TURQUIA, ESTADO GENOCIDA. 1915-1923



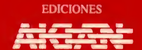
EL MINISTR
GUERRA DE
QUIA A LC
MANDANTE:

El program
portación fue
por el gobierr
de Constanti
legrafiado
mente a tod.
ridades loca
perio; fue ei
los funcic
gendarmerí
y las banc
cuentes c
servicic

PASCUAL C. OHANIAN

TOMO 1 - DOCUMENTOS

EDICIONES





PASCUAL CARLOS OHANIAN nació en Buenos Aires en 1923, en el seno de una familia armenia oriunda de Cilicia. En 1959 recibió su título de Abogado en la Universidad Nacional de Buenos Aires.

Es autor de **La Cuestión Armenia y las Relaciones Internacionales**, estudio exhaustivo de las orientaciones en la política exterior de las Potencias con referencia a la Cuestión Armenia y un análisis objetivo y documentado de la situación interna del imperio otomano.

En 1975 se publicó el tomo I y en 1982 el tomo II, abarcando desde la primera ley de reformas para los cristianos (1839) hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial (1914).

Este primer tomo de **Turquía, Estado Genocida (1915-1923)**, recopilación cronológica de documentos oficiales y privados extraídos de fuentes turcas, alemanas, norteamericanas, inglesas, francesas y armenias, prueba que en 1915 el Estado turco decidió y puso en ejecución el exterminio total de la nacionalidad armenia y el desapoderamiento ilegítimo de su territorio. Imprescindible para la demostración de uno de los crímenes más aberrantes de nuestro tiempo, constituye además un llamado a la conciencia de los pueblos de habla hispana a fin de que coadyuven al reconocimiento del genocidio armenio, primer paso hacia la justicia en esta causa.

TURQUÍA, ESTADO GENOCIDA
(1915-1923)

DOCUMENTOS

TOMO I

PASCUAL C. OHANIAN

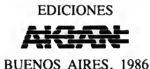
TURQUIA, ESTADO GENOCIDA

(1915-1923)

DOCUMENTOS

TOMO I

EDICIONES



BUENOS AIRES, 1986

LA FOTO DE LA PORTADA

En la plaza Sultan Baiazid, de Constantinopla, se llevaban a cabo los ahorcamientos colectivos ordenados por el gobierno. Era una verdadera fiesta, orientada a exacerbar el odio en el seno del pueblo turco. Tomada en octubre de 1915, la foto muestra la ejecución de ocho armenios, entre ellos dos religiosos. Al fondo, el edificio del ministerio de Guerra.

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723.

A Zadig Ohanian, mi abuelo, humilde artesano y hombre de paz, a quien no pude conocer.



Al atardecer golpearon la puerta de la vieja casa. Mi abuelo salió al encuentro de los turcos, quienes, irrumpiendo, lo sacaron a insultos y empellones a la calle, donde otros cincuenta amigos y vecinos, también armenios, habían sido arrastrados. Al rato, mi padre, entonces un adolescente, trepando al paredón exterior, relató desde allí cuanto veía a su madre, mi abuela:

> *"Los llevan atados al medio de la calle; papá no deja de mirar hacia acá... Ahora los soldados le obligan a ir calle abajo, hacia las afueras. Papá se destaca por su gran altura. A cada tanto se da vuelta y me saluda agitando sus brazos en alto... Ya están lejos; no lo distingo entre el grupo..."*

Es la última noticia que tengo de él. ¿Dónde lo condujeron? ¿Cómo lo mataron? ¿Dónde yacen sus cenizas, "sagradas cenizas mías"?

Alguien preguntará hasta cuándo pienso conservar estos recuerdos y mi indignación. Contesto: mataron a mi abuelo pero sobrevivió mi padre. Y él me transmitió el mensaje de su sangre y yo a mi vez a mis hijos. Como yo, muchos, en todo el mundo. Y nuestros hijos lo harán con los suyos y así seguiremos hasta que la gran ofensa a la Nación sea reparada, hasta que el último palmo de la tierra armenia sea devuelto a sus legítimos dueños. Sólo entonces perdonaremos a los turcos y nos liberaremos de su execrable paso por nuestras vidas, pero jamás, jamás olvidaremos, para que la Historia sirva de advertencia al genocida.

P. C. O

EL AUTOR

Pascual C. Ohanian nació en Buenos Aires, en el seno de una familia armenia oriunda de Cilicia. Estudió en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, en la que se graduó como abogado en 1959. Especialmente invitado viajó a Armenia para ampliar sus estudios, en 1975 y 1982; en ese tiempo publicó los tomos I y II de su obra *La Cuestión Armenia y las Relaciones Internacionales*. Esos dos trabajos comprenden el período de la Cuestión Armenia comprendido entre 1839 y 1914, analizado tanto desde el punto de vista de las relaciones internacionales como en su aspecto histórico.

AGRADECIMIENTO

Deseo destacar la gentileza del R. P. Krikor Guerguerian, de Nueva York, quien me envió su magnífico y documentado libro, me autorizó a publicar la traducción de parte de esos testimonios probatorios y me brindó su aliento y orientación.

Imposible olvidar el aporte humano del amigo Tacvor Saratsian en la última instancia del trabajo.

Debo agradecer a los señores Vartan Matiossian y Carlos Hassassian, al primero por su trabajo de traducción de varios documentos en el apremio de los últimos días y a ambos por el rastreo de fuentes de consulta indispensables.

Por fin pongo de relieve, muy especialmente, la exigente y gustosa dirección que ejerció el señor José Akian, de la edición de este libro, dedicando su experiencia y su aporte personal en cada una de las etapas.

P. C. O.

GLOSARIO

Palabras armenias

amrodz (ամրոց): torre.
arrachnort (առաջնորդ): primado.
Badvelí (պատուելի): reverendo, Pastor protestante.
kahaná (քահանայ): sacerdote armenio sin voto de celibato.
surp (սուրբ): santo, santa.
tirk (դիրք): posición.
vartabed (վարդապետ): sacerdote armenio con voto de celibato.

Términos turcos

amele taburí: batallón de trabajo.
araba: carro.
ashiret *(aşiret)*: tribu.
bakshish *(bahşiş)*: dádiva, propina, coima.
beledia reis: alcalde municipal.
bimbashí *(binbaşi)*: mayor, comandante.
chavush *(cavuş)*: sargento.
chetteh *(çete)*: bandolero.
effendí *(efendi)*: Señor (cuando va después del primer nombre).
firman: edicto, ordenanza del sultán.
guiavur: infiel, con connotación peyorativa.
guruşh *(guruş)*: unidad monetaria turca.
hanum: señorita.
hodjá *(hoça)*: maestro.
hurriet *(hürriyet)*: liberación.
iailadjí *(yaylaği)*: hortelano, agricultor.
iorgan *(yorgan)*: frazada.
iradé *(irade)*: decreto.
kaza: distrito, gobernado por un kaimakam.
katerdji *(katirği)*: muletero.
kavass: servidor.
khan *(han)*: posada.
medjidieh: moneda turca de escaso valor.
metelik: moneda turca de escaso valor.
mil'et eminé *(millet emine)*: nación fiel.
mudir *(müdür)*: administrador. jefe.
muhardjí: refugiado de guerra.
müstahkel: colacionado.
mutessarif *(mutasarrif)*: gobernador de un sandjak.
nahié: aldea.
nizam: ley.
nizamnamé *(nizamname)*: legislación.
pará *(para)*: moneda turca de escaso valor.

raia *(raya)*: campesino, con connotación peyorativa.
sandjak: partido, departamento, gobernado por un mutessarif.
sheij *(şeh)*: príncipe.
talimatname: conjunto de instrucciones.
vesika: documento.
vilayeto: gobernación, provincia, gobernada por un valí o gobernador general.
zabit: policía.
zaptieh: gendarme.

ADVERTENCIA

Las palabras en armenio y en turco están escritas en la forma que más se acerque a su pronunciación. La pronunciación *ye* (como en nuestra *yema*), la escribimos con la letra *y*; el mismo sonido, pero más fuerte, lo transcribimos en la forma francesa *dj* (*arabadji*).

En las palabras armenias –nombre propio o común– cuando hay dos consonantes seguidas, debe intercalarse al pronunciarlo, un sonido semejante a la a cerrada francesa. Por ejemplo, *Mgrdich* se pronuncia Məgərdich.

Lo que se intercala entre corchetes [] es agregado por el autor para aclarar el sentido de la traducción.

BIBLIOGRAFIA CITADA

ALBOYADJIAN, Arshag: *Krikor Zohrab, su vida y su obra*, Constantinopla, 1919.

BARBY, Henri: *Au pays de l'epouvante. L'Arménie martyre*, París, 1917.

Patriarca BATANIAN, Ignatios Bedros: *Une page de la tragedie armenienne. Appel a la conscience internationale*, 1965.

BEYLERIAN, Arthur: *Les grandes Puissances, l'Empire ottoman et les Arméniens dans les archives francaises (1914-1918)*, París, 1983.

BOYAJIAN, Dickran: *Armenia. The case of a forgotten genocide*, New Jersey, 1972.

Lord BRYCE, James: *The treatment of armenians*, Beirut, 1972.

CARZOU, Jean Marie: *Un génocide exemplaire: Arménis 1915*, París, 1975.

CHURCHILL, Winston: *The World Crisis*, London, 1929.

DE NOGALES, Rafael: *Cuatro años bajo la Media Luna*, Buenos Aires, 1924.

DU VEOU, Paul: *La passion de la Cilicie. 1919-1922*, París.

FAIZ EL HUSSEIN: *Les massacres en Arménie turque*, Bombay, 1917.

GHAZARIAN, Haigazn: *El turco genocida*, Beirut, 1968.

GUIRAGOSIAN, John: *Armenia en los documentos de la diplomacia internacional y de la polítiea exterior soviética*, Erevan, 1972.

KALFAYAN, Aris: *Chomajlú*, New York, 1931.

KRIEGER: *Historia documentada del armenocidio de Iozgat*, Nueva York, 1980.

LEPSIUS, Johannes: *Le rapport secret sur les massacres d'Arménie*, Paris, 1918.

MANDELSTAM, André: *La Societé des Nations et les Puissances devant le problème armenien*, Beirut, 1970.

MAZARD, Jean Albert: *Le régime des Capitulations*, Alger, 1923.

MEVLAN ZADE RIFAT: *Turkiye Inkilabinin icyüzü* (Los pliegues ocultos de la revolución otomana), Alepo, 1929.

MORGENTHAU, Henry: *Memorias*, Buenos Aires, 1975.

NANSEN, Fridtjiof: *L'Arménie et le Proche Orient*, Paris, 1928.

Monseñor NASLIAN, Jean: *Mémoires*, Beirut, 1951.

OHANIAN, Pascual C.: *La Cuestión Armenia y las Relaciones Internacionales*, Buenos Aires, T. I (1975) y T. II (1982).

ROLLAND, Romain: *Diario de los años de guerra 1914-1919*, Buenos Aires, 1954.

SEVAN, Armen: *Poetas mártires*, Buenos Aires, 1961.

TARLE, Evgheni V.: *Storia d'Europa (1871-1919)*, Bologna, 1960.

TARPINIAN, Ardag: *De los días del movimiento de liberación armenio*, París, 1947.

TOYNBEE, Arnold: *Armenian atrocities. The murder of a nation*, London, 1915.

TOYNBEE, Arnold: *The murderous tiranny of the Turks*, London, 1917.

Ալպօյաճեան, Արշակ.– «Գրիգոր Զօհրապ (իր կեանքը եւ իր գործը)»

Արգումանեան, Մակիչ.– «Հայաստան 1914–1917»

Գալֆայեան, Արիս.–«Չոմախլը»

Դարբինեան, Արտակ.– «Հայ ազատագրական շարժման օրերէն»

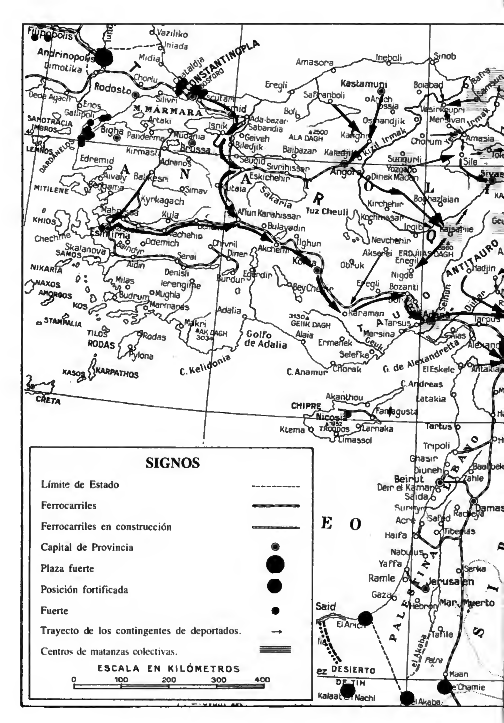
Կիրակոսեան, Ջոն.– «Հայաստանը միջազգային դիւանագիտութեան եւ սովետական քաղաքականութեան փաստաթղթերում»

Ղազարեան, Հայկազն։– «Ցեղասպան թուրքը»

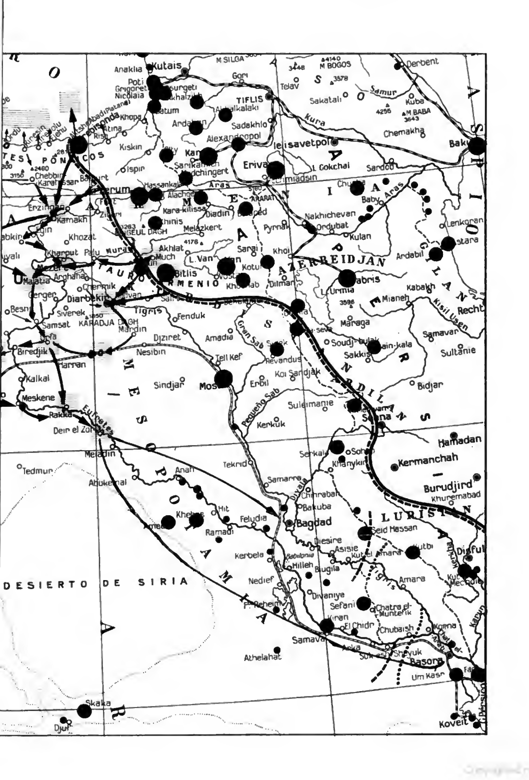
Վարդան, Լեւոն։– «Ժամանակագրութիւն Հայկական Տասնըհինգի (1915–1923)»

PUBLICACIONES MENCIONADAS

Alemdar, de Constantinopla.
Ararat, de Londres.
Arev, de Alejandría.
Armenian Review, de Boston.
Artaramard, de Constantinopla.
Azadamart, de Constantinopla.
Aztag, de Beirut.
Balkanian Mamul, de Ruschuk.
Basler Nachrichten, de Basilea.
Beyane ul Hakk, de Salónica.
Echmiadzín, de Echmiadzín.
Egyptian Gazette, de El Cairo.
Gotchnag, de Nueva York.
Horizon, de Tiflís.
Houssaper, de El Cairo.
Il Messagero, de Roma.
Jeune Turc, de Constantinopla.
Journal de Genève, de Ginebra.
La Nación, de Buenos Aires.
La Nota, de Buenos Aires.
La Prensa, de Buenos Aires.
La Renaissance, de Constantinopla.
Le Journal, de París.
Le Monde, de París.
L'Essor, de Ginebra.
Manchester Guardian, de Mánchester.
Missionary Herald, de Boston.
Mshag, de Tiflís.
Nayrí, de Beirut.
New York Times, de Nueva York.
Nueva Sión, de Buenos Aires.
Osmanischer Lloyd, de Constantinopla.
Pakin, de Beirut.
Quarterly Review, de Boston.
Resimli Tarik, de Constantinopla.
Sabah, de Constantinopla.
Sonnenaufgang, de Berlín.
Tanin, de Constantinopla.
Tavkim-i-Vekayi (Boletín Oficial), de Constantinopla.
Terdjuman-i-Hakikat, de Constantinopla.
The New America, de Nueva York.
The Times, de Londres.
Turkçe Istanbul, de Constantinopla.
Yamanag, de Constantinopla.
Zartonk, de Beirut.



SIGNOS
Límite de Estado
Ferrocarriles
Ferrocarriles en construcción
Capital de Provincia
Plaza fuerte
Posición fortificada
Fuerte
Trayecto de los contingentes de deportados.
Centros de matanzas colectivas.
ESCALA EN KILÓMETROS
0
100
200
300
400
Filipopolis
Andrinopolis
Dimotika
Vaziliko
Iniada
Midia
Chorlu
Rodosto
Silivri
Chataldja
CONSTANTINOPLA
BOSFORO
Scutari
Ismid
Dede Agach
Enos
Gallipoli
SAMOTRACIA
IMBROS
LEMNOS
DARDANELOS
M. MÁRMARA
Artaki
Bigha
Panderma
Mudania
Isnik
Ada-bazar
Sabandia
Geiveh
Biledjik
Brussa
Kirmasti
Adranos
Edremid
Aivaly
Balikesri
Pergama
Simav
MITILENE
Kyrkagach
Manissa
Kula
KHIOS
Chechme
Esmirna
Alachehir
Odemich
Baindyr
Skalanova
SAMOS
Aidin
Serai
Denisli
NIKARIA
NAXOS
AMORGOS
Milas
Budrum
Mughla
Marmaras
KOS
STAMPALIA
TILOS
RODAS
Rodas
Pylona
KASOS
KARPATHOS
CRETA
Amasora
Eregli
Safranboli
Boli
Kastamuni
Ineboli
Sinob
Bafra
Samsun
Boiabad
Vesirkeupri
Mersivan
Amasia
Osmandjik
Iskilib
Kanghri
Chorum
Kaledjik
Kizil Irmak
Angora
Sungurli
Yozgad
Dinek Maden
Sile
Sivas
Seugud
Sivrihissar
Eskichehir
Kutaia
Sakaria
Afiun Karahissar
Bulavadin
Tuz Cheuli
Kirchehir
Kochmissar
Boghazlaian
Nevchehir
Incib
Kaisarie
Aksarai
ERDJIAS DAGH
Enegil
Nigde
ANTITAURO
Hadjin
Chivril
Dinar
Akchehir
Ilghun
Konia
Obruk
Egerdir
Burdur
BeyChehir
Eregli
Bozanti
Karaman
Adana
Tarsus
Mersina
Seihun
Adalia
Makri
AK DAGH
Golfo de Adalia
Alaia
Ermenek
Selefke
C. Kelidonia
C. Anamur
Chorak
G. de Alexandretta
ElEskele
Antakia
Alexandretta
C. Andreas
Akanthou
CHIPRE
Nicosia
Famagusta
TROODOS
Larnaka
Ktema
Limassol
Latakia
Tartus
Tripoli
Ghasir
Diuneh
Beirut
Deir el Kamar
Saida
Zahle
Baalbek
Damasco
Suritiyr
Acre
Safed
Tiberias
Haifa
Nabulus
Yaffa
Ramle
Jerusalen
Gaza
Hebron
Mar Muerto
Serka
Said
El Arich
Tafile
Petra
Maan
DESIERTO
DE TIH
Kalaat en Nachl
Akaba
Chamie
E O
PALESTINA
LIBANO



Anaklia
Kutais
M SILGA
M BOGOS
Derbent
Poti
Grigoreti
Nicolaia
Gori
Telav
Samur
Kuba
TIFLIS
Sakatali
Batum
Kura
M BABA
Ardahan
Sadakhlo
Chemakha
Alexandropol
Elisavetpol
Baku
Kiskin
Ispir
Sarikamich
Eriva
L. Gokchal
Sardob
Hassankale
Aras
ARARAT
Chebbin
Erzingan
Kamakh
Alachgerd
Kara-kilissa
Diadin
Bayazed
Nakhichevan
Ordubat
Lenkoran
Egin
Khinis
Melazkert
Pyrnak
Kulan
Khozat
GEUL DAGH
Akhlat
Sarai
Khoi
Astara
Kharput
Palu
Murat
Much
L. Van
Kotur
AZERBEIDJAN
Ardabil
Malatia
Arghana
TAURO
Bitlis
ARMENIO
Tabris
Chermik
Diarbekir
Dilman
Urmia
Kabakh
Mianeh
Besni
Siverek
Tigris
Fenduk
Recht
Samsat
KARADJA DAGH
Mardin
Maraga
Kisil Usen
Samavar
Urfa
Djziret
Amadia
Gran Sab
Soudj-bulak
Sain-kala
Sakkis
Sultanie
Biredjik
Nesibin
Tell Kef
Revandus
Harran
Koi Sandjak
Kalkal
Sindjar
Mosul
Erbil
Bidjar
Meskene
Pequeño Sab
Suleimanie
Rakka
Eufrates
Kerkuk
Sena
Deir el Zor
Hamadan
Meiadin
Serkala
Sohab
Tedmur
Tekrid
Khanykin
Kermanchah
Anah
Samarra
Abukemal
Diyala
Chinrabah
Burudjird
Khuremabad
Bakuba
Hit
Feludia
Bagdad
LURISTAN
Kheban
Ramadi
Seid Hassan
Diesire
Asisie
Kerbela
Babilonia
Hilleh
Kut el Amara
Kutbi
Disful
Bugila
Tigris
Kerkha
Amara
DESIERTO DE SIRIA
Nedief
Divaniye
Sefani
Chatra el-Munterik
Reheimi
Kiran
El Chidr
Chubaish
Korna
Samava
Anka
Suk esh Sheyuk
Basora
Athelahat
Um Kasr
Skaka
Djuf
Koveit
MESOPOTAMIA
ARABIA



"No permitiré que quede aquí ni el olor de los armenios; vayan a los desiertos de Arabia y funden allí su Armenia". - Gobernador de Cesárea - Doc. 215.



"Nos es difícil, para hacer excepciones entre los 2.000.000 de armenios, discernir entre inocentes y culpables; suprimiéndolos a todos estamos seguros de alcanzar a los culpables". - Vicegeneralísimo Enver, ministro de Guerra de Turquía - Doc. 227.



"Sin miramientos hacia las mujeres, niños e inválidos, por trágicos que sean los medios de traslado, se debe poner fin a sus existencias". - Talaat, ministro de Interior de Turquía - Doc. 82.



"Las razones militares invocadas para las deportaciones de armenios de esta región son inexistentes, más aún cuando sólo quedan mujeres y niños para deportar; no es creíble una insurrección armenia en estos parajes y en consecuencia el envío del pueblo armenio al exilio es una medida sin fundamento". - von Scheubner-Richter, cónsul de Alemania en Erzerum - Doc. 86.



"El método más breve de disponer de las mujeres y los niños concentrados en los diversos campos de concentración era el de quemarlos. Se pegó fuego a grandes cobertizos de madera en Alidjan, Megrakom, Jaskegh y otras aldeas armenias y estas mujeres y niños indefensos murieron calcinados". - Rupén de Sasún - Doc. 334.



"Colgar de la horca es tan común en Marash ahora que despierta poca conmoción". - Srta. Kate Ainslie - Doc. 156



"Cuando visité el asilo varios días después, había sólo 13 de los 700 niños: el resto había desaparecido. Supe que habían sido llevados a un lago a seis horas de viaje, y ahogados. Otros 300 niños fueron recogidos después en el 'orfanato' y pienso que sufrieron el mismo destino que sus antecesores". - Sor Hansina Marcher, de la Cruz Roja alemana de Jarput. Doc. 424



"El gobierno dará las instrucciones necesarias a los gobernadores de provincias y a los Comandantes del Ejército para las disposiciones relacionadas con la matanza". - Talaat, ministro de Interior de Turquía - Doc. 26



"El Comité, esperanzado hacia el futuro, ha decidido aniquilar a todos los armenios que viven en Turquía, sin permitir que siquiera uno permanezca vivo, y para esta finalidad, ha conferido al gobierno la más amplia autoridad" - Talaat, ministro de Interior de Turquía - Doc. 26

"¡Profeta! Dí a los cautivos que están en vuestras manos: 'Si Dios sabe que en vuestros corazones hay bien, os dará un bien mejor que el que se recogió de vosotros y os perdonará. Dios es indulgente, misericordioso"

El Corán, 8.71/70.

"Quien mata voluntariamente a un creyente, tendrá por recompensa el infierno: eternamente permanecerá en él. ¡Enfádese Dios contra él y maldígale! ¡Prepárele un enorme tormento!"

El Corán, 4.94/92.

"Quien matare a una persona sin que fuera por otra o por extender el escándalo por la tierra, será juzgado como si hubiese matado a todo el género humano".

El Corán, 5.35/32.

'Si triunfáis sobre vuestros enemigos, no déis muerte a los ancianos, ni a las mujeres ni a los niños; no queméis sus plantaciones; no sacrifiquéis su ganado sino los que son indispensables para vuestro alimento. Encontraréis monjes en sus conventos; dejadles al destino que eligieron; no los asesinéis ni destruyáis sus casas de oración".

Epístola del Califa Abú
Bakr el Justo a uno de
sus generales.



INTRODUCCIÓN

INTRODUCCION

La matanza de extranjeros ocupa un lugar importante en la historia de Turquía: entre 1820 y 1890 los turcos masacraron a 93.000 personas entre armenios, griegos y búlgaros; en 1816 mataron a miles de sirios cristianos. Entre 1894 y 1896 mataron a 300.000 armenios en Constantinopla y sus alrededores; en 1909, en Adaná, mataron a 30.000 armenios. Su ansia de matar no se circunscribió a los cristianos: millares de musulmanes árabes, sirios, libaneses y kurdos fueron también víctimas de su furia asesina.

Con relación a los armenios, en particular, la idea del exterminio físico total de la nacionalidad no es nueva: el Gran Visir Kiamil pashá expresó a fines del siglo XIX:

> "Si en la parte europea de nuestro imperio alimentamos a las víboras, no debemos incurrir en la misma equivocación en nuestra Turquía asiática; lo inteligente es aniquilar y extirpar aquellas razas que algún día puedan hacernos correr el mlismo peligro y brinden al extranjero la oportunidad de intervenir en nuestros asuntos. Hoy, por lo menos, los intereses ingleses reclaman que en Asia Menor (nosotros e Inglaterrra no sólo no reconocemos la existencia del concepto de Armenia, sino que debemos destrozar las mandíbulas que pronuncien esa denominación) las tierras que poseemos deben quedar libres de toda posibilidad de intervención extranjera, por lo que para esa finalidad sagrada es necesario y nos corresponde en derecho como gobierno, hacer que no queden rastros ni futuro de toda raza sospechosa. Y para llevarlo a cabo tenemos preparados los medios: kurdos, circasianos, gobernadores de provincias, jueces, recaudadores de impuestos, policías, en fin, todo. Decretaremos la *Guerra Santa* y será una lucha fácil frente a un pueblo como ése, carente de armas, sin ejércitos y sin defensor. Por el contrario, tenemos armas, ejército y una de las más grandes naciones de la Tierra y la más rica, que nos nutre y nos fía. Y si la raza armenia desaparece, cuando Europa cristiana busque un correligionario en Asia turca y no lo encuentre, podremos vivir tranquilos y dedicarnos a nuestros asuntos internos como corresponde".[I]

En 1881, el Gran Visir Said pashá dijo: "Para liquidar la cuestión armenia es necesario liquidar a los armenios". En el Congreso secreto del Partido turco Unión y Progreso, celebrado en Salónica en 1909, Ahmed bey Aghaiev, refiriéndose a los armenios y griegos expresó:

> "Es necesario destruir sus familias y los fundamentos de su organización familiar. La familia es el baluarte de la resistencia de esos dos pueblos, especialmente del armenio. Si se destruye ese baluarte, sus resistencias quedarán aniquiladas y no será necesario recurrir a matanzas, ya que desaparecerán por sí mismas las instituciones nacionales"[II]

En abril de 1909 el gobierno turco llevó a cabo el primer experimento de exterminio masivo de armenios; lo localizó en Cilicia, en Adaná, es decir, en una zona apartada tanto de Constantinopla –asiento de las representaciones diplomáticas europeas–, como de las provincias armenias, las provincias orientales del imperio. La experiencia dió óptimos resultados: 30.000 armenios muertos, sus ciudades y aldeas destruidas, un botín no despreciable, la indiferencia de

[I] Ohanian, *op. cit.*, I, 299

[II] Idem, *ibid.*, II, 157.

la opinión pública internacional y los armenios del imperio no sólo no abrieron la boca sino que quedaron aterrorizados. La decisión tomada en el Congreso secreto de Salónica en 1910 podía llevarse a cabo sin mayores inconvenientes cuando se presentara la oportunidad.

Ese logro envalentonó a los Jóvenes Turcos quienes aceleraron sus planes: en sucesivos Congresos partidarios se adoptaron resoluciones orientadas hacia una matanza total inmediata. Era el año 1911.

Estallaron entonces las guerras balcánicas, en las cuales, desembozadamente, las Potencias prestaron su respaldo moral y material. Turquía iba en desventaja y los planes del genocidio armenio fueron aplazados provisoriamente. Las guerras de los Balcanes concluyeron con la expulsión de Turquía del territorio europeo. Los países victoriosos alcanzaron sus finalidades por varias razones: primero, por verse favorecidos por los intereses internacionales; segundo, por haber recurrido a un medio violento; y tercero por contar con las armas necesarias.

En cuanto a Turquía, el ser expulsada de Europa dejó varias secuelas: una fue la pérdida de confianza en Europa occidental, en especial en Gran Bretaña, hasta entonces su fiadora política; otra fue el exacerbamiento del odio contra Rusia, su eterna enemiga, y otra, la avidez de recuperar los kilómetros cuadrados perdidos extendiendo sus fronteras hacia el Este, ya que no le era posible hacerlo hacia Occidente, salvo, quizás, reocupando Chipre.

Las guerras balcánicas reavivaron el fuego patriótico de los armenios, quienes vieron en ellas un posible antecedente de su propia independencia, aunque no contaban ni con respaldo internacional, ni con armas y, por ende, todo quedaba en un mero pensamiento ideal, ya que la vía de la reacción violenta les estaba vedada. Por esa razón se limitaron a tratar de obtener por planes de mejoras, el reconocimiento de los seis vilayetos como legítimamente armenios, su unificación en un solo territorio, la determinación de límites, un status jurídico de mayor bienestar y la autonomía administrativa, con el fideicomiso de las Potencias.

No lo lograron enteramente, pero se llegó a suscribir un Tratado ruso-turco en febrero de 1914, exasperante para el gobierno turco; éste vislumbraba que el pueblo armenio comenzaba a desandar muchos siglos de esclavitud sobre el camino hacia su independencia, el camino hacia el gran sueño. Seis meses después estalló la Primera Guerra Mundial. Turquía permaneció neutral para tener tiempo de completar su equipamiento bélico, la preparación de sus tropas y su gran programa de política nacional interna: el exterminio total de la nacionalidad armenia.

En octubre de 1914, Turquía atacó poblaciones civiles de Rusia y el 1° de noviembre el Zar le declaró la guerra. El conflicto bélico fue desfavorable para los turcos en el frente caucásico. Comandado por el generalísimo Enver, ministro de Guerra de Turquía, sufrió una aplastante y humillante derrota en varias batallas, la más importante en Sarykamish; Enver, después del desastre, abandonó sigilosamente Erzerum, dejando a 12.000 soldados desprotegidos frente al invierno y al hostigamiento victorioso del ejército ruso.

En esos mismos desalentadores días, los Jóvenes Turcos decidieron ejecutar el genocidio: celebraron una reunión secreta de la que participaron Talaat, ministro de Interior de Turquía, el médico doctor Behaeddin Shakir, Ismail Djambolat, jefe de Policía de Constantinopla, el doctor Nazim Fehti y el coronel Seifi, vicedirector de la sección política del ministerio de Guerra. Tras prolongadas deliberaciones, se determinaron las claves que se utilizarían en los mensajes cifrados. Además se dispuso preparar registros de los inmuebles de propiedad de los armenios clasificados en edificios urbanos y rurales, solares rústicos, iglesias, escuelas y hospitales. Copias de esos registros serían enviados a los ministerios de Educación, del *Wakf* (fundaciones piadosas musulmanas), de Interior y de Guerra. Finalmente se redactó una resolución por la cual se disponía la disolución de las asociaciones armenias, el arresto de los armenios civiles, excitar el odio anticristiano, eliminar la mayor cantidad de varones, autorizar la conversión al Islam,

deportar y dispersar las familias, remover de sus cargos a los funcionarios y agentes armenios de la Administración Pública turca, exterminar a los armenios bajo bandera y llevar a cabo este operativo simultáneamente y bajo la más absoluta reserva. Emisarios especiales llevaron esta resolución a sus destinatarios, quienes, una vez conocidas las órdenes, debían destruir los originales.

El historiador turco Mevlan Zadé Rifat, refiriéndose a esa reunión extraordinaria, explica:

> "Inmediatamente después de haber adoptado esa decisión, los dirigentes consideraron su forma de ejecución y se transfirió a un cuerpo cuyos tres integrantes eran el doctor Behaeddin Shakir, el doctor Nazim y el ministro de Educación Shükrü, denominándoselo *Cuerpo Ejecutivo Tripartito*.
>
> Bajo el nombre de este ejecutivo, la *Formación Especial (Teshkiliat Mahsusé)* recolectó de las cárceles a sanguinarios homicidas y formó con ellos una agrupación de *chetteh*; éstos cometieron toda clase de ignominias y canalladas y mancillaron ante el mundo el honor del pueblo turco, agregando a su historia páginas sangrientas y dignas de las fieras."

En otra reunión secreta del Partido Unión y Progreso, celebrada en una casa de la calle Nuruosmaniye, cerca de la Puerta, el doctor Nazim Fehti expresó:

> "...si esta liquidación no llega a ser general y definitiva, desde el punto de vista práctico sólo nos ocasionará trastornos. Es necesario que la nación armenia sea desarraigada, que no quede en nuestro territorio un sólo armenio. Estamos en guerra; jamás se nos presentará mejor oportunidad. Las intervenciones y las protestas de las grandes potencias serán olvidadas e intrascendentes ante el hecho consumado. Esta vez el aniquilamiento de los armenios será total."[III]

Era la puesta en ejecución de la resolución adoptada cuatro años antes, en el Congreso secreto de Salónica y que el Comité Unión y Progreso dejó en suspenso[IV].

[III] Mevlan Zadé Rifat, *Turkiye Inkilabının içyüzü* (Los pliegues ocultos de la revolución otomana). Alepo. 1929. 159 (en caracteres árabes).

[IV] Mandelstam, André, *La Societé des Nations et les Puissances devant le problème armenien*. Beirut. 1970. 48; Ohanian, *op. cit.*, II, 266. El general venezolano Rafael de Nogales y Mendez nació en San Cristóbal de los Andes en 1879. Estudió en Alemania, Bélgica y España: luchó en Cuba contra los norteamericanos: en enero de 1915 fue admitido en el ejército austro-alemán con el grado de comandante de caballería. Poco después pasó a prestar servicios en el ejército turco contra los rusos, en el frente del Cáucaso. Las opiniones que emite acerca de los armenios en su obra *Cuatra años bajo la Media Luna*, profundamente despreciativas, y el hecho de haber servido como oficial en el ejército turco, lo convierten en un testigo de extraordinario valor en la demostración del genocidio cometido por Turquía. Dice Rafael de Nogales: "Después, por medio de algunas observaciones prudentes pero asaz explícitas, me dio a comprender también que en lo tocante al exterminio de los armenios de su vilayeto, no había hecho sino obedecer órdenes superiores, de suerte que la responsabilidad de las matanzas perpetradas allí no debía caer sobre él sino sobre su jefe, el en aquella época ministro de Interior, Talaat bey (y un año más tarde Gran Visir, Talaat pashá), quien se las había ordenado por medio de un telegrama circular, si mal no recuerdo, conteniendo apenas estas tres palabras: 'yak, vur, oldur', que significan 'queme, golpee, mate'.
La autenticidad de esta terrible sentencia la vino a confirmar la prensa de Constantinopla después del armisticio por medio de la publicación de cierto telegrama que la comisión otomana, investigadora de las matanzas y deportaciones descubrió en la Secretaría del Comité de Unión y Progreso, y en el cual el Gran Visir Talaat pashá ordenaba al jefe local del citado Comité, en Malatiá, el exterminio de los cristianos de dicho vilayeto por medio de las siguientes textuales palabras: 'anéantissez, expulsez, etc ... j'assume la responsabilité morale et matériale'. (De Nogales, *op. cit.*83.)

Ante lo tremendo de los hechos que tipifican la conducta del Estado turco como delito de genocidio, la pregunta insoslayable es: ¿Por qué Turquía cometió el genocidio? La respuesta no es simple. Para explicar la causa –causa ilegítima, por cierto–, es indispensable referir, como presupuesto previo, el derecho natural de los pueblos de preservar su particularismo nacional.

Cada pueblo aporta a la cultura universal valores irreemplazables que son trasunto de la afirmación de sí mismo. Es innegable el aporte del pueblo armenio a la arquitectura, por ejemplo. Mimar Sinan, de quien los turcos se enorgullecen, autor de la mezquita de Solimán, en Constantinopla, era un no turco (*muhtedi*), hijo de una familia armenia de Cesárea. Nació en 1849; fue raptado por el *devshirmé*, e introducido en el serrallo de Estambul, donde lo convirtieron en jenízaro. Según un biógrafo turco, Sinan construyó 81 mezquitas, 50 capillas, 62 escuelas, 16 refectorios, 3 hospitales, 7 acueductos, 8 puentes, 34 palacios, 13 hospedajes, 3 graneros, 33 casas de baños y 19 cúpulas funerarias en Constantinopla, Budapest y Damasco. He ahí un valiosísimo aporte del pueblo armenio a la cultura de Turquía. La cúpula de la basílica de San Pedro, en Roma y la de la basílica de Santa Sofía, en Constantinopla están asentadas sobre cuadrantes, lo cual es un aporte de las ideas de los arquitectos armenios a la arquitectura universal, quienes ya en el siglo IV las aplicaban en sus construcciones. El aporte de la familia armenia Balian a la arquitectura turca y a la enseñanza de la arquitectura en Turquía es una realidad que ningún intelectual turco puede negar[V].

[V] La primera beneficiaria del desarrollo cultural armenio fue Turquía; las pruebas, en casi su totalidad están a la vista y pueden ser comprobadas por cualquier turista que visite Estambul. Son inmensas y fastuosas construcciones fruto de la capacidad y el esfuerzo de la familia Balian, además de las generaciones de arquitectos turcos que formó esta familia. No siendo el objeto de esta recopilación, sólo mencionaré los trabajos más importantes –tan sólo una parte– que la familia Balian aportó en provecho del acervo cultural y edilicio de Turquía:
Krikor amirá Balian (1767-1831). En 1788 fue designado Arquitecto de Palacio y fue también consejero del sultán Selim III. Construyó el antiguo palacio de Saraiburnú, el palacio imperial de Beshiktash –antes denominado palacio de Berleybey–, ambos destruidos por incendios. Los palacios del sultán ubicados en el Cuerno de Oro, a saber: Defterdarburnú, Arnavud Köy, Akintiburnú; los castillos de Kasr-i-Djedid y Ainalikavant o Tersané. Los arsenales de Selimié, Davud pashá y Taksim. Los cuarteles de Maltepé y Ramí; la mezquita de Nusretié o Tophané; la antigua Casa de Moneda del imperio y la represa Validé, de Bahçé Köy (aldea jardín).
Garabed Balian (1800-1866), hijo de Krikor. Sucedió a su padre como Arquitecto de Palacio. Construyó: el palacio de Dolmá Bahçé (del Jardín Lleno) –una de las más bellas muestras de arquitectura de Estambul–, los Chiftesaray, los palacios costeros de Djemil y Miunidé; el antiguo palacio de Tcheragan; el castillo del príncipe de Izmit; la reconstrucción del castillo de Bayildim; el antiguo palacio de Yildiz; el cuartel de madera –hoy de piedra– de Gümüshsu (en la actualidad destinado a actividades universitarias). El cuartel de caballería de Kulelí (denominado Chenghelköy Kishlasí); la red fluvial de Terkos; la fuente pública de Sultán Mahmud, en Divanyolú; las represas de Kirazlir, Bentí Djedid o Yení Bent; la fábrica textil de Izmit y de Herekké; la imprenta de Bakir Köy; la curtiembre de Beikoz; la metalúrgica de Zeitínburnú; el Hospital Militar de Gümüshsu; la mezquita del palacio de Dolmá Bahçé; el Colegio Militar de Pangaltí, en Estambul; el mausoleo de Mahmud II, en Divanyolú.
Nigoghós Balian (1826-1858), hijo de Garabed. Arquitecto de Palacio. Construyó: la biblioteca del antiguo palacio de Tcheragán; las puertas imperiales y la sala de la coronación del palacio de Dolmá Bahçé; el Divanhané del palacio de Dolmá Bahçé; los palacios de Beikoz, Göksu, Ijlamur y el de Adilé sultán, de Escútari (Isküdar); las mezquitas de Ortákiugh, Tcheragan y Dolmá Bahçé (esta última con su padre); la Torre del Reloj, de Tophané, el teatro del Palacio de Dolmá Bahçé. Proyectó también el nuevo palacio de Tcheragan.
Sarkis Balian (1831-1899), hijo de Garabed. Arquitecto de Palacio. Construyó los palacios de Beylerbey, Tcheragan, Yildiz, Adilé Sultán, Gantil, Balta-Liman; diez palacetes para altos funcionarios, los cuarteles de Medjidié y Machká; las mezquitas de Machká Azizié (inconclusas); la de Aksaray, la de Kiaghithané y la de Yildiz y la Torre del Reloj, de Yildiz. En 1878 fue designado Arquitecto Mayor del Imperio.
Hagop Balian (1837-1875). Hijo de Garabed. Construyó cuatro palacios, la mezquita de la reina madre, en Aksaray. Conjuntamente con sus hermanos construyó el palacio de Tcheragán y el de Beylerbey.
Simón Balian (1846-1894). Hijo de Garabed. Arquitecto Ayudante de Palacio. Construyó el Cuartel de Machká, el Departamento de Policía y, junto con Sarkis, el palacio de Yildiz.
La familia Balian no termina allí. También sirvió a la arquitectura turca *Levon Balian* (1855-1925), hijo de

Es decir que era y es un derecho y una necesidad que los armenios siguieran y sigan siendo armenios. La cultura universal necesita de su aporte, así como necesita del aporte de la cultura negra africana o del aporte de la cultura japonesa. La genialidad de la obra de Toulouse-Lautrec se debe en gran medida a la influencia que sobre él ejerció el pintor Kitagawa Utamaro. Van Gogh cultivó la estampa japonesa. La pintura cubista y el surrealismo se formaron con el aporte del arte negro. No podrían existir esos aportes si se les aplicara una política de homogeneización, de asimilación, de supresión del particularismo nacional. Cada pueblo tiene su filosofía propia, su arte típico, su *Weltanschauung*, que no son superiores ni inferiores sino distintos. El pueblo armenio también tuvo y tiene *su* pensamiento particular, el mismo que estaba presente en el reino de Urartú, en la época de Tigranes II, en los años del genocidio y en la Armenia de hoy. Esa singularidad, esa diferenciación, constituyen un derecho humano que ninguna ley, gobierno o política pueden suprimir. Diferenciación no aislada sino integrada con las demás diferenciaciones del mundo: eso es lo que querían los armenios del Imperio otomano y lo que practican siempre en todos los países de adopción. El particularismo nacional –en nuestro caso, el particularismo armenio– influye y se proyecta en cada acto del pueblo como conjunto e incluso en la conducta personal de sus individuos. De la interrelación entre la conducta colectiva e individual surge la cultura nacional, diferenciada, irreductible, que da forma al pueblo.

La sola existencia de esa peculiaridad, de esa tipicidad nacional, genera derechos. El eminente de esos derechos es el de existir en cuanto tal, de ejercer el señorío sobre sus tradiciones, de preservar la pureza de su idioma y a la vez la multiplicidad de sus dialectos, en fin, de practicar la liturgia de su credo. Va más allá aún, es decir, atribuye al pueblo la facultad de ejercer la titularidad de los derechos internacionales, de ser protagonista –un protagonista más– en la historia de la Humanidad.

Consecuencia de lo expuesto es que cualquier corriente ideológica que pretenda hacer *tabula rasa* de la pluralidad y de la identidad de los pueblos y de las minorías, atenta contra los derechos humanos.

En los pueblos sometidos al dominio turco a comienzos del siglo veinte –las diversas ramas del mundo árabe, los pueblos balcánicos, los kurdos, los armenios– fermentaban corrientes progresistas, de particularismo nacional, que exigían un mejoramiento material y reformas del ordenamiento jurídico que regulaba la vida de sus sociedades.

Paralelamente, ideólogos turcos cuyas teorías gravitaban sensiblemente sobre la orientación política del gobierno, llevaban adelante el concepto de *otomanización*, el cual exigía la supresión de todas las características diferenciales y típicas de las nacionalidades. Todo individuo o grupo que no aceptara subordinarse a este ideal era un obstáculo inmoral que debía ser erradicado sin contemplaciones.

Las dos corrientes –la del particularismo nacional y étnico de los pueblos dominados y la del rechazo turco de esos particularismos– estaban en conflicto y la colisión era inevitable. Los pueblos balcánicos, que contaban con respaldo diplomático y con armas, sostuvieron, como hemos dicho más arriba, una guerra contra Turquía en 1912/13, vencieron y se independizaron. Repitámoslo, Turquía fue expulsada de Europa.

Los árabes, después de ser perseguidos y humillados, se vieron favorecidos por el resultado de la Primera Guerra Mundial y se zafaron de los turcos; los kurdos fueron también víctimas de la cimitarra turca, que pretendía uniformar la estatura política de los pueblos, pero carentes de

Nigoghós; estudió y se graduó en la Universidad de París.

Además de las obras mencionadas, la familia Balian construyó incontables obras de arquitectura armenia en diversos puntos del imperio.

una fundamentación ideológica poderosa como tenían las otras minorías, cayeron bajo el yugo turco que, si bien consiguió dominarlos materialmente y rotularlos con la cómica denominación de "turcos montañeses", no pudo ni podrá acallar el movimiento de liberación nacional del pueblo kurdo, cada día más vigoroso.

Los armenios, concentrados en las provincias orientales del imperio –el territorio armenio propiamente dicho– y diseminados, asimismo, por Anatolia, Cilicia y Tracia, tenían conciencia nacional y formularon sus exigencias pero éstas eran meras "cucharas de papel"[VI] porque el pueblo armenio no contaba con el respaldo diplomático de los intereses internacionales, ni tenía armas.

Por su parte, el gobierno turco renovó todo su aparato bélico y recibió instrucción militar en todos los niveles de la oficialidad prusiana. De producirse un confrontamiento entre el pueblo armenio y el Estado turco –dadas las circunstancias– el resultado hubiera sido, inevitablemente, el aplastamiento de todo intento de rebelión armenia. Esto lo sabían todos los dirigentes políticos de todos los Partidos armenios y por eso en ningún momento se les cruzó por la mente la idea de levantarse en armas por sí ni con ayuda de Rusia ni aprovechando las circunstancias de la guerra.

El Estado turco sabía también que contaba con todos los elementos para imponer su superioridad material sobre los armenios: un mecanismo administrativo civil puramente turco, leyes antiguas y modernas que establecían la sumisión de los súbditos no turcos, un ejército actualizado, fuerte y diestro, y un fanatismo popular e ignorante, muy fácil de manejar hacia donde quisiera. De modo que el Estado turco no temía la eventualidad de una insurrección armenia. Pero no era suficiente eso para el gobierno turco: los armenios se consideraban armenios, defendían derechos territoriales sobre los seis vilayetos orientales, tendían lazos diplomáticos con Europa, practicaban sus ritos religiosos en su idioma, enseñaban su cultura en sus escuelas, en fin, eran una presencia de innegable diferenciación nacional y por ende contrariaban el ideal nacional turco; eran un obstáculo que debía ser arrancado de raíz, de una vez y para siempre, para que Armenia quedara sin armenios. El resultado fue el genocidio que entre 1915 y 1923 perpetró el Estado turco contra el pueblo armenio.

De nada valió que los armenios hubieran colaborado con los Jóvenes Turcos a su advenimiento al poder; de nada valió la lealtad de los soldados armenios del ejército turco en todos los frentes de batalla, incluso contra sus hermanos de sangre que luchaban en el Cáucaso en las filas del ejército ruso. Los armenios eran no-turcos y por lo tanto constituían un elemento antisocial, de valor negativo y sólo se lo podía contrarrestar eliminándolo, exterminándolo. No debían quedar mujeres para que no procrearan armenios; no debían quedar hombres para que no tomaran las armas contra Turquía; no debían quedar niños porque entrañaban un peligro de futuro. Sólo quedaba una solución: matarlos a todos. Era imperativo destruir a los armenios para construir sobre sus cadáveres la gloriosa nueva Turquía. Y el dolor de la muerte fue el punto coyuntural de la historia de estos dos pueblos: el armenio y el turco. Porque para los armenios el dolor propio fue y es el medio de asegurar su perduración y para Turquía el medio de su perduración fue, y es, el dolor ajeno.

[VI]Expresión utilizada por Monseñor Mgrdich Jrimian, en oposición a la de *cucharas de hierro*. En un histórico sermón simbolizó las conferencias internacionales con un caldero y los derechos con el *harisá*, la comida nacional armenia. El tema de las mejoras en los vilayetos orientales, restablecido por el Tratado de San Stéfano, fue obligado a abortar en el Congreso de Berlín de 1878; los ruegos, las peticiones y las promesas fueron inútiles. Monseñor Jrimian admonizó entonces que la única posibilidad de concreción de los derechos armenios estaba en la fuerza que los sostuviera: "El pueblo –dijo–, debe poner la esperanza de su liberación en sí mismo, dar vigor a su inteligencia y a su brazo, trabajar por sí para salvarse: pensar en la espada, *la cuchara de hierro*".

Y aquí nos preguntamos: el nacionalismo y la pretendida seguridad del Estado, ¿legitima el genocidio? El nacionalismo turco, viendo que era imposible transformar a los armenios en turcos decidió aniquilar a los armenios; ¿eso es legítimo? ¿Es legítimo desterrarlos, usurpar su territorio nacional? ¿Es legítimo apoderarse de sus casas, escuelas, hospitales, iglesias, bibliotecas públicas, obras de arte en todas sus manifestaciones? ¿Puede el nacionalismo turco legitimar el robo de los dineros particulares, de los muebles, de las ropas, de las obras de arte, bibliotecas privadas, instrumentos musicales, alfombras, colgaduras, adornos, que ornaban los hogares armenios? ¿Acaso hay ley internacional que reconozca legitimidad a que por su nacionalismo, un gobierno arrebate las quintas, las chacras, los viñedos, las plantaciones, los depósitos y las barracas de sus súbditos? ¿Es conforme a la ley la supresión de las artesanías, los dialectos, las culturas de las aldeas, las costumbre lugareñas? ¿Se compadece con el Derecho de Gentes el desarraigo de un pueblo de su territorio nacional? ¿Puede una ideología política forzar a una nación a abjurar de su fe y a convertirse de religión contra su voluntad? Todo eso lo hizo el Estado turco contra el pueblo armenio, dando muerte a 1.500.000 armenios.

* * *

A comienzos de 1915 había más de dos millones de armenios dispersos en el territorio del imperio otomano. Al finalizar ese año dos terceras partes de ellos habían sido masacrados en sus ciudades y aldeas natales o desterrados de su patria, o, bajo la calificación de *deportación*, menos de la mitad de los trasladados llegó a su punto de destinación. El resto pereció por la violencia o por el cansancio del viaje y los que lograron llevar vivos al final del destierro, murieron poco después de su arribo a causa del hambre, la insolación o las enfermedades. La deportación, de hecho, fue simplemente un método de matanza gradual, más efectivo desde el punto de vista de la cantidad y que producía a los turcos un mayor placer sensitivo y, por encima de todas las cosas, más cruel y violento con las personas individuales que la muerte instantánea producida por el balazo o la bayoneta. La historia de estas atrocidades –demostradas por diversos medios de prueba hoy presentes– evidencia el grado de retroceso ético y cultural del gobierno y pueblo turcos. Atrocidades que conforman con exactitud la tipificación del delito de genocidio. Atrocidades cometidas por el gobierno de Turquía en el ejercicio de sus funciones oficiales, en su carácter de representante del Estado turco y predecesor sin interrupciones del actual gobierno de Turquía[VII]. Atrocidades, en fin, cuya gravedad y consecuencias jurídicas no prescriben y que, por lo tanto, están vigentes y son parte del reclamo que el pueblo armenio de todo el mundo mantiene pendiente frente al país autor de los crímenes.

El 2 de febrero de 1915, Talaat, ministro de Interior de Turquía concurrió a la embajada de Alemania en Constantinopla y patentizó al embajador Wagenheim la decisión adoptada contra los armenios y solicitó al diplomático que su gobierno no obstaculizara su ejecución. El 18 de ese mes, el doctor Behaeddin Shakir, enlace entre el gobierno y el Partido oficialista, escribió a Djemal bey, secretario del Partido en Adaná:

[VII] Una prueba palmaria de la continuidad ininterrumpida de la responsabilidad del Estado turco con relación al genocidio, es que en marzo de 1981 el gobierno turco en un acto oficial del que participaron funcionarios civiles de alta jerarquía y oficiales militares del más elevado nivel, celebró en Estambul el sexagésimo aniversario de la muerte de Talaat, el máximo criminal del proceso de genocidio. Es decir que nada ha variado en las mentes dirigentes de Turquía: permanece intacta la voluntad de ejercer el terrorismo de Estado.

No hay, en el transcurso de estos setenta años, una sola señal que despierte esperanzas de elevación espiritual en el gobierno de Turquía: es una constante, por lo menos con respecto a los armenios, la seducción atávica que ejerce sobre su conducción el acto de matar, de derramar la sangre de aquéllos a quienes considera sus enemigos.

"Se decidió exterminar a todos los armenios, sin dejar uno solo con vida. El Partido reconoció al gobierno la más amplia legitimidad al respecto. El gobierno dará a los gobernadores y comandantes de ejército las indicaciones necesarias referentes a la organización de la matanza. Los representantes del Partido se ocuparán, en los lugares en que se hallan, de colaborar en este asunto e impedir que cualquier armenio reciba ayuda o cooperación."

Y en otra comunicación fechada el 25 de mayo:

"Se resolvió el total aniquilamiento de los armenios y por ese motivo estamos obligados a recurrir a medios excesivamente sanguinarios. Por ahora, exterminen a los armenios destacados."

A partir de ese momento, el Estado turco, en forma oficial, asumió la responsabilidad del genocidio. Fue la orden del gobierno, fueron los decretos emanados del poder ejecutivo y fueron las firmas de Talaat y de Enver las que legalizaron la decisión de destruir. Es el Estado turco el responsable. Es el Estado turco el autor del genocidio. La operación genocida, es decir, el aniquilamiento físico colectivo de los armenios, se llevó a cabo con uniformidad, con eficiencia, con tal sentido cabal, completo y acabado, que denuncia su planificación previa y su metódica premeditación. Como los armenios estaban dispersos, para poder matarlos era necesario, previamente, concentrarlos en una línea casi vertical: Erzindjan-Jarput-Malatiá-Urfa-Alepo, para su posterior dispersión en los desiertos de Mesopotamia. Ese objetivo necesitaba una denominación jurídica y esa denominación fué *deportación*. Y además, una explicación lógica y tranquilizadora para que enormes masas de población aceptaran someterse a las dificultades que acarreaba la guerra. En muchas de las notificaciones al pueblo armenio en ciudades y aldeas, se les asegura que irían custodiados y que sus bienes les serían devueltos.

El genocidio debía cumplirse definitivamente en ocho meses, a más tardar. Pero no había que esperar a que se cumpliera ese plazo. Mientras tanto, los funcionarios civiles y las autoridades debían proceder a la emasculación de la nacionalidad: ir exterminando a los varones, a los soldados, a los ancianos y sucesivamente al resto, desplazándolos hacia regiones inhóspitas e incomunicadas, por caminos no tradicionales. Por otra parte, era importante el medio que debía utilizarse: no había que recurrir a muertes silenciosas u ocultas, que parecieran accidentes. El ocultamiento debía ser ante los extranjeros; pero los armenios debían ver morir a sus compatriotas en demostraciones públicas de la intención de matar y que la muerte no fuera de tal naturaleza que los sobrevivientes se sintieran excluidos o a salvo. Por el contrario, la tortura debía ser pública y, si fuera posible, hecha ante los familiares de la víctima por vía de mutilaciones en vida, o enterrados vivos, o seccionándoles órganos sexuales; las decapitaciones debían ser masivas y las víctimas debían formar fila esperando su turno; si la cantidad fuera muy grande, debía apilarse a las víctimas de a dos, de modo de poder darles muerte de un solo hachazo.

Todo ésto, previo su saqueo. Todo cuanto se les arrebatara a los armenios sería el botín de los verdugos: ropas, dinero, joyas y enseres del hogar. Sólo había que determinar su condición de armenio; siendo armenio el requisito para su muerte quedaba cumplido, sin influir ni su condición económica, ni su preparación intelectual, ni el cargo elevado que hubiera ocupado, ni su investidura religiosa, ni su credo, ni su sexo, ni su edad. Todos, sin excepciones, debían morir.

La *deportación* de los armenios fué dirigida por los ministerios de Interior y de Guerra,

utilizando el teléfono y el telégrafo; los exiliados fueron conducidos en algunos casos por ferrocarril. Los armenios que resistieron las medidas fueron contenidos y fusilados utilizando armas de artillería de montaña o ametralladoras, es decir que se usaron contra civiles armas propias de la guerra. Y esa utilización de armas militares agravó hasta lo extremo el horror del crimen.

Las escenas en los vagones de ganado, repletos de mujeres y niños, y en las estaciones ferroviarias de empalme y en las cabeceras de línea de los ferrocarriles de Anatolia y de Bagdad fueron más espantosas que las de las rutas de montañas o de las gargantas del Éufrates. No se previó la provisión de alimentos ni se prepararon lugares para el establecimiento de tan grandes masas de población, con la proliferación de las enfermedades a causa de la ausencia de adecuadas instalaciones sanitarias mínimas. Todo evidencia la finalidad perseguida por el gobierno turco del exterminio físico total de la nacionalidad armenia. Quiso suprimir una nacionalidad fuerte, creyendo, equivocadamente, que la nacionalidad turca corría peligro, es decir, menospreciando a su propio pueblo; por sí y sin esa conducción inferiorizante el pueblo turco no se hubiera entregado a ese paroxismo destructor. Fue el aparato de gobierno el que acarició los sentidos demagógicos, deformó los preceptos puros del Islam, recurrió a los sectores más incultos, ofreció gratificaciones materiales a la codicia de los marginados y finalmente hundió en la vergüenza y en la abyección a un país que, del aporte armenio, sólo y siempre recibió motivos de honra y de provecho[VIII].

La persecución alcanzó también a los religiosos. El pueblo armenio estaba, desde hacía siglos, políticamente acéfalo, sometido a la tiranía turca, musulmana fanática. La Iglesia armenia, dadas esas circunstancias adversas, fué el faro aglutinante de la nacionalidad, el tesoro preservador de las tradiciones y de la cultura; en sus claustros produjo verdaderos visionarios políticos que combatieron con las ideas en los frentes de liberación doctrinaria del pueblo. La Iglesia cumplió también misión de educadora, formando generaciones jóvenes con una nueva conciencia nacional y una alta preparación, en especial, en los campos de la literatura y del arte. Es por eso que el gobierno turco vió en los 2.200 conventos, seminarios e iglesias armenios, baluartes de ese odiado pueblo armenio y en sus sacerdotes y prelados los ministros que infundían entre los "infieles" el espíritu de perduración y de esperanza nacional; y es por eso también que alrededor de 4.000 religiosos de la Iglesia nacional armenia estuvieron entre los primeros –junto con los dirigentes y los intelectuales– en ser conducidos a la muerte, acusándolos de "revolucionarios". Un telegrama del ministerio del Interior, fechado el 1° de diciembre de 1915 dice:

> "Más que nada es necesario trabajar para eliminar a los religiosos armenios. Al respecto, es imperdonable cualquier excepción. Depórtenlos hacia la desaparición."

No conforme con sólo el exterminio físico, el 26 de junio de 1916 el gobierno turco dió un paso más en su finalidad de neutralizar la influencia de la Iglesia armenia: decretó la unificación de los Catolicosados de Sis y de Aghtamar en la persona del Catolicós-Patriarca de Jerusalén, totalmente independiente de Echmiadzín. A partir de esa decisión quedaba prohibido a los

[VIII] Repetiré lo que ya afirmé *in extenso*: el gobierno de Turquia utilizó equívocamente el concepto de *guerra santa*: el *Djihad* tiene un significado espiritual, religioso, hecho al servicio de la palabra de Dios, para defender la supremacía de esa palabra. El gobierno de Turquia profanó ese precepto usándolo como instrumento de intereses políticos, para sojuzgar y hasta aniquilar a las minorías subordinadas. El Islam preconiza una doctrina de paz: Turquia incurrió en sacrilegio al pretender usarlo como ideología de guerra. (ver Ohanian, *op. cit.*, 1, 24 y sigts.).

armenios de Turquía mantener todo lazo y relación con la sede suprema de la Iglesia Armenia. El Patriarcado de Constantinopla fue clausurado y el Patriarca Zaven fue exiliado a Mosul y Bagdad.

Lo expresado explica también la política desarrollada durante la ejecución del plan de exterminio, al conducir a los armenios al convencimiento de que no les quedaba, para salvar sus vidas físicas, otra salida que la de abjurar de su fe cristiana y abrazar, por la fuerza y contra su voluntad, el islamismo. Pero aún para conceder esa franquicia el gobierno fue reticente, porque recelaba del peligro que podría entrañar el conservar en el seno del pueblo musulmán un fermento enemigo latente y numeroso.

El sultán Abdul Hamid, en sus persecuciones antiarmenias había discriminado entre armenios fieles a la Iglesia nacional por un lado, y católicos y protestantes por el otro, asediando a los primeros y excluyendo a los segundos, con la artera intención de separar y enfrentar a esas comunidades entre sí. Los Jóvenes Turcos percibieron que desde la época del sultán, esa separación se había acortado; que en el seno de las comunidades católica y protestante germinaba también la "peligrosa" conciencia de ser armenios. Y por eso esta vez, en general, la ira turca se descargó sobre todos los armenios sin discriminación de credos.

De acuerdo con los documentos oficiales turcos, durante el período 1914-1918, Turquía se apoderó y destruyó o convirtió en mezquitas 2.050 iglesias y 203 conventos armenios. En esa cantidad no se incluyen las 93 iglesias armenias que quedaron en poder de Mustafá Kemal en la provincia de Kars. La orden que dispuso la confiscación tiene fecha 16 de mayo de 1915.

Además de los edificios destinados a las ceremonias religiosas, deben considerarse las residencias de los clérigos y prelados; las viñas, terrenos, escuelas parroquiales y fuentes pertenecientes a la Iglesia. A esto deben sumarse las ropas destinadas al culto, la mantelería de los altares –ambos ricamente bordados a mano por las mujeres armenias con hilado de oro y plata–, los cálices, cuadros, candelabros, incensarios, colgaduras, lámparas, pilas bautismales, antigüedades, manuscritos, bibliotecas, hemerotecas, bienes muebles en general, todos de propiedad de la Iglesia armenia y por ende del pueblo armenio universal.

Pero la pérdida mayor fue, naturalmente, la de los *arrachnort, vartabed, kahaná*, obispos y arzobispos de las Iglesias armenia, católica romana y protestante, quienes sufrieron las torturas, vejaciones y repugnantes formas de inmolación en cárceles y caminos, ofrendando sus vidas en aras de la fe y de la Patria.

* * *

Hasta la tercer década de este siglo, el hemisferio Sud cumplió la función de proveedor de materias primas a los países del hemisferio Norte, bajo la forma jurídica de colonias o bien como países sujetos a la esfera de influencia de una y otra Potencia. La apertura del canal de Suez implicó una acentuación de la significación estratégico-económica de los Estrechos del Bósforo y de los Dardanelos, pues era el plan de las Potencias de Europa occidental que Rusia no saliera del mar Negro y, simultáneamente, que esas Potencias tuvieran libre acceso a sus aguas, en tiempo de paz. Además, para Gran Bretaña, Suez era la clave de llegada marítima hacia la India por lo que el Mediterráneo debía quedar bajo su hegemonía exclusiva. Para éso, Chipre era la plaza de armas ideal e indisputable.

Egipto, los países árabes,la navegación en el Tigris y el Éufrates, el dominio de Persia, Afghanistán, Turquía –en una palabra, el Asia Menor– debían quedar en manos de Gran Bretaña.

La incursión de Alemania en esas regiones por intermedio del Ferrocarril de Bagdad, de la germanización del ejército turco y del sometimiento voluntario de los Jóvenes Turcos a la

superioridad de Alemania en todos los campos, significaba, indudablemente, una estocada de riesgo mortal para los intereses de Gran Bretaña.

También para Rusia las pretensiones de Alemania eran peligrosas por su acercamiento a sus fronteras meridionales, concretamente, a Armenia. Por fin, Francia recelaba de la presencia de una Potencia vecina suya y con un excedente industrial y financiero preocupante. En fin, el conflicto, la colisión de intereses materiales era un hecho inevitable. En el centro geográfico de esa compleja lucha entre las tres Potencias –en Oriente–, cuyos intereses particulares, por otra parte, no coincidían, contra Alemania, estaba el territorio de Armenia. Una cuña indoeuropea, cristiana, culta y civilizada, clavada entre Azerbeiján y Turquía, dos flancos de raza mongólico-tártara, musulmanes, analfabetos y retrógados.

La conciencia nacional armenia crecía desde la última década del siglo XIX aspirando a la libertad, a la reivindicación de su territorio y de su soberanía. Paralelamente, como ya se dijo, evolucionaba en Turquía, una corriente nacionalista. La población total del imperio otomano ascendía a 20.000.000 de habitantes; es decir que los armenios constituían un poco más del diez por ciento de esa población total. En altas cumbres, como en Zeitún y en Van, la población era mayoritariamente armenia. Pero su importancia social y económica superaba en mucho la significación de ese dato estadístico y demográfico. El armenio, en todos los puntos donde asentó sus poblaciones, ocupó las clases media y profesional. El trabajo calificado, fuera manual o intelectual, estaba a cargo de armenios, casi con exclusividad. Las masacres y las *deportaciones* provocaron una paralización total de esas actividades: no quedaron médicos, químicos, abogados, herreros, alfareros, curtidores ni tejedores. Si hubo algún progreso en territorio turco en los campos de la técnica y de la especulación intelectual fue por conducto del espíritu de empresa y de la inteligencia de los armenios. Los armenios de los vilayetos orientales del imperio sabían esto, tenían conciencia de que la tierra en que vivían era suya desde tiempo inmemorial, y que ellos eran superiores en instrucción, en habilidad y en laboriosidad. Sabían también que eran los poseedores de la autoridad moral. Pero tenían clara conciencia de que carecían de poder. No tengo dudas de que en el fondo del alma de cada armenio existía la convicción de que la tierra que estaba pisando y trabajando le había sido usurpada; que lo estaban expoliando contra todo principio de Justicia. Y que soñaba con ser libre. Porque no existe en la naturaleza humana virtud mayor y anhelo más vigoroso que el de ser independiente y de sentir consubstanciada la propia sangre con la propia tierra.

El gobierno turco no correspondió al merecimiento de los armenios; no los reconoció ni como minoría, y ni les concedió autonomía, ni siquiera administrativa. Peor aún: instaló allí tribus circasianas y kurdas. Esa ingratitud al aporte civilizatorio y a la productividad que los armenios le donaban fue demostrada por el gobierno turco con la fuerza del poder, con la humillación, con el intento de convencer al dominado que el turco era superior y que el armenio era inferior. Lo único que consiguió esa política aberrante fue hacer fermentar el espíritu de diferenciación nacional y mantener vívida la aspiración por la libertad y la independencia. Pero esa aspiración nunca pudo exteriorizarse por la clara conciencia de no poder llegar a nada sin ayuda extranjera y sin armas. Las pocas armas que tenían los armenios eran las que en 1908 los mismos Jóvenes Turcos les habían entregado para que los ayudaran a impedir cualquier reacción monárquica; pero por muchas armas que tuvieran los armenios, es absurdo imaginar que con esas armas podrían oponerse a la artillería liviana y pesada del ejército; quizás podrían resistir un tiempo, pero no vencer. Podrían detener a los turcos hasta la llegada de ayuda exterior, como ocurrió en Van y en Musa Dagh, pero nunca vencer a un enemigo desproporcionadamente superior. Pero el gobierno turco quiso ir a lo seguro: incluyó en su plan un etapa previa, la de dejar inermes a los armenios.

Una vez desarmados los civiles, dejó inermes a los soldados armenios. Según el mariscal Pomiakowski, quien durante diez años fué agregado militar en la embajada de Austria-Hungría en Constantinopla, al estallar la guerra, el gobierno turco organizó 120 brigadas de peones (*amelé taburi*), integradas por casi todos armenios; no quedaron soldados armenios en los frentes y se dedicó a este personal militar a construir caminos y trincheras, y después a conducirlos a diversos lugares y asesinarlos, sin informarles siquiera la razón de su muerte[IX]. Dice Toynbee que "ese inhumano sacrificio de los soldados armenios cometidos por las autoridades civiles y militares turcas, es el más cínico, el más bajo y el peor de los crímenes".

Henry Morgenthau, embajador de los Estados Unidos de Norteamérica, en el capítulo XXIV de sus *Memorias*, expresa:

"El exterminio de la raza armenia presentaba en 1915 algunas dificultades que no existían en las masacres de 1895 y de otros años. En esta época, los armenios no disponían de medios de resistencia porque la actividad militar les estaba prohibida y ni siquiera tenían derecho a poseer armas; es sabido que después de la victoria de los revolucionarios de 1908, la situación se revirtió y que en adelante las autoridades, en el ardor de su entusiasmo por la libertad y la igualdad, convocaron a los armenios bajo bandera. En consecuencia, a comienzos de 1915 en cada ciudad turca habían millares de armenios que eran, a la vez, soldados adiestrados, munidos de carabinas, pistolas y otros elementos de guerra; las operaciones de Van revelaron que estos hombres estaban capacitados para hacer buen uso de sus armas. Era previsible que una matanza de armenios adoptaría, esta vez, el carácter de una lucha y no de aquellas carnicerías de víctimas indefensas a las que habían sido siempre tan afectos los turcos. Para la ejecución de esta finalidad –el exterminio de una raza– era necesario adoptar dos medidas preliminares: reducir los soldados armenios a la impotencia y

[IX] Escribe el oficial del ejército turco Rafael de Nogales, de su llegada a Khinis, el 12 de abril de 1915: "En esto arribó una caravana de ex-soldados armenios desarmados y llevando a cuestas sacos de harina. La ración que les pasaba el gobierno no llegaba ni a medio kilo de pan por día. Por los gendarmes que los conducían supe que más de la mitad de ellos había perecido en el camino a consecuencia del hambre y del frío". Y en otro párrafo, agrega De Nogales: "Después de transcurridas varias horas, me fueron llamando la atención algunos bultos negros que lucían con mate brillo entre las rocas y los secos pajonales del desierto. Y a fin de examinarlos para saber de lo que se trataba, me les fui acercando, paso a paso, hasta que de pronto se espantó mi bestia y mordiendo el freno se encabritó ante uno de dichos bultos, que resultaban ser nada menos que los cadáveres hinchados y carcomidos de docenas y quizás hasta centenares de soldados armenios, a quienes sus escoltas habían conducido aparte del camino y pasado a cuchillo sin misericordia.

Sus vientres abultados y relucientes por la acción del sol, eran los que me habían atraído y convencido de que las matanzas de Diarbekir no se habían limitado a la población cristiana de dicha ciudad únicamente, sino que los armenios de toda la provincia habían sido víctimas de los más crueles suplicios y persecuciones". (De Nogales, *op. cit.*, 31 y 84.)

Acredita Lepsius en su informe secreto: "Los armenios que se hallaban bajo bandera y que, según el testimonio del ministro de guerra, se habían batido no sólo en los Dardanelos, sino también en el frente del Cáucaso contra Rusia, fueron en su mayoría desarmados y empleados al servicio del ejército como sirvientes y en la reparación de caminos. De casi todas las provincias se recibieron noticias según las cuales no es sólo en casos aislados que los obreros armenios fueron muertos por sus camaradas musulmanes, sino que destacamentos enteros, en grupos de 80, 100 o más, fueron fusilados por soldados y por la gendarmería, bajo el mando de sus oficiales. Jamás se conocerá, por lo menos no antes del fin de la guerra, las proporciones adquiridas por el asesinato de los armenios reclutados en el ejército.

Bajo el pretexto de la conscripción, los habitantes masculinos de 16 a 70 años que quedaban en numerosas ciudades y aldeas, fueron conducidos sin analizar si habían abonado su rescate legal o si eran inaptos para el servicio. Las colonias de evacuados fueron conducidas a las montañas, y fusiladas, sin ningún proceso judicial previo, que ni el tiempo ni las circunstancias posibilitaban". (Lepsius, *op. cit.*, 30.)

quitar las armas a los armenios en cada ciudad y cada aldea. Antes de degollarlos era menester privarlos de todo medio de defensa".[X]

* * *

Los gobernadores locales, mientras tanto, hicieron estimaciones acerca de la cantidad de rifles que tendrían los armenios en sus respectivas jurisdicciones; sobre esa estimación exigieron a la población armenia que entregara a las autoridades esa cantidad de armas. Cuando no fue entregada, el gobierno tomó como rehenes a los notables de la ciudad que quedaban, los encarceló, los torturó y después tomó represalias contra la población total; sabiendo que las matanzas de 1894 y 1896 y las de Adaná de 1909 fueron precedidas por medidas similares, los armenios no querían entregar las armas; pero la amenaza de un baño de sangre que terminara con la existencia física de la nacionalidad minó las resistencias populares y los convenció de no ofrecer al gobierno un pretexto para exponerlos a ese peligro. Se realizaron reuniones de los notables locales para decidir la actitud a adoptar frente al decreto gubernamental, las que no fueron capaces de determinar una resolución firme y unánime y en algunos casos hasta se invitó a notables turcos para celebrar reuniones conjuntas. En esas asambleas se acordó, en general, entregar las armas bajo la garantía del gobierno de que no aprovecharía su indefensión para atacarlos. Los gobiernos locales formularon esa promesa y recibieron las armas. Inmediatamente los gobernadores las hicieron fotografiar siguiendo instrucciones del gobierno central y enviaron las placas a Constantinopla como prueba de que los armenios estaban preparando una insurrección masiva.

Detengámonos un instante en un medio de tortura que tiene patente nacional turca; es un medio de tortura nacional privativamente turco: el *apaleo. El* **apaleo o** *falaka* consiste en lo siguiente: la víctima es acostada en el suelo, de espaldas. Perpendicularmente, y a la altura de sus tobillos se coloca un caballete de unos veinticinco a treinta centímetros de altura al cual se atan los pies. Dos verdugos, armados con sendos bastones, se ubican a ambos lados de la víctima y golpean con sus bastones sobre la planta de los pies del infortunado hasta que sangran.

El apaleo o *falaka* se aplica hoy en Turquía.[XI]

[X] Morgenthau, *op. cit.*, 261.

[XI] En mayo de 1984 la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa recomendó, con respecto a Turquía, "la lucha contra la tortura en las prisiones". En Estrasburgo hubieron muchas manifestaciones turcas que denunciarion la violación de los derechos humanos por el régimen de Ankara. El 9 de mayo de 1894, Amnesty Internacional presentó un informe en París, una de cuyas conclusiones expresa: "Millares de personas, hombres y mujeres arrestados en virtud de la ley marcial, son metódicamente sometidas a la tortura".

Fundándose sobre testimonios recogidos en el curso de los últimos tres años, la organización de defensa de los derechos humanos reseña las "técnicas" empleadas en las prisiones turcas: golpes violentos y descargas eléctricas sobre los órganos genitales y sobre otras partes del cuerpo, quemaduras con cigarrillos, empleo metódico de la *falaka* (golpes sobre las plantas de los pies).

"Los detenidos son también atados a tubos de calefacción ardientes, colgados de las manos o por los pies durante largos períodos, hasta que aúllan de dolor".

Centenares de personas fueron asesinadas en las prisiones desde el golpe de Estado de 1980 (diario *Le Monde*, París, 11 de mayo de 1984).

El odio y el temor de Turquía continúan: "En los últimos doce meses la embajada británica en Ankara tuvo que intervenir para proteger al Instituto Británico de Arqueología, el cual, diez años antes, publicó una guía de Ankara cuyos mapas de Asia Menor helenística y romana muestran una región llamada "Armenia". La Biblioteca Norteamericana de Ankara enfrentó un problema similar cuando un lector se quejó por expresiones geográficas



La orden del gobierno central de Turquía fue la **deportación** total de los armenios, sin excepciones; ya la nación armenia había sido emasculada en su casi totalidad; en aquellos casos en que los gobernadores no actuaron con severidad e implacablemente, fueron removidos y reemplazados por otros que llevaron a cabo el plan a sangre fría y sin piedad alguna. El gobierno no transfirió su responsabilidad sino que, por el contrario, la asumió con exclusividad, disponiendo minuciosas medidas de exterminio de niños, mujeres y hombres y aún adoptó previsiones tendientes a borrar las huellas de los crímenes o para que fueran perpetrados fuera de la vista de los diplomáticos extranjeros.

A comienzos de junio de 1915 los funcionarios armenios fueron removidos de sus cargos en la administración pública turca; los médicos armenios, que habían trabajado desde el comienzo de la guerra conforme a su deber en los hospitales turcos, fueron encarcelados. Paulatinamente, primero los intelectuales y dirigentes, después lo oficiales del ejército, más tarde los que restaban, la nación armenia toda quedó privada de su elemento masculino; sólo sobrevivían ancianos y niños de corta edad. La orden de matar provino de Constantinopla y fue ejecutada rigurosa e inexorablemente: a mediados de 1915 comenzó así la última etapa del plan, consistente en empujar a las mujeres, los niños y los ancianos hacia el desierto de Arabia, al Sud de la Mesopotamia, sin límites precisos. Hasta las ciudades de la Mesopotamia fueron evacuadas. El proceso comenzó, generalmente, en cada aldea o ciudad, con una intempestiva citación a todos los armenios varones para que se presentaran ante la casa de gobierno a determinada hora. En unos casos el emplazamiento se notificó fijando afiches en las calles con el texto de la decisión oficial, anunciando el esquema de la expatriación, en el cual el gobierno alegaba las razones para hacerlo, garantizando sus buenas intenciones, intenciones insostenibles ya que todos sabían cuál había sido el destino de los hombres y jóvenes. En otros casos la proclama fue hecha por el pregonero público; en otros, la citación fue por orden militar. Primero reunieron a los varones que quedaban, los que fueron inmediatamente enviados fuera de la ciudad; no tuvieron tiempo para prepararse para un viaje ni para arreglar sus asuntos personales ni para despedirse de sus familiares. Fueron asesinados en el primer lugar solitario del camino.

Inmediatamente las fuerzas de seguridad invadieron las casas y desalojaron brutalmente a sus moradores; en algunos casos les concedieron un plazo para prepararse, que después no respetaron. En otros casos, el gobierno proveyó de carretas de bueyes para trasladar las cosas, pero las caravanas debían, en general, ir a pie. Los niños fueron internados en *orfanatos* musulmanes a cargo de derviches; los pequeños que recordaban su pasado o añoraban a sus padres, fueron separados de esos grupos, y muertos. Según el testimonio de una misionera, miles de estos niños, que ella visitó, fueron ahogados en un lago cercano al *orfanato*.

Los deportados no podían llevar consigo más que objetos de uso personal y dinero, en cantidad limitada. Máquinas de coser, libros, cuadros, obras de arte, instrumentos musicales, objetos de adorno, tapices, ropa blanca bordada, en fin, bienes de inestimable valor, pasaron a manos de los turcos, quienes impunemente saquearon las casas, las cuales, terminado el pillaje, fueron ocupadas por refugiados musulmanes (*muhardjí*) o fueron incendiadas.[XII]

inoportunas en dos de sus atlas. El embajador de los Estados Unidos aconsejó que los libros fueran retirados inmediatamente. Sus funcionarios se opusieron. Una decisión de Washington concluyó en que el Atlas del Reader's Digest y el Atlas del National Geographic permanecerían en los estantes. Mientras tanto, en Estambul, el gerente de Lufthansa fue sometido a juicio sólo por poseer un antiguo globo terráqueo en el que figuraban "Armenia", "Pontus" y "Kurdistán" (periódico *Nueva Sión*, año 1, Nº 6, segunda época-año XXIV, Nº 599, Buenos Aires, 4 de agosto de 1984, 6).

[XII] Escribe el oficial del ejército turco Rafael de Nogales: "Estos repartos escandalosos de las propiedades armenias en casi todo el país, y, sobre todo, en las provincias más alejadas de la capital, fueron los que sembraron la semilla del

El punto final de concentración de los deportados fue la región situada entre Deir-el-Zor –sobre el Éufrates, a 300 kilómetros al Sudeste de Alepo– y Mosul, sobre el Tigris. Los caminos de esta región conducen a Alepo en dirección hacia Deir-el-Zor, sobre el Eufrates, a Urfa, Veranshehir y Nisibin, en el límite septentrional de los desiertos arábigos, y a Djezireh, en dirección de Mosul. Traslados posteriores fueron dirigidos por el Haurán, hacia Damasco.

La cadena del Tauro, que separa Anatolia anterior y septentrional de la meseta de Mesopotamia, es sólo atravesada en algunos lugares por caminos poco transitables. El camino conduce a Alepo a través de los desfiladeros del Amanus. Un camino más activo, más frecuentado, comunica las regiones de las fuentes del Éufrates, sobre la alta meseta armenia, con la llanura de la Mesopotamia a través de Jarput, Diarbekir y Mardin. De esta ruta se destaca un camino más hacia el Este, por senderos de montaña, incómodos, sobre Malatiá y Adiamán, el cual franquea el Éufrates en Samsat y llega a Urfa por la ruta que conduce de Alepo a Diarbekir. Todos los que fueron conducidos hacia el Sud provenientes de los vilayetos de Erzerum y Trebizonda, debieron pasar por el desfiladero de Kemagh, donde se hunde el Éufrates oriental, y tomar el camino de Jarput y Malatiá, por Eguin y Arabkir. Las caravanas que vinieron del vilayeto de Sivas pasaron también, en su mayoría, por Malatiá y Jarput. La evacuación de las aldeas del Taurus y de la región de Cilicia ofrecía menos dificultades porque la ruta de Marash y Aintab a Urfa o Alepo y el ferrocarril de Bagdad al Norte de las montañas del Amanus, son transitables. Para trasladar la población de las provincias del centro y del Oeste de Anatolia hacia los desiertos de Arabia, se podía disponer, sea del ferrocarril de Bagdad, sea la antigua ruta paralela al ferrocarril. El ferrocarril fue usado por los que pagaron un pasaje para ir cargados en vagones de ganado; pero estos trenes fueron escasos porque en su mayoría iban repletos de fuerzas del ejército.

El ferrocarril de Anatolia corría diagonalmente cruzando Anatolia desde los suburbios asiáticos de Constantinopla hasta el golfo de Alejandreta (Iskenderum), pero, detrás de Konia, la línea estaba en manos del Ferrocarril de Bagdad y la construcción de esa sección estaba, en 1915, incompleta. El túnel a través de la cadena del Tauro no estaba abierto al tránsito y la cabeza de línea estaba en Bozanti, sobre el lado Norte de las montañas. En la llanura de Adaná,

peculado entre los Jóvenes Turcos, quienes, en honor de la verdad sea dicho, habían permanecido honrados hasta principios de la guerra. Pero el oro que les afluía a torrentes acabó por cegarlos y corromperlos de tal manera, que, no satisfechos con el tan fácilmente adquirido botín armenio, comenzaron a echar mano de cuanto podían, de suerte que todavía antes de terminado el primer año de la guerra ya habían organizado un verdadero sistema de robos al por mayor bajo la dirección del funesto Ismail Hakkí pashá y la subgerencia de los llamados 'comisarios imperiales', que ejercían el *control* militar de los ferrocarriles y no facilitaban medios de transporte más que a aquéllos que les pagaban propinas de cien a doscientas liras por el uso de cada vagón.

Que semejante sistema de *sabotaje* había de acabar a la larga por provocar un alza tremenda en el precio de los comestibles, era de esperarse. He aquí, pues, la razón de por qué la carne llegó a valer en Constantinopla cuarenta francos el kilo por espacio de meses enteros, al paso que el azúcar cincuenta durante un par de años consecutivos.

Enver pashá, que al estallar la guerra había sido todavía un hombre honrado, y tan pobre que al casarse hubo de pedir muebles prestados para poder recibir a sus convidados, trató al principio de impedir aquel escándalo. Pero viendo lo inútiles que resultaban sus esfuerzos, cedió por último ante el peso de la avalancha, y, tras el primer desliz, siguió rodando, hasta que acabó por convertirse en el ladrón más grande de Turquía, excepción hecha, por supuesto, de Ismail Hakkí y de Djemal pashá, quienes, lo repito, eran unos verdaderos genios en el arte del peculado.

Los cargos de comisarios imperiales, que todavía a comienzos de 1915 habían sido desempeñados únicamente por oficiales de Estado Mayor probos y aventajados, a medida que la desmoralización iba cundiendo los fueron ocupando oficialetes, parientes o protegidos de los gerentes del Comité Unión y Progreso, quienes gracias a su influencia habían logrado aprobar un curso superficialísimo, que, aun cuando sin ser propiamente de Estado Mayor, cubrían al menos las apariencias lo suficiente para permitirles ocupar uno de esos puestos tan codiciados, porque proporcionaban a sus usufructuarios la manera de hacerse de fondos rápidamente". (De Nogales, *op. cit.*, 98.)

una corta sección de la línea funcionaba entre Adaná y los puertos de Mersín y Alejandreta. Pero detrás de ésta, había otro ramal de continuidad en la cadena del Amanus y la segunda barrera de montañas era también cruzada por el ya mencionado camino, por el cual el viajero llegaba al sistema ferroviario que tenía por centro a Alepo. En esta antigua arteria comercial que seguía paralela al Ferrocarril de Anatolia, habían importantes colonias armenias en puntos claves así como en lugares distantes, más al Norte. Pero el trazado de la línea señalaba el límite general de la expansión armenia y definía la "esfera de influencia" armenia en Turquía asiática, distinguiéndola de la griega. La única colectividad armenia considerable al Sudoeste del ferrocarril de Anatolia, estaba en Esmirna. La deportación de las colectividades armenias en la zona del ferrocarril se llevó a cabo entre junio y julio de 1915. Su cantidad se vio engrosada por los grandes contingentes de exiliados de los distritos metropolitanos que congestionaron inesperadamente el tránsito de la línea. Los armenios que fueron trasladados por ferrocarril lo hicieron en condiciones crueles hasta el paroxismo; masas de mujeres y niños fueron amontonadas en los vagones de ganado, sin saber dónde apoyar sus pies; fueron aplastados unos contra otros de tal modo que los niños se vieron en situaciones de asfixia. Es de imaginar el estado desesperante de esas personas, a las que no se les concedió espacio para estar de pie, sin alimentos, sin agua, sin servicios sanitarios para sus necesidades elementales; y el cuadro desgarrador al llegar a las estaciones, donde esa multitud gritaba enloquecida pidiendo que se las autorizara para ir a los baños, donde pudieran, aunque más no fuera, remojarse y tomar un sorbo de agua.

Las líneas de ferrocarril así congestionadas, quedaban, durante períodos indefinidos, en las estaciones, sin abrir sus puertas. En otros casos las sacaban de los vagones y las dejaban bajo el sol, sin permitir que las poblaciones locales se acercaran para darles de beber o de comer. Cada transporte era de 2.000 a 3.000 personas y llegaron a sumar centenares de miles las mujeres que después de este medio torturante debieron seguir a pie, a través de las montañas. La agonía a que eran expuestas las mujeres armenias brindaba oportunidad a los turcos para aprovecharse de ellas e internarlas en sus harenes. Estas circunstancias fueron presenciadas por los jefes de estación, los encargados de la conducción de los trenes y el personal superior de maestranza, todos alemanes, quienes, en algunos casos, se atrevieron a tomar fotografías.

Sólo unas pocas mujeres y niños pudieron salvarse gracias a la acción de jóvenes armenios que asaltaron los trenes entre estaciones y abriendo las puertas de los vagones, hicieron descender a los deportados y los desplazaron por caminos casi impracticables hasta su salvación.

El gobierno turco condujo a una parte de la población de Cilicia a las regiones pantanosas del vilayeto de Konia. Se empleó, a veces, para las familias de las regiones de Ismid y Brusa, un sistema de dispersión. En las familias, los hombres, mujeres y niños fueron separados unos de otros y distribuidos en pequeños grupos de 10 y 20 en aldeas musulmanas, para ser islamizados.

De los vilayetos orientales, el camino conducía sólo por Bitlís, sobre el Tigris, hacia Djerzireh y Mosul. Estos trasladados fueron en parte exterminados en el viaje y en parte ahogados en aguas del Tigris. Sólo los habitantes de las regiones del Este del vilayeto de Erzerum y de los alrededores del lago Van pudieron refugiarse en la frontera ruso-turca.

Describamos algo de la llamada *deportación*. Puestos en marcha, comenzó el calvario y la miseria, escoltados por la gendarmería turca. Al llegar a cada ciudad, los grupos fueron expuestos en la plaza pública, frente al edificio de la gobernación, para que los turcos del lugar seleccionaran las mujeres, jovencitas y niños que les gustaran, autorizándose su rapto. Después de este ultraje, el remanente de la caravana de los esclavizados debía continuar su camino. Al llegar la noche, los gendarmes se entregaban a toda clase de vejámenes a costa de los niños y

niñas armenios, cometidos ante los ojos de sus aterradas madres y sin posibilidad de defensa alguna, pues la resistencia equivalía a la muerte.

Poco a poco, a causa de la tortura moral, del cansancio físico, de los castigos de la custodia, la cantidad de estos infortunados fue disminuyendo, pues cada día muchos hallaban la muerte. Hubo casos en que el gobierno autorizó a los deportados llevar *arabás* o carros, y animales de carga. Pero en camino, los gendarmes vendieron a los turcos de las aldeas, los animales, los carros y todo cuanto había en ellos. En otros casos, al llegar a un afluente del Eufrates, los gendarmes ordenaron a las mujeres que se desvistieran y vadearan el río, para no mojarse las ropas; una vez que se hallaron en la orilla opuesta, vendieron las ropas de las armenias y les ordenaron que debían seguir el camino desnudas: muchas caravanas de mujeres llegaron a Alepo en estas condiciones, encorvadas en dos de vergüenza. La canalla turca, congregada para verlas, las escarnecía, agravando con sus burlas el ultraje a su pudor. La mayoría de las mujeres armenias era de ciudades, no habituada al esfuerzo físico agobiador de tener que caminar miles de kilómetros por caminos pedregosos, a veces descalzas y descansando sólo por la noche en las afueras de aldeas hostiles.

La sed fue otra de las torturas que los turcos explotaron en perjuicio de las armenias. Los gendarmes se divertían prohibiendo detener la marcha al llegar a algún hilo de agua, o bien extorsionaron a las mujeres exigiéndoles dinero para poder beber. Entre estas mujeres las había en diversos grados de embarazo; la mayoría murió al sufrir hemorragias en el parto, que ocurrió en el camino, a la intemperie y sin ayuda de nadie; con ellas murieron sus hijos recién nacidos. Las que superaron el trance fueron obligadas a continuar la marcha inmediatamente con su bebé en brazos, si es que los gendarmes no daban muerte al niño.

La marcha fue, además, un tormento para los ojos, obligadas a ver la serie interminable de cadáveres abandonados a la intemperie, de aquéllos que les precedieron y que sucumbieron por el cansancio; eran irreconocibles por su corrupción natural y por haber sido carcomidos por animales de carroña[XIII]. El espectáculo más lúgubre fue el del camino de Urfa a Alepo, última etapa del camino de muchas caravanas que convergían desde el Norte. Ese camino, desde un extremo al otro, estaba flanqueado de cadáveres, los troncos enterrados en el lodo, las extremidades extraídas o carcomidas por perros. Eran las víctimas del cansancio, del hambre, de la sed y las enfermedades y también de la violencia de los turcos. La crueldad de éstos en los

[XIII] Escribe el oficial del ejército turco Rafael de Nogales: "Los deportados que habían logrado salvar algunos fondos o joyas, eran despojados de ellos sistemáticamente por sus guardianes quienes les exigían propinas hasta para el permiso de tomar agua de alguna fuente.

Los que disponían de carretas propias, las tenían que abandonar por regla general a los pocos días con cuanto llevaban en ellas, a causa de los bandoleros, quienes solían robarles las bestias de tiro durante la noche. Y los que llevaban carros de alquiler, porque los cocheros se resistían a seguir acompañándolos.

Debido a eso, muchos deportados, al llegar a Alepo, tenían que ir de casa en casa mendigando, puesto que el kilo del llamado pan de 'vesika', que les administraba el gobierno cada tres o cuatro días, no bastaba para sostenerlos.

Las noches las pasaban por regla general a la intemperie, o empotrerados, semejantes al ganado, en campamentos insalubres y cercados de alambre, como el de Katmá, por ejemplo, razón por la cual aquellos campos de concentración se fueron convirtiendo rápidamente en focos de infección que producían y en que se desarrollaban toda clase de enfermedades contagiosas, inclusive el tifus y la viruela.

Y a medida que las epidemias iban aumentando, íbanse llenando los campos y caminos de carroña, que atraía hasta a las hienas del desierto. Y los chacales se tornaron tan numerosos que se les veía hasta de día devorando los cadáveres y, en ocasiones, según decía la gente, hasta a los moribundos.

Yo me acuerdo de un caso en que estas fieras llegaron a despedazar a una criatura mientras se hallaba durmiendo al lado de la madre, la cual, al despertarse, se volvió loca y llegó a las puertas de nuestro hospital gritando y llevando en brazos los restos carcomidos de su hijo". (De Nogales, *op. cit.*, 100).

valles y de los kurdos en las montañas es indescriptible, en especial, contando con la garantía de la impunidad, asegurada por el gobierno. Los gendarmes no sólo contemplaron, sino que se solazaron y alentaron las atrocidades, en aquellos casos en que no tomaron participación directa en los crímenes.

Las dos grandes ramas de *deportados* –la del Noroeste y la del Noreste– confluyeron en una, en Alepo; sólo una mínima parte de los que salieron de sus respectivos puntos de origen llegó a esa ciudad. Por ejemplo, una caravana que salió de Sivas, ascendía a 18.000 armenios de Malatiá; la misma caravana, al llegar a Veranshehr había descendido a 301, y a 150 al entrar en Alepo. Otra caravana, de Jarput, de 2.500 a 600. Estos restos de las caravanas, después de su llegada a Alepo, fueron reenviados hacia Damasco y Deir-el-Zor, en cuyo trayecto se redujeron aún más. En Alepo, todas las mañanas pasaban los carros del gobierno a recoger los cadáveres de los que habían muerto desde la mañana anterior.

Así, repetimos, durante 1916-1918, por los operativos de aniquilamiento llevados a cabo por el gobierno, turco, fueron *deportados* más de 2.000.000 de armenios, de los cuales más de 1.500.000 fueron muertos o perdieron la vida por el hambre o por la insolaicón en los desiertos del Sur de la Mesopotamia. Cerca de 200.000 armenios, principalmente mujeres y niños, fueron islamizados por la fuerza.

* * *

Los peores *campos de concentración* que registra la historia de los crímenes contra la humanidad y cuyo conocimiento nos llegó por múltiples medios de comunicación, son los de Auschwitz. Sabemos que en esos centros de horror habían cobertizos, cabañas, establos –es decir, paredes con techos– dentro de las cuales fueron hacinadas las víctimas.

A través de documentos oficiales sabemos que los campos de concentración turcos eran terrenos –simplemente terrenos llanos– cercados con alambrados de púas, sin agua potable, sin baños; los medios de comunicación no difunden que los armenios, después de ser arrancados de sus hogares, de ser despojados de cuanto poseían, de haber perdido a sus hombres, reducidos a mujeres, ancianos y niños; después de haber caminado centenares, miles de kilómetros por senderos escarpados, subiendo y bajando montañas, muchos descalzos, cubiertos de harapos, sin protección contra el frío, ni la lluvia ni el sol; enfermos y sin asistencia médica; después de ser latigados como si fueran bestias, las mujeres desnudadas y obligadas a cruzar ciudades en ese estado; viendo durante el trayecto los cadáveres insepultos de los que sucumbieron de contingentes anteriores, hambrientos, cansados e implorantes de que terminara de una vez su infortunada vida, esos esqueletos vivos, oscurecidos e hinchados por el sol y la hidropesía, fueron introducidos en campos de concentración. Algunos, para protegrese del sol cavaron cuevas para introducirse adentro; los niños, mendigando un pedazo de pan, víctimas de la disentería; bajo la mirada de los centinelas a caballo que hacían rondas para que nadie huyera. Centinelas que por la noche cobraban a los turcos de la zona para dejarlos entrar y permitirles que ultrajaran a las niñas y a las mujeres.

Los espacios que se utilizaban como campos de concentración eran siempre los mismos: un contingente salía para ponerse en marcha nuevamente y su lugar era ocupado por otro contingente. Esos campos, al no haber baños, eran letrinas gigantescas: los armenios debían hacer sus necesidades ante la vista de todos, y sus excrementos quedaban allí, y no se adoptaba ninguna precaución sanitaria. De modo que los contingentes vivían y dormían sobre esas heces. El olor nauseabundo de esos campos se percibía desde lejos y pueden imaginarse los estragos que hacían las epidemias a causa de las aguas servidas y la ausencia de higiene. Moral y

materialmente vencidos, los restos de los contingentes entraban a los campos de concentración y lo único que podían hacer era tirarse en el suelo y yacer hasta que llegase la orden de volver a salir. Sufro por cada una de las vidas que se perdieron en medio de esa locura, pero reconozco que los que murieron se salvaron; se liberaron de la vergüenza, de la humillación y de la impotencia.

Escribe el doctor Johannes Lepsius[XIV]:

"Como consecuencia de su ubicación geográfica en el límite entre Siria y Mesopotamia,

Meskené constituye por sí misma el punto ideal de concentración para los armenios deportados de los vilayetos de donde fueron dispersados a lo largo del Éufrates. Llegaron a este punto por decenas de miles pero una gran cantidad perdió la vida. La impresión que produce la meseta de Meskené es profundamente melancólica y depresiva. La información que recogí en ese lugar me permite afirmar que están entrerrados aquí alrededor de 60.000 armenios que cayeron víctimas del hambre, las privaciones, la disentería y el tifus. Hasta donde llega la vista hay montículos de tierra, conteniendo cada uno alrededor de doscientos muertos. Mujeres, ancianos, niños, fueron arrojados juntos sin discriminación ni identificación.

En la actualidad hay aún 4.400 armenios arreados entre la ciudad de Meskené y el río Éufrates. No son más que fantasmas vivientes. Sus centinelas reparten entre ellos una rebanada de pan, muy irregularmente y con muy poca frecuencia. Ocurre a menudo que durante tres o cuatro días no reciben nada.

Se propaga una disentería espantosa, exigiendo terribles sacrificios, en especial entre los niños. Por su hambre, estos infelices chicos agarran cualquier cosa que encuentran y devoran hierbas, tierra y hasta excrementos".

"...*Abú Hereré* es una pequeña ciudad al Norte de Meskené, ubicada a orillas del Éufrates. Es el sitio más insalubre del desierto. A doscientos metros de la costa, sobre un cerro, encontré 240 armenios vigilados por dos gendarmes que los dejaban morir inhumanamente bajo los dolores de la inanición. Las escenas que tuve que presenciar sobrepasan toda concepción imaginativa de terror. Cerca del lugar donde se detuvo mi carro ví mujeres, las cuales, apenas me vieron llegar, se pusieron a separar, en los excrementos de los caballos, los pocos granos de avena no digeridos, para comerlos. Les dí pan. Se abalanzaron sobre él, desmenuzándolo con una codicia de pesadilla, con sus dientes, como perros hambrientos, entre tirones y convulsiones de proporciones epilépticas, y tan pronto como estas 240 personas –o mejor dicho 240 lobos– que no habían comido nada durante siete días, tuvieron noticia de mi llegada, toda la horda se enjambró encima mío, corriendo barranca abajo en el cerro y alcanzándome con sus brazos esqueléticos, entre sollozos y roncos alaridos, me imploraban un pedazo de pan. Eran sólo mujeres y niños y quizás una docena de ancianos".

[XIV] Johannes Lepsius, clérigo protestante, doctor en Teología, filólogo e historiador, fue presidente de la *Deutsche Orient-Mission* y de la *Sociedad Germano-Armenia*. Era un agente de Alemania especializado en cuestiones armenias. En 1915 viajó a Turquía, donde permaneció hasta febrero de 1916; su tesis era que Alemania debía aprovechar las masacres turcas presentándose como defensora de los armenios, quienes debían convertirse en punta de lanza de la penetración posbélica de su país en Asia Menor y el Cáucaso. En el prefacio de su informe sobre las masacres, Lepsius expresa: 'In keinen Fall darf unserpolitische Interesse durch eine Diskreditierung der Türkey geschädigt werden'. El alto comando alemán no compartía ese punto de vista y, ateniéndose exclusivamente al interés militar, consideraba que la Cuestión Armenia debía caracterizarse como de naturaleza interna y exenta de la intervención de países extranjeros. La publicación de la obra de Lepsius '*Informe secreto sobre la situación de los armenios* en Turquía' fue prohibida por el gobierno alemán. Lepsius, como agente de un país aliado de Turquía en la guerra, es un testigo calificado del genocidio y su testimonio, por las mismas razones, está absuelto de toda tacha.

"...*Sierrat* está situada al Norte de Rakka. Mil ochocientos armenios están acampados allí y sufren el hambre más que los de cualquier otro lugar. En Sierrat no hay otra cosa que el desierto. Grupos de mujeres y niños vagan a lo largo del río, buscando algunas hierbas con que calmar su hambre. Otros sucumben ante la mirada indiferente, despiadada de los guardias. Una orden bárbara, bárbara en todo sentido, les prohibe salir de los confines del campo sin permiso especial, bajo pena de apaleo.

Semga es una pequeña aldea donde 250 a 300 armenios están confinados en las mismas condiciones, en la misma triste situación de los demás lugares".

"...*Deir-el-Zor* es la sede del gobernador de la provincia del mismo nombre. Hace pocos meses, 30.000 armenios de varios campos de concentración de las afueras de la ciudad, fueron acampados bajo la protección del gobernador, mutessarif Alí Suad bey. Aunque desearía abstenerme de opiniones personales, quiero recordar el nombre de este hombre, que tenía un alma, y a quien los deportados están agradecidos porque trató de aligerar sus miserias. Debe reconocérsele el hecho de que se haya permitido a algunos armenios conseguir algo por sí mismos vendiendo en las calles. Esto demuestra que aún admitiendo una razón de Estado para la deportación masiva de los armenios que detuviera la Cuestión Armenia, fué indudablemente innecesario para las autoridades turcas traicionar el sentido de humanidad en interés del Estado, pudiendo enviar los armenios de áreas donde pudieran encontrar trabajo u ocuparse del comercio. Podrían haber sido remitidos a regiones más fértiles, donde la agricultura está tan descuidada, que podrían ser aprovechados en múltiples labores. Pero no; se premeditó un plan para exterminar la raza armenia y así poner fin a la Cuestión Armenia de una vez y para siempre. Esto podría haber sido ejecutado bajo condiciones más humanas. Las circunstancias atenuantes bajo las cuales estaban los armenios de Deir-el-Zor, fueron la causa de una denuncia ante las autoridades centrales de Constantinopla. El 'culpable' Alí Suad bey fue enviado a Bagdad y reemplazado por Zekkí bey, muy conocido por su crueldad y barbarie. Me contaron cosas terribles que ocurrieron bajo el mando del nuevo gobernador. Encarcelamientos, torturas perversas, apaleos y ahorcamientos estaban a la orden del día. Fueron el pan cotidiano de los deportados a esta ciudad. Las jóvenes fueron raptadas y entregadas a los árabes nómades de la región. Los niños fueron arrojados al río. Alí Suad bey, este ejemplar raro de funcionario turco, había alojado alrededor de 1.000 niños en un edificio amplio, donde fueron alimentados con recursos de la municipalidad. Su sucesor, Zekkí bey los puso en la calle, donde murieron como perros, del hambre y de las privaciones. Hay más. Los 30.000 armenios ubicados en Deir-el-Zor, fueron enviados a la región del río Chabur, un afluente del Éufrates; es la peor zona del desierto, donde es imposible hallar clase alguna de alimento. Por la información que recibí, la mayor parte de estos deportados ya ha muerto. Aquéllos que aún sobreviven, seguirán inevitablemente el mismo destino".[XV]

* * *

A pesar de que el gobierno turco impidió por todos los medios las comunicaciones con el exterior y ordenó la destrucción de la fotografías que tomaban los cónsules extranjeros y los funcionarios del Ferrocarril de Bagdad, el exterminio de los armenios se difundió inmediata y rápidamente por todo el mundo, despertando, en todas partes, la indignación y la protesta. El gobierno alemán, para encubrir la autoría del crimen de los turcos, trató por todos los medios de

[XV] Lepsius, *op. cit.*, 170

ocultar a su pueblo el plan organizado de deportar y exterminar los armenios. Pero la noticia llegó, de todos modos, a Alemania. Un grupo de intelectuales alemanes –p. ej., el profesor Niepage– se dirigió al gobierno del Káiser y le exigió que interviniera para detener el brazo criminal del gobierno turco y hacer cesar la matanza de armenios, señalándole que, de lo contrario, la responsabilidad de Turquía se extendería a Alemania, por ser su aliada. Los medios oficiales alemanes no podían ocultar ya la campaña de exterminio de los armenios llevada a cabo por Turquía; de modo que cambiaron su modo de actuar y trataron de atenuar la gravedad del crimen. La prensa alemana, deformando la verdad, sostenía que en los vilayetos orientales del imperio otomano "se había dado muerte sólo a los subversivos".

Después de la guerra, el gobierno republicano alemán autorizó al doctor Johannes Lepsius la publicación de la correspondencia del ministerio de Relaciones Exteriores sobre la cuestión armenia durante los años 1914-1918 la que pone al desnudo los horrores cometidos por Turquía, la aliada de Alemania. La finalidad de esa autorización era la de liberar a Alemania de la carga de complicidad y aun de instigación o inspiración, de la que la acusaban los países vencedores. Lo que está fuera de duda es que Alemania no impidió, pudiendo hacerlo, las masacres. Pero que las masacres las cometió Turquía, sin participación alguna de Alemania.[XVI]

Los gobiernos de Gran Bretaña, Francia y Rusia, bajo la presión de la opinión pública mundial advirtieron, el 11 de mayo de 1915, en forma pública, a la Puerta, que la responsabilidad por esos crímenes caería sobre todos los integrantes del gabinete turco así como sobre las autoridades locales.

La prensa de Europa y de América publicó numerosos artículos y comunicados y denunció la situación de los armenios, que desnudaban los crímenes del gobierno turco. Hasta el ex embajador de Turquía en la República Argentina lo hizo. Se organizaron concentraciones de protesta, en las cuales oradores privados y hombres públicos acusaron a los dirigentes turcos.

La opinión pública de Francia e Inglaterra también se expidió: el 9 de abril de 1916, el decanato de la Universidad de la Sorbona invitó a una sesión pública, la que fue encabezada por el presidente del Consejo de Representantes, profesor Paul Dechanel, con la presencia del ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes y del escritor Anatole France, quienes señalaron la ignominiosa responsabilidad de los criminales turcos.

En mayo de 1916 se organizó en París el *Comité Franco-Armenio*, entre cuyos integrantes se inscribieron notables científicos, publicistas, políticos y el director de la publicación mensual *Revue France Étrangère*.

En las sesiones del Parlamento inglés, James Bryce presentó documentos que evidenciaron la barbarie que cometían los turcos en perjuicio de los armenios; en esa misma época se publicó el *Libro Azul*, que compendia esa documentación.

Mientras las protestas y declaraciones de la Entente sólo eran utilizadas como medio de propaganda contra Alemania y Turquía, –como escribe el historiador Leo–,

"los ríos de sangre y los lamentos del infortunio armenio, elevados hasta las estrellas, fueron aprovechados en la lucha contra Alemania. Como aún Alemania se elevaba, fuerte y victoriosa, las masacres armenias eran útiles para sus enemigos, para desacreditarla, para subestimarla moralmente, para demostrar que participaba y protegía la barbarie, y para presentarse ellos como defensores y libertadores de las naciones mártires. Pero apenas Alemania fue derrotada y ya no podía inspirar temor a nadie, fue también olvidada Armenia, su tormento y su sangre derramada".

[XVI] Mandelstam, *op., cit.*, 50.

El 16 de febrero de 1915, las autoridades militares turcas concentraron a 1.600 jóvenes armenios de la ciudad de **Dört Yol**, populoso distrito de la llanura de Isus, en el golfo de Alejandreta, y los llevaron a Intillí a trabajar en los caminos, hasta fines de marzo. Acusado de tener vinculaciones con un comerciante inglés sospechoso de espionaje, un armenio murió ahorcado públicamente junto con otros cuatro, en Adaná. El 28 de febrero, el cónsul de Alemania en Dört Yol (Deurt Iol) informó a su embajada que esa acusación era falsa. La *deportación* de Zeitún estaba en preparación cuando comenzó a procederse contra Deurt Iol. Pronto se supo que en diversos sitios, los 1.600 trabajadores indefensos fueron muertos por sus compañeros de trabajo musulmanes, quienes habían sido armados para cometer el crimen. Como los otros hombres de Deurt Iol se negaron a trabajar con musulmanes, el gobierno envió soldados que los trasladaran a la región de Hadjin "para trabajar en las carreteras". Nunca más se tuvo noticias de ellos; después de su partida, sus mujeres y niños fueron deportados a Deir-el-Zor y la ciudad quedó vacía.

Zeitún era una ciudad montañesa, poblada por 28.000 armenios, ubicada en una situación geográfica inexpugnable, casi en las cumbres. Fue el punto de arranque del plan genocida. Está ubicada en el Norte de Cilicia, región que ocupa el ángulo Sudeste de Anatolia; más alta que el golfo de Alejandreta (Iskenderum), cae en dos contrastadas regiones: la fértil planicie de Adaná, cruzada por una sección del Ferrocarril de Bagdad; y la de las ciudades montañesas, en el interior, hacia el Noreste, Sarus y del Píramo (Sihun y Djihun) y se extiende en una masa de altos valles y montañas.

Hasta la primavera de 1915, Cilicia era uno de los principales centros del pueblo armenio en Turquía y no había región, con excepción de Van, donde, como allí, se desarrollaran y progresaran. La diáspora armenia, en el Noreste de Anatolia y en los distritos suburbanos alrededor de las costas del mar de Mármara, tan numerosa, pudiente e influyente como era, constituía una clase urbana. Las tierras montañosas de Cilicia, en cambio, estaban también pobladas por comunidades campesinas –pequeñas pero prósperas ciudades y aldeas montañesas– de las cuales las más importantes eran Zeitún y Hadjin en el Norte, alargándose en una ininterrumpida cadena desde el Taurus hacia las estribaciones del Amanus en el Sud, hasta que en Deurt Iol tocaba el ángulo Noreste del Mediterráneo.

Los armenios de Cilicia eran principalmente austeros pastores pero también uno de los sectores más civilizados y progresistas. Poseían escuelas, armenias y extranjeras, establecidas en las montañas, y sus habitantes estaban en estrecho contacto con Adaná, Tarso, Mersín y los puertos y ciudades de la planicie de Adaná, en las que el comercio y la industria estaban casi totalmente en sus manos y cuya población era constantemente reforzada con la afluencia de reservas humanas de aquellas ciudades del interior.

La población armenia de Cilicia jugaba un papel importante en el desarrollo del imperio otomano. El territorio en el que vivía tenía una situación estratégica y comercial de importancia, y era atravesado por la principal vía de comunicación, que era el Ferrocarril de Bagdad en la más vital sección de su curso, superando dos barreras de montañas y acercándose a la costa mediterránea. Además, la población armenia crecía allí en cantidad, mientras en las demás regiones estaba expuesta constantemente, desde 1878, a las persecuciones turcas. Este incremento era bien marcado y fue allí donde el gobierno turco ensayó su primera acción de exterminio masivo, en 1909.

La Guerra Mundial brindó oportunidad al Estado turco para concretar su plan de aniquilamiento total. La *deportación* general de los armenios del imperio, programada en 1910, se vió alentada por intelectuales, militares y altos funcionarios durante cinco años y permitida por sus aliados al estallar la guerra. Turquía no quiere admitir que en 1915 haya habido un

genocidio, y en el peor de los casos, desea darle un carácter de efecto, de consecuencia, de represalia. Turquía, tergiversando los hechos y pretendiendo no ver las pruebas documentales, intenta presentar como causa la autodefensa de Van, ocurrida a mediados de abril de 1915. Pero lo ocurrido en Cilicia es la prueba más tajante y contundente para demostrar que allí el genocidio comenzó antes que se produjera la lucha por la autodefensa de Van. Lo de Van estalló el 20 de abril, mientras que el plan genocida comenzó en febrero de 1915 y la primera deportación general el 8 de abril, es decir, doce días antes, y el 19 de abril un contingente de armenios *deportados* procedente de Zeitún ya había llegado a Siria. Y las *deportaciones* las planearon mucho antes, por supuesto, que en la fecha en que se llevaron a cabo.

La ejecución del plan genocida en Cilicia tiene un carácter especial que evidencia su deliberación. Inmediatamente que los armenios desalojaron sus casas, éstas fueron ocupadas –ocupación que aparentaba ser transitoria– por refugiados musulmanes procedentes de las provincias armenias, que huían del avance de los rusos y por otros de Europa que regresaban a Turquía como consecuencia de la derrota de su país frente a los países balcánicos. Estos turcos habían estado mantenidos por el gobierno durante dos años en Tracia y en el litoral del Egeo; antes de comenzar la deportación los trasladaron a Cilicia y el 8 de abril de 1915 los prepararon para ocupar las casas de los armenios apenas éstos fueran expulsados. Esto no se hace en un día, ni en una semana, ni en un mes. Evidentemente, por lo menos en Cilicia, planearon la deportación en forma metódica, con mucho tiempo de anticipación.

Esa ejecución que comenzó el 8 de abril en Zeitún, se extendió después a las aldeas montañesas en el curso de mayo y junio. En las ciudades de la planicie y de la costa comenzó a ser drástica en la primera semana de septiembre, ratificación de que no era la pretendida deslealtad armenia la causa verdadera del genocidio. Transcurrieron cinco meses ¿acaso el gobierno turco necesitaba tiempo para decidirse a dar el golpe final?

El 10 de agosto de 1914 había sido decretada la movilización general. La juventud armenia presentía que la guerra sería una inmejorable oportunidad para que Turquía se vengara de la tradicional actitud rebelde de Zeitún y alentaba un fermento de resistencia. A fin de agosto Haidar pashá, gobernador de Marash se dirigió con 600 soldados hacia Zeitún para acabar con los presuntos desertores. Ieghiá Ieniduniá, sobrino de Nazaret Chavush, encabezaba el grupo reticente armenio. Pero éste, experto en asuntos turcos y héroe de la región, comprendiendo que las armas no eran suficientes para oponerse contra los modernos pertrechos de fabricación alemana que traía consigo el enemigo, y la ausencia de apoyo logístico, aconsejó no sacrificar a la población armenia inútilmente. Coincidió con este consejo el Catolicós de Sis, monseñor Sahag Kabaian. El resultado fue que los jóvenes se sometieron a la prudencia de los ancianos, quienes, atados unos a otros, en número de 80, fueron conducidos a Marash; entre ellos estaba Nazaret Chavush, quien fue sometido a torturas, envenenado y su cadáver entregado al ordenanza de la iglesia para que lo enterrara.

Los reclamos del Catolicós de Sis consiguieron que los 80 notables de Zeitún no fueran muertos sino sólo enviados a Deir-el-Zor. Poco después, el gobernador de Marash envió a Zeitún 300 hombres de caballería al mando del kaimakam Hussein y del comandante Suleimaní. Estas fuerzas se dedicaron a vejar a los *zeituntsí*: los castigos corporales, en especial el apaleo, la violación de mujeres, fueron indeciblemente nauseabundos. Estaba prohibido a la población salir de las casas después de la puesta del sol.

Veintidós jóvenes de la ciudad, agotada su capacidad de paciencia, se retiraron a las montañas y tendiendo una emboscada a una patrulla de gendarmes turcos que transportaban armas de Zeitún a Marash, los mataron y se apoderaron de los fusiles, después de lo cual se parapetaron en el convento de Zeitún. La reacción turca no se hizo esperar: el gobierno envió una

fuerza de 5.000 hombres al mando de Jurshid para aplastar a los rebeldes. El 25 de marzo comenzó el ataque. Toda la ciudad era espectadora pasiva de la situación; a cada tanto observaba el traslado de cadáveres de soldados turcos. De repente, un grupo de avanzada alcanzó la puerta del convento e intentó pegar fuego a la tubería de petróleo. Pero los jóvenes armenios, adelantándose, abrieron los portones, mataron a los soldados turcos del grupo –incluído el comandante Suleimaní– e hiricron a otros que también intentaban acercarse. En eso, una bomba lanzada desde las trincheras turcas estalló en medio de los soldados turcos que estaban cerca del portón y todo fue confusión en las filas, que retrocedieron. La metralla duró doce horas más. Después de haber abatido 300 hombres del flanco turco, los jóvenes de Zeitún aprovecharon la noche para abandonar el convento y ascender nuevamente a las montañas.

El 27 de marzo, el ejército avanzó y tomó el convento deshabitado.

El terror se apoderó entonces del pueblo. Una calma y un silencio presagiantes aumentaban la angustia de la incertidumbre acerca de las represalias del enemigo. El gobierno comenzó por vaciar las aldeas que rodeaban el convento y *deportar* sus habitantes. Después decretó que 400 familias debían partir hacia el destierro. La vigilancia estuvo a cargo de la gendarmería, la que se condujo con el mismo salvajismo que en los demás lugares, sin intervención de las tribus kurdas, cuyo radio de acción estaba más al Este. Barrio por barrio, todos los *zeituntsí* debieron dejar la ciudad y fueron dispersados por diversas regiones. En la segunda mitad de mayo, Zeitún quedó completamente vacía. Enviaron 6.000 a 8.000 a las regiones pantanosas de Karabunar y Suleimanieh, entre Konia y Ereglí, en el vilayeto de Konia, donde murieron de hambre y malaria. Otros 19.000 a Deir-el-Zor, sobre el Éufrates, en la estepa mesopotámica, donde los asesinaron. Caravanas interminables cruzaron Marash, Adaná y Alepo.

Después de aniquilar así la población de Zeitún, el gobierno cambió el nombre de la ciudad, denominándola Suleimanlí, en honor del militar muerto en la puerta del convento. Más tarde, volvió a cambiarlo por el de Ienishehir.

El vilayeto de **Van** era el que tenía mayor porcentaje de armenios en su población que cualquier otra provincia del imperio otomano. Según Lepsius sobre un total de 542.000 habitantes, 290.200 eran armenios. Van está en la frontera Noreste, limítrofe con los territorios de Rusia e Irán y fue el primero en ser invadido por los rusos tras el fracaso de la ofensiva turca contra el Cáucaso en el invierno de 1914-1915. Como dijimos, la deportación había comenzado ya a principios de abril de 1915 en Cilicia y los primeros contingentes llegaron a Alepo procedentes de Zeitún; sólo después se produjo la autodefensa de los *vanetsí*, ante la evidencia del propósito del gobierno turco de hacer de Van otra víctima del genocidio. En Van, la autodefensa fue legítima contra la agresión de los gobiernos central y local turcos. Los documentos que relatan la autodefensa de Van son tan gráficos y dinámicos que obviamos detenernos en esta introducción y nos remitimos a ellos. (40, 64, 66, 74, 84, 113, 144 y 207)

El genocidio en **Constantinopla** segó a la intelectualidad armenia. El 31 de marzo de 1915, el Consejo de Guerra prohibió, sin razón manifiesta, la publicación del diario *Azadamart*, órgano de la Federación Revolucionaria Armenia. El pretexto fue un artículo acerca de la administración de las comunidades armenias protestantes. Uno de los redactores del diario, que era súbdito persa, fue arrestado y deportado al interior, siendo inútiles las gestiones que por él hizo el cónsul de Persia. Después, el gobierno hizo un recuento de los armenios notables, ejecutivos e intelectuales. En el atardecer del 24 de abril la policía fue acuartelada; al anochecer arrestó a 235 insignes intelectuales, conforme a la lista previamente confeccionada. Pronto el número de detenidos ascendió a 800. Eran ilustres escritores, publicistas, los grandes poetas Taniel Varuyán, Adom Iardjanian (*Siamantó*); los escritores Rupén Zartarian, Rupén Sevag, Hovhannés Tlagadintzí, Melkón Gürdjian (*Hrant*), Iervant Srmakeshjanlian (*Ierujan*), Mihran

Isbirian, Smpat Der Ghazarian (*Piurad*), Dikran Chinguiurian, Ardashes Harutiunian y muchos otros. El genial compositor Gomidás se salvó milagrosamente de la muerte, pero testigo de la tragedia de su pueblo, perdió la razón. Fueron víctimas de la cimitarra turca Dikrán Odian (*Aso*) director del diario *Ierguir*, el dirigente *ramgavar* Dirán Keleguian, director de *Sabah*; el admirable actor Ienovk Shahen, numerosos científicos, juristas, conferenciantes, docentes, dirigentes de cultura. El mismo destino siguieron intelectuales armenios de otras ciudades.

A la medianoche del 24 de abril la policía ocupó la redacción del diario *Azadamart* y detuvo a las personas que allí se encontraban, incluídos los empleados de composición tipográfica y el portero; confiscó la Caja de Seguridad y la provisión de papel de diario. El edificio fue clausurado y se consignó una custodia a cargo de la gendarmería.

Al mismo tiempo que se procedía a las detenciones de personas, se realizaron requisas e investigaciones: las escuelas armenias de Guedik Pashá, Kum Kapú, Iení Kapú, Psamatiá, las iglesias y el mismo Patriarcado fueron registrados, sin que la policía hallara elementos que demostraran algún acto culpable por parte de los armenios. El Patriarcado realizó gestiones para tratar de impedir que se siguiera con los arrestos o, en caso de resultar estériles sus pedidos, para que se evitara el trato brutal hacia los detenidos, pero nada pudo contener la decisión del gobierno.

Los arrestos fueron metódicamente seguidos durante las cuatro semanas del 21 de abril al 19 de mayo. El gobierno *deportó* a Ismid a 100 intelectuales armenios; a Baghtchedjik, 80; a Brusa, 40; a Banderma, 40; a Balikesrí, 30; a Adabazar, 80. En las primeras semanas de mayo de 1915, los notables detenidos y *deportados* fueron 600 en Erzerum, 500 en Sivas, 50 en Kerí, 50 en Shabin Karahissar y 25 en Jnus. En la segunda mitad de mayo llegó el turno a Diarbekir, comenzando con 500 y después con 300 más y después a Cesárea con 200. Lo mismo ocurrió en Baiburt e Iozgat. También fueron arrestados algunos notables en Marash y en Urfa.

Era una medida general: privar al pueblo armenio de sus jefes y órganos directivos, para que la *deportación* pudiese cumplirse sin ruido ni resistencia. Se quería también impedir que las noticias del interior llegasen rápidamente a conocimiento público en Europa.

El doctor Krikor Zohrab –diputado armenio por Estambul, quien aún gozaba de libertad– confiaba en la posibilidad de una Nueva Turquía, y colaboró junto al Comité Unión y Progreso; gracias a su protección había salvado la vida el funcionario Hilmí pashá. El 26 y 28 de abril, Zohrab envió a Talaat, ministro de Interior, sendas cartas de protesta por los arrestos y deportaciones de los intelectuales armenios; concurrió personalmente a la Puerta para expresar su repudio por las medidas de violencia oficial. Idéntica actitud asumió Ohannés Seringulian (*Vartkés*) –diputado por Erzerum– ambos en su calidad de miembros de la asamblea legislativa turca. El gobierno desoyó esas peticiones. Cuando el 20 de mayo Vartkés se presentó ante Talaat para exigirle una explicación acerca de lo que estaba sucediendo, el ministro contestó: "El gobierno del país está en nuestras manos y podemos hacer lo que queramos". Hüssein Djahit cuenta en sus *Memorias* que en otra entrevista de ambos, Talaat dijo a Vartkés: "Ahora es nuestro turno, Vartkés; ¿sabes cómo Uds. me hicieron vomitar sangre? ¿Sabes qué problema habían creado Uds. a este país?... La política es así, Vartkés. Es por turno. Ahora los fuertes somos nosotros. Vamos a hacer todo lo que sea necesario en beneficio turco...". Mientras tanto, Zohrab visitó al Secretario General del partido Unión y Progreso y a Talaat advirtiéndoles que "algún día se les exigirá rendir cuentas de estos hechos". Talaat preguntó: "¿Quién nos pedirá cuentas?" y Zohrab le respondió: "Como diputado, yo les pediré".

El 21 de mayo, Vartkés entrevistó a Bedrí bey, jefe de policía, intentando retirar el dinero confiscado en la redacción del diario *Azadamart* y para interceder en favor de los enfermos que se encontraban entre los deportados. Mientras se desarrollaba esta visita y por orden de Djemal

pashá y del mismo Bedrí bey, 15 gendarmes penetraron en casa de Vartkés buscando elementos acusatorios; Zohrab estaba allí y fué inmediatamente detenido, mientras Vartkés era retenido en la jefatura de policía. Ni uno ni otro regresaron más con los suyos; Bedrí bey informó a los diputados que "los conducirían a Diarbekir, ante el Consejo de Guerra"; ninguna explicación por qué a Diarbekir, habiendo Consejos de Guerra en ciudades más cercanas, incluso en Constantinopla. Los hechos se encargarían de dar esa explicación. De Haidar Pashá los llevaron a Eskíshehir; después a Konia, Adaná y Alepo, donde llegaron 36 días después, el 16 de mayo de 1915. En Alepo, Rössler, cónsul de Alemania, escribió a su gobierno para que intercediera por ellos. De Alepo fueron trasladados a Urfa, donde llegaron el 17 de julio. El 19 de julio por la mañana los sacaron de Urfa y en la localidad de Karaköprü, fueron asesinados. El 12 de julio de 1915, Mordtmann, cónsul general de Alemania en Constantinopla, solicitó a Talaat la suspensión de la causa seguida contra los dos legisladores armenios, con resultado, por supuesto, negativo, ya que el crimen había sido cometido varios días antes. Telefónicamente, el gobierno informó a la esposa de Zohrab que éste había *fallecido*, y a la esposa de Vartkés que su marido se había suicidado. El 12 de septiembre el ministerio de Guerra requirió al de Interior detalles y testimonios que confirmaran que los dos diputados habían sido asesinados, información que les fue brindada inmediatamente. Terminada la guerra, el 26 y 29 de diciembre de 1918, en los números 7857 y 7860, el diario turco *Ikdam* ratificó que los diputados Zohrab y Vartkés fueron asesinados por orden del gobierno turco. Asimismo, por un comunicado del Gran visir Mehmed Saíd Halim al Parlamento turco, fechado el 15 de noviembre de 1916, publicado en el Boletín Oficial de Turquía el 28 de noviembre de ese año, volvió a determinarse que quien cumplió la orden de matarlos fue el jefe miliciano Tcherkess Ahmed bey[XVII]; en ese mismo comunicado se dió a publicidad que también habían sido muertos Minás Cheraz, diputado armenio por Bitlís, y los diputados Stepán Chradjian, Arshag Tertzakian (*Vramian* y Vahan Papazian.

Otros notables fueron asesinados en Aiásh, Changhr y Ankara.

Aiásh es una ciudadela ubicada en un valle, tras un cerro llamado Aiash Bel; 75 intelectuales y dirigentes políticos armenios fueron trasladados por orden del ministro de Interior de Constantinopla a un paraje cercano a Aiásh –Sari Kishlá– donde fueron encerrados en un edificio de grandes dimensiones, con ventanas enrejadas, que hacían posible utilizarlo como prisión hasta su sacrificio final. entre ellos se encontraba Murad Boyadjian, de Hadjin, destacado dirigente del partido Hnchakian; el 15 de julio lo condujeron a Cesárea y el 31 de ese mes lo ejecutaron en la horca pública. Otros de los presos eran Malumían (*Aknuní*), activo dirigente de la Federación Revolucionaria Armenia, Zartarian, Iardjanian (*Siamantó*), Karekin Jayag, Sarkis Minassian y otros. Pretextando que los trasladarían a Diarbekir todos ellos fueron asesinados en Karadjorun, una localidad cercana a Urfa. Quedaban 56 armenios presos en Aiash: el 29 de junio, divididos en un grupo de 38 y otro de 18 fueron remitidos a la cárcel de Ankara y de allí, atados a los del primer grupo los desviaron hacia la aldea de Beiman, a un valle boscoso, al pie del cerro Kuikukdjí Dagh, donde fueron asesinados ante la presencia del vicegobernador, del jefe de policía de Ankara y del comandante del escuadrón de gendarmería. Los cadáveres fueron fotografiados: algunos estaban mutilados y otros con los ojos vaciados. El segundo grupo

[XVII] Escribe el oficial del ejército turco Rafael de Nogales: "Ahmed bey era nada menos que el célebre bandido Tcherkess Ahmed, jefe de una cuadrilla de guerrilleros circasianos que mató después, en la Quebrada del Diablo y por orden del gobierno, a los diputados armenios Zohrab, Vartkés y Daghavarian y murió al año en Damasco ahorcado a solicitud de Djemal pashá, quien temía no fuera acaso a revelar más tarde su complicidad en dicho asesinato". (De Nogales, *op. cit.*, 43).

fue conducido después de la medianoche a la localidad de Kapaklí Deré, donde fueron igualmente muertos y sus restos también profanados.[XVIII]

Tokat es una ciudad establecida al Oeste de Sivas, cuyas campiñas de tierras feraces, producían frutales y trigo en abundancia. El 28 de abril, Shavarsh Shahaguian, primado de Sivas, pronunció un sermón en el cual, con tono emocionado dijo: "El jefe del destacamento militar Topal Rizá *efendí*, me indicó que los turcos desconfían de los armenios, a quienes suponen dispuestos a realizar una acción armada contra ellos: que, para disipar esas sospechas es necesario que los armenios entreguen las armas de que disponen y las envíen al gobierno. Aseguré al jefe la inexistencia y la imposibilidad de tal movimiento armenio y como prueba de la sinceridad de mis declaraciones le prometí ejecutar su orden. De modo que os comprometo, a grandes y pequeños, a que os sometáis a esta medida de seguridad. Antes de las tres de la tarde del próximo domingo, es necesario, según la orden recibida, depositar en el presbiterio, toda clase de armas".

La población –30.000 almas– se dividió entre quienes estaban dispuestos al desarme y los que consideraban peligrosa la sumisión. Pero todos, en el curso de la semana, entregaron sus fusiles, revólveres y hasta sus cuchillos domésticos. El 8 de mayo, por orden del gobierno local, Shavarsh *vartabed* fue conducido mediante engaños a las afueras de Tokat, donde lo esperaba una banda de delincuentes, quienes le dieron una horrible muerte. Al día siguiente comenzaron las deportaciones: artesanos, comerciantes y empleados fueron obligados a presentarse directamente desde sus lugares de trabajo, sin poder pasar antes por sus casas. En un sólo día, los hombres fueron agrupados en las prisiones de Beyzadé y Meidán. La convocatoria a la población masculina continuó y en una semana ya no quedaron varones en la ciudad. Se prohibió a las familias visitar o llevar alimentos o enseres a los presos. Después de una semana, la persecución continuaba. Las mujeres fueron puestas en camino hacia Sivas. Algunas fueron muertas por los gendarmes de la escolta; una cantidad de carros las condujeron por el camino de Beyzadé. De Keghel Enishe a Chamcele bey; de lení Khan a Shar Kishlá; el contingente fue desviado de Sivas para atravesar el Kizil Irmak, donde dejaron los carros para continuar la ascensión a pie. Llegadas a Shar Kishlá estas mujeres debieron esperar –tres días a la intemperie, bajo los árboles– a otras mujeres exiliadas que llegaban continuamente de todas las direcciones. En Kanghal la tragedia se develó y los cantos lúgubres de las mujeres se mezclaron en la oscuridad de la noche con los gemidos aterrorizados de los niños. El presentimiento se hizo realidad en Deliklí Dash: bandas de asesinos atacaron a las mujeres, las saquearon y las violaron y torturaron. Este ataque separó los grupos, que quedaron alejados unos de otros. Los conductores de los carros se aunaron a los atacantes para aprovecharse de las mujeres jóvenes y de las que consideraban pudientes. Poco a poco la cantidad de mujeres deportadas disminuyó, a medida que las caravanas avanzaban por Hassan Chelebí, Hekim Khan y otras aldeas de Malatiá. La travesía fue espeluznante: los carreros gozaban pasando por encima de los cadáveres hinchados que hallaban en el camino.

El calor hizo también sus víctimas; como la sed hacía estragos, los guardias ofrecían el agua en venta. La mayoría de las mujeres carecía de dinero, de modo que sucumbían bajo la tortura física y moral. Así llegaron a Kerkgueuz, el puente de 40 arcos. La costa estaba a la vista, pero los gendarmes, para permitir a sus víctimas que se aproximaran al agua, les exigieron más dinero. Las pobres mujeres no tenían ya casi nada de valor para entregar y calmar su sed en el río, distante a tres cuartos de hora de allí. Al llegar al agua, un cuadro terrorífico se presentó ante

XVIII Ver anexo VII.

ellas al ver los restos de otras caravanas que les precedieron: millares de ahogados, muchos de ellos aún en la posición de personas que beben, la cabeza sumergida en el agua y cargada de podredumbre y suciedad. Al llegar a Malatiá comenzó el reparto de niños y niñas a los habitantes turcos y kurdos que llegaban de las aldeas. Los carros recorrieron las calles para recoger los cadáveres de los que sucumbían; no siendo suficientes estos vehículos se ataron cuerdas al cuello de los cuerpos y los llevaron a la rastra hacia las fosas. Los armenios de Tokat fueron después llevados a la aldea Furundjilar, mezclados con la multitud de caravanas que les precedían y les seguían. En el camino, el espectáculo fue dantesco; esqueletos y cadáveres en putrefacción; en algunos lugares la tierra moviéndose a causa de los enterrados vivos; árboles cubiertos de cuerpos colgados por el cuello o por los pies; montículos formados con esqueletos amontonados...

El 2 de junio de 1915, el primado de Tokat, Shavarsh Sahaguian, fue asesinado en el camino entre Tokat y Sivas, cumpliendo la orden del gobierno.

El vilayeto de **Erzerum**[XIX] vinculaba las zonas Norte de Bitlis y Van y era una provincia fronteriza. Son destacables los valles de Kara Su, en el Éufrates occidental, y el de Tchorok. La fortaleza de Erzerum estaba situada en un llano que recogía las cabeceras de las aguas del primero. Erzindján, punto de casi igual importancia, se comunicaba, más al Oeste, alrededor de 200 kilómetros, río abajo. Los distritos al Norte del Kara Su estaban desarrollados como el resto de Anatolia; pero al Sud del río, en la gran península encerrada por los brazos del Éufrates, comunicaban las montañas de Dersím, habitadas por tribus salvajes e independientes de kurdos y kizil-bash, las que fueron triste instrumento del gobierno turco en la destrucción de sus vecinos armenios. Habían aldeas importantes en Erzerum: un conjunto de 12 aldeas denominadas Jodorchur (Kerman, Sunintz, Keghud, Areki, Gajmegud, Verí Mojragúid, Varí Mojragúid, Garmerik, Kissag, Djidjabag, Jentatzor y Verí Jentatzor). Según Lepsius entre las ciudades de Erzindján, Baiburt, Khinis y Terdjan –del vilayeto de Erzerum– los armenios totalizaban de un tercio a la mitad de la población total y en algunos distritos, más de la mitad. Por su posición fronteriza, este vilayeto estaba expuesto a las contingencias de la guerra, que los Jóvenes Turcos explotaban en sus planes contra Rusia, tratando de obtener la insurrección de los armenios del Cáucaso. Si nos basamos sobre lo expresado por el cónsul de Alemania, concluímos en que una rebelión armenia sería imposible en Erzerum y menos aún en las zonas alejadas de Rusia; el temor a una rebelión armenia fue sólo un pretexto para la ejecución del programa genocida del Estado turco.

Tahsin bey era, en 1913, gobernador de Van; en 1914 fue trasladado a Erzerum. El 10 de febrero de 1915, el subdirector del Banco Otomano local –un armenio– fue muerto a balazos en plena calle. El gobierno no aprehendió al homicida; el motivo de este crimen era político. El obispo armenio de Erzindján fue también asesinado en ese tiempo. Según una instrucción del comité ejecutivo de las deportaciones, éstas no debían comenzar por la ciudad misma, sino, sucesivamente, desde las zonas más alejadas hasta las más próximas a la ciudad, para no alertar a los armenios. Los primeros desplazamientos masivos –más de 15.000 armenios– comenzaron el 19 de mayo de 1915 en las aldeas de la vasta campaña de Erzerum. El 25 de mayo los distritos de Erzindján, Keghí y Baiburt fueron devastados por el destierro. Los de la ciudad de Erzerum se efectuaron desde el 15/16 de junio hasta el 26 de julio. Las ciudades y aldeas de la región, atravesadas por las caravanas de deportados fueron evacuadas ulteriormente. De una población que oscilaba en los 420.000 habitantes en los vilayetos de Erzerum y Bitlís, sobrevivieron de 1.500 a 2.000, es decir que desapareció el 99,5 % de la población.

[XIX] Garín, en armenio.

Los armenios fueron obligados a proveer raciones de pan para los soldados turcos –de 30 a 120 kilos por cada casa. Este pan fue almacenado en la mezquita de Ulú-Djamí y por la noche fue distribuido no a los soldados sino a la población turca, única autorizada a circular por las calles a esas horas. Por orden del gobierno central los armenios que ocupaban cargos a nivel de funcionarios fueron removidos. Las casas más amplias habitadas por armenios fueron confiscadas y transformadas en hospitales militares. Los intérpretes de los consulados de Rusia, Gran Bretaña y Francia –todos armenios– arrestados al declararse la guerra, trasladados primero a Erzindjan y después a Cesárea.

En enero de 1915, idénticamente a lo que ocurrió en Trebizonda, proveyeron armas a las bandas de *chetteh* organizadas por los Comités de los Jóvenes Turcos con los peores elementos de la población. Su principal finalidad era atacar intempestivamente las aldeas armenias y saquearlas. Si no encontraran ningún hombre, violar a las mujeres y saquearlas, y con los malos tratos obligarlas a entregar el dinero y los objetos de valor que poseyeran.

Los dirigentes del Partido Tashnag solicitaron a Tahsin bey, el gobernador, que detuviera la ola de delitos en las aldeas armenias; el funcionario turco prometió la represión, pero después de 10 días, el abuso continuaba. En febrero, quince aldeas armenias de los alrededores de Erzerum fueron evacuadas para alojar en ellas soldados enfermos. En marzo de 1915, la delincuencia organizada por los Jóvenes Turcos recrudeció, con tolerancia de Tahsin bey. En Terdjan, el jefe de policía hizo trasladar a un armenio notable de Erzerum con su hija de 10 años e hizo fusilar a ambos. Ya en marzo los armenios sabían que se avecinaba una masacre. Los hombres fueron enrolados por el ejército y cundió el pánico. El 12 de abril, intelectuales y notables armenios de la ciudad fueron encarcelados y sometidos a torturas; se les obligó, ademáscomo dejimos, a destruir el monumento erigido en 1878 a la memoria del soldado ruso mártir. Más tarde, las piedras de este monumento, junto con los mármoles del cementerio armenio se utilizaron para la construcción de un club turco. Al mismo tiempo efectuaron requisas en las casas armenias con el pretexto de buscar desertores, bombas y explosivos.

Antes del avance ruso, el 19 de mayo de 1915, tuvo lugar la primera masacre de armenios, en Jnus. Escribe el oficial del ejército turco Rafael de Nogales: "Cortés y culto como todos los effendís, me colmó dicho señor, desde un principio, de atenciones, y hasta me ofreció dos fotografías en las cuales figuraban él y sus secuaces alineados tras un montón de armas que Mehmed Asim bey pretendía haber encontrado ocultas en las casas y hasta en las iglesias de los armenios. Empero, al uno contemplar de cerca dichas fotografías, salta a la vista que el parque en ellas representado se compone casi totalmente de escopetas de caza hábilmente disimuladas por una débil cortina de armas de precisión, motivo por el cual mucho me temo que todo ese conjunto aparatoso de elementos de guerra no vaya a haber sido obra del mismo Mehmed Asim bey para tratar de despistar e impresionar al público. No obstante, me pareció interesante el relato que me hizo dicho comandante a fin de convencerme de que los rusos habían repartido ya mucho antes de la guerra entre los armenios, caldeos y nestorianos de las provincias de Van y Bitlís, Diarbekir y Urfa, cantidades considerables de armas y pertrechos, para que se fueran sublevando a medida que sus ejércitos iban avanzando en dirección del golfo de Alejandreta. De haber sido ése el plan de los rusos, no era malo, a decir verdad, pero falta saber si todo aquéllo era efectivamente así, o sólo una visión dantesca de la Sublime Puerta, que, habituada a su propio régimen de sombras y de sangre, figurábase que todo el mundo se hallaba procediendo de la misma manera y sobre todo los armenios, quienes, merced a su actividad y su talento, habían acabado por convertirse en una verdadera amenaza para los Jóvenes Turcos, los cuales, a pesar de toda su buena voluntad no podían mantener el paso con ellos, especialmente en lo tocante al adelanto material como, por ejemplo, las industrias. No es de dudar que algunos, y quizás hasta

bastantes de los armenios poseían armas de fuego pero, ¿quién no las tenía en aquellas comarcas, donde cada cual debía velar por su propia existencia y sobre todo cuando los Jóvenes Turcos los habían autorizado a adquirirlas?".[XX]

A fines de mayo el doctor Behaeddin Shakir, influyente dirigente del Partido de los Jóvenes Turcos fue a Erzerum y la persecución antiarmenia entró en su fase más aguda. Las autoridades militares ordenaron el desarme de los soldados armenios y los enviaron a trabajar en la reparación de caminos junto con los maestros de las escuelas armenias, quienes primero habían sido afectados a los servicios de los hospitales militares. El 16 de junio, a pesar del pago de 1.500 liras turcas que se hizo para evitar el cumplimiento de la orden proveniente del gobierno central, comenzó el lúgubre desplazamiento de los armenios. Entre ellos se hallaban Vartan Zohrabian, padre de Monseñor Cirilo Zohrabian, obispo capuchino titular de Erzindján y encargado de la misión de Alta Djezireh, en Siria. Llegaron órdenes categóricas para la destrucción de los armenios sin distinción de edad, sexo ni credo, las que ejecutaron dirigiendo la población hacia Diarbekir y Alepo, hasta no quedar armenios en la ciudad, con excepción de una familia de cada oficio para enseñar su especialidad a aprendices turcos. La apostasía propuesta como condición para poder permanecer en sus hogares, fue rechazada en masa.

El primer contingente de *deportados*, compuesto por comerciantes, fue enviado hacia Jarput y masacrado en los alrededores de Palú, entre Diarbekir y Jarput. Alrededor de cuarenta mujeres y niños del grupo pudieron llegar a ésta última ciudad. El 28 de junio, otras caravanas más numerosas recibieron la orden de dirigirse hacia Erzindján, vía Baiburt. La travesía por el vasto interior de Erzerum resultó demoledora porque, como consecuencia de las lluvias, los terrenos que debían cruzar las caravanas eran pantanosos. Hasta Erzindjan se les permitió llevar carros. Después los condujeron por Kemagh, Eguin, Arabkir, esta vez a pie, y los vehículos de los armenios regresaron a Erzerum. A los grupos segundo y tercero los aniquilaron en las gargantas de Kanlí-Deré (valle de sangre) y de Furundjilar, más allá de Malatiá; los hombres del cuarto grupo murieron ahogados en el pasaje del puente de Erzindján, sobre el Éufrates. Las mujeres fueron empujadas a adelantarse para reunirse con las caravanas de otras regiones que les habían precedido. En muchas ocasiones las obligaron a desnudarse y a desfilar ante jefes kurdos para luego ser violadas en sus tiendas. Pocas de estas mujeres llegaron a su destino, en la Mesopotamia. Y al llegar a Dara, las arrojaron en las cisternas subterráneas de Darío, donde el 22 de septiembre de 1915 fueron muertas ante la presencia de Jalil pashá, primo de Enver, quien realizaba un viaje de inspección de las deportaciones.

La embajada de Alemania instruyó al cónsul que no protegiera a los armenios ni interviniera en su favor. En Mamajatún llegó una comisión especial de Constantinopla para destruir las inscripciones armenias en los edificios e iglesias y borrar así todo vestigio que pudiera recordar a los armenios. Piquetes de obreros demolieron los antiguos monasterios y templos y destinaron las losas de los sepulcros del cementerio armenio a las obras de reparación de caminos.

Al pasar por Erzindjan, ancianas armenias fueron arrojadas vivas en fosas previamente abiertas; por más que los turcos echaban tierra encima, ésta se agrietaba y la acumulación formó una especie de colina movediza a causa de las víctimas que estaban aún con vida. La ciudad de Erzerum evacuada de armenios, se convirtió en un verdadero modelo de ciudad armenia sin armenios y habitada exclusivamente por turcos traídos de otras ciudades del imperio otomano, y turcos que no admitieron alejarse después de la partida del gobernador, el 15 de febrero de 1916, a pesar del peligro del reingreso de los rusos, y que se sometieron a la protección del vicecónsul

[XX] De Nogales, *op. cit.*, 79.

norteamericano. Una diputación turca quiso ir al encuentro del comandante ruso y entregarle un mensaje del gobernador Tahsin bey, pidiendo clemencia por ellos, arguyendo que nada tenían que ver con la deportación de los armenios. El día de la partida del gobernador, los rusos llegaron acompañados por armenias. Cuatro jóvenes armenios que estaban en casas de turcos y otras 18 que se encontraban en la misión del viceconsulado norteamericano era todo cuanto quedaba de los armenios de Erzerum.

El 2 de mayo de 1915 fueron arrestadas las personalidades, intelectuales y comerciantes de **Arabkir**; los sometieron al apaleo hasta sangrar, tortura que se les aplicó día y noche para arrancarles una confesión de posesión de armas. La búsqueda de armas en las casas no dió resultados a pesar de haberse efectuado de modo minucioso por agentes de policía. El cementerio no se salvó de esta búsqueda y las tumbas fueron violentadas y profanadas. La comisión que fue al efecto de Constantinopla perdió la paciencia ante lo estéril de sus esfuerzos y determinó que sólo mediante la presentación de un arma, cada armenio podía evitar su muerte. Pronto las cárceles comenzaron a llenarse de armenios, porque no tenían armas ni medios para procurárselas. El 5 de junio circuló el rumor de que los presos serían conducidos a Jarput para comparecer ante el Consejo de Guerra; las mujeres se volcaron en la ruta para poder ver por última vez a sus familiares. El 6 de junio, día de San Gregorio el Iluminador, partió el primer contingente de hombres atados unos a otros; al llegar a orillas del Éufrates, en Gumush Maden, recibieron la orden de desnudarse totalmente; así fueron embarcados en naves que los esperaban. Apenas se hubieron alejado de la costa, un toque de silbato ordenó el fusilamiento; los soldados turcos mataron a los que estaban en los barcos y también a los que osaban zambullirse en el río para salvarse. Aquéllos que no pudieron ser embarcados fueron muertos en tierra a hachazos y a golpes de bayoneta. El Éufrates se transformó en un río de sangre y muerte. Vinieron después los contingentes siguientes, incluídos los clérigos de todos los credos. A fin de julio ya no quedaba ningún varón en Arabkir.

Baiburt[XXI] era una antigua ciudad y distrito de la provincia de Erzerum, a 125 kilómetros de la ciudad de Erzerum. En la antigüedad fue una importante plaza fortificada –el distrito de Jalti en la Armenia antigua– y después se transformó en un conocido centro comercial, sirviendo su posición continental al puerto de Trebizonda, que está al Norte. Políticamente era uno de los dos distritos del vilayeto de Erzerum y administrativamente formaba parte del distrito de Erzindjan. Baiburt comprendía 30 aldeas armenias y 36 iglesias (que fueron destruidas), con una población de 19.000 armenios. El vilayeto de Erzerum en el que estaba situado, formó parte después del proyecto del Presidente Wilson y los distritos de Erzindján-Baiazid comprendían en total 20 circuitos con 203.400 armenios y 320 iglesias. Los turcos encarcelaron a tres prelados armenios de ese área –Monseñor Smpad Saadetian, obispo de Erzerum; Monseñor Sahag Odabashian, Obispo de Erzdindján, y monseñor Ananía Hazarabedian, obispo de Baiburt– y los asesinaron. La ciudad estaba en el valle de Chorok y era el punto más importante en el alto camino de Erzerum a Trebizonda. El gobierno aplicó en ella la medida de *deportación* por sorpresa, a medianoche. A los *deportados* que preguntaban por su destino les contestaron: "Los enviaremos a una zona lejana a los turcos, donde el populacho no podrá masacrarlos. Es deber del gobierno proteger a sus súbditos. Permanecerán allá hasta que la paz sea restablecida". Los infortunados armenios confiaron en esas palabras. En camino hacia el exilio observaron que los gendarmes de su escolta cambiaban de actitud: primero les exigieron dinero y a la noche siguiente arrancaron los niños y niñas de brazos de sus padres. Cuando llegaron a Erzindján, los

[XXI] Papert, en armenio.



dejaron en ropas interiores para ser distinguidos y reconocidos por las bandas de que los atacarían en el camino. Así se los condujo hacia Kemagh; durante el trayecto los atacaron los *chetteh* en las cercanías de Erzindján y de allí los condujeron a una garganta lejana del Éufrates donde nuevamente fueron atacados. Reducidos ya a un pequeño número, ahogaron a los sobrevivientes en las aguas del río.

El vilayeto de **Diarbekir**[XXII] tenía una extensión de 46.800 kilómetros cuadrados. Comprendía los sandjak de Diarbekir, integrado por los kazás de Baberí, Direk, Slivan y Lidj; el de Arzní, compuesto por los kazás de Arzní, Palú y Chermig. El de Severek, con los kazás de Severek y Veranshehir, y el de Mardin, formado por los kazás de Mardin, Djezireh, Avní, Midiat y Nissibin. Según Marcel Leart, la población total del vilayeto era de 296.000 personas, de las cuales un 35,5 % era de armenios, un 15,2 % de turcos, el 27,6 % de kurdos y un 21,7 % de varios. La cantidad de armenios coincide con la reconocida por el historiador turco Esad Uras en su obra *Los armenios en la historia y la Cuestión Armenia*; había, en Diarbekir, cinco conventos y 105 iglesias.

En 1915 había en toda la gobernación, 200 escuelas armenias, a las que concurrían 6.400 alumnos y 220 docentes.

Cumpliendo órdenes del gobierno central turco, las autoridades de Diarbekir, aprovechando la situación bélica, comenzaron, a fines de 1914, a aplicar una política de terrorismo respecto de los armenios. Una atmósfera de violencia, intolerancia y odio afectaba a todas las relaciones sociales. Como consecuencia de esa acción proveniente del poder público, más de 1.000 negocios pertenecientes a comerciantes armenios, fueron incendiados. Era el comienzo del plan.

El 1° de marzo de 1915 llegó, recién nombrado gobernador de Diarbekir, el doctor Reshid, ex gobernador de Mosul, quien integró su gobierno con elementos circasianos recogidos en Adabazar y Djezireh. Por su recomendación se formó una "Comisión para el exterminio de los armenios", compuesta por el secretario del vilayeto, los diputados Piradjí Zadé, Fewzí bey, el alcalde Rushdí bey, el capitán de gendarmería Chefkí bey y los hijos del muftí Sherif bey. Su primera actuación, después de algunas semanas destinadas a exacerbar la política persecutoria fue encarcelar, el 1° de abril, a más de 1.000 personas, entre notables dirigentes políticos armenios. Entre esos presos habían 24 dirigentes de la Federación Revolucionaria Armenia, incluido un religioso. Los torturaron y los mataron por orden de Osmán bey y el jefe de policía Hassemí bey. El 21 de ese mes fueron registrados los domicilios de los armenios "en busca de armas y explosivos". La campaña fue acompañada por la difusión de rumores que pretendían que de Diarbekir habían sido enviadas 40 bombas a Van. El 25 de mayo, 1.500 soldados armenios fueron arrestados y pasados a cuchillo en Karaköei; del 10 al 30 de mayo comenzó la *deportación* de los notables, embarcándolos en balsas y ahogándolos en el Tigris. Antes de hacerlo, los despojaron de su dinero y ropas, las que fueron vendidas en el mercado de Diarbekir. Los deportados por tierra fueron por Mardin y Malatiá con la colaboración del delincuente kurdo de Djezireh, Omar bey, invitado por el diputado Fewzí bey.

El 1° de junio, en Palú, a tres días de marcha de Diarbekir hacia Jarput, asesinaron a 12.000 soldados armenios que trabajaban en los caminos desde noviembre de 1914, obligándolos a cavar previamente sus propias tumbas.

El 2 de junio de 1915, con anuencia del doctor Reshid, Memduh, jefe de policía de Mardin, más fuerzas de gendarmería y grupos de *chetteh*, sitiaron Mardin y dieron muerte a 404 personas. El 4 de junio fueron privados de su libertad otros 1.420 armenios. El 11 de junio, 614

[XXII] Dikranaguerd, en armenio.

armenios son sacados de los ergástulos turcos y conducidos fuera de la ciudad, pretextando ser conducidos a Mosul. En el camino, bandas organizadas de kurdos, dirigidas por oficiales de gendarmería, les dieron muerte y arrojaron sus cadáveres al Tigris. Poco después, el gobernador de Mosul informó a Holstein, cónsul de Alemania en esa ciudad, que partes descuartizadas y cadáveres eran arrastradas por las aguas del Tigris. El 14 de junio comenzó la deportación de la población total de armenios del vilayeto, operativo acompañado de saqueos a injurias. Todo se cirnió de angustia y depredación. El 2 de julio los armenios de Tell Ermen fueron encerrados en la iglesia, donde se les dió muerte y se pegó fuego al templo.

El 10 de julio, 2.000 mujeres armenias fueron conducidas a Urfa y encerradas en harenes de turcos adinerados. El 27 de julio, algunas caravanas de deportados armenios provenientes de Trebizonda y Erzerum, se perdieron en el desierto que se extiende al Sud de Diarbekir; 18.000 personas de caravanas que llegaban de Sivas, Eguin, Tokat y de una parte de Jarput, se mezclaron y llegaron a Severek; de ese total, sólo 150 mujeres llegaron a Alepo y de los 3.000 que procedían de Jarput, sólo sobrevivieron 35 mujeres; los demás –17.815 almas– murieron de hambre, sed e insolación, por el calor abrasador del desierto. Es decir que, además de los 120.000 armenios de Diarbekir, se inmolaron en ese vilayeto muchos de otros lugares. Sólo en Boghurtlú murieron de sed 24.000 armenios.

El 3 de septiembre, el ejército turco que se dirigía hacia Bagdad inició la matanza directa de esos infortunados seres, en su mayoría mujeres y niños, ya casi sin aliento ni aspecto humano, en Djezireh. El 9 de septiembre el número de víctimas de este ataque llegaba a 12.750; el primado armenio, y el párroco católico fueron fusilados y después quemados.

El cónsul de Alemania en Mosul escribió el 9 de septiembre de 1915 que una semana antes, el diputado de Diarbekir, con ayuda de tropas regulares, contrató bandas kurdas y les encomendó masacrar a 4.750 armenios, de los cuales 1.250 eran católicos, 1.000 protestantes, y con ellos a 250 caldeos católicos y 100 siríacos jacobitas. Escribe Faiz el Hussein que el camino de Urfa a Diarbekir estaba sembrado de cadáveres y que al tratar de averiguar, mantuvo conversaciones con turcos, de los que supo que la orden de matar provenía de Constantinopla; que además se dispuso que los cadáveres fueran enterrados o quemados. Y que la cantidad de los que cayeron en Diarbekir es de 570.000.[XXIII]

El 15 de septiembre de 1915, el doctor Reshid bey, gobernador de Diarbekir, envió un despacho secreto al ministerio de Interior, con el cual informó que "de Diarbekir fueron deportados 120.000 armenios". Sin embargo, en esa cantidad no están incluidos los 17.500 soldados armenios, ni los asesinados antes de la deportación.

Hadjin era una ciudad casi totalmente armenia: su población era de 52.000 personas, de las cuales sólo 31.000 eran turcas y tan asimiladas que hablaban el dialecto local (*hadjino lezú*). En mayo de 1915, Avní bey, comandante de la gendarmería de Adaná, llegó a Hadjin y exigió la rendición de los guerrilleros armenios que habían determinado asumir la autodefensa de la ciudad. Fue la primera señal de que el gobierno buscaba pretextos para justificar un baño de sangre. Registraron las casas en busca de armas, recolectándose tan sólo 65 fusiles, armas comunes de caza en una zona montañosa. En junio llegaron a la ciudad dos regimientos del

[XXIII] El escritor sirio Faiz el Hussein era kaimakam de Keajtá: fue arrestado y enviado a Diarbekir. Cruzó por Hama, Alepo, Arab Punar, Surudj, Urfa, Karadjorun, Severek, Kará Baghtché, Alí Punar, y terminó encarcelado en Diarbekir, durante 22 días, siendo liberado con la condición de permanecer allí. Un año después huyó de Diarbekir y por Bagdad-Basora pasó a Bombay, donde escribió el relato de lo que presenció en Diarbekir. Esa narración fue traducida a varios idiomas. Lawrence expresa en *Los siete pilares de la sabiduría* que Faiz el Hussein colaboró con él. El Hussein fue después secretario del rey Faisal.

ejército al mando de un tal Ghalib bey. Encarcelaron a los armenios más destacados. El 3 de junio las familias acomodadas y mil personas de situación holgada fueron las primeras en ser deportadas. Tras la partida de este primer grupo siguieron otros periódicamente, hasta alcanzar el número de 21.000 personas. La mayor parte debió sufrir privaciones por no habérseles permitido llevar consigo bienes de valor. El tifus diezmó las caravanas y el gobierno ordenó arrojar los cadáveres y aún a los enfermos con vida en fosas colectivas a lo largo de las rutas. El frío intenso y las nevadas hicieron que muchos armenios deportados cayeran extenuados y ateridos, quedando sus cuerpos sepultados por la nieve. La marcha duró de cinco a seis meses hasta ser dispersados en las aldeas de Siria. Los que pudieron llegar a Alepo y Damasco sobrevivieron hasta el armisticio y volvieron a Cilicia y algunos a su ciudad natal. El resto, integrado en las caravanas que llegaban de otros puntos de Cilicia rumbo a Deir-el-Zor, murió masacrado. Quedaron en Hadjin 350 familias compuestas por viudas, niños e inválidos.

Erzindján[XXIV], campo de concentración de los *deportados* del norte de Asia Menor, debió, primero, presenciar el paso de los deportados de Erzerum y de otras regiones que se dirigían hacia el interior, y después seguir el mismo destino. Primero se concedió a los armenios un plazo para arreglar sus cosas y vender sus efectos, lo cual pudieron hacer sólo a precio vil. Después comenzó la partida en varios grupos sucesivos. El primer contingente salió el 7 de junio; este grupo pudo llegar a Jarput y fue dirigido hacia la Mesopotamia como las otras caravanas de esa región. En Kemagh Boghaz, bandas de kurdos que los esperaban por orden del gobierno, atacaron a los deportados por el frente mientras por la retaguardia los atacaron tropas regulares del ejército. La metralla duró cuatro horas y abatieron a todos los armenios. Las mujeres, arrodilladas, arrojaron sus hijos a las aguas del río. Halet, diputado turco por Erzindjan hizo arrojar a centenares de niños raptados a las caravanas que pasaban cerca de Erzindjan; era el medio más expeditivo de suprimir la raza armenia en sus simientes. Transportaron los cadáveres en carros, incluyeron entre ellos a los heridos y los arrojaron desde lo alto de los peñascos; quienes se habían salvado de la primera carnicería sucumbieron en esta segunda ejecución.

Cesárea era un sandjak del vilayeto de Ankara, situado cerca del cerro Erdjesh Dagh y bordeado por el río Kizil Irmak. Sus principales ciudades eran Everek, Akshehir, Nevshehir, Konia, Nikdé y Bar.

El kaimakam de Everek Fenessé era Salik Zekí bey. De temperamento irresoluto, no se atrevió a ejecutar decididamente la orden del mutessarif de Cesárea de deportar los hombres separados de las mujeres. Como consecuencia, fue citado a Constantinopla por las autoridades del gobierno central. Salik Zekí fue notificado de que debía presentarse en el ministerio del Interior; allí lo recibió Talaat quien lo recriminó duramente por haber hecho excepciones con algunos armenios y por no haber dado preciso cumplimiento a sus órdenes del plan de aniquilamiento. Removido de su cargo, Zekí bey fue sustituido por el cadí Sezalí. Éste, con un equipo ejecutivo, puso en marcha sin dilaciones la orden superior; ese equipo estaba integrado por Keurum oghlú Osmán, quien personalmente degolló a 60 armenios; Stambullú Ahmed, Sary Ahmed, Pasatlelí Topal Jalil, Hadjí Saíd Osman, Islam aghá Zadé Mahmud, Djafar Zadé Osmán y los hermanos Abdullah. El tesoro de la iglesia de Everek fue saqueado por Islam aghá Mahmud; el del convento de Tamardjá por el mutessarif de Cesárea y el cadí Sezalí.

El 11 de abril de 1915 el gobernador Ahmed Midhat ordenó el registro de todas las casas de armenios; si se hallaba algún arma, los integrantes de la familia eran sometidos al apaleo. Desde el 11 de junio hasta agosto, colgaron de la horca a más de sesenta armenios: comerciantes,

[XXIV] Erzingá, en armenio.

abogados, médicos y sacerdotes, entre cllos el Padre Ghevont Chemidjian. Es de destacar la actitud heroica de Kevork Vishabian, dirigente del partido Tashnag.

Vishabian había dedicado su juventud a la acción política de su Partido en la región de Esmirna; perseguido por el sultán se refugió en Egipto, regresando en 1909, al ser destronado Abdul Hamid. Al ordenarse el arresto de los notables de Cesárea, uno de los primeros encarcelados fue Vishabian. Sometido a la tortura de los hierros candentes para que delatara los nombres de sus camaradas, no sólo los silenció sino que asumió la exclusiva responsabilidad de la acción política de la F.R.A. en Cesárea. Sobrevivió a los castigos y fue sometido a juicio ante el Consejo de Guerra; en la sesión final anterior a su condena a muerte, Vishabian fustigó al gobierno turco por sus actos de traición hacia sus ex camaradas armenios; proclamó la justicia de las aspiraciones armenias y advirtió a sus jueces que la revolución fracasaba al someter al país, una vez más, al dominio de Potencias europeas de las que no habría de liberarse jamás en caso de seguir esa línea de conducta política. Que la salvación de la patria radicaba sólo en la comprensión de las diferencias étnicas y no en la opresión intolerante del poder sobre las nacionalidades. Declaró que estaba preparado para morir por su patria, sin albergar temor de ninguna especie. La horca fue para Vishabian un trípode para ingresar a tal inmortalidad que hoy, setenta años después, es uno de los arquetipos de la juventud armenia.

El 12 de junio de 1915, aparecieron afiches pegados en las calles de Cesárea anunciando que los armenios católicos y protestantes serían trasladados a Siria. Al día siguiente, otro afiche avisó que se excepturaría a las familias de los soldados. Mientras tanto, cada dos o tres días los hombres fueron deportados en grupos de 80, 100 y 180 y todos ultimados en la ruta Cesárea-Sivas.

El 15 de junio fue decretada la deportación general. Los armenios, en número de 42.000, integrados en siete caravanas, partieron hacia el exilio con destino ignorado.

Sivas[XXV] fue en el siglo XI sede del reino y del Catolicosado. En 1915 el vilayeto se encontraba al Oeste del vilayeto de Erzerum. Incluye las cuencas superiores de dos ríos —el Kizil Irmak (Halys), a cuyas orillas está recostada la ciudad de Sivas; y el Ieshil Irmak, más al Noroeste y cerca de la costa del mar Negro. La provincia es menos montañosa; era más rica que sus vecinas del Este; la agricultura estaba desarrollada, los pastores nómades eran comparativamente pocos y había una serie de ciudades populosas, con una incipiente manufactura local. La población campesina era predominantemente turca, mezclada con importantes enclaves griegos, que habían perdido lo que era suyo al producirse las invasiones de los seldjúcidas; pero había también una cantidad de aldeas armenias, y los armenios constituían, hasta junio de 1915, cerca de la mitad de la población de las ciudades. En la capital ocupaban siete mil edificios, es decir, casi la tercera parte, y en ellos vivían 55.000 armenios de los cuales fue deportado el cien por ciento. En todo el vilayeto los armenios eran 225.000. La industria, los oficios, la artesanía en general y el comercio interior y exterior eran, casi en su totalidad, el resultado de la iniciativa de los armenios y ellos mismos desarrollaron la cultura y la educación, esenciales para alcanzar un nivel tal que pudieran mantener relaciones comerciales y profesionales con los países de Europa occidental. Ubicada en el cruce de las grandes rutas que vinculaban el Norte con el Sud y el Este con el Oeste de Asia Menor, era punto de tránsito obligado de las caravanas de viajeros y comerciantes que iban o venían de Samsun hacia el interior o de Erzerum hacia el Sud o el Oeste.

Esta comunidad, pacífica y progresista, fue arrancada de raíz en su totalidad por el decreto de deportación. Las aldeas fueron vaciadas el 25 de junio.

[XXV] Sepastia, en armenio.

Cuando a comienzos de 1914 Turquía ordenó la movilización, alegando necesidades militares, el gobierno de Sivas dispuso la confiscación de las mercaderías de los negocios de armenios, así como los caballos, ovejas, bueyes y carros; una parte de esos bienes fue a las casas particulares de oficiales turcos. Fueron registrados los conventos, iglesias, hospitales, talleres, molinos, así como las residencias domiciliarias importantes.

Los materiales acopiados para la construcción del nuevo instituto Sanassarian, que se había trasladado de Erzerum, también fueron requisados; grandes piezas de piedra, mármoles y metales del cementerio armenio, fueron removidas; estos elementos, valiéndose coactivamente de la mano de obra armenia, fueron utilizados en la construcción de un instituto, cuatro cuarteles, un hospital, el comité del Partido Unión y Progreso, un hotel y un casino. Una vez extraídas las piezas que les parecían útiles, los turcos destruyeron las tumbas y profanaron sus restos. Inmediatamente se organizó el Comité de Defensa Nacional (*Midafaie Millié*) encargado de registrar y requisar las mercaderías que hubieran quedado en los negocios y que sus dueños debieron entregar a título gratuito. Fue la primera etapa del saqueo.

En noviembre de 1914 el Comité Central del Partido Unión y Progreso envió a Sivas a Abdul Ghaní bey como secretario responsable; con la llegada de este agente anunció la campaña de violencia física y moral contra los armenios. El 18 de diciembre de 1914, el primado de Sivas, Sahag Odabashian, partió con destino a Erzindjan; por orden del gobernador, el kaimakam de Endirés junto con varios *chetteh* le dieron muerte en el camino que unía las localidades de Chobanlí y Kanlitah. El 2 de febrero de 1915 el ejército ocupó el convento de Surp Nishan. El 6 de marzo seis armenios de Gürün fueron ejecutados en la horca pública, acusados de deserción. El 27 de marzo, los dirigentes de las dos principales agrupaciones políticas armenias, que habían sido encarcelados a comienzos de ese mes en Ieníhané, fueron trasladados a la localidad de It Mezar, donde fueron fusilados y enterrados.

Sivas fue escenario de las más numerosas *deportaciones* hacia los cuatro puntos cardinales. En abril de 1915, militantes de los Partidos políticos armenios *Hnchak* y *Tashnag* fueron sometidos a tribunales militares en Ulash, Sharkishlá, Kochur, Gueverig, Gürün, Derendé y Divrig. El gobernador Muammer bey ordenó, tiempo después, el arresto de un grupo de militantes del Partido Hnchak, lo cual despertó la alarma en la población armenia; para tranquilizarla, el gobierno declaró que se trataba de medidas especiales y exclusivas contra algunos adeptos de ese Partido. Más adelante se difundió el rumor del envenenamiento de soldados turcos por panaderos armenios que proveían de pan a los cuarteles, particularmente al de Kavak lalesí. El gobernador dispuso una investigación por peritos. Profesionales turcos encargados de la peritación dictaminaron que los problemas intestinales aparecidos en los cuarteles provenían del blanqueado del cuartel, provocado por cal no secada. En consecuencia no admitieron suscribir las declaraciones exigidas por el gobernador en el sentido de un envenenamiento. A pesar de ese dictamen de los peritos turcos, los panaderos fueron encarcelados y después puestos en libertad; pero los efectos de este indulto duraron poco, porque el 8 de abril los empleados armenios del gobierno fueron removidos y las autoridades anularon los contratos con los proveedores armenios de todos los rubros.

El 2 de junio, los hombres que habían pagado la tasa de exención del servicio militar fueron arrestados y encarcelados. Eran los hombres que quedaban en la ciudad; los demás ya habían sido arrestados formando piquetes de obreros, bajo la ley militar y con una severa vigilancia.

Se impuso a las familias armenias la obligación de alojar en sus casas a soldados turcos que llegaban todos los días a causa del desplazamiento de tropas de un frente a otro; era una forma particular de saqueo y violencia sobre la población armenia de Sivas. La angustia y los sufrimientos de la población indefensa fueron en aumento.

El 3 de junio de 1915 comenzaron, en la ciudad de Sivas y sus alrededores, los arrestos masivos, ejecutados por fuerzas de la policía –civil y militar (gendarmería)–; en el término de 10 días, la cantidad de armenios privados de su libertad llegó a 5.000; las personas notables del interior fueron trasladadas a la capital del vilayeto. Los edificios afectados a prisiones eran vaciados sucesivamente dando muerte a los detenidos y ocupados nuevamente con otros grupos de armenios. Lo mismo ocurrió en los diversos kazá de Sivas, e incluso de la ciudad de Iozgat –del vilayeto de Ankara– trasladaron a Sivas 500 armenios, entre ellos el primado, monseñor Nersés Tanielian, quienes fueron masacrados en la localidad de Dashlí Deré. Siguiendo instrucciones recibidas del ministerio del Interior, en los días 3, 10 y 13 de junio fueron fijados en las calles de Sivas, carteles que contenían una ordenanza dirigida a los armenios y cuya ejecución fue encomendada a la policía civil y a funcionarios judiciales. En el término de 15 días –desde el 22 de junio hasta el 5 de julio de 1915– desalojaron 5.400 domicilios y *deportaron* a los 55.000 armenios, integrando 17 contingentes. Los armenios presos fueron torturados, primero, con toda clase de tormentos, y después, asesinados.

Inmediatamente confiscaron los edificios religiosos armenios con todo su contenido, comenzando por la catedral de la Santísima Virgen y las iglesias de Surp Sarkis, el Salvador, Surp Minás y el convento de Surp Nishan y otros conventos menores, donde se perdieron manuscritos de extraordinario valor histórico, literario y religioso.

Desde el 11 hasta el 19 de julio, el gobierno efectuó un nuevo censo de armenios sobrevivientes. Éstos, más los 5.000 arrestados fueron preparados para partir informándoseles que su destino sería Siria. La evacuación se hizo barrio por barrio. El primer contingente fue del barrio Benguiler. Los hombres, sin excepción fueron conducidos a Dashlí Deré donde los asesinaron en masa. Las mujeres fueron *deportadas* por grupos en diversas direcciones y sucumbieron por los malos tratos y a causa del frío. Pudieron salvarse apenas 15 ó 20 jóvenes. En Janghal los hombres fueron separados de sus familias y después muertos. Cuando las caravanas de Sivas y Tokat pasaron por Janghal, no quedaban allí sino algunas ancianas. Las niñas y las jóvenes habían sido raptadas por el populacho turco. Los valles de Kais-Nahará estaban llenos de cadáveres. Entre las *deportadas*, una escena horripilante fue la de las mujeres desnudas: después de haberlas expoliado, dejaron a esas pobres criaturas indefensas en un estado de ánimo inhumano. Esas mujeres, cuyo número disminuía cada día, eran irreconocibles, desfiguradas, hinchadas y reducidas a sus osamentas bajo una piel endurecida y oscurecida por el sol, al punto que semejaban troncos de árboles secos.

Hasta junio de 1916 había en Sivas y en las localidades vecinas, cerca de 10.000 soldados armenios; privados de sus armas, cumplían funciones de sastres, zapateros, molineros, panaderos y mecánicos. La masa mayoritaria de esos soldados estaba destinada a la construcción y reparación de caminos y a la construcción de edificios en Sivas, Chanzal, Tokat, Reshadie y Cesárea. Eran soldados-peones, o mejor dicho, verdaderos sirvientes sometidos por la fuerza de la ley militar. Su destino fue idéntico al de su pueblo: primero fueron hacinados por grupos en calabozos, donde los debilitaron física, psíquica y moralmente. Y desde el 22 de junio hasta el 13 de julio de 1916 los mataron sucesivamente en espacios apropiados para cavar fosas comunes y enterrarlos colectivamente. Al Oeste de Erzerum mataron a 2.000 en una oportunidad y a 7.000 en otra, totalizando 9.000 hombres. Además, en Zará cayeron 1.000 y en Reshadié otros 1.000.

Gürün estaba en el vilayeto de Sivas y desde el punto de vista religioso dependía del Catolicosado de Sis. Habían en Gürün cuatro iglesias y ocho escuelas. Los católicos y los protestantes poseían dos iglesias y dos escuelas cada uno. A mediados de abril de 1915 las casas armenias fueron registradas y por la noche 72 notables fueron arrestados y encarcelados. Bajo el pretexto de una búsqueda de armas, los desapoderaron de muebles y mercaderías. En las

prisiones, las torturas eran de las más crueles: el apaleo, la ducha helada para rehabilitar a los desvanecidos, la extracción de uñas y colgarlos de los pies. La primera caravana de *deportados* estaba escoltada por 40 gendarmes que regresaron con las cadenas ensangrentadas de sus víctimas; éste fue el espectáculo de todos los días durante semanas hasta vaciar la ciudad de varones de 12 a 80 años. Los turcos dieron muerte al primado Joren Timaksian, al pastor protestante Mughachian y al vicario católico abad Ghevont Kekevian y a su coadjutor Sahag Shahlanian.

Las aldeas de las laderas Sud y Este de **Djebel Musa** o *Musa Dagh*[XXVI], estaban incluidas administrativamente en el vilayeto de Alepo, y, como otros enclaves armenios de esa provincia, sólo tuvieron noticia de las *deportaciones* en fecha tardía, en su caso, el 13 de julio. Geográfica e históricamente, sin embargo, estaban íntimamente vinculadas con los montañeses de Cilicia. Djebel Musa es una directa continuación meridional del Amanus, y Oghanluk y las otras aldeas son comunidades emparentadas con Deurt Iol y Zeitún. Son las avanzadas más meridionales de los armenios en el mundo árabe. En la época en que entregaban las citaciones, los aldeanos de Djebel Musa contemplaron durante cuatro meses la *deportación* de sus parientes de Cilicia y comprendieron claramente lo que significaban. Resolvieron resistir y se retiraron a las fortalezas naturales de su montaña, que asciende al Noroeste de las aldeas y su ladera ulterior se interna escarpadamente en el mar. Su resistencia tuvo éxito hasta que pudieron ser salvados por la flota aliada del Mediterráneo y conducidos a Port Said. Los documentos referentes a su heroica acción son tan elocuentes que evitamos detenernos en ella en esta introducción. (Ver Doc. 202.)

El vilayeto de **Bitlís**[XXVII] está al Oeste de Van, cruzando el lago. Los centros principales de la provincia eran la ciudad de Bitlís, establecida en el paso que une la cuenca del lago con el alto valle del Tigris; la ciudad y las aldeas de Mush, ubicadas en el único llano importante a lo largo del curso del Murad Su o Éufrates oriental; y la semi-independente comunidad montañesa de Sasún, el grupo de aldeas armenias del macizo de montañas que separa a Mush del curso principal del Tigris y de las tierras bajas de Diarbekir. El exterminio de los armenios en estos tres lugares fue un acto de venganza por la exitosa resistencia de los armenios de Van y el avance de las fuerzas rusas. No hubo allí simulación de *deportación* y los armenios fueron aniquilados sin atender a las apariencias, mediante la matanza declarada, acompañada en muchos casos de la aplicación de torturas.

En cuanto a la matanza de Bitlís y de las ciudades de la región, dejaremos al oficial del ejército turco Rafael de Nogales la relación de los hechos:

"Todavía antes de mediodía del *18 de Junio* llegamos frente a Sairt, que con sus casas blancas y estrechas hacia lo alto revelaban su origen babilónico.

Seis alminares, de los cuales uno era inclinado, se perfilaban como agujas de alabastro en el turquino cielo de Mesopotamia.

Rebaños de ganado y negros búfalos pacían tranquilos en la llanura circunvecina, mientras un grupo de lanudos dromedarios soñoleaba en torno de una fuente solitaria.

El sentimiento de calma momentánea que había evocado en mi mente atormentada aquel ameno cuadro, fué, sin embargo, bruscamente interrumpido por el espectáculo atroz que ofrecía cierta colina al lado del camino, coronada de millares de cadáveres medio desnudos y

XXVI Musa Ler, en armenio.

XXVII Paghesh, en armenio.

ensangrentados, amontonados unos sobre otros, o entrelazados en el postrer abrazo de la muerte.

Padres, hermanos, hijos y nietos yacían allí conforme habían caído bajo las balas y los yataganes de sus asesinos.

De más de un montón de aquellos sobresalían las extremidades temblorosas de los agonizantes.

De más de una garganta abierta de una cuchillada se escapaba la vida en medio de bocanadas de tibia sangre.

Bandadas de cuervos picoteaban por doquiera los ojos de los muertos y de los agonizantes, que en sus miradas rígidas parecían reflejar aún todos los horrores de una agonía indecible, en tanto que los perros carroñeros clavaban sus afiladas dentaduras en las entrañas de seres que palpitaban todavía bajo el impulso de la vida.

Aterrado ante tan horrendo cuadro, y, pasando a saltos por encima de los montones de cadáveres que obstruían el paso a nuestras bestias, entramos por fin en Sairt, donde la policía y el populacho se hallaban todavía saqueando las casas de los cristianos.

En el Serallo me encontré con varios subgobernadores de la provincia, reunidos en Consejo bajo la presidencia del jefe de la gendarmería local, el capitán Nasim Effendi, que había dirigido la matanza en persona. Por sus conversaciones comprendí en el acto que ésta había sido dispuesta el día antes por Dyevdet Bey, y que éste había salido aquella madrugada con rumbo a Bitlís para dar comienzo a aquella otra carnicería de la que me habían hablado ya en el camino los oficiales de Bash-Kaleh-Tabur.

Uno de dichos subgobernadores, con quien yo mantenía muy buena amistad, hasta me previno, bajo toda reserva, que Halil había decretado mi muerte para impedir que fuera a revelar más tarde en Constantinopla o en el extranjero lo ocurrido, pues, según decía él (esto es, Halil) había sido yo el único cristiano y testigo ocular en aquel ejército que había visto cosas que no debería haber presenciado jamás un cristiano.

Entretanto me había alojado en una hermosa casa de nestorianos, saqueada como todas. Del mobiliario no quedaban sino algunas sillas rotas, Manchas de sangre cubrían el suelo y las paredes. En un rincón olvidado encontré un diccionario inglés junto con una pequeña imagen de la Virgen María, escondidos allí probablemente a toda prisa por alguna criatura.

Después de un breve descanso, bajé al Casino militar, donde me esperaba ya un grupo de oficiales que había servido a mis órdenes durante el sitio de Van. Y en medio de ellos, pude observar entonces con toda calma el espectáculo feroz que ofrecía la población de Sairt en aquellos momentos.

Entre los cuadros poco edificantes que tuve que presenciar con la sonrisa en los labios figuraba una procesión, encabezada por un piquete de gendarmes, que conducían en medio a un venerable anciano. Su negra túnica y birrete morado revelaban claramente su categoría de Obispo nestoriano. De una herida en la frente le brotaban gotas de sangre, que al deslizarse por sus pálidas mejillas parecían convertirse en rojas lágrimas del martirio. Y al pasar junto a nosotros se me quedó mirando, como adivinando que yo también era cristiano, pero siguió adelante, en dirección de la colina aquella donde, al llegar, se paró con los brazos cruzados en medio de su rebaño, que le había precedido ya en el camino de la muerte, y cayó hecho trizas bajo el hierro de sus asesinos.

Al rato bajó otro gentío, arrastrando tras de sí varios cadáveres de niños y de ancianos, cuyas cabezas iban dando bandazos sobre el empedrado, al paso que los transeúntes los acompañaban de esputos y de maldiciones.

Y así, sucesivamente, se fueron desarrollando ante mis ojos escenas a cual más triste y a cual más sangrienta, hasta que, cansado por fin de presenciar tanta miseria, me fui a mi casa,

resuelto a ya no seguir sirviendo bajo las banderas de Halil pashá, que permitía tamaños crímenes de lesa humanidad.

"...Aquel día, o sea el 25 de Junio, fué también la fecha en que Dyevdet Bey hizo ahorcar a Kakighián Effendí juntamente con doscientos armenios más de nota en Bitlis, después de habeles arrancado, a guisa de empréstito forzoso, la suma de cinco mil liras oro, que luego se repartieron entre él y Halil. Y no satisfecho aún con semejante crimen, mandó conducir a todos los armenios varones de dicha ciudad, en grupos de cincuenta, hasta un lugar solitario en las vecinas montañas, donde los hizo asesinar y sepultar en fosas excavadas por ellos mismos. Los únicos a quienes dejó con vida fueron una docena o dos de artesanos, porque le hacían falta en los talleres militares.

Las mujeres jóvenes fueron repartidas entre la canalla, al paso que las ancianas, deportadas junto con los niños menores de doce años.

De ese modo perecieron en un sólo día cerca de quince mil armenios en la ciudad de Bitlís y sus alrededores.

Hablando de esa matanza decía en su carta del 23 de Junio (1915) cierta señorita extranjera, residente en Bitlís, entre otras cosas lo siguiente: «Después del encarcelamiento de los armenios, comenzaron los turcos a deportar las mujeres. Al ver aquello, fui donde el Gobernador para suplicarle, se compadeciese de ellas. Pero me contestó que no podía, aunque quisiera alterar dicha orden, por habérsela trasmitido el mismo Halil Bey», y añade que al dirigirse a Halil, éste ni siquiera contestó su carta.

Tengo motivos fundados para suponer que aquella señora fue la Schwester Martha, de quien he hablado ya en capítulos anteriores.

Los pocos armenios que lograron escapar a la matanza de Bitlís, fueron a refugiarse entre sus connacionales en el distrito de Mush, y en parte también entre los refugiados de Slivan y de Bisherik, que, al verse acosados por los kurdos de Belek, Békran y de Shego, se fueron retirando paso a paso hacia la sierra fragosa y bravía de Sasún y del monte Antok, que avanza como la primera atalaya del sistema montañoso del Antetáuro sobre las tostadas llanuras de Diarbekir.

Aquellos refugiados, de ojos al par tristes y fieros, cuyo número podía ascender a unos treinta mil entre hombres, niños y mujeres, fuéronse batiendo en retirada, hasta que, acosados sobre las crestas de plata de los volcanes y los picachos que coronan aquella oscura y pujante serranía, acabaron por arrojarse, con la espalda vuelta hacia el vacío, al fondo de los precipicios, para no caer en manos de los kurdos y los voluntarios del Gobernador Dyevdet Bey, quien, a causa de su patriotismo, fanatismo o instintos sanguinarios, llámese como se quiera, había acabado por convertirse en el ángel exterminador de los armenios en las provincias orientales y en dócil instrumento de Halil Bey, que le manejaba a su antojo para vengarse de los cristianos, por la ayuda moral y material que éstos habían prestado a los rusos durante la batalla de Dilman y la conquista subsecuente de la provincia de Van.

Después del exterminio de los armenios, caldeos, sirio-católicos y nestorianos de la ciudad de Bitlís, fuése Dyevdet, acompañado del entonces ya teniente coronel Kiasim Bey (según me lo contó más tarde el mismo Dyevdet) al valle de Mush, a fin de castigar a los rebeldes de ese distrito y a los de las montañas de Sasún.

(Tal era el modo como los turcos solían expresarse cuando hablaban de sus carnicerías...)

Una vez incomunicadas Mush y sus dependencias del distrito de Sasún por medio de fuertes cordones de gendarmería y ashiretes kurdos, levantó Dyevdet Bey un empréstito forzoso, como de costumbre, al cual siguieron toda clase de atropellos y crímenes que tuvieron por consecuencia el exterminio de gran parte de la población armenia de dicho Vilayeto, al igual que una sublevación general entre los moradores de las ochenta o cien aldeas cristianas en el valle de

Mush, y hasta en la ciudad misma, donde los armenios cometieron el error estratégico de siempre, atrincherándose en los edificios principales y en las iglesias, que la artillería otomana no tardaba, como era natural, en reducir a escombros.

De esa manera perecieron en Mush y sus contornos cerca de cincuenta mil armenios en menos de quince días.

En algunas de las aldeas circundantes, como Aledchan, Magrakóm y Keskeg, se cometieron crímenes horrendos. Parte de las mujeres y niños fueron acorralados y quemados vivos, mientras los restantes encontraron la muerte entre las ondas del Éufrates.

Durante esa época comenzaron, so pretexto de «armas escondidas», las deportaciones en masa y las matanzas en las ciudades de Mardin, Diarbekir, Mesireh, Karput, etc., que acabaron con casi toda la población cristiana y por consiguiente con la mayor parte del comercio e industrias más florecientes en las provincias de Mamouret-el-Aziz y Diarbekir.

Después de las matanzas de Diarbekir, pasó la ola de sangre y persecución a la provincia de Adaná y el norte de Siria (Zeitún, Urfa, Marash, etc.) que se hallaban ya llenas de deportados procedentes del centro y Norte de Anatolia, excepto Smirna y Constantinopla, donde las deportaciones fueron suspendidas a instancias de Austria y Alemania.

Las provincias de Van y Bitlis, Diarbekir y en parte la de Mamouret-el-Aziz, fueron las únicas en que se celebraron matanzas en el verdadero sentido de la palabra. En los restantes vilayetos del Imperio se cristalizó la persecución en forma de deportaciones en masa, que dieron casi el mismo resultado, pues de las innumerables caravanas de millares y docenas de millares de deportados que salías de las regiones costaneras del Mar Negro y del centro y Oeste de Anatolia, con rumbo a los desiertos de Siria y Mesopotamia, tres cuartas partes y en ocasiones quizás el 90 o 95 % de sus tripulaciones, solían sucumbir en el camino a causa del tifus y de las privaciones.

Los que no perecían de hambre, caían a la larga víctima de los bandoleros kurdos y circasianos, y no pocas veces hasta de sus propias escoltas de gendarmes, quienes, cansados al fin de bregar con aquellos infelices, se deshacían de ellos a culatazos, o los obligaban, a fuerza de balazos, a atravesar a nado ríos caudalosos, en que dichas caravanas de esqueletos ambulantes se sumergían para no volver a reaparecer ya nunca más.

Yo he visto en las márgenes del Éufrates los cuerpos carcomidos de decenas y quizás hasta centenares de niños y mujeres armenios sirviendo de pasto a los buitres y chacales.

La presencia de dichos cadáveres no dejó de sorprenderme grandemente, pues las autoridades civiles otomanas solían borrar las huellas de sus crímenes por regla general con mucho cuidado, para que el revoloteo de los cuervos y el vaivén de los perros carroñeros no fuera a revelar a los viandantes el sitio donde habían estado cebándose la hiena con la Media Luna estrellada sobre la frente.

No cabe duda de que las matanzas y deportaciones obedecieron a un plan muy bien trazado del partido retrógrado, encabezado por el Gran Visir Talaát Pashá y las autoridades civiles a su mando, para acabar primero con los armenios, y luego con los griegos y demás cristianos, súbditos otomanos, en el Imperio.

Prueba de ello nos la ofrecen las matanzas de Sairt, Djezireh y los distritos en su rededor, durante las cuales perecieron no menos de doscientos mil cristianos nestorianos, sirio-católicos, jacobitas, etc., que nada tenían que ver con los armenios, y habían sido siempre fieles súbditos del Sultán. Lo mismo que la deportación de los armenios de Ankara, quienes eran casi todos católico-romanos y prefirieron la muerte antes que apostatar, volviéndose musulmanes, como lo hizo la mayor parte de los armenios gregorianos, a quienes los turcos habían dejado la misma alternativa.

Y para ilustrar la criminal indiferencia con que las autoridades civiles otomanas contempla-

ban el martirio y el suplicio del millón y medio de cristianos que pereció durante dichas matanzas, creo que basta recordar la siguiente frase que profirió el Gran Visir Talaát Pashá durante cierta entrevista suya con el Ministro americano, Mr. Morgenthau...

«¿Las matanzas? –¡qué va!– ¡Aquello sólo me divierte!»[XXVIII]

Jarput[XXIX] tenía una extensión de 37.860 kilómetros cuadrados; se extendía al Sudoeste de Erzindján, donde el Kara Su dobla del Oeste hacia el Sud y se une con el Murad Su para formar la confluencia del Éufrates. Por su ubicación geográfica –en el centro de los vilayetos armenios– fue también un centro de la acción genocida de Turquía, tanto contra los armenios de ese vilayeto como de las regiones vecinas. Denominado por los turcos Mamuret-ul-Aziz, estaba dividido en tres sandjak: Jarput, Malatiá y Dersim. El primero comprendía los kazá de Jarput, Arabkir, Keban Maden y Eguin. El de Malatiá estaba compuesto por los kazá de Malatiá, Agdjá Dagh, Hussní Mansur, Besni y Keajtá. Y el sandjak de Dersim se componía por los kazá de Jozat, Chimishgazak, Charsandjak, Mazguerd, Kuzldjan, Ovadjik, Pertag y Kizil Kilissé. La población armenia del vilayeto de Jarput era, en 1915, de alrededor de 204.000 almas. Por orden del gobierno turco, fueron muertos en Jarput más de 150.000 armenios civiles y 20.000 soldados. El vilayeto contaba con 210 iglesias armenias y 18 conventos; 82 escuelas a las que concurrían 6.882 alumnos y 157 docentes, sin contar los alumnos y docentes armenios de los institutos católicos, protestantes y los de las escuelas misionales alemanas y norteamericanas .

El remanente de las caravanas provenientes del vilayeto de Erzerum cruzó este distrito en su camino hacia la Mesopotamia y los habitantes armenios de Jarput fueron enviados después de ellos. En los comunicados oficiales turcos se establecía que sólo los armenios que habitaban las regiones estratégicamente amenazadas serían deportados. Jarput estaba absolutamente lejos del escenario de guera y, por su posición geográfica, en el corazón de Anatolia, al Norte de la Mesopotamia, en una región rodeada por poderosas cadenas de montañas, era un centro casi inaccesible. El 21 de abril de 1915 el doctor Behaeddin Shakir envió a Jarput un telegrama para que Sabit bey, muftí de Jarput lo comunique al doctor Nazim, preguntándole si se estaba "limpiando" el lugar de armenios o si simplemente se los estaba sacando de allí. El responsable local de la matanza fue ese muftí Şaghrazadé Sabit bey, con la colaboración de los funcionarios administrativos y policiales de Jarput, así como los dirigentes del Partido Unión y Progreso de esa ciudad. El genocidio se cometió del siguiente modo: primero llegó a Jarput un fuerte contingente de soldados turcos. La acción comenzó con el arresto de algunas decenas de dirigentes armenios; después se procedió a la requisa de las armas que éstos pudieran tener. Inmediatamente fueron puestos en prisiones ad hoc los varones civiles. El 3 de junio de 1915 asesinaron a los jefes espirituales de las iglesias armenia, católica y protestante. El 24 de junio, 800 de los presos fueron fusilados, atados en grupos de catorce personas, en las laderas del monte Heroglí. Idéntico procedimiento se siguió en todos los sandjak del vilayeto.

El 26 de junio partió la primera caravana de armenios *deportados*; una parte llegó, después de inimaginables tormentos, a Ras-ul-Ain. De 700 huérfanos armenios sólo sobrevivieron 13.

El saqueo de los bienes de armenios en Malatiá fue impresionante: las bandas que despojaron a esa ciudad de todo cuanto pudiera tener algo de valor, atacaron después las caravanas de mujeres y niños que procedían de Samsun, Sivas, Trebizonda y Erzerum y que debían concentrarse en Jarput —alrededor de 500.000 almas, es decir, una tercera parte de las pérdidas humanas totales del genocidio–; cerca de Keajtá, en un paraje montañoso llamado, por

[XXVIII] De Nogales, *op. cit.*, 70, 74 y 75.

[XXIX] Jarpert, en armenio.

triste coincidencia Kanlí Deré –montaña de sangre– se abre una garganta profunda y vertical en cuyo borde, centenares de armenios fueron asesinados y sus cuerpos arrojados a las profundidades donde quedaron apilados uno sobre otro hasta la superficie.

El gran avance de los rusos en el invierno de 1915-16 ubicó a esta provincia en la inmediata zona de guerra y sirvió como un pretexto más para una segunda erupción persecutoria. El 24 de febrero de 1916, el *Temps* publicó un telegrama procedente de Roma según el cual según informes llegados al Vaticano habían hecho un baño de sangre en Jarput y asesinado al obispo católico monseñor Israelian.

El gobierno turco tuvo la precaución de ejecutar su plan genocida comenzando por las aldeas más próximas a Jarput. Las más alejadas fueron evacuadas sucesivamente según su distancia para que quedaran aisladas en la ignorancia de los acontecimientos de las otras aldeas. El operativo comenzó simultáneamente en Jarput y Mezré y en las aldeas vecinas: Tadem, Husseinig, Kessirig, Teghekí, Koilü, Iertmenig, Sursurú, Zadur, Juvalank, Pazmashen, Koghvank. Después siguió la evacuación de Kogh, Gurh, Zovk, Kedhan. Después de la movilización de toda la juventud de estas aldeas era inútil esta precaución; pero la decisión del gobierno de cumplir su plan con el mayor porcentaje de tranquila seguridad, le indujo a adoptar esas medidas tácticas.

Morgenthau, embajador de los Estados Unidos en Constantinopla escribe lo siguiente: "Cito aquí un sencillo episodio, contenido en uno de los informes de nuestros cónsules e insertado hoy en los archivos del Departamento de Estado norteamericano. A comienzos de julio, 2.000 armenios *amelé* –nombre bajo el cual se denominaba a los soldados reducidos a la condición de obreros– fueron enviados de Jarput para construir caminos. Los armenios de esta ciudad, comprendiendo la significación de esa orden, intercedieron ante el gobernador; pero este funcionario sostuvo que no se dañaría a esos hombres y solicitó al misionero alemán Ehmann que calmara el pánico, dándole su palabra de honor de que los soldados serían protegidos. Ehmann creyó al gobernador y apaciguó el temor popular. Mientras tanto, en realidad, la casi totalidad fue exterminada y los cuerpos de esas víctimas, arrojados a una fosa común. Un escaso número consiguió escapar y es por ellos que la noticia de la masacre fue difundida en el mundo. Algunos días después, otros 2.000 soldados fueron igualmene enviados a Diarkebir. La única finalidad, al remitirlos al campo raso, era poder matarlos. Para que toda resistencia o fuga se tornara imposible, se dejaba morir de hambre metódicamente a estas pobres criaturas; agentes del gobierno, adelantándose en la ruta, anunciaban a los kurdos la aproximación de la caravana y les ordenaban cumplir con su deber. No sólo los hombres descendían en masa de sus montañas para caer sobre este regimiento hambriento y debilitado, sino que también las mujeres, armadas de cuchillos de carnicero, venían para lograr "a los ojos de Dios, el mérito de haber dado muerte a un cristiano".[XXX]

En general, la facultad de hacerse musulmán no fue acordada a los hombres de Jarput porque el gobierno no confiaba en la sinceridad de esa abjuración: su patriotismo y su apego a las tradiciones nacionales armenias eran bien conocidas. A las mujeres les concedían ese derecho con la condición de que hubieran musulmanes que las desposaran.

No se puede omitir, al hablar del genocidio en Jarput, la mención del "Palacio Rojo". Era un antiguo edificio en el que había funcionado un establecimiento de sericultura de los hermanos Zarifian, enorme, con portones y rejas de hierro, paredes de gran espesor y pintado exteriormente de color rojo. Ese edificio, confiscado por el gobierno, fue destinado a centro de torturas de

[XXX] Morgenthau, *op. cit*, 262.

los detenidos. Su sólida construcción facilitaba la realización de las órdenes del gobierno sin que trascendieran al exterior, sin testigos, sin ruidos. Sólo quienes, de algún modo, podían presenciar los actos de tortura y después salir, pudieron dar detalles de los medios aplicados, que exceden la imaginación más depravada. Nada, por supuesto, podía hacerse sin venia oficial del gobierno; por ende, la responsabilidad de aquéllos abominables actos recae directamente sobre el Estado turco. En el "Palacio Rojo" se encontraban las tenazas, los hierros calentados al rojo, las sierras de dientes acerados, las hachas que con cada uno de los golpes significaban una muerte. Allí los armenios fueron torturados hasta sangrar; allí fueron crucificados, herrados como caballos, sumergidos en enormes recipientes con agua hirviendo; allí les vaciaron los ojos, los untaron con resinas y los quemaron como antorchas vivientes, siguiendo una organización, un plan premeditado, frío y metódico. Allí no podían concurrir visitas. Miles y miles de armenios ingresaron a ese edificio para encontrarse con una muerte horripilante, para salir descuartizados y cargados en volquetes, para después ser incinerados.

El vilayeto de **Trebizonda** se encontraba entre Erzerum y el mar Negro, y consistía en un litoral, una franja larga y estrecha de 474 kilómetros de largo por 74 kilómetros de ancho desde el Sur de Batum hasta Aladjan, al Oeste de Samsun, franja cerrada en la parte continental por una pared de montañas. La población de la región estaba muy mezclada. Antes dominaban los lazes y griegos; pero avanzadas de las migraciones kurdas penetraron en las montañas atraídos por la costa, mientras las ciudades y puertos estaban ocupados, desde la invasión otomana en el siglo XV, por grandes colonias de armenios y turcos que convivieron durante siglos hasta junio de 1915.

Estaba gobernado por Djemal Azmí y por el mutessarif de Samsun, Nedjmí bey. El vilayeto comprendía cuatro sandjak: Trebizonda, Samsun, Gumushjané y Rizeh. Vivían allí alrededor de 65.000 armenios. En 1901 contaba con 74 escuelas, 5.003 alumnos y 153 docentes; había 78 iglesias y 3 conventos armenios. El primado de Trebizonda era Monseñor Turian y el de Samsun, Monseñor Zaven. Entre 1912 y 1913 comenzaron a concentrarse en Trebizonda, por orden del gobierno, miles de *chetteh* turcos al mando de Iakub Djemil –amigo personal de Enver–, de Rizá bey y de un oficial de artillería alemán. A mediados de 1914 bordearon el mar Negro, por Rizeh pasaron a Jopá, e ingresando en territorio ruso, invadieron Ardanush, donde masacraron a los armenios. Su objetivo era soliviantar a los georgianos musulmanes contra Rusia, operación que era dirigida por el doctor Behaeddin Shakir. Al llegar a Ardahan, los cosacos, lanzándose al contraataque, produjeron muchas bajas en los turcos y los obligaron a desandar la ruta por la que habían llegado, hasta Trebizonda. El oficial alemán, ante el fracaso de esta operación de los *chetteh*, renunció. De ese contraataque no participaron regimientos voluntarios armenios. Behaeddin Shakir, por su parte, trasladó su base a Erzerum, donde intentó una reestructuración de planes.

Entre abril y mayo de 1915, las autoridades ordenaron el arresto de los intelectuales armenios de Trebizonda, Samsun y sus alrededores. En Trebizonda, la cantidad de detenidos llegó a 250 y el pretexto de la acusación era el asesinato de un religioso turco. El 11 de junio, 42 personalidades y dirigentes políticos fueron trasladados a Platana (Akcheabad), donde les aguardaban dos veleros, uno vacío y otro con soldados armados y policías. El 13 de junio, es decir, dos días después del asesinato colectivo perpetrado en ese velero en aguas del mar Negro, aparecieron pegados en las calles de Trebizonda y publicados en los diarios turcos, afiches y avisos comunicando el decreto por el cual se emplazó a los armenios a prepararse para partir, cinco días después; el cónsul de Alemania en Samsun informó el 11 de junio que el decreto de deportación implicaba el aniquilamiento total de los deportados ya que ninguno podría llegar vivo a los puntos de destino prefijados. El barrio armenio de Trebizonda fue rodeado por 15.000

hombres de la policía montada y fuerzas del ejército. Fueron derogados los derechos de tránsito y de expresión.

Entre el 13 y el 18 de junio el gobierno dispuso censar a los armenios que serían *deportados*; junto al censista oficial iban un mujtar y policías. Visitaron casa por casa del barrio armenio y registraron la cantidad de componentes de cada familia, clasificando los varones, las mujeres, los adultos y los incapaces y sus edades. El 19 de junio el gobernador decretó que todos los armenios, sin excepción, hombres y mujeres aún encintas, niños, protestantes y católicos debían partir al exilio.

El primer contingente salió el 26 de junio de 1915. Violentamente, con la fuerza de las armas, el gobernador, una vez que las caravanas se encontraron a algunas horas de Trebizonda, ordenó a las fuerzas del ejército y la gendarmería que diesen inmediatamente muerte a la totalidad del contingente, utilizando la cooperación de milicianos (*chetteh*) especialmente reclutados y organizados para la masacre. La acción comenzó con el saqueo y siguió por la matanza de los adultos, la violación de las mujeres y el rapto de niños. Después de la exitosa operación, el gobernador se alejó de Trebizonda para no regresar hasta el 16 de agosto de 1915. Según el cónsul de Alemania, en los caminos, pasos y desfiladeros de Trebizonda encontraron la muerte 60.000 armenios. El motivo intrínseco de esta política, según él, era, eliminando a los armenios, dar por finiquitada la cuestión armenia. El cónsul, además, cuestionó al gobernador "si el gobierno había adoptado previsiones para poder trasladar al infortunado pueblo a pie a zonas ubicadas a trescientos kilómetros de distancia" a lo que Djemal Azmí respondió que el gobierno "daría todas las facilidades para el viaje". El cónsul de Alemania testifica que un subteniente alemán de apellido Schlimme, que llegó a Trebizonda proveniente de Erzerum a través de Baiburt, le informó que durante su viaje vió las bandas de *chetteh* en las montañas y desfiladeros, preparadas para atacar las caravanas armenias y cooperar en la operación de masacre, tal como ocurría en los caminos que unen a Erzerum con Erzindján, en Baiburt, Gumushjané y las zonas aledañas; que Schlimme narró su entrevista con jefes de los chetteh, que eran oficiales turcos que hablaban el francés. Que vió mujeres deportadas, en harapos, desvalidas de toda ayuda y que, sin siquiera pan para nutrirse, se alimentaban con hierbas.

En julio de 1915, el vicegobernador de Ankara, Atif bey, removió de su cargo al mutessarif de la ciudad de **Iozgat**, por mostrarse reticente en la ejecución del programa de aniquilamiento de los armenios elaborado por los poderes superiores. El sandjak de Iozgat contaba con 243.000 musulmanes y 45.500 armenios de los tres credos. En reemplazo del mutessarif saliente fue enviado el kaimakam de Boghazlian, llamado Kemal. Kemal era nativo de Van y alentaba un odio implacable contra los armenios; apenas tomó posesión de su cargo juró sobre la cabeza del Profeta Mahoma que no dejaría un sólo armenio vivo en Iozgat. Nombró como ejecutor de sus órdenes al comandante de la gendarmería local, Shükrü bey, de 65 años. Inmediatamente dispuso la *deportación* de 9.000 armenios varones de Iozgat, comenzando por el primado Monseñor Nersés Tanielian, concentrándolos en un valle cercano. Allí también fueron conducidos el 2 de julio de 1915 los armenios de las aldeas vecinas a quienes se dió la orden de abandonar la ciudad en el término de dos horas. En el camino, los hombres fueron separados. Los soldados los ataron de a cinco, apoyaron sus cabezas sobre troncos de árboles derribados y los mataron a golpes de hachas: 42.000 hombres fueron así masacrados en forma atroz.

Kemal ordenó e hizo proclamar mediante pregoneros públicos que las mujeres y los niños debían ponerse en marcha *para reunirse con sus maridos y padres*, en Alepo, Siria. Una larguísima caravana de 6.400 personas entre mujeres y niños –de las cuales 4.000 se trasladaron en carros y el resto a pie– se puso, pues, en camino. Al llegar a una planicie algo alejada de la ciudad, el contingente se detuvo. Treinta mujeres turcas designadas previamente procedieron a

la revisación de las *deportadas* y a la confiscación de todos los objetos de metal precioso que tuvieran. Una vez despojadas, las mujeres armenias fueron conducidas a una colina de los alrededores, donde las esperaban 12.000 turcos aldeanos. El comandante de la gendarmería les ordenó seleccionar 250 jovencitas para su harén. Después de este rapto, lo que sobrevino fue una visión apocalíptica; esa multitud sanguinaria se abalanzó sobre las mujeres y con hachas, picos, palas y otros instrumentos de labranza se dedicó a dar muerte a las mujeres armenias que quedaban. Fue una carnicería nauseabunda: cortaron los niños en pedazos, abrieron los vientres de las mujeres y en ellos buscaron piedras y oro que pudieran haber tragado para evadirlo de sus saqueadores. Quedó el lugar sembrado de cadáveres y sus cuerpos sirvieron de alimento a perros y lobos del lugar. Sobrevinieron después lluvias torrenciales que inundaron la zona: restos humanos y esqueletos quedaron diseminados en una vasta región hasta las puertas de Iozgat. Poco después Talaat, ministro de Interior de Turquía, pasó por Iozgat y vió esos cadáveres e inmediatamente dió órdenes para que se abrieran fosas en las que debían ser arrojados los restos y cubiertos de tierra.

Kemal, autor de la orden de esa matanza, fue condenado a muerte en un juicio que se le siguió después de terminada la guerra: hoy es considerado un mártir de la patria turca. Su funeral fue organizado con pompa y solemnidad extraordinarias, acompañado por demostraciones públicas de repudio contra los Aliados, que lo condenaron.

En **Marsovan**, los jóvenes aptos para portar armas fueron enrolados, antes de la guerra, como en todas partes. Fueron incorporados, incluyendo a quienes habían pagado la tasa de exoneración. Para las mujeres y niños, que quedaban en el desamparo, era una situación penosa. En muchos casos fueron empleados los últimos recursos familiares para proveer a los soldados de lo necesario. Como más de la mitad de la población de la ciudad era armenia, un número considerable de armenios exceptuados del servicio permanecieron en la ciudad. Antes de la *deportación* la población era de alrededor de 12.000 armenios. Siendo varios los documentos que relatan lo acontecido en Marsovan, no nos extendemos sobre ese tema. (Ver documentos 134, 251, 376, 386.)

En abril de 1915 comenzó en Constantinopla el juicio a 20 militantes activos del Partido Hnchakian. Entre ellos se destacaban *Paramaz* (Madteós Sarkissian), un médico *doctor Benné* Torossian (Bedros Manukian), los docentes Iervant Topuzian y Hovhannés Ieghiazarian, el zapatero Apraham Muradian, el sastre Smpad Kilidjian y otros. Donaron sus vidas a la lucha liberadora de su pueblo. El 15 de julio de 1915 el Estado turco hizo ahorcar a los veinte en la plaza sultán Baiazid. Al detenerme en aquella ejecución colectiva, pienso en lo fácil que es, mientras se lleva una vida cómoda y segura, hablar y escribir admirativamente de quien muere por la Patria; y qué difícil habrá sido para ese puñado de muchachos –viriles y de un idealismo consustanciado con la realidad– oír su sentencia de muerte, rezar sus últimas oraciones, revestirse con la camisola blanca de los condenados, marchar hacia el cadalso y, frente a las horcas proclamar con toda su voz –aún allí– su pensamiento y su sentimiento de amor a Armenia. Nuestros nombres desaparecerán sumergidos en el olvido, pero el recuerdo ejemplar de aquellos veinte héroes ilumina por siempre, como antorcha votiva, los caminos y la acción de la juventud armenia de todos los tiempos. Resuenen los ecos no silenciables de los versos que cantó *Panvor*, antes de morir:

La muerte, dondequiera, es una sola.
Y de morir es única la oportunidad.
Pero suerte, la de quien se inmola
por su Patria, por la libertad.

Las principales ciudades del sandjak de **Malatiá** eran Adiaman, Behesní, Hekimjan, Vartana, Samosat, Guevrek, Kuhté, Hassan Badrik, Hassan Chelebí. La ciudad de Malatiá está ubicada en el cruce de las rutas Sivas-Jarput y Jarput-Urfa. Los *deportados* del litoral del mar Negro, de Erzerum, Baiburt, Erzindjan, así como los que venían en sentido inverso, de Diarkebir, Palú, Jarput, Arabkir, en dirección hacia Alepo, debieron pasar por esta ciudad, cuyas gargantas y abismos de las montañas están repletas de restos de infortunados armenios. Durante días y semanas, Kanli Deré (valle de sangre) vomitó torrentes de sangre. En Hassan Chelebí el mudır dió orden de separar los hombres de las mujeres en las caravanas de *deportados* de Tokat-Sivas y sus alrededores y en las del litoral del mar Negro, en las cuales no se hubiera hecho esa operación en Chengkelí, entre Tokat y Sivas. Para estos *deportados* Toknak Su, así como otros ríos y afluentes fueron su tumba y al mismo tiempo su ataúd flotante pues mientras por un lado los gendarmes vendían a los sedientos armenios el derecho de acercarse al agua, por el otro los esperaban multitud de kurdos que desde lo alto los mataban desbarrancando encima de ellos rocas y piedras. La vasta campaña entre Hassan Badrik y Malatiá fue una de las últimas etapas de separación de hombres y mujeres destinados a la carnicería; sobresaltaba ver en algunos lugares la tierra aún movediza a causa de los enterrados vivos, en otros, los cadáveres en putrefacción, los árboles cargados de esqueletos de ahorcados, durante kilómetros y kilómetros. En Malatiá, los hombres *deportados* de Jarput fueron muertos a golpes de machetes y hachas; amontonaron los cadáveres y envolvieron sus cabezas con turbantes y después los fotografiaron con la leyenda "turcos masacrados por armenios".

El obispo armenio católico Monseñor Mikael Jachadurian, de 79 años, fue asesinado por orden del mutessarif, después de ser sometido a torturas, en presencia del muftí Şaghrazadé, en la sede de la gobernación. Fue estrangulado con la cadena de su cruz pectoral tirando de un lado Abdul Khadir, jefe de policía y del otro un agente. Abdul Khadir, una vez estrangulado el obispo, se apoderó de la cruz y de la cadena.

Aintab está situada entre Marash y Alepo a 900 metros sobre el nivel del mar en el cruce de los caminos de Anatolia y el alto valle del Éufrates hacia Siria. Vivían allí 30.000 armenios que cultivaban, en las laderas de las colinas de Kutchuk Mollah; al Este las espesuras del valle de Sadjur; al Norte las alturas del Nejak que cierran la meseta hacia Aintab, se abren para dejar pasar la ruta y, hacia el Sud se extiende la planicie de Marbut y las cuestas del Deuluk Babá, agrietadas por numerosos torrentes. En 1915 los lugareños contemplaron perplejos el paso de las caravanas de *deportados* armenios que se dirigían hacia el Sud, procedentes de Sivas, Malatiá y otras ciudades del interior. Les dieron alimento y ropa, hasta que les llegó el turno a ellos también; en dolorosas caravanas, los 32.000 armenios de Aintab fueron trasladados en dirección de los desiertos de Siria, específicamente hacia Deir-el-Zor. Hambrientos, destrozados por el cansancio de caminar sin sosiego, muy pocos llegaron a destino con vida.

Kessab, ciudad feérica, rodeada de bosques de laurel, viñas y jardines brindaba a sus habitantes una situación propicia para el trabajo campesino. Al llegar la orden de desarme, los habitantes de Kessab enviaron las armas que poseían a Musa Dagh y conservaron las que carecían de poder ofensivo. Vivían en Kessab 8.500 armenios. El jefe religioso de la comunidad armenia era el primado Boghós Atikian; el de los católicos era el abad Guiragós Tilkian y el de los protestantes el pastor Dikran Kondakdjian. Nicolás Bendjekdjian era el jefe del Partido Hnchakian y el doctor Avedis Indjedjikian conducía la acción de los Tashnag. Fueron inútiles los esfuerzos de estos dos dirigentes para persuadir a la población de la idea de resistir con las armas al enemigo. Fue así que en julio de 1915 alrededor de 500 soldados turcos llegaron a Kessab desde Antioquía y comenzaron a evacuar las aldeas cercanas a la ciudad. Después exiliaron a los jefes religiosos y los notables de Kessab y entre julio y septiembre vaciaron la ciudad de

armenios. Las caravanas formadas según el credo religioso y destinadas cada una en dirección distinta recibieron el compromiso del gobierno de que regresarían a la ciudad una vez conjurado el peligro que apareaba la guerra y se les recomendó que tomaran las previsiones para el tiempo de su retorno... Una parte de la población fue trasladada a Ordú. Otra fue conducida primero a Djeser Chugur y de allí a Deir-el-Zor, donde fue masacrada. Otros fueron dispersados en Homs, Hama, Deraa, Damasco y Amman. Estos pudieron unirse a los armenios de Suedia en Port Said, después de la ocupación de Palestina por los Aliados. Al término de la guerra, sólo una pequeña cantidad de armenios de Kessab pudo regresar al lugar natal.

En el sandjak de **Izmid** y en el vilayeto de **Brusa**, el número de desaparecidos alcanzó a 150.000 armenios. Izmid dependía administrativamente del ministerio de Interior y de la policía de seguridad de la capital. El vilayeto de Brusa comprendía los sandjak de Brusa, Ertoghrul, Keotahia, Afion Karahissar y Balikesir. En casi todas las aldeas de este vilayeto había una iglesia armenia, totalizando 88 iglesias: en Akhissar, Armash y Bardizag había dos; y en Adabazar, cuatro. En Keotahia 11 y en Biledjig 10 iglesias. Los 150.000 armenios fueron *deportados* desde las ciudades del sanjak de Izmid con destino a Alepo, Deir-el-Zor y Abukemal: sólo un escaso número llegó a esos campos de concentración. Una cantidad pudo huir al cruzar la región del Amanus. Lamentablemente, algunos de éstos, buscando alimento se acercaron a poblaciones cercanas al ferrocarril de Bagdad y fueron nuevamente detenidos y conducidos al desierto por orden del ministerio de Interior. Otros fueron directamente asesinados en la ruta Airan-Marash. De los que consiguieron huir, se salvaron alrededor de 15.500, es decir, algo más del diez por ciento del total.

Por su cercanía con el mar de Mármara y de Constantinopla, Brusa fue una de las últimas ciudades en recibir la orden de deportación. Las autoridades concedieron a los armenios sólo tres días para partir. No pudieron sustraerse a la deportación ni los protestantes ni los católicos.

Oficialmente, el vilayeto de Adrinópolis estaba integrado por el sandjak de Chataldjá, los vilayetos de Constantinopla y Brusa y el sandjak de Izmid, que comprendía la primera sección del Ferrocarril de Anatolia. En conjunto constituían el área metropolitana del imperio otomano y durante muchos siglos atrajeron una fuerte inmigración armenia, a pesar de su extraordinaria lejanía del territorio vernáculo. En Constantinopla la cantidad de armenios superaba los 150.000 y en riqueza e importancia habían llegado a ser serios rivales de los griegos. En Tracia se establecieron no sólo en Adrinópolis sino también en las ciudades menores y se beneficiaron con la expulsión de los búlgaros, que el gobierno otomano efectuó de modo sistemático desde las guerras balcánicas. La colectividad de Brusa era floreciente y en Adabazar eran unos 25.000; esta región fue prácticamente el centro de gravedad del comercio armenio y de la Iglesia Armenia en el imperio otomano. El Patriarca armenio, hasta que se dispuso el traslado de su sede a Jerusalén, tenía su sede en Constantinopla, y había un importantísimo Seminario Teológico armenio en Armash, el cual fue arruinado con el exilio masivo de alumnos y profesores.

Un tal Ibrahim bey, designado en las guerras balcánicas para que inspeccionara la prisión de Constantinopla, fue enviado a las principales localidades del vilayeto –Izmid, Adabazar, Baghtchedjik– para organizar arrestos y búsquedas de armas. Tres años antes, este mismo agente, en este mismo distrito, siguiendo órdenes del Comité Joven Turco, distribuyó armas entre los armenios para que, en caso necesario, las utilizaran contra una eventual reacción prosultánica. Ahora, cuando no halló armas, encarceló a los armenios y los hizo torturar. En Baghtchedjik, Ibrahim bey ordenó arrestar a 42 armenios, entre ellos un sacerdote, y los hizo apalear hasta que sus pies sangraran; incluso amenazó con incendiar la localidad y tratar a los armenios como lo había hecho en Adaná en 1909. En Adabazar apaleó personalmente a notables armenios; un maestro de escuela de Adabazar murió en la tortura, otro perdió la razón y hasta las

mujeres fueron sometidas al apàleo. Ibrahim bey proclamó haber recibido plenos poderes del gobierno para hacer con los armenios lo que quisiera. Para excitar a los musulmanes propagó ridículas mentiras: por ejemplo, que las mujeres armenias habían reunido 10.000 puñales para cortar las cabezas de los turcos.

El 30 de julio, la población de Baghtchedjik –unas 20.000 personas– fue rodeada por gendarmes, cuando nadie pensaba en resistir, y *deportada*. Después, el operativo siguió paulatinamente con todas las aldeas armenias. El embajador de los Estados Unidos sólo pudo obtener que les dieran más tiempo para prepararse. Todo ésto se hizo, lógicamente, con malos tratos contra las mujeres, saqueo de bienes y dinero, asesinatos. Una parte fue transportada en ferrocarril; amontonados en vagones de ganado fueron enviados a algunas estaciones más lejos y descendidos en pleno campo. Entre Izmid y Eskíshehir instalaron un campo de concentración de 40.000 a 50.000 armenios. En las estaciones de partida las escenas fueron desgarradoras. Los hombres fueron separados de sus mujeres y enviados a lugares diferentes. El pregonero público anunció que en dos horas debían presentarse en la estación; no podían llevar consigo sino unas pocas ropas y objetos. En la estación, las mujeres fueron encerradas durante cuatro a cinco días en un depósito de cereales, sufriendo hambre y frío y libradas a los placeres de los gendarmes. Cuando consideraron que estaban ya vencidas, les comunicaron que las que se convirtieran al Islam podrían quedarse y volver a la ciudad; las que lo hicieron fueron distribuidas en familias musulmanas. A las otras las llevaron a Eskíshehir y de allí a Konia. Los soldados que trabajaban en el ferrocarril que no admitieron convertirse, fueron asesinados.

En 1915, la ciudad de **Marash** y sus alrededores contaba con 28.000 habitantes. Dependía directamente de Djemal pashá, comandante en jefe de las fuerzas armadas de Cilicia y Siria. La *deportación* comenzó por el desarme de las familias de las aldeas circundantes. Destacamentos de soldados y oficiales cayeron sobre los aldeanos, los saquearon, los castigaron al punto de tener que internarlos a muchos en el hospital alemán. Ante la visión de los *deportados* de Zeitún, Marash esperaba su turno. Fundidjak resistió la orden de deportación, como veremos. El 6 de agosto, el primado armenio Sahag Derbedrossian, monseñor Avedis Arpiarian y el pastor Apraham Harutiunian, jefes de las comunidades gregoriana, católica y protestante, respectivamente, fueron citados por Haidar pashá, gobernador de Marash, quien les comunicó que excepto los católicos y protestantes, todos los demás armenios debían abandonar la ciudad. Dos días después, un domingo, una multitud de hombres, mujeres y niños se puso en camino. Las órdenes fueron impartidas directamente por el gobernador de Adaná, quien se trasladó a Marash como plenipotenciario de Djemal pashá, para dirigir el operativo. El 13 de agosto fueron baleados y muertos 34 armenios, entre ellos dos adolescentes de 12 años; del 15 al 24 de agosto fueron colgados de horcas 14 hombres y otros fueron encarcelados. La preocupación del cónsul de Alemania en Alepo fué, más que la situación de los armenios, la de los establecimientos alemanes de Marash. Una comisión especial se dedicó al desapoderamiento de bienes muebles e inmuebles. El traslado duró cuatro meses. Mientras 95.000 mujeres y niños del distrito de Marash caminaban alejándose de la ciudad y de las aldeas hacia los desiertos de Siria y Mesopotamia, el gobierno procedió a una labor macabra: tres mil hombres de Marash, en grupo de 10 a 50, fueron ahorcados día a día en Kanlí Deré (valle de sangre), cerca de la *Règie des Tabacs*.

Fundidjak era una aldea de 3.000 habitantes, todos armenios. Por su ubicación geográfica, la mayoría se dedicaba al comercio de transporte, llevando mercaderías de una aldea a otra y de ciudad en ciudad. Esto les permitió ser testigos de las *deportaciones* de miles de sus hermanos de otros lugares. Vieron los ahogados en el Éufrates, el rapto y la venta de mujeres. Comprendiendo que no tardarían en seguir ese mismo destino, decidieron resistir. Fundidjak y las aldeas de

Derekenj y Kiliflí estaban a poca distancia de Marash, al pie del cerro Iavshán y desde su ubicación dominaban una amplia planicie. Al llegar la orden de *deportación*, respondieron con una tajante negativa. Al día siguiente, 8.000 soldados turcos rodearon la aldea al mando de Ghalib bey, y el primer domingo de agosto comenzó el ataque. Con fuerzas desiguales, los armenios agotaron hasta sus últimos cartuchos, convencidos de que de uno u otro modo habrían de morir. Cuando ya no quedaba ninguna posibilidad y perdida una tercera parte de la población, los sobrevivientes se rindieron; lo que sobrevino fue aberrante: hombres, mujeres, niños, ancianos, enfermos, todos –1.850 personas–, fueron muertos sin defensa, encarnizadamente. Quedaron vivos cien mujeres y niños, heridos y quemados, los que fueron conducidos a Marash.

Por **Konia** pasaron las caravanas de *deportados* armenios que provenían de Zeitún, Brusa, Biledjik y Ankara. Después de ser testigos azorados del martirio de sus hermanos de sangre, les llegó también la orden de seguirlos en su vía crucis. Se les concedió un plazo de ocho días para prepararse, con expresa prohibición de vender sus bienes; los inmuebles de su propiedad fueron confiscados y adjudicados a familias de oficiales turcos. Una vez reunidos para la partida, fueron registrados y les quitaron los bienes de valor, el dinero y las joyas. El primer contingente partió el 16 de agosto de 1915. Mientras tanto, los nuevos ocupantes de las fincas armenias hicieron cavar los pisos y derribar las paredes, en busca de tesoros ocultos por sus antiguos dueños. Importantes sumas fueron así desapoderadas por los militares turcos y sus familias. El segundo contingente, compuesto principalmente de mujeres y niños, se salvó por haber llegado una contraorden por la cual se dispuso su reingreso a la ciudad. Las iglesias armenia y griega fueron convertidas, primero en casas públicas para los soldados turcos; después, las dos fueron destruidas. Los exiliados de Zeitún llegaron a Konia en grupos sucesivos, después de haber sido estacionados casi un mes en Bozanti, punto terminal del ferrocarril del Tauro oriental. La primera caravana de *zeituntsí* estaba compuesta de 3.000 armenios; al llegar a Konia se arrastraban por las calles ofreciendo sus hijos a los primeros cristianos que encontraban. Hubo mujeres embarazadas que dieron a luz sin asistencia alguna y a veces, aterradas bajo el látigo de los gendarmes que las obligaban a ir de un lugar a otro. Por fin fueron amontonadas en colegios musulmanes, permitiendo a los armenios del lugar que las ayudaran. Este permiso fue aprovechado por los griegos y armenios para realizar campañas de recaudación y ayuda a los desdichados de Zeitún. Pero este auxilio sólo sirvió para retardar la hora de la muerte: el gobierno turco los internó en la zona pantanosa de Karapunar y Sultanieh, donde murieron todos.

En **Everek**, a 40 kilómetros al Sud de Cesárea, tuvo lugar, el 14 de febrero de 1915, es decir, tres meses antes de que la *deportación* fuera decidida, un incidente que sólo tenía importancia local. Se produjo una explosión en una casa de la aldea. Se estableció que un joven armenio llamado Kevork, vuelto de Norteamérica poco antes de la guerra, y que no estaba en relación ni con la población de la región ni con ninguna organización política, trató de cargar una bomba y pereció. Sucumbió a causa de sus heridas seis horas después de la explosión. Un alemán que en ese entonces vivía en Everek contó que el kaimakam y sus agentes se comportaron de modo razonable. El kaimakam, que era un hombre sensato y realista, hizo arrestar a algunas personas, pero no responsabilizó por el hecho a toda la población armenia, porque sabía que ella no tenía nada que ver con el joven recientemente llegado. Esta conducta desagradó al mutessarif de Cesárea, quien destituyó al kaimakam y puso en su lugar a un circasiano llamado Zekí bey, un auténtico salvaje. Llegado a la ciudad, éste penetró en todas las casas seguido de gendarmes, hizo detenciones en masa que atestaron las cárceles e hizo torturar a los presos. No sólo los apalearon, sino que además les echaron ácido sulfúrico sobre los pies y les prendieron fuego; les quemaron el pecho con hierros incandescentes. Como los presos no sabían nada, no podían declarar y el kaimakam los hizo torturar de nuevo hasta que sus pies fueron desgarrados por

profundas heridas. Después hizo fusilar en camino a un grupo de 14 personas al que acompañó personalmente.

La señora Frieda Wolff-Hunecke, quien fue la que contó estos hechos, no se sentía segura en el país y deseaba regresar a Alemania. Pero el mutessarif de Cesárea no quería autorizarla porque "se iría con una mala impresión". Pudo viajar gracias a la intervención de la embajada. Había entonces 640 armenios en las cárceles. Habían destrozado los pies a 30 de los presos, con quienes los médicos que se encontraban en la cárcel no sabían qué hacer. La carne se había despegado de los huesos y en partes, la gangrena avanzaba. Debió cortarse los pies a muchos. Según lo afirmado por una persona digna de fe, escribe la señora Wolff-Hunecke, que se encontraba en la prisión, se aplicaron hierros a los pies de los presos; dos gendarmes se ubicaron a la derecha y dos a la izquierda y otros dos a los pies de la víctima y le pegaban por turno con gruesos bastones. Si el preso perdía el conocimiento, le echaban un balde de agua fría sobre la cabeza. Quedaba así tendido por tres días, como le ocurrió a un sacerdote muy conocido, mientras junto a él un hombre joven murió a los cinco minutos del castigo, a consecuencia de sus heridas. La *deportación* general de Everek comenzó el 19 de agosto.

La colectividad armenia de **Urfa**[XXXI], con Biredjik, eran las avanzadas armenias más meridionales al Este del Éufrates, así como las aldeas de Djebel Musa lo eran de la Cilicia armenia. Aquí también, durante muchos meses, los armenios tuvieron ante sus ojos el destino de sus compatriotas del Norte, pues Urfa está a mitad de camino entre Diarkebir y Alepo, y los restos de muchos contingentes de Jarput, Erzerum y más allá siguieron este camino en su viaje hacia el desierto de Arabia. Así, cuando llegó a Urfa la orden de *deportación*, hacia fines de septiembre de 1915, asumieron la misma actitud que los aldeanos de Djebel Musa habían adoptado dos meses antes. Se fortificaron en su barrio de la ciudad y resistieron la orden pues sabían que era sencillamente la primera etapa de su exterminio. Lamentablemente, el resultado de la lucha no fue el mismo que en Djebel Musa y realmente los armenios de Urfa no estaban en la privilegiada posición de aquéllos. Estaban alejados del mar y en la ciudad misma era una minoría de la población. Se envió contra ellos una bien equipada fuerza expedicionaria de tropas regulares turcas, y sucumbieron después de haber resistido desesperadamente durante un mes.

El vilayeto de **Adaná** tenía una extensión de 40.000 kilómetros cuadrados; según Marcel Leart contaba con una población armenia de 178.000 almas. Comprendía el sandjak de Adaná, subdividido en los kazá de Merzek, Kará Isalu, Djihan; el sandjak de Mersin y el de Tarsus. El sandjak de Djebel Bereket: Islahie, Deurt Iol, Baghtché, Jassa. Kozan: Sis, Fekké, Karsbazar, Hadjin. El sandjak de Ichili: Mut, Gülnaré y Anamur.

Después de la matanza de armenios perpetrada en 1909, Adaná se sumió en la paralización total, la inflación y la pobreza. A partir del 1º de noviembre de 1914 estalló una serie de atentados antiarmenios; a comienzos de ese mes fue proclamada la guerra santa y ya el 23 de noviembre habían serios temores de una matanza.

El 18 de febrero de 1915, el doctor Behaeddin Shakir, enlace entre el gobierno turco y el Partido Unión y Progreso, telegrafió a Djemal bey, secretario de la organización en Adaná, dándole instrucciones para la realización del genocidio: inmediatamente, el gobierno local ordenó una inspección casa por casa, en búsqueda de una pretendida tenencia de armas. A comienzos de marzo, Omer Nadjí bey, dirigente del Partido Unión y Progreso, visitó Adaná. El 21 se efectuó el primer operativo de arrestar a los armenios de Hadjin; el 7 de abril, el cónsul de Alemania en Alepo informaba a su embajador que el territorio estaba siendo destruido. Con

[XXXI] Hetesia, en armenio.

fechas 12 y 23 de mayo el ministerio de Interior remitió a Adaná dos nuevos telegramas secretos y otros dos fechados el 31, y el 16 de ese mes una circular general determinando medidas concretas para el exterminio de los armenios.

El 13 de mayo Rössler telegrafió que de Adaná habían sido deportados 10.000 armenios; el 18 las cárceles se llenaron y ese día el ministerio de Interior ordenó diseminarlos en las aldeas de Alepo. Se hicieron difundir rumores de rebelión armenia en Adaná, lo cual fue desmentido por la representación diplomática alemana.

La *deportación* de los armenios de Adaná comenzó después de la partida de los desalojados de Zeitún hacia Konia; a diferencia de lo que ocurrió en otras ciudades, no fueron trasladados en masa, sino barrio por barrio. El gobierno autorizó a los exiliados a servirse de carros o del ferrocarril, llevando consigo hasta 30 kilogramos de efectos por persona.

Dice el oficial del ejército turco Rafael de Nogales:

"Los armenios de la provincia de Adaná, que ni aun en sus mejores tiempos habían llegado a formar siquiera una tercera parte de la población de dicho vilayeto, eran sedentarios y se hallaban en su mayoría radicados en las poblaciones de la costa, donde ejercían el oficio de artesanos, o se dedicaban al comercio y a la industria.

Al tiempo de mi llegada a Mamoureh, empezaban ya a descender de Tarsos, Kélebek y las montañas circunvecinas, las primeras caravanas de deportados, compuestas de millares de familias, que iban caminando sin rumbo fijo en dirección de los desiertos de Siria.

Las más carecían desde un principio ya de casi toda clase de recursos a causa de la rapacidad de los empleados del Gobierno, y hasta cierto grado también merced a los abusos escandalosos del teniente coronel Aghia bey, que se hallaba en esa época encargado de la construcción y reparación de la carretera militar de Mamoureh a Katmá, por la que habían de transitar forzosamente aquellos infelices.

Ni aun a las familias más opulentas de la ciudad de Adaná se les había permitido llevar consigo sino lo que podían cargar en una carreta tirada por bueyes. Sus casas, palacios y fincas de labranza, con cuanto contenían, quedaban a cargo de las autoridades locales y provinciales, que se las repartían, por supuesto, salvo la quinta parte, que correspondía al comité de Unión y Progreso en Constantinopla, encabezado por el entonces todavía Ministro de Interior, Talaát pashá.

. . . A medida que el tiempo iba pasando, iban aumentando también las deportaciones, de suerte que, para fines de agosto, ya no se veían en la carretera frente a Mamoureh más que hileras inmensas de toda clase de vehículos y de bestias de carga, rodeados y seguidos de un torrente de hombres, niños y mujeres, miserables y harapientos, procedentes de las provincias en que no había habido matanzas en globo sino deportaciones únicamente.

Causaba tristeza ver a algunos de los rezagados que, después de arrastrarse durante largo tiempo, semejantes a bestias heridas, detrás de las caravanas, llamando a gritos a sus allegados, se desplomaban por fin a la vera del camino para expirar.

Entre éstos se notaban con frecuencia ancianos y ancianas cargando a cuestas con algún biznieto, acaso los últimos supervivientes de una familia numerosa; o niños cubiertos de llagas y con los ojos supurientos y sembrados de moscas, llevando en brazos quizá un hermanito exánime, o recién nacido, cuya madre había expirado en el camino.

Septuagenarios y octogenarios, arrastrando tras sí un colchón o cobertor inmundo o hecho girones, o mascando con mandíbulas desdentadas un puñado de hierba, por falta de

otro alimento, o acaso hasta chupando un hueso arrancado de alguna carroña, figuraban entre los cuadros a la orden del día.

...En cierta ocasión, recuerdo, estaba yo cenando en el pueblecillo de Intillí, que se había ido convirtiendo con el tiempo en una verdadera madriguera de facinerosos, cuando me levanté, sorprendido, al son de tiros y de voces desaforadas pidiendo auxilio. Y al salir a ver lo que ocurría, supe que un convoy de armenios acababa de ser asaltado y desvalijado a menos de medio kilómetro de dicho poblado, o sea a las puertas casi del cuartel en el que me hallaba alojado.

Muchos de los que habían logrado escapar al hierro de los asesinos fueron a estrellarse durante su huida, y a causa de la oscuridad, en el fondo de los barrancos circunvecinos, mientras que el resto llegó a Intillí sangrando y pidiendo pan «por amor de Dios»... que yo, por supuesto, hice distribuir entre ellos en el acto hasta donde me lo permitían mis propios recursos, ya que oficialmente nos estaba prohibido pasar a los deportados ración alguna sin un «vésika», es decir, sin una orden escrita y firmada por las autoridades civiles de la provincia de su procedencia y demás *chicanerías* que había inventado el hebreo renegado Talaát pashá para hacer morir de hambre a aquella pobre gente.

Según parece, no faltaron casos en que los gendarmes, en connivencia con cuadrillas de malhechores en la paga o asociados del teniente coronel Aghia bey, desviaron del camino caravanas enteras de deportados... para conducirlas por veredas desconocidas hacia el fondo de los bosques, donde los bandidos las esperaban ya y macheteaban después de haber despojado a sus tripulaciones hasta de sus ropas interiores".[xxxii]

Morgenthau, embajador de los Estados Unidos en Constantinopla hizo gestiones para impedir el extrañamiento de Adaná, Tarsus y Mersín y creyó que su intercesión obtendría algún resultado positivo. Pero casi a mediados de junio, 30.000 armenios fueron expulsados; el 14 de julio le siguió otro contingente de 32.000; el 20 tocó el turno a los de Hadjin, Sis y Karsbazar. Fueron conducidos a Alepo y Deir-el-Zor y aun a localidades más lejanas del desierto de Mesopotamia. En su mayoría eran mujeres con sus niños, que quedaron a merced de las arbitrariedades del poder turco y sin asistencia material alguna. El cónsul Rössler solicitó a su embajador que tratara de hacer dejar estos restos de deportados en el lugar en que se hallaban y que la orden de dispersión se limitara a los hombres. Después, comunicó la cantidad de niños muertos como consecuencia de la deportación. El 12 de julio, el mismo cónsul informó a su embajada que continuaba la dispersión de mujeres y niños en las aldeas de Bab, Membidj e Idlib, agregando que su desaparición era irremediable dada la privación que sufrían de toda forma de asistencia.

En un primer momento el gobierno dispuso que los armenios católicos y protestantes fueran exceptuados y que podrían quedarse tranquilos en Adaná, pero a fines de agosto la orden fue explícita: la *deportación* alcanzaría a todos los armenios sin distinción de credo. Todos debían dirigirse hacia Alepo en las mismas condiciones en que habían partido las caravanas anteriores. El 21 de agosto de 1915, comenzó la *deportación* general de Adaná.

El vilayeto de **Ankara** estaba ubicado en Anatolia occidental, con una superficie de 83.000 kilómetros cuadrados; la población armenia era, en comparación con las demás zonas del

[xxxii] De Nogales, *op. cit.*, 97, 99 y 101.

imperio, inferior en número. La ciudad de Ankara era la capital del vilayeto y estación terminal de un ramal del ferrocarril de Anatolia. Equidistante de Constantinopla y de Sivas, era foco del tráfico comercial de las provincias del Noroeste; por este motivo constituía un centro de comercio y administración y allí se nucleaba una fuerte población armenia. Comparativamente, la destrucción de armenios fue más leve en Ankara, pero los documentos evidencian que la voluntad del gobierno era ahí la misma que en Sivas, en Marsovan y en los demás territorios habitados por armenios. Estaba integrado por los sandjak de Ankara, Kirshehir, Iozgat y Cesárea. En 1915, la población armenia era, según el Patriarcado, de 115.000. En 1911, Monseñor Ormanian la estimaba en 109.000. El autor turco Essad Uras los calcula en 106.149.

Telegramas despachados el 9 de junio y 12 de agosto por los ministerios de Interior y de Educación, respectivamente, ordenaron la confiscación y ocupación de los establecimientos armenios de enseñanza. La gobernación de Ankara telegrafió al ministerio de Interior que de allí habían sido *deportados* 93.923 armenios. En la segunda mitad de agosto fueron expulsados más de 15.000 armenios católicos, los que fueron objeto de los consabidos robos, violación de mujeres e introducción forzada en harenes turcos.

En el límite de las provincias de habla árabe y las colectividades armenias más meridionales, estaba el vilayeto de **Alepo**. Estas eran las de Musa Dagh o Djebel Musa y una colonia urbana en Aintab; en la ciudad de Alepo, antes del genocidio, el elemento armenio era insignificante y no era un centro populoso sino más bien un cruce de rutas entre Cilicia y Anatolia. Las principales ciudades de este vilayeto eran Killis, Antioquía, Aintab, Kessab, Beilan, Alejandreta, Nissib, Enghez y Deir-el-Zor. Era, además, punto de confluencia de las líneas férreas de Turquía asiática, comunicando la barrera del gran Tauro –que dividía las provincias armenias del Noroeste de las provincias árabes del Sudeste– y también vinculaba el curso del Éufrates y la costa mediterránea. Por fin, Alepo era un nudo de caminos de carros que ligaba a Marash, Aintab, Urfa, Diarbekir, Ras-ul-Ain y las aldeas árabes aledañas al desierto. Por esta urdimbre de caminos y vías férreas, el gobierno turco convirtió a Alepo en campo de concentración de los armenios, como penúltima etapa en su marcha hacia la desaparición física. Allí morían a razón de 150 a 200 por día. El hambre y las enfermedades hicieron estragos y el gobierno dispuso de campos abiertos de los alrededores para destinarlos a cementerios donde los cuerpos eran arrojados en fosas comunes, sin identificación alguna. El 18 de marzo de 1915, Djemal pashá señaló al cónsul Rössler de Alemania que no se inmiscuyera en asuntos privativos del gobierno y se ajustara a las instrucciones impartidas por las autoridades militares. Al producirse un vuelco en las acciones de guerra en favor de los Aliados, el gobierno turco ordenó que se destruyeran las pruebas documentales que testimoniaran el genocidio. Pero muchas de esas pruebas se salvaron gracias a su rescate por el turco Naím bey[XXXIII].

El Comité de Deportaciones de Alepo dependía directamente del gobernador general; la ejecución del programa de envío de los contingentes al desierto estaba en manos de una sola persona, para que el secreto fuera total. Los armenios fueron concentrados en la aldea de Karlik, distante a 20 minutos de Alepo; la fuga desde Karlik era inútil ya que el camino hasta Deir-el-Zor era un páramo donde la subsistencia era imposible; huir hacia Alepo era, por otra parte, casi un suicidio pues la ciudad era una verdadera plaza de armas.

XXXIII Naím bey era secretario de la Administración de Deportados de Alepo. Cuando tiempo después las tropas inglesas entraron en la ciudad, Naím bey conservaba en su poder las órdenes oficiales y los informes relativos a la ejecución de tales órdenes, posiblemente para poder utilizarlos como prueba de que él obedecía órdenes superiores y que, por ende, estaba exento de responsabilidad o, en el peor de los casos con una culpa atenuada. Esos documentos pasaron a manos de los Aliados y tuvieron amplia difusión en los medios europeos y norteamericanos de la época.

El traslado a Deir-el-Zor fue un verdadero vía crucis, expuestos como estaban los contingentes a la impiedad y violencia de los funcionarios de vigilancia. Algunos armenios lograron hacer llegar súplicas a las autoridades locales denunciando los excesos y abusos de los agentes, pero no hubo respuesta concreta que detuviera las arbitrariedades. En los casos en que, por una y otra vía, comenzaron a investigarse las faltas contra los derechos humanos, intervino el ministerio de Interior de Turquía apercibiendo a quienes investigaban y ordenando destruir los expedientes.

Entre fines de abril y comienzos de mayo de 1915 comenzó a pasar por Alepo una delgada e interminable fila de exiliados de Zeitún y de otras ciudades y aldeas de Cilicia; esa fila fue engrosándose y a comienzos de agosto se incrementó súbitamente con la llegada de las primeras caravanas del Noreste –Diarbekir, Jarput, Erzerum– seguidas por líneas paralelas de las aldeas circundantes. La congestión obligaba a detenerlas en el camino, prolongando así las causas de aniquilamiento. Esas interrupciones fueron numerosas en las laderas del Amanus. Los deportados en octubre desde Alepo a Deir-el-Zor, Hauran y otros puntos, ascendió a 300.000.

Uno de los destinos finales del plan era **Deir-el-Zor**. Como ya dije, el gobernador de ese vilayeto –Alí Suad bey– pretendió obrar con cierta independencia y expresó su deseo de aprovechar a los armenios que llegaban para convertir el desierto en campos fértiles y hacer que en el lugar de sus chozas erigieran edificios de mampostería. Además, no mostró hacia los niños la severidad que exigía el gobierno. Esto motivó que Mustafá Abdulhalik, gobernador de Alepo lo denunciara ante el gobierno central. La consecuencia fue que Alí Suad bey fue removido de su cargo y reemplazado por Zekí bey.

Zekí, apenas asumió su cargo, decidió exterminar los 200.000 armenios deportados a Deir-el-Zor; para que la labor fuera ejecutada en una sola etapa, envió despachos telegráficos a Alepo requiriendo que le enviaran, con la mayor urgencia, los armenios que aún se hallaran en los alrededores de esa ciudad. En cumplimiento de esas órdenes, el gobierno impulsó la remisión de los refugiados hacia Meskené, dejando vacías las aldeas y formando caravanas interminables. Eran armenios de Constantinopla, Rodosto, Nicomedia, Baghtchedjig, Adabazar y Konia, es decir, de los puntos que recorría el ferrocarril de Anatolia y de Cesárea. Según Naím bey, las mujeres ancianas traían consigo pequeñas bolsas con tierra de Armenia, a la que atribuían valor sagrado. Cuenta mi madre, quien a su vez lo supo de sus mayores, que las mujeres, al percibir los síntomas de la agonía, tomaban en sus dedos puñados de esa tierra y persignándose con ella, la ponían en su boca a manera de pan eucarístico y entregaban su alma.

La matanza de Deir-el-Zor y de Ras-ul-Ain, fue el broche de oro del plan turco. Millares de mujeres y niños mezclaron su sangre con la tierra reseca del desierto.

* * * *

El Estado turco, a través de su gobierno, *solucionó* ferozmente la Cuestión Armenia. Aniquilando y *deportando* a los armenios consideró que "quedaba superado el obstáculo" que impedía la cristalización del sueño panturánico.

De las matanzas cometidas en la Primera Guerra Mundial en distintos puntos de la Tierra, ninguna puede ser comparada con esta tragedia. Tanto por la cantidad de víctimas en proporción a la población mundial de armenios, como por habérseles usurpado el territorio nacional propio, como por los medios utilizados, el genocidio de los armenios es, en la historia de las masacres, el más monstruoso.

La *solución* alcanzada por el Estado turco es, empero, transitoria. Armenia vive y crece. Los gobiernos turcos tienen una alternativa: o sentarse a la mesa de negociaciones y tratar de

perder lo menos posible o negarse al diálogo. En éste último caso, el pueblo armenio –a través de 5.000 años de vida– tiene experiencia en esperar su hora conveniente y oportuna. El Estado turco pretendió que Armenia no viva, y fracasó. Armenia crece y crecerá más. Hago mías las palabras de Su Santidad Vazken I, Catolicós de Todos los Armenios en su bula del 17 de agosto de 1964: "Que viva eternamente el pueblo armenio para que resplandezca más la luz del mundo".

P.C.O.



DOCUMENTOS

1. RESOLUCIÓN DEL CONGRESO DEL PARTIDO DE LOS JÓVENES TURCOS, CELEBRADO EN PARÍS, EL 29 DE DICIEMBRE DE 1907

"Será obligación sagrada de todo otomano en resguardo de la nacionalidad, salvar a la Patria del sometimiento y asegurar la dignidad de la vida del individuo, sin distinción de raza ni religión, aplicando de modo estable la Constitución de 1876. Los distintos elementos deben trabajar unidos con la religión y la raza; pero si con motivo de la diferencia religiosa o racial se produjera división, es deber de la organización oponerse a dichos elementos".[1]

2. TEXTO DE AFICHES PUBLICADOS EN CONSTANTINOPLA EN SEPTIEMBRE DE 1908

"Otorgar libertades a armenios y griegos significa la ruina del gobierno y ya el imperio otomano se ha erigido ante el abismo de la ruina, de modo que los auténticos amigos del Islam deben reflexionar seriamente acerca de cómo aniquilar a los armenios y salvar al gobierno de la destrucción".[2]

3. ARTÍCULO PUBLICADO EN EL DIARIO DAILY TELEGRAPH DE LONDRES, EL 26 DE OCTUBRE DE 1908

"Con los hechos e impresiones que transmito intento sacudir el optimismo de los occidentales que confiadamente auguran grandes cosas de la nación de los Jóvenes otomanos y no comprenden las dificultades, pues pueden llegar a ser un peligro importante en el Estado recién nacido. Es necesario un conocimiento de los datos esenciales para corregir el diagnóstico; sin ellos la enfermedad no podrá ser tratada exitosamente. La emancipación de Turquía despertó un entusiasmo beneficioso por los ideales políticos de Europa, en mentes hasta ahora impermeables a los países occidentales, pero no transformó el carácter nacional ni suministró al movimiento revolucionario la fuerza constructiva indispensable. Nada puede romper la continuidad fatal de la historia turca, ni prever los efectos de las causas destructivas que han actuado aquí durante generaciones".[3]

[1] Ohanian, *op. cit.*, II, 129.

[2] Ohanian, *op. cit.*, II, 144.

[3] Ohanian, *op. cit.*, II, 144.

4. RESOLUCIONES DEL CONGRESO SECRETO DEL PARTIDO TURCO UNIÓN Y PROGRESO, CELEBRADO EN SALÓNICA EN 1909

"Cesar en su condición de sociedad secreta.

Prohibir la actividad de otros Partidos políticos.

Luchar contra el Partido y la ideología del príncipe Sabah Eddin.

Conservar al sultán Hamid y aprovechar su ascendencia sobre el pueblo.

Adoptar una actitud paciente frente a los Partidos armenios, hasta el fortalecimiento del Partido Unión y Progreso.

Dominar al Partido armenio Social Demócrata Hnchakian.

Vigorizar la idea de otomanización, transformando el panislamismo en su eje ideológico.

Coadyuvar al dominio económico de las razas musulmanas, desarrollando los oficios, el comercio y conservar siempre en poder de los turcos la mayoría parlamentaria.

Desarmar a la población y restituir secretamente las armas a los musulmanes en las regiones donde éstos fueran minoría".[4]

5. DECLARACIÓN DEL DOCTOR TURCO NAZIM FEHTI EN EL CONGRESO SECRETO DEL PARTIDO TURCO UNIÓN Y PROGRESO, CELEBRADO EN SALÓNICA EN 1909

"Las pretensiones de las diversas nacionalidades chocan enormemente: las aspiraciones lingüísticas, históricas y étnicas provocan nuestro vivo resentimiento. Es necesario que unas y otras desaparezcan. Sobre nuestro suelo debe haber una sola nación: la otomana, y un sólo idioma: el turco. Los griegos y búlgaros no aceptarán fácilmente esta necesidad vital para nosotros. Para imponerla comenzaremos con los albaneses.

Cuando hayamos sometido a esos montañeses que se pretenden indomables, el resto vendrá fácilmente. Abatidos con cañones los albaneses y habiendo derramado sangre musulmana, ¡ay, de los *guiavurs*! El primer cristiano que se mueva verá a los suyos muertos y su casa y su aldea arrasados. Europa no osará elevar la voz ni acusar de que se tortura a los cristianos, porque nuestra primera bala será dirigida contra musulmanes".[5]

[4] Ohanian, *op. cit.*, II, 156.

[5] Ohanian, *op. cit.*, II, 156.

6. ARTÍCULO PUBLICADO POR EL TURCO MURAD BEY, DIRECTOR DEL DIARIO TURCO NIZAM[6]

"El Partido turco Unión y Progreso organizó la masacre de Cilicia. Fue después de las reuniones celebradas en los clubes del Unión y Progreso que comenzaron las matanzas; el *Ittidal*, órgano del Unión y Progreso, agitó de modo excepcional al pueblo. Mientras ocurrían los luctuosos acontecimientos, el gobierno permaneció indiferente y preparó favorables coartadas a sus promotores y ejecutores. Además envió a las dieciocho ciudades de la provincia el importante telegrama siguiente: 'Gueovderelian, con trescientos *fedais* armados marchará sobre vuestra ciudad y reclutando a los armenios residentes, planea un sangriento ataque, de modo que antes de su llegada, debéis hacer lo necesario para evitarlo".[7]

7. TELEGRAMA DEL SEÑOR ZINOVIEV, EMBAJADOR DE RUSIA EN CONSTANTINOPLA, AL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE RUSIA, FECHADO EL 1º DE MAYO DE 1909

"El furor de los musulmanes del vilayeto de Adaná ha alcanzado medidas monstruosas; los cristianos asesinados, armenios especialmente, llegan a quince mil. Las tropas enviadas por el gobierno se mancomunan con los asesinos colaborando en su labor siniestra, sin atender sexo ni edad, y saquean e incendian sus casas. Ya no existe la ciudad de Adaná. Sólo quedan las víctimas que consiguieron salvarse, desesperadas por el hambre y la falta de alimentos".[8]

8. FRAGMENTOS DEL INFORME DEL SEÑOR HAGOP BABIKIAN, DIPUTADO POR EDIRNÉ (ADRIANÓPOLIS) EN EL PARLAMENTO TURCO[9]

"Es evidente que en los tiempos en que el gobierno incurría en la opresión y corrupción, muchos Partidos pertenecientes al pueblo armenio tomaban parte en confabulaciones. Cualesquiera que fueran las formas y métodos adoptados por esas actividades, es innegable que su única finalidad era librarse de los males y opresiones de un gobierno tiránico, y nada puede censurar este esfuerzo; por el contrario, asistiendo a la nación y cooperación con ella para tratar de restablecer la Constitución, demostraban en la práctica su lealtad hacia la patria otomana. En especial después de la proclamación de la Constitución, se unieron para consagrar sus energías al

[6] La fuente no menciona fecha. La matanza de Adaná fue cometida por los turcos en abril de 1909.

[7] Ghazarian, *op. cit.*, 14.

[8] Ohanian, *op. cit.*, II, 189.

[9] La fuente no menciona fecha.

bien-público, admitiendo que la liberación y el bienestar a los que aspiraban fuesen acordados a aquéllos que adherían lealmente al gobierno constitucional otomano. Así ante todo, es indudable que la versión de que los armenios alientan peligrosas ambiciones políticas, se origina en personas ignorantes y mal informadas de los hechos.

En cuanto a las circunstancias que produjeron la horrible catástrofe de Adaná, las conclusiones generales de la comisión especial de investigación y la situación que fue la consecuencia natural del desastre demuestran que una vez proclamadas la libertad y la Constitución, cuando el pueblo armenio comprobó que sus esfuerzos habían sido útiles, espíritus simplistas generaron sospechas dañinas sobre esas manifestaciones, utilizando métodos característicos del régimen tiránico para destruir los sentimientos de patriotismo y fraternidad que albergaban. El pueblo ignorante no conoce los nombres y la actividad de las sociedades *Tashnag* y *Hnchak*. Cuando observó que, de repente, los miembros de estas asociaciones retomaban una actividad desacostumbrada, sustentó sospechas infundadas, hizo presunciones y dio lugar a muchos rumores. Estas presunciones hechas por ignorantes despertaron el temor y la suspicacia de los armenios. Así nació una desconfianza y malentendido mutuos. El deber fundamental de las autoridades locales es, en principio, descubrir la fuente de estos malentendidos y conseguir que las diferentes razas abandonen esta desconfianza recíproca, establecer y vigorizar la amistad y el patriotismo fraternal entre las razas.

Pero por el contrario, por estupidez e incapacidad repudiables, los más altos funcionarios del gobierno guardan silencio, lo que brinda a la masa la oportunidad de acrecentar su falta de respeto hacia el poder del gobierno. El origen del desastre se debe a que estas obligaciones patrióticas fueron descuidadas y a que los funcionarios faltaron al cumplimiento exacto y fiel de sus obligaciones. Ha quedado demostrado, por otra parte, que los armenios no se han apartado de su fidelidad al poder del imperio otomano. Después de haber sido juzgados por estos hechos, los instigadores de este penoso desastre y aquéllos que faltaron a sus deberes serán castigados según la ley. Sólo es lamentable que en algunos lugares se hayan originado sospechas tan mal fundadas y falsas, contrarias a la cooperación permanente y al sentimiento de sincera fraternidad cuya presencia es indispensable entre razas vinculadas por intereses comunes. Para hacer cesar estas sospechas y presunciones, debéis poner en práctica las medidas necesarias al bienestar y a la amistad de razas diferentes, debéis trabajar para establecer y dar fuerza a la integración patriótica, una de las más esenciales en un gobierno constitucional.

Si los armenios hubieran alentado el separatismo, no hubieran defendido con tanta vehemencia el nuevo orden de los constitucionalistas en el período del golpe de Estado de los sultanistas. Antes de concluir debo agregar, con profundo dolor, que los integrantes del Partido Unión y Progreso tomaron parte en la organización y ejecución de los salvajes asesinatos en Adaná. Esta afirmación está demostrada por pruebas procedentes de diversos sectores de la provincia, cónsules, misioneros norteamericanos y sacerdotes católicos latinos. La prensa extranjera se hizo eco de esos espantosos hechos y la opinión pública está casi convencida de que son obra del Partido Unión y Progreso. En esta hora, cuando las riendas del gobierno, si es posible llamarlo así, está completamente en nuestras manos, podemos hacer llegar inmediata ayuda a los infortunados y castigar, sin excepciones, a los culpables, con todo el rigor de la ley.

*(Firmado)*Babikian"[10]

[10] En mayo de 1909, a instancias de los diputados Krikor Zohrab y Vartkés, el gobierno turco envió a Adaná una comisión investigadora de la que Hagop Babikian era uno de los integrantes. Tarpinian, Ardag, *De los días del movimiento de liberación armenio*, París, 1947, 209 (en armenio).

9. DECLARACION DE TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA EN EL CONGRESO SECRETO DEL PARTIDO UNIÓN Y PROGRESO CELEBRADO EN SALÓNICA DEL 31 DE AGOSTO AL 14 DE SEPTIEMBRE DE 1910

"En virtud de las facultades otorgadas por la Constitución, se estableció la igualdad entre musulmanes y cristianos... pero ése es un ideal irrealizable. Ante el Shariat, ante nuestra historia y el sentir de cientos de miles de nuestros musulmanes, los cristianos se complacen en oponerse a los intentos de otomanismo y representan una muralla infranqueable para la igualdad jurídica.

Tratamos infructuosamente de transformar al infiel (*guiavur*) en un otomano verdadero; y esos intentos fracasarán indudablemente, en la medida en que los países pequeños de la península balcánica se dediquen a introducir ideas separalistas en la población de Macedonia. Por lo tanto no puede haber cuestión de igualdad mientras no hayamos otomanizado al imperio; en lo relativo a nuestra labor –trabajo largo y arduo– me atrevo a vislumbrar que, sin embargo, habremos de triunfar... Hoy sólo queda un medio: aniquilarlos por la fuerza de las armas.

Es necesario adoptar una política centralizadora e imponer el panturquismo recurriendo, en caso necesario, al exterminio de los disidentes".[11]

10. PROPOSICIÓN FORMULADA POR EL DOCTOR TURCO NAZIM FEHTI, SECRETARIO GENERAL DEL PARTIDO UNIÓN Y PROGRESO, APROBADA POR UNANIMIDAD EN EL CONGRESO SECRETO CELEBRADO EN SALÓNICA DESDE EL 31 DE AGOSTO HASTA EL 14 DE SEPTIEMBRE DE 1910

"Los Jóvenes Turcos no pueden otorgar las libertades reconocidas por la Constitución restablecida en 1908.

Los Jóvenes Turcos no pueden resolver la cuestión con eliminaciones parciales como las efectuadas durante el régimen de Hamid.

Los Jóvenes Turcos no pueden aplicar las reformas exigidas por los armenios y abortar las finalidades del gobierno, ya que las reformas conducirían a la independencia de los armenios.

Por todo lo cual, propongo al Congreso el exterminio total de los armenios del imperio otomano; es necesario aniquilarlos. Para llevar a cabo este propósito hay que actuar, frente a todas las dificultades, absuelto de conciencia, de sentimientos de humanidad, pues la cuestión no es de conciencia ni de sentimientos humanitarios: es sólo de índole política, íntimamente vinculado con el beneficio y futuro de Turquía.

Así terminará inmediatamente la cuestión armenia.

El gobierno turco se liberará de la intromisión extranjera en sus asuntos internos.

El país se desembarazará de la raza armenia y así brindará un amplio campo a los turcos.

Las riquezas de los armenios pasarán a ser propiedad del gobierno turco.

Anatolia será territorio habitado exclusivamente por turcos.

Se aplastará el obstáculo más importante para el logro del ideal panturánico".[12]

[11] Ohanian, *op. cit.*, II, 258.

[12] Ohanian, *op. cit.*, II, 259.

11. FRAGMENTO DE UNA PIEZA LITERARIA DEL ESCRITOR TURCO AVNÍ BEY[13]

"Donde yo pise brotará sangre...
Donde extienda mis garras, las primaveras se convertirán en otoños y los otoños en obscuras cárceles...
Si queda piedra sobre piedra, que se destruya el hogar que dejo atrás...
Con mi sangre haré cementerios de los rosedales...
Legaré a la historia una tierra arrasada, tal desolación y ruinas que ni en diez siglos sea posible reconstruir allí una civilización...
Y si dejo hojas en los árboles y banderas en las torres, que se estampe un sello negro sobre la tabla de mi credo...
Mi aliento proyectará fuego y muerte mi fusil, y a mi paso se abrirán abismos...
Toda blancura será mancillada con un puñado de pólvora, y cada mancha de pólvora la empaparé en sangre...
Colgaré la piedad en la punta de mi yatagán, embotaré la sabiduría en la bala de mi fusil, y ataré la civilización a la herradura de la pata de mi caballo...
Las cuevas de las montañas, los refugios de los bosques, los escombros de las ruinas proclamarán la eternidad, la historia de los turcos que pasaron por esos lugares...".[14]

12. RESOLUCIONES APROBADAS EN EL CONGRESO DEL PARTIDO UNIÓN Y PROGRESO CELEBRADO EN SALÓNICA EN OCTUBRE DE 1911

"El gobierno será centralista, fundado sobre el predominio y dominación exclusiva del elemento turco, llevado hasta sus últimas consecuencias. El imperio se cimentará sobre una base islámica pura. Los privilegios que quedan deben desaparecer.

Los puestos importantes deben ser ocupados por turcos.

Las personas de nacionalidad no turca sólo podrán ser empleados como agentes de importancia secundaria.

Será necesario realizar la turquificación completa de todos los súbditos otomanos.

Estas finalidades no se alcanzarán jamás por la persuasión; en consecuencia, deberá recurrirse a la fuerza de las armas.

El imperio tendrá un carácter islámico y se harán respetar las instituciones y tradiciones musulmanas. Debe eliminarse toda otra creencia religiosa.

Las nacionalidades son una cantidad despreciable: pueden conservar su religión pero no su idioma.

La difusión del idioma turco será uno de los medios de asegurar la preponderancia musulmana y asimilar a los otros elementos.

Las razas no musulmanas deben hablar y rezar en idioma turco.

[13] Avní bey es el suedónimo de Aka Gündüz, vocero de los Jóvenes Turcos. La traducción pertenece al doctor Esteban Kalaidjian.

[14] Diario *Tanin*, de Constantinopla, del 21 de septiembre de 1911.

El Congreso es contrario a la organización de Partidos políticos.

Es obligación del gobierno luchar a todo precio y por todos los medios contra los gérmenes nacionalistas de las minorías y facilitar el dominio de la raza otomana, aun en los lugares donde ésta es minoría.

El Congreso es contrario a toda clase de ideas de autonomía; la teoría de la descentralización conspira contra la nacionalidad otomana.

El gobierno y el Comité, unidos en la ideología e identificados en su realización, deben hacer cualquier sacrificio y trabajo para evitar que los cristianos adquieran el dominio de riquezas y en especial de bienes inmuebles.

Es necesario continuar con ardor vigoroso la política de poblar las provincias orientales con los emigrados, tratando por todos los medios de trasladar y establecer este año también, por lo menos veinte mil emigrados, para la consolidación de los cuales habrá que sufragar un crédito de 200.000 liras otomanas oro.

Es necesario desarmar sistemicamente a las razas cristianas y proveer armas, sigilosamente, a los musulmanes.

Conforme con las ideas expuestas arriba, el Comité Central debe estrechar vínculos con Comités análogos que actúan en Persia, Cáucaso, Turquestán y Egipto.

Inglaterra y Egipto tienen muchos millones de súbditos musulmanes cuyo espíritu de patriotismo ha despertado como consecuencia de la revolución turca: dentro de algunos años surgirá la cuestión de amalgamar a estos musulmanes en el Califato. El movimiento panislámico es muy fuerte también en Marruecos, Túnez, Argelia e India; y especialmente se robusteció en tiempo de la colecta realizada para la flota turca; nosotros, Jóvenes Turcos, tenemos esperanza y aliento. Este reflorecimiento de las esperanzas islámicas fuera de nuestras fronteras ha despertado los celos de Francia e Inglaterra, pero calificamos esa reacción por la amistad entre las dos Potencias; ya Rusia es el alma de su política.

La Joven Turquía encontró apoyo en la Triple Alianza, cuya amistad con el nuevo regimen ha quedado demostrada".[15]

13. TELEGRAMA DE MAURICE BOMPARD, EMBAJADOR DE FRANCIA EN CONSTANTINOPLA, A DELCASSÉ, MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE ESE PAÍS

"T. N° 456

Therapia, 30 de septiembre de 1914, 23.30 hs.
(Recibido) 1° de octubre, 8.15 hs.

Respondo a vuestro telegrama 81:

Hoff no fue licenciado sino citado a Constantinopla. Su colega Westenenk [16], que aún no había partido hacia su puesto cuando estalló la guerra, fue retenido en Constantinopla, a medio sueldo. Éste regresó a Holanda en calidad de vacante. Está claro que en la medida que Europa no

[15] Ohanian, *op. cit.*, II, 266.

[16] Ohanian, *op. cit.*, T. II. 350.

puede vigilar, la misión de los inspectores de reformas en Armenia no recibirá ninguna ejecución. La Sublime Puerta trata de aprovecharse de las circunstancias para liquidar, poco a poco, contenta de no haberlas suprimido brutalmente como lo hace cada día, las instituciones que le molestan y que son, sin embargo, la salvaguardia de Turquía".[17]

14. ARTÍCULO PUBLICADO POR EL DIARIO NEW YORK TIMES

"Petrogrado, noviembre 11. Refugiados que llegaron desde Constantinopla dicen que el estado de cosas allí y en Turquía en general, es espantoso. Se cometen asesinatos y atrocidades, siendo los armenios las principales víctimas; pero todos los cristianos y extranjeros están en gran peligro. Un refugiado griego cuenta que huyó para escapar al servicio militar, dejando a su mujer y a su madre. Según sus informes, los turcos fuerzan a la mayor cantidad posible de hombres a entrar al ejército. Las luchas del sábado y del domingo no se renovaron, pero hubo mucho fuego de artillería, mientras los rusos avanzan en dos flancos para forzar un ataque sobre Erzerum. Muchos puntos estratégicos importantes están ya en manos de los rusos".[18]

15. ARTÍCULO PUBLICADO POR EL DIARIO NEW YORK TIMES

"Un despacho de Petrogrado informa: Noticias del frente de Erzerum, en Armenia turca describen la situación de 20.000 cristianos de allí como precaria debido a su simpatía hacia los rusos. Centenares de armenios fueron puestos en prisión y muchos fueron ahorcados en las calles, sin juicio previo, como escarmiento".[19]

16. ARTÍCULO PUBLICADO POR EL DIARIO NEW YORK TIMES[20]

"Los refugiados armenios de Erzerum describen la terrible situación de 20.000 cristianos amezadados de ser masacrados por los turcos a causa de su simpatía por los rusos. Las prisiones están llenas de armenios y griegos, sospechosos de espionaje. Son ahorcados en las calles y

[17] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 846, 234, citado por Beylerian, *op. cit.*, 5.

[18] Diario *New York Times*, 12 de noviembre de 1914.

[19] Diario *New York Times*, 14 de diciembre de 1914.

[20] Se transcribe sólo la parte concerniente a los armenios.

plazas sin ser juzgados y sus cadáveres quedan semanas colgando de las columnas de alumbrado. Los turcos, al pasar, escupen sobre los cuerpos y obligan a los cristianos a hacer lo mismo".[21]

17. RESOLUCIÓN ADOPTADA EN LA SESIÓN SECRETA DE LOS JÓVENES TURCOS, CELEBRADA EN ENERO DE 1915

"1. Fundados en los artículos 3 y 4 del Comité Unión y Progreso, disolver todas las asociaciones armenias, arrestar a los armenios que en cualquier tiempo hayan trabajado contra el gobierno, remitirlos a las provincias como Bagdad o Mosul y eliminarlos en el camino o en el punto de su destinación.
2. Confiscar las armas.
3. Excitar la opinión musulmana por los medios apropiados y adaptados en distritos como Van, Erzerum o Adaná, donde de hecho los armenios han despertado el odio de los musulmanes, y provocar matanzas organizadas, como hicieron los rusos en Bakú.
4. Para hacerlo, contar con la población en las provincias como Erzerum, Van, Mamuret-ul-Aziz y Bitlis y no utilizar las fuerzas militares del orden (como la gendarmería) sino aparentando detener las matanzas; por el contrario, hacer intervenir estas mismas fuerzas para ayudar activamente a los musulmanes en circunscripciones como Adaná, Sivas, Brusa, Ismid y Esmirna.
5. Adoptar medidas para exterminar los varones menores de 50 años, los sacerdotes y los docentes; permitir la conversión al Islam de las jóvenes y los niños.
6. Deportar las familias de quienes hayan escapado y obrar de tal modo de cortarles toda comunicación con su ciudad natal.
7. Alegando que los funcionarios armenios podrían ser espías, removerlos y excluirlos absolutamente de todo cargo o servicio importante de la administración del Estado.
8. Hacer exterminar del modo más conveniente a todos los armenios que están en el ejército, lo cual será confiado a los militares.
9. Poner en marcha el operativo en todas partes simultáneamente a fin de no dar tiempo a adoptar medidas defensivas.
10. Cuidar la naturaleza estrictamente confidencial de estas instrucciones que no deben ser conocidas por más de dos o tres personas".[22]

18. ARTÍCULO PUBLICADO POR EL DIARIO NEW YORK TIMES

"Se afirmó en círculos bien informados que por el momento los turcos abandonaron su campaña contra Egipto. En Constantinopla hay ansiedad respecto del posible ataque de los

[21] Diario *New York Times*, 14 de diciembre de 1914

[22] Foreign Office 371/4172/31307, citado por Beylerian, *op. cit.*, *XXIX*

Aliados a los Dardanelos. La situación de los cristianos es efidentemente precaria en extremo, aun en las grandes ciudades. Talaat bey, ministro de Interior declaró al consejero del Patriarcado griego que en Turquía, de ahora en adelante, habrá solamente lugar para los turcos".[23]

19. ESQUELA REMITIDA POR ENVER, MINISTRO DE GUERRA DE TURQUÍA AL OBISPO ARMENIO DE KONIA

"Lamento no haber podido, durante mi breve estadía en Konia, entrevistarme con Vuestra Reverencia. Recibí después el escrito que habéis tenido la bondad de dirigirme en la cual me expresáis vuestro reconocimiento. Por mi parte os agradezco y aprovecho la oportunidad para deciros que los soldados armenios del ejército otomano cumplieron conscientemente con su deber en el escenario de guerra, de lo cual puedo dar testimonio por haberlo visto por mí mismo.

Os ruego que presentéis a la nación armenia, cuya total lealtad hacia el gobierno imperial es conocida, la expresión de mi satisfacción y de mi reconocimiento.

Enver
Ministro de Guerra
Vice-Generalísimo del Ejército Imperial"[24]

20. TESTIMONIO DEL REVERENDO PADRE HYACINTE SIMÓN, DE LA CONGREGACIÓN CATÓLICA DE LOS HERMANOS PREDICADORES[25]

"*10 de febrero de 1915*. El pueblo armenio no hizo un gran esfuerzo para presentir qué horizonte lo pondría en peligro. El peligro no provendría de los bosques del Cáucaso ruso sino de los jardines del Bósforo otomano. No había más que poner el oido en el suelo y escuchar: el ruido de cascos enemigos venía de Constantinopla. En efecto, apareció primero un artículo muy discreto de una agencia telegráfica turca, diciendo que el gobierno transfería al pueblo la misión de castigar a los traidores a la patria. Un punto y nada más. No se mencionaban ni los nombres de los traidores ni la naturaleza de su felonía. Y el pueblo creyó que sólo se trataría de algunos que dieron su espalda al cañón de Nicolás II. Se desengaño al recibir una orden imperial que prescribía que había que desarmar primero a los gendarmes y soldados cristianos y después a todas las poblaciones no-musulmanas. El pueblo creyó, esta vez también, que los soldados cristianos serían trasladados a los servicios ferroviarios y de mantenimiento o a los hospitales y ambulancias.

[23] Diario *New York Times*, 13 de enero de 1915

[24] Diario alemán *Osmanischer Lloyd* de Constantinopla, del 26 de enero de 1915, citado por Lepsius, *op. cit.*, 185.

[25] Extraído de su libro *Ciudad heroica. Altar y tumba de Armenia*, en la que se refiere al genocidio en Mardin.

¡Nueva decepción! Los funcionarios turcos recibieron la orden de alejar de su vecindad y de sus domicilios a todos los soldados cristianos. Y entonces ¿qué había que hacer con estos servidores de la patria que estaban desde hace seis meses bajo el frío de la nieve y bajo el fuego de los cosacos? Aquí, el pueblo se abstuvo de explicaciones; no entendía nada.

Comprendió más el día en que los empleados civiles cristianos, copistas, contadores, telegrafistas, recaudadores de impuestos, etc., fueron licenciados. Comprendió más aún cuando vió que los funcionarios turcos, hasta diputados, recorrían las tribus kurdas y, bajo el pretexto de una nueva leva de camellos para el ejército, predicaban a los kurdos el único idioma que entendían: ¡Muerte a los *guiavurs*!

En fin, el gobierno ordenó la creación de una milicia: todo musulmán no enrolado, de 30 a 60 años de edad, recibió un fusil y un sable, una mochila y un brazalete rojo: ésto, con el pretexto de que las ciudades no estaban suficientemente protegidas contra un golpe enemigo.

Entonces, y sólo entonces, el pueblo armenio, que hasta ahi estuvo enceguecido acerca de algunos puntos de dichas órdenes, comprendió de pronto dónde habría de operar la nueva milicia. Había visto tantos desertores musulmanes en la época de la movilización ¿por qué, pues, hoy, entre la gente de edad, por qué tanto afán por vestirlos con ropas militares? Era que esos hombres jamás verían un verdadero campo de batalla y que sus funciones serían ejercidas para un botín y una masacre en ese mismo lugar... Y hé aquí la primera gran lección de lúgubres consecuencias que el pueblo cristiano extrajo de las acciones gubernamentales.

La segunda lección no fue ni menos clara ni menos extraña. Se preparaba una matanza general; pero esta masacre general debía efectuarse en las formas más corteses, si puede decirse así. Para darle cierto aire de legalidad, se puso a la obra de aniquilamiento sobre la base de una institución y un reglamento. Esa institución sería la más autorizada por la influencia de sus miembros; sería la más terrible por la rigurosidad de sus medios. Se formó en enero de 1915 –tengo el informe por un oficial superior del ejército– bajo el nombre de Formación Especial. Su jefe supremo era Talaat, ministro de Interior; el lugarteniente en primer grado sería Reshid bey, gobernador de Diarbekir. Cada funcionario en su distrito debía ejecutar las órdenes de dicha Formación, bajo pena de destitución o de muerte. La Formación Especial entra también en ciertos detalles y dicta el molde de procedimiento en todas las localidades. La cosa será ejecutada como letra del Corán; se guardará el escrúpulo religioso de dar muerte según un método. Y el método era el siguiente:

1. Arrestar en masa a los hombres, comenzando por los notables.
2. Conducirlos hacia una destinación que les será desconocida.
3. En el curso del camino dividir los contingentes en grupos de 50 a 100.
4. En el lugar de su ejecución, obligar a las víctimas a desvestirse, después masacrarlas y arrojar sus cadáveres en pozos profundos.
5. En virtud del silencio jurado sobre el Corán, ocultar a los cristianos de la ciudad los hechos y actos de los ejecutores y la suerte de los ejecutados.

De ese modo, la ciudad o aldea que se masacrara no sería turbada por los gritos de las víctimas, ni manchada con su sangre. Así también, adelantaría la obra de gobierno; y ¿quién puede resistirse a un gobierno, en especial cuando los actos ordenados por él satisfacen a los instintos del pueblo?".[26]

[26] Naslian, *op. cit.*, t. 48

21. CARTA DEL DOCTOR BEHAEDDIN SHAKIR, JEFE DE LAS FORMACIONES ESPECIALES (TESHKILIAT MAHSUSE), A DJEMAL BEY, SECRETARIO RESPONSABLE DEL COMITÉ UNIÓN Y PROGRESO DE ADANÁ, FECHADA EL 18 DE FEBRERO DE 1915

"Se ha decidido exterminar a todos los armenios que viven en Turquía –sin dejar vivo ni a uno– y respecto a ésto el Comité ha otorgado amplísimas facultades al gobierno.

El gobierno dará las explicaciones indispensables a los gobernadores y a los comandantes de ejército, respecto a la organización de la matanza.

El Partido Unión y Progreso y todos sus representantes, desde sus ubicaciones, se dedicarán a insistir sobre este asunto y no permitirán que ningún armenio reciba ayuda o respaldo alguno".[27]

22. TELEGRAMA DEL SEÑOR WILLIAM JENNINGS BRYAN,SECRETARIO DE ESTADO EN WASHINGTON AL SEÑOR HENRY MORGENTHAU, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA EN CONSTANTINOPLA

"N° 397

Washington, 18 de febrero de 1915, 19 hs.

Decker telegrafió por el conducto naval oficial que existe una fuerte oposición hacia los judíos en Siria y Palestina. El peligro puede estallar en cualquier momento, provocando la pérdida de vidas y bienes. Ordenamos que, por intermedio del gobierno turco se autorice a los funcionarios políticos y militares a detener a quienes son responsables de las personas y bienes, en caso de producirse masacres contra judíos y cristianos en Palestina y Siria. Se solicita con urgencia.

Bryan"[28]

[27] Ghazarian, *op. cit.*, 178.

[28] Ghazarian, *op. cit.*, 65.

23. TELEGRAMA DEL SEÑOR HENRY MORGENTHAU, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA EN CONSTANTINOPLA, AL SEÑOR WILLIAM JENNINGS BRYAN, SECRETARIO DE ESTADO EN WASHINGTON

"Nº 430

Constantinopla, 20 de febrero de 1915, 17 hs.
(Recibido) 21 de febrero de 1915, 10 hs

Respuesta a su despacho Nº 397. Notifique el contenido de su orden al ministerio de Interior, el cual manifestó que 'no hay motivos para inquietarse por los judíos ni por los cristianos. Los bienes están protegidos'. A pesar de esto, y conforme a su orden, exigí a la Sublime Puerta que enviara órdenes a las autoridades de Siria y Palestina.

(Firmado) Morgenthau"[29]

24. CARTA DE MONSEÑOR HAGOP TOPUZIAN, OBISPO ARMENIO CATÓLICO DE MUSH, FECHADA EN NORSHEN EL 25 DE FEBRERO DE 1915

"Norshen era atendida por dos sacerdotes; uno de ellos fue obligado a alejarse, víctima de calumnias de parte de los turcos; partió hacia Erzerum; el segundo contrajo la fiebre tifoidea; debí confiar el cuidado de esta importante parroquia a un cura de la aldea de Arinch, distante a una hora a caballo. Y como es imposible hallar una montura a causa de la requisa general, tuve que hacer el trayecto a pie en pleno invierno a través de pantanos. Gracias a Dios llegué sano y salvo a Norshen donde me encuentro desde hace 14 días. El cura afectado de fiebre tifoidea está felizmente fuera de peligro; pero las condiciones de vida en las aldeas, en ésta y en las otras, son cada vez más difíciles; se obliga a los aldeanos a hacer en esta estación 5 a 6 días de viaje a pie para abastecer al ejército. La mayor parte de estos infortunados muleteros sucumbe en el camino a causa de los rigores del frío, que es excesivo (normalmente 24 grados bajo cero); deben caminar sin tener un instante de reposo, para no exponerse al peligro de ser sepultados por avalanchas de nieve. Caen desfallecientes en el camino, porque casi no les dejan comer; es así que bajo el látigo de los gendarmes perecen uno tras otro sin ninguna asistencia. Los raros sobrevivientes son atacados por la fiebre tifoidea, una epidemia que hace estragos en este momento. El número de enfermos aumenta sin cesar y me encuentro en la necesidad de correr día y noche en su auxilio. El buen Dios me hace la gracia de conservarme en buena salud. También para agradecer repito frecuentemente el versículo muy conocido del Salmo (CXVIII-175) '¡Dios mío, que mi alma viva para rendiros alabanzas!' El oficio más penoso es el entierro de los muertos (más numerosos que de ordinario). El cementerio se encuentra a media hora de la aldea y es necesario ir a pie por senderos llenos de barro y cubiertos de nieve donde se hunden los pies a cada paso ¡Oh, Dios mío!".[30]

[29] Ghazarian, *op. cit.*, 65.

[30] La fuente no menciona el destinatario. Naslian, *op. cit.*, I, 131.

25. DESPACHO CIFRADO REMITIDO POR EL MINISTRO DE GUERRA DE TURQUÍA A LOS COMANDANTES MILITARES

"Febrero 27 de 1915

A los comandantes militares:

En vista de la actual situación se ha decidido, por orden imperial, el exterminio total de la raza armenia. A tal efecto, se cumplirán las siguientes operaciones:

1. Los súbditos otomanos mayores de cinco años de edad que tengan nombre armenio y residan en el país, serán sacados de la ciudad y muertos.
2. Los armenios que presten servicio en los ejércitos imperiales serán separados de sus divisiones sin crear incidentes, conducidos a lugares deshabitados, apartados de la vista del público, y fusilados.
3. Los oficiales armenios del ejército serán puestos en prisión en sus respectivas bases militares hasta nuevo aviso.

Cuarenta y ocho horas después de que las instrucciones expuestas sean comunicadas a los comandantes militares, se impartirán órdenes específicas para su ejecución. No debe efectuarse acción alguna al respecto, salvo los preparativos preliminares.

Comandante en Jefe y
Ministro de Guerra. Enver"[31]

26. TELEGRAMA DEL MINISTERIO DE INTERIOR DE TURQUÍA A DJEMAL BEY, DELEGADO DEL PARTIDO UNIÓN Y PROGRESO EN ADANÁ

"28 de febrero de 1915

A Djemal bey, delegado de Adaná:

La única fuerza en Turquía capaz de frustrar la política del [Comité] Unión y Progreso, son los armenios. Periódicas noticias procedentes de El Cairo señalan recientemente que Tashnagsutiun (la Federación Revolucionaria Armenia) está preparando un ataque decisivo contra el Comité Unión y Progreso.

Si examinamos los acontecimientos históricos en detalle veremos que todas las agitaciones que trabaron los patrióticos esfuerzos del Comité fueron el resultado de gérmenes de turbulencia sembrados por los armenios.

El doctor Nazim escribe: 'Si los armenios dejan de existir, a una pequeña señal del [Comité] Unión y Progreso, puedo guiar a Turquía hacia la senda deseada'.

El Comité ha decidido liberar la patria de la codicia de esta maldita raza y cargar sobre sus espaldas el estigma que pueda perjudicar a la historia otomana.

Incapaz de olvidar la desgracia y la amargura del pasado lleno de episodios vengativos, el Comité, esperanzado en el futuro, ha decidido aniquilar a todos los armenios que viven en

[31] Arzumanian, M., *op. cit.*, 316.

Turquía, sin permitir que siquiera uno permanezca vivo, y para esta finalidad ha conferido al gobierno la más amplia autoridad.

El gobierno dará las instrucciones necesarias a los gobernadores de provincias y a los comandantes del Ejército para las disposiciones relacionadas con las matanzas. Los delegados del [Comité] Unión y Progreso se responsabilizarán por este asunto en sus respectivas localidades.

Las propiedades que se abandonen, por el momento serán confiscadas y guardadas del modo que el gobierno juzgue mejor, en la comprensión de que serán vendidas después para la expansión del Comité y para otras finalidades patrióticas.

Cuando se juzgue necesario, Ud. recibirá las cuentas financieras de los comités creados para tal propósito. En caso de detectar cualquier evidencia de malversación de fondos, sírvase informar a los gobernadores y a nosotros".[32]

27. MEMORÁNDUM DEL SEÑOR ARSHAG TERTZAKIAN (VRAMIAN), DIPUTADO POR VAN EN LA ASAMBLEA LEGISLATIVA TURCA A TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA, FECHADO EN FEBRERO DE 1915

"Es innegable que las relaciones entre el gobierno y la nación armenia han llegado a ser anormales en los últimos meses. El gobierno no ha prestado ninguna atención y los esfuerzos realizados, tras los tristes acontecimientos de Gavash y Gardjgan, en lugar de 'mejorarlos', han fracasado. Desde mi llegada a Van, expresé en muchas ocasiones, en forma verbal y escrita, a las autoridades locales, las medidas que serían necesarias para mejorar esta situación. Habiendo sido confirmadas mis convicciones por numerosos argumentos, me permito la libertad de llamar la atención del gobierno central acerca de las cuestiones siguientes:

Las causas de esta situación anormal son cuatro; derivan una de la otra y se explican cada una por la otra, a saber: 1) El desarme de los soldados y gendarmes armenios; 2) La reaparición de hechos que amenazan la existencia de la nación armenia; 3) La cuestión de los desertores armenios; 4) La declaración de *Djihad*, que explica las deserciones de los armenios ocurridas después de la movilización general, deserciones que tienen tres causas, a la vez sociales y religiosas: a) los armenios menores de 24 años no conocen el manejo de las armas; b) no están habituados a las privaciones impuestas en el ejército después de la declaración de guerra; c) sus necesidades religiosas les están negadas en el ejército.

Si se toman en consideración las causas que provocan las deserciones, se podrá, mediante medidas apropiadas, impedirlas gradualmente. Además, la lamentable desconfianza del gobierno hacia los armenios por una parte, y por la otra los acontecimientos que amenazan su existencia, dan a la deserción una apariencia maliciosa: 1) el desarme de los soldados y gendarmes armenios, creando una desconfianza política en torno a la nación armenia, provocó una tensión en las relaciones entre armenios y turcos; 2) desarmando los armenios se los ha reducido, por así decir, al papel de bestias de carga y se ha herido su amor propio nacional; 3) los armenios desarmados han sido puestos bajo vigilancia de

[32] Boyajian, *op. cit.*, 315.

musulmanes armados u obligados a convivir con ellos, quedando sus vidas expuestas a serios peligros. Circula con persistencia el rumor de que centenares de soldados armenios han sido ahogados, fusilados o apuñaleados en el ejército, en especial en los alrededores de Erzerum y de la frontera persa. 4) Los armenios desarmados fueron expulsados de su país y deportados a localidades que se ignora. 5) Bajo el pretexto de organizar una milicia, kurdos y turcos, entre 16 y 60 años, han sido armados y nombrados agentes de policía o gendarmes, y transformados, de ese modo, en un poder ejecutor frente a los armenios. 6) Dichos milicianos han asolado las aldeas armenias. 7) Delincuentes conocidos, como Mehmed Emin y Musá Kassim bey han sido indultados y autorizados a regresar a su aldea o a aldeas armenias. 8) Como consecuencia de las deserciones de numerosos kurdos, han sido invadidas por desertores kurdos. 9) Regimientos *hamidié* han acampado en las aldeas armenias y cometido numerosos delitos; 10) los armenios de Pashkalá y de las aldeas de los alrededores han sido masacrados (esto fue confirmado, a pesar de los desmentidos oficiales).

Tales son las causas que conducen a los armenios a analizar la cuestión de defender su honor, sus vidas y bienes, mientras el gobierno ha declarado oficialmente su desconfianza hacia ellos, colocándolos en una situación crítica frente a sus vecinos armados y semisalvajes. Aceptando que esta defensa del honor, de la vida y de los bienes es un derecho natural y sagrado, el gobierno persigue una política nefasta manteniendo desarmados a los armenios que se encuentran bajo bandera. En efecto, no solamente la Patria no aprovecha de su servicio sino que, manteniéndolos en ese estado, el gobierno expone sus familias indefensas a peligros efectivos pues están constantemente a merced de caprichos sanguinarios de sus vecinos armados y de semisalvajes. Es evidente que sería injusto emplear el término deserción para los armenios que han abandonado sus armas –que, para un soldado equivalen a la vida– cuando también los musulmanes desertan a pesar de la declaración del *Djihad*.

Atento a las razones políticas, religiosas y sociales expuestas, me permito llamar la atención más seria del gobierno acerca de las propuestas que siguen: 1) No mantener en armas los armenios de 21 a 25 años que hayan prestado ya su servicio militar; 2) Mantener los armenios en el radio de su región y en la gendarmería hasta el total restablecimiento de la recíproca confianza entre el gobierno y los armenios; 3) Percibir una moderada tasa de exoneración, y sólo mientras dure la guerra, de los armenios menores de 24 años (no alistados); 4) Castigar, según las disposiciones legales más severas, a los homicidas de Pashkalá, Ajorik y Juzerik; 5) Poner en vigor, lo antes posible, los reglamentos de los guardias civiles admitidos por Tahsim bey; 6) Permitir a los armenios la portación de armas hasta el desarme de los kurdos salvajes; 7) No atribuir ninguna función de fuerza pública a los milicianos y no autorizarlos a permanecer en las aldeas armenias y no armarlos sino a su llegada al cuartel general; 8) Indemnizar los siniestros armenios; 9) Localizar y restituir los bienes saqueados a las iglesias armenias; 10) Devolver a sus familias las jóvenes y mujeres raptadas, y reingresar al seno de su Iglesia los armenios convertidos por la fuerza y el temor al islamismo.

Mis propuestas mencionadas tienen por objeto poner fin a la situación anormal actual, asegurar a los armenios su existencia, y restablecer su confianza hacia el gobierno, pues las muy severas medidas adoptadas sin necesidad por las autoridades locales recuerdan los tiempos de los años 1895-1896.

Me apresuro, pues, a rogaros que los consideréis favorablemente y hagáis aprobar por decreto imperial y visirial, las reivindicaciones mínimas de la nación armenia.

A este efecto se podría convocar a los Patriarcas armenios en Constantinopla".[33]

28. LEY DICTADA POR EL GOBIERNO TURCO EL 15 DE MARZO DE 1915 (HQCÜMET VEJASEAHAT TESKERESI)

"Artículo 1. Los extranjeros son libres de permanecer y transitar por todas las partes del imperio, salvo en los territorios del Hedjaz donde la entrada de los extranjeros es prohibida por la antigua legislación otomana.

Artículo 2. Los extranjeros que vengan a Turquía deben hacer, dentro del plazo de 15 días a partir de su llegada, una declaración ante la Comisaría de Policía de la localidad en que residirán, manifestando sus nombres y apellidos, lugar y fecha de nacimiento, estado civil, profesión, finalidad de su viaje, nombres de su padre y madre, nombres y edad de sus hijos y esposa que les acompañen, así como su nacionalidad, localidades donde permanecerán o viajarán dentro de Turquía. El Comisario de Policía que reciba esta declaración deberá entregarles un permiso de estadía o viaje. La obligación de hacer esta declaración no es aplicable a los musulmanes de las Potencias extranjeras que se encuentren en peregrinación hacia el Hedjaz.

Artículo 3. En caso de que los extranjeros que hayan obtenido permiso de estadía se encuentren en otra localidad que la autorizada o bien de aquéllos que posean permiso de viaje y partan hacia otra ciudad o pueblo, están obligados a exhibir su permiso de residencia o tránsito al Comisario del lugar en que se encuentren.

Artículo 4. Las personas que den falsas indicaciones sobre su identidad o sobre las personas que les acompañen serán castigadas con prisión de 15 días a dos años o con multa de 5 a 100 liras turcas. Aquéllos que contravengan a las disposiciones contenidas en los artículos 2°. y 3°. serán castigados con multa de 1 a 25 liras turcas.

Artículo 5. El ministro de Interior puede, por razones políticas, administrativas o disciplinarias, de oficio o por decisión del Consejo de Ministros, intimar a todo extranjero que permanezca o viaje en Turquía, que se aleje del país. Si un extranjero a quien se le haya notificado la orden de alejamiento, no obedece a la intimación, se procederá a su expulsión por medio de la policía. Si la desobediencia ocurre con ocultamiento, será condenado con 3 a 6 meses de prisión. Y a la expiración de su pena, será expulsado. Las personas expulsadas por la policía por causa de desobediencia, no podrán reingresar al imperio otomano.

Artículo 6. Si los extranjeros que se alejen o sean alejados de un pueblo o región por plazo indeterminado, retornaran sin autorización previa o antes de la expiración de su pena, serán condenados a prisión de una semana a 15 días o a multa de 1 a 15 liras turcas o ambas penas a la vez, y una vez cumplidas, serán nuevamente expulsados.

Artículo 7. Las personas que habiendo sido expulsadas por tiempo determinado del imperio otomano, reingresaran antes de la expiración del plazo; o las que siendo

[33] Barby, H., *op. cit.*, 20; Carzou, *op. cit.* 117.

expulsadas por tiempo indeterminado reingresaran sin autorización previa, serán castigadas con prisión de 1 a 6 meses o multa de 10 a 50 liras turcas o ambas penas a la vez.

Artículo 8. Los prefectos y subprefectos de los vilayetos y sandjaks situados en las fronteras del imperio o sobre el litoral designados por el ministerio de Interior, pueden intimar a todo extranjero sospechoso cuya actitud sea de tal naturaleza que haga peligrar la seguridad del Estado, a trasponer por tres meses los límites de su prefectura o subprefectura o a abandonar el territorio del imperio o a expulsarlo. Sólo en este caso están obligados a dar a conocer los motivos de la expulsión.

Artículo 9. Las penalidades mencionadas en la presente ley serán decretadas por los jueces de paz y tribunales de comercio, conforme a las leyes concernientes a la justicia de paz.

Artículo 10. La presente ley entrará en vigor 15 días después de su promulgación.

Artículo 11. Los extranjeros que se encuentren en Turquía al tiempo de puesta en vigencia de la presente ley, están obligados a prestar, en el plazo de dos meses, la declaración mencionada en el artículo 2º.

Artículo 12. Los ministros de Interior y de Justicia están encargados de la aplicación de la presente ley. Ordeno la ejecución provisoria y la inserción en el Boletín de Leyes del imperio, del presente proyecto de ley, que será sometido a la aprobación del Consejo en su próxima sesión".[34]

29. CARTA DEL CATOLICÓS DE SIS A MONSEÑOR ZAVEN DER IEGHIAIAN PATRIARCA DE CONSTANTINOPLA, FECHADA EN 16 DE MARZO DE 1915

"El gobierno ha tomado medidas contra los fugitivos de Zeitún. Como estas medidas están en conexión con una acción militar de importancia excepcional que no guarda proporción con la insignificancia del motivo, creemos que se trata de un ataque contra la leal población de Zeitún. Estamos seguros de que un gran mal nos acecha. El Consejo de Guerra formado por oficiales partió, después de dos días, de Marash hacia Zeitún. Ignoramos los detalles en particular pero vemos claramente que el kaimakam, de acuerdo con el comandante de Zeitún y aprovechando la ocasión de algunas deserciones, prepara represalias inauditas contra los habitantes. Estos se dirigen a mi y dicen que las aldeas turcas de los alrededores aprovechan de la situación y, a fuerza de provocaciones y mentiras, tratan de influir sobre el kaimakam y los militares. Como conocemos a éstos y al mutessarif de Marash, hemos pedido que Su Excelencia Djelal bey, gobernador de Alepo, sea encargado de examinar los hechos. Él conocía todas las circunstancias y tenemos el él una confianza absoluta. Si se encarga de la investigación, estamos seguros de que se obrará con toda justicia".[35]

[34] Mazard, *op. cit.*, 213.

[35] El gobernador Djelal bey no fue encargado de la investigación sino que fue citado para apercibirlo por no cumplir las órdenes del gobierno central respecto al tratamiento de los armenios. Lepsius, *op. cit.*, 12.

30. ARTÍCULO PUBLICADO POR EL NEW YORK TIMES

"Londres, 19 de marzo. Funcionarios de Londres dieron a conocer sobrecogedores relatos acerca de la situación en Armenia, recibidos de la Fundación de la Cruz Roja armenia. El último relato es de un médico armenio llamado Derderian, quien dijo que la planicie de Alashguerd está totalmente cubierta por cuerpos de hombres, mujeres y niños. Cuando las fuerzas rusas se retiraron de ese distrito, los kurdos cayeron sobre los indefensos pobladores y los encerraron en mezquitas. Los hombres fueron asesinados y las mujeres raptadas. Los organizadores de la Fundación de la Cruz Roja expresan que hay actualmente 120.000 armenios desamparados en el Cáucaso".[36]

31. ARTÍCULO PUBLICADO POR EL NEW YORK TIMES

"Atenas, 22 de marzo. (London Daily News) Se informa sobre más masacres de cristianos en las vecindades de Aivali, en la costa de Anatolia, al Norte de Esmirna. Sesenta familias de la aldea Kimerli fueron masacradas".[37]

32. ARTÍCULO PUBLICADO POR EL NEW YORK TIMES

"La planicie de Armenia está llena de fugitivos que huyen de los turcos. Los hombres con aptitud física fueron arrastrados a los campos de batalla turcos mientras en las alturas cubiertas de nieve y en los valles, mujeres, niños y ancianos mueren de hambre por millares".[38]

33. TELEGRAMA DEL MINISTERIO DE INTERIOR DE TURQUÍA A DJEMAL BEY, DELEGADO DEL PARTIDO UNIÓN Y PROGRESO EN ADANÁ

"25 de marzo de 1915

Al Delegado Djemal bey de Adaná:
Es deber de todos nosotros realizar nuestro propósito de acabar con la existencia de los

[36] Diario *New York Times*, del 20 de marzo de 1915, pág. 4.

[37] Diario *New York Times*, del 22 de marzo de 1915.

[38] Diario *New York Times*, del 25 de marzo de 1915.

conocidos elementos que obstaculizaron el avance político de nuestro Estado durante siglos.

Debemos aceptar la total responsabilidad y comprendiendo plenamente que el gobierno entró a la guerra mundial con gran sacrificio, debemos empeñarnos en ejecutar con éxito todas las actividades que han sido decididas.

Como fue comunicado en nuestra carta del 28 de febrero de 1915, el Comité ha decidido aniquilar diversas fuerzas opositoras que pusieron trabas en nuestro camino durante años, y para ese objetivo se ve obligado, desgraciadamente, a recurrir a medios sangrientos.

Esté Ud. seguro de que también nosotros nos vemos afectados por la idea de estos horribles medios; pero el Comité no halla otro camino para asegurar su existencia perdurable.

Alí Riza nos critica y apela a la compasión. Este grado de ingenuidad es estupidez. Vaya a Alepo, trate de persuadirlo y actúen juntos si Ud. puede. En caso de ser imposible, encontraremos un lugar adecuado para hacer vibrar las fibras de su corazón. Hasta la feliz totalización de las actividades decididas respecto de los armenios, no tenemos por qué molestarnos acerca de los *otros*.

Deseo recordarle nuevamente acerca de las propiedades relictas[39]. Es muy importante. Su disposición debe efectuarse bajo vuestro control. Examine constantemente las cuentas y los medios de ejecución. Comuníquenos también la fecha de su partida".[40]

34. DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SEÑOR ARSHAG TERTZAKIAN (VRAMIAN) EN LA REDACCIÓN DEL DIARIO ASHJADANK, DE VAN, EL 2 DE ABRIL DE 1915

"Vosotros habláis acerca de la conjura del gobierno. Sí, sé que un día mi cadáver quedará tendido en el camino que lleva de Aikestán a la ciudad. Sé que un día no regresaré a vuestro lado. Sé que la ciudad ya está sitiada y que un día destruirán con cañones hasta los cimientos de este edificio donde estáis reunidos y que os masacrarán. Sé que estamos conduciendo hacia un futuro incierto, quizás a la muerte, a los 500 soldados que prometimos en primer término, pero... *nosotros* no vamos a empezar, no vamos a dar la señal, porque no somos rebeldes y una rebelión es por sí sola suficiente para transformar la meseta de Armenia en un inmenso cementerio.

Finalmente, estamos convencidos, como vosotros, de que un día, a pesar de nuestras concesiones y anhelos pacifistas, la terrible tormenta se cernirá sobre nuestras cabezas.

Esos días están cerca... Pero nuestro objetivo está orientado a liberarnos con pocas víctimas de este golpe colosal.

¡Que no exista un Vramian, que un Ishján sea asesinado, que 500 soldados sean sometidos a una muerte inevitable o incierta, que incluso una provincia íntegra desaparezca bajo el hierro y el fuego!... Pero que se salve la mayoría, que pueda salvarse la armenidad como colectividad nacional...

Sólo en el último instante, cuando no quede ya ningún camino y la espada del enemigo tienda hacia el cuello de la nación armenia toda, nadie os culpará si recurrís a vuestra proyectada

[39] Abandonadas por la fuerza por los armenios.

[40] Boyajian, *op. cit.*, 316.

arma de la autodefensa y defendéis a vuestra nación y a vosotros mismos".[41]

35. PROCLAMA DE LOS ARMENIOS DE VAN, DIRIGIDA A LOS TURCOS DE ESA CIUDAD, FECHADA EL 7 DE ABRIL DE 1915

"Conciudadanos turcos:

Un gobernador sanguinario, después de someter el territorio a las calamidades de la guerra y de hacer correr innecesariamente la sangre de casi 10.000 de nuestros soldados con ataques irracionales, quiere hoy ocultar esa insensibilidad en la sangre de los *vanetsí*.[42] Es por esto que retirando las tropas que se encuentran en la frontera quiere aniquilar al inocente pueblo local.

Piensen que, como él dice, no tiene en este territorio otra cosa que un caballo. En consecuencia, después de derramar la sangre de las dos nacionalidades montará su caballo y huirá, y fugándose dejará al país, y a ustedes en especial, en manos del enemigo que ya cruza la frontera.

Ustedes saben que ese gobernador, para cortar una rama del árbol da el hachazo en la raíz. Una de las ramas del árbol son ustedes. Comprenden bien que si el árbol cae, caerán junto con él las ramas. En consecuencia, si no aseguran su derecho y su conservación y la de sus hijos, y participan de esta lucha ilegítima, habrán coadyuvado a la apertura de un enorme abismo entre las dos nacionalidades.

Ustedes también, después de poner en peligro sus vidas, dentro de poco tiempo contraerán una inmensurable responsabilidad, con sus perjudiciales consecuencias. En una palabra, si quieren la salvación y felicidad del territorio, pónganse inmediatamente a trabajar.

Digan a Djevdet bey que un gobierno puede sustraerse de un lugar pero que las nacionalidades son permanentes. Díganle que no es necesario que nuestras dos nacionalidades se ataquen, que Uds. son huéspedes y que nosotros siempre viviremos en este territorio; por lo tanto, exijan que se vaya de aquí, que levante el asedio y que ponga fin a los hechos que tienen lugar en el interior. De lo contrario, el asunto llegará a su fin y el final será desastroso.

El pueblo armenio de Van"[43]

[41] Revista *Pakín*, Beirut, 1975, abril, 93.

[42] Armenio natural de Van.

[43] Diario *Zartonk*, de Beirut, número extraordinario, 1965, 50.

36. TELEGRAMA DEL SEÑOR HANS VON WANGENHEIM, EMBAJADOR DE ALEMANIA EN CONSTANTINOPLA AL SEÑOR VON BETHMANN-HOLLWEG, CANCILLER DE ALEMANIA, FECHADO EL 15 DE ABRIL DE 1915

"El momento para tal paso[44] es el menos apropiado, porque la Puerta comenzó ahora a derogar los derechos de protección de los cuales hicieron uso otras Potencias extranjeras sobre súbditos turcos. Más aún, ella necesita tener en cuenta los sentimientos nacionales de los elementos turcos, que despertaron agudamente a causa de los acontecimientos de los últimos años".[45]

37. CIRCULAR OFICIAL REMITIDA POR TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA, ENVER, MINISTRO DE GUERRA DE TURQUÍA; AMBOS EN EJERCICIO DEL PODER EJECUTIVO DEL PAÍS; REFRENDADAS SUS FIRMAS POR EL DOCTOR NAZIM, SECRETARIO EJECUTIVO DEL PARTIDO UNIÓN Y PROGRESO, A LAS AUTORIDADES LOCALES DEL IMPERIO, FECHADA EL 15 DE ABRIL DE 1915

"A SS. EE. Señores Gobernadores, Honorables Alcaldes y Respetables Autoridades Comunales:

Son de vuestro conocimiento las dolorosas razones políticas que forzaron al poderoso Imperio Otomano y al gran pueblo turco a entrar en guerra con Alemania y Austria contra la 'Triple Entente'. En caso de salir victoriosos de esta guerra funesta, repetimos, los musulmanes y turcos, a quienes la misma sagrada providencia está alentando, deben erguirse unidos como un sólo hombre contra nuestros monstruosos e infieles enemigos, y convertirse en el respaldo de nuestros esforzados y sabios dirigentes y de nuestro ejército que heroicamente nos defiende por mar y por tierra, sosteniendo una guerra triunfal contra los pérfidos enemigos.

Independientemente de la naturaleza y del resultado de esta guerra, nos sea o no favorable, la diplomacia determinó y demostró que el gobierno de Rusia como el de Gran Bretaña –que en esta ocasión se unieron para luchar contra nosotros– históricamente se aliaron con nosotros para defender nuestro territorio, en contra del otro. Porque la ocupación de Constantinopla, de la reina de los mares y de las provincias del Este, abren el camino terrestre hacia la India, fatal para uno o para el otro, en especial para Inglaterra.

En la eventualidad de una victoria deben coincidir acerca de un tercer heredero, hallando un pueblo que pueda servir a sus intereses, por lo cual deben negociar acerca del territorio de ese pueblo.

Y ese tercer heredero sólo puede ser el pueblo armenio. Dios nos guarde, pero en la eventualidad de nuestra derrota, durante las negociaciones de paz aparecerá en primer término esa 'Cuestión Armenia' amenazante contra nuestro pueblo.

[44] Se refiere a la solicitud de varias organizaciones armenias de Constantinopla de que se designaran funcionarios adicionales en los vilayetos orientales.

[45] Trumpener, *op. cit.*, 11.

Por consiguiente, para proteger nuestro país, nuestra nación, nuestro gobierno y nuestra religión contra la posibilidad de tal peligro, el gobierno que representa al Islam y al pueblo turco y el Comité de Unión y Progreso, pase lo que pase, para anticiparse a la presentación de la Cuestión Armenia en cualquier lugar y forma, y aprovechando las facilidades que nos brinda el estado de guerra, han decidido acabar con esa cuestión de una vez por todas, deportando a los armenios a los desiertos de Arabia, exterminando ese elemento espúreo, de acuerdo con las instrucciones secretas recibidas.

Para el cumplimiento de este plan sirven como argumentos, los siguientes:

– Que las fuerzas de voluntarios armenios sirven en los ejércitos enemigos.
– Que los partidos políticos armenios actúan en el interior del país y han sido organizados para atacar por la espalda a nuestro ejército.
– La innumerable cantidad de armas y material bélico hallada por todas partes de nuestro territorio.

Con estos argumentos, nosotros, el gobierno y el Comité Central hacemos un llamado a vosotros y a vuestro patriotismo y os ordenamos que colaboréis con todos los medios a vuestra disposición con las delegaciones locales del Partido Unión y Progreso, el cual, a partir del amanecer del 24 de abril pondrá en ejecución esta orden, de acuerdo con las instrucciones secretas.

El funcionario o agente que se oponga a esta labor sagrada y patriótica, y omita la ejecución de las obligaciones que le son impuestas o proteja o encubra por cualquier medio a éste o aquél armenio, será considerado enemigo de la patria y de la religión y debidamente castigado.

Ministro de Interior. Talaat
Ministro de Guerra. Enver
Secretario Ejecutivo del Comité
Unión y Progreso. Dr. Nazim"[46]

38. ORDEN REMITIDA POR ISMAÍL HAKKÍ BEY, GOBERNADOR DE ADANÁ A LA JEFATURA DE POLICÍA DE ADANÁ

"Nº 303. Secreto.

Estimado señor:

Como continuación de la orden fechada el 13 de abril, y en cumplimiento del telegrama del ministerio del Interior, se le recomienda que nos comunique, con respecto a los integrantes del Comité y a otras personas que serán arrestadas, que se reúnan las bombas y las armas prohibidas que se les haya encontrado y que se saque gran cantidad de fotografías y que inmediatamente las envíe, mencionando los nombres de los detenidos y de los deportados.

Ismail Hakki. Gobernador de Adaná

17 de abril de 1915"[47]

[46] Boyajian, *op. cit.*, 318.

[47] Diario *Zartonk*, de Beirut, número extraordinario, 1965, 339; Ghazarian, *op. cit.*, 378.

39. TELEGRAMA DEL SEÑOR HANS VON WANGENHEIM, EMBAJADOR DE ALEMANIA EN CONSTANTINOPLA, AL CÓNSUL DE ALEMANIA EN ERZERUM, FECHADO EL 18 DE ABRIL DE 1915

"Evite toda apariencia de querer asumir el derecho de proteger a los armenios y de ejercer cualquier acto de intervención en su favor; es necesario declarar categóricamente y de inculcar esa posición ante las autoridades turcas cada vez que se presente la ocasión".[48]

40. RELATO DEL ABAD ARMENIO CATÒLICO HAGOP GUIRAGOSSIAN, CURA PÁRROCO DE VAN[49]

"En toda justicia y nobleza se puede llamar fecha gloriosa la de la autodefensa de la población armenia de Van en 1915 contra su implacable y secular enemigo. Al comienzo de la Primera Guerra Mundial, el gobierno de los Jóvenes Turcos decretó la movilización general de sus ejércitos. El llamado bajo bandera de todas las clases entrañaba como consecuencia, la requisición de las bestias de carga y de carneo, de los productos alimenticios, de los efectos indumentarios, los medicamentos de todo género, en fin, de todo lo que, se decía, podía servir al aprovisionamiento de las tropas, pero que, en realidad, terminaba en el abismo de los insaciables empleados. A cambio de los bienes requisados entregaban un trozo de papel sin valor. Gracias a esta formalidad sacaron a los aldeanos, antes de que maduraran, las cosechas de recolección inminente. Los campos cultivables fueron abandonados y todo hacía prever días tristes y plenos de angustia.

Sin embargo, este estado de cosas terminó por acercar a las diferentes razas oprimidas, lo cual es raro en Turquía. Así, turcos, armenios y kurdos fraternizaban frente al infortunio común. Este acercamiento de las razas no podía ser sino mal visto por la clase dominante, que se sentía debilitada por la solidaridad de los descontentos. En esa época, los Jóvenes Turcos, para mantener su autoridad, sólo podían utilizar un medio: despertar entre los musulmanes el fanatismo salvaje y el odio secular del Islam hacia los cristianos. Los acontecimientos de entonces les procuraron una oportunidad inesperada.

La guerra, Rusia y sus aliados eran, en efecto, un pretexto inapreciable para excitar el fanatismo musulmán y llevar a su colmo, entre los fieles del Profeta, el odio contra los infieles *guiavur* en general, y contra los armenios en particular. Los decretos contra éstos últimos, elaborados (conviene siempre repetirlo) en las logias de Salónica y de Constantinopla, no podrían encontrar, para su ejecución, una ocasión más propicia que la de la guerra mundial.

Los jefes de los comités políticos armenios de Van habían tenido conocimiento de los proyectos del gobierno y podían dar pruebas de su existencia en la persona de algunos escapados de las masacres que habían sido perpetrados en las regiones vecinas. También debieron considerar medidas de eventual defensa. Esta defensa se impuso de modo imperioso cuando llegó a Van, en calidad de gobernador y de comandante de las tropas, el sanguinario Djevdet bey, cuñado del ministro de Guerra. Se comprenderán los sentimientos de este personaje si se

[48] Naslian, *op. cit.*, I, nota 67, 157.

[49] La fuente no menciona fecha del relato. La autodefensa de Van comenzó el 20 de abril de 1915.

sabe que un año antes había hecho desollar vivos a doce jefes de tribus hostiles al régimen del Comité Unión y Progreso.

Al día siguiente mismo de la llegada de este gobernador, algunas aldeas armenias situadas al Sudoeste y al Norte de la ciudad de Van fueron atacadas por bandas armadas especialmente preparadas para este género de operativos. Los aldeanos atacados por esos malhechores recurrieron a su derecho de legítima defensa. Al ver esto, el gobierno, para ganar tiempo –pues la inferioridad de los asaltantes se hacía sentir cruelmente– se declaró neutral entre las partes y les envió parlamentarios, pretextando reconciliarlos.

Mientras tanto, cuando los rusos se retiraron de la frontera persa, Djevdet bey creyó tener las manos libres para hacer pasar a cuchillo a todos los habitantes cristianos de esas regiones. Según el informe del cónsul ruso de Joy, sobre 8.698 familias armenias de esos parajes, sólo pudieron escapar 820 personas. A esta masacre cuya noticia fue informada en Van por los fugitivos, se agrega otra, más triste aún, de los soldados enrolados en los ejércitos turcos. Algunos de estos desdichados escaparon a la masacre y pudieron volver a la ciudad de Van y establecerse en el barrio armenio. Una vez que se desembarazó de los soldados armenios, Djevdet ordenó a sus mejores tropas permanecer en la ciudad y hacer circular la amenaza de aniquilamiento del barrio armenio. Exigió la rendición de los desertores, es decir de los soldados que escaparon a las masacres. Por su lado los armenios reclamaron garantías para sus vidas. Entretanto en Chantagh estalló una escaramuza. Djevdet, aprovechando la ocasión, citó a algunos jefes armenios más notorios para enviarlos como negociadores ante los insurgentes pero los hizo asesinar traicioneramente en el camino. Satisfecho por el resultado de esta maniobra, al día siguiente Djevdet envió a buscar con urgencia en su casa al armenio más temible para él, el diputado en el Parlamento turco de Constantinopla, el señor Vramian. Le dió una pretendida orden de citación de la capital, pero el infortunado fue muerto a golpes en el camino entre Van y Bitlis, el 22 de junio de 1915. Djevdet esperaba que haciendo desaparecer a los jefes podría apoderarse fácilmente del resto de la población armenia. Pero ésta, ante la terrible alternativa de morir o vivir, eligió éste último camino y se pusó a la obra para asegurar su legítima defensa. Abandonó todas sus ocupaciones, se agrupó y se concentró en su barrio, al que fortificó lo mejor posible. El agente consular italiano y otras personas influyentes, viendo el grave peligro de una guerra civil, intervino ante Djevdet para atraerlo a mejores sentimientos. Pero toda tentativa en este sentido fracasó. Así se levantaron dos frentes, uno contra el otro: por un lado el gobierno de Djevdet, mal visto por los mismos turcos, por el otro los armenios, fortalecidos por la justicia de su causa. Tal es la situación en Van el 19 de abril de 1915.

Los armenios de la provincia eran 185.000. En la ciudad eran 25.000 contra otro tanto de musulmanes. La importancia histórica y geográfica de Van es bien conocida a causa de su cercanía con la frontera rusa. Situada a una altitud de 1.800 metros, esta ciudad goza de un clima muy sano y su tierra es muy fértil. Al Oeste está bordeada por el lago del mismo nombre, vasta extensión de agua de 6.360 kilómetros cuadrados de donde emergen algunos islotes históricos. Al Este está el monte Varak, que la domina con sus nieves eternas. Al Norte y al Sud se levantan colinas sembradas de santuarios muy antiguos. La ciudad estaba dividida en dos partes: la ciudad antigua, la ciudad propiamente dicha de Van que se extiende hacia el interior de un muro de cerco al pie de las fortalezas y donde se encuentran los edificios públicos, los bancos y las casas de comercio; y la ciudad nueva, llamada Aikestán (el viñedo), que forma los barrios residenciales, barrios bastante coquetos puesto que cada casa está rodeada por su viña y las calles son atravesadas por acequias rodeadas de árboles, lo que da a la ciudad el aspecto de un amplio jardín. Los armenios de la ciudad, para reunirse con los de Aikestán debían hacer un trayecto de 4 a 5 kilómetros.

El 20 de abril los dos frentes adversos se encontraban ya en posición de combate. Djevdet disponía de una fuerza de 6.000 soldados regulares, reforzados por musulmanes capaces de portar armas y por bandas kurdas venidas para masacrar y saquear. Los armenios en estado de portar armas no eran sino 1.500. La señal de ataque fue dada por los gritos de algunas mujeres armenias escapadas de las matanzas de los alrededores. Querían refugiarse en Van, en el barrio armenio. Pero los centinelas turcos las detuvieron. Voluntarios armenios acudieron en su auxilio lo cual desencadenó el asalto turco, que fue terrible: los proyectiles llovían sobre las posiciones armenias. Las casas abandonadas estaban en llamas, el espectáculo era infernal. El pánico se apoderó de la población armenia, que no había pegado sus ojos durante la noche bajo la amenaza de sorpresas fatales. Felizmente el Estado Mayor armenio improvisado en el lugar poseía fusileros hábiles e intrépidos. Avanzaron hasta los puntos más expuestos, consiguieron poner fuera de combate a la artillería turca más activa. Desde entonces el cañoneo perdió intensidad.

Al día siguiente, la agencia armenia, en un llamado a la población, le comunicó la excelente situación de su posición. De noche, todos los accesos que conducían al barrio armenio habían sido barricados y los puntos más peligrosos, fortificados. Las barricadas, que durante el día sufrían el combate, eran reconstruidas de noche por quienes no podían portar armas; fueron cavadas trincheras sobre muchos kilómetros de largo. Para comunicarse fácilmente entre ellos, los armenios hicieron aberturas en las medianeras de las casas. Organizaron un gobierno provisional, con un alcalde y un Tribunal, ambulancias de la Cruz Roja y comisiones para el abastecimiento de pertrechos militares.

La población, dedicada a los trabajos que comporta una guerra en regla, aceptó todo con disciplina y abnegación en esa lucha extrema y encarnizada por la existencia. Sostenida por la alta moral cristiana y la poderosa voluntad armenia, veía el peligro frente a ella y no temía a la muerte. Mujeres, adolescentes y niños no solamente oían con la más completa indiferencia el tronar de los cañones que vomitaban fuego y humo, sino que corrían tras los obuses donde habían caído para extraerles la pólvora y las mechas para utilizarlos de nuevo. Con la defensa y la resistencia así aseguradas, ese ejército popular pasó a la ofensiva; posiciones importantes del enemigo fueron incendiadas y entre ellas el centro más peligroso, el cuartel turco; allí estallaron los movimientos de tropas turcas armadas hasta los dientes y que poseían 12 cañones de grueso calibre. Este éxito repercutió en que todos los ataques turcos, nocturnos y diurnos fueran rechazados, con gruesas pérdidas para el enemigo. Los armenios improvisaron cañones con tubos de calefacción. Con estos artefactos proyectaban explosivos que sembraban el pánico en la población civil musulmana. Eso redobló la fuerza legendaria de los armenios. Se los supuso sostenidos por los rusos, quienes ni siquiera habían cruzado la frontera. Djevdet bey, viendo fracasar sus esfuerzos por destrozar la resistencia inesperada de una población sin armas, tuvo que recurrir a la astucia. Hizo enviar por intermedio de una anciana que enarbolaba una bandera blanca, cartas dirigidas al cónsul de Italia, señor Sbordone; éste había de permanecer en su puesto porque Italia no había declarado aún la guerra a Turquía. El gobernador y comandante turco escribía al cónsul que estaba decidido a la rendición y que pedía indulgencia a los armenios. Prometía toda asistencia a las poblaciones de Aikestán, las que serían tratadas en un pie de igualdad con los turcos. Los armenios respondieron que no se oponían a la firma de la paz, pero a condición de no tener que deponer las armas; ésta única condición hizo fracasar la emboscada que, una vez más, demostraba las malas intenciones de su autor. El gobernador había dirigido el mismo mensaje a los armenios de la ciudad, pero su respuesta fue igualmente categórica.

La agencia armenia continuaba informando regularmente a la población las fases de la lucha. Pero las municiones se agotaban. Una comisión de especialistas logró fabricar pólvora sin

humo y preparar mil cartuchos de plomo por día; un bravo técnico tuvo la idea de hacer de una colada con obuses, tres cañones de bronce que, una vez que entraron en actividad sembraron terror en el enemigo.

La lucha continuó así durante tres semanas, lo cual fue un asedio cada vez más cerrado, bajo una lluvia de 160.000 obuses y una granizada de cartuchos enemigos. La fanfarria armenia jugaba un gran papel para reanimar el coraje de los combatientes que, aislados del resto del mundo, no tenían ninguna noticia. Un capitán alemán, venido de Erzerum a pedido de Djevdet, se asombró de ver que los armenios respondían a sus nuevos ensayos de ataques, con cantos y música. Ante tal organización y tal resistencia, los turcos se afirmaron en la idea de la presencia de oficiales rusos, ingleses y franceses entre los armenios, a pesar de que estaban desprovistos de todo e imposibilitados de toda vinculación con los Aliados. Djevdet pensó entonces en aumentar el número de débiles entre las filas de los armenios: reunió a todas las mujeres y ancianos sobrevivientes de las masacres de los alrededores y los envió hacia donde estaban los combatientes para que les aconsejaran que se rindan. Pero fue también en vano.

Por fin, el ejército ruso, prevenido de la situación en Van, debió franquear la frontera y entrar en Turquía en dirección de la ciudad. El pánico se apoderó de los turcos. La huída y la retirada hacia Bitlis fue decidida precipitadamente: veleros tomados a los armenios en el lago Van, carretas de todas las especies, fueron afectados al traslado. El Estado Mayor armenio, aprovechando el desorden y el pánico del enemigo, emprendió un asalto general en todas las posiciones. Era el 17 de mayo; y toda la plaza fuerte turca, todos los cuarteles, fueron tomados por asalto e incendiados.

Al día siguiente, la inexpugnable fortaleza antigua cayó en manos de los armenios. Cuando la batalla estaba aún en su fragor, un intrépido joven combatiente, a pesar de estar herido, se dirigió al centro de la ciudadela, arrió la bandera roja con la Media Luna y la reemplazó por la tricolor armenia. Entonces Djevdet emprendió la fuga con sus tropas, destruyendo todo cuanto encontraba en su camino perteneciente a los armenios. Fue gracias a ese heroísmo que el pueblo tenaz y vigoroso pudo sustraerse para siempre del yugo turco. Tres días después, en efecto, llegó el general ruso y los habitantes victoriosos de Van le confiaron las llaves de la ciudad.

Era el 20 de mayo de 1915.

Djevdet bey, exasperado por el avance ruso, encontró el medio de impedir los actos de bravura de los que eran capaces [los armenios, P.C.O.]: exterminar las poblaciones indefensas. También sus soldados fueron denominados *Kassab Taburu* (batallón de carniceros); cada vez que debía batirse en retirada masacraba a todas las poblaciones cristianas. Hizo quemar vivos, en público, al Obispo Ieghishé y al arzobispo caldeo Monseñor Adaisher. Hacia mediados de junio marchó sobre Bitlis, seguido por el pequeño ejército de Jalil bey para exterminar al 'elemento inútil'. Recaudó un rescate de 5.000 liras turcas oro y después hizo prender a una veintena de armenios que trabajaban en las ambulancias militares. Todos los hombres arrestados fueron fusilados delante de trincheras cavadas previamente por las mismas víctimas.

Viendo este proceder inhumano, los armenios que podían portar armas se defendieron valerosamente, pero su acción fue mucho menos importante que en Van; no obstante, resistieron con bravura y cuando quedaron agotados sus medios de defensa, la mayor parte, después de su último cartucho, se envenenó en familia para no caer en manos de quienes no respetaron el honor ni la debilidad del sexo de los que quedaron inermes a su merced.

Las jóvenes y los niños que cayeron en manos de los turcos fueron en parte distribuídos entre la canalla turca o kurda y el resto fue deportado hacia el Sud para ser ahogado en el Tigris.

Quince mil armenios de Bitlis y una cantidad mucho mayor de las aldeas y sus alrededores fueron exterminados de ese modo".[50]

41. TELEGRAMA CIFRADO DE BEHAEDDIN SHAKIR, PRESIDENTE DE LAS FORMACIONES ESPECIALES (TESHKILIAT MAHSUSÉ) DE TURQUÍA, A NAZIM BEY, SECRETARIO RESPONSABLE DEL PARTIDO UNIÓN Y PROGRESO DE JARPUT, FECHADO EL 21 DE ABRIL DE 1915

"¿Se están ajustando las cuentas a los armenios deportados de ese lugar? Infórmennos acerca de los detalles de su muerte y aniquilamiento, o si sólo los están sacando de la ciudad y desterrándolos".[51]

42. TELEGRAMA DE KEVORK V, CATOLICÓS DE TODOS LOS ARMENIOS A SU MAJESTAD VÍCTOR MANUEL, REY DE ITALIA

"T. N°. 3004 103 102
(copia)

Echmiadzín, 22 de abril [de 1915]

Majestad,

profundamente conmovido por las noticias alarmantes de la reiniciación de matanzas y opresiones sistemáticas del pueblo armenio de Armenia turca, me permito apelar a los sentimientos de elevada filantropía de Vuestra Majestad como a los de la noble nación italiana y rogar respetuosamente que acuerde, en nombre de la fe cristiana y de humanidad, por intervención eficaz de sus representantes diplomáticos en Turquía, fuerte protección al antiguo pueblo cristiano perseguido tan cruelmente y abandonado al furor del fanatismo turco".[52]

[50] En Bitlis, el prefecto turco Mustafá Abdul Halik bey reunió a un millar de niños armenios y los condujo a un sitio llamado Chahald donde los hizo quemar vivos en presencia de autoridades, personalidades y del pueblo turco y pronunció un discurso en el cual dijo: "Es necesario borrar para siempre el nombre armenio en las provincias armenias, para seguridad de Turquía". Naslian, *op. cit.*, I, 139

[51] Ghazarian, *op. cit.*, 124.

[52] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 887, 84, citado por Beylerian, *op. cit.*, 14.

43. FRAGMENTO DEL DIARIO DEL ARCIPRESTE ARMENIO CATÓLICO OHANNÉS MEGHMUNÍ, ABAD DEL CONVENTO DE HAVZA

"1915

24 de enero. Llegaron dos funcionarios alemanes de Erzerum y partieron hacia Constantinopla vía Ankara, después de haber pasado una sola noche en Havza.
25 de enero. Una carta del Abad Baituní, de Amasia, me comunica la siguiente noticia: a pesar de que el mutessarif de Amasia reiteró sus órdenes al kaimakám de Havza para la restitución de los objetos de la iglesia, éste no hizo sino poner dificultades y no las quiere cumplir.
1. de febrero. Llegaron soldados provenientes de Samsun de donde fueron repartidos al día siguiente hacia Marsovan.
2 de febrero. Hace frío y nieva en Havza y para no congelarnos en los cuartos mal reparados de la posada, pedimos al kaimakam una de las 6 a 9 estufas del convento, que nos fueron negadas[53]. (La confiscación de nuestro convento de Havza con sus bienes muebles e inmuebles no se pareció a la de los establecimientos extranjeros enemigos; fue simplemente una usurpación cometida mucho antes de la deportación de los armenios. Es, pues, en vista de medidas que se aplicarán que el kaimakám, en otra época tan deferente hacia nosotros y hacia los católicos, se reveló como un usurpador obstinado. Los muebles, comprendidos los de la capilla, fueron distribuídos entre los paisanos turcos; sus mujeres lucían ropas confeccionadas con telas de nuestros ornamentos de la Misa).
9 de febrero. El nuevo calendario adoptado por el Sínodo de 1911 se ha declarado obligatorio para la diócesis según las instrucciones de nuestro Obispo; comienzo a fechar mis notas en consecuencia...
11 de febrero. No pudiendo obtener del gobierno local de Havza ninguna restitución de bienes muebles e inmuebles de nuestro convento, debemos alejarnos. Así, las religiosas, Sor Angela –Superiora General–, Sor Akabí –Superiora local–, Sor Verónica, Sor Ana y Sor Srpuhí partieron hacia Marsovan[54]. Después de haber arreglado las cuentas de la posada en la que nos alojamos tengo el cuidado de depositar en una habitación de esta última los pequeños efectos de las religiosas que partieron y fui el último en ponerme en camino hacia la misma ciudad. Así fue liquidado el desafortunado convento. Pasando por delante de la puerta, recé, con el alma desgarrada, una plegaria de Réquiem por el alma de su fundador, el Abad Gregorio Gamsaragan, cuyo cuerpo quedó en la cripta de la capilla en construcción. (Los turcos de Havza, muy hostiles a la construcción de un establecimiento cristiano tan importante en esta ciudad musulmana, ya deseaban verlo un día convertido en escuela musulmana; a su liquidación, al día siguiente mismo de la partida de nuestras religiosas y de nuestros sacerdotes, un almuecín se paró sobre la tumba del mencionado sacerdote y cantó triunfalmente sus oraciones, rodeado de los musulmanes de la ciudad).
26 de febrero. Después de haber instalado a las religiosas de Havza en Marsovan, partí hacia mi parroquia de Samsun.
16 de marzo. El Abad Hadiguian, capellán del convento de Havza, quien, por haber formulado reproches a los agentes de policía encargados de ejecutar la orden de usurpación fue herido en la

[53] El 30 de diciembre de 1914, el convento de Havza fue desalojado y los monjes y religiosas tuvieron que alojarse en una posada. Las deportaciones en Amasia y Marsovan comenzaron el 26 de junio de 1915.

[54] Fueron todas asesinadas a hachazos. Ver Anexo V.

cabeza por ellos, partió hacia Marsovan, después de ser curado, para continuar su obra de asistencia a las Hermanas.

28 de marzo. Una carta de Amasia me informa que el Abad Hovsep Baituní, nuestro Cura párroco, fue echado de la iglesia por el gobierno. (Como lo anoté más arriba, los inmuebles y la iglesia de Amasia fueron, en su fundación, registrados en el catastro turco a nombre del Obispo de Trebizonda. Es por ésto que pudieron ser confiados a nuestro Cura, tras la partida de los Padres Jesuítas. Más tarde el gobierno fue advertido de que dichos inmuebles, según el Acuerdo de Midillí, habían sido reinscriptos a nombre de un Instituto francés. Entonces expropiaron todos sus establecimientos, salvo el edificio de la iglesia. Actualmente ya terminaron por expropiar también éste último inmueble sin avisarle a nuestro Cura armenio católico, quien, con pena y furtivamente, consiguió retirar del Tabernáculo el copón en el que se conservaban las sagradas hostias. Desde entonces, el Abad Baituní debió celebrar sus Misas en secreto en las casas de nuestros fieles, en las cuales las mujeres debieron cortar sus mejores vestimentas para confeccionar ornamentos litúrgicos).

30 de marzo. Fuimos con el Abad Jachadurian a presentar nuestras condolencias a la familia Vernazza.

6 de abril. Visité al cónsul francés, que regresó a Bafra.

10 de abril. Recibí una carta postal del Abad Zoghuní en torno a la confiscación de la iglesia de Amasia.

15 de abril. El Abad Hovsep Zoghuní me informa desde Marsovan que nuestras Hermanas de la diócesis fueron trasladadas, después de la confiscación de su convento de Havza y que abrieron una escuela en Marsovan.

22 de abril. El Abad Zoghuní me telegrafía que una tarde la iglesia, el presbiterio y su mobiliario fueron incendiados y que él apenas se pudo salvar; pide lo necesario para poder rezar la Misa. Comuniqué esta triste noticia a Constantinopla, al Patriarca y también a los Padres Apak y David S.J., porque sus efectos de Marsovan estaban con nosotros antes de su partida. El Padre Apak me dió un alba, un mantel para el altar y purificadores. A fuerza de buscar, encontré un cochero en Ienidjé, que partía al día siguiente hacia Marsovan y le confié una carta y un maletín con objetos del culto... ¡Que la voluntad divina sea bendita!

Envié los Santos Óleos y un paquete de libros litúrgicos con un armenio de Marsovan, Karagueozian *mahdesí* Nishan. (Así cayó en ruinas la iglesia, como consecuencia de un incendio doloso cuyos autores fueron los turcos, quienes no podían ser legalmente perseguidos en esa época. Tenemos pruebas de éso.)

Así, una tras otra, nuestras misiones de Havza, Amasia, Marsovan, fueron cerradas antes de las deportaciones, lo cual significó su clausura definitiva.

El párroco de Amasia celebra la Pascua en una casa privada con ornamentos y vasos sagrados procurados por los fieles; el de Marsovan, rodeado de sacerdotes y religiosas de Havza la celebra en una capilla improvisada, con los objetos de culto indispensables provistos por el párroco de Samsun; y pensar que en Havza nuestros ricos vasos sagrados, cálices, copones, custodias, manteles, etc., sirvieron a usos sacrílegos en los festines que organizaron los turcos, dueños de los bienes y de la vida de los cristianos.

Los establecimientos de Amasia eran propiedades francesas y por lo tanto sujetos a la expropiación. En cuanto a los de Havza, trataron por todos los medios de considerarlos propiedades francesas a pesar de las pruebas en contrario y la realidad de las cosas. En el presbiterio y la iglesia de Marsovan, los padres jesuítas, antes de su partida, habían depositado los efectos de su iglesia; ésto bastó para destruir por el fuego los edificios de nuestra parroquia,

ya mal vistos por el gobernador de Sivas durante su visita, de lo cual hablé en mis notas precedentes).

Estos actos de hostilidad fueron el preludio en esas ciudades, de las deportaciones y masacres, que tuvieron lugar en la misma fecha en Samsun, Sivas, Tokat y otras. De las expropiaciones y confiscaciones de armas, seguidas del éxodo impuesto a todos los armenios sin excepción.

El *Anatolia College* de Marsovan, como los colegios franceses de aquí y de Amasia, teniendo siempre alumnos internos y externos casi en su totalidad armenios, fueron particularmente sospechosos a los ojos de los turcos. Los franceses ya estaban cerrados como consecuencia de la expulsión de los misioneros que los dirigían; el de Marsovan, dirigido por misioneros norteamericanos no fue cerrado sino al entrar los Estados Unidos en la guerra, pero fué evacuado de sus docentes y alumnos armenios antes de las deportaciones. La desconfianza y las sospechas turcas contra esos establecimientos de alta cultura occidental recaía sobre los armenios más que sobre nadie.

Después del reclutamiento de la juventud movilizable y su dispersión en los ejércitos turcos para desaparecer, el resto de las poblaciones armenias, compuesto de niños, mujeres y ancianos, no llegó muy lejos en las deportaciones. En Marsovan los masacraron a apenas dos horas de distancia de la ciudad, en las aldeas vecinas, habitadas por nómades de Bohemia, muy numerosos en esos parajes, por circasianos y por los *kizilbash* (raza kurda) cada uno de los cuales tenía sus aldeas.

En Amasia dirigieron las caravanas de deportados hacia Tokat, masacrados sobre todo a golpes de hacha antes de llegar a ella, precisamente en los montes Chajalli.

En esas dos ciudades y sus alrededores quedaron sólo algunos extranjeros, internados o trabajando en la Administración Pública; griegos exceptuados de las medidas; armenios que también pudieron encontrar protección en lo de amigos turcos después de cambiar sus nombres cristianos a costo de grandes sumas".[55]

44. DECLARACIÓN TESTIFICAL DEL OBISPO MONSEÑOR KRIKORIS BALAKIAN, EN EL JUICIO PENAL PROMOVIDO CONTRA SOGHOMON TEHLIRIAN[56]

"Nada puedo decir con respecto al hecho, tampoco del acusado, pues jamás lo he conocido.

En 1914, al estallar la guerra, me encontraba en Berlín y a mediados de septiembre dejé Berlín para dirigirme directamente a Constantinopla. Allí, aproximadamente seis o siete meses después, el 24 de abril de 1915, junto con otros 280 intelectuales armenios, fui detenido por la policía y deportado.

Viajamos treinta y seis horas en ferrocarril, hasta las cercanías de Ankara. Allí, unas noventa personas fueron separadas de nuestra caravana y exiliadas a Aiash. Las restantes fueron

[55] Naslian, *op. cit.*, t. 212. El diario del Arcipreste Meghmuni tiene un mensaje más trágico que el escrito: se interrumpe el 22 de abril de 1915. Al día siguiente fue asesinado por los turcos.

[56] Terminada la Primera Guerra Mundial, Soghomón Tehlirian ajustició en Alemania a Talaat ex ministro de Interior de Turquía y representante oficial del Estado turco, autor del genocidio. Tehlirian fue absuelto y declarado inocente.

conducidas en carros a Changr, distante veinte horas de Ankara. Luego fueron transportados en pequeños grupos de 25, 15, 10, 5 personas a Ankara y asesinados. De las 190 personas se salvaron únicamente 16.

En Changr vivían cerca de cuarenta familias armenias, alrededor de 250 personas, todos comerciantes de habla turca, ajenos a la política. Agregados exiliados procedentes de Constantinopla, todos serían deportados al desierto de Deir-el-Zor en cumplimiento de la orden telegráfica del ministro de Interior de Constantinopla.

Sin embargo, el intendente de Kastamuni –Reshid pashá– se negó a obedecer dicha orden. Fue inmediatamente destituido. Su reemplazante quería cumplir la orden, deportándonos. Lo sobornamos con unas ochocientas libras turcas.

Ese individuo era el presidente del Comité (el Comité Ittihad). Se llamaba Ionus Bey.

A raíz del soborno no nos deportaron y nos quedamos allí hasta febrero de 1916. Luego, en reemplazo de Reshid Bey, fue enviado a Kastamuni el gobernador de Ankara, quien, como nos enteramos entonces, había masacrado en la provincia de Ankara a 82.000 armenios, mujeres, hombres y niños.

Este nuevo gobernador obedeció la orden del ministro de Interior Talaat pashá y nos arrastró hasta el desierto de Deir-el-Zor a pesar de que los armenios eran muy pacíficos y no hablaban su idioma natal, siendo el turco el idioma corriente. Sin embargo querían erradicar a todos los armenios del Asia Menor por motivos políticos. Primero se llevaron a 48 hombres; las mujeres serían arrastradas con ellos. Nos preguntaron si queríamos o no tomar las mujeres y los niños con nosotros; aconsejé no tomarlos. Luego nos enteramos de que fueron asesinados.

Nos condujeron por la línea de Chorum. Iozgat, Bogazlian, Cesárea, Tomarza, Hadjin , Sis, Kars, Bozar, Osmaniye, Hasanbeyli, Islahie. Era una de las rutas sangrientas. Sólo entre Iozgat y Bogazlian masacraron a 43.000 armenios con sus mujeres y niños. Oíamos que también seríamos asesinados pues, a pesar de que oficialmente llevaba el nombre de 'deportación', en la realidad no era más que una política de aniquilación. Pero como teníamos dinero, unas quince o dieciséis mil libras, esperábamos salvar la vida con el poder de la tan común y 'omnipotente' propina oriental.

Esperábamos lograr con dinero lo que no podíamos obtener por otros medios. No estábamos equivocados: si sigo con vida todavía es gracias a la 'propina'.

Se sobreentiende que nos trataban pésimamente. Padecíamos hambre y cuando encontrábamos agua, no nos permitían apagar nuestra sed. Pasamos dos días sin pan. No nos dejaban comprarlo con nuestro propio dinero. Nunca podíamos dormir, pero estábamos satisfechos y felices por la suerte de seguir vivos.

Al llegar a Iozgat, que era uno de los lugares más ensangrentados, vimos en una calle a lo largo del camino, centenares de cabezas con cabellos largos, pertenecientes a mujeres y muchachas. Nos acompañaba un capitán de policía llamado Shukri. (Éramos 48 hombres y nos conducían cerca de dieciséis policías montados.)

Le comenté al capitán: 'He oído que se asesina a los varones, no así a las mujeres y muchachas...'.

'Sí', me dijo, 'si matáramos a los varones únicamente y no a las mujeres y niñas también, dentro de cincuenta años habría varios millones de armenios, en consecuencia, debemos matar a las mujeres y niñas para que cesen para siempre las molestias internas y externas...'.

Le pregunté, pues, por qué no se asesinaba a las mujeres y a los niños. Contó el capitán con toda naturalidad: 'Los matamos a todos, pero no en la ciudad. Eso está prohibido porque Abdul Hamid, en 1895/6, había ordenado el asesinato de todos los ciudadanos pero se enteró de ello posteriormente todo el mundo civilizado, las naciones europeas que trataron de impedirnos... No

debe quedar ningún hombre vivo para que ningún testigo comparezca ante los estrados de un tribunal...'. Gracias a Dios, todavía quedan algunas personas vivas.

El capitán me dijo: 'Eso se lo puedo decir tranquilamente porque irán al desierto y allí morirán de hambre... 'Luego nos describió detalles: 'Primero sacamos a 14.000 varones de la ciudad de Iozgat, los matamos y los tiramos en los pozos. A los familiares vivos de los asesinados se les decía que los hombres habían llegado a Alepo, estaban bien y habían solicitado del gobierno la autorización para que sus familias se les unieran; las familias encontrarían allí viviendas ya listas... que el gobierno autorizaba a transportar toda pertenencia mueble... A raíz de eso, las familias empaquetaban todo, plata, mercaderías, adornos, alfombras, joyas y todo lo susceptible de ser llevado consigo...'.

Eso lo contaba el capitán que conducía la caravana afirmando que él personalmente, como comandante policial, había hecho asesinar 40.000 armenios entre Iozgat y Bogazlian.

Vale decir que las mujeres creían que sus esposos estaban vivos y hacían preparativos para unirse con ellos. Había 840 carros, 380 tirados por bueyes, el resto por caballos. Muchas mujeres y niños se vieron obligados a partir a pie. Las mujeres y niños deportados hacia Alepo llegaban a 6.400.

Le pregunté al capitán: '¿Por qué hicieron eso?'.

Me dijo: 'Si las mujeres y los niños los hubiésemos masacrado en las ciudades, no hubiéramos podido saber el lugar de las riquezas escondidas, si quedaban o estaban destruidas. Por ese motivo 'permitimos' que tomaran consigo todas las joyas y objetos de valor. Cuando habíamos avanzado cuatro horas –prosigió el capitán– llegamos a un valle donde había cuatro molinos. Nos acompañaban cerca de veinticinco o treinta mujeres turcas. Ellas procedieron a revisar a las mujeres y muchachas armenias, despojándolas de sus joyas y dinero. Como se trataba de 6.400 mujeres y muchachas, las mujeres turcas necesitaron cuatro días prra llevar a cabo la requisa'.

'Cuando terminó la revisación –dijo el capitán–, se comunicó a las mujeres que el gobierno había otorgado la 'gracia' por la cual se las autorizaba a volver a sus hogares. En el camino de regreso, a una hora de distancia, había una gran planicie. Ya los carros y sus conductores habían sido enviados de vuelta. Se dijo a las mujeres que, habiéndoseles otorgado la gracia del regreso, no precisaban carros, pues sólo se encontraban a cuatro horas de Iozgat'.

Esto lo contó personalmente el capitán. (Yo siempre le formulaba preguntas para arrancarle respuestas; quizás pueda, pensaba, sacar provecho de lo oído)

Nos contó seguidamente: 'Cuando las mujeres, como consecuencia de la gracia, pretendían volver a Iozgat, fueron enviados a las aldeas de la provincia muchos policías que incitaron a los campesinos turcos a la 'guerra santa'.

Llegaron de doce a trece mil campesinos turcos armados de hachas y otros elementos metálicos. Se les permitió asesinar a todas y llevarse consigo únicamente a las muchachas más bellas...'.

Habían asesinado a todos, a todos sin piedad: mujeres, niños, a todos. Le pregunté al capitán si no tenía remordimientos de conciencia, si no se sentía responsable ante Dios, la Humanidad y la Civilización. 'No soy responsable –dijo– recibí órdenes de Constantinopla. Soy un capitán de policía... se nos había ordenado matar a todos porque se había declarado la 'guerra santa...'.

Y concluyó: 'Cuando un soldado mata en la guerra, no es responsable. Yo también procedí así. Luego de la masacre recé una oración y me purifiqué...'.

Cuando conversábamos con el Sr. Diran Kelekian, director del diario 'Sabah' y catedrático de la Universidad turca de Constantinopla, me dijo: '¿No quere acompañarme a visitar al

vice-gobernador Assaf bey?'. Le dije que sería preferible ocultarnos y no dar la cara. Me contestó: 'No, no tenga miedo, él es discípulo mío, me besa la mano y me respeta mucho; frecuentemente hemos hablado para tratar de entender estas malditas relaciones turco-armenias...'

Así visitamos a Assaf bey que era el ex vice-gobernador de Osmaniye en Cilicia. Nos recibió con mucha cortesía. Le preguntamos qué podíamos hacer para volver a Constantipopla. Nos contestó: 'Querido maestro, lo que quiere hacer, hágalo pronto, después será muy tarde...'

Le preguntamos naturalmente por qué sería tarde. Dijimos no tener noticias de que en el Asia Menor hubieran comenzado ya las masacres. Realmente no lo sabíamos. Tampoco sabíamos lo que ocurría a dos horas de distancia.

Respondió Assaf bey: 'No puedo decir nada a otros, pero a Ud. (al Sr. Kelekian) que es mi maestro, y a Ud. (dirigiéndose a mí) que es un prelado que sabe guardar un secreto en su condición de religioso, les tengo gran confianza. Les mostraré un telegrama...' Al decir eso mostró un telegrama al Sr. Kelekian. Como no me lo prohibió, yo lo leí también. No le puedo decir el contenido textualmente, tampoco puedo afirmar su autenticidad: sólo lo miré. Publicaré un libro y demostraré todo lo dicho, pero no tengo motivos para dudar de la autenticidad de un telegrama mostrado por un vice-gobernador en actividad. El sentido del telegrama era aproximadamente el siguiente: 'Telegrafíenos inmediatamente cuántos armenios han muerto y cuántos viven aún. Ministro del Interior: Talaat.'

En un principio no entendí su significado. Era imposible pensar que toda una nación sería aniquilada por la masacre, jamás en la historia había ocurrido cosa semejante. El Sr. Kelekian preguntó a Assaf bey: 'Qué significa ésto?, no lo entiendo...' 'Ud. es tan inteligente –contestó Assaf bey– es jefe de redacción... el telegrama significa: '¿Qué esperáis?, ¡masacrad...!'

El Sr. Kelekian empezó a llorar y dijo: 'Mis hijos son todavía demasiado jóvenes para enfrentar solos la lucha por la vida; no queda otra cosa más que Ud. (se refería a mí) nos acompañe a la iglesia para darnos la santa comunión...' Dijo Assaf bey: 'Hagan todos los esfuerzos, pero silenciosamente, para trasladarse a Constantinopla en estas dos semanas. Permaneceré aquí unos quince días más, luego abandonaré mi puesto. Ya en 1909, cuando estaba en Osmaniye, hubo en Adaná grandes masacres; me acusaron de haber torturado a los armenios y sólo con grandes dificultades pude salvarme. No quiero participar nuevamente en las matanzas armenias porque llegará un momento, después de la guerra, en que todos los altos funcionarios responsables se verán obligados a escapar al exterior, y entonces nos responsabilizarán por las matanzas y quizás nos ahorquen también.'

Me escapé de Islahiye a Ayran. Llegué hasta la cordillera de Amanos donde ingenieros alemanes construían una ruta. Al enterarse de que hablaba alemán y había estudiado en Alemania los ingenieros alemanes me trataron muy cortesmente. Me dijeron que de inmediato debía afeitarme la barba, dejar la sotana, vestirme a la europea y llevar sombrero. Permanecí allí cuatro meses. Fueron los ingenieros Morff y Klauss quienes me ayudaron y trataron amablemente. En los trabajos de la cordillera trabajaban 8.000 armenios y gozaban de la protección alemana, pero llegó la orden de que esos armenios también fuesen deportados y fueron aniquilados entre Bagche y Marash; escapé a los montes del Taurus, donde también ingenieros alemanes construían rutas montañosas. Allí me apreciaba mucho el jefe de ingenieros Lojdenekker. Cuando los funcionarios turcos se enteraron de que mi nombre era falso y que era armenio y religioso, me vi nuevamente obligado a escapar. Llegué a Adaná. Allí volví a estar con ingenieros alemanes durante cinco meses. Permanecí en las oficinas centrales bajo la protección del ingeniero principal Wingler. Recibí de los soldados un uniforme alemán, aprendí el saludo militar y me familiaricé con la vida castrense. Con profundo reconocimiento debo

recordar a los ingenieros alemanes. Recuerdo con efusivo agradecimiento la asistencia que recibí de ellos durante mis días de prueba.

Cuando los ejércitos aliados tomaron Damasco y avanzaban sobre Alepo, los turcos de Adaná le decían a los armenios: 'No queremos dejarlos vivos para que junto con nuestros enemigos, los aliados, se rían de nosotros y nos perjudiquen...' Querían masacrar a unos miles de armenios que vivían en un depósito turco de Adaná, querían aniquilarlos entre las montañas de Sis y Hadjin. Juntando mis últimas energías traté de salvarme de estos horrores y pasar a Alemania. Un oficial alemán me facilitó un uniforme de soldado alemán y así, bajo el uniforme militar alemán, junto con suboficiales y soldados alemanes, llegué a Constantinopla por ferrocarril.

Hacía cuatro días que me encontraba allí cuando se firmó el armisticio entre los búlgaros y los aliados. Pensé que no necesitaba proseguir el viaje ya que la guerra había terminado; sin embargo permanecí en casas de amigos hasta que en octubre de 1918 se firmó el armisticio general. En noviembre de 1918 me alejé de Turquía llevando a París los informes de las atrocidades cometidas contra los armenios, para hacer conocer al mundo entero la cruda verdad.

Pertenezco al Patriarcado Armenio de Constantinopla y he tenido muchas oportunidades de conocer las relaciones turco-armenias. Naturalmente que conocí a Talaat en forma personal. Tenía influencia total. Todo lo hacía con absoluta conciencia. Cuando nosotros queríamos algo en nombre del Patriarcado Armenio de Constantinopla, nos decía: 'No necesitan dirigirse primero a los otros ministros, vengan a mí directamente, no hace falta llenar ninguna solicitud, pueden decirme todo personalmente, yo lo cumpliré...' Procedía de modo tal como si estuviera a su cargo toda la responsabilidad y no necesitara rendir cuentas a nadie...".[57]

45. FRAGMENTO DEL DIARIO DEL DOCTOR KRIKOR ZOHRAB, DIPUTADO ARMENIO POR ESTAMBUL EN EL PARLAMENTO OTOMANO

"Domingo 25 de abril, 1915

Sucedió lo que tenía que suceder; ayer por la noche la policía practicó numerosas detenciones de armenios, a los principales *tashnagsagán*[58]. Primero Aknuní, Zartarian, Pashaián (el hijo de Zartarián vino a casa esta mañana temprano a comunicar esa noticia). Después muchos médicos y farmacéuticos, quién sabe por qué causa, y luego una serie de personas desprovistas de toda significación e importancia (tomadas, probablemente, de una lista confeccionada por tal o cual oficina).

¿Por qué causa? ¿Conspiración? No hay fundamento.

¿Por prevención o como represalia, por hechos sucedidos en otra parte, que aquí en este momento desconocemos? Pronto lo sabremos.

Y yo estoy libre; sé que, en realidad, estoy a la cabeza de esos detenidos y sé por qué causa se me ha perdonado.

[57] *Un proceso histórico*, versión taquigráfica, Buenos Aires, 1973, 109; el juicio contra Tehlirian se desarrolló en 1921; no obstante unicamos este documento en el 24 de abril, pues el Obispo Balakian estuvo entre los detenidos en esa fecha.

[58] Militantes de la Federación Revolucionaria Armenia.

Vino Vartkés; sólo él está libre. Fuimos a las casas de los dirigentes políticos. Hablamos, pero en vano.

Después de haber actuado junto al Partido Unión y Progreso y en su beneficio, hé aquí que el Partido Tashnag está bajo sus golpes.

Domingo 1º de mayo, 1915.

Las noticias secretamente llegadas de las provincias informan de detenciones en todas partes. Esta toma de rehenes es producto de la mentalidad militar alemana.

¿Qué día se habrá reservado para la masacre de los armenios?

Domingo 8 de mayo, 1915.

Hoy dí un paseo con el doctor Tavitian. Hablamos de confeccionar un petitorio dirigido a Alemania desde los Estados Unidos.

Cada persona debe permanecer al frente de su obligación; no hay que desanimarse.

El doctor logró convencer al Patriarca para que regrese a su sede.

La casa Ipranossian encontró un lema para enviar a sus numerosas filiales, cuyos encargados están en permanente peligro de ser detenidos. Son dos palabras escritas con grandes caracteres en un papel en todos los cajones: no desanimarse, no temer.

Me gustaron esas dos palabras: podré pronunciarlas cuando me encuentre ante una dificultad".[59]

46. COMUNICACIÓN DE LA EMBAJADA DE RUSIA EN PARÍS AL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE FRANCIA

"París, 26 de abril de 1915

El Catolicós de los Armenios hizo saber al gobierno imperial que se ha dirigido al rey de Italia y al presidente de los Estados Unidos de Norteamérica con el ruego de que intercedan ante la Puerta en favor de los armenios que son víctimas de matanzas en Turquía de Asia. Los embajadores de Rusia en Roma y en Washington[60] han sido encargados de apoyar este paso del Catolicós.

Sazonov telegrafía, por otra parte, a los embajadores de Rusia en París y en Londres[61] que acaba de recibir noticias acerca de la anarquía que reina en Turquía de Asia y acerca de las matanzas a las que se entregan los turcos y los kurdos sobre la población armenia.

[59] Diario *Azad Or*, Atenas, 24 de abril de 1980, 3.

[60] Giers y Bajmetiev, respectivamente.

[61] Isvolski y Benckendorv, respectivamente.

El gabinete imperial sugiere, en consecuencia, que los gobiernos francés, inglés y ruso publiquen una comunicación conjunta dirigida a la Puerta y hagan personalmente responsables de las sevicias contra los armenios, a todos los miembros del Consejo de ministros otomano así como a los funcionarios civiles y militares implicados en esos actos. Podrían citarse en esta comunicación las medidas de represalia adoptadas por Europa en 1860, como consecuencia de las matanzas de Siria[62].

En caso de que esta sugerencia contara con el asentimiento de los dos gabinetes, los embajadores de Rusia en París y en Londres son encargados de entenderse con Sus Excelencias el Señor Delcassé y Sir Edward Grey en cuanto al texto de la comunicación, el cual sería deseable publicar lo más rápido posible y en la misma fecha, en las tres capitales".[63]

47. CARTA DE KRIKOR ZOHRAB, DIPUTADO ARMENIO POR ESTAMBUL EN EL PARLAMENTO OTOMANO, A TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA

"Abril 13 [26], de 1915

Hoy, de los más de 50.000 soldados armenios que se encuentran en armas, una parte derrama su sangre en las fronteras y otra espera preparada el momento de cumplir su obligación de luchar en la guerra patriótica. No obstante, a causa de una lamentable circunstancia, el gobierno imperal manifestó con los hechos que ha retirado su confianza en los armenios. Hasta fueron arrestados el presidente de la Asamblea Nacional del Patriarcado y una parte de sus miembros, junto con dos personas integrantes de la Comisión Política. Personalidades destacadas de las que viven en Constantinopla fueron arrestadas y deportadas y esta situación ha causado gran dolor a mi peticionante nación.

Arrestar a los desertores militares es lícito; incluso no es posible decir nada contra las severidades aplicadas bajo el pretexto de perseguirlos, pero se solicita que se muestre un poco de indulgencia frente a mi pueblo, no acostumbrado aún a la vida militar. No se considere ilegítima esta petición. En gran medida, siendo la primera vez que se aplica esta movilización, ha suscitado en los armenios un temor, un poco mayor que el que provocó en el pueblo turco. En consecuencia, ser un poco más indulgente es un reclamo de conciencia. El gobierno imperial admite esto.

Hacerse desertor y enfrentar las fuerzas represivas para evadir el eventual castigo de la horca por incumplimiento del servicio militar, es un delito y es humano. Pero es necesario no dar a esto un cariz político. Eso es evidente. Al estar en situación de guerra y encontrarse las regiones pobladas por armenios cerca del frente, considerar que éstos son *fedaís*[64] que persiguen finalidades políticas, hace que en el seno de los hogares y en las aldeas circulen rumores, y eso

[62] Ohanian, *op. cit.*, T. I. 97.

[63] Archives du ministère des Affaires étrangères. Guerre 1914-1918. *Turquie*. T 887. 85. citado por Beylerian. *op. cit.*, 14

[64] *Fedai*: partisano que lucha contra la tiranía.

mismo provoca que se adopte una actitud hostil contra todos los habitantes armenios y aun contra los soldados armenios, con lo cual muchos inocentes son sometidos a hostigamientos excesivos. Se ha dejado inermes a los soldados y se cometen excesos.

En defensa de la Patria, miles [de armenios], además de dar sus hijos, han dado lo que tenían y lo que no tenían; estas situaciones acarrearon profunda y grande consternación y desasosiego. En algunos lugares fueron acusados por su extrema desesperanza. Hasta ahora, armenios y turcos se comportaban como hermanos; de este modo, hasta a los que nos dividen a nosotros se les ha untado aceite al pan[65].

El hecho de que el gobierno imperial se prepare a la insurrección de los armenios y adopte una posición expectante, engendra en los armenios el temor a severidades ilegales contra ellos y, en último término, a estar expuestos a una matanza general. La necesidad de contener con rigor las exteriorizaciones que acarrearon estas dos posiciones, es un punto que merece ser pensado, y además de mi pedido de que se corrija esta exagerada falsedad conceptual insisto en que esta nacionalidad no alienta idea alguna contra la lealtad, y respecto a esto estamos dispuestos a presentar inmediatamente la garantía que se requiera. Planteo esta posibilidad a V.E. sin hesitación.

Es mi sincera convicción la de que la gracia, la indulgencia, serán de gran ayuda. Usar y probar un poco esta modalidad no es imposible, en aras del sacrificio de los soldados armenios que ofrendaron sus vidas en defensa del gobierno y de la Patria.

Expresando mis respetos a V.E., imploro y solicito la elevada piedad del gobierno.

En esta oportunidad, la decisión está en manos de V.E.".[66]

48. TELEGRAMA DEL SEÑOR THÉOPHILE DELCASSÉ, MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE FRANCIA AL SEÑOR PAUL CAMBON, EMBAJADOR DE ESE PAÍS EN LONDRES

"T. Nº 1309

París, 27 de abril, 1915, a medianoche.

Las regiones habitadas por los armenios de Turquía fueron de nuevo muy perturbadas y los turcos y kurdos se entregan a la matanza de poblaciones armenias; Sazonov estima que los gobiernos francés, inglés y ruso podrían publicar una comunicación idéntica dirigida por ellos a la Sublime Puerta haciendo personalmente responsables de las sevicias contra los armenios a los miembros del gabinete otomano así como a los funcionarios civiles y militares implicados en esos actos. Sazonov piensa que podría aprovecharse para recordar en esta comunicación, las medidas de represalia adoptadas por Europa en 1860 como consecuencia de las matanzas de Siria.

El embajador de Rusia me dió a conocer ayer esa proposición. Por mi parte no veo ninguna objeción a que la sugerencia del señor Sazonov sea aceptada y os ruego que me hagaís saber el sentimiento del gobierno inglés que ha debido ser igualmente informado. Si estima que

[65] Expresión que significa que se los halaga.

[66] Ghazarian, *op. cit.*, 379.

podríamos encargar al gobierno ruso que nos proponga un texto, contestaría en ese sentido a la comunicación del señor Isvolski".[67]

49. TELEGRAMA DE HENRY MORGENTHAU, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS EN CONSTANTINOPLA AL SECRETARIO DE ESTADO EN WASHINGTON

"27 de abril de 1915
(Recibido) 28 de abril, 10,30 a.m.

Secretario de Estado
Washington

608, 27 de abril, 4 p.m.
Confidencial.

Más de cien armenios de la clase más selecta fueron arrestados, aparentemente para impedir la propaganda revolucionaria. Entre ellos se encuentra también Levon Chiringon (sic), ciudadano naturalizado de origen persa cuya ciudadanía norteamericana está reconocida por la Puerta. Tomé el problema en mis manos. Es probable que sus vidas no corran peligro, pero son deportados hacia el interior. Movimiento contra los armenios forma parte del movimiento concertado contra todas las nacionalidades no turcas y elementos no unionistas. Hay signos de que se seguirá lo mismo con sionistas. Recibí también informes desfavorables acerca de los armenios de las provincias. Mis colegas y yo desplegamos esforzada actividad para impedir excesos y para contener el movimiento.

Morgenthau
Embajador Norteamericano. Constantinopla"[68]

50. ARTÍCULO PUBLICADO EN EL DIARIO LA PRENSA, DE BUENOS AIRES

"El secretario de Estado norteamericano –Bryan–, a pedido de Rusia, hizo observaciones a Turquía con respecto a las matanzas de armenios insistiendo en la necesidad de adoptar medidas para impedir la repetición de esos asesinatos".[69]

[67] Archives du ministère des Affaires étrangères. Guerre 1914-1918. *Turquie*. T. 887, 86, citado por Beylerian, *op. cit.*, 15.

[68] Archivos del Departamento de Estado, Washington, R.G. 59, 867.4016/58, citado por *Armenian Review*, spring 1984, volume 37, number 1, 60.

[69] Diario *La Prensa*, Buenos Aires, 27 de abril de 1915.

51. TELEGRAMA DEL SEÑOR WILLIAM JENNINGS BRYAN, SECRETARIO DE ESTADO EN WASHINGTON, AL SEÑOR HENRY MORGENTHAU, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS EN CONSTANTINOPLA

"Departamento de Estado
Washington, 27 de abril de 1915

N°. 626

El embajador ruso nos presentó un llamado del Catolicós de la Iglesia Armenia, a fin de que el gobierno norteamericano interponga sus buenos oficios ante el gobierno turco para impedir la matanza de civiles armenios en territorio de Turquía.

Sírvase plantear este asunto ante el gobierno y adoptar los medios indispensables para defender a los armenios de quienes los constriñen contra los adeptos de otras religiones. El embajador ruso destacó la realidad de que los numerosos musulmanes que se encuentran sobre suelo ruso están absueltos de toda clase de opresión.

Bryan"[70]

52. TELEGRAMA DEL SEÑOR WILLIAM JENNINGS BRYAN, SECRETARIO DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO EN WASHINGTON AL SEÑOR HENRY MORGENTHAU, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS EN CONSTANTINOPLA

"Departamento de Estado.
Washington, 26 de abril [27], 1915.

Embajada norteamericana
Constantinopla. N°. 633

Respuesta a su 608 del 27 de abril. Debe urgir al gobierno turco para que proteja tanto a los armenios como a los sionistas.

Bryan"[71]

[70] Ghazarian, *op. cit.*, 64.

[71] Archivos del Departamento de Estado, Washington, R.G. 59, 867.4016/58, citado por *Armenian Review*, spring 1984, volume 37, number 1, 62.

53. ARTÍCULO PUBLICADO POR EL NEW YORK TIMES

"Washington, 27 de abril. Los Estados Unidos formularon un pedido al gobierno turco para socorrer a los cristianos armenios, sobre la base de informes de masacres y de amenazas de otros ataques. Actuando a solicitud del gobierno ruso –que presentó un escrito por intermedio del embajador Bajmetiev– el secretario Bryan cablegrafió al embajador Morgenthau, a Constantinopla, para formular presentaciones ante las autoridades turcas solicitando que se tomen medidas para la protección de los amenazados. El embajador Bajmetiev se presentó hoy a última hora en el Departamento de Estado, con un despacho de su gobierno, que incluye un pedido de ayuda al presidente de los Estados Unidos remitido a través del gobierno ruso por el Catolicós de la Iglesia Armenia de Echmiadzín, en el Cáucaso.

'La solicitud del jefe de la Iglesia Armenia ante su gobierno y presentada a través del embajador ruso' –dijo el secretario Bryan– es la primera noticia oficial que el Departamento ha recibido de las relatadas masacres de armenios'. La embajada de Rusia emitió hoy una traducción de un reciente discurso del ministro del Relaciones Exteriores ante la Duma, en el cual explicó la presencia de tropas rusas en Persia. La presencia de nuestras tropas en territorio persa, de ninguna manera representa una violación de la neutralidad persa. Nuestros destacamentos fueron enviados a ese país hace algunos años con el definido propósito de establecer y mantener el orden en distritos contiguos a nuestro territorio y de elevado interés económico para nosotros y también para impedir el apoderamiento de algunos de esos distritos por los turcos, quienes abiertamente y en especial en el distrito de Urmia, tratan de crear una base conveniente para sus operaciones militares contra el Cáucaso. El gobierno persa, al no tener poder efectivo para mantener su neutralidad, enfrentó la violación turca con protestas, las cuales, empero, no tuvieron efecto".[72]

54. CARTA DE KRIKOR ZOHRAB, DIPUTADO ARMENIO POR ESTAMBUL EN EL PARLAMENTO OTOMANO, A TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA

"Abril 15 [28] de 1915

Además de no haberse adoptado una decisión concreta, conforme a vuestra elevada promesa de liberar a los centenares de armenios recolectados de aquí y de allá el domingo pasado por la noche, hoy ni siquiera es posible tener información acerca del lugar en que se encuentran y qué es de ellos. Por otra parte, las promesas de seguridad formuladas no obtuvieron resultado. Y las equivocadas presunciones referidas a los armenios están de tal modo arraigadas en las mentes, que las expresiones traídas como muestra de esas erradas presunciones no son totalmente vacías.

Precisamente en estos días en que servir al gobierno y a la nación es indispensable, estamos imposibilitados de ser útiles tanto al gobierno como a las preocupaciones y desalientos de la nación y de dar consuelo a quienes están en el infortunio. Estoy desorientado sólo en lo que

[72] Diario *New York Times* del 28 de abril de 1915, pág. 2.

puedo hacer o decir. Sólo me atrevo a presentar mis respetos ante Vuestro ministerio, rogando misericordia y gracia".[73]

55. TELEGRAMA DEL SEÑOR WILLIAM JENNINGS BRYAN, SECRETARIO DE ESTADO EN WASHINGTON AL SEÑOR GEORGE BAJMETIEV, EMBAJADOR DE RUSIA EN LOS ESTADOS UNIDOS

"28 de abril de 1915

N°. 111
Su excelencia
Señor George Bajmetiev
Embajador de Rusia

Excelencia:

De acuerdo a su solicitud verbal del 27 de abril pidiendo en favor del Catolicós de la Iglesia Armenia, para que este gobierno utilice sus buenos oficios ante el gobierno turco para impedir la masacre de armenios no combatientes en territorio turco, el Departamento instruyó al embajador norteamericano en Constantinopla para que llame la atención del gobierno turco sobre el asunto, urgiéndolo a que aplique medios efectivos para la protección de los armenios contra la violencia de manos de los de otras religiones.

El embajador norteamericano en Constantinopla se comunicó con el Departamento antes de recibir el telegrama del Departamento, informando que más de cien armenios de la mejor clase fueron arrestados, aparentemente para impedir propaganda revolucionaria; y que las vidas de estos hombres probablemente no corren peligro, a pesar de que son deportados hacia el interior.

Después de recibir este mensaje, el Departamento cablegrafió nuevamente al embajador para que urja al gobierno turco a proteger a los armenios.

Acepte, Excelencia, las renovadas seguridades de mi más elevada consideración.

W.J. Bryan"[74]

56. ARTÍCULO PUBLICADO POR EL DIARIO LA NACIÓN, DE BUENOS AIRES

"Según informaciones de Constantinopla, se sabe que las autoridades procedieron a detener

[73] Ghazarian, *op. cit.*, 380.

[74] Archivos del Departamento de Estado, Washington, R G, 867.4016/58; *Armenian Review*, spring 1984, volume 37, number 1, 62.

a 400 armenios, incluso al Patriarca de ese rito, alegando el descubrimiento de preparativos para sublevar a los armenios contra la dominación turca".[75]

57. ARTÍCULO PUBLICADO POR EL DIARIO LA PRENSA, DE BUENOS AIRES

"El embajador de los Estados Unidos en Constantinopla, Morgenthau, recibió instrucciones a pedido del embajador de Rusia, para hacer presente la situación ante la Puerta".[76]

58. CARTA DEL ESCRITOR ARMENIO ADOM IARDJANIAN (SIAMANTÓ), A ZABEL IARDJANIAN

"Aiásh, abril de 1915

Querida y venerada madre y hermanas.

Hace dos o tres días que estoy aquí. Mi salud es buena. Muchos , muchos saludos a mi madre y hermanas. Envíenme por correo con encomienda certificada unas mudas, medias de lana, pañuelos y una camisa sin almidonar. Escriban sus cartas en turco. No se preocupen por mí ni por Hampartzumian. Que mi madre cuide su salud. No la dejen sola; díganle que no se preocupe.

Muchos, muchos saludos a toda la gente de Iskudar.

Adom Iardjanian"[77]

59. ORDEN HALLADA EN LOS ARCHIVOS DEL COMITÉ DE RADICACIÓN DE TRIBUS Y REFUGIADOS[78]

"Aunque el exterminio del elemento armenio fue ya decidido con anterioridad, las circunstancias no nos permitieron llevar a cabo este sagrado deber, ya que los armenios, durante

[75] Diario *La Nación*, Buenos Aires, 29 de abril de 1915.

[76] Diario *La Prensa*, Buenos Aires, 29 de abril de 1915.

[77] Revista *Echmiadzin*, abril, 1965, 49.

[78] La fuente no menciona fecha, remitente ni destinatario.

siglos, han deseado la destrucción de nuestro imperio y se han convertido en un peligro inminente. En este momento, los obstáculos han sido allanados, ha llegado la hora de redimir a nuestra patria de ese peligroso elemento.

Recomendamos altamente que no se deje Usted presionar por sentimientos de piedad, a la vista de ese martirio; trate con todo empeño de borrar hasta por el exterminio, el nombre de Armenia de nuestro imperio. Procure que esta misión se encomiende a hombres patriotas y de su entera confianza".[79]

60. TELEGRAMA DE TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA A DJELAL BEY, GOBERNADOR DE ALEPO[80]

"Dar consideración a las quejas y demandas de cierta gente acerca de toda clase de asuntos personales no sólo demorará su envío sino que abrirá una brecha a series de acciones que, con toda probabilidad, podrán crear dificultades políticas. Por esa razón, estas apelaciones deben ser ignoradas y deben impartirse órdenes a este efecto a los funcionarios que corresponda.

Ministro de Interior
Talaat"[81]

61. TELEGRAMA DE TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA A DJELAL BEY, GOBERNADOR GENERAL DE ALEPO[82]

"Ha llamado nuestra atención que algunos de nuestros funcionarios han sido conducidos ante el tribunal militar bajo la acusación de extorsión y severidad en el trato hacia ciertos conocidos individuos.

Aún cuando eso sea solamente un acto de mera formalidad, puede hacer perder la confianza de otros funcionarios. Por esa razón le ordeno que no permita esas investigaciones.

Ministro de Interior
Talaat"[83]

[79] Probablemente fue remitida por el ministro de Interior, Talaat, al Comité de Radicación de Tribus y Refugiados, a través del gobernador de Alepo, Djelal bey. Boyajian, *op. cit.*, 317.

[80] La fuente no menciona fecha. Indudablemente es anterior a mayo de 1915, fecha en la cual Djelal bey fue removido y reemplazado por el ex gobernador de Van, Bekir Samí bey. Este, a su vez, fue también removido y sustituído por Abdulhalik bey.

[81] Boyajian, *op. cit.*, 318.

[82] La fuente no menciona fecha.

[83] Boyajian, *op. cit.*, 317.

62. TELEGRAMA DEL SEÑOR HANS VON WANGENHEIM, EMBAJADOR DE ALEMANIA EN CONSTANTINOPLA, AL SEÑOR VON BETHMANN-HOLLWEG, CANCILLER DE ALEMANIA, FECHADO EL 30 DE ABRIL DE 1915

"El sábado por la noche, el domingo 25 de abril y el lunes 26 de abril fueron arrestadas quinientas personas, médicos, publicistas, escritores, sacerdotes y algunos diputados. *Azadamart*, el órgano del Partido Tashnag fue clausurado. Muchos de los arrestados son federacionistas[84].

Al día siguiente, muchos fueron remitidos a las profundidades de Asia Menor. Por estos arrestos, se han difundido noticias de que en casas e iglesias armenias fueron halladas bombas y que los armenios pretendían volar la Sublime Puerta y edificios públicos el 27 de abril, día de la coronación del sultán.

Cuando el Patriarca concurrió a informarse acerca de la causa de los arrestos, el canciller y el ministro de Interior le dijeron que por causa de seguridad del Estado, las personas influyentes fueron alejadas de la capital.

También al intérprete de la embajada alemana le dijeron que 'las comunidades religiosas hacían su política paricular. Después de ésto existirá sólo la política turca', etc.

(Firmado) Wangenheim".[85]

63. TELEGRAMA DEL SEÑOR HENRY MORGENTHAU, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA EN CONSTANTINOPLA AL DEPARTAMENTO DE ESTADO EN WASHINGTON

"Abril 30 de 1915
(Recibido) 8,30 hs a.m., 1º de mayo

Secretario de Estado
Washington, D.C.

614.- abril 39, 4 hs. p.m.
Confidencial

Su 626. Mi 608

Fueron recibidos continuos informes de persecuciones, saqueos y masacres de armenios de determinadas partes del imperio. Hicimos enérgicos planteos el Patriarca armenio, el embajador de Italia, el ministro de Bulgaria y yo. El ministro de Guerra, para justificar el movimiento contra los armenios me dijo que los armenio-rusos son responsables de haber destruido con

[84] Militantes de la Federación Revolucionaria Armenia.

[85] Ghazarian, *op. cit.*, 68.

bombas, edificios públicos y la oficina de Correos de Van, ciudad de la cual se apoderaron durante doce días. Declaró que las autoridades temieron ataques similares de los Tashnag por lo cual una cantidad de armenios fueron deportados. Afirmó que mientras los armenios estaban en posesión de Van, el gobernador general turco, cuñado del ministro de Guerra fue atacado y herido y que murió a causa de sus heridas. Como el tránsito hacia las provincias del Este está prácticamente interrumpido y toda la correspondencia sometida a censura, es imposible saber qué hay de verdad en los informes y en esas afirmaciones. Por un informe recibido hoy del cónsul en Alepo, parece que las autoridades tratan con increíble severidad a la población armenia de Zeitún y Marash y fundándose en los actos de algunos desertores están deportando y dispersando una gran cantidad de población inocente. Adelantaré copia del informe.

Aparentemente las medidas son parte de una campaña de represión contra los elementos y organizaciones no-turcas y no-unionistas. La campaña, sin embargo, puede ser ejecutada por los funcionarios de regiones alejadas con mayor sereridad que la deseada por el gabinete. El gran Vizir, el ministro de Guerra y el ministro de Interior prometieron que no habrá matanza general ni ocurrirán excesos y que un cantidad de armenios que no son Tashnag y que fue arrestada por error, será liberada.

Arreglé con el embajador de Italia esta mañana llamar al Gran Vizir y hacer presentaciones más enérgicas para proteger a los armenios y a otros no-musulmanes.

Embajador norteamericano
Constantinopla"[86]

64. ARTÍCULO PUBLICADO POR EL NEW YORK TIMES[87]

"Tiflis, Transcaucasia, 5 de mayo... Trescientos refugiados de Dilman han llegado a Djulfa, sobre la frontera de Rusia, y 1.200 más están en camino. El cónsul ruso de aquí está adoptando medidas para evitar que los refugiados de Urmia y Dilman entren en el Cáucaso. El obispo de Tabriz, Persia, ha llegado aquí. Describe la situación imperante en Van como desesperante. Ochocientos turcos y una gran cantidad de kurdos están en actividad, destruyendo las aldeas armenias. De los trescientos habitantes de la aldea de Rasha, escaparon sólo tres. Los armenios, según el obispo, están aún esperando la intervención italiana y norteamericana. En Van, donde hace un mes los armenios se vieron obligados a asumir la defensiva y proteger con barricadas la ciudad, están resistiendo a los turcos y kurdos desde hace una semana. Cuatro regimientos turcos con artillería están avanzando hacia esos armenios desde Erzindján. Están también amenazados por los gendarmes de la frontera persa. Se teme que la historia de 1895 y 1896 se repita. En esos años fueron exigidas reformas para Armenia después de una serie de actos de opresión por parte de Turquía. La presentación de la demanda por parte de los Estados de Europa, fue seguida por terribles masacres de armenios, que comenzaron en 1895 y continuaron en 1896. En Armenia se

[86] Archivos del Departamento de Estao, Washington, R G. 59, 867.4016/59 citado por *Armenian Review*, spring 1984, volume 37, number 1, 63

[87] Se transcribe sólo el fragmento referente a los armenios.

declara que los Jóvenes Turcos han adoptado la política de Abdul Hamid de 1895, o sea el aniquilamiento de los armenios.

El terror imperante ha impedido la siembra de campos y el hambre está amenazando".[88]

65. FRAGMENTO DEL INFORME DEL CONDE PALLAVICINI, EMBAJADOR DE AUSTRIA EN CONSTANTINOPLA, AL CONDE STEFAN BURIAN, CANCILLER DE AUSTRIA, FECHADO EL 1º DE MAYO DE 1915

"En vista de la significación política que la cuestión ha asumido, creo que podría, en la primera oportunidad, advertir de un modo amistoso a los hombres de gobierno turcos acerca de la repercusión que un proceder inhumano contra los cristianos en Turquía podría tener sobre la situación general; dará a nuestros enemigos un nuevo pretexto para actuar con todo su poder, contra Turquía".[89]

66. TELEGRAMA DEL SEÑOR S.D. SAZONOV MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE RUSIA AL EMBAJADOR DE ESE PAÍS EN LONDRES

"Nº 2247

15/2 de mayo de 1915

Informa París
Recibido su telegrama Nº 333

Los informes que tiene el cónsul francés en Salónica en cuanto a los asuntos armenios, no pueden diferir en su testimonio de esas declaraciones que recibimos de las autoridades caucasianas y de nuestros cónsules en Persia. Dan pleno asentimiento a la respuesta que Ud. le dió a Nicolson. No hay duda de que la rebelión de los armenios de Van surgió con las matanzas y no lo contrario, ya que para los armenios no tenía sentido iniciar el movimiento contra las superiores fuerzas kurdas y turcas, antes de la llegada de nuestras tropas al lugar.

Tenga a bien señalar nuevamente al gobierno acreditado, que es de desear, y es el momento preciso, dar a publicidad la declaración idéntica remitida a la S. Puerta, la cual, aun si no produce sobre ella el efecto conveniente, levantará el ánimo de los armenios, quienes pueden sernos útiles en la lucha que se libra contra Turquía.

Sazonov".[90]

[88] Diario *New York Times*, del 1º de mayo de 1915, pág. 1.

[89] Trumpener, *op. cit.*, 13.

[90] Guiragosian, John, *op. cit.*, 374.

67. COMUNICACIÓN DE LA EMBAJADA DE RUSIA EN PARÍS AL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE FRANCIA

"París, 5 de mayo de 1915

Después de los informes suministrados por el cónsul de Rusia en Joy[91], llegan a Dilman refugiados armenios de los vilayetos de Van y de Bitlis, tratando de escapar a las atrocidades turcas. Los conflictos entre los kurdos y los armenios de Turquía, se agravan. Casi toda la población cristiana masculina de Guiaver y Pashkalá, fue masacrada. Las aldeas cristianas son incendiadas y saqueadas.

Por otra parte, el embajador de Rusia en Washington[92] telegrafía que el embajador de los Estados Unidos en Constantinopla[93] fue encargado de ejercer una vigilancia permanente sobre la situación en la que se encuenran los cristianos en Turquía en general; acaba de informar que alrededor de 100 armenios destacados fueron arrestados con el pretexto de [hacer] propaganda revolucionaria y que su vida 'probablemente' no corre peligro, a pesar de haber sido relegados al interior del país. Como consecuencia de este informe, Bryan encargó al embajador que insista ante el gobierno otomano para que éste asuma la protección de los armenios.

Sazonov telegrafía a los embajadores de Rusia en París y en Londres[94] que en razón de los infomes suministrados por el cónsul de Rusia en Joy y dada la ineficacia de la intervención del embajador de Norteamérica que se ha limitado a que el gobierno otomano le reconozca la 'protección' de los armenios, el gobierno imperial estima necesario publicar con urgencia la comunicación colectiva a la Puerta sugerida por Sazonov haciendo personalmente responsables de las sevicias contra los armenios a todos los miembros del Consejo de ministros otomano, así como a los funcionarios civiles y militares implicados en esos actos (memorándum de la embajada imperial de fecha 26 de abril último)".[95]

68. INFORME PROVENIENTE DEL SERVICIO DE INFORMACIONES INGLÉS AL MINISTERIO DE GUERRA DE FRANCIA

"Personal y secreto

Atenas, 5 de mayo de 1915
(Recibido) 29 de mayo

Extractos de cartas recibidas de Dedeagach

[91] Vicecónsul Shirkov.

[92] Bajmetiev.

[93] Morgenthau.

[94] Isvolski y Benckedorv, respectivamente.

[95] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 851, 8, citado por Beylerian, *op. cit.*, 17.

El 26 de abril, un agente de Constantinopla confirmó la noticia del arresto de armenios. Tres obispos, numerosos sacerdotes y Zohrab effendí deben ser enviados al interior del país.

De una fuente diferente me entero de que los arrestos comenzaron en la tarde del 24 de abril; 2 obispos, a saber: Ohan *vartabed*[96] y B [a] lakian vartabed, así como el propietario del diario *Puzantión*[97] y Kekian[98] del *Sabah*, el diputado Vartkés, en total alrededor de 1.800 personas, han sido arrestadas y serán enviadas a Ankara; entre los arrestados hay 500 partidarios de 'Tashnagsutiún'[99] y 500 del Partido Hnchakian, así como algunos partidarios del Partido 'Ramgavar'. Comenzaron matanzas en Bitlis y se dice que también en Erzerum, Van, Mush y Sasún. Estalló una revuelta en Zeitún y la lucha comienza en Van.

Fueron arrestados 180 turcos, sospechosos de complicidad en una confabulación con Sherif pashá y el príncipe S [a] baheddin. Se dice que Sherif estuvo también vinculado a los 'Hnchakian'.

Hasta hoy los arrestos de armenios continúan y se dice que todos los diputados armenios y Oskan effendi, del ministerio de Correos, fueron arrestados. En Adrinópolis hubo también muchos arrestos.

Se ignoran las razones. La opinión es que los armenios constituirían el único elemento verdaderamente 'ententófilo' (sic) y los turcos dicen que eran espías. Probablemente la verdadera razón es que los turcos desean sonsacar el dinero de los armenios y no ven inconveniente en apoderarse de sus bienes.

Ahora los turcos se ocupan de los sionistas.

Como se sabe, los sionistas son idealistas y representan la mejor clase de los judíos. Los turcos persiguieron a las colonias sionistas de Palestina, las que en su mayor parte fueron fundadas y sostenidas por los judíos franceses e ingleses y eran totalmente favorables, creo, a nuestra causa. Excitaron la codicia de sus vecinos beduinos y el actual gobierno turco, aparentemente, da libertad [de acción] a sus leales súbditos musulmanes. Algunos sionistas fueron ahorcados. El *Jeune Turc*, un diario judeo-turco, siempre lleno de veneno contra Inglaterra, olvidó a tal punto su origen turco que manifestó el deseo de insertar un artículo en favor de los infortunados sionistas y fue rápidamente suspendido por sus superiores turcos. El afecto de los judíos por los turcos aún subsiste.

Me enteré de que todos los ingleses deben presentarse en Galatá Serai el 6 de mayo, para recibir órdenes, probablemente para su expulsión".[100]

[96] *Vartabed*, sacerdote, en armenio.

[97] Puzant Ketchian.

[98] Kelekian.

[99] Federación Revolucionaria Armenia.

[100] Archives du ministère de la Guerre, 7 N 2096, citado por Beylerian, *op. cit.*, 18.

69. ARTÍCULO PUBLICADO POR EL NEW YORK TIMES

"Djulfa, Transcaucasia, 29 de abril vía Petrogrado, y Londres 30 de abril Avanza en el distrito del lago Van la renovación de las recientes masacres de cristianos en Armenia. Diariamente hay conflictos entre armenios y kurdos."[101]

70. INFORME DEL DOCTOR WILLIAM S. DODD AL SEÑOR HENRY MORGENTHAU, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA EN CONSTANTINOPLA

"Hospital Norteamericano

Konia, Turquía, mayo 6 de 1915

Hon. Henry Morgenthau
Embajador de los Estados Unidos en Turquía
Mi querido Señor:

Acabo de recibir su telegrama diciéndome que no recibió el telegrama que el remití el sábado. Era al siguiente efecto: están aquí 2.000 refugiados armenios de Zeitún y sus alrededores. ¿Puede Ud. ayudarlos por mi intermedio? Nos dirigimos a la Cruz Roja norteamericana por intermedio suyo. Presumo que Ud. tendrá conocimiento de los hechos pero le transmito lo que sé. Esta gente fue traída aquí hace una semana, varios centenares por noche, en tren. De Tarsus a Bozanti fueron a pie. Son predominantemente mujeres y niños. Mi primer informe fue que eran mujeres, niños y ancianos pero no es así. Tienen ropa blanca y de vestir en alguna medida, pero es muy insuficiente. Carecen totalmente de utensilios de cocina y desde que partieron, hace un mes, no tienen nada que comer sino pan y a veces algunas aceitunas y queso. El gobierno les dió una rebanada de pan por día a cada uno, pero nada para los niños de menos de cinco años. Son 4.000.

Fui a ver al Mudir de Policía y le pedí permiso para verlos y me lo negó. La segunda vez que fui me dieron permiso [para verlos] ante la presencia de un funcionario, de modo que pude recoger escasa información. Fui otra vez y pedí permiso para brindarles ayuda en nombre de la Cruz Roja. Como éste es un hospital de la Cruz Roja, me consideré suficientemente autorizado para invocar su nombre e intenté hacer algo con contribuciones recogidas aquí. Los armenios me rogaron que las aceptara poniendo sus contribuciones en mis manos, como fondos de la Cruz Roja. El Mudir denegó el permiso, diciéndome que esperara hasta la llegada del gobernador. El gobernador llegó anoche y hoy lo llamé. Me dijo que ellos no necesitaban nada, que no se me puede autorizar a que los ayude. Le pedí verlos y se negó. Me dijo que mañana serán trasladados a otro lugar, declinando decirme a dónde. Los funcionarios habían dicho que serían distribuidos en las aldeas, unas cuantas familias en cada lugar. Para mí esto significa destruirlos. Es una masacre bajo otras formas. No tienen medios de existencia; no se puede esperar que los aldeanos, todos turcos, los alimenten; el gobierno no continuará dando las raciones en las aldeas.

[101] Diario *New York Times*, del 6 de mayo de 1915, pág

Aquí están agolpados en la Casa y escuelas y tan apretados que no queda espacio libre. Constaté personalmente y por testimonios de terceros que se están muriendo de hambre y en estado totalmente lastimoso. Esta mañana un turco me describió lo que vio. Están encerrados por centenares en estos pocos lugares, con soldados de guardia en la puerta. Cuando salen del lugar son conducidos por soldados, los que azuzan a las mujeres y las picanean con sus bayonetas. El llanto de los niños, las mujeres casi cayéndose y empujadas por los guardias, la escasez de ropas, hacen un cuadro que uno no desea volver a ver. Los turcos les gritan en el Mercado: '¿Todavía no se murieron estos *guiavur*?', y otras cosas. Anoche nació un niño en el tren y la madre lo arrojó por la ventana para que sus sufrimientos terminaran de una vez.

Hasta donde pude informarme hay 70 familias de Zeitún y el resto es de las aldeas vecinas. Parece que trajeron su ganado hasta Bozanti y lo dejaron allí, presa de los ladrones y de las requisiciones militares.

Solicito ayuda para ellos de la Cruz Roja y si Ud. puede conseguir una orden perentoria que me permita distribuirla, quizá yo tuviera éxito, pero confieso que cuando estén alejados y dispersos, en las actuales condiciones, no veo cómo podría hacerlo. Recordé al gobernador que hace dos años distribuí una gran cantidad de ayuda a los refugiados musulmanes que llegaron aquí y que no se trata de un asunto de nacionalidad sino de sufrimiento humano. Sólo dijo que sus soldados necesitaban ropa más que estos armenios.

Oímos toda clase de rumores del estado de cosas en Constantinopla en estos días y comprendo que está absolutamente fuera de cuestión hacer nada en esta materia, aun por vía de brindar ayuda.

Le escribí hoy una breve carta y la mandé por correo certificado pero tengo pocas esperanzas de que le llegue. Guardo ésta para remitírsela en alguna oportunidad especial. Fui a la oficina de Telégrafo y pedí la devolución de mi dinero por el telegrama *mustahkel* que le remití. Miraron el registro y me aseguraron que fue enviado y que cualquier reclamo debe formularse en Constantinopla. Le adjunto el recibo para que lo use si considera que vale la pena reclamar por los telegramas que no le entregaron.

La joven maestra del colegio de varones de Afion Karahissar llegó anoche para refugiarse con nosotros. Informa que 60 de los hombres prominentes de los protestantes y gregorianos fueron exiliados. En Konia se preguntan cuándo les llegará el turno.

Un tren repleto de heridos de Constantinopla llegará aquí mañana. Estoy enviando veinte de mis pacientes para preparar una sala y recibir a algunos.

Con los mejores saludos
Sinceramente suyo
William S. Dodd"[102]

[102] Archivos del Departamento de Estado, Washington. R G. 59. 867.4016/71, citado en *Armenian Review*, spring 1984, volume 37, number 1, 68.



71. TELEGRAMA DEL SEÑOR ALEXANDRE BENCKENDORV, EMBAJADOR DE RUSIA EN LONDRES, AL SEÑOR S.D. SAZONOV MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE RUSIA

"Telegrama Nº 352

20/7 de mayo de 1915

Recibí su telegrama Nº 2247.
Continué ese diálogo con Grey acerca del cual se habla en mi Nº 333. Cuando le dije que la denominada insurrección de Van no puede ser tenida en cuenta, ya que ella, evidentemente, fue consecuencia de las matanzas, Grey no objetó nada. Pero nuevamente comenzó a hablar acerca de sus dudas [arguyendo] que en qué medida era en la práctica conveniente publicar tales amenazas, las cuales tendrá insignificante influencia sobre Turquía. Discutiendo ese punto de vista dije a Grey que hay otro punto de vista sobre el cual llamo la atención, en el sentido de que para nuestros intereses particulares y hasta militares es muy importante defender en todos los sectores armenios esa aspiración; de que la declaración en cuestión tendrá indudablemente influencia sobre todos los armenios en general y que esa impresión se propagará rápidamente en los círculos de la población armenia expuestos a pruebas. Insistí sobre esas evidencias y le solicité que les prestara seria atención. Grey preguntó si no sería suficiente si nosotros actuáramos solos. Le contesté que esa salida nos está siempre abierta, pero que entonces sería una cosa totalmente distinta, ya que hasta ahora siempre aparecimos los tres [gobiernos] y que me parece importante emplear esa forma en el futuro; que, además de eso, no es totalmente igual que los tres gobiernos condenen manifiestamente desde el punto de vista moral los actos de los turcos por la sencilla razón de que eso puede ser considerado como un paso derivado de nuestros intereses inmediatos. Grey, a quien, a mi entender, le produje impresión, dijo que se ocupará del análisis de esa cuestión, teniendo en cuenta todas mis manifestaciones. Benckendorv"[103]

72. NOTA DEL SEÑOR WILLIAM MARTIN, DEL SERVICIO DE PROTOCOLO DE FRANCIA, AL SEÑOR PIERRE DE MARGERIE, DIRECTOR DE ASUNTOS POLÍTICOS Y COMERCIALES DE FRANCIA

"N.

París, 7 de mayo de 1915

Por el telegrama que adjunto en copia, el patriarca de Echmiadzin solicita al Señor Presidente de la República que intervenga para poner término a las persecuciones de las que son víctimas los armenios.

El jefe del servicio del protocolo ruega al Señor Director de Asuntos Políticos y

[103] Guiragosian, *op. cit.*, 376.

Comerciales quiera tener a bien dar a este telegrama el curso que corresponda y proveer lo necesario para darlo a conocer al señor Presidente".[104]

Anexo

"Kevork V, Catolicós de todos los Armenios
al señor Poincaré, Presidente de la República Francesa

T. sin número
(copia)

Echmiadzin, 6 de mayo de 1915

Majestad (sic)

Según las noticias alarmantes recibidas de Armenia turca, se han reiniciado matanzas y opresiones organizadas que amenazan la existencia del pueblo armenio. En tan grave momento actual, apelo a los sentimientos de elevada filantropía de Vuestra Majestad (sic), en nombre de la humanidad y del cristianismo y os ruego respetuosamente queráis tener a bien dar órdenes a vuestros representantes diplomáticos ante los gobiernos neutrales para hacer poner fin, por influencia de ellos, a la horrorosa persecución de mi pueblo de Turquía, abandonado al furor del fanatismo turco".[104]

73. CARTA DEL SEÑOR ARSHAG CHOBANIAN, SECRETARIO DEL COMITÉ ARMENIO DE PARÍS AL SEÑOR JEAN GOUT, SUBDIRECTOR DEL ÁREA DE ASIA DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE FRANCIA

"C.

Londres, 7 de mayo de 1915

Acabo de recibir su carta y me apresuro a agradecer al gobierno francés y a Usted por la benévola acogida acordada a mi doble solicitud. Escribí al Sr. Minassian para comprometerlo una vez más a que envíe una solicitud particular, pero pienso que ya debe haberlo hecho. Escribí también al arcipreste Kibarian para rogarle que haga saber a los armenios de Siddi-Bel-Abbès la generosa decisión del gobierno francés, y de comprometerlos a no recibir más diarios ni cartas en idioma armenio.

Las noticias de Armenia y de Constantinopla son malas. Han comenzado matanzas en Armenia y en Constantinopla. Se mata en masa a los armenios. Esto honra a nuestro pueblo y prueba que los turcos se sienten perdidos. A pesar de las matanzas y de las persecuciones, la nación armenia permanecerá viva y su causa triunfará no obstante los crímenes de los turcos y los kurdos: estoy convencido de ello. Lo dije hace una semana al señor Paul Cambon, quien me honró al concederme una audiencia en la cual expuse los deseos de los armenios. Consciente de

[104] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T 887, 89, citado por Beylerian, *op. cit.*, 19.

que es aún prematuro hablar de la cuestión armenia (el momento es para la acción), quise simplemente informar al señor Cambon y, por su intermedio, al gobierno francés, lo que constituye la base de las aspiraciones armenias. Esto le interesó y prometió acordarme una audiencia más antes de mi regreso a París. Hace unos días le envié una nota acerca de la cuestión armenia y le rogué que la hiciera llegar al señor Ministro de Relaciones Exteriores. No hablé del resto al señor Cambón ni le escribí en esa nota sino lo que le dije a Usted en una de las entrevistas que mantuve con Ud. en París antes de venir aquí. Regresaré a París hacia el 15 del corriente e iré en seguida a solicitarle unos minutos. Le rogaré también quiera tener a bien conseguirme una audiencia con el señor ministro de Relaciones Exteriores. El día en que se tome Constantinopla (espero que ese día llegará pronto) habrán intercambios de opiniones entre las Potencias de la Triple Entente en torno a Turquía asiática y esperamos que Francia acordará su generoso apoyo a la realización del sagrado sueño de la nación armenia. En lo que concierne a las actuales matanzas y persecusiones, estaría muy reconocido al gobierno francés, que tuviera la bondad de hacer una gestión ante los gobiernos norteamericano e italiano a fin de que acuerden su protección al pueblo armenio y que proteste contra estas atrocidades. Los gobiernos ruso e inglés hicieron una gestión similar. Deseo vivamente que Francia tenga la bondad de hacer también un gesto de amistad. Lamentablemente no tengo ningún detalle acerca de las matanzas ni sobre lo que ocurre en Constantinopla, sin los cuales no puedo informarle. Es cierto que hubieron matanzas y que, para los armenios, Constantinopla es un infierno. Los turcos creen poder aniquilar la nación armenia; esta nación superó a través de los siglos, desastres aún mayores; los turcos precipitan así la destrucción definitiva de su abyecta y absurda dominación".[105]

74. COMUNICACIÓN DE LA EMBAJADA DE RUSIA EN PARÍS AL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE FRANCIA

"París, 8 de mayo de 1915

Sazonov telegrafía que tres armenios provenientes de Van llegaron al Estado Mayor del ejército en Azerbeiján y aportaron la noticia de que a partir del 15 de abril, los armenios de Van están encerrados en el barrio armenio de la ciudad, la cual está sitiada por hordas kurdas. No hay tropas regulares en la región; Djevdet pashá bombardea la región, contra la cual lanzó 1.700 obuses; la colonia norteamericana está en peligro; la población de alrededor de cien aldeas armenias vecinas fue masacrada y las mujeres conducidas a las montañas; las fuerzas armenias cercadas en Van se agotan.

El vicecónsul de Rusia en Joi [106] telegrafía por otra parte, lo siguiente: 'Acaban de llegar a Joi emisarios armenios de Van; remitieron al vicecónsul de Rusia una carta del cónsul de los Estados Unidos en esa ciudad, fechada el 15/28 de abril y escrita sobre un pedazo de tela. Esa carta dice: «Total levantamiento en Van; el gobierno amenaza con bombardear la ciudad. La

[105] Archives de ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Tiurquie*, T. 887, 91, citado por Beylerian, *op. cit.*, 20.

[106] Shirkov.

colonia norteamericana está en peligro. Ruego informar a la embajada de los Estados Unidos». Esta carta fue llevada por uno de los emisarios cosida en su ropa'"[107]

75. TRANSCRIPCIÓN HECHA POR EL MISIONERO ALEMÁN JOHANNES LEPSIUS DE UNA CARTA FECHADA EL 10 DE MAYO DE 1915[108]

"Los he visto en camino... Un convoy interminable acompañado por gendarmes que lo empujaban hacia adelante a golpes de bastón. Apenas vestidos, debilitados, más que caminar se arrastraban. Mujeres ancianas se desplomaban y se volvían a levantar al aproximarse el gendarme con el bastón en alto. Otras eran empujadas como burras. Ví una mujer arrastrándose; el gendarme le dió dos o tres bastonazos y ella volvió a levantarse penosamente; adelante caminaba su marido con un niño de dos o tres años en los brazos. Un poco más allá, una anciana tropezó y cayó en el barro; el gendarme la golpeó dos o tres veces más. Ésta no se movió más. Le dió entonces algunas patadas pero siguió inmóvil. Le dió una patada más fuerte y rodó hacia la banquina. Creo que estaba muerta. Esta gente que llega aquí no ha probado bocado desde hace dos días. Los turcos no les permitieron traer nada consigo, si no es un abrigo, una mula o una cabra. Pero ellos vendieron cuanto tenían por casi nada: una cabra por seis piastras, una mula por media lira, para conseguir pan. Quienes tenían dinero podían adquirir pan, lo compartían con los pobres hasta agotar su peculio. La mayor parte de lo que tenían le fue ya robada en el camino. A una mujer joven, madre desde hacía ocho horas, le robaron el asno en la primera noche de viaje. Se obligaba a los deportados a que dejaran sus bienes en Zeitún para que los emigrados bosníacos musulmanes que venían a establecerse en su lugar se apropiaran de ellos. El nombre de la ciudad fue cambiado pur Sultanieh[109]. La ciudad y las aldeas que la rodean fueron completamente vaciadas. Sobre alrededor de 25.000 deportados, 15.000 a 16.000 fueron dirigidos hacia Alepo; pero deben ir más lejos: al desierto de Arabia. Los que pasaron por aquí van al vilayeto de Konia. Ahí también hay desiertos. Permanecieron dos o tres semanas en el punto terminal del ferrocarril de Anatolia, en Bozanti, porquc la línea estaba ocupada por el transporte de tropas. Los exiliados que llegan a Konia no han comido nada en tres días. Los griegos y armenios de la ciudad aúnan esfuerzos para proveerles de dinero y alimentos, pero el gobernador de Konia prohibió que se haga llegar lo que sea a los exiliados, manifestando 'Tienen cuanto necesitan'. Permanecieron, pues, otros tres días sin alimentos. Sólo entonces el gobernador levantó su prohibición y se les pudieron distribuir alimentos bajo vigilancia de los gendarmes".[110]

[107] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1018. *Turquie*. T. 887. 94. citado por Beylerian. *op. cit.*, 21.

[108] La carta se refiere a los deportados de Zeitún.

[109] Es un error; el nuevo nombre es *Suleymanli*.

[110] Lepsius, *op. cit.*, 14.

76. COMUNICACIÓN DE LA EMBAJADA DE RUSIA EN PARÍS AL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE FRANCIA

"París, 11 de mayo de 1915

Continuando las comunicaciones precedentes, se encargó a los embajadores de Rusia en París [111] y Londres[112] que sometan a la consideración de los dos gabinetes el siguiente proyecto de declaración a la Puerta, en torno a las matanzas de armenios, sugerida por Sazonov: 'Desde hace alrededor de un mes, la población turca y kurda de Armenia efectúa matanzas de armenios, en connivencia, y a menudo con la ayuda de las autoridades otomanas. Tales matanzas ocurrieron a mediados de abril n.st.[113] en Erzerum, Derchun, Eghine, Akn (sic), Bitlis, Mush, Sasún, Zeitún y en toda Cilicia; los pobladores de un centenar de aldeas de los alrededores de Van, fueron asesinados; en la ciudad misma, el barrio armenio está sitiado por los kurdos. Al mismo tiempo, en Constantinopla, el gobierno maltrata a la inofensiva población armenia. En presencia de estos nuevos crímenes cometidos por Turquía contra la cristiandad [114] y la civilización, los gobiernos aliados hacen saber públicamente a la Sublime Puerta, que harán personalmente responsables de dichos crímenes a todos los miembros del gobierno otomano así como a aquéllos de sus agentes que estén implicados en las [115] matanzas de armenios'.

En caso de que la redacción expuesta tuviera aprobación del gobierno de la República, el embajador de Rusia quedará muy reconocido a Su Excelencia el señor Delcassé, si tiene a bien hacerle saber la fecha de publicación de la declaración, para que el gobierno imperial, por su lado, pueda publicarla simultáneamente".[116]

77. DESPACHO DEL SEÑOR J. B. JACKSON, CÓNSUL DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA EN ALEPO, AL SEÑOR HENRY MORGENTHAU, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS EN CONSTANTINOPLA, FECHADO EL 12 DE MAYO DE 1915

"840.1/360

Honorable
Henry Morgenthau

[111] Isvolski.

[112] Benckendorv.

[113] Léase *nouveau style*, es decir, del calendario solar.

[114] Corrección manuscrita del ministro: *contra la humanidad*.

[115] Otra correción manuscrita del ministro: *de matanzas similares*.

[116] Archives du ministère des Affaires étrangères. Guerre 1914-1918. *Turquie*. T. 887. 98, citado por Beylerian, *op. cit.*, 23.

Embajador Extraordinario y Plenipotenciario Norteamericano
Constantinopla, Turquía.

Señor:

Tengo el honor de informar como sigue con referencia a la actitud del Gobierno turco hacia los cristianos (armenios) en Zeitún y Marash y en las ciudades y aldeas circundantes, complementariamente a mi despacho N° 269 del 21 de abril de 1915.

Entre 4.300 y 4.500 familias, esto es, alrededor de 28.000 personas, fueron trasladadas por orden del gobierno, de los distritos de Zeitún y Marash a lugares distantes de los cuales no se tienen noticias. Miles fueron enviados al Noroeste, a las provincias de Konia, Cesárea, Kastamuni, etc., mientras otros fueron conducidos a Deir-el-Zor y el informe dice que hasta cerca de Bagdad. Es terrible imaginar la miseria que esta gente está sufriendo. Ir a los detalles es inútil pues son conocidos los sufrimientos a los que una gran colectividad puede estar sometida en tales circunstancias. Su patrimonio no puede ser vendido pues se les concede algunas horas para prepararse para el viaje, y el gobierno está instalando familias musulmanas en sus casas, las cuales toman posesión de todo apenas los armenios han partido. Ricos y pobres, protestantes, ortodoxos gregorianos y católicos, todos están sometidos a la misma orden. Los pastores y los sacerdotes locales y sus feligresías, sin distinción. Los ancianos, los de mediana edad, los jóvenes, los sanos y los enfermos, son empujados en tropel hacia los cuatro vientos, a un destino que nadie puede predecir. A pocos se les concede la oportunidad de ir a caballo, excepto, ocasionalmente, sobre un buey o un asno, los enfermos abandonados en el camino, mujeres en situación crítica que dan a luz niños que, según los informes, estrangulan o arrojan por carecer de medios para cuidarlos. Los padres exiliados en una dirección, las madres en otra, y las jóvenes y las niñas en otra distinta. Según los informes de fuente fidedigna, les han dicho a los gendarmes de vigilancia que pueden hacer lo que quieran con las mujeres y las jóvenes. El suscripto vio personalmente varios contingentes de hombres que cruzaron Alepo, que estaban en estado deplorable y se pregunta cuál será la situación de aquéllos que son físicamente menos aptos para resistir tal tratamiento.

Sólo en Marash hay 6 iglesias ortodoxas gregorianas armenias (sic), 1 armenia congregacional, 1 armenia católica y 1 iglesia católica latina, cerca de 18 escuelas armenias, 1 norteamericana, una escuela alemana, 1 orfanato de niñas norteamericano, 1 orfanato alemán y un hospital alemán, todos los cuales quedarán prácticamente sin feligresías ni concurrentes.

Alrededor de 300 personas, jefes de familias prominentes, fueron encarceladas en Marash, de las cuales 50 son de Zeitún y 50 de Osmanieh. Cerca de 350 familias de Zeitún o sea 2.000 personas fueron remitidas a Marash y de allí a Aintab y se espera que lleguen a Alepo para el 15 de mayo, para ser enviadas a Meskené, mientras 250 o más familias deben seguir antes del 20 de mayo, según informe del gobernador de Alepo. Estas últimas son más afortunadas que las primeras, pues prevalecen diferentes opiniones en los círculos oficiales competentes de esta ciudad. Setenta y un familias fueron enviadas a Konia el 25 de abril. Un viajero procedente de Constantinopla dijo que se encontró con 4.500 infortunados en su trayecto hacia Konia. Los armenios mismos declaran que hubieran preferido una matanza.

Se remite copia en duplicado al Departamento de Estado.

Tengo el honor de ser, Señor,
Su obediente servidor
(Firmado) J. B. Jackson
Cónsul Norteamericano"[117]

[117] Archivos del Departamento de Estado, Wasington, R.G. 59, 867.4016/72, citado por *Armenian Review*, spring 1984, volume 37, number 1, 71; Bryce, *op. cit.*, 547.

78. CARTA DEL DOCTOR BEHAEDDIN SHAKIR, JEFE DE LAS FORMACIONES ESPECIALES (TESHKILIAT MAHSUSÉ), A DJEMAL BEY, SECRETARIO RESPONSABLE DEL COMITÉ UNIÓN Y PROGRESO DE ADANÁ, FECHADO EL 12 DE MAYO DE 1915

"En cuanto evacuen las aldeas armenias, envíennos informes acerca de su cantidad, nombre de la aldea y lugar al que fueron enviados".[118]

79. CARTA DE TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA, A SAID HALIM PASHÁ, GRAN VISIR DE TURQUÍA, FECHADA EL 13 DE MAYO DE 1915

"Nº 289

Como es de conocimiento de Su Excelencia, hay una cantidad de individuos que tratan de provocar el desmembramiento del imperio otomano. Esta gente alienta designios agresivos contra el gobierno del sultán y aspiraciones agresivas similares. En especial se empeñan en dividir y romper la solidaridad de los súbditos del gobierno engañando a los poderes, extrayendo promesas mediante calumnias y amenazas y, a través de varios otros medios, promocionando tendencias secesionistas entre los armenios, quienes se han opuesto a los esfuerzos del gobierno y han atacado a la gendarmería mediante una fuerza armada. A través de sus acciones promovieron la rebelión armada. Criticaron los esfuerzos del gobierno por preservar la paz y la seguridad del territorio y obstruyeron los esfuerzos del gobierno por introducir reformas; y no obstante el hecho de que sus actividades fueron frecuentemente notadas, continuaron con su labor falaz con las Potencias extranjeras en un momento en que la situación en conjunto podría ser considerada como un asunto puramente interno puesto que no hay necesidad de la intervención extranjera para la implementación de reformas locales internas ni se necesitan monopolios locales en algunas provincias, ni es menester supervisar ni realizar ajustes especiales por parte del gobierno para la sanción de esas reformas.

Que la patria otomana fue sometida a la división y al desmembramiento está probado por incontables experiencias y ejemplos del pasado. Sabéis bien que la cuestión de conservar la independencia y la integridad del imperio otomano, y por otro lado, la cuestión de establecer asuntos similares por dictado de los gobiernos extranjeros fue objeto de seria inquietud del gobierno. En el interés de los vitales esfuerzos del gobierno a este respecto, es imperativo que este particular problema del gobierno sea resuelto radicalmente y eliminado.

A este respecto, prestamos seria atenció a la cuestión de prever la adopción de las medidas necesarias. Desde hace poco tiempo, en localidades inmediatamente próximas a la zona de guerra, mientras el ejército imperial estaba ocupado en la defensa de las fronteras otomanas contra las Potencias enemigas, una parte de la población armenia impidió el movimiento de las tropas y obstruyó el transporte de provisión de alimentos y equipo militar. Cooperaron con el enemigo y muy especialmente, tomaron contacto con las líneas enemigas y atacaron al ejército y a la población civil del interior; cometieron matanzas y pillajes, proveyeron de alimentos a las

[118] Ghazarian, *op. cit.*, 179.

fuerzas navales del enemigo y tuvieron la temeridad de informar al enemigo acerca de la ubicación de posiciones fortificadas.

Para seguridad de nuestros movimientos hemos decidido trasladar de las zonas militares a estos elementos turbulentos y de las aldeas y ciudades donde se produjeron tales movimientos y de aquéllas en las que se ocultaron.

El gobierno central, de común acuerdo con los funcionarios locales, ya ha adoptado activas decisiones al respecto en las provincias de Van, Bitlis y Erzerum, a requerimiento de los militares.

Sobre las explicaciones del suscripto, en vista de la imperativa necesidad de tal acción, se decretó la deportación de la población armenia en masa de las siguientes regiones: Bitlis, Erzerum, Van, Adaná, Marash, Alepo, Ankara, Diarbekir, Mamuret-ul-Aziz, Trebizonda, Sivas, Djanik, Cesárea, Nikdeh, Karahissar, Sahib, Konia e Izmit. Con excepción de la ciudad de Adaná, la ciudad de Sis y la ciudad de Mersin, ese decreto establece la deportación de los armenios de las regiones de Adaná, Mersin, Kazan (Hadjin) y Djebel Bereket. Con excepción de la ciudad de Marash, la deportación de los armenios de los cantones de Marash; y con excepción del cantón central de la provincia de Alepo, la deportación de los armenios de las ciudades y aldeas de Iskenderum, Beilán, Djisrú Shukur y Antaliá; y ya comenzó su deportación hacia las provincias meridionales.

Las colectividades contiguas a la provincia de Van, las partes septentrionales en particular, serán deportadas al sandjak de Urfa, al Sudeste de Alepo, y a la parte oriental de la provincia de Siria, para ser establecidos en localidades determinadas por el gobierno. Estos operativos comenzaron y continúan. Y como es necesario cierto grado de uniformidad y normalización, se consideró que lo mejor sería deportar a aquéllos que fueron condenados a la expulsión y remitirlos a lugares determinados.

En los caminos que habrán de atravesar, para seguridad de sus vidas y bienes, y para su comodidad, hasta la época en que lleguen a sus destinaciones, la Administración de Muhadjir les proveerá de alimentos. El gobierno solventará las necesidades financieras y materiales, construirá viviendas para ellos y proveerá granos a los agricultores y herramientas a los artesanos; los bienes que abandonen o sus equivalentes les serán restituidos de modo adecuado y en las aldeas y ciudades que dejen vacías serán establecidos *muhadjir* y *ashiret* y sus tierras e inmuebles se transferirán a los muhadjir recién llegados, después de tasar y registrar esos bienes. En los pueblos y ciudades se registrarán los bienes inmuebles y muebles de los armenios y serán transferidos a un muhadjir y en caso de que éstos no puedan usarlos, como las plantaciones de olivos y naranjas, negocios, depósitos y factorías, serán vendidos en subasta o alquilados, y las sumas recaudadas de tales operaciones se pondrán a disposición del Tesoro oficial, en depósito, a nombre de sus dueños, para la eventualidad de su reintegro a los mismos. Los gastos sobrevinientes se afrontarán con los fondos destinados a los muhadjir.

Para llevar a cabo estas operaciones se previó un acto especial de gobierno *(Talimatnameh)*, según el cual los bienes abandonados serán administrados y conservados con seguridad. Generalmente, acorde con el Acta de Gobierno, el ministerio de Interior enviará instrucciones y directivas y organizará comisiones para agilitar su ubicación y guarda bajo perfecto control.

Serán llamados a servicio funcionarios pagos con jurisdicción y obligaciones definidas para trabajar directamente bajo el ministerio de Interior. Estas comisiones tendrán un presidente y dos miembros, uno de los cuales será designado por el ministerio de Interior y el otro por el ministerio de Finanzas. Sobre este modelo se organizarán comisiones y se las enviará a las localidades que les serán asignadas. Donde no hayan tales comisiones, conforme a las previsiones del Acta, las facultades arriba mencionadas serán ejercidas por los gobernadores.

Esta resolución, pasada en una sesión del gabinete de ministros, es sometida a la aprobación de Vuestra Excelencia".[119]

80. COMUNICACIÓN DE LA EMBAJADA DE RUSIA EN PARÍS AL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE FRANCIA

"París, 14 de mayo de 1915

Sazonov telegrafía a Isvolski que los armenios de Tiflis recibieron, por un enviado de la colectividad armenia de Van, una carta cosida en el doblez de su ropa, con el siguiente tenor: 'En la provincia de Van mataron hasta seis mil personas. Van y Shadaj se defienden enérgicamente. Los obuses causaron pocos daños a la ciudad de Van. Hacemos nuestro último esfuerzo. Después será demasiado tarde.' Esta carta lleva fecha 28 de abril.

Los embajadores de Rusia en París y en Londres están encargados de llevar los informes expuestos al conocimiento de los dos gabinetes".[120]

81. INFORME DEL SEÑOR PIERRE BRIQUET, DOCENTE DEL ST. PAUL'S INSTITUTE, DE TARSO AL AMERICAN RELIEF COMMITTEE[121]

"A mediados de abril, cerca de 150 familias armenias de Zeitún llegaron a Tarso. Esto es lo que contaron acerca de las circunstancias en medio de las cuales debieron dejar su aldea.

Después de una batalla que tuvo lugar un día antes de su partida, entre tropas otomanas y 25 hombres de Zeitún que se rebelaron cuando se les exigió alistarse en el ejército (batalla en la que perecieron 300 soldados y de la que la población de Zeitún no participó), estas familias fueron citadas ante la Casa de Gobierno sin explicación previa y sin ninguna explicación posterior. En su mayoría eran ricos y fueron a la gobernación sin recelos. Se les informó que debían dejar la ciudad al instante. Se vieron obligados a abandonar cuanto tenían en sus casas, su ganado y hasta parte de sus familias (porque, no sabiendo por qué habían sido llamados, muchos dejaron sus chicos en casa). Esto es lo que supe por uno de los armenios exiliados en el primer contingente de Zeitún. Vinieron a Tarso, pero cuando algunos de ellos se dirigieron a la misión norteamericana de esa ciudad, no sabían aún dónde serían establecidos. La mayoría estaba con

[119] Ghazarian, *op. cit.*, 324.

[120] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 887, 101, citado por Beylerian, *op. cit.*, 24.

[121] La fuente no menciona fecha; por su contenido es posterior al 14 de mayo de 1915. La deportación de Zeitún comenzó el 8 de abril de 1915.

gran ansiedad por saber acerca de sus hijos, a los que habían dejado cuidando el ganado y a los que no habían podido traer consigo.

El primer grupo no estaba en muy mal estado, pues estaba compuesto por las principales familias de la ciudad y pudieron satisfacer sus necesidades inmediatas (vehículos y alimentos). Pero varios días después aparecieron nuevas tandas en la más deplorable condición; eran alrededor de 2.000 personas.

Muchos, de hecho la mayoría, fueron a pie, recibiendo alimentos cada dos o tres días y, en general, carentes de las ropas más necesarias. La población cristiana de Tarso trató de ayudarlos pero, a pesar de sus esfuerzos, lo que pudo hacer fue como una gota de agua en el océano. Además, no se les permitió entrar en la ciudad; debieron dormir a la intemperie sin importar las inclemencias del tiempo y los soldados que los vigilaban pusieron toda clase de dificultades a la población de Tarso, que quería auxiliar a los refugiados. Vimos a algunos de ellos en el camino. Iban lentamente, en su mayoría extenuados por falta de alimentos. Vimos a un padre yendo con un bebé de un día en sus brazos, y detrás de él la madre caminando como podía, empujada por el látigo de un centinela turco. Era común ver caer una mujer y después verla levantarse bajo el látigo. Algunas tenían una cabra, un asno o una yegua; cuando llegaron a Tarso, fueron obligados a venderlos por cinco, diez o quince piastras, porque los soldados turcos se los quitaban. Ví un armenio empujando dos cabras; un policía (*zabit*) vino y le sacó los animales y como el hombre protestara, lo golpeó sin piedad hasta que cayó inconsciente en el polvo. Muchos turcos estaban presentes; ninguno se inmutó.

Una mujer joven, cuyo marido fue encarcelado, fue llevada con su bebé de quince días, con un asno para todo su equipaje. Después de un día y medio en el camino, un soldado le arrebató el asno y ella tuvo que seguir a pie con su bebé en brazos, desde Zeitún hasta Alepo.

Un informante, el señor Schreiner, norteamericano, nos dijo que, mientras los refugiados iban en camino a Bozanti, su carro fue detenido durante todo el tiempo por los refugiados, que le pedían pan.

La tercera y última tanda era de 200 personas. Llegaron a Tarso el 13 de mayo, a las siete. Los ubicaron en un *khan* donde los visité. Todos habían venido a pie desde Zeitún hasta Tarso y no tenían de comer desde hacía dos días, durante los cuales llovió copiosamente. Acompañado por uno de mis alumnos, hice una o dos traducciones del armenio, pues estábamos bajo la vigilancia de un policía.

Apenas los refugiados armenios dejaron sus casas, *muhardji* (refugiados musulmanes) de Tracia se apoderaron de ellas. Se prohibió a los armenios llevar cualquier cosa consigo y ellos mismos vieron cómo sus bienes pasaban a otras manos. Debe haber ahora entre 20.000 y 25.000 turcos en Zeitún y parece que cambiaron el nombre de la ciudad por el de Iení Shehir[122].

Ví una niña de tres años y medio, luciendo sólo una prenda en jirones. Había venido a pie desde Zeitún hasta Tarso. Estaba terriblemente desnutrida y temblando de frío, como lo estaban los innumerables niños que ví ese día (14 de mayo).

Un armenio me contó que abandonó dos hijos en el camino pues no podían caminar y que no sabía si murieron de frío y de hambre, o si algún alma caritativa los recogió o si fueron presa de bestias salvajes. Supe después que éste no era el único caso. Muchos niños fueron así abandonados. Creo que uno fue arrojado a un pozo.

Cuando crucé Konia, fui a ver al doctor Dodd y fue ésto lo que me contó: cuando los primeros refugiados de Zeitún llegaron a Konia, la población cristiana compró alimentos y ropas

[122] Zeitún se denominó Suleymanlí y después Iení Shehir.

para ellos; pero el gobernador les prohibió toda comunicación con los refugiados, pretextando que tenían todo lo que querían. Pocos días después, sin embargo, pudieron recibir la ayuda que necesitaban. El hecho es que el gobierno les dió sólo pan, muy malo, y eso sólo dos o tres días. El doctor Dodd me contó que una mujer arrojó su bebé moribundo por la ventana del tren.

Los refugiados de Zeitún fueron remitidos a Karapunar, uno de los lugares más insalubres del vilayeto de Konia, situado entre Konia y Ereglí, más cerca de ésta última. Muchos habían muerto y la mortalidad se incrementaba cada día. La malaria hacía estragos por la carencia total de alimentos y de protección. Qué cruelmente irónico resulta pensar en la pretensión del gobierno de que los enviaba allí para fundar una colonia; y no tienen arados, semillas para sembrar, ni pan, ni morada; en la realidad, fueron enviados con las manos vacías.

Parece que sólo una parte de los *zeituntsí* está en Karapunar; creo que enviaron los otros a Deir-el-Zor, sobre el Eufrates; allá su condición es peor aún y piden por favor ser enviados a Karapunar. Los armenios de Adaná recibieron orden de abandonar la ciudad, sin decirles dónde irían. Muchos vinieron a Tarso, otros fueron a Osmanieh. Pero fueron llevados de regreso a Adaná. ¿Piensan enviarlos a otro lugar? ¿O los dejarán en Adaná? No lo supe hasta salir de Tarso.

Reina gran pánico en la población armenia de Tarso porque les dijeron que también serían exiliados. Pero aún no ocurrió nada.

De Konia, otra vez, más de 200 armenios fueron enviados a Karabunar. El jueves, 90 personas fueron notificadas de que se prepararan para partir el sábado. Los armenios no se atreven a salir de sus casas".[123]

82. TELEGRAMA DE TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA[124]

"Ha sido precedentemente comunicado que el gobierno, por orden de la Asamblea, ha decidido exterminar totalmente a los armenios que viven en Turquía. Quienes se opongan a esta orden no pueden ejercer función alguna de gobierno. Sin miramientos hacia las mujeres, niños e inválidos, por trágicos que sean los medios de traslado, se debe poner fin a sus existencias.

Mayo 15, 1915

Talaat
ministro de Interior"[125]

[123] Bryce, *op. cit.*, 487.

[124] La fuente no menciona el destinatario.

[125] Du Véon, Paul, *op. cit.*, prefacio.

83. CARTA DE JOHANNES EHMANN, DIRECTOR DEL COLEGIO ALEMÁN DE JARPUT AL SEÑOR WANGENHEIM, EMBAJADOR DE ALEMANIA EN CONSTANTINOPLA

"Jarput, 15 de mayo de 1915

Durante los últimos días se efectuaron severas búsquedas en hogares cristianos; personas que son consideradas sospechosas a los ojos del gobierno están siendo arrestadas y se ordenó a los cristianos entregar sus armas. Por esta razón, toda la población cristiana está sometida a un terror tremendo, temiéndose pésimas consecuencias. Sobre la base de informes fidedignos recogidos durante mi experiencia de 18 años en este país, desearía atraer vuestra atención hacia el hecho de que la mayoría de la población de esta provincia es obediente al gobierno y que la idea de insurrección contra él, no cruza la mente de nadie. Los varones de 20 a 45 años fueron alistados sin ninguna dificultad. La población cristiana hizo todo lo posible para satisfacer las exigencias del gobierno de que se entreguen todos los materiales bélicos, por lo que en nombre de la decencia humana os ruego procurar compasión y protección para la población cristiana de esta provincia. El gobernador general me aseguró que tomaría todas las medidas para poner en orden este asunto pacíficamente. El mismo está convencido de la característica pacífica de la población cristiana en este lugar. Existe, sin embargo, el peligro de que elementos fuertes e influyentes, que odian a los armenios, puedan llegar a ser dominantes y adoptar las más perversas medidas; por ese motivo, ruego a Vuestra Excelencia en nombre de los intereses humanos, que adopte las medidas necesarias para explicar a las autoridades centrales las condiciones y situación en este lugar.

Ehmann"[126]

84. COMUNICACIÓN DE LA EMBAJADA DE RUSIA EN PARÍS AL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE FRANCIA

"París, 15 de mayo de 1915

Sazonov telegrafía a los embajadores de Rusia en París y en Londres, en respuesta a un telegrama del conde Benckendorv, que los informes que posee sobre los asuntos armenios el cónsul de Francia en Salónica [127] no presentan el carácter de autenticidad que revisten los informes recibidos por el gobierno imperial de las autoridades del Cáucaso y de los cónsules de Persia. No puede haber duda de que el levantamiento de los armenios de Van fue provocado por las matanzas y que las matanzas no son consecuencia del levantamiento, puesto que sería contrario al buen sentido que los armenios efectúen una acción contra fuerzas superiores de los kurdos y de los turcos sin haber aguardado la llegada de las tropas rusas.

Los embajadores de Rusia en París y en Londres están, en consecuencia, encargados de llamar nuevamente la benévola atención de los dos gabinetes sobre el interés y la urgencia que

[126] Boyajian, *op. cit.*, 337

[127] Séou.

habría, de proceder a la publicación de la declaración proyectada, dirigida a la Puerta. Esta gestión, aun si no produjera el efecto esperado sobre los turcos, levantará la moral de los armenios, que pueden ser útiles a Rusia en su lucha contra Turquía".[128]

85. TELEGRAMA REMITIDO DESDE AIASH POR LOS SEÑORES JACHADUR MALUMIAN (AKNUNÍ), RUPEN ZARTARIAN Y EL DOCTOR GARABED PASHAIAN A TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA[129]

"La organización de los *Tashnagsagan*[130], que unió sus esfuerzos a los vuestros para trabajar por la prosperidad y el progreso del imperio, se encuentra hoy en una situación tan extraña e inconcebible que sólo ese hecho os debería ser suficiente para poner fin a esta situación vergonzosa. Se tendría que pensar que tal actitud del gobierno turco hacia representantes del pueblo armenio es de tal naturaleza que enturbia las relaciones entre las dos naciones, y torna mutuamente hostiles a los dos elementos de la población. Jamás habríamos imaginado que después de nuestra labor en común, nos veríamos un día obligados a trataros desde aquí por telegrama.

Aknuni, Zartarian, doctor Pashaian"[131]

86. TELEGRAMA DEL SEÑOR VON SCHEUBNER-RICHTER, CÓNSUL DE ALEMANIA EN ERZERUM AL SEÑOR HANS VON WANGENHEIM, EMBAJADOR DE ALEMANIA EN CONSTANTINOPLA, FECHADO EL 18 DE MAYO DE 1915

"Las razones militares invocadas para las deportaciones de armenios de esta región son inexistentes, más aún cuando sólo quedan mujeres y niños para deportar; no es creíble una insurrección armenia en estos parajes; en consecuencia, el envío al exilio del pueblo armenio es una medida sin fundamento".[132]

[128] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 887, 102, citado por Beylerian, *op. cit.*, 25.

[129] La fuente no menciona fecha. Posiblemente es de los primeros días de mayo de 1915.

[130] Federación Revolucionaria Armenia.

[131] Lepsius, *op. cit.*, 221.

[132] Naslian, *op. cit.*, I, nota 65, 148.

87. ARTÍCULO PUBLICADO POR EL DIARIO HORIZON, DE TIFLIS

"El 15 de mayo, algunos de los armenios notables de Baiburt –al noroeste de Erzerum– Hadjí Simón, Hamazasb, Arshag y Drtad Simavonian, Hagop Aghparian, Vagharshag Lusigian, Garabed Sarafian, Garabed Duldulian y el obispo, fueron arrestados. Fueron conducidos a un lugar denominado 'Urbadjí Oghlú Deré', y asesinados. Cuando los armenios se enteraron, quedaron horrorizados, pero el gobierno declaró que eran traidores, que habían enviado dinero al enemigo y tratado de persuadir al pueblo que se rebelara, que en consecuencia habían sido castigados, pero que nada le ocurriría a los otros armenios. De hecho fueron dejados en paz por un tiempo, pero después de la retirada de Van llegaron soldados y les quitaron las armas. Entonces fueron deportados y masacrados.

Cuarenta jóvenes armados de la aldea de Lsunk y 20 de Varvan escaparon a las montañas. Fueron perseguidos por soldados regulares y obligados a combatir. De ambos bandos las pérdidas fueron leves y finalmente 12 de los armenios, con ayuda de aldeanos griegos, llegaron al Cáucaso".[133]

88. CARTA DEL SEÑOR WANGENHEIM, EMBAJADOR DE ALEMANIA EN CONSTANTINOPLA, AL PASTOR JOHANNES EHMANN, DIRECTOR DEL COLEGIO ALEMÁN DE JARPUT

"Pera, 19 de mayo de 1915

Nº 3010

Recibí vuestra carta del 15 del corriente y el telegrama del 17 en el momento preciso. Me alegra saber por su carta que la situación en el lugar donde Ud. está no ofrece actualmente motivo de inquietud y espero que los elementos prudentes consigan impedir incidentes crueles en el futuro. Es natural y comprensible que el gobierno, como consecuencia de los deplorables acontecimientos de Van, adopte medidas de precaución y que en ese tiempo la gente pacífica resulte afectada. Siempre prestaré atención a sus detallados informes, y por otro lado le pido que utilice sus relaciones con las autoridades y con el pueblo para pacificarlos. Con este pensamiento, deseo hacerle notar que a pesar de las comprensibles conmociones actuales y a pesar de algunos actos maliciosos, no han tenido lugar actos y saqueos, etc., masivos. Espero con especial interés y agrado información detallada en lo sucesivo.

Wangenheim"[134]

[133] La fuente no menciona fecha de publicación; la deportación de Baiburt comenzó el 18 de mayo de 1915; este artículo fue reproducido por la revista *Gotchnag*, de Nueva York, el 18 de marzo de 1916; Bryce, *op. cit.*, 244.

[134] Boyajian, *op. cit.*, 338. Wangenheim se refiere a la resistencia ofrecida por la población de Van a los proyectos genocidas del gobierno turco. Cuando comenzó la resistencia de Van, ya los deportados de Zeitún estaban casi en Alepo. Si la resistencia en Van se exteriorizó el 20 de abril de 1915, es absurdo suponer que en cuatro días se organizaron las medidas represivas de Constantinopla en la que fueron arrestados centenares de intelectuales. La realidad es otra: naturalmente, Turquía necesitaba prepararse frente al juicio de la Historia. Para eso, debía transferir su responsabilidad sobre la víctima –los armenios– e invertir el orden de las motivaciones, haciendo aparecerlos como causantes. Alemania, su aliada, la secundaba y por eso el embajador menciona la palabra "consecuencia". En verdad, la causa fue el plan genocida turco y la consecuencia la resistencia popular de Van.

89. COMUNICACIÓN DE LA EMBAJADA DE GRAN BRETAÑA EN PARÍS AL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE FRANCIA

"París, 19 de mayo de 1915
(Recibido) Gabinete: 19 de mayo

El embajador ruso en Londres expresó a Sir Edward Grey que el gobierno ruso, para satisfacer la opinión armenia de Rusia, ansía hacer una declaración pu6lica en el siguiente sentido, como ya fue sugerido por el señor Sazonov:
'Desde hace alrededor de un mes, la población turca y kurda de armenia efectúa matanzas de armenios, en connivencia, y a menudo con la ayuda de las autoridades otomanas. Tales matanzas ocurrieron a mediados de abril, nuevo estilo, en Erzerum, Dertcha (sic), Eguine (sic), Bitlis, Mush, Samsoun[135], Zeitún y en toda Cilicia; los pobladores de un centenar de aldeas de los alrededores de Van, fueron asesinados; en la ciudad misma, el barrio armenio está sitiado por los kurdos. Al mismo tiempo, en Constantinopla, el gobierno maltrata a la inofensiva población armenia. La presencia de estos nuevos crímenes cometidos por Turquía contra la cristiandad y la civilización, los gobiernos aliados hacen saber públicamente a la Sublime Puerta, que harán personalmente responsables de dichos crímenes a todos los miembros del gobierno otomano, así como a aquéllos de sus agentes que estén implicados en la matanza de armenios'.

Sir Francis Bertie tiene el honor, por indicación del Secretario de Estado para asuntos Exteriores, de informar al señor Delcassé que Sir Edward Grey expresó al señor Sazonov su coincidencia en tal declaración y que esatá listo para publicarla en Londres apenas el gobierno francés acepte hacer lo mismo".[136]

90. COMUNICACIÓN DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE FRANCIA A LA EMBAJADA DE GRAN BRETAÑA EN PARÍS

"París, 20 de mayo de 1915

Por una Nota fechada el 19 de este mes, Su Excelencia el Embajador de Su Majestad Británica tuvo a bien hacer saber, por orden de Sir Edward Grey, que el gobierno británico está presto a publicar conforme a la sugerencia del gobierno imperial ruso, una declaración para la Puerta, a causa de las persecuciones y matanzas, de las que son de nuevo víctimas poblaciones armenias de algunos vilayetos de Turquía asiática.

El señor Delcassé tiene el honor de hacer saber a Su Excelencia Sir Francis Bertie, que poı su parte está dispuesto a publicar en París la misma declaración. No obstante propondría que en el parágrafo 2 del texto propuesto por el señor Sazonov, las palabras 'contra la cristiandad y la civilización', fuesen suprimidas. El interés que existe en cuidar el sentimiento de las poblaciones

[135] Error por Sasún.

[136] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 887, 105, citado por Beylerian, *op. cit.*, 25.

musulmanas que viven bajo la soberanía de Francia e Inglaterra hará sin duda apreciar al gobierno británico como al gobierno francés, que conviene abstenerse de especificar que el interés de las dos potencias se ubica sólo del lado de los elementos cristianos.

Rogando a Su Excelencia el señor Embajador de Su Majestad Británica que participe a Sir Edward Grey de lo que precede, el señor Delcassé, que dirige por otra parte al gobierno imperial ruso una comunicación análoga, agradecería a Sir Francis Bertie si le hace saber si el gobierno británico aprueba la idea de modificar la declaración proyectada en el sentido indicado".[137]

91. COMUNICACIÓN DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE FRANCIA A LA EMBAJADA DE RUSIA EN PARÍS

"París, 20 de mayo de 1915

En respuesta a las notas que Su Excelencia el Embajador de Rusia tuvo a bien dirigir en diversas ocasiones con respecto a las persecuciones y matanzas de las que las poblaciones armenias de algunos vilayetos de Turquía son de nuevo víctimas, el Ministro de Relaciones Exteriores tiene el honor de hacerle saber que el gobierno francés está dispuesto a publicar en París la declaración cuyo texto tuvo a bien comunicar Su Excelencia el señor Isvolski en su nota del 11 de mayo.

No obstante, en razón de la necesidad en que se halla el gobierno francés de cuidar los sentimientos de las poblaciones musulmanas que viven bajo su soberanía, el Ministro de Relaciones Exteriores estima que, en el segundo párrafo del texto propuesto por Su Excelencia el señor Sazonov, las palabras 'contra la cristiandad y la civilización' podrían desaparecer sin inconveniente. Podrían hacer pensar que el interés de Francia, en lo que concierne a Turquía, se ubica sólo del lado de las poblaciones cristianas".[138]

92. COMUNICACIÓN DE LA EMBAJADA DE GRAN BRETAÑA EN PARÍS AL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE FRANCIA

"Inmediato

París, 21 de mayo de 1915
(Recibido) Gabinete, 21 de mayo

El Embajador de Su Majestad tiene el honor de informar al Ministro de Relaciones

[137] Archives du ministère des Affaires étrangères. Guerre 1914-1918. *Turquie*. T. 887. 117. citado por Beylerian. *op. cit.*, 26.

[138] Archives du ministère des Affaires étrangères. Guerre 1914-1918. *Turquie*. T. 887. 118. citado por Beylerian. *op. cit.*, 26.

Exteriores por directiva de Sir Edward Grey y con referencia a su memorándum del 19 de mayo, que Sir Edward Grey propone el 24 de mayo como fecha para la publicación en París, Petrogrado y Londres de la comunicación relacionada con las matanzas armenias en Turquía; el texto de publicación es el comunicado en el memorándum de Sir Francis Bertie arriba mencionado, con la omisión de las palabras 'cristiandad y' en el último párrafo, y la sustitución de la palabra 'armenios' por la palabra 'similares' al final de la declaración.

Sir Francis Bertie ruega que agregue que está consultando por telegrama, si Sir Edward Grey, como propuso el señor Delcassé en su comunicación del 20 de mayo, estaría de acuerdo con la omisión de toda la frase 'contra la cristiandad y la civilización'".[139]

93. COMUNICACIÓN DE LA EMBAJADA DE GRAN BRETAÑA EN PARÍS AL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE FRANCIA

"Inmediato

París, 21 de mayo de 1915
(Recibido) Gabinete, 22 de mayo

Sir Francis Bertie tiene el honor de informar al señor Delcassé, por directiva del Secretario de Estado de Relaciones Exteriores y con referencia al párrafo final de su comunicación fechada ayer, que Sir Edward Grey coincide en la proposición de Su Excelencia de omitir toda la frase 'contra la cristiandad y la civilización' de la declaración vinculada con las matanzas en Armenia, que los tres gobiernos se proponen publicar en sus respectivas capitales el 24 del corriente".[140]

94. COMUNICACIÓN DE LA EMBAJADA DE RUSIA EN PARÍS AL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE FRANCIA

"París, 21 de mayo de 1915

El comité armenio Tashnagsutiún[141] acaba de dirigir al ministerio imperial de Relaciones exteriores el siguiente telegrama:
'Recientes atrocidades en Armenia amenazan con exterminar la nación, repitiendo las matanzas

[139] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 887, 119, citado por Beylerian, *op. cit.*, 27.

[140] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 887, 121, citado por Beylerian, *op. cit.*, 27.

[141] Federación Revolucionaria Armenia.

de 1895[142]. Nos vemos obligados a recurrir a los buenos oficios del gobierno de Su Majestad para impedir, por amor a la humanidad, esta calamidad, considerando individualmente responsable al ministerio turco'".[143]

95. TESTIMONIO TRANSCRIPTO EN EL INFORME SECRETO DEL DOCTOR JOHANNES LEPSIUS, FECHADO EL 21 DE MAYO DE 1915

"El tercero y último contingente de *zeituntsí*[144] pasó por nuestra ciudad[145] el 13 de mayo a eso de las siete y pude conversar con algunos de ellos en la posada donde fueron alojados. Habían caminado durante dos días en los que llovió a cántaros y no comieron nada. Vi a una pobre pequeña que había caminado descalza más de una semana con un delantal hecho jirones por toda vestimenta. Temblaba de frío y de hambre y los huesos le salían literalmente del cuerpo. Una docena de niños deben haber sido abandonados en el camino, por no haber podido caminar. ¿Murieron de hambre? ¡Probablemente! Pero jamás se sabrá. Vi también dos pobres ancianas oriundas de Zeitún. Pertenecían a una familia rica pero no pudieron llevar nada consigo salvo la ropa que vestían. Habían conseguido esconder cinco o seis monedas de oro en sus cabellos. Desgraciadamente para ellas, el sol hizo brillar el metal durante su marcha y su destello atrajo la mirada de un gendarme. Éste no perdió tiempo en hacer sacar las piezas de oro; recurrió a un medio más rápido: le arrancó la cabellera.

Ví con mis propios ojos otro caso bien característico. Un ciudadano de Zeitún, en otra época muy rico, conducía dos cabras, resto de su fortuna. Vino un gendarme que se apoderó de los dos animales. El armenio le suplicó que se las dejara, que no tenía con qué vivir. Por toda respuesta, el turco lo molió a golpes hasta que rodó en el polvo y éste se convirtió en barro ensangrentado. Entonces le dió un puntapié al armenio y se fue con las cabras. Otros turcos observaban esto sin el menor signo de asombro. Ninguno pensó en intervenir".[146]

96. EL SEÑOR NICOLÁS, CÓNSUL DE FRANCIA EN TABRIZ, AL SEÑOR THÉOPHILE DELCASSÉ, MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE FRANCIA

"D. N° 33

Tabriz, 22 de mayo de 1915

[142] Ohanian, *op. cit.*, T. 1, 436

[143] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 887, 123, citado por Beylerian, *op. cit.*, 28.

[144] Armenios nativos de Zeitún.

[145] Marash.

[146] Lepsius, *op. cit.*, 16.

(Recibido) Gab. 9 de junio; Dir. Pol. 10 de junio

En la noche del 20 al 21 de mayo llegó un telegrama al consulado de Rusia anunciando la toma de Van por los rusos, lo que provocó el envío por mí del telegrama que Vuestra Excelencia recibió.

Esta noticia, rápidamente propagada en la ciudad, despertó un entusiasmo indescriptible.

Mis colegas y yo fuimos inmediatamente invitados a asistir a un *Te Deum* en la iglesia del obispado armenio. Al salir de allí se formaron procesiones, llevando en la cabecera las banderas de las tres potencias aliadas, y entonando canciones patrióticas. Estas procesiones se dirigieron a los tres consulados. ¡En el consulado de Francia, habían, posiblemente, dos mil personas, que me llevaron en triunfo, gritando a plena voz la Marsellcsa!

Después nos dirigimos al jardín armenio, donde se pronunciaron discursos y se brindó con champaña ofrecido por la colectividad armenia.

Se anuncia para hoy o mañana la llegada de nuevas tropas. Creo que Urmia no tardará en ser tomada. Sin haber sido advertido de qué se trata, se proponen, creo, atacar esa ciudad con ayuda de tropas provenientes de Maragheh, Mayandoab, Soúdj Bulak y después por otras tropas provenientes del Norte, por Kuchí y por fin, por tropas transportadas en los barcos del lago. Así los turcos no tendrían para huir más que la ruta de Uchnú".[147]

97. ARTÍCULO PUBLICADO POR EL NEW YORK TIMES

"Londres, 23 de mayo. Un comunicado oficial conjunto de Gran Bretaña, Francia y Rusia emitido esta noche, dice: 'Desde hace alrededor de un mes, la población turca y kurda de Armenia efectúa matanzas de armenios, en connivencia, y a menudo con la ayuda de las autoridades otomanas. Tales matanzas ocurrieron a mediados de abril, n.st., en Erzerum, Dertchun, Eghine, Akn, Bitlis, Mush, Sasún, Zeitún y en toda Cilicia; los pobladores de un centenar de aldeas de los alrededores de Van fueron asesinados; en la ciudad misma, el barrio armenio está sitiado por los kurdos. Al mismo tiempo, en Constantinopla, el gobierno maltrata a la inofensiva población armenia. En presencia de estos nuevos crímenes cometidos por Turquía contra la humanidad y la civilización, los gobiernos aliados hacen saber públicamente a la Sublime Puerta, que harán personalmente responsables de dichos crímenes a todos los miembros del gobierno otomano así como a aquéllos de sus agentes que se encuentran implicados en matanzas similares".[148]

[147] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Opérations strategiques*, T. 1027, 56, citado por Beylerian, *op. cit.*, 28.

[148] Diario *New York Times*, del 24 de mayo de 1915, pág. 4

98. COMUNICACIÓN DE LA EMBAJADA DE RUSIA EN PARÍS AL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE FRANCIA

"Urgente

París, 24 de mayo de 1915

Referente a la nota de Delcassé fechada el 20 del corriente, el embajador de Rusia[149] fue encargado con urgencia por el señor Sazonov de llevar a conocimiento de Su Excelencia el telegrama que sigue:

'El gobierno imperial consiente en reemplazar la fórmula «contra la cristiandad y la civilización» por las palabras «contra la humanidad y la civilización» y a terminar la declaración, como desea Sir Edward Grey, con las palabras «matanzas similares» en lugar de «matanzas de armenios». El señor Sazonov espera que los gabinetes de París y de Londres acepten esta modificación; en caso contrario, está dispuesto a omitir las palabras que encontraron su objeción, con tal que la publicación pueda tener lugar el 11/24 del corriente, como lo propone Sir Edward Grey".[150]

99. ARTÍCULO PUBLICADO POR EL NEW YORK TIMES

"Tiflís, Transcaucasia, 23 de mayo. Vía Petrogrado, 24 de mayo. Un destacamento de tropas rusas ha ocupado la ciudad de Van, en Turquía asiática, trayendo alivio de ese modo a los armenios, quienes estaban sitiados por los turcos. A la llegada de las tropas rusas, los turcos se retiraron en dirección a Bitlis.

Van, en la Armenia turca, y Urmia, en Persia, fueron escenarios de persecución y ataques contra los armenios por parte de turcos y kurdos, durante varios meses".[151]

100. NOTA DE LAS TRES POTENCIAS ALIADAS PUBLICADA POR LA AGENCIA HAVAS EL 25 DE MAYO DE 1915

"Desde hace alrededor de un mes, la población turca y kurda de Armenia efectúa matanzas de armenios, en connivencia, y a menudo con la ayuda de las autoridades otomanas. Tales matanzas ocurrieron a mediados de abril, n.st., en Erzerum, Dertchun, Eghine, Akn, Bitlis,

[149] Isvolski.

[150] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918. *Turquie*, T. 887, 125, citado por Beylerian, *op. cit.*, 29.

[151] Diario *New York Times*, del 24 de mayo de 1915, pág. 3.

Mush, Sasún, Zeitún y en toda Cilicia; los pobladores de un centenar de aldeas de los alrededores de Van fueron asesinados; en la ciudad misma, el barrio armenio está sitiado por los kurdos. Al mismo tiempo, en Constantinopla, el gobierno maltrata a la inofensiva población armenia. En presencia de estos nuevos crímenes cometidos por turquía contra la humanidad y la civilización, los gobiernos hacen saber públicamente a la Sublime Puerta, que harán personalmente responsables de dichos crímenes a todos los miembros del gobierno otomano así como a aquéllos de que agentes que se encuentren implicados en matanzas similares".[152]

101. CARTA DEL SEÑOR ARSHAG CHOBANIAN, SECRETARIO DEL COMITÉ ARMENIO DE PARÍS AL SEÑOR JEAN GOUT, SUBDIRECTOR DEL ÁREA DE ASIA EN EL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE FRANCIA

"París, 25 de mayo de 1915

Acabo de leer en los diarios la declaración de las potencias de la Triple Entente en torno a las matanzas de Armenia. Los armenios estarán profundamente conmovidos por esta preciosa señal de simpatía generosa que, en una hora tan grave, Francia y los Aliados acuerdan una vez más a Armenia.

Le ruego tenga a bien presentar a Su Excelencia el señor Delcassé la expresión del reconocimiento cordial del Comité Armenio de París y de toda nuestra colectividad".[153]

102. TELEGRAMA DEL SEÑOR HENRY MORGENTHAU, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA EN CONSTANTINOPLA AL DEPARTAMENTO DE ESTADO EN WASHINGTON

"Embajada norteamericana
Constantinopla

Estrictamente confidencial
Nº 310

Mayo 25, 1915

[152] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 887, 127, citado por Beylerian, *op. cit.*, 29.

[153] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 887, 129, citado por Beylerian, *op. cit.*, 30.

Honorable Secretario de Estado
Washington.

Señor:

Tengo el honor de informar a Ud. algunos aspectos de la política adoptada por el actual gobierno hacia la colectividad armenia. La aguda oscilación en el trato al que está sometida desde la revolución turca dio un giro desfavorable a causa de la guerra. El hecho es que el actual gobierno otomano considera que los armenios no le son leales. Las injurias y opresiones que los armenios sufrieron en los últimos años, comparado con el trato más favorable por parte de Rusia, ocasiona un natural contraste en su suerte con la de aquellos correligionarios. La primera ilusión de la era constitucional pronto desapareció, cuando el recuerdo de la matanza de Adaná de 1909 está aún fresca en sus memorias. Por esto no es errado suponer que la gran mayoría de los armenios, coincidiendo con todas las colectividades no musulmanas, así como con muchos turcos, tiene la esperanza de un cambio de gobierno. Sin embargo, entre el deseo y la posibilidad de realización de eso hay un profundo abismo. En la región montañosa de Armenia oriental y en el distrito de Zeitún, al Norte de Alejandreta, los armenios, tan insatisfechos como los de otras colectividades, hicieron manifiesta la expresión de sus deseos. En Zeitún, donde algunos intentaron escapar al servicio militar, se puso en ejecución un operativo de salvaje represión. Sus detalles se ignoran aquí en gran parte (ver despacho del señor cónsul Jackson del 21 de abril) pero se sabe que aldeas enteras fueron destruídas con el invariable acompañamiento de asesinato, rapto y saqueo. Es evidente que la usual política del pasado, es ahora aplicada en forma más metódica, con la deportación total de la población. Solamente el otro día (ver la carta del señor Dodd) recibí informe de la llegada de 4.000 refugiados sin casa ni hogar, del distrito de Konia, donde se hallan en el estado más lastimoso. La ayuda ofrecida por nuestra Cruz Roja fue rechazada por las autoridades turcas las que informaron que los refugiados serían distribuidos en la región vecina. La política perseguida en este caso evidencia ser la de destruir a la compacta colectividad armenia, la que hasta ahora pudo conservar alguna forma libre de vivir en las fortalezas montañosas, y por la deportación masiva es desprovista de sus medios ordinarios de energía al ser establecidos en aldeas puramente turcas donde los que sobreviven al maltrato son aterrorizados por el gobierno.

En las regiones orientales del imperio, de donde las noticias son escasas y desconfiables, parece haber habido una rebelión, en Van, con ayuda de los rusos. A un ex diputado –Pastermadjian– quien apoyó nuestras proposiciones de concesiones ferroviarias hace unos años, se lo supone luchando contra los turcos en una legión de voluntarios armenios. Se dice que estos insurgentes están en posesión de una parte de Van y que están sosteniendo una guerra de guerrillas en una región donde las operaciones de un ejército regular son extremadamente dificultosas. En qué medida están organizados o qué éxito obtuvieron, me resulta imposible de determinar; su número fue estimado variadamente pero nadie los calcula en menos de diez mil y probablemente la cantidad cierta sea de veinticinco mil. En todo caso, estos hechos, naturalmente, despiertan suspicacia sobre las pacíficas colectividades armenias de todas partes y en especial sobre la de la capital. En parte, por la sospecha de que éstos están en connivencia con los insurgentes y en parte, porque en su política de destruir todo vestigio de organización –como le telegrafié hace poco– el gobierno procedió al arresto y exilio de varios centenares de armenios de esta ciudad. En los pueblos del interior se adoptaron medidas represivas similares y brutales subordinados ejecutoriaron los mismos en las aldeas armenias, dando lugar a excesos, sin duda alguna. No creo que se hayan producido aun matanzas en gran escala pero la represión y las medidas coactivas empleadas son indudablemente responsables de pérdidas de vidas. Fueron

suficientemente brutales como para alarmar a una población nerviosa y excitable, propensa a dar crédito a informes inquietantes. En razón de las circunstancias, es muy difícil que el Departamento pueda investigar la veracidad de los rumores de las verdaderas o temidas matanzas que constantemente llegan a nuestros oídos. La correspondencia con el interior está prácticamente interrumpida y todo lo escrito pasa por los ojos del censor. El tránsito es sólo permitido excepcionalmente y se realiza con gran difilultad. Los armenios, en común con todos aquellos que no simpatizan con el partido oficialista, temen manifestarse. Y en el caso de hacerlo no tienen modo de que se escuchen sus demandas. El gobierno las deniega sistemáticamente o las inviste de un carácter completamente diferente. Nos informamos a cada tanto, través de los misioneros del interior, pero las dificultades y los peligros de la correspondencia son tan grandes que hacen que sus noticias sean sólo fragmentarias u ocasionales.

La situación es de temor recíproco. Miedo de parte de los armenios, que recuerdan las matanzas del pasado, y miedo de parte del gobierno, que alega o recela conspiraciones. Su desconfianza hacia los no-musulmanes, que a menudo es más aparente que real para crear divisiones en la población, se manifestó hace poco de diversas maneras. En el ejército dejaron inermes a la mayoría, junto con los soldados griegos, y los emplean en trabajos manuales. Veo que aquí las normas más severas, que obligan a los habitantes a entregar sus armas a las autoridades bajo pena de muerte, fueron aplicadas de modo discriminado con relación a los musulmanes, a quienes se autorizó a retenerlas. Las recientes medidas de expulsión de los no-musulmanes del Bósforo causaron grave preocupación en una colectividad eminentemente pacífica. Difícilmente transcurre un día sin que se sepa de nuevas medidas de vejación. Aparte de la forma de vida actual, pocas veces vista, el período que atravesamos es de una represión muy severa. Quienes no simpatizan con el Comité Unión y Progreso lo describen como el reino del terror. Es una situación tal que, en un tiempo como éste, cuando los elementos factibles son pocos, puede fácilmente conducir a consecuencias muy serias y lamentables.

Tengo el honor de ser, Señor
Su obediente servidor
(Firmado) H. Morgenthau"[154]

103. CARTA DEL SEÑOR BOGHOS NUBAR PASHÁ, PRESIDENTE DE LA DELEGACIÓN NACIONAL ARMENIA AL SEÑOR THÉOPHILE DELCASSÉ, MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE FRANCIA

"París, 27 de mayo de 1915
(Recibido) Dir. Pol., 28 de mayo

Me hago un deber, en mi calidad de representante de S.S. el Catolicós de Todos los Armenios y de Presidente de la Delegación Nacional Armenia, de ofrecer al gobierno de la República la expresión de nuestra profunda gratitud por la declaración, tan enérgica como

[154] Archivos del Departamento de Estado, Washington, R.G. 59, 867.4016/71, citado en *Armenian Review*, spring 1984, volume 37, number 1, 66.

generosa que vuestro gobierno acaba de dirigir a la Sublime Puerta, conjuntamente con los gobiernos inglés y ruso, para tener por personalmente responsables a los ministros otomanos y sus agentes, de las matanzas que en este momento se renuevan en Armenia.

Las tres nobles potencias aliadas, que combaten heroicamente para el triunfo del derecho y la civilización, por la justicia y la libertad de los pueblos oprimidos, acaban de afirmar por este gesto de humanidad, su generosa protección a los armenios, quienes, después de siglos de opresión, renacen a la esperanza de su liberación y de la reconstitución de su nacionalidad autónoma.

Francia, fiel a su tradicional papel de protectora de los cristianos de Oriente, desempeñará ese papel en esta hora decisiva hasta el fin y hará revivir un pueblo que ha dado en la historia, pruebas irrefutables de su vitalidad. Esta fe hará olvidar a los armenios los sufrimientos que aún soportan, para la realización de sus aspiraciones nacionales".[155]

104. TELEGRAMA DEL SEÑOR MGRDICHIAN, DE ALEJANDRÍA, AL SEÑOR BOGHOS NUBAR PASHÁ, PRESIDENTE DE LA DELEGACIÓN NACIONAL ARMENIA

"Alejandría, 28 de mayo de 1915, 12.35 hs.

No admitiendo enrolarse en el ejército turco, armenios de Zeitún se han retirado a las montañas; primer contingente enviado contra ellos, aniquilado; combaten contra veinte mil soldados turcos; su situación será alarmante si no son auxiliados a tiempo".[156]

105. TELEGRAMA DEL SEÑOR WILLIAM SHARP, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA EN PARÍS, AL DEPARTAMENTO DE ESTADO EN WASHINGTON

"Mayo 28 de 1915
(Recibido) 8 p.m.

Secretario de Estado
Washington
796, mayo 28, 11 a.m.

Una nota recién recibida del Ministerio de Relaciones Exteriores transmite un comunicado

[155] Archives du ministère des Affaires etrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 887, 132, citado por Beylerian, *op. cit.*, 30.

[156] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 887, 134, citado por Beylerian, *op. cit.*, 31.

solicitando que sea notificado urgentemente al gobierno otomano como sigue: 'Mayo 24. Desde hace alrededor de un mes, la población turca y kurda de Armenia efectúa matanzas de armenios, en connivencia, y a menudo con la ayuda de autoridades otomanas. Tales matanzas ocurrieron a mediados de abril n.st., en Erzerum, Dertchun, Eghine, Akn, Bitlis, Mush, Sasún, Zeitún y en toda Cilicia; los pobladores de un centenar de aldeas de los alrededores de Van fueron asesinados; en la ciudad misma, el barrio armenio está sitiado por los kurdos. Al mismo tiempo, en Constantinopla, el gobierno maltrata a la inofensiva población armenia. En presencia de estos nuevos crímenes cometidos por Turquía contra la humanidad y la civilización, los gobiernos aliados hacen saber públicamente a la Sublime Puerta, que harán personalmente responsables de dichos crímenes a todos los miembros del gobierno otomano así como a aquéllos de sus agentes que se encuentren implicados en matanzas similares.

Sharp"[157]

106. COMUNICACIÓN DEL SEÑOR WILLIAM SHARP, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS EN PARÍS AL SEÑOR DELCASSÉ, MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE FRANCIA

"París, 28 de mayo de 1915
(Recibido) Gab., 29 de mayo; Dir. Pol., 30 de mayo

Tengo el honor de acusar recibo de la nota del 25 de mayo por la cual Vuestra Excelencia tuvo a bien solicitarme que notificara con urgencia por las vías usuales al gobierno otomano el texto de una comunicación que trata de las matanzas de armenios por las poblaciones kurdas y turcas.

No he dejado de llevar inmediatamente esa comunicación a la atención de mi gobierno".[158]

107. TELEGRAMA DEL SEÑOR HANS VON WANGENHEIM, EMBAJADOR DE ALEMANIA EN CONSTANTINOPLA AL SEÑOR BETHMANN-HOLLWEG, MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE ALEMANIA, FECHADO EL 31 DE MAYO DE 1915

"Con la finalidad de contrarrestar el espionaje armenio y de prevenir nuevos alzamientos masivos de armenios, Enver pashá tiene la intención de servirse del estado de guerra para

[157] Archivos del Departamento de Estado, Washington, R.G., 59, 867.4016/67, citado por *Armenian Review*, spring, 1984, volume 37, number 1, 64, Ghazarian, *op. cit.*, 66.

[158] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 887, 135, citado por Beylerian, *op. cit.*, 31

clausurar un gran número de escuelas armenias, interceptar la correspondencia postal armenia, suprimir los diarios armenios y establecer en Mesopotamia todas las familias no libres de sospecha de los centros insurgentes armenios. Pide encarecidamente que no contengamos su brazo.

Estas medidas turcas provocarán naturalmente en todo el mundo enemigo una nueva gran excitación y serán igalmente explotadas contra nosotros. Es también cierto que estas medidas importan que podemos mitigarlas en la forma, pero no impedirlas en principio. El trabajo de zapa armenio, alimentado por Rusia, ha adoptado dimensiones que amenazan la existencia de Turquía.

Os ruego que informéis al doctor Lepsius y a los comités alemanes pro-Armenia que, en presencia de la situación política y militar de Turquía, las medidas arriba señaladas no pueden, lamentablemente, ser evitadas. He informado confidencialmente a los consulados de Erzerum, Adaná, Alepo, Mosul y Bagdad.

Wangenheim"[159]

108. CARTA DEL CONSEJO COMUNAL ARMENIO DE LA ALDEA DE CHAT A MONSEÑOR NERSÉS TANIELIAN, PRIMADO DE LA IGLESIA ARMENIA DE IOZGAT

"Medz Chat, mayo de 1915

Reverendo Der Nersés Tanielian
primado de la sede de Iozgat

Santo Padre,

Nos vemos obligados a presentaros la peligrosa situación de nuestra aldea y con ansiedad esperamos la decisión de Vuestra Santidad.

De acuerdo al último decreto del gobierno, llegaron ayer siete policías a nuestra aldea trayendo una carta de Kemal bey, kaimakam de Boghazlian (fechada el 30 de abril de 1915), en la cual se nos intima a que en el plazo de dos días entreguemos todas las armas de la aldea.

Según la notificación del kaimakam ese decreto ha sido remitido a todas las provincias de Turquía y en caso de no ser entregadas las armas, los rebeldes serán castigados con la muerte.

Entonces, ante la mencionada comunicación y para precisar nuestra posición recurrimos a vuestro consejo y esperamos anhelantes vuestra respuesta.

En nombre del Consejo Comunal de Chat

Hagop Demirdjian — Secretario

Manug — Presidente"[160]

[159] Mandelstam, A., *op. cit.*, 50, Naslian, *op. cit.*, 1, nota 46, 96.

[160] Diario *Zartonk*, de Beirut, número extraordinario, 1965, 321.

109. CARTA DE MONSEÑOR NERSÉS TANIELIAN, PRIMADO DE LA IGLESIA ARMENIA DE IOZGAT AL CONSEJO COMUNAL ARMENIO DE LA ALDEA DE CHAT[161]

"Queridos y benditos hijos
del Consejo Comunal de la aldea de Chat,

recibí vuestra carta, que me apresuro a contestar. El escrito de Chat me produjo lágrimas en el alma y en los ojos. Hijitos míos, comprendo perfectamente vuestra situación, pero ¿qué hacer? Este es el amargo destino de nuestra nación. Repudio las causas de vuestras dificultades y deseo a todos el consuelo y la ayuda de Nuestro Señor Jesucristo.

Queridos, es probable que esta tormenta también haya de pasar. Estad esperanzados y con valentía; no os equivoquéis y entregad las armas que tengáis, como lo exige la notificación, para demostrar ser respetuosos de la ley.

Con dolor en el alma os deseo paciencia y armonía.

Quedo en oración,

Monseñor Nersés Tanielian"[162]

110. NOTA DEL SEÑOR ALPHONSE LEDOULX, INTÉRPRETE DE LA EMBAJADA DE FRANCIA EN CONSTANTINOPLA AL SEÑOR DELCASSÉ, MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE FRANCIA

"N. Nº 29[163]

Pera, 5 de junio de 1915
(Recibido) Gabinete y Dir. Pol., 17 de julio
Jueves, 3 de junio

Cuestión armenia: En la noche de ayer, Zohrab *effendí*, diputado por Constantinopla y Vartkés effendí, diputado por Erzerum, fueron arrestados; sus domicilios fueron minuciosamente registrados y sus papeles secuestrados.

Los dos diputados fueron enviados esta mañana al interior, se presume que a Konia.

Estos arrestos de dos notabilidades de la colectividad armenia son, sin duda, la respuesta del gobierno otomano a la comunicación de las potencias aliadas haciendo responsables a los ministros y comandantes de Cuerpos de Ejército turcos, por las matanzas cometidas en Armenia y por ser las medidas de rigor adoptadas contra los armenios de Constantinopla".[164]

[161] La fuente no menciona fecha; probablemente primeros días de junio de 1915.

[162] Diario *Zartonk*, de Beirut, número extraordinario, 1965, 322.

[163] Se transcribe sólo la parte concerniente a los armenios.

[164] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 903, 5, citado por Beylerian, *op. cit.*, 40.

111. TELEGRAMA DEL SEÑOR J. B. JACKSON, CÓNSUL DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA EN ALEPO, AL SEÑOR HENRY MORGENTHAU, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS EN CONSTANTINOPLA

"Alepo, Siria, 5 de junio de 1915

N° 289
Honorable
Henry Morgenthau
Embajador norteamericano
Constantinopla

Señor:

Con referencia a mi despacho N° 276 del 12 de mayo último, relativo a la acción del gobierno otomano de enviar a los armenios desde sus lugares natales a varios puntos del Norte de Siria y del Sudoeste de Asia Menor, y de dispersarlos en la región colindante, tengo el honor de informar lo que sigue:

Hay un flujo viviente de armenios que se vuelca en Alepo desde los pueblos y aldeas circundantes, siendo las principales Marash, Zeitún, Hassan Beylí, Osmanieh, Baghtché, Adaná, Deurt Iol, Hadjin, etc. Vienen con una escolta fuertemente armada, generalmente en tandas de 300 a 500 y consistente en ancianos, mujeres y niños; los hombres de mediana edad y los jóvenes fueron llevados al servicio militar. El gobierno no les provee de animales y quienes no tienen suficiente dinero para conseguir medios de transporte, son forzados a hacer el viaje a pie. Son sacados de sus casas con sólo las ropas que llevan puestas y las pertenencias que puedan llevar consigo.

Llegaron varios contingentes y fueron tomados al cuidado de los simpatizantes armenios en la ciudad. Descansaron algunos días en las iglesias y escuelas, donde llenaron las habitaciones, patios, balcones y hasta los techos; después fueron forzados a continuar su marcha hasta algún lugar del camino donde no hay protección, ni alimentos ni medios de existencia posible. Los viajeros informan que encontraron a miles en localidades como Anah, sobre el río Eufrates, a cinco o seis días de viaje de Bagdad, donde están diseminados en el desierto, para morir de inanición o de enfermedad, bajo el calor abrasador, acostumbrados como están a las grandes alturas.

Estoy informado en forma fidedigna de que actualmente hay más de 2.600 de estas personas en Alepo, y sé que en mayor cantidad fueron dispersados en direcciones varias. Según los informes, más de 25.000 personas fueron desalojadas de sus casas y están a merced de extranjeros de creencias religiosas adversarias que los martirizan y torturan de diversos modos. Esto ocurrió en las vecindades de Alepo.

Personas fidedignas informaron que en el interior existe un perfecto reinado del terror, especialmente en Diarbekir. las mismas informan quc 300 cristianos prominentes de ese lugar fueron encarcelados durante la búsqueda de armas y dc pruebas de deslealtad hacia el gobierno; mientras otros calculan el número de víctimas cn más de 1.000. Se afirma también que 22 fueron castigados hasta la muerte en el esfuerzo por extraerles informes que no poseían. Algunos casos de apaleados fueron tratados por médicos y los pies heridos tuvieron quc scr operados para impedir su amputación. Se cree que un gran número fue castigado hasta la muerte. Tal es la

situación allí desde el 25 de abril último; esto es también cierto acerca de las aldeas y pueblos que rodean a esa ciudad.

Una persona afirma que:

'Los cristianos son alistados para trabajar allá, en los nuevos cuarteles del ejército. Estos hombres reciben 2 piastras (9 centavos) por día de trabajo; los hombres enviados a trabajar a cierta distancia no reciben lo necesario para vivir y son obligados a sacarles dinero y alimentos a sus familias.

A estos hombres no se les permite estar en sus casas por la noche como a la mayoría de los habitantes de la ciudad, y son tratados como si fueran desertores; sus cuadras son indignas y asquerosas, sin comodidades ni baños. No se permite a los hombres salir de sus cuadras ni siquiera por un momento.

Los enfermos no son atendidos y a pesar de que hay amigos, los hambrientos no son alimentados.

Los gendarmes son reclutados para vejar, molestar y perseguir a la gente de las ciudades y aldeas, sin piedad. La extorsión es recaudada generalmente por los gendarmes.

Algunas aldeas de la planicie de Mush –Keizan, Modgan y Gardjgan (en el vilayeto de Van)– fueron destruidas por órdenes del gobierno porque los habitantes trataron de defenderse.'

Podrían citarse miles de casos individuales de persecución, como extorsión, castigos, encarcelamiento, etc., pero que no agravarían a la comisión general de daños ocasionados diariamente contra la gente indefensa e inofensiva que no pide otra cosa que tener una oportunidad de poder sobrellevar su existencia miserable.

Varias personas prominentes y hasta aquellos con autoridad para poner fin a esta situación apelaron ante el gobierno, manifestando que ella sólo conduce a la mayor culpa y reprobación; pero no lograron nada. Sin duda es un esquema cuidadosamente planeado para extinguir totalmente la raza armenia.

Tengo el honor de ser, Señor
su obediente servidor
(Firmado) J. B. Jackson
Cónsul"[165]

112. ARTÍCULO PUBLICADO POR EL NEW YORK TIMES

"Tiflís, Transcaucasia-vía Petrogrado y Londres. Junio 5. Después de la ocupación de Van por parte de los rusos, bandas de kurdos continuaron cometiendo atrocidades en los distritos de Bitlis, Mush y Diarbekir. Voluntarios armenios están luchando en cantidad cada vez mayor para proteger desesperadamente a la población cristiana del ataque de los kurdos. Los habitantes de Diarbekir, siguiendo el ejemplo de los armenios de Van, se han organizado en bandas armadas.

La población de Urmia y Van, sufrieron poco en las luchas, que se están extendiendo desde

[165] Archivos del Departamento de Estado, Washington, R.G. 59, 867.4016/77, citado por *Armenian Review*, spring 1984, volume 37, number 1, 80.

los últimos meses. Los triunfos de los rusos están causando insatisfacción entre los persas y los árabes. Se producen desórdenes.

La concentración de fuerzas militares turcas en los Dardanelos ha tenido como consecuencia la escasez de armas para sus tropas del Cáucaso. Una porción de artillería fue retirada del fuerte turco de Erzerum, principal ciudad de Armenia turca".[166]

113. CARTA DEL SEÑOR Y. K. RUSHDUNÍ AL DIARIO MANCHESTER GUARDIAN, FECHADA EN VAN EL 7 DE JUNIO DE 1915

"Al día siguiente de la declaración de la guerra por Alemania contra Rusia, fue decretada la ley marcial en Van y el gobierno turco se dedicó a la tarea de la movilización. Los armenios respondieron a la convocatoria de mejor grado que los musulmanes, muchos de los cuales escaparon o no se presentaron al servicio. Pero desde el comienzo mismo, las autoridades adoptaron una actitud rígida hacia los armenios del vilayeto. Bajo el pretexto de requisa, saquearon y despojaron sin piedad a los armenios. El comercio quedó totalmente interrumpido y la importación y venta de trigo fue prohibida en la ciudad con la excusa de que era necesario para proveer a los ejércitos, a pesar de que siempre se hallaban caminos y medios si el solicitante era un musulmán. En cuanto a los soldados armenios del ejército turco, fueron menospreciados, semidesnutridos, obligados a hacer trabajos serviles y, lo que es peor, privados de sus armas y puestos a merced de sus camaradas musulmanes, quienes procuraron matar a algunos centenares en varios lugares. Era evidente que el gobierno se había empeñado en una destrucción sistemática de la población armenia. Un sentimiento de desconfianza se apoderó de todos.

Cuando Turquía entró en guerra, la angustia del pueblo llegó a su grado más elevado, en particular cuando el gobierno armó a los varones de la población musulmana entre los 15 y 60 años de edad y sometió a las aldeas cristianas a sangre y fuego con el más leve pretexto. Palú, la gran aldea del distrito de Kavash, fue reducida a un montón de ruinas. Doce aldeas del distrito de Gargar, en la frontera con Persia, Pashkalá y Sarai, con las aldeas nestorianas y armenias y de sus poblaciones sólo sobrevivieron unas pocas mujeres paralíticas. Los refugiados traían constantemente noticias de este tipo de lugares distantes como Boghaz Kessen, Hazar, Nordoz, etc. Este aluvión de refugiados agravó las dificultades para vivir en Van.

Por otra parte, los tres principales dirigentes del ex Partido revolucionario denominado *Tashnag*, el cual desde la proclamación de la Constitución se transformó en un Partido político y llegó a un acuerdo con los Jóvenes Turcos, exhortaron al pueblo para que soportara en silencio. Es mejor, dijeron, que algunas aldeas sean destruidas e incendiadas sin ser vengadas que dar a los musulmanes el más fútil pretexto para una matanza general. Una de las primeras aldeas en defenderse fue Bairak, cuyos habitantes lograron impedir que los soldados y la canalla kurda entraran en la aldea. El gobierno turco envió una comisión de paz compuesta de armenios y turcos para calmar la situación, lo cual fue logrado. Al mismo tiempo enviaron un mensaje al gobernador general Djevdet bey, para que viniera a Van. Djevdet bey, tras su llegada, exigió a

[166] Diario *New York Times*, del 6 de junio de 1915, pág. 11.

[167] Los rusos hicieron una incursión preliminar pasando la frontera después de la declaración de guerra por Turquía.

los armenios 4.000 soldados[168]. Los armenios estaban tan ansiosos por mantener la paz que prometieron acceder a esta demanda, bajo una alternativa aprobada por el gobierno. pero esta coyuntura hizo estallar problemas entre armenios y turcos en la región de Shadaj. Algunos dicen que comenzaron por instigación de Djevdet bey. Este gobernador pidió a Ishján, uno de los tres dirigentes Tashnag, que fuera allá como comisionado de paz, acompañado por otros tres armenios notables. Sin embargo, durante su viaje hacia ese lugar, el viernes 16 de abril fueron todos pérfidamente asesinados.

Los armenios comprendieron que no podían confiar en el gobernador y, en vez de proveerle de 4.000 hombres, le dijeron que podrían facilitar 400 y pagar la tasa de exención por los restantes, en cuotas. Al mismo tiempo pidieron a los misioneros norteamericanos, doctor Ussher y señor Yarrow y al agente italiano señor Sbordone, que trataran de ablandar al gobernador. La actitud del gobernador fue vacilante. Por momentos era moderado y sostenía que debía mantenerse la paz. En otras ocasiones era duro e irreconciliable, declarando que intentaba dominar la 'rebelión' a toda costa. Primero quiso castigar a Shadaj, después quiso atender a Van; si los rebeldes dispararan un tiro sería para él la señal de ataque y sólo quedarían en el vilayeto o turcos o armenios.

Las cosas siguieron en este suspenso hasta el 20 de abril, cuando algunos soldados turcos trataron de apoderarse de unas aldeanas que iban hacia la ciudad. Las mujeres huyeron. Dos armenios se acercaron y preguntaron qué estaban haciendo. Los soldados turcos dispararon contra los armenios y los mataron. Esto sirvió de señal. El estruendo de los cañones y los disparos de los fusiles comenzaron a oírse por todas partes y fue evidente que la ciudad era sitiada. Por la tarde se veían por todas partes casas incendiadas en el barrio armenio. El gobernador general declaró que no quedaría una sola casa en Van, excepto la que su padre habitó como gobernador general. Bajo el mando de Armenag Iegarian, del partido Ramgavar, los armenios, aproximadamente en número de 30.000, comenzaron a guarnecer y barricar las casas y a cavar trincheras. Ochenta de tales posiciones blindadas, denominadas *tirks* en armenio, fueron defendidas por los armenios y el área cercada de alrededor de dos millas cuadradas[169] fue gradualmente intercomunicada mediante profundos túneles. Para garantizar el orden, se nombró un Gobierno Provisional y se designó un Tribunal militar para que se ocupara de los asuntos castrenses. Toda persona capaz de hacer algo, hombre o mujer, joven o anciana, fue puesta en acción. Las señoras y las jóvenes se ocuparon de cocinar, remendar, coser, confeccionar ropa de cama para los refugiados sin techo y para los soldados, y en atender a los heridos y a los huérfanos de madre. Alrededor de 1.300 jóvenes estaban en armas día y noche tratando de contener al enemigo en la bahía. Fueron empleados muchachos como mensajeros entre los *tirks*. El resto de los hombres fue ocupado en cavar trincheras, construir muros nuevos y barricadas pues los viejos paredones se habían desmoronado ante el fuego del cañón. Estallaron aproximadamente 16.000 andanadas de cañón contra el puñado de habitantes que quedaba en la ciudad vieja, bajo el Castillo de Roca.

Después de algunos días comenzaron a converger refugiados de lejos y de cerca. El gobierno no conseguía sitiar el flanco Este del barrio armenio y era aún posible entrar a la ciudad. El 16 de mayo fueron distribuidos no menos de 12.000 cupones para pan entre los

[168] A fines de julio de 1915, la señorita Knapp expresó que Djevdet exigió 3.000 soldados.

[169] Los armenios *resistieron*. No se rebelaron. Con pocas municiones, pocas armas y pocas reservas de comestibles, no tiene sentido lógico que se hayan rebelado. De haber tenido ese propósito, lo habrían puesto en ejecución a la entrada de las tropas rusas, y no antes.



refugiados. En esos mismos días estalló una epidemia de sarampión entre los niños, debido a la exposición y a las privaciones, así como de disentería y neumonía entre los adultos y muchos que escaparon de la cimitarra de los musulmanes cayeron víctimas de la enfermedad.

Como la reserva de municiones era escasa y el propósito de los armenios era prolongar su defensa hasta que llegaran auxilios de los voluntarios armenios, ahorraban su uso. Cuando podían utilizaban pistolas y recurrían a toda clase de estratagemas para provocar el fuego del enemigo y hacerle malgastar sus municiones. Al mismo tiempo comenzaron a trazar planes para fabricar balas y cartuchos y a manufacturar pólvora sin humo y bombas y llegaron a producir 4.000 cartuchos y cargas explosivas diarias.

Al mismo tiempo, el Gobierno Provisional dictó órdenes estrictas de respetar la neutralidad de las instituciones e inmuebles de países extranjeros, prohibiendo que hombres armados se internaran en esos lugares o que condujeran los soldados armenios heridos al hospital de la misión norteamericana. También envió un manifiesto a los turcos estableciendo que la contienda era contra un sólo hombre, Djevdet bey, y no contra los turcos que debían obedecerle; los gobernantes iban y venían pero que las dos nacionalidades debían seguir conviviendo.

Sin embargo, los armenios lograron, paulatinamente, expulsar a los turcos de sus posiciones. El 17 de mayo, después de cerca de cuatro semanas de resistencia, fue evidente que el enemigo estaba agotando sus últimos esfuerzos.

A la hora del ocaso, un intrépido ataque puso en fuga a los turcos que quedaban en los cuarteles del Norte, sobre el cerro Toprak Kalé y más abajo. Estos dos cuarteles fueron incendiados inmediatamente. Otro ataque, a eso de la medianoche, puso los grandes cuarteles del Sud en manos de los armenios y a éstos, también se les pegó fuego. Hacia la mañana las noticias difundieron que los turcos y soldados habían abandonado la ciudad. Era comprensible que el gobierno, al oír que se acercaban el ejército ruso y los voluntarios armenios, dispusiera, unos días antes, una metódica retirada y que el último regimiento, con el gobernador, hayan evacuado la ciudad en la noche del 18 de mayo. Inmediatamente, gente casi muerta de hambre, se abalanzó sobre los barrios turcos para satisfacer su deseo de justicia, saqueando e incendiando. Poco después, llegaron informes de que el ejército ruso con los voluntarios armenios, estaba a la vista. La alegría del pueblo no tenía límites; por sus mejillas rodaban las lágrimas de alegría y de emoción al darles la bienvenida por lo que habían sufrido en el último mes. Las llaves de la ciudad capturada y del castillo fueron puestas inmediatamente a los pies del general ruso, quien impartió órdenes a los armenios para que organizaran un gobierno provisional para manejar los asuntos de la ciudad".[170]

114. FRAGMENTO DE UN INFORME DE LA FEDERACIÓN REVOLUCIONARIA ARMENIA AL AMERICAN RELIEF COMMITTEE, FECHADO EN ERZERUM EL 17 DE JUNIO DE 1915

"Los distritos de Erzindjan, Keghí y Baiburt fueron devastados por emigraciones forzadas. La población armenia de Erzerum también recibió órdenes categóricas de dejar la ciudad. Serán

[170] Bryce, *op. cit.*, 48; diario *Manchester Guardian*, 2 de agosto de 1915.

deportados *en masse*; 160 comerciantes están ya *en route* con sus familias. El gobierno confiscó sus bienes. No tenemos informes de la gente deportada; dicen que serán enviados a Mosul".[171]

115. INFORME DE LA ENFERMERA Y RELIGIOSA DINAMARQUESA FLORA A. WEDEL YARLESBERG AL DOCTOR JOHANNES LEPSIUS[172]

"En marzo de 1915 supimos, a través de un médico armenio, que murió después de tifus, que el gobierno turco se estaba preparando para una masacre en gran escala. Nos rogó que averiguáramos por el general Passelt si el rumor era cierto. Oímos después que el general (un oficial animoso) tenía sus propios temores acerca del asunto y que por esa razón pedía ser relevado de su cargo.

Nos enfermamos de tifus y como consecuencia de una serie de cambios en la plana del hospital nos vimos obligadas a dejar Erzerum. Gracias a los buenos oficios del cónsul de Alemania en Erzerum, quien también conocía la confidencia de los armenios, fuimos contratadas por la Cruz Roja de Erzindjan y trabajamos allí varias semanas.

A comienzos de junio el director de la Misión de la Cruz Roja en Erzindjan, nos dijo que los armenios se habían rebelado en Van, que se habían decidido medidas contra ellos que se pondrían en ejecución general y que toda la población armenia de Erzindjan y los alrededores sería trasladada a la Mesopotamia donde en breve se encontraría la mayoría. Que sin embargo, no habría masacre y que se adoptarían medidas para alimentar a los desterrados y garantizar su seguridad personal mediante una escolta militar. Que se había comunicado que vagones repletos de armas y bombas habían sido descubiertos en Erzindjan por lo que se harían muchos arrestos. La dirigencia de la Cruz Roja tenía prohibido tener relaciones con los exiliados y quedaban prohibidas las excursiones a pie y a caballo más allá de determinado radio.

Después de eso se concedieron a la población de Erzindján varios días de gracia para vender sus bienes, que naturalmente fueron realizados a precios irrisorios. En la primera semana de junio partió el primer convoy; pusieron a muchos niños a cargo de familias musulmanas; más tarde, las autoridades decidieron que esos niños debían ir al exilio como los demás.

Las familias de los armenios empleados en nuestro hospital, tuvieron que ir con el resto, incluyendo una mujer enferma. Una protesta del doctor Neukirch, que la estaba atendiendo, no produjo efecto, salvo posponer en dos días su partida. Un soldado agregado a nuestro plantel como zapatero dijo: 'Aun teniendo 46 años fui enrolado para hacer el servicio militar a pesar de haber pagado mi impuesto a la exención todos los años. Nunca hice nada contra el gobierno y ahora me sacan toda mi familia, mi madre septuagenaria, mi esposa y cinco niños y no sé hacia dónde van'. Estaba particularmente afectado por el recuerdo de su pequeña hija, de un año y medio. 'Es tan dulce. Tiene ojos tan bellos', sollozaba como un niño. Al día siguiente volvió: 'Sé la verdad. Están todos muertos'. Y era verdad. Nuestra cocinera turca vino a nosotros llorando y nos contó cómo los kurdos atacaron al infortunado contingente en Kemagh Boghaz y

[171] Bryce, *op. cit.*, 245.

[172] Las fuentes no mencionan fecha; la deportación de Erzindjan, o Erzingá, se inició el 7 de junio de 1915. Según el *Allgemeine Missions-Zeitschrift* de noviembre de 1915, eran entre 20.000 y 25.000 personas.

lo saquearon completamente y mataron una gran cantidad de exiliados. Esto debe haber ocurrido el 14 de junio.

Dos jóvenes maestras educadas en el colegio norteamericano de Jarput que salvaron sus vidas, integraban el contingente de deportados que cruzaba el desfiladero de Kemagh cuando el 10 de junio fue expuesto a fuego cruzado. Por delante estaban los kurdos que cerraban el camino; por detrás estaban las tropas –bandas de un tal Talaat. Aterrorizadas se tiraron al suelo fingiendo estar muertas. Cuando cesaron los tiros, consiguieron, en compañía del novio de una de ellas, vestido de mujer, regresar por senderos indirectos, a Erzindjan. Un compañero de clase, turco, les ayudó. Sobornaron a algunos kurdos que encontraron en el camino. Cuando llegaron a la ciudad, un gendarme quiso raptar a una, la que estaba de novio. Ante la resistencia del novio, el gendarme lo mató. Las dos jóvenes fueron entonces conducidas por el amigo turco del novio a casas de musulmanes distinguidos donde fueron recibidas amigablemente pero donde se les exigía que se convirtieran al Islam. Ellas nos hicieron saber lo sucedido por intermedio del doctor Kafafian quien atendió algunos pacientes armenios de nuestro hospital y por lo tanto tenía comunicación con nosotros. Él nos transmitió que nos suplicaban que las condujéramos a Jarput. Una de ellas escribió que si tuvieran veneno, se suicidarían. No tenían noticias de lo que les había ocurrido a sus compañeras.

Al día siguiente[173], viernes 11 de junio, tropas regulares de la 86ª brigada de caballería fueron enviadas al desfiladero de Kemagh, bajo el mando de sus oficiales, para contener a los kurdos. Supimos después, por informes que recibimos de estos soldados turcos, cómo fueron masacrados los indefensos armenios hasta no quedar ninguno. Las tropas turcas masacraron lo que todavía quedaba de las caravanas, casi exclusivamente compuestas de mujeres y niños. Los soldados turcos contaban cómo las mujeres se arrodillaban y suplicaban misericordia y cómo al no recibir auxilio alguno, se arrojaban con sus niños en las aguas. Un joven soldado dijo: 'Fue horrible. ¡Me daba lástima! No pude disparar; fingí hacerlo.' Otros, en cambio, se vanagloriaban de sus actos infames ante el farmacéutico alemán, doctor Gehlsen. La carnicería duró cuatro horas. Habían llevado carros tirados por bueyes para transportar los cadáveres hasta la orilla y hacer desaparecer todo trazo del crimen. En la tarde del 11 de junio los soldados recogieron los despojos. Después de las masacres, durante muchos días, se organizó la búsqueda en los campos de trigo en torno a Erzindjan, para abatir a los fugitivos que se habían ocultado.

En los días siguientes, los primeros convoyes de deportados de Baiburt, cruzaron por Erzindjan.

En el tiempo que siguió llegaban constantemente caravanas de expatriados en su camino a la matanza; no tenemos dudas acerca de su destino, después de los unánimes testimonios que recibimos de muchas regiones diferentes. Después, nuestro chofer griego nos dijo que las víctimas tenían las manos atadas a su espalda y que fueron arrojadas desde los peñascos al río. Este método fue empleado cuando las cantidades eran demasiado grandes para deshacerse de ellas de otro modo. Era también una labor más fácil para los asesinos. Por supuesto, comenzamos a pensar qué podíamos hacer y decidimos viajar con uno de estos convoyes a Jarput. No sabíamos aún que la masacre del camino había sido ordenada por el gobierno e incluso pensábamos que podíamos detener la brutalidad de los gendarmes y rechazar los asaltos de los kurdos, ya que sabíamos hablar el kurdo y teníamos alguna influencia sobre la gente de las tribus.

Telegrafiamos al cónsul en Erzerum comunicándole que habíamos renunciado al hospital y le urgimos a que, en interés de Alemania, viniera a Erzindjan. Nos telegrafió como respuesta:

[173] Es decir, al día siguiente de la partida del último convoy, que ocurrió el 10 de junio de 1915.

'Imposible dejar mi puesto. Espero a austríacos que deben llegar aquí el 22 de junio'.

En la tarde del 17 de junio, paseábamos delante de nuestra casa con nuestro amigo el señor Gehlsen, farmacéutico del cuerpo de la Cruz Roja. Estaba horrorizado como nosotras de los crímenes perpetrados y también él había presentado su renuncia. Encontramos un gendarme que nos dijo que a diez minutos del hosital, una muchedumbre de mujeres y niños debía pasar la noche. Era uno de los conductores de la caravana y contaba emocionado cómo los deportados habían sido masacrados y arrojados a las profundidades de la garganta[174] 'Kessé, kessé suruiólar!' (matándolos y matándolos los empujaban). Contaba que él había matado de 10 a 12 hombres por día y arrojado los cadáveres en los barrancos. Cuando los niños gritaban o lloraban y no podían caminar más, les partían el cráneo. Raptaron las mujeres y en cada aldea eran violadas de nuevo. 'Hice enterrar tres cadáveres de mujeres desnudas –contaba– que Dios me tenga en su cuenta!' A la mañana siguiente, temprano, supimos que estas condenadas a muerte volvían a partir. Con el señor Gehlsen nos unimos a ellas y las acompañamos durante una hora, hasta la ciudad. Fue algo indescriptible y angustiante. Era una multitud. Dos o tres hombres, como máximo; el resto, mujeres y niños. Algunas mujeres se habían vuelto locas. Muchas gritaban: '¡Salvadnos! ¡Nos hacemos musulmanas, o alemanas o lo que Uds. quieran; pero salvadnos, nos conducen a Kemagh para degollarnos!' Y hacían un gesto significativo. Otras caminaban silenciosas y apáticas, con algunas cosas en una mano y llevando de la otra a sus niños. Otras nos suplicaban que salváramos sus hijos. Como nos acercábamos a la ciudad, numerosos turcos vinieron a caballo para elegir niños y jovencitas. Al entrar en la ciudad, donde los médicos alemanes tenían sus casas, la caravana hizo un alto un instante antes de retomar el camino a Kemagh. Era llanamente una marcha de esclavos; sólo que no se pagaba nada. Las madres parecían entregar voluntariamente sus hijos; por otra parte, la resistencia no hubiera servido de nada.

Muchos turcos llegaron al lugar para apoderarse de niños y niñas, con o sin el consentimiento de los padres. No había tiempo para pensar ya que la multitud era mantenida en movimiento constante por los gendarmes montados blandiendo sus látigos. En las afueras de la ciudad el camino hacia Kemagh Boghaz se separa de la ruta principal. En este punto, el escenario se convertía en un verdadero mercado de esclavos; nosotros tomamos una familia de seis niños de tres a catorce años, quienes se abrazaron a nosotras, y una pequeña niña. Entregamos ésta última a nuestra cocinera turca que estaba allí y quiso llevársela a la cocina de la residencia del doctor con quien también trabajaba, y tenerla allí hasta que pudiéramos ir a buscarla; pero el médico adjunto, Rizá bey, le dió a la mujer una paliza y arrojó a la niña a la calle. Mientras con alaridos de agonía la columna de dolientes seguía su marcha, nosotras regresamos con los seis niños al hospital. El médico nos permitió tenerlos en nuestra habitación hasta que empacáramos nuestras pertenencias; se les dio de comer y pronto se habían calmado. 'Estamos salvados', gritaban cuando los tomamos. Se negaban a soltarse de nuestras manos. El más chiquito, hijo de un ciudadano rico de Baiburt, se había perdido de la capa de su madre; su rostro estaba hinchado por el llanto y parecía inconsolable. En un momento se precipitó sobre la ventana y señaló a un gendarme: 'Ese es el hombre que mató a mi papá'. El niño nos dió su dinero, 475 piastras (cerca de 4 liras) que sus padres le habían dado con la idea de que quizás los niños, de todos modos, podían no ser muertos.

Entonces fuimos a la ciudad a gestionar el permiso para que estos niños viajaran con nosotros. Nos dijeron que las altas autoridades estaban reunidas para decidir el destino del

[174] Es un desfiladero, a 12 horas de Erzindján, donde el Éufrates corre a través de una estrecha garganta, entre dos paredes de roca.

contingente que acababa de llegar. No obstante, conseguimos, hablando con alguien a quien conocíamos, obtener la autorización para llevar los niños con nosotros y ofrecieron poner los niños con nombres falsos en el pasaporte. Esto nos satisfizo y, después de haber regresado al hospital, salimos en la misma tarde con el equipaje y los niños y todo y nos instalamos en un hotel de Erzindjan. Los ordenanzas del hospital se comportaron amigablemente y dijeron: 'Hicieron una buena obra al adoptar estos niños'. Sólo pudimos obtener un pequeño cuarto para nosotros ocho. Durante la noche golpearon violentamente nuestra puerta y nos preguntaron si había dos mujeres alemanas en la habitación. Después todo se aquietó con gran alivio para los pequeños. Su pregunta fue si podríamos protegerlos haciéndolos musulmanes. Y nuestra cruz (la cruz roja de las enfermeras) ¿es igual a la de ellos? Después de eso quedaron más conformes. Los dejamos en la habitación y fuimos a tomar el té en el bar del hotel. Observamos que algunos pacientes del hospital que siempre nos demostraron agradecimiento, se comportaban como si no nos conocieran. El dueño del hotel comenzó a decir al público y todos oyeron que dijo: 'La muerte de estas mujeres y de los niños fue decretada en Constantinopla'. El *hodjá* (religioso turco) de nuestro hospital, entró también y entre otras cosas, nos dijo: 'Si Dios no tiene misericordia de ellos ¿por qué habremos de tenerla nosotros? Los armenios cometieron atrocidades en Van. Eso ocurrió porque su religión es *ekzik* (insuficiente). Los musulmanes no siguieron su ejemplo sino que ejecutaron la matanza con más humanidad'(sic). Nosotras dábamos siempre la misma respuesta: de que ellos deberían descubrir al culpable y hacer justicia con él, pero que la matanza de mujeres y niños es y siempre fue, un crimen.

Entonces fuimos a lo del mutessarif con quien antes no habíamos conseguido obtener una entrevista. El hombre parecía un demonio encarnado y su proceder confirmaba esa apariencia. Con vez estentórea exclamó: '¡Las mujeres no tienen que entrometerse en la política sino obedecer al gobierno!' Le dijimos que habríamos actuado exactamente de la misma manera si las víctimas hubieran sido musulmanas y que la política nada tenía que ver con nuestra conducta. Contestó que nosotras habíamos sido echadas del hospital y que tendríamos el mismo trato de su parte; que no nos detendría y que seguramente no nos permitiría ir a Jarput a buscar nuestras pertenencias, sino que nos enviaría a Sivas. Lo peor de todo fue que nos prohibió llevar los niños e inmediatamente envió un gendarme para sacarlos de nuestra habitación.

En nuestro regreso al hotel los encontramos pero pasaron tan velozmente que no pudimos devolverles su dinero. Después pedimos al doctor Lindenberg que tratara de que ese dinero les fuera restituido; pero para poder saber dónde estaban, tuvo que preguntar a un funcionario turco, y precisamente en el momento de nuestra partida nos informaron que los niños ya habían sido asesinados y que ya nada más podíamos hacer por ellos; el antes mencionado Rizá bey vino y nos pidió el dinero ¡diciéndonos que quería devolvérselo a los niños! Nosotras ya habíamos decidido destinarlo a ayudar a otros armenios.

En Erzindjan nos miran de reojo. Podían habernos permitido estar en el hotel pero nos ubicaron en una casa dejada por armenios. Este amplio barrio de la ciudad parece muerto. La gente fue y vino queriendo saquear el contenido de las casas; en algunas de ellas ya se instalaron familias de refugiados musulmanes. Tenemos un techo, pero nadie quiere proveernos de alimentos. No obstante, procuramos enviar una nota al médico director, quien gentilmente nos permitió regresar al hospital. Al día siguiente el mutessarif envió un carro de carga en el que debíamos hacer el viaje de siete días a Sivas. Le hicimos saber que no iríamos en ese vehículo y, tras las peticiones del médico director, nos envió un carro de transporte, con la amenaza de hacernos arrestar si no partíamos al instante. Esto ocurría el 21 de junio y nos hubiera gustado esperar a los austríacos, quienes debían llegar el martes por la mañana, y continuar el viaje en su compañía; pero el médico director declaró que no podría darnos protección por mucho tiempo,

de modo que partimos. El doctor Lindenberg tuvo la amabilidad de hacernos escoltar hasta Rifahia[175]. Durante los primeros días de nuestro viaje vimos cinco cadáveres. Uno era una mujer y estaba aún vestido; los otros estaban desnudos, uno de ellos decapitado. Iban con nosotras dos funcionarios turcos en el camino, quienes en realidad eran armenios, según nos dijo el gendarme que nos acompañaba. Conservaban su incógnito ante nosotras y mantenían una gran reserva pero siempre cuidaban de no separarse de nosotras. Al cuarto día no aparecieron. Cuando preguntamos por ellos nos hicieron comprender que cuanto menos nos interesáramos por ellos sería mejor para nosotras. En el camino, nuestro viaje fue interrumpido cerca de una aldea griega. Un hombre de apariencia salvaje estaba parado al costado del camino. Comenzó a hablarnos y nos dijo que se había instalado allí para matar a todos los armenios que pasaran y que ya había matado a 250. Agregó que todos merecían ese destino, porque eran anarquistas, no liberales ni socialistas, sino anarquistas. Dijo a los gendarmes que había recibido órdenes por teléfono, de matar a nuestros dos compañeros de viaje. De modo que estos dos hombres deben haber muerto allí. No podíamos contenernos de hacer razonar al asesino pero cuando salió, nuestro conductor griego nos advirtió: 'No digan una sola palabra; si lo hacen. . .' e hizo el gesto de gatillar. Corría el rumor de que éramos armenias, lo que era como decir condenadas a muerte.

En camino, encontramos una gran caravana de expulsados que habían dejado recientemente sus aldeas y se hallaban en buen estado. Debimos detenernos un largo tiempo para dejarlos pasar. Jamás olvidaremos ese espectáculo. Una pequeña cantidad de hombres, el resto mujeres y una multitud de niños. Muchos de éstos tenían cabellos rubios y grandes ojos azules que nos miraban con la seriedad de la muerte y de una tal nobleza inconsciente que parecían los ángeles del juicio. Iban en completo silencio, grandes y chicos y hasta las ancianas decrépitas que apenas podían tenerse sobre los asnos, todos, todos para ser precipitados, atados unos a otros, desde lo alto de las rocas a las aguas del Eufrates, en ese maldito valle de Kemagh Boghazí. Un cochero griego nos contó cómo procedían. El alma se hiela al oírlo. Nuestro gendarme nos contó que recientemente había conducido un convoy de 3.000 mujeres y niños de Mamajatún (de la región de Terdjan, entre Erzerum y Erzingá (Erzindjan): '¡Hep guildí bildí!' (¡Todos lejos, todos muertos!), decía. Le dijimos: 'Si los quieren matar, ¿por qué no lo hacen en sus aldeas? ¿por qué los reducen a esta miseria sin nombre?'. '¿Y qué haríamos con los cadáveres? –respondió– ¡exhalarían mal olor!'

Pasamos la noche en Enderessi, a un día de viaje de Shabin Karahissar, en una casa armenia. Los hombres ya habían sido conducidos, mientras que las mujeres habitaban aún la planta baja. Se nos dijo que serían conducidas al día siguiente. Ellas lo ignoraban y se alegraban cuando obsequiamos algunas golosinas a los niños. Sobre la pared de nuestro cuarto estaba escrito en turco:

'Nuestra residencia es la cima de las montañas,
No necesitamos tener casa,
Hemos apurado el cáliz amargo de la muerte,
Ya no necesitamos del Juez'

Había un hermoso claro de luna. Poco después de haberme acostado, escuché detonaciones que seguían a unas órdenes. Comprendí lo que significaban. Quedé dormida con una impresión de desahogo, pensando en que al menos estos desventurados habían tenido una muerte rápida y que ya estaban ante la presencia de Dios. Por la mañana, la población civil fue invitada a

[175] No era el camino por el que iban los deportados.

perseguir a los fugitivos. Personas armadas iban a caballo en todas las direcciones. Dos hombres se repartían, bajo la sombra de un árbol, los despojos de un muerto; uno tenía en sus manos un pantalón de paño azul. Habían desnudado los cadáveres; uno de ellos estaba sin cabeza.

En una aldea griega situada en nuestro camino, encontramos un hombre armado, de figura salvaje, que nos contó que debía vigilar a los viajeros, es decir, matar a los armenios, y que ya había matado a muchos. Nuestro cochero nos explicó que se trataba de 250 armenios que trabajaban en los caminos (inchaat taburí) y que habíamos visto en la ruta el lugar de la ejecución. Había aún mucha sangre derramada en el suelo, pero los cadáveres habían sido retirados.

Después del mediodía llegamos a un valle donde tres grupos de obreros musulmanes, griegos y armenios trabajaban en los caminos. Delante de los armenios estaban parados unos oficiales. Continuamos subiendo una colina. El cochero nos mostró entonces, atrás, en el valle, un centenar de hombres apartados de la ruta, ubicados en fila al costado de un pliegue del terreno. Hoy sabemos lo que ocurría. En otro lugar se repetía el mismo espectáculo. En el hospital de la misión de Sivas vimos un hombre que había escapado de una masacre parecida. Había estado trabajando con otros 95 armenios en los caminos (los habían llevado para cumplir con el servicio militar) puestos en fila y diez gendarmes dispararon sobre ellos a más no poder. Los sobrevivientes fueron muertos por otros musulmanes a golpes de machete y de piedras. Diez de ellos pudieron huir. El que lo contaba tenía una horrible herida en el cuello; perdió el conocimiento y al despertar consiguió cubrir los dos días de camino a Sivas. Era el símbolo de su pueblo, escapando, como él, a la herida mortal que le había sido asestada.

Pasamos una noche en la casa del gobernador de Zara. Un gendarme sentado delante de nuestra puerta cantaba por horas sin interrupción: '¡Ermenilerí hep kesdiler!' (¡Mataron a todos los armenios!). En la habitación contigua se mantenía al tanto por teléfono acerca de cómo proceder con los armenios que quedaban por arrestar. Una vez pasamos la noche en una casa donde las mujeres venían de recibir, precisamente, la noticia de la muerte de sus maridos, y pasaron la noche llorando. El gendarme nos dijo: 'Esos llantos os molestan; voy a acallarlos'. Por suerte pudimos impedirlo. Tratamos de hablar con las desdichadas, pero estaban fuera de sí: '¿Qué clase de rey es éste que permite tales cosas? ¿Vuestro Emperador puede ayudarnos? ¿Por qué no lo hace?' Otras estaban atormentadas por las ansias de morir '¡Pueden sacarnos todo, hasta la ropa, pero que al menos nos dejen la vida!' Esto lo oíamos todos los días y nada podíamos hacer sino rogar a Aquél que venció a la muerte.

El gendarme sentía placer en detallar los horrores que he narrado y dijo al joven Hassan: 'Primero mataremos a los armenios, después a los griegos y más tarde a los kurdos'. Hubiera querido agregar: 'Y entonces a los extranjeros'. Nuestro cochero griego fue víctima de una broma cruel: 'Mira allá abajo, en la zanja, ¡allí hay griegos también!'

Por fin llegamos a Sivas. Tuvimos que esperar una hora frente a la Casa de Gobierno hasta que el examen de nuestros papeles fuera completado y nos dieran permiso para ir a lo de los norteamericanos. Allí también, todo fue problemas y sinsabores.

El 1º de julio salimos de Sivas y llegamos a Cesárea el 4. Nos habían autorizado a ir a Talas, después de depositar nuestro equipaje en el Colegio Jesuítico; pero cuando quisimos seguir a Cesárea no nos dejaron salir, y tuvimos que volver al Colegio Jesuíta donde un gendarme fue apostado delante de nuestra puerta. Los misioneros norteamericanos consiguieron hacernos poner en libertad.

Entonces volvimos a Talas donde pasamos varios días plenos de conmoción, pues allí, como en Cesárea, se estaban haciendo muchos arrestos. Los pobres armenios nunca sabían lo que habría de suceder al día siguiente y entonces llegaron noticias terroríficas de que todos los

armenios habían sido desalojados de Sivas. Lo que ocurrió allí y en las aldeas de los distritos aledaños será informado por la *American Mission*.

Cuando descubrimos que querían retenernos allí –pues nos habían advertido que no nos uniéramos a los austríacos para el viaje– telegrafiamos a la embajada de Alemania y así obtuvimos autorización para partir. No hay nada que decir de esta parte de nuestro viaje, excepto que las langostas habían destruído todas las frutas y verduras, de modo que los turcos ya comenzaron a tener alguna experiencia del castigo divino".[176]

116. RELATO DEL ABAD ARMENIO CATÓLICO ANTREAS AMHARONIAN, CURA PÁRROCO DE MARDIN[177]

"Cada vez que me acuerdo de los dolorosos acontecimientos de nuestra diócesis armenio-católica, acontecimientos que se desarrollaron en el curso del año 1915, desbordantes de sangre, así como de las atrocidades de las masacres sin precedentes, de las destrucciones que les siguieron, mi alma se desgarra de dolor y las lágrimas corren por mis ojos. Deploro la suerte de esta Diócesis, flor de todas las otras diócesis armenio-católicas, antorcha destellante de fe y de vida religiosa, pues sus fieles, de una fe ardiente y adheridos a la Iglesia Católica, se distinguían por la práctica de la religión por tradición ancestral, así como por la fidelidad a las autoridades e instituciones del imperio otomano.

Primero, yo no podía creer el informe acerca del trato dado a esos infortunados, de esos hechos de una atrocidad inaudita, hasta que tuve la ocasión de darme cuenta personalmente y éso después de mi retorno a mi ciudad natal el 12 de octubre de 1919, en compañía de Monseñor Bedros Koyounian, Visitador Apostólico, quien vino de Roma a Mardin por Estambul, en viaje de inspección para reconstruir lo que había sido destruído. Pude recoger noticias de los deplorables acontecimientos en el curso de diez años de presencia en Mardin, en esta desdichada ciudad en la que me dediqué al servicio espiritual de nuestros católicos sobrevivientes y pude informar así acerca de la suerte de cada familia y registrar las noticias más seguras de boca de testigos oculares que no tenían razón para dudar en describirme la realidad de los vejámenes, de la opresión y de los crímenes perpetrados por los enemigos de la palabra cristiano, contra una multitud de hombres, mujeres, jóvenes y muchachas, de ancianos y niños, sin piedad, sin compasión, ni hacia los recién nacidos".[178]

[176] Bryce, *op. cit.*, 246; Lepsius, *op. cit.*, 54 y 63.

[177] La fuente no menciona fecha; el genocidio comenzó en Mardin el 10 de junio de 1915.

[178] Naslian, *op. cit.*, t. 317.

117. INFORME DEL SEÑOR LESLIE A. DAVIS, CÓNSUL DE LOS ESTADOS UNIDOS EN JARPUT AL SEÑOR HENRY MORGENTHAU, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS EN CONSTANTINOPLA

"N° 800

11 de junio de 1915

Honorable Henry H. Morgenthau
Embajador Norteamericano
Constantinopla

Señor:

Tengo el honor de completar mi informe del 30 de junio (registro N° 840.1) acerca de la expulsión de los armenios de esta región, como sigue:

El 1° de julio salió una gran cantidad de gente y el 3 de julio partieron varios miles más. Otros se fueron en los días siguientes. No hay forma de obtener guarismos pero muchos miles ya se han ido. La partida de los residentes en Jarput fue pospuesta, sin embargo, y a muchas mujeres y niños se les permitió permanecer transitoriamente. La gente comenzó a esperanzarse en que lo peor terminó y que los que permanecieron iban a quedarse. Ahora fue anunciado por el pregonero público que el jueves 13 de julio, todos los armenios, *sin excepción*, deben partir.

Si sólo se tratara de salir de aquí hacia otro lugar, sería soportable; pero cada uno sabe que, en los acontecimientos actuales, se trata de ir a la muerte. Si todavía pudiera haber alguna duda, sería completamente disipada por la llegada de una serie de contingentes que, viniendo de Erzerum y Erzindjan, comprenden muchos miles de personas. He visitado muchas veces sus campos de concentración y hablado con algunos de sus componentes. No se puede imaginar un cuadro más miserable. Están todos, casi sin excepción, en harapos, hambrientos, sucios y enfermos. No hay de qué asombrarse, ya que están en camino desde hace dos meses, sin haber cambiado jamás de ropa, sin poder lavarse, sin abrigos, y no teniendo sino muy pocos alimentos. El gobierno les ha dado, una o dos veces, raciones insuficientes. Les observé un día cuando les daban de comer. Los animales salvajes no podrían estar más ávidos. Se precipitaban sobre los guardias que traían víveres y éstos los recibían a golpes de garrotes. Muchos tuvieron suficiente para siempre: ¡habían sido muertos! Cuando se los miraba, apenas se podía creer que fueran seres humanos.

Si se cruza a través de un campo de concentración, las madres os ofrecen sus hijos, suplicándoos que los recibáis. Los turcos han elegido ya los más lindos entre los niños y las jovencitas. Servirán de esclavos, ni no se les dedica a finalidades más viles. Con esta intención, se trajeron incluso médicos, para examinar las jovencitas que les gustan, a fin de quedarse con las mejores.

Quedan sólo unos pocos hombres: la mayor parte ha sido muerta en los caminos. Todos cuentan la misma historia: fueron atacados por los kurdos y despojados. Estos ataques se renovaron y muchos, sobre todo los hombres, fueron muertos. Mataron también mujeres y niños. Naturalmente, muchos mueren en los caminos, de enfermedades y agotamiento. Todos los días que pasan por aquí, hay casos de muerte. Muchos trasladados llegaron aquí y, después de uno o dos días, se los llevó más lejos, aparentemente sin ninguna finalidad determinada. Los que llegan aquí no forman, todos juntos, sino una pequeña parte de los que partieron de su región de origen. Si continúan tratándolos así, será posible a los turcos deshacerse de ellos en un tiempo relativamente corto.

Entre aquellos con quienes tuve ocasión de hablar, había tres hermanas. Habían sido sacadas de un colegio norteamericano y hablaban muy bien el inglés. Decían que su familia era la más pudiente de Erzerum y eran 25 personas al partir. No quedaban más que 14 sobrevivientes. Los once restantes, entre ellos el marido de una de las tres, habían sido masacrados por los kurdos ante sus ojos. Entre los varones sobrevivientes, el de más edad tenía 8 años. Al partir de Erzerum tenían aún dinero, caballos y valijas. Les habían robado todo, aún sus ropas. Algunas mujeres fueron abandonadas según estas tres hermanas, completamente desnudas; a otras sólo se les dejó la ropa interior. Cuando se llega a una ciudad, las mujeres de la región entregan a los gendarmes ropas para los deportados.

Otra joven con la que hablé era hija del pastor protestante de Erzerum. Cuenta que todos los miembros de su familia, conducidos con ella, fueron muertos. Ella fue la única que quedó y junto con otras jóvenes con los únicos de la clase adinerada que quedaron vivos. Están alojadas en un viejo edificio escolar, inmediatamente fuera de la ciudad, y nadie puede entrar. Son verdaderas prisioneras; sólo pueden acercarse hasta la fuente próxima a la casa. Allí las vı por casualidad. Los demás están concentrados en grandes espacios al aire libre, sin reparos para protegerse del sol.

El estado de estas gentes permite adivinar claramente la suerte de los que ya partieron de aquí y de los que partirán. No se tiene ninguna noticia de ellos y pienso que no la tendremos jamás. El sistema que se sigue parece ser el siguiente: se les hace atacar en camino por los kurdos, para matar sobre todo a los hombres e incidentalmente también a las mujeres. El conjunto de medidas me parece constituir la masacre mejor organizada y mejor lograda que en ningún país se haya presenciado.

Sin embargo, no muchos hombres fueron exceptuados de acompañar a los que fueron enviados al exilio, pues para disponer de ellos se recurrió a un método más rápido y seguro. Varios miles de armenios fueron arrestados durante las últimas semanas. Fueron puestos en prisión y a medida que apresaban varios centenares de ese modo, aquéllos eran puestos en camino durante la noche. La primera tanda fue expulsada en la noche del 23 de junio.

En este grupo se encontraban algunos profesores del colegio norteamericano y otros armenios de condición, como también el primado de la iglesia armenia gregoriana. Circuló el rumor de que todos habían sido muertos y desgraciadamente no se puede dudar de que haya ocurrido así. Los soldados armenios fueron también deportados del mismo modo. Una vez arrestados, fueron encerrados en un edificio en un extremo de la ciudad. No se hizo ninguna distinción entre aquéllos que habían pagado la tasa legal de exoneración, de los que no la habían abonado. Se les quitó el dinero y enseguida se los arrestó como a los otros para desterrarlos juntos. Se dijo que serían conducidos a algún lugar a trabajar en los caminos, pero nadie ha tenido más noticias de ellos y sin duda el trabajo no ha sido sino un pretexto.

Un informe de la misma fuente segura, nos acredita, por un acontecimiento parecido que tuvo lugar el miércoles 7 de julio, que su suerte estaba decidida con anterioridad: el lunes 5 de julio, muchos hombres fueron arrestados tanto en Jarput como en Mezereh y puestos en prisión; el martes a la alborada se los puso en marcha en dirección de una montaña casi deshabitada. Eran alrededor de 800, divididos en grupos de 14 personas atadas. Por la tarde llegaron a un pequeño poblado kurdo, donde pasaron la noche en las mezquitas y otros edificios. Durante este tiempo no bebieron ni comieron nada. Su dinero y la mayor parte de sus ropas les fueron arrebatados. El miércoles fueron conducidos a un valle, a una distancia de minutos. Allí se les ordenó sentarse. Entonces los gendarmes comenzaron a disparar sobre ellos, hasta que quedaron casi todos muertos. Algunos que, entre ellos, no murieron por las balas, fueron muertos a puñaladas y a golpes de bayoneta. Algunos lograron romper la cuerda que los sujetaba a sus compañeros de

sufrimiento y huir. Pero la mayor parte de éstos fue perseguida y muerta. El número de los que pudieron escapar no pasa seguramente de dos o tres. Entre los muertos se encontraba el ecónomo del colegio norteamericano. Había también entre ellos otras personas de mérito. *Jamás, ninguna acusación de ninguna clase fue dirigida contra estas personas*. Fueron arrestadas y muertas por la única razón de que el plan general del gobierno era el de liberarse de la raza armenia.

Ayer por la tarde se condujo en otra dirección a muchos centenares de hombres, aquéllos que habían sido arrestado por las autoridades civiles, y los que fueron enrolados como soldados. Todos fueron muertos del mismo modo. Deben haber llegado a un lugar situado a menos de dos horas de distancia de la ciudad. Apenas haya un poco más de calma, iré a caballo a tratar de establecer lo ocurrido con ellos.

Estos mismos acontecimientos tuvieron lugar en nuestras aldeas, de modo sistemático. Hace alrededor de dos semanas, 300 hombres de Ishnek y Habusí, dos localidades situadas a 4 ó 5 horas de distancia de aquí, fueron reunidos, conducidos a las montañas y masacrados. Este hecho parece absolutamente cierto. Muchas mujeres de otras aldeas, llegaron y nos lo contaron. Rumores parecidos llegados de otra parte circulan aquí. Parece que se tiene el plan definitivo de deshacerse de todos los armenios. Mientras tanto, después de la partida de las familias, durante los dos primeros días en que la orden fue ejecutada, se notificó que las mujeres y los niños que no tienen ningún hombre en su familia, pueden quedarse provisoriamente. Muchos creyeron entonces que lo peor había pasado. Los misioneros norteamericanos se pusieron a hacer proyectos para socorrer a las mujeres y los niños, en especial de los que habían nacido en América y traídos aquí por sus padres y de aquéllos cuyos padres habían estado ligados de cualquier modo a la misión norteamericana. Hubo muchas ocasiones, aun no disponiendo de medios suficientes, de recibir niños que llegaron aquí desde otros vilayetos, y cuyos padres murieron en camino.

Fui ayer a ver al valí para conversar con él y recibí un rechazo total. Me dijo: 'Podemos ayudar a estas personas, si queremos; pero erigir orfanatos para los niños es atribución del gobierno; no podemos emprender una obra de esa naturaleza'. Una hora después de haber dejado al valí, se hizo saber que todos los armenios que quedaban, comprendidos las mujeres y los niños, debían partir el 13 de julio. Una obra de socorro será probablemente inútil ya que todos los sobrevivientes serán muertos y las mujeres y los niños que quedan serán forzados a abrazar el Islam.

El evidente plan del gobierno es no dar oportunidad para ninguna labor educacional ni religiosa desarrollada aquí por extranjeros. Algunas mujeres armenias serán tomadas por esposas musulmanas y algunos niños crecerán como musulmanes pero a ninguno de ellos se les permitirá estar bajo influencias extranjeras. El país debe ser puramente musulmán y nada más. Algunos de los misioneros piensan que les gustaría quedarse aquí y tratar de trabajar entre musulmanes. No sólo pienso que sería peligroso para ellos hacerlo sino que no creo que les permitieran hacer nada en ese sentido. No me sorprendería si en un futuro próximo se ordenara a todos los misioneros norteamericanos que deben irse de aquí, tal como le expresé antes. Si es que no, se les prohibirá desarrollar cualquier clase de labor que será totalmente inútil para ellos permanecer aquí. Más aún, serán molestados de muchos modos por los funcionarios locales. No creo que por el momento se les autorice a reabrir ninguna escuela y es muy probable que el hospital sea clausurado. Es muy probable también que los edificios tanto de la escuela como del hospital sean confiscados por el gobierno. Parece cierto que no habrá ninguna labor que desarrollar aquí y que no se les permitirá hacer nada.

Bajo estas circunstancias, pienso que la única cosa sabia y sana para hacer es considerar el tema de salir de aquí, temporariamente al menos, apenas sea posible. Supongo que es un asunto

serio para ellos abandonar su labor, pero la situación actual es demasiado seria y creo plenamente que ya no queda para ellos nada que hacer. Probablemente no les convenga salir todos juntos, pero voy a advertirles que algunos de ellos salgan apenas sea seguro viajar. Al mismo tiempo recomiendo seriamente que la Embajada atienda los posibles problemas que el señor Peet y el Consejo tengan para salir de aquí.

No creo que ninguno de ellos se fuera ahora. De hecho, algunos son de la firme opinión de que podrían viajar de una vez con la finalidad de tratar de conseguir fondos de ayuda para esta infortunada gente. Salir ahora es casi una muerte cierta, con bandas de kurdos esperando a viajeros en todos los caminos. Le pregunté al gobernador, a pesar de ésto, si estaría bien que uno o dos de los norteamericanos saliera ahora hacia Constantinopla y de allí hacia Norteamérica y me dijo llanamente que no sería seguro. Dijo que no es cuestión de la cantidad de guardias que les diera, que sería peligroso para ellos viajar en este momento y aconsejó esperar algunas semanas. Esto confirma el temor general acerca del destino que espera a los exiliados. También indica que quizás las autoridades no quieren que le suceda ninguna desgracia a los norteamericanos. Por otro lado, el gobernador insinuó la posibilidad de que no se autorizara a los norteamericanos a salir de aquí. Algunos de ellos piensan que sabemos demasiado acerca de lo que está ocurriendo en el interior de Turquía y que las autoridades no están dispuestas a permitir que ningún norteamericano salga vivo de aquí y que lo cuente. Yo no pienso eso pero creo que la vida de cada norteamericano corre peligro aquí y que ese riesgo se está acrecentando. Si todos los misioneros llegan a poder salir a salvo me sentiré muy aliviado. No se trata solamente de que la presente situación es muy crítica, sino que están haciendo cosas que son más o menos imprudentes. Toda la colonia puede sufrir a causa de la imprudencia de una persona. Es muy natural que simpaticen con la gente entre la cual han estado trabajando y que quieran ayudarlos y protegerlos pero hay un gran peligro de que su celo vaya demasiado lejos y los haga incurrir en problemas.

Con referencia a la necesidad de fondos para la ayuda de estos exiliados, que mencioné en mis telegramas del 27 y del 28 y en mi despacho del 30 de junio, me inclino a creer que no habrá oportunidad para recaudar fondos. Parece que no va a quedar nadie a quien ayudar. Los que son deportados probablemente sean asesinados o mueran en el camino en los próximos meses y las mujeres y niños que quedaron posiblemente sean convertidos en musulmanes.

Llama mi atención, precisamente, el hecho de que la oficina postal se haya negado a librar a los norteamericanos el dinero que les fue enviado desde Erzerum y Erzingá para los exiliados que vinieron hacia acá. Es probable que el gobierno confisque ese dinero. No sé si la Embajada adoptará algunas medidas acerca de esto o no. El dinero fue girado a los norteamericanos pero se entiende que para los exiliados armenios.

Los telegramas de la Embajada Nos. 19 y 20 fueron recibidos. Vı al gobernador por [el caso de] los ciudadanos norteamericanos naturalizados y sus hijos, y por la plana consular. Dijo que no había recibido instrucciones acerca de ellos, de lo que yo le había telegrafiado esta mañana. Precisamente ahora recibí una notificación de que la plana consular y dos o tres mujeres cuyos esposos están en Norteamérica pueden permanecer aquí por ahora. Parece que no hay nada definido acerca de ellos. Estaré muy contento si estas mujeres se van apenas tengan una razonable seguridad para viajar. Espero, sin embargo, que se pueda arreglar, para los empleados del consulado, que se puedan quedar aquí permanentemente, o por lo menos mientras pueda funcionar un consulado. Sería imposible encontrar quienes ocupen su lugar.

Tengo el honor de ser, Señor
su obediente servidor

(Firma) Leslie A. Davis
Cónsul"[179]

118. DESPACHO DEL SEÑOR HENRY MORGENTHAU, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA EN CONSTANTINOPLA AL DEPARTAMENTO DE ESTADO EN WASHINGTON, FECHADO EL 11 DE JUNIO DE 1915

"Una semana antes que nada ocurriera en Baiburt, las aldeas circundantes fueron vaciadas de sus habitantes armenios. El éxodo forzoso de Baiburt tuvo lugar el 1° de junio. Todas las aldeas, como las tres cuartas partes de la ciudad, fueron evacuadas. La tercera caravana incluía de 4.000 a 5.000 personas. A los seis o siete días de la partida, todos los varones menores de 15 años fueron asesinados.

Persecuciones, acompañadas por horribles torturas, tuvieron lugar en la aldea armenia de Baghtchedjik o Bardizag (2.000 familias), en Ovadjik (600 familias), en Arslanbeg (600 familias), en Döngöl (65 familias), en Sabandjá (1.000 familias), en Ismid, etc. Los habitantes de Kurt Belené (6.000 a 7.000 familias) fueron expulsados.

En Arabkir la población armenia fue convertida al Islam, después que 2.000 varones fueron muertos".[180]

119. NOTA DEL SEÑOR ALPHONSE LEDOULX, INTÉRPRETE DE LA EMBAJADA DE FRANCIA EN CONSTANTINOPLA AL SEÑOR DELCASSÉ, MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE FRANCIA

"N. N° 30[181]

Pera, 12 de junio de 1915
(Recibido) Gabinete y Dir. Pol., 17 de julio
Martes, 8 de junio

Zeitún denominada Suleymanlí: En virtud de un *iradé* imperial publicado en el boletín oficial de esta mañana, el *kazá* de Zeitún llevará en lo sucesivo el nombre de 'Suleymanlí'.

Sabemos hoy con precisión que todos los habitantes armenios de la región de Zeitún fueron

[179] Archivos del Departamento de Estado, Washington, R.G. 59, 867.4016/122, citado en *Armenian Review*, spring 1984, volume 37, number 1, 95; Lepsius, *op. cit.*, 79; Bryce, *op. cit.*, 262.

[180] Bryce, *op. cit.*, 4.

[181] Se transcribe sólo la parte concerniente a los armenios.

expulsados de sus aldeas; unos pocos enviados a la región de Konia, otros a la de Tarso; según informes provenientes de fuente imparcial, el exilio de esta población fue efectuado en condiciones lamentables; lo abandonó todo, bienes muebles e inmuebles, que pasaron a posesión de emigrados musulmanes, según el método aplicado por las autoridades otomanas en el último mes de junio, en el litoral del mar Egeo, habitado por los griegos.

Después de haber modificado las insignias, los dirigentes de la Joven Turquía modifican igualmente y con la misma facilidad los términos geográficos".[182]

120. DECRETO DE LA GOBERNACIÓN DE TREBIZONDA, PUBLICADO EN LA CAPITAL DE LA PROVINCIA EL 13 DE JUNIO DE 1915

"Como nuestros compatriotas armenios –que constituyen una parte de las minorías otomanas, desde hace muchos años, dejándose llevar por influencias extranjeras, cuyo resultado son algunas ideas de alteración del orden, que perturban, además de su tranquilidad e intereses, la tranquilidad y quietud de sus otros compatriotas otomanos– han tenido la osadía de unirse a nuestros enemigos, nuestro gobierno, para garantizar la seguridad del Estado, la paz y tranquilidad públicas y para proteger la existencia duradera y la seguridad de la comunidad armenia, viéndose obligado a hacer un sacrificio, ha determinado adoptar medidas excepcionales, establecerlos e instalarlos, hasta la terminación de la guerra, en las provincias del interior y enviarlos a las zonas preparadas con antelación para ellos. Se comunica a todos los otomanos, de modo perentorio, que deben someterse estrictamente a las disposiciones que más abajo se prescriben:

Artículo 1. Los armenios, excepto los enfermos, están obligados a abandonar sus aldeas y barrios en el plazo de 5 días contados desde la publicación de este decreto, en forma ordenada y total, bajo la vigilancia de la gendarmería.

Artículo 2. Al ponerse en camino son libres de llevar consigo sus bienes muebles, pero tienen prohibido vender o dejar en poder de éste o aquél (*şunun bunun ianina*) sus inmuebles y bienes raíces, así como sus muebles excedentes. Siendo transitorio este alejamiento, esos bienes muebles serán ubicados en edificios seguros y sólidos y conservados bajo la guarda del gobierno. Cuando regresen les serán reintegrados. Quienes contravengan esta disposición y compren o vendan esos bienes muebles o inmuebles, y quienes acepten ser depositarios de los mismos, serán sometidos al Consejo de Guerra. Sólo será admisible vender al gobierno aquellos bienes que tengan importancia para el ejército.

Artículo 3. Se han adoptado medios para garantizar su tranquilidad en el camino, evitarles ataques y permitirles llegar en forma segura a sus residencias transitorias.

Artículo 4. Las fuerzas armadas que los acompañarán, abrirán fuego sobre quienes atenten contra la vida, los bienes o el honor de uno o de varios armenios y

[182] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 903, 53, citado por Beylerian, *op. cit.*, 41.

quienes sean detenidos serán sometidos al Consejo de Guerra para ser condenados a muerte.

Es como consecuencia de la deslealtad de los armenios que fueron adoptados estos dolorosos medios, que no tienen ninguna relación con otras nacionalidades. Éstas no pueden, de ningún modo ni forma, interferir en este asunto.

Artículo 5. Los armenios están obligados a subordinarse a estas decisiones. Si hubiera entre ellos quienes se atrevan a utilizar armas contra algún soldado o gendarme, se responderá el ataque con la fuerza de las armas, hasta ultimarlos.

Del mismo modo, las personas que se opongan a la determinación del gobierno o se nieguen a partir, y quienes se oculten aquí o allá y quienes los encubran en sus casas o les provean alimentos o aseguren su ocultamiento, serán sometidos al Consejo de Guerra y condenados a muerte.

Artículo 6. Los armenios no pueden tener armas blancas ni de fuego ni dentro ni fuera de sus casas. Toda clase de armas, revólveres, explosivos o cuchillos, deben ser entregados en su totalidad al gobierno. Habiéndose comunicado anteriormente la prohibición de portar esa clase de armas y de otras, en caso de negativa, sus dueños serán responsabilizados y castigados severamente.

Artículo 7. Los soldados y gendarmes de vigilancia están facultados a utilizar sus armas hasta dar muerte a quienes saqueen, rapten o intenten atacar o violar a los armenios en sus aldeas, barrios o en camino.

Artículo 8. Quienes tengan deudas bancarias pueden ofrecer mercaderías al Banco, en garantía de las mismas, salvo el caso en que el gobierno lo vea necesario y los reciba a cuenta de la autoridad militar, con cargo de abonar su valor. Además, debe ser verificada por el gobierno la exactitud de la deuda. Para esto se considerarán principal elemento de prueba los libros contables de los comerciantes.

Artículo 9. Los animales pequeños o grandes, que no sean factibles de ser llevados, serán comprados a cuenta del ejército.

Artículo 10. Los agentes de los *nahié*, *kazá*, *sandjak* y vilayetos por donde crucen los armenios, deben prestar su colaboración.

Djemal Azmi Bey. Gobernador"[183]

[183] Nahié (aldea), kazá (distrito), sandjak (partido, departamento), vilayeto (gobernación, provincia). Ghazarian, *op. cit.*, 75.

121. CARTA DEL SEÑOR FRANCIS H. LESLIE, VICECÓNSUL DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA EN URFA, AL AMERICAN COMMITTEE FOR ARMENIAN AND SYRIAN RELIEF, FECHADA EN URFA EL 14 DE JUNIO DE 1915

"Deseo informarle acerca de la situación aquí. Está muy mal y cada día se pone peor. Supongo que los Maynard le habrán informado acerca de las horribles cosas que ocurren en Diarbekir. Tal reino del terror comenzó también en esta ciudad. La policía registra diariamente las casas de los armenios buscando armas y, no hallando ninguna, apresa a los mejores y más honorables hombres y los encarcela: a algunos los exilia, a otros los tortura con hierros candentes para que revelen las supuestas armas ocultas. Desde hace cuatro semanas exiliaron a quince hombres y sus familias enviándolos al desierto de Rakka, a tres días de viaje hacia el Sur.

El Departamento de Gendarmería parece tener el control de todos los asuntos y el mutessarif lo apoya. Ahora están poniendo presos a cerca de cien de los mejores ciudadanos y hoy el jefe de la gendarmería citó al obispo armenio y le dijo que a menos que los armenios entreguen sus armas y denuncien a los revolucionarios, tiene orden de exiliar a toda la población de Urfa, como se hizo con la gente de Zeitún. Sabemos cómo fueron tratados éstos últimos, pues centenares de ellos fueron arrastrados a través de Urfa en su camino hacia el desierto al que fueron exiliados. Estos pobres exiliados eran en su mayoría mujeres, niños y ancianos y fueron golpeados con garrotes y apaleados[184] y latigados como si fueran animales salvajes. Sus mujeres y niñas fueron ultrajadas criminalmente todos los días, tanto por los guardias como por rufianes de cada aldea por la que pasaban ya que los primeros permitían que éstos últimos entraran en los campos de concentración de los exiliados por la noche, y hasta distribuían niñas entre los aldeanos para la noche.

Estas pobres víctimas de sus opresores, codiciadas y odiadas, preferían haber muerto a balazos en sus montañas familiares que ser arrastradas por el país de ese modo. Alrededor de dos mil cruzaron por Urfa, más muertos que vivos; muchos centenares ya habían muerto por inanición y por los maltratos del camino, y seguramente pronto todos morirían de hambre, sed o serían robados en el desierto por los árabes Anaza. Sabemos cómo son tratados porque nuestros exiliados de Urfa están en el mismo lugar y un joven médico armenio que efectuaba exámenes médicos de soldados por cuenta del gobierno, regresó y nos lo contó.

Ahora es éste el destino que espera también a los armenios de Urfa, a menos que alguien los libere. Viendo cómo fueron tratados los armenios de Zeitún, los de Urfa dijeron que nunca se someterán al exilio sino que morirían en su terruño y ¿quién puede censurarlos? Tenemos el enorme temor de que la cruel actitud persecutoria de la gendarmería al apresar, azotar y torturar a la gente conducirá a la desesperación de algunos, que resistirán y eso seguramente provocará una matanza general. Hasta la fecha, el obispo armenio y los pastores protestantes fueron los más ardientes y efectivos protectores de los jóvenes, en especial, de contenerlos, y ésto impidió cualquier erupción pero como diariamente el gobierno está apresando a los más capaces y mejores dirigentes del pueblo y encarcelándolos, quedaron muy pocos para refrenar a los otros. Los funcionarios de gobierno dijeron llanamente al obispo armenio que a menos que entreguen sus armas, los armenios serán destruídos, pero la gente teme entregar sus armas pues recuerda que en 1895 el gobierno hizo que los cristianos entregaran sus armas y apenas lo hicieron, los musulmanes cayeron sobre los cristianos y mataron a seis mil en dos días. Ahora, si el gobierno

[184] Ver en la Introducción, XIII.



hiciera que los musulmanes entregaran también sus armas, los cristianos se animarían a entregar las suyas, pero el gobierno no está retirando las armas de los musulmanes. Urfa no es un centro revolucionario y nunca lo fue. Aquí la gente fue siempre leal al gobierno y nunca resistió ni aun cuando fueron degollados como ovejas. Es muy extraño por qué el gobierno persiste en perseguir a la población que siempre le demostró lealtad. Aquí no hay ninguna organización revolucionaria; pueden haber treinta o cuarenta hombres con ideas revolucionarias, pero no hacen propaganda ni están organizados".[185]

122. INFORME DEL REVERENDO ROBERT STAPLETON, MISIONERO NORTEAMERICANO DEL AMERICAN BOARD, A CARGO DE LOS ASUNTOS NORTEAMERICANOS EN ERZERUM AL REVERENDO H. J. BUXTON[186]

"Hasta 1914 la población de Erzerum estaba entre 60.000 y 70.000, de los cuales 20.000 eran armenios.

En 1914 Tahsin bey era gobernador en Erzerum (en 1913 fue gobernador en Van).

Ante el estallido de la guerra contra Turquía (noviembre, 1914) el cónsul británico, señor Monahan, recibió su pasaporte; el cónsul ruso fue expulsado; el cónsul francés estaba ausente. Todos sus empleados e intérpretes eran armenios; éstos fueron expulsados también y enviados a Cesárea como prisioneros. Los tres empleados armenios del agregado militar de Rusia fueron ahorcados. La esposa de uno de ellos velaba, tejiendo medias y apilando cosas para la partida de su esposo, cuando le llegó la noticia, a la mañana temprano, de que había sido colgado de la horca.

En el verano de 1915, Passelt pashá era el comandante militar de Erzerum y propuso que todos los soldados armenios fueran desarmados, retirados del servicio combatiente y ubicados en cuadrillas de caminos (yol taburú). Eran hombres que habían sido alistados y, debido a las amistosas relaciones entre turcos y armenios en el distrito (en los últimos diez años), se habían presentado prontamente.

Los maestros de escuela fueron primero destinados a hospitales para cumplir labor de cocineros y enfermeros entre los heridos. Eran hombres con una buena educación y ejercieron su función con inteligencia. Entonces llegó la orden de que debían ser trasladados a cuadrillas de caminos y fueron reemplazados por hombres absolutamente incompetentes de modo que los soldados recibieron una pobre atención en el hospital.

Durante este período, hasta mayo de 1915, el servicio militar podía ser evitado por los hombres de todas las razas y lugares mediante el pago de un impuesto a la exención de 40 liras turcas.

Hasta los turcos obtenían la exención en estas condiciones y durante un período (o sea, doce meses) las condiciones fueron observadas fielmente; pero, por supuesto, la eventualidad de necesitar soldados hizo que las autoridades convocaran también a las personas eximidas. En todo

[185] Bryce, *op. cit.*, 528.

[186] La fuente no menciona fecha. El plan de deportaciones comenzó, en la ciudad de Erzerum, el 14 de junio de 1915.

caso, esta exención fue aplicada sólo a deberes militares y no significó ninguna protección para los armenios, en la crisis final.

Me las ingenié para lograr la exención de un armenio por el pago de este impuesto.

El 19 de mayo de 1915 hubo una masacre en la región que rodea a Khinis. Como los rusos avanzaron desde el Este, un gran número de kurdos huyó no pensando más que en una venganza y realizón una incursión contra los campesinos, muy distinta de las matanzas organizadas posteriores. Algunos de mis docentes, muchachos y chicas estudiantes, estaban de vacaciones en Khinis y perecieron en la masacre.

El 6 de junio los habitantes de cien aldeas de la planicie de Erzerum fueron desterrados por orden del gobierno, a las dos horas de habérseles avisado. Su número debe haber sido entre 10.000 y 15.000. De éstos, muy pocos regresaron y muy pocos llegaron a Erzindjan. Algunos buscaron refugio entre kurdos amigos (kizilbashes) pero el resto debe haber sido muerto.

Fueron escoltados por gendarmes, pero los responsables de la masacre fueron probablemente *chetteh* o *hamidiés*.

Uno de los kurdos fue encargado por el Juzgado, de matar, robar y saquear, y como consecuencia de eso exhibía un documento y se los mostraba, diciéndoles: 'Éstas son mis órdenes para hacerlo'.

No está claro quién impartió estas órdenes pero se presume que emanan del gobierno de Constantinopla.

En este tiempo llegaron órdenes definidas, por las que Tahsin bey fue notificado de que todos los armenios debían ser muertos. Tahsin se negó a ejecutar esto y, en verdad, en todo este tiempo se había resistido a maltratar a los armenios pero fue obligado *por fuerza mayor*.

El 9 de junio se dictó una orden de que toda la población civil debía abandonar Erzerum y muchos turcos y griegos también salieron (éstos últimos porque fueron obligados a hacerlo).

El cónsul de Alemania no estaba al tanto de lo que estaba ocurriendo y cablegrafió una protesta a su embajador; pero se le respondió que se quedara quieto, pues los alemanes no podían interferir en los asuntos internos de Turquía; esto es lo que me dijo y su sinceridad está sustentada por su evidente intención de ayudar a los armenios. Es un hecho establecido que, en los días siguientes, acostumbraba enviar pan en grandes bolsas a los refugiados fuera de la ciudad, transportando esas provisiones en automóviles.

La primera tanda de deportados armenios dejó Erzerum el 16 de junio debiendo dirigirse a Diabekir por Kighi. Eran en total cuarenta familias, muchas pertenecientes a la próspera comunidad mercantil.

Ante todo, después de haber partido, les sacaron su dinero 'por seguridad'. Después de un breve alto, cuando se manifestó alguna alarma, se les garantizó la total seguridad durante su viaje, y poco después de haber vuelto a ponerse en camino (en algún punto entre Kighi y Palú) fueron rodeados y tuvo lugar una masacre. Sólo un hombre y cuarenta mujeres y niños llegaron a Jarput.

La evidencia de esta matanza proviene de varias fuentes: 1) cartas de mujeres sobrevivientes; 2) pruebas de norteamericanos que estaban viviendo en Jarput al tiempo del arribo de los sobrevivientes, a quienes ayudaron; 3) testificación de un griego que cruzó el escenario de la masacre poco después de haber tenido lugar y lo describió como nauseabundo.

El 19 de junio cerca de quinientas familias armenias dejaron Erzerum, *vía* Baiburt, hacia Erzindjan; se les había concedido tiempo para los preparativos, gracia otorgada en todas las deportaciones para la ciudad misma. En Baiburt se hizo un alto y la primera parte, de alrededor de 10.000 personas, fue unida a contingentes más adelantados, elevando su número a cerca de 15.000. Una guardia de gendarmes (de 400) fue provista por el gobernador, la que extrajo su

botín de los armenios por diversos medios, licenciosa y miserablemente.

El gobernador fue a Erzindjan para comprobar su seguridad y se sabe que 15.000, aproximadamente, llegaron a Erzindjan. Hasta este punto, los caminos son bastante buenos como para permitir el transporte en carros de bueyes (arabás), pero después de Erzindjan, en vez de permitírseles seguir el camino *vía* Sivas, fueron ladeados hacia la ruta *vía* Kemagh, Eguin y Arabkir, donde habían sólo senderos. Los arabás, por lo tanto, tuvieron que ser dejados atrás, y no menos de 3.000 vehículos fueron enviados de vuelta a Erzerum con un armenio que cumplía el servicio de transporte, a quien encontré a su regreso.

En Kemagh, a doce horas de Erzindjan, se informó que los hombres fueron separados y asesinados y sus cuerpos arrojados al río. Más allá de este lugar las carretas conducían sólo mujeres, aunque según mi cálculo, de treinta familias de las que tuve noticias, diez hombres sobrevivían. Las cartas de las mujeres no dan detalles de lo que ocurrió; sólo sugieren lo que pasó con frases como: 'Mi marido y mi hijo murieron en el camino'. Las destinaciones alcanzadas por estos armenios, definidamente conocidas fueron Mosul, al Este; Rakka, al Sud; Alepo y Aintab, al Oeste. La necesidad en estos lugares era urgente. Los cónsules de Alemania en Alepo y Mosul asistieron distribuyendo fondos de ayuda que les envié a través del *Agricultural Bank* de Constantinopla, a Mesopotamia, en total cerca de 1.000 liras (turcas).

Pude distribuir antes de mi partida una suma de 700 liras (turcas), aproximadamente, recibida de Norteamérica, entre armenios pobres. Lo hice en colaboración con el obispo armenio.

Se permitió a algunos católicos romanos –frailes y monjas (armenios) que alegaron estar bajo protección austríaca– permanecer hasta noviembre de 1915, cuando dejaron Erzerum en arabás. Se sabe que llegaron a Erzindjan y probablemente a Constantinopla, a salvo, donde fueron hospedados en escuelas austríacas.

De doce a veinte familias de artesanos fueron dejadas hasta lo último, pues estaban haciendo una labor útil para el gobierno. También cincuenta yeseros que construían un club para los turcos, fueron obligados a utilizar lápidas sepulcrales del cementerio armenio. Estos yeseros fueron enviados a Erzindjan, donde los encarcelaron por unos días y después se ordenó sacarlos y fusilarlos. Cuatro, sin embargo, escaparon fingiendo estar muertos y uno de éstos me vio el 16 de febrero y me narró lo acontecido. Se cree que el destino de los artesanos fue el mismo pero no tenemos detalles, excepto que tres familias pudieron retornar.

Uno de aquellos que dejaron la ciudad en los primeros días era fotógrafo. No quiso esperar. A diez horas de Erzerum fue acorralado por cuarenta *chetteh*, desnudado y lapidado hasta morir. Mutilaron su cuerpo. A un niño le destrozaron el cráneo. De los demás, fue raptada una joven que pudo escapar varios meses después, cuando llegaron los rusos.

Treinta y cinco familias griegas permanecieron en Erzerum hasta acercarse el final. Fueron expulsadas cuando la entrada de los rusos fue inminente, mientras los turcos les decían: 'Nosotros estamos sufriendo. ¿Por qué no van a sufrir ustedes?'

Estas deportaciones se produjeron en un flujo casi constante desde el 16 de junio hasta el 28 de julio, cuando salió el obispo armenio. Se supone que fue asesinado cerca de Erzindjan".[187]

[187] Bryce, *op. cit.*, 222.

123. INFORME DEL REVERENDO ROBERT S. STAPLETON, VICECÓNSUL DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA EN ERZERUM[188]

"El gobernador respondió a mi consulta que la decisión de su gobierno no sólo apunta a la deportación de los armenios, sino, por razones militares, a la evacuación de la ciudad por toda la población, sin discriminación de razas. Esta afirmación era falsa, como lo demostraron los hechos posteriores.

El primer grupo de emigrantes, que comprendía alrededor de cuarenta familias, abandonó la ciudad el 16 de junio. Sé que de este grupo, sólo un hombre y alrededor de cuarenta mujeres llegaron a Jarput.

La gran masa de exiliados salió el 19 de junio. Formaba un largo convoy de carros, y gendarmes turcos vigilaban cada grupo.

El 28 de julio el arzobispo armenio, Smpad Sahatdjian, el arzobispo católico y el ministro protestante, por turno, fueron obligados a dejar la ciudad con la última caravana de desterrados.

No fue sino hasta septiembre que por primera vez recibí noticias de los expatriados. En particular fueron las mujeres quienes me escribieron. Me preguntaban qué les había ocurrido a sus maridos –de quienes fueron separadas y de quienes no supieron más nada–. La mayoría me comunicaba la matanza de la totalidad de sus familias. Estas mujeres fueron dirigidas hacia Serudí, Urfa, Alepo y Rakka. Los exiliados debían ser enviados a Erzindjan y Jarput. En Erzindjan todos sus medios de transporte fueron confiscados.

No sé cuál de las escenas de asesinato o sadismo elegir entre tantos innumerables horrores, para dar un panorama total del terrible martirio del pueblo armenio... Las madres fueron puestas en fila y ante sus ojos arrancaron a sus bebés las entrañas y colgaron sus cuerpos de la pared, en grupos ensangrentados, como en una carnicería. Las madres, en su agudo sufrimiento, dando alaridos de terror, fueron sacadas a golpes de látigo, mientras los cuerpos de sus bebés, todavía latiendo, fueron abandonados a los buitres".

124. SENTENCIA DE MUERTE CONTRA LOS VEINTE DIRIGENTES DEL PARTIDO HNCHAKIÁN

"En el juicio en presencia y en contumacia [de los procesados] realizado ante la Corte de Guerra, habiéndose constatado que han organizado atentados criminales para formar una Armenia independiente y autónoma, (sic) han emprendido la tarea de separar parte del territorio del Imperio azuzando a los extranjeros contra el Imperio Otomano y con este fin han convocado en distintos lugares de países extranjeros reuniones secretas y clandestinas, redactando al mismo tiempo publicaciones, provocaciones y correspondencias.

De acuerdo con las disposiciones del artículo 54 del Código Penal, han sido condenados a muerte:

1) S. Sabah-Gulian, miembro del Centro del conspirador Partido Hnchakián;

[188] Barby, Henry, *Au pays de l'epouvante–l'Arménie martyre*, Paris, 1917, 86; la fuente no menciona fecha ni destinatario, que probablemente sea la embajada de los Estados Unidos en Constantinopla. La deportación en Erzerum comenzó el 14 de junio de 1915.

2) P. Varaztad, también miembro del Centro;

3) El conocido caucasiano Mateós Sarkisian, alias *Paramaz*, alias *Hampartzum Krikor*, de Rodosto;

4) Hagop Kazazian de Varna, hijo de Muradian, alias *Murad Zakarian*;

5) Minás de Giresun, hijo de Kapriel Keshishian, alias *Sari Jachig*, de Samsun, alias *Minás*;

6) Sempad de Bitlís, hijo de Vartán Klidjian, alias *Agodir Bedrós*;

7) Vahán Boyadjian de Chimishgazak, alias *Rupén Garabedian*;

8) Doctor Bedrós, de Jarput, hijo de Benne Torós Torosian;

9) comerciante Armenag, hijo de Hampartzum;

10) zapatero Apraham, hijo de Stepán Muradian;

11) Aram de Arabkir, hijo de Garabed Achikbashian;

12) Hrant de Arabkir, hijo de Apraham Egavian y estudiante de la facultad de Medicina de Constantinopla;

13) Karekín, hijo de Arakel Boghosian;

14) Boghós de Akn, hijo de Mikael Boghosian;

15) Hagop, hijo de Ghazar Basmadjian;

16) Tovmás, hijo de Vahán Tovmasian;

17) Eremiá, hijo de Gibrianós Mananian;

18) Mgrdich, hijo de Hovhannés Eretsian;

19) Kegham, hijo de Garabed Vaniguian, alias *Vanig*;

20) Iervant, hijo de Hovhannés Topuzian, alias *Panvor*;

21) Hovhannés, hijo de Stepán Eghiazarian y

22) Karnig, hijo de Krikor Boyadjian,

cuyas sentencias de muerte han sido ratificadas por el sultán. Excepto S. Sabah-Gulian y P. Varaztad, quienes se hallan prófugos, los restantes veinte fueron ahorcados el 15 de junio, alrededor de las 3.30 de la madrugada, en la plaza del sultán Baiazid, lindera con el Ministerio de Guerra, después del cumplimiento de las formalidades legales, políticas y religiosas.

La persecución de Sabah-Gulian, presidente del Centro Hnchakian, y de Varaztad, miembro del mismo, ambos condenados y actualmente prófugos, continuará".[189]

125. ÚLTIMAS PALABRAS QUE PRONUNCIARON ALGUNOS DE LOS VEINTE DIRIGENTES DEL PARTIDO HNCHAKIAN ANTES DE SER AHORCADOS

Del *doctor Benné*:
"Pueden colgar nuestros veinte cuerpos, pero no nuestras ideas. Estén seguros que mañana, veinte millares nos seguirán, a nosotros y a nuestras ideas"

De *Iervant Topuzian*, (entregando su pañuelo al sacerdote que le administró la extremaunción):
"Reverendo Padre: entrega este seco pañuelo a mi madre y dile que nunca fue mojado por una lágrima".

[189] Diario *Ararat*, número especial.1965, 41; publicada en *Tanin*, de Constantinopla, el 17 de junio de 1915.

De *Kegham Vaniguian*:
"Mi sólida creencia es que el único y mejor camino del hombre es el camino de la lucha. Luchar por la victoria del sacrificado trabajador. Procurar la felicidad humana. En una palabra, luchar para que el hombre viva con los medios más avanzados. Esta es la finalidad última de la vida"

De *Paramaz*:
"El armenio muere gota a gota. Para no morir gota a gota, para vivir, el armenio debe morir una vez más... Allí donde las horcas se yerguen, la libertad se levanta; allí donde yacen los muertos, la resurrección se acerca. Ustedes sólo pueden colgar nuestros cuerpos: nuestras ideas –el socialismo– no. Mañana lo verán sobre el horizonte de Oriente. Mañana verán en el horizonte de Oriente la aurora de la Armenia socialista"[190]

126. INFORME DEL SEÑOR HANS VON WANGENHEIM, EMBAJADOR DE ALEMANIA EN CONSTANTINOPLA AL SEÑOR VON BETHMANN-HOLLWEG, CANCILLER DE ALEMANIA, FECHADO EL 17 DE JUNIO DE 1915

"Es evidente que la deportación de los armenios no está motivada sólo por consideraciones militares. Últimamente, el ministro de Interior, Talaat, en una conversación con el doctor Mordtmann, actualmente al servicio de la embajada imperial, declaró abiertamente que la Puerta querría aprovechar la guerra mundial para terminar radicalmente con sus enemigos internos (los cristianos nativos), sin ser molestadas por la intervención diplomática extranjera".[191]

127. TELEGRAMA DEL SEÑOR HENRY MORGENTHAU, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA EN CONSTANTINOPLA, AL SEÑOR WILLIAM JENNINGS BRYAN, SECRETARIO DE ESTADO EN WASHINGTON

"N° 778

Constantinopla, 18 de junio de 1915, 18 hs.
(Recibido) 21 de junio, 8,30 hs.

Secretaría de Estado, Washington.

El día 3 de junio transmití su comunicado N° 715 al Primer Ministro, quien expresó pesar por ser considerado personalmente responsable y rechazó el intento de los gobiernos extranjeros de intervenir en contra de los derechos soberanos del gobierno turco respecto a los ciudadanos

[190] Diario *Ararat*, número extraordinario, 1965, 41.

[191] Mandelstam, *op. cit.*, 54; Barker, Ellis, en *Quarterly Review*, abril, 1920; Naslian, *op. cit.*, I, 32.

armenios. Mientras tanto, la persecución contra los armenios se torna cada vez más violenta. Tres famosos diputados Zadjrb[192], Vart[193], Brendi[194], Zradjian, fueron arrestados. Veinte armenios fueron públicamente ahorcados con la acusación de conspirar para dividir a Turquía. Otras horcas seguirán a éstas. Mis reiterados y frecuentes esfuerzos por suavizar las perversidades han fracasado y no han logrado impedir su proceder, que intentan justificar con fundamentos de necesidad militar.

(Firmado) Morgenthau"[195]

128. TELEGRAMA DEL PASTOR JOHANNES EHMANN, DIRECTOR DEL COLEGIO ALEMÁN DE JARPUT AL SEÑOR WANGENHEIM, EMBAJADOR DE ALEMANIA EN CONSTANTINOPLA

"Jarput, 18 de junio de 1915

Los cristianos entregaron sus armas. Los políticamente inocentes forman la abrumadora mayoría. La comunidad protestante de esta ciudad está totalmente apartada y no toma parte en actividades políticas. Ruego a V.E. que interceda especialmente ante las autoridades centrales turcas para que excluyan a los políticamente inocentes y a la comunidad protestante de esta ciudad de la aparentemente probable deportación y de otros castigos.

Ehmann"[196]

129. TELEGRAMA DEL SEÑOR HANS VON WANGENHEIM, EMBAJADOR DE ALEMANIA EN CONSTANTINOPLA AL PASTOR JOHANNES EHMANN, DIRECTOR DEL COLEGIO ALEMÁN DE JARPUT

"Pera, 19 de junio de 1915

[192] Zohrab.

[193] Vartkés.

[194] Hampartzum Boyadjian.

[195] Ghazarian, *op. cit.*, 67.

[196] Boyajian, *op. cit.*, 339.

Según la información brindada por el ministerio de Interior, no se ha dispuesto deportar la población armenia de vuestra localidad.

Wangenheim"[197]

130. CARTA DEL DOCTOR F. D. SHEPARD AL SEÑOR W. STANLEY HOLLIS, CÓNSUL DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA EN BEIRUT, FECHADA EN AITAB EL 20 DE JUNIO DE 1915

"La deportación comenzó hace unas seis semanas con 180 familias de Zeitún, fecha desde la cual los habitantes de ese lugar y de las aldeas vecinas fueron deportados, así como también la mayoría de los cristianos de Albustan y muchos de Hadjin, Karsbazar, Hassan Beylí y Deurt Iol.

Las cantidades comprendidas son aproximadamente, a la fecha, 26.500. De éstos, alrededor de 5.000 fueron enviados a la región de Konia, 5.500 están en Alepo y en las ciudades y aldeas que la rodean, y el resto está en Deir-el-Zor, Rakka y varios lugares de Mesopotamia y aun en las cercanías de Bagdad.

El proceso continúa y nada se dice de hasta dónde llegará su ejecución. Las cantidades que ya salieron alcanzan, en esta región, a más de 32.000 y no hay aún exiliados de Aintab y muy pocos de Marash y Urfa.

El siguiente es el texto de la orden de gobierno, referida al caso: '. . . Art. 2º: Los comandantes de ejército, y de cuerpos y divisiones independientes de las fuerzas armadas pueden, en caso de necesidad militar o en caso de sospecha de espionaje o traición, exiliar, individualmente o en masa, a los habitantes de aldeas o ciudades e instalarlos en otros lugares'.

Las órdenes de los comandantes pueden haber sido razonablemente humanas pero su ejecución fue en su mayor parte, innecesariamente rigurosa y en muchos casos acompañada por horrible brutalidad hacia mujeres y niños, hacia enfermos y ancianos. Las aldeas fueron deportadas avisándoles con una hora de anticipación, sin oportunidad de prepararse para el viaje, ni aun, en algunos casos, de reunirse con los miembros dispersos de la familia, por lo cual niños pequeños quedaron atrás. En la aldea montañesa de Gueben las mujeres estaban en la fuente, lavando, y fueron obligadas a dejar sus ropas mojadas en el agua y a ponerse en camino descalzas y a medio vestir, tal como estaban. En algunos casos pudieron llevar parte de su escaso mobiliario del hogar o implementos de agricultura, pero a la mayor parte no se le permitió llevar nada ni venderlo, aunque hubiera tiempo para hacerlo.

En Hadjin, la gente hábil que había preparado comidas y colchones para el viaje fue obligada a dejarlo todo en la calle y después sufrió el hambre.

En muchos casos los hombres (los de edad militar estaban en el ejército), fueron atados fuertemente unos a otros con sogas o cadenas. Mujeres con pequeños niños en sus brazos o en los últimos días de embarazo, fueron expulsadas a fuerza de látigo, como ganado. Conocí tres casos en que las mujeres fueron puestas en camino y al ser empujadas brutalmente por el centinela, murieron de hemorragias. También sé de un caso en que el gendarme encargado fue humano y concedió a la pobre mujer varias horas de descanso y después le procuró un carro para el viaje.

[197] Boyajian, *op. cit.*, 339.

Algunas mujeres se volvieron tan completamente consumidas por la fatiga y desesperanzadas que dejaron sus niños en el camino. Muchas mujeres y niñas fueron ultrajadas. En un lugar el comandante de gendarmería dijo abiertamente a los hombres a quienes asignó un gran contingente, que eran libres de hacer lo que quisieran con las mujeres y las jóvenes.

En cuanto a las provisiones hay una gran diversidad entre los diferentes lugares. En algunos, el gobierno lo alimentó; en otros, permitió a los habitantes que les proveyeran; en otros no tenían nada de comer y se prohibió que los demás les dieran. Hay mucha hambre, sed y enfermedad y verdadera inanición y muerte.

Esta gente es dispersada en pequeñas unidades, tres o cuatro familias en cada lugar, entre la población de diferente raza y religión y que habla distinto idioma. Hablo de ellos como si fueran familias completas, pero cuatro quintas partes eran mujeres y niños y los hombres que quedaban, en su mayor parte, eran ancianos o incapaces.

Si no se encuentran medios de auxiliarlos en los próximos meses, hasta que se radiquen en sus nuevos establecimientos, dos tercios o tres cuartos de ellos morirán de inanición y enfermedad".[198]

131. TELEGRAMA DEL PASTOR JOHANNES EHMANN, DIRECTOR DEL COLEGIO ALEMÁN DE JARPUT AL SEÑOR HANS VON WANGENHEIM, EMBAJADOR DE ALEMANIA EN CONSTANTINOPLA

"Jarput, 25 de junio de 1915

Estoy profundamente agradecido por vuestro telegrama del 19 de junio. Pero la situación y el estado de los asuntos aquí demuestra lo contrario. La situación es desesperante. Ratifico y reitero enteramente el contenido de mi telegrama del 18 de junio y repito mi humilde petición.

Ehmann"[199]

132. CARTA DEL ESCRITOR ARMENIO ADOM IARDJANIAN (SIAMANTÓ) A VAHAN IARDJANIAN

"Aiásh, martes 26 de junio de 1915

Querido hermano, muy amado Vahan:

Recibí tus dos queridas, fraternales, íntimas cartas. Por nuestra madre y las cartas de ustedes entiendo que han salido de nuestra casa, lo cual me alegró. Todos los jueves y viernes, es

[198] Bryce, *op. cit.*, 472; Archivos del Departamento de Estado, Washington, R.G., 59, 867.4016/97, citado por *Armenian Review*, spring 1984, volume 37, number 1, 92.

[199] Boyajian, *op. cit.*, 339.

decir, en tu tiempo libre, no dejes de ir a ver a mi madre, ya que necesita consuelo. La visita de ustedes la alegrará. Ya les informé que me llegaron las ropas. Si llegara a tener necesidad de algo, les escribiré. Debo decirles que no adeudo cinco liras de oro a la persona que desea enviarme esa suma. No tengo necesidad de dinero. Recomiéndenles que no me envíen, ya que aun si me lo envían, lo devolveré, pues vivo de dinero que pedí prestado al Patriarcado. Ya una vez les escribí acerca de esto. No recibí una carta larga de mi hermana Zabel y si recibí algo breve, quisiera recibir una más.

En la última carta escribí y decía que soy inocente y que no me encuentro en ninguna falta, ni siquiera mínima y que seré puesto en libertad. Estoy de acuerdo contigo, pues un gobierno justo debe poner en libertad a las personas inocentes como yo; si además se hace algo y se insiste por parte de ustedes, en poco tiempo mereceré la alegría de abrazarlos y de besar personalmente las manos de mi madrecita.

Si ustedes pueden escribir, remitan a la dirección de su centro.

Vuestro hermano

Adom Iardjanian"[200]

133. DECLARACIÓN DE LA SEÑORITA GAGE, CIUDADANA NORTEAMERICANA, VIAJERA A TRAVÉS DE TURQUÍA, A LA EMBAJADA DE LOS ESTADOS UNIDOS EN CONSTANTINOPLA, REGISTRADA EN EL DEPARTAMENTO DE ESTADO EN WASHINGTON[201]

"La enemistad entre armenios y turcos es de muy larga data. La nación armenia es la única entre los pueblos conquistados por los turcos, que no sucumbió ante la exigencia del gobierno turco de que abjurara de su religión y se convirtiera en musulmana. Cuando las relaciones entre las dos naciones se distendieron después de muchas guerras, se otorgó a los armenios la libertad religiosa pero junto con esa libertad se les aplicaron muchas medidas opresivas que fueron muy difíciles de soportar. Los armenios, a través de los siglos, fueron eximidos del servicio militar; en su reemplazo, cada integrante varón de las familias armenias pagaba una pequeña tasa. La liberación del servicio militar permitía a los jóvenes desarrollar su actividad comercial.

Es una nación de grandes comerciantes. Comercian con facilidad y son perspicaces en toda relación financiera. Como consecuencia, cuando los Jóvenes Turcos volvían de su servicio militar, comprobaban que en las grandes ciudades los jóvenes armenios dominaban todas las oportunidades comerciales. Los soldados se sentían con derecho a saquear a estas infortunadas personas y esto ocurrió del modo más sistemático durante siglos.

Cuando advino el *Hurriet*, el privilegio del servicio militar fue reconocido a los armenios y fue anunciado en muchas reuniones públicas que la fraternidad entre armenios y turcos era completa.

[200] Revista *Echmiadzin*, abril, 1965, 50.

[201] La fuente no menciona fecha ni datos de registro en el Departamento de Estado en Washington. La deportación de los armenios de Marsovan comenzó el 26 de junio de 1915.

Antes de esa época, los armenios no podían portar armas, pero el Comité Unión y Progreso les aconsejó que portaran armas, como los turcos lo habían hecho durante años. Existían entre los armenios las que se denominaban 'Sociedades Nacionales'. Estas sociedades eran de mayor o menor carácter revolucionario y nihilista, pero también preconizaban el desarrollo y la instrucción del pueblo armenio, y desde el *Hurriet*, su propaganda revolucionaria fue muy aminorada. Pero eran estas sociedades las que proveían de armas a quienes pudieran pagarlas y el gobierno turco las acusó también de ocultar bombas en varias ciudades y retener armas, que serían utilizadas contra el gobierno turco cuando la oportunidad se presentara.

En muchas ciudades tales bombas se hallaron ocultas. Es muy difícil demostrar la verdad de las afirmaciones políticas formuladas por cualquier Partido en Turquía, pero es verdad que estas sociedades revolucionarias tenían, en algunos centros, bombas ocultas para defensa del pueblo. Si sus planes incluían una determinada insurrección o no, no lo sé; si así fuera, eran muy inadecuados.

La historia de los armenios en Turquía no se limitó a estar expuestos a grandes pérdidas financieras, sino que a intervalos de alrededor de 20 años, los turcos perpetraron contra ellos mayores o menores matanzas. En las ciudades limítrofes raptaron sus hijas, sus rebaños quedaron a merced de los kurdos, sus casas fueron usurpadas por cualquier *sheij* que quisiera hacerlo y nunca se les reconoció justicia ante los tribunales.

Con esta historia en su pasado, no sorprende que no confiaran en las promesas de fraternidad del Partido Unión y Progreso y sus armas tienen fácil explicación como medio de protección contra ataques turcos si se desatara una matanza.

Cuando Turquía entró en esta guerrra, los armenios fueron conscriptos con los turcos, pero una gran cantidad de personas no tenía dinero para pagar las 40 liras que las exceptuara del servicio militar. En Marsovan, de los 5.000 soldados enviados al frente, 4.000 eran turcos y 1.000 armenios, mientras la proporción de turcos y armenios en la población estaba equiparada. Eso significa, por supuesto, que quedaron allí muchos más hombres armenios, que turcos. Los turcos pretendían que ésto era una amenaza contra la seguridad de la ciudad y también del país. Comenzaron a oprimir a los armenios requisándoles grandes cantidades de ropas para vestir al ejército, y de alimentos. Sus negocios fueron prácticamente vaciados de todo cuanto pudiera ser utilizado por el ejército. Caballos, carros, asnos fueron desapoderados y no se les pagó nada; les entregaron un pagaré, carente de valor.

Aproximadamente ocho meses después de declarada la guerra, se informó a los armenios, que debían entregar sus armas. La razón que se dio por esto fue que habían quedado más armenios que turcos en el país y que esa nacionalidad era conocida como revolucionaria. Esta perturbación política fue anticipada por el gobierno, el cual no estaba en condiciones de afrontar una revolución inter-racial.

En otras épocas, antes de una matanza, las armas eran quitadas a los armenios, de modo que cuando se impartió esta orden, un gran temor se apoderó de la población. El gobierno prometió pública y privadamente que ningún daño sobrevendría a los armenios y que ésta era sólo una medida de guerra, en legítima defensa de la nación. Los armenios, sin embargo, entregaron sus armas con repugnancia y muy lentamente.

Pero repentinamente, una noche, un grupo de cerca de 20 hombres fue arrestado y, después de uno o dos días de arresto, remitido a Sivas, sede del gobernador de la provincia. Esto fue seguido inmediatamente por el encarcelamiento de otros dirigentes armenios de la ciudad. Estos hombres fueron torturados con crueldad. Mientras tanto, lo que ocurría en Marsovan se duplicaba en otras ciudades. Vi algunos de estos hombres que fueron liberados después de haber quedado exhaustos por la tortura. Habían sido arrojados en un calabozo, sin darles alimento,

después azotados en las espaldas y apaleados en las plantas de sus pies y, cuando la carne quedó sensibilizada, derramaron sobre ellos agua hirviendo y fueron apaleados nuevamente[202] –todo ésto para que revelaran el lugar de ocultamiento de las armas–. Cuando no hablaron, fueron puestos de rodillas y sus brazos y piernas atados; llenaron sus bocas con excremento y derramaron sobre ellos toda clase de indignidades. Algunos murieron en el proceso; muchos enloquecieron. Les arrancaron los ojos y las uñas. A algunos los dejaron irse, si hubieran confesado cualquier cosa que satisficiera al gobierno o no, pero muchos otros desaparecieron para siempre. Este tipo de inquisición comenzó à fines de junio.

Encontraron algunas bombas en un campo y se pretendió que habían estado ocultas en casas de la ciudad y que, por miedo, fueron trasladadas a ese campo, donde pronto las encontró el gobierno. Los misioneros recurrieron ante el gobierno, pidiéndoles que se formara una comisión de las diferentes comunidades armenias –católica, gregoriana y protestante– para recolectar las armas. El gobierno autorizó ésto y prometió nuevamente que no se crearían problemas a los armenios si entregaban sus armas. Dijo a la comisión cuántos fusiles debían ser entregados por la ciudad y manifestó saber quiénes los tenían. Representantes de la comisión hablaron con la gente en los templos y prometieron que si entregaban sus armas no se darían a conocer sus nombres al gobierno. La cantidad de fusiles requerida fue pronto recolectada, pero, casi inmediatamente, fue impartida la orden de deportación.

Primero llevaron los hombres, generalmente de sus casas, por la noche, y los encarcelaron en galpones vacíos. Eran alrededor de 400 hombres. A la mañana siguiente notificaron a sus familias que serían deportados y que, si deseaban, podían proveerles de ropas y alimentos. De modo que las mujeres llevaron provisiones a sus maridos, creyendo que así los ayudaban a satisfacer las necesidades de un largo viaje. Vendieron cuanto pudieron para reunir dinero para los hombres. Después de unos pocos días, los hombres fueron exiliados. Los sacaron por la noche, atados de a cuatro, cincuenta por noche. Los cuarteles eran constantemente llenados con reclutados de la ciudad. No sé qué ocurrió con estos hombres, pero sé que a seis horas de distancia hay largos fosos y profundas excavaciones llenas de cuerpos de armenios. Sus ropas les fueron quitadas, así como las provisiones que las mujeres prepararon tan patéticamente, y todo su dinero.

Funcionarios del gobierno dijeron a nuestros amigos que la cantidad oficial de hombres muertos de Marsovan superó los 1.300. En Turquía a la gente le gusta contar cuentos y entonces puede ser que eso no sea cierto.

El 4 de julio llegó la orden de deportación de las mujeres. Se esperaba que se les permitiera quedarse. Al mismo tiempo, se anunció públicamente que la gente podía salvarse convirtiéndose en musulmana. Grandes cantidades, se dice que 1.000 familias, presentaron solicitudes al gobierno. Sólo fue aceptada una pequeña cantidad de estas peticiones; el resto de las mujeres y niños fue rápidamente expulsado.

El gobierno proveyó carros de bueyes y en algunos casos carretas, pero la gente tenía que pagar el alquiler del transporte; si no lo hacía, debía caminar. Algunas personas pudieron conseguir asnos, pero, por cierto, los pobres fueron a pie. Era difícil conseguir carretas y carros, de modo que la gente no fue expulsada inmediatamente. El gobierno inventarió las casas de aquellos que debían ir en cada contingente y les informó con dos o tres días de anticipación.

A veces fueron llevados en tandas de trescientos o cuatrocientos, a un monasterio, distante a una hora de la ciudad. Allí quedaron encerradas y los hombres y mujeres turcos vinieron para llevarse las niñas a las que podían convencer de convertirse en musulmanas y vivir en sus

[202] Ver en la Introducción, XIII.

harenes. Se les dijo que era el único modo de salvar sus vidas, asegurándoles una y otra y otra vez que si no eran asesinadas por los gendarmes o por nómades salvajes, morirían por las privaciones durante el viaje.

Los misioneros de Marsovan fueron autorizados a llevar a sus establecimientos las personas que pertenecieran a sus instituciones, las familias de sus profesores y ordenanzas y muchas jóvenes alumnas del colegio. Era tiempo de vacaciones y se había abierto una escuela de verano para las pupilas que no podían ir a sus casas a causa de la guerra; la mayoría de las alumnas de la ciudad, que vivía en sus propias casas, fue autorizada a inscribirse como pupilas.

El gobierno pronto manifestó que debía barrer con los establecimientos. Algunos profesores fueron arrestados y encarcelados, pero, mediante un arreglo en dinero con el gobierno, sus amigos pudieron obtener su liberación. Pronto se supo que los armenios de la ciudad habían comenzado a ofrecer grandes sumas de dinero a cambio de su protección y de autorización para quedarse. Los ofrecimientos fueron aceptados. Las mujeres entegaron sus joyas a las esposas de los funcionarios de gobierno y obtuvieron promesas de que no serían deportadas aunque en todos los casos fueron obligadas a hacerse musulmanas. Los misioneros intentaron, por todos los medios posibles, de convencer al gobierno que permitiera a su gente, en total 350 aproximadamente, permanecer en sus establecimientos.

La embajada norteamericana gestionó la autorización de los ministros de Guerra e Interior para que esas personas fueran protegidas. Pero esas autorizaciones no fueron reconocidas por el gobierno local y, el 10 de agosto, los profesores y empleados fueron expulsados en carros de bueyes –alrededor de 173 en total–. Las enfermeras del hospital y los enfermos más graves, junto con la gente de la escuela de mujeres no fue expulsada en esta partida, pero tuvieron que salir el 12 de agosto. El informe de la señorita Willard y mi viaje a Sivas para obtener del gobernador autorización para que estas niñas regresaran, fue ya presentado ante esta embajada. Los Profesores y ordenanzas viajaron juntos hasta Zileh, cerca de una semana de viaje en carros de bueyes, sobre las montañas. Aquí los hombres fueron atados unos a otros, hombro con hombro, en grupos de cuatro y tuvieron que marchar. Sus esposas, con angustia, tuvieron que ir solas. Cuando estas mujeres llegaron al alto paso montañoso de Chamli Bel, los circasianos acometieron sobre ellas y las saquearon de vestimentas y ropa blanca así como de todo el oro que poseían.

Esta gente y toda la que salió de Marsovan y sin duda de todo el vilayeto de Sivas, viajaron hacia el Este hasta la aldea de Sarí Kishlá. Aquí todos los vehículos en los que viajaban les fueron arrebatados y se vieron obligados a encontrar cómo sustituirlos. Los cocheros pidieron precios exorbitantes por sus carros; los carreros de carretas de bueyes cuadrupicaron sus precios y mucha gente se vio imposibilitada de hallar cualquier medio, excepto el de ir a pie. Fueron empujados hacia el Este, a Kirk Göz, una pequeña aldea distante a seis horas de Malatiá, sobre la ribera del río Eufrates.

Allí, otra vez, les quitaron sus vehículos y no pudieron cruzar el río sin pagar grandes sumas de dinero. Muchos, muchísimos, murieron allí, y se dice que muchos fueron arrojados al río. Desde este punto se dirigieron hacia el Sud, sobre los montes Tauros y se recibieron noticias de unos pocos de ellos en Surudj y Alepo.

Es extraño que uno pueda vivir permanentemente en Asia Menor y vea muy pocos de los crímenes que se cometen. Uno viaja a través del país y siente el silencio mortal de una situación rodeada de crimen y frente al cual está siempre protegido.

Acababa de llegar a Constantinopla procedente de Marsovan tras cinco días de viaje en carreta. Después de esperar una semana en Ankara conseguí ganar un día por el ferrocarril de Eskí Shehir, donde uno debe esperar dos días. Y finalmente, en un retardado tren, sin luz ni

estufas en primera clase, llegué al día siguiente a Constantinopla.

Vine sola con un sirviente tártaro. Un exiliado inglés, que se dedicó durante muchos años al comercio en este país, me acompañó e hizo parte del camino hacia su casa. Los prisioneros ingleses eran tratados muy bien. Este hombre, después de haber sido exiliado por más de diez meses, había sido liberado. Se encuentran prisioneros ingleses por todas partes. Hallé varios en Chorum; les dejan tener casa y sirvientes, son tratados con amabilidad, en especial aquellos que saben hablar en turco. Van y vienen por el campo y hasta pueden ir de caza si lo desean y sólo se ven limitados por la noche, en virtud de una ley por la que deben estar en sus casas después de las 20 horas. Los misioneros norteamericanos les proveen de lecturas y actúan como agentes distribuidores del dinero que les llega a través de la embajada norteamericana. Llenan de alabanza a la embajada de los Estados Unidos por su generosidad y sus cuidados.

Algunos de estos hombres fueron sacados por la noche de Ankara Este[203]. Cuando partieron de Ankara, no podían comprender por qué se los llevaron por la noche; pero cuando en la total oscuridad cruzaron el puente sobre el río más allá de Iozgad, y por una hora se vieron sofocados por el olor que les llegaba de carne en descomposición, comprendieron por qué no se les permitió pasar a la luz del día. La gente dice que las montañas alrededor de Asi Iozgad son un cementerio; no pude ver evidencias que lo probaran, excepto unos sospechosos montículos de tierra y piedras que me parecieron levantados sobre fosos.

En Ankara supe que los curtidores y los carniceros de la ciudad habían sido convocados en Asi Iozgat y que les fue encomendada la matanza de armenios. La cuchilla de los curtidores es circular, mientras que la de los carniceros es una pequeña hacha y mataron a la gente utilizando las herramientas en cuyo uso eran los más diestros.

Estas historias son demasiado terribles para ser repetidas.

El presidente del Banco Otomano mostró documentos bancarios manchados de sangre y con señales de golpes de puñal con manchas rodeando el agujero, y algunas gotas, que evidentemente cayeron de las ropas de personas que fueron asesinadas y que fueron depositados en las cuentas corrientes del Banco por funcionarios turcos.

Un relato interesante fue narrado por los católicos de Ankara. Cuando la gente era deportada de Ankara, corrió el rumor de que los católicos serían exceptuados. Pero no fue corroborado y el gobierno no lo reconoció. Así que los católicos fueron reunidos en la estación y expulsados. Muchos de los hombres habían sido remitidos antes, por separado, pero ésta era una segunda partida, muy numerosa. Creo que también incluía mujeres. Llegaron a esta ciudad, Asi Iozgat, y la gente estaba allí preparada para matarlos. Los sacerdotes pidieron diez minutos para rezar y para impartirles los sacramentos. Los diez minutos fueron concedidos y la multitud estaba arrodillada en oración, cuando repentinamente llegó un hombre a caballo agitando un papel y gritando: '¡Les dieron la libertad! ¡Les dieron la libertad! ¡No los matarán!' Los funcionarios no los mandaron de vuelta, pero salvaron sus vidas y fueron enviados hacia el Sud.

El privilegio que fue obtenido a través de las embajadas austríaca y norteamericana para que los católicos y los protestantes fueran exceptuados de la deportación fue respetado fielmente en unos casos pero no en otros. Yo estaba en Sivas con nuestros niños de la escuela de Marsovan, cuando la rica aldea de Perknik fue deportada en su totalidad y del modo más rudo. Era una aldea totalmente católica de quizás unas mil casas. Tenían hermosos caballos y grandes rebaños de ovejas. Los rebaños y los caballos fueron enviados a la ciudad y la gente fue literalmente conducida a golpes de látigo. Cuando se formuló un planteo a los funcionarios de que eso no

[203] La deportación masiva de Ankara se inició el 30 de agosto de 1915.

podía hacerse porque eran católicos y habían sido particularmente leales al gobierno en todo momento, la respuesta fue que la política había cambiado y que Italia había entrado en la guerra cuando esta orden llegó de Constantinopla.

En Ankara encontré muchas mujeres y niños católicos que habían quedado, pero todos se habían islamizado. Las mujeres y niños protestantes también estaban allí pues los hombres prácticamente habían sido llevados todos. De algunos se tuvo noticia en Osmanieh.

En Sungurlu, a tres días de viaje de Marsovan, visité la comunidad protestante después de haber llegado por la tarde. La historia fue triste. Habían sido amenazados de que serían deportados con los otros armenios de la ciudad, pero una maestra de la Escuela de Mujeres de Marsovan, que se había ido de vacaciones, suplicó al *kaimakam* por los protestantes. El *kaimakam* dijo que no tenía órdenes, pero que telegrafiaría a Constantinopla y vería qué órdenes hay. Mientras, fueron llevados a un *khan*[204] y las familias rudamente dispersadas.

Por esa causa, la comunidad protestante procuró reunirse y, en cuerpo, formuló una petición al gobierno por su salvaguarda, expresando que sabían que era intención del gobierno de Constantinopla que los protestantes fueran salvados. Por fin el *kaimakam* cedió ante esta solicitud y los mandó de vuelta a sus casas; los gregorianos habían sido expulsados de la ciudad y de algunas fuentes fidedignas supe que ninguno de ellos quedó vivo más allá de Iozgat. Estos protestantes y las familias de algunos soldados armenios permanecieron en Sungurlu por unas semanas, pero después todos fueron expulsados y llevados a diferentes aldeas. Otra vez las familias fueron fragmentadas y sufrieron grandes privaciones porque los aldeanos turcos tenían miedo de ayudarlos. Sin embargo, después de dos semanas de ausencia de la ciudad, se les permitió regresar a sus casas. Una gran familia, de las influyentes, fue seleccionada y obligada a aceptar el Islam. A esta familia pertenecía la maestra que se había preocupado por salvarlos.

Es sabido que el 29 de agosto llegó de Constantinopla una orden dirigida a todos los vilayetos, disponiendo la suspensión de la deportación de los armenios, pero la deportación continuó. Sólo cuatro semanas antes de salir de Marsovan expulsaron un contingente de jóvenes esposas con sus pequeños hijos que se habían convertido en musulmanas. La orden llegó de modo particular no al gobernador sino a la policía, de que las mujeres que tenían varones, aunque fueran bebés, debían ser deportadas con sus hijos. De esta clase habían, quizás, trescientas o cuatrocientas en la ciudad y se preparaban carretas de carga para el viaje. No se preanunció la medida a la gente; sencillamente, los carros de bueyes fueron detenidos en las puertas de sus casas por la mañana. No pudieron prepararse de modo alguno y las mujeres, en especial las suegras (que tienen gran predicamento en este país) estaban muy encolerizadas. Fueron al gobernador a decirle: 'Vea, dimos nuestros collares de perlas a su esposa para salvar nuestras vidas; pagamos cien liras para ser salvadas; nos hicimos musulmanas. Vendimos nuestras almas y les entregamos nuestro dinero y ahora Ud. dispone de nosotras. ¡No iremos!' Una mujer se paró sobre su carro y declamó todas las oraciones islámicas que había aprendido, para demostrar que era musulmana. Era un momento de extravío general. Pero ellos prendieron rudamente a las mujeres –en muchos casos las ataron a los carros– y las llevaron al monasterio armenio. Allí quedaron presas, pero después de muchas solicitudes se les permitió enviar a la ciudad un representante de cada familia para preparar alimentos y traer dinero para el viaje. Vendieron sus efectos personales y de este modo se aprovisionaron. Todo este contingente fue asesinado en las montañas, sobre el otro lado del llano de la ciudad. Se hallaron sus partidas de nacimiento y el entierro de los cuerpos era tan burdo que los cadáveres de las criaturitas

204 *Khan*, posada.

quedaron yacentes en el suelo y los brazos y piernas tirados en zanjas. Relatos de este tipo pueden, por supuesto, verse repetidos por todas partes del país, pero sólo narro las cosas de las que puedo testificar personalmente.

Se cuentan muchos relatos de extraordinario coraje de la gente expulsada. En Samsun[205] no se autorizó a uno de los protestantes más prominentes del lugar, ir con la multitud enviada en primer término. El gobernador se llegó hasta él y le dijo: 'Usted es un hombre; un verdadero hombre; no queremos perderlo. Diga ahora mismo que quiere ser turco y su vida y su familia serán salvados.' El hombre contestó: 'Pero yo no puedo decir una cosa de la que no estoy convencido. No creo en la religión musulmana; Ud. debe educarme'. Entonces le enviaron instructores y varios días después un funcionario le preguntó: '¿Está ahora convencido?' Pasaron dos semanas y la paciencia de los funcionarios llegó a su límite, pues el hombre decía constantemente: 'No, no puedo ver lo que Uds. ven y no puedo aceptar lo que no comprendo'. Así que detuvieron los carros de bueyes ante su puerta y desalojaron a su familia. La esposa era una distinguida señora y tenía dos hijas cultas. Les ofrecieron ingresar en harenes, pero replicaron: 'No, no podemos negar a Nuestro Señor. Iremos con nuestro padre".

La comunidad protestante de esta ciudad fue exiliada en conjunto, encabezada con bravura por el Pastor. Supimos de ellos cerca de Sari Kishlá, pero les habían sacado los hombres y las mujeres habían sido saqueadas.

En una aldea montañesa había una joven que se hizo famosa. Aquí, como en todas partes, los hombres fueron sacados durante la noche y asesinados de modo deleznable. Entonces la multitud de mujeres y niños fue enviada pero una gran cantidad de jóvenes y mujeres recién casadas fue retenida. Esta joven, que había sido alumna de la escuela de Marsovan fue enviada ante la presencia conjunta del gobernador, del juez y del Consejo, quienes le dijeron: 'Tu padre murió, tus hermanos murieron y todos tus parientes se fueron, pero te retuvimos porque no queremos que sufras. Sé ahora una buena joven turca y vivirás cómoda y feliz'. Se cuenta que los miró un rato en los rostro y les respondió: 'Mi padre no murió, mis hermanos no murieron; es verdad que Uds. los mataron, pero viven en el Cielo. Viviré junto a ellos. Nunca haré lo que traicione mi conciencia. Y en cuanto al matrimonio, sé que una mujer no debe casarse con un hombre al que no ama. Es parte de nuestra religión. ¿Cómo puedo amar a un hombre que proviene de un pueblo que hace tan poco asesinó a mis seres queridos? Si lo hiciera no sería ni una buena cristiana ni una buena turca. Hagan de mí lo que quieran'. Fue expulsada, junto a las otras, hacia la tierra sin esperanza. Muchas historias como ésta se repiten.

La cantidad de armenios de Turquía es estimada en forma variable entre un millón y medio y dos millones y medio. La mayor parte de la gente que conoce bien este país, piensa que no quedaron más de quinientos mil. Esta, sin embargo, es una estimación escasa, porque hay miles que quedaron en las ciudades, convertidos en musulmanes. pero esta 'conversión' es reconocida tanto por los cristianos como por los musulmanes como un asunto transitorio. Hay también muchos ocultos, en especial en aldeas griegas y en los distritos montañosos. En años anteriores, después de las matanzas, la gente surgía de los más inesperados barrios y espero que ésto ocurra otra vez en este caso. Los que quedaron, sin embargo, fueron despojados de todo su patrimonio como nunca se había hecho antes. Las mejores casas fueron inmediatamente ocupadas por funcionarios turcos. El moblaje fue sacado para revestir las casas de los funcionarios y de edificios públicos. La disposición del resto de los bienes varió según los lugares.

En Marsovan, el mejor mobiliario fue atesorado en las iglesias gregorianas para ser dispuesto por la comisión constituída por el gobierno. No obstante, casi todo lo de valor está

[205] La deportación comenzó en Samsún el 27 de junio de 1915.

desapareciendo paulatinamente. Las cosas más comunes son arrojadas en una plaza vacía y vendidas o subastadas.

Marsovan es una ciudad de tejedores y el equipamiento de los telares estaba en la plaza pública cuando me iba, arruinado por la lluvia y el barro.

Por más que pueda hablarse de las intenciones revolucionarias del pueblo armenio, una nación rebelde no puede ser exterminada por su gobierno sino combatida en lucha limpia y aquéllos de nosotros que amábamos a los turcos, creemos que, en último término, la acción de un gobierno que podía haber sido respetado, los agravia más a ellos por esta gran culpa que en el sufrimiento de sus infortunados súbditos".[206]

134. DECLARACION DEL DOCTOR WHITE, DIRECTOR DEL ANATOLIA COLLEGE DE MARSOVAN AL AMERICAN COMMITEE FOR ARMENIAN AND SYRIAN RELIEF[207]

"El problema de los armenios comenzó, como para las demás nacionalidades, con el reclutamiento de soldados. El gobierno barrió con todos los hombres posibles para el servicio militar. Centenares de productores marcharon, dejando sus esposas e hijos sin medios de sostenimiento. en muchos casos entregaron hasta la última moneda para equipar al soldado que partía, quedando la familia en lamentable condición. Una cantidad de armenios estaba en buena situación y pagó el rescate para eximir del alistamiento. Una gran cantidad huyó hacia todas las direcciones, de modo que quedaron más armenios que turcos en la ciudad una vez que los soldados se fueron. Esto volvió al gobierno suspicaz y temeroso. El descubrimiento de complots contra el gobierno en otros lugares se agregó a ese sentimiento.

Los problemas de los armenios en particular comenzaron a principios de mayo. A medianoche, alrededor de veinte de los dirigentes de los partidos políticos armenios, fueron arrestados y enviados donde desde siempre eran encarcelados. En junio el gobierno comenzó la búsqueda de armas. Algunos armenios fueron apresados y mediante torturas les extrajeron confesiones de que los armenios poseían una gran cantidad de armas. Comenzó una segunda requisitoria. El apaleo[208] fue aplicado frecuentemente, así como torturas con fuego (en algunos casos les arrancaron los ojos). Entregaron muchos rifles, pero no todos. La gente temía que, si entregaba las armas, sería masacrada como en 1895[209]. Las armas habían sido traídas después de la proclamación de la Constitución[210], con autorización del gobierno y sólo para la autodefensa. La tortura continuó y bajo su influencia, los hechos se sucedieron uno tras otro. Bajo la tensión nerviosa y los sufrimientos, se dijeron muchas cosas infundadas. Los que aplicaban las torturas

[206] Bryce, *op. cit.*, 349, 354 y 385.

[207] La fuente no menciona fecha; la deportación de Marsovan comenzó el 26 de junio de 1915.

[208] Ver en la Introducción, XIII.

[209] Ver Ohanian, *op. cit.*, T. I, Capítulo XI.

[210] Idem, *ibid.*, T. II, 139.

decían a sus víctimas lo que querían que confesaran y las castigaban hasta que lo hacían. El mecánico del colegio había construido una bala de atletismo y fue castigado para que afirmara que se fabricaban bombas en el colegio. Fueron descubiertas algunas bombas en el cementerio armenio, que despertaron la furia de los turcos. Se sabía que probablemente esas bombas estaban enterradas desde los días de Abdul Hamid.

El sábado 26 de junio, alrededor de las 13 horas, los gendarmes cayeron sobre la ciudad, apresando a todos los armenios varones que encontraban –viejos y jóvenes, ricos y pobres, enfermos y sanos–. En algunos casos irrumpieron en las casas y sacaron a los enfermos de sus lechos. Fueron encarcelados en cuarteles y en los días siguientes los enviaron a Amasia por tandas de treinta a ciento cincuenta hombres.

Los remitieron a pie y a muchos les robaron los zapatos y las ropas. Algunos iban encadenados. La primera tanda llegó a Amasia y algunos enviaron noticias a diferentes lugares (se dice que es un plan del gobierno destinado a alentar al resto). De ninguno de los otros se tuvo noticia. Circularon varios informes, pero el único aceptado generalmente es que fueron asesinados. Un carrero griego, afirmó haber visto los montículos bajo los cuales fueron enterrados. Otro hombre, con contactos en el gobierno, en respuesta a una pregunta directa, admitió que los hombres fueron asesinados.

Mediante la intervención de un turco, el colegio pudo liberar a los docentes ya encarcelados y obtuvo una suspensión de los procedimientos que se seguían contra sus docentes y empleados, pagando la suma de 275 liras turcas. Después, este mismo turco dijo que creía que podía obtener la exención permanente de todo el grupo del colegio abonando 300 liras más. El dinero fue prometido pero después de algunas negociaciones que mostraron que no podía obtenerse ninguna seguridad definida de exención, el asunto fue dejado de lado.

Continuando el envío de tandas de armenios hacia Amasia, los pregoneros recorrieron las calles de la ciudad anunciando que todos los armenios varones entre quince y setenta años debían comparecer en los cuarteles. El anuncio advertía además que quien no obedeciera sería condenado a muerte y su casa incendiada. Los sacerdotes armenios fueron casa por casa exhortando al pueblo a obedecer la orden. Los que concurrieron a los cuarteles fueron despachados por tandas, con el resultado de que en el término de pocos días la ciudad fue prácticamente privada de hombres.

El 3 ó 4 de julio la orden fue seguida por otra por la cual las mujeres y los niños debían prepararse para partir el miércoles siguiente. Se informó a la gente que el gobierno proveería una carreta de bueyes por cada casa y que sólo podrían llevar alimentos para un día, unas pocas piastras y un pequeño atado de ropas. El pueblo se preparó y tuvo que vender en las calles todo el ajuar del hogar que pudo. Los artículos fueron vendidos a menos del diez por ciento de su valor real, y los turcos de las aldeas vecinas recorrían las calles ávidos de comprar. En algunos lugares estos turcos se apoderaron de los bienes, por la fuerza, pero el gobierno castigó los casos que detectó.

El 5 de julio, antes de que la orden de expulsión de las mujeres fuera ejecutoriada, uno de nuestra administración se presentó ante el gobierno para protestar contra la ejecución de esa orden en nombre de la humanidad. Le contestaron que esa orden no se originaba en funcionarios locales sino que emanaba de autoridades superiores y disponía que no debía quedar ni un armenio en la ciudad. El comandante, sin embargo, prometió dejar el colegio para el final, y permitir a todas las personas vinculadas con instituciones norteamericanas, trasladarse al complejo del colegio. Así lo hicieron éstos y en un momento habían 300 armenios viviendo en el colegio.

Se ordenó a la gente que estuviera lista para partir el miércoles. Pero el martes, a las 3.30 de

la madrugada, las carretas de bueyes aparecieron ante las puertas del distrito que debía trasladarse primero y se impartió la orden de partir inmediatamente. Algunos estaban en sus lechos, en ropas interiores. Durante toda la mañana las carretas de bueyes crujían hacia las afueras de la ciudad, cargadas de mujeres y niños y aquí y allá algún hombre que escapó a las primeras deportaciones. Las mujeres y jóvenes vestían a la usanza turca para que sus rostros no quedaran expuestos a la mirada de los cocheros y gendarmes, un conjunto brutal de hombres traídos de otras regiones. En muchos casos los maridos y hermanos de estas mujeres estaban en el ejército, defendiendo al gobierno turco.

El pánico en la ciudad fue terrible. La gente sentía que el gobierno estaba resuelto a exterminar la raza armenia y que estaba imposibilitada de defenderse. El pueblo estaba seguro de que los hombres habían sido asesinados y las mujeres raptadas. Muchos convictos fueron liberados y las montañas que rodean a Marsovan estaban llenas de bandas de delincuentes. Se temía que las mujeres y los niños fueran llevados a alguna distancia de la ciudad y abandonados a merced de estos hombres. Hay probables casos de raptos de jóvenes atractivas por funcionarios turcos de Marsovan. Un musulmán informó que un gendarme le ofreció venderle dos niñas por un *medjidieh*. Las mujeres pensaban que iban hacia algo peor que la muerte y muchas llevaron veneno en sus bolsillos para usarlo en caso necesario. Algunos llevaron picos y palas para enterrar a quienes sabían que habrían de morir en el camino. Durante este reino del terror se informó que era fácil escapar, pues quien aceptara convertirse al Islam podría quedarse a salvo en su casa. Las oficinas de los abogados que registraban las solicitudes estaban llenas de personas que peticionaban convertirse en musulmanas. Muchos lo hicieron por su mujer y sus hijos, pensando que era un asunto de unas pocas semanas, hasta que la ayuda llegara.

Esta deportación continuó con intervalos de alrededor de dos semanas. Se estima que de los 12.000 armenios de Marsovan, sólo quedaron unos pocos centenares. Los que admitieron convertirse al Islam también fueron expulsados. Al tiempo de redactar esto, no se tenía ninguna noticia acerca de cualquiera de las tandas (un carrero griego informó que en una pequeña aldea, a pocas horas de Marsovan, los pocos hombres fueron separados de las mujeres, apaleados y encadenados y enviados en una tanda separada. Un carrero turco afirmó haber visto el convoy a dos días de viaje de Marsovan. La gente estaba tan cubierta de polvo que los rostros eran escasamente distinguibles). Aun si las vidas de estos exiliados fuera protegida, uno se pregunta cuántos podrán soportar los rigores del viaje sobre las ardientes montañas cubiertas de polvo, sin protección del sol, con pobres alimentos y poca agua, y con el constante temor a la muerte o a un destino peor.

La mayoría de los armenios del distrito de Marsovan estaba desesperanzada. Muchos dicen que es peor que una matanza. Nadie sabía lo que sobrevendría, pero todos presentían que era el final. Ni los pastores y dirigentes podían pronunciar palabras de coraje y esperanza. Muchos comenzaron a dudar hasta de la existencia de Dios. Bajo esta tensión, muchos enloquecieron, algunos definitivamente. Hay también ejemplos de heroísmo y fe y hubo quien se puso en marcha, exclamando como despedida: 'Rezad por nosotros. No volveremos a vernos en este mundo, pero algún día volveremos a reunirnos'".[211]

[211] Bryce, *op. cit.*, 332.

135. INFORME DEL SEÑOR GHERBERÓS AL SEÑOR J. D. BOURCHIER, CORRESPONSAL DEL DIARIO TIMES DE LONDRES EN BUCAREST[212]

"En Jarput la deportación de los armenios duró tres meses. En junio, los más prominentes miembros del Comité de la Federación Revolucionaria Armenia fueron arrestados, incluyendo a Astighian, Boyadjian, Sirabian, Hazarossian y Demirdjian, así como varios otros. Fueron sometidos a torturas inauditas para extraerles supuestos secretos concernientes al pretendido proyecto de una revolución armenia. Ningún resultado obtuvieron de esta inquisición.

La población armenia fue bastante simple al creer que esta rigurosa persecución estaba sólo dirigida contra los miembros del Comité de la F.R.A., y por esta razón no mostró inquietud por su propia situación. Pero poco tiempo después los arrestos se extendieron y comenzaron a asumir proporciones tremendas. Todos los jóvenes armenios de la ciudad fueron arrestados y aterrorizados con torturas infernales. Alrededcor de 13.000 soldados armenios que prestaban servicio entre las tropas otomanas de Jarput, fueron despojados de sus armas y transferidos al 'Palacio Rojo', en Mezré. Fueron retenidos allí bajo estricta vigilancia, y se dejó que el hambre y la sed hicieran su obra en ellos. Se impidió rigurosamente que los amigos y relaciones de los presos tuvieran cualquier comunicación con ellos. Una semana después, los prisioneros fueron sacados de allí y enviados con destino desconocido bajo una fuerte escolta de gendarmería con bayonetas caladas. Se les dijo que serían trasladados a Urfa, a trabajar en los caminos y líneas de comunicación pero cuando llegaron a Gheizin Khan, cerca de la aldea de Bakir Maden, fueron fusilados y sus cadáveres enterrados en una gran trinchera que había sido especialmente preparada para ellos. Los jóvenes armenios que fueron tratados así eran en su mayoría alumnos del *College* norteamericano, del Instituto Francés y de la Escuela Central Armenia. Otros presos fueron después enviados en la misma dirección en grupos de cinco fusilados. Veinte de estos infortunados lograron escapar por milagro y relataron los detalles de esta espantosa carnicería.

Después le llegó el turno a los miembros encarcelados del Comité de la Federación Revolucionaria Armenia; pero éstos supusieron el destino que les esperaba y ofrecieron una desesperada resistencia que terminó incendiando ellos el edificio en el que estaban confinados, pues preferían quemarse vivos antes que ser presa de la barbarie turca. Estos *Tashnag* eran de veinticinco a treinta.

En julio, todas las familias armenias de Mezré, cualquiera fuera su condición, fueron compelidas a emigrar. Los arrestos de los jóvenes habían sido hechos durante la noche, pero la deportación de las familias ricas se realizó a plena luz del día.

Los exiliados de Mezré fueron llevados a las aldeas de Keumer Khané e Izoli Hadji. En su camino fueron alcanzados por un gendarme que llevaba una orden del gobernador de que una cantidad de personas del conjunto debía volverse. Estas personas fueron llevadas a unos veinte kilómetros y allí asesinadas sin piedad, como ganado, a orillas de un río y sus cadáveres arrojados al agua. Del resto, los hombres fueron separados de las mujeres y muertos cruelmente a golpes de hacha.

Ésto fue seguido por la deportación general. La gente fue deportada en varios contingentes y en diferentes direcciones. Estos grupos fueron masacrados abiertamente y sin discriminación, algunos al pie del monte Keghvank, otros en la cumbre del cerro de Keklik Tepé y en el monte Pertendji. A unos pocos hombres y mujeres al servicio de los turcos y kurdos se les permitió vivir hasta finalizar la cosecha. La emigración compulsiva fue forzada aun con aquellos armenios

[212] La fuente no menciona fecha. La deportación de los armenios de Jarput comenzó el 27 de junio de 1915.

convertidos al Islam en las matanzas de 1895. Éstos fueron deportados en octubre.

Los profesores y maestros fueron también encarcelados y después asesinados en la misma época que los jóvenes. Sin embargo, los vinculados a instituciones alemanas fueron exceptuados, felizmente.

El cónsul norteamericano no ve conveniente intervenir en favor de estos desventurados ni siquiera cuando son ciudadanos estadounidenses. No entendemos el motivo de esta actitud pasiva suya.

Fuera de un numeroso convoy de exiliados de Erzerum y Erzindjan, nadie sino un puñado de mujeres y niños consiguió llegar a Jarput, después de haber dejado en su camino a muchos que no pudieron soportar la miseria y el hambre. Los que llegaron a Jarput están en una condición absolutamente deplorable. Apenas si parecen seres humanos y ambulan por las calles mendigando un pedazo de pan seco, hasta que caen extenuados por el cansancio y son recogidos al día siguiente, medio muertos, por los carros basureros muncipales.

La matanza de la población total de la provincia de Sivas fue efectuada del mismo modo. Por todas partes uno recorre cadáveres que yacen sin enterrar, a la intemperie. En mi viaje, vi hechos que despedazan el alma, mujeres en su última agonía yaciendo en tierra, con sus críos de pecho junto a ellas.

Las aldeas turcas y kurdas están llenas de mujeres y niñas armenias. Algunos de los aldeanos se apoderaron de ellas por docenas. Ehmann, jefe de la Misión Oriental alemana, expresa, como si eso lo justificara todo, que ahora los armenios ven las consecuencias de conspirar contra Alemania y sus aliados. Una considerable cantidad de armenios de Jarput y sus alrededores se refugiaron en las montañas de Dersim, donde los montañeses kurdos les ofrecieron generosa hospitalidad".[213]

136. TELEGRAMA DEL PASTOR JOHANNES EHMANN, DIRECTOR DEL COLEGIO ALEMÁN DE JARPUT AL SEÑOR HANS VON WANGENHEIM, EMBAJADOR DE ALEMANIA EN CONSTANTINOPLA

"Jarput, 27 de junio de 1915

Después de las tan penosas dificultades de los últimos días[214], ahora se ha decidido que toda la población cristiana de la provincia y de la ciudad está obligada a la deportación. En nombre de un principio de humanidad os ruego que apeléis en la causa del inocente, del débil y del anciano pues ellos deben ser tratados con compasión. Además de eso, ruego a Vuestra Excelencia quiera proteger y defender nuestras instituciones y a todos sus empleados.

Ehmann"[215]

[213] Bryce, *op. cit.*, 268.

[214] El decreto de deportación se publicó el 26 de junio.

[215] Boyajian, *op. cit.*, 339.

137. TELEGRAMA DEL PASTOR JOHANNES EHMANN, DIRECTOR DEL COLEGIO ALEMÁN DE JARPUT, AL SEÑOR HANS VON WANGENHEIM, EMBAJADOR DE ALEMANIA EN CONSTANTINOPLA

"Jarput, 27 de junio de 1915

El Gobernador General de la provincia me informa que la orden de deportación concierne a todos los cristianos locales sin excepción y sin discriminaciones raciales. En su opinión es posible salvar a nuestros huérfanos, viudas y empleados si V.E. quisiera obtener de las autoridades centrales turcas un permiso que autorizara a los empleados de las instituciones a permanecer aquí.

Imploro a V.E. que adopte todas las medidas necesarias a ese efecto, porque la deportación comenzará dentro de cuatro días.

Ehmann"[216]

138. TELEGRAMA DEL SEÑOR HANS VON WANGENHEIM, EMBAJADOR DE ALEMANIA EN CONSTANTINOPLA AL PASTOR JOHANNES EHMANN, DIRECTOR DEL COLEGIO ALEMÁN DE JARPUT

"Pera, 27 de junio de 1915

Su solicitud telegráfica del 27 de junio a sido sometida a consideración del Ministro.

Wangenheim"[217]

139. CARTA DEL ESCRITOR ARMENIO ADOM IARDJANIAN (SIAMANTÓ) A NAZENÍ IARDJANIAN

"Aiásh, 27 de junio de 1915

Querida madre:

con el correo de hoy remití una petición a Constantinopla, al diputado Bedrós Haladjian *effendí*. Envía inmediatamente a mi hermano a que entreviste a esa respetabilísima personalidad. Que redacte la presentación que sea necesaria y que encuentre el medio de liberarme de este lugar cuanto antes, porque el mundo sabe que no tengo ninguna relación con la política ni tengo tampoco conocimiento de cualquier hecho que tenga vinculación con alguna falta. Estoy un poco

[216] Boyajian, *op. cit.*, 340.

[217] Boyajian, *op. cit.*, 340.

enfermo, no se inquieten. Solamente persistan en ir junto a Haladjian effendí, a presentar mi solicitud.

Saludos a todos,

Adom Iardjanian

P.S.- Saludos al tío Yenazian"[218]

140. CARTA DEL PATRIARCADO ARMENIO DE CONSTANTINOPLA FECHADA EL 28 DE JUNIO DE 1915 Y PUBLICADA EN LA REVISTA GOTCHNAG DE NUEVA YORK

"Probablemente en Norteamérica no han oído aún acerca de la terrible crisis que atraviesan los armenios de Turquía en este momento. De la severa censura a la que están sometidas las comunicaciones entre Constantinopla y las provincias, y la absoluta prohibición de transitar impuesta a los armenios, resulta que nos vemos privados, aun en Constantinopla, de la escasísima información referente al área provincial. Lo que sabemos hasta ahora es suficiente, empero, para darles alguna idea.

En todas partes de Turquía la población armenia está en condiciones de mayor o menor gravedad, suspendida entre la vida y la muerte. Aparte de la angustia producida por requisiciones ilegales, la parálisis de la industria, el asolamiento del tifus y la movilización de los hombres –primero los de 20 a 45 y después los de 18 a 50 años– miles de armenios han sufrido, durante los últimos meses, la prisión o el exilio.

A comienzos de abril, inmediatamente después de los sucesos de Van, el gobierno dictó una orden de registrar las casas armenias, escuelas, residencias episcopales, aun en los más oscuros rincones de las provincias y haciendo de la posesión de armas, que estaba permitida hasta ahora, o de libros o imágenes que se vendían libremente en público, un pretexto para encarcelamientos y acusaciones. El efecto de esta orden ha sido tal que en las prisiones de Cesárea solamente, hay, en este momento, más de 500 armenios, sin contar aquéllos que, por un mero acto administrativo sin cargo alguno dirigido contra ellos, han sido deportados a distritos totalmente habitados por musulmanes.

Sin embargo, aún en este estado de cosas es menos grave, en comparación con la situación de Cilicia y en las provincias que bordean el Cáucaso. El gobierno turco está ahora poniendo en ejecución su plan de dispersar la población armenia de las provincias armenias, aprovechando la preocupación de las Potencias europeas y la indiferencia de Alemania y Austria. Comenzaron a ejecutar este plan hace cuatro meses, comenzando con Cilicia, donde la totalidad de la población armenia de Zeitún, Deurt Iol y sus alrededores y una parte considerable de la población de Marash y Hassan Beylí fue expulsada de sus casas por la fuerza bruta y sin aviso previo.

Algunos de los exiliados, alrededor de 1.000 familias, fueron enviados al distrito de Sultanieh, en el vilayeto de Konia. La mayoría, sin embargo fue dispersada en las aldeas de la provincia de Zor (sic), más allá de Alepo y a través de distritos en las cercanías de Alepo mismo

[218] Revista *Echmiadzin*, abril, 1965, 51.

–Mumbidj, Bab, Ma'ará, Idlib, etc. Esta emigración compulsiva está aún en desarrollo. El mismo destino está proyectado para Adaná, Mersin, Hadjin, Sis, etc. Por lo que se puede ver por los despachos y cartas que llegan de estos distritos, todas esas personas son deportadas sin posibilidad de llevar nada consigo y a distritos con un clima para el cual están completamente desacostumbrados. Allí, sin abrigo, desnudos y hambrientos, son abandonados a su destino, y deben subsistir con un bocado de pan que el gobierno se aviene a arrojarles, un gobierno que es incapaz de proveer siquiera de pan a sus tropas.

La narración de los últimos detalles de esta inmigración compulsiva que nos llega a Constantinopla, es desgarrante. Entre aquellas 1.000 familias deportadas a Sultanieh hay menos de cincuenta hombres. La mayoría hizo el viaje a pie; los ancianos y los niños murieron en el camino y las mujeres jóvenes encintas, abortaron y fueron abandonadas en las montañas. Aún ahora, en que han llegado al lugar de su exilio, estos armenios deportados pagan el alto precio de alrededor de diez víctimas por día en muertes por hambre y enfermedades. En Alepo necesitan 35 liras turcas por día para proveer de pan a los exiliados. Pueden Uds. imaginar cómo ha de ser su situación en los desiertos, donde los árabes nativos mismo están cerca de la inanición.

De Constantinopla fue enviada una suma de dinero al Católicós de Cilicia, quien está en este momento en Alepo, contemplando la miseria y agonía de su rebaño. En Alepo, de todos modos, las autoridades permiten la distribución de socorros a estas infortunadas personas; en Sultanieh, por otro lado, es imposible ofrecer cualquier ayuda pues el gobierno niega permiso, a pesar de los esfuerzos de la embajada norteamericana. La misma situación prevalece en Erzerum, Bitlis, Sighert, etc. Según información absolutamente confiable que hemos recibido, han comenzado, en las últimas dos o tres semanas, a deportar a los armenios de Erzerum y de los alrededores hacia Terdjan; al resto se les ha otorgado varios días de gracia. De Bitlis y Sighert tenemos despachos que imploran auxilio. De Mush no tenemos noticias, pero el mismo estado de cosas debe mantenerse también allí. En Khinis ha habido una masacre, pero no conocemos aún su gravedad. En los alrededores de Sivas, varias aldeas, Govjun entre otras, han sido incendiadas. . ."[219]

141. INFORME DEL SEÑOR OSCAR H. HEIZER, CÓNSUL DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA EN TREBIZONDA, AL SEÑOR HENRY MORGENTHAU, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS EN CONSTANTINOPLA

"Trebizonda, Turquía, 28 de junio de 1915

Honorable Henry Morgenthau
Embajador norteamericano
Constantinopla

Señor:

Tengo el honor de adjuntar a ésta, para información de la Embajada, una copia de la

[219] Bryce, *op. cit.*, 6; revista *Gotchnag*, Nueva York, 28 de agosto de 1915.

proclama que fue fijada en lugares públicos por las autoridades locales notificando a los armenios que en el término de cinco días desde su fecha, a saber, el jueves 1º de julio, toda la población armenia de Trebizonda y alrededores, incluyendo a los hombres, mujeres y niños, está obligada a transferir al gobierno los bienes que no pueda llevar consigo, y a partir hacia el interior, probablemente hacia Djezireh o Mosul, donde permanecerán hasta la terminación de la guerra. Tras su retorno, después de la guerra, sus bienes les serán devueltos.

Es imposible hacerse una idea de la consternación y desesperación que la publicación de esta proclama produjo en el pueblo. Vi a enérgicos, orgullosos y sanos hombres llorar como niños mientras me contaban que entregaron sus hijos e hijas a vecinos persas y turcos. Sé de una mujer armenia que no está en casa del doctor Crawford y que perdió la razón, y de otros casos de los que me informan de la misma localidad. Muchos piensan suicidarse con veneno que llevarán si la orden no es derogada.

En la actualidad no hay medios de transporte útiles. Todos los caballos, carretas y vehículos fueron requisados para propósitos militares y el único camino que queda a esta gente es ir a pie, para un viaje de sesenta días o más. En esta época del año, en el calor y el polvo, es sencillamente imposible para las mujeres, niños y ancianos partir hacia un viaje tal. Hasta un hombre fuerte, sin el equipo adecuado ni alimentos, perecería en tal trayecto.

Como no se me permite utilizar el código cifrado no parece lo mejor enviar un telegrama abierto a la Embajada acerca de esta materia, pero hablé con mi colega austro-húngaro, que tiene el privilegio de usar un código y le pedí que expresara mi sincera cooperación con él para urgir algunas medidas que deben adoptarse en Constantinopla para lograr una derogación de esta orden, si es posible, o, por lo menos, una modificación que perdone a los ancianos, mujeres y niños de tal viaje que significará su indudable destrucción.

Llamé al Gobernador General y le pregunté si no se podían hacer algunas excepciones y me leyó la proclama adjunta, que me entregó diciéndome que estaba obligado a obedecer su texto. Me aseguró, sin embargo, que telegrafiaría a Constantinopla consultando si se podía hacer alguna excepción para los armenios con cargos oficiales, a lo cual le respondí que esperaba que incluyera a los dos servidores consulares y al intérprete, que son armenios.

Adjunto una copia del *Medjverett* fechado el domingo 27 de junio, que es el órgano oficial del gobierno publicado en Trebizonda. Contiene un artículo referente a los excesos pretendidamente cometidos por los armenios y griegos contra la familia de un Imam (religioso) turco en Erganess. Sea cierto o no, es un hecho poco feliz publicarlo en esta coyuntura. Me informaron después que no hay ningún griego en esa localidad, lo cual arroja dudas sobre el conjunto de la historia.

La gente está desesperanzada pero hace preparativos para partir hacia el peligroso viaje. Creo que antes de la fecha de su partida se logrará alguna modificación.

Como no hay tiempo para hacer traducciones de los dos documentos adjuntos antes de que cierre el correo, los envío sin traducir.

Tengo el honor de ser, Señor
Su obediente servidor
(Firmado) Oscar H. Heizer
Cónsul norteamericano"[220]

[220] Archivos del Departamento de Estado, Washington, R.G 59, 867.4016/85, citado por *Armenian Review*, spring 1984, volume 37, number 1, 86.

142. TELEGRAMA DE LOS SEÑORES GAMSARAGAN Y MUTAFOV, DE ALEJANDRÍA, AL SEÑOR BOGHÓS NUBAR PASHÁ, PRESIDENTE DE LA DELEGACIÓN NACIONAL ARMENIA

"T. Nº 76
Copia

Alejandría, 30 de junio de 1915, 1.15 hs.

Situación desesperada; persecuciones generales en Cilicia; Zeitún, Deurt Iol, Hassan Beylí, destruidas; poblaciones exiliadas en masa a Mosul, Zor (sic), Konia, y reemplazadas por *muhardji*[221] macedonios; Adaná, Aintab, Sis, Hadjin bajo amenaza de matanzas inminentes, salvo resistencia grupos en posiciones aisladas; finalidad perseguida, aniquilamiento completo elemento armenio; estas informaciones emanan de jerarcas oficiales llegados ayer quienes atribuyen estos hechos a simpatía activa armenia hacia Aliados; aquí conmoción intensa; necesidad absoluta de acción militar inmediata de los Aliados con concurso voluntarios armenios; rogamos actuar en consecuencia inmediatamente, telegrafiándonos vuestras instrucciones"[222]

143. INFORME DEL SEÑOR OSCAR S. HEIZER, CÓNSUL DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA EN TREBIZONDA AL SEÑOR HENRY MORGENTHAU, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS EN CONSTANTINOPLA

"Trebizonda, 30 de junio de 1915

Honorable
Henry Morgenthau
Embajador Norteamericano
Constantinopla

Señor:

Después de haber cursado mi despacho del 28 de junio a la Embajada, recibí información posterior de un testigo de los terribles sufrimientos de los armenios que recientemente fueron expedidos de las vecindades de Baiburt y Erzerum. Un carrero turco (musulmán) que acaba de regresar de Erzerum contó a un conocido comerciante armenio local, con lágrimas en los ojos, la lastimosa situación de unas 150 mujeres y niñas armenias que vinieron de Ashkelah, un llano que está a diez horas de Erzerum. La mayoría estaba casi desnuda, todos hambrientos, muchos llevando niños. El turco dijo que les dio todo el dinero que llevaba encima para que se compraran pan pero al ver su impotencia de hacer algo de importancia por ellos, e incapaz de ver sus sufrimientos, huyó del lugar.

[221] Emigrados.

Un gendarme que regresó recientemente de la región dijo que la gente deportada pregunta acerca de los bosques y las montañas, algunos de ellos desnudos, atacados en su honor y en sus ropas. En estas circunstancias, los armenios de Trebizonda, que saben de lo que allí ocurre, creen que si son deportados de aquí sufrirán igual trato en el viaje que les espera. Es probable que sean enviados a Mosul o a Djezireh a pesar de que se hizo un esfuerzo ante el gobierno para que cambie su destinación a Gumushjané, que está en el vilayeto.

El gobernador informó que se decidió hacer una excepción en favor de los ancianos y ancianas, viudas, mujeres en avanzado grado de embarazo y armenios empleados al servicio del gobierno turco, pero que los demás tenían que salir.

En la tarde del 28, advertí al doctor Crawford que enviara un urgente telegrama al señor Peet con relación a los niños y maestras de su escuela y que pidiera que en Constantinopla se hiciera una gestión para lograr una excepción en su favor, incluyendo, si fuera posible, a las mujeres y niños en general. Le ofrecí enviar un telegrama por intermedio de la Embajada con la esperanza de que no fuera retenido y mientras la información llegara a la Embajada, las autoridades locales no supieran que el consulado tomaba parte en el asunto entre el gobierno turco y sus súbditos.

El gobernador aceptó no molestar al intérprete armenio y a los dos servidores del consulado.

Mis colegas, los cónsules alemán y austro-húngaro, están trabajando arduamente para lograr alguna modificación de las drásticas medidas, en especial en favor de las mujeres y los niños, por presentaciones aquí y por intermedio de sus respectivas embajadas.

Tengo el honor de ser, Señor,
Su obediente servidor
(Firmado) Oscar S. Heizer
Cónsul norteamericano"[223]

144. CARTA DEL SEÑOR Y. K. RUSHDUNÍ A LA REVISTA GOTCHNAG DE NUEVA YORK[224]

"Van es una ciudad construída sobre un llano y tiene actualmente una superficie de alrededor de diez o doce millas cuadradas[225]. La Ciudad Vieja es pequeña (escasamente una milla cuadrada de superficie): su centro es la plaza del mercado y una antigua fortaleza de piedra. La verdadera Van es el *Aikesdan* (Los Viñedos), que asciende gradualmente hacia el Este sobre una escala imponente. En *Aikesdan*, cada casa, con pocas excepciones, tiene un viñedo y un

[222] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T 887, 160, citado por Beylerian, *op. cit.*, 42.

[223] Archivos del Departamento de Estado, Washington, R.G. 59, 867.4016/93, citado por *Armenian Review*, spring 1984, volume 37, number 1, 91.

[224] La fuente no menciona fecha: posiblemente fue remitida en junio de 1915

[225] 2.600 a 3.000 hectáreas.

jardín. Sus calles son anchas y arboladas. A cada lado de estos árboles corren pequeños riachuelos, bordeados por hileras de sauces y álamos. Van es verdaderamente un hermoso, extenso y atractivo jardín. En su flanco Oeste, a dos o tres millas[226] de distancia, aproximadamente, se extiende el hermoso lago Van, azul, rodeado por elevadas montañas de cumbres nevadas, la más prominente de las cuales son Sipán, Nimrud, Kerkur y Azadk.

Sobre el flanco Este de Van se elevan las montañas de Varak, sobre cuyas laderas está la aldea de Shushantz (denominada después Shushanig, la hija de Senaquerib) y también el famoso monasterio de Varak, con sus siete altares, donde Jrimian Hairig publicó su *Arziv Vasburaganí* (Águila de Vasburagán). En los declives de estas montañas se encuentran también los monasterios de Garmeror y San Gregorio, la capilla de Surp Abaranchá, fuentes de fama ancestral. Están también las aldeas de Alta Varak, los históricos lugares veraniegos de Sultán lailasí y Keshish Göl.

Al Norte de Van está el antiguo y famoso Toprak Kalé (Fuerte de Tierra). En la misma dirección están las aldeas de Shahbagh y Aralés, detrás de las cuales se extiende el distrito de Van Dosb.

En la parte Sud de la ciudad, más allá de los montes de Artamid, se llega al Valle de Haig; Vostán, la capital de Rushtunik; y las montañas de Ardosr, con la tumba de Ieghishé en sus laderas.

Los barrios armenio y turco de Van estaban separados y excepto en algunas pocas calles, se encontraban a cierta distancia uno de otro. Estos dos elementos de la población no tenían relaciones entre sí, excepto las de naturaleza comercial. El Mercado y la Ciudad Vieja estaban en manos de los armenios, pero rodeados por barrios turcos. Había casas armenias a ocho millas [227] del Mercado y para ir y volver era necesario cruzar los barrios turcos. Los armenios hacían este tránsito a pie, a caballo o en *sulky*[228] que eran los únicos medios de transporte.

Al día siguiente de la declaración de guerra de Alemania contra Rusia, Turquía declaró a Van en 'estado de guerra' y emplazó a presentarse bajo banderas a los varones de 21 a 45 años, sin distinción de raza ni religión. El gobierno confiscó todas las mercaderías y provisiones del Mercado para las necesidades del ejército. En algunos casos efectuó pagos parciales, pero después entregó pagarés a los dueños, los que serían abonados después de la guerra. Esto constituyó una pérdida grave para los armenios, pues el Mercado estaba casi en su totalidad en sus manos. Perdieron el petróleo, azúcar, las pasas de uva, jabón, cobre, ropas europeas y otras varias mercaderías, además de casi la mitad de sus bienes de reserva.

Debido a la repentina declaración de guerra y a la confiscación del Mercado, los armenios no pudieron trasladar sus mercaderías a otro lugar ni ocultarlas, en especial porque el Mercado estaba a una hora y media de distancia de los barrios armenios de Aikesdán.

Los hombres de comercio, los dueños de negocios, los agricultores y las personas de toda clase de actividades respondieron inmediatamente al llamado a las armas. Se congregó una multitud frente al edificio de la Casa de Gobierno a tal punto que fue imposible conservar el orden. Hubo personas que esperaron durante tres días sin interrupción, de la mañana a la noche y no pudieron tener oportunidad de registrar sus datos. El Partido Tashnag[229] alentó a los armenios

[226] 3 a 5 kilómetros.

[227] 13 kilómetros.

[228] La bastardilla es nuestra. P.C.O.

[229] Federación Revolucionaria Armenia, ver Ohanian, *op. cit.*, T. I, 394.

para que cumplieran lealmente su deber de ciudadanos. El señor Aram, uno de sus dirigentes, reunió de 350 a 400 jóvenes selectos y con el acompañamiento de canciones y danzas turcas, los condujo a la Casa de Gobierno para que se registraran. Los funcionarios de gobierno estaban sorprendidos por esta buena disposición de los armenios; los presentaron como ejemplo para reconvenir a los turcos en particular a los kurdos, que respondieron con mucha reticencia a la convocatoria.

El gobierno trató a los armenios con mucha liberalidad, exceptuó a los maestros gregorianos y protestantes de 25 años de edad y los autorizó a continuar en sus escuelas, con la condición de que concurrieran a la Casa de Gobierno a registrarse, pues en caso de necesidad serían citados como milicianos, para proteger la ciudad.

Durante las primeras dos semanas este trato imparcial del gobierno turco satisfizo a los armenios y los soldados armenios que habían desertado, regresaron y se entregaron. Lo único que despertaba inquietud era la crisis financiera. El comercio y la agricultura estaban completamente interrumpidos. Los comerciantes fueron robados y los mercaderes estaban en manos del gobierno. Era la época de reaprovisionar el *stock* pero no había medios eficaces para hacerlo.

Con el pretexto de proveer a las necesidades del ejército, el gobierno confiscó todas las provisiones. Fue el primer síntoma de injusticia y parcialidad. Se interpretaba que toda persona podía ser autorizada a comprar cierta cantidad de alimentos y leña después de haber comunicado al gobierno el número de integrantes y las necesidades de su familia y una vez obtenida la autorización, las familias cuyos varones se encontraban en servicio activo, recibirían mensualmente 30 piastras *per cápita*.

En esta época los reclamos de los armenios fueron a menudo ignorados; como el gobierno consideraba que los armenios, pasara lo que pasare, no sufrirían hambre ni carencia de ropas ni de combustible de leña, recolectaron de los barrios y aldeas armenias, bajo la forma de un gravoso impuesto una determinada cantidad de trigo, leña, ovejas, grasa y ropas. Agregado a esto, la mayoría de los soldados armenios y sirios fue dejada sin armas ni ropas y frecuentemente sin alimentos, con la excusa de que las ropas y las armas no estaban aún listas y de que no tenían medios de transportar los alimentos en tiempo tan breve. Esto provocó que muchos desertaran del ejército y algunos se alejaron para siempre. Otros pidieron dinero prestado y solicitaron al gobierno, a través de funcionarios influyentes, que admitiera el pago de la tasa de exención y parecía que también el gobierno estaba tratando de hallar medios de llegar a un entendimiento con los armenios. Por esta razón, publicó un comunicado especial anunciando que todos los no-musulmanes mayores de 26 años podrían exceptuarse del servicio militar abonando una tasa. Los armenios vendieron cuanto tenían para pagar al gobierno, ya que podían beneficiarse de esta oportunidad. El plazo de exención fue ampliado por el gobierno hasta la primavera siguiente.

Es digno mencionar aquí que, según los funcionarios turcos, había la misma cantidad de desertores entre los turcos y kurdos, quienes pagaron impuesto de exención como lo hicieron los armenios.

El gobierno estuvo acompañado por los alemanes, aún en la época en que eran neutrales, mientras los armenios –desgraciadamente– simpatizaban con los Aliados. Pero aún entonces no se cometió ninguna injusticia especial. El gobierno mostró amabilidad hacia los armenios, por lo menos aparentemente, mientras el gobernador, Tahsin pashá, mantenía tan estrechas relaciones con los dirigentes del Partido Tashnag que la gente pensaba que era su particular amigo. Además, se convino que los dos integrantes armenios del parlamento otomano que representaba-na Van –señores Vahan Papazian y Vramian– se quedaran en medio de la gente para cuidar que el pueblo y el gobierno se mantuvieran en buenos términos.

Después de la entrada de los turcos en la guerra, sin embargo, la situación asumió un carácter distinto. El gobierno comenzó a adoptar una actitud fría y recelosa hacia los armenios, quienes habían cumplido sus obligaciones hacia el gobierno con su mejor aptitud y aun después de la abolición de las 'Capitulaciones'[230] se unieron a los turcos para celebrar el acontecimiento. A pesar de esto, la frialdad entre ambos fue muy marcada y se hizo notoria en particular cuando se supo que los armenios proveyeron de voluntarios a los rusos y que eran las únicas tropas que ocuparon Baiazid. Entonces se informó que las tribus kurdas se pasaron del lado de los rusos y causaron grave daño a los turcos. Esto aterrorizó a los turcos a tal punto que muchas mujeres ricas se dirigieron a las damas de la misión norteamericana de Van para pedirles protección, diciendo: 'Tememos más a los kurdos que a los rusos'. Pero lo desafortunado fue que, en los círculos de gobierno, el tema dominante de conversación era el de los voluntarios armenios.

Fue antes de esto que Tahsin bey citó a los dirigentes Tashnag (los dirigentes del Partido Hnchakian ya estaban encarcelados) y les señaló que los armenios habían iniciado un movimiento de voluntarios y que este movimiento era peligroso para los turcos; y después, en una carta, les sugirió –y en particular al señor Vramian– que escribieran a los dirigentes Tashnag de Baiazid para que detuvieran ese movimiento. Esa carta fue remitida al señor Torós, jefe de los Tashnag de Ardjesh, pero ya el señor Torós había sido asesinado por un gendarme. Al mismo tiempo se estableció que el gobierno turco formulaba propuestas especiales a los Tashnag en el sentido de que formaran bandas de *chetteh* compuestas de turcos y armenios, que irrumpieran en Caucasia, pero no sé cómo fue que esto fue rechazado por los armenios.

Poco tiempo después que los turcos ingresaran en la guerra, los armenios del ejército turco fueron privados de sus armas y dedicados a labores serviles. Las armas de los gendarmes armenios de los distritos locales fueron retiradas y entregadas a los turcos, mientras éstos fueron dados de baja, entendiéndose que serían citados, lo cual no ocurrió. Este desarme general sumió a los armenios en el temor y la sospecha. Los armenios desarmados que hallaron vías de escape, desertaron, y algunos a quienes conozco personalmente, fueron enviados de regreso por los funcionarios.

Turquía no había aún declarado la guerra pero no obstante movilizó sus fuerzas cuando los integrantes del Comité Armenio de Reformas llegaron a Van con el señor Hoff, Inspector General[231]. El gobierno no puso en ejecución el plan preparado y anunciado a los armenios de recibir con pompa y ceremonia al Inspector General y su comitiva, pero los envió a la hermosa aldea de Artamid, en el sector Sud de la ciudad, sobre la costa del lago Van. Después de estar ahí unos días, fueron enviados de regreso llevando consigo el proyecto de reformas armenias.

Poco después de que Turquía declarara la guerra, Tahsin pashá fue citado a Erzerum y en su lugar fue designado como gobernador de Van, Djevdet bey, cuñado de Enver pashá.

Hacia el fin de otoño, cuando el ejército ruso aniquiló al ejército turco en la frontera persa, tomó Pashkalá y Sarai y se dirigió a Van se desató el pánico general entre los funcionarios turcos y en el seno del pueblo. Muchos funcionarios vendieron sus propiedades y se trasladaron sus familias, en botes, a Bitlís. Otras familias destacadas como Hamud oglú, que había provocado profundos agravios a los armenios, tomaron el mismo camino. Entre ese desfile, aquéllos que tenían miedo se dirigieron a los armenios, quienes los recibieron amablemente. El objetivo de los armenios fue dar a ciertos funcionarios peligrosos una buena lección y no alentaban la intención de provocar daños a los funcionarios inocentes ni al pueblo turco.

[230] Ver Ohanian, *op. cit.*, T. I, 31 y T. II, 454.

[231] Idem, *ibid.*, T. II, 350.

Encontré a muchos que dijeron muy claramente: 'Esta es una buena oportunidad para nosotros de demostrar a nuestros vecinos y compatriotas turcos que nunca albergamos malas intenciones hacia ellos sino que siempre quisimos, sencillamente, una situación equitativa que pudiera ser beneficiosa a todo aquél que quisiera vivir una vida pacífica'.

Cuando el ejército turco fue aniquilado en la frontera persa, y no estaba aún la milicia en Van y había menos de 400 gendarmes entre Van y Bitlís, hubiera sido muy fácil para los armenios ocupar gran parte de las provincias de Van y Mush si su deseo fuera rebelarse y masacrar a los turcos (quienes temían por sus vidas) o hacer lo que los turcos hicieron en el pasado a los *guiavurs* (infieles).

El gobierno sabía esto y por esta razón trató a los armenios con mucha zalamería. El pueblo armenio estaba agradecido de poder vivir sin temor y de tener amistosas y sinceras relaciones con sus vecinos turcos. El Partido Tashnag, también, que había tenido estrecho contacto con el gobierno, estaba contento con esta situación y satisfecho de que ahora el gobierno lo considerara de importancia y le pidiera su consejo en beneficio del *Vatan* (Patria).

Desgraciadamente este estado de cosas tuvo corta duración. De repente el ejército ruso se retiró. Los diferentes fragmentos del ejército turco se reagruparon y en vez de perseguir al enemigo, exterminaron las poblaciones armenia y siria de Pashkalá, Sarai y de las aldeas circundantes. Masacraron la población masculina y en algunos lugares –según informes de un comandante turco que era súbdito ruso– los arrojaron en pozos. Las mujeres más hermosas fueron distribuídas entre los musulmanes y algunas fueron enviadas a Van; las ancianas y deformes que quedaron fueron congregadas y arreadas a distintos lugares como ganado. El obispo armenio de Van envió una delegación armenio–turca al gobierno para solicitar su auxilio a los que sufrían, pero el gobierno ignoró totalmente la petición o la pospuso de día en día.

El gobernador de Van fue al frente dejando un asistente en su lugar y con sus patrióticos esfuerzos reorganizó el ejército turco. Logró atraer junto a sí a los kurdos rebeldes y aun a Smgó el Jefe, que vivía bajo protección rusa. Estas noticias fueron inmediatamente telegrafiadas a Van y Constantinopla. Djevdet Bey, el león general de los turcos, con su reorganizado ejército, persiguió a los rusos hasta Tabriz y la ocupó. Es innecesario repetir que el ejército turco, por dondequiera que fue, pasó a sangre y fuego y aplicó toda clase de torturas a los *infieles*. En cuanto a esto, los misioneros norteamericanos son los testigos mejor informados.

Debido a estos triunfos turcos en la frontera y a los movimientos de los voluntarios armenios, el gobierno y el pueblo turcos cambiaron su actitud con respecto a los armenios. Pidió a los desertores que se presentaran sin prometer restituirles las armas ni incorporarlos al ejército. A todas las consultas al respecto, la respuesta fue: 'Eso lo decidiremos nosotros'. Los impuestos de guerra fueron elevados al doble y a todas las solicitudes y protestas en torno a esto, la respuesta fue: 'El ejército es más importante que el populacho'.

El gobierno comenzó a no conceder más importancia a sus amigos Tashnag y en una oportunidad el gobernador asistente llegó a rehusarse a conceder audiencia al señor Vramian, diciendo: 'No puedo soportar su grosería y sus bravatas'.

Los centros urbanos cercanos a Van, como Norduz, Hazaren y Boghaz Kessen, fueron destruidos. Parte de los habitantes fue masacrada, otros buscaron refugio en Van y los restantes desaparecieron. Los horrores se extendieron a otros distritos y aldeas alrededor de Van. Gardjgan fue evacuada; la aldea de Palú, que tenía 120 casas, y las diez aldeas de Gargar, fueron saqueadas.

En un país semicivilizado es asunto fácil para el gobierno encontrar pretextos para sus actos cuando el gobernante así lo desea. Por ejemplo, en Palú un joven embriagado se peleó con un gendarme, sacó su revólver y lo mató. En las montañas de la parte alta de Shushantz seis

desertores kurdos fueron muertos pero ninguna de las autoridades determinó por quién fueron muertos ni quiénes eran. Estos hechos y otros similares daban excusa al gobierno turco para censurar a los armenios. Pero nadie fue censurado por las matanzas y la conmoción general en Sarai, Pashkalá, Norduz, Hazaren y Boghaz Kessen. Después fueron traídas nuevas unidades del ejército y pertrechos a Van, para trasladarlos a la frontera; los ciudadanos turcos y kurdos de 15 a 60 años fueron pertrechados con esas armas y cuando el obispo armenio protestó ante el gobierno, la respuesta fue: 'Los estamos armando para organizar con ellos una milicia; después de un tiempo los reuniremos y los ubicaremos en los cuarteles. Si los armenios quieren también enrolarse como voluntarios e ir a los cuarteles, déjelos venir y les proveeremos de armas'.

Después de los sucesos de Palú y Gargar se informó que la canalla turca de Bitlís devastó el distrito de Gardjan a sangre y fuego y que avanzaba sobre Kavash y Haiots Dzor, y que después de destruir esos puntos se dirigiría hacia Van. Ante la llegada de este informe, algunos *tashnagsagan* (sic)[232] fueron hacia Ankegh y Antanan, en Haiots Dzor, y destruyeron el puente cercano a Ankegh para impedir que los turcos enviaran ayuda al populacho que avanzaba desde Bitlís y también para detener a la masa en su marcha sobre Van. Después los armenios mataron a algunos gendarmes y kurdos. Se informó que entre estos muertos estaba el juez de Vostán. Según recuerdo, en esa ocasión fueron muertas siete personas. Este hecho atemorizó a turcos y kurdos. Por esta razón el gobierno envió al señor Vramian como mediador. El señor Vramian resolvió la cuestión imputando la culpa al *kamaikan* de Vostan, quien había enviado la canalla de Bitlis. El gobierno sobreseyó al *kamimakan* de Vostán y prometió hallar y devolver el botín de Palú y restituir sus casas a la gente desalojada. Nada de ésto se hizo. Un proverbio armenio dice: 'El ladrón tiene miedo de sí mismo' y los turcos también se temían teniendo en cuenta lo que habían hecho. Mientras cruzaban Haiots Dzor y Kavash asumieron nombres armenios. Aún los funcionarios, siempre que tenían oportunidad, protestaban ante los extranjeros que los armenios eran desagradecidos, que proveyeron de voluntarios a los rusos y que querían autonomía; 'Y por eso –decían– no les dejaremos este país. Permitiremos que los rusos se apoderen del país pero nos negamos a que los armenios gobiernen a nuestras familias y a nuestra raza'. Es innecesario agregar que en las fuerzas rusas había tantos voluntarios musulmanes como armenios.

El gobierno turco fue muy prudente. Mientras fue débil, aduló y ensalzó a los armenios; los dirigentes Tashnag –Vramian, Aram e Ishjan– fueron tratados como consejeros de gobierno. Los armenios, por su parte, trataron de no provocar problemas. El único plano de inquietud en las relaciones entre el gobierno y los armenios fue la cuestión de los desertores. Después que los soldados armenios fueron desarmados, no se atrevieron a permanecer en sus puestos, y desertaron. Cuando se descubrió que el gobierno turco había armado a los varones musulmanes de 14 a 60 años, no quisieron entregarse y decidieron que fue un error desarmar a los armenios porque había más desertores kurdos que armenios pero el gobierno se contuvo de atribuir culpa a los kurdos como lo hacía contra los armenios.

Se convocó a una reunión para considerar estos problemas, bajo la presidencia de Ieznig *vartabed*[233], asistente del obispo, en la cual estaban representados todos los sectores de la población de Van. La reunión se celebró en casa de Kevork aghá Jidajian y llegó a las siguientes conclusiones: que el gobierno turco estaba tratando a los armenios con recelo; todo oficio, comercio y laboreo estaban interrumpidos; algunos distritos como Norduz, Gargar y Gardjgan habían sido vaciados de sus habitantes y que los armenios de Sarai y Pashkalá fueron aniquilados

[232] Militantes del Partido Tashnag, la Federación Revolucionaria Armenia, la bastardilla es nuestra. P.C.O.

[233] *Vartabed*, en armenio, sacerdote.

cuando se retiró el ejército ruso; finalmente, que en caso de producirse una revolución de los armenios de Van, podría sostenerse durante algún tiempo, pero, teniendo en consideración al conjunto de Armenia, era necesario mantener la paz con los turcos a toda costa.

Como algunos desertores no se entregaron por importantes motivos, decidieron pedir al gobierno que aceptara por ellos la exención en dinero. La asamblea resolvió negociar sobre estos puntos a través del señor Vramian como su diputado, con Avedis *effendí* Terzibashian como consejero por su experiencia en psicología turca. La reunión propuso también iniciar negociaciones a través de algunos comerciantes, sobre los mismos puntos. Una semana después, los armenios mantuvieron una conferencia con los turcos en casa de Jidajian. En esta conferencia decidieron vivir juntos como vecinos, sin tener en cuenta los cambios de la política del gobierno. Los turcos prometieron pedir al gobierno que no ofreciera motivos para ninguna revolución.

Sin embargo, la situación estaba lejos de ser satisfactoria y flotaba una atmósfera de inquietud. Los obreros trabajaban para el gobierno; los comerciantes iban a sus negocios, oían rumores, volvían a sus casas donde permanecían por cuatro o cinco días; y la actitud del gobierno era inconstante como una veleta, según los éxitos o derrotas que se producían en el frente. A veces era severo y no razonable, otras muy blando y pacífico. Todos estaban incómodos, pues no sabían cuánto duraría esa situación. Nosotros temíamos a la retirada del ejército turco el cual devastaría cuanto hallara a su paso. Temíamos al hambre, pues el gobierno no brindaba a la gente la oportunidad de aprovisionarse y sabíamos que las aldeas y las chacras habían sido saqueadas, una parte de la clase trabajadora estaba en el ejército. El ganado y las ovejas de los refugiados fueron confiscados y vendidos. Mucha gente me confió que deseaba que lo que fuera a ocurrir sucediera rápidamente y los librara de ese suspenso. Mientras, la gente de Van comenzó a armarse y a ubicar guardias secretos día y noche en diferentes esquinas, preparados para cualquier eventualidad.

A comienzos de la primavera estalló la resistencia en el distrito de Van Dosb o Tamar, a pocas horas de distancia de Van. Los habitantes de la aldea de Erer, de ese distrito, habían sido masacrados. Cuando le tocó el turno a la aldea de Bairak, los armenios se defendieron con ayuda de los armenios de Van, contra los turcos y los gendarmes. Cuando el gobierno observó que la gente se preparaba y que las cosas podrían ir de mal en peor, se dirigió al obispo y le manifestó que lamentaba los hechos ocurridos y pidió que los armenios enviaran sus representantes para detener la lucha en Bairak. Esto se hizo de inmediato. Algunos acusaron al vicegobernador que había ocupado el puesto de Djevdet bey durante esos tumultos. El señor Vramian y el vicegobernador se enemistaron por haberse éste negado a conceder una audiencia al señor Vramian, pero como éste era un diputado (integrante del Parlamento otomano) se le permitió permanecer en el distrito con autorización del gobierno. El señor Vramian acusó al vicegobernador por la situación y a este efecto envió un telegrama al gobernador Djevdet, que estaba en el frente. Djevdet le contestó agradeciéndole y pidiéndole que preservara la paz hasta su regreso, pues él pondría, *inshallah*, (quiera Dios), las cosas en orden.

Era la última semana de Cuaresma cuando Djevdet bey llegó a Van con 400 soldados adiestrados, denominados lazes, y un pequeño parque de armas y fue recibido por los armenios con honores reales; pero mientras atravesaba aldeas armenias cerró sus ojos ante la bárbara conducta de sus soldados con las mujeres armenias. En la nueva aldea de Alta Haiots Dzor violaron a una cantidad de mujeres, mataron a un hombre y otros fueron castigados casi hasta la muerte, con el pretexto de que portaban armas. Por esto, uno de los jóvenes quiso seguir a Djevdet y darle muerte, pero los Tashnag no se lo permitieron. Apenas llegó a la ciudad, Djevdet agradeció a Vramian cuanto había hecho para la pacificación de la ciudad e inició negociaciones con los armenios concernientes a los desertores. Persuadió a los desertores de que se entregaran,

por lo menos a una parte de ellos, pues así tendría menos dificultad para hacer regresar a los desertores turcos y kurdos.

Durante la semana de la Pasión se interrumpieron las negociaciones con el gobierno a causa de una terrible tormenta de nieve. Para esa época ya había en Van un ejército de 4.000 hombres con algunas piezas de artillería. No había causa alguna de inquietud pero todos sentían que algo flotaba en la atmósfera, que llegó a ser el motivo desencadenante. Después de Pascua, cuando las negociaciones se reiniciaron con el gobierno, se informó que habían surgido conflictos en Shadaj. La impresión general era que el gobierno estaba mezclado en ellos. El gobierno quiso arrestar a un integrante del partido Tashnag llamado Hovsep. Los armenios no permitieron que se lo arrestara y eso engendró el problema. Shadaj está a 24 horas de viaje de Van, hacia el Sud, sobre uno de los tributarios del Tigris. Durante las matanzas de 1895 y 1896, los armenios de Shadaj consiguieron defenderse con gran éxito y honor. Después de eso, el gobierno quiso hacer trampa a los armenios y masacrarlos y ocupar sus lugares con kurdos y turcos, pero no lo consiguió y ahora, en abril las matanzas comenzaron allí. El amor a la libertad de los armenios de esa ciudad les permitió defenderse durante dos meses, hasta fines de mayo, cuando los voluntarios llegaron en su auxilio.

Djevdet bey pidió a los Tashnag que enviaran un delegado y puso fin a estos incidentes. Los integrantes de esta diputación fueron el señor Ishjan y tres jóvenes armenios, un prefecto de policía turco y algunos gendarmes. En la tarde del 26 de abril, en la aldea kurda de Hirdj, la delegación armenia fue asesinada, en una emboscada tendida por el gobierno. Algunas personas dignas de confianza de Haióts Dzor (el Valle de los Armenios) informaron que ese mismo día en que el señor Ishjan iba hacia Shadaj como delegado en paz, los armenios de Alta Haoits Dzor se le avecinaron y le dijeron: '¿Durante cuánto tiempo más soportaremos? No perdonaron nada. Sólo quedó Shadaj y asesinaron aun a la gente de Shadaj'. El señor Ishjan, que era luchador por naturaleza, declaró a los aldeanos armenios que debían mantener la paz *a toda costa* y les ordenó entregar al gobierno cuanto les pidiera; si una aldea fuera incendiada, que escaparan a otra aldea.

Aquí quisiera explicar, entre paréntesis, la causa por la cual siempre menciono al Partido Tashnag. Ellos eran quienes tenían relación con los políticos; eran los amigos y consejeros del Partido Joven Turco y, habiendo formado un 'bloque' con los turcos, siempre se ubicaban con los turcos en los conflictos parlamentarios. El gobierno, por su parte, quería mantenerlos siempre de su lado, conociendo la influencia que ejercían sobre los aldeanos, en el Sínodo episcopal y en la Cancillería del Catolicós de Ajtamar. Los *Ramgavar* (Demócratas) no estaban vinculados con los políticos. Cumplían su propio papel, y se ocupaban de su propia propaganda y su comercio y escuelas propias, dedicados sólo a luchar contra los Tashnag. No tenían, como los Tashnag, militantes especiales que dedicaran todo su tiempo a los asuntos políticos. Los *Hnchakian* eran muy pocos y durante su movilización, sus dirigentes, señores Ardashes Cholakian y Prudian, fueron encarcelados y después asesinados.

El sábado por la mañana, 17 de abril, Djevdet bey pidió a los dirigentes *Tashnag* –señores Vramian, Aram, Avedis *effendí* Terzibashian (un comerciante) y Kevork *aghá* Jidajian– que lo visitaran para conferenciar con ellos. Aram no pudo ir por una u otra razón; los otros concurrieron y fueron retenidos. Después se informó que los que fueron en delegación de paz fueron asesinados por el gobierno. Esto desató el pánico entre los armenios; un joven bajo armas tomó posiciones especiales. El padre Nersés, de la Iglesia Nueva, Set *effendí* Capamadjian y yo nos dirigimos a los misioneros norteamericanos para pedirles que intercedieran ante el gobierno en nuestro favor para mantener la paz. Antes de que los misioneros llegaran a la Casa de Gobierno, Terzibashian y Jidajian fueron liberados, de modo que pudieron aconsejar a los armenios que se rindieran, pero Vramian fue detenido para ser enviado a Constantinopla.

Djevdet bey dijo a los misioneros que ya había mandado a buscarlos. Agregó que, como la paz del país estaba perturbada, los misioneros norteamericanos debían preparar una sala para 50 soldados que los protegieran. Si no pudieran hacerlo, debían trasladarse a la Casa de Gobierno con sus ajuares domésticos. Los misioneros regresaron con la impresión de que todo había terminado y que Djevdet bey estaba totalmente cambiado. Esa misma noche los armenios se reunieron en la Iglesia Nueva, donde Terzibashian *effendí* contó lo que Djevdet bey había expresado y comunicó el resultado de las negociaciones. Dijo que era imposible influir sobre Djevdet; que algunas veces era muy razonable pero que en otras era rígido e inamovible y quería que todos los desertores se entregaran ese mismo día o al siguiente y que los armenios entregaran todas sus armas. Se decidió pedirle nuevamente que aceptara una parte de los desertores y admitiera el pago de la tasa de exención por el resto. El señor Sbordone (agente del Consulado italiano), los misioneros norteamericanos y los comerciantes armenios elevaron una propuesta a Djevdet bey a este efecto, pero no pudieron conocer cuáles eran sus intenciones. Unas veces declaró bajo juramento que no deshonraría la memoria de su padre –Tahir pashá– que gobernó a Van en paz durante una época de grandes tumultos y otras, llevado por la furia dijo: 'No quedarán en la ciudad sino turcos o armenios. Cuando termine con Shadaj destruiré a Van. No quedará en pie una sola casa excepto la de mi padre. No perdonaré a hombres ni a mujeres, ni a jóvenes ni a ancianos. Los armenios deben entregar sus armas y sus desertores y deben desfilar ante mi ventana rumbo a los cuarteles. Si llego a oír el disparo de un fusil o de un revólver, lo consideraré como una señal para poner en ejecución lo que acabo de decirles'.

El lunes 19 de abril, Djevdet bey estaba de un humor ligeramente diferente. Dictó una orden de que todo el mundo fuera a sus negocios, expresando que nada había pasado. Estuvimos aislados durante una semana de los distritos periféricos de la ciudad y no sabíamos qué ocurría allí ni supimos que estábamos rodeados por trincheras y soldados turcos. El mismo día en que Djevdet bey nos dijo 'Todo está bien', Agantz, una gran ciudad del distrito de Van fue saqueada y destruída. Pobladores destacados de Agantz, como Abaghtzian, Hussian y Shaldjian fueron invitados a ir a la Casa de Gobierno para recibir órdenes del *kaimakam*. Los otros armenios fueron tomados de las calles y de sus casas. Por la noche, después de oscurecer, llevaron a estos hombres en grupos de cincuenta, con sus manos atadas en la espalda, los acostaron en la orilla del río, detrás de la ciudad y allí los mataron a todos. Sólo tres pudieron soltar sus manos y escaparon en la noche, después de simular estar muertos. Uno de ellos fue a una aldea armenia cercana y fue el motivo de la huída de toda la aldea; otro fue a los botes que estaban en la costa y vio que muchos de los marineros estaban muertos, de lo cual informó a los restantes, quienes inmediatamente zarparon aguas adentro internándose en el lago, hacia el Monasterio de la Isla. El tercero desapareció.

Harutiun *aghá* Hussian fue herido en tres lugares pero escapó a su casa. Cuando los funcionarios turcos contaron los heridos, se dieron cuenta, por su lista, que el señor Hussian había desaparecido, lo localizaron en su casa y lo mataron. Todos los pobladores varones de Agantz fueron asesinados, excepto estos tres y, con autorización del gobierno, los restantes –es decir, las mujeres, los niños y los bienes– fueron distribuidos entre los turcos. Para asegurarse el dominio de los bienes, los turcos desposaron a las jóvenes y a las mujeres armenias.

Djevdet bey anunció a todos que '*Assayish bir Kemal dir*' (la paz es perfecta) y al mismo tiempo presionó a los misioneros norteamericanos para que optaran entre firmar una declaración según la cual rehusaban la protección del gobierno o permitir la guardia de 50 soldados en el complejo misional. Puso más énfasis en esta segunda propuesta, diciendo que enviaría la misma cantidad de soldados a los misioneros alemanes. Los misioneros norteamericanos tuvieron la cortesía de solicitar el consejo de los armenios y éstos, en especial el señor Armenag Iegarian.

señalaron en la propuesta una confabulación para apoderarse de los barrios y casas armenias. Concordantemente, hicieron comprender a los misioneros que lo único que podría protegerlos sería la bandera norteamericana y la orden del gobierno, y que aunque hubiera allí 5.000 soldados, sería imposible protegerlos contra el gobierno. Con esta observación, dijeron a los misioneros que si Djevdet enviara más de 10 ó 12 soldados, se verían obligados a abrir fuego contra ellos y que no admitirían ninguno en los barrios armenios. Tomando en consideración estos puntos, los misioneros informaron al gobierno que aceptarían los soldados que el gobierno les enviara pero que no se responsabilizaban de que llegaran a salvo y que no querían desatar un conflicto al respecto. 'No tenemos miedo a los armenios –dijeron– y pensamos que 10 ó 12 soldados y una orden suya serán suficientes para protegernos'.

El martes 20 de abril por la mañana, a las seis, unos soldados turcos vieron a algunas mujeres armenias que venían a la ciudad desde la aldea de Shushantz, a media hora de distancia de Van. Intentaron violarlas y cuando dos jóvenes armenios fueron a reconvenir a los soldados turcos, estos abrieron fuego y los mataron. Ésto ocurrió no lejos de la misión alemana y el director de los misioneros alemanes, señor Spörry, y su esposa, fueron testigos del incidente. Él fue también bastante amable al escribir a Djevdet claramente, expresándole que fueron los soldados turcos quienes intentaron violar a las mujeres y después mataron a los jóvenes que trataron de salvar el honor de aquéllas.

Pero Djevdet había recibido su señal y apenas llegaron informes de Urpat Arú (donde las mujeres habían sido violadas), fue abierto el fuego de artillería contra los barrios armenios de Aikesdán y también sobre los pobladores de la plaza del Mercado, rodeada de barrios turcos.

Entonces comprendimos que estábamos verdaderamente rodeados y los jóvenes armenios ocuparon las esquinas de las calles e impidieron el acceso a la canalla turca o kurda. Las líneas armenias protegieron un área de alrededor de dos millas cuadradas[234] que fue ocupada por 700 armenios, de los cuales sólo 300 contaban con armas regulares y alguna instrucción militar. Los demás eran simples civiles que empuñaban revólveres y algunas armas comunes. Todos estaban decididos a luchar hasta el amargo final en defensa de sus familias.

Hasta los misioneros norteamericanos confesaron que no podían concebir cómo un gobierno podía desplegar tanta vileza y traición hacia ciudadanos que fueron tan leales en sus obligaciones. Es importante destacar que en todo momento los misioneros norteamericanos demostraron simpatía hacia los armenios. No sólo les franquearon las puertas de su complejo y de sus casas sino que también alojaron a sus familias y pusieron a resguardo sus bienes y prestaron servicios a los enfermos y a los niños.

Todo el pueblo de Van, sin excepción, se puso a trabajar como un sólo hombre. Quienes tenían armas y podían luchar se precipitaron a ocupar su lugar y a detener la entrada de los turcos en los barrios armenios, y los que podían trabajar tomaron la pala y se apresuraron en ir y fortificar las posiciones de los combatientes, construyendo trincheras y muros. Los adolescentes cooperaron como scouts, las mujeres y niñas se dedicaron al cuidado de los enfermos y los niños. Además de eso, las mujeres cosieron y cocinaron para los que combatían.

Para cuidar a los heridos, se instaló un destacamento de la Cruz Roja con asistencia del doctor Sanfani (Josrov Chetdjian) y del doctor Jachig. Para el respeto de la ley y del orden, se formó un gobierno local, con departamentos en lo judicial, policial y sanitario. Su administración se condujo en perfecto orden durante todo el mes. Los norteamericanos dijero que nunca Van tuvo tan buen gobierno bajo la administración turca. Se puso fin a las disputas entre

[234] Quinientas veinte hectáreas.

Partidos; sólo se oían expresiones como 'soldado armenio', 'Comité armenio de Autodefensa'; y las posiciones fueron denominadas 'Devé boyi', 'Dardanelos', 'Túnel de Sahag bey' y otros por el estilo.

Para la mejor organización de las fuerzas de defensa designaron un Consejo militar formado por representantes de los Partidos y de armenios apolíticos que cumplieron su labor exitosamente. Este Cuerpo estaba en comunicación con las líneas y proveía de soldados donde y cuando era necesario. El Comité de Aprovisionamiento también realizó una buena labor, entregando alimentos y camas a los que trabajaban en los diferentes puestos. Bajo la presidencia de Bedros *bey* Mozian, ex alcalde de Van y con la jefatura del señor Yarrow organizaron una Sociedad de Ayuda cuya finalidad era recolectar provisiones y atender a las necesidades vitales de los desamparados y de quienes habían perdido sus casas. Esta sociedad fue de gran ayuda para las fuerzas combatientes.

Una de las publicaciones locales comenzó la redacción de un diario de noticias acerca de la lucha y a distribuirlo en el seno del pueblo. La banda de la Escuela Normal, bajo la dirección del señor K. Budjikanian, interpretaba marchas militares, La Marsellesa y otras canciones épicas, para alentar a los combatientes. En lo más intenso del fuego de artillería turco, se oían los sones de esta banda y ésto ponía más furioso a Djevdet que los disparos de los armenios; no se contuvo de expresar sus sentimientos en sus comunicados.

Durante los primeros días de lucha, el Consejo Militar, por un comunicado especial, efectuó un llamado público a los turcos, recordándoles los compromisos recíprocos y declarando que los gobiernos cambian pero el pueblo permanece siempre amigo y que no existen causas para crear enemistad entre partes. Así, fincaban toda la culpa sobre Djevdet, que no tenía en Van más que un caballo 'al cual podía montar y escapar'. Después de esto, la proclama sugería a los pobladores turcos que forzaran a Djevdet a desistir del derramamiento de sangre. No sé cuál fue el resultado de este llamamiento.

El Consejo Militar dio también órdenes a los soldados armenios, prohibiéndoles las bebidas alcohólicas, las ofensas a la religión del enemigo y la obligación de clemencia hacia las mujeres, los niños y los hombres inermes, el respeto hacia los neutrales y el deber de impedir el acceso armado a sus predios. También dispuso que los heridos debían ser conducidos al Hospital norteamericano y que sólo había que informar acerca de hechos reales.

Durante estos días tenebrosos los armenios estaban radiantes de vida. Cada uno actuaba lo mejor que podía. Todos esperaban que Djevdet no consiguiera aniquilar a los armenios de Van. El ánimo de los combatientes era suficiente para dar coraje a los desesperanzados. Vi a jóvenes que luchaban contra el enemigo día y noche, sin dormir. Su sentido de la vista se había afectado tanto que estaban casi ciegos y fueron trasladados a la guardia de la Cruz Roja para ser atendidos. Hasta ellos estaban alegres. Mientras las bombas llovían sobre Van, los niños armenios jugaban a los soldados en las calles.

Armenag Iegarian, con su carácter flemático y hábil; Aram, con su constante presencia y consejo; P. Terlemezian, con su gran corazón; Krieor, de Bulgaria, con su infatigable ingenio industrial e inventivo, eran los únicos dirigentes. Para salvar su vida y honor, los armenios de Van pusieron sus servicios a disposición del Consejo Militar, el cual adjudicó cruces y medallas para alentar a los más meritorios. Estuve presente cuando una niña recibió una de estas medallas. Durante la recuperación de una posición en Angus Dzor se adelantó, estudió el campo enemigo y trajo noticia de que los turcos no habían instalado trampas ante el avance de los soldados armenios.

Desde el primer día de lucha, los turcos incendiaron todas las casas armenias que estaban fuera de la zona de combate, pero la aldea de Shushantz y el monasterio de Varak estaban aún en

manos de los armenios. El señor H. Kuyumdjian estaba a cargo de las trincheras de Varak y venía a Aikesdán a cada tanto para informar acerca de lo que allí ocurría.

Después de una semana, los armenios de los alrededores vinieron a Aikesdán a través de Varak y Shushantz, trayendo consigo hambre, enfermedades y terribles noticias. Los que provenían de Haiots Dzor (Valle de los Armenios) informaron que dos ejércitos turcos cruzaron las aldeas armenias con artillería. El primero pagó por todo lo que requisó y la gente estaba confortada por este gesto y lo respaldó en su retirada. Pero el segundo ejército los sometió y los masacró. El gobierno ejecutó su labor con un método tan bien planeado que las aldeas fueron masacradas sin advertir el destino de sus vecinos a tan sólo una milla[235] de distancia. Los pobladores de las aldeas fueron sometidos y masacrados. Hubo aldeas que consiguieron trasladar su gente a las montañas; pero en general debemos confesar que los aldeanos no demostraron coraje. No supieron cooperar para la defensa común y hasta hubo quienes no estuvieron de acuerdo en oponerse contra el gobierno. En comparación con la gente de la ciudad, carecían de municiones y procuraron trasladar su gente hasta ella, disparando tiros al aire, que fue una de las razones por las cuales la gente de la ciudad los trató con desprecio. Pero lo cierto es que si hubieran tenido suficientes municiones y buenos dirigentes, les hubiera resultado fácil expulsar al enemigo de Haiots Dzor, Kavash y Tamar.

Durante las primeras dos semanas el gobierno masacró a los hombres, raptó las mujeres y deportó los restantes de aldea en aldea para que la población turca tuviera oportunidad de satisfacer sus deseos de venganza. Pero después, para destruir la capacidad defensiva de Van y someter a los armenios a la inanición, recogió a los sobrevivientes de las aldeas y los envió a Aikesdán y a la ciudad propiamente dicha para que les consumieran todas las provisiones. La gente de la ciudad impidió el cruce de las líneas de defensa; entonces el enemigo los envió a Aikesdán, amenazándola de que quien retrocediera sería fusilado. La gente de Aikesdán reconoció el terrible estado en que se encontraban y se hizo cargo de ellos; había gran cantidad de heridos entre las mujeres y los niños. Vi una mujer de la aldea de Eremer cuyo marido servía en el ejército turco y cuyo hijo de doce años fue muerto ante sus ojos. Se había herido, así como sus dos restantes hijos, uno de cuatro años y otro de once meses. Nunca olvidaré el triste aspecto del pequeño y el brazo herido que colgaba a su costado, ni a esa mujer, casi enloquecida. Todos éstos fueron confiados al doctor Ussher quien los atendió inmediatamente. También recuerdo a una mujer que había perdido siete niños y enloqueció. Yacía en el suelo, tirándose de los cabellos. Arrojaba polvo sobre su cabeza y maldecía al Káiser todo el tiempo.

El hospital norteamericano, que podía contener sólo a 50 pacientes, alojaba a 150 enfermos y se veía obligado a llenar con heridos todo lugar libre. Los más pequeños estaban afectados de escarlatina, tos convulsa y viruela.

Junto a las fuerzas de combate y de trabajo, debíamos proveer de alimentos a cerca de 13.000 almas. Al comienzo fue posible dar una rebanada de pan diaria a cada persona pero después nos vimos obligados a reducir la ración a media rebanada, complementándola con otro alimento. Todos los bueyes y vacas de la ciudad fueron sacrificados y cuando perdimos las esperanzas de conseguir rebaños de afuera, hubo gente que sugirió sacrificar peros. La falta de municiones se sintió también gravemente, al punto que en Aikesdán los armenios podían responder con un sólo tiro a cada mil disparos de los turcos.

Después de algunos días los turcos se apoderaron de las posiciones de Shushantz y Varak. Los armenios y sirios de estas aldeas ocupadas afluyeron a la ciudad y consecuentemente incrementaron el hambre y la epidemia. En este tiempo, mujeres entre 65 y 70 años llevaban y

[235] Algo más de un kilómetro y medio.

traían cartas escritas por Djevdet y Aligardi, el banquero austríaco, el señor Sbordone y los misioneros alemanes y norteamericanos. Estas mujeres portaban una bandera blanca en una mano y la carta en la otra y pasaban las líneas a salvo, con excepción de una que tuvo la desgracia de caerse y perder la bandera y fue muerta por los turcos y de otra que fue herida por ellos. Djevdet trataba de descorazonar a los armenios describiendo los triunfos turcos y llegó a prometer que les dejaría las armas y decretaría una amnistía, como hizo en Diarbekir. En una carta dirigida al señor Aligardi, el austríaco, escribió: 'Querido Aligardi, *ishim iok, keifim chok* (no tengo nada que hacer, mi alegría es mucha)'. En otra, dirigida al doctor Ussher dice: 'Haré desfilar los prisioneros y las armas que tomé de los rusos ante el fuerte de Su Majestad el doctor Ussher, para que vea y crea'.

Pero los armenios no dejaron que Djevdet obrara como quería. Interrumpieron las comunicaciones y no permitieron que pasaran más cartas a través de las líneas. Después, bajo la dirección del profesor M. Minassian lograron fabricar pólvora sin humo, cartuchos y tres morteros, informes que fueron recibidos con gran regocijo por los armenios. Producían cerca de 2.000 cartuchos diarios y los herreros fabricaban lanzas para combatir con ellas, si fuera necesario, cuando las municiones se hubieran agotado. Los armenios cavaron incluso túneles subterráneos, a través de los cuales atacaron algunos cuarteles y trincheras turcos.

Además incendiaron y destruyeron los grandes cuarteles de piedra de Hamud Aghá; el Destacamento de Policía y Telégrafo de Jach Poghóts (Calle de la Cruz); la mitad del destacamento de policía de Arar y el Consulado Británico, que era uno de los principales baluartes turcos. Esto infundió un gran entusiasmo en los armenios, al punto que en determinado momento Djevdet se vio obligado a enviar una fuerza de 500 soldados contra una posición ocupada por sólo 44 armenios, los que después de luchar durante tres o cuatro horas, produjeron 33 bajas al enemigo y se retiraron. Un joven llamado Burunzandjian, único hijo varón de su madre viuda y sostén de sus hermanas, renunció a su puesto de asistente en el hospital y fue a combatir a las trincheras. Abatió a cuatro soldados turcos y finalmente cayó muerto. En su agonía agradecía a Dios haberle permitido cumplir con su deber y pidió a sus compañeros que vendieran su revólver y otras pertenencias y entregaran el producido a su madre para que pudieran vivir algún tiempo con eso.

En esos días enviaron un mensaje a los Voluntarios Armenios de Rusia, pidiéndoles que vinieran en su ayuda.

Cuando los aldeanos afluyeron a Aikesdán y esto incrementó el número de trabajadores y combatientes, se construyeron nuevas trincheras hasta cubrir dos millas cuadradas[236]. Cuando los artilleros turcos destruyeron una línea se encontraron con una segunda línea fortificada, más resistente que la primera. Además, los armenios habían organizado un cuerpo de caballería con el que podían enviar ayuda en todas las direcciones. No sólo Aikesdán fue defendida con éxito, sino la ciudad propiamente dicha y shadaj. Los norteamericanos, viendo el espíritu de los armenios, declararon que no sería errado que éstos superaran a Maratón.

Los soldados turcos eran buenos tiradores, en especial los de artillería y podían dirigir sus disparos con precisa puntería hacia el blanco deseado. ¡Quién podía imaginar que sus comandantes eran civilizados y cristianos alemanes! Esto lo supieron los armenios después de la caída de Van.

El 9 y 10 de mayo vimos blancas velas de barcos en el lago de Van. Sin atender a las balas que surcaban el aire, la gente se congregó en un llano elevado para observarlos. No sabíamos si

[236] Quinientas diecisiete hectáreas.

eran pobladores turcos o funcionarios los que escapaban. Continuaron el fuego hasta la mañana siguiente. Después del 10 de mayo el fuego fue más intenso, tanto de día como de noche y el 15 y 16 de mayo los cañones apuntaron contra las instituciones norteamericanas, donde estaba toda la gente. A pesar de que durante todo el período de lucha habían disparado contra el complejo norteamericano, el Hospital, la Iglesia y la casa del doctor Ussher, y habían herido a trece personas, fue sólo en los últimos días que el bombardeo se concentró exclusivamente contra ese complejo. Fue entonces que una bomba destruyó la casa del doctor Raynolds y mató a la hija del señor Terzibashian, de tres años y medio.

En la tarde del 17 de mayo los armenios lograron destruir los cuarteles superiores e inferiores de Toprak Kalé, lo cual fortaleció sus espíritus; pero por la noche la alegría de los norteamericanos sobrepasó a la de los armenios. A eso de la medianoche, en un vigoroso ataque, los armenios se apoderaron e incendiaron el más grande de los cuarteles turcos, el 'Kushlá de Hadjí Bekir', que dominaba el complejo norteamericano. A medianoche los voceros llegaron a la ciudad propagando el triunfo: 'Tomamos todas las posiciones turcas; huyen: salgan'. Tras ese comunicado, los armenios, en especial los que padecían el hambre, salieron y atacaron los barrios turcos para saquearlos e incendiarlos. Era una venganza de siglos. Los soldados armenios no participaron de este movimiento durante veinticuatro horas, pero se apoderaron de posiciones para que el enemigo no pudiera tomarlos por sorpresa. El botín que el pueblo tomó de los turcos consistía en su mayoría, de trigo, harina y pan.

Pedí a una de las aldeanas que me mostrara su botín. Lo hizo y me sorprendí al ver que consistía en ropas que los turcos habían robado a mujeres y niñas armenias. En casa de Muhib *effendí*, integrante del parlamento otomano, encontraron un cáliz y otros vasos sagrados de una iglesia armenia. Los turcos estaban con tal pánico que algunos dejaron sus mesas tendidas y huyeron. Las hambrientas mujeres de ayer sacaban el botín sin cesar, con una nueva fuerza. Era la historia del séptimo capítulo del libro cuarto de los Reyes, que se repetía, palabra por palabra. El complejo norteamericano quedó desierto, excepto los scouts, quienes, con ayuda de uno de nuestros maestros y de Neville Ussher, permanecieron para atender a los enfermos.

Toda la ciudad estaba conmocionada. Algunos fueron a ver las trincheras; otros a ver los barrios turcos incendiados y otros a procurarse botín. Hubo otros que visitaron la fortaleza, que fue capturada la misma noche y sobre la cual flameaba la bandera de la Cruz Roja. No quedaba nada del gobierno, nadie de las autoridades. Los soldados habían señalado su posición desde Arark hasta Jach Poghóts como centro militar. Sacaron todos los vasos valiosos y bienes tomados del pueblo. Temían ser baleados pero afortunadamente no ocurrió nada. En Aikesdán había aún turcos armados en algunas posiciones, que mataron a algunos armenios, pero finalmente fueron hallados y muertos. Era lastimoso ver a soldados armenios conduciendo a mujeres y niños turcos y a hombres desarmados al complejo norteamericano, para su seguridad y diciéndoles: 'No lloren; nada les ocurrirá; sólo buscamos a Djevdet, que destruyó las casas de Uds. y las nuestras'. Nadie tocó a estas mujeres turcas, algunas de las cuales llevaban entre 30 y 95 liras turcas consigo. Algunos armenios fueron a los hospitales turcos a buscar sus parientes heridos y cuando no los encontraron se pusieron tan furiosos que mataron a algunos heridos turcos e incendiaron el edificio. El señor Yarrow me pidió que fuera y esperara hasta que él llegara. Esperé allí. La escena era espantosa. Durante cuatro días el gobierno no les había dado pan ni cuidados, de modo que muchos estaban casi muertos por el abandono. Entremezclados con los muertos había algunos que aún vivían, pero los armenios no los tocaron. Antes de la llegada de los norteamericanos, vinieron muchos a apagar el fuego y a atender a los que aún estaban vivos. El señor Yarrow, al ver esto, dijo: 'Estoy pasmado ante el dominio de sí mismos de los armenios, pues mientras los turcos no perdonaron a un sólo herido armenio, los armenios

nos están ayudando a salvar a los turcos, algo que no creo que ni los europeos harían'.

La escena en la prisión fue terrible, pues todos los prisioneros armenios habían sido masacrados. La esposa del señor Prudian perdió la razón, gritando: 'Muéstrenme por lo menos los huesos de mi ser querido'. El descubrimiento de estos actos horrorosos de los turcos endurecieron tanto a algunos armenios, que siguieron la doctrina del 'ojo por ojo, diente por diente', frente a la gran angustia de los otros".[237]

145. INFORME DEL DOCTOR H. TOROYAN, MÉDICO MILITAR DEL EJÉRCITO OTOMANO, PRESTADO AL SEÑOR HENRI BARBY, EN ERZERUM, EN JUNIO DE 1915

"Mis infelices compatriotas deportados a la Mesopotamia, cuyas mujeres y niños mueren a diario, diezmados por el sufrimiento, el hambre y las enfermedades y sometidos a la crueldad diabólica de los *zaptieh* encargados de ellos en su lugar de exilio, me suplicaron que lanzara un llamado en su favor a todo el mundo civilizado, a los armenios del Cáucaso en particular y sobre todo a los armenios de Norteamérica.

Este campo de concentración estaba aún congestionado cuando lo dejé, con armenios de Adaná y Cilicia. En su mayoría eran mujeres y niños. Dos de ellas, a las que conocía pero a las que reconocí con dificultad, tan lamentable era la condición a la que habían sido reducidas, se arrojaron a mis pies:

'Decid a los valientes soldados (de los aliados) que vengan pronto a Mesopotamia –me gritaron entre sollozos– estamos peor que muertas'.

La pobre gente estaba en harapos que cubrían escasamente sus cuerpos y no tenían nada para protegerse del clima. algunos, acurrucados sobre el piso, trataban de protegerse bajo andrajosos paraguas, pero la mayoría no tenía nada. Pregunté a mis gendarmes qué eran los montoncitos de tierra que veíamos por todas partes, merodeados por centenares de perros.

'Son las tumbas de los infieles' –contestaron tranquilamente–.

Que extraño, tantas tumbas para una pequeña aldea.

'Oh, Ud. no comprende. Esas son las tumbas de estos perros, los que trajeron aquí en agosto. Murieron todos de sed'.

¿De sed? ¿No había quedado agua en el Eufrates?

'Por semanas enteras nos prohibieron que les permitiéramos beber'.

Llegué por fin al extremo de ese vasto campo de sepulturas. Había allí dos ancianos, recostados en el suelo, sollozando. Les pregunté: '¿De dónde son Uds.?' No contestaron. Habían perdido la razón a causa del sufrimiento. Quizás habían perdido el habla. Más allá, sin embargo, otro exiliado, postrado en el suelo, en medio de otras víctimas pertenecientes a la misma familia, me contestó. Supe que en el campo habían 5.000 armenios de Mersin y de otras ciudades de Cilicia.

Mis dos gendarmes se acercaron. Señalaron a una muchacha: '*Effendí*, permítanos llevarnos esa chica a Bagdad...' Sin esperar mi respuesta llamaron a la pobre chica. Se aproximó, gritando de pavor. Me dijo varias cosas en francés. Antes de ser deportada había sido ama de

[237] Bryce, *op. cit.*, 52.

escuela en Esmirna. Estaba muriendo de hambre. Traté de enterarme por ella del martirio de los exiliados pero no pudo contestarme otra cosa que: '¡Pan! ¡Pan!' Después se desmayó y quedó inconsciente. '¡Está muerta! ¡El ama de escuela murió también de hambre!' Empezaron a oírse gritos lastimeros en nuestro derredor. Pero los gendarmes querían aprovechar del estado de inconsciencia de su víctima para apoderarse de ella. Ya la habían levantado y la llevaban hacia la balsa. Los detuve. Derramé varias gotas de brandy entre los labios de la muchacha y recobró el sentido.

Una madre vino a implorarme. Ofreció su honor y su vida si salvaba a su hijo, que agonizaba, devorado por la fiebre. Le dí un poco de aspirina. Y ahora estoy rodeado por miles –estos pobres seres enflaquecidos, con mejillas y ojos hundidos u obscurecidos o extrañamente brillosos. Iban por todas partes en bandadas, con toda la prisa que podían, con un tumulto de gritos desesperados: '¡Pan! ¡Medicamentos!' Los gendarmes los echaban con violencia. Golpeaban con todas sus fuerzas con los puños y a patadas a ese gentío digno de lástima. Dejé el lugar, desesperado por mi incapacidad de aliviar su infinito sufrimiento.

Vi dos mujeres, una de ellas ya anciana, la otra muy joven y bella, llevando el cadáver de otra mujer joven; apenas me hube cruzado con ellas oí gritos de terror. La muchacha se debatía contra las garras de un salvaje que quería llevársela. El cadáver cayó al suelo y la chica, ya semiinconsciente, se convulsionaba junto a él, mientras la anciana gemía y se retorcía las manos.

No pude intervenir. Tenía órdenes estrictas. Temblando de ira y de indignación me refugié en mi balsa, que estaba amarrada a orillas del río.

A medianoche me despertaron alaridos desesperados. Mis dos gendarmes, que habían permanecido en la costa, se habían apoderado de varias muchachas armenias. Su intención era violarlas y golpeaban con salvajismo a los exiliados que trataban de impedírselo. El tumulto que oí sin ver lo que ocurría, continuó. Por fin, los gendarmes retornaron, el botero soltó amarras y movió los remos. Partimos. El marinero del gran río deslizó la balsa sobre las mansas aguas. Súbitamente los gendarmes exclamaron riendo a carcajadas: '¡La muchacha! ¡La chica que poseímos esta noche!' Miré y vi, flotando sobre la superficie el cadáver que ellos reconocieron y que yo también reconocí. Era el ama de Escuela de Esmirna, la pobre chica con la que había conversado hacía pocas horas. Era ella, quien, en la oscuridad, había sido víctima de estas dos bestias salvajes".[238]

146. TELEGRAMA DE TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA, AL COMANDANTE DEL IV CUERPO DEL EJÉRCITO TURCO Y AL GOBERNADOR DE DIARBEKIR, FECHADO EL 1º DE JULIO DE 1915

"Obligatorio. Personal.

Es probable que los cadáveres arrasados desde el río Éufrates hacia el Sud pertenezcan a los armenios muertos durante el movimiento rebelde. Es indispensable enterrarlos en el lugar en que se encuentren y no dejarlos a la vista".[239]

[238] Bryce, *op. cit.*, 562, diario *Le Journal*, París, 13 de julio de 1916.

[239] Ghazarian, *op. cit.*, 391.

147. TELEGRAMA DEL SEÑOR HANS VON WANGENHEIM, EMBAJADOR DE ALEMANIA EN CONSTANTINOPLA AL PASTOR JOHANNES EHMANN, DIRECTOR DEL COLEGIO ALEMÁN DE JARPUT

"Pera, 1° de julio de 1915

No es posible retractar la decisión de deportar los armenios de su localidad. En cuanto a sus institutos misionales, el ministro de Interior telegrafió ayer instrucciones especiales.

Wangenheim"[240]

148. MEMORANDUM DE LA FEDERACÍON REVOLUCIONARIA ARMENIA AL AMERICAN COMMITTEE FOR ARMENIAN AND SYRIAN RELIEF, FECHADO EN ALEPO EL 1° DE JULIO DE 1915

"La cantidad de personas de Zeitún exiliadas a Konia excede las 6.000; las establecieron en el sandjak de Sultanieh y en Karabunar. Más de 20.000 armenios que fueron obligados a salir son desamparados en medio de tribus nómades del desierto, y entregaron sus casas, quintas y tierras labradas a *muhardjí* turcos. Privada de todo cuanto poseía, la desdichada gente no tiene siquiera una sepultura en su muerte.

Las iglesias y escuelas de Alepo están repletas de exiliados armenios. Ricos y pobres, maestros y alumnos, están todos hermanados aquí, víctimas del mismo golpe. Los deportados –mujeres, ancianos y niños– son obligados a cruzar el desierto a pie, bajo el sol abrasador, a menudo sin alimentos ni agua. La más mínima queja es sofocada por las más bárbaras amenazas. Sobrepasadas por la fatiga, exhaustas por el hambre, las madres, en su desesperanza, dejan en el camino sus hijos pequeños, a veces de seis meses de edad, y continúan la marcha... Aún en este estado deplorable, ocurren a diario raptos y actos de violencia... Los armenios de Hadjin ya no son reconocibles, como consecuencia de sus doce días de viaje".[241]

149. CARTA DE LA COLECTIVIDAD ARMENIA DE EGIPTO AL TENIENTE GENERAL SIR J. G. MAXWELL, COMANDANTE EN JEFE DE LAS FUERZAS BRITÁNICAS EN EGIPTO, FECHADA EL 3 DE JULIO DE 1915.

"Recientemente nos dirigimos a Vuestra Excelencia solicitando autorización para enviar tres emisarios a Cilicia a fin de que nos informaran acerca de la verdadera situación en esa región.

[240] Boyajian, *op. cit.*,340.

[241] Bryce, *op. cit.*, 551.

Mientras estamos profundamente agradecidos por su amabilidad al conceder esa autorización, deseamos ahora comunicarle esa información fidedigna, provista por personalidades oficiales que llegaron a Siria en el curso de la presente semana, que muestra la situación en Cilicia, sometida a una total transformación. Por esta razón, el despacho de los emisarios fue pospuesto por el momento; el estado actual del problema requiere diversas medidas.

El *cavalliere* Gauttieri, cónsul de Italia en Alepo y algunos misioneros norteamericanos de Alejandreta y Adaná, así como los de Bitlis y Jarput que cruzaron Cilicia y llegaron aquí el lunes pasado a bordo de la nave *Tennessee*, nos brindan la siguiente descripción de lo que está ocurriendo:

La ciudad de Zeitún, habitada exclusivamente por armenios y famosa por sus heroicas luchas contra los turcos, advirtió la manifiesta intención del gobierno otomano de aprovechar el momento propicio creado por la guerra para efectuar el exterminio de la raza armenia y se rebeló hace unas semanas. Deurt Iol y Hassan Beylí (una gran aldea armenia a mitad de camino entre Marash y Deurt Iol) se prepararon para la misma acción. El gobierno turco trató de someter a Zeitún por la fuerza militar, pero todos sus esfuerzos resultaron inútiles; sus tropas fueron diezmadas y tuvo que recurrir a la retirada varias veces. Ante esa situación, las autoridades, por orden del gobierno central, emplearon la siguiente estratagema: amenazaron al Catolicós de Cilicia, un anciano de 75 años, que si los *zeituntsí* se negaran a capitular, toda la población armenia sería masacrada, mientras aseguraban a los *zeituntsí* que en caso de rendir sus armas, no serían molestados de ningún modo. Ante la urgente recomendación del Catolicós, los *zeituntsí*, pensando que así cumplían un deber patriótico, entregaron las armas para salvar a sus compatriotas; y los habitantes de Deurt Iol y Hassan Beylí hicieron lo mismo por la misma razón. Inmediatamente, el gobierno, con perfidia, procedió a deportar los habitantes de Zeitún y las antes mencionadas aldeas, en masa, y a reemplazarlos por emigrados musulmanes de Macedonia. Al mismo tiempo comenzó a perseguir a las pacíficas poblaciones de la llanura –Marash, Aintab, Sis y Adaná y otras– las que habían sido amenazadas con una inminente matanza.

De nada vale que las ciudades situadas sobre la costa –Mersin, Alejandreta, Selefka y Kessab– continúen gozando de relativa tranquilidad. A pesar de estas persecuciones, hay algunas localidades diseminadas en toda la extensión de Cilicia donde grupos de francotiradores armenios se atrincheraron sólidamente en las montañas y están ofreciendo una infatigable resistencia a las tropas turcas. Cuando pueden, dejan sus posiciones y van a rescatar la gente indefensa de las tierras cultivadas, que siempre esperan que les venga ayuda del exterior y que, así reforzados, podrán expulsar del país a su histórico opresor. La misma esperanza es acariciada por toda la población cristiana de esas regiones y uno puede decir que hasta los mismos musulmanes están convencidos de que todo el país será pronto ocupado por los Aliados.

Esa es la situación actual en Cilicia, tal como nos fue revelado por las personas oficiales arriba citadas.

ANEXO

Resumen del informe de los viajeros

"Mis informantes oficiales son unánimes en afirmar que la finalidad perseguida en Cilicia por el gobierno turco es ni más ni menos el exterminio total del elemento armenio. Los filantrópicos esfuerzos aportados por los cuerpos consulares de Italia y los Estados Unidos de Norteamérica con miras a impedir la ejecución de este siniestro plan, fueron estériles, pues la orden de destrucción y matanza emanó del mismo gobierno central.

Los turcos, con los funcionarios de gobierno a la cabeza, declaran abiertamente en todas partes que el exterminio del elemento armenio de Turquía es para ellos una de las necesidades de salvación nacional, considerando que los aliados protegen a los armenios y que ellos ofrecen un permanente pretexto para la intervención extranjera en los asuntos internos del país. El gobernador de Alepo, un hombre limpio y liberal, que se opuso personalmente a esta política criminal, declaró a los cónsules europeos que los comandantes militares se limitaron a ejecutar fielmente las órdenes recibidas de la Sublime Puerta, destacando el caso de Fakhrí pashá, representante de Djemal pashá, comandante supremo de las fuerzas armadas turcas en Siria y Palestina.

Entre otras personalidades oficiales responsables de las atrocidades que se están cometiendo, mencionan al *mutessarif* de Marash y al *kaimakam* de Zeitún. Últimamente Marash y Zeitún fueron consolidadas en un sandjak independiente por orden del gobierno central, y así los funcionarios arriba mencionados quedaron bajo el control del gobernador de Alepo.

El cónsul de Alemania en Alepo, de quien hablaré más abajo, formuló una extremadamente significativa declaración al cónsul de una potencia que se unió a los Aliados: 'Por penosas y deplorables que sean las condiciones a las que los armenios se encuentran sometidos, el gobierno turco no podía hacer otra cosa, ante el hecho de que ellos, en todas partes, han echado suertes con los enemigos de Turquía'.

Zeitún.– Las tropas turcas que marcharon contra Zeitún y presidieron, después de la capitulación, la deportación de los *zeituntsí*, fueron comandadas por oficiales alemanes. Los turcos arrancaron de sus casas a los habitantes de Zeitún, Furnuz, Alabash, Gueben y los distritos vecinos y los enviaron por tandas a Deir-el Zor, a Djibal Hauran y hacia varias regiones inexploradas del desierto. Las mujeres fueron enviadas a Konia, distrito exclusivamente turco. En el lugar de los armenios instalaron en Zeitún una cantidad de refugiados musulmanes de Macedonia.

Marash.– Esta ciudad estuvo relativamente en paz hasta hace poco tiempo; ahora es escenario de toda clase de atrocidades y persecuciones. Centenares de familias armenias fueron expulsadas y marcharon no se sabe hacia dónde. Estas atrocidades fueron cometidas en presencia y con la gran connivencia del cónsul de Alemania en Alepo, según el testimonio de gran cantidad de armenios registrado por autoridades consulares europeas.

Hassan Beylí.– Esta infortunada aldea, que ya fue cruelmente tratada en las matanzas de Cilicia de 1909, fue esta vez destruida hasta las raíces. Los habitantes fueron deportados.

Deurt Iol.– Presenta el mismo trágico espectáculo. Aunque no hubieron matanzas en el sentido literal de la palabra, los arrestos y expulsiones en masa continúan sin interrupción. Es ya conocida la historia del espía de Alemania que fue a Deurt Iol disfrazado de funcionario inglés, quien los incitó a rebelarse contra el gobierno turco y los arrestos y las matanzas parciales que provocó. La historia de esta pieza de perfidia fue también confirmada por el cónsul de Italia en Alejandreta. La aldea de Deurt Iol, antes tan próspera, está ahora hundida en una miseria espantosa.

En *Aintab, Sis y Adaná*, los armenios fueron menos molestados y perseguidos que en otros lugares. Los arrestos son menos numerosos; pero circulan rumores siniestros, propagados por los turcos y el terror de una carnicería inminente ronda a los habitantes de estas ciudades, que son fuertes en número pero absolutamente privados de todo medio de defensa y de toda protección contra el peligro de exterminio del que son amenazados.

Urfa gime bajo un gobernador llamado Haidar bey, quien, como su propia esposa manifiesta, cometió atrocidades de todas clases dondequiera que ejerció el poder. Es el notorio organizador de las carnicerías en Mardin. El monasterio armenio de Urfa fue confiscado por las

autoridades y transformado en campo de concentración para los súbditos británicos y rusos arrestados en Cilicia.

Las fuerzas turcas.– Los turcos no disponen de fuerzas armadas de ninguna clase en Cilicia; las tropas que tienen allí, no constituyen una guarnición permanente y su cantidad no es constante".[242]

150. DESPACHO DEL SEÑOR KUCKHOFF, VICECÓNSUL DE ALEMANIA EN SAMSUN AL SEÑOR HANS VON WANGENHEIM, EMBAJADOR DE ALEMANIA EN CONSTANTINOPLA, FECHADO EL 4 DE JULIO DE 1915

"No se acuerdan excepciones a nadie. Todos los armenios, sin excepción, hombres y mujeres, protestantes y católicos, deben partir aunque no hayan participado jamás en movimientos revolucionarios. Ningún armenio puede quedar aquí, aunque revista ciudadanía extranjera; éstos serán expulsados del territorio turco. El lugar destinado a los deportados de Samsun es la ciudad de Urfa. Se trata de nada menos que de la destrucción o islamización forzada de todo un pueblo".[243]

151. CARTA DEL SEÑOR HANS VON WANGENHEIM, EMBAJADOR DE ALEMANIA EN CONSTANTINOPLA, AL SEÑOR VON BETHMANN-HOLLWEG, CANCILLER DE ALEMANIA, FECHADA EL 4 DE JULIO DE 1915

"Debiendo el Gobierno Imperial adoptar medidas de represión motivadas por razones militares para su legítima defensa, el gobierno alemán está lejos de oponerse a la aplicación de esas medidas, ya que ellas tienen por finalidad reforzar la posición interior del gobierno turco e impedir tentativas de insurrección y desde este punto de vista el gobierno alemán está totalmente de acuerdo con las explicaciones dadas al respecto por la Sublime Puerta en respuesta a las amenazas que las potencias aliadas dirigieron últimamente a Turquía relacionadas con pretendidas sevicias contra los armenios".[244]

[242] Bryce, *op. cit.*, 468.

[243] Mandelstam, *op. cit.*, 53; Naslian, *op. cit.*, T. I, 192.

[244] Naslian, *op. cit.*, I, nota 46, 97.

152. INFORME DEL SEÑOR MURAD, DE SIVAS, DIRIGENTE POLÍTICO ARMENIO, AL SEÑOR A. S. SAFRASTIAN, PRODUCIDO EN TIFLÍS[245]

"Las persecusiones comenzaron con la declaración de guerra turca. Los armenios de Sivas ayudaron todo lo que pudieron a la labor de la Luna Creciente Roja del ejército turco, tanto con servicios personales como con contribuciones. A pesar de estos esfuerzos, el elemento armenio en particular fue inescrupulosamente saqueado bajo el pretexto de requisiciones militares. Mientras tanto, los turcos de Sivas no ocultaban su intención de saldar viejas controversias con los armenios, quienes habían apelado a Europa en procura de reformas[246]

La tormenta estalló con la cuestión de los desertores armenios del ejército turco y el desarme de los armenios civiles. El comando militar de Sivas ordenó que los varones aptos mayores de 33 años podían obtener un permiso de las autoridades militares para conseguir una excepción transitoria y permanecer en el lugar [de su domicilio]; por otro lado, Muammer pashá, gobernador de Sivas, consideró que la solicitud de tal excepción constituía un signo de deslealtad armenia. Durante diciembre y enero, la mayoría de los soldados armenios del ejército turco fue desarmada y enviada a batallones de trabajo o puesta en prisión en carácter de 'sospechosa'. El trato que recibieron en el ejército no fue de lo más envidiable. La Guerra Santa había sido proclamada por el califa y el destino de los infieles quedó en manos de los musulmanes. Para mencionar un ejemplo: sobre una infundada acusación de deserción, seis armenios fueron ahorcados en Gürün, tres de los cuales eran hermanos, absolutamente inocentes.

Para desarmar a los armenios, los turcos usaron los métodos más perversos. La orden de entregar las armas en poder de los civiles fue nominalmente universal, pero de hecho fue dirigida contra los armenios. En Jurajón, aldea cercana a Sivas, un hombre (Harutiún) fue herrado como un caballo; otro, (Mgrdich) fue castrado y otro (Puzant) fue muerto colocándole una corona de hierro candente sobre su cabeza. Bajo amenaza de tales torturas muchos armenios se vieron compelidos a comprar armas y entregarlas a las autoridades. La parte tragicómica del operativo de los funcionarios turcos dedicados a la misión de recolectar armas fue que ellos mismos se las vendían, con gran ganancia. El objeto de estos ignominiosos procedimientos demuestra el deseo del gobierno central de hacer aparecer a los armenios en la categoría de insurrectos y de acusarlos de ocultar armas a pesar de las advertencias oficiales.

Entonces, nuevamente, con una visión de terror extraordinario entre los armenios, cuatro o cinco de los dirigentes de cada ciudad o aldea fueron misteriosamente muertos a balazos mientras la mayoría de los funcionarios de gobierno de nacionalidad armenia eran removidos sin causa. Nishan *effendí*, vicegobernador de Kochesur, (provincia de Sivas), un hombre de buenos antecedentes, fue removido perentoriamente de su puesto, con muchos otros.

Hacia fines del último enero (1915) Odabashian *vartabed*,[247] (el electo *arrachnort* [primado] de Sivas) se dirigía hacia su sede desde Ankara, cuando lo atacaron en el camino y lo asesinaron en su coche. Ahora se demostró, fuera de toda duda, que el complot fue ideado con

[245] La fuente no menciona fecha. El plan de deportaciones comenzó en Sivas el 5 de julio de 1915. Murad fue compañero de armas del general Antranik, uno de los jefes principales de los regimientos de filas del movimiento armenio como jefe de artillería y desde marzo de 1915 en la resistencia contra el genocidio turco. Murad reveló que de los 160.000 armenios de Sivas, sólo sobrevivieron 10.000, hasta la fecha de su huída a Rusia.

[246] Ver Ohanian, *op. cit.*, T. II, capítulo VII.

[247] *Vartabed*, en armenio, sacerdote.

conocimiento de Muammer pashá, el gobernador, y que entre los asesinos estaba Mahil *effendí*, de Zara, su ayuda de campo, Cherkess *kör* Kassim, su jefe de verdugos y otros dos.

En febrero, las autoridades acusaron a soldados armenios en servicio activo y a panaderos armenios de haber envenenado el pan y los alimentos de los soldados. La peritación médica que siguió, practicada por médicos griegos y turcos, probó fácilmente lo infundado de un cargo de tan grueso calibre.

Pero el alojamiento de soldados turcos en familias armenias en toda la provincia y su incesante movimiento de un frente a otro[248] y estando Sivas sobre la principal ruta entre Ankara y Erzerum, causaba sufrimientos indescriptibles a la indefensa población. Como lobos hambrientos, los soldados turcos comían cuanto veían y se apoderaban de todo lo que llegaba a sus manos. En Ketchöerd, una aldea armenia al Este de Sivas, las mujeres fueron horriblemente ultrajadas por los soldados, seis de las mejor parecidas fueron tratadas con tal sevicia que sucumbieron ante los ojos de sus torturadores; y éste es sólo un ejemplo típico.

Otro incidente de un carácter más impersonal enturbió gravemente las relaciones entre armenios y turcos. Alrededor de 1.700 prisioneros de guerra rusos, capturados por los turcos en febrero, fueron llevados a Sivas en condiciones deplorables. Los soldados rusos de origen musulmán habían sido liberados en Erzerum; muchos de los armenios fueron asesinados y los rusos despojados de sus ropas. En su camino hacia Sivas fueron insultados y escupidos por cada musulmán que pasaba y azotados por sus escoltas para obligarlos a una marcha forzada. Llegó la mitad; estaban casi desnudos, cubiertos con inmundos andrajos, sus pies hinchados y en algunos casos, sus sacos de piel de carnero pegados a sus ulcerados cuerpos. Ante tan injurioso trato a estos prisioneros rusos, los armenios les proveyeron de auxilio médico y de comodidades variadas. Esta simple manifestación de sentimientos humanos expresada por los armenios, sin embargo, causó gran resentimiento entre los musulmanes. A pesar de esos esfuerzos, sólo unos sesenta rusos sobrevivieron de aquél contingente de 1.700 prisioneros. Los turcos buscaron pendencias sin provocación contra los armenios cuando éstos intentaron enterrar los cadáveres de los rusos.

En los últimos días de marzo el gobernador de Sivas citó a una reunión para tratar algunas cuestiones importantes. Unos amigos turcos advirtieron que se preparaba una celada, por lo cual no se concurrió a tal reunión. La consecuencia fue que los parientes del grupo fueron objeto de un trato oprobioso de manos de los turcos. No obstante, los armenios de Sivas, Erzindjan, Jarput, Chimishgazak y otros distritos, consideraron prudente sufrir con paciencia estas persecusiones y no dar pie a medidas más severas. En abril fueron enviados nuevos contingentes de tropas a cada aldea, para recolectar una imaginaria cantidad de armas y tales armas fueron provistas por las autoridades del modo ya descripto. Fueron implantadas cortes marciales en diversos lugares y la gente fue juzgada sumariamente y condenada. Hovhannés Poladian, Vahan Vartanian, Murad de Jurajón y otros doce dirigentes, fueron fusilados. Hombres pertenecientes a la Federación Revolucionaria Armenia y al Partido Hnchakian fueron objeto de 110 golpes cada uno. Estos métodos terroristas fueron ejecutados en forma minuciosa y acabada en Ulash, Sharkishlá, Kotchán, Guemerek, Gürün, Derendé, Divrig y otros distritos.

Días más espantosos para los armenios comenzaron en junio. Con la presunción de que cada soldado armenio es un desertor, y que la gente ocultaba en sus casas numerosas armas, los turcos nunca flexibilizaron su política de oprimir a los armenios utilizando los medios más brutales para

[248] Como la flota rusa había bloqueado los puertos del mar Negro, lo cual dificultaba el transporte marítimo, los turcos se vieron obligados a usar el ferrocarril de Bagdad hacia Ankara, terminal de la línea y hasta Erzerum a través de Sivas a caballo o en camellos.

sacarles cada piastra que aquéllos obtenían. Hacia el fin de junio y comienzos de julio fueron perpetradas matanzas en muy vasta escala en varias partes de la región. Los métodos aplicados en estas matanzas eran precisamente los mismos de los demás lugares de Armenia. Los hombres fueron separados de sus mujeres y éstas conducidas en dirección Sudeste. Los hombres físicamente aptos fueron primero encarcelados y después asesinados en pequeñas tandas, en circunstancias sanguinarias. En el espacio de dos semanas, 5.000 armenios eran expulsados diariamente de varios distritos de la provincia. En Maltepé, una aldea ubicada a una hora al Este de Sivas, unos veinte funcionarios armenios al servicio del gobierno fueron descuartizados con hachas de punta y filo. En Duzasar, otra aldea armenia cercana a Sivas, 32 armenios fueron asesinados del mismo modo.

En Habesh, cerca de Zara, al Este de Sivas, 3.800 armenios de los alrededores fueron hachados, muertos por lapidación o pasados por las bayonetas de modo feroz. En Jorasán, el alcalde de la aldea, llamado Nigoghós, fue colgado cabeza abajo del puente de Boghaz, cercano a la aldea. En Gotní, otra aldea con 120 familias armenias, bashibozuks turcos –en su mayoría convictos liberados y organizados en bandas de *chetteh*, se vanagloriaban de haber asesinado a todos los varones mayores de doce años y de haber ultrajado a todas las mujeres mayores de esa edad.

En Herag, una aldea cercana a Sivas, los hombres fueron asesinados, las jóvenes raptadas y alrededor de 600 niños retenidos por el gobernador, quizá para convertirlos al Islam. Las mujeres de Malatiá fueron desnudadas y sacadas de sus casas en medio del escarnio y las mofas de la canalla musulmana; muchas jóvenes se enloquecieron, otras acudieron a dolorosos medios de poner fin a sus vidas. En Niksar, al Norte de Sivas, la mayoría de las jóvenes fue distribuída entre los turcos y el resto fue deportado hacia el Sud.

Durante mis viajes vi que sólo 300 niños y gente anciana quedó en la ciudad de Charshambá, cerca de la costa, donde antes había una gran colectividad, y próspera. Los jóvenes de ambos sexos fueron asesinados, raptados o deportados de sus casas; entre los sobrevivientes no quedó ningún niño mayor de diez años.

En el territorio que se extiende desde Amasiá, al Noroeste de Sivas, hasta Erzindján y Jarput, el elemento armenio fue reducido a la misma condición. En algunos centros, como Arabkir, Chimishgazak, etc., algunas familias escaparon a la persecusión admitiendo el Islam.

Alrededor de 15.000 armenios de Erzindjan y distritos aledaños, fueron, en su mayor parte, ahogados en el Éufrates cerca de la garganta de Kemagh; los armenios de Baiburt sufrieron también el mismo destino en el río Kará Su, un tributario del Éufrates. Con excepción de unas treinta familias armenias de Samsun, formadas por súbditos persas, y unas pocas familias dispersas aquí y allá a todo lo largo de la costa del mar Negro, el industrioso elemento armenio fue desarraigado de sus casas y sus bienes distribuídos entre musulmanes locales o inmigrantes.

En la ciudad misma de Sivas, que comprendía a unos 25.000 armenios, muchos de los habitantes importantes fueron asesinados o deportados a los desiertos. Quedan unas 120 familias en la ciudad, integradas en su mayoría por niños y ancianos.

En medio de este escenario general de carnicería y destrucción sin trabas, hay hazañas de bravura e historias personificadas por hombres y mujeres que enfrentaron la muerte con heroísmo.

Los armenios de Duzasar, Gavra, Jorasán, Jantzod, etc., todas localidades de la provincia de Sivas, hicieron todo el sacrificio posible con la mira de prevenir un estallido interracial en las primeras etapas de la guerra; pero cuando se convencieron de que la actitud de resistencia pasiva que adoptaron no los garantizaba de ningún modo, tomaron las armas y respaldados por sus

compatriotas de Gürün, Guemerek, Divrig, Kech Magará, Mandjaluk y otros lugares, dispararon durante días contra soldados musulmanes y bandas [de *chetteh*] y empujaron al enemigo hasta su propio rincón.

Los armenios de Shabin Karahissar y Amasia, exasperados por el inenarrable salvajismo de los turcos, adoptaron represalias. Incendiaron los barrios musulmanes y las casas de gobierno de ambas ciudades y temporariamente expulsaron de allí a los turcos. Después, no obstante, fueron superados por amplias fuerzas turcas y murieron disparando hasta lo último.

Srpuhí y Santujt, dos jóvenes mujeres de Ketchöerd, una aldea al Este de Sivas, que habían sido introducidas al harén por los turcos, se arrojaron al río Halís y se ahogaron con sus niños en los brazos. A Srpuhí, la hija de Garabed Tufenkjian, de Herag, de diecinueve años, graduada en el *American College* de Marsovan, se le ofreció la posibilidad de salvarse abrazando el Islam y casándose con un turco. Srpuphí contestó que era una injuria matar a su padre y después hacerle una propuesta de matrimonio. Nada tenía que hacer con gente infiel y asesina; ella y otras diecisiete jóvenes que rechazaron el Islam, fueron tratadas brutalmente y después asesinadas cerca de la garganta de Chamlí Bel.

La rica familia Shahinian, de Sivas –padre, hijos y una hija de catorce años– escaparon de las autoridades que quisieron capturarlos y se tirotearon durante cuatro horas en un estrecho paso de montaña contra considerables fuerzas. No obstante, fueron muertos cuando agotaron sus cartuchos".[249]

153. CARTA DE LA SEÑORITA MARY L. GRAHAM, DIRECTORA DEL GIRL'S HIGH SCHOOL DE SIVAS AL SEÑOR PEET, DE LA CASA BÍBLICA DE CONSTANTINOPLA, REMITIDA DESDE MALATIÁ[250]

"Cuando estábamos listos para dejar Sivas, el gobierno entregó cuarenta y cinco carretas de bueyes para la población armenia protestante de la ciudad, pero ninguna para los alumnos y maestros; por lo cual compramos diez carretas de bueyes, dos carros de caballos (*arabás*) y cinco o seis asnos, y partimos. En el grupo estaban los maestros del colegio, unos veinte alumnos y alrededor de treinta alumnas. Era una gracia especial para el pueblo de Sivas, que no había organizado nada de carácter revolucionario, que el gobernador permitiera que los hombres que aún no habían sido encarcelados fueran con sus familias.

En la primera noche estábamos tan cansados que apenas comimos un pedazo de pan y dormimos en la tierra, allí donde pudimos hallar un lugar para tender un *iorgan*[251]. De todos modos, cuando nos detuvimos era ya cerrada la noche. Estábamos tan cerca de Sivas que los gendarmes nos protegieron y no ocurrió ningún agravio especial; pero en la segunda noche comenzamos a ver lo que sucedía ante nosotros. Los gendarmes querían seguir y mantuvieron largas conversaciones con los aldeanos [turcos]; y se retiraron y les permitieron robar y perturbar

[249] Bryce, *op. cit.*, 320.

[250] La fuente no registra fecha. El programa de deportación en Sivas comenzó el 5 de julio de 1915.

[251] *Iorgan*, especie de frazada rellena de lana y forrada con tela y el reverso con una sábana cambiable.

a la gente hasta que todos comenzaron a gritar; entonces volvieron y los echaron. Iorganes y alfombras y cosas similares desaparecieron por docenas y se perdieron los asnos. Muchos habían llevado vacas; pero ya desde el primer día se las sacaron, una a una, hasta que no quedó ninguna.

Nos acostumbramos a ser robados, pero el tercer día un nuevo temor se apoderó de nosotros y fue cuando los hombres fueron separados de nosotras en Kangal. Pasamos por allí a la noche, pero, aparte del miedo, no ocurrió nada especial. Nuestro maestro, de Mandjaluk, estaba allí, con su madre y hermanas. Habían dejado la aldea con el resto de las mujeres y niños y cuando vieron que los hombres iban a ser sacados para matarlos, el maestro huyó hacia la otra aldea, distante cuatro horas, donde fue hallado por la policía y traído a salvo con su familia a Kangal, porque el *chavush*[252] que los había sacado de Mandjaluk codiciaba a su hermana. Los hallé confinados en una habitación. Fui a ver al kaimakam y conseguí una orden para que vinieran con nosotras.

En Kangal, algunos armenios se islamizaron y no dejaron la ciudad, pero todos los otros salieron. Habíamos pasado la noche anterior en Kazí Mahará, que estaba vacía. Nos dijeron que un valle cercano estaba lleno de cadáveres. En Kangal comenzamos también a ver exiliados de Tokat. El cuadro sacudía el alma de horror: había un grupo de ancianas a las que les habían robado todo. En Tokat, el gobierno encarceló primero a los hombres y de la prisión los sacó al camino. La esposa del predicador estaba en el grupo y nos contó lo ocurrido. Después de haberse ido los hombres, arrastraron a las ancianas y a las mujeres mayores de treinta y cinco años. Habían pocas jóvenes o niños. Las mujeres más jóvenes y los niños debieron permanecer en Tokat, sin padre ni madre que los cuidara. Por tres días, esta gente de Tokat estuvo sin alimentos, y después los pasaron al grupo de Sivas, los que no habían perdido mucho.

Cuando los vimos no podíamos imaginar que aún a la pequeña cantidad de hombres que estaban con nosotros se les permitiera permanecer. Pero la duda no duró mucho: al día siguiente oímos que había llegado un kaimakam especial a Hassan Chelebí para separar los hombres y fue con terror en las almas que cruzamos esa aldea por la noche. Pero acampamos y cenamos en paz, y aun hasta llegamos a pensar que quizás no era así, cuando el mudir vino con gendarmes y comenzó a sacar los hombres diciendo que el kaimakam quería registrar sus nombres y que pronto regresarían.

Pasó la noche y sólo un hombre volvió y contó cómo cada hombre fue obligado a entregar todo su dinero y cómo todos fueron encarcelados. A la mañana siguiente apresaron los hombres que se habían escapado la noche anterior y nos sacaron 45 liras con la promesa de que nos proveerían de gendarmes que nos protegieran. Se calcula que cada grupo estaba compuesto de 1.000 a 3.000 personas. El nuestro era quizás de 2.000; la mayor cantidad de gendarmes era de cinco o seis. Además de ésto, cosieron un trapo rojo en el brazo de un aldeano kurdo y le dieron un arma y tenía el derecho de robarnos e insultarnos a su antojo.

Con los corazones destrozados, las mujeres continuaron el viaje. Nuestros varones no habían sido tocados y dos de nuestros maestros, siendo de baja estatura, escaparon y fueron de gran ayuda mientras estuvieron en el grupo. Qué pasó con los hombres que sacaron de la prisión y con los que sacaron de la caravana, es un profundo misterio. Hablé con muchos turcos y no llegué a ninguna conclusión.

Apenas los hombres nos dejaron, los conductores turcos comenzaron a robar a las mujeres diciendo: 'Uds. serán arrojadas en el río Tokmá Su y entonces estaremos cerca de Uds. y trataremos de protegerlas'. Cada mujer turca que encontrábamos nos decía lo mismo. Los peores

[252] *Chavush*, en turco, sargento.

fueron los gendarmes, quienes hicieron más o menos lo mismo. Una de nuestras alumnas fue sacada por los kurdos dos veces, pero sus compañeras hicieron tal alboroto que la mandaron de vuelta. Yo recorría la compañía constantemente de un extremo al otro.

Al acercarnos al puente sobre el río Tokmá Su, la visión del puente nos llenó de pavor. Hasta donde los ojos podían llegar se veía en el llano esta línea de lento movimiento de carros de bueyes. Por horas no hubo una gota de agua en el camino y el sol irradiaba el máximo calor. A medida que avanzábamos comenzamos a ver los muertos de la caravana anterior y los débiles empezaron a caer en el camino. Los kurdos de los campos atacaban continuamente y estábamos medio enloquecidos. Apilé cuanto pude en nuestros carros y nuestros alumnos, varones y mujeres, trabajaron como héroes. Una alumna tomó un bebé de los brazos de su madre muerta y lo llevó hasta la noche. Otra sostuvo a una mujer agonizante hasta que murió. Compramos agua de los kurdos sin pensar en el apaleo que los alumnos seguramente sufrirían por hacerlo. Conté cuarenta y nueve muertos pero deben haber habido muchos más. Un cuerpo desnudo de mujer estaba lleno de heridas. Vi a kurdos robando de los cuerpos de algunos que aún no habían muerto. Caminé, o mejor, corrí hacia atrás y hacia el frente hasta que el puente quedó a la vista.

Las montañas a cada lado estaban cubiertas por kurdos que arrojaban piedras sobre los armenios, que lentamente avanzaban hacia el puente. Corrí adelante y me paré en el puente, en medio de una multitud de kurdos, hasta quedar rendida. No vi que arrojaran a nadie en el río, pero dijeron, y lo creo, que Elmast, que había hecho manualidades para mí durante años, fue arrojada sobre el puente por un kurdo. La esposa de nuestro *Badveli*[253] montaba un caballo con un bebé en brazos, y un kurdo quiso arrojarla al río, cuando otro kurdo le dijo: 'Tiene un niño en sus brazos', y la dejaron ir. Después de haber cruzado el puente, encontramos a la gente de Sivas que había pasado antes que nosotros, esperando junto al río, así como caravanas de Samsun, Amasia y otros lugares.

Por primera vez la policía comenzó a intervenir en mi contra y era evidente que algo se había decidido respecto de mí. A la mañana siguiente de la llegada a este puente, quisieron que yo fuera a Malatiá; pero insistí que tenía autorización para estar con los armenios. Durante el día, sin embargo, dijeron que el mutessarif quería que fuese a Malatiá y que los otros debían ir hacia Kiajtá. Poco después oímos que irían hacia Urfa a construir aldeas, ciudades, etc.

En Malatiá fui en seguida a ver al comandante, un capitán de quien se decía que había hecho una fortuna a costa de los exiliados. Le dije que había ido a Erzerum el último invierno y que había peticionado por estas mujeres y niños y que deseaba ayudarlos, y finalmente me envió al mutessarif. Era un kurdo, aparentemente ansioso por hacer las cosas bien; pero estuvo enfermo la mayor parte del tiempo y los bey habían seguido su obra más o menos del mismo modo, y por cierto habían cometido horrores. Propuse que telegrafiaran a Sivas y averiguaran si yo tenía autorización para ir con los exiliados en todo el viaje y la respuesta fue que no debo ir más allá de este lugar.

Mis amigos están acongojados por tenerme con ellos, pues tienen un difícil problema y están casi locos con los espantos que deben atravesar aquí. El mutessarif y otros funcionarios locales y de Sivas me leyeron órdenes de Constantinopla una y otra vez, de que las vidas de estos exiliados serían protegidas y que por sus actos podré juzgar que ellos recibieron tales órdenes; pero lo cierto es que han asesinado a una gran cantidad en cada ciudad. Aquí hay grandes trincheras cavadas por los soldados con fines militares. Estas trincheras están colmadas y nuestros amigos vieron carros regresando de la ciudad por la noche. Un hombre que conozco me

[253] *Badveli*, reverendo.

dijo que cuando estuvo afuera para inspeccionar un trabajo que se le había encomendado, vió un cuerpo muerto que evidentemente había sido extraído de una de esas trincheras, probablemente por perros. Lo informó al gobierno, con el resultado de que sus dos sirvientes que estaban con él fueron citados por suboficiales diciendo que el pashá los necesitaba, y fueron asesinados. El *beledia reis* local dice que todos los varones de más de diez años están muertos, que ninguno quedó con vida y ninguna mujer mayor de quince. La verdad debe estar en algún punto entre estos dos extremos.

Mi mayor finalidad al ir con estos exiliados era ayudarlos. Muchos tienen parientes en diferentes lugares, a quienes podría escribir; y podría, por mi propia estima, ser un conducto por el cual llegaran hasta ellos. No critico al gobierno. Muchos altos funcionarios se apresuran a detener estos abusos y ejecutan órdenes recibidas; pero este es un diluvio que arrastra todo lo que encuentra por delante.

Traté de escribir sólo cuanto ví y sé que es verdad. Los informes y posibilidades son muchos pero la verdad precisa que conozco exige nuestro más ardiente ruego y esfuerzo. Dios se ha acercado a muchos durante estos días".[254]

154. FRAGMENTOS DEL TESTIMONIO DEL REVERENDO PADRE JEAN CHINIARA, VICARIO GENERAL DE LA DIÓCESIS CATÓLICA SIVAS-TOKAT[255]

"La diócesis de Sivas-Tokat contaba con alrededor de doscientos a doscientos cincuenta mil armenios, entre los cuales, siete mil católicos. Hoy (1915) no creo que la décima parte haya superado las masacres y aún los que quedan han debido ocultarse y abrazar por la fuerza, exteriormente, se entiende, la religión del Islam: entre éstos últimos son raros los hombres y deben lucir el turbante de los adeptos de Mahoma. La mayoría se compone de mujeres y niños; las autoridades turcas los obligaron a adoptar nombres turcos. Es ésa toda su islamización.

...Y puesto que estamos en el capítulo de las persecuciones armenias, me acuerdo de un hecho que describiré en algunas líneas.

Se recuerda aún a ese gobernador de Sivas, Muammer bey. Si se le pudiera dar otro nombre lo denominaría 'el gran asesino de armenios'. Es responsable de la muerte de doscientos mil entre ellos, que hizo morir en Sivas y en sus alrededores, por el hierro, el fuego y la cal.

A nuestra llegada a Sivas quedaba aún un regimiento de obreros compuesto por un millar de armenios, aproximadamente: yeseros, zapateros, sastres, herreros, etc. Entre ellos había una buena cantidad de católicos a quienes conocí personalmente y que, uno tras otro venían a verme por la noche para confesarse y comulgar. Un día ví a uno, y le dije: 'Buen día Mikael, ¿cómo están Stepán, Agop y los demás amigos católicos? Hace tiempo que no los veo'. '¡Ah, Padre, –me respondió, los ojos humedecidos por las lágrimas y temiendo llamar la atención– ¿qué puedo decirle? El sanguinario gobernador, bajo el pretexto de enviar el regimiento a otra

[254] Bryce, *op. cit.*, 305; revista *Missionary Herald*, Boston, diciembre de 1915.

[255] La fuente no menciona fecha. La deportación de Sivas comenzó el 5 de julio de 1915.

localidad los hizo pasar a degüello, a algunos minutos de la ciudad. Yo escapé de la muerte por un milagro y una protección especial de la Santa Virgen."

...Estábamos en lo peor del invierno, en febrero. Había dos metros de nieve y el gobierno turco, temiendo el avance ruso, quiso evacuar a los cristianos griegos que quedaban en la región, pero no había ningún medio de transporte: carretas, caballos, todo había sido requisado para necesidades militares. Nuestro temor se redobló al ver pasar por Sivas a los pobres cristianos griegos a quienes las tropas turcas obligaban a salir del lugar y a huir del invasor. Más de 500.000 entre ellos murieron de fatiga, de hambre y de frío. Parecían tropillas de bestias, sus andrajos a sus espaldas, empujados y torturados por los gendarmes sin ninguna piedad; exigían las marchas forzadas a estos desgraciados sólo en días de mucho frío. Los turcos querían eliminarlos a cualquier precio, aniquilar la cristiandad en Anatolia y, es necesario decirlo, lo consiguieron".[256]

155. TELEGRAMA REMITIDO DESDE BOGHAZLIAN, FECHADO EL 17/18 DE DICIEMBRE DE 1914[257] A IAZÍ CHINÍ, JEFE DE LA POLICÍA NOCTURNA DE CESÁREA

"En los límites de su jurisdicción, algunos espías armenios que traicionaron a la patria fueron deportados, es decir, que fueron muertos, y el comandante militar del mismo circuito dió orden de sacar los cadáveres antes del siguiente mediodía.

Se recomienda la importancia de que, mediante [la ayuda de] el pueblo y la autorización del kaimakam bey, los cadáveres sean ocultados".[258]

[256] *Lunes 13 de diciembre de 1915*.– Saliendo de Cesárea fuimos testigos de un espectáculo repugnante: los turcos habían comenzado ya algún tiempo antes el exterminio de los armenios; los encarcelaron en calabozos, por grupos de doscientos a trescientos; los hacían salir a las campiñas vecinas donde los gendarmes tenían la consigna de exterminarlos después de quitarles el dinero, violar a sus mujeres e hijas, masacrar ante sus ojos a los pobres niños y cometer muchas crueldades que la pluma se rehúsa a describir. Ese día nuestras almas fueron desgarradas ante los restos humanos de esas lúgubres caravanas de armenios, empujadas y torturadas por los gendarmes a golpes de culata de sus fusiles. Sus ropas en harapos, abrasados por la sed, extenuados de fatigas y privaciones, les dimos nuestras provisiones de comestibles así como el poco dinero con que contábamos. Ese espectáculo era tan emocionante que, maquinalmente, desviábamos la vista. La sangre, las crisis y los llantos de tantas almas inocentes ¿no reclamaban la venganza celestial? *Miércoles 15 de diciembre*.– Son siempre los mismos espectáculos lamentables de los que somos testigos: nuestra alma aún se desangra. Por la tarde llegamos a Guemerek, amplio pueblo en parte turco y en parte armenio. Hoy casi no hay armenios, salvo algunas jóvenes de grandes gorros turcos, que fueron violadas y puestas por la fuerza a su servicio, bajo el pretexto de salvarles la vida. La iglesia fue profanada y saqueada, el barrio armenio completamente destruido; los turcos arrancaron todos los armazones de madera y todas las *boisseries* para utilizarlos como combustible. Nos mostraron, a algunos pasos de la ciudad, dos grandes fosas: cerca de doscientos, entre los notables armenios, fueron enterrados vivos en la cal viva ¡Qué horror! ¿Registró la Historia alguna vez monstruosidades parecidas? Naslian, *op. cit.*, I, 241.

[257] Está equivocada la fecha: debe ser 17/18 de julio de 1915: las matanzas en Boghazlian comenzaron el 5 de julio de 1915 y cesaron a fines de ese mes

[258] Krieger, *op. cit.*, 90.

156. CARTA DE LA SEÑORITA KATE E. AINSLIE AL DOCTOR JAMES L. BARTON, FECHADA EL 6 DE JULIO DE 1915[259]

"Como me liberaba de las manos del censor, me pidieron que le escribiera informándole algo de la verdadera situación en esta parte del mundo. En mi opinión la censura es ahora peor que en los viejos tiempos, por contar con hombres altamente adiestrados. Uno de nuestros censores tiene cinco años de labor en el *New York Post Office*. Si nuestras cartas le parecen poco explícitas, le ruego que recuerde que el censor tiene las más estrictas órdenes de impedir el paso de noticias sobre política, guerra y hasta sobre la escasez. Cualquier frase que se refiera a estos temas es cortada o borrada o testada con tinta. Una señorita alemana escribió a una amiga suya de Alemania, comentándole acerca de la escasez en Marash y pidiéndole que le enviara algún dinero. Intencionalmente no mencionó las causas de la escasez y le expresó solamente cuál era la situación. Las únicas partes de la carta que llegaron a su amiga, fueron las frases de iniciación y de despedida. La tijera se encargó del resto. Así, como alguien me dijo: 'Te ruego que les digas a nuestros amigos de Norteamérica que cuando escribimos acerca de conciertos, cacerías y cosas similares, no significa que el país esté a salvo ni que esa actividad sea usual. Escribimos eso, sencillamente porque no nos dejan escribir sobre otra cosa'.

Turquía central ha llegado a una crisis de su historia. Hay que enfrentar graves problemas. En muchos lugares la labor acumulada durante años fue barrida en unas cuantas semanas por el grande y derrible diluvio de la deportación, y estamos otra vez en la nuda superficie de la Tierra. Sabemos que entre mediados de mayo y mediados de junio, 26.000 personas fueron deportadas y que el total llega a 32.000. Cuando salí de Marash, el 14 de junio, Zeitún había sido prácticamente vaciada de armenios. Sólo a una o quizás a dos familias, que no eran oriundas de Zeitún y que estaban empleadas por el gobierno y le eran necesarias, se les permitió permanecer en Zeitún pero no se les autorizó a vivir en casas sino en una iglesia.

El lugar está ahora ocupado por refugiados musulmanes de Macedonia. Comenzaron talando los árboles frutales, cargados de frutos verdes y los usaron para hacer fuego, y cortaron los trigales y los usaron como forraje. Un hombre pidió una mula que lo había transportado allí, al *katerdjí*[260] musulmán, a quien el gobierno le había pedido que lo trasladara a Zeitún o Iení Shehir, como creo que la denominaron ahora[261]. Cuando el *katerdkjí* naturalmente vaciló, el hombre mató al *katerdjí* y se apoderó de la mula. Están tan fuera de la ley que el gobierno parece temerles y los deja estrictamente solos.

Hasta donde tengo noticia, a esta fecha no quedó un armenio en Albustán, en Gueben y Fundidjak y sus respectivas regiones circundantes (no recuerdo los otros lugares que fueron vaciados). Deré Köei será puesto en movimiento en cualquier momento. En realidad, el gobierno manifiesta que el plan consiste en que toda Cilicia sea vaciada, excepto Sis, Adaná y Marash, donde se dejará la clase sirviente. Algunos funcionarios dicen que todos, excepto unas trescientas familias ricas e influyentes de Marash, deberán salir, pero nadie lo cree y todos, desde lo más alto hasta lo más bajo están preparándose para partir. Los mismos funcionarios dicen que Sis y Adaná no serán tocados pero sabemos que ya sacaron a algunos de allí. Como

[259] Esta carta fue remitida desde la nave *Caledonia* en ruta hacia Bombay.

[260] *Katerdjí*, en turco, el que alquila mulas.

[261] El nuevo nombre de Zeitún fue Suleymanli; después, Ienishehir.

Ud. sabe, Marash fue declarada sandjak independiente como Urfa, lo cual facilitó esa labor infame. El gobernador de Alepo resistió las medidas de deportación en su distrito, pero el día en que salíamos de Alepo nos informó que lo habían trasladado a Konia, de modo que para esta fecha la deportación estará probablemente en toda su intensidad en el interior de Aintab. Cuando estuve en Alepo, vi algunas de las primeras cien familias deportadas de Hadjin y el resto de Hadjin era esperado el día que salimos o entre los próximos días. El hombre que estaba deportando en Diarbekir, y peor aún, matando la gente por el apaleo[262], o quemándolos hasta la muerte, fue transferido a mediados de junio a Urfa, con la efidente finalidad de permitirle continuar su labor allá. Yendo a otro tema, debo agregar que un telegrama cifrado de Mardin recibido el 24 de junio, expresa que allí las matanzas comenzaron.

¿Por qué se hace esta deportación? Hay muchas teorías. Cuando la gente pregunta, la respuesta es: 'Es una orden de Constantinopla'. Un funcionario, casi muerto por esta labor extra de deportación, dijo un día: 'En Europa es fácil deportar la gente. Simplemente la ponen en un tren y la mandan donde quieren' y mucho más a lo largo de esa línea que nos permite creer que Alemania tiene intereses en ella. En verdad, sabemos que cuando los funcionarios turcos están destruyendo a ese pobre pueblo, los alemanes se quedan inmóviles e insensibles.

¿Hacia dónde van? Algunos son dispersados, una o dos familias en una aldea, entre aldeas musulmanas, evidentemente con la idea de forzarlos a convertirse en musulmanes; otros son sacados de sus hogares montañeses y obligados a cruzar el desierto hacia Bagdad. Funcionarios alemanes que pasaron una noche por Alepo en su camino de Bagdad hacia Constantinipla dijeron que primero hallaron esa abrumada caravana a dos días de Bagdad y que el camino que los miles a quienes vieron habían recorrido, estaba señalado o bordeado por los cuerpos de sus muertos.

¿Quiénes eran esa gente? Mujeres y niños, ancianos tambaleanes y bebés. Los hombres, de veinticinco a treinta y cinco o cuarenta años fueron prácticamente todos a la guerra, de modo que estas mujeres están a merced de aquéllos a cuyo cargo están. Algunos soldados son tan benévolos con ellos como las circunstancias se lo permiten; otros alquilan las mujeres durante la noche a los hombres de las aldeas cercanas al campo de concentración como un toro en medio de un hato de vacas. Esto no es una presunción sino un hecho públicamente conocido. Algunas mujeres se suicidan arrojándose a los ríos, para escapar, pero otras, por amor a sus hijos, soportan.

Algunas de las circunstancias que hacen a esta deportación especialmente cruel son éstas. Como regla general la gente de las aldeas compra sus ropas en otoño. Ahora están esperando ir a las montañas con sus rebaños y usar los restos de las ropas del año pasado, para usar las nuevas ropas después de la cosecha. Así, en el mejor de los casos están desprovistos para el viaje. No sólo esto, sino que el gobierno adopta medidas especiales para que, en muchos casos, si no en la mayoría, se les impide llevar las ropas que tienen. Los primeros sometidos fueron algunas familias de Zeitún. Un sábado por la mañana temprana, como es costumbre, las laboriosas amas de casa habían llevado sus viejas ropas a lavar y comenzaron su sábado lavando. Sin advertencia previa, en forma súbita, se oyó un fuerte golpe en muchas puertas. En un minuto los soldados llegaron en masa diciendo que la gente de esas casas era requerida inmediatamente en la Casa de Gobierno. No se les dio tiempo para vestirse o para ponerse zapatos, sino que en ropas de dormir o de lavar, las madres y algunos padres, sacaron a sus dormidos hijos de la cama, las mujeres echaron un chal sobre sus cabezas y corrieron. Por supuesto, muchos niños se retrasaron y hay muchos relatos patéticos de pequeños niños y niñas, de ocho o nueve años, tropezando a lo largo

[262] Ver en la Introducción, XIII.

del camino, incapaces de caminar por la fatiga, llevando su hermanito o hermanita –aún bebé– en brazos, porque su madre, cuando la llevaban los soldados, le dijo: '¡Cuida del bebé y no lo dejes nunca!'

Después le tocó el turno a Gueben, donde la gente había oído acerca de la deportación y se había preparado, a pesar de que el gobierno les había asegurado una y otra vez que ese distrito no sería deportado. Llegó el tiempo y no se impartió ninguna orden. El gobierno declaró: '¿Por qué no creen? ¿Por qué se quedan sentados esperando una orden que no habrá de venir? Vean, sus rebaños sufren por falta de forraje. Sean sensatos, vayan a la montaña como de costumbre'. algunos se fueron y nada ocurrió. De modo que, con gran alborozo, los rebaños partieron hacia las montañas. Una mañana las mujeres habían llevado a la fuente las ropas que guardaron sucias durante esas tristes semanas de espera, para ir a sus cabañas de la montaña con ropas limpias. Era tal la necesidad de lavado que usaron la menor cantidad posible de ropas para tenerlo todo bien y limpio. Apenas pasó una hora, o por lo menos muy poco tiempo, cuando los soldados se presentaron a estas mujeres ordenándoles: '¡Marchen!', mientras otros cercaban a los que habían ido a las montañas con los rebaños, ordenándoles: '¡Dejen todo y marchen!' ¡Así fueron obligados a dejar sus ropas en la fuente y sus rebaños en las montañas y a marchar!

En Albustán, donde musulmanes amigos quisieron comprar cosas de los armenios y así proveerles de dinero para el viaje, el gobierno estacionó soldados en cada calle de armenios para impedirlo, de modo que lo único que pudieron vender fue lo que contrabandearon por los trasfondos de sus casas.

Otro factor que agrega horror a la situación es el hecho de que la mayoría de los caballos, mulas y burros fue confiscada por el gobierno para uso del ejército. Ahora la gente no tiene prácticamente animales para llevar sus propias cargas y el gobierno provee de unos pocos. Algunas veces obligan a un armenio de una aldea distante que conservó uno o dos caballos viejos a que ayude a trasladar gente. Oye en el camino que llegaron órdenes para la deportación de su propia familia. Por supuesto, si durante la noche puede escabullirse para ir a ayudar a los suyos, lo hace. O los soldados hacen una recorrida por algunas aldeas musulmanas vecinas y arrean algunos asnos que quedaron. Sus propietarios saben que, si esos asnos llegan a un centro importante, ya no los verán más. Así que esta pobre gente, que deambula durante todo el día, permanece despierta toda la noche para cuidar que los asnos no sean *robados* por sus propietarios, que rondan esperando una oportunidad. Las madres fueron obligadas a caminar y a llevar sus niños como pudieran. Algunas los arrojaron en el río o los dejaron debajo de algún arbusto del camino, para poder ocuparse de los que le quedaban. Una madre arrojó su hijo primero, y después saltó con otro en sus brazos. La súplica desgarrante es: '¿No quiere tomar mi hija y salvarla de los horrores del camino? Fue educada en sus escuelas; ¡Seguramente Ud. puede tomarla y salvarla!', o 'Mi pequeña, querida mía. Tómela, llévesela. ¿Cómo puedo andar a pie, día tras día, sobre las rocas o las ardientes arenas del desierto y llevar y alimentar y cuidar a mi querida?'

No hay una familia armenia en Marash, supongo, que no haya entregado ropas, dinero y alimentos, y aún dicen: 'No nos quedó más que lo que necesitaremos en el camino cuando *nosotros* seamos citados'. No pueden detener el amargo llanto de las madres, y muchas, muchas, llevan sus niños diciendo: 'Si ponemos un poco más de agua en la sopa alcanzará para todos', y agregan: 'Cuando seamos citados ¿qué ocurrirá con estos niños? Aún tienen algunos días de seguridad y vida, pero después ¿qué?'

Necesito agregar que los misioneros entregaron vestidos y toallas, todo lo que pudieron. Sólo podían ayudarlos dándoles cosas. Tampoco entonces pudieron los misioneros tapar sus oídos a otro lamento y, aunque habían ya tomado algunas jóvenes y niños, entregaron el dinero

que pensaban destinar para ellos por uno o dos meses. ¿Y después?

Los misioneros transfirieron sus fondos a lo que el señor Woodley llama 'la cuenta de los bebés'; pero ¿en qué consiste? Sólo 10 u 11 liras. Si Ud. puede indicarles una forma de resolver este terrible problema, por favor, hágalo pronto. ¿Están locos? Todo es fe y caridad. Ellos no pueden decirle a las niñas que tienen en sus escuelas, a las que catequizaron en sus aldeas: 'Vayan y sean ultrajadas'.

Aún hay otro factor agregado al horror, y es: un gobierno que no es capaz de alimentar ni a sus soldados, ¿cómo va a obedecer las hermosas instrucciones de papel de que la gente esté bien alimentada y de que no le falte nada? En Marash, durante más de un mes, las iglesias cristianas distribuyeron dos comidas diarias a las trescientas personas para las cuales el gobierno da dos pequeñas rebanadas de pan viejo por día. Cada contingente está dos o tres días, o a veces una semana pero casi todos los días unos llegan y otros salen. Así, Ud. puede imaginar que es un terrible desangrarse para aquéllos a quienes el gobierno ha utilizado todos los medios de extraerles el último penique, ¡hasta llegar a ahorcar a un hombre en la plaza del mercado por no haber podido pagar lo que le pedían! Colgar de la horca es tan común en Marash ahora que despierta poca conmoción. Sólo cuando alguien menciona que vió un hombre ahorcado el día anterior es que uno se entera. La gente mira sus casi vacías despensas y pregunta: '¿Cuánto durará?' En Aintab no se permite que la gente alimente a los refugiados, los que son enviados a un largo rodeo en torno a la ciudad para impedir que cualquiera intente alimentarlos. Algunas buenas personas de Aintab juntaron una cantidad de botellas con agua y las llevaron al cruce que está a dos horas o más, para entregárselas a los refugiados que partieron hacia el desierto; pero no les permitieron que se las entregaran y con dolor tuvieron que traerlas de vuelta a sus casas.

¿Y cómo va la gente? Cuando llegaron a Marash, acongojados y con los pies hinchados y sangrantes, no osaban murmurar una palabra de queja; pero Ud. ve mover sus ojos y oye sus palabras: '¡Por amor de Dios! ¡Por amor de Dios!'

La gente de Albustan fue traída por un camino indirecto que nadie conocía porque, pensamos, los soldados tenían miedo de seguir el camino directo, que conduce a Zeitún. Así, en lugar de llegar en dos días erraron durante ocho por las montañas, muchos de ellos sin un bocado para comer en los últimos dos días. Después de llegar a Marash, durante veinticuatro horas, el *badvelí* Hassessian vino a vernos. Estaba tan abatido y sus labios tan resecos que le significaba un gran esfuerzo el hablar. De repente, elevó su cabeza y acomodó sus espaldas y un nuevo tono vino a su voz y dijo: '¡Quiero expresarle mi gran alegría. Mi pueblo dejó sus casas, sus tierras, todo cuanto tenía; ninguno murmura una queja, sino que con alegría –sí, con alegría– lo dejamos todo! Y puedo decir que creo que mi pueblo está hoy más cerca de Cristo como nunca lo estuvo antes'.

Vi a la esposa del predicador de Gurksum; estaba tan cansada que, a pesar de ella misma, aun desconociéndose a sí misma, sus labios estaban temblorosos cuando hablaba, que ya no había una sonrisa o una palabra dulce en sus labios. Alguien le preguntó cómo llegó y contestó que por cuatro horas alquiló un animal, pero que en la mayor parte del camino vino a pie. La miré –una mujer delicada que difícilmente haya imaginado que caminaría tres o cuatro millas, sin mencionar que todas esas millas fueron ascendiendo las montañas o deambulando entre las rocas y le dije: '¡Caminar! ¿Cómo pudo?' Se dió vuelta hacia mí y un aspecto casi infantil, de confianza y admiración vino a su rostro y contestó: 'No sé. No sentimos cansancio; el camino no era dificultoso. Parecía que Dios nos hubiera tomado en sus brazos y nos transportara'.

Los misioneros, cuando los dejé, parecían estar lo bien y contentos como podían en esas circunstancias. Cuando la señorita Salmond recuperó su orfanato del gobierno turco, estaba más contenta. Tiene vigilantes musulmanes en cada lugar del orfanato, con orden de no permitir el

ingreso de ningún extranjero. Salir de Turquía es una operación tremenda, pero estoy contenta de estar finalmente a salvo y libre para ayudar y para contarle por lo menos una parte de la verdadera situación.

'Dios la bendiga en su labor' es la plegaria pronunciada en la diaria estación de oración que todos los que estamos con los pupilos –incluyendo a la señorita Salmond y al señor Lyman– tenemos cada tarde después de la cena. El señor Lyman me pidió que le dijera que es un sueño o su plan, apenas las condiciones lo permitan, seguir a esta gente deportada con misioneros y ver qué se puede hacer por ellos. Pero sabía poco y nada del modo en que son dispersados, como yo lo supe en parte en Aintab y principalmente en Alepo.

La seguridad de los misioneros es garantizada por las estrictas órdenes de Djemal pashá, comandante de la 4ª División o del IV Cuerpo de Ejército; así que los amigos no deben temer por ellos. El embajador Morgenthau es un hombre especialmente enviado por Dios para este período. Casi todos los días agradecemos a Dios por él".[263]

157. INFORME DEL SEÑOR HANS VON WANGENHEIM, EMBAJADOR DE ALEMANIA EN CONSTANTINOPLA, AL SEÑOR VON BETHMANN-HOLLWEG, CANCILLER DE ALEMANIA, FECHADO EL 7 DE JULIO DE 1915

"Hace apenas 15 días, el exilio y la deportación de los armenios se limitaban a las ciudades limítrofes del frente oriental de la guerra y a algunas zonas de la provincia de Adaná, pero después la Sublime Puerta decidió extender la misma medida a las provincias de Trebizonda, Mamuret-ul-Aziz, Sivas y ya comenzó su aplicación, a pesar de que estas regiones no están bajo la amenaza inmediata de un avance enemigo. Esta circunstancia y el método de ejecución de las medidas prueban que el gobierno tiene realmente la intención de suprimir la raza armenia del imperio".[264]

158. FRAGMENTO DEL TELEGRAMA DEL CONDE PALLAVICINI, EMBAJADOR DE AUSTRIA EN CONSTANTINOPLA, AL CONDE STEFAN BURIAN, CANCILLER DE AUSTRIA, FECHADO EL 8 DE JULIO DE 1915

"Desgraciadamente, los hombres que ejercen el poder no pueden ser convencidos de la incorrección de sus procedimientos contra los armenios, y se teme que admoniciones más insistentes contra ellos sólo consigan empeorar el asunto. Evidentemente, uno se ve obligado a

[263] Bryce, *op. cit.*, 474.

[264] Naslian, *op. cit.*, I. 30; Mandelstam, *op. cit.*, 54.

considerar al elemento armenio, que se ha convertido en tan sospechoso, como inocente de una vez por todas".[265]

159. INFORMACIÓN DE LA FEDERACIÓN REVOLUCIONARIA ARMENIA AL AMERICAN COMMITTEE FOR ARMENIAN AND SYRIAN RELIEF, FECHADO EN ARABKIR EL 8 DE JULIO DE 1915

"La población armenia fue convertida al Islam; fue un medio de escape a la deportación. Turcos ortodoxos reciben las viudas de los maridos desaparecidos o de sus hijas. Se nos dijo que, de acuerdo con una orden del sultán, todos debían abrazar el Islam".[266]

160. TELEGRAMA DEL PASTOR JOHANNES EHMANN, DIRECTOR DEL COLEGIO ALEMÁN DE JARPUT AL SEÑOR HANS VON WANGENHEIM, EMBAJADOR DE ALEMANIA EN CONSTANTINOPLA

"Jarput, 10 de julio de 1915

Mi más profunda gratitud por haber obtenido protección para nuestros institutos. Confiando ante todo en el último párrafo de la carta de V. E. del 19 de mayo, en este instante final imploro encarecidamente a V. E. en nombre de los principios humanitarios, que interceda para que, en ocasión de la feliz recuperación[267] de Su Majestad el sultán, se brinde protección y clemencia, a los niños y a un pequeño número de los remanentes de las familias que fueron deportadas.

Ehmann"[268]

[265] Trumpener, *op. cit.*, 20.

[266] Bryce, *op. cit.*, 5.

[267] El sultán había pasado una enfermedad.

[268] Boyajian, *op. cit.*, 341.

161. INFORME PROVENIENTE DEL SERVICIO DE INFORMACIONES INGLÉS AL MINISTERIO DE GUERRA DE FRANCIA

"Secreto[269]

Atenas, 11 de julio de 1915

Carta del 2 de julio proveniente de Dedeagach

Una autoridad que acaba de llegar del interior de Turquía, declara que la situación de los cristianos allí, y particularmente la de los armenios, está peor de los que fue desde hace un siglo.

En Zeitún y Adaná, poblaciones de aldeas enteras son expulsadas y los habitantes asesinados en las calles. En la región de Bitlis la persecución fue tan terrible que muchos, en su desesperación, se vieron forzados a abrazar el Islam. Los Jóvenes Turcos no prestan ninguna atención a la amenaza de la Entente. El informante estuvo preso en Ankara desde el 10 de mayo hasta el 25 de junio.

....

Una gran cantidad de criminales fueron soltados de las cárceles turcas, uniformados y organizados en bandas que serán enviadas al frente de Erzerum, vía Ankara. Los obreros cristianos, mal alimentados, construyen la ruta Baghchedjik-Ismid".[270]

162. INFORME PROVENIENTE DEL SERVICIO DE INFORMACIONES INGLÉS AL MINISTERIO DE GUERRA DE FRANCIA

"Secreto y confidencial

Atenas, 11 de julio de 1915

Información recibida de un misionero británico expulsado recientemente de Turquía y que abandonó Constantinopla el 3 de julio.

El informante señaló una persecución sistemática de los armenios. Piensa que es a instigación de los alemanes, con la deliberada intención de exterminar un elemento desleal de la población.

Hubieron matanzas en Mardin, conversiones forzadas bajo amenaza de tortura en Erzerum y en general deportaciones y distribuciones de armenios en cantidades pequeñas entre las aldeas de Moslem (sic). Los armenios son obligados a caminar a lo largo de las rutas, por tandas; un gran porcentaje muere en la ruta. Llegados a destino, son repartidos de modo de destrozar los lazos de familia y de otro tipo. El informante piensa que ninguna intervención diplomática servirá de algo. El Comité[271], dice, llegó a la conclusión de que en caso de triunfo alemán serán las mismas que se dicten contra la Entente, y que si pierden, nada puede agravar la situación; en

[269] Se transcribe sólo la parte concerniente a los armenios.

[270] Archives du ministère de la Guerre, 7 N 2016, citado por Beylerian, *op. cit.*, 43.

[271] Se refiere al Comité Unión y Progreso o Partido de los Jóvenes Turcos o Partido *Ittihad*; Ohanian, *op. cit.*, T. II, 119.

consecuencia, no se abstienen de ningún modo de seguir la marcha que consideran conveniente".[272]

163. ARTÍCULO PUBLICADO POR EL NEW YORK TIMES

"Atenas, julio 11. –The London Morning Post.– Viajeros norteamericanos provenientes de Turquía dieron testimonios oculares del trato que sufre la población cristiana, como surge también de los informes recibidos de fuentes locales, como consecuencia de lo cual los cristianos del imperio otomano nunca sufrieron tales tensiones y peligros desde la primera invasión de los turcos al imperio bizantino. Tanto armenios como griegos, las dos nacionalidades cristianas oriundas de Turquía, son desarraigadas de sus casas, en masa, metódicamente y llevadas, en procedimiento sumario, a provincias lejanas, donde son esparcidos en pequeños grupos entre poblaciones turcas dándoles la opción de aceptar inmediatamente el islamismo o morir por las armas o por inanición. Se puede afirmar con certeza que a menos que Turquía sea doblegada, pronto no habrá más cristianos en el imperio otomano".[273]

164. CARTA DE LA HERMANA DE CARIDAD ALEMANA L. MÖHRING A LA REVISTA SONNENAUFGANG DE BERLÍN, FECHADA EL 12 DE JULIO DE 1915

"En Deir-el-Zor, una amplia ciudad del desierto, a seis días de viaje desde Alepo, encontramos el gran *khan*[274] repleto hasta la coronilla. Las habitaciones utilizables, el piso y las terrazas estaban ocupadas por armenios. La mayoría era de mujeres y niños, pero había también cierta cantidad de hombres acurrucados en sus frazadas dondequiera que pudieran encontrar un poco de sombra. Apenas supe que eran armenios me acerqué a conversar con ellos. Era gente de Furnuz (una aldea de las cercanías de Zeitún y Marash); arreados a estos barrios estrechos, tenían un aspecto de extraordinaria melancolía. Cuando pregunté por los niños de nuestro orfanato de Marash, me trajeron a Marta Karabashian, una protegida de la Hermana Beatriz Rohner. Ella me transmitió el siguiente relato de lo ocurrido.

'Un día fueron gendarmes turcos a Furnuz y arrestaron y se llevaron una gran cantidad de hombres, para alistarlos como soldados. Ni ellos ni sus familias sabían dónde los conducirían. Dijeron a los que se quedaron que debían desalojar sus casas en el plazo de cuatro horas. Se les permitió llevar lo que pudieran acarrear; podían llevar también sus animales. Transcurrido el plazo, los pobres soldados tuvieron que marchar fuera de la aldea escoltados por *zaptieh*[275],

[272] Archives du ministère de la Guerre, 7 N 2096, citado por Beylerian, *op. cit.*, 44.

[273] Diario *New York Times*, del 12 de julio de 1915, pág. 4.

[274] Posada.

[275] Gendarme turco.

ignorando dónde iban y si volverían a ver su aldea. Al comienzo, mientras estaban entre montañas y les quedaban algunas provisiones, las cosas se desarrollaron bastante bien. Les habían prometido dinero y pan y en la primeras etapas les dieron –según lo que puedo recordar– 30 *parás*[276] por persona y por día. Pero muy pronto cesaron estas raciones y no quedó más que *bulgur*[277], 150 gramos por persona y por día. De este modo, los *furnuztsí*[278], después de cuatro semanas de viaje extremadamente difícil vía Marash y Alepo, llegaron a Deir-el-Zor.'

Hacía ya tres semanas que estaban en el *khan* y no tenían idea de lo que les ocurriría. No les quedó más dinero y los alimentos provistos por los turcos también mermaron hasta reducirse a casi nada. Hacía días que no tenían pan. Durante la noche se prohibió hablar con los habitantes de la ciudad. A Marta, por ejemplo, no se le permitió en Marash, ir al ofanato. Me dijo con tristeza: 'Teníamos dos casas y hubo que dejarlo todo; ahora viven allí *muhardjís*'[279]. En Furnuz no hubo matanzas y los *zaptieh* trataron bien a la gente. Sufrieron, principalmente, la falta de alimentos y agua durante la marcha a través del calor abrasador del desierto. Estos *iailadjí*[280] y montañeses, como se denominaban a sí mismos, sufrieron doblemente el calor que las otras personas.

Los *zaptieh* que los escoltaban nos dijeron que, desde las matanzas, los armenios sentían tal aborrecimiento hacia los turcos, que éstos siempre temían de ellos. El objetivo, ahora –dijeron– es emplear a los armenios en la construcción de caminos y para esto se los va trasladando gradualmente hacia Bagdad. Cuando preguntamos el 'motivo' de ésto, los *zaptieh* explicaron que la gente estaba en colusión con Rusia. Los armenios mismos declararon que ignoraban la razón de su expulsión.

Al día siguiente, en el descanso del mediodía, nos encontramos con un contingente de armenios. La pobre gente había construido tiendas precarias a la manera de los kurdos y descansaba en ellas. Pero la mayoría yacía en la arena abrasadora, sin defensa contra el sol agobiador. Atentos a la cantidad de enfermos, los turcos les concedieron un día de descanso. Es sencillamente imposible concebir nada más desconsolado que esa masa de gente en el desierto bajo tales circunstancias. Uno podía percibir por sus ropas que habían vivido en prosperidad considerable y ahora la miseria estaba impresa en sus rostros. '¡Pan! ¡Pan!' era el grito universal. Era la población de Gueben que había sido desarraigada junto con su Pastor. Éste me dijo que cada día se producían sinco o seis muertes entre los niños y los enfermos. Ese mismo día habían enterrado a la madre de una niña de nueve años, que así quedaba sola en el mundo. Me suplicaron que llevara la niña conmigo a nuestro orfanato. El Pastor hizo exactamente el mismo relato que la niña, de lo ocurrido en Deir-el-Zor.

Nadie que carezca de experiencia personal acerca del desierto puede formarse una concepción aproximada de la miseria y de la enfermedad. El desierto es montañoso, pero casi enteramente sin sombra. Durante días seguidos la ruta se extiende sobre rocas y es extremadamente difícil transitarla. Sobre la mano derecha, viniendo de Alepo, está siempre el Éufrates, que cruza como una cinta de arcilla, pero no tan cerca que pueda sacarse agua de él. La pobre

[276] Moneda de bronce turca: 40 *parás* hacían un *gurush*, que era la unidad de moneda turca.

[277] Trigo partido que se usa en comidas orientales.

[278] Natural de Furnuz, en armenio.

[279] Refugiados musulmanes.

[280] Hortelano, en turco.

gente debe sufrir la intolerable tortura de la sed; no sorprende que tantos se enfermen y mueran.

Como era el alto del mediodía, también nosotros desempacamos nuestras provisiones y nos preparamos para comer. Esa mañana teníamos pan y té; nuestro almuerzo consistió en rudo pan árabe, queso y una lata de sardinas. Además contamos con una botella de agua mineral. No era muy suntuoso y no fue labor fácil comer frente a esa multitud de seres humanos sufrientes y enfermos. Nos pusimos en marcha apenas pudimos y cada uno de nuestros compañeros puso silenciosamente en mis manos un *medjidieh*[281] 'para la pobre gente'. Una bolsa de pan de Bagdad, duro como la piedra, fue recibida con gratitud extraordinaria. 'Lo embeberemos en agua y los niños podrán comerlo', decían con deleite las madres.

Sucedió otra escena que dará una idea de su situación de despojo. Uno de mis compañeros tiró una botella vacía de vidrio. Un anciano se arrojó sobre ella, rogando que le permitiera llevársela y nos formuló profusos agradecimientos por nuestra generosidad. Después fue hacia el río, la lavó y la llenó con la espesa y arcillosa agua, trayéndola cuidadosamente entre sus brazos, como un tesoro, agradeciéndonos una vez más. Ahora, por lo menos, tiene agua potable para su viaje.

Por fin, seguidos de muchos buenos deseos, continuamos nuestro camino, con la impresión de que esta miseria seguiría gravitando sobre nosotros. Por la tarde, cuando llegamos a la aldea, nos encontramos con otro contingente de armenios de la misma clase. Esta vez era gente de Zeitún. Estaban en la misma destitución y en el mismo lamento por causa del calor, de la falta de pan y de las persecuciones de los árabes. Una pequeña niña que fue llevada por Hermanas de Caridad alemanas al orfanato de Beirut, nos contó sus experiencias en correcto alemán:

'¿Por qué lo permite Dios? ¿Por qué debemos sufrir así? ¿Por qué no nos dan un golpe mortal de una vez?' eran sus lamentos. 'Durante el día no teníamos agua para los niños y lloraban de sed. Por la noche venían los árabes para robar nuestra ropa blanca y nuestras vestimentas. Nos sacaron niñas y ultrajaron las mujeres. Si no podíamos avanzar durante la marcha, los *zaptieh* nos azotaban.'

También nos dijeron que otra mujer se arrojó al agua para evitar su destino, y que madres con sus hijos recién nacidos hicieron lo mismo, porque no vieron otro modo de salir de su miseria. A lo largo del camino del desierto había desabastecimiento de comestibles –aún para nosotros, que teníamos dinero para pagarlos– en razón de la cantidad de soldados turcos que lo recorrían y que descansaban en cada *khan*. En Zeitún tampoco hubo asesinatos. La gente no mencionó ningún caso.

El armenio está ligado a su tierra natal: cada cambio de clima le es extremadamente gravoso y no hay nada que eche de menos tanto como el agua cristalina y fría. Bastaría esta razón para tornar intolerable su residencia en el desierto. Una muerte rápida para toda la familia parece un destino más deseable para las madres, que esperar lentamente la muerte por inanición aproximándose a ellas y a sus hijos.

A mi llegada a Alepo pregunté inmediatamente por los armenios y cómo procuraban alimentos. Su caso fue planteado por diversos conductos y se hicieron presentaciones ante el gobierno en su favor. Lo único que se pudo obtener fue una autorización para organizar una Liga Armenia de Ayuda, condenada tanto por el gobierno, en Constantinopla, como por el gobernador de Alepo. La colectividad armenia de Alepo comenzó inmediatamente a recolectar ayuda entre sus integrantes y tuvo que sostener a sus pobres, a sus hermanos desahuciados, con dinero, alimentos y ropas.

[281] Moneda turca.

En los montes Amanus, nuestro segundo día de viaje después de salir de Alepo, volvimos a encontrarnos con armenios. Esta vez era gente de Hadjin y sus alrededores. Nos explicaron que iban hacia Alepo pero que no sabían dónde irían después. Habían estado nueve días en camino y no pidieron asistencia alguna. Comparados con los del desierto, vivían lujosamente; tenían carretas en las que transportaban sus enseres del hogar, caballos, yeguas, bueyes, vacas y hasta camellos. La procesión, que marchaba por entre las montañas, parecía interminable y yo me preguntaba cuánto duraría la prosperidad. Estaban aún en sus montañas nativas y no sospechaban de los terrores del desierto. Fue lo último que vi de los armenios, pero tales experiencias son inolvidables y aquí las pongo de manifiesto con la más ardiente apelación de auxilio".[282]

165. ARTÍCULO PUBLICADO POR EL NEW YORK TIMES

"Ayer fue dirigido un pedido de ayuda para los combatientes necesitados de Armenia, por la Asociación de Socorro a Armenia, de la cual son integrantes el obispo Greer, Oscar S. Strauss, Charles W. Eliot, el obispo Rhinelander –de Filadelfia–, e Isaac N. Seligman. Más de 100.000 refugiados armenios buscaron refugio en territorio ruso y el Comité informa que estos desdichados se hallan en deplorables condiciones. 'Condiciones más lamentables aún –agrega el Comité– imperan en Armenia turca, donde los hombres aptos son arrastrados al campo de batalla y miles de familias quedan privadas de sus sostenedores, en la pobreza, mientras las pestes hacen estragos y el salvajismo kurdo disemina terror y destrucción".[283]

166. CARTA DEL DOCTOR KRIKOR ZOHRAB, DIPUTADO ARMENIO POR ESTAMBUL EN EL PARLAMENTO OTOMANO, A SU ESPOSA

"Alepo, 15 de julio de 1915

Amada, mi alma única, vida mía:

Ahora, mi amada esposa, comienza para nosotros el último acto; no puedo creer que Jalil bey[284] haya olvidado toda gratitud y no venga en mi auxilio. Por lo tanto, mi esperanza radica en él y además en mi inocencia, pero en este momento la inocencia no vale un cobre.

No te doy explicaciones acerca de mi estado para no hacer flaquear tu valor. El camino de Alepo a Diarbekir está lleno de peligros; ve de no encontrarte ante un *fait accompli*; por dos veces ví la luna y no tenía a ninguno de ustedes a mi lado. Les tengo ante mis ojos, a tí y a tus

[282] Bryce, *op. cit.*, 566; revista *Sonnenaufgang*, Berlín, septiembre de 1916.

[283] Diario *New York Times*, del 15 de julio de 1915.

[284] Ex presidente del Parlamento otomano; después ministro de Justicia y de Relaciones Exteriores. Durante la contrarrevolución prosultánica de los Viejos Turcos, halló refugio en la casa del doctor Zohrab.

hijos, y los beso. ¿Será acaso así la tercera luna? Estoy en peligro; se me hace que ya no los veré más, ¡Trabaja, trabaja!...

Creo que pronto harán el interrogatorio, el juicio, etc. en Diarbekir, y terminarán todo como un hecho consumado. Ten esto por sabido.

No tengo más fuerzas para escribir; si no quedara con vida, mi última voluntad y legado para mis hijos es que siempre vivan con mutuo amor, que te adoren y no te hagan sufrir y... que me recuerden. He ahí mi única riqueza: expirar en su regazo ¡cuánta alegría! No sé si Dios cumplirá mi deseo.

Zohrab"[285]

167. CARTA DEL DOCTOR KRIKOR ZOHRAB, DIPUTADO ARMENIO POR ESTAMBUL EN EL PARLAMENTO OTOMANO, A SU ESPOSA, FECHADA EN ALEPO EL 15 DE JULIO DE 1915

"Jueves por la tarde.

Alma mía adorada:

Se nos había dicho que partiríamos el sábado y escribí dos cartas para tí. Ahora nos informan que saldremos el viernes, es decir mañana por la mañana. Parece que el tren partirá mañana. ¿Qué podemos hacer? Así será.

Después de haber mostrado la carta adjunta a Halil bey y haberlo puesto en su conocimiento, ve con nuestras niñas a ver a Talaat en su casa o en su despacho. Si vas a su oficina, será conveniente que te acompañe también Halil bey. Dale la carta y suplícale. Si te promete firmemente salvar a tu marido, envíame el siguiente telegrama: 'Estamos todos en perfecta salud, quédate tranquilo'. Escribí una carta a Talaat por intermedio del gobernador Bekir Samí bey. No sé si la recibió o no; debía recibirla antes que la tuya.

Te abrazo una vez más. Reza. Puse mi testamento en esta carta. No te desanimes".

Krikor[286]

[285] Revista *Shirag*, Beirut, abril de 1980, 51; Alboyadjian, Arshag, *op. cit.*, 246.

[286] Diario *Nayrí*, Beirut, 14 de julio de 1974, citado por Carzou, *op. cit.* 120.

168. TELEGRAMAS DEL DOCTOR KRIKOR ZOHRAB Y SU ESPOSA, DURANTE LA DEPORTACIÓN DEL PRIMERO[287]

"*Telegramas del doctor Zohrab*
Desde *Konia*:
'Mañana por la mañana salimos hacia Adaná'

Desde *Adaná*:

'A causa del agravamiento de mi dolencia cardíaca quedé extenuado. Necesito larga cura y reposo. Recibí tus tres telegramas'

'Mañana nos marchamos hacia Alepo. Siendo beneficiosos el aire y el agua de Alepo, permaneceré allí un tiempo para cambiar de aire. Beso con nostalgia a tí y a mis hijos'

'Recibí vuestro telegrama: estoy bien, os beso a todos'

'Estoy inquieto pues no mencionas en tu telegrama tu situación y la de mis hijos. Mi cura depende de la tranquilidad: os beso a todos'

Desde *Alepo*:

'Esta mañana llegamos a Alepo; te beso a tí y a mis hijos'

Telegramas de la señora Zohrab

Después que Zohrab partió de Alepo hacia Diarbekir, y ante la falta de noticias, la señora Zohrab telegrafió a Bekir Samí bey, gobernador de Alepo, quien le respondió:

'Ayer se fueron hacia Diarbekir: le envío a Urfa vuestro último telegrama'

Como el tiempo transcurría sin tener noticia alguna de su esposo, la señora Zohrab telegrafió a Reshid bey, gobernador de Diarbekir, quien le contestó:

'Aquí no llegaron: pregunte a Urfa'

El doctor Zohrab, gravemente enfermo del corazón, junto con Vartkés, son remitidos de Urfa: a tan sólo media hora de viaje, cumpliendo la orden recibida del ministerio de Interior de Turquía, ambos fueron asesinados".[288]

[287] La fuente no menciona las fechas de los telegramas.

[288] Revista *Shirag*, Beirut, abril de 1983, 5

169. RELATO FORMULADO POR EL HISTORIADOR TURCO AHMED REFIK, DE UN DIÁLOGO QUE SOSTUVO CON EL CIRCASIANO CHERKESS AHMED[289]

"—Muy bien, ¿qué les pasó a Zohrab y a los otros?

—Ah ¿No lo sabe? Maté a todos

Lanzó al aire el humo del cigarro y, alisándose el bigote con la mano izquierda, continuó diciendo,

—Habían salido de Alepo. Los encontramos en el camino. Enseguida rodeamos sus carruajes. Comprendieron que morirían. Vartkés dijo: 'Muy bien, Ahmed bey; ustedes nos hacen esto. Pero ¿qué van a hacer con los árabes? Ellos tampoco están conformes con ustedes'. 'Eso no te interesa, *keratá*[290], dije y le reventé el cerebro con un disparo de Máuser; después tomé a Zohrab. Lo puse a mis pies, le aplasté la cabeza con una gran piedra, la aplasté, la aplasté y la aplasté hasta que murió".[291]

170. TELEGRAMA DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO EN WASHINGTON AL SEÑOR HENRY MORGENTHAU, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA EN CONSTANTINOPLA

"Washington, 15 de julio de 1915

Su 841, julio diez. El Departamento aprueba su procedimiento en solicitar al ministro turco de Interior y al ministro de Guerra, detener la persecución contra los armenios y de intentar atraer las simpatías de los embajadores de Alemania y de Austria en esta causa. El Departamento no puede ofrecer más sugerencias adicionales relativas a esta dificilísima situación, que la de que Ud. continúe actuando como hasta ahora. ¿Hay nativos que hayan nacido como ciudadanos norteamericanos o que se hayan naturalizado como ciudadanos norteamericanos con derecho a la protección de las leyes norteamericanas y que hayan sufrido daños en el curso de este problema?

(Firmado) Lansing"[292]

[289] El circasiano Cherkess Ahmed cumplió la orden recibida de Constantinopla de asesinar a los diputados armenios Krikor Zohrab y Vartkés, antes de llegar a Diarbekir, el 19 de julio de 1915.

[290] Es un insulto en turco.

[291] Diario *Ikdam*, Constantinopla, 26 y 29 de diciembre de 1918, Nos 7857 y 7860; Alboyadjian, Arshag, *op. cit.*, 252; Ghazarian, *op. cit.*, 388.

[292] Archivos del Departamento de Estado, Washington, R.G. 59, 867.4016/74, citado por *Armenian Review*, spring 1984, volume 37, number 1, 79

171. TELEGRAMA DE TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA, A LOS GOBERNADORES DE LOS VILAYETOS DE DIARBEKIR Y JARPUT Y A LOS GOBERNADORES DE LOS SANDJAK DE URFA Y DEIR-EL-ZOR, FECHADO EL 21 DE JULIO DE 1915

"Enterrar los cadáveres que han quedado en los caminos y no arrojarlos en barrancos, ni en lagos ni en ríos. Quemar los objetos que dejaron en los caminos".[293]

172. DESPACHO DEL SEÑOR ALBERT DEFRANCE, MINISTRO DE FRANCIA EN EL CAIRO, AL SEÑOR DELCASSÉ, MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE FRANCIA

"D. Nº 270

El Cairo, 3 de septiembre de 1915
(Recibido) Gab., 13 de septiembre; Dir. Pol., 14 de septiembre

Por una carta, de la cual Vuestra Excelencia encontrará copia adjunta, Mons. Torghom me transmitió la traducción de un comunicado que habría sido dirigido al arzobispo armenio de Bulgaria y relativo a la situación de los armenios en las provincias turcas.

Tengo el honor de remitir a Vuestra Excelencia el original con este pliego, del documento del que se trata".[294]

ANEXOS

I

173. MONSEÑOR TORGHOM, PRELADO DE LOS ARMENIOS DE EGIPTO AL SEÑOR A. DEFRANCE, MINISTRO DE FRANCIA EN EL CAIRO

"(Copia)

El Cairo, 28 de agosto de 1915

Tengo el honor de remitir a Vuestra Excelencia y, junto con la presente, traducción de una

[293] Ghazarian, *op. cit.*, 391.

[294] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 887, 182, citado por Beylerian, *op. cit.*, 60

carta dirigida de fuente muy segura de Constantinopla, fechada el 30/13 de julio de 1915, al arzobispo armenio de Bulgaria y que S. E. Mons. Turian, arzobispo de dicha sede, acaba de transmitirme en su carta del 22 de julio pasado.

Sometiendo a Vuestra Excelencia dicha carta como primado, cumplo un deber y realizo el deseo no solamente de la comunidad a la que represento aquí, sino también de la nación entera, que es el de llamar la atención de las potencias europeas acerca de la suerte de nuestra pobre Armenia, expuesta a las innumerables exacciones de las que es hoy víctima y que acaba de adoptar un carácter tan grave, que compromete su ya precaria existencia.

Tened a bien, Excelencia, de transmitir la carta de que se trata a quien corresponda, llamar la atención del gobierno de la República acerca de esta situación que no puede ser más crítica, y hacer que se ponga término a una situación que empeora día a día".[295]

II

174. CARTA ENVIADA DE CONSTANTINOPLA A MONS. GHEVONT TURIAN Y TRANSMITIDA POR ÉSTE AL ARZOBISPO ARMENIO DE EGIPTO

"C.

'Constantinopla, 30/13 de julio de 1915

Desde el 25 de mayo, los acontecimientos se precipitaron y el estado de la nación espera su etapa más intensa de miseria y agudez. Hasta esa fecha no sabíamos de la ejecución de la obra de emigración forzada sino en algunas ciudades y aldeas de Cilicia y nos llegaban rumores acerca de Erzerum, pero hoy sabemos de fuente sólida que toda la población armenia de las ciudades y aldeas de Cilicia fue ya deportada en masa hacia las regiones desérticas del Sur de Alepo.

Las poblaciones armenias de la ciudad y después de la provincia, se encuentran, en todas las localidades, comenzando por Samsun y Cesárea, hasta Diarbekir y Hetesia[296], comprendiendo a los armenios de Trebizonda, Sivas y Jarpert[297], Bitlís, Van y Diarbekir, grandes y pequeños, sin excluir a una sola persona, fueron deportados en masa hacia los desiertos de Mesopotamia, cubriendo la región comprendida entre el Sur de Alepo, Mosul y Bagdad.

«Armenia sin armenios» tal es el programa del gobierno otomano.

Por otra parte ya se ha comenzado a instalar musulmanes en las tierras y casas abandonadas por los armenios.

No es necesario destacar que, siguiendo instrucciones dadas a este efecto por el gobierno, los que así fueron deportados, no pueden llevar nada consigo; no hay, por lo demás, ningún medio de transporte en dichas localidades, los que fueron requisados por las autoridades militares.

[295] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 887, 182, citado por Beylerian, *op. cit.*, 61.

[296] Nombre armenio de Urfa

[297] Nombre armenio de Jarput.

Los emigrantes armenios son obligados a marchar a pie, durante uno o dos meses, para llegar al rincón del desierto que les ha sido asignado como tumba. Nos llegan noticias de que a todo lo largo de la ruta yacen cadáveres y que las aguas del Éufrates acarrean los cuerpos de los pobres emigrados, de los cuales el resto está condenado a perecer miserablemente en el desierto, sin refugio, sin abrigo ni medio de trabajo, sin poder llevar nada en su alejamiento y hallándose en el más completo despojo.

Si este programa no encierra en apariencia los elementos normales de una matanza, no es menos que una carnicería horrible y sin nombre.

Hay que saber que después de haber convocado bajo las armas los hombres de 20 a 45 años, los de 15 y 20 y de 45 a 60 fueron alistados para efectuar traslados de material bélico. Quienes pagaron la tasa de rescate (*bedel*) fueron exiliados y encarcelados bajo diversos pretextos, de tal modo que los deportados están compuestos de ancianos, mujeres y niños y deben atravesar lugares donde, aún en tiempos de paz, no se podía pasar sin ser desvalijados y aun ser asesinados. Además, los *chetteh* (bandas turcas), los ladrones de caminos y también los gendarmes y los funcionarios de gobierno consideran un deber el desvalijarlos, sacarles las hijas y violarlas impunemente. De algunas localidades recibimos noticias de que se les ha forzado a abrazar el islamismo. Parece que las poblaciones no tienen otra salida para salvar sus vidas.

En todas partes funcionan sin piedad los consejos de guerra. Te habrás enterado, sin duda, del ahorcamiento, en Constantinopla, de 20 *hnchakian*[298]. La decisión que se les aplicó no se ajusta a ninguna ley del Estado. El mismo día, en Cesárea, otras 12 personas fueron ejecutadas por haber seguido las instrucciones que les fueron dadas por la asamblea secreta celebrada en Bucarest por los Partidos Tashnag y Hnchak. Además de estos condenados a muerte, 32 personas fueron condenadas a penas diversas entre 10 y 15 años de trabajos forzados, siendo éstos últimos, destacados y honestos comerciantes que no pertenecían a ningún Partido. Del mismo modo, en Cilicia, 12 personas fueron ahorcadas. Las condenas son diarias: armas, libros, imágenes, etc., constituyen motivos suficientes para entrañar algunos años de prisión.

Los que sucumben bajo los golpes y sevicias son innumerables: así, en Diarbekir 13 personas, en Cesárea 6, etc. Están también los que sin ser conducidos ante los consejos de guerra, son muertos a golpes en el camino y así perecieron 13 personas en la ruta de Shabin Karahissar a Sivas; así igualmente sucumbieron sacerdotes armenios trasladados, las manos atadas a la espalda, con otras cinco personas oriundas de la aldea de Purk, de Sushehrí, a Sivas, etc.

Recuerdo otras atrocidades cometidas por todas partes para buscar armas y descubrir revolucionarios. No quedó sin registrar ninguna casa, ninguna prelatura, ninguna iglesia, ninguna escuela.

Centenares de mujeres, jovencitas y aun niñas, gimen en las prisiones. Tampoco los prelados fueron exceptuados. El primado de Brusa, Mons. Barkev Tanielian; el de Trebizonda, Mons. Kevork Turian; el de Cesárea, Mons. Josrov Behriguian; el de Shabin Karahissar, Mons. Vaghinag Toriguian; el de Charsandjak, Mons. Kevork Nalbandian, etc., fueron encarcelados y puestos a disposición de los consejos de guerra. Mons. Mgrdich, primado de Diarbekir, expiró bajo los golpes que recibió en la prisión; ninguna noticia de otros primados; probablemente, en su mayoría, están encarcelados. Los armenios esán actualmente detenidos en fortalezas: ha cesado toda correspondencia y toda comunicación telegráfica.

[298] Militantes del Partido armenio *Hnchak*; ver Ohanian, *op. cit.*, T. I, 388.

Las aldeas armenias que se hallan en los alrededores de Van y de Bitlis fueron masacradas y saqueadas; a comienzos del corriente mes, la matanza fue tan completa en Shabin Karahissar que se cuenta que apenas quedaron algunos niños. Lamentablemente las informaciones nos llegan o demasiado tarde o muy dificultadas.

Ves así que los armenios de Turquía viven sus últimos días; no nos queda ningún medio para retardar este destino fatal. Si los armenios del extranjero no llegan tampoco a hacer que los Estados neutrales se apiaden de nuestra suerte, no quedarán sino algunos pocos, del millón y medio de armenios; el aniquilamiento es inevitable.

(Firma)"[299]

175. CARTA DEL REVERENDO ERNEST C. PARTRIDGE AL COMMITTEE FOR ARMENIAN AND SYRIAN RELIEF, FECHADA EN SIVAS EL 13 DE JULIO DE 1915

"Para comenzar con el hecho más importante, del que ya se habrá enterado, los armenios del interior están siendo deportados en dirección a Mosul. En la época en que salimos de Sivas, dos tercios de ellos se habían ido de la ciudad, incluyendo a todos nuestros protestantes, docentes y alumnos, de todos los sectores de la ciudad. Los que quedaron son las huérfanas y maestras y unas pocas pupilas, tres enfermeras y dos practicantes del hospital, Ardashés *effendí* y su familia, y algunas pocas mujeres de maestranza. De acuerdo a mi mejor conocimiento y opinión, salvo los soldados armenios y prisioneros (cuyas familias fueron enviadas) y unas pocas excepciones de personas que, por diversas razones, son necesarias al gobierno, todos los armenios se han ido de Sivas. Según lo que considero una fuente autorizada, creo cierto que toda la población desde Erzerum hasta Guemerek (inclusive), cerca de Cesárea, y de Samsun hasta Jarput (inclusive), fue deportada. Hay también un movimiento en la zona central, que aún no se había generalizado al tiempo en que yo salí, aunque no hay duda de que ocurrió después. más de 100.000 griegos de la costa del Mármara y del Mediterráneo, fueron deportados.

Oímos muchos rumores de matanzas pero carezco de pruebas al respecto. En mi concepto, no hubieron matanzas masivas en el vilayeto de Sivas. No pocos hombres fueron asesinados de uno u otro modo.

Este movimiento general contra los armenios comenzó hace unos meses con arrestos por una presunta actividad revolucionaria y con allanamientos para secuestrar armas y bombas. El invierno pasó bastante calmo en Sivas y estaba avanzada la primavera cuando ocurrió. Hace alrededor de dos meses se efectuó un operativo general para encarcelar a los armenios dirigentes y en el transcurso de una semana fueron arrestados más de 1.000. Calculo que el total de hombres de Sivas en prisión oscila entre 1.500 y 2.000. La única persona encarcelada de nuestro círculo fue Michael *effendí* Frengulian, quien fue llevado el primer día, no por ser de nosotros, creemos, sino como un residente de la ciudad. Se impartieron órdenes estrictas de que no se molestase ni a nosotros ni a nuestra gente, pero nuestros esfuerzos por hacer algo por Frengulian,

[299] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 887, 184, citado por Beylerian, *op. cit.*, 61; Bryce, *op. cit.*, 9.

fracasaron. Hasta la fecha de nuestra partida de Sivas, estos hombres habían ya estado presos durante un mes. Estaban bien, teniendo en cuenta lo que son las cárceles turcas; pero no se tomaron declaraciones, no se formularon acusaciones y nadie sabía qué es lo que habría de suceder. El gobernador me aseguró una y otra vez que serían liberados y enviados con sus familias; pero ésto no ocurrió, por lo menos hasta diez días después de haber comenzado la deportación y no confío en que éso se cumpla. No podíamos creer que este ultraje realmente ocurriera, pero cuando el lunes, centenares de familias fueron cargadas en carretas de bueyes y expulsadas y se les dijo a nuestros protestantes que partirían el miércoles, la señorita Graffam dijo que intentaría ir con ellos y lo consiguió. Compró un carro con amortiguadores de elásticos, un carro común, ocho carretas de bueyes y seis asnos, así que nuestros alumnos y docentes fueron por su propia cuenta. El gobierno proveyó un promedio de un carro de bueyes por familia pero ignoramos hasta dónde llegaron y a partir de qué momento fueron obligados a seguir a pie.

La advertencia del gobernador fue que los huérfanos debían quedarse por el momento y no teníamos idea de lo que harían por último con ellos. Éste fue uno de los motivos por los que nos dirigimos a Constantinopla. Expliqué allí a nuestro Embajador el temor que teníamos de que, después que todos se fueran, nos sacaran estas niñas por la fuerza y las ubicaran en familias turcas. Hablé con el señor Peet, de la Casa Bíblica, en Constantinopla, acerca de la posibilidad de sacarlas a todas del país. El señor Morgenthau[300] me prometió enviar a Sivas órdenes estrictas para su protección. Supongo que Ud. sabrá por el señor Peet al respecto, si su carta llega. Cuando dejamos Sivas, el círculo de huérfanos (femenino) estaba completo, con excepción de la señorita Haiganush, quien fue con los protestantes. Pienso que juzgaron prudente conservar los maestros necesarios. La señorita Fowle y la señorita Rice esperan acompañarlas si ellas se van, y cuidarlas, si se quedan. Comprendemos que, desde que salimos, las huérfanas fueron llevadas al edificio del colegio con las señoritas; probablemente el edificio viejo esté vacío y muy posiblemente clausurado por el gobierno para asegurar su conservación. Es probable que los Clarks estén pernoctando en nuestra casa y yendo de día a la ciudad para su labor en el hospital.

Los únicos hombres que están junto al Doctor Clark son: Halil, nuestro kavass, Ardashés effendí y dos o tres practicantes en el hospital, de quienes usted sólo recordará a nuestro viejo maestro Hagopós effendí, de Divrig. Los protestantes, excepto Kirilo el griego y su familia, la mayoría de los pupilos (varones y mujeres) y los maestros, salvo Frengulian *effendí*, que estaba preso, y Armenuhí Shahriguian, que está con nosotros, fueron al exilio juntos el miércoles 7 de julio, por la tarde. Seis u ocho de los varones mayorcitos habían salido uno o dos días antes y nada sabemos de ellos. Rupen *effendí* y Hampartsum *effendí* fueron con sus familias y los otros; Nishan Avedikian, Senekerim Kaliudjian, Torós Kurdjian y Ieghishé Sudjian salieron el mismo día.

Después de haber visto partir a miles de personas y en especial después de haber salido nosotros, llegamos a la conclusión de que si nada se pudo hacer para detener este horrible crimen que nos impresiona como diez veces peor que cualquier matanza, sí puede hacerse en Constantinopla. Nuestra labor en Sivas parece concluída, por ahora al menos y corresponde nuestra licencia; por éso se decidió que el doctor Clark, por su conocimiento del turco y por su labor médica, se quedara y que los restantes nos fuéramos. No recibimos cartas ni telegramas desde hace tiempo y no creemos que lleguen los que nosotros enviamos. En Constantinopla nos encontramos con que el plan de deportación emana del gobierno central y que ninguna presión de las embajadas puede surtir efecto. El señor Peet considera que lo máximo que podemos hacer

[300] Embajador de los Estados Unidos de Norteamérica.

ahora es trabajar para recaudar fondos de ayuda para los armenios y, ante la inseguridad en el viaje de Constantinopla a la costa, ansía que salgamos del país cuanto antes. Así que salimos ya a retirar nuestros pasaportes.

Consideramos que existe el peligro inminente para muchas de estas personas (estimamos que de los vilayetos de Sivas, Erzerum y Jarput han de ser unas 600.000) de morir de hambre en el camino. Llevaron alimentos para unos pocos días, pero no tienen mucho dinero consigo y si lo tuvieran es dudoso que lo puedan conservar. Sabemos por el señor Peet que la gente de la Fundación Rockefeller está en Ginebra o en Berna y esperamos que hagan todo lo posible para recomendarles recaudos de inmediata ayuda. el señor Peet y nuestro embajador prometieron hacer lo posible y me dieron esperanzas de que algunos fondos de ayuda podían ser enviados a Jarput de inmediato. Nos preguntamos si nos permitirán brindar la ayuda, pero debemos emprenderla, si es posible. Haremos lo posible en los Estados Unidos, con la ayuda de la *American Missions Board*.

Contrariamente a nuestros planes y deseos, estamos en viaje hacia los Estados Unidos. Teníamos muchos planes para el futuro y era mi deseo y decisión quedarme en Sivas un año o dos más, hasta que el señor Camp se afirmara en su trabajo y los edificios y los predios fueran puestos en mejores condiciones. También planeábamos ampliar nuestro curso de estudios un año más, pues contábamos con un año menos que nuestros colegas de Turquía. Ahora trataremos de tomar un descanso y hacer lo que podamos por los armenios y por nuestra labor futura. Si nuestra comunidad regresara a Sivas, esperamos retornar después de un año; si no, trataremos de ir donde ellos hayan ido o vayan, y reiniciar allí una nueva labor educacional. Por lo menos éste es nuestro deseo.

Si es cierto que los armenios se han ido para no regresar más, lo que dudo, el *Board* debería reforzar la labor médica en Sivas, y enviar un hombre joven para trabajar entre los turcos, y en ese caso trataríamos de convencerlos de que se destinara el edificio del colegio a la actividad médica y que nos dieran su valor para una nueva obra en otro lugar.

Salí de Sivas con varios centenares de direcciones de personas a quienes prometimos darles noticias de sus amigos. Está mi propia lista de 700 nombres, que me llevé, pero fuimos obligados a dejarlas en Constantinopla. Fue imposible sacar de Turquía una simple dirección o cualquier clase de papel escrito. Compré un libro contable en blanco y comencé una nueva cuenta de gastos después de haber cruzado la frontera.

Encontramos en el camino a Talas a la gente de dos aldeas yendo a pie, con menos de un asno por familia, sin alimentos ni ajuares, casi sin hombres y muchas de las mujeres descalzas y llevando niños en brazos. Es digno de destacar el caso de la hermana de Hampartsum *effendi*, de Sivas. Su marido trabajó en nuestro hospital durante muchos meses, como soldado enfermero. Ella contrajo el tifus y fue trasladada a nuestro hospital. Su madre, una mujer de sesenta a setenta años, debió levantarse de su lecho de enferma e ir a cuidar sus siete niños, el mayor de los cuales era de 12 años. Unos pocos días antes de la deportación el marido fue encarcelado y exiliado sin juicio ni acusación. Cuando el barrio en el que ellos vivían fue desalojado, la madre fue sacada del hospital, puesta en un carro de bueyes para ir con sus hijos".[301]

[301] Bryce, *op. cit.*, 302.

176. TELEGRAMA DE ENVER, MINISTRO DE GUERRA DE TURQUÍA A LOS COMANDANTES MILITARES

"Nº 6432
Descifre del mensaje en clave.
A los comandantes de los Cuerpos de Ejército
Absolutamente,
es indispensable reunir y guardar ordenadamente, día a día, todas las pruebas, todos los documentos, que sean de tal naturaleza que puedan justificar ante el mundo nuestra conducta y los medios que adoptamos para destruir el movimiento revolucionario armenio, para editarlos en forma de folletos. Los hechos ocurridos hasta hoy, las situaciones, si es posible, los nombres de los insurrectos, sus fotografías, los daños que nos han ocasionado, el número de nuestros heridos, las cotizaciones de los perjuicios y los nombres de las víctimas si pertenecen a la población civil, deben ser incoados ante los tribunales penales y todos los meses deben enviarse ejemplares de los juicios directamente al Estado Mayor General. Pido que sin falta informe con una circular lo arriba expuesto.

14 de julio de 1915
Ministro de Guerra. Enver."[302]

177. TELEGRAMA CIFRADO DE MUSTAFÁ, JEFE DE LA GUARNICIÓN MILITAR DE BOGHAZLIAN, A SHEHABEDDIN BEY, VICECOMANDANTE DE LA XV DIVISIÓN DEL EJÉRCITO TURCO CON ASIENTO EN CESÁREA

"Con la finalidad de ser entregado a las altas autoridades, se solicitó al gobierno de la aldea, por Nota Nº 377 del 12 de julio de 1915, un legajo conteniendo los nombres y la cantidad de armenios, así como también por memorándum Nº 379 del 13 de julio de 1915 se reiteró la solicitud, pero hasta hoy tal legajo no llegó y el citado kaimakam informó verbalmente que en la aldea y sus alrededores fueron muertos mil quinientos (1.500) armenios, pero el legajo no fue remitido hasta la fecha.

14 de julio de 1915
Jefe de la guarnición de Boghazlian. Mustafá"[303]

[302] Krieger, *op. cit.*, 151.

[303] Krieger, *op. cit.*, 324.

178. TELEGRAMA CIFRADO DE SHEHABEDDIN BEY, VICECOMANDANTE DE LA GUARNICIÓN MILITAR DE CESÁREA A JALIL REYAÍ BEY, VICECOMANDANTE DEL V CUERPO DEL EJÉRCITO TURCO

"Nº 169
14 de julio de 1915

El jefe de la guarnición me hace saber que en el distrito de Boghazlian no hay un sólo signo de movimiento de insubordinación y puede decirse que las aldeas de población armenia de este distrito fueron limpiadas gracias a la acción del kaimakam y al esmero de los alcaldes de las agrupaciones aldeanas.

Los hijos de las familias armenias que quedaron en este distrito, no sólo no circulan por las aldeas, sino que ni siquiera se atreven a poner sus pies sobre los umbrales de sus casas. Uno de los espectáculos lamentables producidos en este distrito es el violento saqueo que reina en las aldeas armenias y que cometen hombres armados audaces, circasianos montados y una multitud de la masa musulmana, y como consecuencia de esto, el Tesoro oficial se ve sometido a grandes pérdidas, lo cual se desprende del informe de la guarnición. Es menester impedir absolutamente este estado de cosas, pues está de más insistir acerca de la pésima impresión que causa este saqueo, que puede adquirir gran extensión y alcanzar grados desproporcionados.

Vicecomandante de la guarnición

Shehabeddin"[304]

179. TELEGRAMA DEL SEÑOR HANS VON WANGENHEIM, EMBAJADOR DE ALEMANIA EN CONSTANTINOPLA AL PASTOR JOHANNES EHMANN DIRECTOR DEL COLEGIO ALEMÁN DE JARPUT

"Pera, 14 de julio de 1915

El ministro de Interior rechazó la petición del modo más dolorido, declarando que las viudas, los enfermos y los paralíticos, sin excepción, no serán deportados.

Wangenheim"[305]

[304] Krieger, *op. cit.*, 88.

[305] Boyajian, *op. cit.*, 341.

180. CIRCULAR CURSADA POR JALIL REYAÍ BEY, COMANDANTE DEL V CUERPO DEL EJÉRCITO TURCO CON ASIENTO EN ANKARA, A LOS JEFES DE LAS GUARNICIONES DEPENDIENTES

"Nº 2902

Comunicado

de la Jefatura de División Militar
a la comandancia de la décimotercera subdivisión militar
a la comandancia de la décimocuarta división militar
a la comandancia de la décimoquinta división militar

Del Comando Central,

1. Deben registrarse diariamente en un legajo especial, detalles completos de los hechos relacionados con los movimientos y ataques insurrectos de los armenios hasta la fecha y los que ocurran en lo sucesivo y debe enviarse aquí mensualmente copia de dicho legajo.
2. En el mismo legajo deben registrarse, la fecha y el lugar y en lo posible los hechos, los nombres de quienes dirigen el ataque y/o de los agitadores y sus fotos y los daños que nos hayan ocasionado y los nombres de los heridos, la importancia en números de los perjuicios producidos y los datos de los pobladores afectados.
3. La exigencia fundamental consiste en el envío regular, a fin de cada mes, de una copia de este legajo.
4. Se solicita el envío, a fin de este mes de julio, de una copia del legajo de los hechos ocurridos hasta la fecha.

15 de julio de 1915

Vicecomandante de la quinta división militar.
Miralai Jalil Reyaí"[306]

181. TELEGRAMA CIFRADO DE MUAMMER BEY, GOBERNADOR DE SIVAS AL COMANDANTE KÖR NURÍ EFFENDÍ, JEFE DE LA POLICÍA DE AMASIA[307]

"Nº de orden general 359
Nº de orden especial 866
Envíen a los armenios por camino directo, sin hacerlos pasar por Tokat"

[306] Krieger, *op. cit.*, 153.

[307] Ghazarian, *op. cit.*, 106. La fuente no menciona fecha pero la estima en mediados de julio de 1915.

P.S.– La deportación finalizó en el vilayeto. La cantidad de personas evacuadas y deportadas en el vilayeto fue estimada en 160.000. Sin embargo, una parte de ese contingente fue exterminada y muerta duranto los episodios de Karahissar y Amasia; por eso es conveniente aceptar como exacta la cantidad inscripta en el registro".[308]

182. FRAGMENTO DE UN DESPACHO DEL SEÑOR HANS VON WANGENHEIM, EMBAJADOR DE ALEMANIA EN CONSTANTINOPLA AL SEÑOR VON BETHMANN-HOLLWEG, CANCILLER DE ALEMANIA, FECHADO EL 16 DE JULIO DE 1915

"...A pesar de nuestras reiteradas e importantes presentaciones, el gobierno turco continúa la deportación de los armenios y los expone a la destrucción enviándolos a distritos desérticos. No podemos obstaculizarlos en esto, pero debemos dejar a Turquía la responsabilidad por las consecuencias económicas y políticas".[309]

183. CARTA DEL PASTOR JOHANNES EHMANN, DIRECTOR DEL COLEGIO ALEMÁN DE JARPUT AL SEÑOR HANS VON WANGENHEIM, EMBAJADOR DE ALEMANIA EN CONSTANTINOPLA

"Jarput, 17 de julio de 1915

En vista de la severísima implementación de la orden de deportación de las últimas dos semanas y la confusa situación resultante, lo que siguió a lo expuesto por V. E. en la carta Nº 3010, fechada el 19 de mayo, tuvo un resultado desafortunado y totalmente adverso. Es doloroso que no se pueda hacer nada contra los hechos consumados. Sería posible, sin embargo, con los esfuerzos de V. E., favorecer a los pocos remanentes, concediéndoles protección de sus personas y bienes, lo que aún sería una importante labor y satisfacción.

Ehmann"[310]

[308] Ghazarian, *op. cit.*, 106

[309] *Quarterly Review*, abril, 1920.

[310] Boyajian, *op. cit.*, 341.

184. CARTA DEL DOCTOR WILLIAM S. DODD AL SEÑOR W. W. PEET, DE LA BIBLE HOUSE DE CONSTANTINOPLA, FECHADA EN KONIA EL 17 DE JULIO DE 1915

"Con la esperanza de tener una oportunidad de enviarla con la señorita Dwight, puedo escribirle libremente esta carta ¿Tiene Ud. cualquier medio de enviarme cincuenta liras para ayudar a los *zeituntsí* de Sultanieh? El gobierno los dejó en la inanición. Primero les dieron raciones de pan; después 150 drams por día a cada uno (los niños menores de cinco años no se tenían en cuenta); después ese monto se redujo a 100 drams. Hace cuatro semanas que ésto se interrumpió *completamente*. No se permite a la gente recorrer la zona en busca de trabajo. Sólo pueden hurgar los campos por raices y hierbas y hay varios casos de envenenamiento por ingerirlos. Los exiliados de Konia, que llegan a 107 (hombres que tienen dinero y provisiones se los envian de sus casas) hicieron una suscripción y recaudaron 1.400 piastras para proveer de pan a los hambrientos. Envié donaciones personales nuestras y de nuestros amigos, de cinco o seis liras por semana; pero estas fuentes habían de quedar exhaustas. Después, el señor Paul Kamburian, a quien el doctor Post, de Konia, conoce, fue 'perdonado' por el gobernador y volvió aquí. Fue el dirigente de los exiliados que trató de conseguir alimentos para los *zeituntsí*. Lo llamé esta tarde para obtener información precisa acerca de su situación. Es peor de lo que yo creía. El número supera los 7.000; 2.200 fueron enviados sin cruzar por Konia, de modo que no los conté. Los hechos por los cuales les cortaron toda provisión de alimentos son tales como los relaté. Un *bimbashí*, albanés, que fue allí por el servicio militar, se conmovió ante lo que veía y remitió un enérgico telegrama pidiendo raciones para ser entregadas a las familias de los hombres (alrededor de 300) alistados en el Regimiento de Trabajo después de haber sido enviados a Sultanieh. Pudo hacer éso por su cargo militar y fue aceptado por el Departamento de Guerra. Este proveyó alrededor de 1.600, dejando, no obstante, a cerca de 6.000 sin nada. El número de muertos ascendió a 305 en la última semana. El doctor Stepanian, de Baghtchedjik, se distinguió por su obra de abnegación en bien de los pobres. Él testifica haber visto muertos por inanición.

Los refugiados son 'hospedados' primordialmente en grandes establos de camellos y lugares parecidos. Es una gran región de camellos y el gobierno requisó 4.000 animales del lugar. El ganado y los animales de los *zeituntsí* fueron requisados en el camino por el gobierno. Los que consiguieron ocultarlos y llevarlos consigo, fueron requisados, no *quitados*. Mientras tanto se prohibió a los propietarios venderlos, ni usarlos y los obligaban a alimentarlos pues el gobierno los hizo responsables de entregarlos cuando se les pidiera. Había oído antes de los refinamiento demoníacos, pero este año ví casos que llagaron mi alma. No puede negarse la finalidad de destruir a este pueblo por la inanición.

Observo que están también en Sultanieh los exiliados de Akshehir y Baghtchedjik, quienes fueron más generosos en entregar sus cosas que los de Konia. El kaimakam fue muy bueno y extrajo de sus limitados recursos para ayudar y favorecer los esfuerzos de otros, no obstante la actitud oficial de Konia. El doctor Stepanian, de Baghtchedjik, a quien Ud. quizás conoce, es uno de la 'comisión' que distribuye la asistencia que puede ser enviada ¿Puede Ud., por cualquier medio, poner a mi disposición para que yo pueda enviar *diez liras por semana*? Con éso podremos obtener bastante de otros y entregar *diez parás por persona*. Por supuesto, es nada, pero ¿podemos quedarnos sin hacer nada?".[311]

[311] Bryce, *op. cit.*, 490.

185. TELEGRAMA CIFRADO DE ATIF BEY, VICEGOBERNADOR DE ANKARA A DJEMAL BEY, MUTESSARIF DE IOZGAT

"Al mutessarif de Iozgat
Djemal bey
Solicitamos a Ud., por constituir un daño y un peligro para la seguridad actual y para la salvación futura de la patria, que haga encarcelar a los armenios que vivan en su distrito y pertenezcan a los comités o a los que se sospeche de serlo, en especial a los docentes, farmacéuticos, médicos, religiosos, comerciantes, abogados y a quienes difundan ideas de insurrección; tales individuos deben ser enviados bajo vigilancia a las zonas de Zor (sic) que han sido especialmente señaladas para este tipo de hombres. Es convenientes que durante su traslado se cuiden sus bienes y su honor. Se solicita informar acerca del resultado.

18 de julio de 1915
Vicegobernador de Ankara. Atif"[312]

186. DECLARACIÓN DEL SEÑOR HANS VON WANGENHEIM A SU BEATITUD MONSEÑOR BOGHÓS BEDRÓS XIII TERZIAN, PATRIARCA ARMENIO DE CILICIA, DE LA IGLESIA CATÓLICA APOSTÓLICA ROMANA[313]

"En tanto que aliados de los turcos, hemos aprobado sus proyectos de evacuar las ciudades limítrofes con países enemigos, pero estas medidas fueron aplicadas por ellos a su modo, sin admitir ninguna observación de parte nuestra. Ved este tintero: un valet de cámara civilizado y atento podría, para limpiar esta mesa, levantarlo y colocarlo en la otra punta, sin romperlo; o bien, actuando a la turca, golpearlo violentamente contra la hoja de vidrio que la recubre y así romper esta hoja y el tintero. Os he dicho que no somos sino aliados de guerra y que los turcos son celosos de su libertad de acción en el interior de su país y que no quieren absolutamente nuestra intervención. Mientras tanto, os aseguro que ya he intervenido y que lo haré de nuevo, con mi colega austríaco, para que el gobierno turco no exceda la medida en su conducta con respecto a los armenios".[314]

[312] Krieger, *op. cit.*, 187.

[313] La fuente no menciona fecha de la entrevista: de todos modos, es anterior al 19 de julio de 1915, fecha del fallecimiento del embajador von Wangenheim.

[314] Naslian, *op. cit.*, 1, 57.

187. CARTA DEL SEÑOR ERNEST W. RIGGS, DIRECTOR DEL EUPHRATES COLLEGE DE JARPUT AL SEÑOR W. W. PEET, DE LA BIBLE HOUSE DE CONSTANTINOPLA, FECHADA EN JARPUT EL 19 DE JULIO DE 1915

"Trataré de borrar de mi mente el sentimiento de profunda tristeza personal por la pérdida de cientos de amigos míos, y también mi sentimiento de extrema frustración al ser tan impotente para detener la tremenda tragedia o para mitigar en alguna medida la severidad, y me constreñiré a dar a Ud. concisamente algunos de los graves hechos ocurridos en los últimos meses en el Colegio que son elocuentes por sí mismos.

Lo hago con la esperanza de que la posesión de estos hechos concretos le ayuden a hacer algo allí por el puñado de empleados que aún nos quedan.

Edificios. Siete de nuestros grandes edificios están en manos del gobierno; sólo uno permanece en nuestro poder. Los siete edificios en cuestión están vacíos, excepto veinte guardias apostados allí. No puedo decirle el monto de las pérdidas y no hay señal de que los turcos nos devuelvan alguna vez esos edificios.

Composición. Aproximadamente, las dos terceras partes de las alumnas y las seis séptimas de los varones fueron llevados a la muerte, al exilio o a casas musulmanas.

Profesores. Cuatro se fueron, tres quedaron, como sigue:

Profesor Tenekedjian. Sirvió en el Colegio durante 35 años; representante de los norteamericano, protestante 'askabed'. Profesor de turco y de Historia. Además de los problemas previos, fue arrestado el 1° de mayo sin acusación alguna; arrancaron sus cabellos, bigotes y barba en un esfuerzo vano de extraerle confesiones comprometedoras; sometido a la tortura del hambre y colgado por sus brazos durante un día y una noche y severamente apaleado[315] varias veces; llevado hacia Diarbekir por el 20 de junio y asesinado en una matanza general en el camino.

Profesor Nahiguian. Sirvió en el Colegio 33 años; estudió en Ann Arbor, Profesor de Matemáticas. Fue arrestado el 5 de junio y compartió el destino del Profesor Tenekdjian en el camino.

Profesor Vorperian. Le hicieron presenciar el apaleo de un hombre hasta ocasionarle la muerte; perdió la razón; partió con su familia el 5 de julio al exilio, con vigilancia, y murió más allá de Malatiá. Era el principal del Departamento Preparatorio; estudió en Princeton; sirvió en el colegio 20 años.

Profesor Budjikanian. Sirvió en el colegio 16 años; estudió en Edimburgo; Profesor de Ciencias Morales. Arrestado con el Profesor Tenekedjian, sufrió las mismas torturas; le arrancaron desde las raíces las uñas de tres dedos; asesinado en la misma matanza.

Profesor Soghiguian. Sirvió en el Colegio 25 años. Fue arrestado el 1° de mayo. No fue torturado sino que se enfermó en la prisión; fue enviado al Hospital de la Luna Roja Creciente y después de haber muchas dádivas, está ahora en libertad y oculto.

Profesor Jachadurian. Sirvió en el Colegio más de 15 años; estudió en Stuttgart y Berlín; Profesor de Música. Escapó al arresto y a la tortura y después escapó del exilio y la muerte, gracias al favor del kaimakam, quien le retribuyó así servicios personales prestados.

Profesor Luledjian. Sirvió en el Colegio alrededor de 15 años; estudió en Cornell y Yale; Profesor de Biología. Arrestado por el 5 de junio, apaleado en las manos, el cuerpo y la cabeza con un bastón por el kaimakam personalmente, quien se cansó y llamó a quien amara la religión y la Patria para seguir el apaleo; después de estar en coma en un obscuro calabozo, fue llevado al

[315] Ver en la Introducción, XIII.

Hospital de la Luna Roja Creciente con un dedo roto y serios hematomas. Ahora en libertad.

Instructores varones. Cuatro fueron asesinados en el camino en diversas matanzas; su promedio de servicios es de ocho años.

De tres no se tienen noticias, probablemente asesinados en el camino; promedio de servicio en el Colegio, cuatro años.

Dos, enfermos en el *American Hospital.*

Uno está prófugo.

Uno, contratado para la labor del gabinete del kaimakam, está libre.

Uno, propietario de la casa ocupada por el kaimakam, libre.

Instructoras mujeres. De una se informó que fue asesinada en Chunkush; sirvió en el Colegio durante 20 años.

Una fue introducida en el harén de un turco.

De tres no se tienen noticias.

Cuatro partieron hacia el destierro.

Diez están libres.

Pérdidas totales. Siete octavas partes de los edificios, tres cuartas partes de los estudiantes y la mitad del plantel docente.

Acerca de la gente armenia en conjunto, estimamos que tres cuartas partes se ha ido y se incluyen en ellas los líderes en todos los órdenes de la vida –comercial, profesional, religioso y administrativo–. Y no hay certeza acerca de quiénes están ahora en libertad. El gobernador dijo que *todos* deben partir. Son medidas transitorias –los cohechos y los favores especiales– los que procuran una postergación. Desde que conocemos el destino hacia el que van, desde que vimos el lastimero estado de los expatriados que sobrevivieron el viaje de Erzindjan y Erzerum, desde que nos prohibieron acompañarlos y socorrerlos en el camino, estamos más ansiosos, en lo posible, por salvar a los que quedaron con nosotros.

Creemos posible que se haga algo para salvar a estos pocos. A través de la embajada de Alemania obtuvimos, hace poco, permiso para que permanecan en Mezré aquéllos conectados con la misión alemana, maestros y sus familias, huérfanos y personal de maestranza, un círculo de varios centenares. Por lo tanto, os ruego adoptar las medidas que sean posibles para conseguir el permiso, a través de nuestro Embajador, por el puñado de empleados que permanecen con nosotros en Jarput. Si tal permiso no se obtuviera, probablemente nos llamarán para que les mostremos las niñas que están con nosotros para hacerlas ingresar en los harenes que no están aún satisfechos con las esclavas que lograron. Nada podemos hacer aquí. El kaimakam y su corrillo de Jarput son más poderosos aquí que el gobernador y gozan pavoneándose y enrostrándonos nuestra impotencia.

He dicho bastante. Nuestras almas están mal con estos espectáculos e historias de abyecto terror y sufrimiento. El exterminio de la raza parecer ser la finalidad; y los medios empleados son más perversos que los que podrían ser urdidos aquí. Las órdenes provienen de los cuarteles generales y toda interrupción de los castigos tiene que provenir de la misma fuente. Queda a Ud. y a nuestro honorable Embajador, hacer cuanto puedan para salvar a este pequeño grupo".[316]

[316] Bryce, *op. cit.*, 278.

188. INFORME ESTADÍSTICO DEL SEÑOR ERNEST W. RIGGS, DIRECTOR DEL EUPHRATES COLLEGE DE JARPUT AL AMERICAN COMMITTEE FOR ARMENIAN AND SYRIAN RELIEF FECHADO EN JARPUT EL 19 DE JULIO DE 1915

"De la aldea de Adiaman, fueron expatriadas 212 personas, de las cuales 128 (60 %) llegaron vivas a Alepo; 56 hombres y 11 mujeres fueron asesinados en el camino; 3 niñas y 9 varones fueron vendidos o raptados y 5 personas desaparecieron.

En otra partida, del mismo lugar, fueron deportadas 696 personas: 321 (46 %) llegaron a Alepo; 206 hombres y 57 mujeres fueron muertos en el camino; 70 niñas y mujeres jóvenes y 19 muchachos fueron vendidos; 23 desaparecieron.

De la aldea de Perri, fue deportada una tanda de 128 personas, de las cuales 32 (25 %) llegó viva a Alepo; 24 hombres y 12 mujeres fueron muertos en el camino; 21 niñas y jóvenes mujeres y 13 varones fueron vendidos; y 18 desaparecieron".[317]

189. TELEGRAMA DE DJEMAL BEY, MUTESSARIF DE IOZGAT A LA GOBERNACIÓN DE ANKARA

"Contestación al telegrama cifrado fechado el 19 de julio de 1915. De acuerdo con las instrucciones de Vuestra Excelencia, se adoptaron los medios indispensables con respecto a los empleados armenios de los ramos de la economía. Solicito a Vuestra Excelencia quiera tener a bien impartir también órdenes en idéntico sentido, por intermedio de cada uno de los superiores administrativos, con respecto a los armenios que están empleados en los tribunales de primera instancia, los del Liceo, de la *Règie des Tabacs*, del Banco Agrario, e informarme si conviene adoptar medidas en idéntico sentido con respecto a esos armenios que son miembros de los Consejos Administrativos Municipales o de las comisiones, así como también de la Comisión de Expropiación.

20/21 de julio de 1915
Mutessarif de Iozgat. Djemal"[318]

[317] Bryce, *op. cit.*, 281.

[318] Krieger, *op. cit.*, 201.



190. TELEGRAMA DE ATIF BEY, VICEGOBERNADOR DE ANKARA A LA GOBERNACIÓN DE IOZGAT

"Contestación al telegrama cifrado del 20/21 de julio de 1915. Envíeme los nombres de los armenios integrantes de los tribunales de primera instancia y de apelación. Esos armenios que forman parte de los Consejos Administrativos y Municipales y cuya deportación no ha sido dispuesta, deben continuar en sus cargos. Remuevan de sus funciones a los armenios de las otras Comisiones.

21 de julio de 1915.
Gobernador de Ankara. Atif"[319]

191. TELEGRAMA DE DJEMAL BEY, MUTESSARIF DE IOZGAT A LA GOBERNACIÓN DE ANKARA

"Contestación al telegrama cifrado del 21 de julio de 1915. Tengo el honor de informar a Vuestra Excelencia que en el tribunal de apelación hay un juez llamado Hampartzum *effendi*; en el tribunal de primera instancia dos personas –Mihran y Armenak *effendi*– y Hadji Hagop, Secretario de Instrucción.

21 de julio de 1915
Mutessarif de Iozgat. Djemal"[320]

192. CARTA DEL SEÑOR H. K. AIVAZIAN, EMPRESARIO DE CONSTANTINOPLA AL SEÑOR BOGHOS NUBAR PASHÁ, PRESIDENTE DE LA DELEGACIÓN NACIONAL ARMENIA

"Atenas, 21 de julio de 1915

Los acontecimientos ocurridos en Turquía, de los cuales me imagino que Ud. no posee información de primera mano o digna de confianza, teniendo en cuenta la estricta censura y la escasez de viajeros... y como estuve en condiciones de obtener información fidedigna, considero mi deber, como armenio, de someterla a Su Excelencia.

El señor Paul E. Nilson[321], que fué docente misionero en la ciudad de Tarso, en Cilicia,

[319] Krieger, *op. cit.*, 202.

[320] Krieger, *op. cit.*, 203.

[321] Durante cuatro años fue miembro del cuerpo docente del *St. Paul Institute* de Tarso.

durante cuatro años, y con quien me familiaricé personalmente (y tengo buenas razones para creer en todo cuanto me dice) llegó a esta ciudad recién ayer, procedente de Mersin, en compañía de la señorita Christie, hija del director del colegio del señor Nilson, con quien también me familiaricé personalmente. Comenzaron a informame que sabían que la situación de los armenios en Cilicia es tremenda. La ciudad de Deurt Iol, después de ser privada de su población armenia fue pacíficamente ocupada por familias turcas y no por autoridades militares. Los habitantes armenios desalojados de sus casas, fueron remitidos [al interior] y sufren hambre. El cuadro es indescriptible. Antes de la evacuación, nueve comerciantes importantes fueron ahorcados bajo la acusación de que mantenían comunicación con la flota británica y que espiaban para las fuerzas aliadas.

Zeitún encontró el mismo destino. No quedó un solo armenio en Zeitún y las casas fueron ocupadas por turcos. Mis amigos no pueden comprender qué es lo que ocurrió exactamente con los *zeituntzí*[322] pero el hecho es que las autoridades turcas tomaron medidas especiales para impedir que permanezcan juntos. Intentaron convertirlos en musulmanes y se sabe que las autoridades se esforzaron por distribuir una, dos o tres familias en cada aldea turca en el distrito de Marash. Se propusieron hacer lo mismo en Hadjin pero, de uno y otro modo, sólo quedó la mitad de los habitantes, y las casas vacías fueron naturalmente ocupadas por turcos.

Los turcos de Tarso y Adaná muestran la misma intención que albergaban antes de las masacres de 1909.[323]

Misioneros de Beirut afirman que la misma persecución se está llevando a cabo contra los cristianos sirios.

El doctor Mac Naughton, durante muchos años misionero en Esmirna y después en Bardizag (Baghtchedjik) fue exiliado a Ankara. Expresa que hay treinta armenios exiliados con él por el simple cargo de ser *hnchakian* o de tener amigos pertenecientes a dicho Partido. La extorsión de dinero, el saqueo y los insultos son usuales y la situación es peor que en cualquier período de la época de Hamid. El doctor Mac Naughton estuvo en Turquía durante 35 años y conoce a los turcos.

En Cesárea ahorcaron ocho armenios. En la misma época ahorcaron 26 en Constantinopla y esto inmediatamente después de la nota de las Potencias amenazando con tener por responsables a los funcionarios turcos por las masacres de armenios. La prisión y el exilio son cosas comunes y el reverendo misionero termina diciendo: 'Estoy contento de haber salido de allí'.

El doctor Mac Naughton, viniendo de Constantinopla me dio mayor información que la que había obtenido tanto en la embajada norteamericana en Constantinopla como en los círculos misionales, de que habían habido masacres alrededor de Bitlis, durante algún tiempo. Y entonces, sus informantes obtuvieron noticias de corresponsales [sus misioneros, P. C. O] de que todas las aldeas estaban abrazando el islamismo para escapar de las torturas porque el objeto de las matanzas no era sencillamente matar sino hacer sufrir.

Un residente de Mardin envió un telegrama cifrado a [otro misionero, P. C. O.] de Constantinopla informando a su corresponsal que imperaba en Mardin la misma situación que en 1895.

El embajador norteamericano en Constantinopla, después de haber pedido al gobierno turco que detuviera las masacres, se dirigió al embajador de Alemania. ¡Pero Herr Wangenheim le dijo que no interferiría de ningún modo en los asuntos internos turcos!

[322] *Zeituntsí*, armenio de Zeitún.

[323] Ohanian, *op. cit.*, T. II, 185.

Estos informantes no ocultan su creencia, basada en lo que actualmente observan, de que la política alemana respalda el movimiento por una 'Turquía para los turcos' puramente musulmana. Daré a Vuestra Excelencia otra coincidente pieza de evidencia. En mayo de 1914 viajé con el doctor Nazim bey –que es el espíritu del Partido Unión y Progreso– cuando estaba en la obra de establecer un boicot nominalmente dirigido sólo contra los griegos aunque demostró ser también contra los armenios. El doctor dijo 'que la labor del gobierno turco era muy complicada y atribuyó todas sus faltas a los antecesores de los actuales turcos, quienes, –a pesar de ser victoriosos y haberse atrevido contra toda Europa, si es que no contra todo el mundo– no previeron limpiar el país que gobernaban del elemento cristiano, sino que cedieron a sus sentimientos caballerescos y permitieron vivir a los armenios. Si hubieran hecho ese aseo general en una época en que nadie podía protestar, gobernar y todo lo demás habrían sido tareas fáciles para los dirigentes del gobierno'.

La retirada de los rusos intoxicó a los turcos. Piensan que ahora es su oportunidad y las pruebas demuestran que su todopoderosa aliada Alemania los alienta en su esfuerzo por limpiar la casa. La nota de las Potencias aliadas no es disuasiva aún si los funcionarios turcos no estuvieran seguros de la victoria final, porque ellos sienten que si perdieran, Turquía no es el lugar para ofrecerles un refugio feliz y, con el dinero que están haciendo ahora, los funcionarios responsables podrán ocultarse en un país donde no puedan ser encontrados o no puedan ser extraditados. Y algunos de los espíritus más descarados, como Talaat y Enver, dijeron abiertamente que no esperan vivir si fracasan, aun sin la amenaza de los aliados de exigirles rendición de cuentas.

Los armenios de Turquía no están en condiciones de disimular sus sentimientos, y cuando yo mismo estuve en Constantinopla, prudente como soy, fui incapaz de ocultar mis propios sentimientos, o por lo menos tan debidamente como para no ser percibidos por los turcos.

A comienzos de septiembre último, la revista humorística turca *Karagoz* escribió que 'si los armenios están contentos, hay seguramente noticias de victorias de los aliados; si no, significa lo contrario'. Pero, aunque los armenios ocultaran sus sentimientos, los turcos adoptaron definidamente la política –no hay duda de eso– de exterminar a los cristianos de Turquía, de modo que por lo menos tenemos la satisfacción de que los hemos herido con la exteriorización de lo que sentimos.

Creo que los alemanes no quieren exterminar a los armenios a menos que éstos representaran un peligro militar en la actual contienda; pero creo que los armenios incurrieron en el disfavor de los alemanes en cuanto a esto".[324]

193. TELEGRAMA DEL PASTOR JOHANNES EHMANN, DIRECTOR DEL COLEGIO ALEMÁN DE JARPUT, AL PRÍNCIPE-DUQUE HOHENLOHE-LANGENBURG, EMBAJADOR DE ALEMANIA EN CONSTANTINOPLA

"Jarput, 21 de julio de 1915

[324] Bryce, *op. cit.*, 17.

Suplico humildemente a Vuestra Alteza considerar benévolamente mis cartas y telegramas enviados a Su Excelencia von Wangenheim.

Ehmann[325]

194. TELEGRAMA DE ATIF BEY, VICEGOBERNADOR DE ANKARA AL PRESIDENTE DE LA CÁMARA DE APELACIONES DE IOZGAT

"Ruego dar por terminadas las funciones de una persona llamada Hadji Hagop, que ejerce el cargo de Secretario en el Juzgado de Instrucción de Iozgat, cuya continuación en el servicio representa inconvenientes, y designar en su lugar una persona adecuada e informarme acerca del resultado.

23 de julio de 1915
Vicegobernador de Ankara. Atif"[326]

195. TELEGRAMA DE ATIF BEY, VICEGOBERNADOR DE ANKARA AL MINISTERIO DE JUSTICIA DE TURQUÍA

"Habiendo sido dispuesta –en virtud de las presentes circunstancias– la remoción de Hampartzum effendi, miembro de la Cámara de Apelaciones de Iozgat, y de Armenak y Mihran effendi, integrantes del Tribunal de primera instancia de la misma ciudad, ruego proceder como corresponda.

23 de julio de 1915
Vicegobernador de Ankara. Atif"[327]

[325] Boyajian, *op. cit.*, 342.

[326] Krieger, *op. cit.*, 204.

[327] Krieger, *op. cit.*, 205.

196. TELEGRAMA DE SHEHABEDDIN BEY, VICECOMANDANTE DE LA XV DIVISIÓN DEL EJÉRCITO TURCO CON ASIENTO EN CESÁREA, A LA DIVISIÓN MILITAR DE ANKARA

"Nº 207

Tengo el honor de comunicarle que por orden del kaimakam de Boghazlian, según lo informado por el jefe del destacamento militar, de los armenios de Boghazlian y de las aldeas circundantes fueron muertas tres mil seiscientas sesenta personas.

23 de julio de 1915
Vicecomandante de la XV División de Ejército
Shehabeddin"[328]

197. INFORME DEL SEÑOR ALBERT GUYS, EX CÓNSUL DE FRANCIA, REMITIDO A LA EMBAJADA DE FRANCIA EN CONSTANTINOPLA

"Constantinopla, 24 de julio de 1915

Tengo el honor, en mi calidad de cónsul de Francia en retiro, a mi paso por Constantinopla, de remitirle el siguiente informe sobre los acontecimientos que tuvieron lugar y que continúan teniéndolo, en Turquía asiática y, en especial, en las provincias de Adaná, Alepo y Kurdistán, donde viví durante largos años. Estos acontecimientos se refieren a la persecución de las poblaciones armenias y al exterminio del elemento armenio desde la fecha nefasta del comienzo de las hostilidades contra Francia, Inglaterra y Rusia.

Previamente, debo comunicarle que el bombardeo de la estación del ferrocarril alemán de Alejandreta y el deterioro de los puentes, y en parte de la vía férrea que se extiende desde el golfo de ese nombre hasta Deurt Iol por los cruceros francés e inglés, la ejecución de algunos armenios de esta última aldea arrestados como portadores [de mensajes] comprometedores emanados, se dice, del almirante inglés de Chipre y destinados a destacados comerciantes extranjeros de Alejandreta, entre ellos los señores Belfante y Cattoni, son las causas principales del comienzo de la persecución y del exterminio de armenios de la región de Adaná.

Estos hechos ocurrieron hacia fines del mes de abril y después, como un reguero de pólvora, las autoridades civiles y militares otomanas maltrataron sin piedad a los pobladores armenios de Deurt Iol en particular, acusándolos de querer dar un golpe de mano o de ayudar a los anglofranceses a un desembarco, y luego, contra la población armenia de todas las aldeas y ciudades situadas en la provincia de Adaná, a lo largo de los ríos Djihan y Seihún hasta Hadjin y Zeitún. Lo mismo que en Deurt Iol, las autoridades militares actuaron de modo feroz y brutal contra los habitantes de Zeitún, todos armenios, y cuyo nombre es ya célebre por la resistencia armada opuesta más de una vez contra la soldadesca turca. Pero esta vez fueron rápidamente contenidos pues antes de tomar las armas para defenderse fueron cercados por muchos batallones

[328] Krieger, *op. cit.*, 61.

enviados a toda prisa desde Alepo, en el momento en que menos lo esperaban. Esto ocurrió, si no me equivoco, a mediados del mes de mayo, pues se supo algunos días después en Alepo que los *zeituntzí*[329] habían sido deportados en su totalidad –mujeres, niñas, niños y algunos ancianos y adolescentes– hacia la región de Alepo, y los hombres, por vía de Urfa, hacia el desierto de Mosul, lo que también se hizo con los varones de Deurt Iol.

Es creencia general que muy pocos de éstos pudieron escapar a la muerte como consecuencia de los malos tratos y de las atrocidades cometidas contra ellos en el camino, por los gendarmes. Se certificó también que durante muchos días se vio flotar, en la superficie del río Éufrates, tanto en Biredjik, en Djerablus, como en otros lugares, los cadáveres de estos infortunados, atados de a dos, como también miembros y troncos de cuerpos humanos.

En el mismo tiempo en que se cometían estas atrocidades en las regiones de Adaná y de Zeitún, circulaban rumores en Alepo, que tenían lugar matanzas en Van, hoy ocupada por los rusos, en Bitlis, en Seert (sic) y en Diarbekir.

He aquí los informes que pude recoger acerca de lo que ocurrió en esta última ciudad, donde residí a título de vicecónsul de Francia durante nueve años. Estos informes me fueron provistos por un habitante de Diarbekir, establecido desde hace cuatro años en Alepo como comisionista.

El mismo *vali*[330] de esta ciudad, que llegó hacia el último mes de abril, hizo intimar a los cristianos, mediante pregoneros públicos, que entregaran a las autoridades las armas que sabía que estaban en su poder. Con excepción de los musulmanes, que nunca fueron molestados, los cristianos, es decir: los armenios gregorianos, armenios católicos, jacobitas, sirios católicos y los caldeos, se dedicaron a remitir a las autoridades militares, las pocas armas que poseían y que habían obtenido en el lugar, o por intermediarios en Alepo, poco tiempo después de la proclamación de la Constitución de Turquía hace ya siete años, para defenderse en caso de nuevas matanzas.

Pocos días después comenzó el arresto en masa de los cristianos de modo que las cárceles contuvieron más de mil seiscientos individuos que fueron, por turno, molidos a palos y muchos, muertos a golpes y torturados, cuyos cuerpos fueron arrojados cada día fuera de las murallas de la ciudad, pues Diarbekir es quizás la única ciudad del imperio otomano que conserva intactos los muros construídos por los romanos bajo el imperio de Justiniano IV. La requisa practicada por las autoridades continuó durante más de seis semanas. Es difícil describir en detalle los sufrimientos y torturas que estos infortunados vivieron en las cárceles durante ese tiempo. Me conformaría con decir que, entre un centenar que fue muerto, se citan los nombres de muchos comerciantes destacados y acomodados como Mathosian, Sirikdjian, Cazazian, Tirpandjian y muchos otros cuyos nombres he olvidado. Fue verificado también que el *vartabed*[331] armenio gregoriano fue muerto en la cárcel después de haber sido martirizado de modo cruel y bárbaro, pues le arrancaron algunas uñas, le hundieron hierros candentes en los ojos y finalmente lo apalearon hasta que exhaló el último suspiro. Este mártir, sufrió por rehusarse a firmar una declaración preparada previamente, según la cual, todas las personas torturadas y muertas en las cárceles habían sucumbido por muerte natural. Entre los desaparecidos y de quienes no se tiene noticia alguna se encontraban: el señor Onnig Cazazian, destacado comerciante armenio católico establecido en Constantinopla desde hace muchos años y que se hallaba en Diarbekir por

[329] Nativo de Zeitún.

[330] Gobernador Reshid bey.

[331] *Vartabed*, sacerdote, en armenio.

negocios, y el señor Cassapian (Artin) intérprete del viceconsulado de Francia, quien ejercía ese cargo y tuvo la presencia de ánimo de preservar los archivos en su propia casa, –la que servía de vivienda al titular, quien había partido de licencia– para salvar aquéllos de los que las autoridades querían apoderarse, como ocurrió en todos los puestos consulares de Turquía. Una decena de *diarbekirtzi*[332] que vivían en Alepo fueron también arrestados y reenviados a su ciudad natal para ser juzgados por la Corte marcial, sospechosos de haber expedido las armas que poseían sus compatriotas, lo cual es inverosímil. Finalmente, sobre los 1.600 individuos arrojados en las cárceles de Diarbekir, alrededor de 680 de los más destacados y acomodados, que habían abonado su rescate militar[333], fueron expulsados, esposados, al desierto de Mosul y se ignora qué fue de su deportación; en cuanto a los otros, si fueron puestos provisoriamente en libertad, fue para hacerlos trabajar, junto con los de 18 a 35 años de edad, obligados como servicio militar, a cumplir trabajos forzados, como lo expresamos más arriba, de modo de matar a golpes a uno o dos por día, lo cual fue constatado por misioneros norteamericanos provenientes de Bitlis, Jarput y Mezré en dirección hacia Alepo. Parece ser que los gendarmes preferían para esto a los más jóvenes, pues, a lo largo de su ruta, los misioneros vieron los cadáveres de muchos, yaciendo en el suelo.

En general se supone que los habitantes cristianos de Bitlis y sobre todo los de Mardin, que por lo tanto son en gran parte armenios católicos, jacobitas, caldeos y sirios católicos, habrían sufrido la misma horrible suerte que los de Diarbekir, pues el patriarcado armenio católico de la capital, en respuesta a un telegrama dirigido a su arzobispo en Mardin[334] habría recibido la noticia de que éste último no existía más; se ignora también la suerte de los obispos de los ritos orientales y de las religiosas armenias católicas de Diarbekir. Debo agregar que el obispo armenio católico de Mamuret-ul-Aziz, Monseñor Israelian, habría sido expulsado con sus allegados y algunas religiosas dependientes de él, y no se sabe exactamente a qué localidad. En cuanto a las aldeas situadas en los alrededores inmediatos de las ciudades de Diarbekir, Bitlis, Jarput, habría sido saqueadas y sus habitantes cristianos habrían sido en parte masacrados y en parte expulsados en direcciones diversas tal como ocurrió en los vilayetos de Trebizonda, Van, Samsun, Erzerum y en toda Anatolia, como se verá después.

En fin, volviendo a los vilayetos de Adaná y Alepo, debo señalar el paso por la ciudad misma de Alepo, desde el último mes de mayo, de millares de personas, todas armenias gregorianas, provenientes de diversas localidades del vilayeto de Adaná, en un estado lamentable de despojo y de sufrimientos. Después de una permanencia de dos o tres días en los lugares reservados para ellos, estos infortunados, de los que la mayor parte es de niños, niñas, mujeres y ancianos (los jóvenes tuvieron otro destino, es decir, cumplir su servicio militar) reciben la orden de partir hacia Idlib, Ma'ará, Rakka, Deir-el-Zor, Ras-ul-Ain, en el desierto de la Mesopotamia, lugar que está destinado, según la impresión general, a convertirse en su tumba, sin hablar de quienes fueron rematados en el camino por los gendarmes que les acompañaban, ¡qué ocurrirá con aquéllos que son abandonados en lugares tan desiertos y privados de todos los medios de existencia! Están condenados desde ya a sucumbir por el hambre, las enfermedades y las privaciones de toda clase a menos que alguna Potencia

[332] Armenio nativo de Diarbekir.

[333] Ohanian, *op. cit.*, T. I, 41 y 225.

[334] Monseñor Ignacio Maloian.

intervenga a tiempo para salvar a los que ya se encuentran en esos lugares malditos y a aquéllos que llegan diariamente desde hace seis meses.

A lo largo del camino que seguí, sea en coche, sea en ferrocarril, vi con mis propios ojos, numerosas caravanas de estas gentes miserables en marcha hacia Alepo, tanto en Radjú, en Islahieh, en Osmanieh, en Toprak-kalé y en Djihan y otros puntos más. Lo que corrobora las atrocidades cometidas contra los armenios gregorianos en las regiones cuyos nombres cité más arriba, y sobre todo en la región de Alepo, son las declaraciones de los testigos oculares provenientes del interior y las del señor Wratyslaw, súbdito inglés, expulsado de Urfa, quien, regresando a Alepo en coche, para aprovechar de una autorización para venir junto conmigo a Constantinopla, debió detenerse durante tres días en un *khan*[335] para tomar el tren y no continuar su viaje en coche, que se tornó muy peligroso como consecuencia de la inseguridad que existía para los extranjeros y cristianos en general.

Sea lo que fuere, se pudo constatar desde el comienzo que el descubrimiento de una confabulación en la capital, el bombardeo de la costa a lo largo del golfo de Alejandreta por la flota anglo-francesa y las sospechas dirigidas contra la población armenia de Adaná, y el bombardeo de numerosos puntos del golfo de Esmirna hasta Aivalí y de las costas de Siria y el movimiento de resistencia en la región de Van, provocaron una desconfianza contra los cristianos en general y contra los armenios en particular que se traduce, en medidas de represalia adoptadas por el gobierno otomano, que no tienen parangón con las empleadas contra estos elementos *raiá*[336] desde la conquista o la invasión turca en Asia Menor y en una parte de Europa oriental.

En efecto, los *raiá* cristianos, obligados al servicio militar e incorporados al ejército otomano, poco tiempo después de la proclamación de la Constitución en Turquía, fueron en primer lugar dejados de lado y privados de las armas, hace ya cinco meses, para formar batallones de obreros condenados a trabajos forzados, tales como: construcción de caminos y banquinas, construcción de terraplenes para vías férreas, limpieza de los caminos y picado de piedras. Muchos de ellos son también empleados en la construcción de trincheras en diversas regiones que las autoridades militares consideran como amenazadas por los enemigos. Hoy mismo se ven por todas partes de éstos, cuya vestimenta es extravagante, pues algunos están vestidos como soldados, otros llevan la ropa de sus trabajos (éstos son los más numerosos) y la mayoría, andrajosa y sin calzado, debe contentarse con una magra ración de pan que le es distribuida cada día, lo que hace que estén obligados a correr tras sus explotadores para recibir la limosna. Encontré a muchos en mi camino entre Tarso y Bozanti, todos griegos, oriundos de los alrededores de Esmirna, de Vurl y Chesmé, entre los cuales distribuí un pequeño socorro, pues, desde hacía seis meses, me dijeron, se encontraban en esa situación, recibiendo sólo su ración de pan, sin que las autoridades militares les proveyeran de ropas, ni calzado, ni alimentos.

En segundo lugar, la encarnizada persecución contra los cristianos *raiá* comenzó en todas las provincias de Anatolia de modo que millares de familias griegas *raiá* diseminadas a lo largo de las costas del mar Egeo, fueron expulsadas y obligadas a refugiarse, desde la guerra de los Balcanes, en las islas Cíclades, como Chios, Metchin, etc.; otros, que habitan en el interior, están dispersos por todas partes y perseguidos a tal punto que algunos, para encontrar su salvación, se ven obligados a convertirse al islamismo. Es a esto a lo que, por otra parte, ha llegado el elemento armenio, como el futuro lo demostrará.

[335] Posada; la bastardilla es nuestra, P.C.O.

[336] *Raiá*, campesino, con una connotación peyorativa, en especial al no musulmán o infiel.

En tercer lugar, la eliminación, o por lo menos el exterminio de poblaciones armenias en todo el Asia Menor, se produjo de la misma manera, hace alrededor de cinco meses, es sobre todo en las provincias de Trebizonda, Erzerum, Bitlis, Samsun, Sivas, Mamuret-ul-Aziz, Diarbekir, Adaná y Alepo y aún en Constantinopla que tuvo lugar por los medios bárbaros y sanguinarios que sobrepasan toda descripción y que las autoridades, tanto civiles como militares otomanas continuarán empleando durante toda la duración de la presente guerra mundial.

En resumen, tal es la deplorable y afligente situación de los cristianos del imperio otomano, a pesar de la irónica divisa inventada por el Comité de los Jóvenes Turcos desde la proclamación de la Constitución, divisa que hoy es interpretada, a causa de la dictadura militar alemana, en los términos siguientes: persecución a ultranza de los *raiá* cristianos, exterminio de las poblaciones armenias y guerra a los extranjeros. Todo cuanto acabo de expresar en el presente informe, es muy difícil de constatar puesto que nos hallamos en el pleno siglo veinte y no lejos de la abolición de las Capitulaciones[337] por el gobierno otomano, que espera ocupar un lugar entre los gobiernos de los países civilizados.

P. S.: Acabo de enterarme hoy que la ciudad de Karahissar, situada en el vilayeto de Sivas, fue completamente incendiada y que los habitantes armenios, en número de once mil, habrían sido masacrados por haber entrado en colisión con el ejército turco"[338]

198. CARTA DEL SEÑOR ARSHAG CHOBANIAN, SECRETARIO DEL COMITÉ ARMENIO DE PARÍS AL SEÑOR JEAN GOUT, SUBDIRECTOR DEL ÁREA DE ASIA DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE FRANCIA

"París, 24 de julio de 1915

Zeitún ha sucumbido. La heroica ciudad, que jamás conoció la derrota, tampoco esta vez fue vencida por el turco. Fue víctima de una odiosa maquinación urdida por los turcos y los alemanes. Los batallones turcos enviados contra Zeitún fueron rechazados con gruesas pérdidas; el gobierno central, así como las autoridades turcas de Cilicia, se dirigieron al patriarca armenio de Constantinopla, al Catolicós de Sis y al Reverendo Aharon, pastor de los armenios protestantes de Marash y les declararon que si los *zeituntsí*[339] no rendían las armas, habría una masacre general de armenios y que, si se sometieran, no se adoptaría ninguna medida de rigor contra ellos. Ya comenzaron las matanzas parciales. La perspectiva de un exterminio general aterrorizó a esos jefes religiosos, quienes aconsejaron a los *zeituntsí* que capitularan; el pastor Aharon fue personalmente a Zeitún para llevar a los combatientes las propuestas y compromisos de Fahrí pashá, lugarteniente de Djemal pashá. Los *zeituntsí* cedieron, creyendo prestar un servicio a su nación y obraron con ingenuidad al fiarse de las palabras turcas. Igualmente

[337] Ohanian, *op. cit.*, T. I, 31.

[338] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 906, 28, citado por Beylerian, *op. cit.*, 48.

[339] Nativos de Zeitún.

ocurrieron las matanzas, las persecuciones, más atroces que nunca, sevicias por todas partes y Zeitún fue destruída. Este complot fue maquinado con el concurso y bajo la dirección del cónsul alemán en Alepo[340]. Una vez en el lugar, los turcos se dedicaron a masacrar la población; una parte de los combatientes se retiró a las montañas; el resto de la población fue deportado por los turcos a Sultanieh, un sitio pantanoso y malsano, y a Zor (sic), en Mesopotamia; 900 emigrados musulmanes fueron enviados de Aintab a Zeitún, para instalarse. Zeitún se denominará en lo sucesivo Suleymanieh (sic)[341]. Todo esto ocurrió en el mes de abril pero recién ahora nos llegan los detalles. ¡Pobre Zeitún! Con ella cae uno de los baluartes de la cristiandad.

Los turcos pueden estar seguros de que Zeitún será dignamente vengada, y que mañana renacerá, pues es imposible que Zeitún se convierta en turca.

Mientras tanto, los turcos recurren a un nuevo medio para diezmar la raza armenia. De muchas regiones, de la Gran como de la Pequeña Armenia, deportan los armenios en masa al desierto de Zor (sic) y hacen venir musulmanes en su lugar. El *Journal de Genève* publicó recientemente la carta de un profesor ginebrino que acaba de salir de Turquía y que da detalles acerca del modo atroz en que son hechas estas deportaciones (que son matanzas disfrazadas). Le envío el recorte.

El diario *Horizon* de Tiflis publica dos cartas, una remitida desde Marash y la otra de Constantinopla, sobre el mismo tema. Traduzco algunos pasajes:

De una carta de Marash, fechada el 10/23 de abril: 'Todos los días traen aquí 200 a 300 *zeituntsí* y después de haberlos detenido una noche, los deportan hacia lugares que se desconocen. Las posadas, las escuelas, están repletas de familias de Zeitún, de Furnuz, que son pronto puestas en camino del exilio.

La miseria es indescriptible. Mujeres, ancianos, niños de 4 a 5 años, vienen y van a pie, en un despojo extremo, descalzos. Aquí, los hombres de hasta 37 años fueron enviados a trabajar en los caminos. Los combatientes *zeituntsí* se retiraron a las montañas. Hace dos días, trajeron aquí 50 *zeituntsí* de Aintab a quienes tienen la intención de ahorcar, para satisfacer al populacho; 900 emigrados musulmanes partieron de Aintab hace una semana, hacia Zeitún. Se los instalará en Zeitún y sus alrededores. Deurt Iol fue totalmente evacuada; los hombres de 17 a 20 años fueron conducidos a un día de distancia para cumplir trabajos forzados, expuestos a toda clase de injurias y violencias. No quedan sino mujeres y niños. En Alepo, 30 armenios acaban de ser ahorcados; 70 fueron juzgados por un alemán borracho; 30 fueron condenados a muerte, de los cuales dos son sacerdotes, y el resto a penas diversas.'

De una carta de Constantinopla fechada el 18/31 de mayo:

'Una parte de los *zeituntsí* fue enviada a Sultanieh, un lugar pantanoso y malsano, el resto a Deir-Zor (sic). El patriarcado imploró al gobierno, por intermedio de la embajada norteamericana, que le permitiera enviarles medicamentos y objetos del culto; Talaat bey se negó. Una comisión formada por notables turcos, se ocupa de la ejecución del plan de Rohrbach, que consiste en deportar los armenios de Armenia a Mesopotamia e instalar musulmanes en su lugar'.

El diario *Horizon*, de Tiflis, publica una carta de Constantinopla, fechada el 30 de mayo (12 de junio); he aquí un fragmento:

'Los armenios de Erzingá[342] fueron enviados a Jarput, después a Eghine. Comienzan

[340] Rössler.

[341] Suleymanlí.

[342] Erzindjan.

también a deportar a los armenios de Erzerum. Lo mismo a los de Aintab, de Hadjin. Los envían al fondo de la Mesopotamia.

Corre el rumor de que se va a deportar a los armenios de Constantinopla. Nos escriben de Aintab que desde comienzos de abril llegan caravanas cada dos días, y sin detenerse en Aintab se dirigen hacia los pantanos de Mesopotamia. Los actos de violencia, las atrocidades cometidas en el camino contra los deportados, son indescriptibles. Las mujeres son violadas, las jóvenes raptadas, convertidas por la fuerza al Islam, etc.'

En el momento en que escribo esta carta, veo en el *Homme Enchaîné* de ayer, un despacho de Petrogrado que da detalles horribles acerca de matanzas que acaban de tener lugar en la campaña de Bitlis: toda la población masculina asesinada, 9.000 mujeres y niños fusilados y arrojados al Tigris. Le envío el recorte.

El gobierno francés ciertamente está al corriente de estos hechos. Le estaré reconocido, amable Señor, que tenga a bien participar de algunos de estos informes al señor ministro de Relaciones Exteriores. Conozco la generosa amistad del señor Delcassé hacia nuestro pueblo y si existe posibilidad de hacer algo para poner fin a estas atrocidades cometidas contra poblaciones pacíficas a inermes, no dudo que querrá intentarlo. Me parece que uno de los medios más seguros, quizás el más seguro, de detener el brazo del vil asesino turco, es cortarle la cabeza; deseo de todo corazón que el señor Delcassé y sus colegas de los gobiernos aliados logren hacer marchar lo más rápido posible a los búlgaros y a los rumanos; Constantinopla caerá pronto y comenzará la muerte del monstruo. Y si llega el momento en que Francia y sus aliados decidan hacer una expedición a Cilicia, habrán bastantes armenios que les ayuden con toda su capacidad.

Mientras tanto, nuestros bravos voluntarios que se baten en el ejército del Cáucaso y cuyo número se va incrementando, cumplen una magnífica labor: de Van, que fue liberada, marchan hacia Bitlís y Mush, que pronto serán también arrancadas del odioso yugo turco. Ellos nos reconfortan del profundo dolor que nos causan los sufrimientos de nuestros infortunados hermanos. Preparan las reparaciones del futuro, que ya comienzan a realizarse. Aram, jefe de la resistencia de Van, fue nombrado, por generosa decisión del virrey Vorontzov-Dashkov, gobernador de la provincia de Van.

Que estén seguros los turcos, que no matarán a nuestra nación. Por sus crímenes, que son tan grandes como su necedad, no hacen sino destruir su imperio".[343]

199. CARTA DEL PATRIARCADO ARMENIO DE CONSTANTINOPLA, FECHADA EL 25 DE JULIO DE 1915, PUBLICADA POR LA REVISTA GOTCHNAG DE NUEVA YORK

"Desde mi última carta, la situación de nuestra nación, desgraciadamente, se ha tornado más grave en razón de que ahora no son solamente los armenios de Cilicia los que han sido deportados sino también todos los armenios de las provincias armenias. De Samsun y Cesárea por un lado, a Edessa por el otro, alrededor de un millón y medio de personas están en este momento en camino hacia los desiertos de Mesopotamia para ser establecidos en medio de

[343] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 887, 162, citado por Beylerian, *op. cit.*, 44.

poblaciones kurdas y árabes. Estas personas no pueden llevar consigo sino las cosas más indispensables, por la imposibilidad de transportarlas y la inseguridad de los caminos: de modo que, en verdad, muy poco de ellos podrán llegar al sitio señalado para su exilio, mientras, si no se les envía inmediato auxilio, morirán de hambre. . ."[344]

200. DESPACHO DEL SEÑOR WALTHER RÖSSLER, CÓNSUL DE ALEMANIA EN ALEPO, AL PRÍNCIPE-DUQUE HOHENLOHE-LANGENBURG, EMBAJADOR DE ALEMANIA EN CONSTANTINOPLA, FECHADO EL 27 DE JULIO DE 1915

"Supongo que mis informes precedentes demostraron que el gobierno turco sobrepasó en mucho los límites de las medidas justificadas de protección contra las intrigas armenias, verdaderas o presuntas, y que por la extensión a las mujeres y a los niños de las órdenes cuya ejecución impuso a las autoridades –en las formas más severas e inflexibles– este gobierno persigue conscientemente, también la destrucción de la mayor parte posible del pueblo armenio, por medios copiados de la Antigüedad e indignos de un gobierno que quiere ser aliado de Alemania. Sin ninguna duda, quiso servirse de la circunstancia de encontrarse en guerra contra la cuádruple Entente para desembarazarse de la cuestión armenia en el futuro, no permitiendo subsistir sino a la menor cantidad posible de comunidades armenias organizadas. Sacrificó a multitud de inocentes con algunos culpables".[345]

201. FRAGMENTO DE UN DESPACHO DEL SEÑOR VON SCHEUBNER-RICHTER, CÓNSUL DE ALEMANIA EN ERZERUM AL PRÍNCIPE-DUQUE HOHENLOHE-LANGENBURG, EMBAJADOR DE ALEMANIA EN CONSTANTINOPLA, FECHADO EL 28 DE JULIO DE 1915

"Los partidarios de esta última orientación (la orientación extrema del Comité Joven Turco) coinciden en que el propósito final de su acción contra los armenios es su exterminio completo en Turquía. 'Después de la guerra no tendremos más armenios en Turquía', dijo textualmente una personalidad autorizada"[346]

[344] Bryce, *op. cit.*, 8; revista *Gotchnag*, Nueva York, 28 de agosto de 1915.

[345] Mandelstam, *op. cit.*, 53.

[346] Mandelstam, *op. cit.*, 53.

202. NARRACIÓN HECHA POR EL REVERENDO DIKRAN ANTREASIAN, PASTOR DE LA IGLESIA PROTESTANTE ARMENIA DE ZEITÚN Y PUBLICADA EN EL DIARIO *ARARAT*, DE LONDRES

"Desde el día en que Turquía ingresó en la guerra hubo mucha ansiedad entre la gente de Zeitún por si los turcos tratarían a los armenios de esos distritos montañosos con alguna nueva forma de crueldad y opresión. Zeitún es –ahora debemos decir *era*– una ciudad de siete mil habitantes en totalidad armenios, rodeada de muchas aldeas, también cristianas, en el corazón de los montes Tauros.

Serví durante un año como Pastor de la Iglesia Protestante de Zeitún y la narración que sigue es de mi experiencia personal.

A comienzos de la primavera de este año (1915), el gobierno comenzó a asumir una actitud amenazante hacia Zeitún, citando a los ancianos y notables de la ciudad e iniciando una investigación con el castigo del apaleo[347]. Se formularon absurdos e imposibles cargos contra los armenios para sacarles dinero. Mientras, acuartelaron 6.000 tropas regulares en los cuarteles más allá de la ciudad. Una tentativa de tomar por asalto el monasterio armenio costó a los turcos algunas pérdidas y desistieron de ese objetivo. Los jóvenes que se encontraban ahí se defendieron vigorosamente y el monasterio no fue tomado hasta que fueron atacados por la artillería de campaña.

Cincuenta de los dirigentes de Zeitún fueron entonces citados a los cuarteles 'para una conferencia con el comandante'. Inmediatamente fueron encarcelados y mandaron a buscar a sus familias. Todos esperaban ansiosamente que esta gente regresara, pero después de un tiempo se supo que los habían remitido hacia un destino desconocido. Pocos días después un grupo más amplio de familias fue convocado a los cuarteles y expulsado sin dilaciones con amenazas y maldiciones de un castigo. Así, enviaron a pie a trescientas o cuatrocientas familias por vez, sin alimentos, por tortuosos caminos de montaña, algunos por el Noroeste hacia Konia, otros por el Sudeste hacia los cálidos e insalubres llanos de Mesopotamia.

Día a día vimos vaciarse de sus habitantes los barrios de la ciudad, hasta que por último quedó un sólo vecino. Además de mis deberes como Pastor, estaba a cargo del orfanato de la Misión. El oficial de Comando me mandó a buscar una mañana y me dijo que me preparara para partir inmediatamente. 'Su mujer también debe marcharse' dijo 'así como los niños del orfanato'. Hicimos nuestros preparativos apresuradamente, porque sólo nos permitían llevar una pocas cosas. Cuando salíamos, miré hacia atrás con desasosiego y vi nuestra querida iglesia, vacía y solitaria. ¡El último contingente de nuestras siete mil almas descendía por el valle hacia el destierro! ¡Habíamos visto matanzas pero nunca ésto! Una matanza, por lo menos, termina pronto, pero esta prolongada angustia del alma es más de lo soportable.

El primer día de marcha nos dejó exhaustos. En la oscuridad, como estábamos a campo abierto, vinieron troperos de mulas turcos y nos robaron los pocos asnos y mulas que teníamos. Al día siguiente, en situación de abandono, los niños con los pies hinchados y ampollados, llegamos a Marash. Gracias a la atenta solicitud de los misioneros norteamericanos se obtuvo una orden del gobernador para mi esposa y para mí autorizándonos a regresar a Yoghanluk, mi ciudad natal, cercana al mar, a doce millas al Oeste de Antioquía. El gobernador concedió este permiso fundado en que mi esposa y yo no somos nativos de Zeitún. Mi corazón oscilaba entre el deseo de compartir el destierro con una parte de mi feligresía y el deseo de llevar a mi esposa a

[347] Ver en la Introducción, XIII

un lugar relativamente seguro, en la casa de mi padre. Pero habiéndose dictado la orden, no tenía otra alternativa que obedecer.

En Aintab encontramos una amplia colectividad armenia, en la mayor inquietud, pero en esa época aún no habían recibido la orden de partir. Nos llegaban rumores de que las aldeas cercanas al mar estaban amenazadas, pero pensamos que era mejor seguir hacia el Sud, a pesar de lo difícil que resultaba el viaje en ese tiempo.

La última parte de nuestro camino se hizo a través de un histórico valle, el fértil llano de Antioquía. Fue allí donde Crisóstomo predicó en el fervor de su primer ministerio antes de haber sido llamado a Bizancio; y fue a una apartada capilla de nuestra montaña donde acostumbraba retirarse para orar y estar en comunión con Dios.

Como un chico, miraba a menudo con admiración y reverencia las macizas piedras de las ruinas de la capilla de San Crisóstomo. Fue en esta misma Antioquía que Bernabé y Pablo trabajaron con tanta energía espiritual. Y ahí manifestó su importante tarea de propagar la fe cristiana. La vía romana por donde caminaron desde Antioquía hasta Seleucia puede aún notarse, y las escolleras de piedra en las que las naves romanas amarraban en Seleucia no fueron totalmente derruídas por las tormentas y los temblores de tierra de los siglos.

La ciudad de Antioquía, en una época tan gallardamente defendida por los Cruzados, estuvo largo tiempo bajo el dominio de los turcos y los minaretes del Islam son diez veces más que las cúpulas de las iglesias. En abril de 1909, las comunidades protestante y gregoriana sufrieron una de las más crueles persecuciones de la historia.

La gente de mi ciudad, Yoghanluk, es sencilla y laboriosa. En los últimos años, su principal ocupación fue aserrar y pulir a mano la madera. Muchos de nuestros hombres son también avezados ebanistas. En las aldeas vecinas sus principales ocupaciones son el cultivo de gusanos de seda para producir seda cruda, y el tejido de seda en telares a mano para pañuelos y corbatas. Nuestra gente es muy afecta a sus iglesias y desde la creación de escuelas por los misioneros norteamericanos la mayoría de nuestros niños aprendió a leer. Las casas están rodeadas de árboles de morera y muchos hermosos huertos cubren los terrados descendentes hacia el Sud y el Oeste. Viajeros que estuvieron en el Sur de Italia nos cuentan que las aldeas cercanas a Nápoles se parecen mucho a las nuestras. El ancho y encrespado Musa Dagh, conocido en árabe como Djebel-al-Ahmar se eleva al Este, detrás nuestro. Cada garganta y cada despeñadero de nuestra amada montaña son familiares a nuestros chicos y a nuestros hombres.

Menciono estos detalles acerca de mi ciudad para que Ud. pueda apreciar algo de la vida quieta y feliz que fue tan ruda y completamente quebrada por esta última tentativa de los turcos de exterminar nuestra raza.

Doce días después de nuestra llegada a casa, fue distribuída una orden del gobierno turco de Antioquía –en las seis aldeas del Musa Dagh–, de prepararse para el destierro en el plazo de ocho días. Usted no puede imaginar la consternación y la indignación que causó esta orden. Pasamos la noche discutiendo cuál era la mejor medida que podíamos adoptar. Resistir las fuerzas del gobierno turco parecía casi desesperanzado, pero dispersar las familias en un desierto alejado, incursionado por tribus árabes fanáticas y al margen de toda ley, aparecía como un cuadro tan espantoso que la inclinación de hombres y mujeres fue rechazar las citaciones y resistir la cólera del gobierno. Sin embargo, no todos pensaban así. El reverendo Harutiun Nojudian, pastor de la iglesia protestante de Beitias, por ejemplo, estaba convencido de que resistir era una tontería y que la severidad del destierro podía ser atemperada de algún modo. Estaba en favor de ceder. Sesenta familias de su aldea y una considerable cantidad de una aldea cercana, conformándose a él, se separaron de nosotros y fueron a Antioquía a entregarse a los guardias turcos. Fueron

pronto expedidos en dirección al bajo Éufrates. (Hemos perdido todo contacto y es probable que nunca más sepamos de ellos)

Nuestros firmes amigos, los misioneros norteamericanos, estaban separados de nosotros, a 120 millas al Norte de Aintab. Las comunicaciones con el mundo exterior estaban rigurosamente prohibidas y habíamos quedado librados a nuestros propios recursos y sabíamos que nuestra única esperanza estaba en la gracia de Dios. Rogábamos fervientemente que Él nos diera fortaleza para cumpir nuestro deber.

Sabiendo que era imposible defender nuestras aldeas al pie de la montaña, se resolvió el retiro a las alturas del Musa Dagh, acarreando toda la provisión de alimentos e implementos que pudiéramos llevar. Arreamos todos los rebaños de ovejas y cabras a los alto de la montaña y llevamos y acondicionamos todos los medios de defensa. Teníamos ciento veinte rifles y fusiles modernos y quizás el triple de antiguas escopetas a llave y pistolas de caza. Quedaba sin armas más de la mitad de nuestros hombres.

Fue muy difícil dejar nuestras casas. Mi madre lloraba como si se partiera su alma. Pero teníamos esperanzas de que, posiblemente, mientras combatiéramos a los turcos, los Dardanelos fueran forzados y llegara la liberación del país.

Al anochecer del primer día llegamos a los altos riscos de la montaña. Cuando nos preparábamos a acampar y a cocinar la cena, comenzó una copiosa lluvia que continuó toda la noche. No estábamos en preparados para esto. No hubo tiempo para hacer chozas con ramas ni teníamos carpas impermeables. Hombres, mujeres y niños, cinco mil en total, estábamos empapados y mucho del pan que habíamos transportado se convirtió en una masa pastosa. Nos dedicamos de lleno a conservar secos nuestra pólvora y los rifles. En ésto los hombres actuaron muy bien.

A la mañana siguiente, bien temprano, todas las manos se pusieron a la obra de cavar trincheras en los puntos más estratégicos de ascenso a la montaña. Donde no había tierra para cavar trincheras, se hicieron rodar rocas formando sólidas barricadas detrás de las cuales se ubicaron nuestros expertos artilleros. Salió el sol, esplendoroso, y estuvimos ocupadísimos todo el día fortificando nuestra posición contra el ataque que sabíamos que sobrevendría.

Hacia la tarde se convocó una reunión masiva para elegir un Comité de Defensa que tuviera la suprema autoridad sobre las seis comunidades. Algunos querían que la elección se hiciera por aclamación pero otros arguyeron que, como éste era un asunto de importancia vital, debía seguirse el método de elección por voto secreto y ofrecieron preparar boletas de papel para efectuar la elección. Nuestra gente es muy apegada a estos métodos democráticos usados por los misioneros. Sin tardanza se prepararon boletas de papel, más o menos húmedas, las que fueron recogidas y se efectuó el escrutinio. Se estableció así un Consejo de Gobierno, el que inmediatamente preparó planes para defender cada paso de montaña y cada punto de aproximación al campamento. Se designaron scouts, mensajeros y un grupo central de reserva de artillería y se le impartieron sus obligaciones.

Las citaciones del gobierno fueron distribuidas el 13 de julio. Los ocho días de gracia ya habían transcurrido y preveíamos que los turcos debían haber descubierto nuestros movimientos. El llano de Antioquía está poblado de turcos y árabes y hay siempre una fuerte guarnición militar en los cuarteles de Antioquía.

El 21 de julio empezó el ataque. La vanguardia estaba compuesta por doscientos soldados regulares y su capitán se jactó, con insolencia, de limpiar la montaña en un día. Pero los turcos sufrieron varias bajas y fueron empujados hacia abajo. Cuando avanzaron en un ataque más generalizado, subieron un cañón de campaña, el cual, después de algunas pruebas, aseguraron en un punto y con el que provocaron estragos en nuestro campamento. Uno de nuestros tiradores, un

joven con alma de león, se deslizó gateando a través de las zarzas y entre las rocas hasta llegar junto al nido del cañón, que estaba montado sobre una roca plana. Camuflándose con ramas, esperó una oportunidad favorable. Estaba tan cerca que podía oír las conversaciones que los turcos mantenían mientras cargaban el cañón. Cuando uno de los artilleros se puso a tiro, el joven lo abatió de un balazo. ¡Con cinco tiros acabó con cuatro artilleros! Entonces el capitán alzó sus brazos desanimado y no pudiendo localizar a nuestro tirador, ordenó que el cañón fuera trasladado a un lugar más protegido. Así nos salvamos de un desastroso cañoneo por ese día y por los días que siguieron. Pero los turcos estaban reuniendo fuerzas para un ataque masivo. Enviaron notas a las aldeas musulmanas llamando a la gente a las armas. Del arsenal de Antioquía llevaron rifles militares y copiosas municiones, hasta que una canalla de cuatro mil musulmanes sedientos de matanza formó una fuerza formidable. Pero la fuerza principal de los turcos estaba en los tres mil soldados regulares acostumbrados a la disciplina y habituados a las dificultades.

De repente, una mañana, nuestros scouts comunicaron a sus jefes que el enemigo se aproximaba por todos los pasos de montaña. Aquí y allá los turcos ya habían ganado los peñascos y las salientes de la cresta. Nuestro cuerpo de reserva de defensa fue enviado –muy discretamente, como después supimos– en pequeños grupos, a esos diversos puntos. Apenas nuestras fuerzas fueron distribuidas, comenzó un ataque masivo de gran fuerza por una barranca. Los otros avances eran ficticios y no siguieron. Cuando nuestros hombres descubrieron la situación y se reagruparon desde puntos distantes, ya los turcos habían abatido a nuestros scouts y lanzado por un paso importante. Para nuestro desaliento, los veíamos ya ocupando puntos elevados y amenazando nuestro campamento. Llegaron refuerzos a lo alto de la montaña y por la tarde vimos que nos sobrepasaban en número. Vimos también que el tipo de fusiles de los turcos era superior a nuestras armas de fuego. En el ocaso, el enemigo adelantó tres compañías a través de los densos matorrales y bosques, hasta una distancia de cuatrocientas yardas[348] de nuestras chozas. Nos separaba un profundo y húmedo despeñadero y los turcos prefirieron vivaquear más que atacar en la oscuridad.

Nuestros jefes se reunieron apresuradamente en consejo general, ordenaron ahogar todo ruido y prohibieron encender cualquier tipo de luz. Todos sabíamos que estábamos en una crisis. Finalmente se adoptó un plan intrépido: serpentear en torno a las posiciones turcas en la densidad de la noche y ejecutar un movimiento envolvente, seguir con una metralla sorpresiva y terminar en un encuentro cuerpo a cuerpo. Sabíamos que si este plan fracasaba todo estaba perdido. Nuestros hombres ratearon sigilosamente en la negrura de los bosques. Podían hacerlo por su familiaridad con cada peñasco y con cada soto, cosa que los invasores no podían intentar. El círculo se completó prácticamente cuando con una llamarada y un estallido de todas partes, nuestros hombres se lanzaron al ataque, acometiendo hacia adelante con coraje desesperado.

En muy pocos momentos fue evidente que el descarrío y la alarma cundieron en el campamento turco con la mayor confusión. Los soldados se atropellaban aquí y allá en la espesa noche, tropezando sobre las rocas y troncos, los oficiales exclamaban a gritos órdenes contradictorias y bregaban sin resultado por reagrupar a sus hombres. Evidentemente se daba la impresión de un ataque muy sustancial de los armenios, porque en menos de media hora el coronel turco dio la orden de retirada y antes del amanecer los bosques quedaron vacíos de soldados. Murieron más de doscientos turcos y se obtuvo algún botín –siete fusiles Máuser, 2.500 cargas de municiones y una mula–. No habían señales de reanudarse el fuego; pero

[348] Unos trescientos sesenta y seis metros

sabíamos que nuestros enemigos no habían sido vencidos; sólo los habíamos expulsado.

Durante los días siguientes levantaron en armas a toda la población musulmana de muchos miles a la redonda, una horda de quizás 15.000. Con esta extensa cantidad podían rodear y poner asedio al Musa Dagh por el lado terrestre. Su plan era hacernos morir de hambre. Por el lado marítimo no había muelle ni ninguna comunicación con el puerto; la montaña se clavaba directamente en el mar. Estábamos muy ocupados en el cuidado de nuestros heridos y en reparar los daños provocados en el campamento. Hicimos reuniones especiales para dar gracias a Dios por habernos librado así para interceder ante Él por nuestras familias y niños. Gregorianos y protestantes se fusionaron en una fe y una fraternidad en este bautismo de dolor. Fue entonces que mi esposa dió a luz a nuestro tercer hijo, un varón. Sufrió mucho algunos días después al descender, en la huida hacia el sendero que va por la ladera marítima, pero la cargué y le ayudé como pude. Gracias a Dios, están ahora bien de salud ella y nuestro pequeño hijo.

Cuando descubrimos que nuestra montaña era asediada, comenzamos a evaluar nuestros recursos de comestibles. Durante la primera semana en las cumbres agotamos el pan, las aceitunas y el queso que habíamos llevado de nuestras casas. Muy pocos habían podido llevar harina u otros cereales, de modo que pasado un mes debimos vivir de nuestros rebaños, usando la leche de cabra para los niños más pequeños y los enfermos y carneando una cantidad de ovejas y cabras por día. Esta dieta de carne, invariable, no era conveniente pero por otro lado estábamos agradecidos de estar salvados de la desnutrición. Hicimos un cuidadoso recuento de los animales y comprendimos que aun con una ración reducida de carne, nuestras provisiones no podían durar más de dos semanas. Bajo la presión de esta ansiedad, empezamos a pensar en planes de fuga por el mar.

Antes de que el sitio fuera enteramente impuesto debíamos enviar un mensajero que hiciera el peligroso trayecto de ochenta y cinco millas[349] a través de aldeas turcas hasta Alepo, capital de la provincia, con un llamado al cónsul norteamericano señor Jackson para que nos enviara auxilio por mar, si fuera posible. Pero no era totalmente plausible que nuestro mensajero pudiera encontrarse en el puerto de Alejandreta, a treinta y cinco millas[350] hacia el Norte. Así que uno de nuestros jóvenes, que es un extraordinario nadador, se ofreció para deslizarse a través de las líneas enemigas y llevar un mensaje en inglés en el interior de su cinturón. Logró llegar a los cerros desde que visualizó el puerto, pero vio que no había ninguna nave de guerra y regresó. Su plan consistía en nadar mar adentro, haciendo un círculo para llegar a la nave y así evitar los centinelas turcos de los caminos que conducen a Alejandreta.

Entonces preparamos copias triplicadas del siguiente llamado y destacamos tres nadadores que observaran permanentemente el paso de cualquier nave y alcanzara nadando en ángulo contra la marejada:

'A cualquier almirante, capitán o autoridad inglesa, norteamericana, francesa, italiana o rusa a quien esta petición encuentre; apelamos en nombre de Dios y de la Fraternidad humana.

Nosotros, el pueblo de seis aldeas armenias, alrededor de 5.000 almas en total, nos hemos retirado al sector del Musa Dagh denominado Damladjik, que está a tres horas de viaje al Noroeste de Suedia, a lo largo de la costa marítima.

Nos refugiamos aquí contra la barbarie y la tortura turcas y sobre todo contra el ultraje del honor de nuestras mujeres.

[349] Unos ciento treinta y siete kilómetros.

[350] Algo más de cincuenta y seis kilómetros.

Señor, debe Ud. haber oído acerca de la política de exterminio que los turcos están aplicando contra nuestra nación. Con el pretexto de dispersar a los armenios para evitar su rebelión, nuestra gente es expulsada de sus casas y privada de sus chacras, sus viñedos y de todos sus bienes.

Este brutal programa ya fue aplicado en la ciudad de Zeitún y en sus treinta y dos aldeas, en Albustán, Göeksun, Iarpuz, Gürün, Diarbekir, Adaná, Tarso, Mersin, Deurt Iol, Hadjin, etc. Y la misma política es desarrollada contra un millón y medio de armenios en diferentes partes de Turquía.

El autor de la presente era Pastor protestante de Zeitún hace unos meses y es testigo ocular de muchas crueldades indescriptibles. Vı familias de ocho o diez miembros empujados por la ruta, niños descalzos de seis y siete años junto a sus ancianos abuelos, hambrientos y sedientos, sus pies hinchados por el viaje penoso. A lo largo de la ruta uno oye sollozos, maldiciones y plegarias. Bajo la presión del gran miedo, algunas madres dan a luz niños en los arbustos junto al camino. Inmediatamente después son obligadas por los guardias turcos a continuar la marcha hasta que les llega la muerte para dar fin a sus tormentos.

La gente que queda, exigida por las dificultades de la marcha es empujada bajo el látigo de los gendarmes hacia los llanos del Sud. Algunos mueren de hambre. Otros son robados en el camino. Otros contraen la malaria y son abandonados a la vera del camino. Y, como último acto de esta tenebrosa y vil tragedia, los árabes y turcos masacran a los varones y distribuyen las viudas y jóvenes entre sus tribus.

Hace cuarenta días el gobierno nos comunicó que nuestras seis aldeas debían ir al exilio. En lugar de someternos, nos retiramos a esta montaña. Tenemos pocos alimentos y las tropas nos están sitiando. Hemos sostenido cinco feroces batallas. Dios nos otorgó la victoria, pero la próxima vez tendremos que enfrentar una fuerza mucho mayor.

¡Señor, apelamos a Ud. en nombre de Cristo!

Trasládenos, os lo rogamos, a Chipre o a cualquier otro territorio libre. Nuestro pueblo no es indolente; ganaremos nuestro pan si somos empleados.

Si esto es pedir demasiado, por lo menos traslade a nuestras mujeres, ancianos y niños y equípenos de suficientes armas, municiones y provisiones y colaboraremos con Ud. con todas nuestras fuerzas contra las fuerzas turcas. ¡Por favor, Señor, no espere hasta que sea demasiado tarde!

Respetuosamente vuestro servidor, en nombre de todos los cristianos de aquí.

Dikran Antresian

Septiembre 2 de 1915'

Pero pasaron los días y no se avistó ninguna nave. La guerra redujo al mínimo el tráfico marítimo costero. Mientras, siguiendo mi sugerencia, nuestras mujeres cosieron dos enormes banderas en una de las cuales pinté a lo largo en inglés 'CHRISTIANS IN DISTRESS: RESCUE'[351]. Era una bandera blanca con letras negras. La otra era

[351] "Cristianos en arribada: rescátennos": *distress*, arribada, término marítimo que significa peligro.

también blanca con una gran cruz roja en el centro. Amarramos estas banderas a altos árboles y pusimos un centinela al pie para escudriñar el horizonte desde el alba hasta la noche. Tuvimos lluvia algunos días y en otros leves lloviznas y brumas, que son bastante frecuentes a lo largo de nuestro trecho de costa.

Los turcos nos atacaron de nuevo en varias oportunidades y tuvimos algunas severas batallas, pero nunca de la envergadura del primer encuentro generalizado. Desde nuestro punto de ventaja podíamos hacer rodar piedras desprendidas de una masa de roca hacia la pendiente de la montaña, con desastrosos efectos sobre el enemigo. Nuestra pólvora y los cartuchos disminuían y los turcos evidentemente tenían idea acerca de la estrechez en que nos encontrábamos, pues comenzaron a lanzar insolentes intimaciones de rendición. ¡Fueron días tensos y noches largas!

Un domingo por la mañana, el quincuagésimo tercer día de nuestra defensa, mientras estaba ocupado preparando un breve sermón para alentar y confortar a nuestra gente, fui estremecido al oír a un hombre que gritaba con toda su voz. Vino corriendo al campamento, directamente a mi choza: 'Pastor, Pastor' –clamaba– 'Una nave de guerra se acerca y contesta al tremolar de nuestra bandera! ¡Gracias a Dios! Nuestras plegarias fueron oídas. Cuando hicimos flamear la bandera con la cruz roja, la nave nos contestó haciendo ondear banderas de señales. ¡Nos han visto y se acercan a la ribera más cercana!

Era el francés *Guichen*, una nave de cuatro cañones. ¡Mientras uno de sus botes era descendido, algunos de nuestros jóvenes corrieron a la playa y nadaron hacia la nave anclada que nos parecía enviada por Dios! Con los corazones agitados corrimos a la costa y pronto llegó una invitación del capitán para que fuera una delegación a bordo y expusiera la situación. Envió un cable al Almirante de la flota y pronto el buque insignia *Ste Jeanne D'Arc* apareció en el horizonte seguido por otras naves de guerra. El almirante nos dio palabras de aliento y de afecto y ordenó que todos fuéramos recibidos a bordo de las naves. El embarque llevó algún tiempo, por supuesto, y un acorazado inglés fue invitado a tomar parte del traslado a Port Said, Egipto. Fuimos conducidos a bordo de cuatro cruceros franceses y uno inglés y tratados amablemente. En dos días llegamos a Port Said y estamos establecidos en un campamento permanente provisto para nosotros por las autoridades inglesas.

Estamos especialmente agradecidos al señor William C. Hornblower por la excelente organización de este campo y al coronel P. G. Elgood y señora y a la señorita Russell por sus incansables esfuerzos en nuestro favor.

La Cruz Roja Armenia de El Cairo, recientemente organizada, de la cual el obispo gregoriano[352] es el presidente honorario, el señor Fermanian, de la Kodak Company es el director y el Profesor Kayayan el secretario, nos enviaron un grupo de médicos y enfermeras. Se hizo un censo exacto que muestra que la cantidad de sobrevivientes es:

[352] La denominación proviene de San Gregorio el Iluminador, quien convirtió la nación al Cristianismo. Por una licencia verbal se denominan comúnmente gregorianos a los fieles de la Iglesia nacional armenia, sujetos por obediencia al Catolicós cuya sede está en Echmiadzín, Armenia.

427	bebés y niños de menos de un año
508	niñas de 4 a 14
628	niños de 4 a 14
1.441	mujeres de más de 14 años
1.054	varones de más de 14 años
4.058	almas rescatadas

Después del primer desafío de los turcos, el 13 de julio, tuvimos ocho días para deliberar y prepararnos; durante cincuenta y tres días nos defendimos en el Musa Dagh; y en dos días de viaje llegamos a Port Said, el 14 de septiembre[353].

No olvidemos que nuestro Salvador fue llevado en su infancia para salvarlo y protegerlo. Y los hermanos de José no podrían estar más agradecidos que nosotros por el trigo que nos proveyó".[354]

203. CARTA DEL SEÑOR ARSHAG CHOBANIAN, SECRETARIO DEL COMITÉ ARMENIO DE PARÍS AL SEÑOR JEAN GOUT, SUBDIRECTOR DEL ÁREA DE ASIA DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE FRANCIA

"París, 30 de julio de 1915

Le agradezco de todo corazón las palabras reconfortantes que Ud. tiene a bien dirigirme en respuesta a mi carta. La simpatía y la estima del gobierno y del pueblo francés son infinitamente preciosas y nos fortalecen en nuestros sufrimientos y en nuestra penosa lucha".[355]

204. INFORME DEL SEÑOR RÖSSLER, CÓNSUL DE ALEMANIA EN ALEPO AL PRÍNCIPE-DUQUE HOHENLOHE-LANGENBURG, EMBAJADOR DE ALEMANIA EN CONSTANTINOPLA, FECHADO EL 30 DE JULIO DE 1915

"El gobierno ordenó la evacuación de la parte marítima de la región de Alepo y con ella de las ciudades de Aintab, Killis y Marash, aunque no estén en la zona de guerra y de concentración de los ejércitos. Todo recurso de nuestra parte para impedir la ejecución de esta orden no tiene resultado".[356]

[354] Las fechas están consignadas según el calendario lunar; según nuestro calendario el 13 de julio es nuestro 26 de julio; y el 14 de septiembre es nuestro 27 de septiembre. (Bryce, *op. cit.*, 512; revista *Ararat*, Londres, noviembre de 1915).

[355] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 887, 169, citado por Beylerian, *op. cit.*, 47.

[356] Naslian, *op. cit.*, I, nota 152, 409.

205. INFORME PROVENIENTE DEL SERVICIO DE INFORMACIONES INGLÉS AL MINISTERIO DE GUERRA DE FRANCIA

"Secreto

Atenas, 31 de julio de 1915
(Recibido) 6 de agosto

Fragmento de una carta de Dedegach fechada el 22 de julio de 1915.

Personas dignas de fe que llegan de Constantinopla describen la situación de los armenios en el interior de Asia Menor como absolutamente deplorable. En general, puede decirse que todos los armenios fueron expulsados de sus aldeas en las regiones de Erzerum, Merzifon[357], Diarbekir, Jarput y Bitlis y que se los hace ir en dirección del Sud, al desierto, hacia Mosul y Deir (sic)[358]. Muchos mueren en el camino y no se sabe del destino de los demás. En la mayoría de los casos, las mujeres son internadas en harenes turcos. Parece que los Jóvenes Turcos no persiguen otra cosa que exterminar a los armenios. En la región de Merzifon los hombres fueron torturados. Para obligarlos a abrazar la religión musulmana, se les derramó plomo derretido en las fosas nasales, se les llenó la boca de basuras, etc. En la región de Zeitún el elemento masculino fue casi enteramente destruído.

Las amenazas de las potencias de la Entente son consideradas nulas por los Jóvenes Turcos. Dos días después de la recepción de la nota oficial de las potencias de la Entente, 20 armenios fueron ahorcados en Constantinopla[359]. No se presta atención alguna a las protestas de los embajadores de Alemania y Austria[360], protestas que, por otra parte, son débiles. Se dice que el embajador de Austria sólo se interesa por las quejas de los súbditos austríacos y deja en manos de los turcos los asuntos internos".[361]

[357] Marsvan, Marsovan, Mersivan, Merzifon.

[358] Deir-el-Zor.

[359] Dirigentes del Partido Hnchakian.

[360] Wangenheim y Pallavicini, respectivamente.

[361] Archives du ministère de la Guerre, 7 N 2096, citado por Beylerian, *op. cit.*, 47.

206. TELEGRAMA DE NEDJATÍ BEY, REMITIDO DESDE CHORUM A GHANÍ BEY, SECRETARIO RESPONSABLE DEL COMITÉ UNIÓN Y PROGRESO DE SIVAS[362]

"Con las finalidades indicadas y teniendo en cuenta su situación favorable, solicito a Ud. que asegure el descanso de la primera caravana de armenios deportados de Iozgat".[363]

207. CONTENIDO DE UNA SERIE DE CARTAS ENVIADAS POR LA SEÑORITA GRACE HIGLEY KNAPP DESDE VAN AL REVERENDO, DOCTOR JAMES L, BARTON, SECRETARIO DE LA AMERICAN BOARD OF COMMISSIONERS FOR FOREIGN MISSIONS, A BOSTON, MASSACHUSETTS, ENTRE EL 24 DE MAYO Y FINES DE JULIO DE 1915[364]

"EL MONTAJE Y LOS ACTORES DEL DRAMA

Van era una de las más hermosas ciudades de Turquía asiática –ciudad de jardines y viñedos–, situada sobre el lago Van, en el centro de un llano bordeado de magníficas montañas. el *Castillo de Roca* dominaba la ciudad amurallada, que contenía los negocios y la mayoría de los edificios públicos; dicho Castillo era una inmensa roca que emergía, casi vertical, sobre el llano, coronada por antiguos muros almenados y fortificaciones y ostentando en su ladera sobre el lago, famosas inscripciones cuneiformes. *Los Viñedos*, así llamados porque casi todas las casas contaban con un jardín o un viñedo, se extendían cuatro millas hacia el Este desde la ciudad amurallada y tenían dos millas de ancho[365].

Contaba con cinco mil habitantes, tres quintos de los cuales eran armenios y dos quintos turcos. Los armenios eran progresistas y ambiciosos, y debido a su fortaleza numérica y su cercanía con Rusia, el partido revolucionario[366] crecía con reconocida energía. Tres de sus destacados dirigentes eran Vramian, miembro del Parlamento otomano; Ishjan, el más experto en tácticas militares, y Aram, de quien habrá mucho que decir después. El gobernador consultaba a menudo con estos hombres y parecía estar en los términos más amistosos con ellos.

[362] La fuente no menciona fecha.

[363] Nedjatí bey era secretario responsable del Comité Unión y Progreso de Ankara. En cumplimiento de lo expresado en este despacho, –por orden de Muammer bey, gobernador de Sivas, y de Ghaní bey– el 6 de agosto de 1915, en el valle de Kardashlarí, a cuatro horas de la ciudad de Sivas, los 472 notables armenios que componían esa primera caravana encabezada por su *arrachnort* (primado) Mons. Nersés Tanielian, fueron maniatados en grupos de cuatro y asesinados uno a uno por fuerzas de la gendarmería turca. Krieger, *op. cit.*, 192.

[364] Se transcribe sólo la parte concerniente a los armenios.

[365] Unos seis kilómetros y medio de largo por algo más de dos kilómetros de ancho.

[366] La señorita Knapp denomina "revolucionarios" a los militantes de los partidos políticos armenios, en especial, a los dirigentes de la F.R.A.

El complejo de la *American Mission* estaba en el borde Sudeste de la ciudad, a la altura del tercio medio de los Viñedos, sobre una pequeña elevación del terreno que daba cierta distinción a sus edificios. Estas construcciones consistían en una iglesia, dos amplias escuelas nuevas, dos más pequeñas, una escuela de bordado, un hospital, un dispensario y cuatro residencias misionales. Al Sudeste y más cerca había un ancho llano. Aquí estaban los grandes cuarteles de la amplia guarnición; entre éstos y los edificios norteamericanos no había nada. Al Norte y más cerca, pero con casas y calles en medio había otro cuartel y más al Norte, al alcance de un tiro de fusil estaba el monte Toprak Kalé, sobre el cual habían pequeños cuarteles apodados 'cajas de pimienta' por los norteamericanos. A cinco minutos a pie, hacia el Este de nosotros estaba el orfanato alemán, dirigido por el señor Spörri, su esposa y su hija (de origen suizo) y tres señoritas.

El plantel norteamericano en 1914-1915 consistía en la misionera veterana señora G. C. Raynolds (el doctor Raynolds estuvo un año y medio en Norteamérica recaudando fondos para nuestro colegio de Van y el estallido de la guerra le impidió regresar); el doctor Clarence D. Ussher, a cargo del hospital y de la labor médica; la señora Ussher, a cargo del trabajo filantrópico de bordado; el señor Ernest A. Yarrow y su esposa, a cargo de la escuela de varones y de labores generales; la señorita Gertrude Rogers, directora de la escuela de señoritas; la señorita Caroline Silliman, a cargo del departamento de enseñanza primaria, y dos armenias y una turca en el jardín de infantes; la señorita Louise Bond, superintendente inglesa del hospital y la señorita Grisel Mc Laren, misionera ambulante. El doctor Ussher y el señor Yarrow tenían cada uno cuatro hijos; yo era visitadora de Bitlis.

ENTRE EL DEMONIO Y EL PROFUNDO MAR

Durane la movilización que se decretó al caer el invierno, los armenios fueron robados bajo el pretexto de la requisa; hombres ricos quedaron en la ruina y los pobres, saqueados. Menospreciaron a los soldados armenios del ejército turco, los dejaron medio muertos de hambre, puestos a cavar trincheras y hacer labores serviles; pero, lo peor de todo, fueron privados de sus armas y así quedaron a merced de sus fanáticos, ancestrales enemigos, es decir, los soldados musulmanes. No extraña que los que podían hallar una escapatoria o pagar para la exención del servicio militar, lo hicieran; muchos de los que no pudieron hacer una cosa ni la otra, no se dieron por vencidos. Sentimos que pronto llegaría el día del reconocimiento, un choque entre estas dos fuerzas opositoras o una guerra santa. Pero los revolucionarios se condujeron con remarcable limitación y prudencia; controlaron a sus jóvenes apasionados; patrullaron las calles para impedir escaramuzas; y ordenaron a los aldeanos que soportaran en silencio; era mejor que quedaran sin vengar una o dos aldeas incendiadas que cualquier intento de represalia ofreciera excusa para una matanza.

Poco tiempo después, Djevdet bey –cuñado de Enver pashá, ministro de Guerra– que había sido designado gobernador general del vilayeto de Van, se ausentó de la ciudad para luchar en la frontera. Cuando regresó, a comienzos de la primavera, todos sintieron que 'haría algo'. Así fue. Exigió a los armenios 3.000 soldados. Tan deseosos estaban de mantener la paz, que prometieron acceder a su demanda. Pero en este punto se suscitó un problema entre armenios y turcos en la región de Shadaj, y Djevdet bey encomendó a Ishjan ir allí como comisionado de paz, acompañado por otros tres destacados revolucionarios. En el camino fueron todos asesinados traidoramente. Fue el viernes 16 de abril. Después citó a Vramian con el pretexto de hacerle una consulta, lo hizo arrestar y lo remitió a Constantinopla.

Entonces los revolucionarios sintieron que de ningún modo podían confiar en Djevdet bey,

el gobernador, y que, por consiguiente, no le podían dar los 3.000 hombres. Le dijeron que le darían 400 y que gradualmente pagarían la tasa de excnción por los restantes. Él no aceptó esa proposición. Los armenios solicitaron al doctor Ussher y al señor Yarrow que vieran a Djevdet bey y trataran de ablandarlo. El gobernador estaba obstinado. 'Debía ser obedecido'. Quería doblegar esta 'rebelión' a toda costa. Quería castigar primero a Shadaj, después a Van, pero si los rebeldes dispararan un sólo tiro, daría muerte a todos los hombres, mujeres y niños cristianos.

Es innecesario enfatizar demasiado en que no existía 'rebelión'. Como ya se señaló, los revolucionarios querían mantener la paz si estuviera en sus manos hacerlo. Pero pasado algún tiempo fue construída sigilosamente una línea de trincheras turcas en torno al barrio armenio de los Viñedos. Los revolucionarios, dispuestos a vender caras sus vidas, prepararon una línea defensiva de trincheras.

Djevdet bey dijo que deseaba enviar una guardia de cincuenta soldados a los predios norteamericanos. La guardia debía ser aceptada o entregársele una declaración escrita por los norteamericanos en el sentido de que les había sido ofrecida y que la habían rechazado, para que quedara absuelto de toda responsabilidad acerca de nuestra seguridad. Quería una respuesta inmediata, pero al final aceptó esperar hasta el domingo por la noche.

Nuestros amigos armenios, en su mayoría, consideraban que la guardia debía ser aceptada. Pero los revolucionarios declararon que tal fuerza en una ubicación tan céntrica, amenazaba la seguridad de las fuerzas armenias y que no permitirían que llegara viva a nuestros predios. Podíamos tener una guardia de cinco hombres. Pero Djevdet bey quería darnos cincuenta o nada. En verdad nos hallábamos entre el demonio y el profundo mar, pues, si los revolucionarios y el gobernador mantuvieran sus posiciones, seríamos la ocasión para el estallido de los problemas en caso de que la guardia fuera enviada; si no fuera enviada, no tendríamos garantía oficial de seguridad para los miles que ya se estaban preparando para refugiarse en nuestros predios. Por cualquiera de las vías podíamos ser inculpados de un desenlace infeliz. El lunes, cuando el doctor Ussher vio de nuevo al gobernador, parecía estar vacilante y éste le dejó la decisión a él, pero agregó que el envío de una fuerza tan grande precipitaría los problemas. Nunca fue enviada.

Mientras, Djevdet bey pidió a la señorita Mc Laren y a la hermana Marta, quienes se habían desempeñado como enfermeras del hospital militar turco durante el invierno, que continuaran con su labor allí, y ellas aceptaron.

¡GUERRA! 'ISHIM YOK, KEIFIM CHOK'

El jueves 20 de abril a las 6 de la mañana, unos soldados turcos intentaron apoderarse de un grupo de aldeanas que iban camino a la ciudad, las que escaparon. Se acercaron unos soldados armenios y les preguntaron qué estaban haciendo. Los soldados turcos dispararon sobre los armenios y los mataron. Como consecuencia de éso, los atrincheramientos turcos abrieron fuego. El asedio había comenzado. Hubo fuego sostenido durante todo el día y desde la ciudad amurallada, interrumpidas las comunicacioens con Los Viñedos, se oía un continuo cañoneo desde el Castillo de Roca sobre las casas que se hallaban abajo. Por la tarde se veían casas incendiadas por todas partes.

Los armenios de Los Viñedos –alrededor de 30.000, pues la población armenia de la ciudad amurallada es pequeña– estaban reunidos en un distrito de una milla cuadrada[367], aproximada-

[367] Unas doscientas sesenta hectáreas.



mente, protegidos por ochenta *tirks* (casas armadas y barricadas), y además de fusileros que sólo poseían unos trescientos rifles. Su provisión de municiones no era grande, de modo que las necesitaban. Cuando pudieron, sólo usaron pistolas y recurrieron a toda clase de estratagemas para sortear el fuego del enemigo y hacerle malgastar sus municiones. Comenzaron a fabricar balas y cartuchos a razón de 2.000 unidades diarias; también pólvora y después de un tiempo construyeron tres morteros para arrojar bombas. La reserva de materiales para la manufactura de estos elementos era limitada y los métodos y elementos eran imperfectos y primitivos, pero estaban felices y esperanzados y exultantes por su habilidad en mantener al enemigo a raya. Algunas de las normas para sus hombres eran: conserva la higiene; no bebas; dí la verdad; no maldigas la religión del enemigo. Enviaron un manifiesto a los turcos declarando que su desavenencia era con un hombre y no con sus vecinos turcos. Los gobernadores podían llegar e irse, pero las dos razas debían continuar viviendo juntas y que esperaban que una vez que Djevdet se alejara se restablecerían relaciones pacíficas y amistosas entre ellos. Los turcos contestaron en el mismo sentido, expresando que habían suscripto una protesta contra esta lucha, pero Djevdet no les prestó atención.

Los armenios se apoderaron e incendiaron (los ocupantes escaparon) los cuarteles que estaban al Norte de nuestros predios, pero aparte de ésto, no intentaron pasar a la ofensiva en ninguna medida, pues su número era escaso. Disparaban en defensa de sus hogares, de sus propias vidas y nuestras simpatías no podían sino estar totalmente de su lado, a pesar de que nos esforzábamos por mantenernos neutrales. Permitimos que hombres no armados ingresaran en nuestros predios y su jefe, Aram, para ayudarnos a conservar la neutralidad de nuestras instalaciones, prohibió llevar soldados heridos a nuestro hospital, de modo que el doctor Ussher los atendió en su propio hospital de campaña. Pero el día 23 Djevdet bey escribió al doctor Ussher que habían sido vistos hombres armados entrando en nuestras instalaciones y que los rebeldes habían preparado trincheras cerca nuestro. Si, en el momento del ataque, se disparara un tiro desde tales trincheras, se vería 'compelido contra su voluntad' a apuntar su cañón contra nuestro complejo y a destruirlo por completo. Debíamos saberlo por razones de seguridad. Respondimos que estábamos preservando la neutralidad de nuestros predios por todos los medios a nuestro alcance. Que por ninguna ley se nos podía hacer responsables de las acciones de individuos y organizaciones cometidas fuera de los límites de nuestros establecimientos. Nuestra correspondencia con el gobernador se ejercía a través de nuestro representante oficial, el señor Sbordone, agente consular de Italia, y nuestro correo era una anciana que llevaba una bandera de tregua. En su segundo viaje cayó en un foso y al incorporarse sin su bandera blanca fue inmediatamente muerta a balazos por soldados turcos. Encontramos otra pero fue herida cuando estaba sentada junto a la puerta de su choza en nuestros predios. Entonces Aram dijo que no autorizaría más correspondencia hasta que el gobernador contestara una carta de Sbordone en la cual le decía a Djevdet que no tenía derecho a esperar que los armenios se rindieran, cuando la campaña había asumido el carácter de una matanza.

Djevdet no permitió comunicación alguna con la señorita Mc Laren, del hospital turco, y no quiso responder a ninguna consulta acerca de su situación, por lo que aquélla, después de dos semanas escribió al señor Spörri que ella y la hermana Marta se encontraban bien y cómodas. El doctor Ussher conocía al gobernador como a un chico; estuvo siempre en los mejores términos con él pero en una carta al banquero austríaco que buscó refugio en los predios alemanes, el gobernador escribió que uno de sus oficiales había tomado algunos prisioneros rusos y un cañón y que los haría desfilar frente 'a las fortificaciones de Su Majestad el doctor Ussher, para que él, que junto con los rebeldes estuvo siempre esperando a los rusos, los vea y se ponga contento'. Esa carta terminaba diciendo: 'Ishim yok, keifim chok' (Nada tengo que hacer y estoy muy

alegre). Mientras él no tenía trabajo y sí mucha alegría, sus soldados y sus salvajes aliados, los kurdos, barrían la región, masacrando hombres, mujeres y niños, e incendiando sus casas. Balearon a bebés en brazos de sus madres, mutilaron horriblemente niños pequeños, desnudaron y golpearon a las mujeres. Las aldeas no estaban preparadas par el ataque: muchas no resistieron; otrs resistieron hasta agotarse sus municiones. El domingo 25 llegó la primera tanda de aldeanos a la ciudad. Muy temprano les oímos golpear, golpear, golpear nuestro portón. El doctor Ussher salió con una bata y chinelas para escuchar su lastimera narración y enviar a los heridos al hospital, donde los asistió durante todo el día.

LA PRIMERA AYUDA DE LA MISIÓN A LOS DAÑADOS

Seis mil personas de Los Viñedos se trasladaron temprano a nuestros predios con sus pertenencias elementales,llenando la iglesia, el edificio de la escuela y todas las habitaciones que pudieron disponerse de las residencias misionales. Una mujer dijo a la señorita Silliman. '¿Qué haríamos sin este lugar? Esta es la tercera matanza durante las cuales encontré refugio aquí'. Una gran proporción de esta gente fue alimentada, pues eran tan pobres que compraban diariamente de los hornos el pan que su dinero les permitía adquirir y ahora el recurso estaba interrumpido. Alojamiento, sanidad, nutrición, relación con las fuerzas de la resistencia, eran problemas que requerían gran tacto y habilidad ejecutiva. Los armenios no podían ocuparse de estos problemas sin ayuda. Se dirigieron a los misioneros pidiéndoles cooperación.

El señor Yarrow tenía dotes especiales para la organización. Pronto tuvo en un orden de fluido desenvolvimiento, con cada uno ocupado en la labor que él consideró más adecuada. Se organizó un gobierno urbano para la ciudad de treinta mil habitantes, con alcalde, jueces y policía –la fuerza de seguridad nunca había estado tan bien organizada antes. Se formaron comités para intervenir en cualquier emergencia posible. Se vendieron granos o los que lo tenían lo aportaron a un fondo común y muchos de éstos demostraron un espíritu de generosidad y abnegación; un hombre entregó todo el trigo que poseía quedándose sólo con lo que necesitaría su familia durante un mes. Se aseguró el uso de un horno público, se distribuyeron cupones de pan, se inauguró un comedor público y se entregaron raciones diarias a quienes estaban en nuestros predios y a los que estaban fuera y necesitaran alimento. Las señoritas Rogers y Silliman aseguraron una provisión diaria de leche e hicieron que algunas alumnas la hirvieran y distribuyeran a los bebés que la necesitaran hasta un número de 190. Con los boy scouts, a quienes Neville Ussher ayudó a organizarse al surgir los problemas, ahora preparó para proteger los edificios contra los peligros del fuego, para conservar limpios los predios, trasladar los heridos en camillas, asistir a los enfermos y, durante la cuarta semana, distribuir leche y huevos a los bebés y enfermos fuera de los predios.

Nuestro hospital, que tenía una capacidad normal para cincuenta camas, fue adaptado para contener ciento sesenta y siete, pidiendo colchones prestados y ubicándolos en el piso en todo espacio útil. Los heridos que podían caminar o ser llevados, llegaban regularmente al hospital para curar sus heridas. Muchas operaciones complicadas requerían la reparación de las mutilaciones infligidas por una brutalidad inimaginable y por el placer de torturar. El doctor Ussher, como único médico cirujano en la ciudad asediada, no sólo cuidaba a los pacientes en su hospital, dirigía los tratamientos a los refugiados y a los soldados armenios heridos sino que su dispensario y los pacientes externos aumentaban en cantidad expantosa.

El estar expuestos y las privaciones provocaron en la serie de refugiados veintenas de casos de neumonía y disentería y arreció una epidemia de sarampión y las señoritas Rogers y Ussher ayudaron en el hospital, donde la señorita Bond y sus enfermeras armenias trabajaron hasta el

límite de sus fuerzas y después de un tiempo, la señora Ussher, ayudada por la señorita Rogers instaló un hospital anexo en el edificio de una escuela armenia, que fue desalojada por los refugiados para esa finalidad. Fue un problema conseguir camas, utensilios, colaboradores y alimentos para los pacientes. Claro está que esta labor extramédica y quirúrgica se vio dificultada por la falta de elementos médicos y quirúrgicos pues el embarque anual estaba atascado en Alejandreta.

DIAS TENEBROSOS

Transcurridas dos semanas, la gente de la ciudad amurallada procuró comunicarnos que estaban resistiendo y que se habían apoderado de varios edificios públicos, a pesar de contar con un puñado de fusileros y ser cañoneados día y noche. Les habían disparado alrededor de 16.000 andanadas de cañón y cargas de metralla. Las anticuadas balas penetraban en los muros de 90 centímetros de espesor, hechos de ladrillos de adobe, sin producir mucho daño. Con el tiempo, por supuesto, los muros podían derrumbarse pero eran los muros de las capas superiores. La gente se había refugiado tras las capas inferiores de modo que sólo tres personas perdieron su vida por esta causa. Algunos de los *tirks* de Los Viñedos fueron también cañoneados, sin haberles infligido mayores daños. Parecía que el enemigo reservaba el cañón liviano y la ametralladora para el final. Cayeron tres balas de cañón en nuestros predios en la primera semana, una de ellas sobre un pórtico de la casa del doctor Ussher. En nuestros predios, trece personas fueron heridas por balas, una de ellas en forma fatal; estaban ubicados en una zona tán céntrica que las balas de los turcos cruzaban zumbando, entraban en las habitaciones, rompían las tejas y los techos y golpeaban la parte exterior de las paredes. Nos acostumbramos tanto al pop-pop-pop de los fusiles y al atronar del cañón que les prestábamos poca atención de día, pero los fieros tiroteos de la noche agotaban bastante los nervios.

Un hombre que escapó de Ardjesh describió el destino de esa ciudad, la segunda del vilayeto en amplitud e importancia después de Van. El kaimakam citó a los hombres de todas las comunidades para que se presentaran el 19 de abril y, como siempre se mostró amistoso hacia los armenios, confiaron en él. Cuando estuvieron todos reunidos, fueron degollados por sus soldados.

Muchos de los aldeanos refugiados se detuvieron cerca de la ciudad, en la pequeña aldea de Shushantz, sobre la ladera de una montaña. Aram les ordenó permanecer allí. El 8 de mayo vimos la plaza en llamas y el monasterio de Varak, con sus inapreciables manuscritos antiguos, también envuelto en humo. Estos aldeanos están ahora congregados en la ciudad. Djevdet parecía haber cambiado sus tácticas. Contaba con que centenares de mujeres y niños necesitaban alimento para no morir de hambre, en las afueras de la ciudad. Debido a la primera movilización, la provisión de trigo en Los Viñedos era muy inferior a la usual y ahora los 10.000 refugiados recibían una ración diaria, a pesar de que una ración era sólo suficiente para mantener la vida, esta provisión se aproximaba rápidamente a su límite. Las municiones también se terminaban. Djevdet podía traer hombres y municiones en abundancia de otras ciudades. A menos que llegaran refuerzos de Rusia, era imposible para la ciudad oponérsele por mucho tiempo y la esperanza de tal ayuda parecía remota. No teníamos comunicación con el mundo exterior; antes del sitio habíamos redactado un telegrama para enviar a nuestra embajada, el cual salió de la ciudad; los revolucionarios enviaban constantemente a la frontera pedidos de ayuda a los voluntarios armenio-rusos pero no recibimos ningún mensaje ni signo de que hubieran llegado a su destino. Por último, cuando los turcos lograron clausurar los barrios, supimos que la población de la ciudad sitiada se volcó hacia nuestros predios como su última esperanza. pero

Djevdet, enfurecido como estaba por esta inesperada y prolongada resistencia, ¿se podía creer que se viera persuadido a salvar la vida de alguno de estos hombres, mujeres y niños? Suponíamos que no. Podía ofrecer a los norteamericanos seguridad personal si quisiéramos abandonar nuestros predios, pero ésto, por supuesto, no lo haríamos; queríamos compartir el destino de nuestro pueblo. Y no parecía del todo improbable que él ni siquiera nos ofreciera seguridad, suponiendo, como parecía suponer, que estábamos ayudando y protegiendo a los 'rebeldes'.

Eran, verdaderamente, días tenebrosos. Nuestro pequeño círculo norteamericano se reunía dos tardes a la semana para discutir los problemas que surgían constantemente. Queríamos divertirnos y sonreír al tratar algunos aspectos de nuestra situación, pero al oír las descargas que sonaban a sólo dos cuadras, comprendíamos que en cualquier momento la heroica pero débil defensa sería superada; comprendíamos que entonces el infierno se desencadenaría en la poblada ciudad y en nuestro repleto complejo; comprendíamos que seríamos testigos de indescriptibles atrocidades que se perpetrarían contra personas a las que amábamos y que probablemente las sufriríamos también personalmente. Y cantábamos:

'Paz, paz perfecta; ¡el futuro es desconocido¡
Conocemos a Jesús y Él está en el trono'

y rogábamos a Dios, que podía liberarnos de las mismas fauces del león.

El sábado por la tarde, al columbrarse una hendedura entre las nubes vimos muchos barcos en el lago, haciéndose a la vela de Van y supimos que transportaban mujeres y niños turcos. Nos convertimos en 'una ciudad en la que todos se habían ido a los altos de la casa', sorprendidos y llenos de conjeturas. Ya una vez se había producido una huída igual, cuando los rusos avanzaron hasta Sarai. Se retiraron, sin embargo, y las familias turcas regresaron.

Esa tarde el cielo se oscureció nuevamente. El cañón del Gran Cuartel comenzó a disparar en nuestra dirección. Primero no podíamos creer que los disparos apuntaran contra nuestra bandera, pero no nos podíamos permitir dudas al respecto. Cayeron siete bombas en nuestros predios, una sobre el techo de la casa de las señoritas Rogers y Silliman, ocasionándole una gran perforación; otras dos hicieron lo mismo en los techos de las escuelas de varones y de niñas. El domingo recomenzó el bombardeo. Cayeron veintiséis bombas en los predios antes de la noche. Cuando comenzó el fuego violento, el doctor Ussher estaba visitando pacientes externos y la señora Ussher también había salido de casa hacia su hospital anexo, por lo cual corrí a nuestro hospital para llevar sus niños a la parte más segura del edificio, un estrecho vestíbulo del primer piso. Allí escuchamos el tableteo de la ametralladora y esperamos el estallido de cada bomba. Una ensordecedora explosión sacudió la casa. Subí corriendo a mi habitación y la encontré llena de tanto polvo y humo que no podía ver el exterior, había estallado esparciendo sus esquirlas y su carcaza había atravesado una pared medianera de la habitación de la casa de los Raynolds, matando a una niñita armenia. Cayeron otras diez bombas por la tarde. Djevdet estaba cumpliendo su amenaza de bombardear nuestros predios y ésto nos demostraba que no debíamos esperar merced alguna por parte de él cuando se apoderara de la ciudad.[368]

[368] El bombardeo de los edificios de la misión es también descripto por el señor Yarrow:

"Durante veintisiete días, 1.500 decididos armenios retuvieron Van contra 5.000 turcos y kurdos y en los últimos tres días fueron bombardeados con un obús emplazado por una compañía turca encabezada por un oficial alemán. Lo vi dirigir el cañoneo del arma.

Dos días antes de que los rusos llegaran a Van, los turcos bombardearon deliberadamente los edificios de la misión. Estaban en una posición más elevada y no podían fallar y también volaron cinco banderas norteamericanas y una de la Cruz Roja enarboladas como protección. El fuego fue tan graneado que los disparos cortaron las cuerdas de la bandera insignia y cayeron los paños al suelo".

LIBERACION

En la hora más tenebrosa llegó la liberación. A la puesta del sol llegó una carta de los ocupantes de la única casa armenia que se salvó de las líneas turcas (esto porque Djevdet había vivido en ella cuando niño) la cual informó que los turcos habían abandonado la ciudad. En los cuarteles ubicados en la cumbre y al pie del Toprak Kalé había quedado una guardia tan escasa que fue fácilmente superada y estos edificios fueron incendiados en medio de la mauor excitación. Lo mismo ocurrió con todas las demás 'posiciones' (*tirks*) turcas. El Gran Cuartel fue el siguiente en abandonar su guarnición; una nutrida compañía de caballería huyó por las montañas y ese edificio fue incendiado también, después de medianoche. Se hallaron abundantes reservas de trigo y municiones. Todo traía a la memoria el capítulo séptimo del Libro Segundo de los Reyes.

La ciudad estuvo despierta toda la noche, cantando y festejando. Por la mañana, sus habitantes pudieron ir donde quisieron, sin temores. Y allí llegó el primer ahogo a nuestro gozo. ¡La señorita Mc. Laren se había ido! Ella y la hermana Marta habían sido enviadas a Bitlís con los pacientes del hospital turco, cuatro días antes. El señor Yarrow fue al hospital. Encontró veinticinco soldados heridos, demasiado enfermos como para viajar, que habían quedado allí desde hacía cinco días, sin alimentos ni agua. Halló muertos sin enterrar. Estuvo todo el día en el horrible lugar, pues su presencia podía proteger a las aterrorizadas criaturas hasta asegurar su traslado hasta nuestro hospital.

El miércoles 19 de mayo, los rusos y los voluntarios armenios llegaron a la ciudad. Había sido el conocimiento de su aproximación lo que provocó la huída de los turcos. Sin embargo, se produjeron algunas intensas escaramuzas en las aldeas hasta que Djevdet y sus refuerzos pudieran salir de la provincia. Tropas que llegaron a la ciudad desde Rusia y Persia cruzaron hacia Bitlis.

Aram fue designado provisoriamente gobernador de la provincia, y, por primera vez desde hacía siglos, los armenios tuvieron oportunidad de autogobernarse. Renació la actividad comercial. La gente empezó a reconstruir sus casas y negocios incendiados. Reabrimos nuestras escuelas de la misión, excepto la escuela de la ciudad amurallada, pues el edificio había sido incendiado.

LAS MESAS GIRARON

No todos los turcos habían huído de la ciudad. Algunos ancianos y mujeres y niños habían quedado atrás, muchos de ellos, ocultos. Los soldados armenios, a diferencia de los turcos, no los combatieron. Había, sin embargo, un sólo lugar donde los cautivos podían estar a salvo de la muchedumbre. En su dilema, los armenios, como era usual, se dirigieron a los misioneros norteamericanos. Y ocurría que ya con dificultad teníamos a los seis mil refugiados armenios en nuestros predios, cuando los mil refugiados turcos arremetieron sobre nosotros, algunos de ellos de las aldeas donde los voluntarios armenio-rusos estaban efectuando la 'operación de limpieza'.

La mayor dificultad consistía en procurar alimentos para esta gente. La ciudad tenía ahora un ejército al que había que alimentar. Se podía conseguir trigo –de las reservas dejadas por los turcos– pero no harina y por un tiempo no fue posible el uso de un molino. Los misioneros no contaban con ayuda en una tarea tan tediosa para los armenios, excepto dos o tres maestros de la escuela de la ciudad amurallada, que no tenían otra ocupación. El señor Yarrow se vio obligado a desistir de la mayoría de sus otras obligaciones y dedicar prácticamente todo su tiempo a trabajar para nuestros protegidos. La señora Yarrow y las señoritas Rogers y Silliman administraron

medicinas y trataron de lavar a cada una de las pobres criaturas. La señora Ussher preparó dónde acostarlos y distribuyó personalmente leche a los niños y enfermos, pasando varias horas diarias entre ellos.

Los salvajes cosacos consideraban a las mujeres turcas como presa legítima, por lo que el general ruso nos brindó una pequeña guardia y fue rara la noche, durante las primeras dos o tres semanas, en que el doctor Ussher y el señor Yarrow no tuvieron que echar a merodeadores que se trepaban por los muros del complejo y eludían la guardia.

El efecto en los seguidores del Islam nunca se vio más contrastado con los del Cristianismo. Mientras los refugiados armenios se ayudaban mutuamente y en forma abnegada, estos musulmanes se mostraban absolutamente egoístas, insensibles e indiferentes ante el sufrimiento de los demás. Cuando los armenios estaban llenos de ánimo y esperanzados y se aferraban a la vida con admirable vitalidad, los musulmanes, sin fe en Dios ni esperanza en una vida futura y privados de esperanza en esta vida, morían como mosquitos de la extendida disentería por falta de fuerza vital y deseo de vivir.

La situación se tornó intolerable. Los misioneros rogaron al general ruso que enviara a esta gente a las aldeas, con una guardia de seguridad suficiente y ganado para mantenerlos hasta que pudieran extraer del suelo sus medios de vida. Estaba demasiado ocupado con otros asuntos y no los atendió.

Después de seis semanas la condesa Alejandra Tolstoi (hija del famoso novelista) vino a Van y sacó de nuestras manos el cuidado de nuestros 'huéspedes' que quedaron en nuestros predios. Era una joven sencilla, sensible y amable. Le organizamos una sorpresa en su cumpleaños, preparándole la tradicional torta con velas y la coronamos de flores y declaró que en toda su vida nunca había tenido un cumpleaños celebrado tan deliciosamente. Trabajó arduamente por sus encomendados. Cuando se agotaron sus fondos, consiguió aquéllo en lo que habíamos fracasado e indujo al general que enviara a los turcos al campo con provisión para su seguridad y sostén.

LA PESTE QUE PASEÓ EN LA OSCURIDAD

Nuestros refugiados turcos nos costaron un precio espantoso. El último día de junio, la señora Ussher llevó a sus niños, que estaban con tos convulsa, fuera de la atmósfera pestilente de la ciudad, a Artamid, la casa veraniega sobe el lago Van, distante a nueve millas[369]. El doctor Ussher fue allí a pasar el fin de semana, desesperadamente necesitado de un breve descanso. El sábado por la noche, ambos se sintieron muy enfermos. Al enterarme de ésto fui a atenderlos. El lunes, el señor y la señora Yarrow también cayeron enfermos. Faltaban diez días para clausurar el hospital por el verano, pero la señorita Bond encomendó a sus enfermas la tarea de enviar los pacientes y se dedicó a asistir a los Yarrows. Esto me dejó sin ayuda durante cinco días. Entonces, por cuatro días más, dos enfermeras armenias cuidaron a los enfermos durante la noche y un enfermero sin experiencia me ayudó durante el día. La señorita Rogers había llegado el jueves para la cura de lo que ella creía que era un ataque de malaria. El viernes también ella cayó enferma. Afortunadamente, había un buen médico ruso en la ciudad y era de lo más confiado en su atención. La enfermedad era tifus. Después supimos que por el mismo tiempo, la señorita Silliman, que había partido de licencia el 15 de junio hacia Norteamérica, acompañada por Neville Ussher, había estado enferma en Tiflís de los que ahora sabemos que era una forma

[369] Unos catorce kilómetros y medio.

atenuada del mismo mal. El doctor Ussher debe haberla contraído de sus pacientes externos, pero los demás, indudablemente, la contrajeron de los refugiados turcos.

La señora Yarrow estaba peligrosamente enferma, pero pasó su crisis antes que todos. la señorita Bond vino entonces a Artamid a pesar de que el señor Yarrow estaba aún muy enfermo, sintiendo que los Ussher la necesitaban más, teniendo en cuenta su lejanía del doctor. La señorita Ussher se encargó de los niños de los Yarrow en Van; la señora Raynolds manejó los asuntos económicos de la misión.

La señora Ussher sufría una forma muy aguda del mal y su delicada figura, consumida por el exceso de trabajo y la terrible tensión de los meses pasados, no tenía resistencia. El 14 de julio pasó a la vida eterna.

Cuidamos de no enterar a los enfermos acerca de lo ocurrido. El doctor Ussher estaba demasiado enfermo y durante más de dos meses no le informamos de la terrible pérdida. Durante los tres meses que precedieron a su enfermedad era el único médico de Van y la tensión de la excesiva labor y la falta de descanso lo agobiaban ahora severamente. Después de haber pasado la crisis del tifus, su vida estuvo en peligro durante una semana por una neumonía con la que se había complicado la primera enfermedad. Después sobrevino otra complicación usual en los casos de tifus, un absceso en la glándula parótida que le provocaba debilidad y dolores, llegando a amenazar su vida y su razón, dejándole secuelas serias que pueden ser permanentes. El señor Yarrow estaba tan enfermo que desesperábamos por su vida. Fue un verdadero milagro que permaneciera entre nosotros.

Mientras tanto, el ejército ruso avanzaba lentamente hacia el Oeste. No era tan uniformemente exitoso como creíamos. En verdad, los rusos parecían lidiar con flojedad y sin entusiasmo. Los voluntarios armenio-rusos, que eran enviados siempre a la vanguardia del ejército principal, eran los más bravos guerreros. En la última semana de julio los rusos no habían tomado aún Bitlis, distante a sólo noventa millas[370] de Van. De pronto, el ejército turco comenzó a avanzar hacia Van y el ejército ruso a retirarse.

El viernes 30 de julio, el general Nicolaiev ordenó a los armenios de la provincia de Van, también a los norteamericanos y otros extranjeros, huir para salvar sus vidas. El sábado por la noche la ciudad había quedado casi vacía de armenios y totalmente vacías de medios de transporte. Casi todos nuestros maestros, enfermeras y empleados se fueron. Cada uno cuidó por sí mismo y nadie nos ayudó a procurar carros o caballos para nuestra propia huída. En Artamid, con un enfermo al que cuidar, tuvimos gran dificultad para salir de la ciudad a tiempo, y la señora Yarrow abandonó su lecho de enferma para ir hasta el general y rogarle que nos enviara ambulancias. Llegaron después de medianoche.

Pocas cosas ocupaban nuestra mente además de huir. Nuestra experiencia durante el asedio nos demostraba que nuestra condición de el asunto de que nuestros dos hombres, el señor Yarrow y el doctor Ussher, estaban totalmente privados de auxilio. De modo que las mujeres no podíamos asumir la responsabilidad de quedarnos y esperar allí, y aun cuando nos quedáramos no hallaríamos modo de sobrevivir en una ciudad desierta.

Éramos quince norteamericanos y teníamos diez dependientes armenios –mujeres y niños– a los que sostener. El principal enfermero del hospital, Garabed, animoso y leal como es, envió su madre y su esposa y se quedó atrás para ayudarnos a salir del país. El cocinero del doctor Ussher estaba con nosotros cuando comenzó el pánico y no pudo conseguir un vehículo para su esposa enferma. Necesitábamos su ayuda para el viaje y esta situación nos obligó a aumentar una

[370] Ciento cuarenta y cinco kilómetros.

persona más a nuestro cargo. Teníamos tres caballos, una carreta descubierta de un almacenero norteamericano, no lo suficientemente fuerte como para un acarreo pesado sobre caminos rocosos de montaña y un pequeño carro de tres asientos. Nuestras dos carretas no eran utilizables.

Rogamos al general que nos proveyera de ambulancias. Se rehusó por no tener ninguna disponible. Pero, agregó, él sería reemplazado en uno o dos días por el general Trokin; podíamos solicitárselas a él cuando llegara; el peligro no era inmediato. Algo más seguros y no sabiendo cómo podríamos arreglarnos sin la ayuda de los rusos, decidimos no partir ese día. Pero al día siguiente supimos que los voluntarios encargados de cubrir el camino de retirada hacia Rusia no podían brindarnos más ayuda, por lo cual no había tiempo que perder. Pusimos manos a la obra.

Uno de nuestros maestros que no pudieron salir antes del lunes por la mañana, tomó amablemente sendas valijas de ropas de cada uno de nosotros en su carreta de bueyes. Tendimos las colchas y frazadas que necesitaríamos en el viaje en la parte superior de la carreta abierta propuestos llevar en ella a nuestros tres enfermos. Garabed, que nunca había conducido un carro, tuvo que llevar esa carreta tirada por dos de nuestros caballos. La señora Raynolds condujo el tercer caballo enganchado al carro pequeño y llevó los niños y todos los comestibles que se pudieron acarrear; no se podrían adquirir alimentos en el camino. El resto de nosotros debía caminar, a pesar de que la señora Yarrow y la señorita Rogers recién se habían levantado de sus lechos de enfermas y los niños eran doce. Cargamos las vacas que llevaríamos para proveer a los niños y pacientes. Pero las vacas eran tercas; cocearon las cargas y corrieron salvajemente hacia el llano. las ancas en alto y las cabezas bajas, y así que sucedió esto, el caballo que iba sólo se encabritó y 'corrió también', rompiendo el pequeño carro.

En ese momento, el 'momento psicológico', dos médicos de la Cruz Roja Rusa entraron en nuestro campo. Viendo nuestra embarazosa situación regresaron y volvieron a irse. Retornaron poco después y bajo *su propia responsabilidad* prometieron llevarnos con la caravana de la Cruz Roja. ¡Gracias al Señor!

Entonces pusimos nuestras cargas sobre la carreta descubierta; aplicamos las ruedas del carro destrozado a otro que no tenía ruedas y pudimos llevar algunos alimentos y ropas más y envolvimos en paquetes lo que consideramos absolutamente necesario. No volveríamos a ver lo que abandonábamos; pensamos que los soldados rusos saquearían nuestras casas y quizás las incendiaran anticipándose a los turcos.

La Cruz Roja nos proveyó de dos ambulancias con caballos y cocheros y una camilla transportada entre dos caballos para el doctor Ussher. Usualmente, cuando acampábamos por la noche, lo llevaban a una de sus carpas para enfermos; la mayoría de los restantes dormíamos en el suelo a la intemperie.

Salimos el martes 3 de agosto. Los rusos parecían haber recibido noticias que los ponían en seria dificultad y, en verdad, supimos después que hasta el general Trokin abandonó Van esa misma tarde. En el ocaso del día siguiente oímos el fuego entre los kurdos y los voluntarios que tan valerosamente trataban de contenerlos en la bahía, para mantener libre la ruta a Rusia en la mayor extensión posible. Sonaba a una cercanía alarmante. Viajamos hasta las dos de la madrugada para llegar a Pergrí, donde estaríamos, si no a salvo, detrás de la línea de la cual los turcos trataban de interceptar a los viajeros. Teníamos el tiempo preciso. El contingente del general Trokin, que salió de Van sólo a unas pocas horas después de nosotros, no pudo llegar a Pergrí y tuvo que volverse y salir por una ruta más larga a través de Persia. Si nosotros nos hubiéramos visto obligados a hacer lo mismo, con nuestro ritmo de viaje, no hubiéramos podido salir de ninguna manera.

LA SAETA QUE VOLÓ DE DÍA

Esa tarde –jueves por la tarde– vadeamos un río ancho y profundo; después entramos en un valle estrecho desde cuyas montañas laterales los kurdos disparaban a menudo sobre la caravana de la Cruz Roja y sobre los miles de viajeros que iban a pie. Un hombre que iba en una ambulancia fue muerto y otros resultaron heridos. Los conductores de ambulancias y camas portátiles latigaron sus caballos en un alocado galope. Era una carrera por la vida. No podremos olvidar nunca la visión de los miles de aterrorizados que jadeaban. El maestro que llevaba nuestras valijas de ropas arrojó todo lo que había en su carreta de bueyes para poder salvar su vida. Los armenios de nuestra larga carreta arrojaron mucho del equipaje para hacerla más liviana y así perdimos la mayor parte de lo que traíamos con nosotros.

Una vez fuera del valle estábamos relativamente a salvo. Encontramos una fuerza de voluntarios y cosacos que ingresaron al valle para enfrentar a los kurdos. La señora Raynolds conducía el carro pequeño. Pasado el peligro, cuando bajaba del carro se cayó y se rompió la pierna debajo de la rodilla. Inmediatamente, los médicos de la Cruz Roja la atendieron pero ella sufrió mucho durante el resto del viaje sobre los ásperos caminos, a pesar de estar acostada a todo lo largo en una de nuestras ambulancias. No tenía quien la ayudara. El señor Yarrow estaba acostado, también, en su ambulancia, la que no pudo dejar durante el viaje, de día ni de noche, excepto cuando el domingo lo trasladaron a una carpa de la Cruz Roja.

El viernes, todos menos los incapacitados y los bebés, ascendieron al monte Taparez. El sábado escalamos también a pie una alta montaña, desde el atardecer hasta las tres de la madrugada. La caravana descansó el domingo en un campamento de la Cruz Roja cerca de la cima del monte Chingli, al pie del monte Ararat. Aquí practicaron dos operaciones en el rostro del doctor Ussher, sin anestésicos. A la puesta del sol del lunes llegamos a Igdir. El doctor Ussher fue trasladado a un hospital militar para oficiales y el ejército lo envió a Tiflis el jueves. Hasta el miércoles por la mañana no pudimos conseguir vehículos que nos transportaran a la estación ferroviaria de Echmiadzin. Llegamos a Tiflis a la mañana siguiente".[371]

208. INFORME DEL SEÑOR OSCAR S. HEIZER, CÓNSUL DE LOS ESTADOS UNIDOS EN TREBIZONDA AL SEÑOR HENRY MORGENTHAU, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS EN CONSTANTINOPLA

"Julio 28 de 1915

Honorable Henry Morgenthau
Embajador Norteamericano
Constantinopla

Señor:

Deseo escribirle confidencialmente acerca de los acontecimientos que tuvieron lugar aquí recientemente. Considero que es absolutamente esencial para este consulado mantener buenas

[371] Bryce, *op. cit.*, 32.

relaciones con el gobernador y otros funcionarios locales pues de otro modo no será posible prestar ningún servicio a los intereses que se le ha confiado proteger. Esto, conectado con nuestra posición aislada y gestión externa y a la interferencia en sus asuntos internos, y a un sentimiento de que ellos son ahora los dueños de la situación, hacen necesario que uno sea muy discreto y prudente. Me parece, sin embargo, que Ud. debe estar totalmente informado de lo que está ocurriendo aquí a pesar de que puede no interesarnos directamente, siendo una cuestión entre el gobierno otomano y sus propios súbditos.

'El sábado 26 de junio, la orden concerniente a la deportación de los armenios fue proclamada por los caminos. El jueves 1º de julio, todos los caminos fueron ocupados por gendarmes con la bayoneta calada y la obra de expulsión de los armenios de sus casas comenzó. Grupos de hombres, de mujeres y de niños con bolsos y paquetes sobre sus espaldas, fueron reunidos en un pequeño camino que pasa cerca del Consulado; tan pronto como formaban un grupo de alrededor de un centenar de individuos, eran empujados por delante del Consulado por los gendarmes con la bayoneta calada, bajo el sol y la polvareda, hacia el camino a Erzerum. Fuera de la ciudad, quedan arrestados; se forma un grupo de 2.000 personas, aproximadamente, para enviarlo más lejos. Tres grupos parejos, haciendo un conjunto de 6.000 personas, fueron deportados durante los tres primeros días; otros grupos más pequeños, de Trebizonda y sus alrededores, que fueron deportados más tarde, sumaban la cantidad de 4.000, aproximadamente. Los llantos y lamentos de las mujeres y los niños partían el alma. Algunos de estos infortunados pertenecían a medios ricos y considerados. Estaban habituados a la riqueza y al bienestar. Había eclesiásticos, comerciantes, banqueros, juristas, mecánicos, artesanos y hombres de todas clases. El gobernador general me decía que estaban autorizados a proveerse de vehículos para el viaje; pero nadie parecía tomar disposiciones para ésto. Conozco, sin embargo, un comerciante que pagó 15 libras turcas por un carruaje que debía conducirlo con su mujer a Erzerum. Cuando llegó a un lugar distante 10 minutos de la ciudad, los soldados le ordenaron abandonar el coche, que fue reenviado a la ciudad. La población musulmana sabía desde el comienzo que esta gente sería presa fácil en sus manos y fueron tratados como criminales. En Trebizonda estuvo prohibido a los armenios, desde el 25 de junio, fecha de la proclamación, vender nada, prohibido igualmente a todo individuo, bajo penalidad, comprarles a ellos ¿Cómo podrían, pues, procurarse lo necesario para el viaje? Desde seis y ocho meses, toda transacción comercial había sido suspendida en Trebizonda y la gente había gastado todas sus economías. ¿Por qué se quería impedir que vendieran sus tapices o alguna otra cosa para procurarse el dinero para el viaje? Muchas personas que tenían propiedades, que habrían podido venderlas si se les hubiera permitido, iban a pie, sin medios y provistos sólo de lo que habían podido recoger a toda prisa en sus casas, posible de ser transportado sobre sus espaldas. Cuando, agotados, debían quedar atrás, eran atravesados por las bayonetas y lanzados al río. Sus cadáveres fueron llevados por las aguas al mar, frente a Trebizonda o quedaron en sitios poco profundos, durante 10 a 12 días, sobre las rocas, donde se pudrían, llenando de horror a los viajeros que estaban obligados a tomar ese camino. He hablado con testigos oculares que afirmaban haber visto muchos cadáveres desnudos flotando en el río, como troncos de árboles, 15 días después de los acontecimientos y que el hedor era espantoso.

El 17 de julio, como yo viajaba a caballo con el cónsul de Alemania, encontramos a tres turcos que cavaban en la arena una tumba para un cadáver desnudo que vimos en el río. El cadáver parecía haber permanecido 10 días o más en el agua. Los turcos decían que venían de enterrar de más arriba, a lo largo del río, otros cuatro cadáveres. Otro turco nos

dijo que, poco antes, otro cadáver había sido llevado por el río hacia el mar.

El martes 6 de julio, todas las casas armenias de Trebizonda, alrededor de mil, estaban vacías y sus habitantes deportados. No se estableció que hubiera habido ninguna persona que hubiera cometido la falta de participar en un movimiento dirigido contra el gobierno. Si alguien fuera armenio, esto bastaba para que fuera tratado como un criminal, y deportado. Al comienzo se decía que los enfermos serían exceptuados de la medida general: fueron transportados al hospital de la ciudad para que descansaran hasta mejorarse. Más tarde, los hombres de edad y las ancianas, las mujeres embarazadas y los niños, los empleados de la Administración pública, así como los armenios católicos, fueron exceptuados. Pero finalmente se decidió que también los ancianos, las mujeres y los católicos, debían ir, y tuvieron que unirse a la caravana. Un cierto número de embarcaciones ligeras, fueron, una tras otra, cargadas de gente y enviadas hacia Samsun.

La opinión general es que se las ha ahogado. Durante los primeros días de la deportación general, un gran buque fue llenado de hombres, miembros del Comité armenio, y enviado hacia Samsun. Dos días después, volvió por tierra a Trebizonda un ruso bastante conocido, llamado Vartan, quien había partido con aquél buque. Tenía una herida en la cabeza y estaba tan trastornado que no podía darse a entender. Todo lo que sabía decir era: '¡Bum! ¡Bum!'. Fue arrestado por las autoridades y llevado al hospital, donde murió al día siguiente. Un turco contaba que había encontrado ese buque, no lejos de Trebizonda, con otro ocupado por gendarmes que tenían la misión de matar todos aquellos hombres y lanzarlos por la borda. Creían haber muerto a todos, pero este ruso, grande y fuerte, sólo había sido herido y había nadado hasta la costa sin ser visto. Cierto número de estos barcos cargados de hombres, abandonaron Trebizonda; volvían muy a menudo vacíos algunas horas después.

Toz, aldea ubicada a dos horas de Trebizonda, está habitada por armenios gregorianos y católicos y por turcos. Un armenio rico, muy influyente, Boghos Maximian, fue muerto con sus dos hijos, como lo informa un testigo digno de crédito. Fueron puesto unos tras otro y fusilados. Quince hombres y mujeres fueron conducidos a un valle algo alejado de la aldea; las mujeres antes violadas por los oficiales la gendarmería y después abandonadas a disposición de los gendarmes. Según este testigo ocular, se dio muerte a un niño golpeándole el cráneo contra las rocas.

Hasta el proyecto de salvar a los niños debe ser abandonado. Se los había ubicado en Trebizonda, en escuelas y orfanatos, bajo la dirección de un Comité organizado y sostenido por el arzobispo griego, y cuyo presidente era el valí, el vicepresidente el arzobispo, con tres miembros cristianos y tres musulmanes. Pero ahora las jóvenes son entregadas exclusivamente a familias musulmanas y así separadas las unas de las otras. La clausura de los orfanatos y el reparto de los niños entre las familias musulmanas fue una gran decepción para el arzobispo griego, quien había trabajado para esta obra con tanto celo y se había asegurado el apoyo del valí. Pero el jefe del *Comité Unión y Progreso* –su nombre es Nail bey– quien desaprobaba este proyecto, rehusaba contrarrestarlo. Muchos niños parecían haber sido enviados fuera de la ciudad para ser distribuídos entre los paisanos. Las más lindas, entre las jóvenes mayorcitas, que habían sido retenidas en los orfanatos para ser encomendadas a su vigilancia y cuidado, fueron encerradas en casas que servían a los placeres de los miembros de esta pandilla, quienes parecían gobernarlo todo. He sabido de buena fuente que un miembro del Comité Unión y Progreso se ha apoderado, en una casa situada en el centro de la ciudad, de diez de las más hermosas niñas, para su uso y el de sus amigos. Algunas niñas más pequeñas son ubicadas en familias honestas musulmanas

Algunas viejas alumnas de la Misión norteamericana han sido ahora ubicadas en familias musulmanas, en el vecindario de la Misión; pero, naturalmente, el mayor número no ha tenido esta suerte.

Las casas armenias –en número de mil– son desmanteladas una tras otra por la policía. Muebles, ropas blancas y todos los objetos preciosos son conservados en grandes edificios, en la ciudad. No se hace ningún ensayo de inventario, y la idea de conservar estos bienes, bajo la protección del gobierno, para devolverlos a sus propietarios a su regreso, es simplemente ridículo. Los objetos son amontonados unos junto a otros sin intentar registrarlos, ni de seguir cualquier orden en el modo de amontonarlos. Una muchedumbre de mujeres y niños turcos siguen paso a paso a los agentes de policía como una bandada de buitres, para apoderarse de lo que puedan. Una vez que los objetos más importantes son secuestrados de una casa por la policía, la jauría se precipita enseguida al interior para apropiarse de lo que queda. Veo estos hechos todos los días con mis propios ojos. Creo que serán necesarias muchas semanas para vaciar todas las casas; se desmantelarán entonces los negocios armenios. La comisión que ha tomado el asunto en sus manos habla ahora de vender esta gran cantidad de muebles domésticos y otros bienes «para pagar las deudas de los armenios».

El cónsul alemán me decía que no cree que los armenios puedan volver a Trebizonda aún después del fin de la guerra.

Yo hablaba últimamente con un joven que había hecho su servicio militar en Inchaat-Taburí (Cuerpo de Ingenieros) y trabajaba en la carretera de Gumush Khané; me cuenta que hace 14 días, todos los armenios, alrededor de 180, fueron separados de los demás trabajadores. Él oyó los tiros de carabina y fue uno de los que se envió para sepultar los cadáveres. Constató que estaban desnudos y les habían robado las vestimentas.

Una cantidad de mujeres y de niños han sido lanzados por las olas sobre la costa arenosa, al pie de los muros del convento italiano de Trebizonda. Fueron enterrados en el mismo lugar donde se los encontró, por mujeres griegas de aquí.'

Por la ventana del consulado vi un cadáver arrastrado por el mar hasta un lugar cercano al que los niños turcos van a bañarse. Tenía atada una soga alrededor y fue empujado mar adentro.

Un señor turco que ocupaba una posición elevada en el gobierno de Trebizonda, se expresó ante el vicecónsul muy francamente y con profunda emoción acerca del terrible e inhumano trato acordado a los armenios de Trebizonda.

Pueden agregarse mayores detalles de las atrocidades cometidas contra los armenios pero es difícil verificar todas las narraciones que circulan y me he limitado a aquéllas que considero ciertas.

Tengo el honor de ser, Señor
Su obediente servidor
Firma; Oscar S. Heizer
Cónsul Norteamericano"[372]

[372] Archivos del Departamento de Estado, Washington, R.G. 59, 867.4016/126 citado en *Armenian Review*, spring 1984, volume 37 number 1; Lepsius, *op. cit.*, 36; Bryce, *op. cit.*, 286.

209. TELEGRAMA DEL SEÑOR HENRY MORGENTHAU, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA EN CONSTANTINOPLA AL DEPARTAMENTO DE ESTADO EN WASHINGTON

"Secretario de Estado
Washington

893, 31 de julio, 5 p.m.

Mi 841 y 858. El doctor Lepsius, presidente de la German Orient-Mission, que sostiene seis asilos de huérfanos armenios en Turquía, tiene información de fuente fidedigna de que los armenios, en su mayoría mujeres y niños, deportados del distrito de Erzerum, fueron masacrados cerca de Kemagh, entre Erzinghan (sic) y Jarput. Informes similares llegan de otras fuentes mostrando que sólo algunos de estos infortunados llegarán a su destinación. Su suerte es indescriptiblemente lastimosa. El doctor propone someter el asunto a la Cruz Roja Internacional para una acción común que trate de inducir a Alemania a exigir la cesación de estos horrores. Solicita ardientemente poder consultar la información que la Embajada tiene registrada. Se la daré si el Departamento no encuentra objeción.

Morgenthau
Embajador norteamericano"[373]

210. TESTIMONIO PRESTADO POR UNA REFUGIADA ARMENIA A GORRINI, CÓNSUL DE ITALIA EN TREBIZONDA[374]

"Por la mañana, mi padre, súbdito ruso, fue citado por un gendarme y conducido a la Casa de Gobierno. Transcurrieron unas pocas horas y mi madre fue a averiguar qué le había pasado. Ella tampoco regresó y, habiendo quedado sola en la casa, me dirigí a nuestro vecino, el cónsul de Italia, pidiéndole protección. Inmediatamente me hizo figurar como empleada dependiente del Consulado. Todos los días veía pasar ante nuestra casa bajo vigilancia a centenares de armenios, en tandas separadas, hombres y mujeres, madres llevando a un niño en un brazo y un paquete de provisiones en el otro. Eso era todo lo que podían llevar. El *kavass* del consulado venía todos los días y le informaba de todo lo que ocurría en la ciudad. El comercio estaba paralizado, los negocios cerrados y no había en las calles sino armenios vigilados por gendarmes. Muchas jóvenes fueron forzadas a casarse con musulmanes. Los niños fueron reunidos y distribuidos entre varias familias turcas para crecer como musulmanes. Varios armenios destacados se suicidaron arrojándose desde las ventanas de sus casas. Los armenios súbditos rusos (eran cuarenta y cinco) fueron embarcados hacia Kerasond y en el viaje fueron

[373] Archivos del Departamento de Estado, Washington, R.G. 59, 867.4016/83, citado por *Armenian Review*, spring 1984, volume 37, number 1, 85.

[374] La fuente no menciona fecha; posiblemente es de fines de julio o comienzos de agosto de 1915. La deportación en Trebizonda comenzó el 1º de julio.

arrojados al mar y baleados por los gendarmes que los acompañaban. Esto fue confirmado después, cuando se autorizó al Cónsul a dejar Trebizonda en una lancha motorizada, en la cual lo acompañé como personal de maestranza. En el camino, un marino de la lancha, a una pregunta del Cónsul, dijo que él se había rehusado a llevar a esos cuarenta y cinco súbditos rusos en su nave porque conocía el destino que les aguardaba en el viaje; y, en efecto, cuando llegamos a Kerasond, descubrimos no sólo que esos cuarenta y cinco nunca habían llegado (pues habían sido embarcados con el pretexto de ser exiliados tierra adentro de Kerasond) sino que no quedaba ni un sólo armenio en la ciudad. Nos dijeron lo mismo a todo lo largo de la costa, en Tiréboli, Ordú, Samsun, Inéboli, etc.[375] La esposa del último Secretario del Consulado Británico en Trebizonda (ella misma súbdito británico) fue forzada a casarse con un turco; el resto de la familia –el Secretario, sus hermanos, tíos, etc., que eran también súbditos británicos– fueron exiliados al interior del país y nunca más se oyó hablar de ellos. A muchas mujeres se les ofreció convertirse en musulmanas, pero se negaron. Sólo una familia de Tiréboli consiguió que le permitieran quedarse volviéndose musulmana. Esto fue confirmado por un telegrama recibido después por una persona de Constantinopla que mantenía relaciones comerciales con la familia en cuestión. El telegrama estaba firmado: 'A. Zadé Mehmed Sirri'.

El plan del gobierno era el mismo que en todas partes: convertir los niños al Islam, sacar la población masculina y femenina bajo vigilancia, hacia el interior del país, hasta que el último de ellos sucumbiera en el camino. Así como sus casas, el mobiliario fue distribuido entre funcionarios y militares. Pianos, aparadores y otros objetos demasiado lujosos para un militar, fueron vendidos en subasta pública, donde los mejores compradores, en muchos distritos, eran judíos, que consideraban que 50 piastras era muy caro para un piano y trataban de comprarlo a 10 ó 15 piastras. Las casas así vaciadas fueron entregadas a inmigrantes o mendigos turcos. Los utensilios de cocina de cobre y todo cuanto estaba hecho de cobre, fue cuidadosamente empaquetado y enviado, por diversos medios, a Constantinopla, donde los alemanes los esperaban ansiosamente como parte en el botín.

Sólo en Constantinopla y Esmirna los armenios no fueron exiliados; pero eso no significa que escaparon al destino de infortunio de los demás. La mayoría de los dirigentes armenios, incluyendo doctores, diputados, comerciantes mayoristas, periodistas, etc., fue exiliada al interior y nunca más se supo de ellos. Los funcionarios encargados de la requisa se llevaron todo cuanto encontraron en los negocios armenios, y muchos debieron cerrar, al no quedarles mercadería para vender. Sólo un hombre entre estos deportados de Constantinopla, regresó, consintiendo convertirse en musulmán. Es Ipranossian, de la firma *Ipranossian Hnos.*, el mayor comercio de importación y exportación de Constantinopla. Fue forzado a pagar 5.000 liras para la construcción de una mezquita en Cesárea, una escuela turca en Constantinopla, a usar turbante, a rezar varias veces al día, en prueba de su devoción sincera a su nueva religión".[376]

[375] De las 200 familias de Ordú, 160 abrazaron el Islam bajo amenazas y violencias. De las 400 familias de Kerasond, 200 se convirtieron al Islam para escapar a la muerte; el resto fue deportado; revista *Gotchnag*, Nueva York, 28 de agosto de 1915.

Bryce, *op. cit.*, 296; diario *Il Messagero*, Roma, 25 de agosto de 1915.

211. TELEGRAMA DEL PRÍNCIPE-DUQUE HOHENLOHE LANGENBURG, EMBAJADOR DE ALEMANIA EN CONSTANTINOPLA, AL DOCTOR RÖSSLER, CÓNSUL DE ALEMANIA EN ALEPO, FECHADO EL 2 DE AGOSTO DE 1915

"Todas nuestras presentaciones fueron de no alentar la determinación del gobierno de desembarazarse de los cristianos nativos de las provincias orientales".[377]

212. CARTA DEL DIRECTOR DEL ORFANATO ALEMÁN DE HARUNIÉ, FECHADA EL 2 DE AGOSTO DE 1915[378]

"Las aldeas de los alrededores de Marash están vacías. Los aldeanos habían comenzado la cosecha y debieron abandonarla: campos de trigo, árboles frutales, ganado, tan cuidadosamente guardados, no fueron más para ellos pues tuvieron que cederlos a los turcos a precios irrisorios, tomando sólo lo estrictamente necesario de lo que poseían. Ancianos, mujeres, niños, enfermos, ciegos y cojos son puestos en camino para la deportación, alejándolos para siempre de sus hogares por senderos impracticables. Y a su partida, todo cuanto dejan de valor, es entregado a manos de quienes no lo han ganado y que por lo tanto se enriquecen indebidamente. Nuestros huérfanos de estos lugares lo han perdido todo y quedan doblemente huérfanos".[379]

213. INFORME DEL SEÑOR J. B. JACKSON, CÓNSUL DE LOS ESTADOS UNIDOS EN ALEPO, AL SEÑOR HENRY MORGENTHAU, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS EN CONSTANTINOPLA

"N° 333

Alepo, 3 de agosto de 1915

DEPORTACIÓN DE ARMENIOS

Honorable
Henry Morgenthau
Embajador Norteamericano
Constantinopla
Señor:

[377] *Quarterly Review*, abril de 1920; Naslian, *op. cit.*, t. 33.

[378] La fuente no menciona el destinatario; posiblemente sea Djemal pashá, comandante en jefe de las fuerzas turcas de Cilicia y de Siria y del distrito militar de Marash.

[379] Naslian, *op. cit.*, 1. nota 145, 383

Tengo el honor de informar como sigue referente a la actitud del gobierno turco hacia los armenios en esta vecindad y en el interior.

Después que los armenios destruyeron algunos edificios públicos en Van en el último abril, el gobierno turco adoptó las disposiciones más drásticas contra los armenios en todas las partes del imperio. El método de ataques directos y matanzas empleado en el pasado es aplicado hoy con pocas modificaciones: se deporta en gran número de su territorio a los hombres y se los hace desaparecer en el camino, para hacerlos seguir más tarde por las mujeres y los niños: Durante algún tiempo los viajeros que venían del interior concordaban en afirmar que los hombres fueron asesinados; que un gran número de cadáveres yacía a lo largo de los caminos o flotaba en las aguas del Éufrates; que jóvenes y niños fueron entregados a los kurdos por los gendarmes que los acompañaban y que crímenes inauditos fueron cometidos por estos mismos gendarmes y por los kurdos. En un principio no se daba crédito a estas versiones, pero ahora que muchos refugiados llegan a Alepo, no quedan dudas sobre la verdad de los hechos narrados. El 2 de agosto llegaron cerca de 800 mujeres de mediana edad, así como ancianos y niños menores de 10 años. Venían a pie desde Diarbekir, en el estado más miserable que se pueda imaginar, después de un viaje de 45 días. Cuentan que todas las adolescentes y las mujeres jóvenes fueron llevadas por los kurdos y que su dinero y pertenencias les fueron robadas; hablaban acerca del hambre, privaciones y miserias de toda clase. Su estado misérrimo es la garantía de la veracidad de sus dichos.

He sabido que 4.500 personas de Chok Guet fueron enviadas a Ras-ul-Ain; más de 2.000 de Mezereh a Diarbekir y que en las ciudades de Bitlís, Mardín, Mosul, Severek, Malatiá, Besné y otras, los armenios fueron deportados; que los hombres y la gente joven y muchas mujeres fueron muertos y el resto dispersado en la región. Si es verdad, de lo cual apenas se puede dudar, éstos últimos deben haber naturalmente perecido de hambre, enfermedades, miseria y fatiga. El gobernador de Deir-el-Zor, en el Éufrates –quien se encuentra actualmente en Alepo– dijo que hay 15.000 refugiados armenios en esa ciudad. Los niños fueron frecuentemente vendidos a los kurdos para impedir que murieran de hambre, pues el gobierno no les acordó ningún medio de subsistencia. La siguiente estadística muestra el número de familias y personas que llegan a Alepo, las localidades de las cuales son deportadas y la cantidad de las que fueron expedidas más lejos. Comprende hasta el 30 de julio inclusive.

Lugar de origen	Familias	Personas	Expedidos más lejos
Deurt Iol	200	2.109	374
Odjakli	115	537	137
Enserlí	116	593	173
Hassan Beylí	187	1.118	514
Hamí	84	128	34
Karsbazar	351	340	
Hadjin	592	3.988	1.025
Rumlú	51	388	296
Shehr	150	1.112	357
Sis	231	1.317	
Baghché	13	68	
Dengalá	126	804	
Dertadlí	12	104	
Zeitún	5	8	
Tarpús	22	97	
Alpustán	10	44	
TOTAL	2.265	13.155	3.270

Otras 2.100 personas más llegaron después que las cantidades enunciadas fueron compulsadas.

Actualmente todos los armenios de Aintab, Antioquía, Alejandreta, Kessab y de otras ciudades más pequeñas del vilayeto de Alepo –alrededor de 60.000 personas– deben haber sido ya deportadas. Naturalmente, es de presumir que habrán corrido una suerte tan dura y desoladora como la de los que ya han pasado. Los resultados son que como el 90 por ciento del comercio del interior está en manos de los armenios, el país enfrenta la ruina. Como el gran volumen de las operaciones se basa sobre el crédito, centenares de prominentes empresarios no armenios enfrentan la bancarrota. No quedó en los lugares evacuados un sólo curtidor, moldeador, herrero, sastre, carpintero, alfarero, tejedor, zapatero, joyero, farmacéutico, médico, abogado ni cualquiera de las otras profesiones ni comerciantes, con muy pocas excepciones y el país quedará en un estado prácticamente desamparado.

Los institutos tan importantes de las misiones norteamericanas de estas regiones pierden así sus profesores, ayudantes y alumnos; y también centenares de niños que fueron alojados en orfanatos. Así fue destruído el resultado de cincuenta años de esfuerzos infatigables en esta región. Los agentes de gobierno preguntan, en tono burlón, qué harán los norteamericanos con sus institutos ahora que han terminado con los armenios. Alepo espera ser la próxima en sufrir.

La situación se torna día a día más crítica pues no se puede prever el fin de todo ésto. Los alemanes están siendo culpados por todos lados, pues si no ordenaron directamente esta matanza masiva (ya que se trata de nada menos que del exterminio de la raza armenia), por lo menos la perdonan. Individuos particulares alemanes aprueban abiertamente el plan en conjunto y condenan a los armenios en cada ocasión.

Los predios de los misioneros norteamericanos de Diarbekir y Mardin fueron registrados y el doctor Smith y su familia, en la primera de las ciudades, fueron expulsados del país vía Beirut. Los norteamericanos de Mardin solicitan la presencia de un funcionario consular, manifestando que la situación es peligrosa para ellos. El señor R. C. Hill, de Aintab, y su esposa, la señorita Kate E. Ainslie, de Marash y el Reverendo Maynard, de Diarbekir tuvieron que permitir que les registraran el equipaje en su viaje del interior hacia la costa.

Los oficiales militares turcos tienen una oficina de prensa y recogen las noticias de todos los puntos concernientes a asuntos de Turquía e insinúan al autor que mantenga quieta su pluma. Consecuentemente, y como tenemos varios centenares de europeos bajo nuestra protección en Urfa y Alepo, sugiero manejar esta comunicación teniendo en cuenta éso.

Tengo el honor de ser, Señor,
Su obediente servidor,
(Firma) J. B. Jackson.
Cónsul"[380]

[380] Archivo del Departamento de Estado, Washington, R.G. 59. 867.4016/126; Lepsius, *op. cit.*, 25 y 271.

214. TELEGRAMA DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO EN WASHINGTON AL SEÑOR HENRY MORGENTHAU, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS EN CONSTANTINOPLA

"Departamento de Estado
Washington, 4 de agosto de 1915

Embajada Norteamericana
Constantinopla

Su 893, julio 31. Queda autorizado a resolver según su criterio en el asunto de permitir a Lepsius el acceso a los archivos.

(Firmado) Lansing"[381]

215. ARTÍCULO PUBLICADO EN EL DIARIO BALKANIAN MAMUL, DE RUSCHUK[382]

"Los armenios del distrito de Cesárea, con excepción de Talás, fueron deportados. A fines de julio el gobierno dirigió el siguiente manifiesto a los armenios de Talás y Cesárea:

I. Todos los armenios deben salir en tandas de 1.000, los hombres separados de las mujeres; los primeros en una dirección y las mujeres en otra.
II. Nadie llevará consigo más de 200 piastras. Si después de un registro se comprobara que alguien lleva más, será sometido al Tribunal de Guerra.
III. Nadie tiene derecho a vender su propiedad.

Después de apremiantes solicitudes el gobierno accedió a autorizar que pudieran vender sus bienes hasta un precio máximo de 300 piastras. Hasta la fecha, más de 80 personas fueron colgadas de la horca en Cesárea, incluyendo médicos y otros notables, tales como Hampartzum y Murad Boyadjian, del Partido Hnchakian.

Los parientes de las víctimas fueron obligados a ser quienes descendieran los cadáveres de las horcas.

Sólo se autorizó la conversión al Islam a las mujeres y las jóvenes. Cuando se solicitó al gobernador que autorizara la internación de los niños en familias musulmanas para salvarlos de la muerte en el viaje, contestó: 'No permitiré que quede aquí ni el olor de los armenios; vayan a los desiertos de Arabia y funden allí su Armenia'"[383]

[381] Archivos del Departamento de Estado, Washington, R.G. 59, 867.4016/83, citado por *Armenian Review*, spring 1984, volume 37, number 1, 85.

[382] La fuente no menciona fecha de publicación. La deportación de los armenios en Cesárea comenzó el 5 de agosto de 1915.

[383] Bryce, *op. cit.*, 328; diario *Balkanian Mamul*, de Ruschuk, Rumania.

216. COMUNICACIÓN DEL REVERENDO FRANCIS H. LESLIE, AGENTE CONSULAR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA EN URFA, AL SEÑOR J. B. JACKSON, CÓNSUL DE LOS ESTADOS UNIDOS EN ALEPO

"Nº 341

Urfa, Mesopotamia
Agosto 6 de 1915

Mi querido Cónsul Jackson:

La situación en esta ciudad es muy peligrosa y empeora cada día. El sentimiento entre musulmanes y cristianos es muy amargo y en la actualidad está casi a punto de romperse, y aquí no tenemos gobierno. Catorce 'voluntarios' de Estambul (venidos hace poco de Diarbekir) tienen aterrorizado al gobernador, al comandante de gendarmería, a la comisión investigadora de la corte marcial y a los otros funcionarios de alto nivel del gobierno local, de modo que no se atreven a hacer nada para proteger a la población cristiana ni para oponerse a las intenciones de estos asesinos que ahora tienen todo bajo su control. Éstos, apresan por la noche a los mejores y más destacados ciudadanos cristianos y después de un tiempo en la cárcel los remiten a la trampa mortal de Diarbekir.

Durante seis semanas fuimos testigos de las más terribles crueldades infligidas a los miles de exiliados que pasaron diariamente a través de nuestra ciudad desde las ciudades norteñas. Todos contaban la misma historia y presentaban las mismas heridas: sus hombres fueron asesinados en los primeros días de marcha desde sus ciudades, después de lo cual las mujeres y las jovenes fueron constantemente saqueadas de su dinero, ropa blanca y de vestir, golpeadas, abusadas criminalmente y raptadas. Sus guardias las forzaron a pagar hasta para beber de los manantiales de agua del camino y no sólo fueron sus peores abusadores sino que también permitieron al bajo elemento de cada aldea que cruzaban, raptar las jóvenes y mujeres y abusar de ellas. No solamente nos contaron ésto sino que también las mismas cosas ocurrieron justo aquí, en nuestra ciudad, ante nuestros ojos y abiertamente, en las calles. Las pobres débiles mujeres y niños murieron por miles a lo largo del camino y en las posadas donde fueron confinadas. No debe haber en las casas de musulmanes de la ciudad, menos de quinientas niñas raptadas y muchas más abusadas sexualmente y echadas otra vez a la calle. Abusaron de estas niñas abiertamente en las calles y ante la vista de los extraños. Esta es la situación en la ciudad a la cual son enviadas las viudas e hijas de los beligerantes.

Además, la situación es aquí peligrosa. Los cristianos de Urfa, viendo y conociendo muy bien lo que les ocurrió a estos exiliados, no están con disposición de aceptar que los exilien y si intentaran hacerlo puede ser que resistan. La resistencia, aunque sea de unos pocos, significa ciertamente matanza de todos los cristianos; incluso los extranjeros corren peligro. La mitad de los internados[384] vive en casas de nativos de la ciudad, donde están expuestos a los hechos mencionados. La situación es crítica. Los musulmanes dejaron hasta entrever la intención de apoderarse de las esposas e hijas de algunos de los internados. No estando reconocido oficialmente, no puedo protegerlos. Le ruego fervientemente que envíe aquí de inmediato al vicecónsul Edelman para que proteja a los internados y haga lo posible, junto con el cónsul alemán, para proteger a la población cristiana e impida su extrañamiento.

[384] Se refiere a los súbditos de los paises beligerantes

A menos que venga el vicecónsul, no puedo ocuparme de esa labor ni permanecer mucho tiempo aquí. Debe venir un funcionario no inferior al señor Edelman.

Estamos en una gran necesidad de dinero para los internados. Envíelo, por favor, con el vicecónsul. Los misioneros alemanes envían a su cónsul la misma información acerca de la situación.

Afectuosamente suyo.
(Firmado) F. H. Leslie"[385]

217. NOTA DE LOS SEÑORES ROBERT DU GARDIER Y BAUDOUY, GUARDIAS DE LOS ARCHIVOS DE LA EMBAJADA DE FRANCIA EN CONSTANTINOPLA, AL SEÑOR THÉOPHILE DELCASSÉ, MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE FRANCIA

"N. N° 38[386]

Pera, 7 de agosto de 1915
(Recibido) Dir. Pol., 26 de agosto
Miércoles, 4 de agosto

Hace unos días señalamos la llegada de Alepo del señor A. Guys, cónsul en retiro. El señor Guys, que mantiene extensas relaciones en Siria y Anatolia, nos pareció notablemente informado sobre la situación actual de las poblaciones *raiá*[387] y armenia en esas regiones. Lo comprometimos a redactar un informe que tenemos el placer de adjuntar a estas notas (anexo N° 19). Este trabajo muy documentado interesará indudablemente a la dirección política. Se indicará que se trata del señor Cassapian, intérprete auxiliar en Diarbekir.

El señor Ledoulx anunció, hace un tiempo, la deportación a Diarbekir de Zohrab effendí, diputado por Constantinopla, y de Vartkés effendí, diputado por Erzerum, para ser juzgados por la Corte marcial. Por otra parte, el señor Guys, proveniente de Alepo, nos certificó que en el momento de su partida los dos diputados armenios estaban presos.

Con una llamada telefónica y sin dar otros detalles, Talaat acaba de informar a la Señora Zohrab del fallecimiento de su marido en Urfa".[388]

[385] Archivos del Departamento de Estado, Washington, R G. 59, 867.4016/147, citado por *Armenian Review*, spring 1984, volume 37, number 1, 111.

[386] Sólo se transcribe un fragmento concerniente a los armenios.

[387] *Raiá*, campesino, con una connotación peyorativa, en especial al no musulmán.

[388] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 906, 3, citado por Beylerian, *op. cit.*, 48.

218. INFORME DEL SEÑOR EDWARD I. NATHAN, CÓNSUL DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA EN MERSIN, AL SEÑOR HENRY MORGENTHAU, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS EN CONSTANTINOPLA

"N° 467

Mersín, 7 de agosto de 1915

Honorable
Henry Morgenthau
Embajador Norteamericano
Constantinopla, Turquía.

Señor:

Tengo el honor de informarle que hace dos días se recibió una orden para la inmediata deportación de toda la población armenia de Mersín, compuesta por alrededor de 1.800 almas. Ayer fueron enviadas cerca de 300 personas y hoy a muchas más se les ordenó estar preparadas para salir. Anticipándose a su deportación los armenios están vendiendo todos sus bienes no transportables por una nimiedad. Máquinas de coser vendidas por 1½ *medjidié*, armazones de cama, de hierro, por unas pocas piastras y así todo lo demás. El gobierno sólo entrega a cada persona unos pocos *metelik*[389] diarios para alimento y sólo autoriza llevar un pequeño equipaje. Además de su actual angustia y miseria, el terror de este pueblo es indescriptible. Llegan del interior relatos de matanzas de miles de armenios. Algunas parecen bien fundadas pero presumo que la Embajada está suficientemente informada de lo que acontece en las regiones de Cesárea, Sivas y Diarbekir para no mencionar a Van donde los armenios han asumido el control.

La orden local de deportación parece haber sido precipitada por las acciones de algunas bandas irregulares de armenios las que, según se dijo, atacaron aldeas en la frontera de este vilayeto y Marash. El gobernador se dirigió al lugar de los pretendidos delitos. También se la relaciona con el arribo de seis buques ingleses y franceses a Alejandreta hace varios días.

Las autoridades ordenaron la clausura de un orfanato alemán de Haruní y los norteamericanos de aquí temen que se adopte una acción similar hacia ellos si las deportaciones continúan. Por ahora, sin embargo, las autoridades muestran toda consideración hacia los institutos norteamericanos y sus pupilos. Las dos señoritas norteamericanas están aún en Hadjin y volvieron a escribir que prefieren permanecer allí por ahora, más que asumir los riesgos de un viaje pues los delincuentes están activos en esas vecindades.

Un buque francés visitó ayer este puerto pero zarpó sin realizar ninguna acción.

Tengo el honor de ser, Señor
Su obediente servidor
(Firmado) Edward I. Nathan
Cónsul norteamericano"[390]

[389] Moneda turca de escaso valor.

[390] Archivos del Departamento de Estado, Washington, R.G. 59, 867.4016/124, citado por *Armenian Review*, spring 1984, volume 37, number 1, 101; Bryce, *op. cit.*, 450.

219. DECLARACIÓN DEL PRÍNCIPE DUQUE HOHENLOHE LANGENBURG, EMBAJADOR DE ALEMANIA EN CONSTANTINOPLA, A LA SUBLIME PUERTA, FECHADA EL 9 DE AGOSTO DE 1915

"La embajada de Alemania lamenta comprobar que, de acuerdo con la información recibida de fuentes imparciales y fidedignas, actos de violencia –como masacres y saqueos– que no pueden ser justificados por las finalidades del Gobierno Imperial, prosiguen, en lugar de ser reprimidos por las autoridades locales, seguidas regularmente con la expulsión de los armenios, cuya mayoría perece antes de llegar a su destino. En especial, esos hechos son informados de las provincias de Trebizonda, Diarbekir y Erzerum; en algunos lugares, como en Mardin, todos los cristianos, sin distinción de raza ni religión, han sufrido el mismo destino. Al mismo tiempo, el Gobierno Imperial ha considerado correcto extender la medida de expatriación a otras provincias de Asia Menor y recientemente las aldeas armenias del distrito de Izmit, cerca de la capital, fueron evacuadas bajo similares condiciones. Ante tales circunstancias, la embajada de Alemania, por orden de su gobierno, está obligada a oponerse una vez más, contra esos actos de terror".[391]

220. TELEGRAMA DEL SEÑOR J. B. JACKSON, CÓNSUL DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA EN ALEPO, AL SEÑOR HENRY MORGENTHAU, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS EN CONSTANTINOPLA

"N° 341

Alepo, Siria, 10 de agosto de 1915

Honorable
Henry Morgenthau
Embajador norteamericano
Constantinopla

Señor:

Tengo el honor de remitirle adjunta una copia de una comunicación fechada el 6 del corriente, del Rev. F. H. Leslie, misionero norteamericano en Urfa y recientemente designado Agente Consular norteamericano en ese distrito. El contenido de la carta del señor Leslie es de lo más significativo en vista de la presencia allí de 427 civiles de países beligerantes, de los cuales 140 son ingleses, 157 franceses, 112 rusos y 18 montenegrinos y cuyo número incluye a 42 mujeres y niños.

Ayer telegrafié a la Embajada que el Comandante del IV Ejército ordenó que esas mujeres y niños y aquéllas que están en camino hacia Urfa (hay alrededor de 30 en Alepo procedentes de

[391] *Armenia*, separata publicada por la American Committee for Armenian and Syrian Relief, 21 de febrero de 1916.

Beirut) sean enviadas con escolta a Alejandreta para embarcarlas. Agregué que las condiciones en Urfa justifican el mayor esfuerzo para que todos los hombres beligerantes tomados allí sean enviados fuera del país. Creo que puede haber un resultado desastroso para la cuestión armenia, como lo menciona la carta del Rev. Leslie, y no debe perderse tiempo y trasladar a los beligerantes antes de que se produzca un conflicto en el que corran riesgo de ser apresados.

Se decidió que el vicecónsul Edelman irá a Urfa esta semana para llevar fondos a los internados pues no hay medios posibles excepto por un mensajero privado.

Tengo el honor de ser, Señor
Su obediente servidor
(Firmado) J. B. Jackson
Cónsul"[392]

221. TELEGRAMA DE SULEYMAN BEY, COMANDANTE DE LA DÉCIMOTERCERA DIVISIÓN MILITAR DEL EJÉRCITO TURCO, A JALIL REYAÍ BEY, COMANDANTE DEL CUERPO DE EJÉRCITO CON ASIENTO EN ANKARA

"N° 2904
N° de orden 1589
Tengo el honor de comunicar a Ud. que desde la movilización militar hasta la fecha, de los armenios con residencia permanente dentro de mi jurisdicción, ninguno intentó ataque alguno ni contra el pueblo ni contra las autoridades, ni tampoco efectuó movimiento alguno de insurrección ni de tentativa de revolución.

11 de agosto de 1915
Vicecomandante de la décimotercera división militar.

General Suleyman"[393]

222. INFORME PROVENIENTE DEL SERVICIO DE INFORMACIONES INGLÉS AL MINISTERIO DE GUERRA DE FRANCIA

"N° 165

Atenas, 12 de agosto de 1915

[392] Archivos del Departamento de Estado, Washington, R G. 59, 867.4016/147, citado por *Armenian Review*, spring 1984, volume 37, number 1, 113.

[393] Krieger, *op. cit.*, 161.

Información fechada el 31 de julio, recibida por un agente armenio

Los informes que siguen me fueron provistos por la esposa de un misionero armenio de Marsouan[394] (vilayeto de Sivas), a quien, habiendo ido a Cons[tantino]pla por asuntos personales y también para informar al embajador norteamericano[395] de lo que ocurría en el interior, las autoridades turcas le impidieron regresar.

Cuando esta persona salió de Marsivan, se preparaba una matanza. Los armenios del lugar o habían sido encarcelados o exiliados; las casas armenias fueron registradas y en general se excitó a la población turca contra el elemento armenio. Hace dos días, aproximadamente, por un mensajero especial llegaron a Constantinopla, de Marsivan, noticias de fuente segura; 400 personalidades armenias fueron enviadas al interior vía Chorum. Se carece de toda noticia de ellos. Además, las autoridades turcas intentaron arrestar a los docentes armenios del colegio norteamericano.

Seguidamente, los armenios en edad de prestar servicio, fueron expulsados de la ciudad; su destino es desconocido. Fue, naturalmente, la resistencia seguida de efusión de sangre. Algunos días después, las mujeres y los niños fueron también evacuados y conducidos en otra dirección.

Según informes de fuente segura, el estado de cosas es el mismo en las regiones de Trebizonda y Sivas. Hubo matanzas en Sivas y en la aldea de Gemerek. La población –alrededor de 5.000 habitantes, todos armenios– fue masacrada por haberse negado a salir de sus casas.

El representante del Consejo de Administración de las misiones norteamericanas aconsejó a la persona que me proveyó de estos informes, que abandonara Turquía, pues, en razón de la tensión actual entre Norteamérica y Alemania, la actitud de los turcos será hostil hacia los norteamericanos".[396]

223. TELEGRAMA DEL PASTOR JOHANNES EHMANN, DIRECTOR DEL COLEGIO ALEMÁN DE JARPUT AL PRÍNCIPE-DUQUE HOHENLOHE LANGENBURG, EMBAJADOR DE ALEMANIA EN CONSTANTINOPLA.

"Jarput, 12 de agosto de 1915

Teniendo en cuenta que los remanentes de los armenios católicos se han salvado de la deportación, ruego a Vuestra Alteza que interceda ante el gobierno central de Turquía para que el pequeño número de remanentes de la comunidad protestantes de esta ciudad sea beneficiado con el mismo privilegio.

Ehmann"[397]

[394] Marzvan, Merzifon, Marsivan, Mersivan

[395] Morgenthau.

[396] Archives du ministère de la Guerre. 7 N 2096, citado por Beylerian, *op. cit.*, 53.

[397] Boyajian, *op. cit.*, 342.

224. CIRCULAR GENERAL DEL MINISTERIO DE INTERIOR DE TURQUÍA, A ZEKÍ BEY, ALCALDE DE CESÁREA, FECHADA EL 12 DE AGOSTO DE 1915

"Secreto.

Para vuestro conocimiento, le enviamos y le informamos sintéticamente las órdenes impartidas acerca del traslado de los armenios, la administración de los bienes abandonados, su custodia y demás cuestiones de esta índole.

1. 12 de mayo de 1915. En código.– En cuanto se acabe la evacuación de las aldeas armenias, deberá informarse la cantidad, el nombre de la aldea y el lugar al que serán enviados.

2. 23 de mayo de 1915.– En código.– Los gastos de traslado de esa población de las aldeas evacuadas y demás, serán extraídos de la suma especial de los deportados que se hallan en los lugares a los que se los ha destinado. Cuando el dinero no sea suficiente para esa finalidad, debe solicitarse telegráficamente un giro, debiéndose dar a conocer por telegrama el gasto que requiere esa operación, cuya liquidación, al igual que la rendición de cuentas, debe ser enviada en forma detallada cada tres meses.

3. 31 de mayo de 1915.– Los animales que los armenios no puedan llevar consigo, pueden ser entregados al ejército, bajo recibo, si las necesidades lo requieren.

4. 31 de mayo de 1915.– De acuerdo al artículo 8 del reglamento sobre población, alimento y demás cuestiones vinculadas con los armenios, los pases (*vesika*) que se les extienda, tendrán validez solamente para el tránsito por la nueva zona de residencia; ese pase tendrá validez hasta la terminación de la guerra.

5. 8 de junio de 1915.– En código.– La población local no debe inmiscuirse en lo referente a los bienes abandonados.

6. 9 de junio de 1915.– En código.– Las ciudades y aldeas de las cuales son evacuados los armenios, con las escuelas en su estado actual (es decir, en funcionamiento), deben entregarse a los emigrantes musulmanes que se instalarán allí; deben registrarse los edificios e instrumentos y objetos relativos a la enseñanza que contuvieran, con nota de su cantidad y valor.

7. 10 de junio de 1915.– En código.– Cuando se instalen armenios de *kazás* y *sandjaks* en algún lugar, debe repartírselos en grupos separados y no permitir que abran escuelas armenias, sino obligarlos a que envíen sus hijos a escuelas del Estado. Se debe tener especial cuidado en que las aldeas en que se instalen estén como mínimo a cinco horas de distancia y que no tengan posiciones dominantes o convenientes para la autodefensa.

8. 28 de junio de 1915.– Después de evacuar las aldeas, si los *muhadjir* que allí instalen no tuvieran conocimientos de agricultura, busquen maestros extrayendo los recursos de la suma asignada a los *muhadjir* y empléenlos para recomponer la agricultura local y conserven la existencia y buen estado actual de los viñedos y quintas.

9. 29 de junio de 1915.– En código.– Se ha resuelto que los armenios sean instalados al Sur del vilayeto de Alepo, al Este del vilayeto de Siria y en el sandjak de Kerkuk, por lo cual ya no se enviarán más armenios al sandjak de Zor, puesto que su capacidad está colmada y el porcentaje del diez por ciento fue superado. Quienes deban ser enviados serán remitidos a dichas provincias y se darán órdenes a los funcionarios especiales que se hallaren en la ruta de deportación.

10. 29 de junio de 1915.– Durante el traslado y remisión de los armenios, es probable que los niños se queden; a fin de instruirlos y educarlos, dispérsenlos entre personas de renombre y económicamente pudientes de esas ciudades y aldeas y en cuya zona no hayan armenios ni extranjeros. Después de ese reparto, repartan los niños sobrantes entre personas sin recursos; se considera conveniente asignar 30 *gurush* mensuales de la suma prevista para los *muhadjir*. Se

han dado órdenes a los lugares que se consideró necesario; conforme a esto, tomen las decisiones que hagan falta.

11. 10 de julio de 1915.– El presidente de la Comisión de Bienes Abandonados y sus integrantes, para llevar a feliz término la instalación de los *muhadjir* y los *ashiret* en las aldeas y ciudades evacuadas (por los armenios), deben llenar ciertos recaudos. Cumpliendo las inspecciones necesarias, cada quince días deben transmitir al Ministerio un informe. Deben llenar los formularios enviados. Deben cumplirse normalmente las decisiones y las operaciones dispuestas por la comisión de *muhadjir* constituídas en su zona o que hubiera que constituir de acuerdo al *Nizamnamé*[398]; examinar las obras y operaciones de las comisiones de *muhadjir*; normalizar la agricultura y la economía; proseguir celosamente y ejecutar la instalación de los *muhadjir*, única posibilidad de progreso, e informar periódicamente acerca de los resultados.

12. 15 de julio de 1915.– Advirtiendo que las aldeas habitadas por la comunidad islámica en el país otomano se formaron en su momento en pequeña escala, con lo cual sus necesidades colectivas y su desarrollo quedaron en estado muy retrógrado, a causa de su distancia de los centros civilizados, lo cual es absolutamente contrario al principio por el cual se busca multiplicar el elemento islámico y desarrollar su comercio y artesanías, debe instalarse la población islámica de esas aldehuelas en aldeas de cien a ciento cincuenta casas evacuadas por los armenios; cumplan inmediatamente esto y, después de instalarla, adjudiquen las aldeas sobrantes a los *ashiret* y a los numerosos *muhadjir* que se enviarán posteriormente, por lo que debe conservárselas en el estado actual.

13. 22 de julio de 1915.– En código.– Atendiendo a preguntas surgidas de varios lugares, algunos funcionarios, al subastar los bienes y propiedades abandonados quieren venderlos por precios mayores o en cuotas; la intervención de funcionarios gubernamentales en tales cuestiones da lugar a malversaciones y denuncias. Por lo tanto, no deben intervenir los funcionarios en la compra de muebles e inmuebles abandonados. Adopten las medidas que correspondan sobre este particular.

14. 22 de julio de 1915.– Se considera necesario preparar una estadística, en la cual se señalen correctamente: la cantidad de personas exiliadas y trasladadas a sitios y zonas conocidas, la especie, extensión y valor de sus tierras e inmuebles abandonados; para esto adjuntamos suficiente cantidad de formularios, cuyas columnas deben ser completadas, y después enviarlos.

15. 28 de julio de 1915.– Para determinar la forma en que se cobrarán o pagarán las deudas contraídas por el pueblo armenio, instituciones oficiales y sujetos privados, y los créditos presentados contra ese pueblo y esas personas, se ha redactado un *talimanatmé* (Cuerpo de normas), que pronto les enviaremos. Mientras tanto, registren lo necesario en un libro especial, para que los acreedores queden a cubierto.

16. 29 de julio de 1915.– Los *muhadjir* serán instalados en las zonas evacuadas. Se han determinado como centros para enviar a los *muhadjir*, las ciudades de Ankara y Konia. Los de Konia serán enviados a Adaná y Diarbekir. Y los de Ankara serán enviados a Sivas, Cesárea y Jarput. Los *muhadjir* en los que hemos pensado serán remitidos por estos caminos. Y los que ya están en Konia y Adaná cumplirán la orden tan pronto les enviemos la orden.

17. 29 de julio de 1915.– Los bienes personales de los niños entregados a personas de confianza para ser educados, de los que se convirtieran y de las mujeres que contrajeren matrimonio, deben ser conservados, y si las personas que les hubieran dejado herencias murieren, les serán entregadas.

[398] Reglamento.

18. 31 de julio de 1915.– Sabemos que consideran suficiente el sacar a los armenios de los límites de la gobernación o distrito, y que los dejan permanecer durante días en las estaciones ferroviarias, lo cual causa aglomeraciones, detención de los transportes militares y dificultades a las gobernaciones limítrofes. Los armenios que deporten de ahora en adelante, después de ser distribuidos en grupos, serán transportados hasta la ciudad de Alepo, centro elegido para distribuirlos a los lugares que se les ha asignado; esto debe ser asegurado mediante correspondencia con los gobernadores de los vilayetos y sandjak por los que deban pasar. No debe permitirse que los armenios deportados se detengan en las estaciones [donde hayan guarniciones] militares".[399]

225. INFORME PROVENIENTE DEL SERVICIO DE INFORMACIONES INGLÉS AL MINISTERIO DE GUERRA DE FRANCIA

"N° 174

Atenas, 13 de agosto de 1915

De un norteamericano que salió de Sivas el 13 de julio de 1915

En Sivas hay sólo algunas tropas de reserva y algunos armenios empleados en la construcción de caminos. Reciben noticias del Cáucaso, en su mayoría deprimentes. Las formaciones de ese lugar parecen constituir un efectivo débil y existen razones para suponer que la fuerza de la línea mar Negro-Erzerum-Mush, no sobrepasa los 40.000 hombres.

Hasta marzo último, convoyes de vagones de abastecimiento pasaban continuamente por Sivas hacia Erzerum, con alimentos y municiones. Desde abril, ninguna otra cosa, si no es un poco de petróleo y cartuchos. De todo esto se está al corriente en Erzerum.

Los reservistas y *nizam*[400] de Sivas están en el frente de Erzerum. No fue enviado a los Dardanelos ningún soldado de Sivas. El comando de Erzerum está en manos de Mahmud Kiamil; Zia pashá partió hacia Constantinopla.

El informante fue de Sivas a Cesárea[401] y de allí a Ereglí; es la ruta mejor transitable hacia Constantinopla. Al llegar a Cesárea pasó un convoy de cañones de campaña. Estos cañones tenían un largo de seis a siete pies, un calibre de algo más de tres pulgadas y tirados, cada uno, por tres o cuatro yuntas de bueyes. Había entre 50 y 60 cañones pero no les acompañaba ningún coche de municiones; sencillamente un soldado y cuatro paisanos por cada grupo de cuatro cañones. Los cañones eran todos de la misma categoría. Nos dijeron que venían de Erzerum e iban hacia los Dardanelos.

En Erzindjan comenzó la deportación de los armenios. Los hombres fueron encarcelados o bien alistados en batallones de 'trabajo'; las mujeres y los niños fueron dirigidos hacia Jarput,

[399] Kalfayan, Aris, *Chomajlú*, Nueva York, 1932, 111.

[400] Ejército regular activo.

[401] Kayserí.

donde llegaron sanos y salvos. La población armenia de Sivas sufrió la misma suerte poco después, con excepción de 2.000 hombres que fueron llevados a sitios entre Mosul y Mardin".[402]

226. TELEGRAMA DEL CÓNSUL DE ALEMANIA EN MOSUL AL PRÍNCIPE-DUQUE HOHENLOHE-LANGENBURG, EMBAJADOR DE ALEMANIA EN CONSTANTINOPLA, FECHADO EL 14 DE AGOSTO DE 1915

"Leí en diversos diarios alemanes los desmentidos oficiales turcos relacionados con las masacres de cristianos y estoy asombrado de la ingenuidad de la Sublime Puerta que cree poder borrar mediante mentiras tan groseras la enormidad de los crímenes perpetrados por sus subordinados".[403]

227. DECLARACIÓN FORMULADA POR ENVER, MINISTRO DE GUERRA DE TURQUÍA AL SEÑOR HENRY WOOD[404]

"Nos es difícil, para hacer excepciones entre los 2.000.000 de armenios, discernir entre inocentes y culpables; suprimiéndolos a todos estamos seguros de alcanzar a los culpables".[405]

228. CARTA DEL PATRIARCA ARMENIO DE CONSTANTINOPLA A MONSEÑOR GHEVONT TURIAN, OBISPO DE FILIPÓPOLIS Y PRIMADO DE LA IGLESIA ARMENIA DE BULGARIA, FECHADA EL 15 DE AGOSTO DE 1915

"Desde que escribí la última carta (de la cual acusásteis recibo) hemos podido obtener información más precisa de las provincias del interior. La información que presento en ésta procede de los siguientes testigos: una señora armenia convertida por la fuerza al Islam y vuelta por una suerte imprevista a Constantinopla; una niña de Zila de nueve a diez años de edad que fue

[402] Archives du ministère de la Guerre, 7 N 2096, citado por Beylerian, *op. cit.*, 54.

[403] Naslian, *op. cit.*, 21.

[404] La fuente no menciona fecha; el señor Henry Wood lo comunicó a sus autoridades el 14 de agosto de 1915.

[405] Naslian, *op. cit.*, I, 31. Este documento es *fundamentalísimo*. Además de la monstruosa confesión que contiene, proveniente del segundo triunviro de Turquía, aporta un dato sumamente valioso: reconoce que en ese tiempo vivían en el imperio otomano 2.000.000 de armenios, cifra que casi coincide con la que nosotros calculamos: 2.090.500.

raptada por un funcionario turco y que llegó a Constantinopla; un viajero turco de Jarput; viajeros extranjeros de Erzingá[406], y otras personas. Por último, esta información procede ya de testigos oculares, ya de las actuales víctimas de los crímenes.

Ya se constató que no queda un armenio en las provincias de Erzerum, Trebizonda, Sivas, Jarput, Bitlis y Diarbekir. Alrededor de un millón de habitantes armenios de estas provincias fueron expulsados de sus casas y enviados al exilio, hacia el Sud. Estas deportaciones fueron ejecutadas muy metódicamente por las autoridades locales desde el comienzo de abril último. Ante todo, en cada aldea y cada ciudad, la población fue desarmada por la gendarmería y por delincuentes liberados de la cárcel para esa finalidad. Con el pretexto de desarmar a los armenios, estos criminales cometieron asesinatos e infligieron horrendas torturas. Después, encarcelaron a los armenios *en masse* (sic), con el pretexto de haber hallado en posesión de ellos, armas, libros, una organización política y otras razones y, en ese aprieto, la prosperidad o cualquier clase de holgura social fue suficiente excusa. Después de éso comenzaron la deportación. Y primero, con el pretexto de enviarlos al exilio, separaron aquéllos hombres que no habían encarcelado y a los que habían puesto en libertad por falta de méritos; entonces los masacraron: ninguno escapó a esta matanza. Antes de partir fueron registrados oficialmente por las autoridades y todo dinero o valores en su poder, fue confiscado. Generalmente fueron encadenados –ya sea separadamente o en grupos de cinco o diez–. Los restantes –ancianos, mujeres y niños– fueron tratados como cosas abandonadas en la provincia de Jarput y puestos a disposición de la población musulmana. El más alto funcionario, como el más simple paisano, seleccionaron la mujer o la joven que se les antojó y las tomaron como esposas, convirtiéndolas por la fuerza al Islam. En cuanto a los niños, los musulmanes se apoderaron de cuantos quisieron y entonces los restantes de los armenios fueron puestos en camino, muertos de hambre, si es que no se hubiera anticipado el salvajismo de las bandas de delincuentes. En la provincia de Diarbekir hubo una masacre sin límites, especialmente en Mardin, y la población fue sometida a todas las atrocidades antes mencionadas.

En las provincias de Erzerum, Bitlis, Sivas y Diarbekir, las autoridades locales concedieron algunas facilidades a los armenios condenados a la deportación: cinco a diez días de gracia, autorización para efectuar una venta de parte de sus bienes y permiso para alquilar una carreta, en el caso de algunas familias. Pero después de los primeros días de viaje, los carreros los abandonaron en el camino y regresaron a sus casas. Los convoyes fueron acechados al día siguiente de su partida, o a veces varios días después, por bandas de delincuentes, o por campesinos musulmanes que los despojaron de todo cuanto tenían. Los delincuentes fraternizaron con los gendarmes y mataron a los pocos adultos o jóvenes y niños, dejando sólo las ancianas, las que fueron empujadas por los gendarmes a punta de látigo y murieron de hambre en el camino. Un testigo nos informó que las mujeres deportadas de la provincia de Erzerum fueron abandonadas, hace unos días, en la llanura de Jarput, donde murieron de hambre (50 a 60 por día).

La única medida adoptada por las autoridades fue enviar personas para quemarlas para salvaguardar la salubridad de la población musulmana.

La pequeña niña de Zila nos dijo que cuando los armenios de Marsovan[407], Amasia y Tokat llegaron a Sari Kishlá (entre Cesárea y Sivas) los niños de ambos sexos fueron arrancados de sus madres delante mismo de las ventanas de la Casa de Gobierno y fueron encerrados en otros

[406] Nombre armenio de Erzindján.

[407] Merzifon, Mersivan, Marsavan.

edificios mientras la caravana fue obligada a continuar su marcha. Después de éso, informaron a las aldeas aledañas que cualquiera podía ir y hacer su elección. Ella y su compañera (Nevart, de Amasia) fueron sacadas y enviadas a Constantinopla por un funcionario turco. Las caravanas de mujeres y niños fueron ubicadas en exposición frente a la Casa de Gobierno en cada ciudad o aldea por las que pasaban, para dar oportunidad a los musulmanes de hacer su elección.

La caravana que partió de Papert[408] fue raleada de este modo y las mujeres y los niños que sobrevivieron fueron arrojados al Éufrates en los confines de Erzingá en un paraje denominado Kemagh Boghazí. La señorita Flora A. Wedel Yarlesberg[409] una joven noruega[410] de buena familia, que era enfermera en el hospital de la Cruz Roja alemana, y otra enfermera que era colega suya, estaban tan escandalizadas de oír estas barbaridades y por otras experiencias de idéntico horror, que presentaron sus renuncias, volvieron a Constantinopla y llamaron personalmente a varias embajadas para denunciar estos repugnantes crímenes.

Las mismas barbaridades fueron cometidas en todas partes, y en este tiempo los viajeros no encontraron otra cosa que miles de cadáveres de armenios a lo largo de los caminos en esas provincias. Un viajero musulmán, en su camino de Malatiá a Sivas, un viaje de nueve horas, no vio nada sino cadáveres de hombres y mujeres. Todos los varones armenios de Malatiá fueron llevados allí y masacrados; las mujeres y niños fueron todos convertidos al Islam. Ningún armenio puede pasar por esos lugares, porque cada musulmán, y en especial los bandoleros y gendarmes, consideran ahora su deber matarlos apenas los ven. Recientemente Zohrab y Vartkés, dos miembros armenios del Parlamento otomano, que habían sido remitidos a Diarbekir para ser juzgados por el Consejo de Guerra, fueron asesinados antes de llegar allí, a poca distancia de Alepo. En esas provincias uno sólo puede viajar de *incógnito* (sic) bajo un nombre musulmán. Acerca del destino de las mujeres hemos ya hablado arriba y parece innecesario dar más detalles acerca de su honor, cuando uno ve el total desprecio que hay hacia sus vidas.

Los soldados armenios, también, han sufrido el mismo destino. Ellos fueron también desarmados y puestos a construir caminos. Tenemos algún conocimiento de que soldados armenios de la provincia de Erzerum, que trabajaban en el camino de Erzerum a Erzingá, fueron masacrados. Los soldados armenios de la provincia de Diarbekir fueron masacrados en la ruta Diarbekir-Urfa y en la ruta Diarbekir-Jarput. De Jarput solamente, 1.800 armenios fueron alistados y enviados fuera para trabajar en Diarbekir: fueron masacrados en los alrededores de Arghaná. Carecemos de noticias de los otros distritos pero también allí deben haber sufrido el mismo destino.

En algunas ciudades, los armenios que fueron condenados al olvido en las prisiones, fueron ahorcados por tandas. Solamente durante el mes pasado, varias docenas de armenios fueron ahorcados en Cesárea. En muchos lugares, los habitantes armenios salvaron sus vidas convirtiéndose en musulmanes; ahora tales salidas no son aceptadas de buena gana, como en los tiempos de otras grandes masacres. En Sivas, a los posibles convertidos al Islam se les ofreció la conversión en los siguientes términos: deben entregar los niños menores de doce años de edad al gobierno, que puede decidir ubicarlos en orfanatos; y deben consentir, de propia voluntad, dejar sus casas y dirigirse al lugar que el gobierno determine.

En Jarput no aceptaron la conversión de los hombres; en el caso de las mujeres, hicieron su

[408] Baiburt

[409] Jarlsberg.

[410] No era noruega sino dinamarquesa.

conversión condicional en cada instancia, cuando un musulmán aceptaba tomar a la conversa en matrimonio. Muchas mujeres armenias prefirieron arrojarse al Éufrates con sus hijos o se suicidaron en sus casas. El Éufrates y el Tigris se convirtieron en sepulcros de miles de armenios.

Los armenios convertidos en las ciudades del mar Negro –Trebizonda, Samsun, Kerasond, etc.– fueron enviados al interior y establecidos en ciudades habitadas exclusivamente por musulmanes. La ciudad de Shabin Karahissar resistió el desarme y deportación y a consecuencia de éso fue bombardeada. La población total de la ciudad y de la campaña circundante, desde el obispo[411] hacia abajo, fue cruelmente masacrada.

En síntesis, desde Samsun por un lado hasta Sighert y Diarbekir por el otro, no ha quedado un sólo armenio. La mayoría fue masacrada, una parte fue expulsada y una muy pequeña parte fue convertida al Islam.

La Historia no recuerda ni deja entrever una hecatombe semejante. Se nos quiere hacer creer que bajo el reinado de Abdul Hamid éramos sumamente afortunados.

Fuimos informados acerca del destino de algunos obispos provinciales. Mons. Ananía Hazarabedian, obispo de Baiburt, fue ahorcado sin confirmación de la sentencia por el gobierno central. Mons. Der Jorenian, obispo de Jarput, partió hacia el exilio en mayo y había apenas llegado a los suburbios de la ciudad cuando fue cruelmente asesinado. Pero no tenemos noticias de los obispos de Sighert, Bitlis, Mush, Keghí, Palú, Erzingá, Kemagh, Tokat, Gürün, Samsun y Trebizonda, ni, desde hace un mes, de los obispos de Sivas y Erzerum. Es superfluo hablar de los sacerdotes martirizados. Cuando la gente fue deportada, las iglesias fueron saqueadas y convertidas en mezquitas, establos y en qué nó. Además, comenzaron a vender en Constantinopla los objetos sagrados y otros bienes de las iglesias armenias, precisamente cuando los turcos comenzaron a enviar a Constantinopla los niños de las infelices madres armenias.

Parece que las matanzas fueron menos crueles en Cilicia o por lo menos no tenemos aún noticias de lo peor. La población que fue deportada en las provincias de Alepo y Deir-el-Zor y a Damasco, seguramente murió de hambre. Supimos que el gobierno se niega a dejar en paz aún a las insignificantes colectividades armenias de Alepo y Urfa, que debieron contemplar a sus infortunados hermanos en su camino hacia el Sud; y el Catolicós de Cilicia[412], que aún permanece en Alepo, está ocupado en la distribución de la ayuda que le enviamos.

Pensamos al comienzo que el plan del gobierno era poner fin a la cuestión armenia de una vez por todas excluyendo a los armenios de las seis provincias armenias y trasladando la población armenia de Cilicia, para prevenir peligros futuros. Desgraciadamente su plan es más amplio en su finalidad y más completo en sus objetivos. Consiste en el exterminio de la población armenia total en todo el territorio de Turquía. El resultado es que en esas siete provincias en las que el gobierno aceptó introducir reformas, no quedó con vida ni un uno por ciento de la población. Más allá, no sabemos si un sólo armenio llegó a Mosul o sus alrededores. Y este plan fue puesto ahora en ejecución aún en los suburbios de Constantinopla. La mayoría de los armenios del distrito de Ismid y de la provincia de Brusa fueron coactivamente deportados a la Mesopotamia, dejando tras de sí sus casas y bienes. En concreto, la población de Adabazar, Ismid, Gegvé, Armash y sus alrededores, fue expulsada, y de hecho, la población de todas las aldeas del distrito de Ismid (excepto Baghtchedjik, a la que se concedió varios días de gracia). El

[411] Mons. Vaghinag Toriguian.

[412] Mons. Sahak Khabayan.

Superior del Seminario de Armash fue también expulsado junto con sus colegas de la congregación y sus seminaristas. Seis dolientes madres confiaron sus pequeños a los armenios de Konia para salvar sus vidas, pero las autoridades locales los arrancaron de sus guardadores armenios y los entregaron a los musulmanes.

Ahora es el turno de Constantinopla. La población cayó en el pánico y espera, de un momento a otro, el cumplimiento de su condena. Los arrestos son innumerables y los arrestados son inmediatamente sacados de la capital. Seguramente la mayoría morirá. Los deportados son comerciantes minoristas oriundos de provincias pero residentes en Constantinopla –entre ellos Maruké, Ipranossian Garabed, Kherbekian de Erzerum, Atamian Karekin, Krikorian Sempat de Bitlis, etc. Estamos haciendo grandes esfuerzos para salvar por todos los medios a los armenios de Constantinopla, de este horrible exterminio de la raza, para, después, poder tener por lo menos un punto de reivindicación de la causa armenia en Turquía.

¿Hay algo más para agregar a este informe? La población armenia de Turquía fue condenada a muerte y este decreto está siendo ejecutado enérgicamente en todos los rincones del imperio, ante los ojos de las Potencias europeas; mientras tanto, Alemania y Austria no lograron refrenar la acción de su aliada ni borrar la mancha de esta barbarie que también cae sobre ellas. Nuestros esfuerzos fueron estériles. Nuestra esperanza queda depositada en los armenios de la Diáspora".[413]

229. ESQUELA DEL OBISPO ARMENIO DE EL CAIRO A BOGHÓS NUBAR PASHÁ, PRESIDENTE DE LA DELEGACIÓN NACIONAL ARMENIA[414]

"Hace varios días el crucero *Chester* trajo quinientos extranjeros de Beirut y había entre ellos 30 mujeres y niños armenios, súbditos rusos. Sus maridos y padres habían sido retenidos por el gobierno otomano como rehenes. Una de estas mujeres me trajo una carta escrita en un pedazo de papel, que había escondido en la suela de su zapato. Esta carta le había sido confiada por el Padre Harutiun Essayan, vicario armenio de Alepo, a quien conocí en Armash. Su grafía fue reconocida por el señor Damadian, quien mantuvo correspondencia con él. Envío adjunta una copia para información de Vuestra Excelencia."[415]

[413] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 887, 221, citado por Beylerian, *op. cit.*, 129; Bryce, *op. cit.*, 12.

[414] La fuente no menciona fecha.

[415] Bryce, *op. cit.*, clave de nombres y personas, 4.

ANEXO

CARTA DEL PADRE HARUTIUN ESSAYAN, VICARIO DE LA IGLESIA ARMENIA DE ALEPO, FECHADA EL 16 DE AGOSTO DE 1915, AL OBISPO ARMENIO DE EL CAIRO

"Con prisa y en secreto, aprovecho esta oportunidad de hacer llegar a sus oídos el alarido de agonía que exhalan los sobrevivientes de la terrible crisis que atravesamos en este momento. Están aniquilando nuestra nación, segándola. Quizás sea éste el último grito de Armenia que Ud. oirá: no tenemos ya temor a la muerte, a la que vemos cercana, sino a esta muerte de todo el pueblo. Somos abandonados que clamamos por las vidas de nuestros hermanos. Estas líneas no pueden describir nuestra miseria: se necesitarían volúmenes para hacerle justicia.

1.- En este momento hay en ____[416] más de 10.000 viudas y niños deportados (entre éstos no se ven varones mayores de once años). Están en camino desde hace tres a cinco meses; fueron saqueadas varias veces y marcharon desnudos y hambrientos: el gobierno les dio, en una única ocasión, una rebanada de pan. Sólo unos pocos recibieron una segunda. Se dice que el número de estas viudas deportadas llegará a 60.000; están tan exhaustas que no pueden mantenerse en pie; la mayoría tiene grandes llagas en los pies, por tener que caminar descalzas.

2.- Una investigación demostró que de 1.000 personas que partieron, llegaron escasamente 400. De las 600, 380 hombres y varones de más de 11 años y 85 mujeres, fueron masacrados o ahogados, fuera de la vista de las ciudades, por los gendarmes que los conducían; 120 jóvenes mujeres y niñas y 40 varoncitos fueron sacados con el resultado de no verse un sólo rostro agradable entre los sobrevivientes.

3.- De estos sobrevivientes, un 60 por ciento están enfermos; serán enviados en un futuro inmediato a ____, donde una muerte segura les espera; uno no puede describir el feroz tratamiento al que están expuestos; están en camino desde hace tres a cinco meses; fueron saqueados dos, tres, cinco, siete veces; las ropas interiores les fueron robadas; además de no darles nada de comer, se les impidió beber cuando pasaban un río. Las tres cuartas partes de las mujeres jóvenes y de las niñas, fueron raptadas; las restantes fueron forzadas a cohabitar con los gendarmes que las conducían. Miles murieron en estos ultrajes, tan repugnantes que manchan los oídos.

4.- Las masacres fueron más violentas en las provincias orientales y la población fue totalmente deportada hacia el desierto de Hauran, Guereg y Mosul, donde las víctimas son condenadas a morir por causas naturales, más infalibles que la matanza. Cuando uno recuerda que estas personas llevaban una confortable vida europea, se ve obligado a concluir que nunca sobrevivirán en un clima extraño e inhóspito, si es que el puñal y la bala no hicieron lo suyo.

Mis amigos, no tengo tiempo de deciros más: se puede decir en verdad que no quedó un solo armenio en Armenia: pronto no quedará ninguno en Cilicia. ¡Los armenios, privados de su vida, sus bienes, su honor, dirigen a Uds. su último gemido de auxilio, auxilio para salvar las vidas de los sobrevivientes! ¡Dinero para comprarles pan! Hay un rumor aquí de que el gobierno permitirá salir del país a las mujeres y niños menores de diecisiete años. ¿Cómo podrán salir? ¿Dónde irán? ¿Qué buque los llevará? ¿Quién los proveerá de fondos? De momento a momento estamos esperando ayuda, para eludir la muerte de la Nación. Proceded con rapidez, no importa cómo, ¡enviadnos dinero, no tenemos medios de comunicación!

[416] Los nombres omitidos de localidades están ilegibles en el original.

Enviad, a través de la Cancillería de la embajada norteamericana, *dinero, dinero, dinero*; el portador de esta carta merece toda recompensa; os dirá los detalles. Zohrab, Vartkes, Daghavarian y sus cinco compañeros fueron asesinados por los gendarmes en Sheitán Deré, entre Urfa y Diarbekir, donde miles de cadáveres decapitados hacen estremecer a los que pasan; el Éufrates arrastra miles de cadáveres de hombres y mujeres; fotografías de ésto fueron tomadas por los europeos. Quince mil *zeituntzí* fueron deportados a Deir-el-Zor, donde sufren las peores atrocidades. Miles de bebés de pecho fueron arrojados a los ríos o abandonados en los caminos por sus madres. ¡La urgente necesidad es de *dinero*! Comunicadlo a la colectividad armenia de Norteamerica *¡Dinero! ¡Dinero!*

Mil seiscientos armenios fueron degollados en las prisiones de Diarbekir. El *arrachnort*[417] fue mutilado, rociado con alcohol y quemado vivo en el patio de la prisión en medio de una alegre multitud de gendarmes que acompañaban la escena con música. Las masacres en Beniani, Adiamán y Selefka fueron cometidas diabólicamente; no quedó un sólo varón de menos de trece años; las mujeres fueron ultrajadas sin misericordia; vimos sus mutilados cadáveres atados en grupos de cuatro, ocho o diez y arrojados al Éufrates. La mayoría había sido mutilada de modo indescriptible. Los hechos enumerados fueron obtenidos de fuentes oficiales y de testigos oculares.

El cónsul norteamericano está facultado para arreglar el envío de fondos. Nosotros no podemos vender nada de nuestros bienes, ni públicos ni privados, porque todo fue confiscado por el gobierno. El gobierno confiscó también los conventos, iglesias y escuelas. Un hambre tenebrosa reina en esa ciudad; tenemos aquí 15.000 deportados armenios que son remitidos por tandas a Arabia. Toda Armenia está siendo desterrada.

¡Firmo esta carta con mi sangre!"[418]

230. CARTA DE ARSHAG CHOBANIAN, SECRETARIO DEL COMITÉ ARMENIO DE PARÍS, AL SEÑOR JEAN GOUT, SUBDIRECTOR DEL ÁREA DE ASIA DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE FRANCIA

"París, 16 de agosto de 1915

Encuentro nuevos detalles acerca de la situación de los armenios de Turquía, en algunas cartas que acaban de llegar y en algunos diarios armenios. Me propongo darle a Ud. fragmentos y le ruego que adjunte estos detalles al legado del martirologio armenio, que se halla en el ministerio de Relaciones Exteriores:

Carta fechada el 12 de julio, de una personalidad que recientemente llegó a Sofía desde Constantinopla:

'... La situación de los armenios en Turquía es terrible. El gobierno está en manos de los alemanes... los alemanes están muy excitados contra los armenios... el 1º de mayo, 300 armenios fueron arrestados en Constantinopla y enviados al día siguiente a Zonguldak; los

[417] Primado, en armenio.

[418] Bryce, *op. cit.*, 20.

miembros de los Partidos (Hnchak y Tashnag) fueron enviados a Aiásh. Entre estas 800 personas están casi todos los armenios de relieve, escritores, abogados, médicos, publicistas, comerciantes y religiosos destacados, miembros de la Asamblea Nacional, dirigentes de Partidos, etc. Están expuestos a ser masacrados por el populacho o ser ahorcados.

...Si los rusos fueran forzados a retirarse, eomo en diciembre, si se retiraran del vilayeto de Van será el desastre completo para los armenios, pues es la única región en la que tienen seguridad'.

Otra carta más larga y más detallada, enviada de Constantinopla a Bulgaria, fue comunicada a Boghós Nubar pashá quien seguramente la habrá ya transmitido al señor ministro de Relaciones Exteriores; nos da, sobre todo, detalle acerca de la deportación; destaeo este fragmento:

'Los deportados deben recorrer a pie una distancia que exige marchas de uno a dos meses, a veces más todavía, para llegar al rineón del desierto que les es asignado para que habiten y que está destinado a transformase en su tumba. Sabemos por otra fuente que las rutas y el Éufrates están sembrados de cadáveres de exiliados y los sobrevivientes están destinados a una muerte segura, pues no encuentran en el desierto, casa, ni trabajo ni alimentos'

De la revista *Gotchnag* de Nueva York (número del 31 de julio), que dice tener estos informes de fuentes seguras (probablemente misioneros norteamericanos de Cilicia):

'En Zeitún y Marash y pueblos y aldeas circundantes, de 4.300 a 5.000 familias, por orden del gobierno fueron deportadas a regiones lejanas (Konia, Cesárea, Kastamuni, Deir-el-Zor, Bagdad, etc.). La miseria de estos infortunados es indescriptible. Son obligados, desde que llega la orden, a abandonar sus casas y bienes, y partir. Se les concede algunas horas para hacer sus preparativos. Cuando han partido, el gobierno instala musulmanes en sus casas y confisca sus bienes. Rieos y pobres, gregorianos, católicos y protestantes, todos sufren el mismo destino.

Van a pie. Raramente se les permite llevan una monta (un buey o un asno). Los enfermos son abandonados en las rutas. Las mujeres postradas son estranguladas o ahogadas al pasar por los ríos.

Los padres de familia y las madres con sus niños son separados unos de otros y enviados a lugares diferentes.

Nada más horrible que los sufrimientos de estas infortunadas mujeres y jóvenes, expuestas, en el curso del viaje, a las violencias y los ultrajes de los salvajes que las escoltan.'

Son los alemanes quienes sugirieron a los turcos este método de deportación, pero los turcos, solos, no serían capaces de ejecutarlo con crueldad tan vil.

En una carta, fechada el 6 de julio, remitida desde Van al diario *Mshag*, de Tiflís:

'Los refugiados armenios que llegan aquí euentan que la población armenia de Bitlís y sus alrededores fue masacrada. Desde que el ejército ruso salió de la aldea de Sorp y se dispuso a avanzar, las autoridades reunieron a los armenios de Bitlís en un llano y los hicieron fusilar, como lo habían hecho en Ardjesh. Idénticamente masacraron a los armenios de las aldeas circundantes. Se dice que es Djevdet bey, ex gobernador de Van, quien organizó este baño de sangre. Por lo tanto, el gobierno no tenía en Bitlís el pretexto del que se valió en Van, donde una cantidad de armenios movilizables había desertado.

En Bitlís los armenios de 18 a 50 años respondieron a la convocatoria y trabajaron en el ejéreito como condenados y obreros. Masacrar a todos los armenios, tales son las palabras de orden general del gobierno de los Jóvenes Turcos. Ante la matanza perpetrada [por los turcos] en la campiña de Van, correos a caballo difundieron en las aldeas kurdas alejadas de las líneas telegráficas, llevando el *firmán* del sultán Mehmed, es decir, del Comité Unión y Progreso, dando la orden de masacrar a todos los armenios.

De los distritos del vilayeto de Bitlís quedaron indemnes Jizan, Sparkert, Mamerkant, y

Ozim; algunos grupos de armenios de esas localidades, poseyendo armas, lograron trasladar a los armenios de Jizan y de Chenitzor a Sparkert, donde ocuparon fuertes posiciones en las montañas, ganaron a los kurdos del lugar y un cuerpo de voluntarios armenios que pasaba por allí los condujo a Gavash, donde esperaron la toma de Bitlís por los rusos, para retornar a sus hogares.'

Del diario *Haiasdan*, de Sofía:

'Los armenios encarcelados en la prisión de Diarbekir, fueron asesinados[419]. Las autoridades exigieron al obispo que firmara un papel diciendo que esos presos habían muerto de muerte natural. El obispo se negó y lo mataron rociándolo de petróleo al que pegaron fuego.

A último momento, supimos que 2.000 armenios fueron asesinados en Diarbekir. Llegan también noticias siniestras de Jarput y de Husni-Mansur. Los turcos entraron en la iglesia de Husni-Mansur, la saquearon, arrojaron el cáliz en las letrinas, después se revistieron con las estolas de los sacerdotes e imitaron la Misa, injuriando a la religión cristiana.'

Podría prolongar esta serie siniestra, pero no tengo fuerzas.

En ningún lugar, salvo en Turquía, se ha visto a un gobierno destruir metódicamente poblaciones inermes. Los hombres aptos fueron movilizados y no fue posible una resistencia sino en lugares naturalmente fortificados, donde algunos puñados de hombres se atrincheraron para luchar. En Shabin Karahissar, por ejemplo, según informes recientes llegados al diario *Horizon*, de Tiflis, hacia fines de mayo, los armenios lograron rechazar a las tropas turcas y se apoderaron de la fortaleza. Los turcos intentaron atacarlos muchas veces. Bombardearon con cañones las posiciones en las que los armenios se atrincheraron, pero fracasaron. Griegos que llegaron de Batum a estos parajes, informan que los armenios están bien armados y que tienen municiones que les permiten resistir bastante tiempo. Dada la lentitud de marcha del avance ruso, estas tentativas están, lamentablemente, condenadas a terminar por ser aplastadas. Pero estos hombres corajudos tienen al menos el mérito de suprimir una cantidad de turcos.

Es una de las mayores crisis que nuestro pueblo ha atravesado en el curso de su trágica historia. Aún suponiendo una parte de involuntaria exageración en las narraciones de las matanzas (los enloquecidos refugiados que las relatan tienen naturalmente la impresión de que todo ha sido destruído en sus casas) si la mitad fuera verdad –yo desearía que así fuera– es igualmente espantoso.

A pesar de estos desastres, estoy convencido que los turcos, alemanes y kurdos unidos no podrán realizar su finalidad, que es la de destrozar el futuro de nuestra raza, de tornar imposible la autonomía, de hacer de Asia turca un país exclusivamente musulmán bajo la tutela alemana. El imperio otomano se hundirá y la nación armenia existirá siempre. Es una firme convicción.

Lo que me fortifica en esta fe es el creciente entusiasmo patriótico que manifiestan los armenios de todas las colectividades y sobre todo los del Cáucaso, para seguir la lucha contra la tiranía turca. De todos lados llueven suscripciones al Cáucaso, los jóvenes quieren engrosar el número de voluntarios (muchos centenares que partieron de América, acaban de llegar a Tiflis para dirigirse enseguida al frente). Por otra parte, algunas tribus de kurdos comienzan a acercarse a los rusos y a los armenios y a batirse con ellos contra los turcos. Son individuos poco seguros, oportunistas, tornadizos, pero ya es un buen signo. Abdurrefik bey Bederkhan, el famoso jefe kurdo, fue a Van para pedir al gobernador Aram que permitiera a los kurdos de algunas aldeas de Van, reocupar sus hogares (turcos y kurdos se retiraron del vilayeto de Van al

[419] *Nota del documento:* "En la prisión de Diarbekir se encontraba, precisamente, una parte de los armenios intelectuales arrestados en Constantinopla".

acercarse los rusos). Aram consintió y los kurdos regresaron. Deseo que los armenios no se arrepientan de este noble gesto.

Lo que es admirable en la población armenia de Turquía es que sufre sin desalentarse. Los refugiados que llegan al Cáucaso están espantados por lo que vieron pero esperan que esta crisis sea la última, que la hora del castigo al turco y de la liberación de Armenia esté próxima.

Estuve dolorosamente asombrado el otro día, al ver al señor Hervé considerar la posiblidad de concluir 'una paz honorable' con los 'pobres' turcos... Me parece imposible que los gobiernos Aliados, que representan las más nobles naciones de Europa, dirigidos por personas de gran corazón y espíritu elevado, sueñen un solo instante en concluir una paz honorable con personas sin honor, con malhechores y mentirosos (Ud. leyó el cínico desmentido publicado en diarios de países neutrales, en respuesta a la declaración de la Triple Entente concerniente a las matanzas de Armenia). Los Aliados deben entrar como vencedores en Constantinopla y dar a los turcos un castigo ejemplar; sin esto serán engañados una vez más, por los dirigentes turcos; perderán todo prestigio a los ojos del mundo cristiano. La cristiandad tendrá la sensación de haber sido derrotada por el sultán-califa.

Estoy convencido de que la obra de justicia se cumplirá por completo; ese día, que parece cercano, será el más bello de la historia humana.

P.S.- En el momento de concluir esta carta, leo en el *Journal de Genève*, un despacho de Tiflis, diciendo que los rusos se retiraron de Van y que los armenios de esta región, en número de 250.000 (es la cifra de los armenios del vilayeto de Van y de los infortunados de los distritos circundantes que se refugiaron en ese fragmento de Armenia liberada) huyen hacia el Cáucaso...

Es un gran desastre. Había ya 100.000 refugiados en el Cáucaso, lo que hace un total de 350.000 ¡Qué gigantesca miseria! ¡Y qué perspectiva! Turcos y kurdos avanzarán una vez más en Armenia persa y en el Cáucaso, devastando una vez más nuestro país...[420]

231. TELEGRAMA DEL PASTOR JOHANNES EHMANN, DIRECTOR DEL COLEGIO ALEMÁN DE JARPUT AL PRINCIPE-DUQUE HOHENLOHE-LANGENBURG, EMBAJADOR DE ALEMANIA EN CONSTANTINOPLA

"Jarput, 19 de agosto de 1915

Deseo expresar mi humilde y profunda gratitud por Vuestro éxito en la obtención del permiso para que el resto de los cristianos protestantes permanezcan aquí. Como es políticamente conveniente, con el consentimiento del Gobernador, suplico a Vuestra Excelencia (sic) que interceda para que los cristianos protestantes, aunque hayan sido expulsados de sus

[420] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 887, 171, citado por Beylerian, *op. cit.*, 55.

casas, encontrándose todavía en áreas cercanas a la provincia, puedan beneficiarse con este privilegio y se les permita regresar.

Ehmann."[421]

232. ARTÍCULO PUBLICADO POR EL NEW YORK TIMES

"Londres, agosto 18.- El *Daily News* recibió de Aneurin Williams, miembro del Parlamento, copia de una carta recibida de Constantinopla fechada el 13 de julio, que describe la terrible situación de los armenios en Turquía. La carta expresa: 'Ahora sabemos con seguridad que los armenios fueron deportados en masa de las ciudades y aldeas de Cilicia, hacia las regiones desérticas al sur de Alepo. Los refugiados deben atravesar, a pie, distancias que requieren una marcha de uno, dos o más meses. A comienzos de este mes fueron masacrados sin compasión todos los habitantes de Karahissar con excepción de unos pocos niños.'"[422]

233. TELEGRAMA DEL SEÑOR SÉOU, CÓNSUL DE FRANCIA EN SALÓNICA, AL SEÑOR DELCASSÉ, MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE FRANCIA

"Salónica, 20 de agosto de 1915, 18,30 hs.
(Recibido) 20,55 hs.

Comunicado a la Legación

Me enteré por diversas fuentes bien informadas que una violenta persecución hace estragos contra los armenios tanto en Constantinopla como en la provincia. Se calcula en más de doscientos mil el número de armenios masacrados en el imperio y se teme que, si esta situación perdura algún tiempo, esa población sea totalmente aniquilada.

Mi telegrama 109 fue comunicado al almirante comandante en el mar Egeo".[423]

[421] Boyajian, *op. cit.*, 343.

[422] Diario *New York Times*, del 18 de agosto de 1915, pág. 5.

[423] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 887, 179, citado por Beylerian, *op. cit.*, 58.

234. INFORME PROVENIENTE DEL SERVICIO DE INFORMACIONES INGLÉS AL MINISTERIO DE GUERRA DE FRANCIA

"Secreto

Atenas, 20 de agosto de 1915
(Recibido) 30 de agosto

Fragmento de una carta de Constantinopla fechada el 2 de agosto de 1915.

El 15 de junio, los armenios se apoderaron de la ciudad de Shabin Karahissar (Este de Anatolia). A la llegada de las tropas, los armenios se retiraron al Fuerte y se defendieron algún tiempo y después se dispersaron por las aldeas. Entonces los turcos reunieron a las mujeres y los niños e incendiaron las casas armenias y muchas casas turcas, la catedral griega y otra iglesia griega.

Se dice que hay un gran incendio en Samsun.

De las costas del mar Negro se dice que los armenios que rehusan abjurar de su fe, son enviados hacia el interior".[424]

235. INFORME PROVENIENTE DEL SERVICIO DE INFORMACIONES INGLÉS AL MINISTERIO DE GUERRA DE FRANCIA

"Nº 200. Secreto[425]

Atenas, 20 de agosto de 1915
(Recibido) 31 de agosto

Informe de Constantinopla

Informe del agente Nº 1, fechado el 11 de agosto.

No se habla seriamente de la paz.

La situación de los armenios es peor que nunca. Los turcos los expulsan de Anatolia. Las bandas turcas los atacan en los caminos. Los desvalijan, los matan y se apoderan de las mujeres y los niños. Hasta ahora no se ha adoptado ninguna decisión acerca del modo en que habrán de ser tratados los armenios de la capital. Los turcos actúan dura y metódicamente para exterminar toda la raza armenia".[426]

[424] Archives du ministère de la Guerre, 7 N 2096, citado por Beylerian, *op. cit.*, 59.

[425] Sólo se transcribe un fragmento concerniente a los armenios.

[426] Archives du ministère de la Guerre, 7 N 2096, citado por Beylerian, *op. cit.*, 59.

236. ARTÍCULO PUBLICADO POR EL NEW YORK TIMES

"Londres, 20 de agosto.- Un despacho de Reuter, desde Petrogrado, informa: 'llegaron a Petrogrado detalles casi increíbles de las masacres turcas contra armenios en Bitlis. En una aldea de 1.000 personas, hombres, mujeres y niños fueron encerrados en una construcción de madera, donde murieron al ser incinerados. En otra, solamente treinta y seis personas pudieron escapar de la masacre. En otra, una gran cantidad de hombres y mujeres amarrados juntos, con cadenas, fue arrojada al lago Van".[427]

237. TELEGRAMA DEL PRÍNCIPE-DUQUE HOHENLOHE-LANGENBURG, EMBAJADOR DE ALEMANIA EN CONSTANTINOPLA AL PASTOR JOHANNES EHMANN, DIRECTOR DEL COLEGIO ALEMÁN DE JARPUT

"Pera, 22 de agosto de 1915

De acuerdo a la decisión final de la Sublime Puerta, los armenios protestantes han sido también liberados de la deportación. En cuanto a sus institutos, se impartirán instrucciones especiales.

Hohenlohe".[428]

238. INFORME DEL CÓNSUL DE AUSTRIA-HUNGRÍA EN BRUSA A LA EMBAJADA DE ESE PAÍS EN CONSTANTINOPLA, FECHADO EL 23 DE AGOSTO DE 1915

"Ayer a mediodía, en la caravana de armenios se encontraban principalmente familias adineradas y todos los propietarios de inmuebles fueron citados la noche anterior a su partida, a las 21,30, por intermedio del encargado de negocios del Partido Unión y Progreso, para que se presentaran ante el Registro de Propiedad (*Defterhané*) y allí registraran sus propiedades.

Los armenios dieron curso a esta orden y forzados registraron sus inmuebles a nombre de turcos cuyos nombres recién conocieron en el Registro de Propiedad.

Las ventas forzadas se realizaron del siguiente modo:

En primer lugar se aconsejó a los armenios que apenas se presentaran en el Registro de Propiedad, declarar que han vendido su casa o su terreno voluntariamente y que la suma recibida corresponde exactamente al valor del inmueble vendido.

En esa oficina, donde habían algunos empleados y testigos, había sobre una mesa una pequeña cantidad de dinero, la cual era entregada al vendedor al terminar las formalidades. El

[427] Diario *New York Times*, del 20 de agosto de 1915, pág. 7.

[428] Boyajian, *op. cit.*, 342

comprador del inmueble (turco), debía contar el dinero y declarar que la cantidad era exacta, y de acuerdo con la orden que había recibido con anterioridad, volvía a colocar el mismo dinero en una pequeña bolsa. Apenas el vendedor del inmueble (armenio) salía de la oficina, lo esperaban a la salida turcos que le quitaban la bolsa y ese mismo dinero era utilizado en la próxima venta forzada.

Las ventas tenían lugar de tal modo que los armenios perdían en el mismo Registro de Propiedad, no sólo sus inmuebles y sus bienes, sino también el irrisorio valor nominal que se les atribuía. Mientras tanto, en la noche antes mencionada, los dos edificios más bellos de Brusa fueron transferidos, uno a nombre del Club del Partido Unión y Progreso y el otro a nombre de Ibrahim bey, presidente de ese mismo partido.

Por más que el gobernador local da la impresión de un hombre bueno y justo y, según lo que oí, hace lo posible para impedir esos actos terroristas, no tiene la energía necesaria para oponerse a los miembros del Partido Unión y Progreso. Sé, con seguridad, que ayer, durante toda la noche se efectuaron ventas similares.

Durante la conversación, el gobernador me confió que busca algún medio para impedir estas ventas ilícitas y de prohibirlas. Al mismo tiempo me declaró que ha impartido todas las directivas posibles para la seguridad en el viaje de los deportados".[429]

239. DECLARACIÓN FORMULADA POR GORRINI, CÓNSUL DE ITALIA EN TREBIZONDA, AL DIARIO IL MESSAGERO DE ROMA

"La proclama oficial de la internación llegó de Constantinopla. Es la obra del gobierno central y del Comité 'Unión y Progreso'. Las autoridades locales y también la población musulmana, en general, intentaron resistir, moderar, hacer excepciones, contener. Pero las órdenes del gobierno central fueron categóricamente confirmadas y los armenios fueron obligados a resignarse y obedecer. El cuerpo consular intervino y trató de salvar al menos las mujeres y los niños. Conseguimos, en los hechos, obtener numerosas excepciones, pero éstas no fueron después respetadas porque intervinieron la sección local del 'Comité Unión y Progreso' y nuevas órdenes llegadas de Constantinopla.

Es un verdadero exterminio y una 'masacre de inocentes', de cosas inimaginables, una página negra signada por la violación flagrante de los derechos más sagrados de la Humanidad, de la Cristiandad y de las nacionalidades. Los armenios católicos que, anteriormente fueron siempre respetados y exceptuados de las matanzas y de las persecuciones, fueron, esta vez, también maltratados como los otros, siempre siguiendo órdenes del gobierno central. Jamás ocasionaron desórdenes ni dieron motivo a medidas colectivas de policía. Cuando partí de Trebizonda ya no quedaba un solo católico. Desde el 24 de junio de 1915, fecha de mi salida de Trebizonda, no pude comer ni dormir. Fui presa de problemas nerviosos y de náusea, tan terrible fue la tortura de tener que presenciar la ejecución en masa de estas criaturas inocentes e indefensas. El desfile de convoyes de armenios deportados, bajo mis ventanas y ante la puerta del Consulado, sus clamores de auxilio a los cuales ni yo ni nadie pudo responder, la ciudad en

[429] Krieger, *op. cit.*, 288



estado de sitio vigilada por 15.000 soldados con el equipo de guerra completo, por millares de agentes de policía, por bandas de voluntarios y por miembros del 'Unión y Progreso'; las lamentaciones, los llantos, las imprecaciones, los numerosos suicidios, las muertes súbitas de terror, las personas que repentinamente perdían la razón, los incendios, los asesinatos en la ciudad a golpes de fusil, las pesquisas feroces dentro y fuera de la ciudad; los centenares de cadáveres hallados cada día a los largo del camino del exilio; las mujeres jóvenes convertidas por la fuerza al islamismo y exiliadas como las otras; los niños arrancados a sus familias o de las escuelas cristianas y enviados por la fuerza a familias musulmanas o embarcados por centenares en naves, con una camisa por toda vestimenta y después volcados y ahogados en el mar Negro o en el río Deirmen Deré.

Tales son mis últimos e indescriptibles recuerdos de Trebizonda, recuerdos que, después de un mes, atormentan aún mi alma y me vuelven casi loco. Cuando se ha presenciado un mes de horrores, interminables torturas frente a las que uno era impotente de actuar como quisiera, se pregunta natural y espontáneamente si todos los caníbales y todas las bestias feroces del mundo no han salido de sus guaridas y de sus refugios, y si no han abandonado las selvas vírgenes del África, del Asia, de América y de Oceanía para concentrarse en Estambul".[430]

240. CARTA DE SU EMINENCIA MONS. GHEVONT TURIAN, OBISPO DE FILIPÓPOLIS Y PRIMADO DE LA IGLESIA ARMENIA DE BULGARIA, A BOGHÓS NUBAR PASHÁ, PRESIDENTE DE LA DELEGACIÓN NACIONAL ARMENIA

"C.
[copia]

Filipópolis, 12/25 de agosto de 1915

Supimos con pesar, por la carta de Vuestra Excelencia del 21 de julio, que las gestiones hechas antes los gobiernos francés, inglés y ruso, no tuvieron, en las actuales circunstancias, el resultado esperado; pero nos enteramos también, y con reconocimiento, de los esfuerzos desplegados por Vuestra Excelencia para llamar la atención y la piedad de Europa acerca de nuestros infortunados compatriotas.

Por nuestro tercer informe, nos encontramos en la dolorosa obligación de presentar a Vuestra Excelencia la ruina de Armenia; por todas partes está la ruina y la muerte. Es con lágrimas que fuente auténtica, de Constantinopla. El corazón más duro no puede permanecer insensible ante la barbarie turca que nos es relatada. La historia nunca habló de tales ferocidades.

Para poder expresar a Vuestra Excelencia la totalidad de nuestras pérdidas, reproducimos abajo el número de armenios que fueron muertos, que desaparecieron y fueron convertidos por la fuerza al islamismo o fueron raptados en la deportación en masa de la población armenia en las diversas provincias de Armenia y el Asia Menor:

[430] Diario *Il messagero*, Roma, 25 de agosto de 1915.

Alepo	15.800
Sis	9.500
Hadjin	20.800
Zeitún	21.000
Furnuz	7.000
Divrik	11.300
Bitlis-Mush	51.500
Ismid	65.000
Armash	5.000
Brusa	25.000
Bandirma	15.000
Cesárea	40.000
Sivas	61.500
Tokat	23.000
Amasia	25.000
Shabin Karahissar	25.000
Samsun	20.000
Trebizonda	32.700
Erzerum	75.000
Erzingá (Erzindjan)	25.500
Papert (Baiburt)	17.000
Pasén	10.500
Terdjan	15.000
Kemagh	10.000
Jarput	45.000
Keghi	24.000
Sighert	25.000
Diarbekir	55.000
Eghin (Agn)	10.200
Arabkir	19.500
Chimisgazak	9.000
Total	835.600

La cantidad total de estas pérdidas es terrible y espantosa. Los armenios establecidos en el extranjero, estupefactos ante este exterminio, recurrieron a todos los medios para auxiliar a sus infortunados compatriotas. Hoy mismo, presentamos una nota al gobierno imperial búlgaro en la que dimos detalles de las deportaciones en masa, de las matanzas, de los raptos, violaciones, conversiones forzadas y muertes por inanición y le suplicamos que salvara, por su intervención, algunos restos de la nación armenia que se encuentran aún en Constantinopla y en algunas provincias.

Os estaremos reconocidos, Excelencia, si tenéis a bien participarnos de las gestiones que hacéis ante las potencias europeas".[431]

[431] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 887, 226, citado por Beylerian, *op. cit.*, 133.

241. INFORME DEL SEÑOR PETER, AGENTE CONSULAR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA EN SAMSUN, A LA EMBAJADA DE LOS ESTADOS UNIDOS EN CONSTANTINOPLA, FECHADO EL 26 DE AGOSTO DE 1915

"El 14 partí nuevamente hacia Marsovan y regresé de allí el 24.

El 10, es decir, inmediatamente después de mi partida[432], el gobierno turco expulsó, en 31 carros de bueyes, a parte de los armenios del Colegio y del Hospital.

Estos caballeros fueron instruídos por mí de no dejar que la gente saliera voluntariamente, y tal como Ud. verá en la carta de la Directora, fueron llevados por la fuerza. Además, 63 personas fueron llevadas de la Escuela de Mujeres.

Como se expresa en la carta de la Directora, el abogado del Colegio dijo que esta gente podría ser liberada si se pagara al *kaimakam* y al Comandante de Gendarmería una suma de doscientas o trescientas liras (turcas). Pero como yo no podía aprobar tales procedimientos de parte del Colegio, le envié a Ud. un telegrama el 13, informándole acerca de los actos de las autoridades de Marsovan.

Parece que el *kaimakam*, el Comandante de Gendarmería y el *beledié-reis*[433] no concordaban en el reparto de la suma, de modo que el kaimakam decidió no aceptar el dinero de los norteamericanos y, por lo tanto, las niñas fueron expulsadas.

Intentaron la conversión de estas niñas al Islam pero como se negaron a cambiar de religión, fueron enviadas hacia Amasia. Las señoritas Gage y Willard y la Directora fueron con ellas a Amasia. Allí se les prohibió entrar a la ciudad y tuvieron que acampar a la intemperie.

El mutessarif prohibió a los norteamericanos ir más allá de Amasia con el pretexto de que los *vesikas*[434] que habían gestionado en Marsovan, carecían de valor. Regresaron a Marsovan. Les dije que podían haber pedido al *kaimakam* un *vesika* para Sivas, explicando que tenían que trabajar para la misión norteamericana en ese lugar. El 16 probaron hacer eso pero el *kaimakam* no creyó en la razón que daban y les dijo que sólo el mutessarif de Amasia podría decidir acerca de su partida. Las señoritas Gage y Willard salieron nuevamente hacia Amasia, el 16.

En Amasia procuraron, sin conseguirlo en principio, entrevistar al mutessarif, así que llamaron a su harén, adonde vino después. Tuvieron el éxito en obtener de él un compromiso de solicitar al gobernador de Sivas la autorización. De modo que finalmente se les permitió el viaje. Las señoritas Gage y Willard llegaron a Sivas al mismo tiempo que las 63 niñas y trataron de obtener del gobernador, autorización para acompañarlas.

Estas niñas fueron acompañadas por un ordenanza del Colegio e informaban telegráficamente de su llegada a cada lugar.

Dudo si las señoritas Gage y Willard conseguirán ese permiso del gobernador porque estas niñas tienen entre 12 y 18 años y seguramente serán distribuidas entre familias turcas de Sivas, Malatiá, etc.

En el Colegio y el Hospital quedaron sólo 52 personas. Dí una lista de sus nombres al kaimakam, pidiéndole entregarles *vesikas* así no son molestadas. El kaimakam envió esa lista al gobernador de Sivas y me dijo antes de irme que en todo caso se permitiría que esa gente se

[432] De Marsovan.

[433] Alcalde.

[434] Salvoconducto.

quedara. Estoy convencido, sin embargo, de que ocurrirá lo contrario, por ser una institución europea y la vida se ha tornado muy difícil para ellos. Están preparados para ser expulsados el 18 o el 19, pero mi presencia impidió tal acción. Telegrafié solicitando permiso para que los armenios que quedaron mantuvieran su situación, pues de otro modo el doctor Marden podría disponer la clausura del hospital, ya que no podría hacer nada sin un farmacéutico o sin enfermeras.

Mi opinión es que, debido a los procedimientos del gobierno, ninguna misión extranjera podrá cumplir su labor en Turquía, porque no podrán contar con el elemento cristiano.

Los norteamericanos están persuadidos de que si todos los armenios que están trabajando con ellos fueran expulsados, ellos también tendrían que irse a Norteamérica y, en ese caso, se preguntan, ¿quién garantizará sus bienes? Les dije que dos familias, por lo menos, podrán quedarse para vigilarlo todo, pues se invirtieron más de 75.000 liras turcas en estos institutos. En todo caso, pedí a estos caballeros que nos envíen un inventario a mí y a Usted.

Si esta gente realmente piensa irse a Norteamérica, le ruego que me haga saber qué pasará con el Colegio y con el Hospital, y si tengo que designar cuatro o cinco guardianes o qué formalidades deben cumplirse. Supongo que los norteamericanos abandonarán ese instituto. De cualquier manera, desearía ser instruído sobre la materia. Sin el Colegio ni el Hospital, no puede llevarse a cabo la labor, porque ambos tienen la misma finalidad.

Permanecen aún en Marsovan unos pocos armenios más, que se están ocultando, y aquéllos que abrazaron el Islam, pero éstos, seguramente, serán deportados una vez que les quiten todos los bienes.

Llamé al *kaimakam* el último día y fue muy amable conmigo. Fui también a Atabey. Sé de una fuente fidedigna que no pasó nada desagradable a los armenios de Samsun en el camino de Amasia. El mutessarif fue muy amable y dio a los gendarmes instrucciones estrictas, amenazándolos con severos castigos en caso de que los armenios fueran maltratados. Hasta pidió al comandante de Gendarmería, Latif bey, que los acompañara a Kavak. Éste fue gentil con los armenios y ellos están muy agradecidos tanto a él como al mutessarif.

En Amasia, las mujeres fueron separadas de los hombres y éstos atados en grupos de cinco y expulsados durante la noche, no se sabe hacia dónde.

Cerca de Amasia hay una hondonada que contiene de cincuenta a sesenta cadáveres; montones de ropas desgarradas, feces[435] y documentos fueron hallados cerca de allí. No lejos de Amasia hay también una fosa común con alrededor de 400 cadáveres.

El señor Arditti, inspector de la Deuda Pública Otomana[436] quien estuvo viajando por el interior, me dio los siguientes detalles sobre la materia:

1) *Samsún, Amasia, Marsovan* - llegaron todos a Amasia. Allí los hombres fueron tomados, atados y algunos de ellos asesinados entre Amasia, Tokat y Turchal. Los que llegaron a Tokat fueron dirigidos hacia Chiftlik o Guishguishá y asesinados. Las mujeres y niños fueron llevados en carros de bueyes a Sari Kishlá; de allí remitidos a Malatiá y finalmente arrojados en el Kirk Göz o en el Éufrates.

2) *Tokat* - Lo mismo que arriba, con la diferencia de que las mujeres bellas y los niños fueron secuestrados en casas turcas.

3) *Erbaa, Niksar, Mesudia* - Los hombres fueron atados durante la noche y parte de ellos fue arrojado en el río Keldik. Los otros fueron asesinados cerca de Tokat. Deportaron las

[435] Fez, gorro de lana, generalmente rojo.

[436] Ver Ohanian, *op. cit.*, T. I, Capítulo VII.

mujeres y niños vía Sari Kishlá y Malatiá –el mismo destino que en 1).

4) *Sari Kishlá, Guemerek, Azizia, Chorum, Derendé* - todos enviados a pie a Malatiá; el mismo destino.

5) *Sivas, Divrik, Kangal* - en carros de bueyes a Kangal, de allí todos a pie a Malatiá, los hombres asesinados en el camino; el mismo destino.

6) *Eguin, Arabkir, Keban, Jarput, Malatiá* - el mismo destino.

7) *Karahissar, Su Shehir, Zara, Chavik* - todos asesinados.

8) *Erzindjan, Kemagh* - en parte asesinados, el resto arrojado al Éufrates.

Bandas de kurdos de Dersim actúan en Malatiá. Todos los armenios fueron asesinados, según mi informante. Creo que todos los hombres fueron asesinados pero que las mujeres y niños fueron distribuídos entre familias turcas del interior. No se ve un sólo armenio.

Deseé mucho ir a Atabey y Amasia, para ver por mí mismo lo que ocurría, pero el kaimakam me tiene entre ojos. No sé cómo creer en lo que se dice y es bastante curioso que ninguno de mis amigos del interior me haya informado de estas cosas".[437]

242. TESTIMONIO DEL COCHERO TURCO HASSAN SOBRE EL ASESINATO DE LOS POETAS TANIEL VARUYAN Y RUPEN SEVAG, JUNTO CON OTRAS TRES PERSONAS

"Al día siguiente, antes del amanecer, otra persona vino a buscar el caballo. Al mismo tiempo me informó que debía ir con mi carruaje a un lugar situado a un cuarto de hora de la aldea y ponerme a disposición de la policía. Era una orden que se me comunicaba; debí obedecer. En el lugar citado había otro vehículo. Estaban allí un empleado policial, en compañía de un policía militar como así también cinco señores, desterrados de Constantinopla a Changr. Uno de ellos era un joven de barba negra y ojos encendidos. Todos estaban bien vestidos, como los bey de la ciudad. Sus manos estaban atadas. Tenían una apariencia preocupada y desanimada. El empleado policial les guió a mi carruaje y él entró en el otro, junto con el policía militar. Se nos dió orden de ponernos en marcha en dirección a la aldea de Tuney, que está a seis horas de Changr.

Habíamos marchado por espacio de una hora, cuando en un recodo del camino apareció el jinete que vino por la noche, quien se cruzó en nuestra ruta y se adelantó sin decir palabra. Poco después volvió a cruzarse y lo hizo por tercera vez, como si estuviera girando en nuestro derredor. Estábamos a media hora de Tuney, cuando súbitamente la misma persona se plantó delante nuestro. Se dirigió hacia mi carruaje, desmontó y, tomando las riendas de mis caballos, quiso guiarlo fuera del camino, hacia la hondonada. Salté del vehículo; lo mismo hizo el policía militar. Creímos que íbamos a vernos con un ataque de bandidos y nos preparamos a defendernos, pero llegó el empleado de policía y ordenó que nos retiráramos, saludando al desconocido con gran deferencia. En el mismo instante aparecieron ante nosotros cuatro individuos, armados hasta los dientes.

El desconocido, que parecía ser su jefe, hizo una seña. Estos hombres nos tomaron al otro

[437] Bryce, *op. cit.*, 364.



cochero y a mí y, tras atar nuestras manos, bajaron del carruaje a los cinco desterrados, a quienes ordenaron entregar el dinero que poseyeran. Como tenían sujetas las manos, los policías se encargaron de registrarles, quitándoles todo cuanto tenían: dinero, diversos objetos, cigarrillos, billeteras, rosarios. El policía murmuró unas cuantas palabras al oído del jefe de los *chetteh*. Por lo visto le pidió que dejaran el producto del saqueo al policía militar y a él. Tras finalizar esta operación, el policía y el militar se sentaron en el otro carruaje y se marcharon. Desatando mis manos, me permitieron que regresara a la ciudad. En cuanto a los desterrados, se les ordenó que siguieran a los cuatro *chetteh* y a su jefe.

Los contemplaba desde lejos; la curiosidad me inquietaba... ¿A dónde llevarían a estos señores? Atravesando la hondonada llegaron al otro lado, donde un bosquecillo ornamenta la colina. Avanzando un poco más, su jefe pronunció unas cuantas palabras que no logré entender, por estar bastante lejos de ellos. Luego los individuos se lanzaron sobre los señores y los desnudaron por completo... No puedo describir la escena que presencié... Esas pobres víctimas fueron atadas una por una a los árboles. Por estar atadas sus manos, no podían defenderse. Luego el jefe de los *chetteh* y sus hombres desenvainaron sus puñales y comenzaron, lenta y calmosamente, a despellejarlos. Los alaridos de los condenados y su desesperada furia me atenaceaban el corazón..."[438]

243. CARTA DEL SEÑOR W. W. PEET ENVIADA DESDE CONSTANTINOPLA AL DOCTOR JAMES L. BARTON, FECHADA EL 27 DE AGOSTO DE 1915

"Los armenios de Bardizag, hablando en general, fueron deportados. Una promesa asegurada por el señor Morgenthau[439] de que los protestantes serían exceptuados de la deportación retuvo al pueblo en Nicomedia (Isnik) durante una semana. Están acampados al aire libre cerca de la estación ferroviaria, expuestos al clima y a los insultos del populacho, para ser deportados, aparentemente, pocos días después. Si lograremos salvar a los protestantes, está por verse. La deportación tuvo lugar generalmente a lo largo de la región contigua a Nicomedia, Adabazar, Konia, Marsovan, Sivas, Jarput, Diarbekir y, en algunas partes, a la *American Central Mission*. Muchas personas perdieron ya sus vidas, y otras, como por ejemplo las de esta ciudad, perdieron la esperanza de su seguridad final. Incluiré algunas cartas que darán una idea de la situación en todo el territorio.

El profesor Xenidhis[440] llegó de Marsovan. Tuvo cuatro semanas de viaje, habiéndose detenido considerablemente en Ankara. Afirma que los armenios partieron, siendo deportados de Marsovan y alrededores. El señor Morgenthau hizo lo posible por salvar de la deportación al plantel de la misión de Marsovan; las promesas que lo aseguraban, sin embargo, no fueron cumplidas. Las cien niñas y jóvenes mujeres refugiadas en el complejo del *College*, no pudieron salvarse de este horroroso destino. Frente a la audaz postura de la gente de la misión en defensa

438 Seván, Armen, *op. cit.*, 71. El asesinato de los poetas fue cometido el 26 de agosto de 1915.

439 Embajador de los Estados Unidos en Constantinopla.

440 Profesor de griego en el *Anatolia College*, de Marsovan.

de sus alumnos y docentes, el kaimakam opuso su autoridad personal, amenazando con colgar de la horca a quien intentare impedir la ejecución de sus órdenes de deportación del pueblo. Estas órdenes, aquí y en todas partes, parecen no respetar edad ni condición...

El movimiento contra los armenios cubrió ahora, poco más o menos, todo el territorio. Muchos armenios prominentes perdieron la vida; difícilmente una familia pudo escapar en alguna medida a la experiencia de este golpe. Parece que el patronato de esta comunidad sobre las escuelas norteamericanas quedó completamente interrumpido. Docentes y alumnos fueron enviados por igual al exilio o sufrieron la muerte o fueron arrastrados a poblaciones turcas o harenes. Hay un desagradable rumor de que se acerca el turno de los griegos. Si Grecia entra en acción, probablemente ésto ocurra..."[441]

244. ARTÍCULO PUBLICADO EN LA REVISTA GOTCHNAG, DE NUEVA YORK

"En Everek, la señal para una terrible persecución de los armenios fue la explosión de una bomba. El alemán que lo cuenta agrega que el gobernador de Everek era un buen hombre, que fue después removido de su cargo y reemplazado por un circasiano de carácter violento. Hubo numerosos arrestos y atrocidades en este distrito. Después, comenzaron las deportaciones masivas.

En Adrinópolis, todos los funcionarios armenios de los servicios administrativos, públicos y financieros, han sido declarados cesantes por orden del gobierno. Los soldados turcos de otros distritos están cometiendo atrocidades inauditas. Los armenios están continuamente expuestos a la persecución. Alrededor de cincuenta armenios de la ciudad fueron encarcelados o exiliados. Los armenios tienen prohibido viajar al exterior y aún transitar hacia las zonas limítrofes de la provincia. Los de Keshan fueron exiliados. Los boteros armenios de Silivri fueron encarcelados, acusados de aprovisionar a los submarinos ingleses.

La iglesia y el monasterio armenios de Dimotika fueron confiscados por el gobierno. Dieron dos semanas de plazo a los armenios de esta localidad para que se fueran a otros lugares. A los armenios de Malgara también les dieron dos semanas para el exilio. Sus casas son ocupadas por refugiados turcos de Servia.

Los armenios de Chorlu fueron deportados".[442]

[441] Bryce, *op. cit.*, 22.

[442] Revista *Gotchnag*, Nueva York, 28 de agosto de 1915; Bryce, *op. cit.*, 329 y 390.

245. FRAGMENTO DE UNA CARTA DE LA SEÑORA ERNEST C. PARTRIDGE, HERMANA DE LA SEÑORITA GRAFFAM, DIRECTORA DE LA GIRL'S HIGH SCHOOL DE SIVAS, AL SEÑOR G. H. PAELIAN, FECHADA EN AUBURNDALE, MASSACHUSSETTS EL 29 DE AGOSTO DE 1915

"Usted debe estar sorprendido de recibir carta mía de Norteamérica y también yo estoy sorprendida de estar realmente aquí. Hace siete años que debía tomar mi licencia; pero como no había a quién dejar el *College* y los niños eran pequeños, decidí esperar un año o dos. Cuando deportaron a los armenios y nos dejaron sin trabajo y sin amigos, decidimos venir a casa y tomar nuestras vacaciones y prepararnos para ir donde podamos después de la guerra.

Querrá saber acerca de Sivas y acerca de su familia en particular. En general, los armenios de Sivas se han ido, pero hay unas pocas excepciones: el orfanato suizo, la escuela Sanasarian, los que están presos (1.500 de los mejores hombres) y los armenios del ejército, que han sido empleados para construir caminos, casas, sastrería, zapatería, etc., para el ejército. Están el doctor Karekin y el doctor Harutiun, los Encababian, unos pocos confeccionistas de carpas y gente necesaria para los turcos, enfermeras en el hospital y Ardashés *effendi*, nuestro proveedor de medicinas.

Los otros fueron deportados en carretas de bueyes el 5 de julio y en los días siguientes. En general había un carro de bueyes por familia y podían llevar lo que quisieran en él. El gobernador permitió a los protestantes salir el mismo día, a pesar de estar distribuídos en toda la ciudad, mientras los otros fueron enviados por barrios. Nuestros maestros y alumnos pupilos fueron con los protestantes.

Anna y sus hijos fueron también con los protestantes. Compré una vaca para ella y para otra mujer que podía cuidarla. Pensé que Vahan necesitaría leche. No me fui hasta verlos salir, pero la señorita Graffam fue con ellos para ayudarlos.

En la mañana que siguió a su partida enviamos a Halil a caballo para que viera cómo estaban. Habían pasado la noche sin accidentes, a pesar de que no habían podido dormir.

Se fueron todos nuestros maestros excepto Michael *effendi* Frengulian, que estaba preso. No sabemos por qué lo encarcelaron, pero pensamos que algún enemigo de la familia debe haber dicho algunas mentiras acerca de ellos, ya que encarcelaron también a su hermano y a letrail. Tratamos de sacarlo por todos los medios pero fue inútil.

¿Sabía Ud. que estaba comprometido con Armenuhí Shahriguian, una joven que estuvo mucho tiempo con nuestra familia? Fue maestra en la escuela de mujeres, estudió un año en Esmirna y enseñó un año más. Generalmente pasaba el verano con nuestra familia e iba a hacer lo mismo este año. Cuando los armenios fueron deportados, el gobernador nos autorizó a retener tres niñas como personal de servicio y, como ella iba a estar con nosotros, la conservamos con otras dos que ya estaban con nosotros y trajimos las tres a Norteamérica, salvándolas de la deportación general.

Desde que llegamos a América y oímos lo ocurrido en otros lugares, pareciera que la deportación desde Sivas fue muy humana, pero a lo mejor fue tremenda. No puedo describir la tristeza de la separación de nuestros amigos de nosotros en un día, sin saber dónde irían ni si volveríamos a verlos. El *College* estaba colmado de muchachos, maestros, carpinteros, sirvientes, etc. Los Racupian estaban de campamento. En el mismo día vinieron y sólo había quedado nuestra familia, con Halil. No teníamos miedo; no dábamos importancia a lo que ocurría. Ahora no sabemos qué fue de ellos ni qué ocurrirá con los presos y los soldados".[443]

[443] Bryce, *op. cit.*, 309.

246. DESPACHO DEL SEÑOR SÉOU, CÓNSUL GENERAL DE FRANCIA EN SALÓNICA AL SEÑOR DELCASSÉ, MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE FRANCIA

"D. Nº 75

Salónica, 30 de agosto de 1915
(Recibido) Gabinete y Dir. Pol., 11 de setiembre

La colectividad armenia de Salónica celebró hoy una misa de *Réquiem* para sus correligionarios, víctimas de masacres en Turquía. Habiendo sido invitado oficialmente a esa ceremonia junto con mis colegas de la Cuádruple Entente y de las potencias neutrales, delegué, para representarme, al señor Barthe de Sandfort, vicecónsul destacado en este puesto.

Después del servicio fúnebre se pronunciaron discursos en armenio y uno de ellos en francés. El texto de este último, que Vuestra Excelencia encontrará en copia adjunta, fue remitido a los representantes de las potencias asistentes y que se componían, con el señor de Sandfort, por un vicecónsul de Rusia y del vicecónsul a cargo del consulado de Italia".[444]

247. DISCURSO PRONUNCIADO EN LA IGLESIA ARMENIA DE SALÓNICA

"30 de agosto de 1915

Señores,

la colectividad armenia de Salónica les agradece calurosamente el haber tenido a bien en participar del duelo nacional armenio, duelo de las víctimas y de los mártires de las persecuciones turcas en Asia Menor.

Los armenios de Turquía están en vías de ser exterminados; desde hace cuatro meses, se han puesto en ejecución matanzas masivas, raptos, deportación, ahorcamiento, encarcelamiento, dispersión de las familias y otros procedimientos bárbaros, medievales, para el exterminio sistemático de un pueblo; de un pueblo que pudo conservar su existencia a través de tantos siglos. Pero actualmente está amenazado de ser aniquilado por completo.

De Ismid a Van, del mar Negro al Mediterráneo, en todo el Asia Menos no se ha exceptuado una sola ciudad o aldea; pobres y ricos, sin distinción, son deportados y dispersados; los padres, arrancados de sus hogares, enviados hacia lo desconocido o en su mayoría masacrados en el camino, en los campos y montañas; las madres y los niños son separados unos de otros y dispersados a los cuatro vientos.

La muerte, el asesinato, el rapto, la violación, el saqueo, el incendio en todas las formas son medidas adoptadas por el pueblo musulmán armado, bajo la protección de las autoridades civiles y militares turcas. Nadie podrá decir ahora qué quedará de los dos millones de armenios de Turquía.

El programa de los Jóvenes Turcos, de tener una Turquía habitada exclusivamente por

[444] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 887, 180, citado por Beylerian, *op. cit.*, 59.

musulmanes, fue puesto en ejecución por los agentes del Comité 'Unión y Progreso', comenzando por el exterminio de la raza armenia. Los delitos son cometidos sin temor ni preocupación, atento a que Europa civilizada no tiene ya más, representantes autorizados en ese infortunado país, que puedan intimidar a los criminales y llamar la atención de sus respectivos países.

Es por eso que hoy, protestando contra esas atrocidades, la colectividad armenia de Salónica les ruega, Señores, que interpreten sus sentimientos dolorosos ante sus gobiernos, para poner fin a la destrucción de este pueblo, que ya ha sufrido demasiado".[445]

248. DESPACHO DEL SEÑOR J. B. JACKSON, CÓNSUL DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA EN ALEPO, AL SEÑOR HENRY MORGENTHAU, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS EN CONSTANTINOPLA, FECHADO EL 30 DE AGOSTO DE 1915

"346.
Honorable
Henry Morgenthau
Embajador Nortemacricano
Constantinopla

Señor:

Tengo el honor de completar mis despachos N[os] 333 y 341 de agosto 3 y 10, de 1915, respectivamente, referentes a las deportaciones de armenios, con el siguiente:

La ciudad de Aintab está siendo rápidamente despoblada de armenios; varios miles ya cruzaron Alepo, camino hacia el Sud. Los gendarmes acompañantes no hacen nada en el camino para proteger de ataques a quienes están a su cargo. La colectividad armenia de Aintab es la más próspera de todas las de esta parte del imperio. Las pertenencias del ajuar del hogar quedaron atrás para ser desapoderadas por el primer ladrón que llegue. La mayor parte de los comerciantes de la ciudad estaba compuesta por armenios y sus existencias están desapareciendo del mismo modo. Es un gigantesco plan de robo, como un golpe final para extinguir la raza.

Desde el 1° de agosto, el Ferrocarril de Bagdad alemán trajo nueve trenes de esta desdichada gente a Alepo, cada uno integrado por quince vagones de carga, conteniendo cada vagón, de treinta y cinco a cuarenta personas. Éstos, además de muchos miles que vinieron a pie. Alrededor de 4.000 armenios fueron traídos de Ras-ul-Ain, Arab Punar y Akdjé Koyulú, siendo ésta la última estación a la que fue descargada la gente de Aintab, ascendiendo a 20.000 las que deben haber llegado a Alepo.

Los trenes fueron, en su mayoría, desviados hacia la línea Damasco-Hama y van hacia el Sud a dispersar su contenido entre los árabes y drusos, mientras a una pequeña proporción se le permite quedarse en Alepo, por ahora. Todos relatan tortuosas historias de dificultades, abusos, robos y atrocidades cometidas *en route*, y, con excepción de los de Aintab, hay entre ellos pocos

[445] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 887, 181, citado por Beylerian, *op. cit.*, 60.

–si no ninguno– hombres, mejores de más de diez años o casadas jóvenes. Los viajeros del interior relataron al suscripto que las sendas pisadas están cubiertas con los cadáveres de las víctimas. Entre Urfa y Arab Punar, en una distancia de alrededor de veinticinco millas[446] vieron más de 500 cadáveres sin enterrar a lo largo de la ruta.

El 17 del corriente mes llegó una orden del ministerio de Interior autorizando a los armenios protestantes a quedarse donde estén. El 19 llegó otra disponiendo que todos los armenios, sin distinción, deben ser deportados. Esto causó consternación en Alepo, donde hay centenares de prominentes familias de armenios protestantes y armenios católicos, pues se rumorea que apenas se hayan limpiado las ciudades circundantes, se comenzará con Alepo.

El gobierno deportó gran cantidad de sirios, católicos, caldeos y protestantes de Mardin y se teme que después se incluya en la orden a todos los cristianos y posiblemente hasta a los judíos. El grito es: '¡Turquía para los musulmanes!'

Llegan noticias de la costa de resistencias de alrededor de 10.000 armenios de las ciudades de Suedieh, en la boca del río Orontes, como Bitias, Hadjí Aplí (sic), Yoghunoluk, Hedre bey (sic), Kabussa (Seleucia), etc., las que se dice que se congregaron en las montañas de Musa, a dos horas de la costa, y que esperan ayuda de naves de guerra francesas o inglesas que generalmente están en las cercanías.

Esta es la resistencia más efectiva ofrecida por los armenios, pues invariablemente entregaron sus armas antes de que comenzara la deportación.

Las comunicaciones telegráficas son imposibles con los lugares arriba mencionados y sólo se filtran escasas noticias de esas localidades.

Personas prudentes, bien informadas acerca del tema, determinaron el total de vidas perdidas hasta el 15 de agosto, en más de 500.000. El territorio afectado incluye las provincias de Van, Erzerum, Bitlis, Diarkebir, Jarput, Ankara y Sivas; en éstas, los armenios fueron prácticamente exterminados. Quedan por completar Alepo y Adaná y aquí el movimiento está en rápido avance.

Tengo el honor de ser, Señor
Su obediente servidor
J. B. Jackson
Cónsul".[447]

249. INFORME SECRETO DEL CONDE PALLAVICINI, EMBAJADOR DE AUSTRIA EN CONSTANTINOPLA REMITIDO AL SEÑOR STEFAN BURIAN, MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE ESE PAÍS

"Ieni Köei, 31 de agosto de 1915

Al señor Burian, ministro de Relaciones Exteriores.

Incluyo aquí el informe de nuestro Encargado de Negocios Consulares en Brusa, en el cual

[446] Algo más de 40 kilómetros.

[447] Archivos del Departamento de Estado, Washington, R.G. 59, 867.4016/148, citado en *Armenian Review*, spring 1984, volume 37, number 1, 114; Bryce, *op. cit.*, 547.

se describe la forma y el sentido con que son arrebatados a los armenios ricos de ese lugar, antes de su deportación, sus inmuebles, para vendérselos a miembros del Partido Unión y Progreso o a otros turcos. Por conducto del embajador de los Estados Unidos oí que los misioneros norteamericanos que se encuentran en las profundidades del Asia Menor informan que enormes cantidades de caravanas de armenios son aniquiladas por asesinato y hambre o por enfermedades. También oficiales alemanes que últimamente se hallaban en Asia Menor, describen esos espectáculos criminales que han tenido lugar en esas regiones.

Tal como lo hice con el Gran Visir, del mismo modo hablé ayer con Talaat bey al respecto. El ministro me dijo que adoptó severas medidas para que no se cometan hostigamientos contra los armenios. Me señaló que con rigurosidad citará a todos aquéllos que, contrariando a las autoridades realizan ataques contra los armenios.

Por las manifestaciones de Talaat bey comprendí que se están cometiendo actos inauditos contra los armenios".[448]

250. INFORME TRANSCRIPTO POR JOHANNES LEPSIUS, MISIONERO PROTESTANTE ALEMÁN ACERCA DE LA DEPORTACIÓN EN MARASH Y EN AINTAB[449]

"El jueves 24 de mayo se notificó a los armenios que estuvieran preparados para partir el domingo 25 de mayo por la tarde. Los armenios no se atrevieron a salir más de sus casas. Más de 2.000 armenios fueron deportados. Entre ellos se encontraba el Director del colegio norteamericano.

En Aintab fueron registradas treinta casas, sin éxito, a fines de mayo; 28 notables fueron encarcelados y después liberados, con excepción de un miembro del Partido Tashnag.

Pero ése era sólo el preludio.

El doctor Shepard, eminente cirujano norteamericano, famoso en todo el país y jefe del Instituto Médico de la misión en Aintab, que estaba en Turquía desde hacía decenas de años e igualmente estimado por musulmanes y cristianos, dio, acerca de Aintab, las siguientes noticias, extraídas de su informe:

'En Aintab, la orden de deportación fue dada el 21 de julio a 60 familias. Algunos días después vino una segunda orden para 70 familias. A continuación fueron deportadas 1.500 personas y más tarde otras 1.700, de modo que la totalidad de la población armenia fue evacuada. Los esfuerzos por excluír de estas medidas a los establecimientos norteamericanos (las familias de sus profesores, empleados y alumnos de ambos sexos) fueron inútiles. Se permitió a los deportados llevar consigo las cosas más necesarias, excepto animales de carga.

Hubieron, cerca de Marash, débiles tentativas de resistencia, después de la muerte de un gendarme enviado a Fendidjak (aldea armenia sobre las montañas del Amanus) para proceder a la

[448] Krieger, *op. cit.*, 287.

[449] La fuente no menciona fecha; posiblemente se trate de un documento de agosto de 1915, cuando ya gran parte de las deportaciones llegaban a su fin desde los puntos originarios.

expulsión. El gobierno envió inmediatamente tres destacamentos de soldados que redujeron la aldea a cenizas.

En Cilicia, la deportación se cumplió en condiciones relativamente más favorables. No hay duda de que los exiliados fueron saqueados por asaltantes, pero el robo y los asesinatos no alcanzaron las proporciones de los de las provincias de Alta Armenia.

La mayor parte de los deportados de Cilicia se encuentran en Deir-el-Zor donde ya llegaron 15.000 armenios. Los desiertos, abrasadores por la sequía, que se extienden desde Deir-el-Zor hasta Djerablus y Ras-ul-Ain y hasta Mosul, están cubiertos de deportados armenios. Algunos restos son dispersados en aldeas turcas y árabes.

Los deportados de Aintab y de Killis fueron trasladados a Hauran por Damasco".[450]

251. DECLARACIÓN FORMULADA POR EL SEÑOR XENIDHIS, PROFESOR DE GRIEGO EN EL ANATOLIA COLLEGE DE MARSOVAN, FECHADA EN ANKARA EN AGOSTO DE 1915[451]

"Mientras los armenios de Sivas y de otras provincias armenias eran deportados, existían reiterados rumores de que la deportación se limitaría a los siete vilayetos en los que debían aplicarse reformas especiales. Como en el caso de 1894/5, la promesa de reformas fue seguida de matanzas en casi todo el imperio otomano.

El gobernador de Ankara, realmente un buen hombre, se negó a ejecutar las órdenes de Constantinopla de deportar los armenios de Ankara de modo que el comandante de las fuerzas armadas del vilayeto y el Jefe de Policía convinieron con el gobernador y lo respaldaron. Los dirigentes turcos de Ankara, incluyendo los religiosos, eran de la misma idea. Sabían que los cristianos del lugar eran leales y útiles súbditos del imperio.

Los armenios eran aquí, primordialmente, católicos y verdaderamente leales al gobierno turco. No sentían simpatía por ninguna aspiración nacional. Hasta rehusaban ser llamados armenios. Eran simplemente denominados 'la nación católica' y el gobierno así los consideraba. Había unos 15.000 a 20.000 y eran líderes en el comercio y la industria. Hablaban en turco y escribían en caracteres armenios.

Habían también otras 300 a 400 familias integrantes de la Iglesia nacional o Iglesia gregoriana y se habían establecido en Ankara, provenientes de varias partes de Turquía.

Las casas y negocios armenios fueron registrados en julio de 1915 y no se encontraron ni armas ni documentos incriminatorios. Pero las autoridades centrales de Constantinopla habían decretado su exterminio y, como el gobernador se negó a obedecerles, tanto él como el Jefe de Policía fueron removidos. Sus sucesores fueron intrumentos dóciles para cumplir cualquier orden que se les impartiera. Deportaron a todos los armenios de Ankara.

Como en otros lugares, arrestaron primero una cantidad de dirigentes armenios, incluyendo a algunos católicos. Fue a fines de julio de 1915. Los católicos fueron pronto liberados; los que

[450] Lepsius, *op. cit.*, 23.

[451] La fuente no menciona el destinatario.

quedaron en las cárceles fueron horriblemente torturados. Entonces todos los armenios de todos los credos tuvieron que registrar en los destacamentos policiales sus nombres, incluyendo a mujeres y niños, sin ninguna omisión. Durante varios días los destacamentos de policía estuvieron llenos de gente. Apenas la lista fue completada, comenzaron las deportaciones. Fue en la segunda semana de agosto. Dejaron los hombres en las cárceles y les quitaron todos los valores, relojes, bolsos, anillos, etc. Se les dijo que esas cosas serían custodiadas por el gobierno y que las hallarían a salvo en el lugar de su destino. Un testigo ocular que visitó al Jefe de Policía, vio su oficina colmada de pilas de esos objetos quitados a los armenios.

Después fueron expulsados, principalmente en tres direcciones: unos a lo largo de la ruta que une Cesárea con Iozgad; otros en dirección de Sungurlu y otros hacia el Oeste. Llegaron informes de todas las direcciones de que estos exiliados fueron asesinados después de haberse alejado unas millas de la ciudad. Se dijo que una partida fue fusilada, pero que en los otros casos los turcos hicieron economía, matando a sus víctimas con hachas y puñales. Algunos de los autores de estos horribles crímenes se jactaron abiertamente en los cafés, dando detalles de su ejecución y de la cantidad de víctimas. Un albanés manifestó haber matado a cincuenta hombres. Aldeanos de Kilidjar, sobre el camino a Sungurlu contaron confidencialmente a muchas personas acerca de cómo la tierra de sus vecindades estaba empapada de sangre.

Aquellos arrestados y deportados eran principalmente gregorianos, con algunos protestantes entre ellos. A mediados de agosto, todos éstos habían sido deportados. Eran todos hombres; las mujeres estaban aparentemente a salvo. En algunos casos el gobierno entregó dinero para sostener a los pobres; pero las escenas en la oficina del Jefe de Policía y en la entrada de la cárcel, eran desgarrantes. Había mujeres y niños esperando ansiosamente noticias de sus seres queridos, maridos o hijos o padres o amigos. Las únicas respuestas que obtenían eran vagas seguridades de que estaban sanos. A algunas les decían que ya estaban yendo hacia su lugar de destino y a otras que pronto saldrían. Que ésta era, sencillamente, una prevención de guerra, una disposición transitoria; que apenas la guerra concluyera, todos retornarían a sus casas; que cualquier mujer que deseara seguir a su marido o parientes, sería enviada al mismo lugar que ellos.

Tras la partida de los gregorianos (incluyendo a algunos protestantes), a mediados de agosto, se rumoreó que los protestantes y los católicos serían exceptuados de la deportación. La promesa fue cumplida en algunos casos, verbigracia en Istanos, que es una aldea cercana a Ankara, a unas veinte millas de la ciudad. Los armenios de Istanos fueron traídos, encadenados, a Ankara. Después, tras la orden de exención, los protestantes fueron liberados y volvieron a sus casas, mientras los griegos fueron todos deportados.

En cuanto a los católicos, los dirigentes del Partido Unión y Progreso enviaron un mensaje especial al obispo y a su Consejo, indicando que si la comunidad católica en conjunto, encabezada por el obispo y los sacerdotes, aceptaran el Islam, podría permanecer sin ser molestada; en caso contrario se ejecutaría la orden. Éste fue un medio indagatorio, pero todos prefirieron mantenerse firmes en su fe y rechazaron la propuesta del Comité.

Consecuentemente, el último viernes de agosto de 1915, los católicos, es decir, los hombres, fueron arrestados. Según un primer informe, fueron pasados a cuchillo a una corta distancia de Ankara; pero otro informe posterior indica que, cuando los planes de esta matanza estuvieran listos, llegó un enviado del gobierno con instrucciones de que los católicos debían ser deportados. Por lo tanto, fueron remitidos a Konia y después al distrito de Adaná.

La última información debe ser cierta, pues el enviado papal en Constantinopla y el embajador de Austria presionaron a los turcos en defensa de los católicos y se dijo que obtuvieron de Enver y de Talaat promesas de exención de los católicos. Pero, como quiera que

sea, es difícil decidir entre si es mejor una muerte inmediata o un proceso lento, pues la deportación es sólo un lento proceso de ejecución.

El mismo día en que los hombres católicos fueron expulsados, todas las mujeres armenias de Ankara se precipitaron a la estación ferroviaria. Se les había dicho que si se dieran prisa podrían alcanzar a sus maridos. Eran libres de llevar consigo cualquier clase de valores. Apenas las pobres criaturas llegaron a la estación, fueron agolpadas por veintenas, como ovejas, en los cobertizos, depósitos y graneros. Las escenas en la ciudad y en la estación no pueden describirse. Los hombres se habían ido –no se sabe adónde– y ahora el resto, las mujeres y los niños, era abandonado en la angustia y el dolor; acongojadas y desesperadas quedaban en la compañía de los soldados turcos.

Cualquier mujer o niño que aceptara el Islam era llevado de vuelta a la ciudad y entregado a turcos prominentes. Los que rehusaron fueron deportados a Siria y Mesopotamia. Su destino fue similar al de otros sufrientes de otras regiones.

Unas pocas familias protestantes quedaron en la ciudad sin ser molestadas. El Pastor protestante fue deportado y nada se sabe acerca suyo. Muchos niños fueron circuncidados y ubicados en los denominados orfanatos".[452]

252. INFORME DEL DOCTOR HOOVER AL AMERICAN COMMITTEE FOR ARMENIAN AND SYRIAN RELIEF[453]

"Un viaje a través de Asia Menor aún en tiempo 'normales' sólo puede ser interpretado por quienes hayan tenido 'experiencia' de un viaje por Turquía. Durante el tiempo de guerra, sencillamente, no hay ninguna comodidad. El transporte de pasajeros fue limitado a un tren por semana hasta un breve tiempo después del que yo escribo, cuando fue interrumpido totalmente, dejando sin conexión ferroviaria con el interior.

En este viaje particular, no transcurrieron muchas horas, hasta que los hechos forzaron la conciencia de que las cosas no eran como las usuales. Uno percibía la sensación de mal recibimiento, el recelo de los demás pasajeros. Las conversaciones eran en voz baja sin jovialidades, suspicaces, como: '¿Quién es el infiel que se atreve a internarse en tiempos como éstos?'

En la primera estación importante se presentó un espectáculo ante mi vista, que, a pesar de que lo sabía y estaba preparado, significó igualmente un shock. Era el tumulto de mil o más personas confundidas en la estación y los alrededores y largas hileras de vagones de ganado repletas hasta la sofocación con seres humanos. Era el primer reflejo de la presente deportación de los armenios. Nuestro tren estaba orientado hacia la estación, pero no había confusión, ni lamentos, ni griterías, sólo un tumulto de personas dominadas, abatidas, tristes, desesperanzadas, más allá de las lágrimas, que veían tras suyo los abandonados hogares, los maridos, padres, hermanos, que fueron arrancados de ellas: que veían por delante la muerte en el desierto, o una

[452] Bryce, *op. cit.*, 382.

[453] La fuente no menciona fecha ni lugar desde dónde fue remitido: los viajes por ferrocarril se efectuaron entre el 16 y el 30 de agosto de 1915, desde el litoral mediterráneo hacia el Sudeste.

muerte en vida en manos de los captores que las compelían 'por necesidad política y militar' a liberar su territorio de una nación que crecía poderosa mientras ellos se estancaban. Por todas partes había guardias entre la gente, impidiendo toda comunicación con ellos. La llegada de un extranjero entre ellos era la señal para vehementes preguntas por algunos, como decir: 'Puede ser que nos consiga la liberación', mientras otros parecían aceptar su destino en sosegada desesperanza.

Me enteré después que la ciudad de la cual muchos de éstos provenían, fue vaciada completamente, excepto quizás una docena de ancianas demasiado debiles para emprender el viaje. Un complejo misional de la misma ciudad fue dejado sin guardias por el gobierno, mientras, por cuatro sucesivas noches vinieron merodeadores de una aldea vecina, haciendo añicos puertas y ventanas, se apoderaron de cuanto cosa pudieron llevarse.

Nuestro tren partió arrastrando muchos vagones de ganado repletos de hombres, mujeres y niños, tantos como la locomotora podía. En estos vagones se podían ver improvisadas mecedoras balanceándose sobre la muchedumbre acurrucada en el piso, y en esas mecedoras los pequeños bebés, los únicos individuos de esa multitud abstraídos de los horrores de la situación pero condenados, a pesar de éso, en su inocencia, a sufrir el castigo de la envidia y de la codicia humanas.

Las escenas descriptas se repetían en diversas estaciones; en una de ellas, por lo que ví a través de los campos hacia el río, oí decir al comandante turco: 'Sí, tengo aquí 30.000 a mi cargo'. Después miré a lo largo del río hasta donde pude ver y era una masa de improvisadas tiendas hechas con mantas, su única protección frente al abrasador calor del sol de verano. No podía ver de dónde esta multitud habría de conseguir alimentos para su largo viaje, pues la mayoría había salido de su casa para un viaje de unos pocos días, llevando sólo un poco de grano y casi nada de dinero. ¿Puede Ud. imaginar las condiciones sanitarias de un campo de 30.000 personas, cuando no se han hecho previsiones, ni siquiera las que pudieran hacerse para igual número de animales de ganado?

Durante los demoledores días de viaje tuve como compañero a un capitán turco, quien, como las horas avanzaban, me vino a ver con alguna suspicacia, acercándose más amigablemente por momentos. Al llegar a una estación el capitán se internó entre la multitud de armenios y pronto regresó con una joven armenia de alrededor de quince años. Fue forzada a entrar al compartimiento de una mujer turca, en un coche contiguo. Cuando vio que no permitían a su madre que la acompañara, comenzó a intentar escapar frenéticamente, arañando las ventanas, implorando, gritando, arrancándose los cabellos y retorciendo sus manos, mientras su madre, enloquecida de aflicción, parada en la plataforma del andén, era impotente en sus esfuerzos por salvar su hija. El capitán, viendo la abierta desaprobación de mi rostro, vino y me dijo: 'Supongo, *effendi*, que Ud. no aprueba estas cosas, pero permítame explicarle lo que ocurre. Esta joven es afortunada. La llevaré a mi casa, la convertiré en una mucama musulmana. Será cuidada y salvada de un destino peor; además de éso, daré a su madre una lira de oro por la niña'. Y, viendo que no me convencía, agregó: 'Estos villanos mataron a dos de nuestros musulmanes de esta ciudad en estos últimos días', como si fuera excusa bastante, si se necesitara excusa para aniquilar toda la raza armenia. No pude refrenarme y le di mi interpretación del corrupto, diabólico plan, la que, con todo, resbaló por sus oídos.

Era lastimoso ver a toscos mercachifles turcos ofreciendo en venta artículos de todas clases robados o comprados por migajas a los armenios. Cuando pasaba, uno levantó, para mostrárselo a un grupo de mujeres turcas, un saquito blanco de niño, y cuando lo vi relampagueó en mi mente la imagen de una niñita que vi cruzando el mar, que lucía un saquito de ese talle, que me miró y me dijo 'papito'.

Me enteré aquí, también, de una enfermera que había estado en un hospital misional, quien dos días antes de mi llegada, casi enloqueció por temor de caer en manos de los demonios humanos y dio fin a su vida con veneno. Si éstos fueran casos aislados o raros, no tendría sentido comentarlos en este año de casos raros, pero cuando nos enteramos de que estas cosas ocurren en todo el imperio, repetidas miles de veces, comenzamos a comprender la enormidad de los crímenes cometidos. Expresé otra vez al capitán: '¿Por qué adoptan tan brutales medidas para llevar a cabo su finalidad? ¿Por qué no aceptan el ofrecimiento de una nación amiga, de pagar los gastos de traslado si Uds. quieren enviar este pueblo fuera de su país, a un lugar seguro?' Contestó: '¿No comprende que no queremos repetir ésto al cabo de algunos años? Hace calor en los desiertos de Arabia y allí no hay agua y esta gente no soportará el clima, ¿se da cuenta?' Sí, me daba cuenta. Cualquiera podía ver qué les ocurriría, mucho antes de llegar a Arabia.

Dejando el ferrocarril, viajé varios días en carro a través del país. Al llegar a una ciudad encontré el proceso de deportación en plena operación, las calles del barrio armenio apiñadas de armenios, de civiles y funcionarios turcos. Funcionarios ubicados en la calle dirigían a agentes inferiores en su labor de desalojar las casas, una tras otra. Los hombres de estas casas se apresuraban a encontrar animales o carretas, pagando precios exorbitantes sacados de las pequeñas sumas que representaban sus bienes, mientras otros ofrecían alfombras y artículos de todas clases en venta para recibir la cantidad suficiente para alquilar un asno. La mayoría no podía conseguir animales a ningún precio y sencillamente empaquetaba algunas pertenencias y echaba a andar, azorado, no comprendiendo lo que ocurría, excepto que debía irse. Un anciano armenio, al salir, saludó a su vecino turco, besó sus manos y se despidió afectuosamente de él, recibiendo las mismas demostraciones del turco; evidentemente éstos habían sido, por largos años, 'buenos vecinos'. Multitudes de mujeres turcas entraban insolentemente y espiaban, casa por casa para encontrar alfombras de valor y otras cosas. Después de ser saludado por el policía, volví a mi carreta y mientras esperaba, oí al posadero que llamaba a uno de sus hombres y le decía en tono susurrante: 'Anda y consigue *alfombras - alfombras*[454], tú me entiendes, por todos los medios consigue *alfombras*; y no pagues demasiado; en ningún caso más de dos medjid'. Mientras esperaba, el hombre trajo alfombras al hombro; las ubicaron en un cuarto de la posada, mientras el posadero y otro hombre discutían su valor y miraban con baja satisfacción lo adquirido por una migaja. Vinieron cuatro hombres cargando un cadáver cubierto por una tela negra. Temiendo perder sus valores, el posadero levantó y dejó caer la tela, exclamando: '¿A qué han llegado tus compañeros?'

Este plan general de deportación que yo ví, fue aplicado en varias ciudades. Los animales y carros fueron cargados con mercaderías y enviados a las afueras de la ciudad, donde esperaron hasta que todo estuviera listo; entonces se unieron a las multitudes que venían a pie y todos salieron juntos. Era lastimero ver cómo se pusieron en camino, pero encontré grupo tras grupo 'sobre la marcha', manchados por el polvo, consumidos y llenos de zozobra, siguiendo y siguiendo y siguiendo hacia su muerte. Ah, sí, uno puede soportar casi todas las penurias cuando el pecho está lleno de esperanza y la casa y los amigos están al final del camino.

Atravesamos un grupo de alrededor de 900 almas y sólo dos gendarmes montados y armados. '¿Por qué no matan a los gendarmes?', me pregunté. Es bastante fácil, seguro, pero habiendo matado a sus guardias quedarían a merced de la primera banda de hombres armados que encontraran, y deberían ir a las aldeas, pues las montañas de Turquía no toleran la vida. El

[454] En bastardilla en el original.

conductor de mi carreta mostró la *ternura*[455] de su corazón señalando, al cruzar este grupo: '*Effendi*, supera mi capacidad ver mujeres y niñitos en tal situación. Pero –continuó– hay algunas chicas atractivas en ese puñado. Tomaré una cuando llegue a la próxima ciudad'. Entonces comenzó a contarme algunas de las cosas atroces acerca de las cuales acusaban a los armenios. Me encontré con que, a medida que la deportación avanzaba, el común de la gente creía más y más las groseramente exageradas historias y las mentiras prefabricadas con el propósito de excitar su simpatía hacia el plan. Llegados a la próxima ciudad, hallé el mercado armenio cerrado y las puertas clausuradas y selladas por el gobierno, aunque sólo una pequeña proporción de la población armenia había sido deportada de ese lugar en especial. Catorce destacados comerciantes armenios fueron ahorcados esa noche en la ciudad. Al salir de allí, encontré a los misioneros acosados por el terror de amigos y vecinos armenios que vivían a diario bajo la amenaza de ser desterrados. Las órdenes de deportación general llegaron uno o dos días después y la gente se enjambraba en torno a los misioneros suplicando auxilio a sus vidas y protección a sus bienes. Uno puede comprender escasamente la tensión a la que los misioneros estaban sometidos; y qué impotentes eran, aprisionados como estaban, en un país que estaba en las angustias de la guerra y exento de la intervención de las Potencias extranjeras.

Ricos, orgullosos armenios, aplastados por el golpe, parecían envejecer años en estos días. Algunos, con lágrimas recorriendo sus rostros, venían implorándonos que encontráramos un camino de salida para ellos. El ajuar del hogar y los efectos particulares fueron vendidos en pública subasta en la plaza del mercado. No se permitió la compra en venta privada y los precios debían ser aprobados por los funcionarios. Llegaron órdenes permitiendo la venta de casas y terrenos en remate, que despertaron el interrogante en las mentes: 'Si vendemos al contado, con toda probabilidad nos sacarán el dinero o si no ¿tendrán algún valor los pagarés del gobierno?'

Llegó una orden exceptuando a los protestantes de la deportación general y nos regocijamos con la perspectiva de salvar aunque sea a unos pocos. El resultado de este privilegio fue, sin embargo, una distribución de protestantes, cinco o diez familias, en aldeas turcas vecinas, donde, rodeados por una comunidad musulmana, fueron forzados a convertirse al Islam o a sufrir terrible persecución. Hasta donde pude saber, nadie intentó entablar juicio acerca de cualquier armenio protestante o gregoriano que así se haya 'convertido'. Todo cuanto podíamos hacer era advertirle que comprendiera lo que significaba casarse en una casa musulmana, como estuvieron obligadas a hacerlo quienes se 'convirtieron'. Sólo Dios sabe la tremenda presión que se ejerció sobre ellas y el espíritu de autosacrificio con el que muchas vieron por esta vía la forma de salvar sus familias de la muerte firmando un pedazo de papel. Esos documentos estaban impresos, indicando que el firmante aceptaba por libre voluntad y total conciencia los dogmas de la fe musulmana.

Cuando consideramos la cantidad forzada al exilio y la cantidad apaleada hasta la muerte y torturada bajo mil formas, el comparativamente pequeño número que se convirtió en musulmán es un tributo a la firme perseverancia en el Cristianismo. Los que se 'convirtieron' vieron que los musulmanes no fueron veraces en sus promesas de no molestarlos, pues en muchos lugares fueron obligados a ir después al exilio, a pesar de ser considerados musulmanes. En una ciudad, alrededor de 1.000 familias se convirtieron en musulmanas, pero considerando que tan amplia cantidad constituía una amenaza, fueron todas deportadas.

Si los acontecimientos del pasado evidencian algo, es mostrar el fracaso práctico del Islamismo en esta lucha por la existencia contra la Cristiandad, en su tentativa de eliminar una

[455] La bastardilla es nuestra. (P.C.O.).

raza que, a causa de su educación cristiana demostró acrecentadamente la amenaza de estancamiento de la civilización musulmana. Podemos denominarlo necesidad política o de cualquier otra forma, pero en esencia es nominalmente una clase dominadora –envidiosa de la raza cristiana, más progresista–, que se esfuerza, con métodos de primitivo salvajismo, en mantener su lugar de principal".[456]

253. INFORME DEL DOCTOR MARTIN NIEPAGE, PROFESOR DE NIVEL TERCIARIO DE LA ESCUELA TÉNICA ALEMANA DE ALEPO AL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE ALEMANIA EN BERLÍN[457]

"Como Profesores de la Escuela Técnica Alemana de Alepo, nos permitimos, con el mayor respeto, practicar el siguiente informe:

Sentimos nuestro deber llamar la atención al hecho de que nuestra labor educacional habrá de perder su base moral y el aprecio de los nativos, si el gobierno alemán no pone fin a la brutalidad con que las viudas y los niños de los armenios masacrados son tratados aquí.

Además, de las caravanas que abandonaron la planicie armenia, que estaban compuestas por dos a tres mil hombres, mujeres y niños, llegaron aquí, al Sur, sólo de doscientos a trescientos sobrevivientes. Los hombres fueron asesinados en camino; las mujeres y las jóvenes, con excepción de las ancianas, las deformes y las que aún eran niñas, fueron objeto de abusos por los soldados y oficiales turcos y después conducidas a aldeas turcas y kurdas, donde tuvieron que aceptar el Islam. Trataron de destruir el remanente de las caravanas por el hambre y la sed. Todo el alimento que reciben es una ración daria de una escasa comida derramada sobre sus manos, que ellas lamen vorazmente y cuyo único efecto es protegerlas de la·inanición.

Frente a la Escuela Técnica Alemana de Alepo, en la cual enseñamos, una masa de alrededor de cuatrocientas extenuadas personas, remanente de esas caravanas, está en una de las posadas. Hay alrededor de cien niños (mujeres y varones) entre ellos, de cinco a siete años de edad. Muchos sufren de tifoidea y disentería. Cuando uno entra al patio tiene la impresión de estar entrando a un manicomio. Si les damos alimentos, observamos que han olvidado el modo de comer. Su estómago, debilitado por meses de hambre, no podría asimilar por mucho tiempo los alimentos. Si uno les da pan, lo toman con indiferencia. Yacen allí inmóviles, esperando la muerte.

En medio de tales circunstancias, ¿cómo podríamos leer bellas historias alemanas con nuestros niños o, ciertamente, la parábola del Buen Samaritano de la Biblia? ¿Cómo haremos para que declinen o conjuguen palabras irrelevantes, mientras a su alrededor, en los espacios contiguos a la Escuela Técnica Alemana, sus parientes, campesinos en la inanición, sucumben lentamente? En tales condiciones, nuestra labor educacional es una afrenta a la verdadera moralidad y se convierte en una burla hacia la solidaridad humana.

[456] Bryce, *op. cit.*, 409.

[457] Las fuentes no mencionan fecha. La principal concentración de los contingentes de deportados que pasaban por Alepo se produjo en agosto de 1915. El presente informe fue refrendado el doctor Greater, Frau Marie Spiecker y el Director, profesor Huber, todos de nivel terciario de la Escuela Técnica Alemana de Alepo.

¿Y qué es de este pobre pueblo que ha sido conducido por miles a través de Alepo y sus alrededores, hacia los desiertos, reducido en la actualidad, casi por entero, a mujeres y niños? Son empujados de un lugar a otro. Los miles se reducen a cientos y los cientos a pequeños remanentes y aún estos remanentes son empujados hasta lo último, que es la muerte. Entonces, en ese final, habrán llegado al destino de su camino errante, el 'Nuevo Hogar asignado a los armenios', como lo califican los diarios.

'Ta'alim el alman' (es la enseñanza de los alemanes) es la sencilla explicación turca a cada uno que les pregunta acerca del origen de estas medidas.

Los musulmanes cultos están persuadidos de que, aún si la nación alemana repudiara tales horrores, el gobierno alemán no está adoptando medidas para detenerlos, en consideración hacia su aliado turco.

Los musulmanes de sentimientos más delicados también –turcos y árabes– mueven sus cabezas en desaprobación y no disimulan sus lágrimas cuando ven una caravana de desterrados cruzando la ciudad y a los soldados turcos golpeando con sus bastones a mujeres en avanzado estado de embarazo y contra personas agonizantes que no podrán arrastrarse por mucho tiempo más. No pueden creer que su gobierno haya ordenado estas atrocidades y señalan a los alemanes como co-responsables de tales ultrajes y a Alemania como la maestra de Turquía en todo lo referente a la guerra. Más aún cuando los *mollah* dicen en las mezquitas que no fue la Sublime Puerta sino la oficialidad alemana la que dispuso el maltrato y destrucción de los armenios.

Las cosas que están ocurriendo aquí desde hace meses ante la vista de todos, en verdad perdurarán en la memoria de los orientales como una mancha sobre el escudo de Alemania.

Para no verse obligados a renunciar a su confianza en el carácter de los alemanes, que respetaron hasta ahora, muchos musulmanes cultos explican la situación diciéndose: 'Probablemente la nación alemana no sabe nada de las espantosas masacres que se desarrollan actualmente contra los cristianos nativos en todas partes de Turquía. Conociendo el amor alemán hacia la verdad, ¿de qué otro modo podemos explicar los artículos que leemos en los diarios alemanes, que parecen no saber nada, excepto que individuos armenios fueron merecidamente fusilados por la ley marcial como espías y traidores? Otros dicen: 'Quizás el gobierno alemán tenga sus manos atadas por Tratados que limitan sus facultades, o quizás su intervención es inoportuna por ahora'.

Sé que la embajada en Constantinopla fue informada por los consulados alemanes de todo cuanto fue ocurriendo. Como –a pesar de éso– no se produjo el menor cambio en el método de deportación, me siento obligado por mi conciencia a presentar este informe.

....

Lo que vimos por nuestros propios ojos aquí, en Alepo, es, en realidad, la última escena de la gran tragedia del exterminio de los armenios. Es sólo una fracción de minuto del horrible drama representado al mismo tiempo en otras provincias de Turquía. Muchas cosas más aterradoras fueron informadas por los ingenieros del Ferrocarril de Bagdad, cuando regresaron de sus funciones en el sector en construcción, o por viajeros alemanes que se encontraron con las caravanas de desterrados en sus caminos. Muchas de estas personas vieron tan espantosos espectáculos que no pudieron comer nada por varios días.

....

El autor del presente informe considera incuestionable que, si el gobierno alemán está seriamente determinado a contener la marea de destrucción, es imposible hacer razonar al gobierno turco. Si los turcos están realmente inclinados hacia nosotros, los alemanes, como lo manifiesta el pueblo, ¿no se les podría señalar qué gravemente nos compromete ante el mundo civilizado, si nosotros, como aliados suyos, observamos pasivamente mientras nuestros

correligionarios cristianos son masacrados en Turquía por cientos de miles, sus mujeres e hijas son violadas, sus hijos convertidos en musulmanes? ¿No pueden los turcos comprender que sus barbaridades son incluídas en nuestra cuenta y que nosotros, los alemanes, seremos acusados, ya sea de complicidad criminal, ya de vil debilidad si cerramos nuestros ojos ante el espantoso horror que esta guerra produjo y dejamos pasar en silencio hechos que son ya notorios para todo el mundo? Si los turcos son realmente tan inteligentes como dicen, ¿sería imposible persuadirlos de que exterminando a las naciones cristianas de Turquía están destruyendo los factores de producción y los intermediarios del comercio europeo y de la cultura universal? Si los turcos son tan previsores como dicen, ¿pueden no ver el peligro de que los Estados civilizados de Europa, al tomar conocimiento de lo que ha estado ocurriendo en Turquía durante la guerra, lleguen a la conclusión de que Turquía perdió el derecho de gobernarse y destruyó para siempre toda confianza en su tolerancia y capacidad de civilización?

. . . .

Si cualquiera pregunta acerca de los motivos que indujeron al gobierno Joven Turco a decretar y ejecutar estas espantosas masacres contra los armenios, se debe dar la siguiente explicación:

Los Jóvenes Turcos tienen siempre ante sus ojos el ideal europeo de un Estado nacional unido. Espera turquificar las razas no musulmanas –kurdos, persas, árabes– por métodos administrativos y a través de la educación turca, reforzados por una convocatoria a sus comunes intereses como musulmanes. Las naciones cristianas –armenios, sirios y griegos– los inquietan por su superioridad cultural y económica, y ven en su religión un obstáculo para su turquificación por medios pacíficos. En consecuencia, deben exterminarlos o convertirlos al Islamismo por la fuerza. Los turcos no sospechan que, haciendo esto, están serruchando la rama sobre la que están sentados. ¿Quién llevará el progreso a Turquía sino los griegos, armenios y sirios, quienes componen más de un cuarto de la población del imperio?"[458]

254. ARTÍCULO PUBLICADO POR EL PUBLICISTA ISMAIL HAKKI EN EL DIARIO TURCO BEYANE UL HAKK, DE SALÓNICA

"Toda opresión violenta, ejercida contra no importa qué elemento de la población, es imperdonable. Las persecuciones dirigidas contra una población pacífica, son bárbaras y contra la conciencia. Permanecer como espectador silencioso de tales hechos es convertirse en cómplice. Se cometen los crímenes más horrosos contra los griegos que viven en el imperio otomano y más aún contra los armenios. El idioma humano y la pluma son incapaces de traducir ni la centésima parte de los hechos. Falsos patriotas y políticos miopes se esfuerzan por cubrir con un velo la situación actual de Turquía. Pero nosotros, verdaderos otomanos, proclamamos frente a la humanidad y a la Europa civilizada que las persecuciones ejercidas contra los armenios y los griegos han asumido proporciones mucho más espantosas que las expuestas por la prensa. Los armenios y los griegos son perseguidos sin misericordia. Sus vidas, sus bienes y su

[458] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 888, 64, citado por Beylerian, *op. cit.*, 227; *Journal de Genève*, del 17 de agosto de 1916; diario *Basler Nachrichten*, de Suiza, la fuente no menciona fecha de publicación pero, de todos modos, es anterior al 25 de agosto de 1916.

honor son asesinados en las regiones más alejadas. Compartimos de todo corazón los infortunios de nuestros compatriotas."[459]

255. ARTÍCULO PUBLICADO POR EL SEÑOR EMIR EMIN ARSLAN, PRIMER EMBAJADOR DE TURQUÍA EN LA REPÚBLICA ARGENTINA, PUBLICADO EN LA REVISTA LA NOTA, DE BUENOS AIRES, EN AGOSTO DE 1915

"De algún tiempo a esta parte el telégrafo nos trae, cada día, por diversas fuentes, noticias de masacres realizadas en Oriente, y sobre todo, en Armenia.

Ya fue víctima de terribles matanzas este pobre pueblo en tiempos del tirano, el sultán Abdul Hamid. Más de cien mil armenios perecieron entonces en dos años. Los informes oficiales y diplomáticos de la época dan fe de eso. Para colmo, esas matanzas no tuvieron lugar solamente en las montañas de Armenia, en el fondo del Asia Menor: ensangrentaron la misma capital de los otomanos, Constantinopla, ante la vista y paciencia de todo el mundo y en las barbas de los embajadores de las potencias extranjeras...

Durante tres días y tres noches se hizo la masacre. Después, de pronto, una mañana, por una orden, la masacre cesó instantáneamente. Se advirtió, no sin sorpresa, que durante esas matanzas, ni un judío, ni un europeo había sido muerto por equivocación o error, y cuando los embajadores se llegaron al sultán para quejarse de tales masacres, les dio esta cínica respuesta: '¿De qué se quejan, ustedes, si no hay un europeo a quien se haya tocado un cabello?'

Estos detalles demuestran hasta la evidencia que esas masacres obedecieron a una orden. Y cuando la Europa cristiana se conmovió y quiso obrar en el sentido de impedir esas ignominias y esas persecuciones que avergüenzan a la humanidad y a la civilización, el pusilánime Káiser creyó oportuno enviar al sultán rojo, como entonces se le llamaba, su retrato, en prenda de estima. Por su parte, el sultán rojo no correspondió con ingratitud a esa delicada atención porque acordó a una asociación alemana la concesión del ferrocarril de Bagdad –que mide dos mil kilómetros– bajo condiciones hasta entonces desconocidas en los anales de la industria. Ya en otra ocasión he recordado este episodio de la política del Káiser, representante de Cristo sobre la tierra... He creído necesario repetirlo una vez más, porque no se insistirá nunca demasiado sobre esas verdades...

Así, pues, si ahora han recomenzado las matanzas, no puede dudarse de que los Jóvenes Turcos han adoptado el sistema de Hamid y que dichas matanzas obedecen a una orden; y no cesarán, en consecuencia, sino por orden, y esa orden no llegará sino bajo la presión de Europa. Pero hallándose Turquía en guerra contra Francia, Inglaterra, Rusia e Italia, no quedan más que Alemania y Austria que son sus aliadas... Un hecho debe recordarse ahora, y es que, en cuanto las potencias amenazaron con forzar si se ensayaba la conquista de la capital otomana, habría matanzas de cristianos en Turquía. Desde entonces anuncié por todas partes que la amenaza del embajador alemán es exacta, y que habría masacres, por consejo, y por orden de los alemanes, que son ahora los dueños de Turquía.

Pero, si quiere reflexionarse por un momento, se echará de ver que estas matanzas están en la lógica de las cosas; porque, si los alemanes no se han contenido para la masacre de los belgas,

[459] La fuente no menciona fecha; posiblemente julio o agosto de 1915. Lepsius, *op. cit.*, 266.

que son cristianos como ellos, y en parte, los flamencos, germanos como ellos, y si no han tenido escrúpulos para destruir los templos de Cristo, como la iglesia de Lovaina, las catedrales de Reims, de Arras, etc., ¿por qué queréis que vacilen en hacer repetir a los turcos iguales cosas en Oriente aunque sólo fuera por tener émulos? ¿Creen quizás los ingenuos que tal cosa es imposible, que al menos no han de osar hacer estas masacres por solidaridad cristiana, o por temor a la opinión públiea o por la idea de la sublevación de toda la cristiandad?

Y bien. Hay en estos días ingenuos que son como los ciegos que no quieren ver, y que ante la cobardía del mundo y la perpetración de los crímenes en general presencian, cruzados de brazos, miedosos, esos horrores, y dejan violar todas las leyes humanas, todos los derechos y todas las convenciones; sería un error de los alemanes, verdaderamente, que se retrajesen de hacerlo. Esta guerra viene a probarnos la bancarrota de la civilización, de la solidaridad humana, y sobre todo, del espíritu cristiano. . . que se me permita decirlo, a mí que no soy cristiano. Pero quiero solamente, antes de terminar, corregir un error común, que cometen los diarios, y es que comprenden al pueblo turco en estos crímenes e injustamente lo acusan. Pues bien; el pueblo otomano es inocente. Leed las obras de todos los que han viajado por el Oriente, y hallaréis que son unánimes en hacer constar que no existe un pueblo mejor ni más honesto que este pueblo turco; y el proverbio que reza: 'Cada pueblo tiene el gobierno que ha merecido' no es exacto en estas circunstancias.

¿Por qué no se subleva, puede objetarse, y no derriba a ese gobierno? Pero esto tiene por causa que durante siglos ha sido dominado por el terror, aplastado por la tiranía.

En cuanto a los dirigentes turcos, éstos acusan a los armenios y no tardarán en acusar a los sirios, como traidores. Se conoce aquel dicho: 'Cuando uno quiere desprenderse de su perro, lo acusa de estar rabioso'.

Se ha pretendido que los armenios huyeron al aproximarse los soldados turcos, refugiándose en Rusia y algunos enrolándose en el ejército ruso. Quiero admitir estos hechos. Cuando la Revolución Francesa se puso a perseguir a los nobles, ¿no se refugiaron en el extranjero y no se alistaron en los ejércitos enemigos de la República? Nadie, ni en Francia ni en el extranjero, los acusó de traición. Si un régimen de gobierno no hace sino perseguiros, tiranizaros y no os proporciona seguridad alguna, ni para vuestra vida, ni para vuestro honor, ¿no es natural ir a buscar refugio en país extranjero? Hasta cuando un padre maltrata a un hijo injustamente ¿no será natural que el hijo abandone la casa paterna, maldiciendo al autor de sus días? Y bien: estos principios, tan simples y elementales, no han podido jamás entrar en las cabezas de los dirigentes turcos, jóvenes o viejos.

Olvidan que antaño, a la raza armenia se la llamaba *'mil let eminé'*, la raza fiel, a cuyas gentes se confiaban los más altos cargos. Los sultanes llegaron hasta a no designar como ministros de sus dominios sino a armenios. ¿Por qué de un día para otro, sin ton ni son, se convirtieron en traidores? Es pretender demasiado exigir del masacrado que bendiga la mano de quien lo asesina.

Esta mentalidad, por otra parte, no es exclusiva del Partido viejo turco, sino también de los mismos Jóvenes Turcos. Ya desde hace veinte años cuando estábamos en París preparando la revolución y el restablecimiento de la carta constitucional, pude darme cuenta de esta mentalidad. Y he aquí, tan sólo a título de documento, como pasaron las cosas.

Las masacres de armenios acababan de sublevar la opinión y la conciencia europea, y la prensa, las cancillerías, discutían y solicitaban las reformas, no para todos los súbditos de Turquía, sino solamente para los armenios. Ahora bien; esto era injusto y hasta peligroso, porque las reformas debían ser generales; de otra manera, acordarlas no más que a los armenios era atizar más el odio de los musulmanes contra los cristianos. Como nuestra finalidad era

restablecer la Constitución que el sultán Hamid había abolido, pensamos que un gobierno parlamentario y responsable remediaría radicalmente la situación y reformaría el país. Decidimos, pues, invitar a los armenios para que firmasen con nosotros una nota dirigida a las Potencias y a los parlamentos, reclamando el restablecimiento de la Constitución. Porque, cuando se realizase la unión de las principales razas de la nación otomana –los turcos, los armenios y los árabes cristianos y musulmanes– la Europa no podría tardar en hacerse cargo de nuestra reclamación; y se llevó a cabo una reunión en casa del más viejo entre nosotros, Halid Ganem *effendi*, ex diputado de Siria en nuestro primer parlamento. Ganem dirigía conmigo el diario *La Joven Turquía*, que publicábamos en París, en francés y en árabe. Los armenios accedieron a nuestra petición y enviaron dos delegados de su agrupación. Ahmed Rizá, que más tarde resultó presidente de la Cámara y Alí Kemal bey, fueron elegidos por la agrupación turca y Halid Ganem y yo representamos al elemento árabe.

Apenas Ganem *effendi* resumió el objeto de nuestra reunión y señaló el efecto saludable que tendría, Ahmed Rizá reclamó a quemarropa a los delegados armenios: 'Es preciso ante todo que los armenios renuncien al artículo 61 del Tratado de Berlín'.

Ante esa exigencia insólita, y sobre todo inoportuna, yo iba a estallar cuando Ganem, con una mirada suplicante me dijo en árabe: 'Cálmese usted, se lo ruego, y no responda'. Me callé. Los delegados armenios ensayaron vanamente explicar que éso no dependía de ellos, que eran delegados para firmar una nota reclamando el restablecimiento de la Constitución. De nada valió. Entonces Ganem usó de la palabra y trató de convencer a Ahmed Rizá de que el Tratado de Berlín estaba firmado por Europa y que aún cuando los armenios accediesen a su exigencia, eso no cambiaría los hechos. Esto tampoco valió de nada. Ahmed Rizá no quiso saber nada. Entonces, no pudiendo callarme más, le grité: 'Pero, en fin, ¿qué es lo que dice el artículo 61 del Tratado de Berlín? ¿No estipula que Turquía se compromete a realizar reformas en Armenia? Y puesto que proclamamos que el restablecimiento de la Constitución es el único medio de reformar el imperio, claro es que el artículo 61 cae por sí mismo'.

Ahmed Rizá se obstinó contemplándonos desde la altura de su grandeza. Tenía dos metros de talla, con una cabeza cuadrada, su madre era alemana. En dos palabras: los armenios no firmaron la nota y nosotros nos separamos sin haber resuelto nada.

Desde que Ahmed Rizá, en el diario *Medjverett*, que dirigía igualmente en París, dejó de ser severo para el sultán, tenía el aire de encontrarle excusas atenuantes, lo que naturalmente hizo que los armenios desconfiaran de nosotros. Helos aquí ahora a los Jóvenes Turcos, que recomienzan a aplicar el sistema del tirano Abdul Hamid. Es el caso de repetir, con la canción de la opereta de la hija de madame Angot: *'C'est n'était pas la peine, assurément, de changer de gouvernement'*".[460]

256. FRAGMENTO DEL DIARIO PERSONAL DE MONSEÑOR JEAN NASLIAN, OBISPO ARMENIO-CATÓLICO DE TREBIZONDA

"*1°. de septiembre de 1915*: las noticias de Ankara llegadas hoy son muy tristes. Nuestros católicos, se dice en ellas, fueron deportados y asesinados como ovejas.

[460] Revista *La Nota*, Buenos Aires, agosto de 1915, 143.

2 de septiembre: llegaron noticias recientes acerca de la deportación de las mujeres; fueron separadas de sus maridos y exiliadas en ferrocarril por tandas, al mismo tiempo que un informe de la embajada de Alemania comunicaba al Patriarcado los resultados tranquilizadores de sus gestiones a este efecto.

3 de septiembre: hoy llegaron noticias de masacres de nuestros católicos de Ankara, las que anuncian, no obstante, que el primer rigor ha aminorado y que algunos católicos pudieron quedarse en la ciudad. Se oyó decir que el gobierno local habría hecho traer para nuestros deportados, seis carretas vacías y tres llenas de pan.

4 de septiembre: Monseñor Dolci fue a ver al embajador de Alemania para rogarle que envíe a Ankara a uno de los capellanes alemanes para la asistencia religiosa de los católicos que todavía permanecen.

5 de septiembre: acompañé al Patriarca en su visita al embajador de Austria en Ieni Köei para interesarlo acerca de nuestros católicos de Ankara.

27 de octubre: relato la entrega por Monseñor Dolci de la carta de Su Santidad Benedicto XV al sultán Reshid, protestando contra las masacres de armenios y exhortándolo a la clemencia y a la equidad de espíritu de un soberano hacia sus súbditos".[461]

257. TELEGRAMA DEL SEÑOR RÖSSLER, CÓNSUL DE ALEMANIA EN ALEPO, AL PRINCIPE-DUQUE HOHENLOHE-LANGENBURG, EMBAJADOR DE ALEMANIA EN CONSTANTINOPLA[462]

"El gobernador está decidido a empujar más allá de Alepo, al desierto, a esas multitudes de deportados y por lo tanto no se trata sino de viudas, huérfanos, de esposas de armenios movilizados, de ciegos... Es necesario intervenir ininterrumpidamente ante quien tenga derecho, antes de que sean internados".[463]

258. ARTÍCULO PUBLICADO POR EL NEW YORK TIMES

"Londres, septiembre 2- Un despacho de la Compañía de Intercambio Telegráfico de Atenas expresa: 'Viajeros que llegan de Constantinopla informan que el viernes pasado los turcos incendiaron la ciudad de Ismid y masacraron a gran cantidad de sus habitantes armenios'. Ismid está ubicada en el extremo septentrional del golfo de Ismid, en Asia Menor, aproximadamente a

[461] Naslian, *op. cit.*, I, 358.

[462] La fuente no menciona fecha: es de principios de septiembre de 1915.

[463] Naslian, *op. cit.*, I, 410.

cincuenta y seis millas al Sudeste de Constantinopla. Fue la sede tanto del arzobispo griego como del armenio. Su población es de 25.000 personas, aproximadamente".[464]

259. TELEGRAMA DE TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA A BEKIR SAMÍ BEY, GOBERNADOR DE ALEPO

"3 de septiembre de 1915

N°. 502

Le recomendamos que los operativos que se le ha ordenado efectuar sean ejecutados circundando a cierta gente y que debe someter al mismo destino a las mujeres y a los niños. Designe personas dignas de confianza para esa labor.

Ministro de Interior
Talaat"[465]

260. INFORME DEL DOCTOR WILFRED E. POST AL SEÑOR HENRY MORGENTHAU, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA EN CONSTANTINOPLA, FECHADO EN KONIA EL 3 DE SEPTIEMBRE DE 1915

"Aunque Ud. esté ya bien informado en cuanto a la situación de los armenios de la región, me tomo la libertad de agregar unas breves notas de mi observación personal durante mi viaje hacia aquí, en especial lo que ví en Eskíshehir, Alayund y Tchai.

En Eskíshehir hay alrededor de 12.000 a 15.000 exiliados en los campos cercanos a la estación, evidentemente en estado de gran necesidad y sufrimiento. La mayoría carece de protección y la que cuentan consiste en la más endeble clase de tienda, improvisada con unas varas cubiertas con alfombras o carpetas en algunos casos, pero generalmente sólo con prendas de algodón y ninguna protección contra las lluvias otoñales que pronto comenzarán. El jefe de la estación, a quien conozco desde hace varios años como un hombre de confianza, me dijo que la gente es tratada con toda forma de brutalidad, la policía tratando ostensiblemente de impedir que los turcos los molesten durante el día pero ayudándolos e incitándolos durante la noche. Me informaron que en varios lugares, grandes grupos de jóvenes mujeres y niñas, fueron separadas del resto y escoltadas por la policía y se dijo que en varios casos la policía permitió que las

[464] Diario *New York Times*, del 3 de septiembre de 1915, pág. 1.

[465] Boyajian, *op. cit.*, 320.

ultrajaran. Actualmente no son comunes los casos de violencia, pero no se hicieron provisiones para alimentarlos y la gente gastó rápidamente el poco dinero que tenía parta comprar comestibles a precios exorbitantes. En verdad parecen contar con pocas o ninguna reserva y muchas se ven acosadas y débiles. Se producen treinta o cuarenta muertes diarias. Alemanes a quienes escuché hablar en el camino a Eskíshehir y también el propietario del hotel alemán de Eskíshehir, expresaban su condenación al operativo conducido de la manera más brutal y horrible.

En Alayund había quizás 5.000 exiliados en condiciones similares. En su mayoría eran de Brusa y aquéllos con quienes pude conversar me hicieron las mismas narraciones. En dos semanas el gobierno hizo dos distribuciones de pan, ninguna suficiente para más de un día y no se les dió nada más. Vi a la policía castigando a la gente con látigos y varas cuando algunos, en forma perfectamente ordenada, intentaron conversar con algunos amigos exiliados en el tren, y en general los trataron como si fueran criminales privados de toda consideración. Todas las conversaciones que mantuve con ellos fueron subrepticias, por supuesto.

En Tchai vi quizás un par de centenares en la misma situación. Los hombres y mujeres están juntos, y los turcos no lograron sacarles más de dos muchachas. Los armenios, manteniendo una constante vigilancia, aunque desarmados, consiguieron ahuyentar a los agresores. Decían que los hombres preferían morir antes que entregar sus mujeres y que, como los turcos no son numerosos, se sentían a salvo, pero temían por lo que les sobrevendría cuando llegara la orden de marchar. Cayó una lluvia en Tchai y provocó gran sufrimiento, seguido de enfermedades y algunas muertes, en especial entre los niños. Una parte de la gente enloqueció.

Un guarda del tren me dijo que, aunque a los protestantes y católicos les llegó la orden de regresar, 100 a 150 de Ismid fueron deportados de nuevo hacia Ankara y en esta dirección, después de haber salido aparentando ir hacia sus hogares. En su segunda deportación fueron dispersados, un poco en cada aldea turca de la región.

En Konia existen más o menos las mismas condiciones, aunque tenemos la suerte de tener un buen gobernador. Sin embargo, está muy limitado por algunos miembros influyentes del Comité[466] quienes se le oponen y lo acusan de clemencia ilícita. Hasta un destacado armenio de esta ciudad le advirtió no ser demasiado benévolo para no ser removido (el citado es un armenio dependiente del ferrocarril y por lo tanto, no deportado). Los protestantes le están agradecidos por haber conseguido su exención de la deportación. Sin embargo, están muy acongojados porque el gobierno selló sus negocios y no les permite desarrollar ninguna actividad, de modo que el poco dinero con que cuentan se agota rápidamente.

Lo expuesto y lo mucho que podría agregar es nada, sin embargo, comparado con lo que los empleados del ferrocarril informan que está ocurriendo al final de la línea donde la gente deja el ferrocarril y sigue a pie, sólo para ser atacada por salteadores, quienes roban, ultrajan y matan en todo el camino de Bozanti a Adaná y más allá. En Ankara hay también una gran carnicería, según todos los informes.

Si este infortunado pueblo es enviado hacia el Este o si permanece donde está a lo largo del camino, su futuro es muy obscuro y significa el aniquilamiento de toda la raza a menos que urgentemente sea instalado en sus hogares con autorización de desarrollar sus actividades o de salir del país para siempre. Aun si los dejan donde están, dos o tres meses, probablemente será el fin de muchos de ellos. El clima del interior es muy diferente del de Constantinopla y ya las noches son frías. Hacemos lo mejor que podemos, pero apenas si llegamos a la superficie de la

[466] El Partido Unión y Progreso (Ittihad).

desventura y miseria nacional, impresa tan claramente en los desesperanzados rostros de la gente, en especial de las mujeres y las niñas, por lo que la encuesta y la investigación son casi innecesarios para confirmar la horrible verdad. No obstante utilizamos todos los medios a nuestro alcance para obtener información por nosotros mismos y por medios fidedignos.

P.S.– Tuve que esperar varios días hasta encontrar un mensajero conveniente y la demora me permitió obtener una más comprehensiva visión de la situación. Actualmente hay en Konia de 5.000 a 10.000 refugiados, en su mayoría de las regiones de Brusa, Ismid, Bardizag; algunos centenares provienen de Eskíshehir, Akshehir y otros lugares cercanos. En su mayor parte la gente está acampada en los terrenos cercanos a la estación ferroviaria, muchos en los lugares arriba descriptos. La protección es, en la mayor parte, muy endeble y hay una considerable proporción de gente a la que le sacaron las cosas y sencillamente yace a la intemperie sin protección frente al sol abrasador durante el día y al rocío y humedad durante la noche. Este estado de cosas produce una gran cantidad de casos de malaria y disentería y también de insolación y uno no puede dar unos pocos pasos a través del campo sin ver por todas partes enfermos postrados, especialmente niños. No hay, por supuesto, previsiones sanitarias y en la última noche el hedor que venía del campo era insoportable. Las condiciones son propicias para una epidemia en cualquier momento, en especial, porque esta gente no recibió, como los soldados, tratamiento preventivo. Hasta hace poco el gobierno no dió nada a los refugiados; en los últimos días entregaron una piastra diaria a los adultos y veinte *parás* a los niños, lo cual es insuficiente, por supuesto, para alimentarlos adecuadamente. La gente carece de ocupación y está y yace indiferente; una constante corriente va y viene por la misma calle, pidiendo o vendiendo pequeños restos de ropas, alfombras, bordados, etc.

Por la noche la gente no es molestada como al comienzo, pero es probable que principalmente se deba al hecho de que ya le sacaron lo mejor que tenía y a que un conjunto multitudinario de personas enfermas y medio muertas de hambre es natural que estén relativamente a salvo de molestias. Hay una cantidad de armenios que procuran conservar algún dinero y bienes y que viven cómodos cuando alquilan casas o habitaciones. Éstos, sin embargo, tienen problemas particulares pues la policía trata de sacarles dinero asustándolos, diciéndoles que son los próximos en la lista que será enviada a Bozanti, que sus documentos contienen irregularidades, etc. Cantidades de ansiosos padres se dirigen a nosotros, suplicándonos que tomemos sus hijas como enfermeras o mucamas para protegerlas de los turcos. Empleamos las que pudimos no por temor por nosotros mismos sino porque debemos pensar en nuestras propias enfermeras y empleadas regulares, quienes podrían correr peligro si excedemos el marco. Pero es terrible negar asilo a jóvenes que sabemos que están en peligro. Ayer, una excepcionalmente hermosa y delicada joven de quince años fue traída por sus padres; durante todo el trayecto desde Brusa fue perseguida por un oficial del ejército pero pudo eludirlo a él y a la policía. Nuestro hospital está demasiado a la vista para ocultarla y estamos buscándole una ubicación. La mayor parte de la gente de la ciudad está impedida de hacer algo, incluídos los extranjeros, pero no nos vamos a acobardar y sólo esperamos que el gobernador y el Comité de Refugiados vuelvan de Ereglí, donde fueron hace unos días para lograr mayores libertades para las actividades de la Cruz Roja. Actualmente nuestro hospital recibe los soldados y refugiados que puede y atendemos a refugiados enfermos durante todo el día. Hoy contamos 21 mujeres y niños en una de las salas de espera, la mayoría tirados en el suelo de puro cansancio, un chico moribundo, dos cercanos a estarlo, y la mitad del resto del grupo para morir en pocos días si se les permitiera quedarse donde están en el campo de concentración. Muchos de los aldeanos son montañeses y tirados sobre el caluroso llano polvoriento durante el día y expuestos al frío por la noche,

sucumben rápidamente. Hoy traje una niñita al hospital, que estaba perfectamente bien hace unos días; cuando todo le fue saqueado a la madre y no le quedó lugar donde ponerla a salvo en el suelo, cayó rápidamente en una disentería y murió pocas horas después de ser admitida en la guardia. La familia era respetable gente protestante de Ismid. Apenas la niña hubo muerto y las sábanas fueron cambiadas, otro chico fue ubicado en su cama; su pierna había sido cortada por el tren y aparentemente no tenía quién lo cuidara. Después supimos que la madre fue coactivamente separada de sus hijos en el camino. En la misma guardia yacía una niña a la que recientemente el mismo accidente le había amputado una pierna y que lloraba y gritaba porque unos amigos le dijeron que sus padres fueron imprevistamente deportados a Eregli sin darle oportunidad de verla. Es horrible, horrible; ninguna descripción puede retratar adecuadamente el tremendo sufrimiento de este infortunado pueblo, cuyo único crimen es el de ser armenio.

Si algunos hombres hubieran tenido ideas revolucionarias, estoy convencido de que la mayoría no alberga la menor intención de rebelarse contra el gobierno y dejar indefensos a sus mujeres e hijos. El sufrimiento que vemos es manifiestamente distinto a cualquiera de los observados por los norteamericanos en Constantinopla. Es triste la suerte de muchos pobres soldados; ellos por lo menos cuentan con el aliento del afecto, la simpatía y el consuelo de que el enemigo está corriendo la misma suerte. Pero esta gente está siendo entregada deliberadamente a la muerte, a un paso suficientemente lento como para brindar a sus opresores la oportunidad de seleccionar sus mujeres y los bienes que les quedaron y sacarles el dinero antes de que mueran. El doctor William S. Dodd y su esposa vivieron las matanzas del 94 y 96[467] y ellos y la señorita Cushman y yo presenciamos dos revoluciones, una matanza y dos guerras desde entonces pero todos convenimos en que nunca vimos nada como esto. Otro aspecto ultrajante es que muchos de los padres y hermanos de estas mujeres y niños están en el ejército, sosteniendo con las armas las batallas del país. Tal es el caso del chico moribundo que trajeron esta tarde a la clínica y de otro que probablemente esté pronto en el mismo estado.

Además de la labor médica, comenzamos a distribuir pan y fruta en el hospital dos veces por día, y algunas frazadas a los más necesitados. Pero ésto es muy insuficiente y esperamos obtener permiso del gobierno para llevar un gran número de enfermos a la ciudad, bajo nuestra supervisión con un par de médicos armenios que nos asistan. Muchos se enteraron del ofrecimiento de transportarlos a Norteamérica formulado por Ud. poco tiempo antes de mi llegada y suspiran por que pueda realizarse. A menos que las circunstancias políticas permitan su rápido restablecimiento a sus hogares o su *bona fide* establecimiento en nuevos lugares, el traslado a Norteamérica parece sólo una esperanza; de lo contrario, la nación será aniquilada y muy pronto..."[468]

261. ARTÍCULO PUBLICADO POR LA REVISTA GOTCHNAG DE NUEVA YORK

"Las aldeas armenias del distrito de Kemagh fueron testigos de los más lúgubres horrores. Los turcos comenzaron perpetrando masacres y después deportaron los sobrevivientes a varios

[467] Ver Ohanian, *op. cit.*, T. I, Capitulo XI

[468] Bryce, *op. cit.*, 426.

lugares, los hombres en una dirección y las mujeres en otra. Las casas y los bienes pertenecientes a los armenios fueron desapoderados por los turcos y kurdos que llegaron a este distrito como refugiados del vilayeto de Van.

Las aldeas armenias de la planicie al Oeste de Erzerum fueron vaciadas de sus habitantes. Después que los hombres físicamente aptos fueron movilizados, los restantes fueron deportados. Las casas armenias fueron ocupadas por inmigrantes turcos. El archimandrita Kevork Turian, Primado de los armenios de Trebizonda, fue llevado a Erzerum, donde fue condenado por la corte marcial.

"En todos los barrios de Constantinopla comenzó un registro de los armenios, en listas separadas de los nacidos en Armenia y los nacidos en Constantinopla. Se piensa que deportarán a los nacidos en Armenia.

Seis alumnos armenios de la Escuela Normal de Maestros otomana, de Constantinopla, fueron envenenados durante una comida. Uno de ellos, Josrov, nacido en Van, murió; los otros cinco están hospitalizados, bajo tratamiento. La prensa turca de Constantinopla está comenzando a preparar la opinión pública por la pérdida de Armenia. *Tanin* y *Sabah*, en particular, dedicaron artículos al respecto, predicando la idea de que es del mejor interés de Turquía tener una población homogénea. En consecuencia, argumentan que los armenios deben ser eliminados como enemigos irreconciliables".[469]

262. ARTÍCULO PUBLICADO POR EL NEW YORK TIMES

"El Comité de la Fundación del Socorro Norteamericano a Sirios y Armenios recibió dos cartas de Constantinopla describiendo los horrores a los cuales son sometidos los cristianos armenios en Turquía. Un fragmento de una de las cartas, fechada el 15 de junio, expresa: 'El gobierno turco está actualmente ejecutando el plan de diseminar los armenios en las provincias, aprovechando los problemas que tienen las Potencias europeas y la conformidad de Alemania y Austria. Las personas son sacadas de sus casas sin sus pertenencias ni enseres, y trasladadas a zonas donde el clima les es totalmente hostil; se los deja sin refugio, sin alimentos y sin ropas y dependen sólo de las raciones de pan que el gobierno les arroja, un gobierno que no es capaz de alimentar ni a sus tropas. Es imposible leer o escuchar los detalles de estas deportaciones sin romper en lágrimas. Las familias, en su mayoría, marcharon a pic; ancianos y niños murieron en el camino; jóvenes mujeres parturientas fueron abandonadas en los pasos de las montañas y se registran por lo menos diez muertes diarias, aun en sus lugares de exilio, víctimas del hambre y de las enfermedades. No fue posible hasta ahora enviar ningún tipo de ayuda a Sultanieh, debido a la prohibición del gobierno, a pesar de los intentos del embajador norteamericano, cuyos filantrópicos y generosos esfuerzos en ayuda de los armenios, son recibidos con gratitud'

La segunda carta, fechada el 12 de julio señala: 'La situación de los armenios se agravó en extremo desde mi última carta. No sólo fue deportada en masa la población de Cilicia y enviada al desierto, sino que las colectividades armenias de todas las provincias de Armenia, desde Erzerum, Trebizonda, Sivas, Jarput, Bitlis, Van y Diarbekir hasta Samsun, Cesárea y Urfa –una

[469] Revista *Gotchnag*, Nueva York, 4 de septiembre de 1915; Bryce, *op. cit.*, 255 y 390.

población de 1.500.000–, están marchando en un peregrinaje forzado hacia el desierto de Mesopotamia, para vivir entre tribus salvajes, árabes y kurdas. Solamente unos pocos serán capaces de llegar a los puntos designados para su exilio y los que lo logren morirán de inanición en caso de no llegarles ayuda inmediata. En nombre de una población de 1.500.000 personas que mueren de hambre se debe hacer un pedido urgente a la caridad pública de Norteamérica'.

El Comité de la Fundación de Socorro a Armenia cree que a menos que llegue una ayuda inmediata, todo esfuerzo futuro será en vano. Los tesoreros del Comité son Brown Brothers Co., 59 Wall Street".[470]

263. TELEGRAMA DEL PASTOR JOHANNES EHMANN, DIRECTOR DEL COLEGIO ALEMÁN DE JARPUT AL PRÍNCIPE-DUQUE HOHENLOHE-LANGENBURG, EMBAJADOR DE ALEMANIA EN CONSTANTINOPLA

"Jarput, 6 de septiembre de 1915

Los beneméritos resultados obtenidos a través de los esfuerzos de Vuestra Alteza para salvar de la deportación a los armenios protestantes, me alientan a peticionar humildemente, en nombre de la justicia y de la humanidad, que intercedáis ante las autoridades centrales de Turquía para que apliquen los mismos privilegios a los armenios[471]. Generalmente es muy difícil distinguir católicos y protestantes de los gregorianos en las listas, las que enuncian el título general de 'cristianos'.

Ehmann"[472]

264. FRAGMENTO DE UNA CARTA DE MONSEÑOR ZAVEN DER IEGHIAIAN, PATRIARCA DE CONSTANTINOPLA A MONSEÑOR GHEVONT TURIAN, PRIMADO DE LA IGLESIA ARMENIA DE BULGARIA, FECHADA EL 7 DE SEPTIEMBRE DE 1915

"... Es hora de que así como se formaron corrientes de emigrados se organicen corrientes de beneficencia: el mundo no vio ni verá tanta calamidad, tanta dificultad y carencia: la destrucción de Jerusalén es una ventura comparada con la destrucción de la armenidad. Matanza, violación, rapto de niños de ambos sexos, venta de las mujeres, novias y vírgenes hermosas hasta por tres medjidich: no se puede contar ni explicar.

[470] Diario *New York Times*, del 5 de septiembre de 1915, pag. 3.

[471] Se refiere a los armenios comunmente llamados "gregorianos", que, en realidad, son los fieles de la Iglesia nacional armenia, que obedecen al Católicos con sede en Echmiadzin.

[472] Boyajian, *op. cit.*, 342.

¿Donde están las instituciones de la cruz? Si no tienden su mano a una raza que es sacrificada por la cruz ¿por qué ostentan el nombre de la cruz, buscan heridos, cuando el pueblo armenio es un herido en lo material, moral, religioso e intelectual? Aconséjenlas, estoy sólo, ya no queda razón en mi cabeza, ni lágrimas en mis ojos, ni sentimientos en mi alma. Por mis cuatro costados, día y noche, sólo desnudez, hambre, carencia, llanto y conmoción... Está por ser exterminada toda la nación, no quedaron ya orfanatos... se consumieron las plegarias, se derritieron las almas, los labios se han secado, no hay quien oiga, ni comprenda, en la tierra ni en el cielo. Haced llegar dinero; están matando a decenas de miles de armenios en Deir-el-Zor por el hambre y la enfermedad...

A orillas del mar Negro, en Samsun, para salvar sus vidas, se convirtieron. Se ha vuelto muy natural la islamización, los armenios de Charshambá, enloquecidos, decidieron islamizarse transitoriamente; el gobierno primero aceptó, después se negó. El primado de Samsun, Padre Hamazasb, al ver esta decisión de islamizarse declaró: 'quien quiera permanecer cristiano que me siga', y encabezó, con dos sacerdotes, la columna de 4.000 exiliados a Mosul... Un juez [turco] de Erzingá confesó lo siguiente:

'los hechos cometidos en Erzingá contra los armenios no los admite ni el Corán ni el *Shariat*; el gobernador de Erzingá, Memaúh bey saqueó a los armenios y se adueñó de 50.000 liras y como premio al salvajismo cometido fue designado gobernador de Kastamuni[473]. Miles de hombres fueron asesinados; mujeres y niñas fueron raptadas y violadas y los niños fueron distribuidos entre los turcos. Tarde o temprano nos alcanzará el castigo del Cielo', decía.

Un cochero turco dijo: 'Desde Jarput hasta Sivas, durante horas, durante días, el camino está infectado por el hedor de los cadáveres. Ni pude dar agua a mis caballos'.

Como consecuencia de nuestras presentaciones, trajeron los alumnos de Armash y nos los entregaron, pero el Abad, 3 sacerdotes, 3 acólitos y los maestros, fueron exiliados.

Ocuparon el convento de Armash y se apoderaron de sus bienes y el funcionario de gobierno les quitó por la fuerza 400 liras oro que eran el producto de la venta de las ovejas y otros animales y bienes.

A comienzos de este mes hubo una espantosa matanza en Ankara. Primero mataron a los varones en su totalidad, 500 hombres... entre ellos 10 sacerdotes católicos, sus obispos, nuestro Primado Padre Teotorós, sacerdotes, etc.

De acuerdo a un informe especial, junto con el Primado de Bitlis, Suren *vartabed*, fueron asesinadas 1.400 familias; junto con el Obispo de Mush –Monseñor Nersés Jarajanian– 6.500 familias; con el Padre Vartán, Abad del convento de Surp Garabed, 400 alumnos; junto con el Padre Hovhannés, Abad del convento de Surp Arrakelodz (Los Santos Apóstoles), 40 religiosos de la congregación y 200 alumnos. El Abad del convento de Madenavank con sus religiosos. Fue martirizado también el Primado de los armenios católicos, Ilustrísimo Topalian.

La quinta caravana que salió de Erzerum fue puesta en marcha el 18 de julio, con 600 a 700 personas. En esa caravana se encontraba la clase intelectual; el Obispo Primado Monseñor Smpad Saadetian, a quien, simulando que lo remititían a Constantinopla le entregaron un savoconducto; el Abad del convento de Surp Lusavorich, Padre Nersés y los sacerdotes, todos los cuales fueron masacrados en el camino de Ashkalé-Shuglin-Mamajatún-Terdján-Erzingá.

Cuando el Obispo Monseñor Smpad pidió explicaciones acerca de los motivos de la deportación, el gobernador Tahsin respondió que 'los armenios serán enviados a un lugar tan

[473] Más de 30.000 armenios fueron asesinados en Erzingá. Enterraron vivos a mujeres y niños. Centenares de mujeres murieron ahogadas al arrojarse al Éufrates.

seguro que el pueblo no podrá hacerles daño. Es obligación del gobierno defender a sus súbditos. Vivirán allí hasta que se restablezca la paz'"[474]

265. CARTA DE MUHAMMED SUBHÍ, VICECONSEJERO DEL MINISTERIO DE INTERIOR DE TURQUÍA, AL PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE ESTABLECIMIENTO DE TRIBUS Y REFUGIADOS[475]

"Nº 583

Constantinopla, 8 de septiembre de 1915.

A la presidencia del comité de bienes relictos[476] de Cesárea.

Por medio de la circular general Nº 529 fechada el 22 de agosto de 1915, se comunicó a las comisiones educacionales la orden de destinar al alumnado turco los muebles e inmuebles escolares que se hallaran comprendidos entre los objetos abandonados por los armenios deportados. A pesar de eso, en algunos lugares, según se desprende de la correspondencia, las comisiones de objetos abandonados no entregaron los edificios y objetos. Por lo tanto, conforme a lo indicado por el ministerio de Educación, se le imparte nuevamente la orden anterior de entregar a las comisiones educacionales los útiles y edificios escolares necesarios para los colegios.

Por el ministro de Interior
viceconsejero Muhammed Subhí"[477]

266. TELEGRAMA DEL PRÍNCIPE-DUQUE HOHENLOHE-LANGENBURG, EMBAJADOR DE ALEMANIA EN CONSTANTINOPLA AL PASTOR JOHANNES EHMANN, DIRECTOR DEL COLEGIO ALEMÁN DE JARPUT

"Pera, 8 de septiembre de 1915

Los cristianos que fueron oficialmente designados como protestantes pueden prevalerse de este privilegio solicitando una declaración escrita a sus autoridades religiosas de que ellos están

[474] Diario *Zartonk*, Beirut, número extraordinario, 1965, 501.

[475] Son los *muhadjir*, refugiados turcos provenientes de las guerras balcánicas.

[476] Abandonados.

[477] Ghazarian, *op. cit.*, 222.

separados y excluidos de la comunidad gregoriana. Con referencia a mi telegrama del 5 de septiembre, por favor infórmeme si las escuelas de Houlpbund[478] están aún funcionando y si quedan allá algunos docentes y estudiantes armenios.

Príncipe-Duque Hohenlohe"[479]

267. INFORME DEL SEÑOR WILLIAM S. DODD AL SEÑOR HENRY MORGENTHAU, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA EN CONSTANTINOPLA, FECHADO EN KONIA EL 8 DE SEPTIEMBRE DE 1915

"Las condiciones son tan descaminadas aquí que es difícil saber cómo presentar un panorama general de la situación. La deportación continúa con todo su vigor y aún muestra incalculables obstrucciones y retrasos. Supongo que el *vis a tergo* de vaciar la población está tan desproporcionada con la capacidad ejecutiva de mantener abiertas las vías de comunicación que el resultado es este gran taponamiento de la corriente que ha llenado las ciudades desde Eskishehir hasta las montañas del Tauro. Se confieren excepciones y prórrogas sin motivo aparente; no obstante, a menudo se deben a la más simple de las razones: enriquecer a la policía. El monto de la extorsión cometida debe extenderse a miles de liras.

El doctor Wilfred M. Post le contará lo que vió en el trayecto. Trataré de no repetir lo que él dice. La información que tengo de Ereglí es fidedigna. Los protestantes de Konia, que regresaron aquí aunque con dificultades, retomaron su camino. Hay alrededor de 15.000 exiliados en Ereglí pero hubo una corriente en esa dirección y la cantidad debe ser ahora mayor, exceptuando a los remitidos a las montañas. Cuántos hay en Bozantí, la terminal del ferrocarril, no puedo saberlo. No puedo saber con certeza si están siendo enviados al Tarsus y Adaná. Hay informes de que el trayecto más allá de Adaná está cortado, de modo que los exiliados no son enviados, como antes, más allá de Alepo.

En Ereglí los exiliados están acampados a la intemperie en los alrededores de la estación ferroviaria. No se les provee de protección, y nada tienen, excepto las tiendas que pueden improvisar con carpetas, gruesas esteras, capas, impermeables, sábanas, ropas de algodón, manteles o pañuelos, todo lo que usaron aquí en Konia. No hay instalaciones sanitarias para esta ranchería y cada espacio útil es usado para depositar excrementos. El hedor de la región es descripto como espantoso. Aquí en Konia vi cómo el campo contiguo, totalmente abierto como era, fue rápidamente cubierto con excremento al punto que es imposible pararse en ningún lugar, mientras mujeres y niñas y otros defecan allí en pleno día sencillamente porque no hay absolutamente mamparas o protecciones en ningún lado. Si se considera que esa diarrea y disentería es en cantidad, pueden imaginarse los resultados. La región, allá, tal como aquí, es extremadamente malarial y ésta es la época del año en que se presenta. No tengo conocimiento de la cantidad de muertes que se producen.

Después de un tiempo, se permitió a gran cantidad de exiliados en Ereglí, que buscaran

[478] La asociación misional de Frankfurt.

[479] Boyajian, *op. cit.*, 343.



refugio en la ciudad, donde alquilaron casas y por un tiempo estuvieron mejor. Pero no les dejaron descansar tranquilos. De repente llegó la orden de la policía de que todos debían partir hacia Bozanti y que todos los que estaban en la ciudad, quizás 5.000, serían empujados (y digo literalmente empujados bajo el látigo) a las calles con todos sus bienes y lanzados al campo de concentración. Allí quizás podían estar preparadas 100 carretas y 500 personas encontrar lugar y ser remitidas. El resto debía permanecer en el campo o sobornar su regreso a la ciudad para volver a alquilar sus casas, bajo la amenaza de otro desalojo y así sucesivamente. Cada embestida de éstas significaba varios *medjids*[480] de gasto para cada familia, para trasladar sus cosas y enseres e ir y venir, y ésto agregado a los sobornos pagados a la policía por el privilegio de volver a la ciudad. Tales *bakshish*[481] deben pagarse a la policía por cada favor que se pide, desde medjids hasta liras. Nadie puede presentar una solicitud al gobernador sin pagar antes un cohecho a la policía. La policía puede llegar una mañana al campo de concentración y ordenar que todas las tiendas de un sector deben desmantelarse diciendo que deben partir hacia Bozanti y esta orden ser puesta en ejecución por la fuerza, inmediatamente, a látigo y garrote. El terror de la gente, por los informes que tiene del viaje precedente –de saqueos, muerte, ultrajes, rapto de las jóvenes e inanición– es tal que está siempre preparada a sobornar para comprar unos pocos días de tregua, si tiene el dinero para hacerlo. No hay trenes ni carretas preparados, de modo que cuando han recaudado bastante dinero, autorizan a la gente a instalar de nuevo sus tiendas a veinte pies más allá de su lugar anterior. Ni el enfermo, ni el anciano, nadie es respetado. La gente me describe el terror de esa repetida orden '¡Abajo las tiendas!', con el azote que le sigue.

Para quienes tenían que partir, las condiciones eran peores aún. Debían alquilar carretas traídas allí para ellos y los carreros recargaban cuatro veces el precio corriente. Debían pagar o ir a pie y, por supuesto, en ese caso, no podían llevar en qué dormir y difícilmente algún comestible. Los carreros reconocían después que la policía les sacaba la mitad del precio cobrado. Me es imposible referir todos los medios de extorsión empleados. Sé de una familia de aquí que tuvo que pagar diecinueve liras para alquilar una carreta y changadores y conseguir permiso de la policía para salir del inmundo campo y entrar en un estrecho, terriblemente atestado hotel cercano. Los hoteleros recargaban una lira diaria por un minúsculo cuarto con tres o cuatro sucias camas y la compartían con la policía.

Se suponía que los protestantes estaban exentos. La narración de mi altercado con los funcionarios aquí, antes de la llegada del gobernador, muestra cómo planeaban expulsarlos antes de su arribo, ocultando la orden de exención.

Se notificó a los protestantes que ya estaban en Ereglí, que eran libres, pagando cincuenta liras a la policía para irse. En la estación, donde fueron a comprar boletos de tercera clase, les dijeron que no habían coches de tercera y que debían tomar de segunda. Después de haber comprado estos boletos, dos tercios de ellos fueron ubicados finalmente en coches de tercera. Era sencillamente un fraude para privarlos más de su dinero. Por supuesto, estaban contentos de tener coches de tercera, pues los demás exiliados fueron obligados a pagar el pasaje total y a viajar abarrotados de a cuarenta o cincuenta en vagones de carga, de ganado o aun en vagones abiertos. El ferrocarril es tan inconsciente en arrancarles el dinero como el gobierno de los turcos.

El látigo y el garrote son constantemente usados por la policía, aun contra mujeres y niños. Piense qué significa para las personas, muchas de ellas cultas, educadas, refinadas, ser

480 Moneda turca de valor medio.

481 Dádiva, coima.

empujadas así, como perros o caballos. Vi mujeres ennegrecidas y azuladas por el apaleo[482] que recibieron. En la estación, una mujer con el muslo fracturado era ayudada por amigos que trataban de llevarla al hospital. Vino un comisario de policía y le ordenó que se arrastrara de vuelta a su lugar. Ayer, en el campo de concentración, un policía mató a un chico golpeándolo en la cabeza. El Pastor de la iglesia de Isnik (Nicomedia) fue latigado. Lo latigaron, le abrieron la frente con un cuchillo y lo golpearon con un garrote por haber dicho que es protestante y haber pedido su liberación. Aún no fue liberado en Ereglí. Tomamos como enfermeras en el hospital a dos hijas suyas cuando la familia pasó por aquí en Konia. El gobernador es un buen hombre, pero casi impotente. El Comité del Ittihad[483] y la Pandilla de Salónica dirigen todo. El jefe de policía parece ser la verdadera cabeza. El gobernador vino aquí con la promesa de que Konia se salvaría. Después fue demorado en Constantinopla día tras día hasta que se cumplió la deportación. Cuando se enteró, camino hacia aquí, se puso furioso, pero pronto se resignó. Le cuento lo que me dijo un amigo suyo, compañero de viaje.

Los armenios de Eghin enviados aquí fueron obligados a venir en carreta. Los circasianos de la región lo sabían y los siguieron y les robaron y balearon a una joven. Se enviaron gendarmes tras los circasianos, pero lo único que hicieron fueron completar el saqueo del contingente.

Otro conjunto fue remitido del mismo modo y atacado por la noche por circasianos y uno de los hombres fue baleado produciéndole una grave herida en el muslo. En el hospital tenemos un chico y una chica que se cayeron del tren y a los que hay que amputar la pierna. Trescientas familias de Baghtchedjik están en Eskíshehir. Alrededor de doscientos de los hombres estaban en el mercado, a casi una milla del campo de concentración cuando vino la policía y los empujó a partir inmediatamente a pie hacia Konia, sin permitirles volver a sus familias o buscar dinero. Ahora están aquí pidiéndome que trate de comunicarlo con sus familiares. El correo está clausurado a toda forma de comunicaciones. Innumerables telegramas son entregados en la oficina, el dinero es cobrado y los telegramas nunca son enviados (lo evidencian los dos largos telegramas que le envié).

Durante los últimos cuatro días, los habitantes de las aldeas arriba de Baghtchedjik fueron esparcidos aquí y llenan el campo de concentración. Provienen de una región fría y bien irrigada. Fueron arrojados aquí, en este calor abrasador, sin protección y sin agua que satisfaga la escasez pues hay una constante lucha en la fuente para conseguir llenar las jarras. La enfermedad que se observa entre ellos es desgarrante. Muchos son simplemente vencidos por el calor. El piso de nuestro dispensario está cada día cubierto por enfermos en todos los estados. Una niñita murió aquí esta mañana. Otros, moribundos, difícilmente quizás volverán a sus tiendas. Estamos tratando de refrescarlos con yoghurt y sandías. Están demasiado enfermos para comer pan.

Difícilmente haya algo que me cause tanta pena como las familias de los soldados. Los hombres –padres, hermanos, hijos y maridos– están sirviendo en el ejército turco tan lealmente como cualquiera y sus familias –sus hijos, esposas y hermanas– son expulsadas de modo inhumano. Se dijo a las familias de los soldados que serían exceptuadas de la deportación, pero salvo contados casos fueron barridas con el resto. La esposa debía presentar una solicitud alegando su parentesco. Esta petición debía pagarse porque ella no sabía escribir en árabe. Debía tributarse con estampillas corrientes, con una estampilla especial, un sello del Ferrocarril del Hedjaz y una estampilla de la Ayuda Bélica. Entonces, después de las usuales demoras del 'vaya

[482] Ver en la Introducción. XI.

[483] El Partido Unión y Progreso.

y vuelva otra vez', se remite un telegrama al Correo Militar donde ella dice qué soldado es y debe pagarlo –treinta a sesenta piastras– y hacerlo cuando ella y sus hijos están hambrientos de pan, sin dinero para comprarlo. Ayer vino una mujer para tratarse, con tres hijos, dos casi muertos. Mencionó que era esposa de un soldado. Le pregunté por qué no era liberada con ese privilegio. 'Me pedían treinta y un piastras para el telegrama y no tengo nada', fue la respuesta. ¡Oh!, desearía que Ud. viera la crueldad abominable de su trato y la diabólica ingenuidad de los medios ideados para saquearlos de todo su dinero antes de entregarlos a la muerte, pues ése es el final seguro para esta gente, a menos que encuentren algunos urgentes medios para evitarlo. Si Constantinopla adoptará o no tales medios, depende, creo, de si el presente gobierno logra salvarse y continúa su dominio en el interior.

Vino una 'Comisión de Exiliados' de Constantinopla. Se anunció que su función será establecer los exiliados en este vilayeto y que no vayan más lejos. Se recibieron telegramas de Enver pashá expresando éso antes que la Comisión llegara. Ahora llegó y parece que su deber es simplemente darle fluidez a las rutas y dejar expedito el tránsito. Anunciaron que no vinieron a establecer los exiliados sino a empujarlos. Desde el comienzo de esta carta he sabido que la corriente comenzó a fluir de nuevo de Ereglí y Bozanti hacia Adaná y más allá y se informó que ahora el destino es Arabia.

Debo agregar un informe de Ankara que recibí esta noche y del cual tengo toda la razón para creer que es una narración exacta. Hace dos o tres semanas, alrededor de doscientos de los más destacados armenios de Ankara fueron encarcelados y llevados por la noche en carretas, treinta o cuarenta por vez, a las orillas del Kizil Irmak y allí asesinados. Dieciocho de los empleados del ferrocarril y el director del Banco Otomano estaban entre ellos. Sabía ésto de buena fuente y ahora se ve confirmado. Durante la semana pasada todos los armenios, gregorianos, protestantes y católicos, fueron llevados, saqueados hasta las camisetas y calzoncillos, atados unos a otros y llevados y nada más se supo de ellos. Las mujeres y los niños fueron distribuídos en las aldeas turcas, viniendo los turcos para verlas y elegir las que les gustaran. Puedo darle el nombre de uno de los más acaudalados hombres de Ankara, cuya esposa y tres hijas fueron llevadas delante de sus ojos y que enloqueció. Trescientos chicos fueron circuncizados. Tengo el nombre del funcionario ferroviario que me dijo que vió a cien de éstos y lo informó. Se dice que la región de Ankara a Polatlu (sobre el ferrocarril) fue testigo de ultrajes indescriptibles. Se informó que este exterminio total puede aplicarse a todo el vilayeto de Ankara fuera del sandjak de Cesárea pero mi información precisa no aclara esto.

Los funcionarios declaran abiertamente que la exención de protestantes y católicos es sólo temporaria y el rumbo de los acontecimientos parece confirmarlo.

Lo más triste de todo esto es la total impotencia de hacer cualquier cosa para detener la tremenda operación que se está perpetrando".[484]

[484] Bryce, *op. cit.*, 421.

268. DESPACHO TELEGRÁFICO SECRETO Y OBLIGATORIO DE TALAAT MINISTRO DE INTERIOR, A BEKIR SAMÍ BEY, GOBERNADOR DE ALEPO

"9 de septiembre de 1915

A la gobernación de Alepo

Los derechos de los armenios de vivir y trabajar en suelo turco han sido completamente derogados. El gobierno asume la responsabilidad y prohibe hacer excepciones de cualquier especie, incluyendo a las criaturas recién nacidas; hemos observado los resultados de nuestras órdenes en algunas provincias donde fueron adoptadas medidas de excepción con cierta gente, la que en vez de ser enviada al desierto fue autorizada a permanecer en Alepo por lo cual el gobierno se ve envuelto en dificultades adicionales. Sírvase deportarlos sin hacer caso a sus protestas, sean mujeres o niños e incluyendo a los incapacitados físicos; no deje que los proteja el pueblo turco, que por ignorancia, atribuye mayor importancia a los valores materiales que a los sentimientos patrióticos, sin apreciar la gran política que persigue este gobierno al insistir en sus propósitos. En lugar de tomar medidas indirectas de exterminio, usuales en otros países, tales como severidad en las deportaciones, miseria, etc., podrán adoptarse medidas directas sin mayores miramientos. Por lo tanto trabajen con ahínco. El Ministerio de Guerra emitió órdenes generales a los Comandos de Ejército para que no interfieran en la labor de deportación. Comunique a los funcionarios que ésto fue especialmente decidido con el objetivo de poner en ejecución nuestra verdadera finalidad, sin que acarree responsabilidad alguna sobre ellos. Sírvase enviarnos informes semanales cifrados acerca de sus actividades.

Ministro de Interior. Talaat"[485]

269. TELEGRAMA DEL SEÑOR ALBERT DEFRANCE, MINISTRO DE FRANCIA EN EL CAIRO AL SEÑOR DELCASSÉ, MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE FRANCIA

"T. Nº. 214

El Cairo, 10 de septiembre de 1915, 16,30 hs.
(Recibido) 16,45 hs.

En Djebel Musa, en el Sud, así como en el golfo de Alejandreta y cerca de Antioquía, seis mil armenios se rebelaron para evitar ser masacrados; piden a nuestras naves de guerra que les demos armas para defenderse y que conduzcamos a lugar seguro a sus mujeres y niños".[486]

[485] Boyajian, *op. cit.*, 321. Naslian, *op. cit.*, I, 416.

[486] Archives du ministère des Affaires étrangères. Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 870, 90, citado por Beylerian, *op. cit.*, 64.

270. CARTA DEL CÓNSUL DE ALEMANIA EN ADANÁ AL PRÍNCIPE-DUQUE HOHENLOHE-LANGENBURG, EMBAJADOR DE ALEMANIA EN CONSTANTINOPLA, FECHADA EL 10 DE SEPTIEMBRE DE 1915

"La comunicación formulada a la Embajada por la Sublime Puerta el 31 de agosto con respecto a los armenios es pura mentira, pues la orden impartida para exceptuar de las deportaciones a los armenios protestantes y católicos fue retirada después de la llegada a Adaná de Alí Munir bey, quien ordenó evacuar la ciudad a todos los armenios sin excepción. La evacuación continúa y la cantidad de armenios asesinados sobrepasa la de las masacres de 1909. El cambio de las órdenes precedentes se debió, parece ser, al temor de un desembarco de los aliados y es ésto lo que decidió a las autoridades locales a actuar con una precipitación febril para acabar la deportación de Adaná".[487]

271. TELEGRAMA DEL SEÑOR ALBERT DEFRANCE, MINISTRO DE FRANCIA EN EL CAIRO, AL SEÑOR DELCASSÉ, MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE FRANCIA

"T. N°. 217

El Cairo, 11 de septiembre de 1915, 1,30 hs.
*(Recibido)*3,20 hs

Continuación de mi telegrama N°. 214.

El almirante comandante de la 3ª escuadra[488], solicitó a Chipre, asilo para las mujeres y armenios de Djebel Musa. Habiendo rehusado Chipre, el almirante solicita asilo en Egipto. El general Maxwell, personalmente bien dispuesto, lo elevó al Alto Comisario[489] quien pidió instrucciones a Londres. Estos infortunados serían más de tres mil. Si bien los refugiados de Siria y Palestina son ya muy numerosos aquí, sería deseable que pudieran ser recibidos en Egipto que parece ser el único refugio posible que queda.

Quedaré reconocido a Vuestra Excelencia, de intervenir ante Londres en este sentido".[490]

[487] Naslian, *op. cit.*, I, nota 143, 378.

[488] Vicealmirante Dartige du Fournet.

[489] Sir Henry Mc Mahon.

[490] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 870, 93, citado por Beylerian, *op. cit.*, 64.

272. NOTA DE LOS SEÑORES ROBERT DU GARDIER Y BAUDOUY, GUARDIAS DE LOS ARCHIVOS DE LA EMBAJADA DE FRANCIA EN CONSTANTINOPLA AL SEÑOR DELCASSÉ, MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE FRANCIA

"N. Nº. 43[491]

Pera, 11 de septiembre de 1915
(Recibido) Dir. pol., 12 de diciembre de 1918
Viernes, 10 de septiembre de 1915.

Debemos redactar una nota especial sobre la cuestión armenia.

La imposibilidad de reunir, en este momento, informes precisos, nos hacen renunciar. Algunos de nuestros amigos armenios que podrían documentarnos en alguna medida, son objeto de una vigilancia tan estricta, viven tal inquietud, que temen comprometerse, nos dicen,viniendo aquí o citándose con nosotros. Algunos tuvieron a bien pasarnos unas notas pero sin precisiones suficientes y no se puede soñar en dar, mientras tanto, una idea exacta y completa de los excesos cometidos en estos últimos meses contra las poblaciones armenias en todas las regiones del imperio.

Un informe del señor Guys, cónsul en Alepo en retiro, que enviamos hace algunas semanas, dio una primera impresión acerca de la situación. Creemos que es peor de lo que se dice. Hoy mismo nos enteramos de nuevas matanzas organizadas recientemente en Jarput (donde se habla de 40.000 asesinados), Ankara (10.000), Ismid, Brusa.

En Constantinopla, los súbditos rusos de origen armenio fueron arrestados anteanoche. Se estima en 700.000 el número de armenios que, en el interior, fueron objeto de medidas de expulsión; en más de 400.000 los que no pudieron sobrevivir.

Las autoridades actúan en todas partes del siguiente modo: los armenios de una región o de una localidad cualquiera reciben la orden de partir en tal fecha para tal destinación lejana. Se los organiza en caravanas; se les pone en camino. En el camino, bandas apostadas más adelante atacan el convoy, lo saquean y masacran a la mayor parte".[492]

273. INFORME DEL SEÑOR EDWARD I. NATHAN, CÓNSUL DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA EN MERSÍN, AL SEÑOR HENRY MORGENTHAU, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS EN CONSTANTINOPLA

"Mersín, 11 de septiembre de 1915

Honorable
Henry Morgenthau

[491] Se transcribe sólo el fragmento concerniente a los armenios

[492] Archives du ministère des Affaires étrangères. Guerre 1914-1918. *Turquie*. T. 907. 39 vta . citado por Beylerian, *op. cit.*, 64

Embajador Norteamericano
Constantinopla, Turquía.

Señor:

Llegaron miles de armenios provenientes del Norte y son trasladados a la región de Alepo. Seiscientos fueron deportados de la ciudad de Adaná sin la excepción supuestamente concedida a católicos y protestantes. La congestión de gente en las estaciones de la ruta causa terrible sufrimiento y penuria a los refugiados. Las autoridades no parecen dispuestas a conceder excepciones a los maestros y alumnos de las escuelas norteamericanas y, a pesar de la intervención, el *St. Paul's College* de Tarso sufrió a este respecto.

Tengo el honor de ser, Señor
Su obediente servidor
(Firmado) Edward I. Nathan
Cónsul Norteamericano"[493]

274. CARTA DEL CAPITÁN DEL BUQUE CHAMONARD, JEFE DEL ESTADO MAYOR DE LA 3ª ESCUADRA DEL MEDITERRÁNEO, AL TENIENTE CORONEL ELGOOD, COMANDANTE MILITAR BRITÁNICO DE PORT SAID

"Port Said, 12 de septiembre de 1915

Me apresuro a responder a las cuestiones planteadas por el general Maxwell:

1º.– Los armenios de quienes se trata son los que habitan las aldeas de la región de Djebel Musa, que domina el Norte de la bahía de Antioquía, es decir las aldeas de Ioghun-Oluk, Bithias, Hadji-Habiblí, Kabusí, Jadubey, etc... El 30 de junio los armenios de esta región recibieron orden de salir. Aleccionados por la experiencia de lo que ocurrió en Zeitún y Diarbekir, prefirieron tratar de resistir a los turcos a abandonar sus bienes.

Lograron mantenerse en número de 5.000 a 6.000, comprendidas las mujeres, los niños y los ancianos, en el macizo montañoso de Djebel Musa.

La súplica siguiente (copia) que fue remitida al almirante por uno de los jefes de la resistencia, Bedrós Dimlakian, os hará conocer el asunto en extenso.

2º.–Los turcos que cercaron a los armenios son tropas regulares, comandadas, dicen los armenios, por oficiales alemanes. Eran, al comienzo, de 1.000 a 5.000; pero ante la resistencia de los armenios, su número acreció considerablemente.

El 5, el *Guichen*, crucero francés que envió una embarcación a tierra para comunicarse con estos armenios al avistar la señal de auxilio, debió abrir fuego para proteger esta embarcación la que fue objeto de vivo tiroteo por parte de un grupo turco que logró aproximarse por la costa. El *Guichen* se acercó más a tierra para cubrir la embarcación en la cual un armenio fue gravemente herido, al ser baleado.

3º.– El almirante vio personalmente, el 6, al jefe Bedrós Dimlakian quien le solicitó la

[493] Bryce, *op. cit.*, 450.

evacuación de las mujeres, niños y ancianos agregando que los hombres aptos se mantendrían más tiempo si se les pudiera proveer de 200 o 300 fusiles, municiones y un centenar de bolsas de harina.

El almirante fue a Famagusta el 7, para preguntar al Alto Comisionado de la isla[494] si podría recibir a estos refugiados en la isla de Chipre; su respuesta fue negativa.

El 8, el almirante vió a todos los jefes armenios. Le informaron que las fuerzas habían aumentado notablemente.

El 10, el *Desaix*, que había quedado frente a Djebel Musa, señaló al almirante por T.S.F. que los turcos atacaban, que él esperaba el tiroteo y solicitaba que se bombardeara la aldea de Kabusi y sus alrededores, ocupados por los turcos. Agregó que la evacuación debía efectuarse en plazo breve, pues los combatientes sólo tenían municiones para dos días.

El almirante le respondió que la evacuación no podía hacerse a Chipre, que estaba en conversaciones con las autoridades inglesas de Egipto, que había informado al gobierno francés acerca de la situación y que procediera al embarque si el peligro apareciera como inminente.

El 11, el comandante del *Desaix* telegrafió que esta evacuación le parecía una necesidad absoluta y que comenzaría el embarque el 12 por la mañana; 5 naves francesas estaban en el lugar. Por carecer de municiones, los combatientes también fueron embarcados.

4º.– Según manifestaciones de los armenios, los turcos agresores recibieron importantes refuerzos y son ahora muchos millares".[495]

275. ARTÍCULO PUBLICADO POR EL NEW YORK TIMES

"Según este informe, los asuntos turcos están bajo el control de un triunvirato con poderes autocráticos, compuesto por Enver pashá, ministro de Guerra, Talaat bey, ministro de Interior, y Bedrí bey, jefe de Policía de Constantinopla. Se informa acerca del descontento entre los musulmanes y se dice que el Sheij-ul-Islam fue removido por no aprobar las medidas adoptadas contra los armenios. Se informa que el Comité Unión y Progreso fue virtualmente reemplazado por un comité secreto, fiel a los deseos del triunvirato.

El informante de los norteamericanos asegura que los armenios son trasladados hacia campos de concentración en diversas zonas, llevados a pie o por ferrocarril. Agrega que las masacres anteriores en Asia Menor son duplicadas en la actual, y en algunos casos sólo una reducida cantidad de los armenios expulsados llega a los campos de concentración. Henry Morgenthau, embajador norteamericano en Constantinopla, ejerció todos sus poderes para proteger a los armenios pero aparentemente sus empeños fueron infructuosos. Se afirma que mujeres norteamericanas que intentaron acompañar a los refugiados para cuidar a los niños armenios, fueron obligadas a volverse, y que una cantidad de jóvenes estudiantes armenias del Colegio Norteamericano de Constantinopla, cayeron en manos de los turcos.

Debido a la interrupción del transporte marítimo, es casi imposible comprar carbón en Constantinopla y se usa madera en las locomotoras. Las cosechas fueron buenas pero fue casi

[494] Sir John Clauson.

[495] Archives centrales de la Marine, SS S 5, citado por Beylerian, *op. cit.*, 65.

imposible recogerlas. El petróleo cuesta un dólar el galón y el precio del azúcar aumentó siete veces.

El informante de los norteamericanos agrega que el acuerdo que se dice que se ha logrado entre Turquía y Bulgaria no logró establecer relaciones definidas; por el contrario, los turcos están levantando aceleradamente defensas contra los búlgaros".[496]

276. TELEGRAMA DEL SEÑOR ALBERT DEFRANCE, MINISTRO DE FRANCIA EN EL CAIRO AL SEÑOR DELCASSÉ, MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE FRANCIA

"T. Nº. 220

El Cairo, 14 de setiembre de 1915, 10,3 hs.
(Recibido) 14,10 hs.

Tres mil cuatrocientos cincuenta armenios de Djebel Musa llegaron a Port Said ayer y esta mañana a bordo de nuestros cruceros. Estas naves deberán retomar su crucero sin demora. El almirante Darrieus, de acuerdo con las autoridades locales, adoptó las disposiciones necesarias para el acampamento y alimentación de los refugiados, a la espera de una solución definitiva".[497]

277. TELEGRAMA DEL SEÑOR PAUL CAMBON, EMBAJADOR DE FRANCIA EN LONDRES, AL SEÑOR THÉOPHILE DELCASSÉ, MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE FRANCIA

"T. Nº. 2069

Londres, 14 de septiembre de 1915, 19,30 hs.

Respuesta a vuestro telegrama Nº. 2850.

En respuesta a mi comunicación precedente relativa a los 3.000 refugiados armenios, Sir A. Nicolson me dijo hoy que las autoridades inglesas en Egipto y en Chipre se declaran en la imposibilidad de recibirlos por falta de alojamiento. Sir A. Nicolson sugiere recurrir a Italia, que quizás podría recibirlos en Rodas".[498]

[496] Diario *New York Times*, del 14 de septiembre de 1915, pág. 1.

[497] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 890, 3, citado por Beylerian, *op. cit.*, 66.

[498] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 890, 4, citado por Beylerian, *op. cit.*, 67.

278. ARTÍCULO PUBLICADO POR EL NEW YORK TIMES

"Chicago, septiembre 13.– El *Chicago Daily News* publica el siguiente despacho de Sofía, Bulgaria: 'Henry Morgenthau, embajador norteamericano en Turquía hizo hace poco una oferta al gobierno turco de recaudar U$S 1.000.000 para trasladar a Norteamérica a los armenios que escaparon a las matanzas masivas. Enver pashá, ministro de Guerra y Talaat bey, ministro de Interior aceptaron la oferta. El 3 de septiembre el embajador solicitó al gobierno de Washington que se designara un Comité de cinco norteamericanos a quienes recomendó, para que se hicieran cargo de la gran empresa. El señor Morgenthau se negó, en cambio, a dar los nombres de dichas personas, cuando hace poco tuve oportunidad de verlo en Constantinopla. 'Desde mayo –dijo el embajador– 350.000 armenios fueron asesinados o murieron de inanición. Hay 550.000 armenios que podrían ser enviados a Norteamérica y necesitamos ayuda para salvarlos'... Los turcos admiten que la persecución armenia es el primer paso de un plan de exterminar a los cristianos y que después vendrá el turno de los griegos. Los judíos también están condenados al asesinato o a la expulsión. Los misioneros norteamericanos también deben salir de Turquía. De ahora en adelante Turquía será sólo para los turcos. El Sheij-ul-Islam, al ser interrogado, dijo que la deportación de los armenios es contraria a la ley musulmana, pero que él no tiene poderes para enfrentar al despotismo militar. Extranjeros de Constantinopla consideran que los alemanes son, por lo menos en parte, responsables por la persecución de los armenios pues no están haciendo nada para evitar la distribución de la literatura fanática entre las tribus salvajes que las incita a atacar a los cristianos".[499]

279. COMUNICACIÒN DE LA EMBAJADA DE GRAN BRETAÑA EN PARÍS AL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE FRANCIA

"Inmediato.

París, 15 de septiembre de 1915.
(Recibido) Gabinete, 15 de septiembre.

El Embajador de Su Majestad[500] tiene el honor de referir a Su Excelencia el ministro de Relaciones Exteriores con respecto a su Memorándum fechado ayer, estableciendo que los refugiados armenios no sean desembarcados en Egipto o Chipre.

El Gobierno de Su Majestad recibió un telegrama del Alto Comisionado en Egipto, fechado ayer, informando que 5.000 (cinco mil) refugiados armenios estaban siendo desembarcados. El Gobierno egipcio está realizando arreglos para que sean acomodados y para que permanezcan en Port Said, pero su llegada, lamentablemente, ha afectado a sus autoridades y recursos.

El Embajador de Su Majestad fue instado por el Gobierno de Su Majestad a urgir al gobierno francés el traslado de los refugiados a otro lugar lo antes posible".[501]

[499] Diario *New York Times*, del 14 de septiembre de 1915, pág. 2.

[500] Sir Francis Bertie.

[501] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turqie*, T. 887, 190, citado por Beylerian, *op. cit.*, 68.

280. TELEGRAMA DE TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA A BEKIR SAMÍ BEY, GOBERNADOR DE ALEPO

"15 de septiembre de 1915

Ha sido anteriormente comunicado que el gobierno, por orden del Comité, decidió exterminar totalmente a los armenios que viven en Turquía. Quienes se opongan a esta orden no pueden ejercer función alguna en el gobierno. Sin miramientos con las mujeres, niños e inválidos, por trágicos que sean los medios, se debe poner fin a sus existencias.

Ministro de Interior
Talaat"[502]

281. EXTRACTO DE UNA CARTA DE LA SECCIÓN BALCÁNICA DE LA FEDERACIÓN REVOLUCIONARIA ARMENIA AL SEÑOR MORGENTHAU, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA, FECHADA EN BUCAREST EL 16 DE SEPTIEMBRE DE 1915[503]

"A fines de julio, todos los hombres armenios de 15 a 70 años fueron arrestados, sin excepción, atados en grupos de cuatro y despachados hacia Cesárea. Antes les fue arrebatado todo lo que poseían, excepto tres piastras y media que se permitió conservar a cada hombre. En el valle de Beyhan[504] Boghazi, a seis o siete horas de distancia de la ciudad, fueron atacados por una salvaje horda de campesinos turcos y, en cumplimiento de la orden, fueron todos masacrados con mazas, martillos, hachas, guadañas, cimitarras, serruchos, en una palabra con todo implemento que provoque una muerte lenta y dolorosa. A algunos les cortaron la cabeza, orejas, nariz, manos y pies con guadañas; a otros les vaciaron los ojos. Exterminaron toda la población masculina de Ankara, incluyendo a los 'presos políticos' que habían sido llevados ahí desde Aiash y Kingri[505] y nuestros mejores poetas, profesores y periodistas, así como el gerente del Banco Imperial Otomano de Ankara y los funcionarios armenios de la Administración Pública. Los cuerpos de las víctimas quedaron descuartizados en el valle y devorados por las fieras. Los gendarmes se jactaban de la parte que les había correspondido en estas hazañas.

Diez o quince días después de estas matanzas, el gobierno arrestó a los hombres de la comunidad armenio católica de Ankara. Un contingente de 800 personas fue enviado en las mismas condiciones que los otros. Otro convoy de 700 personas siguió al primero y así sucesivamente, todos atados en grupos de cuatro y privados de llevar alimentos y ropas. Fue

[502] Du Véou, Paul, *op. cit.*, 13; Naslian, *op. cit.*, I, 417.

[503] Esta carta se refiere al genocidio en Ankara.

[504] O Beinam.

[505] Kiangrí.

dada la orden de no matarlos *en masse*; debían ser empujados hasta que murieran de hambre y fatiga. Entonces comenzo la deportación de sus familias. En dos horas, las mujeres fueron reunidas en los galpones de la estación. Quedaron allí tres a cinco días, sin alimentos y a merced de los ultrajes de los gendarmes. Niños de familias ricas mendigaban un pedazo de pan cuando veían un pasajero. Parte de estas mujeres tuvo que abrazar el Islam; las restantes, alrededor de 500, fueron deportadas a Konia. Los soldados armenios que trabajaban en el ferrocarril, fueron obligados, bajo amenaza de muerte, a abrazar el Islam. Más de 1.500 soldados ya habían sido convertidos por la fuerza y obligados a hacer que sus niños y otros parientes siguieran su ejemplo".[506]

282. TELEGRAMA DEL PRÍNCIPE HOHENLOHE-LANGENBURG, EMBAJADOR DE ALEMANIA EN CONSTANTINOPLA AL SEÑOR RÖSSLER, CÓNSUL DE ALEMANIA EN ALEPO, FECHADO EL 17 DE SEPTIEMBRE DE 1915

"El ministro Talaat, quien impartió la orden de exceptuar a los deportados católicos y protestantes de su internación en el desierto, acaba de declararse contrario a la permanencia de éstos en la ciudad de Alepo".[507]

283. INFORME DEL CÓNSUL DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA EN DAMASCO AL DEPARTAMENTO DE ESTADO EN WASHINGTON, FECHADO EL 20 DE SEPTIEMBRE DE 1915[508]

"Desde el 12 de agosto de 1915, contingentes de armenios exiliados compuestos desde unos pocos centenares hasta dos mil individuos, marcharon cruzando esta ciudad con diversos intervalos, con un promedio de dos a tres contingentes por semana.

Sobre una estimación moderada podría decir que hasta ahora cruzaron ya Damasco de 8.000 a 10.000 almas. Esto ocurrió desde el 12 de agosto hasta la fecha de mi compulsa.

Su Excelencia el señor Gobernador de Siria me informó, a mi consulta, que eran todos armenios que, a causa de la agitación y de los intentos de erigir gobiernos revolucionarios locales en los vilayetos de Van y Bitlis, son exiliados a la región que rodea a Damasco, y que serán distribuídos en grupos de dos o tres entre varias ciudades y aldeas importantes. Su Excelencia también me informó –ante mi afirmación de que si el gobierno lo permitiera, yo creía poder

[506] Archivos del Departamento de Estado, Washington, 867.4016/226, telegrama del Embajador Henry Morgenthau del 9 de noviembre de 1915, N°. 612, carta N°. 7, citado por *Armenian Review*, spring 1984, volume 37, number 1; Bryce, *op. cit.*, 388.

[507] Naslian, *op. cit.*, I, 411.

[508] El informe contiene datos recogidos hasta el 3 de octubre de 1915.

conseguir fondos de la Cruz Roja norteamericana para ayudar a esa gente, la cual, indudablemente los necesita mucho–, que el gobierno no se opone y que está haciendo lo posible, proveyendo alimentos, carpas, etc.

Corren numerosos relatos de dificultades, necesidades, sufrimientos por hambre, marchas forzadas cuando no se está en condiciones de caminar, crueldad de los guardias, captura de mujeres jóvenes, entrega y venta de niños para que tengan un hogar, etc., etc., pero no los creo y aún ahora estoy seguro de que muchas de las peores historias que circulan son exageradas. Empero hay algunas a las que les doy crédito.

Una es la de una mujer que, a pesar de estar embarazada de seis a siete meses y naturalmente no estando en condiciones de marchar, fue obligada a ir a la par de la fila hasta que cayó bajo sus bultos y murió. Oí de varios casos de chicas jóvenes o de muchachos que fueron comprados por gente que deseaba ayudar de algún modo y fueron instados por sus padres para que tomaran sus hijos como sirvientes y pudieran tener un hogar. Se me informó también que algunos guardias militares, para apurarlos, azotaron a los que se rezagaban en la marcha, sea por extrema fatiga o por detenerse a pedir comida o dinero a cristianos compasivos de los lugares que cruzaban.

También oí de gentilezas de musulmanes que se apiadaron de estas víctimas, y escuché decir a un soldado raso musulmán –y se sabe que difícilmente éstos tienen dinero para ellos mismos– que dio dos *medjidieh* a cristianos exiliados.

Fui varias veces al barrio por el que cruzaban los exiliados para verlos con mis propios ojos. Nunca pude, sin embargo, coincidir con su paso.

Kahdem, uno de los suburbios de la ciudad, es una amplia extensión de tierra donde, después de cruzar Damasco, reunían a los exiliados, como una etapa previa a su dispersión en las diversas ciudades en las que finalmente han de estar.

Hace unos días visité este lugar para tener una idea de las condiciones. Es una amplia extensión de campo abierto, sin césped y en donde hay algunos árboles. Estaba casi cubierto de individuos harapientos, sucios de caminar, contristados, totalmente amilanados. Había sólo algunas tiendas o refugios hechos de cualquier cosa y con el aspecto de meras improvisaciones. En el borde exterior al de la gente encontré un policía quien me condujo ante el hombre a cuyo cargo estaba el campo de concentración. No vi prácticamente nada y sólo me enteré de lo que él me dijo. Fue de lo más cortés. Según él (y dijo que llevaba un cálculo) ese día habían en ese campo algo más de 2.000 armenios. Hasta esa fecha habían cruzado por Damasco hacia el exilio alrededor de 20.000 de prácticamente todos los vilayetos habitados por armenios, excepto de la región de Van. Pensaba que no llegaban de Van en razón de la distancia. Dijo que se los distribuiría en las ciudades que rodean a Damasco, con un total de 100.000 armenios, antes que el plan de deportación fuera completado. Se había instalado un hospital para los enfermos y me informaron que estaba ocupado por unas cincuenta personas. Después me dijo que casi no se producían fallecimientos y que el gobierno proveía de alimentos a todos los exiliados. Salí de la tienda del director del campo de concentración y lo único que vi mientras era conducido al camino, fue el carretón que iba y venía del campo al hospital. Parecía estar lleno. El cónsul de España tomó el camino hacia Kahdem el mismo día. Creo que no se acercó tanto como yo.

Uno de los exiliados armenios que vino a verme dijo que era nativo de Kessab, cerca de Alepo. Según sus afirmaciones, caminó unos diez días y cuando le pregunté, me dijo que el sufrimiento en la ruta fue extremo para los más débiles. Dijo que a lo largo del camino vieron los cuerpos de los que sucumbieron del contingente precedente. Declaró que su esposa y su familia venían por tren. Casi se desplomó al hablar y dijo que no tenía idea de lo que sería de él.

El 11 de septiembre de 1915, el cónsul de España y yo estábamos en un barrio cristiano cuando llegó un contingente de exiliados armenios, camino a Kahdem. Estaba compuesto de las

acostumbradas personas pobremente vestidas, andrajosas, en cuyos rostros no se veía una expresión de alegría; en los rostros de estos autómatas de caminar a pie estaba impresa una gran tristeza, desesperanza y agobio, que sobrellevaban con sufrimiento estoico. Había hombres, mujeres y niños, sólo algunos de los cuales repararon en nuestra presencia cuando les ofrecimos el cambio que teníamos. La mayoría parecía sólo interesada en seguir tenazmente su marcha hasta que la parada de la noche les permitiera descansar. Eran poco más de las seis.

Los más ancianos y los más jóvenes eran los que predominaban entre los componentes de la procesión. Pasó un chico que no tendría más de diez años, cargando a otro chico menor que él sobre sus espaldas; allá una mujer con sus espaldas encorvadas por la edad, se arrastraba dolorosamente con ayuda de su bastón; ahora unos niños pequeños, llorando por su madre perdida en el camino, siguiendo los talones de un viejo patriarca que tiraba de su última pertenencia, un pequeño asno; más allá una mujer, evidentemente embarazada, ahogando un lamento a cada paso forzado. Era notoria la ausencia de mujeres jóvenes y de hombres de mediana edad. Por varios informes que recibí, parece que muchos exiliados llegan por tren y que el total de los que arribaron de ese modo, alcanza a 22.000.

Por una persona que utilizó ese medio supe que, según lo que podía juzgar, los armenios del Sud de Ismid serían exiliados, y del mismo informante, cuyo mensaje no puede cuestionarse, supe que miles de armenios se cruzaron con él en el camino. Estaban en las más horribles condiciones. En Osmanieh habían unos 8.000 exiliados concentrados. Me dijo que a varias millas de aquí se percibe el más pestífero olor, como el que exhala un gallinero sucio. Al aproximarse a las tierras bajas donde los exiliados están concentrados, el olor es nauseabundo y hay enjambres de repugnantes moscas. Al cruzar el campo de concentración vio mucha gente enferma y cuerpos semisumergidos en el agua que confluía a hoyas abiertas en el suelo. Algunos le dijeron que sólo esperaban que la muerte los liberara. En el camino de allí a Alepo se cruzó con miles de exiliados en marcha, y en una pequeña ciudad cercana a Alepo encontró unos 100.000 armenios acampados. Dice que la mortalidad entre ellos es muy grande. No tenían alimentos ni dinero para comprarlos, pues parece que muchos contingentes fueron saqueados en el camino de lo poco que poseían, por sucesivas bandas armadas. El grupo del cual formaba parte mi informante fue acosado varias veces por personas uniformadas.

Supe por una fuente no tan auténtica pero bastante confiable, que la región que está al Norte y Noreste de Marash fue totalmente desnudada de armenios; en Homs había un campo de concentración con unos 30.000 sin protección; que hubo una matanza en Diarbekir; que a exiliados de Cesárea se les permitió vender sus bienes (sólo pudieron obtener bajos precios en esta venta forzada), antes de ser remitidos a Deir-el-Zor. Por esta misma fuente fui informado de que se rumoreaba que muchos exiliados fueron ahogados (dando vuelta los botes en que iban, y de otros modos), al cruzar el Éufrates.

En los últimos días –hoy es 3 de octubre– me dijo un testigo que el 17 de septiembre hubo una matanza en Urfa y que los armenios fueron fusilados, apuñaleados, pasados por la bayoneta o desollados por la población en general, pero después fueron soldados los que continuaron la carnicería con bayonetas y filosos sables. Parece que los hombres armenios fueron reunidos y que uno a uno fueron apartados para ser acuchillados y degollados con largos sables. En el primer día de la matanza, tres presos civiles franceses y rusos fueron heridos con cuchillos y machetes; pero deduje que pronto se recuperaron y que fue todo lo que les ocurrió a estos presos. La persona que vino de Urfa me dijo que pasaron por el camino muchas mujeres, niños y ancianos y que vio cómo los soldados les pegaban cuando se detenían a tomar agua. Se escuchó decir a los soldados: 'Esperen hasta que lleguemos al Éufrates y ya verán lo que les pasará entonces', y palabras similares. Este informe me fue provisto por una persona que, como dije

más arriba, estuvo presente en la matanza y oyó la frase mencionada. Los distritos de otros funcionarios consulares fueron cubiertos por el citado despacho y me informaron que no pueden escribir ellos personalmente.

No sé si podré hacer pasar éste o no. En todo caso, la fé que se pueda depositar en las afirmaciones está indicada con la precisión con que el suscripto puede juzgar; puede testificar absolutamente, por supuesto, sólo de cuanto vio y oyó por sí, como está relatado más arriba.

En Damasco todo parece estar muy quieto. Ayer, 2 de octubre, tiraron un huevo dentro de mi carro, pero lo hizo un niñito y nada significa. No creo que se tema ningún problema de la población, a menos que sea incitado por las autoridades, y no tengo indicios acerca de esto".[509]

284. TELEGRAMA DE TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA A BEKIR SAMÍ BEY, GOBERNADOR DE ALEPO

"21 de septiembre de 1915

No hay necesidad de tal orfanato. Este no es tiempo de dar curso a sus emociones para alimentarlos y prolongar sus vidas. Envíelos e infórmenos.

Ministro de Interior
Talaat"[510]

285. CARTA DE MEHMED SHERIF PASHÁ, PERIODISTA TURCO, AL DIARIO JOURNAL DE GENÈVE[511]

"Las atrocidades armenias perpetradas bajo el régimen actual sobrepasan al salvajismo de Genghis Khan y de Tamerlán. Por seguridad, los planes de los unionistas no fueron revelados al mundo civilizado hasta que se ubicaron abiertamente del lado de Alemania; pero durante más de seis años he planteado en *Meşrutiyet* y en diversos diarios y revistas, advirtiendo a Francia e Inglaterra acerca de la conjura que se tramaba contra algunas nacionalidades de las zonas limítrofes del interior, en particular contra los armenios.

Si hay una raza que estuvo estrechamente vinculada con los turcos por su fidelidad, por sus servicios al país, por los estadistas y funcionarios de talento que les proveyó, por la inteligencia

[509] Bryce, *op. cit.*, 558.

[510] Boyajian, *op. cit.*, 322.

[511] Mehmed Sherif pashá era hijo de Saíd pashá, quien fuera uno de los principales consejeros de Abdul Hamid y el primer Gran Visir bajo la nueva Constitución turca; fue ministro de Turquía ante la corte de Suecia. Fue director del diario *Meşrutiyet* (gobierno constitucional), publicado primero en Constantinopla y después en París.

que demostró en todos los dominios –comercio, industria, ciencia y artes– es, verdaderamente, la de los armenios...

Pero, ¡ay! ante la idea de que un pueblo tan dotado, que sirvió e hizo fructificar el suelo para la renovación del Imperio Otomano, está a punto de desaparecer de la Historia –no esclavizado como los judíos por los asirios, sino aniquilado–, aun el corazón más endurecido se desangra; y yo deseo, a través de vuestro apreciado diario, expresar a esta raza que está siendo asesinada, mi indignación contra los carniceros y mi inmensa piedad por las víctimas".[512]

286. CARTA DEL SEÑOR J. JUSSERAND, EMBAJADOR DE FRANCIA EN WASHINGTON AL SEÑOR DELCASSÉ, MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE FRANCIA

"D. N°. 790

Washington, 22 de septiembre de 1915
(Recibido) Gab, 6 de octubre; Dir. Pol., 7 de octubre

Acabo de recibir una carta de la Unión Nacional Americana para la Defensa de Armenia[513] señalando los actos de pillaje, matanza y deportación cometidos por los turcos en el país en cuestión. Se hizo un llamamiento al gobierno de los Estados unidos a fin de que, inspirándose en sentimientos humanitarios, dirija a la Puerta otomana las protestas que causan actos tan crueles. Se ha expresado el deseo de que la embajada de Francia y probablemente las de otros países aliados ejerzan su acción en el mismo sentido ante el pueblo y gobierno norteamericanos.

A todos los efectos conducentes, me propongo –apenas se me presente la oportunidad– llamar la atención del Secretario de Estado, actualmente ausente, acerca de la deplorable situación de Armenia.

Mientras tanto, adjunto a la presente carta, copia de la comunicación que recibí junto con el original de la nota impresa, que anexo".[514]

[512] Diario *New York Times*, del 21 de septiembre de 1915.

[513] La Unión Nacional Americana para la Defensa de Armenia envió cartas de idéntico tenor a los señores Poincaré, Viviani y Millerand.

[514] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 887, 197, citado por Beylerian, *op. cit.*, 83.

287. INFORME DEL SEÑOR EDWARD I. NATHAN, CÓNSUL DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA EN MERSÍN, AL SEÑOR HENRY MORGENTHAU, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS EN CONSTANTINOPLA[515]

"Mersín, 22 de setiembre de 1915

Honorable
Henry Morgenthau
Embajador Norteamericano
Constantinopla, Turquía

Señor:

Naturalmente una de las primeras consecuencias del expresado temor fue una precipitación para completar la deportación de los armenios de Adaná. La cantidad de armenios enviados de esa ciudad totaliza alrededor de 25.000 y ésto agregado a los muchos miles que cruzan, provenientes del Norte. La miseria, sufrimiento y penuria soportados por este pueblo son indescriptibles. Las muertes son innumerables. Cientos de niños son constantemente abandonados por sus padres, quienes no pueden verlos sufrir ni tienen fuerzas para cuidarlos. Muchos quedan en el camino y se informa de casos en que fueron arrojados por las ventanillas del tren. Despreciables crueldades de la policía y de los funcionarios agravan la triste condición de esta gente. Se informa que la situación en los alrededores es moderada comparada con la Osmanieh y Alepo donde la congestión de las nuevas y la ausencia de facilidades convierten el problema de alimentación y del traslado de este pueblo, en una tarea imposible. Los armenios protestantes y católicos continúan siendo deportados y las mismas medidas se aplican en ciudades como Hadjin.

Tengo el honor de ser, Señor
Su obediente servidor
(Firmado): Edward I. Nathan
Cónsul Norteamericano"[516]

288. CARTA DEL CÓNSUL DE ALEMANIA EN ADANÁ AL PRÍNCIPE-DUQUE HOHENLOHE-LANGENBURG, EMBAJADOR DE ALEMANIA EN CONSTANTINOPLA, FECHADA EL 22 DE SETIEMBRE DE 1915

"Millares de armenios provenientes del Norte de Anatolia llegan y son trasladados después a la región de Alepo. Con ellos fueron deportados 6.000 de la ciudad de Adaná sin exceptuar a los católicos, a quienes se les había prometido la exceptuación. Cerca de la estación de Gueolek, a

[515] Se transcribe solamente el fragmento concerniente a los armenios. Este informe se inicia con la mención de un temor de las autoridades turcas de Mersin de que los Aliados estén por hacer un desembarco en ese puerto.

[516] Bryce, *op. cit.*, 450.

poca distancia de Tarso, se observa de 10.000 a 15.000 de estos desdichados abrasándose al sol sin asistencia ni protección. La cantidad de deportados al 22 de setiembre se eleva a alrededor de 25.000 y éstos sin contar a los millares de deportados provenientes del Norte de Anatolia que atraviesan esta ciudad".[517]

289. INFORME DE UN MIEMBRO DEL SERVICIO CONSULAR O DIPLOMÁTICO DE LOS ESTADOS UNIDOS AL DEPARTAMENTO DE ESTADO EN WASHINGTON, FECHADO EN BRUSA EL 24 DE SETIEMBRE DE 1915[518]

"Fue inevitable que los armenios, cuya deportación de Brusa y los alrededores se ordenó pocos días antes de mi llegada, ocupara mi atención. No creo que el alcance total de esta medida pueda captarse en todos sus aterradores detalles. Las palabras son inadecuadas para describir la extrema miseria y desamparo de estas masas de emigrantes que están deambulando en todo el Asia Menor. Los caminos están llenos de miles y miles de estos desdichados, que se consideran afortunados –con el sacrificio de una pequeña riqueza– si pueden conseguir un carro de bueyes para sus familias y unas pocas pertenencias; muchos de ellos, viajando a pie –hombres, mujeres y niños, exhaustos, consumidos y medio muertos de hambre– son un cuadro de indigencia y desolación. Brusa quedó entre las últimas de las más importantes ciudades que recibieron la orden de deportación de los armenios, de modo que tuve oportunidad de ver la aplicación de la medida desde su comienzo. Así encontré los primeros contingentes de exiliados entre Brusa y Ienî Shehir. Las autoridades les dieron tres días, durante los cuales debían salir con la consecuencia de que no pudieron vender ninguno de los bienes, tales como muebles, ropas, herramientas, etc., que no podían llevar consigo y que tuvieron que dejar y que los turcos se distribuyeron abiertamente, ¡a menudo delante de sus propietarios! En cuanto a las casas evacuadas por los armenios, se efectuaron algunas formalidades, pero el resultado fue el mismo. El propietario armenio fue citado por un magistrado, firmó un documento por el que vendía su casa a determinada persona (un musulmán, por supuesto) y se le entregó una cantidad de dinero. ¡Apenas hubo abandonado el lugar, el dinero le fue quitado por la policía y devuelto al magistrado, para ser utilizado en cientos de casos similares!

Comprendí, por supuesto, mi incapacidad –aún por medios oficiosos– de interferir en estos procedimientos. Pero llegaron a mi conocimiento otros aspectos acerca de los cuales no dudé en hablar al gobernador –siempre de modo informal– porque me parecieron inútiles e insensatas agravaciones de una situación que ya era suficientemente penosa. En primer lugar, a cientos de armenios católicos y protestantes se les ordenó salir –muchos ya habían salido– a pesar de que, según una decisión del gobierno, tenían derecho a quedarse. Obtuve del gobernador la promesa de que en lo sucesivo estos dos sectores no serían molestados y de que aquellos que 'por error' fueron expulsados, podrían regresar. Esto se hizo y durante algunas semanas, una cantidad de familias católicas y protestantes, volvieron. Entonces pedí que a aquéllos a los cuales se les ordenó salir, se les concediera por lo menos una semana, y en unos pocos casos particulares dos

[517] Naslian, *op. cit.*, I, nota 144, 378.

[518] La fuente no menciona el remitente.

semanas, para prepararse. Esto posibilitó que muchas familias pudieran hacer sus preparativos más indispensables para el viaje. Algunas observaciones al gobernador acerca de conversiones forzadas y bajo azotes, de mujeres y niñas al Islam, interrumpieron también estos dos ultrajes; por lo menos así me informaron en el *American School*, el cual estaba en estrecha comunicación con todo cuanto ocurría en la comunidad armenia. No puedo sino atribuir esta vinculación a la admirable labor realida por las señoritas de este instituto –en especial la señorita Annie T. Allen y la señorita Edith Parsons– de ayuda a los infortunados exiliados, del modo más desinteresado y eficiente. Pero a pesar de su asistencia devota y práctica, los sufrimientos de muchas familias reclamaban necesidades mucho mayores.

Desgraciadamente, las penurias del exilio y la privación no son los únicos peligros a los que están expuestos los armenios. No puede haber duda de que muchos de ellos –primordialmente hombres– fueron asesinados a sangre fría. Aunque ningún caso de éstos ocurrió durante mi estadía en Brusa, de fuentes muy fidedignas me informaron que, poco antes de mi llegada, alrededor de 170 de los armenios más destacados de Brusa y sus ciudades aledañas, fueron fusilados cerca de Adranos adonde fueron exiliados en junio. Tengo motivos para creer en este informe porque, cuando investigué acerca de dos de los hombres cuyos parientes viven en América y que están asegurados en compañías norteamericanas, el gobernador contestó evasivamente, pero finalmente dijo que había oído que escaparon de la vigilancia y desaparecieron!

No obstante, aún si los armenios no hubieran sido asesinados abiertamente, el resultado sería el mismo, pues la deportación, tal como es ejecutada, es sencillamente una forma refinada de matanza. A menos que todo el movimiento se detenga de una vez, no hay –estoy firmemente convencido– la más leve posibilidad de que alguno de los exiliados sobreviva al próximo invierno, exceptuando a los más ricos.

Tampoco las autoridades guardan ningún secreto acerca de que su verdadera finalidad es el exterminio de toda la raza armenia. El gobernador admitió muy francamente: 'Estamos decididos a liberarnos de una vez para siempre, de este cáncer de nuestro país. Fue nuestro mayor peligro político, sólo que nunca procedimos como lo hacemos ahora. Es cierto que muchos inocentes pagarán por los culpables, *pero no tenemos tiempo de hacer distinciones*. ¡Sabemos que significa una pérdida económica para nosotros, pero es nada comparada con el peligro del que estamos escapando!'

Sin comentar la exactitud o falsedad de estas afirmaciones, el hecho es que los turcos están vaciando rápidamente su país de algunos de los más desarrollados, más inteligentes y, en muchos aspectos, más valiosos elementos de su población. Uno no tiene más que caminar por las calles de cualquier ciudad del interior para comprobar cómo esta deportación hizo estragos en la vida de la población. Casi todos los médicos, odontólogos, sastres, carpinteros, se han ido; en síntesis, toda profesión u oficio que requiera la menor destreza está interrumpida, sin mencionar el total estancamiento de todos los negocios de cualquier ramo. ¡Hasta los turcos están comprobando el peligro y en algunas aldeas solicitaron a las autoridades que permitieran quedarse a algunos armenios! Por ésto, es lo más sorprendente que el gobierno otomano persista en esta política miope, pues no cabe duda de que cada lugar que deje vacante un armenio –independientemente del resultado de la guerra –será llenado por un extranjero, pues el turco demostró por sí su absoluta incapacidad para desarrollar esa clase de tareas".[519]

[519] Bryce, *op. cit.*, 395

290. INFORME DE LA SEÑORITA HOLT, DE LA MISIÓN NORTEAMERICANA DE ADABAZAR A LA REVISTA THE NEW ARMENIA DE NUEVA YORK, FECHADO EL 24 DE SETIEMBRE DE 1915

"Durante varios meses hubo ocasionales exiliados de Adabazar, pero nos sentíamos a salvo porque teníamos un buen alcalde y un buen comandante militar en la ciudad. Eran nuestros amigos. El comandante nos acompañaba a menudo en nuestros diarios juegos de croquet mientras los soldados enfermos nos observaban a través de las ventanas. Ofrecimos una fiesta campestre a los oficiales. Nos apreciaban y querían preservar en lo posible a los protestantes y a la escuela. Pero un día, la pequeña Arusiak, una de nuestras alumnas menores, vino a nosotros a refugiarse, trayendo sus ropas consigo. Había estado con parientes en Sabandjá, donde toda la aldea había sido exiliada. Como había nacido en Norteamérica, de padres naturalizados, se salvó y pude después traer sus padres a los Estados Unidos.

Poco después, algunos aldeanos a quienes conocía, vinieron de otra aldea montañesa, Chalgará, y de sus labios oí cómo por siete días los hombres fueron encerrados en la iglesia y apaleados[520] –en especial el sacerdote– hasta que algunos se desvanecieron. El gobierno hizo registros buscando armas y los hombres fueron apaleados hasta que, o entregaron las suyas o procuraron que otros las entregaran. En Bardizag, nuestra ciudad misional más cercana, ocurrieron hecho similares. No sabíamos qué pasaba en el interior, aun cuando llegaban vagos rumores ocasionales.

Entonces comenzaron horribles crueldades en Adabazar. Alrededor de 500 hombres importantes fueron encarcelados en la iglesia gregoriana. Los que pertenecían al Partido Socialista fueron apaleados inhumanamente. Muchos soportaron su destino en silencio, pero un hombre dijo con audacia: 'Responderán ante Dios en los cielos por estas cosas'. 'Tú no tienes otro Dios que yo', fue la respuesta, y el hombre fue apaleado hasta que sus pies se enrojecieron de sangre. '¿Qué me importa tu alcalde?', continuó la Bestia, como lo llamaban. 'Dice que Uds. son buena gente, pero es él el que no es bueno. Mátenme, si quieren', continuó, 'pero diez hombres ocuparán mi lugar'. Una mujer alemana trató de salvar a su marido armenio 'Sal del camino o te apalearé a ti', gritó la Bestia: 'No me importa el emperador de Alemania; mis órdenes provienen de Talaat bey'. Pero después el hombre fue liberado. Cuando oí estas cosas comprendí que era inútil tratar de intervenir; si la Bestia no quería escuchar a un alemán, seguramente no lo haría con un norteamericano.

Una día, dos de nuestra finas señoritas fueron a ver a la Bestia –a rogarle, como la reina Esther, por su pueblo– pensando 'Si muero, muero'. Encontraron un hombre de apariencia delicada, educado en Europa, que las recibió con cortesía. 'Oí cosas malas acerca de Ud.' –le dijeron– 'pero vemos que es Ud. un buen hombre. ¿No puede convencer al pueblo que entregue sus armas sin apalearlo?'. 'Estoy contento de verlas tan patriotas', respondió él, 'y estaré contento con su asesoramiento. Ustedes vayan, también, a las casas, y persuadan al pueblo que entregue sus armas, lo cual será bueno para ellos'. Así que estas dos damas alquilaron un carro y recorrieron la ciudad exhortando a la gente a que entregara todas sus armas.

Por uno o dos días los apaleos disminuyeron. Después llegó el sábado tremendo, el día del horror y las tinieblas. Algunos vinieron corriendo a la escuela gritando: 'Están apaleando a los hombres en la iglesia hasta matarlos y están por comenzar ahora con las mujeres'. Corrí a casa de los vecinos y encontré a hombres y mujeres llorando. Dos de nuestros hermanos protestantes

[520] Ver en la Introducción, XIII.

habían escapado de la iglesia y contaban lo sucedido. 'Están apaleando a los hombres terriblemente' –gemían– 'Dicen que nos arrojarán al río Sakaria; nos enviarán al exilio; nos harán musulmanes; están yendo a las casas para apalear después a las mujeres'. Rogué a las mujeres que fueran a la escuela pues izaría la bandera norteamericana, pero no querían dejar que sus casas fueran saqueadas, por lo que prometían venir si fuera necesario.

Poco después, más mujeres vinieron a la escuela, frenéticas, para hacer algo. 'Iremos a la Bestia; iremos al alcalde', sollozaban, y nosotros estábamos perdiendo la razón. Entonces llegó nuestra doctora. Había estado en la iglesia para atender los heridos y las lágrimas recorrían su rostro. Después llegó uno de los administradores de la escuela. 'Quiero entregarle mi dinero para que se lo dé a mi hijo si muero', dijo. Después se sentó y se puso a llorar y yo con él. Por fin, no pude soportar más. 'Voy a la iglesia; no me importa lo que Uds. digan', exclamé, me puse el sombrero y partí. No conocía el camino hacia la iglesia gregoriana y todos temían señalármelo, de modo que lo encontré preguntando. '¿Usted va a la Iglesia?' preguntó un hombre. 'Allí es un infierno'. Llegué. Atravesé la guardia sin mirar y ahí ante la puerta estaba uno de nuestros administradores, el señor Alexanian. '¿No puedo hablar con la policía y sacarlos de aquí?', pregunté. Los otros administradores ya se habían ido. 'No', dijo, 'ahora soy el superintendente'.

Los apaleos cesaron por un tiempo, para que los dirigentes salieran a buscar armas. El señor Alexanian debía registrar sus nombres cuando salían y borrarlos cuando regresaban. 'Estoy contento de haber estado aquí anoche', continuó, 'porque pude ayudar hoy a la pobre gente'. ¿Cuántos de nosotros estarían contentos por el privilegio de pasar una noche desvelada, sin un lecho de dormir, sin una silla donde sentarse, por el hecho de ser útil? Contó la misma triste historia de crueles apaleos. Ningún protestante fue apaleado. Los turcos siempre fueron benevolentes hacia los protestantes, en especial en Adabazar. Este administrador narró cómo después de los apaleos salió de la iglesia y encontró a un soldado turco en lágrimas que le dijo que estaba llorando hacía tres días con sus noches a causa de los daños infligidos al pueblo armenio. Vea que hay algunos turcos buenos. Es el gobierno el responsable, no todo el pueblo.

Poco después de esto, regresó un exiliado importante, padre de nuestras dos más dulces alumnas del jardín de infantes y dirigente de una sociedad. Había gran ansiedad por su situación, pues temíamos que hubiera sido ahorcado y estábamos afligidos por su fina y delicada esposa. Respondió con audacia ante el tribunal. '¿Por qué castigáis a estos hombres? Si hay alguna falta es mía también y yo también soy culpable. Esta sociedad fue organizada con autorización del gobierno. Ustedes aprobaron que tuviéramos armas de fuego'. Lo cual era verdad. El gobierno tramó un plan diabólico para enviar a los armenios a un exilio perpetuo y quiso desarmarlos previamente.

El domingo surgieron nuevos terrores pero no problemas especiales. El lunes la Bestia dejó la ciudad y nuestros corazones se llenaron de un contenido regocijo, aún cuando él había anunciado que regresaría el miércoles. No lo creímos. Pensamos que fue citado a causa de sus crueldades. El hombre era un ex convicto, implicado en una conspitación contra el gobierno y condenado a mil años de cárcel. Luchaba por su libertad ejerciendo esta diabólica labor y se daba coraje tomando lentamente la más intoxicante bebida.

Durante estos diez días de cárcel, los negocios armenios cerraron. Los armenios no podían ir al mercado a adquirir provisiones, ni recoger los frutos de sus quintas. Muchos estaban próximos a la inanición. El sábado por la tarde abrieron algunos negocios y comenzamos a respirar un poco. Algunos tenían miedo del exilio pero yo declaré que era imposible enviar veinte o treinta mil armenios de una ciudad al exilio, por lo que algunos dudaron de ser enviados. En este tiempo el gobierno recaudaba impuestos anuales de los cristianos, por adelantado, lo cual era un mal signo. El domingo por la mañana fui despertada por alguien que golpeaba mi

ventana. Me asomé y me informaron que todos los armenios de Adabazar serían enviados al exilio. Apresuradamente fui a ver al alcalde para interceder por la gente pero fue inútil. Ni siquiera prometía proteger nuestro patrimonio norteamericano y de toda la ciudad sólo pude salvar a la pequeña Arusiak, que era norteamericana nativa.

Desde el domingo en adelante, las calles se llenaron de armenios que trataban de vender sus bienes por bagatelas. Todo estaba muy calmo, el silencio de la desesperación. Hasta los turcos se mostraban graves porque sabían que su ciudad quedaría financieramente arruinada pues los armenios constituían la más económica y experta de las nacionalidades de Turquía. A pesar de la aparente quietud, no faltaban los robos. Una pobre mucama trataba de vender su máquina de coser –su única posesión– y cuando se negó a venderla por cuatro dólares, un hombre se la sacó y desapareció con ella. Algunos días después, el marido de una ordenanza nuestra venía a entregar su máquina a nuestra escuela cuando un hombre la arrebató de sus espaldas.

La gente que tenía algún dinero fue a Konia (la antigua Iconium) en vagones de carga, autorizada a llevar algunos bienes consigo. Se les dijo que dejaran sus pertenencias en las iglesias pues serían salvaguardadas pero la misma promesa se hizo en Sabandjá y la iglesia fue saqueada casi antes de que la gente saliera de la ciudad, de modo que nadie confió en esta promesa. Los exiliados fueron aglomerados encima de sus bienes, sesenta a ochenta personas en vagones con capacidad para cuarenta. Algunos misioneros del Sud se cruzaron con un tren de carga de estos refugiados y describieron su situación como de extrema miseria: una joven se ahorcó en el camino; otros llevaban veneno consigo; las madres ofrecían sus hermosos bebés e imploraban a los misioneros que se los llevaran. Un funcionario turco ordenó a los norteamericanos que salieran, diciendo: 'Estos armenios son gente peligrosa; pueden tener bombas'.

De Konia tuvieron que ir a pie o en carros a un lugar desértico llamado Mosul, en la Mesopotamia. Los que no tenían dinero tuvieron que hacer el viaje a pie. Tan espantosos relatos llegaron a sus oídos acerca del trato a los que fueron caminando –de cómo se prohibía a la gente venderles pan, de cómo los saqueaban y las familias eran dispersadas, los hombres asesinados y las mujeres y las jóvenes entregadas a los turcos, los niños vendidos para convertirlos en musulmanes– que la gente vendió hasta sus últimos bienes para poder ir por ferrocarril hasta donde pudiera.

Tenían miedo de llevar dinero consigo, pues podían ser robados en el camino. Debían dejar todos sus bienes y apenas dejaban sus casas, refugiados de Macedonia se apoderaban de ellas. ¡Qué lamentable situación: ser pobre y en peligro de inanición; ser rico, acostumbrado al lujo y al refinamiento y tener que sufrir tales cosas; ser mujer, en especial una mujer atractiva, con todos los peligros que acechan a una mujer (algunas de Constantinopla me dijeron que desfigurarían sus rostros si fueran exiliadas); ser hombre y ver estas cosas, impotente de mover un dedo para resistir; estar allí y soportar; estar aquí e imaginar!

¿Cómo puede el pueblo conservar su fe en Dios a través de estas pruebas? ¿Cuántos habrán renegado y maldecido de Él? ¿Cuántos habrán aceptado el Islam? O, ¿cuántos permanecerán fieles hasta el fin, y dirán, en medio de lágrimas 'Aunque Él me quite la vida –o peor aún–, confiaré en Él'? Una y otra vez me decían: 'Oh, si solamente me mataran ahora mismo, no me importaría; pero me aterra que traten de forzarme a convertirme en musulmán'.

¿Qué significaba todo esto? Era el golpe mortal asestado sobre el Cristianismo en Turquía, o, en otras palabras, el exterminio del pueblo armenio –su exterminio o su refundición. ¿Y por qué? Al comienzo de la agitación, o poco después, fue declara la Guerra Santa. Esto significaba el propósito de matar a todos los cristianos, cuya recompensa es el goce eterno en el paraíso musulmán. Al principio Turquía declaró que la Guerra Santa se dirigía sólo contra las naciones que estaban en guerra con ella, pero después la emprendió contra todos los cristianos.

Los armenios fueron pacientes, silenciosos y resignados. Estuvimos muy cerca unos de otros en esos días. 'Ustedes hicieron suyos nuestros pesares' me decían, 'Ustedes tienen un alma armenia'. Pero por la realidad de lo que su exilio significó para mí, no pude comer ni dormir. Un día dije a mis amigos: 'Hoy no puedo alentarlos; ustedes son quienes deben alentarme. Me siento peor que si fuera yo quien tiene que ir al exilio'. Y eran tan valientes y llenos de ánimo que hasta hoy extraigo valor y ánimo de esa casa.

Había planeado quedarme con mis amigos hasta que se fueran, pero fue imposible. A los protestantes les concedieron favores especiales; fueron los últimos en ir, y se les autorizó a quedarse en sus casas o en el templo, mientras el miércoles de esa semana los otros armenios se volcaban en las calles para esperar su turno de salida. Allí esperaron, con sus bagajes, durante días, en el camino cercano a la estación.

Así, con el alma entristecida, el viernes de esa semana de exilio, me despedí del grupo de amigos concentrados en la puerta de la escuela y con la pequeña Arusiak sentada encima de mis pertenencias, ubicadas en carro de bueyes, no quitándoles de mi vista en ningún momento. Abrí un paraguas para protegerme de la lluvia y de la mirada curiosa de otros. Me sentía una exiliada.

Cuando llegamos a Constantinopla, todo parecía tan apacible y calmo que me sentí frustrada. No recibimos noticias de la ciudad por un tiempo y pensamos que debía estar en manos del enemigo. Ver a mujeres y niños vestidos a la última moda y aparentemente indiferentes a la miseria del mundo, era un contraste doloroso.

No sólo yo dejé el terror tras de mí. En Constantinopla también las almas se consumían por el pavor. Rumores de que Constantinopla sería también evacuada y narraciones tremendas de separación de familias, de islamización de cristianos llegaban a nuestros oídos. 'Esto es peor que una matanza' decían una y otra vez. 'Que nos maten ahora mismo'. Estaban frenéticos por abandonar el país y las comisarías de policía estaban llenas de gente que solicitaba, a menudo en vano, autorizaciones para viajar a América, Bulgaria o Rumania. No se dejó salir a ningún hombre. Quedaron atrás para ser exiliados o muertos. Durante algunos días otorgaron permiso de salida a las mujeres y en otros los denegaron. Me llevó dos días, siendo norteamericana, obtener mis documentos, con ayuda de la embajada y a cada paso me encontraba con dificultades o negativas a causa de Arusiak y de otra joven armenia que también venía conmigo.

En el tren, poco antes de llegar a la frontera, mandaron a una familia de regreso. Dos de nuestros graduados se reunieron con nosotros en Bulgaria y les dijeron que eran los últimos armenios que saldrían de Constantinopla. Supe que a unas damas norteamericanas que se nos unieron después, no se les permitió llevar una mucama con ellas, a pesar de que estaban muy necesitadas de ayuda a causa de sus bebés.

¡Por fin estábamos fuera de la tierra del turco aterrador, pero, ay!, una parte de nosotros quedaba atrás. En nuestras horas silenciosas flotan visiones ante los ojos de nuestra mente. A medida que cruzábamos en nuestro viaje provincias de aspecto desolado, veía a mis pobres amigos, marchando, marchando, sin alimentos, agua, ni descanso, el sol agobiando sus cabezas. Los crueles rostros y látigos de sus opresores acosándolos cuando desmayaban por la fatiga y el hambre. Ningún lugar para comprar pan, ni lecho donde dejarse caer, salvo la nuda tierra, sólo marchando, marchando siempre. Y me pregunto si la sublime fe y coraje con los que partieron, no les faltará al final. Y pensando en estas cosas, las palabras del salmista se hacían mías: 'Mis lágrimas fueron mi carne día y noche, mientras me decía sin cesar: ¿Dónde está tu Dios?'

Pero hay un aspecto luminoso en este panorama. Un domingo, durante mi viaje, volví a la Revelación para ver si hallaba un mensaje para estos días y lo encontré! Estaba en la Revelación, vii, 13-17: 'Estos son ellos, los que provienen de una gran tribulación, y lavaron sus ropas y las

blanquearon en la sangre del Cordero... Nunca más tendrán hambre ni sed; ni el sol les abrasará con su luz ni con su calor... Y Dios enjugará las lágrimas de sus ojos".[521]

291. ARTÍCULO PUBLICADO POR EL NEW YORK TIMES

"Alejandría, septiembre 23.- Despacho a *The London Morning Post*.- Refugiados británicos de Urfa que llegaron ayer a Alejandría, relatan historias terribles de los sufrimientos de aliados internados. No les llegan alimentos ni muebles ni asistencia y están alojados en un monasterio armenio cuyos monjes fueron masacrados. Fueron testigos de las masacres armenias del 19 de agosto. Urfa fue centro de escenas dantescas. Los turcos asesinaron metódicamente a los hombres y llevaron las mujeres y los niños al desierto, donde millares murieron por inanición. El último grupo de mujeres y niños dejó Urfa el 24 de agosto. Fueron retenidos 15 días esperando un buque, en alojamientos sucios y casi muertos de hambre. Finalmente se embarcaron hacia Alejandría en un buque de guerra norteamericano.

Ayer llegaron también doscientas familias judías refugiadas en Jaffa y hoy llegaron 400. Dicen que Djemal bey está decidido a exterminar a los sionistas y que juró que ningún judío volverá a entrar en Palestina".[522]

[521] *The New America*, Nueva York, 15 de mayo de 1916; Bryce, *op. cit.*, 400.

[522] Diario *New York Times* del 24 de septiembre de 1915, pág. 2.

Los judíos confiaban en que el desmembramiento del imperio otomano les brindaría la oportunidad de reconstruir a Erets Israel. Theodor Herzl quería erigir a Palestina como Estado *tapón*, y aspiraba a lograr, con ayuda de Alemania o de Inglaterra, que el sultán le concediera la autonomía administrativa, etapa previa de la independencia. Los judíos de Alemania simpatizaban con el Káiser y aplaudieron y apoyaron la migración alemana hacia Turquía, a fines del siglo XIX. Cuando el Káiser visitó el imperio otomano en 1898, consideraron un triunfo para su causa el hecho de que el monarca hablara desde Jerusalén. Existía un consenso en la colectividad judía de Alemania acerca de la conveniencia de alcanzar un protectorado de Alemania sobre el territorio palestino. Pero el sultán Hamid recelaba de la sólida unidad nacional judía y se proponía desmembrarla y dispersarlos; además odiaba la constante interferencia de los judíos en sus planes de solicitud de créditos ante los bancos de Europa. La negativa del monarca a aceptar los planes sionistas fue la causa por la cual los judíos se unieron a la corriente que quería derrocarlo. Fuertes banqueros judíos de Italia y Salónica ayudaron económicamente a los Jóvenes Turcos; en esa corriente participaron también judíos que habían ya dejado de serlo —los *dönmé*— una de las tribus perdidas de las que habla Itzjak Ben Zvi. A estas últimas familias conversas pertenecían los más altos dirigentes del Partido turco Unión y Progreso: Mohamed Amín, Talaat, Djavid bey, el doctor Nazim Fehtí, Djambolat, Midhat Shükrü, Emmanuel Carasso, Bursalí Tahir, Hüssein Djahid, Salomón effendí y otros. Los judíos prometían a los conjurados de la Nueva Turquía que en caso de hacer lugar a sus aspiraciones sobre Palestina, les conseguirían el apoyo de opinión pública, el económico y financiero de todo el mundo judío, por ejemplo, de las bancas de Kahn, Loeb & Co., Jacobo Schiff, Félix Warburg y James Speyer de los Estados Unidos; Cassel y Adam Block de Gran Bretaña y de los productores de petróleo de Rusia. Los judíos participaron en el Congreso nacionalista turco celebrado en París en febrero de 1902 contra el sultán y se enrolaron principalmente en el ala dura –el *Ittihad*– en oposición a la rama liberal –el *Ittiliaf*–, a pesar de que aquélla propugnaba la *otomanización*, o sea la turquificación a ultranza de las minorías nacionales.

Al triunfar el golpe de Estado de los Jóvenes Turcos en 1908, Enver, en un discurso que pronunció desde los balcones del Olimpia Palace Hotel, frente a la plaza Libertad, en Salónica, en julio de 1908, dijo: "Hoy el gobierno despótico ha desaparecido. Somos todos hermanos. En Turquía no hay más búlgaros, griegos, servios, rumanos, musulmanes *ni judíos*: bajo el mismo cielo azul somos todos otomanos...". Cuando en ese mismo mes se decretó la libre asociación política y se formó en Salónica el Partido Socialista turco, presidido por un judío –Benaroi–, los judíos

292. INFORME DEL SEÑOR OSCAR S. HEIZER, CÓNSUL GENERAL DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA EN TREBIZONDA AL DEPARTAMENTO DE ESTADO EN WASHINGTON, FECHADO EL 25 DE SETIEMBRE DE 1915

"Tengo el honor de informar que, a la recepción de la instrucción telegráfica N° 44 de la Embajada, recibida el 10 de agosto, leyendo 'Stapleton solicita que lo visite en Erzerum. Autorizo que lo haga si puede hacerlo. Telegrafíeme si va, los arreglos hechos inmediatamente y. . .'; salí de Trebizonda el 12 de agosto a lomo de caballo acompañado por el *kavass*[523] Ahmed y un *katerdji*[524] con mi equipamiento de viaje, además de dos gendarmes montados provistos por el Gobernador General. Llegué a Erzerum alrededor de la medianoche del 17 de agosto y fui autorizado a trasponer las puertas de la ciudad sólo después de una comunicación con el comandante.

Encontré bien las dos familias norteamericanas. El rev. Robert S. Stapleton, que es director de las Escuelas Norteamericanas y tesorero de la *Mission Station*, vive con su mujer y sus dos hijas, en el piso alto del edificio del *Boy's School*. La parte inferior es utilizada como hospital de la *Luna Roja Creciente* para heridos leves o soldados convalescientes, alojados en un promedio de 75 pacientes. El doctor Case y su esposa y dos pequeños niños viven en los altos del edificio del Hospital; la parte inferior es utilizada como hospital de la Luna Roja Creciente para alrededor de 30 pacientes. El edificio de la *Girl's School*, con excepción de dos habitaciones pertenecientes a los docentes, que están cerradas, es también utilizado por la Luna Roja Creciente para soldados con heridas leves, en un promedio de 200. Estos tres hermosos edificios están en la misma calle, con una separación de 100 yardas. La bandera de la Luna Roja ondea sobre los tres edificios, y en viernes y feriados, la bandera es también izada sobre el edificio del *Girl's School*, que está totalmente destinado a la labor de la Roja Creciente, con excepción de las dos habitaciones arriba mencionadas. Sobre los otros dos edificios, que están parcialmente ocupados por los norteamericanos como residencias, la bandera norteamericana es izada junto a la bandera de la Roja Creciente los domingos y feriados y parece que las autoridades no han creado ninguna dificultad en cuanto a la cuestión de las banderas.

Visité al Gobernador General, Tahsin bey, acompañado por el Rev. señor Stapleton y el

se afiliaron en masa a la nueva organización, la cual participó de la Segunda Internacional. Este Partido fue la base inicial de lo que sería ulteriormente el Partido Comunista turco.

Al integrarse el Parlamento turco, los judíos tuvieron dos escaños y su prédica fue la de distinguir entre turco y musulmán y preconizar la laicización de Turquía separando el califato del sultanato, el Corán de la Constitución.

El gobierno turco se valía de las vinculaciones de los judíos del imperio otomano con sus correligionarios de Rusia para provocar la agitación tendiente al derrocamiento del Zar, en quien veía el obstáculo principal de sus planes panturánicos, pero la orientación pro-judía y pro-sionista de los dirigentes turcos varió en 1913, como consecuencia de la presión que comenzó a ejercer la jerarquía religiosa musulmana turca, de extrema ortodoxia. Arreció entonces la persecución antijudía y antisionista; las colonias de Jaffa fueron conminadas a abjurar del judaísmo o salir del imperio. La intervención de los judíos de Alemania impidió una masacre y pudieron huir a Egipto, pero antes de ser desterrados las tropas de gendarmería turca los saquearon y maltrataron. El antisemitismo fue tan agresivo que el 18 de febrero de 1915 y el 27 de abril de 1915, el Departamento de Estado en Washington instruyó a Morgenthau, embajador en Constantinopla, que protegiera a los judíos. (Ver documentos 68, 248 y 278.)

[523] *Kavass*, en turco, sirviente.

[524] *Katerdji*, mozo de mulas.



doctor Case y el bey nos recibió cordialmente. Me comunicó que acababa de recibir un informe de las autoridades militares, de que los rusos, al evacuar Van, destruyeron todos los edificios de la ciudad, incluyendo los edificios norteamericanos, para que el ejército turco no pudiera hallar protección contra el invierno y que llevaron a los norteamericanos consigo en su retirada hacia Rusia. Telegrafié esta información a la Embajada el 18 de agosto como sigue:

'Todos los edificios destruidos por los rusos en su retirada de Van y los norteamericanos ahora en Rusia'.

También me comunicó que los norteamericanos de Bitlís se habían ido a Diarbekir.

El gobernador dijo que en la ejecución de las órdenes de expedir los armenios de Erzerum aplicó sus mejores medios para protegerlos en el camino, y que les dio quince días para disponer de sus bienes y hacer los preparativos para la partida. Que no se les prohibió vender ni disponer de bienes y que algunas familias fueron en cinco o más carretas de bueyes cargadas con sus enseres del hogar y provisiones. Los misioneros confirman ésto.

Más de 900 fardos de bienes de varias clases fueron depositados en la casa del señor Stapleton para asegurar su guarda. Hay además cerca de 500 fardos en la casa y el establo del doctor Case. El valor de los fardos está estimado por el señor Stapleton en 10.000 a 15.000 liras (turcas). Tiene una buena caja de seguridad de combinación, norteamericana, y dos cajas de fabricación inglesa que le dejaron comerciantes, que llenó de papeles y rublos de plata y joyas depositados por armenios para asegurar su guarda. No obstante no dio recibos ni asumió responsabilidades. El oro depositado por los armenios suma 5.550 liras (turcas), y de ese total 5.000 liras (turcas) fueron enviadas al señor Peet por vía telegráfica mediante el Banco Otomano de Erzerum. Pero el Banco se negó a transferir los rublos, de modo que quedaron en sus cajas como fueron recibidos, nominados, atados en pañuelos o en pequeños paquetes. Después, estos paquetes fueron abiertos y se confeccionó una detallada lista del contenido de cada paquete. Los rublos papel y las joyas fueron empaquetados en cajas angostas y selladas con el timbrado de la Misión y depositados en una caja de seguridad del Banco Imperial Otomano a nombre del señor Stapleton.

El dinero era el siguiente:

Rublo papel	35.929 rublos
Plata	4.446 "
Oro	465 "

Fueron también incluidos en el depósito los siguientes bonos:

23 títulos del Imperio Otomano,	en francos, 400
12 títulos del Crédit Foncier Egyptien,	en francos, 250
18 títulos de la Societé Commerciale Ottomane,	en francos, 5

Muchas pólizas de seguro en el *New York Insurance Company* fueron halladas en estos paquetes, de las cuales se confeccionó un informe por separado. Había también escrituras de casas y terrenos, boletos de compraventa y otros papeles importantes, los cuales, no hay duda, han perdido ahora mucho de su valor.

La catedral armenia gregoriana y la iglesia armenia católica de Erzerum fueron colmadas con bienes de variadas clases, los que fueron entregados al Banco Imperial Otomano por los armenios, antes de ser deportados. Estos bienes fueron entregados al Banco y las llaves están en poder del Banco. El director, señor Pierre Balladour, me dijo confidencialmente que siguiendo instrucciones de la sede central, se negó a entregar las llaves a las autoridades policiales locales,

las que trataron de obtener la posesión de los bienes, estimados en más de 100.000 liras turcas. El señor Balladour salió de Erzerum hacia Esmirna a fines de agosto y deseaba informar cuanto antes a la Casa Central en Constantinopla.

El señor Stapleton procurará retener los bienes que le dejaron los armenios. Adelantó en total 1.000 liras (turcas), en forma de ayuda para los armenios, para comprar carretas de bueyes y preparar su viaje, y tomará posesión si el gobierno lo presiona en cuanto a estos bienes, alegando que tiene un crédito contra ellos.

El gobernador de Erzerum me informó que recibió instrucciones de Constantinopla de permitir a protestantes y católicos permanecer en el lugar en el que actualmente estén. Uno de los importantes profesores del señor Stapleton, el señor Ieghishé, fue alistado hace un tiempo para el servicio militar y estaba trabajando en los caminos cercanos a Erzerum. El señor Stapleton necesitaba a este hombre como intérprete, pues sabe muy poco del turco. El gobernador prometió que daría un *vesika*[525] al señor Ieghishé o lo autorizaría a permanecer en la ciudad, si abonara su impuesto de exención militar. Tomé a mi cargo este asunto y en mi camino a Trebizonda encontré al señor Ieghishé en Ilidja, a tres horas de Erzerum y le entregué el *vesika* que lo facultó a regresar a Erzerum y permanecer allí.

También pedí por el regreso de otro profesor protestante, a quien se creía en Erzindjian, pero el gobernador no lo permitió, alegando que la orden no autorizaba su regreso sino simplemente lo facultaba a quedarse en el lugar en que se encontrara. En caso de haberlo ya remitido, no podía revocar la medida.

El señor Stapleton tiene ahora veinte armenios en su casa; cuatro de ellos son mujeres y el resto jovencitas. El doctor Case tenía seis jovencitas armenias en su casa cuando dejó Erzerum. Cuatro fueron a lo del señor Stapleton y una la llevó consigo a Constantinopla y otra esperaba poder ir a Marsovan a trabajar en el Hospital. El gobernador expidió un permiso especial para que estas dos jóvenes pudieran viajar con el doctor Case, y también le dio una carta de recomendación, para el puesto que le daría en su hospital, para los funcionarios turcos.

Las relaciones del señor Stapleton con el gobernador, Tahsin bey, son buenas y sin duda éste, que fue *mutessarif* de Pera hace pocos años, me impresionó como una persona razonable, que desea proceder bien y mantener buenas relaciones con los norteamericanos.

El *mudir*[526] de Policía es un hombre áspero y muy contrario a los armenios; me lo dijo abiertamente. Si el gobernador no lo tuviera frenado habría sido mucho peor para los armenios de lo que fue. El mudir de Policía me dijo que fue mutessarif de Adaná hace unos años y que le gustaba mucho ese lugar. Comprendí que había estado allá en el tiempo del problema con los armenios[527]. Le pregunté si conocía al Reverendo William N. Chambers, de Adaná, y me dijo que no; pero mi impresión es que lo conocía mucho más de lo que deseaba reconocer. Creo que el señor Chambers gestionó su remoción a través de la embajada británica".[528]

[525] *Vesika*, en turco, documento, salvoconducto

[526] *Mudir*, en turco, jefe.

[525] Fue en abril de 1909; ver Ohanian, *op. cit.*, T II, 185

[528] Bryce, *op. cit.*, 228.

293. MEMORÁNDUM DEL SEÑOR EDWARD I. NATHAN, CÓNSUL DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA EN MERSÍN AL SEÑOR HENRY MORGENTHAU, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS EN CONSTANTINOPLA

"Mersín, 27 de setiembre de 1915

Honorable
Henry Morgenthau
Embajador Norteamericano
Constantinopla, Turquía

Adjunto los siguientes detalles generales para completar varios informes míos concernientes a la deportación de los armenios y a las circunstancias causantes de los sufrimientos y muertes de mucha de esta gente.

1) la falta de medios de transporte es el factor causal más importante de esta miseria. Las largas distancias no cubiertas por el ferrocarril, entre Tarso y Bozanti en el Norte, y Osmanieh y Radju (cerca de Alepo) en el Sud, y la ausencia de carretas y carros obligan a muchos a marchar a pie. Las carretas son de la clase más primitiva y son en general cargadas con los efectos de los viajeros en las que deben encontrar lugar para sentarse. Sólo los que cuentan con abundantes medios pueden darse el lujo de carros, los que por dos a cuatro días de viaje cuestan de seis a veinte libras esterlinas. Además del pago de su 'pasaje' los viajeros frecuentemente son detenidos en el camino para que paguen más dinero al carrero y a los gendarmes acompañantes; de lo contrario son obligados a apearse y caminar. Mientras en general el gobierno provee de carretas, éstas están lejos de ser suficientes y el traslado ferroviario debe en mucho casos ser pagado por la misma gente. La sección local del Ferrocarril de Bagdad fue una gran conveniencia, al facilitar la marcha de los exiliados pero desgraciadamente sus demorados servicios fueron requeridos para las finalidades del transporte militar y, consecuentemente, los armenios deben encontrar otros medios de transporte, o caminar.

2) Mientras los anteriores casos de violencia contra los armenios son raros en el distrito, recientemente ocurrieron flagrantes casos de robo por salteadores de caminos y los informes de violaciones de mujeres y niñas son más numerosos y aparentemente verídicos. Conversiones forzadas, que antes sólo se producían en el interior, ahora tienen lugar aquí. Así en Adaná, a las numerosas niñas armenias huérfanas cuyos padres fueron asesinados en las matanzas de 1909[529] se les dijo que o iban al exilio o se convertían en musulmanas. Un pequeño número tuvo coraje de ir al exilio, sin protección ni refugio. Advertí a los misioneros norteamericanos no recibir en su instituto una cantidad demasiado grande de extraños pues con eso arriesgarán a sus actuales huéspedes. La señorita Webb, sin embargo, obtuvo el consentimiento de las autoridades para ubicar a estas niñas en casas privadas que encontró para ellas después de mucha dificultad. La labor de la misión alemana en Haruni en favor de las niñas armenias debe también ser recomendada, y la actitud benévola de mujeres debe también ser destacada, con la esperanza de que continúe con el mismo entusiasmo.

3) No se intenta resolver adecuadamente el problema de alimentar a los refugiados. Esto es cierto tanto en las estaciones a lo largo de la ruta de las deportaciones como en las grandes ciudades. Así, en Osmanieh, donde en las semanas pasadas había de cuarenta mil a sesenta mil

[529] Ver Ohanian, *op. cit.*, T. II. 185.

personas, las provisiones de alimentos escasamente alcanzaban para un tercio de esa cantidad de modo que tienen o pequeñas raciones o no tienen nada. Ésta es la causa de las enfermedades predominantes y de las numerosas muertes de las que nos informan. Éso es lo que obliga a las madres a abandonar sus hijos, pues no pueden soportar el verlos sufrir o están demasiado débiles para llevarlos consigo.

Además de la angustia general de los deportados, el efecto de las medidas de deportación se está notando más y más en la situación económica de esta provincia. La gran mayoría de los negocios y bazares está cerrada y es difícil comprar los requerimientos diarios. La mayor parte de las cosas pertenecientes a comerciantes armenios está en negocios clausurados y sellados. Los acreedores de los comerciantes armenios pueden, en la mayoría de los casos, realizar sus créditos tomando mercaderías en pago. Como la mayor parte de los negocios de este distrito estaba, en muchos rubros, en manos de los armenios, las consecuencias de su deportación son demasiado evidentes para el futuro de la provincia de Adaná.

Tengo el honor de ser, Señor,
Su obediente servidor,
(Firmado) Edward I. Nathan
Cónsul Norteamericano".[530]

294. INFORME DEL SEÑOR TOVMÁS K. MGRDICHIAN, AGREGADO EN LA OFICINA DE INTELIGENCIA MILITAR DE GRAN BRETAÑA EN EL CAIRO AL SEÑOR BOGHÓS NUBAR PASHÁ, PRESIDENTE DE LA DELEGACIÓN NACIONAL ARMENIA[531]

"Seguramente sabrá que el 14/27 de septiembre (1915) cinco acorazados (cuatro franceses y uno inglés) llevaron a Port Said 4.200 armenios de seis aldeas del distrito de Selefka, los que fueron alojados en el Lazareto, a orillas del canal de Suez. Me complace decirle que el gobierno anglo-egipcio aceptó amablemente recibir y alimentar a estos refugiados hasta que puedan regresar a su país.

Un pequeño grupo de héroes de Selefka, unos quinientos o seiscientos combatientes, luchó durante cincuenta y cinco días contra el capitán Rifaat bey y la fuerza bajo su mando –3.000 soldados *nizam* y más de 4.000 bashibozuks (árabes y turcos) hasta que el crucero *Guichen* vio la bandera en forma de cruz que estos héroes izaron en el monte Musa. Este buque de guerra, con otros cuatro, fueron en su asistencia y los rescataron. Estos buenos amigos no tenían más que 120 fusiles Gras, alrededor de 400 escopetas con cerrojo, y pistolas. Sesenta de ellos eran buenos tiradores y pusieron fuera de combate a los artilleros turcos uno a uno, silenciando así sus cañones, tanto, que Rifaat vociferó: 'Estos buenos *guiavurs* ven a través del ojo de una aguja', y puso los pies en polvorosa. Los tiradores armenios de Selefka perdieron diecisiete hombres y tuvieron doce heridos, pero mataron cincuenta veces más enemigos.

[530] Bryce, *op. cit.*, 451.

[531] La fuente no menciona fecha; el documento es posterior al 27 de septiembre de 1915.

Había escasos 1.000 hombres adultos entre los refugiados: los demás eran mujeres, niñas, niños y bebés. Los niños y niñas de menos de catorce años, en edad escolar, ascendían a alrededor de 800; hay también tres maestros y tres maestras, cinco religiosos y el Pastor de Zeitún, el reverendo Dikran Antreassian. Nacieron bebés en el Djebel Musa, a bordo de las naves de guerra y en Port Said. Estos refugiados necesitan ropa porque no pudieron rescatar nada, excepto sus esposas e hijos y sus armas.

La 'Cruz Roja Armenia', recientemente formada en El Cairo, se dedicó a atender los heridos y los enfermos al tercer día de arribo de los refugiados a Port Said. Por orden del general Maxwell, el director de la Oficina de Inteligencia otorgó autorización oficial a la Cruz Roja Armenia para trabajar en el campamento de refugiados de Port Said. Actualmente hay unos setenta enfermos; los heridos están en vías de recuperación. Toda la colectividad armenia de Egipto demostró una diligencia ejemplar para recolectar ropas, zapatos, jabón, peines, etc., en nombre de la Cruz Roja Armenia y los proveyó a los refugiados.

Entrevisté a Su Excelencia Iacub Artín pashá para instarle a que la Unión General Armenia de Beneficiencia proveyera de ropas a los refugiados y se ocupara particularmente de la cuestión de su educación, que constituye una de sus necesidades más urgentes. Su Excelencia me prometió hacer todos los arreglos para éso.

Me complace decirle que los refugiados están contentos de encontrarse en Port Said. Al mismo tiempo, se dice que alrededor de 400 tiradores propusieron y solicitaron ser enviados a Turquía para brindar ayuda a sus compatriotas que buscaron refugio en las montañas.

Es lamentable que en centros armenios como Zeitún, Hadjin y Kessab los armenios se rindieran al tiránico gobierno turco por urgentes órdenes de Su Beatitud el Catolicós de Sis. Estos armenios fueron deportados al desierto que se encuentra entre Alepo, Deir-el-Zor y Mosul. Esta gente deportada soportó torturas inauditas y sufrimientos en el curso de su viaje; las mujeres y niñas sufrieron salvajes ultrajes. Se dice que el camino está cubierto de cadáveres no enterrados, de hombres, mujeres y niños: de hecho, los refugiados que llegaron a Port Said vieron esos cadáveres con sus propios ojos y fue causa de todo ésto que los habitantes de las seis aldeas de Selefka decidieron retirarse a las montañas y defenderse.

Desde el mes de mayo no tengo noticias directas de Jarput ni de Diarbekir, pero las noticias que recogí de otros sitios son muy alarmantes.

Las primeras noticias recibidas de Marash, Aintab y Killis fueron buenas, pero las últimas, que provienen de fuentes fidedignas, son también alarmantes. Se dice que hubieron matanzas en Marash y que los sobrevivientes, junto con los habitantes de Aintab y Killis fueron deportados a los desiertos del Sud de la provincia de Alepo. Oímos igualmente que la población armenia de Mersín y Adaná y de las aldeas vecinas, fue deportada".[532]

[532] Bryce, *op. cit.*, 525.

295. COMUNICACIÓN DE LA UNIÓN NACIONAL AMERICANA PARA LA DEFENSA DE ARMENIA AL SEÑOR JUSSERAND, EMBAJADOR DE FRANCIA EN WASHINGTON

"Boston, [sin fecha]

Estimado Señor,

Nos sentimos moralmente obligados a incluír, para su atenta consideración, un informe de Su Santidad el Catolicós o Primado de Todos los Armenios, acerca de la situación del pueblo armenio a todo lo largo de Turquía. El exterminio de la histórica raza armenia en toda la extensión del imperio otomano es inexorablemente ejecutado bajo la dirección de Enver bey y los otros dirigentes del Partido de la Joven Turquía, quienes detentan el poder en Constantinopla, por un organizado sistema de pillaje, deportaciones, ejecuciones masivas y masacres. El informe habla por sí mismo.

Los Estados Unidos son el único gran poder neutral que puede hacer pesar la gravitación de su influencia para detener las asesinas manos de aquéllos que decretaron la extinción de todo un pueblo en la tierra de sus ancestros. Pensamos que armoniza con las nobles tradiciones de la Tierra de la Libertad el elevar su voz en esta circunstancia, en forma tan poderosa que haga efectiva su acción. Nos atrevemos a esperar y confiamos en que harán lo necesario en la esfera de su influencia, que fortalecerán las manos de nuestro ilustre Presidente y del Departamento de Estado por todos los medios de que Uds. disponen para alcanzar resultados tangibles, pues el asunto es de máxima urgencia. Como dice el informe, los armenios están en su último aliento de vida y cualquier cosa que Uds. hagan para salvar a toda una raza del aniquilamiento, será gratamente reconocida. Nuestro Presidente y el Departamento de Estado están ya en contacto con la situación y no existe en absoluto el deseo de molestarlos en cualquier paso que ellos consideren conveniente de adoptar. Lo que rogamos es que nos permita estimularlo a Ud. para que por medio de sus presentaciones ante ellos, a través de la prensa y en reuniones públicas, dentro y fuera del Congreso, puedan Ustedes acelerar el día de la redención de un pueblo largamente sufrido y martirizado.

(Firmado)

Presidente	*Secretario*	*Tesorero*
M. Sevasly	*A. Nazar*	*K. M. Guiragosian"*[533]

[533] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 887, 198, citado por Beylerian, *op. cit.*, 84.

296. DESPACHO DEL SEÑOR J. JUSSERAND, EMBAJADOR DE FRANCIA EN WASHINGTON AL SEÑOR DELCASSÉ; MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE FRANCIA

"D. N° 813

Washington, 28 de septiembre de 1915
(Recibido) Gabinete, 16 de octubre; Dir. Pol., 17 de octubre

Estos últimos días fueron dadas noticias circunstanciadas acerca del carácter particularmente atroz de las matanzas de Armenia, y la amplitud del desastre fue confirmada por el llamamiento y las protestas de Lord Bryce, cuya palabra tiene, en este país, mucha autoridad.

En cuanto a la ayuda del aliado y no queriendo que pueda decirse que el recurso a las autoridades es la regla de los tres imperios, el embajador alemán[534] acaba de redactar una carta, con la intención de publicidad, en la cual asegura que 'de informes auténticos y oficiales' recibidos por su embajada, resulta que esos relatos son pura invención y que los turcos no cometieron ninguna atrocidad. El Catolicós puede decir lo contrario y aun obrar de buena fé; pero no hace sino repetir lo que la censura rusa le dice. Adjunto el texto de esta carta.

P.S.– Apenas apareció la carta de Bernstoff, las protestas y refutaciones se multiplicaron, mostrando cuánto tienen de verdaderas las masacres de Armenia; adjunto un ejemplar de esas publicaciones"[535]

297. TELEGRAMA DE TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA A BEKIR SAMÍ BEY, GOBERNADOR DE ALEPO

"29 de septiembre de 1915

N° 537

Hemos sido informados de que individuos del pueblo y funcionarios se casaron con mujeres armenias. Prohibimos eso estrictamente y recomendamos que urgentemente esas mujeres sean separadas y despachadas.

Ministro de Interior
Talaat"[536]

[534] Bernstoff.

[535] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 887, 204, citado por Beylerian, *op. cit.*, 102.

[536] Boyajian, *op. cit.*, 322.

298. CARTA DEL SEÑOR ARSHAG CHOBANIAN, SECRETARIO DEL COMITÉ ARMENIO DE PARÍS AL SEÑOR JEAN GOUT, SUBDIRECTOR DEL ÁREA DE ASIA DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE FRANCIA

"C.

París, 30 de septiembre de 1915

Encuentro en los diarios armenios de Egipto nuevos informes acerca de los refugiados de Port Said. Me apresuro a enviarle un resumen.

'Estos refugiados son de las aldeas que circundan Antioquía; de Suedieh, de Bithias, de Keder Beylí, de Ioghun Oluk. Queriendo deportarlos el gobierno turco, se atrincheraron en las montañas de Djebel Musa y con sus 150 Martini y algunos fusiles de caza, resistieron a 3.500 soldados (regulares y bashibozuks) durante 55 días; tuvieron de 15 a 20 muertos y mataron un millar de turcos. Sus municiones estaban a punto de agotarse e hicieron señales a acorazados franceses que pasaban. Éstos se aproximaron a la costa, bombardearon las posiciones de los turcos, permitiendo a los armenios embarcarse. Los combatientes, enfilados sobre dos líneas, continuaron tirando hasta que las mujeres, los niños y los ancianos fueron embarcados y fueron los últimos en embarcarse. Los marinos franceses hablaban con admiración: son héroes, se batieron como leones, dijeron, habrían hecho milagros si hubieran tenido armas y municiones en gran cantidad.

Una vez que todos embarcaron, se produjo a bordo una escena tocante. Los marinos franceses estaban profundamente emocionados y armenios y franceses se abrazaron; muchos marinos franceses lloraban. La tripulación del acorazado francés mostró en todo el viaje hasta Port Said, una bondad, una dedicación hacia los refugiados, que excede todo elogio; los marinos se privaron de lo que tenían de comer para dárselo a los refugiados.

Una mujer enferma, murió después de haber desembarcado en Port Said, en el hospital al que fue trasladada. El comandante del acorazado se dirigió a los religiosos franceses de Port Said y decidió enterrar a esa armenia, con gran solemnidad, con la misma ceremonia que se celebra con las religiosas francesas. Estos refugiados no son todos de los alrededores de Antioquía. Hay entre ellos también gente de Zeitún, de Marash, de Urfa, de Adaná, de Mersín; el inspirador y jefe de la resistencia, fue el cura de Ioghun Oluk, padre Abraham Kalustian. Se encuentra también con ellos el pastor de los armenios protestantes de Zeitún.

Cuentan que los armenios de Kessab decidieron también resistir las medidas de deportación, pero que después de 20 a 25 días no se tuvo más noticias. En muchas otras localidades del interior de Cilicia [los armenios] se defienden, aún, en las montañas, contra los turcos.'

El comandante del acorazado francés tomó a su cargo el cuidado de los refugiados hasta que las autoridades inglesas adopten decisiones y medidas definitivas a su respecto. Las colectividades armenias de Egipto se apresuraron a aportar recursos de toda clase y decidieron tomar parte en los encargos de su sustento.

* * *

De Bulgaria fue dirigido un segundo informe a Boghós pashá, quien lo comunicó al señor Delcassé. Los detalles son exactos, pero la conclusión, según la cual no quedaría un sólo armenio en las seis provincias y en Cilicia, es inadmisible, inverosímil. Los 4.000 armenios que acaban de llegar a Port Said y los 8.000 que acaban de escapar de Cilicia (de Alejandreta y de Beilán, según los diarios de Egipto) muestran bien que todavía hay armenios en el país.

El diario *Patria* de Atenas publicó el 14 de septiembre el siguiente despacho: 'Según nuestros informes de buena fuente, la deportación de los armenios ha tomado estos últimos días, proporciones horrorosas; entre Ienî Shehir y Afion Karahissar (provincia de Ankara) se encuentran 150.000 armenios, los que, abandonando sus ciudades y aldeas, se refugiaron en las montañas para escapar a las violencias de los musulmanes'.

El diario *Arev*, de Alejandría, publica en su último número el siguiente despacho: 'Sabemos de fuente segura que el consulado búlgaro, aquí, recibió la noticia de que 140.000 armenios, el 30 de agosto, v.s.[537] salieron de Constantinopla con autorización de gobierno turco y fueron a Bulgaria. No se permitió a ningún armenio llevar consigo más que 10 liras turcas'. Me parece difícil creer ésto. Un hecho tal habría sido directamente telegrafiado de Sofía a los diarios europeos.

P.S.– Escribí esta carta cuando recibí la vuestra.

La noticia de la próxima llegada de 8.000 nuevos refugiados debe ser cierta, pues lo dicen los diarios armenios de Egipto. Si la noticia es confirmada oficialmente, os ruego tener la extrema bondad de hacérmelo saber y de concederme una entrevista".[538]

299. DECLARACIÓN DEL ORDENANZA DEL BANCO OTOMANO DE TREBIZONDA AL SEÑOR MALEZIAN, SECRETARIO DE LA UNIÓN GENERAL ARMENIA DE BENEFICENCIA, FORMULADA EN EL CAIRO[539]

"En la misma tarde en que llegó la orden de Constantinopla, arrojaron al mar alrededor de 40 intelectuales y miembros de Partidos políticos, diciéndoles: 'Uds. son enviados al exilio por vía marítima'.

En este momento no queda un sólo armenio en Trebizonda, excepto dos empleados del Banco Otomano, quienes serán también deportados apenas lleguen otras personas de Constantinopla para reemplazarlos.

Los niños fueron convertidos al Islam y ubicados en familias musulmanas. A los que lloraban y no se quedaban quietos les cortaron las cabezas.

Después de irse los armenios, sus casas fueron confiscadas.

No se permitió a los exiliados llevar dinero, ni ropas ni provisiones. Quinientos soldados armenios fueron desarmados, deportados y muertos sin excepción; según las noticias recibidas de Djevizlik (aldea a seis horas de Trebizonda, en el único camino que comunica con Gümüshjané) se certifica que los desterrados fueron vistos pasar por ese lugar por tandas, mientras más allá de Djevizlik no pasó nadie. Al mismo tiempo, el río Iel Deyirmenî lleva todos los días al mar una cantidad de cadáveres mutilados y totalmente desnudos y las mujeres con los senos cortados".[540]

[537] Del calendario antiguo.

[538] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 887, 207, citado por Beylerian, *op. cit.*, 108.

[539] La fuente no menciona fecha; muy probablemente es de septiembre de 1915.

[540] Bryce, *op. cit.*, 293; diario *Arev*, de Alejandría, del 2 de octubre de 1915.

300. CARTA DE LA SEÑORITA GAGE, CIUDADANA NORTEAMERICANA, A LA EMBAJADA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA EN CONSTANTINOPLA[541]

"El atraso del grupo de Marsovan en Constantinopla fue difícil de soportar, pero las circunstancias que encontramos a nuestra llegada a Marsovan fueron tan penosas que el atraso se convirtió en pesadumbre. La gente armenia del colegio –profesores, maestros, ordenanzas y sus familias con muchos del hospital– se había ido el 10 de agosto. Llegamos en la tarde del 11 y a la mañana siguiente funcionarios de gobierno hicieron trasladar carretas a las dependencias de la Escuela de Mujeres en pos de las alumnas. La orden fue perentoria. Por supuesto visitamos al *kaimakam* pero no pudimos obtener ninguna modificación a la orden. La directora y yo, por fin, pedimos que nos autorizaran a la señorita Willard y a mí a acompañar las jóvenes. Esto fue rechazado, pero después nos entregaron un documento permitiéndonos precederlas o seguirlas, con una diferencia de una hora de separación.

En ese momento habían 74 armenios en la escuela. A los niños de la escuela de sordos, con sus dos preceptoras, se les permitió permanecer en sus edificios, y a las dos ancianas señoritas –Ana Pampish y Prapion Pampish– vinculadas con la escuela durante sus cincuenta años de vida, se les autorizó a quedarse. (Durante varias semanas estuvieron en la escuela 135 personas pero muchas de ellas se fueron a otras ciudades para salvarse, o, en el caso de las jóvenes, fueron al exilio con sus madres).

El contingente que dejó las instalaciones estaba formado por 62 personas –7 enfermeras expertas, 6 maestras, 3 costureras, 15 ordenanzas o miembros de sus familias y 31 alumnas–; entre ellas se encontraba una de las dos únicas maestras de enseñanza de pronunciación vocal para sordomudos de todo el imperio otomano. La mejor, quizás de las enfermeras expertas de Anatolia, estaba en el grupo. Una de las pocas buenas maestras de música del país, estaba allí. También estaba la enfermera armenia que durante el invierno fue a atender a soldados enfermos de tifus. Los presidentes de la Asociación Cristiana de Jóvenes de la ciudad y el funcionario consultor de estudiantes de esa Asociación y cuatro miembros del Consejo, estaban en el grupo. Era, indudablemente, un conjunto demasiado valioso para ser barrido a la miseria formada por la interminable procesión de exiliados de Anatolia. (Se dice que 91.000 pasaron por Jarput hacia el Sud y que 150.000 es el número que debe pasar hacia el Sud desde las montañas de Malatiá).

Antes que la señorita Willard y yo dejáramos la casa llegó una orden urgente a la directora, citándola a las afueras de la ciudad. El *kaimakám* quería que estuviera presente cuando se hizo a las niñas el ofrecimiento oficial de convertirse en musulmanas. La proposición fue hecha con cortesía, a cada alumna en particular, sin uso de la fuerza; pero, una hora después enviaron otro funcionario para urgirlas de nuevo y decirles que les esperaba una muerte inevitable en un breve plazo si no cedían; entonces, los cocheros comenzaron su labor hablándoles constantemente acerca de los horrores que les esperaban. Éste fue sólo el comienzo de la presión que se ejerció sobre ellas. Las niñas dijeron que no hubo un día en que no se les hicieran, por lo menos, tres proposiciones formales. Hombre de todo tipo, hasta los más desagradables, les eran enviados para convencerlas de la 'conversión'. Cada vez que los funcionarios planteaban la cuestión les preguntaban si querían adoptar 'un nuevo nombre'. Esto es completamente distinto de la antigua

[541] La fuente no menciona fecha, si bien se trata de un viaje realizado por la declarante con la señorita Willard, directora de la Escuela de Mujeres de Marsovan, desde esta ciudad hasta Sivas, desde el 10 de agosto hasta el 6 de septiembre de 1915.

costumbre de los turcos cuando obligaban a tomar su religión. Antes les pedían sencillamente que afirmaran que creen en un Dios. Este 'Nuevo Nombre' estremece, cuando uno lo vincula con la Revelación. El contingente fue bien protegido físicamente en todo el viaje, pues, de acuerdo con lo prometido, se tuvo el mayor cuidado al seleccionar los gendarmes y determinar dónde dormirían; pero a pesar de estos cuidados del gobierno, pasaron varias noches en sus carretas, tan perversas eran las amenazas que pesaban sobre ellas si descendían. No obstante llegaron a Iení Khan (a un día de viaje de Tokat) sin alteraciones de su cantidad. Allí quedaron dos días con sus noches y trataron de aterrorizarlas por todos los medios. Finalmente, una joven se rindió y consintió esposarse con un funcionario de Amasia. Aquí, también, los ordenanzas y sus familias y la vieja enfermera Lusaper Dorikian, fueron separados de los otros y enviados vía Sarí Kishlá, mientras enviaron las jóvenes y maestras a Sivas. Las niñas dijeron que la causa de esto fue la creencia de que los mayores del contingente influían sobre las más jóvenes para que no se 'convirtieran'. A pesar de ésto, los hombres finalmente se convencieron de la esterilidad de sus esfuerzos, cuando una de las chicas más jóvenes y la más linda, hablando por sí misma dijo: 'Nadie puede inmiscuirse en mis decisiones; no me convertiré y lo sostengo por propia convicción'.

La directora decidió acompañarnos a la señorita Willard y a mí, a Amasia. En el llano pasamos la larga fila de catorce carretas y nos apresuramos para encontrar al *mutessarif*, en lo posible esa noche. Ésto, sin embargo, fue imposible y nos vimos obligadas a contentarnos con atisbar desde la ventana de nuestro *khan*, la fila de carretas serpenteando al anochecer por las calles de la ciudad hacia un campo ubicado fuera de la zona urbanizada. Fuimos citadas inmediatamente por la policía, la que no aceptó nuestros salvoconductos de viaje, manifestando que no recibía órdenes del *kaimakam* y sólo reconocía las de las autoridades policiales. Al no ser recibidas temprano por el *kaimakam*, estábamos bloqueadas; pero se nos permitió ver a las niñas y llevarles alimento y dinero. La noche era espantosa y creíamos que nunca podríamos dejarlas ir solas, pero las órdenes dispusieron enviarlas y partieron con todo coraje. Fue una experiencia descorazonante para nosotras. Regresamos con la mayor urgencia a la ciudad para gestionar un permiso que nos autorizara a seguirlas. El *kaimakam* era muy inflexible y no admitía que el gobierno no necesitara cualquier asistencia para cuidar a las niñas. Pronto nos convencimos de que era inútil cuanto hiciéramos salvo enviar un telegrama al gobernador, pidiéndole que tomara nuestras alumnas bajo su protección personal.

Regresamos a Marsovan y durante cuatro días trabajamos para obtener salvoconductos de viaje más satisfactorios, pero finalmente nos vimos obligadas a partir con sólo una nota de la policía que expresaba que no eran necesarios documentos para transitar dentro de los límites del vilayeto, excepto en caso de sospecha. En Amasia nuestra documentación fue nuevamente rechazada, pero escribimos al *mutessarif* la nota más amable que pudimos traducir al turco, pidiéndole ayuda en la obtención de una oportunidad para poder visitar al gobernador de Sivas. Pasaron veinticuatro horas y fuimos informadas que se nos citaba en la ciudad y que la respuesta a nuestra solicitud era negativa. Decidimos no recibir esa respuesta. Fuimos a la oficina del *kaimakam* pero se había ido a su harem. Lo seguimos allá. Hallamos en su esposa una verdadera mujer, con una gran simpatía hacia nuestro deseo de salvar a las niñas de los terrores de la deportación, y el pashá, en su casa, era otro hombre. Prometió llevarnos al gobernador si fuera posible y cumplió esta promesa en el debido momento. La policía puso fin a los obstáculos que oponía a nuestra permanencia en la ciudad una noche más y así nuestra gente se nos adelantó en seis días cuando partimos de Amasia. El último fastidio fue una orden perentoria de dormir en determinado *khan*. Nos negamos a hacerlo por su inconveniencia, de modo que estuvimos en un *khan* en el corazón de la ciudad, a escasa distancia de un barrio recién incendiado. No sabemos

por qué no nos querían allí, pero el olor malsano que provenía a través de nuestras ventanas hasta avanzada la noche, las palabrotas proferidas por grupos de hombres que pasaban por debajo de nuestras ventanas y los cinco focos de fuego que lentamente ardían en las ruinas de los edificios, me hacían sentir moralmente que una lúgubre venganza se había cometido esa noche.

Nuestro guardia estaba listo desde temprano en la mañana. El carrero –un gran asesino turco– estaba junto a nosotras y preparado para salir. El documento extendido por el pashá nos aseguró la mayor cortesía en cada destacamento policial y partimos con renovadas esperanzas. Pero la esperanza se marchitó frente al gran panorama de esta gente deportada y pronto sentimos que nuestra petición sería infructuosa. El primer día pasamos dos grandes procesiones de exiliados, todos aldeanos de las montañas de Charshambá. Unos pocos iban en carros de bueyes pero la gran mayoría iba a pie. El polvo era sofocante y las míseras cosas que llevaban en grandes cargas, eran a veces niños pequeños, con frecuencia cunas con bebés y siempre bolsas con provisiones. Todo cuanto pudimos hacer fue darles un poco de dinero. Tratamos de entregarlo a los ancianos o a las jóvenes. Estaban a menudo demasiado horrorizadas o alteradas como para llegarse hasta nuestro carro y tomarlo, pero nuestro cochero con voz ronca les gritaba: 'No teman, las van a ayudar'. Entonces se acercaban, pero su pavor hablaba por sí de su experiencia. Fuí testigo, sin embargo, del hecho de que no vimos ningún otro signo que no fuera de paciencia y hasta de amabilidad por parte de los gendarmes que caminaban con estas multitudes. La impresión general en todas partes era que se ejecutaban órdenes, sólo órdenes, y que hasta las crueldades eran organizadas. Había pocos hombres en los contingentes, pero había algunos. Esta gente estaba en camino desde hacía más de tres semanas.

Llegamos a un solitario *khan* a tres horas después de Turchal. Aquí encontramos nuestro primer contingente de armenios 'convertidos'. Eran de la ciudad de Samsun y no sabían hacia dónde iban. Hallamos muchos otros después; estaban un poco más cómodos que los cristianos y sus hombres estaban con ellos, pero habían sido saqueados como los otros y presas de la incertidumbre y del miedo de lo que les ocurriría y también de arrepentimiento al comprobar que la abjuración de lo que es realmente precioso para ellos les había aprovechado tan poco. Sólo nos detuvimos en Tokat para despachar telegramas y averiguar lo ocurrido en esa ciudad. Los hombres, aquí, como en los demás lugares, habían sido primero rodeados y sacados de la ciudad atados de a cuatro, en tandas de cuarenta a cincuenta, en varias direcciones, hacia la muerte, como todos creían. En cada ciudad, todos los ciudadanos y los *arabadjí* (carreros) decían que así fue, pero los funcionarios lo negaban afirmando que se enviaron los hombres de ese modo porque no tenían gendarmes para manejar la situación de otra manera. Les sacaron el dinero y las armas (hasta las navajas de afeitar) por la misma causa. En Tokat las mujeres fueron también puestas en prisión y enviadas sin preparativos para el viaje. La gente de Tokat decía que el desfiladero de Chamlí Bel es el lugar donde ocurrieron las cosas peores y lo creemos. En Chiftlik todo estaba bastante quieto y si no fuera por las toscas voces de los terroríficos funcionarios que allí estaban estacionados, esas cosas parecían falsas. Una pequeña mujer y una joven delgada se deslizaron a nuestra carreta para hablar. Nos contaron que estaban muy 'ocupadas cuidando bebés'. Les preguntamos qué bebés y dijeron: 'Oh, los que retuvieron los *effendí*; sus madres les dieron de mamar y se tuvieron que ir'. Les preguntamos si eran muchos y dijeron que todas las casas estaban llenas. Observamos atentamente para hacer las averiguaciones posibles. Poco después encontramos un funcionario dispuesto a hablar, quien dijo: 'Después de un tiempo los sacamos y los matamos. ¿Qué podemos hacer? Las madres no pueden tenerlos y el gobierno no puede cuidarlos indefinidamente'. Esa noche nos detuvimos en otro solitario lugar lleno de turcos. Estábamos contentas de auxiliar a los enfermos, tanto entre ellos y en la aldea circasiana cercana, aunque no dudo que los circasianos pertenecían a las bandas que saquearon a los

exiliados tan a menudo, en estas montañas. Temprano por la mañana, después de ascender al desfiladero de Chamlí Bel, cruzamos un campo de exiliados. Decidimos que debíamos salvar los caballos, así que escalamos la escarpada altura. Supimos que nuestras niñas estaban adelante, no muy lejos, y preguntamos si nuestros profesores estaban con ellas. No estaban, pero el contingente era de Kapú Kays y el Pastor y la gente estaban allí. Apenas volvimos a caminar vimos delante nuestro a la maestra de mujeres que con tanta abnegación había trabajado por muchos años. Preparamos paquetes de dinero para entregarle y cuando se acercó para abrazarnos con un gran temblor en los labios y una apariencia de agonía imposible de olvidar, ocultamos en su cuerpo un hato de dinero y le dijimos que podía usarlo todo. No hubo ocasión para hablar excepto para saber que los hombres estaban aún con el grupo. En la cima de la montaña, cuando cambiamos de guardianes, fuimos a la cocina a comprar leche y conversar. Era evidente que no nos habían permitido venir la noche anterior, a pesar de que lo habíamos solicitado, porque cuarenta prisioneros estaban allí y fueron sacados de las tiendas y llevados al otro lado de la montaña por la noche y conducidos a algún otro lugar. Preguntamos si podían estar entre ellos nuestros profesores y ordenanzas. Supimos después que ellos (nuestra gente) fueron separados de sus esposas en Zilch, algunos días antes y que las mujeres fueron saqueadas en esta montaña cuarenta y ocho horas antes.

Llegamos a Ieni Khan a las nueve de la mañana –la segunda desde Amasia– y fuimos inmediatamente a la ciudad por noticias, pues aparentemente estábamos sólo interesadas en la famosa industria de alfombras del lugar. Mientras comentábamos acerca de esta interesante industria con un hombre, una mujer llamó a la señorita Willard para que fuera urgentemente a la desierta factoría –pues nuestras niñas estaban allí en peligro–. No encontramos ni alfombras ni niñas. Las primeras habían sido confiscadas por el gobierno y las últimas habían salido hacía dos horas hacia Sivas, distante a cinco horas. Apareció un amigo en la calle, quien nos dijo que las niñas pasaron un momento difícil aquí y que era mejor que fuéramos directamente a ver al *kaimakam*. Lo hicimos. Nos contó una historia fabricada, pero dijo que las niñas cenarían en Yildiz Khan y que podríamos encontrarlas allí si nos apresurábamos. ¡Salimos precipitadamente! Cuando salimos de la última curva del camino contemplamos la más hermosa visión que hubiéramos esperado ver: cada ventana llena de cabecitas morenas agitando sus pañuelos. El *kaimakam* había telefoneado que podían esperar a sus maestras. ¡Era el hombre que tanto había intentado llevarse a una alumna y a quien nuestra pequeña había formulado su confesión de fe. (Cuando Ud. está en el gobierno es cierto que su mano derecha no debe saber lo que hace la izquierda). Después de algunas conversaciones con las niñas nos apresuramos a ir a la ciudad, donde llegamos dos horas antes que ellas. Apenas arribamos dijimos al gendarme que nos acompañaba: ¿Por qué estas niñas no se quedan con nosotros en el *American School* mientras esperamos la decisión del gobernador? Dio una respuesta poco coherente, pero estábamos con nuestros amigos cuando este hombre volvió diciendo: 'Hubo un error; obtuve permiso para que las niñas vengan aquí, pero deben ser trasladadas a un colegio turco de pupilas'. Una visita a la escuela turca pronto corrigió la situación aunque por un instante temimos que el malentendido fuera fatal para nuestra causa. La hermana del gobernador estaba muy interesada en esta escuela, establecida para las niñas armenias de las aldeas cuyos habitantes fueron trasladados por el *sefkyat*. Las autoridades habían dispuesto una nueva parada para nuestras niñas y hubo algún disgusto porque no se hizo. Una de las grotescas experiencias del viaje ocurrió antes que las niñas fueran autorizadas a quedarse. En la mortecina luz fueron puestas en hilera para recibir al comisionado de educación, quien quería dirigirles unas palabras. En el viaje fueron vestidas como niñas turcas, con ropas blancas y era un cuadro espectral en el largo vestíbulo. Pero cuando el comisionado les dijo que no necesitaban dejar un lugar tan delicado para irse con los

extranjeros y les preguntó si no querían cambiar su nombre y permanecer allí, se oyó un enfático *'Jiar effendim'*[542] de la larga fila, lo cual demostró inmediatamente que eran fantasmas muy vivos. El gobernador estaba fuera de la ciudad atendiendo una rebelión kurda en las aldeas y este asunto le brindó una oportunidad providencial para llamar a su hermana y señalarle la falta de aprecio que su hospitalidad tenía, por parte de las alumnas. Ella estaba obstinada y colérica, pero terminamos siendo las mejores amigas, yo diciéndole que hubiera deseado que ella y todo el mundo fueran cristianos y ella declarando que me hubiera deseado musulmana y cada una manifestando que aplicaríamos nuestros mejores esfuerzos para realizar nuestros deseos.

Apenas volvió el gobernador lo llamamos y después de una amable conversación le planteamos nuestra formal petición por el retorno de las alumnas. Asintió inmediatamente, invitándonos a no apurarnos en irnos y gozar de la hospitalidad de su ciudad. Concluímos en que era mejor no apresurarnos pues queríamos una oportunidad para presentar otra petición por nuestros profesores y hablarle de la ayuda a los damnificados de su país. El segundo llamado no fue tan amable como el primero por su idea de que el país no necesitará ninguna ayuda de los países extranjeros bajo ninguna circunstancia, lo cual era un absurdo. Le dijimos que ningún país puede vivir por sí mismo en esta época de reciprocidad y que en momentos de grandes calamidades provocadas por la Naturaleza o la guerra, se demostraba la amistad aceptando y brindando ayuda; que nuestro país, en estos tristes días, sólo podía ofrecer ayuda a las naciones en guerra y que lo hacía indiscriminadamente. Se entusiasmó un poco, pero dijo que en ese momento no había necesidades y que él no tenía tales asuntos a su cargo.

Sólo le dejamos nuestra solicitud por el regreso de nuestros amigos y salimos después que nos asegurara que facilitaría nuestro viaje para cualquier día. Cumplió con ésto. Él mismo fue al teléfono para oír de nuestros labios la seguridad de que estábamos atravesando el paso del Chamlí Bel cómodamente y este hecho sólo enfatizó el sufrimiento de los que encontramos yendo en dirección contraria. Nuestro cochero dijo una vez lo que sentían nuestras almas: '¿Quién les dará a éstos su *Arzu Hal*?'[543]. Durante todo el camino vimos animales caídos y muertos y aunque no vimos cuerpos humanos, nos hablaron de su presencia bajo los puentes y en hondonadas, y frecuentes bandadas de buitres daban silencioso testimonio. Habían muchos debilitados y agonizantes en las procesiones que encontramos, pues el tiempo era muy caluroso. En Amasia llamamos al pashá y a su familia y al jefe de gendarmería y fuimos cortésmente recibidas y felicitadas con fervor. Pero a la mañana temprano, cuando la señorita Willard y yo fuimos a la ciudad a conseguir algunas provisiones para el viaje, vimos seis hombres colgados de horcas y a un anciano diciendo: '¿Por qué? ¡Es mi hijo!' Tan cerca están el placer y la agonía en el mundo y, en especial, en esta tierra. Eran desertores del ejército.

Nuestras conclusiones en vista de lo que fuimos testigos son las siguientes:

I. Los armenios fueron deportados prácticamente en forma universal de estos seis vilayetos. Muchos fueron asesinados por orden del gobierno y muchos murieron por el cansancio, pero muchos también soportan meses de viaje y se están aproximando a los límites del gran desierto árabe, donde se les debe hacer llegar auxilio. Es absolutamente necesario un amplio plan de ayuda. Debe provenir de la capital y allí recibir autorización.

II. Órdenes dadas en Constantinopla se vuelven frecuentemente inocuas por otras órdenes locales; nada de lo que se promete es escrito y se pone en las manos de la gente autorizada a ejecutarlas en cooperación con el gobierno. Sólo se reconocen sellos oficiales.

[542] *Jiar*, en turco, pepino; vulgarmente se aplica a las personas como sinónimo de tonto.

[543] *Arzu Hal*, en turco, satisfacción de los deseos.



III. Las órdenes acerca de los protestantes son reconocidas sólo parcialmente por algunas autoridades y en muchos casos los protestantes o fueron al exilio o son atemorizados para que se conviertan en musulmanes. Son necesarias algunas órdenes disponiendo ayuda para ellos, tanto donde se encuentren este invierno como después de su regreso a sus saqueadas casas, si no se les da ninguna otra ayuda.

IV. La autorización para retractarse a los protestantes recientemente 'convertidos' puede ser la mayor ayuda para el país, pues su estado es el más lamentable. No son ni una cosa ni la otra y temen comprometerse en cualquier actividad, pues todo lo que poseían les fue quitado por cohecho de diversos funcionarios.

V. El cohecho es enorme en algunos lugares, en especial en Marsovan; muchos pagaron 2.000 liras para salvar sus vidas y después fueron enviados al exilio, prácticamente sin un *pará*[544].

VI. La conversión forzada al Islam es universal, asegurándoles que la muerte en el camino es la única alternativa posible. Muchos, intentando salvar su esposa y sus hijos por un tiempo, cambiaron su fe. El mejor de los turcos, sin embargo, sólo destaca el aspecto nacional de este cambio y no el religioso.

VII. Las casas turcas están llenas de niños, niñas y mujeres cristianos. Son generalmente inscriptos como musulmanes y un Imam va allí y les enseña algunas oraciones. Después de un tiempo les sacan sus *nufus teskerié* y les dan uno turco en reemplazo, y así pierden su nacionalidad.[545]

VIII. Miles de mujeres, en especial de jóvenes mujeres y niños se ocultaron en aldeas griegas y deben ser ayudados pronto de algún modo.

IX. Lo ocurrido con los hombres es un profundo misterio pero estoy cada vez más segura de que en su gran mayoría fueron asesinados. Muchos de los soldados aún viven, creo, aunque todos dicen que al final también serán asesinados. Hablé con uno, fugado, que procuró arrastrarse hasta el hospital de Sivas. Era uno de diez hombres que escaparon cuando el resto de su compañía de 200 fue fusilado por los gendarmes en un desfiladero de las montañas"[546]

301. INFORME DE LA SEÑORITA M. W. FREARSON, DIRECTORA DEL ORFANATO NORTEAMERICANO DE AINTAB AL REVERENDO I. N. CAMP, FECHADO EN EL CAIRO EN SEPTIEMBRE DE 1915

"Fue en marzo cuando los primeros refugiados comenzaron a cruzar por Aintab[547]. Después que empezaron a llegar, pasaba escasamente un día para el arribo de uno o más contingentes nuevos. Algunos eran numerosos y otros consistían sólo en quinientos o seiscientos. Con

[544] *Pará*, moneda turca de escaso valor.

[545] *Nufus teskeré*, en turco, documento de identidad.

[546] Bryce, *op. cit.*, 356.

[547] En marzo ya había comenzado la deportación, es decir, el genocidio. La autodefensa de Van ocurrió en abril. Esto prueba que el genocidio fue la causa de la resistencia de los armenios y no una represalia por lo sucedido en Van.

excepción de una partida, todos se estacionaron a la intemperie, sin protección contra el frío o la lluvia, o, después, cuando llegó el verano, contra el sol abrasador. La excepción fue un contingente de Marash, que pagó 400 liras turcas por el privilegio de descansar bajo unos árboles donde había agua. Este lugar estaba a sólo cinco minutos a pie del campo donde los otros grupos fueron obligados a detenerse.

Un día vi latigar a una anciana porque cuando se le presentó la oportunidad se apresuró a buscar agua para un niño enfermo. No deseo dar la impresión de que no se autorizaba a nadie a sacar agua, pero el privilegio se concedía arreglando el *bakshish*[548] que debía pagar. Habían también algunos gendarmes que parecían avergonzados de su labor, quienes, hasta donde se atrevían, eran misericordiosos.

Cada contingente tenía su historia de honor. Con algunas excepciones, habían sido robados; les raptaron jóvenes esposas y niñas; muchas fueron deshonradas; mucha gente fue tratada con brutalidad y murió en el camino. Un contingente numeroso que caminó durante cuatro semanas fue ubicado en casas de Albustan, cuyos ocupantes fueron previamente deportados. Pensaron que su viaje había terminado y después de establecerse se reunieron para realizar una plegaria de acción de gracias a Dios. Pero quedaron a merced de los turcos, quienes les sacaron las jóvenes y las niñas, después de lo cual fueron puestos en marcha nuevamente; algunos turcos devolvieron las niñas pero la mayoría fue retenida. Lo peor para ellos era no saber dónde terminaría el viaje. Apenas creían que ya estaban en su destino y comenzaban a acomodarse y a pensar en qué trabajar, eran nuevamente arrojados de allí hacia otro lugar. También supimos que si se les daba algún dinero eran obligados a salir. Cualquier intento de ayudarlos era considerado un desafío contra el gobierno.

Un domingo por la tarde, a la puesta del sol, llegó a Aintab un contingente numeroso. Oímos que no podía aguantar del hambre pero no se permitió darles nada. Sabíamos que si alguien se animaba a ir podríamos alcanzarles alguna ayuda después de oscurecer. Sentí que debía hacer algo y tomé a nuestra ama de llaves y fui a ver. Cuando estuve cerca del campo de concentración, encontré algunos armenios que estaban esperando una ocasión para darles un poco de pan, quienes me dijeron que evidentemente nos era imposible hacerles llegar alimentos esa noche, pero que quizás pudiéramos dárselos por la mañana.

A la mañana siguiente, antes del alba, fuimos otra vez y encontramos unos cuatrocientos armenios de Aintab a lo largo del camino. Cuando nos vieron nos llamaron: 'No tiene sentido que vayan. No dejan acercarse a nadie'. A pesar de eso, pasamos y cuando fuimos donde estaba el gendarme, nos echó con gran enojo. Ya era de día. Nuestra ama de llaves apeló durante buen tiempo, sin resultado. No obstante, dijo, por fin: 'Bien. Denle lo que tienen rápidamente; pero ella (señalándome) no debe apartarse de aquí'. Mientras distribuíamos los alimentos, el gendarme se puso colérico y me ordenó que me fuera. Entonces aparecieron tres hombres a caballo en la escena. Recriminaron al gendarme encargado por no haber puesto aún en marcha a los refugiados, y por ser demasiado benigno con ellos. Uno de ellos se apeó con un látigo en cada mano y fue hacia los armenios de Aintab, los que huyeron precipitadamente. Vino hacia mí y me dio uno o dos azotes con el látigo. Le pregunté qué mal estaba yo haciendo. Vino otra vez y me sacudió, diciendo, 'Tú eres de Zeitún'. (Yo estaba vestida de armenia para poder mezclarme con los refugiados). Uno de los otros dos oficiales vino deliberadamente hacia mí con la intención de pisotearme con el caballo, pero el animal volvió su cabeza después de golpearme en el brazo. El ama de llaves, una armenia, al verlo, dijo: 'Ella no hizo nada mal. No es de Zeitún. Su caballo es

[548] *Bakshish*, dádiva, coima.

más piadoso que Ud.'. Volvimos a ir y para mi sorpresa, los jinetes comenzaron a hablar en alemán entre ellos. Creo que no eran turcos sino oficiales alemanes. Cuando llegamos a un lugar un poco más elevado, vimo que estos tres hombres se iban en dirección a Aintab. Los refugiados fueron remitidos en sentido opuesto y durante todo el tiempo en que se preparaban a marchar, fueron latigados. Llegaron otros gendarmes y de todas direcciones partían gritos de la gente alcanzada por los azotes. Una tarde, el doctor Merrill y el señor Ranney fueron a caminar hasta el crepúsculo. Vieron, junto al camino, lo que en un primer momento parecía ser un paquete de andrajos, rodeado por perros basureros, pero, al acercarse, se encontraron con que era una mujer moribunda. Después que le dieron un poco de leche fresca que consiguió el doctor Merrill, ella dijo: 'Es mejor no darme nada, para no prolongar mi muerte'. Falleció al poco rato. Era una mujer joven y después de su muerte supimos que pertenecía a una muy buena familia.

A veces el doctor Merril conseguía que alguna enferma pudiera quedarse hasta mejorar; era enviada con un contingente posterior. La primera mujer a la que auxilió de ese modo, fue remitida después de algunas semanas con su hijo recién nacido, pero la segunda murió.[549] En otra ocasión, la principal enfermera armenia del hospital fue enviada con algunos medicamentos para auxiliar a un contingente. Primero, cuando llegó al lugar, el gendarme no la dejó pasar. Ella le imploró, diciéndole que si esperaba piedad de Allah, le permitiera asistir a una mujer que estaba en un trance de necesidad. Finalmente la autorizó, pero habiendo dado ya orden de partir al contingente, le dijo que había poco tiempo. Cuando estuvieron listos para marchar, el gendarme comenzó a latigar al padre del bebé y también a la madre parturienta. La enfermera protestó y le dijo que si la pobre mujer debía seguir, se le debía proveer de una montura; el gendarme se adelantó unos pasos, a fuerza de golpes hizo saltar a un anciano de un asno y le dijo al marido de la mujer que la montara allí. Supimos después que la mujer murió antes de llegar al extremo opuesto de la ciudad.

Cada contingente podía llevar consigo a los ancianos que hubieran quedado en el camino y a los niños cuyas madres hubieran muerto o hubieran quedado atrás. Cuando íbamos a ver rrefugiados, los lastimeros llamados que oíamos pidiéndonos que salváramos de los turcos a las mujeres jóvenes y a las niñas, desgarraban el alma. ¡Y éramos impotentes de ayudarlos! Una y otra vez fuimos amenazados por lo que pudiéramos dar a quien se atreviera a ayudar a cualquiera de los refugiados. A pesar de estas amenazas, varias personas de Aintab tomaron bebés que habían quedado sin parientes. Era hermoso ver el amor demostrado a estos bebés, muchos de los cuales no eran nada atractivos. La parte triste de esto fue cuando el turno llegó a la gente de Aintab, mucha de la cual era demasiado pobre como para llevar consigo estos hijos adoptivos; pero todos hicieron lo máximo que podían. Un buen hombre adoptó un bebé enfermo y una niña lisiada. Cuando él y su numerosa familia fueron deportados, vino a verme y me pidió si podía recibir a su propio hijo de tres meses, en pago de la cual me ofreció dos anillos, que era todo lo que había podido salvar.

Como los refugiados fueron sacados de sus casas montañesas, los ciegos, los lisiados y los inválidos fueron primero dejados en Marash. Pero después de un tiempo éstos fueron también desalojados. Salieron de Aintab una tarde calurosa, en número de trescientos, bajo el cuidado de una vieja corajuda que se encargó de ellos todo el tiempo. Tenían sólo catorce asnos para todo el contingente.

Cuando la gente dejó sus casas, era natural que quisiera llevar consigo cuanto pudiera

[549] "Fuera de Aintab, una mujer dió a luz un niño en el campo de concentración. Fue llevada al *College* y ubicada en un pequeño cuarto. A pesar de los mejores cuidados, murió a los pocos días y el niño después. En su situación delicada, había sido levantada, maldecida y azotada a lo largo del camino de Marash, unas sesenta millas".



–esteras, alimentos, ropas, etc.–; los aldeanos que tenían animales, en especial los que se dedicaban a alquilar mulas, eran los que estaban mejor, porque cuando los demás pedían animales, los turcos pedían precios tan exorbitantes que la pobre gente no sabía qué hacer, en especial si habían ancianos o niños en sus familias. De modo que los dueños de animales, no teniendo que alquilar a los turcos, estaban mejor. La cuestión de los animales de carga se tornó más y más difícil a medida que los refugiados se alejaron más de sus hogares, hasta que algunos, en su desesperación, dejaron sus pocas pertenencias en el camino. Generalmente los gendarmes les decían que sus cosas les serían enviadas. Pero en el caso de algunos bienes que una tanda dejó a nueve horas de Aintab, supimos que un gendarme los llevó a la ciudad y los vendió en subasta pública.

El doctor Shepard preguntó si podía ir a los lugares donde hubieran refugiados necesitados y brindarles alguna ayuda en caso de obtener algún dinero de los Estados Unidos. El pedido fue enfáticamente rechazado. Dijo: '¿Por qué? Van a morir'. La respuesta del funcionario turco fue: '¿Para qué supone Ud. que son expatriados?'

Cuando llegaron los primeros contingentes, a veces el gobierno envió pan, pero la policía no lo distribuyó. A veces se permitió que la gente de la ciudad les diera pan, pero esto ocurría raramente. Había siempre gente esperando la oportunidad de acercarse y de ayudar a los refugiados. Nuestro orfanato estaba en el extremo opuesto de la ciudad pero el colegio estaba más cerca de los refugiados. De modo que las autoridades del instituto permitieron que se cocinaran allí comidas. Después los alumnos las llevaban secretamente a los refugiados. Generalmente había un sólo centinela de guardia por la noche, así que las comidas eran pasadas a las tres o cuatro de la madrugada, dándole la mejor al guardia para que dejara pasar. Después, las mujeres de la ciudad organizaron un comité y recolectaron los alimentos que la gente les diera. Había también un comité de ayuda compuesto de cuatro personas, el cual hizo mucho para aliviar el dolor, distribuyendo pan y proveyendo zapatos a quienes no los tuvieran. Más tarde, después de la exención a los protestantes, uno de los miembros de este comité, el más activo en esta labor de ayuda, fue el primero entre la gente de Aintab en ser deportado. Cuando preguntó por qué debía irse, le dijeron que era porque había dado de comer a los enemigos del gobierno.

Si recuerdo correctamente, fue el 30 ó 31 de julio que fueron deportadas las primeras personas de Aintab. Primero fueron expulsadas las familias más ricas de los gregorianos y después los protestantes más ricos. Cuando los protestantes estaban saliendo oímos un rumor de que no tendrían que irse pero fueron apresuradamente dirigidos hacia Hama y otros lugares, sin las largas dilaciones del camino que tenían los otros. Pensamos que fue hecho a propósito. La primera partida que salió fue atacada antes de llegar a su primera parada nocturna y tuvieron que proteger a sus esposas e hijas durante toda la noche. Nos dijo después el doctor Shepard, quien a la sazón se hallaba en Alepo, que vio a muchos de ellos y le contaron su historia; cómo tuvieron que permanecer alertas toda la noche; cómo uno o dos fueron asesinados y algunos heridos y cómo uno enloqueció. Antes de recibir estas noticias, el hermano de uno de nuestros maestros que fue enviado a la ciudad por el funcionario al que prestaba servicios, en la tarde anterior vio, cerca de la ciudad, al hijo del *mutessarif* con cuatro o cinco compañeros, todos bien armados, salir velozmente de la ciudad en la dirección en la que habían ido los refugiados. Pensamos que quizás lo habían enviado para comunicarles que debían regresar y estuvimos ante la espectativa de verlos volver. Después nos enteramos de que había sido este grupo el que los había atacado y robado.

Poco después, de haber sido despachado el primer contingente de protestantes, el doctor Merryll recibió telegramas del embajador de los Estados Unidos, del cónsul de Alepo y del señor Peet, de Constantinopla, expresando que los protestantes no serían deportados. El doctor Merryll

llevó los tres telegramas al *mutessarif*, quien no estuvo complacido y dijo que él no había recibido tal noticia. Durante un corto tiempo, todo siguió quieto y llegó la época de abrir el colegio y tratamos el asunto. Antes de que adoptáramos cualquier decisión, un alumno, un turco, fue a ver al doctor Merryll y le preguntó si se abriría, pues estaba deseoso de reiniciar las clases. El doctor Merryll tomó ésto como un signo de que los turcos estaban no sólo deseosos sino también inquietos de que el colegio se reabriera; de modo que, después de tratar el asunto con las autoridades, le dijo al consultante turco que deseaba reabrir la semana siguiente. Esto, pienso, ocurrió en viernes y el sábado todos los profesores y maestros, excepto dos, fueron notificados de que debían dejar la ciudad el lunes siguiente por la mañana. El doctor Merryll apeló pidiendo que se prorrogara el plazo, pero el *mutessarif* estaba colérico y le preguntó si no sabía que podía expulsarlo también a él si quisiera hacerlo.

Los profesores fueron expulsados el lunes siguiente por la mañana. A una dama alemana, la señora Daghlian –de soltera Alice Bauer, de Düsseldorf– que era ama de llaves del hospital de Aintab, se le ordenó que debía ir al exilio con su marido, un profesor armenio. Cuando el doctor Merryll fue a ver al *mutessarif* por este asunto, le contestó: '¿Ella no es su propiedad y él no es un armenio?'. El cónsul de Alemania no pudo conseguir permiso para que ella dejara el país, mientras su marido temía que la mandaran. Después supimos por la señora Daghlian que apenas llegaron a las afueras de la ciudad, llegó un gendarme y les dijo que si deseaban ser escoltados debían pagarle un dinero. Así lo hicieron. Cuando llegaron a una estación, encontraron muchos miles de refugiados esperando a la intemperie. En el cuarto día de espera, la señora Daghlian vió en un tren a unos oficiales alemanes y obtuvo de ellos un pase con el que podían abordar el tren a Alepo. El quinto día, ella y su esposo y su bebé pudieron tomar el tren a Alepo, pero la familia de él tuvo que quedarse y seguir con el resto de los refugiados. Después de varias semanas de viaje y de haber pagado exorbitantes cantidades de dinero, fueron enviados a una aldea de agricultores (*fellah*). El profesor Daghlian, según el último informe, está enseñando gratis en una escuela musulmana de Alepo.

Tres de los pastores de Aintab fueron encarcelados durante meses en sucias, oscuras celdas de una prisión común. Tres de los profesores del colegio sufrieron la misma experiencia. Finalmente, los gendarmes recibieron autorización para sacar a los pastores a predicar pues se temía que, de no hacerlo, pudieran perder la razón. Dijeron que los sermones que predicaron fueron hermosos. Estos pastores fueron después liberados, pero los profesores del colegio fueron exiliados, con excepción de uno, y anteriormente ya otro había logrado irse a Constantinopla.

Poco después que las multitudes partieron, brotaron enfermedades de todas clases y se propagaron entre la gente y uno de los dos médicos que quedaron en Aintab fue enviado para verlos. A veces tenían que esperar durante semanas para ser llevados por tren al lugar al que eran remitidos. Después se les comunicó que debían alquilar un animal a su costa. El costo del alquiler era tan alto que debieron dejar todo su equipaje. Los gendarmes les dijeron que se lo remitirían, pero poco después fueron depositados en una casa cuyos moradores habían sido deportados, y vendidos en remate.

Cuando se notificó a la gente que debía partir, trataron de vender algunos de sus bienes para tener algún dinero en sus manos, pero no puede decirse que los vendieron, cuando sabemos que vendieron un colchón de buena lana por una piastra; el más caro que oí fue a veinte piastras, cuando en tiempos normales costaba cien. Grandes cacerolas y fuentes de cobre fueron vendidas por migajas hasta que un día aparecieronen escena dos judíos que empezaron a pagar precios mucho mayores. Pero en tres días estos hombres fueron encarcelados, de modo que los turcos pudieron otra vez conseguir las cosas por el precio que deseaban. El gobierno confiscó hasta los bienes que los deportados regalaron a los pobres. Algunas antigüedades y libros entregados al

colegio siguieron el mismo destino. Cualquiera que fuera caminando con un paquete estaba expuesto a que se lo arrancaran, lo registraran y lo robaran.

Después que los profesores fueron expulsados, encarcelaron a los pastores de las iglesias protestantes y a dos de los profesores que quedaron y que no fueron desterrados. Primero registraron sus casas y sus papeles y todo material escrito fue enviado al Sarai. Los secretarios de las asociaciones cristianas fueron interrogados y cuando se encontraron con que algunos de ellos habían sido deportados, se pensó que los traerían de vuelta; pero hasta que yo salí esto no había ocurrido. Mientras esperaba en Beirut, oí que los encarcelados habían sido liberados.

En la época en que comenzaron las deportaciones de Aintab, el gobierno tomó posesión de las escuelas no musulmanas, excepto las pertenecientes al *American Board*. Al mismo tiempo ocuparon la amplia iglesia armenia y una de las iglesias protestantes, pero antes de que yo saliera de Aintab las devolvieron a sus dueños.

Después que los profesores fueron expulsados, se informó que no se remitiría a ningún protestante más, excepto los que estuvieran en falta .pero todos los días despacharon una o dos familias con los pretextos más fútiles. Uno de los miembros del Comité de Ayuda fue el primero en ser expulsado. Dijeron que les habían enviado una carta la cual nunca recibieron, que fue alegada como causa de la deportación. El censor dijo que en las cartas no debía existir mención de precios altos, pobreza, enfermedades, necesidad de dinero o falta de trabajo. Por lo que rogamos que no nos enviaran carta alguna mencionando ayuda de dinero o cualquiera de las materias prohibidas.

Apenas se anunció que los protestantes no serían deportados, se rezó un oficio de acción de gracias, en el que el encargado dijo: 'Ahora podemos quedarnos en nuestra ciudad, pero debemos cuidarnos de no dar motivos de queja al gobierno. Si nos piden nuestros hijos para hacerlos soldados, debemos entregárselos sin murmurar; si nos piden dinero, bienes o ropas para los soldados, démoslos como aprecio del privilegio de permanecer en nuestros hogares. Demostrémosles que somos leales al país. Que nadie reciba en su casa un niño ni a ninguno a quien se haya dado orden de partir, sean los que cruzan la ciudad como refugiados, sean nuestros amigos o parientes de la ciudad. Mostremos al gobierno que cumplimos con todo lo que nos pide'.

Las mercaderías de los negocios de venta de telas pertenecían a los armenios; durante las deportaciones, los turcos se apoderaron de lo que quisieron, sin pagar nada, de modo que los propietarios, en algunos casos, vendieron sus mercaderías por casi nada, o las entregaron, o clausuraron sus negocios. Poco después de la deportación fue imposible comprar un botón, aunque se podían conseguir géneros del país en las casas que tenían telares propios.

Cuando la primera parte de armenios de Aintab fue deportada, se les dijo que se iban por poco tiempo y que no tendrían problemas en cuanto a sus hogares y sus pertenencias, pues el gobierno los sellaría cuidadosamente y velaría por sus patrimonios. No habían salido aún de la ciudad cuando acuartelaron tropas en las casas más grandes, algunas de las cuales fueron alquiladas por una bagatela, siendo el canon abonado al gobierno. Por la tarde las posibles salidas de las ciudad fueron rigurosamente vigiladas; si íbamos de un edificio de la Misión a otro, éramos detenidos, interrogados hacia dónde nos dirigíamos y para qué. Si nuestro personal de servicio era hallado afuera, era siempre registrado y algunas veces atacado y advertido de que no debía salir tan tarde otra vez. En los primeros días no nos dejaron salir después del crepúsculo y después nos dijeron lo mismo, aún si el sol no se hubiera puesto. Esto no me lo dijeron sólo a mí, súbdito de una nación neutral, sino también a otros neutrales.

Un viejo alumno del colegio, cuyo hogar estaba en Husni Mansur (Adiaman), procuró escapar a Aintab contando con la amistad de un turco. Nos contó que los hombres de esa ciudad

fueron asesinados. Ya habíamos oído que los hombres de esa ciudad y de la aldea cercana fueron llevados para el servicio militar y destinados a construir un camino hacia Everek. Apenas el camino estuvo construído, los hombres fueron puestos al costado del mismo y asesinados, primordialmente con armas blancas, pues el oficial al mando dijo a los soldados que no malgastaran pólvora en los armenios.

Un inglés a quien se autorizó a salir del país (teníamos curiosidad por saber si lo habían hecho) contó a una de nuestra jóvenes lo que vio mientras esperaba el tren. Vio gente descalza y huérfana de socorro, castigada con las culatas de los fusiles de los gendarmes, sólo porque dijeron que no podían caminar más rápido.

El administrador del colegio de Aintab fue expulsado porque su cuñado le envió su instrumental odontológico con una carta pidiéndole que lo vendiera y le remitiera después el dinero cuando le pudiera informar dónde había sido deportado. Ni la carta ni los instrumentos llegaron al administrador. Sólo le dijeron que los mandaron y que, por eso, él y su familia compuesta de niños pequeños, irían al exilio. Esto ocurrió después que se comunicara a los protestantes que debían quedarse.

Cuando los turcos consideraban haber obtenido cualquier victoria, eran casi insufribles, como, por ejemplo, cuando llegó la noticia de que habían capturado el canal de Suez. Entonces festejaron día y noche y fueron más insolentes con los cristianos. Arrastraron una bandera inglesa por el fango de las calles, la golpearon, pisotearon, etc. El bullicio continuó toda la noche. En estas oportunidades de supuestos triunfos, demostraron lo que hubieran hecho si resultaran realmente victoriosos.

Era hermoso observar la fe de algunos aldeanos. Una tarde, vino un grupo numeroso y desde muy temprano comenzó a entonar himnos y a formar una reunión de oración. A la mañana siguiente, cuando preguntamos acerca de lo ocurrido, nos contaron que el Pastor fue sacado de allí y asesinado, y que sus últimas palabras fueron: 'Continúen con la reunión de oración'. Ellos nos dijeron: 'Nunca la interrumpimos a pesar de estar marchando durante siete semanas'.

Otro grupo contó cómo rogaron que, si era la voluntad de Dios, soportarían los horrores de la deportación, y agregaron: 'Debe haber algún bien para nuestra nación en esto; si no, Dios no lo permitiría. Lo único que nos preocupa es, ¿Podrán encontrarnos nuestros maridos?' No sabían, pobres mujeres, que sus maridos ya habían sido asesinados, como nos habían informado.

Poco antes de comenzar la deportación de Aintab, vino un alto funcionario, Fakhrí pashá, y convocó a los dirigentes, musulmanes y cristianos. De modo amable, preguntó a los cristianos si habían sido bien tratados por los musulmanes, etc., etc. Dijo que había oído ciertas cosas, y que, si fuera verdad que los armenios eran maltratados, aunque fuera su propio hermano colgaría de la horca al turco que tuviera un trato descortés con un cristiano; y pidió a los armenios que hablaran sin temor. Después se fué de Aintab hacia Zeitún, donde organizó la deportación de los distritos de Zeitún y Marash. Tales planes tenían la evidente intención de arrojar a los armenios en manos de sus guardianes.

En el grupo de Fakhrí pashá habían tres oficiales alemanes pero no puedo afirmar que esos oficiales alemanes estuvieran supervisando la deportación. El cónsul de Alemania cruzó Aintab hacia Zeitún y Marash antes que comenzara la deportación. Aunque algunas personas lo censuran por eso, consideramos que no tiene tanto poder.

Gran cantidad de médicos fue llevada para servir en el ejército. Cuando se producía cualquier enfermedad en el cuerpo de servicio, los enviaban a atender al enfermo. Así perdimos a un querido amigo, quien en los primeros días era asistente del doctor Shepard. Fue enviado a un campamento donde los soldados, casi todos armenios, trabajaban en una sección de un ramal del Ferrocarril de Bagdad; se había producido una epidemia de tifus. Pronto llegó un telegrama

informando que el médico estaba mal. Aunque era el médico de más edad de Aintab y tenía más pacientes musulmanes que cualquier otro facultativo de la ciudad, no se le demostró ninguna misericordia. ¿No pertenecía a la raza armenia? ¿Y no murió de tifus, en el campo de concentración al que tuvo obligación de ir, destino bastante bueno para alguien como él?

A comienzos de marzo de 1915, el gobierno de Marash tomó posesión del orfanato de la señorita Salmond y puso las niñas y jóvenes a cargo de turcos. La señorita Rohner, una dama suiza a cargo del orfanato alemán de Marash, después de haber perdido todas las personas a su cargo[550], por la deportación, como ser los internados en orfanatos alemanes al comienzo de la guerra, tomó a su cuidado algunas de las antiguas pupilas, casadas, que vivían en los distritos en los cuales había tenido lugar la deportación. Después de haberlas guardado durante algún tiempo, el cónsul de Alemania le dijo que debía entregarlas. Ella pensó que si encontrara a alguien con autoridad suficiente podría presentar el caso en su verdadera dimensión, para lo cual viajó a Constantinopla, pero retornó desautorizada.

A comienzos del otoño nos enteramos del reino del terror en Urfa, cuya sola mención alarmaba a la gente. Supimos que tres hombres, uno de ellos Soghomon *effendí* Knadjian, el fiel auxiliar de la señorita Shattuck, a cargo de 2.000 personas que trabajaban en una labor industrial, había sido desterrado. Después lo habían traído de vuelta a la ciudad, y torturado. Más tarde aún, el señor Leslie, vicecónsul de los Estados Unidos en Urfa, escribió a su esposa que los hijos de Knadjian *effendí* estaban en la misma condición que otros niños, de los que sabíamos que eran huérfanos; de lo cual inferimos que había sido asesinado[551]. Posteriormente, un cochero contó cómo él fue contratado para llevar los tres hombres a Diarbekir, ante la Corte Marcial. Habían recorrido un corto trecho desde Urfa, cuando se ordenó a los tres hombres que bajaran del carro. Fueron conducidos a una hondonada cercana y el cochero oyó varios disparos. Los cuatro gendarmes vinieron al galope y le dijeron al cochero que siguiera el viaje. Uno de ellos miró dentro del carro y preguntó adónde estaban los presos. Cuando el cochero les dijo si no habían sido ellos quienes los sacaron del carro, le dijeron que él los había dejado escapar y que sería denunciado ante la corte marcial. Por lo cual tuvo que regresar a Urfa e ir al Sarai, donde le dijeron que dejara lo relativo a los tres hombres como estaba y se fuera. Con lo cual lo dejaron en libertad.

Supimos que el señor Hagopian, personal de servicio de la señorita Shattuck, fue asesinado del modo más brutal mientras iba a Garmush con alguna ayuda para una familia pobre. También nos enteramos que hubieron dos matanzas en Urfa, en la primera de las cuales sólo mataron a los hombres que encontraron en las calles. En la segunda, entraron en las casas.

Mgrdich, uno de mis chicos huérfanos, fue a lo del doctor Smith y estaba trabajando para él cuando le dijeron que debía abandonar la región. Fue torturado para que dijera algo que comprometiera al doctor Smith. Después, el doctor Shepard trató en Alepo de obtener noticias acerca del chico a través de los refugiados de Diarbekir. Su respuesta fue: 'No nos pregunte nada acerca de ningún varón mayor de doce años, porque, por lo que sabemos, fueron todos asesinados'. La impresión general es que el señor Leslie, vicecónsul de los Estados Unidos en Urfa, fue envenenado. Oímos que estaba al borde de la locura; pero en la tarde anterior a mi partida de Aintab, un mozo de mulas que vino de Urfa le dijo al doctor Merryll que el señor Leslie o había muerto o había sido asesinado. Me dijeron que apenas llegara a Alepo debía

550 "Más de mil".

551 "El pastor protestante y un médico también fueron asesinados".



informar al cónsul lo que supiera acerca del señor Leslie. En mi conversación con el cónsul, me mostró un telegrama recién recibido del señor Leslie, que decía: 'Estoy sano y salvo en la Casa de Gobierno'. Después, en Beirut, cuando supimos que se había envenenado, algunos señalaron que era fácil haberlo obligado a escribir y decir que estaba en un peligroso trance nervioso y así preparar el camino a la noticia: 'Se envenenó'. Otros agregaron: 'Sí, tal como ocurrió cuando los presos fueron obligados a firmar una carta diciendo que estaban bien y al mismo tiempo que había una epidemia en su campo de concentración'.

Cuando viajamos de Aintab a Alepo, vimos un gran campo de concentración de refugiados, a cierta distancia del camino por el que íbamos, junto a la pequeña estación de Kotmo, que comunica con el Ferrocarril de Bagdad. Supimos, antes de salir de Aintab, que 37.000 estaban esperando un tren para tomarlo, pero, a juzgar por lo que vimos, no quedaban más que siete u ocho mil.

Cuando llegamos a Alepo, pasamos a un numeroso contingente de carretas de bueyes, mulas, asnos y algunos caballos llevando mujeres, niños y unos ancianos. Nuestro conductor se detuvo y conversó con ellos. Le dijeron que eran de Adaná y Mersin. Parecían estar mejor en todos los aspectos que otros refugiados que habíamos visto y hasta no parecían refugiados. Entre ellos habían más hombres que lo usual.

Después, cuando llegamos a Alepo, nos dijeron que habían allí 20.000 refugiados y que en unos días, el índice de muertos era de más de 400 diarios. Un médico local y su esposa, deseando dedicar todo su tiempo a esta pobre gente, dejó su casa y fue al hotel donde estaban alojados. De ellos recibíamos noticias dos veces por día.

Supimos de un grupo que, cuando dejaron Jarput, eran 5.000, sólo llegaron a Alepo 213. Cuando partieron habían de todas las edades y de ambos sexos. Fueron hacia Alepo siguiendo el curso del Éufrates. Cuando llegaban a los ríos que cruzaban el Éufrates, los hombres fueron ahogados y sus cuerpos arrojados al agua. Después, los sobrevivientes –entonces ya sólo ancianos, mujeres y niños– fueron totalmente despojados de sus ropas. Desnudos vadearon los ríos, durmieron en las frías noches y soportaron el calor del sol. En las tres últimas millas fueron traídos a Alepo en vagones de tercera clase, apelotonados como animales. Cuando abrieron las puertas de los vagones, fueron escarnecidos por la canalla por su desnudez. Durante su viaje, llegaron un día de calor de agosto a orillas de un río, hubo una acometida general para conseguir agua, pero los gendarmes empuñaron sus revólveres y les dijeron que quien quisiera agua debía pagar un *medjidieh*. Algunos pudieron hacerlo, pero la mayoría no. Después de esperar un tiempo, les dijeron que debían desnudarse y cruzar el agua como pudieran. Tenían derecho a los animales que llevaban pues habían pagado por ellos por dos días. Se tomaron de las manos y cruzaron pero esperaron en vano a los gendarmes con los animales y las provisiones. En este grupo habían niñas y jóvenes refinadas de los mejores hogares armenios, educadas en colegios norteamericanos.

Mientras esperaba en Beirut, el director del colegio recibió un telegrama del Cónsul de los Estados Unidos en Alepo, pidiéndole que le mandara algunos médicos, pues el promedio de mortalidad superaba los 400 diarios. El Director consideró que lo mejor era pedir a Djemal pashá antes de hacer otra cosa. Cuando formuló la petición le llegó la respuesta: 'No, Ud. no debe enviar ninguno. ¡Deje que su cónsul resuelva sus propios problemas!'[552]

[552] Bryce, *op. cit.*, 533.

302. ARTÍCULO PUBLICADO EN LA REVISTA GOTCHNAG, DE NUEVA YORK

"Según un despacho publicado en el *América Press*, los armenios del barrio de Pera (de Constantinopla) han huído. Alrededor de 4.000 armenios de Constantinopla hallaron asilo en Bulgaria. Hace poco circuló un rumor de que los armenios de Scutari serían deportados. Enver pashá confirmó esos rumores y agregó que, si de él dependiera, en quince días deportaría a todos los cristianos de Constantinopla y sólo dejaría turcos y alemanes. Según otro rumor, los armenios de Scútari y Ortáköei fueron ya deportados. Las aldeas del Bósforo superior fueron ya vaciados de sus habitantes armenios. Fuimos informados por carta de que las niñas armenias que se educaban en la escuela norteamericana de Constantinopla, fueron raptadas por los turcos.

En Brusa, convirtieron a los armenios ricos al Islam; los pobres fueron deportados. Sus hijos fueron vendidos a 20 piastras cada uno.

En Esmirna, varios armenios fueron ahorcados. El Cónsul de Austria pidió al embajador de su país en Constantinopla que exigiera una explicación al gobierno turco. Éste recibió como respuesta que los armenios tienen un Patriarcado y deben formular sus peticiones por ese conducto. 'En cuando a Ustedes, si son nuestros aliados, no deben intervenir en tales asuntos'".[553]

303. TELEGRAMA DE TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA A BEKIR SAMÍ BEY, GOBERNADOR DE ALEPO

"3 de octubre de 1915

Nº 554

La razón por la cual el sandjak de Zor (sic) fue elegido como lugar de deportación, fue explicada en nuestra orden secreta Nº 1843 del 2 de septiembre de 1915. Como los crímenes cometidos contra los conocidos individuos sirven a la finalidad deseada por el gobierno, no habrá procesos judiciales por tales actos. Ya fueron transmitidas las instrucciones necesarias a las autoridades de Zor y Urfa.

Ministro de Interior
Talaat"[554]

[553] Revista *Gotchnag*, Nueva York, 2 de octubre de 1915; Bryce, *op. cit.*, 390.

[554] Boyajian, *op. cit.*, 322.

304. FRAGMENTO DE LA CARTA DEL SEÑOR ZIMMERMANN, SUBSECRETARIO DE ESTADO DE ALEMANIA PARA ASUNTOS DEL EXTERIOR, AL DOCTOR FABER, DIRECTOR DEL ZEITUNGSVERLAG DE BERLÍN, FECHADA EL 4 DE OCTUBRE DE 1915

"Sin necesidad de cualquier acicate de los círculos eclesiásticos, el ministerio de Relaciones Exteriores y las representaciones imperiales en Turquía hicieron, por propia decisión, cuanto era posible por vía diplomática, para mitigar los sufrimientos de los armenios. No consideramos adecuada una ruptura con Turquía a causa de la cuestión armenia. Por desagradable que sea desde el punto de vista cristiano que gente inocente deba sufrir bajo las medidas turças, los armenios, después de todo, están menos cerca de nosotros que nuestros propios hijos y hermanos, cuyo sacrificado y sangrante esfuerzo en Francia y Rusia es indirectamente sostenido por el respaldo militar de los turcos".[555]

305. ARTÍCULO PUBLICADO POR EL NEW YORK TIMES

"Washington, 4 de octubre.– Se hicieron más presentaciones ante el gobierno otomano por parte del gobierno de los Estados Unidos, con referencia a las atrocidades cometidas contra los armenios. El secretario de Estado Lansing envió esta noche al embajador Morgenthau en Constantinopla un mensaje expresando el interés del pueblo norteamericano por la situación armenia y urgiendo que se adopten medidas por parte del gobierno turco para la protección y el trato humano de los armenios. El mensaje no se presentó bajo la forma de una protesta del gobierno de los Estados Unidos sino que fue dirigida al señor Morgenthau para informar al gobierno otomano que las atrocidades infligidas a los cristianos armenios hicieron surgir fuertes reacciones en los sentimientos del pueblo norteamericano contra el pueblo de Turquía. El secretario Lansing dijo hoy que no se han hecho presentaciones ante Alemania con referencia al trato de los armenios por parte de los turcos. Se supo, sin embargo, que el embajador Morgenthau informó que la embajada de Alemania en Constantinopla elevó una protesta sobre el asunto ante la oficina de Relaciones Exteriores turca. El anuncio hecho anteriormente, se refería a la solicitud del Departamento de Estado presentada ante el embajador de Alemania, conde von Bernstoff, de llevar la cuestión ante su ministerio de Relaciones Exteriores".[556]

[555] Trumpener, *op. cit.*, 26.

[556] Diario *New York Times*, del 5 de octubre de 1915, pág. 3.

306. DISCURSO PRONUNCIADO POR EL VIZCONDE JAMES BRYCE EN LA CÁMARA DE LOS LORES, EL 6 DE OCTUBRE DE 1915

"En vista de que el gobierno británico no ha podido obtener –excepto por uno o dos conductos, uno de los cuales ha sido el cónsul en Batum, citado por lord Crewe–, informes oficiales de lo que ha venido sucediendo en Armenia y en Turquía Asiática, he decidido dar a publicidad los nuevos informes que me han llegado, originarios de varias fuentes para mí dignas de crédito aunque por razones obvias no puedo citarlas aquí como que ello pondría a mis informantes en peligro. Los relatos tienen orígenes diversos; pero en lo esencial son concordantes, y en realidad se corroboran unos a otros. Como ya se ha dicho en la discusión de estos asuntos, ha pasado el tiempo en que la publicidad que se dé a los sucesos, tanto mejor será, porque es ése el único medio, la única probabilidad de poner fin a aquellas matanzas, si es que ellas no han concluido ya su labor de exterminio.

Lamento tener que decir –en presencia de los informes recibidos por varios conductos– que el número de los que han perecido, de los diversos modos que más adelante se verá, es muy grande. Ese número ha sido calculado en 800.000. Aunque abrigo la esperanza de que esa cifra excede en mucho a la verdadera, no me atrevería a calificarla de increíble, porque la cantidad de vidas sacrificadas en todo el país, desde las fronteras de Persia hasta el Mar de Mármara, ha sido inmensa; sólo han logrado escapar unas pocas ciudades en la costa del Mar Egeo. Y el hecho asume tales proporciones porque las medidas tomadas han sido muy premeditadas, llevadas a cabo sistemáticamente, con una eficiencia implacable, desconocida hasta ahora entre los turcos. Los asesinos son el resultado de una política que, hasta donde es posible averiguarlo ha sido meditada por largo tiempo por la pandilla de rufianes sin escrúpulos que están actualmente adueñados del gobierno del imperio turco. Habían vacilado en ponerla en práctica hasta que hubiese llegado el momento favorable, y parece que juzgaron el mes de abril como la época más oportuna. Fue entonces cuando se dictaron las órdenes, las cuales, en cada caso, emanaron de Constantinopla; y so pena de castigo, o de remoción, los oficiales se vieron obligados a cumplirlas.

No había odiosidad de parte de los musulmanes contra los armenios cristianos. Todo fue obra del gobierno, y no por fanatismo religioso, sino simplemente porque su deseo era por razones meramente políticas– desembarazarse de un elemento, que no era musulmán, que entorpecía la homogeneidad del Imperio; de un elemento que algún día podía rebelarse contra la opresión. Todo lo que ha llegado a mi conocimiento confirma lo que ya se ha dicho por otros: que no hay razón para creer que, en este caso, el fanatismo musulmán haya intervenido para nada. Hasta donde ha podido averiguarse –y aunque naturalmente las gentes de peores instintos se han aprovechado de la oportunidad para el pillaje que la matanza y las deportaciones ofrecían– los asesinatos de que se trata han sido vistos, por la mejor clase de musulmanes creyentes, más bien con horror que con simpatía. Sería demasiado decir que hayan intentado intervenir algunas veces para impedirlos; pero la verdad es que no parece que hayan significado su aprobación a la conducta del gobierno turco.

No hay nada que justifique la matanza cometida, a la luz de los preceptos del Islam. Se me informa, por gentes autorizadas, que altas dignidades de la religión musulmana condenaron las matanzas cometidas por orden de Abdul Hamid; y las que ahora se han cometido son más atroces todavía. En algunos casos, los gobernadores, hombres piadosos y humanitarios, se negaron a obedecer las órdenes que recibieron y trataron de proteger, como pudieron, a los infortunados armenios. Se me citan dos casos en que los gobernadores fueron removidos en el acto por

haberse negado a obedecer aquellas órdenes. Otros, más flexibles, fueron sustituidos, y la matanza se efectuó.

Como antes dije, el procedimiento fue sistemático. La totalidad de la población armenia, en cada ciudad y en cada aldea, fue arrojada fuera de sus casas, tras un registro de las habitaciones. Los individuos eran lanzados a la calle; algunos hombres fueron reducidos a prisión, y allí se les dio muerte, después de someterlos a la tortura en algunos casos; a los demás hombres, con las mujeres y los niños, se les hizo marchar fuera de las poblaciones. A cierta distancia de éstas se les separaba. Los hombres eran conducidos a algún lugar en la montaña, en donde los soldados, o las tribus kurdas, llamadas a colaborar en la obra de exterminio, les daban muerte a balazos o a la bayoneta. Las mujeres, los niños y los ancianos, custodiados por soldados de la más baja ralea, muchos de ellos salidos del presidio, eran llevados a algún paraje distante, en los distritos insalubres del centro del Asia Menor, y más frecuentemente al gran desierto en el distrito de Deir-el-Zor, situado al este de Alepo, camino al Éufrates. Se les hacía marchar por la soldadesca sin un instante de reposo, a pie y a golpes; y los que no podían caminar a la par con la caravana iban quedando abandonados en la vía. Muchos perecieron en la marcha, víctimas del hambre y la fatiga. El gobierno turco no les dio provisiones, y habían sido robados de cuanto poseían. A algunas de las mujeres se las despojó de sus vestidos y se las obligó a marchar, desnudas, bajo los rayos de un sol de fuego. Algunas madres perdieron la razón y abandonaron a sus hijos a la vera del camino, sin fuerzas para llevarlos con ellas. La senda seguida por la caravana fue quedando sembrada de cadáveres, y parece que fueron muy pocos los que llegaron a los lugares que se les habían destinado; y esos lugares habían sido escogidos, sin duda, porque regresar de ellos era poco menos que imposible, y porque una vez allí no era probable que los confinados pudiesen soportar las inclemencias de su clima.

Las relaciones detalladas que se me han hecho sobre estos confinamientos tienen todo el aspecto de ser verídicas; y un ciudadano norteamericano, amigo mío, recién llegado de Constantinopla, me ha dicho que cuanto él oyó decir en aquella ciudad confirma los informes que me han llegado; y lo que más le sorprendió fue la relativa calma con que hablaban de aquellas atrocidades los que tenían de ellas noticias inmediatas y sucintas. Aquello que para nosotros es casi increíble, despierta muy poca sorpresa en Turquía.

El asesinato estuvo a la orden del día en Rumelia Oriental en 1876, y en Turquía Asiática en los años de 1895 y 1896. Cuando la población armenia fue expulsada de sus hogares, no se dio muerte a muchas de las mujeres, pero sí se las reservó para una suerte humillante. En su mayor parte fueron tomadas por los oficiales turcos, o por los empleados civiles, y encerrados en sus respectivos serrallos. Otras fueron vendidas en el mercado a compradores musulmanes únicamente, pues se quería convertirlas por la fuerza al islamismo. Jamás volverían a ver a sus padres o a sus maridos. Aquellas mujeres cristianas fueron condenadas, de una vez, a la esclavitud, al deshonor y a la apostasía. Los niños de ambos sexos fueron también vendidos como esclavos; algunos de ellos a precios que no excedieron de diez o doce chelines; en tanto que niños de edad más tierna fueron entregados a los dervishes, y encerrados por ellos en algún monasterio con el propósito de obligarlos a seguir la religión musulmana.

Para dar una idea del modo absoluto e inmisericorde como se llevaron a cabo los asesinatos, bastará citar el caso de Trebizonda, del cual da fe el cónsul de Italia, quien se hallaba presente cuando tuvo lugar la matanza. Su país no había declarado todavía la guerra a Turquía. De Constantinopla vino la orden para que se diese muerte a todos los armenios cristianos de Trebizonda. Muchos musulmanes intentaron salvar a sus vecinos cristianos y les brindaron asilo en sus casas; pero las autoridades turcas fueron implacables. Obedeciendo las órdenes recibidas dieron caza a todos los cristianos; los reunieron, los hicieron desfilar por las calles de la

población, y los condujeron, pasando por la fortaleza, hasta las orillas del mar. Allí se les puso a bordo de barcos a vela, se les condujo mar adentro en el Mar Negro, y luego se les arrojó al agua. Todos perecieron ahogados. Toda la población armenia, que contaba de 8.000 a 10.000 personas, quedó destruida, unos como queda dicho; otros asesinados, y otros enviados al destierro. Después de esto, todo cuanto se diga es perfectamente creíble; y lamento tener que decir que los informes recibidos dan cuenta de hechos igualmente horribles, reagravados, en algunos casos, por incidentes de pavorosas torturas. Pero el caso más digno de compasión no es el de aquéllos a quienes una muerte rápida libertó de sus sufrimientos, sino el de aquellas mujeres infortunadas, llevadas con sus hijos a perecer en el desierto, en donde carecen de todo y son víctimas de las salvajes tribus árabes que frecuentan aquellos parajes, después de que sus maridos fueron asesinados y sus hijas ultrajadas. Puede decirse que tres cuartas partes, o cuatro quintas partes del total de la nacionalidad armenia han sido destruídas; y no se registra otro caso en la historia, desde los tiempos de Tamerlán, de crimen tan horrendo y en que se cuenten las víctimas por millares.

Debiera también agregar a lo dicho –porque tiene importancia en vista de las excusas que según parece está dispuesto a dar el Gobierno alemán, por la conducta de quienes son sus aliados, y que según se asevera ya ha presentado su embajador en Washington, cuando se habló de la supresión de 'motines'– que no hay fundamento para lo que se ha dicho acerca de un levantamiento de los armenios. Algunos voluntarios armenios han estado combatiendo del lado de los rusos en el ejército del Cáucaso; pero éstos, según se me informa, son originarios de la Transcaucasia. Bien puede haber sucedido que algunos armenios hayan pasado la frontera con el fin de ir a batirse al lado de sus hermanos en Transcaucasia y por la causa de Rusia, pero el cuerpo de voluntarios que tan brillantes servicios prestó al ejército ruso, en los primeros tiempos de la guerra, se componía de armenios rusos que vivían en el Cáucaso. Donde quiera que se han batido los armenios, casi desarmados como estaban, han luchado en defensa propia, en defensa de sus familias, contra la crueldad de los rufianes que constituyen lo que se llama el Gobierno del país. No hay excusa posible, ni aun basándose en las razones que alegan algunas personas de autoridad en Alemania, y algunos periódicos de ese país, que justifique la conducta del gobierno turco. Su política de matanza y deportación ha sido criminal e inmotivada.

Dijérase que estuviera siguiendo la máxima enunciada alguna vez por el sultán Abdul-Hamid: 'El modo de acabar con la cuestión de Armenia es acabar con los armenios'. Y la política de exterminio ha sido puesta en práctica con más energía y mayor lujo de crueldad por los actuales jefes de la administración turca –quienes se titulan 'Comité de Unión y Progreso'– que en los tiempos de Abdul Hamid.

Hay todavía algunos lugares, muy pocos, en donde los armenios desterrados a las montañas se están defendiendo lo mejor que pueden. Cerca de 5.000 fueron recogidos últimamente por un crucero francés en las costas de Siria y han sido llevados a Egipto. Refieren que en las alturas de Sasún y en la Siria septentrional, y es posible que también se encuentren algunos en las montañas de Cilicia, hay todavía algunas partidas, con muy escasa provisión de armas y municiones, defendiéndose valerosamente y como mejor pueden de sus enemigos. La raza no está, pues, destruida en su totalidad, como que aún quedan estos refugiados en las montañas y los que han escapado a la Transcaucasia; y creo que estaremos de acuerdo en que debe hacerse todo esfuerzo por ayudar a los infortunados sobrevivientes de los cuales mueren centenares por día a causa de las enfermedades y la miseria. Es cuanto ahora podemos hacer en Inglaterra, y procederemos a hacerlo.

No he podido obtener informes auténticos con respecto a la participación que hayan tomado los oficiales alemanes en la dirección o inspiración de los asesinatos, y por lo tanto no sería

correcto expresar opinión ninguna sobre el particular, pero es perfectamente claro que la única probabilidad de salvar lo poco que queda de esta antigua e infortunada nación cristiana está en que la opinión pública se haga sentir en el mundo entero, y especialmente en las naciones neutrales. La opinión así manifestada acaso ejerza alguna influencia, aún sobre el Gobierno alemán, y lo induzca a dar el único paso que puede poner término a la matanza. Hasta ahora ese Gobierno ha presenciado los hechos con la impasibilidad de una roca. Que le diga sin demora al gobierno turco que con sus actos se está preparando una retribución muy bien ganada, y que hay ciertas cosas que la opinión pública universal no puede tolerar".[557]

307. DECLARACIÓN DEL CONDE VON REVENTLOW, CORRESPONSAL MILITAR DEL DEUTSCHE TAGESZEITUNG AL DIARIO NEW YORK TIMES

"No es admisible una intromisión, por instigación de un tercero, en los asuntos de nuestro aliado turco. Si las autoridades turcas consideran oportuno adoptar medidas severas contra los elementos armenios sanguinarios e indignos de confianza, hacerlo es no sólo su derecho sino también su deber".[558]

308. INFORME DEL DOCTOR MARTÍN NIEPAGE, PROFESOR DE LA ESCUELA TÉCNICA ALEMANA DE ALEPO, AL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DEL IMPERIO ALEMÁN EN BERLÍN, FECHADO EL 8 DE OCTUBRE DE 1915

"Cuando regresé a Alepo en septiembre de 1915, después de tres meses de vacaciones en Beirut, oí con horror que había comenzado una nueva fase de las masacres armenias, mucho más espantosa que las anteriores bajo Abdul Hamid y que se proponía el exterminio radical y colectivo de la inteligente, industriosa y progresista nación armenia, y la transmisión de sus bienes a manos turcas.

En el primer momento, tan monstruosas noticias me dejaron perplejo. Me dijeron que en diversos barrios de Alepo yacía una multitud de personas medio hambrientas, sobreviviente de los denominados 'convoyes de deportados'. Me dijeron, para cubrir el exterminio de la nación armenia con una capa política, que existían razones militares por las que consideraba necesario sacar a los armenios de sus lugares de origen, lugares que son suyos desde hace 2.500 años y deportarlos a los desiertos árabes. También me dijeron que individuos armenios se habían prestado a actos de espionaje.

Después de haberme informado por mi cuenta de los hechos y de haber efectuado

[557] Periódico *Hamazkaín*, Buenos Aires, 5 de noviembre de 1966.

[558] Diario *New York Times*, 7 de octubre de 1915.

averiguaciones por todas partes, llegué a la conclusión de que todas esas acusaciones contra los armenios, están de hecho basadas sobre provocaciones inútiles, efectuadas como excusa para la matanza de 10.000 inocentes por una persona culpable, para los más salvajes ultrajes contra mujeres y niños y para una campaña para matar de hambre a los desterrados con miras al exterminio de toda la nación".[559]

309. ARTÍCULO PUBLICADO POR EL CONDE VON REVENTLOW, CORRESPONSAL MILITAR EN EL DIARIO DEUTSCHE TAGESZEITUNG, REPRODUCIDO POR EL NEW YORK TIMES

"Si Turquía considera necesario que los insurrectos armenios y otros conjurados sean suprimidos por todos los medios a su alcance para que su repetición se torne imposible, éso no constituye masacre ni atrocidad, sino simplemente una medida de carácter justificado y necesario, la más justificada y la más necesaria, por el hecho de que el imperio turco se halla en su más difícil lucha por existir y tiene bastantes enemigos externos, pedirle que también mantenga un enemigo interno en su seno porque éso conviene a los ingleses y norteamericanos, es pedir demasiado...

Los alemanes no tenemos que dar cuenta ni a los enemigos ni a los neutrales acerca de lo que los turcos hacen con los armenios o acerca de lo que los cónsules de Alemania dicen al respecto. El lugar del Imperio Alemán y de todo individuo alemán es estar junto a nuestro aliado turco y sin análisis crítico".[560]

310. ARTÍCULO PUBLICADO POR EL DIARIO LA PRENSA DE BUENOS AIRES

"Nueva York.– El diario *Politiken*, de Copenhague, afirma que Turquía 'se propone nada menos que el exterminio del pueblo armenio'. 'Ocurren cosas terribles, y ello favorece a los alemanes, puesto que sirven para disminuir la atención u olvidar los graves sucesos de Bélgica".[561]

[559] Boyajian, *op. cit.*, 403.

[560] Diario *New York Times*, 9 de octubre de 1915.

[561] Diario *La Prensa*, Buenos Aires, 9 de octubre de 1915.

311. INFORME DE LA SEÑORA J. VANCE YOUNG A LA REVISTA EGYPTIAN GAZETTE EN EL CAIRO

"El 19 de agosto comenzó el fusilamiento a las cinco de la tarde. Lo oímos durante la cena y se prolongó hasta bien entrada la noche.

A la mañana siguiente el doctor J. Vance Young se aventuró a ir a la ciudad para ver si podía ayudar en algo. Vio las calles cubiertas de cadáveres. Quedó con la sensación de que ho había quedado un solo armenio en Urfa. Parece que las matanzas fueron preparadas previamente pues se efectuó una metódica visita domiciliaria en cada casa armenia; los hombres fueron fusilados o asesinados de otras maneras, mientras las mujeres fueron desalojadas de sus casas con sus hijos, para ser expulsadas hacia el desierto y perecer allí de hambre.

El señor Young vio, a lo largo del camino que va de Urfa a la costa, centenares de cadáveres en estado de putrefacción y también algunos sobrevivientes en la miseria. Estos últimos se parecían más a animales salvajes que a criaturas humanas. Describió este espectáculo como suficiente para hacerle perder a uno la razón.

Casi todos los comerciantes de Urfa eran armenios. Fueron asesinados todos, incluyendo al único farmacético capaz de preparar medicamentos".[562]

312. CARTA DE LA SEÑORITA MYRTLE O. SHANE, ENCARGADA DEL ORFANATO NORTEAMERICANO DE BITLIS AL SEÑOR VON SCHEUBNER RICHTER, CÓNSUL DE ALEMANIA EN BITLIS, FECHADA EL 14 DE OCTUBRE DE 1915

"Habiéndolo visto ayer, estoy segura de que recibirá con amable consideración lo que me siento obligada a escribirle. Es acerca de las mujeres y los niños que aún quedan con nosotros.

Es conveniente que antes relate algunos hechos recientes relacionados con el asunto.

El 23 de junio, los armenios varones de la ciudad, incluyendo los de nuestros establecimientos, fueron encarcelados. Pocos días después, cuando comenzaron a apoderarse de las mujeres de la ciudad llamé al gobernador y le dije que no podía entregar las niñas de nuestra escuela ni las mujeres que habían recurrido a mí en busca de protección. Dijo que la decisión con respecto a las mujeres la adoptó Halil bey y que él no podía alterar esa decisión pero que dejaría las que estaban con nosotros para el final. Escribí una carta a Halil bey con consentimiento del gobernador, a quien envié una copia. No recibí respuesta.

Las mujeres y las niñas están empleadas en los hospitales y por ese medio hemos podido retenerlas hasta ahora. Hablamos recientemente con Djevdet bey pero no nos dio seguridad de su salvación y dijo que los niños debían ser deportados. Tenemos veinticinco maestros y alumnos, veinticinco mujeres y doce niños, todos de nuestra comunidad protestante. Aparte de éstos, hay otras mujeres empleadas en el hospital y unos treinta huérfanos. Los primeros huérfanos que recibimos fueron traídos a la escuela por funcionarios turcos y como parecía que el gobierno no

[562] Revista *Egyptian Gazette*, El Cairo, 11 de octubre de 1915; reproducido por la revista *Houssaper*, El Cairo, 13 de octubre de 1915; Bryce, *op. cit.*, 531.

lo desaprobaba, recibimos otros y les proveímos de alimento y abrigo. A pesar de que queríamos salvar a todos,sentimos que sólo podemos insistir en retener los de nuestra comunidad.

Mi alma está consumida por este asunto. No es mi deseo oponerme al gobierno. Nuestra Junta norteamericana nos impartió instrucciones definidas sobre este punto, antes de nuestra venida. Aceptamos que el gobierno considere como una medida necesaria de guerra exiliar a los hombres y no nos rehusamos a entregarlos. Pero desde que fui testigo de muchas cosas que me parecieron innecesarias, como la entrega de los que están a mi cuidado, considero que se trata de un tema diferente. No digo que podamos impedir que sean llevados –algunas de nuestras mujeres ya fueron llevadas– y nadie puede apreciar como nosotros nuestro propio desamparo. Pero tratamos de salvarlos por todos los medios a nuestro alcance. Apelo a Usted para que nos ayude en ésto. Quise ver al gobernador pero debido a la enfermedad de la señorita Mc Claren, nuestra intérprete, no pude hacerlo.

Recientemente recibimos informes de Constantinopla de que el gobierno comunicó a nuestro embajador que las comunidades protestantes no serían molestadas y que había notificado a los cónsules a tal efecto. Pero tales órdenes no se aplicaron aquí.

Estas mujeres y niños que están con nosotros no pueden crear problemas al gobierno, ¿por qué deben enviarlos a tal destino? Si el hospital fuera trasladado podríamos responsabilizarnos de su sostenimiento hasta que convenga llevarlas con nosotros a Jarput. Mi primer plan, en caso de que nos saquen las niñas, era construir una barricada en el edificio del colegio y obligarlos a forzarlo, o incendiar el edificio. En tales circunstancias la muerte sería bienvenida para las niñas. El plan era impracticable y se lo cuento para que vea cómo tememos el destino que les espera. Cuando sugerí el plan a mis colegas, encontré cierta oposición, pero la hermana Marta dijo: 'Si estuviera en tu lugar, haría lo mismo' y agregó que podía tomar a su cargo algunas mujeres que yo no pudiera acomodar en la escuela y llevarlas a otro edificio y permanecer con ellas allí. Su comprensión me fue de gran ayuda. Tengo una gran fe en Alemania. A través de la señorita Kleiss aprendí a amar su país. De algún modo confío en Usted como confié en ella, y siento que hará por nosotros lo que ella hizo hasta donde pudo. Tanto la señorita Mc Claren como yo suplicamos a Usted fervorosamente que use la influencia que pueda ejercer, para que podamos retener estas mujeres y niños con nosotros. Sus compañeros están aquí y nos informan que Usted se irá mañana. Lamentamos que no podremos volver a verlo pero nos complace habernos reunido con Usted aunque sea una vez".[563]

313. DESPACHO DEL SEÑOR J. JUSSERAND, EMBAJADOR DE FRANCIA EN WASHINGTON, AL SEÑOR VIVIANI, PRESIDENTE DEL CONSEJO, MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE FRANCIA

"D. Nº 853

Washington, 14 de octubre de 1915
(Recibido) Gab. 1º de noviembre; Dir. Pol., 2 de noviembre

[563] Bryce, *op. cit.*, 96.

Respondiendo a un apremiante llamado del señor Morgenthau, embajador de los Estados Unidos en Constantinopla en favor de los armenios, se constituyó en Nueva York un comité compuesto de norteamericanos de los más honorablemente conocidos, tales como los señores Charles R. Crane, Samuel E. Dutton, Oscar Straus, etc., para dar a conocer los bárbaros tratamientos infligidos a esta infortunada raza y reunir fondos para ayudarlos.

Refiriéndome a mi despacho del 28 de septiembre último, Nº 813, tengo el honor de enviar adjunto a Vuestra Excelencia, un ejemplar del informe que acaba de publicar dicho comité con la ayuda de corresponsales provenientes de las más diversas fuentes y que estableció la evidencia de que las odiosas medidas adoptadas con respecto a las poblaciones armenias desde hace muchos meses, son la puesta en práctica de un plan sistemático de destrucción.

Las presentes circunstancias no permiten citar los nombres ni la situación de los corresponsales, pero el comité declara conocerlos y se hace garante de su honorabilidad y de la veracidad de sus informes.

Por lo que parece, una gran parte de estos corresponsales proviene de agentes diplomáticos y consulares de los Estados Unidos en Turquía o de ciudadanos norteamericanos residentes en ese país por sus propios negocios o al servicio de instituciones y diarios norteamericanos.

Los relatos concuerdan en mostrar las violencias inauditas que sufren los armenios. Mientras los jóvenes son llamados bajo bandera, los ancianos, bajo el pretexto de confabulaciones, de encubrimiento de armas, etc., son sacados de sus casas y muertos en la campaña. Las mujeres son echadas fuera de sus viviendas con sus niños de corta edad y arrastradas a las rutas, durante días y noches, en el más completo despojo, casi sin alimentos, para ser después desposadas por la fuerza con turcos, o masacradas; las más jóvenes entre ellas son entregadas a los kurdos o aún a los oficiales y a los funcionarios otomanos, que las maltratan y abusan de ellas.

Uno de los testimonios de estas escenas de horror hace muy responsables a los alemanes, no por haber ordenado directamente esta masacre general (que no es nada menos que el exterminio de la raza armenia) sino por la tácita aprobación que les acuerdan.

Una opinión tal no podría sorprender a los Estados Unidos donde toda la prensa reprodujo la carta del conde Bernstoff adjuntada a mi comunicación del 28 del mes pasado, diciendo que no había que preocuparse por nada y que no había tenido lugar ninguna masacre; después, el artículo del conde de Reventlow, declarando en el *Tageszeitung* que las medidas 'vigorosas' adoptadas por los turcos con respecto a los armenios son verdaderas pero justificadas y necesarias y que el deber del imperio como el de todo buen súbdito alemán, es el de ubicarse del lado de su aliado otomano, sin admitir ninguna crítica al respecto".[564]

[564] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 887, 211, citado por Beylerian, *op. cit.*, 123.

314. EXTRACTO DE UNA CARTA ANEXA A UN MEMORÁNDUM DE LA SECCIÓN BALCÁNICA DE LA FEDERACIÓN REVOLUCIONARIA ARMENIA DIRIGIDO AL SEÑOR HENRY MORGENTHAU, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS EN CONSTANTINOPLA, FECHADA EN KONIA EL 15 DE OCTUBRE DE 1915

"Inmediatamente después de haber sido vuelto a llamar el gobernador Djelal bey, quien dejó las tiendas de los exiliados con lágrimas en los ojos, más de 80.000 armenios –hombres, mujeres y niños– fueron sacados de sus tiendas y dirigidos hacia el Sud a golpes de látigo y garrote. Fue un espectáculo desgarrante. La pobre gente, que ya estaba en andrajos, tuvo que abandonar las mantas y ropas que tenía y partir a pie. Los padres perdieron a sus hijos, las mujeres buscaban a sus maridos, pero la salvaje gendarmería azotaba sin misericordia a quienes lloraban o suplicaban. Las tiendas estaban llenas de cadáveres que los perros devoraban. Más de treinta personas murieron por día, de hambre y frío. A lo largo de la línea ferroviaria de Konia a Karaman, Eregli y Bozanti (la cabecera) cientos de miles de armenios fueron arreados por los gendarmes. Cansados y hambrientos, pedían pan a los pasajeros y a los funcionarios del ferrocarril. Las pocas familias que trataron de quedarse en Konia a costa de grandes sacrificios, también recibieron la orden de abandonar la ciudad. El gobierno publicó un informe alegando crímenes cometidos por los cristianos y en especial por los armenios contra los musulmanes. Por tales medios exaspera deliberadamente más y más a los turcos. En el trayecto, el número de muertos sigue aumentando".[565]

315. INFORME DEL SEÑOR J. B. JACKSON, CÓNSUL DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA EN ALEPO, AL SECRETARIO DE ESTADO EN WASHINGTON

"Nº 278

Alepo, Siria, 16 de octubre de 1915

Objeto: Éxodo armenio de Jarput

Honorable
Secretario de Estado,
Washington.

Señor:

Tengo el honor de adjuntar un informe sobre el éxodo armenio desde Jarput, proveniente de una fuente muy fidedigna.

Tengo el honor de ser, Señor,
Su obediente servidor
(Firmado) J. B. Jackson
Cónsul

[565] Bryce, *op. cit.*, 437.

ANEXO

Copia enviada a la Embajada en Constantinopla

"840.1

El 1º de junio, 3.000 personas (en su mayoría mujeres, jóvenes y niños) salieron de Jarput, acompañadas por setenta policías y un turco de influencia: Faikí bey. Al día siguiente llegaron a Hanköei, en buen estado. Aquí Faikí bey recaudó 400 liras entre la gente 'para mantenerlos seguros hasta su llegada a Malatiá' y prometió acompañarlas, para su protección, hasta Urfa; pero el mismo día escapó con el dinero.

Al tercer día el convoy de exiliados llegó a Toutliköei. Allí los árabes y los kurdos comenzaron a llevarse las mujeres y las jóvenes y ésto siguió ocurriendo hasta que llegaron a la primera estación ferroviaria, en Ras-ul-Ain, en la línea de Bagdad. Los policías que debían protegerlas incitaban a las tribus semisalvajes de las montañas a atacarlas para robarlas, matarlas y violarlas o llevárselas consigo y ellos mismos, abiertamente, las violaron muchas veces.

Al cuarto día llegaron a Keumer Han, donde los policías mataron tres de los hombres destacados. Al noveno día fueron a Izoli Hadjí, donde los caballos, alquilados y pagados para todo el viaje hasta Malatiá, fueron mandados de vuelta. Por lo que tuvieron que alquilar nuevamente carros de bueyes para ir a Malatiá. Aquí muchos fueron dejados sin bestias de carga; sólo unos pocos pudieron comprar asnos y mulas, los que fueron también robados, a su turno.

En Izoli Hadjí un policía se apoderó de Araxi Göldjikian y sus dos hijas y escapó.

El día décimotercero la caravana estaba en Malatiá, pero sólo por una hora, pues regresó a la aldea de Chutlug, a dos horas de Malatiá. Aquí los policías desertaron a pesar de haberse apoderado de 200 liras para protegerla, y la gente fue abandonada a merced del bestial bey de los kurdos Aghja Daghi.

El décimoquinto día estaban otra vez abriéndose paso penosamente a través de las escarpadas montañas, cuando los kurdos rodearon a 150 hombres de toda edad, desde los 15 a los 90 años. Los alejaron a cierta distancia y los masacraron; después se volvieron y comenzaron a saquear a la gente.

Este día otro contingente de exiliados (sólo 300 de los cuales eran hombres) de Sivas, Eghin y Tokat, se unió al convoy de Jarput, formando así un conjunto más numeroso, de 18.000 personas en total. Partieron nuevamente el día decimoséptimo, bajo la pretendida protección de otro bey kurdo. Este bey reunió a sus hombres, quienes atacaron al convoy y lo despojaron. Seleccionaron a cinco de las jóvenes más atractivas y a algunas Hermanas de Caridad de Sivas. Por la noche algunas jóvenes más fueron raptadas pero regresaron después de haber sido violadas. Así el viaje se reinició y las jóvenes fueron sacadas una a una, mientras los rezagados eran invariablemente asesinados. A los veinticinco días llegaron a la aldea de Gueulik y todos los aldeanos siguieron al convoy por largo trecho, torturando y robando a los desterrados. A los treinta y dos días se encontraban en la aldea de Kiajtá. Allí permanecieron dos días y otra vez fueron raptadas jóvenes y mujeres.

A los cuarenta días el convoy tenía ante su vista el río Murad, un afluente del Eufrates. Allí vieron los cuerpos de más de 200 hombres flotando en las aguas y huellas de sangre, así como muchos fez[566], ropas y medias ensangrentadas, en la costa.

El jefe de la aldea vecina cobró una lira por persona como rescate por no arrojarlos al río.

[566] Fez, sombrero turco, generalmente rojo.

A los cincuenta y dos días llegaron a otra aldea, y aquí los kurdos les sacaron todo cuanto les quedaba, hasta sus camisas y prendas íntimas, de tal forma que durante cinco días el convoy marchó completamente desnudo bajo el sol abrasador. Durante otros cinco días no les dieron ni una rebanada de pan, ni una gota de agua. Estaban abrasados hasta la muerte por la sed. Centenares y centenares cayeron muertos en el camino, con sus lenguas carbonizadas, y cuando al término de los cinco días llegaron a una fuente, todo el convoy se precipitó hacia ella. Pero los policías bloquearon el camino y les prohibieron beber agua. Su finalidad era venderla a razón de tres liras el vaso y en algunos casos negaron el agua después de haberla cobrado. En otro lugar, en el que habían pozos de agua, algunas mujeres se arrojaron a ellos pues no había cuerda ni balde para extraer el agua. Esas mujeres se ahogaron y el resto de la gente bebió de esa fuente a pesar de estar flotando en sus aguas los cuerpos muertos. A veces, cuando los pozos eran poco profundos y las mujeres podían descender y volver a subir, las otras personas, para calmar su sed, se desesperaban por lamer o chupar la humedad de sus sucias ropas.

Cuando atravesaban desnudas una aldea árabe, los lugareños árabes se apiadaron de ellas y les dieron ropas viejas para que se cubrieran. Algunas de las exiliadas que aún tenían dinero compraron algunas ropas; pero hubo muchas que quedaron en su desnudez y así tuvieron que seguir su camino hasta Alepo. Las pobres mujeres apenas podían caminar de la vergüenza: caminaban dobladas en dos.

Aun en su desnudez encontraron medios de preservar el poco dinero que tenían. Algunas lo llevaban en el cabello, otras en su boca y otras en sus senos: y cuando los ladrones las atacaban, las registraban en esos lugares, del modo más bestial.

A los 60 días, cuando llegaron a Veran Shehir, quedaban sólo 300 expatriados, de un total de 18.000. A los sesenta y cuatro días amontonaron los hombres, las mujeres enfermas y los niños y los quemaron y mataron a casi todos. A los que quedaron se les ordenó seguir el camino. En un día de viaje llegaron a Ras-ul-Ain, donde, por primera vez desde su partida, les dieron pan durante dos días. Era un pan incomible, pero en los tres días siguientes no les dieron ni eso.

Un circasiano convenció a la esposa del pastor de Sivas, así como a otras mujeres con sus niños, de que fueran con él a la estación, prometiéndoles enviarlas a Alepo por ferrocarril. A pesar de las advertencias de sus amigas, estas mujeres siguieron al hombre ya que ni ellas ni sus niños podrían seguir el viaje a pie por mucho tiempo. El hombre las llevó en dirección opuesta a la estación, explicándoles que quería pedir prestado dinero a su amigo, cerca de allí, para los boletos; pero después de un breve tiempo regresó al lugar donde el convoy estaba estacionado: de las mujeres y sus hijos ya no se supo más.

El gobernador del lugar exigió tres liras por persona para él y una lira para el boleto del ferrocarril, antes de autorizarlos a viajar en tren.

A los setenta días, cuando llegaron a Alepo, eran 35 mujeres y niños los que habían quedado de los 3.000 exiliados de Jarput y 150 mujeres y niños en total del contingente de 18.000".[567]

[567] Archivos del Departamento de Estado, Washington, 867.4016/225, citado en *Armenian Review*, spring 1984, volume 37, number 1, 116; Bryce, *op. cit.*, 265.

316. CARTA DE KEVORK V, CATOLICÓS DE TODOS LOS ARMENIOS, AL SEÑOR VIVIANI, PRESIDENTE DEL CONSEJO, MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE FRANCIA

"C.

Vagharshabad, 5/18 de octubre de 1915
(Recibido) Dir. Pol., 18 de marzo de 1916

Nos, Kevork V, servidor de Jesucristo y, por la insondable voluntad de Dios, Primado y Catolicós de Todos los Armenios, Patriarca Supremo de la Sede Preferida, nacional y apostólica de la Catedral de Ararat en *Surp*[568] Echmiadzín, enviamos

a Su Excelencia el Señor Ministro de Relaciones Exteriores de Francia,

nuestro saludo y nuestra bendición paternales y le expresamos que, dolorosamente conmovidos por la crisis de zozobra y angustia de nuestras ovejas de Armenia turca, víctimas desde hace siglos –pero, sobre todo, desde la entrada de Turquía en el escenario del conflicto europeo– de persecuciones las más atroces y las más crueles que la historia haya jamás registrado, hemos vuelto los ojos hacia los Estados cristianos que, desde hace más de un año, combaten por el triunfo del derecho y de la justicia, para la emancipación de los débiles y los oprimidos, en la esperanza inquebrantable de que con el espíritu de equidad que les caracteriza y los sentimientos humanitarios en los que se inspiran, los Estados aliados asegurarán a nuestro martirizado pueblo, apenas las circunstancias se lo permitan, una vida de paz y de progreso.

Y para expresar nuestros agravios, nuestros modestos deseos y aspiraciones a las potencias aliadas, hemos delegado ante el gobierno de la República, a nuestro hijo Boghós Nubar pashá, otorgándole mandato y plenos poderes para la defensa de la causa armenia. Sólo él podrá representarnos y someter a vuestro gobierno los deseos de nuestro pueblo.

Que por la sabiduría inconmensurable y por su bondad infinita, el Todopoderoso bendiga la obra eminentemente civilizadora de los Aliados, y la corone rápidamente de una plena y unida victoria para el mayor bien de la Humanidad".[569]

317. INFORME DEL SERVICIO DE INFORMACIONES INGLÉS AL MINISTERIO DE GUERRA DE FRANCIA

"No 362. Confidencial[570]

Atenas, 19 de octubre de 1915

Información recibida proveniente de Adaná el 3 de octubre, acerca de las persecuciones armenias

[568] *Surp*, santa.

[569] Archives du ministère des Affaires étrangères. Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 887, 218, citado por Beylerian, *op. cit.*, 126.

[570] Sólo se transcribe el fragmento concerniente a los armenios.

En Cilicia, a pesar de que el trato infligido a los armenios fue enojoso, no fue parejo al que recibieron en Sivas, Cesárea, Marsivan y otros lugares. Parece no haber habido masacres ni conversiones forzadas y no se ha oído nada semejante a lo que se produjo al Oeste de Alepo. No obstante, hubo matanzas al Este de Suedieh.

En Cilicia, se han limitado a expulsar a los armenios y a saquear sus casas. Había campos de concentración en diversos puntos terminales de las líneas férreas y hay una caravana continua de armenios del Oeste al Este. Los armenios de Adaná pagaron fuertes sumas para lograr exenciones y no ser expulsados.

Pero cuando Alí Munif bey, ex asistente del ministro de Interior llegó a su puesto de gobernador del Líbano, las disposiciones adoptadas fueron derogadas por las autoridades locales, se retuvo el dinero y los armenios fueron expulsados y compartieron el movimiento general de fuga hacia el Oeste. Los fugitivos erraron de sitio en sitio; los que no murieron de hambre, de agotamiento, llegaron a Siria. No se sabe qué fue de ellos. el trato que se les infligió fue mejor, en el sentido de que en vez de ser asesinados en el lugar, se los envió a morir de hambre un poco más lejos o a caer a lo largo de la ruta.

El Banco Otomano y la *Régie des Tabacs* fueron obligados a despedir a sus empleados armenios. Los ingenieros alemanes se negaron a separar los obreros armenios de los batallones y los condujeron a las montañas. Durante las primeras matanzas se permitió a los misioneros aliviar el sufrimiento de los armenios. Esta vez se les impidió intervenir. Los residentes alemanes testimoniaron a menudo su simpatía hacia los armenios y parecen rechazar toda responsabilidad en el trato que les infligen los turcos".[571]

318. DESPACHO DEL SEÑOR RENÉ VIVIANI, PRESIDENTE DEL CONSEJO, MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE FRANCIA AL SEÑOR JUSSERAND, EMBAJADOR DE FRANCIA EN WÁSHINGTON

"D. N° 400

París, 22 de octubre de 1915

Con referencia a vuestra carta del 22 de septiembre N° 790, tengo el honor de comunicaros bajo el pliego de documentos que fueron remitidos a mi Departamento, en torno a la situación de los armenios en Turquía.

Estos informes os pondrán en condiciones de efectuar, con conocimiento de causa, las gestiones que contiene vuestra comunicación. Sin embargo, llamo vuestra atención acerca de la conveniencia de no dar a conocer los nombres de los remitentes y destinatarios de dichas piezas".[572]

[571] Archives du ministère de la Guerre, 7 N 2096, citado por Beylerian, *op. cit.*, 127.

[572] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 887, 220, citado por Beylerian, *op. cit.*, 128. Los documentos contenidos en el pliego a que hace referencia Viviani son las cartas que intercambiaron el Patriarca armenio de Constantinopla (15 de agosto de 1915) y Su Eminencia Mons. Ghevont Turian, obispo de Filipópolis y Metropolita de la Iglesia armenia de Bulgaria (25 de agosto de 1915).

319. LEY Nº 61/666 DICTADA POR EL MINISTERIO DE INTERIOR DE TURQUÍA, DEL 26 DE OCTUBRE DE 1915

"Establecimiento de las nacionalidades y de los deportados

Nº 61/666

Artículo 1. Se admite la conversión de los armenios no deportados que aún permanezcan en sus lugares de residencia.

2. Se admite igualmente la conversión de quienes durante la deportación, en virtud de una orden especial, hayan sido autorizados a interrumpir su viaje o reenviados a sus domicilios o a cualquier otro lugar.
3. Aquellos armenios cuya conversión, conforme a las condiciones arriba expresadas, haya sido admitida, recuperarán sus bienes o, si éstos hubieran sido vendidos, su equivalente valor en dinero.
4. Se juzga conveniente adjudicar inmuebles relictos[573] a las mujeres y jóvenes que durante la deportación hubieran permanecido en sus lugares de origen y contraído matrimonio con musulmanes.
5. En caso de que los habitantes de provincias, aldeas y barrios, individual o colectivamente, hayan presentado solicitud de islamización, deben cumplirse las formalidades de la conversión una vez distribuidos entre las aldeas, con la condición de que su número, comparado con el total de la población, no supere el cinco por ciento.
6. En caso de que el producto de la venta de los bienes pertenecientes a los varones autorizados a permanecer en un lugar determinado, se haya imputado en forma total o parcial al pago de sus deudas, en nombre del gobierno se les adjudicará, a cambio de ese perjuicio, una parte de los patrimonios abandonados.

26 de octubre de 1915

(Firmado) Ministro de Interior. Talaat"[574]

320. CARTA PUBLICADA POR EL DIARIO BALKANIAN MAMOUL, DE RUSCHUK, RUMANIA, FECHADA EN CONSTANTINOPLA EL 26 DE OCTUBRE DE 1915

"Usted debe haber recibido mi segunda carta. Hoy no podré escribirle mucho pues estoy extremadamente deprimido.

Además, ¿qué puedo escribirle? Por todas partes son calamidades, miserias y tristezas.

Las últimas noticias son que los seminaristas de Armash fueron remitidos a Constantinopla y puestos a cargo del Patriarcado. La congregación en pleno, encabezada por el Superior, fue

[573] Abandonados por los armenios.

[574] Krieger, *op. cit.*, 169.

deportada y el convento fue confiscado; hasta le robaron al Superior 400 liras (turcas) producto de la venta del ganado y varios otros bienes.

Hace un mes comenzaron a deportar los hombres solteros de las provincias, que se hubieran establecido en Constantinopla. Deportaron entre cuatro y cinco mil personas, y esto sin aviso previo y sin darles tiempo de ordenar sus cosas. Dispusieron que las familias de esos deportados a Aiásh y Etchangueri debían abandonar Constantinopla, pero después esa orden fue reconsiderada. ¿Es éste el comienzo de la deportación de la población armenia de Constantinopla hacia la cual el gobierno mostró siempre cierta consideración?

La mayoría de los deportados a Aiásh y Etchangueri fue traída a Ankara; no se tiene noticia de ellos, ni tampoco acerca de los que quedaron en Aiásh y Etchanguerí. Como le escribí en mi última carta, también fueron asesinados. El Jefe de Policía declaró: 'Los armenios están haciendo demostraciones en Sofía, Ruschuk y otros lugares y presentando protestas. Les hemos contestado exterminando a los presos de Aiásh'.

Las deportaciones de Anatolia y Armenia continúan metódicamente. Toda la población de Konia y Ankara está en camino y es concentrada a lo largo del Ferrocarril de Bagdad, en el último extremo de la miseria. Son enviados a Tarso y a Alepo, para ser expedidos a su tiempo hacia el desierto.

Como consecuencia de algunas presentaciones diplomáticas, el gobierno dio instrucciones de no deportar las familias católicas y protestantes y las de los productores que fueron movilizados. Pero estas instrucciones son rápidamente derogadas y sólo son seguidas en unos pocos lugares.

Las familias de los soldados armenios movilizados enviados a la línea del Ferrocarril recibieron orden de esperar, pero hemos sabido que fueron sometidos a un trato brutal. Estas mujeres, concentradas en Ereglí, más allá de Konia, presentaron solicitudes al gobierno pidiendo el reenvío de sus hijos movilizados. No se sabe aún el resultado de estas peticiones.

La situación de los exiliados en Siria es lamentable. El despacho de ayuda es urgente, para salvar, aunque sea, los sobrevivientes. La autorización para que colonias armenias del exterior aporten su ayuda, será demasiato tarde. Medio penique salva una vida. No menosprecien el envío de este medio penique".[575]

321. CARTA DEL DOCTOR WILFRED E. POST AL SEÑOR W. W. PEET DE LA BIBLIE HOUSE DE CONSTANTINOPLA, FECHADA EN KONIA EL 27 DE OCTUBRE DE 1915

"Desde mi última carta, la situación cambió considerablemente, a pesar de que la necesidad general y el sufrimiento se mantienen. El campo de concentración cercano al ferrocarril fue vaciado y enviado, con excepción de algunas tiendas pertenecientes a familias con casos contagiosos, como difteria, escarlatina, etc., que son atendidas por el médico *beledié*[576]. Queda, sin embargo, una gran cantidad de personas en la ciudad, se dice que son 20.000, a las que se les

[575] Diario *Balkanian Mamoul*, Ruschuk, la fuente no menciona fecha de publicación; Bryce, *op. cit.*, 392.

[576] *Beledié*, municipal.



permite permanecer, probablemente por sobornos a la policía, amigos en el gobierno, etc. Aunque esa cantidad pueda ser una exageración, uno ve multitud de armenios por todas partes en la ciudad y tenemos la misma cantidad de 500 personas diarias que piden comida y más pacientes en la clínica que los que podemos atender.

Poco después de la gran deportación que precedió la llegada del nuevo gobernador, la señorita Cushman y yo fuimos al *Kachin Khan*, que está a tres horas de aquí en carro, y, en Konia encontramos 100 personas tiradas y yacentes junto a la estación en estado de manifiesta destitución. Estaban allí desde hacía tres días; muchos habían agotado las provisiones que tenían y se veían consumidos y macilentos, verdaderas víctimas del hambre tal como uno ve en descripciones de la India. Al salir de Konia les prometieron alimentos para el camino y los gendarmes les decían *gueledjek*[577], pero el hecho es que no se habían previsto provisiones para ellos. El tren de Konia llegó cuando nosotros estábamos allí y la mayoría de la gente se arrastró hasta los vagones y trató de ocuparlos, pero fueron empujados por los gendarmes, en parte porque no tenían boletos y en parte porque no había lugar; así que la pobre gente volvió, con su amargura y sin esperanzas al lugar en que estaba postrada, junto a la estación. Hay una aldea a una o dos horas de la estación y un panadero turco fue a la estación a vender pan, pero como no tenían dinero para comprar, lo miraron a la distancia, mientras los adelgazados chicos le clavaban fijamente sus grandes ojos. Compré lo suficiente como para dar una rebanada a cada persona y muchos dijeron que era la primera comida que tenían en tres días. Algunas personas eran inteligentes y cultas; sus sufrimientos deben haber sido mayores que los de los aldeanos, más acostumbrados a la penuria. Había dos mujeres desesperadamente enfermas, con débiles niños que les tiraban de los pechos para que los amamantaran sin tener nada para darles, y que mezclaban sus patéticos llantos con los gemidos de las madres en angustia mental y física. Entre los centenares de personas no había media docena de tiendas y éstas eran improvisadas y de lo más endeble. El resto de la gente yacía a la intemperie, día y noche, muchos sin una manta ni una frazada. A media milla de la estación encontré dos ancianas arrastrándose sobre sus manos y rodillas, demasiado débiles para caminar; las llevaban en un carro, aparentemente conduciéndolas a una aldea, pero una vez que quedaron fuera de la vista de los gendarmes, el carrero se deshizo de ellas en el campo y escapó. Todos, sin excepción, se dirigían hacia la muerte segura por inanición; no veíamos otro futuro para ellos. Algunas millas más allá encontramos unos montículos de tierra que aparentemente habían sido apilados juntos y removidos, y cerca de ellos un atado de andrajos lleno de huesos de niño. El cráneo, con el pellejo aún adherido, estaba tirado a una o dos yardas[578]. Evidentemente habían sido enterrados con premura y los perros habían reducido la sepultura a pedazos y devorado el cuerpo. El mismo día encontramos otro cadáver en el camino; una anciana envuelta en una frazada hecha jirones; también a una mujer de alrededor de 40 años, sentada sola en el camino, a millas de una ciudad o aldea, con los pies desnudos e hinchados, casi sin pulso, y evidentemente enloquecida del terror y la exposición, murmurando algo acerca de los turcos que vienen a degollarla, acerca de su pueblo que quedó atrás y otras cosas. Un poco más allá, yaciendo junto a un establo vacío del camino, encontramos una anciana medio desnuda, sin pulso, murmurando un inaudible delirio y con sólo algunas horas de vida. La transportamos dentro del establo, la cubrimos con una vieja manta que encontramos allí cerca y volvimos a la ciudad, agobiados por el sentimiento de tremendo dolor

[577] *Gueledjek*, "ya vendrán".

[578] Uno o dos metros.

que cubría al país, en especial en el Sudeste, donde veíamos terribles ejemplos ante nuestras mismas puertas.

Nuestro nuevo ejecutivo es afable y bastante agradable, pero es carne y uña con la pandilla y me parece falso[579]. Después de haber empujado a la deportación vigorosamente por unos días, las cosas se aquietaron de nuevo y en los armenios de la ciudad se reavivó la esperanza a pesar de que no vemos ningún motivo real.

En la ciudad aumentan en hambre y la necesidad; hoy dimos de comer a más de 600. Es una labor bendita, aunque parece no tener futuro para los beneficiarios. Algunos de los exiliados están muy capacitados para conseguir un medio de vida, pero la policía no les permitirá trabajar.

La próxima vez que me escriba, estaría interesado en saber si el caso de Vartuhí, cuyas hermanas de Gumuldjina fueron raptadas, fue considerado por el ministro de Bulgaria.

Un aspecto del grado de exterminio de los armenios es dado por el análisis de las estadísticas de mortalidad de nuestro hospital que estudié hace poco. En años normales, la tasa de mortalidad por todas las causas es de alrededor de 4 por ciento. Este año entre 500 y 600 soldados que atendimos fue del 6 por ciento siendo el aumento, sin duda, debido a la disminuida vitalidad de los soldados en general. La mortalidad entre los elementos exiliados que fueron admitidos en nuestras guardias superó el 30 por ciento y ésto a pesar del hecho de que sólo recibimos el curso ordinario de enfermedades no epidémicas.

La nación está siendo sistemáticamente conducida a la muerte por un método cruel y artero y su exterminio es sólo una cuestión de tiempo"[580]

322. MEMORÁNDUM DE LA SECCIÓN BALCÁNICA DE LA FEDERACIÓN REVOLUCIONARIA ARMENIA A LA EMBAJADA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA EN CONSTANTINOPLA

"M. Nº 7

28 de octubre de 1915

1.– En *Vezir Köprü* (distrito de Marsovan), todas las mujeres y niñas, de 7 a 40 años, fueron vendidas en subasta pública. Hubo mujeres que fueron entregadas a los compradores sin pago alguno.

2.– En Cesárea, más de 500 familias armenias fueron obligadas a abrazar el Islam. En Constantinopla un padre pidió a su hijo que siguiera su ejemplo 'para evitar peores consecuencias para su familia'.

3.– Todos los magistrados armenios de las provincias fueron removidos de sus cargos. Los funcionarios turcos que mostraron un celo especial en el exterminio de los armenios, fueron promovidos. Así, Zekí bey, kaimakam de Develu (Cesárea), el hombre que dirigió personalmen-

[579] Se refiere al Partido Unión y Progreso.

[580] Bryce, *op. cit.*, 431; Archivos del Departamento de Estado, Washington, 867.4016/226; telegrama de Henry Morgenthau, embajador de los Estados Unidos en Constantinopla Nº. 612, del 9 de noviembre de 1915, citado por *Armenian Review*, spring 1984, volume 37, number 1, 124

te las terribles torturas a los presos armenios y responsable de la muerte de muchos de ellos, fue elevado a *mektubdji*[581] del vilayeto de Constantinopla.

4.– El gobierno de los Jóvenes Turcos publicó, como una excusa, o quizá como un medio para excitar más el odio contra los armenios, un libro titulado *El movimiento separatista armenio*, que es tan ridículo como criminal. El lector encuentra en él no sólo copias de publicaciones totalmente falsas sino también fotos actuales de enormes depósitos de armas y municiones pretendidamente armenios.

5.– En *Konia* y en todas partes, las viudas de los soldados armenios que no fueron deportadas, fueron tomadas como sirvientas o concubinas en familias turcas.

6.– En *Marash* más de trescientos armenios fueron ejecutados por la Corte Marcial, además de las numerosas víctimas muertas en el curso de las deportaciones. En *Panderma* muchos armenios prominentes fueron condenados a muerte por la corte marcial. El vicario, Barkev *vartabed*[582] fue condenado a cinco años de prisión. El arzobispo de Erzerum, Su Excelencia Sempad, quien, con autorización del gobernador regresaba a Constantinopla, fue asesinado en Erzindján por los delincuentes al servicio del Comité Unión y Progreso. Los obispos de Trebizonda, Cesárea, Mush, Bitlis, Sighert y Erzindján fueron asesinados por orden del gobierno Joven Turco. Según informes de viajeros, toda la población armenia de Trebizonda fue masacrada, sin excepción. Casi toda la población masculina de Sivas, Erzerum, Jarput, Bitlis, Baiburt, Khinis, Diarbekir, etc., fue exterminada. En Chinguiler, una pequeña aldea del distrito de Ismid, 300 hombres fueron asesinados por no obedecer la orden de abandonar sus casas. La gente deportada de Rodosto, Malgara y Chorlú, que fue desposeída de todos sus bienes de acuerdo con la nueva 'ley transitoria' del 13/26 de septiembre, fue separada de sus familias y enviada a pie desde Ismid a Konia por arbitraria orden del famoso Ibrahim, dictador del distrito de Ismid. Miles de armenios pobres expulsados de Constantinopla fueron puestos en marcha a pie, de Ismid a Konia y aún más allá, después de haber entregado cuanto poseían a los gendarmes, incluyendo sus zapatos. Aquéllos que pudieron pagar el viaje por ferrocarril son también despojados por los gendarmes, quienes no sólo le exigen el precio del boleto desde Constantinopla hasta sus destinos, sino que les sacan todo su dinero vendiéndoles comidas a precios exorbitantes. Les exigen pagos hasta para abrirles las puertas de los baños.

7.– Viajeros alemanes de Alepo califican la miseria de los armenios deportados como terrible. A todo lo largo de la ruta vieron cadáveres de armenios muertos por el hambre.

Los diputados árabes de Bagdad y Siria informan que la miseria en los desiertos de Hauran es indescriptible.

'El ferrocarril descarga en las montañas vasto número de armenios que son abandonados sin pan ni agua. En las ciudades y aldeas, los árabes tratan de darles alguna ayuda; pero en general los armenios son abandonados a cinco o seis horas de distancia de sus casas. Vimos en el camino cantidad de mujeres y ancianos y niños muriendo de hambre, que no sabían dónde dirigirse por auxilio'.

Algunos armenios llevan vida de miseria entre los árabes, a cuarenta o cuarenta y cinco horas de viaje desde Bagdad. Diariamente muere una cantidad por hambre. El gobierno no les da alimentos. Además, fueron enviadas nuevas tropas a Bagdad y serán un nuevo flagelo para los infortunados exiliados.

8.– Tres comisiones especiales fueron enviadas a las provincias para liquidar los bienes y

[581] *Mektubdjí*, ministro de Correos

[582] *Vartabed*, sacerdote, en armenio.

hacienda dejados por los armenios, de conformidad con la nueva 'ley transitoria' del 13/26 de septiembre de 1915".[583]

323. INFORME PROVENIENTE DEL SERVICIO DE INFORMACIONES INGLÉS AL MINISTERIO DE GUERRA DE FRANCIA

"N°. 363. Secreto

Atenas, 29 de octubre de 1915
(Recibido) 6 de noviembre

Tratamiento a los armenios de Constantinopla

Un informe, cuyo valor es imposible de conocer, llegó aquí diciendo que órdenes selladas, que debían ser abiertas un domingo por la mañana, fueron recientemente distribuidas a la policía de Cons[tantino]pla. Los armenios, previendo que la cosa presentaría problemas, recurrieron a un oficial alemán. El oficial informó al embajador de Alemania, que estaba en Berlín. Finalmente llegó un telegrama del Emperador oponiéndose a toda acción contra los armenios, y el sábado por la tarde las órdenes selladas fueron retiradas de todas las comisarías de policía. El domingo no pasó nada".[584]

324. INFORME DEL SEÑOR EDWARD I. NATHAN, CÓNSUL DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA EN MERSIN AL SEÑOR HENRY MORGENTHAU, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS EN CONSTANTINOPLA

"Mersin, 30 de octubre de 1915

Honorable
Henry Morgenthau
Embajador Norteamericano
Constantinopla, Turquía.

La corriente de deportados armenios del Norte continúa sin disminución. Los recién llegados están en condiciones terriblemente calamitosas y sus sufrimientos por falta de alimento

[583] Ver telegrama de Morgenthau (867.4016/226) N°. 612 del 9 de noviembre de 1915, dirigido al Secretario de Estado en Washington, citado en *Armenian Review*, spring 1984, volume 37, number 1-145, 60; Bryce, *op. cit.*, 23.

[584] Archives du ministère de la Guerre, 7 N 2096, citado por Beylerian, *op. cit.*, 134.

y ropa son indescriptibles. La policía y otros funcionarios impiden que reciban asistencia lo cual patentiza que la muerte lenta es el destino de la mayoría.

Tres fanáticos miembros del Comité Unión y Progreso de Adaná fueron despedidos de la ciudad por el modo en que perseguían a los armenios fuera de la misma. Se sostiene que hasta planeaban adoptar medidas incendiarias contra las casas y edificios armenios, peligrando, entre otros, el de la misión norteamericana. A pedido de los misioneros llamé la atención de las autoridades sobre el asunto.

La nueva ley concerniente a los bienes muebles e inmuebles de las personas deportadas se ejecuta de tal modo que, temo que dejará poco y nada a los armenios. Sus casas son habitadas por *muhardjí*, funcionarios, etc., con alquileres irrisorios. Las mercaderías de los comerciantes deportados quedan en posesión de comisiones designadas a ese efecto y se informa acerca de abusos de todas clases. El presidente de la Comisión, Alí Seidi bey, fue recientemente removido; algunos dicen que porque se opuso al modo en que se aplicaban estas medidas.

El barón Oppenheim, quien estuvo con Djemal pashá, cruzó por aquí hace poco en camino hacia Constantinopla. En Mersín y Adaná se establecieron salas de lectura en las que se expone y distribuye toda clase de literatura en favor de la causa de Alemania. La escuela alemana de Adaná fue también reabierta hace poco con gran esplendor. Las relaciones personales entre los misioneros norteamericanos y sus colegas alemanes en esta provincia son de los más cordiales. El sentimiento de menosprecio contra el señor Chambers como declarado súbdito inglés, nunca se manifestó contra la Misión como institución.

Tengo el honor de ser, Señor.
Su obediente servidor
(Firmado) Edward I. Nathan
Cónsul Norteamericano"[585]

325. INFORME PUBLICADO EN SONNENAUFGANG, ÓRGANO DE LA DEUTSCHE HILFSBUND FÜR CHRISTLICHES LIEBESWERK IM ORIENT (OCTUBRE DE 1915) Y EN EL ALLGEMEINE MISSIONS-ZEITSCHIFT (NOVIEMBRE DE 1915) DE BERLÍN[586]

"Entre el 10 y el 30 de mayo, 1.200 de los más prominentes armenios y otros cristianos, sin distinción de credo, fueron arrestados en los vilayetos de Diarbekir y Mamuret-ul-Aziz. Se dice que fueron trasladados a Mosul pero nada más se supo acerca de ellos.

El 30 de mayo, 674 fueron embarcados en trece lanchones del Tigris, con el pretexto de que serían llevados a Mosul. El ayuda de campo del gobernador fue el encargado del convoy,

[585] Bryce, *op. cit.*, 452.

[586] El censor de prensa de Alemania presionó a los editores –Prof. Julius Richter y doctor Johannes Warnek– para que suprimieran este informe y el 10 de noviembre dictó una prohibición de reproducirlo, además de ordenar el secuestro de los ejemplares en circulación de las revistas. No obstante, copias de ambas publicaciones cruzaron la frontera. Las dos versiones son parciales pues omiten partes que figuran en la otra; transcribimos el texto completo.

asistido por 50 gendarmes. La mitad de los gendarmes salió en los lanchones mientras la otra mitad permaneció a lo largo de la costa. Poco tiempo después de la partida, los prisioneros fueron despojados de todo su dinero (alrededor de 6.000 liras turcas) y más tarde de sus ropas; después fueron arrojados al río. Se ordenó a los soldados del muelle no permitir que se escape ninguno. Las ropas de estas víctimas fueron vendidas en el mercado de Diarbekir. Más o menos en la misma época 700 jóvenes armenios fueron alistados y enviados a construir el camino de Karabaghtché-Habshí. No se supo más nada de estos 700 hombres.

Se dice que en Diarbekir cinco o seis sacerdotes fueron desnudados, untados con alquitrán y arrastrados por las calles.

En el vilayeto de Alepo expulsaron a los habitantes de Hadjin, Shar, Albistán, Göksu, Tasholuk, Zeitún, todas las aldeas de Alabash, Gueben, Shivilguí, Furnuz y las aledañas, Fundidjak, Hassan Beylí, Harní, Lapashlí, Deurt lol y otras.

Los hicieron salir a pie en caravanas hacia el desierto con el pretexto de establecerlos allí. En la aldea de Tell Ermen (junto a la línea del ferrocarril de Bagdad, cerca de Mosul) y en las aldeas vecinas, fueron masacradas cerca de 5.000 personas, quedando sólo unas pocas mujeres y niños. La gente fue arrojada viva en abismos o al fuego. Alegan que los armenios serán empleados en colonizar las tierras ubicadas de veinticuatro a treinta kilómetros de distancia del Ferrocarril de Bagdad. Pero como sólo fueron enviados al exilio las mujeres y los niños, ya que todos los hombres, con excepción de los muy ancianos, están en la guerra, ésto no significa nada menos que el asesinato total de las familias pues no tienen ni para el trabajo ni el capital para el mejoramiento del territorio.

Un alemán encontró un soldado cristiano de su amistad que venía de licencia de Jerusalén. El hombre iba y venía a lo largo de la orilla del Éufrates buscando a su esposa e hijos, a quienes suponía transferidos a esa zona. Infortunados así se encuentran a menudo en Alepo, porque creen que sabrán algo más definido acerca de la ubicación de sus parientes. Ocurre a menudo que cuando un miembro de la familia se ausenta, descubre a su regreso que toda su familia se ha ido, desalojada de su casa.

Durante un mes se vieron todos los días, cadáveres flotando río abajo en el Éufrates, a menudo agrupados en dos a seis cuerpos atados unos a otros. Los cadáveres masculinos están, en muchos casos, horriblemente mutilados (los órganos sexuales cortados y otras formas) los femeninos, eventrados. Las autoridades militares turcas que controlan el Éufrates y el kaimakam de Djerablus, no permiten el entierro de estos cadáveres alegando que es imposible establecer si pertenecen a musulmanes o a cristianos. Agregan que nadie les dio órdenes al respecto. Los cadáveres que encallan en la costa son devorados por perros y aves de rapiña. Hay muchos testigos alemanes de este hecho. Un empleado del Ferrocaril de Bagdad aportó la información de que las prisiones de Biredjik se llenan cada día regularmente y son vaciadas cada noche en el Éufrates. Un capitán de caballería alemán vio, entre Diarbekir y Urfa, innumerables cadáveres yaciendo sin entierro a lo largo del camino.

Desde Arabkir fue enviado a Alepo el siguiente telegrama:

'Hemos aceptado la Verdadera Religión. Ahora estamos todos bien'. Los habitantes de Anderum se convirtieron al Islam y tuvieron que aferrarse a éso. En Hadjin seis familias quisieron hacerse musulmanas. Recibieron la respuesta: 'No se aceptarán menos de cien familias'.

Alepo y Urfa son los puntos de concentración de las caravanas de expatriados. Había alrededor de 5.000 en Alepo en junio y julio, mientras en el período abril a julio cruzaron la ciudad muchos más de 50.000. Las niñas fueron raptadas sin excepción por los soldados y sus subordinados árabes. Un padre, al borde de la desesperación, me suplicó que llevara conmigo al

menos su hija de quince años pues no podría protegerla más de las persecusiones de que era objeto. Los niños dejados atrás por los armenios en su viaje, están fuera de todo cálculo.

Mujeres cuyos dolores les llegaron en el camino, debieron continuar su marcha sin tregua. Una mujer dió a luz mellizos en los alrededores de Aintab; a la mañana siguiente debió seguir la marcha. Pronto tuvo que dejar los niños debajo de unos arbustos y un poco después se suicidó. Otra, cuyos dolores le vinieron durante la marcha y fue obligada a seguir, cayó muerta inmediatamente. Hubieron varios casos más de la misma especie entre Marash y Alepo.

A los aldeanos de Shar se les permitió llevar sus objetos domésticos consigo. De pronto, en el camino, les dijeron: 'Recibimos la orden de apartarnos de la ruta y seguir, cruzando las montañas'. Todo, carretas, bueyes y pertenencias, hubo de ser abandonado en el camino y tuvieron que continuar por las montañas, a pie. Este año el calor fue excepcionalmente riguroso y muchas mujeres y niños sucumbieron naturalmente, aún en estas primeras etapas del viaje.

Hay alrededor de 30.000 desterrados de los que carecemos de toda noticia, pues no llegaron ni a Alepo ni a Urfa".[587]

326. CARTA DEL SEÑOR SPÖRRI, INTEGRANTE DE LA MISIÒN PROTESTANTE ALEMANA Y DIRECTOR DEL ORFANATO ALEMÁN DE VAN, A LA REVISTA SONNENAUFGANG, DE BERLÍN

"Allí está Artamid ante nuestra vista, adornada de sus deleitantes jardines. Pero ¿qué aspecto presenta la aldea? La mayor parte es un montón de ruinas. Hablamos allí con tres o cuatro ex protegidos huérfanos, quienes sufrieron experiencias tremendas durante los sucesos recientes. Cruzamos la montaña de Artamid. Aún en tiempos de paz, uno cruza el paso con el alma en la boca, porque los kurdos desarrollan allí su industria del robo. Ahora es absolutamente peligroso. Nuestra mirada recorrió el magnífico valle de Haiots Tsor. Allá está Antanantz, totalmente destruída como el resto. Amparamos entonces a la gente de Antanantz que procuraba escapar. Más allá de la magnificencia del paisaje verde, está Vostán. En la primera mirada uno puede denominarlo un paraíso, pero en estos últimos días también se convirtió en un infierno. Qué ríos de sangre habrán corrido por aquí; fue uno de los principales baluartes de los kurdos armados. Al pie de la montaña llegamos a Ankegh. Ahí también hay muchas casas destruidas. Encontramos a una joven mujer, quien, después de muchos años de viudez, se había casado con un hombre de esa aldea. Las cosas le habían ido bien; ahora su marido también había sido sacrificado. Así habían asesinado a ciento treinta personas. Acampamos frente a las ennegrecidas ruinas. Frente a nosotros había habido un *amrodz*, una torre construída con panes de adobe, bastante comunes en estos lugares. Nos dijeron que los kurdos quemaron en ellos los cadáveres de los armenios asesinados. ¡Horrible! Y aún eso es mejor que si los cuerpos de las víctimas, como ocurrió en otros lugares, quedaran sin enterrar por tiempo indeterminado, devorados por los perros y envenenando el aire. Nos encontramos con algunos soldados; eran Voluntarios Armenios venidos de Rusia, que combatían en favor de los rusos para la liberación de su

[587] Un pasaje de una carta publicada por *Sonnenaufgang* en septiembre de 1915 expresa: "Salvamos quince bebés. Tres casi muertos. Estaban terriblemente delgados y enfermos cuando los encontramos ¡Ah, si aunque sea pudiéramos describir lo que vemos!"; Bryce, *op. cit.*, 25.

Haiasdan. Llegaban de las vecindades de Bitlis, donde se desarrollaba una lucha encarnizada. Transportaban algunos enfermos a la ciudad y se proponían descansar aquí un rato. Después fuimos hacia Ten, donde personas que ya conocíamos se nos acercaron y nos informaron lo que había ocurrido allá. Los lugares donde habíamos trabajado, es decir, la escuela y la iglesia, estaban en ruinas, así como las casas de vivienda. El hombre que acostumbraba a cuidarnos también había sido asesinado; su esposa está aún muy conturbada. Se dice que ahí fueron asesinadas unas 150 personas. Habían tantos huérfanos en el lugar, que nos rogaban si podíamos encargarnos nuevamente de algunos de ellos. No podíamos darles una respuesta definida. A medida que avanzamos sobre las montañas, el aire puro nos hizo bien y dimos gracias a Dios pues paulatinamente sentíamos extrema necesidad de recuperación. Teníamos una vista maravillosa desde las alturas montañosas, pero por todas partes veíamos casas en ruinas y ennegrecidas por el fuego".[588]

327. DECLARACIÓN FORMULADA POR EL REFUGIADO RUPÉN, DIRIGENTE POLÍTICO DE SASÚN, A LA COLECTIVIDAD ARMENIA DE MOSCÚ[589]

"Al comienzo de la guerra europea, la Federación Revolucionaria Armenia celebró un Congreso en Erzerum[590], para decidir la posición que adoptaría el Partido. Apenas supieron de ese Congreso, los Jóvenes Turcos se apresuraron a enviar sus representantes a Erzerum para proponer que el Partido proclamara su intención de ayudar y defender a Turquía organizando una insurrección en el Cáucaso en la eventualidad de una declaración de guerra entre Turquía y Rusia. Según el proyecto de los Jóvenes Turcos, los armenios debían comprometerse a formar legiones de voluntarios y a enviarlos al Cáucaso con propagandistas turcos para preparar el camino para la insurrección.

Los representantes turcos ya traían consigo los propagandistas a Erzerum, 27 individuos de nacionalidad persa, turca, laz y circasiana. Su jefe era el emir Hechmat, quien actualmente está organizando bandas rebeldes en Hamadán (Persia). Los turcos trataron de persuadir a los armenios de que la insurrección caucasiana era inevitable; de que en muy breve plazo los tártaros, georgianos y montañeses se rebelarían y que los armenios, consecuentemente, se verían obligados a seguirlos.

Hasta bosquejaron el futuro mapa del Cáucaso.

Los turcos ofrecían a los georgianos las provincias de Koutais y Tiflís, el distrito de Batum y una parte de la provincia de Trebizonda; a los tártaros, Shusha, la región montañosa hasta Vladicaucas, Bakú y una parte de la provincia de Elizabethpol; a los armenios ofrecían Kars, la provincia de Erevan, una parte de Elizabethpol, un fragmento de la provincia de Erzerum, Van y Bitlis. Según el esquema turco, estos grupos serían autónomos bajo un protectorado turco. El Congreso de Erzerum rechazó estas propuestas y aconsejó a los Jóvenes Turcos no perderse en la

[588] Bryce, *op. cit.*, 71; revista *Sonnenaufgang*, Berlín, octubre de 1915.

[589] La fuente no menciona fecha; probablemente fines de octubre de 1915.

[590] Ver Ohanian, *op. cit.*, T. II, 421.

conflagración europea, una aventura peligrosa que llevaría a Turquía a la ruina.

Los Jóvenes Turcos se irritaron por este consejo.

'¡Esto es una traición!' gritó Behaeddin Shakir, uno de los delegados de Constantinopla: '¡Ustedes se alían con Rusia en un momento tan crítico como éste; rehusan defender al gobierno; olvidan que están gozando de su hospitalidad!'

Pero los armenios adoptaron su resolución.

Antes del estallido de la guerra entre Rusia y Turquía, los Jóvenes Turcos trataron una vez más de conseguir el respaldo de los armenios. Esta vez lo hicieron por medio de *pourparlers* (sic) con propuestas más moderadas y negociaron con representantes armenios en cada vilayeto. En Van, los *pourparlers* estaban dirigidos por Tahsin bey, el gobernador provincial y por Nadjí bey; en Mush por Servet bey e Ishjan bey (éste último está actualmente en Rusia como prisionero de guerra); en Erzerum, por el mismo Tahsin bey y por otros.

El proyecto de un levantamiento de los armenios en el Cáucaso, fue abandonado. En lugar de éso, los armenios otomanos debían unirse a los tártaros caucasianos, cuya insurrección era, según los Jóvenes Turcos, un hecho cierto.

Los armenios, una vez más, se negaron.

Desde el momento en que comenzó la guerra, los soldados armenios se presentaron al servicio en los cuarteles de sus regimientos, pero se negaron categóricamente a formar bandas irregulares. En general, a fines de 1914, la situación en Armenia era de tranquilidad. Pero cuando los turcos fueron expulsados de Baiazid y se los hizo retroceder en dirección de Van y Mush, su furia se volcó sobre los armenios, cuyos correligionarios del Cáucaso se habían organizado en legiones de voluntarios bajo el mando de Antranik[591] y otros dirigentes patriotas y prestaban ayuda al enemigo.

Fue entonces que comenzó el desarme de soldados, gendarmes y miembros de otros servicios. Los soldados armenios privados de sus armas fueron organizados en grupos de cien y enviados a diferentes distritos a construir puentes, cavar trincheras y a trabajar en las fortalezas.

Al mismo tiempo comenzaron las matanzas colectivas, Las primeras víctimas cayeron en Diarbekir, Erzerum y Bitlis. Soldados, mujeres y niños, tanto en ciudades como aldeas, fueron sacrificados *en masse* (sic). Al fin del último enero[592] las matanzas se habían extendido a toda Armenia. En las aldeas armenias, la población masculina en general, de más de 12 años, fue sacada en tandas y fusilada ante la vista de las mujeres y los niños.

El primer movimiento de autodefensa se declaró a comienzos de febrero, en Goms. Llegaron setenta gendarmes turcos con órdenes de matar a los hombres destacados del lugar, entre ellos a Rupen y a Goriun. Cuando los armenios se enteraron de este propósito, se arrojaron sobre los gendarmes y les dieron muerte. Tomaron prisionero al gobernador local y encontraron en su poder la siguiente orden del gobernador de Mush:

'Ejecute la decisión que le fue comunicada verbalmente'.

El mismo día, los dirigentes armenios se retiraron hacia las montañas, donde se unieron a los jóvenes del distrito de Mush, que ya estaban en armas.

Dos mil turcos, comandados por Mehmed *effendí*, tomaron la ofensiva contra ellos, pero fueron aniquilados por los armenios.

Así fue que comenzó la resistencia en Armenia.

El gobierno vio que la resistencia se extendía y anunció la suspensión del proceso de

591 Ver Ohanian, *op. cit.*, T. II, 90.

592 De 1915.

desarme y revocó, al mismo tiempo, la orden de deportación y exterminio de la gente de Sasún. Se designó una comisión de investigación integrada por Essad pashá, por el kaimakam de Bulanik, el presidente del tribunal militar de Mush y el señor Vahan Papazian, integrante armenio del Parlamento otomano.

La comisión encontró que los gendarmes eran la causa general de los problemas entre armenios y turcos y el gobierno prometió terminar con la represión. Talaat bey telegrafió desde Constantinopla que los representantes armenios no fueran molestados.

Se restableció la tranquilidad por el momento pero en el mes de mayo los turcos intentaron reforzar con soldados el camino hacia Sasún y al mismo tiempo comenzaron nuevamente las matanzas en Jarput, Erzerum y Diarbekir. Los armenios rechazaron a los turcos y a fin de junio tomaron posiciones alrededor de la ciudad de Mush, donde se había concentrado una gran cantidad de tropas turcas. Esta era la situación cuando los turcos perpetraron la gran matanza de Mush, a fin de junio. La mitad de los pobladores de Mush fue masacrada y la otra mitad fue expulsada de la ciudad. Los armenios no sabían que en ese momento las tropas rusas estaban a tan sólo dos o tres horas de distancia de Mush. Las matanzas se extendieron sobre toda la planicie de Mush. Los armenios, que procuraban retirarse a las alturas de Sasún con el remanente de sus fuerzas y una insuficiente provisión de municiones, atacaron a los turcos en los valles y gargantas de Sasún y les infligieron pérdidas considerables. Una parte de los armenios que escaparon de las matanzas, cruzaron las líneas turcas y llegaron a Van, que ya estaba en manos de las tropas rusas.

La cantidad de víctimas armenias es muy grande. Sólo en la ciudad de Mush, de los 15.000 habitantes armenios, sólo hay 200 sobrevivientes; de los 59.000 pobladores de la planicie, difícilmente escaparon 9.000".[593]

328. CARTA PUBLICADA POR EL DIARIO HORIZON, DE TIFLÍS

"Moriremos de hambre; debimos dejar tras nuestro cuanto poseíamos, y nos están saqueando el escaso dinero que trajimos, robándonos hasta las ropas. Muchos de nosotros no tenemos un penique. Es una situación cruel. La ferocidad de los agentes inferiores sobrepasa todos los límites. En la penúltima tarde, dos gendarmes saquearon las tiendas de los exiliados de la aldea de Kilidj (quienes habían llegado ese día). Incidentalmente hirieron a algunos de ellos con una lluvia de golpes. Trataron también de llevarse cuarenta o cincuenta tiendas y entonces uno de ellos vino a anunciar que el Chavush[594] quería conciliar. Recaudamos 400 piastras y se las dimos con la condición de que nos dejara en paz; uno de los exiliados vendió su única manta por 4 piastras para pagar su cuota en la suscripción. La mayoría de nosotros fue saqueada en el camino. Antes que los exiliados llegaran a la estación, les decían: 'Ustedes vayan; nos ocuparemos de que sus equipajes les sigan', y eran enviados a su viaje después de sacarles también su dinero. Los enfermos fueron abandonados a la vera del camino. Algunos arrojaron sus niños en los ríos, otros se suicidaron ¿Por qué la gente, al menos, no nos envía alguna ayuda?

593 Bryce, *op. cit.*, 80; *Gazette de Lausanne*, 13 de febrero de 1916.

594 *Chavush*, en turco, sargento.

Muchos perdieron los miembros de su familia y nadie sabe dónde están. Los exiliados de los distritos de Ismid y Brusa fueron expuestos en cada estación a sufrimientos indescriptibles y sólo esperan la llegada de la muerte. De Eskí Shehir a Konia los montes están cubiertos por tiendas ocupadas por armenios. Estos espantosos sufrimientos no inspiran piedad en los insensibles funcionarios, que se arrojan sobre sus desdichadas víctimas, armados con látigos y garrotes, sin discriminar sexo ni edad.

¡Durante los últimos dos días comenzaron a trasladar los exiliados, libre de cargo! Lo ocurrido aquí es nada comparado con lo que está sucediendo más allá de Ereglí y Bozanti. Ví con mis propios ojos el contingente que marchaba a pie hacia Konia y sencillamente no puedo describir la condición en que están los ancianos y los niños. Dejaron de ser humanos. Obedeciendo la orden de deportación, pagaron un tributo de 300 víctimas y las viudas marcharon hacia las montañas. En cuanto a los hombres, no había muchos. Había otros exiliados que fueron forzados a venir a pie, de todas partes, porque no hubo ninguna orden general de trasladarlos por ferrocarril. Los gendarmes exigen sumas enormes para conceder permiso a los exiliados de acampar de lugar en lugar, y descansar. Pero yendo en tren o a pie, los exiliados están igualmente condenados al pillaje y al maltrato.

Ahora están deportando gente a Siria y Líbano y el primer contingente llegó a Konia. Están llenando sus lugares con emigrantes musulmanes de Europa. Distribuyen treinta panes entre 130 personas y no en todos los lugares".[595]

329. CARTA DE LA SEÑORA MARITZA KECHEDJIAN A LA REVISTA GOTCHNAG DE NUEVA YORK, FECHADA EN ALEJANDRÍA EL 2 DE NOVIEMBRE DE 1915

"Poco después de la última Pascua (1915), los funcionarios turcos registraron las iglesias y escuelas armenias de Mezré, Jarput, Husseinig, Morinig, Kessirig, Ieghek y de las aldeas vecinas, pero sin hallar nada incriminatorio. Después, se apoderaron de las llaves de esos edificios y los llenaron de soldados. También registraron domicilios privados pretendiendo buscar armas y municiones pero no encontraron nada. Después, el pregonero de la ciudad anunció que todas las armas debían ser entregadas al gobierno y por este medio fue recolectada una cantidad de armas.

Después de éso, arrestaron en Husseinig a las siguientes personas: Profesor Nahiguian, el señor Gabriel *aghá* Nahiguian y su hermano Simón *aghá* Nahigian; el señor Krikor *aghá* Baghdjiguian y su hijo Ieghiá; el señor Baghdazar *aghá* Kurdjian; los hermanos Josephian y el señor Garabed *effendí* Tashjian así como a muchos otros, viejos y jóvenes. Los llevaron a la casa de Eumer *aghá*, el hijo de Mouto, los desnudaron uno por uno y les aplicaron 300 azotes en las espaldas. Cuando se desmayaban, los arrojaban en un establo y esperaban que reaccionaran para golpearlos de nuevo. Los hombres que cometieron estos actos de crueldad son los siguientes turcos: Comisario (gendarme) Hussein effendí, hijo del comisario Hadjí Jeder; Eumer aghá y su primo Kelifo; Osmán aghá, Hadjí Hassan bey, hijo de Ismail effendí; Tahir y Ahmed, hijos de Eumer. Entre los kurdos implicados están: el hijo de Najerdjí Maré, Ghassab Mollah, etc. Los

[595] Diario *Horizon*, Tiflís, 30 de octubre de 1915

arriba mencionados hijos de Najerdjí Maré y otro kurdo, apalearon al señor Assadur Sarafian hasta dejarlo medio muerto.

Después de haber apaleado[596] a Garabed *effendí* Tashjian en Jarput y haberle arrancado las uñas y la carne de las manos y pies, ataron una cuerda por sus axilas y lo arrastraron hacia Husseinig y lo arrojaron en una prisión. Después entraron en su casa y, con el pretexto de registrarla, voltearon su mujer al suelo y un soldado se sentó sobre ella y comenzaron a apalearla inquiriéndole dónde estaban ocultas las armas. Después de unos días su marido murió en la prisión.

En Husseinig apalearon a muchos jóvenes para sacarles las armas, al punto que se vieron obligados a comprar armas de los turcos para entregarlas al gobierno.

Cuando el gobierno llegó al convencimiento de que ya no quedaban armas por recolectar, dejaron de torturarlos; pero después de unos pocos días de intervalo, llevaron los jóvenes hacia Mezré, encarcelándolos por un tiempo, hasta deportarlos en mayo. Mientras tanto, las mujeres de Husseinig se dirigieron al misionero alemán doctor Engel, en Mezré y le pidieron que las protegiera. El doctor Engel fue a Mezré y habló en un templo; les dijo a los armenios que confiaran totalmente en los turcos.

Cuando estuve en Husseinig oí que en Jarput habían apaleado a Mardirós *aghá* Muradian, quien después desapareció.

Arrancaron los cabellos y las uñas de algunos profesores. Vaciaron sus ojos y los atizaron con hierros candentes, por lo cual algunos murieron inmediatamente y otros perdieron antes la razón y después murieron.

El primado de Jarput, Bsag *vartabed*[597] y otros armenios destacados, fueron encarcelados y sometidos a torturas. El viernes 2 de julio deportaron a parte de los armenios de Mezré. Su destino parecía ser Urfa *vía* Diarbekir.

El sábado 3 de julio deportaron a todos los armenios domiciliados en las casas de propiedad de Jarputlian, sobre la calle Arghaná, de la ciudad de Jarput. Otra vez se supuso que su destino sería Urfa pero *vía* Malatiá.

Nosotros fuimos deportados el 4 de julio en dirección de Urfa, vía Diarbekir.

El pregonero de la ciudad anunció que el martes siguiente los armenios de las calles Tarsus y Husseinig, de la ciudad de Jarput, serían deportados; el viernes los armenios de Morinig, el sábado los de Kessirig, y así sucesivamente.

Bsag *vartabed* y otros doscientos armenios fueron deportados, diez días antes que nosotros, es decir, el miércoles 23 de junio; no sabíamos su destino. Su partida ocurrió a medianoche. Algunos dejaron caer tarjetas pidiendo dinero y en Itchmá les hicieron llegar el dinero. Pero el lunes siguiente, 28 de julio, cuando las mujeres armenias de Itchmá llegaron al río, vieron a algunas mujeres turcas lavando ropa ensangrentada. Las mujeres armenias sacaron las ropas a las turcas y las llevaron al gobernador de Mezré. El gobernador al oír esto, se dirigió a Itchmá y se encontró con que el primado y los 200 armenios habían sido asesinados.

Hasta el día en que partimos, los sirios no habían sido deportados y a las mujeres que no tenían marido se les autorizó a quedarse, pero después, en Ghol Agassí se dijo que no había quedado ningún armenio. Después que los armenios fueron deportados, el gobierno alquiló y clausuró sus casas. Los hombres de la factoría de Jarputlian fueron también deportados con sus

[596] Ver en la Introducción, XIII.

[597] *Vartabed*, en armenio, sacerdote.

familias. En Husseinig, algunos comerciantes no fueron deportados, como, por ejemplo, Krikor *aghá* Israelian, hijo de Malouta *aghá*, y Aghabab *aghá* Jurdjian, hijos de Baghdazar *aghá* Kurdjian. Aghabab se convirtió al Islam mientras su padre era deportado con el obispo.

Toda la población de Husseinig partió el mismo día. Pienso que éramos alrededor de 600 familias. Teníamos con nosotros nuestro ganado y nuestros bienes. En la primera noche llegamos a Keghvank y dormimos a la intemperie. Al día siguiente vimos muchos cadáveres amontonados debajo de puentes y sobre el camino; su sangre había formado charcos. Probablemente eran armenios asesinados con el obispo pues los cadáveres eran todos hombres. Pasamos la noche carca de Arghaná Maden, en un valle y esa noche tuvimos que tomar agua mezclada con sangre. prometimos dinero a los guardias si nos llevaban por un camino mejor y nos daban agua limpia. Al tercer día también atravesamos un camino de cadáveres y el miércoles llegamos a Arghaná.

En la misma mañana los gendarmes que nos acompañaban, Hussein *effendí* y los otros *effendís* turcos que estaban con él, detuvieron sus carros delante de nuestro *khan* y se sentaron. Después se volvieron hacia nosotros y nos dijeron que habían recibido telegramas de Jarput y que en vez de ir a Urfa, algunos de nosotros debían ir a Yermag y el resto a Severek, de modo que nuestro viaje sería acortado. 'Sólo es necesario –agregaron– que sus hombres vengan, se anoten en registros en el *khan* de Arghaná y declaren por qué camino prefieren ir. Agradezcan al sultán, que abrevió su viaje'. Después de estas palabras aplaudieron y nos obligaron a hacer lo mismo. Nuestros hombres, de mentes simples, se engañaron y hasta dejaron sus gorras y sacos para ir al *khan* en cuestión. Ninguno regresó. Entonces los varones de 16 años y los ancianos, fueron arrestados y conducidos al mismo lugar. Después, los gendarmes golpearon a las mujeres y las obligaron a continuar el viaje. Las mujeres decían: 'No queremos ir donde los hombres no van con nosotras. Pueden matarnos si quieren'. Pero los funcionarios turcos nos dijeron que nuestros hombres nos seguirían poco después y obligaron a las mujeres y los niños, y éstos lo tuvieron que hacer, en medio de gritos y llantos. Después de media hora de viaje nos hicieron sentar en el campo y todos los funcionarios turcos, menos uno, regresaron a Arghaná. El mismo día, algunas mujeres árabes (es decir, gitanas armenias) nos dieron pan, a pesar de los esfuerzos de los oficiales para impedirlo y cuando se enteraron de que llorábamos porque nuestros hombres habían sido asesinados, nos dijeron que los habían visto pasar maniatados unos a otros. Otra vez permanecimos bajo el sol abrasador, aún en lágrimas. Al sexto día nos hicieron detener la marcha en una aldea kurda, donde pasamos la noche. A la mañana siguiente ví que todos los gendarmes que se habían vuelto hacia Arghaná, se habían reintegrado al grupo.

El gendarme Hussein *effendí* y los otros turcos que lo acompañaban, nos golpearon y forzaron, bajo amenaza de muerte, a entregarles todo nuestro dinero y adornos. Nos dijeron que si no lo hacíamos, nos violarían y nos exiliarían a lugares diversos. Sentimos miedo y les dimos cuanto teníamos. Nos devolvieron de 5 piastras a 1 medjidié por persona, afirmando que nuestro dinero y todo lo demás nos sería devuelto en Diarbekir y que nos habían sacado las joyas y el efectivo por seguridad.

Al noveno día nos llevaron a la cima de una montaña y el mismo *effendí* y los otros gendarmes nos registraron del modo más salvaje; se apoderaron de todas las telas de seda y de cuanto tenía valor de nuestras ropas y ajuares. Media hora después llegamos a una aldea kurda. Allí encontre un soldado turco de Malatiá, llamado Hadjí, a quien conocía. Se apiadó de mí y me dijo que todo había terminado para nosotras. 'Le aconsejo –dijo– separarse del grupo y salvarse como pueda'.

Estábamos ya a poca distancia de Diarbekir cuando llegaron dos soldados de parte del gobernador para averiguar dónde habíamos estado durante los últimos nueve días. Los

gendarmes que estaban con nosotros se llevaron nuestras vacas y ganado; también raptaron a una mujer y a dos jovencitas. Fuera de los muros de Diarbekir tuvimos que estar sentadas, bajo el sol ardiente hasta el ocaso, durante veinticuatro horas. El mismo día, una cantidad de turcos vino de la ciudad y raptó a nuestras niñas. Hacia la tarde, tuvimos que seguir, aún en llantos; llegaron más turcos y se llevaron niñas y jóvenes novias y no nos dejaban abrir la boca para protestar. Tuvimos que entregarles el ganado que nos quedaba y todo cuanto nos quedaba para salvar nuestro honor y nuestras vidas. Era ya llegada la noche cuando turcos de Diarbekir nos atacaron en tres ocasiones y se llevaron niñas y jóvenes que habían quedado rezagadas. Perdimos toda noción del tiempo. A la mañana siguiente los gendarmes nos registraron otra vez y nos hicieron marchar durante seis horas. En esas seis horas no hallamos agua para beber y muchas mujeres sucumbieron en el camino por el hambre y la sed. Tres días después nos robaron y nos violaron cerca de un lugar donde había agua. Algunos días después, dos turcos vestidos de blanco nos siguieron y cada vez que se les presentaba la oportunidad nos sacaban más niñas. La esposa de Minás *effendí* Mazmanian, de Husseinig, tenía tres hijas, una de las cuales era casada. Un gendarme que estaba con nosotros quiso llevarse estas jóvenes. La madre se resistió y fue arrojada desde un puente por uno de los turcos. A la pobre mujer se le rompieron los brazos, pero el carrero de mulas la sacó. Los mismos turcos la arrojaron otra vez con una de sus hijas, desde lo alto de una montaña. Cuando la hija casada vio caer a su madre y a su hermana, entregó a otra mujer un bebé que llevaba en brazos y corrió hacia ellas gritando: '¡Mamá! ¡Mamá!' y se arrojó al mismo precipicio. Se dijo que uno de los funcionarios turcos bajó al lugar y acabó con ellas. Después la hija restante de Mazmanian y yo nos disfrazamos, cada una con un niño en nuestros brazos, abandonamos todo y caminamos hacia Mardin. Allí encontramos nuestro contingente. Estuvimos ocho días. Había un lago artificial y todas las noches abrían las esclusas e inundaban el terreno, aprovechando el pánico para raptar algunas niñas. También nos atacaban a cada noche y raptaban niños pequeños. Por último, una tarde, nos empujaron de nuevo y nos abandonaron en las montañas. Hirieron a una mujer porque no quería entregar su hija. Cuando iban a llevarse otra niña, pedí a Eumer Chavush, un hombre de Mardin, que nos ayudara. Los detuvo inmediatamente y no permitió que se la llevaran. Nos dijo que nos quedáramos allí, y que no nos fuéramos hasta que nos avisara. Los kurdos de las aldeas vecinas nos atacaron esa noche. Eumer Chavush, quien se hizo cargo de nosotras, subió inmediatamente hasta una altura y les arengó en kurdo, exhortándolos a no atacarnos. Estábamos con hambre y sedientas y sin agua para beber. Eumer tomó algunas de nuestras vasijas y nos trajo agua desde un lugar lejano; la esposa de mi cuñado, el sastre Nigoghós, tuvo un niño esa noche. A la mañana siguiente partimos de nuevo. Eumer dejó algunas mujeres con ella y las observaba desde cierta distancia. Después puso a la madre y al niño recién nacido sobre una mula y nos la envió a salvo. Caminamos otras seis horas sin agua. Un turco raptó al hijo de una mujer que había sido arrojada a un precipicio. Finalmente, en las últimas etapas del hambre y del cansancio, llegamos a Veran Shehir. Muchos habían quedado en el camino.

No tuvimos más nada para comer hasta llegar a Ras-ul-Ain. Una cuarta parte de nuestro convoy había ya perecido de hambre. Justo antes de llegar a Ras-ul-Ain, marchamos durante toda la noche. Atravesamos tres pozos repletos de cadáveres hasta el borde. Las mujeres que pasaron antes que nosotras encontraron tres mujeres heridas que salieron de esos pozos trepándose y pedían pan. Estas tres mujeres fueron con nosotras hasta Ras-ul-Ain. Dos de ellas murieron en el camino y la tercera fue enviada a Deir-el-Zor con el grupo. Aquí, Aghavní, hermana de Bozig Ghaladjian, una joven de alrededor de 18 ó 19 años, cayó porque no pudo caminar más. Su madre y su cuñada la besaron, llorando y la dejaron. Fuimos obligadas a abandonarla a sus fuerzas, pues los soldados no nos permitieron estar junto a ella.

No vimos un sólo armenio hasta llegar a Ras-ul-Ain. Allí encontramos muchos armenios deportados provenientes de Erzerum, Eghin, Keghí y otros lugares. Todos estaban en camino hacia Deir-el-Zor. En Ras-ul-Ain encontramos, de pronto, a Arakel *aghá* Karadjian, de Jarput. Había venido de Alepo para ayudarnos. Quería salvar al menos a una pequeña parte y llevarla a Alepo. Nos indicó ir a la casa de Arslan bey, un circasiano, o a la casa de su yerno, pues el arreglaría para llevarnos de allí sanas. En Ras-ul-Ain una gran cantidad de armenios encontró refugio en las casas de algunos chechenes (una tribu consanguínea de los circasianos) pero después el gobierno los sacó de allí y los deportó a Deir-el-Zor. Sólo mi tanda, compuesta de cuarenta y un personas, permaneció en la casa de este Arslan bey y se salvó porque el bey y sus amigos eran gente del gobierno. En cuanto vimos a Arakel Karadjian creímos encontrarnos con un ángel del cielo y gritamos: 'Arakel *aghá*, sálvenos'. Cuando los chechen oyeron su nombre, descubrieron que era un armenio e inmediatamente lo atacaron. Quedó casi muerto pero los enfrentó con bravura; les dijo que había sido enviado allí por el gobierno y volviéndose a nosotras nos significó que quienes fueran a casa de Arslan bey se salvarían.

Arakel *aghá* tomo el tren siguiente y se volvió a Alepo. Trató de salvarnos por todos los medios y después de quince días, regresó. Los circasianos (o chechenes) procuraron forzarnos a abrazar el Islam, pero les respondimos: 'Nos arrojaremos al agua y moriremos pero no nos haremos musulmanas'. Los chechenes estaban sorprendidos por estas palabras y decían que nunca habían visto gente como ésta, tan celosa de su honor y su religión. Arakel *aghá* se dirigió al jefe chechén; lo sobornó y con soberbio coraje nos condujo al ferrocarril una a una, encontrándose la estación a dos millas[598] del lugar en que nos hallábamos. Era sábado por la tarde cuando llegamos a Alepo. Por primera vez encontramos algunos soldados armenios, que se volvieron locos de alegría cuando nos vieron. No podíamos creer que fueran armenios hasta que el padre de Arakel *aghá* vino al anochecer con algunos de estos soldados y nos llevó a la iglesia armenia. Nos dijo que si el gobierno nos descubriera y nos preguntara cómo llegamos, teníamos que contestar que lo habíamos hecho a nuestra propia costa. Inmediatamente nos trajeron pan; no habíamos comido nada desde hacía veinticuatro horas. Había una cantidad de armenios deportados en la iglesia; provenían de diversos lugares y habían viajado durante cuatro meses. Estaban tan exhaustos que morían alrededor de cuarenta por día. El sacerdote que celebró el oficio no pudo arrastrarse hasta su casa. Por los deportados armenios de Alepo supimos que los maridos de muchas mujeres habían sido atados unos con otros y conducidos a Sheitán Deressí (Valle del Diablo), donde fueron masacrados con hachas y cuchillos. Perdimos toda esperanza de volver a ver a nuestros maridos, convencidas de que habían sido asesinados. Oímos que en algunos lugares obligaron a los armenios a cavar sus propias sepulturas antes de matarlos. Un soldado armenio de Chimishgazak me dijo que los turcos mataban a los armenios y los arrojaban al Éufrates, donde seis de ellos procuraron cruzar el río y escaparon después de tres días de viaje a través del territorio cubierto de cadáveres.

El domingo por la mañana fui a ver al cónsul norteamericano en Alepo y le pedí que me salvara, pues era ciudadana de los Estados Unidos. Me pregunto dónde estaban mis papeles. Le dije que me los habían sacado en el camino; le conté todas las circunstancias y prometió ayudarme. Volví al día siguiente y le dije que mis padres eran ciudadanos norteamericanos, como también mi marido, quien había vivido en los Estados Unidos durante 18 años; le dije que podía comprobarlo preguntando al cónsul norteamericano en Jarput, o al gobierno de Whashing-

598 Algo más de tres kilómetros.

ton. Transcurridos cinco días me mandó a buscar y me ubicó en la casa de su *kavass*[599]. Me entregó un pasaporte y me envió a Alejandreta en compañía de algunos súbditos rusos. Estuvimos quince días en Alejandreta. De allí llegamos a Alejandría a bordo del crucero norteamericano *Chester*, el 22 de septiembre de 1915.

Mientras estuve en Ras-ul-Ain vi algunas jóvenes armenias en casas de algunos chechén. Una de ellas se había casado con un chechén. Nos imploró no olvidarla si nos salváramos. La esposa y los niños de Simón *aghá* llegaron a Ras-ul-Ain. Vino un kurdo y les dijo: 'Soy de la aldea de Karer; vengan conmigo: los llevaré a Karer hasta finalizar la guerra'. Le creyeron y fueron a su casa. Después, Arakel *aghá* trató de salvarlos pero ya se habían ido. La esposa de Gabriel *aghá* y sus tres hijas fueron a Deir-el-Zor.

El gobierno turco no proveyó de ningún alimento para nosotras en el camino; sólo un día, en Diarbekir, una rebanada de pan a cada una y otra vez, por ocho días, en Mardin, pero el pan era tan duro que no podíamos cortarlo con los dientes. El hijo del profesor Nahiguian, su hija casada y su futura nuera, así como la esposa y dos hijas del señor Serguidjian, llegaron a salvo a Alepo. La hija y el pequeño niño de Serop *aghá* Vartabedian fueron raptados por los turcos. Sólo dos de los niños fueron dejados con su madre, quien llegó a salvo a Alepo. Junto a los gendarmes, kurdos irregulares nos siguieron también en el camino, para matar a los rezagados. Las ropas de los que padecieron esta deportación estaban destrozadas al final del viaje y también la razón de muchas de las víctimas. Cuando les dieron ropas nuevas no sabían como ponérselas y cuando lavaron sus cabellos salieron pedazos de su cuero cabelludo".[600]

330. INFORME DEL SEÑOR EDWARD I. NATHAN, CÓNSUL DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA EN MERSÍN AL SEÑOR HENRY MORGENTHAU, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS EN CONSTANTINOPLA

"Mersín, 4 de noviembre de 1915

Honorable
Henry Morgenthau
Embajador Norteamericano
Constantinopla, Turquía

La corriente de deportados armenios de Anatolia a Siria continúa. Al enumerar los elementos angustiantes vinculados a este movimiento, quizás omití señalar las terribles condiciones sanitarias que prevalecen en la vecindad de los campos de concentración o estaciones cerca de Tarso y Osmanieh. Esto es en parte consecuencia de su situación superpoblada pero también en amplio grado por el entierro imperfecto de los cadáveres de las

[599] *Kavass*, sirviente personal, en turco.

[600] Bryce, *op. cit.*, 271; revista *Gotchnag*, Nueva York, 8 de enero de 1916.

víctimas de la inanición y de la enfermedad. El porcentaje de mortalidad entre los deportados se incrementa a diario y, cuando llueve, la tasa es espantosa. El problema de la alimentación está completamente descuidado y empeorará en el futuro, pues la población estable está comenzando a sufrir a causa de la escasez de trigo. Este año la cosecha fue sólo de la mitad del rendimiento normal y hubieron embarques enormes a Constantinopla para el ejército...

Tengo el honor de ser, Señor,
Su obediente servidor,
(Firmado) Edward I. Nathan
Cónsul Norteamericano"[601]

331. INFORME PROVENIENTE DEL SERVICIO DE INFORMACIONES INGLÉS AL MINISTERIO DE GUERRA DE FRANCIA

"Nº. 378. Secreto[602]

Atenas, 5 de noviembre de 1915

Informe de un norteamericano de Samsun llegado a Dedeagach
el 27 de octubre de 1915

Todos los armenios de Samsun fueron deportados. Entre Samsun y Ankara, a todo lo largo de la ruta, se encuentran numerosos cadáveres de armenios".[603]

332. INFORME PROVENIENTE DEL SERVICIO DE INFORMACIONES INGLÉS AL MINISTERIO DE GUERRA DE FRANCIA

"Nº. 380. Secreto[604]

Atenas, 5 de noviembre de 1915

Informe de un residente en Adaná que salió de Mersín el
12 de octubre de 1915, acerca de la expulsión de los armenios.

[601] Bryce, *op. cit.*, 453.

[602] Sólo se transcribe el fragmento concerniente a los armenios.

[603] Archives du ministère de la Guerre, 7 N 2096, citado por Beylerian, *op. cit.*, 139.

[604] Sólo se transcribe el fragmento concerniente a los armenios.

Casi todos los armenios (100.000 a 300.000) fueron expulsados del vilayeto de Adaná. La expulsión tuvo lugar en el mes de agosto. Fue precedida por la ejecución en julio de cierto número de armenios en Deurt Iol y otros lugares. Los cónsules alemán, austríaco y norteamericano no pudieron hacer nada para protegerlos. No hubo matanzas, una matanza habría sido más humana. No queda un armenio en Hadjin, Sis, Deurt Iol, Aiásh y en las numerosas aldeas armenias. Puede ser que queden 2.000 armenios en la ciudad de Adaná.

Los armenios fueron enviados a Deir-el-Zor vía Alepo; en el camino murieron de 250 a 300 por día, de hambre o de disentería. Tras su partida, sus propiedades fueron confiscadas y vendidas.

Las escuelas e iglesias francesas así como las iglesias armenias fueron confiscadas".[605]

333. TELEGRAMA DE TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA A BEKIR SAMÍ BEY, GOBERNADOR DE ALEPO

"5 de noviembre de 1915

Nº. 603

Hemos sido informados de que algunas familias musulmanas adoptaron o tomaron como sirvientes a niños huérfanos de las conocidas personas que fueron deportadas de Sivas, Mamuret-ul-Aziz, Diarbekir y Erzerum que murieron en el camino. Por la presente le advertimos que reúna en su provincia a todos los niños de esa categoría y los despache hacia los lugares de deportación y dé a la gente las instrucciones necesarias.

Ministro de Interior
Talaat"[606]

334. INFORME PRESTADO EN TIFLÍS POR EL SEÑOR RUPÉN, DIRIGENTE POLÍTICO DE SASÚN AL SEÑOR A. S. SAFRASTIAN, EL 6 DE NOVIEMBRE DE 1915

"Apenas los turcos entraron en la guerra, entablaron negociaciones con los dirigentes armenios de Mush y Sasún, con miras a la cooperación para la defensa común. Los representantes turcos, sin embargo, plantearon tales condiciones como base para un acuerdo,

[605] Archives du ministère de la Guerre, 7 N 2096, citado por Beylerian, *op. cit.*, 139.

[606] Boyajian, *op. cit.*, 323.

que los armenios escasamente podían tomarlas en serio. Hasta enero[607] las cosas fueron moderadamente blandas y los dirigentes armenios aconsejaron satisfacer todas las demandas legítimas de las autoridades. Tras el fracaso de las negociaciones, los turcos adoptaron medidas rigurosas contra los armenios. Ya habían requisado rudamente todos los bienes de los que pudieron apoderarse y ahora exigían que el campesinado entregara sus armas. Los armenios dijeron que no podían entregar sus armas mientras se dejara que los kurdos permanecieran sin limitaciones y armados hasta los dientes. Hacia fin de enero, un gendarme turco provocó una contienda en Tzeronk, una gran aldea armenia que está a 20 millas al Este de Mush, en la que unas 70 personas fueron asesinadas y la aldea destruıda. Poco después, gendarmes de Goms, una aldea sobre el Éufrates, suscitaron otra disputa, pretendiendo imponer trabajos forzados para el transporte de pertrechos militares. Como una tanda anterior de hombres empleados en una labor similar nunca regresó a sus casas, los campesinos recelaron y se negaron a ir. Se levantaron las pasiones locales y los turcos quisieron arrestar a un tal Goriun, nativo de bravura conocida, que se había vengado de Mehmed *Emin*, un bandolero kurdo que había destruido su casa en el pasado. Estos conflictos de carácter local eran conciliados de una u otra manera por negociaciones entre las autoridades y los dirigentes de la Federación Revolucionaria Armenia. Al mismo tiempo, kurdos irregulares y bandas musulmanas que regresaban de la batalla de Kilidj Guedik, en la que los rusos los trataron rudamente, comenzaron a saquear a los armenios de la región hasta el límite de lo insoportable. En respuesta a las protestas, las autoridades justificaron los agravios y dieron garantías de benevolencia hacia los armenios, los que naturalmente no creyeron en ellas.

Las matanzas de Sighert y Bitlís.– Hacia fines de mayo, Djevdet bey, gobernador militar, fue expulsado de Van y la ciudad fue tomada por los armenios nativos y después por las fuerzas ruso-armenias. Djevdet bey huyó hacia el Sud y, cruzando el Bohtan, entró en Sighert con unos 8.000 soldados denominados batallones 'carniceros' (*kassab taburí*). Masacraron a la mayoría de los armenios de Sighert, y no se conocen los detalles. No obstante, un informe altamente autorizado da cuenta de que ordenó a sus soldados que quemaran en una plaza pública al *arrachnort*[608] armenio Ieghishé *vartabed*[609] y al obispo caldeo Addai Sher. Después, a mediados de junio, Djevdet bey seguido por el pequeño ejército de Halil bey, marchó sobre Bitlís. Antes de su llegada, los armenios y los kurdos de Bitlís habían concertado un acuerdo sobre un proyecto de protección mutua en caso de cualquier emergencia, pero Djevdet bey tenía sus propios planes de exterminio de los armenios. Primero les extrajo un rescate de 5.000 liras, después hizo ahorcar a Hoghiguian y a otros 20 dirigentes armenios, muchos de los cuales atendían heridos en hospitales de campaña. El 25 de junio, los turcos cercaron la ciudad de Bitlís y cortaron las comunicaciones con las aldeas armenias vecinas; mediante incursiones domiciliarias sacaron los hombres más aptos de sus casas. Durante los días siguientes fusilaron en las afueras a los arrestados y los enterraron en profundas trincheras cavadas por las mismas víctimas. Distribuyeron las mujeres jóvenes y los niños entre la canalla y condujeron el resto, el 'lote inútil', hacia el Sud y se cree que los arrojaron al Tigris. Las tropas regulares dominaron fácilmente toda tentativa de resistencia, aunque fuera enérgica. Los obstinados en la resistencia, después de haber agotado sus cartuchos, se envenenaron con toda su familia o se suicidaron en

[607] De 1915.

[608] *Arrachnort*, primado, en armenio.

[609] *Vartabed*, sacerdote, en armenio.

sus casas destruyéndola, para no caer en manos de los turcos. Exceptuaron de esta matanza a algunos centenares de familias armenias de la ciudad, de artesanos y obreros especializados indispensables para las autoridades militares, pero desde entonces no se tuvo más noticia de ellos.

Es de este 'caballeresco' modo que los turcos dispusieron de alrededor de 15.000 armenios de Bitlís; y el campesinado armenio de Rahva, Jultig y otras populosas aldeas del distrito circundante sufrieron el mismo destino.

Las matanzas en Mush.– Mucho antes de que este horror fuera perpetrado en Bitlís, los turcos y kurdos de Diarbekir, seguidos por las tribus más sedientas de sangre –de Bekran y Belek– aniquilaron a los armenios de Slivan, Bisherig y de la vasta planicie que se extiende desde Diarbekir hasta el pie del macizo de Sasún. Miles de refugiados escaparon a Sasún como único puerto de salvación en medio de un mar de terror general. Relataron a la gente de Sasún y Mush las enormidades cometidas contra ellos. La línea de conducta que adoptarían los armenios era obvia. Los turcos resolvieron destrozarlos, razón por la cual debían extraer lo mejor de una situación desesperada, por todos los medios a su alcance. No tenían noticias acerca del progreso de la guerra en el frente caucásico y los turcos difundían noticias falsas para engañarlos. La paz general en la provincia de Bitlís se mantuvo hasta comienzos de junio, cuando las cosas llegaron a un colmo. Las aldeas distantes de Bulanik y Mush ya habían sido masacradas en mayo. Después atacaron a Sasún por dos direcciones principales. El gobierno armó a las tribus kurdas de Belek, Bekran y Shego –el famoso *sheij*[610] de Zilan– y a muchos otros, y les ordenó poner sitio a Sasún. Los 15.000 armenios de estas montañas, reforzados por otros 15.000 de Mush y Diarbekir, repelieron muchos ataques vigorosos en los que los kurdos sufrieron graves pérdidas de hombres y de armas; así que ocurrió esto, el gobierno inició nuevas negociaciones con los dirigentes armenios a través del obispo de Mush y les ofreció una amnistía general si rendían sus armas y se unían en defensa de la patria común. Y como prueba de su sinceridad, las autoridades explicaron que las matanzas de Slivan, Bulanik, etc., se debían a un deplorable malentendido. Las opresiones cesaron repentinamente en todas partes y en junio se restableció el perfecto orden en Mush durante alrededor de tres semanas. Se mantuvo una estricta vigilancia sobre los armenios y se les prohibió el derecho de reunión. En la última semana de junio, un tal Kiazim bey, proveniente de Erzerum, con por lo menos 10.000 soldados y artillería de montaña vino a reforzar la guarnición de Mush. Al día siguiente de su arribo establecieron fuertes patrullas en lo alto de las montañas que dominan la ciudad de Mush y cortaron toda comunicación entre Mush y Sasún. Comisionaron a bandas kurdas de 'fedaís' y a gendarmes, cortar toda comunicación entre las diversas aldeas y la ciudad de Mush, de tal modo que nadie sabía lo que ocurría aún en la vecindad inmediata.

A comienzos de julio, las autoridades ordenaron a los armenios que entregaran sus armas y que abonaran un oneroso rescate en dinero. Los dirigentes armenios de la ciudad y los jefes de las aldeas fueron sometidos a torturas horrendas. Les arrancaron las uñas de las manos y de los pies; a golpes les hicieron saltar los dientes y en algunos casos les cercenaron la nariz con una navaja y así las víctimas fueron muertas en agonías prolongadas y espantosas. Las parientes de las víctimas, que iban para liberarlos, fueron ultrajadas en público ante los ojos de sus mutilados maridos y hermanos. Los gritos de dolor y los alaridos de agonía de las víctimas llenaron el aire. Ejecutaron el mismo proceso de desarme en las grandes aldeas armenias de Jaskegh, Francnorshen, etc. y a la menor muestra de resistencia, hombres y mujeres fueron asesinados del

[610] *Sheij*, jeque.

modo arriba descripto. El 10 de julio, grandes contingentes de tropas, seguidos por bandas de criminales liberados de las cárceles, comenzaron a detener a los hombres aptos de las aldeas. En las 100 aldeas de la planicie de Mush, la mayoría de los aldeanos tomó las armas que poseía y ofreció una desesperada resistencia en varios puntos estratégicos. En el orden natural de las cosas, las municiones pronto se agotaron en la mayoría de las aldeas y allí siguió lo que quizás es uno de los más grandes crímenes de la historia. Los que no tenían armas y nada pudieron hacer contra las autoridades fueron arreados a varios campos de concentración y pasados a la bayoneta a sangre fría.

En la ciudad misma de Mush, los armenios, bajo la dirección de Gotoian y otros, se atrincheraron en las iglesias y en las casas construidas de piedra y dispararon durante cuatro días para defenderse. La artillería turca, comandada por oficiales alemanes, surtió poco efecto sobre las posiciones armenias. Cada armenio, dirigente o no, murió combatiendo; y cuando el silencio de la muerte reinó sobre las ruinas de las iglesias y en el resto de los baluartes, la canalla musulmana se arrojó sobre las mujeres y los niños y los condujo fuera de la ciudad, a campos de concentración previamente preparados. Las escenas espeluznantes que siguieron pueden sin duda sonar a increíbles, pero estos informes fueron confirmados por fuentes rusas que escapan a toda duda.

El método más breve de disponer de las mujeres y los niños concentrados en los diversos campos era el de quemarlos. Se pegó fuego a grandes cobertizos de madera en Alidjan, Megracom, Jaskegh y otras aldeas armenias y estas mujeres y niños indefensos murieron calcinados. Muchas enloquecieron y arrojaron sus hijos; algunas se arrodillaron y se pusieron a rezar en medio de las llamas que quemaban sus cuerpos; otras gritaron e imploraron ayuda, que no les llegaría de ningún lado. Y los ejecutores, inmóviles ante este salvajismo sin paralelo, tomaron los niñitos por una pierna y los arrojaron al fuego, diciendo a sus madres que se estaban quemando: 'Ahí tienen a sus leones'. Prisioneros turcos que vieron algunas de estas escenas, se horrorizaron y les afectaba la razón el recordarlas. Contaron a los rusos que el hedor de la carne humana quemada permaneció en el aire muchos días después.

En las actuales circunstancias es imposible decir cuántos armenios sobrevivieron de la población de 60.000 en la planicie de Mush; sólo puede recordarse que algunos sobrevivientes escaparon por las montañas, llegaron a las líneas rusas y dieron más detalles del crimen sin paralelo perpetrado en Mush, durante el mes de julio.

Las matanzas en Sasún.– Mientras los batallones 'carniceros' de Djevdet bey y las tropas regulares de Kiazim bey se encargaban de Bitlís y Mush, fue enviada a Sasún una fuerza de caballería a comienzos de julio, para alentar a los kurdos que fueron derrotados por los armenios en los primeros días de junio. La caballería turca invadió el bajo valle de Sasún y capturó algunas aldeas después de un vigoroso combate. En el mismo tiempo, las tribus kurdas reorganizadas intentaron acercarse a Sasún por el Sud, Oeste y Norte. Durante la última quincena de julio hubieron combates casi incesantes, algunos aún durante la noche. En general, los armenios se defendieron en todos los frentes y expulsaron a los kurdos de sus posiciones avanzadas. Sin embargo, la gente de Sasún tenía otras inquietudes que la acosaban. La población se había duplicado cuando sus hermanos que escapaban de los llanos buscaron refugio en sus montañas; la cosecha de la última estación había fracasado; la miel, las frutas y otros productos locales habían sido consumidos y la gente se alimentó con carne de carnero sin sal (no tenían nada de sal para hacer más sustanciosa la carne); por último, las municiones eran insuficientes para sostener un combate exigente. Pero aún no había ocurrido lo peor. Kiazim bey, después de reducir la ciudad y la planicie de Mush, lanzó su ejército sobre Sasún en un nuevo esfuerzo por abatir a estos bravos montañeses. El combate se renovó en todos los frentes a través del distrito de Sasún.

Grandes cañones causaron estragos en las filas armenias. Goriun, Dikran y otros 20 de sus mejores combatientes fueron muertos por una bomba que estalló en medio de ellos. Confortados por la presencia de los cañones, la caballería y los kurdos empujaron hacia adelante con energía implacable.

Los armenios fueron obligados a abandonar sus líneas exteriores de defensa y se retiraron día a día hacia las alturas de Antok, el macizo central de montañas de unos 10.000 pies[611] de altura. Los niños y mujeres no combatientes y sus nutridos rebaños de ovejas dificultaban la libertad de movimiento de los defensores, cuyo número ya se había reducido de 3.000 a la mitad. Se produjo una terrible confusión tanto durante los ataques turcos como en los contraataques armenios. Muchos de los armenios hicieron añicos sus rifles después de haber disparado el último cartucho y tomaron sus revólveres y puñales. Los turcos regulares y los kurdos, sumando en conjunto unos 30.000, empujaron más y más alto hacia las cumbres y rodearon la principal posición de los armenios. Después siguió una de esas desesperadas y heroicas luchas por la vida, que fueron siempre el orgullo de los montañeses. Hombres, mujeres y niños combatieron con cuchillos, guadañas, piedras y cualquier otra cosa que les vino a las manos. Hicieron rodar bloques de piedra por las escarpadas laderas, matando a muchos enemigos. En un espantoso combate cuerpo a cuerpo se veía a mujeres que daban cuenta de muchos turcos clavándoles sus cuchillos en la garganta. El 5 de agosto, último día de combate, los turcos se apoderaron de las ensangrentadas rocas de Antok. Los guerreros armenios de Sasún, excepto los que estaban en la retaguardia tratando de atacar a los turcos por los flancos, murieron en la batalla. Varias jóvenes que corrían riesgo de caer en manos de los turcos se arrojaron desde los peñascos, algunas con sus chicos en los brazos. Los sobrevivientes sostuvieron una guerra de guerrillas alimentándose sólo con carnero sin sal y hierbas. El invierno, que ya se avecinaba, acarreó consecuencias desastrosas para los armenios *sasuntsí*[612] que quedaban, porque no tenían nada de comer ni medios para defenderse".[613]

335. INFORME DEL SEÑOR EDWARD I. NATHAN, CÓNSUL DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA EN MERSÍN, AL SEÑOR HENRY MORGENTHAU, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS EN CONSTANTINOPLA

"Mersín, 6 de noviembre de 1915

Honorable
Henry Morgenthau
Embajador Norteamericano
Constantinopla, Turquía.

[611] Unos 3.000 metros.

[612] *Sasuntsí*, nativo de Sasún, en armenio.

[613] Bryce, *op. cit.*, 83.

Señor:

Se recibió una orden de las autoridades de detener las deportaciones de armenios. Esto, sin embargo, se refiere sólo a algunos miles de nativos de las ciudades de Mersín, Tarso y Adaná, quienes hasta ahora escaparon a la deportación. Por otro lado, se ordenó expulsar a los muchos miles del campo de concentración cercano a Tarso, para dar lugar a los otros que llegan del Norte. Llegó un importante comisionado imperial para investigar los abusos de los funcionarios locales y observar la desposesión de los bienes personales de los armenios deportados.

Su Excelencia von der Goltz pashá llegó hoy a Tarso en camino hacia Alepo, donde establecerá su cuartel general, según informes fidedignos.

Tengo el honor de ser, Señor,
Su obediente servidor
(Firmado) Edward I. Nathan
Cónsul Norteamericano"[614]

336. MEMORÁNDUM DEL SEÑOR WALTER M. GEDDES AL CÓNSUL DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA EN ESMIRNA[615]

"Salí (de Esmirna) el 16 de septiembre de 1915, hacia Alepo. Primero vi los armenios de Afion Karahissar donde había un gran campo de concentración –probablemente 10.000 personas– que provenían del mar Negro. Estaban en tiendas hechas con materiales de todas clases y su condición era deplorable.

El siguiente lugar donde los vi fue en Konia, también un gran campo de concentración. Allí vi la primer brutalidad. Vi una mujer con su bebé, separada de su marido. Él fue ubicado en nuestro tren mientras ella fue obligada a echarse atrás y se le prohibió acercarse al tren. En el lugar siguiente, donde se decía que había 50.000, su condición era horrible. Estaban acampados a ambos lados de las vías férreas, en una extensión de media milla a cada lado. Tenían dos pozos de donde sacaban agua, uno de los cuales estaba muy lejos del campo y el otro en la plataforma de la estación ferroviaria. Al amanecer, los armenios venían al pozo por multitudes –mujeres, niños y ancianos– para sacar agua. Peleaban entre ellos por un lugar en el pozo, y los gendarmes, para mantener el orden, los azotaban. Vi, repetidamente, mujeres y niños golpeados con los látigos y garrotes que tenían los gendarmes. Más tarde, tuve ocasión de cruzar el campo de concentración en el camino a la ciudad de Osmanieh y oportunidad de ver la situación de la gente. Vivían en tiendas, como las arriba descriptas y su condición era miserable. El sitio del campo de concentración fué usado varias veces por diferentes contingentes de armenios y no se hizo ninguna tentativa de higienización ni por los turcos ni por los armenios mismos con el resultado de que el suelo estaba en deplorable condición y el hedor a la mañana temprano, más allá de toda descripción. En Osmanieh vendían sus bienes para conseguir dinero y comprar

[614] Bryce, *op. cit.*, 453.

[615] La fuente no menciona fecha; el informante falleció en Esmirna el 6 de noviembre de 1915.

comida. Un anciano me suplicó que le comprara una cajita de tabaco en polvo hecha de plata, por una piastra, para poder comprar un poco de pan.

De Osmanieh viajé en carro a Radjú y me crucé con miles de armenios en ruta hacia Alepo. Viajaban en carros de bueyes, a caballo, sobre burros y a pie –en su mayoría niños, mujeres y ancianos–; hablé con varias de estas personas, algunas de las cuales habían estudiado en escuelas de la misión norteamericana. Me dijeron que viajaban desde hacía dos meses. No tenían dinero ni comida y varios expresaron su deseo de morir antes que seguir y soportar los sufrimientos a los que eran sometidos. La gente llevaba en el camino prácticamente todo el ajuar del hogar y los que no tenían carros o animales, llevaban las cosas sobre sus espaldas. Era usual ver una mujer con un gran paquete arrollado por un cojín y un niño de meses encima de ese bulto. La mayoría iba con la cabeza descubierta y sus rostros estaban hinchados por el sol y la exposición. Muchos no tenían zapatos y algunos tenían los pies envueltos en viejos trozos de andrajos que habían rasgado de sus ropas. En Entilli había un campo de concentración de cerca de 10.000 y en Katmá un gran campo de concentración de 150.000. En este lugar, adjacente al campo, habían tropas turcas que les extraían *bakshish*[616] para dejarlos ir hacia Alepo. Muchos que no tenían dinero tuvieron que quedarse en ese campo desde su llegada allí hasta hace dos meses. Hablé con varios armenios y me contaron los mismos relatos de trato brutal y robo por mano de los gendarmes encargados, tal como había oído a lo largo del camino. Tenían que recorrer por lo menos media milla para conseguir agua, y la situación del campo era inmunda. De Katmá a Alepo fuí testigo de las peores escenas de todo el viaje. La gente comenzaba a darse por vencida por el intenso calor y la carencia de agua y me crucé con varios que estaban postrados, muriendo de sed. Una mujer a la que asistí estaba en una deplorable condición, inconsciente por la sed y el cansancio y más allá ví dos jovencitas que estaban tan rendidas que cayeron en el camino y yacían con sus ya hinchados rostros expuestos al sol. El camino estaba siendo reparado y aplanado con piedra picada; a un lado del camino había una banquina, pero muchos de los armenios estaban tan enceguecidos que no veían la banquina y caminaban –muchos descalzos– sobre esa piedra desmenuzada que les ensangrentaba los pies. La destinación de estos armenios es Alepo. En esta ciudad se los amontona en casas vacías, *khanes*, iglesias armenias, parques y jardines. Su condición en Alepo está fuera de descripción. Visité varios de los lugares donde están alojados y los encontré muriendo de hambre, por centenares, diariamente. En una casa vacía que visité vi una mujer, niños y hombres en la misma habitación, tirados en el suelo, tan cerca unos de otros que era imposible caminar entre ellos. Aquí estuvieron por meses los que sobrevivieron y el estado del piso era repugnante ¡Muchos estaban acostados sobre sus propios excrementos!

Llenaron el Consulado británico con estos exiliados y de allí los muertos eran removidos casi todos los días. Los fabricantes de ataúdes de la ciudad trabajaban hasta tarde en la noche haciendo burdas cajas para los muertos cuyos parientes o amigos podían pagar para darles un entierro decente. La mayoría de los muertos era simplemente arrojada en carros de dos ruedas, que hacían una recorrida diaria por los lugares donde los armenios estaban confinados. Estos carros eran primero abiertos pero después los cubrieron. Un médico armenio que conocí y que está tratando a centenares de estos sufrientes armenios que enfermaron por la exposición del camino y por el hambre y la sed, me dijo que hay centenares muriendo en Alepo, por la inanición y como consecuencia del brutal tratamiento y exposición a los que fueron sometidos durante el viaje de sus lugares natales. Muchos de estos dolientes armenios rehusaban limosnas manifestando que el pequeño dinero así obtenido sólo prolonga sus sufrimientos y que preferían morir. Los

[616] *Bakshish*, dádiva, coima.

que podían pagar fueron enviados por tren, de Alepo a Damasco; los que no tenían dinero fueron por el camino, al interior, hacia Deir-el-Zor. En Damasco encontré situaciones prácticamente iguales a las de Alepo, pues morían centenares por día. De Damasco fueron enviados más allá, hacia el Sud, al Hauran, donde su destino se ignora. Varios turcos a quienes interrogué me dijeron que la finalidad de este exilio es exterminar la raza y en ningún momento vi a ningún musulmán dar limosna a los armenios pues ayudarlos es considerado un delito.

Permanecí alrededor de un mes en Damasco y Alepo y salí hacia Esmirna el 26 de octubre. A todo lo largo del camino encontré a miles de estos desdichados exiliados yendo hacia Alepo. Las escenas de las que fui testigo en este viaje de regreso fueron más lastimosas que las que vi al salir hacia Alepo. Parecía que el contingente que iba sobre las montañas partiendo de Bozanti Sud, no tenía fin. Durante el día, desde la aurora hasta el ocaso, el camino, hasta donde se puede divisar, está cubierto por estos exiliados. En las afueras de Tarso vi una mujer muerta tirada junto al camino y más allá vi otras dos mujeres muertas, una de las cuales iba a ser enterrada por los gendarmes. Sus piernas y brazos estaban tan raquíticos que los huesos casi atravesaban la carne y su rostro estaba hinchado y de color púrpura, debido a la exposición al sol. Más allá vi dos gendarmes sacando del camino a un niño muerto al que iban a enterrar en una fosa que habían cavado. Muchos de estos soldados gendarmes que seguían al contingente, llevaban palas y apenas moría un armenio sacaban su cuerpo del camino y lo enterraban.

Los espacios abiertos en torno a los *khanes*[617] de la ruta son usados como lugares de acampamento para los armenios y el suelo está cubierto de desperdicios y excrementos humanos, el hedor del cual es insoportable. Vi mucha gente que pertenecía a la clase acomodada, tirada en esta suciedad. Sus ropas eran andrajos y muchos no tenían zapatos. Las mañanas son frías y muchos mueren por la exposición a la intemperie. Hay muy pocos hombres jóvenes en estos contingentes. La mayoría está compuesta por mujeres y niños, acompañados por algunos pocos ancianos de más de cincuenta años. En Bairamoglú conversé con una mujer que enloqueció a causa de los sufrimientos a los que estuvo sometida. Me dijo que su marido y su padre fueron asesinados ante sus propios ojos y que ella fué forzada a caminar durante tres días sin descanso. Tenía consigo dos pequeños niños y no había comido pan en todo el día. Le di algún dinero y me dijo que probablemente se lo quitarían antes de que concluyera el día.

Turcos y kurdos esperaban estas caravanas y les vendían alimentos a precios exorbitantes. Vi un niñito de siete años, con su hermanito –un bebé– en sus brazos. Era todo lo que había quedado de su familia. Mucha de esta gente estuvo sin pan durante días y adelgazó fuera de cualquier descripción. Vi caer a varios por la inanición y sólo en algunos lugares a lo largo del camino hay un poco de agua. Muchos mueren de sed. Algunos armenios que pueden pagar alquilan carros. Pagan por adelantado y los precios son exorbitantes. En muchos lugares, como Bozanti, por ejemplo, donde hay un acantonamiento de soldados turcos, no hay pan suficiente para estos armenios y a sólo dos horas de Bozanti encontré una mujer llorando por pan. Me dijo que estuvo en Bozanti durante dos días y que no pudo conseguir nada para comer excepto lo que los viajeros como yo, le daban. Muchos de los animales de carga pertenecientes a los armenios, mueren de inanición. Es usual ver a un armenio removiendo un paquete del animal muerto y cargándolo sobre sus espaldas. Muchos armenios me dijeron que, cuando se les permite descansar llegada la noche, no pueden conciliar el sueño a causa de los dolores por el hambre y el frío. Esta gente camina todo el día a marcha forzada y sin hablar durante horas con nadie. En un lugar en que me detuve en el camino para comer fui rodeado por una multitud de pequeños niños,

617 *Khan*, posada

llorando por pan. Muchos de estos niños son obligados a caminar descalzos a lo largo de la ruta y muchos llevan un paquete sobre sus espaldas. Están desfigurados, sus ropas hechas jirones y sus cabellos llenos de suciedad. La suciedad atrae millones de moscas y vi varios rostros y ojos de bebés cubiertos por estos insectos, sus madres demasiado exhaustas para espantarlos. La enfermedad hace estragos en varios puntos a lo largo del camino y cuando salí se informó que en Alepo se declararon varios casos de tifus entre armenios.

Muchas familias fueron separadas, los hombres enviados en una dirección y las mujeres y los niños en otra. Vi una mujer con su hijo, llorando caída en medio del camino, y junto a ella un gendarme que la amenazaba si no se levantara y caminara. Nacen niños en el camino y la mayoría muere, pues sus madres no tienen con qué nutrirlos.

Ninguna de esta gente tiene idea del lugar hacia el que va, ni por qué es exiliada. Viajan día tras día a lo largo del camino, con la esperanza de que llegarán a algún lugar donde se les permitirá descansar, y vi varios ancianos llevando sobre sus espaldas las herramientas de su oficio, probablemente con la esperanza de que podrán, algún día, establecerse en algún lugar. El camino sobre los montes Tauros es, en ocasiones, muy dificultoso y a menudo los toscos vehículos, arrastrados por búfalos, bueyes y vacas no pueden escalar alturas y son abandonados y lanzados barranca abajo por los gendarmes; los animales se perdieron. Vi varias carretas volcadas, cargadas de equipaje y con armenios encima y sus ocupantes arrojados en el camino. Uno de los carreros, turco, que había cobrado el precio por adelantado a la gente que conducía, consideró una diversión ver a una mujer que se rompió la pierna al volcar el carro.

Parece que no cesa la corriente de estos armenios echados del Norte, de Ankara y del litoral del mar Negro. Su situación es cada día peor. Las escenas que vi en mi viaje de regreso son peores que las de mi trayecto de ida y ahora que el clima es más frío y las lluvias de invierno arrecian, las muertes son más numerosas. En algunos lugares los caminos son intransitables".[618]

337. TELEGRAMA DEL SEÑOR S. D. SAZONOV MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE RUSIA AL EMBAJADOR DE SU PAÍS EN WASHINGTON

"Telegrama Nº. 5774

21/8 de noviembre de 1915

Tenga a bien solicitar al gobierno norteamericano que autorice a su embajador en Constantinopla, para que nos ayude en la labor de socorrer a los armenios de la región del ferrocarril de Bagdad y a los deportados a la Mesopotamia. Se ponen a disposición de Morgenthau sumas de dinero, que el embajador debe gastar con el acuerdo del Patriarca de los armenios.

Es necesario arbitrar todos los medios para que los turcos no arrebaten a los armenios el

[618] Bryce. *op. cit.*, 459.

dinero y los bienes adquiridos. Es de desear también que se oculte al gobierno otomano que la ayuda proviene de Rusia, para que no comiencen nuevos ataques contra la población armenia.

Sazonov"[619]

338. FRAGMENTO DE UN INFORME DEL CÓNSUL DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA EN ESMIRNA AL SEÑOR HENRY MORGENTHAU, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS EN CONSTANTINOPLA, FECHADO EL 8 DE NOVIEMBRE DE 1915

"Hacia fines de septiembre, se ordenó a los armenios de Urfa abandonar la ciudad para ser exiliados como lo fueron los armenios de todas las ciudades de esta región. Se negaron a salir, sin embargo, y entonces se impartieron órdenes de expulsarlos por la fuerza y de que, si ofrecieran resistencia, se adopten las medidas necesarias. Se atrincheraron vigorosamente en su barrio, construyeron barricadas, hicieron pasajes subterráneos de una a otra parte del barrio y en general adoptaron las medidas posibles para defenderse contra el ataque. Una fuerza de unos 6.000 soldados, incluyendo artillería, bajo el mando de Fakhri pashá, inició operaciones contra ellos y su barrio fue bombardeado durante las primeras semanas de octubre. Los armenios estaban pertrechados con fusiles y municiones y hasta procuraron conseguir ametralladoras. Aparentemente tenían suficientes alimentos para resistir un asedio de alguna duración. A mediados de octubre nos enteramos de que siete oficiales y unos 400 hombres habían sido abatidos del sector turco. Por uno y otro medio los armenios trataron de apoderarse del señor Leslie, misionero de la *American Board* y vicecónsul de los Estados Unidos de Norteamérica en Urfa y de siete beligerantes que habían sido internados en Urfa. Estos ocho hombres fueron retenidos en su barrio como rehenes. El señor Jackson informó de la detención del señor Leslie a la embajada, la cual, por supuesto, dió los pasos necesarios y el 20 de octubre se recibió un telegrama de Alepo, remitido por el señor Leslie, informando que estaba fuera del barrio armenio, ya a salvo.

La situación de los beligerantes internados en Urfa es, naturalmente, crítica. Provocó considerable inquietud a los funcionarios consulares extranjeros en Alepo, quienes desean que urgentemente estos beligerantes sean trasladados a un lugar donde tengan mayor seguridad".[620]

[619] Guiragosian. *op. cit.*, 377.

[620] Bryce. *op. cit.*. 532.



339. INFORME DEL CÓNSUL DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA EN ESMIRNA AL SEÑOR HENRY MORGENTHAU, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS EN CONSTANTINOPLA, FECHADO EL 8 DE NOVIEMBRE DE 1915

"Generalmente, hablando acerca de la cuestión de la expulsión de los armenios de sus lugares natales, quizás la embajada no sabe que fueron exiliados de las ciudades de Armenia septentrional y Anatolia, tales como Jarput, Diarbekir, Bitlís, Mush, Marash, Zeitún, Sivas, Erzerum, etc. Son enviados hacia el Sud y trasladados paulatinamente de un lugar a otro hasta llegar a los límites del desierto sirio. Se los encuentra tan al Sud como en Mayadin, aldea árabe que está a un día hacia el Sud de Deir-el-Zor o a siete días de viaje en carro hacia el Sur de Alepo. Prácticamente, todas las ciudades de Siria (Alepo, Damasco, etc.,) están llenas de estos exiliados, cuya condición es de lo más lastimosa que pueda imaginarse cuando uno considera que algunos de ellos están en camino desde hace cuatro y hasta seis meses, de sus lugares de origen, cruzando el país, el cual es prácticamente un erial y desprovisto de todo medio de lograr la propia subsistencia. Se permite a los armenios que se junten en una ciudad pero su número llega a ser tan elevado que es necesario que se corran hasta otra ciudad más hacia el Sud y la población comienza a protestar contra su presencia. Uno los ve en Alepo en los espacios amplios, en edificios antiguos, en patios y callejuelas y su condición es sencillamente indescriptible. Carecen totalmente de alimentos y mueren de inanición. Si uno observa los lugares en que viven, ve sólo masas confundidas de agonizantes y de muertos, mezclados, con ropas desechables y andrajosas, con desperdicios y excrementos humanos, y es imposible elegir una parte y describirla como compuesta por personas vivientes. Una cantidad de carretas abiertas acostumbran a recorrer las calles, recogen los cadáveres y es un espectáculo normal ver una de estas carretas conteniendo diez o doce cuerpos humanos, terriblemente raquíticos. Estas carretas están pintadas de negro y uno ve constantemente cómo, cuerpos, en su mayoría de mujeres y niños, son arrastrados de patios y callejas y arrojados en ellas como se arrojarían bolsas de carbón. Es imposible calcular la cantidad de muertos por día, pero en el cementerio armenio cavaron zanjas y los cuerpos son llevados y arrojados en ellas, indiscriminadamente. Una cantidad de sacerdotes permanece en el cementerio durante todo el día y celebra alguna clase de rito fúnebre mientras se efectúa ese pretendido entierro. Y otra vez llega la orden de limpiar la ciudad de armenios y los gendarmes y guardias municipales circulan y sacan a los armenios de sus refugios y los empujan hacia la estación ferroviaria, los encierran en los vagones como si fueran ganado y los envían a Damasco y a diversas ciudades del Hedjaz. A cada tanto forman un gran contingente y lo ponen en camino hacia Deir-el-Zor. Se muestra una innecesaria brutalidad en la expulsión de este pueblo compuesto por esqueletos vivos y uno ve cómo mujeres y niños delgadísimos y muertos de hambre son azotados con látigos como si fueran perros, para obligarlos a caminar.

Si uno recorre de noche algunos barrios de Alepo, ve 'algo' indescriptible que yace en la tierra; uno oye un gemido y sabe que es una de estas ruinas humanas que, a la mañana siguiente, será arrojada en una carreta y llevada al cementerio. Mucha de esta gente se niega a aceptar cualquier ayuda, y dice que prefiere morir y terminar su sufrimiento más que prolongarlo, ya que el futuro no le ofrece esperanzas de ningún alivio. Los relatos que cuentan están más alla de toda descripción. Cuando fueron expulsados de cualquiera de las ciudades del Norte de Asia Menor, los hombres entre quince y sesenta años fueron fusilados ante los ojos de sus mujeres e hijos, aún antes de partir o un poco más allá en el camino. Se puede tener una idea de la cantidad de

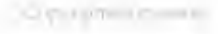
diezmados cuando uno se entera de que, de un contingente de 2.500, que salieron de una aldea cercana a Jarput, sólo 600 llegaron a Deir-el-Zor. Uno se entera porque ellos mismos lo cuentan, que muchas mujeres arrojaron sus hijos al río ya que no tenían medios de nutrirlos; y prácticamente todas las familias se vieron disminuidas entre los hombres que fueron asesinados, los niños que murieron en el camino y las niñas raptadas por bandas de kurdos y por ladrones árabes. Un chico de catorce años, de Diarbekir, describió cómo su padre y su madre fueron fusilados y dos de sus hermanas llevadas a la rastra en el camino, de modo que le quedaron, como toda familia, sólo dos hermanitas menores. Alumnas del *American College* de Jarput, que hablaban inglés, narraron la tortura a que fueron sometidos varios sacerdotes y profesores de Jarput para obligarlos a revelar la ubicación de supuestos armas y municiones. Una joven, que fue enfermera en el Hospital Militar, afirmó que uno de sus profesores fue atendido por ella después de habérsele arrancado los cabellos y las uñas. Se dijo que un sacerdote armenio sufrió la misma tortura y que por último lo enterraron vivo; la veracidad de esto, sin embargo, parece imposible en el siglo veinte. Es cosa corriente que mujeres y niñas de buena presencia sean violadas por diferentes kurdos y árabes que se crucen en su camino y contra los cuales es imposible defenderse. Prácticamente, estos contingentes están compuestos de mujeres y niños y es raro ver hombres entre quince y sesenta años. Mucha de esta gente estaba en situación considerablemente buena y trajo consigo grandes sumas de dinero ocultas en el cuerpo. Esto, por supuesto, lo supieron los gendarmes, quienes les robaron en el camino, y así los despojaron de casi todo, no sólo del dinero sino también de sus joyas, vestidos, ropa blanca y de todo lo demás. Saliendo de Mayadín, sobre el Éufrates, hacia Konia, uno ve un campo de concentración ocupado por 20.000 refugiados y se puede imaginar que tan elevado número de personas, arrojado sobre una población que ya tiene dificultades para conseguir empleo y alimentos, se convierte en intolerable; mueren naturalmente de inanición, pues no hay alimentos para cantidad tan extraordinaria.

En las rutas principales se observa una constante corriente de refugiados que se arrastran abrumados y yendo ininterrumpidamente hacia el Sud. No conocen su destino último, pero, aparentemente, tienen una sombría esperanza de que al final llegarán a algún lugar donde podrán vivir con relativa comodidad y donde hallarán provisiones. Si supieran lo que encontrarán y lo que les ocurrirá, no hay duda de que preferirían quedarse sentados y esperar la muerte sin ir más allá.

En Alepo, una mujer desvariaba en su desequilibrio mental en el que cayó por haber perdido su hijo y no poder ubicar su paradero.

Todo intento de ayudar a los refugiados es inmediatamente cortado de raíz por las autoridades y hay espías que observan constantemente el consulado norteamericano. Varios armenios que fueron citados allí, fueron después encarcelados y una mujer fue cruelmente castigada por un gendarme después de salir del consulado".[621]

[621] Bryce, *op. cit.*, 552.



340. DECLARACIÓN DE LA SEÑORITA ALMA JOHANNSEN, MISIONERA SUECA A CARGO DEL ORFANATO ALEMÁN DE MUSH, A HENRY MORGENTHAY, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS EN CONSTANTINOPLA

"Hacia fines de octubre (1914), cuando comenzó la guerra turca, los funcionarios turcos comenzaron a sacar a los armenios todo cuanto necesitaban para la guerra. Bienes, dinero, todo fue confiscado. Después, cada turco fue libre de ir a un negocio armenio y de apoderarse de lo que necesitara o de lo que le gustara tener. Sólo una décima parte fue verdaderamente para la guerra, el resto fue puro robo. Eran necesarios alimentos, etc., trasladarlos al frente, a la frontera caucásica. Para esta finalidad, el gobierno envió 300 ancianos armenios, muchos de ellos paralíticos y niños de no más de doce años para transportar las mercaderías –en un viaje de tres semanas– desde Mush a la frontera rusa. Como a cada armenio le robaron cuanto tenía, esta pobre gente pronto murió de hambre o de frío en el camino. No tenían ropas y las que tenían les fueron robadas en el viaje. Si de estos 300 armenios regresaban treinta o cuarenta, era un milagro; el resto fue castigado hasta morir o murió por las causas arriba descriptas.

Fue el invierno más severo en Mush; enviaron a los gendarmes para recaudar elevados impuestos, y como los armenios ya habían entregado todo a los turcos y quedaron incapacitados para pagar estos enormes tributos, fueron castigados hasta la muerte. Los armenios no se defendieron excepto cuando vieron tratar de modo demencial a sus esposas e hijos y la consecuencia, en tales casos, fue que toda la aldea fue incendiada, sólo porque algunos armenios trataron de proteger a sus familias.

Hacia fines de abril[622] oímos rumores de que habían grandes disturbios en Van. Habíamos recibido informes, tanto de turcos como de armenios, y como estos informes coincidían, era evidente que alguna verdad encerraban. Decían que el gobierno otomano envió órdenes de que los armenios debían entregar sus armas, que los armenios se negaron a hacerlo basados en que precisarían esas armas para caso de necesidad. Esto provocó una matanza general. Las aldeas pobladas por armenios fueron incendiadas. Los turcos se jactaron de haberse desembarazado de los armenios. Lo oí decir a los funcionarios, quienes revelaron de qué modo se desembarazaron de ellos.

Así pasó el invierno, ocurriendo diariamente hechos indescriptibles. Oímos después que comenzaron matanzas en Bitlís. Cuando los rusos llegaron a Liz, a 14 ó 16 horas de viaje de Mush, en ésta ciudad se preparó todo para la matanza, la cual fue diferida por un tiempo. Sin embargo, apenas los rusos salieron de Liz, los distritos poblados por armenios fueron saqueados y destruídos.

Esto ocurría en mayo. A comienzos de junio nos enteramos de que se habían desembarazado de toda la población armenia de Bitlís. Fue en esta época que recibimos noticias de que el misionero norteamericano doctor Knapp había sido herido en una casa armenia y que el gobierno lo envió a Diarbekir. Murió esa misma noche en Diarbekir y el gobierno explicó que falleció como consecuencia de haber comido demasiado, lo cual, por supuesto, nadie creyó.

Cuando no quedó nadie para matar en Bitlis, su atención se desvió hacia Mush. Se habían cometido crueldades pero no públicamente; pero ahora comenzaron a disparar sobre la gente sin causa alguna y a castigarla hasta la muerte, solamente por el placer de hacerlo. En la ciudad misma de Mush, que es amplia, hay 25.000 armenios; en los alrededores hay 300 aldeas, cada

[622] De 1915.

una de las cuales cuenta con 500 casas. En este conjunto no se ve ya ningún varón armenio y raramente una mujer, excepto algunas aquí o allá.

En la primera semana de julio llegaron 20.000 soldados de Constantinopla, vía Jarput, con municiones y once cañones y pusieron sitio a Mush. Era un hecho que la ciudad estaba ya sitiada desde mediados de junio. En este estado, el mutessarif[623] ordenó que abandonáramos la ciudad y fuéramos a Jarput. Le pedimos que nos autorizara a quedarnos pues estábamos encargados de los huérfanos y los enfermos; pero estaba furioso y nos amenazó con trasladarnos por la fuerza si no cumplíamos sus instrucciones. Sin embargo, como no nos sentíamos bien de salud nos permitieron permanecer en Mush. Me autorizaron a que, en caso de partir de Mush lleváramos con nosotros los armenios de nuestro orfanato; pero cuando solicitamos garantías de su seguridad, la única respuesta fue: 'Pueden llevárselos consigo, pero siendo armenios, pueden cortarles la cabeza en el camino'.

El 10 de julio Mush fue bombardeada durante varias horas, con el pretexto de que varios armenios trataron de escapar. Fui a ver al mutessarif y a pedirle que protegiera nuestros edificios; su respuesta fue: 'Les viene bien por haberse quedado en lugar de irse como se les ordenó. Los cañones están aquí para terminar con Mush. Refúgiense con los turcos' Esto, por supuesto, era imposible, pues no podíamos dejar nuestros cargos. Al día siguiente promulgaron una nueva orden de expulsión de los armenios y dieron tres días de gracia para prepararse. Se les dijo que antes de salir debían registrarse en la Casa de Gobierno. Sus familias podían quedarse pero sus bienes y dinero serían confiscados. Los armenios no podían ir, pues carecían de dinero para costear el viaje y preferían morir en sus casas antes que separarse de sus familias y soportar una muerte prolongada en el camino.

Como dije arriba, se concedió tres días de gracia a los armenios, pero transcurrieron escasamente dos horas cuando los soldados comenzaron a irrumpir en las casas, arrestar a los ocupantes y arrojarlos en las cárceles. Los cañones comenzaron a disparar y así la gente se vio impedida de registrarse en la Casa de Gobierno. Nos refugiamos en el sótano por temor de que nuestro orfanato se incendiara. Nos destrozaba el alma oír los gritos de la gente y de los niños que morían carbonizados en sus casas. Los soldados gozaban al oírlos y se reían al ver caer muertos a los que estaban en la calle durante el bombardeo.

Los sobrevivientes fueron enviados a Urfa (donde sólo quedaban mujeres enfermas y niños); fuimos al mutessarif y le rogamos que, aunque más no sea, tuviera piedad de los niños, pero fue en vano. Contestó que los niños armenios debían perecer con su nación. Toda nuestra gente fue sacada del hospital y del orfanato; nos dejaron tres sirvientas. En estas circunstancias atroces, Mush fue incendiada hasta las ruinas. Los funcionarios se jactaron de la cantidad que habían matado personalmente como su cuota en la labor de Turquía de desembarazarse de la raza armenia.

Salimos hacia Jarput. Ésta se había convertido en un cementerio de armenios; desde todas las direcciones los habían llevado a Jarput para enterrarlos. Yacían allí y los perros y las aves de rapiña devoraban sus cuerpos. A cada tanto algunos hombres arrojaban un poco de tierra sobre los cadáveres. En Jarput y Mezré la gente soportó horribles torturas. Les arrancaron las pestañas, les cortaron los senos, les extrajeron las uñas; sus torturadores les cortaron los pies a hachazos o les clavaron herraduras como si fueran caballos. Hacían esto de noche y para que la gente no oyera sus alaridos y se enterera de su agonía, estacionaron soldados alrededor de las cárceles haciendo batir tambores y sonar silbatos. Es innecesario decir que muchos murieron en estas torturas. Cuando morían, los soldados gritaban: 'Que tu Cristo te ayude ahora'.

[623] Mutessarif, prefecto turco.

Un anciano sacerdote que fue torturado con tanta crueldad para extraerle una confesión, creyendo que el tormento cesaría y que lo dejarían si lo hacía, gritó en su desesperación: 'Somos revolucionarios'. Esperó que sus torturas cesaran, pero por el contrario los soldados gritaron: 'Qué más necesitamos? Lo confiesa con sus propios labios'. Y en lugar de seleccionar sus víctimas como lo hacían antes, los funcionarios hicieron torturar a los armenios sin exceptuar a uno.

A comienzos de julio se ordenó a 2.000 soldados armenios que partieran hacia Alepo para construir caminos. La gente de Jarput se aterrorizó al oír esto y el pánico se apoderó de la ciudad. El gobernador mandó llamar a un misionero alemán, el señor Ehmann y le pidió que tranquilizara a la gente, repitiendo una y otra vez que suceda lo que suceda esos soldados no correrían ningún peligro. Pero apenas partieron, nos enteramos de que los asesinaron y los arrojaron en una caverna. Algunos procuraron escapar y de ellos recibimos los informes. Era inútil protestar ante el gobernador. El cónsul norteamericano en Jarput protestó varias veces, pero el gobernador no le hizo caso y lo trató del modo más ofensivo. Algunos días después, otros 2.000 soldados armenios fueron despachados vía Diarbekir y, para impedir con más seguridad que se escaparan, los dejaron en la inanición de modo que no tenían fuerzas para huír. Comunicaron a los kurdos que los armenios estaban en camino y las mujeres kurdas acudieron con sus cuchillos de cocina para ayudar a sus maridos. En Mezré establecieron un burdel público para los turcos e ingresaron en él a las mujeres y jóvenes armenias más lindas. Por la noche los turcos tenían entrada libre. La autorización de exceptuar de la deportación a los armenios protestantes y católicos llegó después de haber sido deportados. El gobierno quiso forzar a unos pocos que quedaron a que abrazaran la fé musulmana. Algunos lo hicieron para salvar a sus esposas e hijos de los terribles sufrimientos de los que habían sido ya testigos en los casos de los otros. La gente nos suplicaba que fuéramos a Constantinopla y obtuviéramos algunas garantías para ellos. En nuestro viaje hacia Constantinopla sólo vimos mujeres ancianas. No se veía ninguna niña ni mujer joven.

Ya en noviembre[624] sabíamos que ocurriría una matanza. El mutessarif de Mush, que era amigo íntimo de Enver pashá, declaró abiertamente que matarían a los armenios en la primera oportunidad y que exterminarían toda la raza. Antes de que llegaran los rusos degollaron primero a los armenios y después se dedicaron a combatir contra los rusos. Hacia comienzos de abril, en presencia del mayor Lange y de otros altos funcionarios, incluyendo a los cónsules norteamericano y alemán, Ekran bey declaró claramente la intención del gobierno de aniquilar la raza armenia. Estos datos evidencian que la matanza fue planeada premeditadamente.

De algunas aldeas llegaron mujeres desprovistas de todo, desnudas y enfermas, implorando limosna y protección. No nos permitieron darles nada, ni tomarlas con nosotros ni hacer nada por ellas y murieron en las afueras ¡Si, aunque sea, las autoridades nos hubieran permitido auxiliarlas! Si nosotros no podemos soportar el espectáculo de los sufrimientos de esta pobre gente ¡Cuánto deben sufrir ellos mismos!

Es una historia escrita con sangre. Dos ancianos misioneros y una joven (una norteamericana) fueron enviados de Mardín. Los trataron como si fueran prisioneros, hostilizados constantemente por los gendarmes y los llevaron de este modo a Sivas. Para los misioneros de edad, un viaje de esa naturaleza, en las presentes circunstancias, fué, obviamente, una penuria terrible".[625]

[624] De 1914.

[625] Pliego N°. 1, adjunto al telegrama de la embajada de los Estados Unidos en Constantinopla N°. 612, del 9 de noviembre de 1915; Archivos del Departamento de Estado, Washington, 867.4016/226, citado en *Armenian Review*, spring 1984, volume 37, number 1, 120; Bryce, *op. cit.*, 88.

341. CARTA DEL SEÑOR ERNEST W. RIGGS, DIRECTOR DEL EUPHRATES COLLEGE DE JARPUT AL SEÑOR W. W. PEET, DE LA BIBLE HOUSE DE CONSTANTINOPLA, FECHADA EN JARPUT EL 10 DE NOVIEMBRE DE 1915

"La dificultad de obtener autorización local para partir hacia América, así como la escasez de vagones, demoraron nuestra salida por algunos días. Al mismo tiempo estamos contentos de saber que Ud. aprueba nuestros planes. Esperamos marcharnos en uno o dos días. No anticipamos el viaje con gusto, pero sentimos que es mejor irnos ahora que esperar. Temo por los que quedan, ya que nada definido amenaza a los norteamericanos hasta ahora.

En cumplimiento de sus circulares de informes como por la actitud de las autoridades en la capital, hace dos semanas abrimos nuestra sección de varones. La inscripción de las mujeres llegó hasta 150, de las cuales una tercera parte corresponde al Jardín de Infantes. Más de otro tercio son pupilos, la mayoría de los cuales se quedó con nosotros cuando el Colegio fue clausurado. Hay muy pocos alumnos de edad primaria.

El último jueves por la tarde, 4 de noviembre, fue efectuada una sorpresiva 'razzia' (sic) entre la población armenia. Hombres, mujeres y niños fueron arrestados esa tarde en Mezré y llevados al Departamento de Policía. A la mañana siguiente ocurrió lo mismo aquí en Jarput. La mayoría de los arrestados en Jarput era de mujeres y niños y fueron liberados el mismo día, después de exhibir sus papeles. En Mezré, en cambio, muchos debieron quedar durante uno o dos días y después fueron enviados al camino, probablemente para ser asesinados, como ocurrió con otras tandas. La temporada está tan avanzada que es absurdo suponer que sea posible un viaje seguro, cuando no se permite ninguna preparación a los exiliados. La mayor cantidad desterrada parece proceder de las aldeas, donde la gente es más fácil de ser expulsada. Se estima que son más de cien los exiliados por cada noche.

Difícilmente pueda describirse el pánico que produce este inesperado raid masivo. Los alumnos que vienen hacia nosotros de afuera, son impedidos y muchos nos advierten que cerremos el Colegio. Los exiliados que lograron, por diversos medios, escapar de las caravanas y volvieron a llevar una vida normal, están ahora sobrecogidos de terror. Nosotros debemos vigilar nuestras entradas y muros para impedir que el pueblo se precipite sobre nosotros.

Durante los acontecimientos recientes, el gobierno volvió una vez más su atención sobre nosotros. El viernes vino la policía, con bastantes agentes para arrestar a todos los hombres que se encontraran en nuestro predio. Fueron educados pero expresaron que creían que ocultábamos a muchos. Vine con el puñado de hombres y niños que estaban y al día siguiente mi hermano presentó los que no se encontraban el día anterior y todos fueron enviados de vuelta al Colegio. El comandante pidió al cónsul que nos escriba y nos advierte para que no alojemos a fugitivos en nuestros predios. Le aseguramos que ésa fue nuestra política siempre, de rechazar tales pedidos y que no hay nadie encubierto por nosotros. El kaimakam no creyó que no albergáramos fugitivos, pero pienso que está más o menos persuadido de que ésa es la verdad. Dos de nuestros docentes que viven en sus casas fuera de nuestros predios, no se presentaron el viernes ante la policía. Después, cuando vieron que los otros fueron liberados, también se presentaron. Fueron puestos en prisión, donde aún están. Uno de ellos, espero, será pronto liberado, pero tengo miedo por el otro, pues estaba íntimamente vinculado con el anterior kaimakam y parecen haber evidencias contra él de que era un instrumento para procurar cohechos para ese kaimakam, por supuesto bajo amenaza de matarlo si no lo hacía.

Hemos tenido frecuentes entrevistas con el kaimakam y con el comandante que es ahora *locum tenens* del gobernador. Ambos fueron corteses y nos aseguraron que no están previstas más medidas contra aquellos a quienes, por orden del gobierno, se autorizó a permanecer. Pero

nuestra confianza en tales promesas fue tristemente sacudida este verano. En dos diferentes oportunidades el kaimakam dijo que los armenios no serían molestados en nuestras escuelas. Expresamos nuestro deseo de hacer del inglés el idioma de nuestro colegio y le aseguramos que estábamos trabajando en ese sentido.

Tal como le escribí a Ud., nuestro curriculum fue sometido al mearif y aprobado verbalmente. Estamos en comunicación sobre detalles de menor importancia vinculados con los textos. No podremos iniciar la labor para los pocos niños que concurren, y confieso mi profundo temor de que ellos y sus maestros varones serán rodeados para hacerlos seguir el mismo camino que en julio recorrieron sus compatriotas.

Es difícil para nosotros irnos en esta coyuntura. Pero no es mejor que nos quedemos comparado con las dificultades que sobrevendrán después. Intentaremos mantenerlo informado de nuestro curriculum".[626]

342. INFORME DE LA ENFERMERA SUIZA PAULA SCHÄFER AL SEÑOR HENRY MORGENTHAU, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA, FECHADO EL 16 DE NOVIEMBRE DE 1915

"Regresé de una cabalgata a través de la planicie de Baghtché-Osmanieh, donde miles de exiliados estaban postrados en los campos y en los caminos sin ninguna protección y a merced de toda clase de asaltantes. La última noche, a las 12, un pequeño campo de concentración fué atacado de repente. Había en él de 50 a 60 personas. Encontré hombres y mujeres malheridos, los cuerpos apuñaleados, cráneos rotos y terribles heridas de arma blanca. Afortunadamente estaba provista de ropas, de modo que pude cambiar las suyas ensangrentadas y llevarlos hasta la posada cercana para curarlos. Muchos estaban tan exhaustos por la enorme pérdida de sangre que temo que hayan muerto en el ínterin. En otro campo de concentración encontré treinta o cuarenta mil armenios. Pude distribuirles pan. Desesperados y medio muertos, se abalanzaron sobre él. Varias veces estuve casi a punto de caer de mi caballo. Una cantidad de cadáveres yacía casi sin enterrar y sólo por el soborno pudimos inducir a los gendarmes que permitieran enterrarlos. Generalmente no se permitía a los armenios celebrar los oficios religiosos extremos para sus parientes. Terribles epidemias de fiebre tifoidea se declararon por todas partes; prácticamente había una víctima cada tres tiendas. Casi todo debía transportarse a pie; hombres, mujeres y niños llevaban sus pocas pertenencias a sus espaldas. Los veía caer a menudo bajo su peso pero los soldados cuidaban de empujarlos hacia adelante con las culatas de sus rifles y a veces con sus bayonetas. He curado hemorragias en cuerpos de mujeres, provocadas por estos golpes de bayonetas. Muchos niños perdieron sus padres y están ahora sin apoyo. A tres horas de distancia de Osmanieh, dos hombres moribundos yacían absolutamente solos en los campos. Estaban allí desde hacía días sin alimentos y sin una gota de agua, después que sus compañeros continuaron la marcha. Habían adelgazado hasta sus esqueletos y sólo su lento respirar denotaba que aún había vida en ellos. Mujeres y niños sin enterrar yacían en las zanjas. Los funcionarios turcos de Osmanieh fueron muy serviciales; pude conseguir muchas concesiones de ellos, y fueron

[626] Bryce, *op. cit.*, 282.

remediadas muchas injusticias. Conseguí carros para recoger los moribundos y llevarlos a la ciudad".[627]

343. CARTA DEL SEÑOR HENRY K. WINGATE, DE LA AMERICAN MISSION STATION AL AMERICAN COMMITTEE FOR ARMENIAN AND SYRIAN RELIEF, FECHADA EN TALÁS, EL 16 DE NOVIEMBRE DE 1915

"Deseo confirmar mi telegrama en turco fechado el 12 de noviembre, afirmando que las autoridades comenzaron a deportar nuestros docentes armenios y no entendemos cuál es la causa.

Debo ahora agregar que nuestros docentes armenios fueron deportados y salieron ayer en carros, hacia el Sud. Dos de ellos partieron la semana pasada en otra dirección, pero fueron traídos de vuelta para mandarlos al Sur. Uno de éstos, sin embargo, enloqueció del espanto y lo dejaron transitoriamente con nosotros. Es dudoso que pueda recobrarse bajo las presentes circunstancias.

El *mudir* local nos da seguridades de que nuestra escuela y los alumnos no serán molestados y seguimos como podemos, encargándonos de la mayoría de los trabajos extras, con nuestros docentes griegos. Los hijos de padres armenios que hayan convertido su fe pueden quedarse, pero los demás no. Es un serio problema el caso de los niños que quedaron con nosotros sin respaldo familiar.

El director del orfanato de la señorita Gerber, en Zindjirderé, partió también y considero que la institución está en condiciones muy precarias, caóticas. No sé que pasará en lo sucesivo.

Las miembros de nuestro círculo armenio están bien, pero esta tensión nerviosa está afectando a algunos. La labor de rutina de la escuela no se interrumpió ni una hora y continúa con tranquilidad como si nada ocurriera. Pero, paralelamente, habrá que hacer unos rápidos cambios y, como dicen nuestros amigos turcos 'Idaré-i-maslahat'".[628]

344. TELEGRAMA DE TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA A MUSTAFÁ ABDULHALIK BEY, GOBERNADOR DE ALEPO

"18 de noviembre de 1915

De la intervención de la Embajada en Constantinopla por instrucciones del gobierno norteamericano, se evidencia que en algunas localidades los cónsules norteamericanos obtienen información a través de medios secretos. Aunque en respuesta a sus indagaciones se afirmó que

[627] Bryce, *op. cit.*, 455.

[628] *Idaré-i-maslahat*, en turco, administrar los negocios; Bryce, *op. cit.*, 330.

las deportaciones son conducidas con seguridad y comodidad, dado que eso no fué suficientemente convincente, cuide de que la deportación de las ciudades, pueblos y localidades centrales no susciten situaciones que puedan llamar la atención. Desde el punto de vista de la política actual es necesario que los extranjeros de tales localidades sean convencidos de que el traslado tiene, únicamente, la finalidad de reubicación. Por esa razón, es necesario, por ahora, que se proporcione a los deportados un trato amable y que los conocidos métodos sean sólo aplicados en los lugares más adecuados. Le advertimos que urgentemente arreste a los informantes y los entregue a las autoridades militares para que sean juzgados.

Ministro de Interior
Talaat".[629]

345. ARTÍCULO PUBLICADO POR EL DIARIO HAIASTÁN DE BULGARIA

"... Día de duelo celebrado por los restos infortunados de una nación civilizada, cuyo exterminio se lleva a cabo en presencia de una humanidad orgullosa de sus ciencias morales, de sus academias, de su arte, de su genio. Abandonaremos todo trabajo durante un día. El mundo civilizado, que es el único responsable del degüello de nuestro pueblo, nos ha dado tal golpe, que no podemos sino odiarlo todo, hasta el trabajo. Ya no creemos ni en la ciencia, ni en el progreso, pues la humanidad es también responsable del crimen. En lo sucesivo, todos los principios morales, todos los principios de virtud, las profesiones de fe de los pueblos, de los gobernantes y de los gobernados, quedan abolidos, puesto que todo está impregnado del barro de la hipocresía política y de la inmoralidad universal. Es odioso el enemigo que nos destruye, la bestia feroz que nos aprieta, que nos estrangula. Pero no es más que un ser digno de lástima, en su locura brutal. A la humanidad avanzada es a la que hay que sentar en el banquillo del acusado, pues ella es la que amparó a un gobierno de bárbaros y recibió con honras en sus capitales a sus representantes, que les dió dinero para armarse y les dejó toda libertad en su acción criminal... Pronto callaremos, no tendremos más nada que decir a los que nos degüellan, nada a los que llevan la máscara de una humanidad civilizada. Pero queda la Historia, colocada más alto que nuestros sombríos contemporáneos. Que esa Historia registre la impudicia de la humanidad, que las generaciones venideras lean con horror los monstruosos acontecimientos de hoy, que sepan que sus padres alentaron el crimen, conspiraron contra toda una nación, y que en el corazón de esas generaciones nuevas reine el veneno del desprecio por sus padres. Los restos del pueblo armenio quedarán como monumentos eternos, de modo que el porvenir jamás podrá olvidar este gran crimen...".[630]

629 Boyajian, *op. cit.*, 323.

630 Reproducido por *L'Essor*, de Ginebra, el 20 de noviembre de 1915; Rolland, Romain, *Diario de los años de guerra 1914-1919*, Buenos Aires, 1954, T. I, 504.

346. CARTA DE LA SEÑORA ANNA HARLOWE AL PASTOR DOCTOR JAMES L. BARTON, FECHADA EN GRAFTON, MASSACHUSETTS, EL 22 DE NOVIEMBRE DE 1915

"El señor y la señora Harlow, la señorita Stevenson, del *Girl's School* de Esmirna, un alumno griego de nuestro colegio que venía a Norteamérica a estudiar, mi esposo y yo, salimos de Esmirna el lunes a las 4 de la mañana y, después de haber viajado todo el día y la noche, llegamos a Afion Karahissar alrededor de las nueve de la mañana siguiente. Tuvimos que esperar tres horas en Afion Karahissar, de modo que tomamos un carro en la estación y fuimos a casa de un médico armenio de allí, un joven médico –culto y delicado– con quien nos encontramos en anteriores visitas a Afion Karahissar. Encontramos a su esposa y dos pequeños niños en casa, pero el doctor había sido llevado un año atrás a atender soldados turcos heridos.

La esposa sabía del exilio de todos los armenios de diferentes ciudades de los alrededores, por lo cual estaba empacando unas cosas para llevar consigo cuando fueran a buscarla. Eso ocurrió cuando estábamos en su casa. Se ordenó a todos los armenios estar en la estación en veinticuatro horas, para ser enviados ¿Adónde? No lo sabían, pero sí sabían que debían dejarlo todo; los pequeños hogares que habían constituido para años, las pocas cosas que habían reunido, todo debía dejarse al saqueo de los turcos.

Fue una de las horas más tristes que pasé en mi vida; pero lo cierto es que las más tristes fueron las que siguieron en el tren de Karahissar a Constantinopla.

Desearía poder describir la escena en la casa armenia, y supimos que en cientos de otros hogares en esa misma ciudad, se atestiguarían las mismas escenas desgarrantes. Con coraje, esa joven esposa del médico sabía que debería llevar sus dos bebés y enfrentar la inanición y la muerte. Muchos comenzaron a llegar a su casa, a verla, en procura de aliento, que ella les brindó. No había visto tanta valentía. Uno tiene que ir a los lugares más oscuros de la Tierra para encontrar las luces más brillantes, a los sitios más tenebrosos para hallar los mayores héroes.

Su sonrisa iluminada, sin trazos de terror, era como una luz de un faro en esa aldea cenagosa, donde centenares estaban condenados. No era porque ella no comprendiera cómo se sentían: era uno de ellos; no era porque no tuviera seres queridos en peligro: su marido lejos, asistiendo a quienes la enviaban a ella y a sus bebés a la destrucción.

'¡Oh! no hay Dios para los armenios! dijo un armenio que conversaba con otros. Una pobre mujer entró precipitadamente a pedir un medicamento para una joven que se desvaneció cuando llegó la orden.

Tal desesperación, tanta desesperanza que nunca se han visto en rostros humanos en Norteamérica.

'Es la matanza de toda nuestra raza', dijo una mujer.

'Es peor que una matanza', replicó otro hombre.

El pregonero de la ciudad recorrió las calles de la aldea anunciando que quien ayudara a los armenios por cualquier medio, dándoles alimentos, dinero o cualquier cosa, sería apaleado y sometido a prisión. Era más de lo que podíamos soportar.

'¿Tienes algún dinero?' preguntó mi marido a la esposa del médico. 'Sí', dijo ella, 'unas pocas liras'; pero muchas familias no tienen nada.

Después de calcular lo que nos podía costar llegar a Constantinopla, le dimos todo el dinero que teníamos. Pero nada teníamos para ayudarla realmente, éramos impotentes de salvar sus vidas.

Ya los turcos se habían apoderado de nuestra escuela norteamericana y del templo, y después de una gran procesión por las calles transformaron el templo en mezquita y nuestra

escuela en escuela turca; tiraron abajo la Cruz y erigieron la Media Luna.

Por muchas semanas, el señor Cass Reed, de nuestro colegio de Esmirna, estuvo en Karahissar para intentar recuperar nuestra iglesia y escuela, sin resultados. Los turcos denominaron 'Mezquita de la paciencia' a nuestro templo, porque, decían, tuvieron que esperar tanto tiempo para hacerlo.

Fue con desgarramiento del alma que dejamos la ciudad y nos costó partir cuando comenzamos a pasar un tren tras otro repletos, apretujados con esta pobre gente llevada a un sitio donde no podrían conseguir alimentos. En cada estación donde paramos, nos hallamos junto a uno de estos trenes. Estaban compuestos de vagones de ganado y se veían rostros de pequeños niños entre los barrotes de los vagones. La puertas laterales estaban abiertas y uno podía ver ancianos y ancianas, jóvenes madres con sus bebés, hombres, mujeres y niños, seres humanos tratados peor que las bestias.

Esa tarde, llegamos a las ocho a una estación donde estaba parado uno de estos trenes. Los armenios nos dijeron que estaban allí desde hacía tres días, sin alimentos; los turcos les impidieron comprar comida. Al final de estos trenes había un vagón lleno de soldados turcos para conducir esta pobre gente cuando llegara al desierto salado o al lugar al que los llevaban.

Ancianas llorando, niños gritando lastimeramente. Oh, era espantoso ver tal brutalidad, oír tales sufrimientos.

Nos dijeron que veinte bebés fueron arrojados a un río mientras el tren lo cruzaba, arrojados por las madres, quienes no pudieron oír a sus hijos, gritar pidiendo de comer cuando ellas no tenían nada para darles.

Una mujer dió a luz mellizos en uno de esos colmados vagones y cruzando un río los arrojó y después se arrojó ella a las aguas.

Los que no pudieron pagar para viajar en estos vagones de ganado, fueron obligados a caminar. A lo largo del camino, a medida que el tren avanzaba, los vimos caminar lenta y tristemente, arreados de sus casas como ovejas al carneo.

Un funcionario alemán iba en el tren con nosotros y le pregunté si Alemania no tenía nada que hacer en esta deportación, porque yo consideraba que era la cosa más brutal que podía haber ocurrido. Dijo: 'No puede objetar el exilio de una raza; es el único camino para los turcos, el cual es malo'. Dijo que venía del interior y que había presenciado las cosas más terribles que había visto en su vida. Dijo: 'Cientos de personas caminaban por las montañas, conducidas por soldados. Muchos murieron y morían en el camino. Ancianas y pequeños niños, demasiado débiles para caminar, fueron atados sobre burros. Niños muertos abandonados en el camino. La vida humana sucumbiendo por todas partes'.

Lo último que vi, tarde en la noche y la primera por la mañana fué un tren tras otro llevando esta carga de vidas humanas hacia su destrucción.

Otro hombre del tren dijo que en un tren en el que estuvo, las madres le rogaban que tomara sus hijos y los salvara de esa muerte. Dijo que un armenio, comerciante importante de Jarput, le confió que prefería matar con sus propias manos a sus cuatro hijas que permitir que los turcos se las llevaran. Este armenio fue obligado a dejar su casa, su comercio y todo cuanto tenía y a partir con su familia a marchar hacia cualquier lugar que los turcos desearan exiliarlo.

Cuando llegamos a una estación cercana a Constantinopla, encontramos un largo tren de armenios exiliados de Bardizag.

Mi esposo y el señor Harlow hablaron con un nativo, maestro de una de nuestras escuelas norteamericanas. Entre otras cosas dijo que un anciano estaba caminando por una calle de Bardizag cuando llegó la orden de partir. El anciano era sordo y no comprendía lo que ocurría, de modo que, como no hizo movimiento alguno para abandonar la ciudad, los soldados lo

fusilaron brutalmente en la calle. El maestro dijo que no pudo comprar de comer porque los soldados se lo impidieron. El llanto de esos bebés y niños pidiendo alimento resuena aún en mis oídos. En cada tren con que nos cruzamos oímos los mismos desgarrantes gemidos de los niños".[631]

347. TELEGRAMA DE TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA A MUSTAFÁ ABDULHALIK BEY, GOBERNADOR DE ALEPO

"23 de noviembre de 1915

Nº. 691

Donde y cuando los armenios de las provincias del Este caigan en vuestras manos, destrúyanlos por medios secretos.

Ministro de Interior
Talaat".[632]

348. CARTA DEL DOCTOR WILFRED E. POST AL SEÑOR W. W. PEET, DE LA BIBLE HOUSE DE CONSTANTINOPLA, FECHADA EN KONIA EL 25 DE NOVIEMBRE DE 1915

"Aprovechando una citación médica en Bozanti para ver a la familia de un empleado ferroviario, tuve por fin la oportunidad que estaba esperando desde hace un tiempo, a saber, investigar la situación a nuestro Sudeste. El viaje fué tedioso y desagradable; las locomotoras sólo quemaban leña y los trenes demoraban exactamente el doble de tiempo para cubrir la distancia. Cada tres o cuatro horas, aproximadamente, el tren se detiene para cargar leña en el ténder y cuando llega a una cuesta muy difícil de subir, el tren es dividido en dos; la locomotora arrastra la mitad y después vuelve por la otra mitad. El traslado de los armenios aún continúa pero la mayoría de los movimientos es en otra dirección: gran cantidad de ignorantes reclutas árabes traídos de Siria y el Hauran son enviados a Eskíshehir y Constantinopla. Los hombres son del tipo más salvaje, livianamente vestidos, muchos sin zapatos ni medias. Sufren enormemente el frío y son tratados con gran brutalidad por sus oficiales, a quienes ví apaleándolos, apedreándolos y maldiciéndolos.

Salí el domingo 21 y pasé el día siguiente en Ereglí. Había allí alrededor de 2.000 exiliados de los cuales un tercio tenía permiso del gobierno de permanecer en razón de ser artesanos, o, en

[631] Bryce, *op. cit.*, 418.

[632] Boyajian, *op. cit.*, 324.

los casos de las mujeres y los niños, ser familiares de soldados. Quien se quedaba estaba más o menos bajo bandera y arrastraba una existencia desdichada, huyendo de la policía, pero prefiriendo esa vida a ser enviado a las montañas a morir de hambre. Los artesanos arriba mencionados recibían del gobierno una rebanada diaria de pan. Y eran obligados a trabajar gratuitamente; también los familiares de los soldados recibían raciones pero en ningún caso suficientes. Oí muchas narraciones de cómo se denegaba a los armenios el traslado por tren y su forzamiento a alquilar carros a precios exorbitantes –diez liras y más desde Ereglí a Tarso– y cómo eran expulsados a pie dejando sus pertenencias tras suyo. En la estación vi grandes pilas de equipajes amontonados, por lo menos quinientas a seiscientas piezas abandonadas y se dijo que probablemente habría tres mil en total. La mayoría de estos bienes fué confiscada como *metruk* (abandonada) y fue repartida entre los funcionarios o vendida, mientras una buena parte fue saqueada por los turcos en la ciudad. Cerca de cien niños fueron abandonados por razones de enfermedad o por ser muy chicos para caminar. Los turcos se apoderaron de unos veinte de éstos y los islamizaron y encontré a una pobre mujer armenia que se hizo cargo del resto y que con ayuda de armenios de la ciudad trataba de cuidarlos. Estaban en un oscuro, miserable salón, como especímenes, dignos de lástima, de la humanidad. Siete de ellos se veían enfermos y todos apretados y pálidos y vestidos en forma insuficiente. La bondadosa mujer a cuyo cargo estaban no sólo atendía a su propio bebé sino que trataba de que su escasa cantidad de leche alcanzara para dos de los refugiados más pequeños, los que estaban enfermos y para los cuales no había leche de vaca. En tan misérrima situación no pedían mucho, pero de tiempo en tiempo, me dijo, los turcos venían a ver si había algo que valiera la pena, especialmente niñas. El gobierno no hizo absolutamente nada por estos chicos.

En Ereglí la deportación avanzaba en cerca de cien carretas cargadas de gente, expulsada varios días antes de mi llegada. Uno de los grupos compuesto por el marido, la mujer, dos varones y una niña fué atacado por ladrones cerca de Tchayan. Después de alguna resistencia opuesta por el hombre, el grupo fue muerto a puñaladas y la niña, de seis años, fué antes ultrajada de modo repugnante. Esta narración es auténtica y el gobierno está investigando y promete castigar a los 'culpables', cuando los encuentre. Cerca de la estación encontré a unas doscientas personas expulsadas de la ciudad, apiñadas en un par de casas hundidas y abandonadas, en una suciedad y miseria indescriptibles. Partí para ver si había enfermos pero fue tarea imposible porque casi todos estaban enfermos y ninguna medicación podría mejorarlos mientras estuvieran obligados a vivir en tales condiciones. Afuera habían algunas tiendas en el helado suelo y el estado de la gente en ellas era igual que el de los de las casas. Por la tarde, cuando tomé el tren, algunas personas trataban de conseguir boletos cuando vi a un funcionario apartarlos deliberadamente, con violencia, de la ventanilla, aparentemente con la intención de demorar a los armenios para que perdieran el tren, el cual toma pasajeros sólo una vez por semana. Traté de comprar boletos para cuatro de ellos; en el ínterin, el funcionario les dijo que no había boleto para ellos esa noche. Felizmente el tren era tan lerdo que pienso que todos deben haber conseguido boletos. Este es un incidente pequeño pero es una muestra del continuo hostigamiento que se lleva a cabo cuando no hay oportunidad de algo peor. A la mayor parte de los armenios residentes y estables de Ereglí se les permitió quedarse, por la benevolencia del kaimakam, pero están constantemente sometidos a la hostilidad. Son a menudo invitados a hacerse musulmanes y hasta Manuk *effendí*, que es protestante, es asediado por uno de los funcionarios turcos, quien trata de que su hija más joven se case con él. Los armenios están en gran ansiedad y temor y pude apreciar que estaban nerviosos de que pudieran verlos conmigo, por lo cual tuve alguna dificultad en ver y oír lo que quería. En Konia, parecen estar contentos con nuestra presencia en la ciudad y de poder recurrir a nosotros de un modo que no despierte

sospechas. También algunos policías son amigos nuestros y evitan crear problemas.

Yendo hacia Bozanti encontré sólo unos 250 refugiados. Fueron dispersados a lo largo del amplio valle que conduce hacia Tarso y son los exiliados más desventurados que vi. Son remanentes del gran campo de concentración que estuvo allí en los pasados meses y demasiado pobres para alquilar cualquier transporte a Tarso, a dieciocho horas de distancia, mientras sus mujeres y niños son demasiado débiles para intentar el viaje a pie. Dos tercios de la gente tiene miserables tiendas y el resto ninguna protección. Vendieron lo que no les fue saqueado y muchos están semidesnudos. Todos hambrientos y lastimosos, con la desesperanza impresa en sus angustiados y desfigurados rostros; una gran cantidad estaba enferma y conté cindo cadáveres en media hora. De éstos, dos estaban aún tendidos en las tiendas, uno iba a ser enterrado y dos yacían junto al camino. No hay protección eficaz para este gente en Bozanti, aún si se les permitiera usarla. De tiempo en tiempo el gobierno les envía algo de pan, pero sin regularidad. Muchos eran aldeanos pero algunos de buenas familias. Encontré una linda niña con su madre en una de las tiendas, a quien reconocí por haberla visto en Konia. La niña había estado en peligro de ser raptada por la policía local, por lo cual la madre la llevó a Bozanti; pero allí se terminó su dinero y no les quedó sino sólo unas pocas ropas de cama, algunas fuentes, escasas ropas y tres medjidiés. Junto a su tienda había otras dos, cuyos ocupantes, como ellas, eran personas de alguna educación y refinamiento, pero en similar carencia y con sólo mujeres y niños en las tres tiendas. En otra tienda encontré a una joven que fue secuestrada por los gendarmes pero rescatada por los empleados del ferrocarril en Bozanti. Me dijeron que era una brillante y atractiva mujer, pero cuando la vi estaba delgada y demacrada y había perdido la razón. El valle estaba sembrado de tumbas y muchas de ellas habían sido escarbadas y abiertas por los perros, y los cuerpos, comidos. Supe que más de mil personas murieron en Bozanti y casi la misma cantidad en Ereglí y no se puede calcular cuántos miles a lo largo del camino de Constantinopla a Mesopotamia. Gente que viene de esa región dice que no llegó a Deir-el-Zor ni una persona de cada diez y que los que lograron llegar no tienen nada sino la inanición. Según las afirmaciones de los funcionarios y otros, pienso que no menos de 500.000 personas deben haber cruzado Bozanti.

En Ereglí, además de distribuír algún dinero, dejé 30 liras para entregar a los familiares de Manuk effendí y al médico armenio *beledié* (una persona capaz y de lo mejor), prestando especial atención a los niños sin hogar, arriba mencionados. En Bozanti compré una carga de pan y la distribuí entre los refugiados, alquilé varios camellos y caballos que posibilitaron trasladar algunas personas con urgencia a Tarso y dejé 20 liras a mi posadero para que alquilara carretas al día siguiente y enviara más gente (no fue posible alquilar carretas más baratas). Si recibiera carta de que han llegado a Tarso, pienso que podremos arreglar para enviar el resto. Tarso es, por lo menos, más templado y mejor en todo sentido que las heladas montañas entre las cuales están ahora y sólo podemos esperar que las cosas se tornen mejores, antes que sean arrastrados al desierto. El gobernador se muestra amistoso y nos asegura que por lo menos se permitirá a los protestantes permanecer aquí y que no serán molestados. pero que los demás pronto serán remitidos a las ciudades (*kazás*) aunque no a las aldeas. Respiramos mejor ahora con el jefe de policía y sus compinches por no mucho tiempo en Konia".[633]

[633] Bryce, *op. cit.*, 433.

349. TELEGRAMA DE ABDULLAHAD NURÍ, REPRESENTANTE DEL DIRECTOR GENERAL DEL COMITÉ DE RADICACIÓN DE TRIBUS Y REFUGIADOS, AL DIRECTOR DEL COMITÉ DE REUBICACIÓN

"26 de noviembre de 1915

Nº. 31

Cuatrocientos niños se encuentran ahora en el orfanato; serán agregados a las caravanas y despachados a los lugares de deportación.

Representante del Director General
Abdullahad Nurí".[634]

350. INFORME DE LA ENFERMERA SUIZA BEATRICE ROHNER AL SEÑOR HENRY MORGENTHAU, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA EN CONSTANTINOPLA, FECHADO EL 26 DE NOVIEMBRE DE 1915

"Vi miles de menudas tiendas bajas hechas de material delgado. ¡Una innumerable cantidad de gente, de todas las edades y de todas las clases sociales! Nos miraban en parte con sorpresa y en parte con la indiferencia de la desesperanza. Un grupo de hambrientos y mendicantes niños y mujeres nos seguían los talones: '¡Hanum,[635] pan! ¡*Hanum*, tengo hambre; no tuvimos nada de comer ni ayer ni hoy!'

Sólo había que mirar los ansiosos, pálidos y sufridos rostros para saber que sus palabras eran ciertas. Pudimos conseguirles unos 1.800 panes. Todos cayeron anhelantes sobre nosotros; los sacerdotes que se encargaron de la distribución del pan casi lucharon por sus vidas; pero no fue de ningún modo suficiente y no había más pan. Una multitud de personas hambrientas permanecía delante nuestro, implorándonos. La gendarmería los retiró por la fuerza. De repente dieron la orden de partir. Si alguien era lento en desarmar su tienda, la tiraban abajo con la bayoneta. Tres carros y una cantidad de camellos fueron preparados. Unas pocas personas pudientes alquilaron inmediatamente los carros, mientras otros, menos capacitados, cargaron un camello con sus cosas. El lamento de los pobres, ancianos y enfermos inundó el aire: 'No podemos seguir, déjennos acá'. Pero *tenían* que seguir. Por lo menos pudimos pagar un camello para algunos y dimos un poco de cambio a otros para que compraran pan en la próxima estación. También distribuímos ropas cosidas en la Misión de Adaná. Pronto la inmensa procesión se puso en marcha. Algunos de los misérrimos quedaron atrás (otros quedaron allí, en las sepulturas recién cavadas). A unos 200 desamparados, ancianos o enfermos les dijeron que esperaran allí,

[634] Boyajian, *op. cit.*, 324.

[635] *Hanum*, en turco, señorita.

que les llegaría ayuda. La miseria se centuplicó a causa de la rigurosa lluvia y el frío que sobrevinieron. Los contingentes iban dejando, por todas partes, personas muertas, niños pequeños e inválidos, que perecían. Además de todo esto la epidemia se extendía más y más".[636]

351. TELEGRAMA DE TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA A MUSTAFÁ ABDULHALIK BEY, GOBERNADOR DE ALEPO

"1° de diciembre de 1915

A pesar del hecho de que es necesario sobre todo trabajar para el exterminio del clero del conocido pueblo, nos hemos enterado de que son enviados a lugares tan sospechosos como Siria y Jerusalén. Tal indulgencia es una falta imperdonable. El lugar para tales agitadores es el aniquilamiento. Le sugiero que actúe de conformidad.

Ministro de Interior
Talaat"[637]

352. INFORME DE LA ENFERMERA SUIZA PAULA SCHÄFER AL SEÑOR HENRY MORGENTHAU, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA EN CONSTANTINOPLA, FECHADO EL 1° DE DICIEMBRE DE 1915

"Llovió tres días y tres noches; aún en nuestras casas eran agudos el frío y la humedad. Tan pronto como fue posible emprendí mi camino. Alrededor de 200 familias quedaron atrás, en Mamuret. No podían seguir, por el cansancio y la enfermedad. Bajo esta lluvia, los soldados tampoco sentían inclinación por hacerlos salir y empujarlos, de modo que yacían en lo que podía ser un lago. No quedó una hebra seca en sus andrajosos lechos. Muchas mujeres tenían sus pies congelados. Estaban ennegrecidos y en estado de amputación. El sollozo y el gemido era horrible. Por todas partes había gente muriendo en sus últimas agonías o cuerpos muertos tirados frente a las tiendas. Sólo mediante el *baksish*[638] podía convencerse a los soldados a enterrarlos. Les pareció un bienestar cuando llegamos con ropas secas; pudieron cambiarse y recibir un poco de pan y algo de dinero. Entonces, en un carro recorrí toda la ruta a Islahie. Si había visto mucha angustia antes, las escenas que ví allí desafían toda descripción. Una mujer de débil complexión estaba sentada junto al camino con su cojín sobre la espalda y un bebé atado encima y en sus

[636] Bryce, *op. cit.*, 455; el informe refiere una visita a un campo de concentración en Mamuret.

[637] Boyajian, *op. cit.*, 325; Naslian, *op. cit.*, I, 439.

[638] *Bakshish*, dádiva, coima.



brazos llevaba un niño de dos años; sus ojos estaban turbados y se encontraba en sus últimos jadeos. La mujer había caído en la angustia y lloraba de modo desgarrador. La llevé conmigo hasta el próximo campo de concentración, donde el niño murió. Entonces cuidé de ella y la puse en camino. Estaba muy agradecida. Todo el carro estaba cargado con pan. Traté de distribuirlo en todo momento. Teníamos tres o cuatro oportunidades de conseguir comestibles frescos. Estos miles de panes fueron una gran ayuda para nosotros. Pude también alquilar unos centenares de animales para ayudar al avance de la pobre gente. El campamento de Islahié es la cosa más triste que yo jamás haya visto. Justo a la entrada estaban tirados un montón de cuerpos sin enterrar. Conté 35 y en otro lugar 22, en la inmediata vecindad de las tiendas de aquéllos que habían caído en virulenta disentería. La suciedad dentro y alrededor de estas tiendas era algo indescriptible. En un sólo día el comité de entierro sepultó 580 personas. Los hombres peleaban por el pan como lobos hambrientos. Ví escenas horrendas. ¡Con cuánta apatía y timidez me provenía esa asistencia! Últimamente, durante algunas semanas, muchos campos de concentración fueron provistos diariamente de pan. Por supuesto, todo debe darse lo más discretamente posible. Estamos agradecidos a Dios de poder, por lo menos, hacer algo".[639]

353. TELEGRAMA DE TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA A MUSTAFÁ ABDULHALIK BEY, GOBERNADOR DE ALEPO

"3 de diciembre de 1915

N° 723

Remita primero sin demora los armenios establecidos alrededor de Alepo a sus lugares de deportación y manténgame informado al respecto.

Ministro de Interior
Talaat"[640]

354. INFORME DEL REVERENDO WILLIAM N. CHAMBERS, MISIONERO DE LA AMERICAN BOARD AL AMERICAN COMMITTEE FOR ARMENIAN AND SYRIAN RELIEF, FECHADO EL 3 DE DICIEMBRE DE 1915

"Cuando Turquía se convirtió en beligerante en noviembre del año pasado (1914) había armenios y otros cristianos bajo las armas, sirviendo en el ejército. Muchos estaban en la línea de fuego de los Dardanelos y en la expedición contra Egipto. Después quitaron las armas a los

[639] Bryce, *op. cit.*, 456.

[640] Krieger, *op. cit.*, 174; Boyajian, *op. cit.*, 325.

armenios y los del ejército fueron organizados en 'Regimientos de Trabajo', a los que fueron incorporados numerosos armenios que después alistaron en el ejército. Estos hombres fueron dedicados a la reparación de caminos, transporte, construcción de trincheras, etc. y prestaron un amplio y muy importante servicio. Cuando les quitaron las armas se apoderó de los armenios una sensación de ansiedad, pensando que ese acto de las autoridades pronosticaba algo. Sin embargo, en la provincia de Adaná se aseguró a la gente que la acción del gobierno sería discriminada y ejercida con severidad sólo contra los culpables y sospechosos. Como consecuencia de esta política fue arrestada una cantidad de hombres cuyos nombres habían registrado durante y después de la matanza de 1909[641].

A comienzos del invierno, naves francesas e inglesas del Este del Mediterráneo bombardearon algunos puntos del golfo de Alejandreta, en especial la ciudad de Alejandreta y el trecho del ferrocarril de Bagdad que va hacia Alejandreta. La ciudad de Deurt Iol –casi totalmente armenia– está cerca de la cabecera del golfo en el llano de Issus, a unas 20 millas[642] de Alejandreta, y es una estación de la línea. Ese tramo de la línea ferroviaria quedó fuera de servicio. Los funcionarios de gobierno acusaron a la gente de Deurt Iol de estar en comunicación con las naves enemigas y de proveerles de información útil. Una cantidad de ellos fue llevada ante la Corte Marcial y encarcelada, de los cuales algunos fueron ahorcados. En otros lugares, en especial Hadjin, arrrestaron y encarcelaron hombres y los condujeron ante la Corte Marcial. Éstos y otros actos de los funcionarios de gobierno aumentaron la ansiedad, pero en abril los exiliados de Zeitún en su camino hacia Konia (Iconium), cruzaron la ciudad de Adaná[643]. Habían sufrido terriblemente, pero llevaban considerable cantidad de bienes consigo y también ganado y ovejas. Se comunicó que esta gente sería establecida en territorio del distrito de Konia. Ésto fue de algún modo garantizado y existía la esperanza de que no se contemplara una deportación ni una matanza masiva.

Sin embargo, esa garantía se convirtió en consternación. A medianoche, a fines de abril, cayeron gendarmes sobre la ciudad, llamaron en algunas puertas, registraron las casas en busca de armas e informaron a los moradores que en tres días serían deportados. En la tercera semana de mayo, 70 familias (de trescientas a cuatrocientas personas, hombres, mujeres y niños) fueron expulsadas con dirección a Konia. No habían llegado al paso de las Puertas de Cilicia, en los montes Tauros, cuando fueron traídas de vuelta con el anuncio de que habían sido perdonadas y que regresarían a sus casas. La alegría del regreso fue casi igual a la consternación causada por la orden de deportación. Sin embargo, exiliados del Norte de los Tauros (Marsovan, Cesárea, etc.,) en cantidad considerable cruzaron a través de Adaná hacia el distrito de Alepo. La explicación que dieron es que era a causa de la agitación revolucionaria en esos distritos. Como entre los armenios de Cilicia no había ocurrido nada de importancia, volvieron a darle garantías a la gente del distrito. Había un elemento influyente entre los musulmanes –incluyendo a los funcionarios con predicamento– que se oponía a las medidas de opresión. El gobernador, bajo todas las apariencias, se oponía vigorosamente. Órdenes insistentes de Constantinopla forzaron la deportación de los contingentes armenios. A comienzos del movimiento hacia Alepo, los

641 Ver Ohanian, *op. cit.*, T. II, 185.

642 Unos 33 kilómetros.

643 En abril los deportados de Zeitún cruzaron por Adaná. Esta es la prueba palmaria que el genocidio fue la causa de la resistencia en Van. Cuando en Van se inició la autodefensa, ya hacía varios días que había comenzado el plan genocida en Zeitún.

hombres eran libres de llevar sus familias o de dejarlas. No hubo matanza pero había una grave sensación de que ocurriría. En esta ruta deportaron varias tandas de las cuales recibimos noticias de su llegada a salvo al distrito de Alepo. No obstante, el sufrimiento de la deportación, el abandono del hogar, de los bienes y de los amigos, la exposición y el hambre en el camino, la ausencia de instalaciones sanitarias en los campos de concentración y el áspero trato por los gendarmes y en muchos casos el ultraje y el pillaje, todo esto, desgarrante por sí mismo, no es tan malo o, mejor dicho, es menos horrible que la tortura que sufrieron en el Norte o el Este.

Avanzado el año hubo un esfuerzo por salvar muchos de los armenios. Este esfuerzo se sincronizó con la orden de exceptuar a católicos y protestantes. Parecía un logro y todos se sentían muy alentados. pero un emisario del Comité Unión y Progreso de Constantinopla llegó en ese momento y consiguió restablecer el plan y lograr una orden de deportar a todos. Después se exceptuó a algunas viudas y a las esposas e hijos de los hombres que servían en los regimientos de trabajo y de los hombres que trabajaban en molinos contratados por el gobierno y en la construcción del ferrocarril de Bagdad.

El gran traslado tuvo lugar en la primera semana de septiembre, cuando dos tercios de la población armenia de Adaná fueron deportados. Hadjin y Deurt Iol fueron tratados mucho más violentamente, tanto en el proceso de desapoderamiento de los bienes como en el camino. Se permitió a la gente disponer de algunos de sus bienes, lo cual hicieron con gran sacrificio; más aún, tuvieron que abandonar la gran masa de bienes, la cual fue después confiscada. Deseo llamar la atención sobre el hecho de que la naturaleza aterradora de la deportación no lo es menos por ser relativamente menor la tortura y el ultraje. Sólo queda bien decir que un musulmán fue condenado a muerte por participar en el saqueo de unos cristianos que fueron deportados.

No solamente es aterrador el sufrimiento de la gente marginada y deportada sino su efecto sobre todo el país. Dos tercios del comercio de la ciudad de Adaná dependían de los armenios y la plaza comercial quedó desierta después de haber sido expulsados. El desastre del receso material en la provincia excede todo cálculo. A pesar de eso, parece que todo el plan se orienta a un esfuerzo implacable de las autoridades centrales de, o exterminar la nación armenia o reducirla a la condición del pueblo de Moab, descripta por Isaías en la última frase del capítulo 162: 'Un resto muy pequeño y sin importancia'. La enormidad no está tanto en la tortura, matanza, ultraje, etc., como en el propósito y esfuerzo para exterminar una nación. Los armenios soportaron la matanza, el ultraje, la persecusión y la opresión; ésto, sin embargo, destroza toda esperanza de vida y de futuro.

Las comunidades armenias protestantes fueron deportadas con sus Pastores y dirigentes; consecuentemente, los oficios religiosos están por ahora interrumpidos, pero los hombres deportados son una torre de fortaleza para el doliente pueblo en su exilio. Permítame citar un pasaje de una carta que me escribió Sissag *effendí* Manudjian en la víspera de su deportación con su joven esposa y su pequeño hijo y con toda la feligresía: 'Ahora comprendemos que es un gran milagro que nuestra nación haya vivido tantos años en medio de un país como este. De esto extraemos que Dios cerró las fauces de los leones por muchos años. ¡Quiera Dios refrenarlos! Temo que quieran matar a algunos de nosotros, arrojar a otros en la más cruel inanición y enviar el resto fuera de este país; por lo cual tengo pocas esperanzas de volver a verlo en este mundo. Pero estoy seguro de que, por un auxilio especial de Dios, haré lo mejor que pueda para ayudar a los otros a morir de modo viril. Espero también que Dios me ayude a morir como un cristiano. Que este país vea que si no podemos vivir aquí como hombres, podemos morir como hombres. Que muchos puedan morir como hombres de Dios. Que Dios perdone los pecados que este país está cometiendo sin saberlo. Que los armenios testimonien la vida de Jesús con su muerte, la que no pueden testimoniar con su vida o que no podrán hacerlo en adelante. Es mi gran deseo ver a

los reverendos Alí u Osmán o Mahoma. Que Jesús vea pronto muchos turcos cristianos como fruto de su sangre. Que la guerra termine pronto, para salvar a los musulmanes de su crueldad (pues en ellos aumenta eada día) y de su indeleble costumbre de torturar a los demás. Por esto esperamos en Dios, tanto por causa de los musulmanes como de los armenios. Que Él aparezca pronto".[644]

355. FRAGMENTO DE LA ALOCUCIÓN PONTIFICAL DE SU SANTIDAD EL PAPA BENEDICTO XV, DEL 6 DE DICIEMBRE DE 1915

"Al cabo de dieciséis meses, a pesar del amontonamiento lamentable de tantas ruinas, a pesar del deseo creciente de la paz en las almas, a pesar de las plegarias de tantas familias en lágrimas que piden la paz, aunque nosotros mismos no hemos descuidado nada de lo que era de naturaleza de apresurar la paz y de reglar los diferendos, esta guerra desastrosa continúa aún por tierra y por mar y he aquí, al mismo tiempo, que los infortunados armenios son casi totalmente destruidos. Es decir, sabed, beligerantes, que toda una población acaba de ser arrastrada a la muerte, mientras vosotros os obstináis en prolongar este conflicto sangriento que obstruye toda vía de comunicación para llegar en socorro de desdiehadas víetimas, para aligerar los males con los remedios que os son bien conocidos"[645]

356. INFORME DEL CONDE WOLFF-METTERNICH, EMBAJADOR DE ALEMANIA EN CONSTANTINOPLA AL SEÑOR VON BETHMANN-HOLLWEG, CANCILLER DE ALEMANIA, FECHADO EL 7 DE DICIEMBRE DE 1915

"El coronel von Kress, Jefe del Estado Mayor de Djemal, me expresa que la miseria en que se hallan los armenios es indescriptible y mucho mayor de lo que se nos ha comentado. Al mismo tiempo, se ha difundido el rumor de que los alemanes deseamos ver masacrados a los armenios. He empleado un lenguaje extremadamente agudo. Las protestas son inútiles y las afirmaciones turcas de que no habrán más deportaciones no merecen ninguna fe. Para tener éxito en la euestión armenia debemos infundir en el gobierno turco el temor por las consecuencias. Si razones militares no nos permiten hacer gestiones más eficaces, no nos queda otra eosa que eontinuar eon inútiles protestas, las que terminarán por empeorar la situación. Si no podemos actuar, estamos en la obligación de ser espectadores pasivos y ver cómo nuestro aliado eontinúa su política de masaere".[646]

[644] Bryce, *op. cit.*, 502.

[645] Naslian, *op. cit.*, I, 39.

[646] Naslian, *op. cit.*, I, 21.

357. TELEGRAMA DE TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA A MUSTAFÁ ABDULHALIK BEY, GOBERNADOR DE ALEPO

"9 de diciembre de 1915

Nº 745

No hay nada impropio en admitir los reclamos y protestas telegráficas de ciertas personas contra el maltrato de funcionarios de gobierno. Pero examinarlos sería malgastar el tiempo. Comunique a los quejosos que continúen sus causas perdidas en sus lugares de exilio.

Ministro de Interior
Talaat"[647]

358. TELEGRAMA DE TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA A MUSTAFÁ ABDULHALIK BEY, GOBERNADOR DE ALEPO

"11 de diciembre de 1915

Nº 745

Estamos informados que unos pocos corresponsales de diarios norteamericanos, viajando por su área, han formado una colección con fotografías y papeles describiendo episodios trágicos y que la entregaron al cónsul norteamericano de su localidad. Arreste a tan peligrosas personas y destrúyalas.

Ministro de Interior
Talaat"[648]

359. TELEGRAMA DE TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA A MUSTAFÁ ABDULHALIK BEY, GOBERNADOR DE ALEPO

"12 de diciembre de 1915

Nº 830

[647] Boyajian, *op. cit.*, 325.

[648] Boyajian, *op. cit.*, 326.

Reúna y dé alimentos sólo a aquéllos huérfanos que no recuerden el desastre que sufrieron sus padres. Despache al resto con las caravanas.

Ministro de Interior
Talaat"[649]

360. CARTA DE LA ENFERMERA SUIZA PAULA SCHAFËR AL SEÑOR HENRY MORGENTHAU, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA, FECHADA EL 13 DE DICIEMBRE DE 1915

"Debía haberle escrito mucho antes, pero durante estas últimas semanas estuve más en el camino que en casa y el trabajo en los campos de concentración fue a menudo tan urgente que no encontré tiempo para nada. Supongo que le habrá llegado, mientras tanto, el recibo por las 200 liras que me envió. Gracias por la rápida respuesta. Sólo deseo que Ud. pueda ver a esta pobre gente por sí mismo; tendrá una impresión de la absolutamente terrible necesidad y angustia que esos campos de concentración ocultan. Es sencillamente indescriptible; uno tiene que verlo personalmente. Por lejos que fuí no tuve dificultades. Por el contrario aquí los funcionarios son muy serviciales y reconocidos por lo que hacemos por la pobre gente. Encontrará algunos informes reservados que la señorita Rohner copió para Ud.; ellos le darán una idea de lo que estamos haciendo. Hasta el presente hemos trabajado en cuatro campos de concentración, a doce horas de distancia. A menudo podemos distribuir pan por valor de 10 a 20 liras por día; además, damos harina y ropas a mucha gente enferma, ayudándola en el largo viaje. A veces ocurre que en algunos lugares no tenemos sifuciente pan; en tales casos proveemos de dinero a la gente para que lo compre en la próxima panadería de la ruta.

Ahora estamos en camino hacia Alepo y la señorita Rohner se quedará allí algunas semanas para prepararlo todo para otro viaje hacia Deir-el-Zor. Me propongo regresar pronto porque hay mucho trabajo que hacer en la ruta Mamuret-Islahie y me parece que deberíamos no darnos por vencidos entre los angustiados mientras cualquiera de ellos quede aquí porque si lo hacemos morirán de inanición.

A juzgar por nuestra experiencia reciente, necesitaremos alrededor de 300 a 400 liras por mes. El doctor F. D. Shepard, de Aintab, me dijo que le escribiera a Ud. acerca de esto porque podría obtener ese dinero. Sería mejor no interrumpir la labor por falta de dinero, pues la pobre gente lo sufrirá. Si, no obstante, Ud. piensa que debe gastarse menos dinero, o que toda la labor puede darse por hecha, le ruego que me telegrafíe a tiempo, para que la suspendamos. Si no, le pido que tenga la amabilidad de enviarme el monto por intermedio del Deutsche Bank de Adaná. No me gusta telegrafiar por esto siempre, porque llama demasiado la atención. Si Ud. prefiere realizar este asunto de otro modo, ¿puede, por favor, informarme? Hoy le pedí a Ud. por cable que me envíe 400 liras; 200 para Mamuret y 200 para Islahie-Hassan Beylí.

Espero que esté Ud. bien. Recibí un mensaje de que el doctor F. D. Shepard, de Aintab,

[649] Boyajian, *op. cit.*, 326.

contrajo el tifus. Espero que Dios le dé pronto nueva fuerza. La señorita Rohner y yo le enviamos nuestros mejores deseos".[650]

361.' MEMORÁNDUM DEL PROFESOR THEODORE A. ELMER, DEL ANATOLIA COLLEGE DE MARSOVAN A LA ACADEMY OF MUSIC DE FILADELFIA, FECHADO EL 13 DE DICIEMBRE DE 1915

"Marsovan, la ciudad de Asia Menor de la que vengo, está situada a 250 millas[651] al Este de Constantinopla, en el vilayeto turco de Sivas. El 1° de junio de este año (1915) tenía una población de 25.000, la mitad de la cual era de armenios y la otra mitad de turcos. Cuando dejé Marsovan, el 18 de agosto, los 12.000 armenios que componían la mitad armenia de la población de la ciudad habían sido conducidos al exilio o se les había dado muerte. Lo que les ocurrió a los armenios de Marsovan es una muestra de lo que vivió este pobre pueblo en cada ciudad de Asia Menor y de Armenia.

Hace cincuenta años, la *American Board of Commissioners for Foreign Missions* estableció una sede misional en Marsovan, la que en ese término se transformó en un importante centro religioso, educacional y médico. Teníamos allí un colegio de varones con 425 alumnos, casi todos los cuales eran pupilos, que provenían de todas partes de Asia Menor, de los Estados balcánicos y de Rusia. También teníamos un colegio de mujeres pupilas con 276 alumnas inscriptas. Además teníamos un amplio hospital que recientemente había sido equipado a nuevo y a elevado costo. Aquí los médicos norteamericanos y las enfermeras armenias además de la gran labor ordinaria del hospital, cuidaban a los soldados enfermos del ejército otomano, bajo los auspicios de la Cruz Roja norteamericana. Alrededor de la mitad de los integrantes de estas tres instituciones era de armenios. Más de la mitad de los maestros y profesores de las escuelas y casi todas las enfermeras del hospital pertenecían a esa misma raza, la cual, a través de los siglos cristianos fue la vanguardia de la civilización cristiana en las fronteras del mundo cristiano contra la furia de las hordas musulmanas del Asia, y que fue la primera en responder y cooperar con el esfuerzo misional moderno en Cercano Oriente.

Ahora no queda ni un sólo docente ni alumno armenio en nuestra escuela misional de Marsovan, de más de 200 que estaban allí antes de que la guerra comenzara; todos fueron expulsados por orden de las altas autoridades del gobierno, hacia el exilio o la muerte. Con indescriptible brutalidad, las inocentes mujeres, alumnas y docentes de la escuela, que permanecían en el establecimiento por las vacaciones de verano ante las dificultades de viajar a sus casas, fueron expulsadas por los gendarmes turcos bajo órdenes del gobierno; pero con idéntico heroísmo y coraje, el director norteamericano de la escuela de mujeres rescató a 41 de ellas de la muerte o de condiciones tales que, después de un mes estarían en ásperos y peligrosos caminos.

Con insensata crueldad e iniquidad, las jóvenes enfermeras del hospital, que arriesgaban sus

[650] Bryce, *op. cit.*, 457.

[651] Algo más de 400 kilómetros.



vidas cuidando a los soldados del ejército turco afectados por la más grave fiebre del tifus, fueron expulsadas por los gendarmes tal como sus infortunadas hermanas. El médico norteamericano a cargo de nuestro hospital rogó a los funcionarios turcos encargados de la deportación, que exceptuaran las enfermeras, que estaban sirviendo a sus propios soldados. Estos funcionarios declararon que recibían órdenes de sus superiores de no hacer ninguna excepción; pero como el médico insistió tan arduamente, se autorizó a más de doce enfermeras permanecer transitoriamente y continuar con su labor. Dejaron que fuera el médico quien realizara la selección entre las que debían marchar y las que podían quedarse. Fue como arrojar perlas a los puercos cuando trazó los grupos que decidirían su destino. Algunas de las mejores y más expertas enfermeras debieron irse. Una, que obtuvo su diploma de uno de los principales hospitales de Londres, pionera en la profesión de enfermera en Asia Menor y conocida como la Florence Nightingale de Armenia, fue expulsada con las jóvenes del colegio de mujeres. No fue rescatada con las cuarenta y una. Grande de alma, era renga y no bien parecida; debió, quizás por eso, perecer en el camino.

Es mi propósito mostrar a Ud., lo mejor que pueda, narrando hechos de mi experiencia personal en Marsovan, conectados con estos sucesos, que la labor de la mayor misión de Asia Menor, labor a la que me dediqué como misionero durante diez años, labor en la cual centenares de nuestro personal norteamericano están interesados en la que han invertido centenares de miles de dólares de su dinero ganado con esfuerzo y la labor vital de una cantidad de devotos misioneros, fue súbita y brutalmente interrumpida por el gobierno turco entre el 10 y el 12 de agosto de este año. Ud. verá, incidentalmente, cómo esta acción destructiva evidencia la profundidad y cuidado con que fueron ejecutados los planes del gobierno turco para el asesinato y exterminio del pueblo armenio. Usted observará cómo el gobierno turco escarneció y menospreció los esfuerzos de los misioneros y de los representantes diplomáticos de nuestro gobierno tendientes a salvar las vidas y el honor de inocentes mujeres y jóvenes. Usted también verá cómo es posible que hombres y mujeres cristianos conserven el testimonio de su fe en este siglo veinte cristiano bajo una persecución no inferior en intensidad y mayor en magnitud que cualquiera de las infligidas a los primeros mártires cristianos por el más cruel de los emperadores paganos de Roma. Puede pasmarlo pero es cierto que viven en el mundo actual, hombres idénticos a Nerón en crueldad.

En mi camino de Marsovan a Constantinopla[652] vi, por lo menos, 50.000 personas, tres cuartas partes de las cuales eran mujeres y niños que habían sido arrancados de sus casas y de sus posesiones y llevados a los campos aledaños a la línea ferroviaria, sin abrigo alguno ni adecuados medios de subsistencia, hambrientos, enfermos y agonizantes, esperando las conveniencias del tráfico ferroviario para ser agolpadas como ovejas en vagones de ganado y expulsadas hacia el Este para morir en los desiertos, si no morían o desaparecían en los harenes turcos del camino. Vi cientos de madres cuyos corazones fueron destrozados por los llantos de sus hambrientos hijos, desesperadas por no poder socorrerlos o salvarlos. Los funcionarios del ferrocarril alemán cooperaron con los corruptos funcionarios del gobierno turco en sacar todo el dinero que podían a esta multitud doliente. Los 50.000 que vi representan sólo una pequeña parte de la procesión que pasó a lo largo del camino durante meses[653]. Una muy moderada estimación

[652] El declarante partió de Marsovan el 18 de agosto de 1915.

[653] El jefe de la estación de Mirkedjia declaró que allí solamente había 30.000 exiliados, muchos debilitados por el hambre, otros casi muertos.

de la cantidad de personas que murieron en esta ruta, determina que son 500.000; ¡y aún siguen llegando más!

Recibí el beso y abrazo de despedida de hombres, cultos caballeros cristianos, de algunos que obtuvieron títulos universitarios de nuestros mejores institutos norteamericanos en este país, hombres con quienes colaboré y a cuyo lado trabajé durante diez años en la labor educativa en esta tierra, mientras a su lado estaban parados brutales gendarmes enviados allí por las más altas autoridades de gobierno para expulsarlos de sus casas con sus esposas e hijos, de su trabajo y de los institutos por los que sentían el mayor cariño, hacia el exilio o hacia la muerte y algunos hacia una condición peor que ambas. No tuvimos en este mundo mejores amigos que esa gente. Separarnos de ellos en tales circunstancias fue mucho más difícil que lo que pueda expresar, y aún así, fueron derramadas pocas lágrimas por ambas partes. ¡Nuestros sentimientos eran demasiado profundos para fútiles lágrimas! Vi a menudo cuadros de los primeros cristianos descendiendo juntos a las arenas del Coliseo sabiendo que serían arrancados a pedazos en cualquier momento por los hambrientos leones puestos frente a ellos, mientras los impacientes espectadores observaban desde sus seguros asientos y esperaban divertirse con el espectáculo. Y suponía que esas crueldades y esas diversiones eran imposibles en este siglo veinte cristiano. Pero estaba equivocado. Vi 62 mujeres y niñas armenias, entre 15 y 25 años de edad, desesperarse en las habitaciones del principal de nuestros colegios de mujeres norteamericano de Marsovan, mientras afuera esperaban hombres más crueles que las bestias, listos para llevárselas; y estos hombres nos pedían, respaldados por las más altas autoridades de gobierno, que entregáramos esas indefensas mujeres en sus brutales manos, para hacer con ellas lo que quisieran. Suponía que no hay en el mundo actual, quien pudiera divertirse con tal espectáculo. En ésto también me equivoqué ya que cuando la esposa de nuestro embajador norteamericano en Constantinopla formuló una petición personal ante Talaat bey –ministro de Interior del gabinete turco– el hombre que más que nadie proyectó y ejecutó la deportación de los armenios y que se vanaglorió de ser capaz de destruir más armenios en 30 días que Abdul Hamid en 30 años– cuando ella hizo su apelación al ministro turco pidiéndole que detuviera la persecución de las mujeres y de las niñas armenias, la única respuesta que obtuvo fue: 'Ésto nos divierte!'

Narraré ahora algunos de los hechos más importantes ocurridos en este medio ambiente.

Fuimos sorprendidos en la mañana del último miércoles de abril al enteramos que el profesor de armenio de nuestro colegio había sido arrestado en la noche anterior junto a una cantidad [654] de otros dirigentes armenios de la ciudad. Nos preguntábamos si estos hombres eran o habían sido miembros de una u otra de las sociedades nacionalistas armenias, los *hnchakian* o los *tashnagsagan*[655]. Estas sociedades tenían existencia legal bajo el gobierno turco. Hasta hace poco estaban en buenos términos con el gobierno de los Jóvenes Turcos. Cooperaron con el Partido Unión y Progreso en derrocar la tiranía de Abdul Hamid en 1908. Deseaban colaborar con los turcos en el establecimiento de un luminoso gobierno constitucional en Turquía. Pero hace poco, cuando fue decidida la política de destruir a los armenios, parece ser que el gobierno consideró prudente golpear primero sobre los dirigentes de las sociedades armenias. Una cantidad de prominentes miembros de estas sociedades fue ahorcada en Constantinopla. Los arrestados en nuestra ciudad fueron encarcelados por algunos días. Después fueron remitidos a la capital de la provincia, donde fueron torturados y expuestos al contagio de la fiebre tifoidea.

[654] En total veinticinco.

[655] El profesor al que se refiere el declarante había renunciado a la F.R.A. antes de aceptar la cátedra.

Después de seis semanas de su arresto, sus familias fueron informadas por funcionarios de gobierno que ya ninguno de ellos vivía. La esposa de nuestro profesor era una mujer culta y joven que enseñó durante años en nuestra escuela de mujeres. Quedó viuda con un hijo, una pequeña niña. Quedó sola en su casa, pero no por mucho tiempo, ya que unas semanas después, cuando la gente de su barrio fue deportada, fue expulsada con los demás. La vi, vestida con ropas de mujer turca, llevando de la mano su niña, cuando pasaba por la puerta de nuestro colegio, en la mañana en que fue expulsada, con centenares de otras mujeres y niños, hacia los caminos, para ser capturada o morir.

En mayo, el gobierno estuvo activo en alistar en el ejército a los jóvenes armenios que no habían sido aún enrolados. La mayoría estaba ya bajo bandera, convocada en los primeros meses de guerra. Algunos de nuestros alumnos armenios habían ya ascendido a oficiales del ejército turco, por su inteligencia y por su educación superior. Los que quedaban fueron ahora convocados y enviados fuera. Quienes podían hacerlo, pagaron el impuesto de exención de 44 liras turcas y permanecieron en sus casas. A los que fueron con este último contingente, por regla general, no se les permitió portar armas y les obligaron a efectuar labores serviles, como construir caminos y transportar fardos: la mayor parte de los caballos y asnos requisados del sector pobre del pueblo había muerto en los primeros meses de guerra por el trato rudo o por negligencia.

En junio, el gobierno publicó repetidamente un edicto mediante pregoneros en las calles, ordenando a la gente que entregara sus armas de toda especie a la policía. No era extraño que los armenios poseyeran algunas armas. Era usual en el país, por la inseguridad para la vida y la propiedad para todo aquél que pudiera contar con un medio de autodefensa. Es obvio que esta orden estaba dirigida sólo a los armenios, ya que sólo ellos fueron constreñidos a obedecerla, por sus vecinos musulmanes, que poseían, por lo menos, tantas armas como ellos y no fueron compelidos a cumplirla. Este hecho despertó las sospechas de los armenios, pues recordaban que en ocasiones anteriores, cuando los turcos planeaban una matanza de armenios, comenzaban desarmándolos. Teniendo en cuenta ésto, muchos armenios dudaron de entregar sus armas y ninguno lo habría hecho de haber sospechado los planes que los turcos alentaban respecto a ellos. Sin embargo, el gobierno puso especial empeño en esta ocasión en tranquilizar a los armenios, prometiéndoles protección y seguridad, si entregaban sus armas. Se les dijo que demostrarían su lealtad sólo obedeciendo la orden y fueron amenazados con los más severos castigos si rehusaban. A pesar de muchos recelos, la mayoría de los armenios entregó sus armas; y algunos, para probar su lealtad, ayudaron al gobierno a desarmar a su propio pueblo. Sólo unos pocos se opusieron a la orden y ocultaron sus armas en sus casas o jardines. Los sospechosos de hacerlo fueron arrestados y llevados a la Casa de Gobierno donde fueron sometidos a las más crueles formas de tortura. Por lo general fueron atados y apaleados hasta quedar inconscientes[656]. Derramaban agua hirviendo sobre las plantas de sus pies para aumentar el dolor del apaleo. Generalmente se obligaba a la víctima a confesar ser culpable de conspirar contra el gobierno. A menudo se le ordenaba implicar a otros. Por lo menos dos hombres de nuestra ciudad murieron en esta tortura. Dos de nuestros empleados fueron sometidos a la misma, uno era portero y otro herrero, que nos hacía trabajos de reparación. Vi dos gendarmes que conducían a este hombre por nuestra puerta del frente, una tarde de junio. Lo ataron y cuatro hombres brutales llenaron su boca con basuras y golpearon su cuerpo con varas hasta dejarlo inconsciente. Apenas recuperaba la conciencia repetían el proceso. Aparentemente su intención era matarlo en la tortura y lo

[656] Ver en la Introducción, XIII.

habrían hecho de no mediar la oportuna intervención de un gendarme amigo, un circasiano, que había sido empleado nuestro y conocía al armenio que era torturado. Intervino y rescató al hombre de sus torturadores y lo llevó a su casa sobre sus espaldas una vez que obscureció, para evitar ser visto. Se salvó, pero no por mucho tiempo. Cuando se recobró, un mes después[657] fué expulsado con su esposa y dos hijos pequeños, en la deportación general. Supimos después que la razón por la que este hombre fue torturado era haber sido visto disparando un revólver calibre 16, disparo que efectuó cumpliendo órdenes nuestras en los juegos campestres de nuestro colegio, este año. ¡El hombre que lo vió informó a la policía que había estado fabricando bombas!

Después de haber debilitado a los armenios enviando la mayoría de sus jóvenes al ejército y aterrorizando al resto, una noche, hacia fines de junio[658], abruptamente, sin advertencia alguna, las casas de casi todos los armenios que aún quedaban en la ciudad, fueron violentamente allanadas por la policía y la gendarmería. Los hombres fueron arrestados y llevados presos a los cuarteles de ejército, a un costado de la ciudad. El número total era de 1.213 hombres. Dos más de nuestros principales profesores fueron arrestados en esta ocasión[659]. Después de haberlos retenido algunos días, se permitió a algunos de ellos –pagando elevadas sumas de dinero como dádivas a los fúncionarios– convertirse en musulmanes y se los liberó, para ser enviados días después en sentido contrario al resto. A los demás les dijeron que los enviarían exiliados a Mosul, a los desiertos de Mesopotamia, a seiscientas o setecientas millas de distancia[660]

Era propósito del gobierno que ninguno de estos hombres llegara a su punto de destinación. Ese propósito era el de su exterminio, no una simple deportación. Mientras estaban en los cuarteles, el comandante de gendarmería, cuya función era encargarse de su extrañamiento, llamó al complejo misional y habló claramente acerca del destierro de los armenios en presencia de todos los hombres de nuestra misión. Dijo que ni uno de los mil llegaría a Mosul y que si alguno llegara no podría sobrevivir, por la hostilidad de los nómades en esas regiones y por la imposibilidad de lograr un medio de vida, desprovistos como estaban de sus recursos. *Oradá cristianlik olamaz* fue la expresión en turco que utilizó, que significa 'Allí el cristianismo es imposible'. El propósito del gobierno era desembarazarse del Cristianismo en el imperio otomano, aniquilando los cristianos. El alcalde de la ciudad dijo a nuestro Agente Consular de los Estados Unidos[661] que el gobierno procuraba liberarse primero de los armenios y después de los griegos y finalmente de los extranjeros y así tener Turquía para los turcos. Enver pashá dijo lo mismo a nuestro embajador. Estos 1.213 hombres acerca de quienes hablo, después de haber sido retenidos unos días, fueron atados en grupos de cinco o seis hombres cada uno y remitidos, durante la noche, en contingentes de 50 a 150, bajo la escolta de los gendarmes. A unas 15 millas[662] de la ciudad fueron asaltados por gendarmes y delincuentes denominados *chetteh* y cruelmente asesinados con hachas. Estos *chetteh* eran criminales puestos en libertad de las

657 Estuvo inconsciente un día y no pudo caminar por un mes.

658 El 26 de junio.

659 Se trataba de los profesores Manassadjian y Hagopian.

660 Entre 1.000 y 1.200 kilómetros, aproximadamente.

661 Al Cónsul en Samsun, señor Peter.

662 Unos treinta kilómetros.

prisiones de Constantinopla y de ciudades del interior y que asaltaban los caminos con la expresa finalidad de hacer presa a los armenios que eran conducidos por ellos. Uno de los gendarmes que cooperaba en la conducción de estos 1.213 hombres, se jactó ante nuestro profesor de francés, de haber matado con sus manos a 50 armenios y de haberles sacado 150 liras turcas. El jefe de policía de Marsovan afirmó que ya ninguno de estos 1.213 hombres vivía. Nuestro Agente Consular visitó en agosto el lugar de esta carnicería y trajo consigo *nufus teskerés* turcos o sea documentos de identificación personal tomados de los cuerpos de las víctimas[663]. Ví personalmente estos papeles. Estaban todos salpicados con sangre[664].

El motivo que el gobierno invocaba por estas crueldades era la necesidad militar. Decía que los armenios constituían un elemento desleal de la población, que era necesario debilitar para que no pudiera atacarlos por la espalda mientras estaban ocupados en la guerra contra el enemigo exterior. Éste era sólo un pretexto. El motivo verdadero era un complejo de fanatismo religioso, envidia, codicia de botín y lujuria bestial. Esto fue evidente por lo que siguió. Si el motivo hubiera sido debilitar los armenios para protegerse de un ataque, hubieran podido lograrlo de otra manera. Los armenios estaban indefensos, los varones aptos habían sido alistados en el ejército o asesinados o enviados al exilio. Los que quedaban eran mujeres y niños y ancianos. Cuando el gobierno redujo a los armenios a su estado de indefensión, decidió exterminar al resto. Fueron enviados pregoneros a las calles[665] anunciando a la gente que todos los armenios serían deportados. Ni una persona de apellido armenio, rica o pobre, anciana o joven, enferma o sana, hombre o mujer, fue dejada en la ciudad. Tenían tres días para prepararse[666].

Este anuncio produjo gran consternación en el seno del pueblo. Vinieron en gran número al

[663] "Un campesino alemán informó al Agente Consular haber visto 50 cadáveres de armenios en una hondonada y largas trincheras en las laderas de las montañas, donde otras víctimas fueron enterradas".

[664] "Una persona entrevistó en Grecia al autor de este memorándum, en su viaje a los Estados Unidos; escribió la siguiente carta fechada en Atenas el 14 de octubre de 1915 y que contiene detalles ampliatorios que le refirió el declarante en su conversación:

'El sirviente del colegio, un circasiano, a quien se ordenó acompañar a los armenios deportados, regresó uno o dos días después y contó cómo estos 1.200 hombres o más fueron maniatados en grupos de cinco y llevados a pie hacia Amasia. A cada lado iban gendarmes montados, con bayonetas caladas. Los que no podían caminar eran latigados y por fin, cuando alguno de los del grupo de cinco no podía caminar más, los cinco eran sacados de la columna y varios gendarmes se quedaban con ellos y después de diez o veinte minutos eran vueltos a incorporar a la procesión, con el fantasma de una carnicería brillando ante sus ojos. A Amasia llegó algo más de la mitad de los presos. A su arribo a esa ciudad estalló un incendio en el barrio armenio y los turcos comenzaron a saquear y masacrar a las mujeres de Amasia mientras los prisioneros recién llegados eran acusados de incendiarios y conducidos a un sector de la ciudad previamente preparado, aparentemente para ser alojados en tiendas. Del interior de las mismas se oían lamentos y los presos que estaban afuera, imaginando lo que ocurría, trataron de romper el cordón. Pero estaban maniatados y cuando uno o dos de cualquier grupo eran baleados, los sobrevivientes sólo podían arrastrar los cadáveres hasta caer exhaustos. Después fueron juntados para ser masacrados a hachazos'." (Bryce, *op. cit.*, nota pág. 342.

[665] El 2 de julio de 1915.

[666] El autor de este memorándum no estaba en condiciones de apreciar en profundidad las causas y finalidades del genocidio. La codicia, la bestialidad, el fanatismo fueron características de los medios empleados. La única causa del genocidio era de naturaleza jurídico-política, es decir, impedir que en lo sucesivo resurgiera la Cuestión Armenia en territorio dominado por el imperio otomano. La desaparición física de los armenios implicaría –según los ideólogos y genocidas de los gobiernos turcos anteriores y posteriores a 1915– la consiguiente desaparición de una fundamentación demográfica para los reclamos territoriales. Además, los turcos creían que los armenios, al ser diezmados, perderían su conciencia nacional, como ocurrió con los lazes, los circasianos y los asirios. El resurgimiento del espíritu reivindicativo en el seno de la juventud armenia demuestra la equivocación de los gobiernos turcos, pues aún permanecen intactas las reservas de la conciencia patriótica de la Nación armenia.

complejo de la misión, pidiéndonos que les dijéramos qué debían hacer, entregando su dinero, joyas y otros valores, solicitándonos que se los guardáramos. Algunos nos ofrecían entregarnos sus hijos, sabiendo que sería imposible mantenerlos vivos en tan terrible viaje. La promesa de tres días no fue respetada. A la mañana siguiente, la policía local con gendarmes armados con fusiles Mauser comenzó a entrar en las casas armenias, sacar las mujeres y los niños a la calle y clausurar las puertas de las casas tras ellos y sellarlas con el sello del gobierno y despojarlos de todas sus posesiones. Entonces asignaron cuatro o cinco personas por cada uno de los carros de bueyes que habían traído para trasladar a la gente. Los carros no estaban destinados a transportar personas. Éstas debían caminar detrás de ellos. Los carros debían llevar una almohada y una frazada por cada persona. Cuando tuvieron entre quinientas y mil personas preparadas de este modo, comenzó la marcha de la dolorosa procesión conducida por gendarmes, a lo largo de los caminos, hacia el Este. Mañana tras mañana, durante el mes de julio, vimos grupos de esta clase pasando por el complejo del colegio, las madres llevando sus bebés en sus brazos y sus niños de la mano, sin dejar nada en este mundo, partiendo hacia un desesperanzado viaje de miles de millas a través del desierto, para morir miserablemente o ser capturados por los turcos. Hacia fines de julio la ciudad quedó así vacía de sus 12.000 habitantes armenios. Sólo quedaron los armenios del complejo de la misión. Temiendo por su seguridad, tratamos de comunicarnos con Constantinopla. Nuestros telegramas fueron interceptados por el gobierno. Cuando nos quejamos ante el gobernador de que estaba interrumpiendo la comunicación con nuestro embajador, nos informó francamente que podía no sernos permitido comunicarnos con nuestro embajador. Esto tenía un significado siniestro para nosotros. Era una amenaza no sólo contra los armenios de nuestro complejo sino también contra nosotros. El gobernador declaró, consecuentemente, desde un principio, que quería deportar los armenios de nuestro colegio apenas fuera conveniente. Estando cortados los canales de comunicación, enviamos a Constantinopla uno de nuestros preceptores de griego, y siguiéndole, uno de nuestros preceptores de inglés, para llevar información acerca de nuestra situación a nuestro embajador en Constantinopla. Ellos relataron al señor Morgenthau la amenaza del gobernador. Prestamente visitó a Talaat bey, ministro de Interior y a Enver pashá, ministro de Guerra y obtuvo de ambos la irrestricta seguridad de que enviarían órdenes a las autoridades locales de Marsovan para que exceptuaran de la deportación general a los armenios de nuestras escuelas y del hospital. Envió reiterados telegramas a este efecto a nuestro Agente Consular, a quien había ordenado venir a Marsovan a atender nuestros intereses. En este asunto, esos ministros o mintieron directamente a nuestro embajador o sus funcionarios subordinados se negaron a obedecer sus órdenes, en cuyo caso el país se encontraría en un estado de anarquía. Pero no habían signos de anarquía en estos operativos y tratamientos con los armenios. No habían erupciones desordenadas. Todo parecía esar bajo un perfecto control y ejecutado con precisión militar. Cuando nuestro Agente Consular mostró al gobernador local el telegrama de nuestro embajador, aquél manifestó que había recibido órdenes exactamente opuestas y que además sabía que no recibiría ninguna otra orden. Nuestro Agente Consular, deseando brindar un informe completo al embajador acerca de la situación, se dirigió a Samsun el 9 de agosto.

A la mañana siguiente, 10 de agosto, apareció en la puerta de entrada del complejo misional, el jefe de policía de la ciudad, con fuerzas de la policía local y un piquete de gendarmes y carros de bueyes. Exigían que les franqueáramos la entrada al complejo y ordenáramos a los armenios que allí estaban, que salieran y se prepararan para partir. El director del colegio les recordó las garantías que habíamos recibido de Constantinopla y les dijo que no podía permitirles el acceso. Que si querían entrar, debían usar de la fuerza y asumir la responsabilidad consecuente. Contestaron que si osábamos resistir su autoridad de cualquier

modo, podríamos ser colgados de la horca como cualquier súbdito otomano. Las Capitulaciones[667] habían sido abolidas por lo que carecíamos de franquicias y privilegios. Dudaron, sin embargo, de usar la fuerza y enviaron a uno de ellos al gobernador para pedir instrucciones. Nosotros también enviamos nuestro médico en el mismo tiempo, para que hiciera lo que pudiera en nuestro favor. Se encontraron en el despacho del gobernador. El policía informó al gobernador que los norteamericanos resistían su autoridad. El gobernador ordenó entrar a las instalaciones por la fuerza y sacar todos los armenios. Recogieron un piquete de 25 gendarmes más, volvieron y entraron al complejo por la fuerza. Introdujeron sus carros de bueyes y quitaron los yugos a los animales. Era un grupo de nómades que venían a destruir una comunidad más civilizada. Los gendarmes entraron a los edificios del colegio y a nuestras propias residencias y sacaron con las culatas de sus fusiles a todos los armenios que encontraron. Nuestros profesores y sus familias habían buscado refugio en nuestras casas. En los edificios del colegio habían ordenanzas y empleados armenios dependientes de los institutos. Los sacaron a todos, con nuestro personal de servicio particular, algunas de ellas jóvenes armenias, y les asignaron carros de bueyes tal como habían hecho con la gente de la ciudad en los días anteriores. Reunieron así 71 personas en las instalaciones de nuestro colegio. Cuando estuvieron listos para partir, dimos nuestra triste y última despedida a estas personas con quienes habíamos trabajado durante años y entre las cuales estaban los mejores amigos que teníamos en este mundo. No tenían suficiente provisión de alimentos. Recordamos al gobernador sus necesidades y prometió detener su marcha por la noche en el monasterio armenio ubicado a dos millas[668] de la ciudad para que tuvieran preparada una provisión de alimentos. La panadería del colegio trabajó intensamente para preparar hornadas de pan. A la mañana temprano enviamos un carro al monasterio pero se encontró con que el gobernador no había respetado su palabra. Los profesores y sus familias habían sido urgidos para que caminaran lo más rápido posible. No se les permitió detenerse en el monasterio. Fueron empujados sin alimentos. Desde entonces no tuvimos más noticias de ese contingente de nuestro colegio, excepto por algunos gendarmes que los encontraron en el camino. Dijeron que los hombres fueron separados de las mujeres y sacados a un lado de la ruta y asesinados. las mujeres debieron continuar la marcha, para desembarazarse de ellas tal como ocurrió con las que fueron remitidas antes.

Dos días después, el 12 de agosto, el jefe de policía, con algunas fuerzas de la policía local y algunos gendarmes, vinieron de nuevo al complejo misional y nos pidieron las jóvenes del colegio de mujeres. Durante toda la mañana, los misioneros se dedicaron a parlamentar con la policía, tratando de impedir que sacaran las jóvenes. El director llegó a la conclusión de que era preferible que las fusilaran a todas en el jardín del colegio a entregarlas a las manos de esos hombres bestiales. Cuando quedó demostrado que toda resistencia sería inútil, las jóvenes fueron preparadas para el viaje, con alimentos, ropa y dinero. Su directora norteamericana,[669] trató de obtener permiso para ir con ellas. En un principio fue denegado; después se le autorizó a ir hasta Amasia, en el primer día de viaje. Catorce carros condujeron las 62 jóvenes del complejo del colegio a las dos de la tarde del 12 de agosto. Las escoltaban algunos gendarmes de apariencia brutal. En el límite de la ciudad la procesión detuvo su marcha. Mientras esperaba, el gobernador mandó a buscar al Director del colegio para ser testigo de que no se ejercerían presiones sobre las

[667] Ver Ohanian, *op. cit.*, T. I. 31 y T. II, 454.

[668] Algo más de 3 kilómetros.

[669] Señorita Willard.

jóvenes para cambiar de religión. La policía preguntó a cada joven si abjuraría de su fé y se haría musulmana para salvarse de tan terrible viaje. Las 62 rechazaron el ofrecimiento. Dos millas después se repitió la propuesta. Todas la rechazaron nuevamente. En la primera noche llegaron a Amasia y fueron establecidas en un campo cercano a la ciudad. A la mañana siguiente, la directora norteamericana les proveyó de una provisión extra de alimentos y dinero y el gobernador de Amasia le ordenó separarse de las niñas y regresar a su casa.

Llegó a Marsovan muy triste, en la tarde del 13 de agosto, presumiendo que ya nunca más volvería a ver a sus alumnas. Después de cuatro días se le concedió permiso para visitar al gobernador de la provincia, en Sivas, esperando poder convencerlo de que enviara de vuelta las jóvenes. Se encontró con el contingente, cerca de Sivas. Halló que 21 de las 62 niñas habían sido raptadas, quedando aún 41. Se le autorizó a llevar a éstas al complejo de la escuela norteamericana de Sivas[670]. Mientras esperaba allí, pudieron persuadir al gobernador que les autorizara a llevar de regreso las 41 a Marsovan. El contingente llegó de vuelta el 6 de septiembre, después de cerca de un mes de ausencia en el camino. Así estos hombres brutales fueron defraudados de algunas de sus más selectas presas. Estas 41 niñas fueron todo lo que quedó de los 12.000 habitantes armenios de la ciudad que no fueron exiliadas o asesinadas o constreñidas a hacerse musulmanas. Lo que ocurrió en Marsovan es una muestra de lo que sucedió en cada ciudad de Asia Menor[671].

Ahora se plantea la cuestión. ¿Qué pensamos acerca de esto, y qué sentimos? Todos sabemos lo que pensamos y cómo nos sentimos. Pero una pregunta más concreta: ¿Qué haremos al respecto?, es más difícil de contestar. La mayoría de esta gente está fuera de nuestra ayuda. Pero pequeños grupos como los que describí permanecen aún en algunas de nuestras misiones que pueden ser ayudadas por intermedio de nuestro Consejo. Muchos escaparon a Rusia, donde pueden ser ayudados por el *American Relief Committee*. Este pobre pueblo merece nuestro auxilio"[672]

362. TELEGRAMA CIFRADO DE TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA, A LA GOBERNACIÓN DE ALEPO

"N° 762

A la gobernación de Alepo
Respuesta al telegrama del 2 de diciembre de 1915. Comuniquen a aquellos armenios que aceptan islamizarse con la idea de salvarse de ser expedidos hacia el desierto, que es indispensable que se islamicen después de haber llegado a sus destinos de exilio.

[670] "En Sivas el personal de maestranza fue separado de los maestros y alumnos y enviado al Sud, hacia Sarí Kishlá".

[671] "La ciudad de Samsun fue idénticamente vaciada de su población armenia; también Amasia, Vezir Köprü y Choran".

[672] Bryce, *op. cit.*, 336.

17 de diciembre de 1915
Ministro de Interior. Talaat"[673]

363. INFORME DE LA SEÑORITA EDITH M. COLD AL AMERICAN COMMITTEE FOR ARMENIAN AND SYRIAN RELIEF, FECHADO EL 17 DE DICIEMBRE DE 1915

"1. Bedros Terzian era un joven graduado en la Escuela de Leyes de Constantinopla y durante el invierno y a comienzos de la primavera prestó servicios en la Guardia Imperial Montada. No estando bien de salud regresó a su hogar en Hadjin algunas semanas antes de comenzar la deportación. Tras el arribo de dos oficiales de la Corte Marcial y del ejército, fue inmediatamente elegido para asistirlos como subalterno militar y revestido con todo el uniforme. Estuvo a su constante servicio hasta la tarde del 3 de junio cuando le fue rudamente arrancado el uniforme e informado de que debía prepararse para el exilio a la mañana siguiente. Lo vimos irse a pie con el contingente, sin que se le proveyera siquiera de un caballo.

2. Bedros Boyadjian fue durante años funcionario de gobierno en Hadjin. Cuando los jefes y el ejército entraron en Hadjin, se encontraba en las aldeas cumpliendo funciones oficiales. Su esposa fue notificada dos días antes del señalado para la deportación. Quedó sola con cuatro hijos pequeños, para prepararse para el viaje. El marido regresó de las aldeas algunas horas antes que las familias fueran deportadas, sin que se le comunicara nada acerca de lo sucedido.

3. El marido de Hnazant Cholakian estaba en Siracusa, Nueva York, desde hacía 2 años, quedando ella sola en Hadjin, con dos hijos pequeños. Quería llevarla consigo apenas las condiciones le fueran favorables. Sus padres fueron deportados al comienzo y pidió a Alai bey que le permitiera ir con ellos pues, de lo contrario, quedaba sin parientes. Imploró que la dejaran ir. Aquél rechazó su pedido y le dijo: 'No temas, hija mía, no te enviarán. Quédate tranquila en tu lugar'. A comienzos de septiembre fue deportada junto con una gran cantidad de otras mujeres indefensas.

4. Cuando los soldados, buscando municiones y armas, derribaban paredes y hurgaban en los pozos de desperdicios, hallaron en una pared cercana a una casa, una bola de hierro envuelta en ropa. La mujer de la casa, una joven, estaba parada detrás de la puerta y los soldados observaron que la tela en que estaba envuelta la bola era la misma de su vestido. La mujer fue detenida, enviada a Adaná y arrojada en una prisión. Esto ocurrió el último día de mayo y en octubre aún estaba presa. La distribuidora de la Biblia en Adaná la descubrió allí y dice que su situación es horrible. Está confinada en una pequeña habitación con tres o cuatro mujeres turcas de carácter furioso, viviendo en la inmundicia y casi sin alimentos.

5. El pastor de Chomaklí, una aldea cercana a Everek, pasó por Hadjin, camino al desierto. Se graduó en Marsovan y es pastor del distrito de Cesárea. El kaimakam de Everek le garantizó que nada le ocurriría y que, aún si la aldea fuera deportada, no sería incluído pues no es nativo del lugar. A las tres de la madrugada entraron soldados en la aldea para partir en dos horas. Cuando llegaron a la puerta del pastor, dijeron: 'Ud. también debe partir. Hace unos días fue a

[673] Krieger, *op. cit.*, 173.

hablar con los norteamericanos, en Talás'. Su esposa, desprovista de zapatos, tuvo que ir descalza.

6. Lidia era la esposa de un soldado que, en la época en que llegó a Hadjin el oficial de la Corte Marcial, era desertor y prófugo. Sin embargo, se entregó a las autoridades, fue indultado y enviado a la costa en un piquete de trabajo. El oficial de la Corte Marcial aseguró a ella (y, después de su partida lo reiteraron muchos funcionarios) que no sería deportada teniendo en cuenta su condición de esposa de un soldado. A pesar de esto, en el verano, jugaron con ella. Una y otra vez le informaron que debía partir y tras presentar peticiones ante la Casa de Gobierno, se le dió la palabra de honor de que no sería deportada. El jefe de policía le dió la misma garantía. Finalmente, una mañana en hora temprana, los gendarmes le intimaron que debía partir en algunas horas. Ella fue nuevamente con sus niños a la Casa de Gobierno. Fue en vano. Le dieron dos camellos para ella, los niños y el equipaje. Bajo el sol abrasador de Osmanieh nació un cuarto hijo y cuando arribó a Alepo con el niño muerto, lo único que pudo hacer fue dirigirse al hospital.

7. Hovnán *ustá*[674] trabajó durante cuatro años en la *American Board Buildings* de Hadjin. Ésta fue clausurada cuando empezó la deportación. Era la mejor empresa de la ciudad, en la cual había trabajado muy bien. Vivía pacíficamente en el edificio, cuidando la propiedad y los bienes A mediados de septiembre, cuando casi todo Hadjin fue exiliado, recibió también orden de partir. Los gendarmes llegaron por la tarde, después de oscurecer y lo empujaron, junto con su esposa inválida y cuatro hijos, a la Casa de Gobierno. Allí debieron esperar que les proveyeran de animales o de una carreta para el viaje. En compañía de otros centenares, se sentaron en el suelo frente a la Casa de Gobierno, con sus cosas junto a ellos, temiendo que se las sacaran. Estuvo con su familia ahí durante dos días y tres noches antes de ser puesto en marcha y expuesto, en una de esas noches, a una terrible tormenta. Estaba a diez minutos de su casa, pero no se le permitió ir allí para guarecerse. Su esposa se arrastró furtivamente hasta nuestro complejo para pedir pan, pues sus provisiones se habían agotado".[675]

364. CARTA DEL SEÑOR MARCEL CACHIN, DIPUTADO POR EL SENA, AL SEÑOR ARISTIDE BRIAND, PRESIDENTE DEL CONSEJO, MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE FRANCIA

"C.

París, 19 de diciembre de 1915

Según los relatos de testigos dignos de confianza, en este año 1915 han ensangrentado a Armenia matanzas que sobrepasan en horror las de 1894 y 1895.

Hace veinte años, bajo el reinado de Abdul Hamid, protegido de Guillermo II, 300.000 indefensos armenios, hombres, mujeres, niños, fueron asesinados por sus vecinos otomanos,

[674] *Ustá*, en turco, hombre diestro en alguna cosa, maestro.

[675] Bryce, *op. cit.*, 500.

circasianos y kurdos. En este momento, la Cámara francesa unánime ha acusado de deshonra a los verdugos, con elocuentes discursos del señor Denys Cochin y de nuestro lamentado Jean Jaurés.

En 1915, bajo la dirección de Enver pashá, ex alumno de la academia militar de Berlín, un millón de estos infortunados –se afirma– fueron exterminados con la complicidad de los cónsules y oficiales alemanes. Nuestra Comisión de Asuntos Exteriores de la Cámara fue puesta al corriente de esta tentativa de exterminio de todo un pueblo, por el honorable señor Aharonian; el trágico relato de este armenio eminente es, por desgracia, confirmado por los informes de los cónsules y misioneros norteamericanos y suizos contenidos en un libro reciente del honorable lord Bryce[676].

Nadie podría permanecer insensible al martirio de este pueblo expuesto al exterminio. Según la noble y generosa tradición de nuestro país, corresponde a Francia, a pesar de sus propias dificultades actuales, elevar una vez más su protesta contra estos odiosos crímenes.

Pero coincidiréis sin duda con nosotros, Señor Ministro, en que una protesta, por solemne que sea, no podría ser suficiente. Para escapar a la muerte, centenares de miles de armenios, en un doloroso éxodo, huyeron de su patria, aterrorizada y arruinada. Unos se refugiaron en Rusia; otros fueron recogidos en Alejandreta por nuestra escuadra del Levante; otros, en fin, no pudieron salir de Turquía y son presas del hambre, del terror, de las peores angustias. Para estas infortunadas víctimas pedimos ayuda material y auxilio eficaz del gobierno de la República. Los armenios cuentan con Francia en su inmensa zozobra; como confían en ella para romper sus seculares cadenas y liberarse definitivamente del yugo de sus opresores".[677]

365. ARTÍCULO PUBLICADO POR EL DIARIO MSHAG, DE TIFLÍS

"Alí Aghazadé Faro, un kurdo, contó a unos armenios de Surp Garabed que llegaron al Cáucaso como refugiados, que fue a Erzerum en septiembre último a vender ovejas y otras cosas, y si fuera posible, recibir su parte en el botín de los armenios. Faro permaneció en Erzerum cinco o seis días, tiempo durante el cual no vió un sólo armenio. Sólo vió turcos sentados en los negocios de los armenios. Cuando preguntó cómo es que ellos estaban en esos negocios, algunos contestaron que los habían comprado, mientras otros dijeron que eran donaciones que les había hecho el gobierno.

Faro pasó la noche en una casa turca y preguntó a su hospedero qué pasó con los armenios. Éste contestó:

'Fue a fin de mayo que el gobernador citó a los dirigentes y personalidades armenios. Les comunicó que estaban obligados a abandonar la ciudad al enemigo y que, en consecuencia, el ejército se retiraría del lugar. Por lo tanto, les instruía que debían prepararse y reunirse con él en el plazo de veinticuatro horas. Debían prepararse pero como todos los medios de transporte

[676] Se refiere a la obra de Arnold Toynbee *Armenian atrocities. The Murder of a Nation*. London, 1915; lord Bryce es el autor del prólogo.

[677] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 887, 244, citado por Beylerian, *op. cit.*, 148.

habían sido requisados, no debían llevar prácticamente nada consigo. Antes de las veinticuatro horas fueron concentrados cerca de la casa de gobierno sin saber qué es lo que pasaba. Varios centenares de gendarmes los rodearon inmediatamente y los condujeron fuera de la ciudad hacia el Oeste. Los llevaron hasta Charuk Dersim (Dujik). Los kurdos de Dersim habían recibido ya sus órdenes. Los atacaron y los mataron a todos. Otra tanda de armenios fue deportada hacia Sivas. Fueron vistos cruzando el paso de Kemagh, pero nunca se supo lo que les pasó después. Algunas centenares de sus más hermosas jóvenes fueron raptadas por unos turcos y el gobierno está aún buscándolos".[678]

366. DESPACHO DEL SEÑOR J. D. BOURCHIER, CORRESPONSAL EN BUCAREST, AL DIARIO THE TIMES, DE LONDRES

"Recibí información relacionada con la extirpación masiva de la población armenia de Adrinópolis.

El 10 de octubre la policía turca arrestó a 45 habitantes armenios que se habían hecho súbditos búlgaros. Los presos fueron trasladados a Constantinopla y de allí a Asia Menor, con excepción de 10 que escaparon y se refugiaron en la legación búlgara de Pera. Tras la intervención del gobierno búlgaro, estas personas obtuvieron libertad de regresar a Karagach. La Puerta declara ignorar el destino de los restantes 35.

Poco después, todos los armenios de Adrinópolis –alrededor de 1.600 personas– fueron arrestados y los hombres inmediatamente deportados a Asia Menor. Sus captores pusieron en prisión durante dos días a las mujeres y los niños, antes de su traslado, y los sometieron a un trato brutal. Después ubicaron una parte en embarcaciones de vela para transportarla a Asia Menor. Dos de las naves se fueron a pique en Rodosto, ahogándose la mayoría de los que estaban a bordo. Algunas familias exiliadas fueron vendidas, en su mayoría a judíos.

Una diputación de Karagach fue a Sofía a solicitar la intervención del gobierno, pero no obtuvo respuesta a su petición. Otra diputación entregó previamente al gobierno búlgaro un memorial conteniendo una descripción de los espantosos sufrimientos de los presos armenios de Asia Menor de manos de las autoridades turcas.

El documento provee una lista de 29 distritos en los cuales la población armenia en masa, estimada en 835.000 personas, fue asesinada o exiliada o convertida con violencia al Islam. Un eclesiástico fue quemado vivo, cinco ahorcados, otros asesinados por otros medios y diez encarcelados".[679]

[678] Diario *Mshag*, Tiflís, 19 de diciembre de 1915; Bryce, *op. cit.*, 241.

[679] Diario *The Times*, Londres, 21 de diciembre de 1915; Bryce, *op. cit.*, 394.

367. DESPACHO DEL SEÑOR EDMOND BAPST, MINISTRO DE FRANCIA EN COPENHAGUE AL SEÑOR ARISTIDE BRIAND, PRESIDENTE DEL CONSEJO, MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE FRANCIA

"D. Nº 253

Copenhague, 22 de diciembre de 1915
(Recibido) Gab., 5 de enero de 1916; Dir. Pol., 6 de enero

El Encargado de Negocios dinamarqués en Constantinopla[680] acaba de dirigir a su gobierno una nota oficial del gobierno turco y destinada a la información de los comerciantes dinamarqueses. Esta nota concierne a los acreedores de las personas condenadas a ser trasladadas al interior del imperio otomano y los invita a presentar sus títulos en el plazo de cuatro meses.

Tengo el honor de enviar esa nota a Vuestra Excelencia.

Según el Encargado de Negocios danés, este decreto reciente relativo a la ejecución de una ley que ya tiene dos años de antigüedad, es una nueva manifestación de la persecución tan cruelmente manejada en el curso de este año, contra los armenios; un gran número de éstos, en efecto, fueron condenados, por motivos fútiles, al alejamiento de sus negocios y de sus hogares, y este traslado entraña la confiscación de sus bienes; es sabido, en efecto, lo que un 'arreglo de cuentas' significa, en el lenguaje de los turcos"[681]

368. TELEGRAMA DE MUSTAFÁ ABDULHALIK BEY, GOBERNADOR DE ALEPO A ALÍ SUAD BEY, GOBERNADOR DE DEIR-EL-ZOR[682]

"Es contrario al sagrado propósito del gobierno que miles de armenios permanezcan en Ras-ul-Ain. Envíelos al desierto"[683]

[680] Wandel.

[681] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 887, 248, citado por Beylerian, *op. cit.*, 149.

[682] La fuente no menciona fecha; con seguridad es anterior al 23 de diciembre de 1915.

[683] Naslian, *op. cit.*, I, 422.

369. TELEGRAMA DE ALÍ SUAD BEY, GOBERNADOR DE DEIR-EL-ZOR A MUSTAFÁ ABJULHALIK BEY, GOBERNADOR DE ALEPO[684]

"No tenemos medios de transporte apropiados que nos permitan trasladar a la gente al desierto. Si el propósito en que Ud. hace hincapié es el de sacrificarlos, lamento informarle que me resultaría imposible hacerlo o haberlo hecho"[685]

370. TELEGRAMA DE MUSTAFÁ ABDULHALIK BEY, GOBERNADOR DE ALEPO, A TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA

"Alepo, 23 de diciembre de 1915

Entendemos, por el delegado del Comité de Radicación de Tribus y Refugiados, que los armenios que fueron enviados a Ras-ul-Ain, aún se encuentran allí, han construído edificios y se han establecido confortablemente. La persona que los está protegiendo y les permite asentarse allí, es nada menos que el gobernador de Deir-el-Zor, Alí Suad bey. Se le hizo notar reiteradamente que la concentración de armenios en una pequeña pero importante ciudad como Ras-ul-Ain, mediante excusas como la de carecer medios de transporte, etc., para mantenerlos en ese lugar, es intolerable. Destaco nuevamente la gran responsabilidad que este hecho hace pesar sobre nosotros. La parcialidad de la que ha dado muestra Alí Suad bey para con los armenios y la protección que les ha brindado, suscitaron varios comentarios. De acuerdo con lo que pudimos informarnos, vela por los niños armenios personalmente, los viste y los consuela del dolor de sus padres. Así los armenios enviados hacia aquellos parajes están disfrutando de una existencia muy feliz, gracias a Alí Suad bey. La continuación de este estado de cosas causará demoras innecesarias en el traslado de los deportados de Alepo; por lo tanto, ponemos sobre aviso a Vuestra Excelencia de lo que está ocurriendo, rogándole tomar las medidas necesarias".[686]

371. INFORME PROVENIENTE DEL SERVICIO DE INFORMACIONES INGLÉS AL MINISTERIO DE GUERRA DE FRANCIA

"Nº 505. Secreto y confidencial[687]

[684] La fuente no menciona fecha; con seguridad es anterior al 23 de diciembre de 1915.

[685] Naslian, *op. cit.*, I, 422.

[686] Poco tiempo después Alí Suad bey fue removido de su cargo y reemplazado por Zekí bey; Naslian, *op. cit.*, I, 422.

[687] Se transcribe sólo el fragmento concerniente a los armenios.

Atenas, 24 de diciembre de 1915
(Recibido) 5 de enero de 1916

Deportación de los armenios de Ismid

Matanzas armenias: Un diputado griego de Esmirna confirma nuestras informaciones en torno a las masacres. Se calcula que en el mes de agosto, alrededor de 180.000 armenios fueron expulsados de Ismid y echados hacia el Sud, en dirección a Karamanlí".[688]

372. TELEGRAMA DE TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA A MUSTAFÁ ABDULHALIK BEY, GOBERNADOR DE ALEPO

"26 de diciembre de 1915

Nº 801

Se ha resuelto deportar a los empleados armenios de todos los establecimientos en general, tales como ferrocarriles y otras empresas de construcción y el Ministro de Guerra informó a este efecto a los comandantes del Ejército. Infórmenos del resultado.

Ministro de Interior
Talaat"[689]

373. TELEGRAMA DE TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA A MUSTAFÁ ABDULHALIK BEY, GOBERNADOR DE ALEPO

"Constantinopla, 29 de diciembre de 1915

Nº 809

Nos llama la atención que hayan sido visto por funcionarios extranjeros, cadáveres de las conocidas personas, amontonados a lo largo de los caminos. Hemos oído que están fotografiándolos. Le urgimos enérgicamente a que disponga que esos cadáveres sean sacados de en medio y enterrados inmediatamente.

Ministro de Interior
Talaat"[690]

[688] Archives du ministère de la Guerre, 7 N 2096, citado por Beylerian, *op. cit.*, 151.

[689] Boyajian, *op. cit.*, 327.

[690] Boyajian, *op. cit.*, 327; Ghazarian, *op. cit.*, 392.

374. CARTA DEL SEÑOR J. P. XENIDHIS, PROFESOR DE GRIEGO EN EL ANATOLIA COLLEGE DE MARSOVAN, AL PROFESOR THOUMAIAN, FECHADA EN NUEVA YORK EL 30 DE DICIEMBRE DE 1915

"Recién ayer recibí su carta. Estoy contento de que se encuentren en Londres y no en Turquía. Fueron días terribles, llenos de acontecimientos espantosos. Las experiencias que viví durante los últimos seis a ocho meses son verdaderamente horribles. No sufrí personalmente, pero sufrí al ser testigo de los sufrimientos de otros.

Le envío algún material impreso que puede interesarle.

La síntesis es que todos los armenios de Marsovan fueron 'deportados' (*sefk olundú*), la expresión oficial. El destino fue Mosul, Deir-el-Zor, algunas veces se mencionó Bagdad. Los primeros en ser arrestados fueron veinticinco miembros del ejecutivo de los Hnchakian, entre ellos: Atamian, Kakig Ozanian, Thoumaian[691], Iprikdjian, Euksuzian, Barsamian, Abkarian. Fueron enviados a Sivas. Murieron de tifus o asesinados y pasó lo mismo con Krikor Akilian y Azhderian, el hijo de Hagop *aghá* y otros cincuenta, enviados a Sivas y muertos allí. Después arrestaron los hombres que encontraron en las calles; muchos fueron sacados de sus lechos por la noche. Éstos fueron manifiestamente remitidos a Amasia. Está probado que fueron asesinados a tres o cuatro horas de distancia de Marsovan, sobre el camino a Zileh. No puedo darle una lista. He aquí algunos de sus nombres: Harutiun Babasinian, Boghos Torikian, Ohannés Azhderian, Armenak Azhderian; la cantidad informada oficialmente es de 1.213.

Entonces expulsaron las mujeres y los niños, incluyendo algunos ancianos como Barsam Djerahian. Antes que los carros de bueyes dejaran la ciudad, seleccionaron algunas niñas y las mandaron a los harenes –la hija de Atamian, una hermosa adolescente graduada en junio; la hija de Divanian, etc., etc. Repartieron mujeres entre los aldeanos, muchas perecieron en el camino y quizás algunas hayan llegado a Siria.

El doctor Chambers, de Adaná, me dijo el otro día que muchos de Chorum, Cesárea y Marsovan cruzaron Adaná. Algunas mujeres de Marsovan fueron a su casa. Desgraciadamente no pudo recordar el nombre de ninguna. Algunas eran graduadas de escuelas norteamericanas. Le dijeron que los hombres fueron asesinados en el camino; muchos murieron de hambre y de debilidad. No tenían dinero. Les llevó tres meses ir de Marsovan a Adaná. ¡Tenían que seguir hacia Alepo, y después hasta Mosul!

Cuando fueron apresados en Marsovan, el rico y el hábil comenzaron a consultarse y buscar medios de escape. Ante todo, el señor Hagop Garabed Kiremitdjian se declaró en favor de la conversión al islamismo como el único medio de salvación. Influyó sobre muchos y los persuadió a seguirlo. No era tan fácil persuadir a los funcionarios. Vahan Michaelian y el señor Shahbenderian, nuestro graduado, me dijeron: 'Lo hemos perdido todo, nuestra religión, nuestro dinero' (*Hem dinimizden olduk, hemde paramizdan*); que cada uno entregó grandes, muy grandes sumas, cientos de liras. De uno se dijo que pagó 2.000 liras. Todas fueron a los bolsillos del kaimakam y del comandante de los gendarmes. Estos dos hombres tenían en sus manos las vidas de la gente, sus bienes y todo lo demás. Muchos admitieron islamizarse pero no fueron aceptados. Vi al kaimakam, al kadí, al muftí, etc., sentados, examinando pilas de peticiones. Quizás unas treinta o cuarenta entre ellas fueron aceptadas; para mencionar algunos nombres, Kevork Tchizmedjian (rebautizado Kiamil); Boghos Azhderian (Kiamil); Hagop Garabed Kiremitdjian (Abdul Kadí); el profesor Gulian (Ahmed Medjid); Dildilian; Ourfan (Irfan); Aram

[691] Sobrino del destinatario.

Peinirian; Hagop Thoumaian[692]; Samuel Thoumaian (hijo de Hagop); Elbekian Ezekielian; Kaspar Ieremian; Tanielian; Vahan Michaelian; Aram Tchizmedjian; Aram Azhderian, todos con sus familias.

Marsovan tuvo más convertidos que otras ciudades. Fue por influencia de Hagop Garabed Kiremitdjian que se obtuvo ese éxito. Estaba en buenos términos con el *kaimakam*. Si uno quería quedarse en Turquía, me dijo, se hacía musulmán. Él aprobaba mi decisión de irme de ese lugar. Un importante funcionario le dijo al profesor Gulian: 'En esta región no se oirá más decir '*Kal Imera*' o '*Parí Lúis*'[693]

Sus hermanos, lamento decirlo, están entre los expulsados. ¿Quién sabe qué ocurrió con ellos? Supongo que no hay esperanzas acerca de ellos, en especial considerando el nombre que usan. La señorita Lusaper Dorikian tuvo trato cordial del kaimakam y del comandante; pero cuando se enteraron que era pariente suyo, comenzaron a tratarla de modo diferente. Fue expulsado con las alumnas de la escuela; la señorita Willard fue con ellas hata Sivas; eran, en total, 63; 23 fueron remitidas, principalmente como sirvientas; 40 niñas regresaron a Marsovan y están ahora en la Escuela de Mujeres; la hija del señor Nerso, entre ellas. Antes que las niñas fueran llevadas, el kaimakam preguntó a cada una, en presencia de la Directora del colegio si querían convertirse en musulmanas y quedarse, o irse. Todas contestaron que querían irse. Sólo la señorita Makruhí Azarian se volvió musulmana y fue a vivir con Aram Peinirian. Los profesores Manassadjian y Hagopian fueron arrestados con otros armenios, pero en nombre de todos los docentes entregaron unas 250 ó 300 liras a los funcionarios y así quedaron en libertad y los funcionarios indicaron que debían marchar con la última tanda. Mientras tanto se envió una carta a Constantinopla y el embajador Morgenthau obtuvo una promesa de Talaat de que la gente del colegio no sería tocada. Pero el *kaimakam* declaró a la Directora que tal orden no llegó a Marsovan.

La Directora se negó a dejar salir a nadie de las instalaciones del Colegio; pero vinieron los gendarmes y echaron abajo la gran puerta y todas las otras puertas que fueron atrancadas, y se llevaron a los armenios: al profesor Hagopian, Ohannes Sivaslian, el herrero del colegio, el señor Nerso, Jodjaian, Gureghian. Según el testimonio de los gendarmes, todos fueron con sus familias tres o cuatro horas y entonces los hombres fueron separados y asesinados y las mujeres exiliadas. No se recibió ninguna carta de ninguno de ellos.

Cuando las niñas eran expulsadas, la señorita Gage procuró obtener promesas de dos de los huéspedes, las señoritas Anna Pampish y Prapion Pampish, de que se quedarían en el colegio, y se quedaron. Pero la promesa decía: 'Por un tiempo'. A Boghos, el cocinero, y a Misak, el mayordomo, también los autorizaron a quedarse y cuatro enfermeras fueron dejadas en el hospital. Todos los demás, ordenanzas, enfermeras y pacientes, fueron sacados. Los dos farmacéuticos del hospital, Nihren Dadurian y Simón Azhderian, se convirtieron en musulmanes y están aún trabajando con el doctor Marden. Todos los negocios y casas fueron ocupados por el gobierno, en una palabra, confiscados.

Los sacerdotes fueron de los primeros en ser exiliados. Un turco describió cómo fue asesinado Der Mampré. Le quitaron todas las ropas, excepto la de interior. Con sus manos atadas a la espalda lo pusieron de rodillas, su hijo junto a él, y acabaron con ambos a hachazos, mientras él oraba. La misma descripción dieron del señor Kutnudjian, cómo le arrancaron la

[692] Hermano del destinatario.

[693] "*Kal Imera*" o "*Parí Lúis*", "buenos días" en griego y en armenio, respectivamente.

cabeza seccionándola de los hombros con hachas y la trincharon como un busto.

Los misioneros escribieron a Constantinopla en favor de la señora Gulbekian[694] y fue a través del señor Morgenthau que fueron enviadas órdenes especiales por ella. Después que empezaron los problemas, quedó en el hospital. Dejé Marsovan el 2 de agosto. Fui detenido dieciocho días en Sivas por provenir de Marsovan y ser protestante. La dificultad estribaba en la palabra protestante que era interpretada como equivalente a armenio. ¿Cómo podía haber un protestante de mi nacionalidad?[695]. Por último el gobernador fue convencido de que podían haber protestantes que no fueran armenios y me permitieron ir a Constantinopla. Perdí trece días en Constantinopla por la misma causa. Por último obtuve mi documentación a través del embajador norteamericano, o mejor dicho del cónsul, quizás, de ambos. Es una historia larga; algún día la relataré toda. Muchos otros griegos estaban en Constantinopla tratando de conseguir pasaportes, pero sin resultado. Estoy contento de haber podido irme de Turquía.

Dejé todo lo que tenía en Marsovan. No se podían vender las cosas ni llevárnoslas. Pero no lo lamento, cuando me detengo a pensar lo que le ocurrió a mis amigos y colegas. No puedo creer que sea real. ¡Cuánto me alegro de haber escapado de ese escenario infernal! Mi único temor ahora es por mi gente, parientes y amigos que están en Ankara y otros lugares. Tengo miedo de que perseguirán también a mi nacionalidad.

La iglesia armenia fue sellada y vigilada por soldados. El templo protestante acababa de ser terminado y listo para ser usado. No pudimos entrar a orar ni una sola vez. Alguien dijo que Hagop Garabed Kiremitdjian había prometido aportar los gastos para agregarle minaretes. Por supuesto, debe haberlo dicho para salvar su posición.

Primero los misioneros pensaban no continuar la labor. Pero el embajador les indicó que la siguieran, aunque hubiera un sólo alumno. De modo que abrieron con 20, primordialmente griegos y algunos rusos. Ahora tienen 60. Abrieron con tres maestras y ahora tienen seis, como el doctor White escribió a Boston.

Los católicos y gregorianos de Ankara fueron expulsados. En ese tiempo yo estaba en Constantinopla. Se decía que los hombres fueron asesinados. De las mujeres, a las que se islamizaron se les permitió quedarse; el resto fue remitido a la Mesopotamia. Mosul es su destinación final.

Es difícil encontrar un armenio en Trebizonda, Ordú, Samsún o en los distritos de Marsovan, Köprü, Amasia, Tokat, Sivas, Jarput, con excepción de algunos que se islamizaron. Parece que los vilayetos de Jarput y Sivas tuvieron el peor trato, pero no puedo afirmarlo, pues fue malo en todas partes. Nuevamente, los protestantes fueron dejados solos en Ankara e Istanos; fueron también exceptuados en las ciudades de Cesárea y Talás pero no en las aldeas circundantes.

Con las precauciones que tomé, mi nombre apareció aquí, en la prensa; por lo que, por favor, no mencione mi nombre. Por supuesto, no importa hacerlo entre amigos. Es extraño cómo, aún en un país libre como éste, uno tiene que ser cuidadoso en estas cosas"[696]

[694] La señora Gulbenkian era de Mánchester, Inglaterra.

[695] Xenidhis era griego.

[696] Bryce, *op. cit.*, 369

375. NOTA DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE FRANCIA ACERCA DE LAS MATANZAS ARMENIAS DIRIGIDA AL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE DICHO PAÍS[697]

"Diciembre de 1915

Los relatos recogidos sean de boca de algunos armenios o griegos otomanos que pudieron escapar de Turquía, sean de testigos neutrales, confirman que ya casi no quedan armenios en las provincias de Erzerum, Trebizonda, Sivas, Jarput, Bitlis y Diarbekir. Se estima en un millón el número de armenios de esas provincias que fueron deportados y exiliados hacia el Sud. Estas deportaciones fueron hechas sistemáticamente por las autoridades locales desde el comienzo del mes de abril de 1915. Previamente, en todas las aldeas y en todas la ciudades, la población fue desarmada por los gendarmes, ayudados por criminales que, liberados de las prisiones a este efecto, bajo pretexto de desarme, cometieron asesinatos y torturaron a sus víctimas. Enseguida encarcelaron en masa a los armenios bajo el pretexto de haberles encontrado armas, libros, un papel cualquiera que mencionara el nombre de un Partido político, etc., y a falta de ellos la riqueza o una situación social determinada fue suficiente como pretexto. En fin, comenzó la deportación. Primero, bajo el pretexto de enviarlos al exilio, se expatrió a los que no habían sido encarcelados y a aquéllos que fueron puestos en libertad por no haber nada que pudiera reprochárseles; después se los masacró. De éstos, ninguno escapó a la muerte. Antes de su partida, la autoridad los registró oficialmente y retuvo todo su dinero y objetos de valor. En general, los ataron por separado o en grupos de 5 a 10. El resto, ancianos, mujeres y niños, fueron considerados como restos de naufragio en la provincia de Jarput y puestos a disposición de la canalla musulmana; el más alto funcionario como el más simple paisano eligieron la mujer o la niña que les gustó y las convirtieron por la fuerza al islamismo; en cuanto a los niños pequeños, se apoderaron de los que querían y el resto fue puesto en camino, hambrientos y sin provisiones, para ser víctimas de la inanición, si es que no de la crueldad de las bandas.

En las provincias de Erzerum, Bitlis, Sivas y Diarbekir, las autoridades dieron facilidades a los deportados. Un plazo de 5 a 10 días, autorización de venta parcial de bienes y libertad de alquilar una carreta para algunas familias. pero al cabo de algunos días los carreros los abandonaron en el camino y regresaron a la ciudad. Las caravanas así formadas se encontraron al día siguiente, o quizás algunos días después, con bandas de paisanos musulmanes que los despojaron totalmente. Las bandas se unieron a los gendarmes y mataron a los raros hombres y jóvenes y los niños, dejando sólo a las ancianas, que fueron empujadas por los gendarmes a golpes de látigo y murieron de hambre en los caminos. Un testigo ocular neutral contó que las mujeres deportadas de la provincia de Erzerum fueron dejadas, durante algunos días, en la planicie de Jarput, donde todas murieron de hambre (50 a 60 por día) y la autoridad envió algunas personas para enterrarlas 'para no comprometer la salud de la población musulmana'.

Otro cuenta que, cuando las poblaciones de Merzifun[698], Amasia y Tokat llegaron a Sari Kishlá (entre Sivas y Cesárea) delante de la Casas de Gobierno, arrancaron a las madres los niños de ambos sexos, los encerraron en salas y se obligó a la caravana a seguir su camino; después se comunicó a las aldeas vecinas que podían tomar los que eligieran. Las caravanas de mujeres y de

[697] Un ejemplar idéntico de esta nota fue enviado a Anatole France.

[698] Mersivan, Marsovan.

niños fueron expuestas delante de la Casa de Gobierno de cada ciudad o aldea a las que llegaban, para que los musulmanes hicieran su elección.

Una caravana que partió de Papert[699] fue así disminuída y las mujeres y los niños que quedaron fueron arrojados en el Éufrates, antes de Erzingá[700] en el lugar denominado ***Kemagh Boghazí***. Una señorita que pertenecía a una familia noruega aristocrática y que era enfermera en el hospital de la Cruz Roja alemana, así como otra enfermera alemana, profundamente cōnmovidas por estas barbaridades y otros hechos análogos, presentaron su renuncia, regresaron a Constantinopla y se dirigieron personalmente a algunas embajadas a narrar estos hechos atroces.

Estas barbaries fueron cometidas por todas partes y hoy los viajeros encuentran, en todas las rutas de esas provincias, millares de cadáveres de armenios. Un viajero musulmán, durante su trayecto de Malatiá a Sivas, que dura nueve horas, encontró sólo cadáveres de hombres y mujeres. Los hombres de Malatiá fueron conducidos allí y masacrados; las mujeres y los niños fueron convertidos por la fuerza al islamismo.

Los jóvenes armenios movilizados sufrieron una suerte parecida. primero los desarmaron y trabajaron en la construcción de rutas. Se sabe que los soldados armenios de la provincia de Erzerum que trabajaban en la ruta Erzerum-Erzingá, fueron todos masacrados. Los soldados armenios de la provincia de Diarbekir fueron igualmente asesinados en la ruta Diarbekir-Urfa y Diarbekir-Jarput. De Jarput, 1.800 jóvenes armenios fueron remitidos como soldados a Diarbekir para trabajar; todos fueron masacrados en los alrededores de Arghaná.

En Diarbekir, el nuevo gobernador[701] llegó hacia el mes de abril de 1915. Desde que se instaló, hizo intimar a los habitantes cristianos, por pregoneros públicos, que entregaran a las autoridades las armas que sabía que tenían. Los cristianos, armenios gregorianos, armenios católicos, jacobitas, sirios católicos y caldeos, se apresuraron a remitir a las autoridades militares las raras armas que poseían. Pocos días después comenzó el arresto en masa de los cristianos de modo que las prisiones contenían más de mil seiscientos individuos que fueron, por turno, apaleados, cada día, fuera de los muros de la ciudad. La búsqueda realizada por las autoridades, en condiciones tan feroces como bárbaras, para descubrir nuevas armas, continuó durante más de seis semanas. Es difícil describir aquí en detalle los sufrimientos y las torturas que soportaron estos infortunados en la prisión durante ese tiempo. Un centenar fue masacrado. Está probado también que el *vartabed* (jefe religioso) armenio gregoriano fue muerto en la prisión después de haber sido martirizado; le arrancaron algunas uñas, le aplicaron hierros candentes en los ojos y finalmente lo mataron a golpes hasta que exhaló el último suspiro. Este mártir sufrió por haberse negado a firmar una declaración preparada previamente según la cual las personas torturadas y muertas en las provincias habían sucumbido de muerte natural.

Finalmente, sobre los 1.600 individuos arrojados a la prisión de Diarbekir, alrededor de 680 de los más destacados y acomodados, que pagaron su exención militar, fueron, esposados, expulsados al desierto de Mosul y se ignora cómo habrá terminado su éxodo; en cuanto a los otros, si fueron provisoriamente puestos en libertad fue para hacerlos trabajar al mismo tiempo que los de 18 a 35 años, obligados al servicio militar, fueron condenados a trabajos forzados como dijimos más arriba y de modo de matar a golpes a uno o dos por día lo cual fue constatado

[699] Baiburt.

[700] Erzindján.

[701] Reshid bey.

por misioneros norteamericanos que venían de Bitlís y de Mezeré para dirigirse a Alepo. Parece ser que los gendarmes odiaban más a los jóvenes, pues estos misioneros a todo lo largo de la ruta, vieron cadáveres de jóvenes yaciendo en el suelo.

En diversas ciudades, los armenios, olvidados en el fondo de las prisiones, eran condenados a la miseria y a la desesperación. En muchos lugares, la población armenia, para salvar su vida, aceptó convertirse al islamismo, pero esta vez sus gestiones no fueron admitidas fácilmente como en las de las grandes matanzas precedentes.

En Sivas se formularon las siguientes condiciones a quienes aceptaban convertirse al islamismo: confiar sus hijos hasta la edad de doce años al gobierno, el cual se encargaría de ubicarlos en orfanatos, y consentir en expatriarse y establecerse en donde el gobierno les indicara.

En Jarput no se admitió la conversión de los hombres; en cuanto a las mujeres, se les exigió, además de su conversión, la presencia de un musulmán que consintiera desposarse con ella. Muchas mujeres armenias prefirieron arrojarse a las aguas del Éufrates con sus niños de pecho y se suicidaron en ellas. El Éufrates y el Tigris se transformaron en tumbas de millares de armenios. A los de las ciudades del mar Negro, como Trebizonda, Samsun, Kerasun, etc., que se convirtieran, los enviaron al interior, a ciudades habitadas totalmente por musulmanes. Las localidades que se opusieron al desarme y a la deportación, fueron bombardeadas y toda la población, la de la ciudad como la de los campos, fue masacrada sin piedad. Asesinaron a once mil armenios en Karahissar, en el vilayeto de Sivas.

En fin, desde Samsun hasta Sighert y Diarbekir, puede decirse que en el presente no existe ningún armenio; masacraron a la mayoría, raptaron una parte y convirtieron una pequeña porción al Islam. No quedó sin inspeccionar ninguna casa, ninguna prelatura, ninguna iglesia, ninguna escuela.

La historia jamás registró, jamás habló de una hecatombe igual. Los sobrevivientes son unánimes en declarar que, en comparación, eran felices bajo el reinado del sultán Abdul Hamid. Se sabe que Mons. Ananía Hazarabedian, obispo de Papert, fue ahorcado sin que el juicio haya sido legalizado por el gobierno central. Mons. Bsak Der Jorenian, obispo de Jarput partió hacia el exilio en el mes de mayo y apenas se alejó de la ciudad, fue asesinado. El prelado de Brusa, Mons. Tanielian, el de Trebizonda, Mons. Kevork Turian, el de Cesárea, Mons. Josrov Behriguian, el de Shabin Karahissar, Mons. Vaghinag Toriguian, el de Charsandjak, Mons. Kevork Nalbandian, etc., fueron encarcelados y sometidos a Consejos de Guerra; Mons. Mgrdich, prelado de Diarbekir, expiró bajo los golpes que recibió en la prisión, ninguna noticia de los otros prelados; es muy probable que la mayoría haya sido encarcelada. Es inútil hablar de sacerdotes martirizados. Cuando la población fue deportada, las iglesias fueron saqueadas y convertidas en mezquitas, en establos, y profanadas. Además se vendieron en Constantinopla los objetos de culto y los muebles de las iglesias armenias, así como los niños de las infortunadas madres armenias, que los turcos condujeron allí, para venderlos.

El número de armenios asesinados, desaparecidos, convertidos por la fuerza al islamismo o raptados en la deportación en masa de la población armenia, supera, en las diversas provincias de Armenia y Asia Menor, la cifra de 500.000 personas.

En Constantinopla los arrestos son constantes y las personas arrestadas son inmediatamente alejadas de la capital sin que se adopte ninguna medida previa para asegurar su existencia. Los alejados son los comerciantes prósperos, nativos de las provincias pero establecidos desde hace mucho tiempo en Constantinopla. Algunos armenios lograron obtener autorización para abandonar el teritorio otomano pagando sumas elevadas a funcionarios turcos y aún alemanes, las que, en algunos casos, superaron los 100.000 francos.

En definitiva, la población armenia de Turquía fue condenada a muerte y este decreto fue ejecutado con un método germánico en todo el imperio. Ni Alemania, ni Austria hicieron un gesto para detener a su aliada; sus embajadores en Constantinopla hicieron, como máximo, un memorándum que no parece fundamentado en ninguna gestión y que es un vano bollo de papel que sacarán a relucir el día del arreglo de cuentas, con la esperanza de disculparse. En las provincias, los Cónsules de ambas potencias afectan desinteresarse de un asunto de 'política interna turca'. Por lo demás, los oficiales alemanes, que son hoy en todo el territorio otomano los temibles maestros de los Estados Mayores turcos, conocieron las medidas aplicadas por las autoridades civiles y militares. No encontraron nada para decir contra el empleo de gendarmes y tropas en esa tarea de verdugos.

Estos atentados contra la humanidad son una repetición agravada de las matanzas de 1895 organizadas por el sultán Abdul Hamid[702] quien al día siguiente de cometidas encontró sólo una mano tendida hacia él: la de Guillermo II. El pacto suscripto entonces entre el sultán y el emperador alemán, no fue denunciado por los hombres que, bajo la falsa apariencia de un culto a la libertad, coparon el poder de Turquía. A su turno, seguros de hallar el respaldo de sus aliados germánicos, tuvieron la gloria de sobrepasar en barbarie al sultán Abdul Hamid. Su furor se encarnizó contra los cristianos en general, contra los armenios en particular.

La indignación sublevada por estas masacres y estas odiosas persecuciones es general en Francia. Olvidando sus propios duelos, la nación entera ha vuelto sus pensamientos hacia este pueblo armenio siempre tan puesto a prueba, esperando la fecha cierta de las legítimas reparaciones, y le dirige el homenaje de su dolorosa piedad.

La gloria tradicional de Francia es la de consolar, reanimar y vengar a los oprimidos. A través de los siglos, los pueblos de Oriente, alternativamente, se volvieron hacia ella para implorar contra los tiranos. Jamás faltó a su misión y la admirable energía que despliegan nuestros heroicos soldados en una guerra que nos fue impuesta por la avidez germánica, es prenda segura de que sabrá cumplir, también esta vez, con la ayuda entusiasta de sus aliados, sus émulos en civilización.

El gobierno de la República no ha olvidado su deber; otorgó a los armenios que se encuentran en Francia, donde pudieron refugiarse, una hospitalidad cordial. Nuestra escuadra del Levante se apresuró a correr en auxilio de un grupo de armenios que luchaban desesperados en la costa siria. Así pudo conducir a 5.000 a Egipto, sanos y salvos. Los refugiados que pudieron llegar a nuestro territorio encontraron el concurso de Francia. Su Excelencia Boghós pashá, representante del Catolicós de Echmiadzín, envió sus agradecimientos oficiales al gobierno de la República, el cual, en la hora del arreglo final, no olvidará las reparaciones a las cuales, los sufrimientos de Armenia, le atribuyen derecho".[703]

[702] Ohanian, *op. cit.*, T. 1, 436.

[703] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 887, 250, citado por Beylerian, *op. cit.*, 151.

376. CARTA DE LA SEÑORITA DEMIRDJIAN, HIJA DEL PASTOR K. DEMIRDJIAN DE MARSOVAN, AL SEÑOR LÉOPOLD FAVRE, FECHADA EN GINEBRA EN DICIEMBRE DE 1915.

"Fue el 29 de abril que el gobierno turco comenzó a arrestar a los dirigentes armenios de Marsovan.

El señor Kakig Ozanian, profesor de armenio, fue enviado a Sivas con otros dieciséis profesores; sufrieron atrocidades diabólicas. Arrancaron sus cabellos de raíz; los quemaron con hierros candentes; les derramaron agua hirviendo; los flagelaron diariamente; algunos murieron en la prisión. Al señor Kakig Ozanian le vaciaron los ojos y después lo ahorcaron.

En Marsovan los arrestos continuaron y flagelaron a los armenios para hacerles confesar que intentaban preparativos revolucionarios. Se les exigió la entrega de una determinada cantidad de fusiles; algunos compraron fusiles de los turcos para poder entregarlos al gobierno. Los torturaron para hacerles entregar las armas.

Pagaron a los aldeanos turcos para que flagelaran a los armenios, porque era posible que la población urbana turca de Marsovan tuviera misericordia de ellos. Hovhannes Simolian, el herrero del colegio,fue apaleado de modo tan terrible que no pudo caminar durante un mes. A otro le clavaron herraduras. En Amasia, al señor Ipekdjian (cuñado del Pastor Keledjian, quien fue martirizado en Sivas hace veintiún años) le arrancaron las uñas de las manos por negarse a aceptar el Islam '¡Cómo puedo abandonar al Cristo que prediqué durante años!', contestaba.

La búsqueda de rifles duró varias semanas. Los turcos encontraron varias bombas en el cementerio armenio, enterradas desde 1908 y ahora absolutamente herrumbradas y obsoletas.

A fines de junio los hombres estaban en prisiones, cuarteles o sótanos. Los gendarmes apalearon[704] y echaron las mujeres que visitaron a sus maridos y que les llevaron ropas y alimentos. Después de varios días de prisión, liberaron a los que prometían abrazar el Islam y a los que pagaran grandes sumas de dinero. El señor Irabian, un distribuidor de Biblias y folletos religiosos, admitió abrazar el Islam pero su esposa se negó a reconocer su apostasía y declaró que quería ir al exilio con el resto de la gente, así que él tuvo que ir con su mujer y fue asesinado.

Sacaron a los restantes, por tandas, fuera de la ciudad, y los mataron en el camino. Los turcos contaron a sus amigos armenios lo que estaba ocurriendo y les prometieron el mismo destino. Apenas dispusieron de los hombres comenzaron a deportar las mujeres y niños y hasta los enfermos; los carros de bueyes pasaban día y noche. Un turco, propietario de nuestra casa, nos dijo que observó esa procesión; cubiertos de polvo, torturados por el calor y privados de agua, todos debían haber muerto antes de llegar a su destino. Una mujer que pudo regresar a Marsovan aceptando la conversión después de recorrer el camino durante diez días, contó su condición, que despedazaba el alma. Las madres hasta abandonaron sus hijos o los entregaron a los kurdos; éstos se los sacaron por la fuerza y violaron las niñas, algunas de las cuales llevaron a sus harenes. Después de varios días de viaje, los carros regresaron y los exiliados tuvieron que seguir a pie.

Los vinculados con el colegio norteamericano pagaron grandes sumas de dinero a los funcionarios turcos para conseguir su exención pero ésto sólo les procuró una prórroga de su cruel destino. Mientras, los esfuerzos de la embajada norteamericana consiguieron permiso en favor del profesor H. Arozian para ir a Constantinopla con su esposa y su bebé de ocho meses, así como con su anciana madre; también mi familia pudo ir a Esmirna. Después de varios días de

[704] Ver en la Introducción, XIII.

viaje en carro, llegamos a Ankara. Allí mi padre y mi madre fueron arrestados, así como el profesor Arozian.

Todo lo que hicimos para liberarlos fue en vano. Fue imposible saber algo de ellos. El mudir dijo: 'Llegaron a su destino sanos y salvos'[705]

Después de varios días, todos los armenios, con excepción de algunas señoritas protestantes, fueron expulsados de Ankara.

Más tarde, algunos misioneros de Marsovan cruzaron Ankara y vieron el estado desesperante en que nos hallábamos. Hablaron a la embajada norteamericana apenas llegaron a Constantinopla y fue así que pudimos salir de esa capital.

Aquí nos llevó tres meses conseguir pasaporte para ir a Norteamérica.

En Marsovan, varias familias decidieron envenenarse. El señor Ohannes Sivaslian fue encarcelado. Incurrió en apostasía y volvió a su casa y su esposa sufrió un síncope al verlo. El profesor Gulian aceptó el Islam y pasó a dirigir trabajos impresos. Los profesores Daghlian y Manassadjian y el fotógrafo Dildilian fueron apóstatas. No había movimiento revolucionario. Ocurrieron atrocidades espantosas. Había una celda subterránea en la que los armenios fueron encerrados, uno encima de otro. Una noche uno de ellos gritó entre sueños: '¡Escapemos!' y los otros presos comenzaron a gritar con él. Entonces los guardias recibieron orden de hacer fuego sobre ellos, pero mostraron algún sentimiento humanitario y dispararon contra la pared".[706]

377. INFORME DE LA SEÑORA FILOMENA HEKIMIAN, ARMENIA CATÓLICA DE SAMSUN, AL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE FRANCIA[707]

"Desde hacía muchos años estábamos establecidos en Samsun (ciudad turca situada en la costa Sudeste del mar Negro), donde mi marido era agente de la *Compagnie Française de Navigation Paquet*.

Vivíamos felices hasta que una mañana, hacia fines de junio de 1915, recibimos la espantosa sorpresa de ver las calles invadidas por numerosos agentes de policía y gendarmes turcos prohibiendo a todos que salieran de sus domicilios. El mismo día, por medio de afiches, el gobierno ordenó a todos los armenios de la ciudad que estuvieran listos para ser deportados al interior de Anatolia.

La consternación fue máxima...

Sin esperar más, casa por casa, comenzó el abominable éxodo, sin consideración de edad ni sexo. Días y noches, sin cesar, agentes y gendarmes entraban en las casas para expulsar a sus ocupantes sin piedad ni el menor miramiento.

Llegó el turno a mi familia... era el 2 de julio de 1915. Vinieron los representantes de las autoridades turcas, acompañados de algunos gendarmes y nos intimaron la orden de abandonar inmediatamente nuestra casa y sólo nos permitieron llevar con nosotros algunos víveres, algunas

[705] Por otras fuentes se verificó que fueron asesinados.

[706] Bryce, *op. cit.*, 378.

[707] La fuente no menciona fecha. Posiblemente es de diciembre de 1915.

frazadas y algunas vestimentas, y comenzaron a revisar a fondo toda la casa, siguiendo su costumbre tradicional y apoderándose de algunos objetos de valor. En un armario de la biblioteca teníamos una bandera francesa que enarbolábamos sobre nuestra casa en los días de las festividades nacionales francesas; esa bandera (tan cuidadosamente conservada) fue literalmente hecha pedazos por esos turcos, con mil injurias dirigidas a Francia en la guerra... Mi marido, guardando toda su sangre fría nos exhortó a tener confianza en Dios, para levantar nuestro coraje.

Estos agentes, que nos conocían, viendo nuestra desolación ante esa conducta abominable, nos dijeron, por cortesía manifiesamente hipócrita, a la manera turca, que cumplían ordenes del sultán. Nos juraban, en nombre de Mahoma y del Corán, que no nos sobrevendría ningún mal pues seríamos *escoltados* por gendarmes y que, en su momento, *volveríamos a encontrar* todos nuestros bienes intactos...

Nos reunieron a todos juntos, los once miembros de la familia en el patio de nuestra casa, donde debíamos esperar carros para partir.

Como tantos otros tuvimos que inclinarnos ante la fuerza, pues no podíamos esperar ninguna ayuda. El cónsul de Francia, a cuya protección teníamos derecho en nuestra calidad de protegidos franceses, había sido expulsado por el gobierno turco. Por otra parte, la intervención de los cónsules de los Estados neutrales no era tomada en consideración por las autoridades turcas, dado el estado de guerra en el cual no tenía valor ninguna intervención extranjera.

Nos fue señalada la ciudad de Malatiá como lugar de internación. Normalmente se podía llegar a esa ciudad, en carro, tras un viaje de una decena de días; pero más adelante el lector verá hasta dónde fuimos arrastrados.

Mediante el pago de una fuerte suma, pudimos alquilar carros en los cuales debían ubicarse mi marido, Hovannés Hekimian, dos de mis hijos, Mgrdich, el mayor, intérprete honorario del Consulado de Bélgica y que reemplazaba en esta época al cónsul ausente, y el menor Hagop, mi hija Gemma, mi sobrina Antonieta con sus dos hijos de 3 años y de 9 meses, yo, una sirvienta, nuestro doméstico, un joven de 25 años que nos fue secuestrado por los representantes de las autoridades bajo el pretexto de que no había bastante lugar en los carros y que podía ir a pie.

En el momento de nuestra partida, algunos de nuestros *amigos* turcos vinieron a darnos *consuelos*. Insistían sobre todo en que abjuráramos de nuestra religión y abrazáramos la suya, explicándonos que ésa era, para nosotros, la única posibilidad salvadora. Nos aconsejaban dejar a su cuidado nuestros niños, nuestros bebés. Su finalidad era, evidentemente, convertir a esos desdichados a sus creencias, a sus costumbres y hacerles olvidar su verdadero origen.

Apenas habíamos recorrido unos treinta kilómetros cuando repentinamente nuestros carros, así como los de los otros deportados, fueron detenidos en una aldea llamada Chajallí. Unos gendarmes nos informaron que, por orden superior, nuestros vehículos eran confiscados y que debíamos abandonarlos sin tardanza, claro está, sin que nos reembolsaran los gastos que habíamos efectuado en el momento de nuestra partida de Samsun. Dándonos ánimo frente a la mala suerte, pusimos pie en tierra y nos dejamos conducir a una posada sórdida donde fuimos ubicados durante muchos días hasta que nos permitieron continuar nuestro camino. Entonces fue necesario ponernos en búsqueda de otros carros. Después de largas negociaciones conseguimos procurar carretas de bueyes. En esos vehículos prehistóricos continuamos nuestro viaje; pero, después de cinco horas de marcha en condiciones penosas, en los alrededores de Amasia, en plena noche, nuestras yuntas se detuvieron a los pies de una montaña y fuimos arrojados cobardemente fuera de nuestras carretas, que desaparecieron para siempre.

En ese lugar sombrío fuimos obligados a acomodarnos como pudimos, para pasar la noche a la intemperie.

Sobre las almas de cada uno de los deportados pesaba una atmósfera de grave desolación. Cuadros extremadamente tristes se dibujaban en torno nuestro, de los niños, a quienes la fatiga y las privaciones volvían cada día más débiles, llorando lastimeramente; las mujeres sollozaban perdidamente mientras otras se desvanecían de terror; hombres, ancianos sobre todo, con lágrimas en los ojos, se ingeniaban de diversos modos para levantar el ánimo de las mujeres y los niños. De cada lado del horizonte, nubes negras anunciaban aguaceros de sangre y llanto.

Las abominaciones a las que asistimos, las escenas de horror que nos contaron otros deportados que llegaban en masa de diferentes provincias, nos ensombrecieron cada vez más. Mientras tanto, nadie se atrevía a protestar abiertamente contra un tratamiento tan bárbaro y cada uno se esforzó, por el contrario, por guardar en el fondo de su alma el horroroso pensamiento que lo torturaba.

Después de una noche terrible pudimos conseguir, a precio de oro, nuevos vehículos para continuar nuestro calvario. Esta operación se hizo con enormes dificultades creadas por los gendarmes puestos para nuestra protección... Éstos, de acuerdo con los carreros, no perdieron ocasión de robarnos de todas las maneras imaginables. Había sido con su consentimiento, ampliamente retribuido, que después de haber pagado precios fantásticos por la adquisición de una yunta, fuimos de pronto desposeídos de ella, bajo los pretextos más diversos.

Nuestra desolación crecía a medida que nos alejábamos de nuestro hogar. Llegamos por fin a Tokat... Cerca de esta ciudad nos fue permitido, durante dos días, descansar y aprovisionarnos. Fue allí que las diez personas de mi familia estuvieron por última vez ¡ay! reunidas, a la hora de la merienda, bajo un gran árbol, el cual, durante esos dos tórridos días, nos abrigó con su sombra. Sus hojas verdes nos cuchicheaban, sin cesar, a los oídos, con una melodía monótona y lúgubre, la oración fúnebre de nuestro calvario.

Al día siguiente por la mañana, en efecto, abandonamos esa ciudad, como siempre, con buena escolta, y llegamos el mismo día, después de seis horas de viaje, a Chiftlik, donde nuestras carretas se detuvieron bruscamente. En ese lugar maldito el terror llegó a su paroxismo. Numerosos deportados de la ciudad y del interior estaban concentrados y llegaban continuamente muchos otros que ya habíamos encontrado en nuestro camino. Agentes armados con revólveres separaban a los hombres de sus familias y los encerraban en cuadras infectas.

Presa de una emoción espantosa, mi marido y mis dos infortunados hijos fueron también conducidos, ante nuestros ojos, sin que nos fuera permitido abrazarlos por última vez. El terror heló nuestros nervios... Ni pudimos abrir nuestras bocas para pronunciar una última palabra de adiós... Solamente miradas... ¡ay!, melancólicas y desesperadas, que cruzamos unos con otros... ¡Oh! Este triste recuerdo, indescriptible con palabras humanas, impreso profundamente en mi memoria, me hace aún estremecer de horror.

Inmediatamente después de esta espantosa separación, nuestras carretas recibieron orden de continuar su camino... Lo hicieron rápidamente, llevando consigo sólo las mujeres y los niños, cuyos llantos y gemidos llenaron con sus ecos las montañas que nos rodeaban produciendo un ruido desgarrador, pues cada una de nosotras presentía la suerte fatal de nuestros hombres retenidos en Chiftlik.

Estábamos aún bajo el golpe de esta escena angustiante cuando al día siguiente, en un campo, en los alrededores de Sharkishlá, nuestras carretas nos abandonaron de nuevo. Allí, las deportadas, nada más que mujeres y niños de corta edad, llegadas de diferentes lugares, pues todos los hombres habían sufrido la misma suerte que los nuestros, eran más numerosas que las que dejamos detrás nuestro, en Chiftlik, las cuales debían igualmente seguirnos en el mismo vía crucis.

Gendarmes venidos para reunírsenos poco después, se vanagloriaban cínicamente de haber

colaborado en la matanza de todos los hombres que habían sido detenidos en Chiftlik. Estos gendarmes estaban acompañados de un gran número de toscos aldeanos turcos que, ellos también,narraban con carcajadas brutales, las salvajes escenas en las que habían participado.

¡Qué horror!... estos bárbaros, después de haber registrado y despojado a todos los hombres, atado sus manos a la espalda, los habían unido unos a otros con cuerdas, después los condujeron a un barranco y allí, para gozar de una satisfacción más con la prolongación del suplicio de nuestros mártires, los torturaron, los mataron a unos delante de los otros, a golpes de hachas, de hoces y de machetes. Acabada esa carnicería, esos sanguinarios amontonaron los cuerpos inanimados, los rociaron con petróleo y les dieron fuego dejando después que las cenizas de esos desgraciados se dispersaran a los cuatro vientos. Esos mismos monstruos organizaron ferozmente, en nuestro contingente, el saqueo y rapto de las jóvenes. La que se resistiera era inmediatamente muerta a golpes.

Mi hijita Gemma, así como mi sirviente, fueron raptadas salvajemente. Con un dolor inmenso, en una postración cercana a la locura, creía mi muerte inminente, cuando a la noche, un hombre con aspecto de delincuente, abriéndose paso a través de la multitud, pronunciando dulcemente mi nombre, me trajo solamente a mi pequeña, más muerta que viva y me dijo: 'Cálmese, señora, aquí tiene a su hija, escóndala bien. La pude salvar simulando que la raptaba para mí. Conseguí hacerla salir de ese cuartel, allá abajo donde Ud. ve las luces. Las otras desdichadas jóvenes que fueron conducidas serán entregadas, esta noche, a esos verdugos que asesinaron a los hombres detenidos en Chiftlik...'

Apenas se unió a nosotras, mi hija, estallando en llanto, se lanzó a mi cuello y las dos, en un abrazo de profundo dolor, mezclamos nuestras lágrimas a las de mi sobrina, que junto a nosotras, sentada en el suelo, sus bebitos sobre sus rodillas, lloraba, ella también inconsolable. Sólo mi sirvienta pudo conservar su sangre fría y preguntó al hombre que había intervenido, tan milagrosamente, para evitar a mi hija la vergüenza y la muerte. Dijo llamarse Gürdjü Iskender; conocía bien a mi pobre marido y a mis hijos, a los cuales debía un reconocimiento desde 1908. Breve, concluyó así: 'Estoy desolado de no haber podido salvar a sus hombres, pero trataré de seguirla de lejos para protegerla en lo que pueda. Dios sea con vosotros...' Y diciendo esto desapareció en la lúgubre oscuridad.

Mi pobre hija, poco después de su liberación, fue presa de escalofríos de espanto y de sangre, en abundancia que derramaba por su nariz y por su boca. No sabíamos qué hacer, cuando las religiosas también deportadas de Samsun, que se encontraban en el mismo contingente, se precipitaron en nuestro auxilio y con una dedicación inolvidable, prodigaron cuidados a mi pequeña y trataron de levantar nuestro coraje, exhortándonos a la paciencia.

Animada por la esperanza de reunirme con mis otros tres hijos que se encontraban en Europa y el ardiente deseo de revelar ante la conciencia universal la cobardía de los autores de estos crímenes inicuos, me decidí a luchar con un esfuerzo sobrehumano contra todas las peripecias de esta catástrofe indescriptible.

Al día siguiente, al alba, a merced de los peores horrores, nos fue necesario ponernos de nuevo en camino. Sin carretas, el lastimoso e inmenso rebaño humano que formábamos con los millares de otras mujeres y niños de muy corta edad, se encaminó a pie hacia lo desconocido atroz, de día bajo el tórrido sol y de noche durmiendo sobre la tierra dura sembrada de cadáveres en putrefacción. Mientras cruzábamos las aldeas, fuimos insultadas y lapidadas por mujeres turcas que nos gritaban burlonamente: '¿Dónde están sus *guiavurs*, sus franceses, sus ingleses, sus rusos, sus italianos? ¿Dónde están vuestros santos, vuestro Cristo? Que vengan a salvarlas...' Mientras nosotras, sin poder responder a esos insultos abominables, destrozadas de cansancio, de emociones y de espanto, bajo esos golpes de mazas interminables, debíamos, a

instancias de nuestros ancianos mártires, continuar pacientemente nuestro camino de la cruz.

Una vez fuimos asaltadas en nuestro camino por bandas de paisanos y delincuentes armados con hachas, hoces, machetes, etc.... que se precipitaron sobre nosotras dando gritos de fieras. Esos hombres feroces nos habrían cortado en pedazos, sin la intervención de los gendarmes que, teniendo órdenes superiores de no dejarnos masacrar en esa zona, los barrieron del camino... Con todo, el método de prolongación de los suplicios para diezmarnos en el curso del camino, por muchos modos crueles, había sido bien premeditado y la masacre general de nuestro contingente estaba reservada para más lejos, en la funesta ciudad de Deir-el-Zor, última etapa de la hecatombe que siguiendo órdenes del gobernador Zekí bey, fue inexorable.

No lejos de la ciudad de Tonuz, cerca de una aldea por la que debíamos pasar, algunos hombres vestidos con ropas robadas a los armenios y que se decían funcionarios de gobierno, hicieron detener nuestro contingente. Uno de ellos se intitulaba el gobernador de la aldea y nos hizo pronunciar nuestros nombres, que debían ser inscriptos en un registro, en el cual debían figurar todas las joyas, dinero y otros objetos de valor que poseyéramos. Éstos debían, al mismo tiempo, ser depositados en sus manos para sernos *restituídos* a nuestra llegada a Malatiá. Y los gendarmes de nuestra escolta se mostraron de acuerdo. A pesar de que sabíamos lo que ocurriría tras las promesas que no hacían, debimos hacernos las tontas y abandonar las parcelas de lo que habíamos podido ocultar hasta allí. Esos infames, no contentos con el enorme botín hecho con los precedentes registros en Sharkishlá y en otros lugares, recurrieron a este cínico sistema para despojarnos todavía más. Sin embargo, muchas mujeres hábiles, consiguieron salvaguardar aún, un poco de lo que poseían.

Algunas raras veces encontramos en nuestro camino, ancianos gregorianos, circasianos, kurdos, hasta viejos turcos que, a la vista de este martirio en masa se indignaban y gritaban a los gendarmes: '¿No tienen piedad, no temen la cólera de Dios? Las lágrimas y la sangre que hacen derramar costarán caro a los autores de estos crímenes...'

Este tipo de palabras de compasión que oímos de tanto en tanto, producían el efecto de sobreexcitar a nuestros verdugos.

Una mañana, en los alrededores de la aldea de Hassan Chelebí, mi sobrinita Emma, que llevábamos por turno en nuestros brazos, desfalleciente desde la triste separación de su padre, completamente agotada de hambre, de sed y de fatiga, en ese tórrido mes de julio, sufría una fuerte fiebre y tenía sólo respiración. La tenía en mis brazos cuando, agonizante, abrió por última vez sus ojos lánguidos y echándome una mirada los cerró para siempre. Mi sirvienta llevó su cuerpo que fue poniéndose tieso dulcemente. Permanecimos mudas con lágrimas en los ojos. Mi sobrina, que nos seguía de lejos con su bebito en brazos, acompañada de algunas de nuestras religiosas, no supo de la muerte de su adorable niña sino tiempo después, pues no tuvimos el coraje de anunciársela bruscamente. Durante nuestro alto de la tarde,. cavamos con nuestros dedos una especie de fosa, en la cual, después de haber rezado por el reposo de su alma, inhumamos el cuerpo de nuestra pequeña mártir, sobre el borde de un sendero de estas montañas salvajes por las que éramos arrastradas sin piedad. Y, al día siguiente, al alba, continuamos lamentablemente nuestro calvario.

¡Cuántas mujeres encintas, puestas sin misericordia en este camino de calvario, esperando sus últimos dolores, alumbraron sin cuidados y perecieron con sus recién nacidos, bajo los ojos indiferentes de los gendarmes de la escolta!

Cuántas muertes misteriosas: ancianas, niños pequeños, sucumbiendo de hambre y de fatiga, no pudiendo seguir más al contingente, se perdieron y desaparecieron para siempre, en esos llanos inmensos, en esos barrancos sombríos, en esas espantosas cadenas de montañas que atravesábamos.

Por fin llegamos a los alrededores de Malatiá, la ciudad que nos había sido asignada desde nuestra partida de Samsun como lugar de nuestro exilio y última etapa de nuestro martirio; pero, contrariamente a lo que nos habían prometido, no nos detuvimos. Damas armenias de esa ciudad que se unieron a nuestro contingente para compartir nuestra suerte miserable, no tardaron en describirnos los horrores que habían aterrorizado idénticamente a su distrito. Nos contaron, entre otros, el trágico fin de monseñor Mikael Jachadurian, Obispo de los armenios católicos de la diócesis de Malatiá y amigo de la familia Hekimian. Por curiosa coincidencia, en el momento en que esas damas nos contaban su drama, yo tenía en mis manos el misal que en 1900, a su paso por Samsun, Monseñor Jachadurian me dio de recuerdo. Este misal cuya cobertura está enriquecida con ornamentos de plata, no fue jamás tocado por ningún turco.

Volviendo a mi relato, cuando salimos de Malatiá preguntamos a nuestros gendarmes a dónde nos conducían. 'A Urfa...', nos respondieron fríamente; pero ¡ay! nos mentían como siempre. No teníamos conciencia ni de días, ni de semanas y así nos encontramos, en medio de una lúgubre noche, al borde del Éufrates. En este lugar húmedo y frío, nuestra caravana esperó el día en que cruzaría el río y fuimos allá, expuestas al asalto de una horda de delincuentes que, en connivencia con nuestros gendarmes, nos registraron para despojarnos completamente, pero furiosos por el resultado negativo de su acción, pues no nos quedaba más nada, estos bárbaros nos infligieron torturas inimaginables. La luna llena de esa noche favorecía admirablemente las crueldades de esos delincuentes. Las crisis de espanto de esas mujeres y de esos pobres niños, mezcladas con los bramidos de las aguas del río y los silbidos del viento, en esa noche funesta, nos hacían estremecer de horror y de miedo.

Por fin llegó la aurora y fuimos llevadas hacia el agua, donde se nos obligó a embarcarnos en balsas destinadas a trasladarnos a la orilla opuesta. Era necesario que avanzáramos algunos metros en el barro y en el agua para subir a esas balsas. Los que dudaban, mujeres o niños, eran castigados a golpes de culata y sus cuerpos iban a reunirse con los cadáveres de los que, presa de la desesperación, se arrojaban a las aguas que acarreaban ya otros numerosos cadáveres provenientes de las zonas atravesadas más arriba por ese río histórico. Fue en ese momento que mi sirvienta perdió pie y fue arrastrada por la corriente y desapareció de nuestros ojos sin que pudiéramos auxiliarla. Con esta infortunada y brava mujer desaparecía la mayor parte de nuestra fortuna, que ella había conseguido, hasta allí, ocultar a los ojos de nuestros verdugos.

Habiendo conseguido cruzar el Éufrates y ayudándonos, bien o mal, nos encontramos en la otra orilla, como miembros de mi familia, solamente 4 personas: mi hija, mi sobrina y su hijo y yo. Así fue que diezmada en el curso de su recorrido, por espantosas carnicerías, enfermedades, la penuria y las innumerables miserias, nuestra interminable caravana alcanzó los alrededores del pueblito de Surudj, donde, por primera vez, musulmanes caritativos nos distribuyeron pan y donde nos fue también permitido a los deportados que aún contaban con medios, ir a la ciudad a hacer compras. De la riqueza que mi marido había tenido la sabiduría de distribuir entre los miembros de la familia y de las alhajas que las mujeres ocultamos, nos quedaba, a nuestra llegada a Surudj, como último recurso, una sola lira turca y algunas piastras que nos vimos obligadas a gastar. Gracias al cielo, en el curso de nuestro camino pudimos, a cada tanto, recurrir a la humanidad de algunos paisanos circasianos, gregorianos, kurdos, sirios, etc.... quienes vendían pan negro, pepinos, sandías, uvas, etc.... a quienes pudieron salvar algunos pequeños objetos de valor, a pesar de los registros tantas veces repetidos; nos fue permitido comprar esos magros víveres para luchar desesperadamente contra la muerte. En cuanto a los gendarmes que nos escoltaban, montados a caballo, estaban provistos de todo lo necesario para beber y comer, para poder continuar su triste faena de llevarnos a las regiones áridas adonde se nos conducía ordinariamente, con el designio de vernos todavía más diezmadas.

De Surudj, donde nuestro cautiverio duró alrededor de tres semanas, nos dirigieron, siempre a pie, sobre el Karabunar, de donde debíamos continuar nuestro viaje en ferrocarril. En ese lugar nos golpeó otro infortunio: mi pobre sobrinito Alberto, al que prodigamos todos los cuidados posibles para tener, al menos, la felicidad de perpetuar la memoria de su desdichado padre y de conservar su recuerdo vivo, no pudo soportar, en su delicada edad, las privaciones y las fatigas y sucumbió ante esos sufrimientos en el último momento en que nos disponíamos a partir. Dejamos a este pequeño sobre esa tierra embebida de sangre y lágrimas. No nos dejaron enterrarlo, 'Todos ustedes van a reventar como él...', nos gritaban los gendarmes que nos escoltaban y nos obligaron a tomar con prisa el tren, para continuar nuestra ruta de suplicios. El cuerpo inanimado de nuestro adorable ángel, así abandonado en ese lugar, fue presa de las hienas y de los buitres... Silenciosamente echamos nuestras últimas miradas, murmurando por lo bajo nuestra oración por el reposo del alma de este pobre pequeño mártir.

En el vagón repugnante e infestado de piojos donde nos amontonaron desordenadamente, mi pobre hija contrajo el tifus. Se encontraba en el umbral de la muerte; algunos kilómetros más de viaje y sin duda habría sucumbido ante esa espantosa enfermedad. Felizmente, en el curso de la parada de Alepo, los tres sobrevivientes: mi hija, mi sobrina y yo, que restábamos de las once personas expulsadas de la casa de Samsun, fuimos retenidas en esta ciudad por orden de las autoridades y gracias a la intervención de amigos influyentes y sobre todo de nuestras religiosas armenias cuya Superiora era de Trebizonda. Ellas nos brindaron hospitalidad con una generosidad y una abnegación inolvidable. Nos prodigaron inmediatamente los cuidados de primeros auxilios y nos ayudaron de diversas maneras, a fin de aliviarnos, en la medida de lo posible, de nuestros sufrimientos morales y físicos.

Allí pude dedicar a mi hija, durante los cuatro meses en los que estuvo obligada a guardar cama, los mil cuidados y las mil atenciones afectuosas de las que se vio rodeada hasta gozar de buena salud, pues sin ella yo me habría abandonado en el camino, sola, muerta por turcos sanguinarios o devorada por bestias feroces. Esas largas privaciones hicieron que casi perdiéramos la esperanza de vivir de nuevo bajo un techo familiar; de sentarnos en torno a una mesa para comer alimentos calientes; de dormir tranquilas en la propia cama y, sobre todo, de estar rodeadas de personas afables y afectuosas. No podíamos creer en nuestra nueva vida, que nos aseguraba salud, ya que nos encontrábamos todavía bajo la espantosa impresión de esos días horrorosos que habíamos sufrido durante meses... Como un trágico film cinematográfico, por turno, esas horribles escenas se desarrollaban ante nuestros recuerdos. Evocábamos nuestro apacible hogar en Samsun, de donde se nos arrancó de modo inmisericorde para entregarnos a toda clase de miserias en el camino del suplicio; las crueldades de esos agentes y gendarmes turcos; la espantosa separación en Chiftlik de los hombres y sus familias; las últimas miradas desesperadas de mi pobre marido y de mis dos bravos hijos; las hordas armadas hasta los dientes; los raptos de las jóvenes y de las mujeres; los registros muchas veces repetidos; la interminable cantidad de cadáveres humanos, sembrados en muchas regiones de nuestro recorrido o flotando en las aguas que atravesamos; las tristes muertes de nuestros niños; los que se suicidaban para sustraerse al deshonor y a la apostasía! Sonaba en nuestros oídos con una monotonía agobiadora, el lúgubre sonido del murmullo de esas infortunadas mujeres y de esos pobres huerfanitos de nuestro contingente, que debían aún continuar su calvario más allá de Alepo, hacia el desierto de Deir-el-Zor, para morir masacrados.

El 19 de noviembre de 1915 llegamos a Alepo después de un viaje de ciento cuarenta días efectuado en un despojo absoluto, descalzos y con las cabezas descubiertas, las ropas hechas jirones, en los horrores del hambre y de la sed, en medio de los más vivos terrores, presas de un

imperecedero dolor por la pérdida cruel de nuestros seres queridos y del aniquilamiento completo de cuanto poseíamos".[708]

378. FRAGMENTO DE UNA CARTA DEL ARZOBISPO DE CANTERBURY, LEÍDA DURANTE UN MITIN REALIZADO EN NEWPORT, INGLATERRA, A FINES DE 1915

"...Si nosotros, como potencia beligerante no podemos realizar una acción efectiva en la cuestión, podemos, por lo menos, hacer lo posible para asegurar que las naciones neutrales sean alertadas acerca de esas espantosas realidades. Queremos no solamente tornar imposible la continuación de los actuales horrores: queremos prevenir su repetición en los años que vendrán. Vale la pena todo esfuerzo que podamos realizar para esa finalidad. Aprovecharé cada oportunidad para llamar la atención sobre este asunto y ofrecer la consideración de hombres y mujeres el verdadero significado de estas vastas y organizadas iniquidades perpetradas por manos turcas y que aparentemente cuentan con la connivencia de sus aliados alemanes".[709]

379. TELEGRAMA DE YUSSUF ZIA BEY, KAIMAKAM DE RAS-UL-AIN, A ABDULLAHAD NURÍ, JEFE DEL COMITÉ DE RADICACIÓN DE TRIBUS Y REFUGIADOS[710]

"No queda más lugar en Ras-ul-Ain para alojar a los armenios; 500 a 600 deportados mueren cada día y no tenemos tiempo ni para enviar más lejos a los que pueden ir, ni para enterrar a los muertos".[711]

[708] Naslian, *op. cit.*, I, 194.

[709] Según documentación obrante en las actas del juicio contra los criminales de guerra, en Nüremberg, en 1945, Adolfo Hitler, ante la vacilación de Hermann Goering respecto de la proyectada invasión a Polonia, expresó: "¿Quién habla ya del exterminio de los armenios?". Las palabras del arzobispo de Canterbury fueron proféticas. Los criminales de guerra turcos no fueron castigados al terminar la Primera Guerra Mundial, no obstante el compromiso de los Aliados de hacerlos personalmente responsables, y su impunidad fue la puerta abierta para el genocidio judío durante la Segunda Guerra.

[710] La fuente no menciona fecha; posiblemente es de diciembre de 1915.

[711] Naslian, *op. cit.*, I, 421.

380. TELEGRAMA DE ABDULLAHAD NURÍ, JEFE DEL COMITÉ DE RADICACIÓN DE TRIBUS Y REFUGIADOS A YUSSUF ZIA BEY, KAIMAKAM DE RAS-UL-AIN[712]

"Active los reenvíos; así, los que no están en situación de muerte caerán muertos a algunas horas de la ciudad y el distrito se desembarazará de ese modo tanto de los vivos como de los muertos".[713]

381. INFORME DEL SEÑOR RÖSSLER, CÓNSUL DE ALEMANIA EN ALEPO, AL CONDE WOLFF-METTERNICH, EMBAJADOR DE ALEMANIA EN CONSTANTINOPLA, FECHADO EL 3 DE ENERO DE 1916

"Un ingeniero alemán, dedicado, durante los últimos acontecimientos decisivos, a la construcción del ferrocarril de Bagdad en Ras-ul-Ain y en Tell-Abiad y que es absolutamente digno de confianza, dió informes conmovedores que permiten saber del exterminio consciente y voluntario de los deportados por los órganos del gobierno turco".[714]

382. TELEGRAMA DE TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA A MUSTAFÁ ABDULHALIK BEY, GOBERNADOR DE ALEPO

"Nº 820

4 de enero de 1916

Le comunico enérgicamente que todos los armenios provenientes del Norte deben en lo sucesivo ser enviados directamente a sus lugares de exilio, sin pasar a través de ciudades o pueblos.

Ministro de Interior
Talaat".[715]

712 La fuente no menciona fecha; es la respuesta al telegrama del kaimakam de Ras-ul-Ain; posiblemente de diciembre de 1915.

713 Naslian, *op. cit.*, 1, 422.

714 Mandelstam, *op. cit.*, 54: Naslian, *op. cit.*, 1, 32.

715 Boyajian, *op. cit.*, 328.

383. TELEGRAMA DE ABDULLAHAD NURI, REPRESENTANTE DEL DIRECTOR GENERAL DEL COMITÉ DE RADICACIÓN DE TRIBUS Y REFUGIADOS, AL DIRECTOR DEL COMITÉ DE REUBICACIÓN

"N° 57

10 de enero de 1916

Después de efectuado un análisis, queda confirmado que de los armenios deportados llegó a su lugar de exilio un diez por ciento. El resto pereció en el camino por inanición y enfermedades naturales. Se le comunica que con los sobrevivientes se verificarán resultados similares mediante el empleo de medios severos.

Representante del Director General
Abdullahad Nuri".[716]

384. TELEGRAMA DE MUSTAFÁ ABDULHALIK BEY, GOBERNADOR DE ALEPO AL ALCALDE DE AINTAB

"Alepo, 11 de enero de 1916

Estamos enterados de que en su distrito se encuentran armenios de Sivas y de Jarput. No les dé oportunidad de establecerse en ese área y haga lo necesario, de acuerdo a los métodos previamente indicados e infórmenos acerca del resultado.

Gobernador
Mustafá Abdulhalik".[717]

385. TELEGRAMA DE TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA, A MUSTAFÁ ABDULHALIK BEY, GOBERNADOR DE ALEPO

"15 de enero de 1916

Estamos informados de que los niños de cierta gente están siendo también admitidos en orfanatos recientemente fundados. Dado que el gobierno considera peligrosa su existencia, el cuidado de esos niños y el esfuerzo por prolongar sus vidas, o el demostrarles piedad –ya se deba a la falta de comprensión de la verdadera finalidad o a desdeñar esa finalidad–, se oponen

[716] Boyajian, *op. cit.*, 328; Naslian, *op. cit.*, I, 426.

[717] Boyajian, *op. cit.*, 328.

totalmente a los deseos del gobierno. Recomiendo que se rechace la admisión de tales niños en el orfanato y que no se hagan intentos de fundar orfanatos para ellos.

Ministro del Interior
Talaat".[718]

386. CARTA DEL SEÑOR XENIDHIS, PROFESOR DE GRIEGO EN EL ANATOLIA COLLEGE DE MARSOVAN A UN DIARIO DE NUEVA YORK[719]

"Bajo el pretexto de traslado por razones políticas, los Jóvenes Turcos están poniendo en ejecución un bien planificado y sistemático proceso de exterminio. A comienzos de abril, encarcelaron a los dirigentes y a muchas otras personas prominentes de Marsovan. Para extraer confesiones usaron toda clase de torturas, sólo igualadas en las historias de la Edàd Media y de la Inquisición. Ví personas incapacitadas de caminar traídas sobre asnos al doctor Marden para el tratamiento de sus heridas y ulceraciones provocadas por el apaleo y las torturas. Ohannes Sivaslian, un joven vigoroso, empleado del colegio, fué apaleado tan terriblemente que no pudo caminar durante semanas. Lo ví gimiendo en su cama[720].

Supe por boca de los profesores Hagopian y Manassadjian, así como de muchos otros, nuestros graduados, etc., acerca de la terrible situación de los encarcelados en un lugar subterráneo bajo un cuartel de Marsovan. La gente estaba allí literalmente encajonada, el aire sofocante. Felizmente quedaron ahí poco tiempo; pero, desgraciadamente, fueron llevados por grupos y muertos, a tres o cuatro horas de distancia de Marsovan. Esto fue abiertamente confesado por los turcos a muchos griegos. Yo lo supe por un gendarme griego que fue compelido a tomar parte en el asesinato. Para matarlos usan hachas. Los condenados fueron desvestidos dejándolos en ropa interior y conducidos al borde de una enorme zanja. Allí los hicieron arrodillar y ataron sus manos a sus espaldas y fueron sacrificados a hachazos en la cabeza, como la escena fue descripta por un testigo a Stavros Donukemoghlas, representante del obispo griego de Marsovan. Los sacerdotes armenios fueron asesinados así. Uno de ellos, Der Mampré, fue asesinado en actitud de oración, rezando con su hijo junto a él.

Mujeres, niños y ancianos fueron sacados en carros de bueyes. El espectáculo era

[718] Boyajian, *op. cit.*, 329.

[719] La carta refiere el viaje del Prof. Xenidhis de Marsovan a Constantinopla. Las notas de pie de página son extractos de un artículo que publicó en el diario *The New Armenia* el 15 de enero de 1916.

[720] "Algunos morían como resultado de la tortura. Ví a Garabed Ohannes Sivaslian, quien, después de haber sido azotado y apaleado durante todo un día y una noche por intervalos de dos horas, sollozaba en su cama con agudos dolores. Estuvo postrado en su lecho durante semanas. Me contó cómo un gendarme se sentó sobre su boca, que no podía gritar, mientras otros dos lo agarraron y apalearon sus pies, que estaban atados con cuerdas a una fuerte barra. A veces lo apalearon en cualquier parte del cuerpo, indiscriminadamente. El pobre hombre, un vigoroso y corajudo joven, jefe de los bomberos del Colegio, quien en presencia de todos los funcionarios ejecutivos turcos, extinguió hace un tiempo un gran incendio en la ciudad, estaba desesperado y deseaba morir. Todo su cuerpo estaba azul como consecuencia del apaleo".

trágico[721]. Mujeres de buena familia fueron empujadas como campesinas y trasladadas en carros de bueyes, acompañadas por gendarmes y carreros turcos de aspecto bárbaro y salvaje. En un carro ví a la anciana madre, la esposa, las hermanas y la hijita de dos años del señor Kakig Ozanian, uno de nuestros maestros. Como pasaban por nuestra puerta hicieron un saludo de despedida. La vieja madre, agitando la mano en alto, nos dijo 'Rogad por nosotros' y así se fueron. La pequeña niña sonreía. En un carro había una mujer esperando familia. La señorita Lusaper Dorikian, enfermera del hospital vió por la ventana del hospital cuando la llevaban. Rogó a los gendarmes que la dejaran en el hospital hasta el alumbramiento, y la dejaron. Dió a luz a los pocos días. Otras, sin embargo, no tuvieron suerte y fueron sacadas inhumanamente.

Salí de Marsovan el 3 de agosto, acompañado por el Pastor K. Demirdjian, su esposa y su sobrina[722]; el señor H. Arozian con su esposa, madre e hija, de nuestro colegio; y la señora Gulbenkian con sus cuatro hijas. La primera familia viajó con permiso otorgado oficialmente por las autoridades de Marsovan. Las otras dos tuvieron un permiso especial del ministro de Guerra, Enver pashá. El señor Arozian era súbdito norteamericano.

A dos días de Ankara, cerca de la aldea de Iaghlá, fuimos detenidos por un gendarme. Varios hombres armados con hachas estaban parados cerca de él. Me preguntó si alguno del grupo era armenio. Dijo que los armenios debían regresar; los griegos podrían seguir. Traté de hacerle entrar en razones y presioné sobre la circunstancia de que viajaban por orden especial de Enver pashá. Contestó que 'no podía leer, de modo que ejecutaba las órdenes que le habían sido impartidas'. A los pocos minutos vinieron 56 hombres a caballo, armados. Uno de ellos sabía leer. Repetían la misma orden: 'Todos los armenios tienen que volverse'.

Los *arabadji* –todos turcos– apelaron ante el hombre. Dijeron: 'Estos son distintos y no son armenios. Ellos ya acabaron con los armenios de Marsovan antes de que partiéramos. Hay una sola familia en el grupo y ésa trae un salvoconducto de Enver pashá'. Mostraron el documento al jefe, Hussein Keyahia. Lo leyó en voz alta. Entonces le dije que yo era de Ankara, que tenía un hermano médico cumpliendo el servicio militar en esa ciudad. Lo describí y dí su nombre al jefe. Ocurrió que conocía a mi hermano y le tenía mucha estima, así que cuando oyó esto se rió y me estrechó las manos, agregando: 'Excúsenos. Este gendarme cometió un error al detenerlos. Sigan'. El grupo continuó su camino. Después nos dijeron que ese jefe era un famoso asaltante y que su grupo estaba compuesto por *chetteh* –delincuentes– armados por el gobierno y liberados para asolar los caminos. Durante este episodio de ansiedad, el Pastor Demirdjian y el señor Arozian exhalaban el frío sudor de la agonía. La señora de Gulbenkian estaba trémula.

En un carro iban un hijo y una hija del señor A. Darakdjian, Pastor en la ciudad de Esmirna.

El mismo día en que llegamos a Ankara, los armenios del lugar estaban siendo arrestados.

[721] "Visité muchas grandes familias armenias mientras se estaban preparando para este cautiverio babilónico. No pude mirar, ni hallar palabras de consuelo para ellos. La escena variaba de casa a casa pero en todas partes era la misma sensación de suspenso, miedo y desesperanza. En algunas casas se apreciaba un sentimiento de auténtica resignación y heroísmo. Había un Pastor retirado, de sesenta y ocho años. No preparó nada y fue tal como estaba. Tomando su cayado, dijo: '¡Estoy preparado para ir donde me manden. El Señor es mi guía!'".

[722] "Los pobres armenios vendieron sus pocos bienes, pero la operación fue realmente un despojo legalizado. Todo fue vendido al diez por ciento de su valor. Hé aquí una conversación de dos turcos en un café: '¡Qué lástima! Cosas vendidas a tan bajo precio. No puedo soportar la visión en las calles; ví cosas muy baratas pero mi conciencia me impidió comprar nada'. El amigo respondió: '¡Bien hecho! ¡Qué conciencia tienes! ¡Si realmente les tenías lástima hubieras comprado algo y ofrecido mejor precio! Si tú y yo no les compramos ¿a quién les venderán los pobres?' Es por su reputación que muchos turcos ampararon y salvaron armenios, pero en esta oportunidad no se atrevían a manifestar sus sentimientos ni a hacer actos de amabilidad. Se decía que un turco fue ahorcado delante de su propia casa en Vezir Köprü, en el vilayeto de Sivas, por haber brindado protección a un armenio".

Quitaron los salvoconductos de tránsito a nuestros compañeros y nunca se los devolvieron. La policía expresó que habían sido requeridos de Constantinopla y que esperaban órdenes. El señor Dildilian y el Pastor K. Demirdjian llamaron al jefe (mudir) de Policía de Ankara y se entrevistaron con él, sin resultado. El mudir cuestionó la ciudadanía del señor Dildilian. ¿Cómo es posible que un hombre nacido en Turquía se hiciera ciudadano norteamericano?[723] Tres días después de nuestra llegada, Dildilian y Demirdjian fueron sacados del hotel por la noche y enviados, maniatados, en carros, junto con otros armenios de Ankara, por la ruta hacia Iozgad y Cesárea. Los carros fueron alquilados para una distancia de cuatro horas, hasta un lago que se encuentra en ese punto, a cuatro horas de viaje de Ankara. El conductor que llevó a nuestros amigos, un hombre de Marsovan que había llevado a la señora Gulbenkian a Ankara, me dijo que 'esos hombres fueron liquidados en el camino'; no le permitieron ver los muertos, pero se lo contó el gendarme. ¡Estaba seguro de que fueron saqueados en el viaje!

Unos paisanos le contaron a mi hermano, médico del hospital militar de Ankara, que hay lugares cercanos a las aldeas, contiguas al de nuestro incidente con los *chetteh*, manchados de sangre.

Los carreros dijeron que hubieran deseado no ver nunca lo que tuvieron que presenciar. Un albanés de Ankara se jactaba en el café de haber asesinado a 50 armenios.

Las estaciones ferroviarias entre Ankara e Isnik[724] estaban repletas de mujeres, niños y hombres, armenios desalojados de sus casas y esperando una oportunidad para tomar el tren. Fueron amontonados en vagones de carga, encajonados como ovejas. Fue un cuadro digno de lástima, un espectáculo desgarrante.

Parece que estaba prohibido hablar con ellos. Cerca de Isnik, en una de las carretas, vi a Hadji Assadur, un hombre de Marsovan empleado de la escuela de Baghtchedjig[725]. Me aventuré a gritar su nombre cuando nuestro tren pasaba cerca, pero no pude atraer su atención. Inmediatamente el turco que estaba cerca mío me preguntó si yo era armenio. No había armenios en nuestro tren.

Soldados turcos de Cesárea y sus aldeas me dijeron en Kilidjar sobre nuestro camino a Ankara, que las aldeas de su región estaban vacías: todos los hombres fueron asesinados. Pregunté acerca de las mujeres; 'Sólo Dios lo sabe', fue su respuesta.

Vi un carro (*arabá*) cargado de cimitarras, palas, etc. frente al cuartel de policía de Ankara. Estaban cubiertas pero se podía distinguir lo que había. Un policía partió con ellas. Mientras las cargaba se prohibió a la gente que mirara. Como yo pasaba en ese momento y me atreví a echar una ojeada en esa dirección, el oficial de policía me dio un terrible golpe.

El kaimakam y el comandante de los gendarmes de Marsovan me dijeron repetidamente que sólo eran herramientas; debían cumplir las órdenes que se les daban. No debía quedar un sólo armenio. Anciano o joven, ciego, lisiado o incapaz, todos debían ser expulsados sin una sola excepción[726]. El gobernador de Ankara fue removido de su cargo por negarse a ejecutar las

[723] El mudir evidenció ignorar que en Turquía regía el 'jus sanguinis', por un lado, y que las minorías podían conservar su nacionalidad aunque cambiara de ciudadanía, por el otro.

[724] Nicomedia.

[725] Bardizag.

[726] "Un anciano lisiado llamado Tcbingözian, cuyo hijo era un médico en los Estados Unidos, casi no podía caminar, ni aun con ayuda de un bastón. El musulmán vecino le tuvo misericordia y le prometió cuidarlo si el gobierno se lo permitía. Apeló al kaimakam y al comandante de los gendarmes. La respuesta fue: 'Imposible; deben irse todos; no puede quedar

órdenes. Un nuevo gobernador, un joven inexperto, fue a reemplazarlo y cumplió las órdenes de modo estricto y violento.

Los armenios católicos romanos –unas 3.000 familias– fueron deportados.

Las señoras Dildilian, Demirdjian y Gulbenkian estaban aún en Ankara, residiendo en el edificio del templo protestante, cuando salí de allí, el 26 de agosto. Trataron de ver al gobernador, pero no se les permitió y no les devolvieron sus salvoconductos y permisos. La señora Gulbenkian solicitó con mi esposa que le permitieran venir con nosotros por lo menos a una de sus hijas. Hubo peticiones similares de muchos otros, pero fue imposible hacer nada. Nosotros mismos estábamos bajo sospecha y expuestos a sufrir, y es un milagro que hayamos escapado. Se debe a la gracia de Dios y al amable auxilio de la embajada y del consulado norteamericanos".[727]

387. TELEGRAMA DE TALAAT,MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA, A MUSTAFÁ ABDULHALIK BEY, GOBERNADOR DE ALEPO

"Nº 840

16 de enero de 1916

Estamos informados de que de 40.000 a 50.000 armenios, en su mayoría mujeres y niños, se encuentran a lo largo de la línea ferroviaria que se extiende desde las regiones de Intilli y Airán. Debe castigarse muy severamente la concentración miserable de esas personas en lugares que son sumamente importantes para el transporte militar. Por lo tanto, después de arreglar con la gobernación de Adaná, envíen a pie a esos armenios a sus lugares de exilio, sin permitirles acercarse a Alepo. Espero ansiosamente el resultado de su realización en el plazo de una semana.

Ministro de Interior

Talaat".[728]

TELEGRAMA SUPLEMENTARIO DEL PRECEDENTE, DESPACHADO EN LA MISMA FECHA

"No despachen a esos armenios; encuentren una ubicación en la región de Intilli y Airan, donde se está trabajando en proyectos de construcción ferroviaria. Pero como no está permitido

ningún armenio, ni lisiado, ni sordo ni paralítico'

"El kaimakam lamentaba estar en el cargo en esa época; le pesaba haber ingresado en el escalafón administrativo. Su padre, un profesor de la Universidad turca de Constantinopla, le aconsejó dedicarse al comercio, pero como carecía de capital, había entrado en la Administración Pública".

[727] Bryce, *op. cit.*, 373.

[728] Boyajian, *op. cit.*, 329.

que vivan con sus familias, den sin demora barrios adecuados transitorios en las vecindades de Alepo a las mujeres y niños, de acuerdo a las instrucciones precedentes.

Ministro de Interior
Talaat".[729]

388. TELEGRAMA DE AHMED, ALCALDE DE AINTAB, A MUSTAFÁ ABDULHALIK, GOBERNADOR DE ALEPO

"18 de enero de 1916

Es cierto que en el área de Rum Kalé hay sólo 500 personas de las mencionadas provincias[730]. El kaimakam de Rum Kalé nos informa que la gran mayoría del grupo comprende mujeres y niños y que fueron despachados del modo que nos fue indicado, con kurdos como escolta para no regresar nunca más.

Alcalde Ahmed".[731]

389. TELEGRAMA DE ABDULLAHAD NURÍ BEY, REPRÉSENTANTE DE LA DIRECCIÓN GENERAL DEL COMITÉ DE RADICACIÓN DE TRIBUS Y REFUGIADOS A MUHARREM BEY, FUNCIONARIO A CARGO DE LAS DEPORTACIONES DE BAB

"Nº 344

20 de enero de 1916

Seguramente Ud. aprecia la importancia de la labor que nuestra oficina le ha encargado, fundada en la confianza que el gobernador de la provincia tiene en Ud. No debe permitirse a ningún armenio permanecer en Bab. Solamente la severidad y rapidez que Ud. demostró en el despacho de los refugiados, aseguran la finalidad que perseguimos. Sin embargo, debe cuidar de que no queden cadáveres expuestos en los caminos. Debe informarnos el monto de las remuneraciones que pagó a las personas encargadas de realizar esa labor.

No pruebe encontrar medios de traslado. Los refugiados pueden perfectamente ir a pie.

La lista semanal de muertos que nos envió estos días no es satisfactoria. Evidencia que esa gente está viviendo allí muy cómodamente.

El envío de los refugiados no debe ser como un viaje. No preste atención a las protestas ni a

[729] Idem, *ibid.*, 330; Naslian, *op. cit.*, I, 427.

[730] Sivas y Jarput.

[731] Boyajian, *op. cit.*, 329.

las lamentaciones. La oficina del gobernador envió también toda la información necesaria al kaimakam. Haga todo el esfuerzo posible.

Abdullahad Nuri".[732]

390. TELEGRAMA DE TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA A MUSTAFÁ ABDULHALIK BEY, GOBERNADOR DE ALEPO

"Nº 853

23 de enero de 1916

En un momento en que hay miles de desamparados refugiados musulmanes y viudas de mártires, no es propio malgastar dinero en mantener los niños de cierta gente, que no pueden servir a ninguna otra finalidad que a transformarse en un peligro futuro. De acuerdo a nuestras instrucciones, todos éstos, junto con los que ya fueron alimentados hasta ahora, deben ser desalojados de su provincia y enviados a Sivas.

Ministro de Interior
Talaat".[733]

391. FRAGMENTO DE UNA CARTA DEL SEÑOR KARL LIEBKNECHT A LOS MIEMBROS Y SIMPATIZANTES DE LA ORGANIZACIÓN ESPARTACO, FECHADA EL 27 DE ENERO DE 1916.

"El gobierno turco organizó las terribles masacres de armenios. Todo el mundo lo sabe; todo el mundo también considera responsable de ésto al gobierno alemán. ¿Acaso no son los oficiales germanos quienes dirigen al gobierno turco de Constantinopla? Parece que sólo en Alemania no saben nada, porque hay un candado puesto en los labios de la prensa alemana".[734]

[732] Boyajian, *op. cit.*, 330; Naslian, *op. cit.*, I, 436.

[733] Boyajian, *op. cit.*, 331.

[734] Mnatsaganian, *op. cit.*, 149.

392. TELEGRAMA DE TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA, A MUSTAFÁ ABDULHALIK BEY, GOBERNADOR DE ALEPO[735]

"Nº 860
Respuesta al mensaje cifrado del 27 de enero de 1916.

Convénzalas de que sus maridos irán a encontrarse con ellas después, y reenvíelas a su lugar de exilio.

Ministro de Interior
Talaat".[736]

393. ARTÍCULO PUBLICADO POR EL DIARIO LA PRENSA, DE BUENOS AIRES

"Telegrafían de Tiflís una entrevista con el jefe armenio Murad de Sivas, de quien habló lord Bryce asegurando su autenticidad. Dijo que de 160.000 armenios, sólo quedaron diez mil, en su mayor parte viejos y artesanos útiles. En Choruk Han clavaron a un hombre herraduras como a un caballo. Otro armenio fue muerto mediante una corona candente que le pusieron en la cabeza".[737]

394. TELEGRAMA DE TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA A MUSTAFÁ ABDULHALIK BEY, GOBERNADOR DE ALEPO

"3 de febrero de 1916

Fue despachada a Urfa una comisión encabezada por Mustafá Nail *effendí* con la obligación de investigar y procurar evidencias documentadas concernientes a ideas y acciones provocativas de cierta gente. La comisión, después de haber cumplido su obligación, debe efectuar investigaciones en Aintab y Killis junto con su jurisdicción. Por lo tanto, le informamos confidencialmente para que adopte las mejores medidas para facilitar sus esfuerzos y los haga productivos.

Ministro de Interior
Talaat".[738]

[735] La fuente no menciona fecha.

[736] Naslian, *op. cit.*, I, 428.

[737] Diario *La Prensa*, Buenos Aires, 28 de enero de 1916.

[738] Boyajian, *op. cit.*, 331.

395. DESPACHO DEL SEÑOR J. B. JACKSON, CÓNSUL DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA EN ALEPO, AL SEÑOR HENRY MORGENTHAU, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS EN CONSTANTINOPLA, FECHADO EL 8 DE FEBRERO DE 1916

"Transcribo aquí la copia de un informe recibido de fuentes fidedignas con referencia a la cantidad de armenios de esta vecindad, entre este lugar y Damasco y en la región circundante y bajo el río Éufrates hasta Deir-el-Zor, mostrando un total de 500.000 personas. Con relación a la ayuda enviada por el señor Peet para esta gente, se puede afirmar que la suma de 500 liras turcas semanales es totalmente inadecuada para ayudar siquiera a una pequeña parte. De hecho, como una persona no puede vivir con menos de dos piastras oro por día, se requiere la suma de 10.000 liras turcas (alrededor de 9.000 libras esterlinas) por día, para mantener con vida a quienes gozan de buena salud, para no hablar de los enfermos.

Los siguientes son los guarismos de armenios, de acuerdo a la mejor información, hasta el 3 de febrero de 1916:

Damasco hasta Ma'an, más de	100.000
Hama y aldeas vecinas	12.000
Homs y aldeas vecinas	20.000
Alepo y aldeas vecinas	7.000
Ma'ara y aldeas vecinas	4.000
Bab y aldeas vecinas	8.000
Mumbidj y aldeas vecinas	5.000
Ras-ul-Ain y aldeas vecinas	20.000
Rakka y aldeas vecinas	10.000
Deir-el-Zor y aldeas vecinas, más de	300.000
TOTAL	486.000"[739]

396. INFORME DEL CÓNSUL DE ALEMANIA EN ERZERUM AL CONDE WOLFF-METTERNICH EMBAJADOR DE ALEMANIA EN CONSTANTINOPLA[740]

"El artículo principal del programa Joven Turco y la razón por la cual Turquía participa en la guerra mundial, es la supresión de los armenios de Turquía. Después seguirá la de las otras razas no-turcas hasta que el Estado turco sea reconstituido con elementos exclusivamente turcos. Siguiendo el principio del panturquismo, los súbditos del imperio han sido obligados primero a

[739] Bryce, *op. cit.*, 547.

[740] La fuente no menciona fecha; el informe fue remitido cuando el cónsul abandonó provisoriamente la ciudad ante el avance ruso: probablemente sea del 15 de febrero de 1916.

unificarse en el islamismo para después fusionarse en el turquismo. Quienes se rehusen a este procedimiento serán inexorablemente aniquilados".[741]

397. TELEGRAMA DE TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA A MUSTAFÁ ABDULHALIK BEY, GOBERNADOR DE ALEPO

"20 de febrero de 1916

Las autoridades militares ordenaron que aquéllos de cierta gente que están en edad, son necesarios para el servicio militar. Como será imposible enviarlos a las zonas de guerra y no se admite su permanencia en la ciudad, autorizamos a Ud. a emplearlos en la construcción de caminos o en otras labores de construcción en la ciudad, teniendo cuidado de que sus familias sean despachadas con el resto de los deportados. A este efecto, el ministro de Guerra envió instrucciones específicas a los comandantes de Ejército. Por lo tanto, comuníquese con ellos y obren de acuerdo a sus instrucciones.

Ministro de Interior
Talaat".[742]

398. TELEGRAMA PROCEDENTE DE ROMA PUBLICADO POR EL DIARIO LE TEMPS, DE PARÍS

"De acuerdo con la información recibida del Vaticano, los turcos han pasado a fuego y cuchillo la región de Mamuret-ul-Aziz, matando a todos los cristianos, incluído el obispo armenio católico Monseñor Etienne Israelian, quien fue sometido a prolongadas y espantosas torturas".[743]

399. ARTÍCULO PUBLICADO EN EL DIARIO HORIZON, DE TIFLÍS

"Han quedado entre 80 y 100 armenios en Erzerum –según otros informes, 130– y alrededor de 25.000 turcos, quienes no se atreven a salir de sus casas. La situación sanitaria de la ciudad es

[741] Naslian, *op. cit.*, I, nota 69, 161.

[742] Boyajian, *op. cit.*, 332.

[743] Diario *Le Temps*, París, 24 de febrero de 1916.

deplorable. El señor Jununtz mantuvo entrevistas con una cantidad de armenios y testigos oculares extranjeros. Encontró un empleado armenio que escapó de los turcos, quien le contó la deportación y masacre de los armenios[744]. Dijo que la actitud de los turcos hacia los armenios fué más o menos buena a comienzos de la guerra, pero que cambió de repente después de la derrota turca en Sarykamish, pues echaron la culpa de esta derrota sobre los armenios, aunque no explicaba por qué.

Después de eso, separaron los soldados armenios de los turcos como a un elemento peligroso y los removieron de la línea de fuego. Los ubicaron en los caminos para trabajar como simples obreros.

En el mismo tiempo, el terror reinó en la ciudad. El señor Pasdermadjian, un armenio muy conocido, fue asesinado y una cantidad de hombres jóvenes destacados fue ahorcada o exiliada. Un número de armenios fue obligado a ir al cementerio y a destruir el monumento que había sido erigido en memoria de los soldados rusos, mártires en 1829. Fueron también forzados a instalar hospitales para los soldados turcos heridos, a sus expensas.

El 18 de abril, por una orden recibida de Constantinopla, los turcos realizaron un gran mitin en el cual los *hodjá* (dirigentes religiosos) predicaron abiertamente la matanza echando la responsabilidad de la derrota sobre los armenios. Éstos apelaron a ellos implorando misericordia, pero en vano. El gobernador se inclinaba a tener clemencia con los armenios, pero la orden de Constantinopla ataba sus manos.

La deportación de todos los armenios del vilayeto, comenzó el 4 de junio. Fue ejecutada con rapidez y tomó a los armenios por sorpresa. Por la noche fueron enviados gendarmes a las aldeas armenias, los que entraron a las casas, separaron los hombres de sus familias y los desterraron: el destierro de los hombres de Erzerum –la ciudad propiamente dicha– se hizo con menos crueldad, dándoles el gobernador 15 días de aviso previo.

Pero como los refugiados fueron escoltados por brutales gendarmes y *chetteh* (bandas de delincuentes) muchos de ellos fueron masacrados del modo más cruel y muy pocos llegaron al lugar de destino, que era el distrito de Kemagh, al Oeste de Erzindjan. Según el empleado, el plan de deportación fue exactamente el mismo que en otros vilayetos. Nadie se salvó, ni siquiera una cantidad de maestras –protestantes y católicas– que eran súbditos extranjeros y que enseñaban en institutos extranjeros.

Sólo dejaron 15 obreros especializados con sus familias, pues los necesitaban para labores bélicas. Estos fueron masacrados antes que los turcos abandonaran Erzerum".[745]

401. TELEGRAMA DE ABDULLAHAD NURI, REPRESENTANTE DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE RADICACIÓN DE TRIBUS Y REFUGIADOS,AL DIRECTOR EJECUTIVO DE DICHA REPARTICIÓN OFICIAL TURCA

"26 de febrero de 1916

Informo a Ud. que, con excepción de aquéllos que fueron enviados a Siria como artesanos apenas una cuarta parte de los armenios despachados hasta la fecha llegó a los lugares de exilio.

[744] El señor B. H. Jununtz era el representante de la *Unión Urbana Rusa*.

[745] Diario *Horizon*, Tiflis, 25 de febrero de 1916; Bryce, *op. cit.*, 231.

El resto murió en el camino por causas naturales. Se adoptaron medidas para despachar rápidamente a aquéllos que por diversas razones permanecieron en Alepo.

Abdullahad Nuri".[746]

401. ARTÍCULO PUBLICADO EN UN DIARIO DE NUEVA YORK[747]

"En diciembre de 1914, *Murad* se hallaba trabajando pacíficamente en Govdun, su aldea natal. Se enteró de los problemas suscitados en la ciudad de Sivas, capital del vilayeto. Corrió allá y encontró a los armenios envueltos por el pánico. Los armenios en edad militar, así como los comerciantes armenios prominentes, habían sido encarcelados con el pretexto de que el pan provisto a los soldados turcos había sido envenenado por panaderos armenios. Los médicos armenios de la ciudad fueron a ver al comandante y protestaron contra esa calumnia, ofreciendo pruebas de que la acusación era falsa. Como el comandante no estaba en buenos términos con el gobernador, ordenó traer una cantidad de pan y los médicos comieron de él ante su vista, sin efectos perniciosos. Entonces ordenó liberar a los presos. Sin embargo, la cuestión fué empeorando, se agudizó la persecución y se extendió a aldeas vecinas.

Murad, con un grupo de bravos armenios, resistió los ataques del gobierno turco durante varios meses hasta verse obligado a refugiarse en las montañas. En marzo de 1915 fueron enviados soldados a capturar a Murad y los suyos, pero fueron derrotados y repelidos. Los armenios se mantuvieron en armas en las montañas, en una continua guerra de guerrillas. Esto provocó la exasperación del gobierno, que puso precio a la cabeza de Murad.

Como consecuencia de las privaciones y dificultades que tuvo que soportar su grupo, Murad contrajo el tifus y sus compañeros tuvieron que transportarlo de montaña en montaña por la nieve y de cueva en cueva para evitar que cayera en manos del enemigo. En el monte Sachar, Murad y los suyos fueron rodeados por trescientos soldados turcos de caballería, pero consiguieron huir a la aldea armenia de Jantzart. Los campesinos asistían a Murad y le decían: 'Quédate con nosotros y moriremos por centenares para protegerte'. Murad no quiso exponerlos al peligro. Cuando supo que la caballería turca se acercaba, pidió a sus compañeros que lo llevaran a las montañas.

A mediados de mayo, Murad comenzó a recuperarse. Una compañía de caballería turca renovó su persecución tras la pequeña patrulla de Murad y sus camaradas; eran siete y abrieron fuego sobre los turcos, provocándoles varias bajas. Los turcos retrocedieron pero regresaron con refuerzos. Una vez más fueron baleados por los armenios. Entonces Murad se retiró a las montañas y viajó varios días cruzando bosques y valles.

La resistencia de Murad hizo circular el rumor de que llevaba un centenar de hombres consigo. El gobernador de Sivas decidió capturarlo a toda costa. En un paraje denominado Teluk Jainá, un batallón de infantería turca avanzó hacia los ocho armenios; Murad decidió salvar sus municiones y se retiró. Cerca de Tedjir, un regimiento turco, con siete cañones, avanzó y ofreció una breve escaramuza al supuesto ejército armenio, pero éstos obraron con discreción. Los hombres de Murad estaban bien armados desde el comienzo y reponían constantemente sus

[746] Boyajian, *op. cit.*, 332.

[747] El artículo se refiere a la resistencia de Murad, de Sivas.

reservas de municiones con las que quitaban a los soldados enemigos. Junto a los cuerpos de los turcos y kurdos frecuentemente hallaban joyas y adornos que habían pertenecido a mujeres armenias y Murad conservó algunas de estas joyas hasta su vejez.

Después de encuentros y escaramuzas victoriosas frente a los turcos, en el otoño de 1915 Murad se dirigió a Samsún. Se habían incorporado a su grupo siete armenios y tres griegos. Cuando llegaron a la aldea de Chamulan, cerca de Samsún, fueron recibidos por un griego destacado llamado Constantino. Los turcos habían incendiado y destruído las naves de propiedad de Constantino quien fue sometido también a otras persecuciones. Desafiando a los turcos, albergó en su casa y defendió a los ocho rebeldes. Un día, 300 soldados turcos rodearon la casa y comenzaron a balearla, sin poder acercarse a ella por la formidable resistencia ofrecida. Cada nuevo ataque fue rechazado y murieron muchos turcos. A la mañana fue levantado el asedio y el enemigo se retiró. Murad y sus camaradas, con Constantino y su familia evacuaron la fortaleza y marcharon hacia Samsun.

El grupo llegó a los bosques de Hodjadagh, cerca del mar Negro. Allí permaneció oculto y envió exploradores a reconocer la zona y hallar una salida de escape. Habiendo renovado su reserva de alimentos y municiones, los bravos guerreros se apresuraron a ir hacia la costa, por la noche. Encontraron una nave y una chalupa turcos y los capturaron, con cinco tripulantes. Cargaron sus bultos en la nave y se hicieron a la mar.

Después de ocho días con sus noches en el mar Negro, se agotó su agua potable y se vieron obligados a hacer pan con agua de mar; sufrían horriblemente la sed. La nave pasó por Samsun y Kerasond y se aproximó a Rizeh. Cuando se hallaban a tres o cuatro horas de distancia de la costa rusa, los persiguió una lancha a motor turca. Los turcos sabían de la huída de Murad y habían despachado una fuerza para capturarlo en el mar. Abrieron fuego sobre los rebeldes armenios quienes respondieron al ataque y después de haber perdido varios soldados, abandonaron la persecución. Del grupo de Murad murió Iegho y uno de los griegos fue herido.

Se levantó una tormenta, pero la nave pudo llegar a Batum y el grupo pisó suelo ruso. Murad dio sepultura a Iegho y fue a Tiflís, a unirse a los demás voluntarios armenios".[748]

402. TELEGRAMA DE ABDULLAHAD NURI, REPRESENTANTE DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE RADICACIÓN DE TRIBUS Y REFUGIADOS AL DIRECTOR EJECUTIVO DE LA DIRECCIÓN DE ESTABLECIMIENTO

"Nº 76

7 de marzo de 1916

De los informes recibidos resulta que en conjunto murieron por causas varias 95.000 armenios, a saber: 35.000 en las áreas de Bab y Meskené; 10.000 en el centro de Alepo (Karlik); 20.000 en los distritos de Dipsi, Abuharrar y Hamam y 35.000 en Ras-ul-Ain.

Abdullahad Nuri".[749]

[748] *The New Armenia*, Nueva York, 1º de marzo de 1916; Bryce, *op. cit.*, 317.

[749] Boyajian, *op. cit.*, 334.

403. TELEGRAMA DE TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA AL COMITÉ DE ESTABLECIMIENTO DE DEPORTADOS

"7 de marzo de 1916

Por orden del ministro de Guerra, recolecte todos los niños de cierta gente que fueron recogidos y cuidados, con el pretexto de que serán guardados por las oficinas de refugiados, despáchelos en un grupo sin despertar sospechas, destrúyalos e informe.

Ministro de Interior
Talaat".[750]

404. ARTÍCULO PUBLICADO EN EL DIARIO MSHAG, DE TIFLIS

"El doctor Minassian[751] recogió su información de las siguientes fuentes: el vicecónsul norteamericano en Erzerum, señor Stapleton; la señora Stapleton; el doctor Case, del *American Mission Hospital*; una armenia culta, –la señorita Zaruhi–, de Baiburt, quien escapó de las masacres por milagro; un soldado armenio que aceptó el Islam; un anciano de Erzerum; y muchos otros.

Antes de la entrada de Turquía en la guerra, los turcos vieron que la colisión entre ellos y Rusia era inevitable, por la cual trataron de ganar a los armenios para su lado, prometiéndoles toda clase de privilegios.

Apenas se declaró la guerra, confiscaron todo de los negocios de los turcos, griegos, armenios y sirios, sin distinción de raza ni religión. Los armenios perdieron más que las otras nacionalidades por ser los comercialmente más ricos.

Los turcos pidieron a los armenios que se les unieran pero ellos declinaron hacerlo, anhelando que si dispararan sobre los rusos arriesgarían las vidas de sus hermanos del Cáucaso. Esto pareció razonable a las autoridades y en apariencia, por lo menos, dejaron en paz a los armenios.

Los armenios cumplieron sus deberes cívicos lealmente e instalaron hospitales para los turcos heridos; después fueron obligados a instalar otros más.

Todo transcurrió apaciblemente hasta la primera derrota turca, que ocurrió en Kentag. Fué entonces que los turcos se encontraron con que voluntarios armenios disparaban desde el flanco de los rusos. Eso fue anunciado en todas partes y excitó a los turcos; pero no se adoptaron medidas hasta que se informó que Garó Pasdermadjian, miembro del Parlamento otomano y uno de los diputados por Erzerum, estaba comandando un cuerpo de voluntarios del ejército ruso. La consecuencia fue que el hermano del señor Pasdermadjian fue asesinado. Entonces, Djemal *effendi*, de Constantinopla, con otro turco, Saifullah, incitaron al pueblo a masacrar a los armenios.

El gobernador observó que la excitación crecía, por lo que llamó a una conferencia a los

[750] Boyajian, *op. cit.*, 334.

[751] El doctor Y. Minassian era representante de la sección caucasiana de la *Unión Urbana Rusa*.

turcos destacados. Ésta tuvo lugar en Pashá Kiosk, y Djemal y Saifullah tomaron parte. Éstos exigieron una matanza inmediata pero el gobernador les pidió que se contuvieran hasta que él pudiera comunicarse con Constantinopla.

Después de ésto, las autoridades desarmaron y removieron a los soldados armenios de Erzerum y los destinaron a los caminos para trabajar como peones. Una cantidad de armenios ricos fue constreñida a destruir la estatua que había sido erigida en memoria de los soldados rusos martirizados en 1828 y a trasladar sus piedras a otro lugar para construir un club de los Jóvenes Turcos. Algunos que no podían sobrellevar ese trabajo pesado, pudieron excluirse pagando grandes sumas.

Entonces pidieron a los armenios ricos que desalojaran sus casas para transformarlas en hospitales. Esto fue hecho con buena predisposición y los armenios se dedicaron a atender los heridos.

Llegó entonces la orden de que algunos armenios debían dejar sus casas e irse. Pero pidieron quedarse y se les permitió hacerlo mediante el pago de 1.500 liras (turcas).

Una semana más tarde, los hombres ricos e instruídos fueron encarcelados; muchos de ellos murieron en la prisión a causa de terribles torturas.

Se anunció que todos serían deportados. Cuando preguntaron al gobernador dónde serían enviados, contestó: 'A un lugar seguro, donde la turba no podrá herirlos'.

Los armenios empaquetaron sus valores y los dejaron en el consulado norteamericano, en las escuelas misionales y en la Iglesia armenia.

Para evitar cualquier posibilidad de resistencia, los aldeanos fueron primero deportados hacia Kemagh y cuando los armenios de Erzerum los siguieron, vieron montones de ruinas en el lugar de las prósperas aldeas.

La deportación de los armenios de Baiburt fue más espantosa. Fueron tomados por sorpresa a medianoche.

'¿A dónde nos llevan?' –preguntaron– 'A un lugar seguro', fué la respuesta, 'lejos de los turcos, donde la turba no podrá masacrarlos. Es obligación del gobierno proteger a sus súbditos. Se quedarán allá hasta que la paz sea restablecida'.

Los armenios les creyeron y siguieron a los gendarmes sin resistencia. Después de haber recorrido varias millas, observaron que la actitud de los guardias cambiaba y que habían sido engañados. Poco a poco se les exigió pagar cincuenta liras, que pagaron. Hacia la noche les exigieron dos jovencitas. Al día siguiente les exigieron quinientas liras. Tuvieron que pagarlas también. A la noche siguiente les exigieron cinco jóvenes y las tomaron. Después fueron saqueados a diario. Perdieron todos sus valores y provisiones. Los aldeanos turcos les raptaron las jóvenes y los niños mejor parecidos.

Antes de llegar a Erzindjan les quitaron las ropas y los dejaron en paños interiores. Cuando arribaron a Erzindjan se quejaron ante el *kaimakam*[752]. El kaimakam les prometió acompañarlos. Al día siguiente partieron hacia Kemagh.

Después de haber caminado varias millas, fueron atacados por *chetteh* por todos lados. Los armenios intentaron volver hacia Erzindjan, pero los gendarmes abrieron fuego sobre ellos. Muchos fueron masacrados, y los que quedaron fueron conducidos hacia Kemagh.

Se descubrió que estos chetteh habían sido organizados por Djemal *effendi* y que había sido deliberadamente que los refugiados fueron puestos en ropa interior para que no pudieran escapar ni ocultarse.

[752] *Kaimakam*, en turco, gobernador de un distrito.

Cuando los refugiados llegaron a una garganta del río Éufrates, fueron atacados nuevamente y muchos de ellos fueron arrojados al río.

Zaruhi –quien relató la historia descripta– dijo que el río se llenó de cadáveres. Ella también fue arrojada al río, pero quedó adherida a una roca detrás de unos arbustos y allí quedó hasta que los gendarmes y *chetteh* se fueron.

Salió del río y encontró un pastor kurdo que la envolvió en una manta y la llevó a casa de un turco que la conocía. El turco la llevó a Erzerum y la guardó en su casa.

Hablando de la responsabilidad de los alemanes en las masacres y deportaciones, el doctor Minassian dijo que antes de la deportación los armenios fueron al cónsul de Alemania y le solicitaron su asistencia. Contestó: 'No deseo mezclarme en asuntos de otros pueblos y no tengo autorización de hacerlo de mi embajador en Constantinopla'.

Los funcionarios alemanes de Erzerum ayudaron a los turcos a organizar la deportación e incluso tomaron parte en el botín. Casi todos raptaron jóvenes armenias.

Un funcionario llamado Schapner, por ejemplo, tomó consigo cuatro jóvenes; otro llamado Karl, dos jóvenes; y así los demás; hay una larga lista cuyos nombres el informante no recuerda".[753]

405. CARTA DE LA FÉDÉRALE, SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS DE SUIZA, AL SEÑOR CARNIG ASFAZADOUR, DE MARSELLA, FRANCIA

"C.

Copia

Zurich, 10 de marzo de 1916

Nos enteramos por casualidad que el gobierno otomano ha publicado una circular de la cual le enviamos copia a título de información:

'Circular remitida por el ministerio de Comercio otomano a las compañías de seguros que funcionan en Turquía y concerniente a las cuentas corrientes de los armenios trasladados a otros lugares.

Por orden del ministerio de Interior, deben Uds. remitirnos una lista en la que figurarán los depósitos, créditos y garantías de los armenios ante vuestra compañía y referidas a las provincias de Rodosto, Adaná, Djebel-i-Bereket, Kozán, Iozgat, Ankara, Erzerum, Bitlís, Alepo, Antalia, Guemlik, Biledjik, Sivas, Mersivan, Tokat, Samsún, Ordú, Trebizonda, Konia, Mamuret-ul-Aziz, Izmid, Adabazar, Sivri-Hissar, Eski Shehir, Cesárea, Develi, Nigdé, Afion Karahissar, Urfa. Estas listas serán remitidas por vuestros agentes en dichas provincias a las comisiones de liquidación; en caso de ausencia de esas comisiones, esas listas serán remitidas a las autoridades civiles. Las listas, para las provincias donde Uds. no tienen agentes, serán remitidas directamente a nuestro ministerio.

[753] Diario *Mshag*, Tiflis, 8 de marzo de 1916; Bryce, *op. cit.*, 233.

En nombre del ministerio de Comercio y Agricultura
Constantinopla.
29 de diciembre de 1915

El Consejero:
(*Firmado*): Mustafá".[754]

406. CARTA DE LA SEÑORA SEWNY, ESPOSA DEL MÉDICO DE SIVAS DOCTOR SWENY, AL AMERICAN COMMITTEE FOR ARMENIAN AND SYRIAN RELIEF, FECHADA EN NUEVA YORK, EL 10 DE MARZO DE 1916

"Cuando la mayor parte del pueblo armenio fue exiliado de Sivas[755], yo estaba en Talás, pero cuando supe lo ocurrido regresé inmediatamente, pensando, por supuesto, que mis familiares podían también haber sido deportados y deseando acompañarlos. Fue con gran dificultad que obtuve autorización de los funcionarios de Cesárea para regresar; alegaban que el camino era peligroso y que era imposible para una mujer viajar sola por él. Finalmente, el jefe de Transportes Militares, que vivía en Sivas y había tomado posesión de la casa del doctor Sewny, telegrafió a Cesárea que yo viajaría bajo protección oficial y partí con dos funcionarios que iban en un carro junto conmigo y que me advirtieron que debía mantenerme cerca de ellos, pues el camino era muy peligroso. El camino, hasta que llegamos a Sharkishlá, a dos días de viaje de Cesárea, fue tranquilo y no nos encontramos con nadie. En Sharkishlá el llano estaba cubierto de exiliados de diferentes partes de Anatolia; estaban esperando allí desde hacía una semana y llegaban nuevos contingentes cada día. Hasta ese momento no parecían infelices. El tiempo era hermoso, el campo estaba cubierto de árboles y muchas personas pudientes contaban con tiendas y carros, y había muchos muchachos y hombres en el conjunto.

Después, cuando llegaron a Malatiá, o aún antes, los hombres fueron separados, sus carros y bienes les fueron arrebatados, y sólo se les permitió llevar lo que podían acarrear sobre sus espaldas en el estrecho paso que debían cruzar. Sé ésto porque la señorita Graffam encontró después a la misma gente mientras estaba en camino con los de Sivas. Yo no estaba muy cerca de ellos pero pude verlos por una ventana. El *khandji*[756], un armenio, me dijo que estaba seguro de que los matarían a todos y los funcionarios me dijeron al día siguiente que los habían visitado por la noche y que los hombres serían muertos; manifestaron tristeza por las mujeres y los niños, pero uno agregó: 'Esto le ocurre al pueblo que quiere tener un reino propio'.

Tuve algunas experiencias desagradables en el camino, pero no me detendré a narrarlas. Encontré a mis familiares a salvo y el gobernador les había dicho que se quedaran –creo que por influencia de unos amigos turcos poderosos que tenían en Consatantinopla, quienes telegrafiaron al gobernador que salvara al doctor Sewny y a su esposa. Las cárceles estaban abarrotadas por

[754] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 888, 16, citado por Beylerian, *op. cit.*, 176.

[755] El esquema de deportación comenzó en Sivas el 25 de junio de 1915.

[756] *Khandjí*, en turco, posadero.



los hombres de Sivas –varios miles–; visitamos a estos hombres todos los días llevando alimento a algunos de ellos y tratando de consolar a los otros. Sus esposas y niños habían ido al exilio y era labor muy difícil ser fuerte, cuando ignoraban su destino, pero sorprendía ver qué entereza tenían. Algunos carceleros eran hombres brutales y querían ser desagradables en lo posible, pero otros eran gentiles y nos dejaban ver los prisioneros y nos permitían conversar con ellos. Alrededor de un mes después estos hombres fueron sacados por la noche en tandas de cien; les dijeron que los llevaban a trabajar al ferrocarril cercano a Ankara.

A los ricos les permitieron alquilar carros de los turcos a elevado precio, para viajar en ellos. Fueron sacados varias horas antes del amanecer y los que iban a pie fueron vistos yendo por la montaña hacia el valle donde es seguro que fueron asesinados, pues los soldados regresaron trayendo ropas, y los carros siempre volvían tres o cuatro horas después, cargados de ropas. Los soldados describieron después cuántos de los hombres hallaron su destino, algunos con valentía, otros de otro modo, y creemos que decían la verdad, ya que hablaban de personas a las que conocíamos íntimamente y de quienes era posible que actuaran como ellos contaban, enfrentados con la muerte. Es dificilísimo saber que tantos de nuestros valiosos muchachos marcharon sin saber siquiera que iban a encontrarse con su muerte. Algunos llevaban dinero pensando que iban al encuentro de sus esposas e hijos. Cuando supieron que la señorita Graffam regresaba estaban ansiosos por verla y por oír acerca de sus familiares. Muchos ya se habían ido cuando ella volvió, pero consiguió autorización para ir a la prisión y contar a los que estaban aún acerca del viaje que había hecho. Estaban agradecidos de oír que sus esposas e hijos estaban aún con vida y que no era cierto que habían sido masacrados a poca distancia de Sivas. La señorita Graffam les contó, sin embargo, que las habían asaltado y robado casi todo lo que tenían pero que las niñas y las mujeres no habían sido ultrajadas ni maltratadas hasta llegar a Malatiá. Después supimos que algunos muchachos se escaparon del contingente y volvieron a Sivas y que muchas de las chicas fueron raptadas por los kurdos, pocos días después que la señorita Graffam se separara de ellas.

Después que nuestros hombres fueron sacados de las prisiones, otros hombres fueron traídos de otras ciudades como Ankara y Iozgad. Fueron encarcelados por unos días y después sacados como hicieron con nuestros hombres. No nos permitieron ver a estos hombres. Cuando llegaron a Sivas, muchos de ellos estaban en carros. Supimos que ellos, también, fueron asesinados en las montañas y que Sivas era denominada 'El Gran Matadero'. Los últimos de nuestros hombres que permanecieron en prisión fueron tres jóvenes médicos. Uno de ellos, el doctor Apekián, había sido alumno de la señora Harris, de Londres; lo habían llevado al orfanato de Marsovan y era un joven esbelto, apasionado por su profesión de médico del hospital militar. Otro de los tres era hijo de una familia notable de Divrig, educado en Alemania y que tenía importantes amigos entre los altos oficiales de Alemania en Constantinopla, quienes no quisieron o no pudieron hacer nada por salvarlos. Fueron ejecutados mientras yo estaba en Constantinopla. Llevaba conmigo cartas dirigidas a un oficial alemán por el doctor Hiarian, pidiéndole que los salvara; y después la señorita Graffam me telegrafió que estaban en un gran peligro y me pedía que hiciera lo posible por salvarlos, que me dirigiera a los alemanes. Lo hice, pero me contestaron que ya le habían pedido a Enver pashá y que nada quería hacer por ellos.

Cerca de treinta o cuarenta familias de Sivas, todas destacadas, se convirtieron en musulmanas, con la promesa de que, si lo hacían, sus vidas y propiedades se salvarían. Unas semanas después comunicaron a todas, con excepción de dos o tres comerciantes, que debían ir al exilio y que apenas salieran, sus propiedades serían confiscadas por el gobierno. Al médico de familia del gobernador, un armenio, le dijeron que se quedaría y preguntó si eso significaba que

debía convertirse al Islam. El gobernador contestó: 'No, estoy cansado de esa gente que se convierte en musulmana'.

En dos diferentes ocasiones se ordenó salir a los niños de nuestro orfanato;en ambas, el doctor Clark fue a lo del gobernador y le rogó que dejara que se quedasen, explicándole que eran muy pequeños, de tres o cuatro años, y que seguramente morirían en el camino pues ya entonces no habían más carros de bueyes. Siempre parecía que había fricciones entre la policía y el gobernador; éste quería permitirles que se quedaran y la policía venía y decía que debían partir. Varios oficiales de policía vinieron y les propusieron a las jóvenes mayores y a las maestras que se casaran con ellos, que si no lo hacían irían al exilio y que si aceptaban podrían quedarse. Muchos centenares de niñas pequeñas fueron traídas de vuelta a Sivas después que yo me fui. Unas fueron ubicadas en familias musulmanas y otras en casas vacías. No nos permitieron verlas. Muchos funcionarios turcos se apoderaron de una o dos de estas niñas planeando llevárselas a Constantinopla. Algunos de nuestros maestros del orfanato pudieron entrevistar a un número de niñas que fueron traídas de vuelta de Kara Hissar (uno de los sitios donde los armenios trataron de defenderse). Estas jóvenes hicieron terribles relatos de lo que vieron allí. Una gran cantidad de ellas fueron casadas con turcos, quienes les dijeron que no las forzarían pues querían que fueran sus esposas voluntariamente. Un número de mujeres y niños que habían sido ocultados, comenzaron a salir de sus escondites cuando volví y los misioneros los llevaron al orfanato y al hospital tratando de salvarlos.

Varios soldados armenios de la región de Samsun huyeron al hospital en busca de protección; habían partido de Samsun con sus regimientos, y los armenios, que sumaban un millar o más, fueron atacados por los guardias y en su mayoría fueron muertos o dados por muertos. Los hombres que se dirigieron al doctor Clark eran de éstos dados por muertos; uno de ellos tenía una horrible herida en la nuca provocada por un hachazo; generalmente usaban hachas, alegando que no querían fusilarlos para no malgastar pólvora. Otros provenían de barracas abandonadas de la ruta de Marsovan, donde, con sus camaradas, todos armenios (soldados), fueron encerrados durante tres días, sin agua ni alimentos. Finalmente, un joven funcionario turco oyó ruido cuando pasaba, se acercó y los liberó. Estos hombres dijeron que habían sido ubicados en esa construcción hacia la tarde, maniatados en grupos de tres; que algunos fueron sacados y a medida que salían los mataban a hachazos. Uno de los hombres consiguió desatar las ligaduras que lo unían a dos compañeros y entre los tres cerraron el portón y barricaron la entrada. Y cuando los soldados turcos, que eran pocos, vieron que no podían entrar, lo aseguraron por fuera para que los armenios no pudieran salir. Tenían miedo, sin duda, de salir, aún a pesar de que los soldados turcos se hubieran ido, hasta que apareció el funcionario y los mandó a Sivas; les dijo que los hombres que habían cometido eso serían castigados, cosa que no ocurrió. Creemos que estaban autorizados a hacer lo que quisieran con los armenios y al comprobar que era un medio brutal, lo hicieron, al punto que los armenios que tuvieron que vivirlo, sufrieron colapsos nerviosos. El doctor Clark los vio y conversó con algunos de ellos y también con los que se refugiaron en el hospital.

En Tokat, niñas pequeñas y grandes fueron dejadas solas en casas. La hija del *Badvelí*[757] procuró enviar una carta a su tío, que era soldado enfermero en nuestro hospital, diciéndole que ella y sus cuatro pequeños hermanos estaban en una casa solos y sin nada para vivir y que la ciudad estaba llena de niñas en la misma situación; hasta ese momento, es decir, un mes después

[757] *Badvelí*, reverendo, Pastor.

que sus padres su hubieran ido, no habían sido injuriadas por los turcos. Un turco interceptó la carta.

El 1° de octubre, cuando dejé Sivas para ir a Constantinopla, tuve algunas dificultades para obtener autorización para partir, pues el gobernador estaba ausente. Tuve que esperar que regresara. Dijo que quería saber de mi llegada a salvo a Talás y en qué puntos haría escalas; pero a causa de ciertos problemas con el cochero, no pude detenerme en los lugares que él determinó y en la primera noche el *khan*[758] estaba colmado de hombres y mujeres armenios deportados de Marsovan. Eran personalidades notables convertidas al Islam. Mi cochero me dijo que en realidad no se habían convertido y que por eso los deportarían. Los soldados que los vigilaban eran de lo más salvaje. Supe que los armenios tenían hermosas alfombras y tapices en sus carros. En la habitación contigua, unos turcos conversaban acerca de la matanza de los armenios; no obstante, nada les ocurrió esa noche. En la segunda noche tuve que detenerme en un *khan* que había sido muy próspero hace unos meses atrás, pero ahora estaba medio en ruinas y vacío. Había oscurecido y no podíamos seguir y sufríamos que el hijo y el hermano del anterior hospedero se hubieran convertido al Islam; el gobierno les había prometido hacerse cargo del *khan* con la condición de que entregaran al gobierno todo el dinero que recaudaran. Estos hombres, por miedo, estaban en la condición más miserable y ambos me contaron horribles historias acerca de cómo habían sido asesinados los hombres de Guemerek. Este hospedaje estaba en las afueras de la ciudad de Guemerek. Dijeron que se habían ocultado en las montañas durante tres semanas hasta que tuvieron que salir, por el hambre, y que se entregaron al gobierno y se hicieron musulmanes, pero agregaron: 'Somos musulmanes sólo de boca para afuera, pero cristianos de alma'. Mientras tanto, tenían terror y sin seguridad de no ser asesinados después. En la aldea de Guemerek, dijeron, muchas niñas fueron forzadas a casarse con turcos, muchas ancianas fueron asesinadas y el resto fue deportado. Los ví al salir de Sivas por lo que sé que es cierto. A la noche siguiente oí conversar a dos *hodjá*[759], debajo de mi ventana, de una terrible matanza de armenios que se había cometido en las montañas; parecían lamentarlo y hablaban del hecho con horror; no sabían, por supuesto, que los estaba escuchando. Cuando llegué a Talás, casi toda la gente de allí y de Cesárea se había ido. Los protestantes de Cesárea, o por lo menos una cantidad de familias protestantes, fueron enviadas a Talás donde les dieron casas, mientras los protestantes de Talás fueron enviados a aldeas vecinas; pero su condición era mucho mejor que la de cualquier armenio de la región de Sivas. El *Girl's School* fue llenado con niñas de Cesárea, muchas de ellas hijas de notables familias gregorianas y católicas. La gente de Cesárea fue autorizada a dejar sus hijas. Mientras estuve allí llegaron una mujer y dos hombres de una de las estaciones de las afueras de Cesárea y contaron la horrible matanza de toda la aldea. Primero los varones pequeños fueron sacados de la aldea y asesinados. Había pocos hombres en el poblado, de modo que las mujeres se vistieron de hombres y durante tres semanas resistieron a turcos y kurdos, manteniéndolos a raya con piedras; después huyeron a las montañas. La gente decía que los turcos trataron de llamarlas, que bajaran de sus refugios y se hicieran musulmanas y que salvarían sus vidas. Se rehusaron. Después la aldea fue reforzada con soldados de Cesárea y las balearon, escapando sólo tres personas. Tardaron semanas en llegar a Talás, ocultándose de día y caminando de noche con sigilo, por temor a ser capturadas. En esta aldea habían muchos de nuestros protestantes y entre los muertos estaba la madre de uno de los maestros y la esposa de

[758] *Khan*, posada.

[759] *Hodjá*, en turco, maestro.

otro. Supimos que todas las aldeas de esa región, en vez de ser deportadas, fueron tratadas del mismo modo. Mientras, en Talás recibí un telegrama de Sivas pidiéndome que esperara a un profesor del Colegio Sanasarian que venía de Sivas con su esposa y su hijito. El gobernador los había autorizado a ir a Constantinopla; se había educado en Viena y su esposa en este país. Eran personas delicadas. Esperé varios días y no llegaron. Supe que habían dejado Sivas como planearon y desaparecieron entre Sivas y Talás. Me enteré de una cantidad de personas desaparecidas así en el camino, después que el gobernador les autorizara a viajar prometiéndoles una escolta que los cuidara.

El resto del camino de Cesárea al ferrocarril lo hice bajo la protección de la Compañía de Transportes Militares. Crucé muchas ciudades desiertas, pero no vi cadáveres en el camino; sólo uno entre Sivas y Talás. En el ferrocarril pasamos transportes tras transportes de armenios arreados como animales. Nos cruzábamos todos los días con estos contingentes; a menudo eran apartados a desviaderos. A todo lo largo de la llanura de Konia había decenas de miles de personas; algunos tenían carpas, muchos nada tenían. El clima era cálido, por lo que no pasaban frío. Tiempo después, en Constantinopla, nos enteramos de que la gente de la llanura de Konia había sido enviada al interior, no permitiéndosele llevar ningún alimento consigo, de modo que fueron muriendo paulatinamente.

En el tren, en mi compartimiento estaba la esposa del mutessarif de Erzingá[760]. Tenía varias niñas armenias consigo –una de ellas en nuestro compartimiento para que cuidara a sus hijos. Estaba encantada con esta niña, que tenía apenas nueve años, y a quien ella trataba como a una pequeña esclava. Le dijo a otra mujer turca que sus padres habían sido deportados y que ella los encontró en las calles. Sólo los varones armenios sospechosos de tendencias revolucionarias de Constantinopla fueron deportados, pero los demás están sufriendo la falta de alimentos y necesitan trabajar. Un profesor me expresó, una semana antes de que yo saliera, que los turcos de Constantinopla decían: 'Los armenios deben irse de Constantinopla' y que los turcos ejercían una gran presión sobre los armenios para que se islamizaran y se quedaran. Nosotros tenemos una cantidad de jóvenes armenias empleadas en la Cruz Roja y todas demuestran el mejor espíritu cristiano, siempre amables y gentiles con los soldados, sin demostrar de ningún modo que sienten odio hacia ellos. Varias provienen del interior y sus parientes fueron deportados. Una es de Trebizonda, donde hubo una terrible matanza de niños y temía que su pequeño bebé, de siete meses, se encontrara entre ellos. Esta joven fue exiliada con su marido y perdió todo y a todos en Trebizonda. Es una hermosísima cristiana, amada y respetada por las personas que trabajaron con ella".[761]

407. INFORME DEL SEÑOR A. S. SAFRASTIAN, AL VIZCONDE JAMES BRYCE, FECHADO EN TIFLIS EL 15 DE MARZO DE 1916

"Desde octubre último, cuando las atrocidades armenias fueron reveladas al mundo en amplitud, esperamos contra toda esperanza, a pesar de la abrumadora evidencia en contrario, que

[760] Erzindjan.

[761] Bryce, *op. cit.*, 311.

todo cuanto decía se había ocurrido, no fuera confirmado; que habrían distritos alejados en Armenia turca, donde los armenios locales se habrían salvado de los horrores que acompañaron su destrucción en áreas ubicadas en rutas principales. Desgraciadamente, la totalidad de las provincias de Erzerum y Bitlis han sido ahora desbastadas de turcos y uno puede ver por sí mismo qué ocurrió, y uno está sencillamente sin sentido ante lo abismal y la magnitud del gran crimen y los medios de inaudita crueldad por los que los armenios fueron extirpados de esas dos provincias como de los distritos adyacentes.

Después de haber visto algo con mis propios ojos en Erzerum y Van, y recopilando los hechos acerca de Bitlís, Mush y Khinís de fuentes oficiales rusas y de otras, mi impresión es que, de los 250.000 armenios de los vilayetos de Erzerum y Bitlís que quedaron bajo el dominio de los turcos en abril de 1915 (excluyendo unos 50.000 que se salvaron en el último verano –ya abriéndose paso con las armas, ya por el avance de los rusos– y que se hallan ahora en Transcaucasia), sólo pueden haber quedado unos 10.000, teniendo en cuenta una estimación hecha tras el golpe mortal que los turcos sufrieron el último mes. Los restantes 240.000, aparentemente murieron bajo circunstancias de la más extrema violencia e inhumanidad de las que ningún ser humano es capaz.

Estoy ahora en condiciones de afirmar que las narraciones de las atrocidades armenias que se publicaron en Europa y los Estados Unidos son no sólo absolutamente ciertas sino que representan únicamente aquellos actos que ocurrieron ante los ojos de funcionarios consulares y misioneros de Potencias neutrales; mientras que los crímenes más lúgubres y atroces fueron cometidos en las regiones más desoladas del país, fuera de la vista de cualquier observador.

La ciudad de Erzerum, la gran fortaleza militar de Armenia turca, tenía unos 50.000 habitantes antes de la guerra, de los cuales 20.000 eran armenios. En la llamada llanura de Erzerum, una fértil altiplanicie aluvial que se extiende al Noroeste de la ciudad, hay unas 60 aldeas armenias con, por lo menos, 45.000 habitantes, casi todos pertenecientes a una vigorosa raza de campesinos.

Apenas estalló la guerra europea, el Comité Central de los Jóvenes Turcos envió a Erzerum a Bujar Eddin Shakir bey (sic) uno de los dirigentes del Comité, para organizar el aniquilamiento de los armenios. Otro, Djemal *effendi*, un fanático del tipo más detestable, fue enviado después para ayudarlo en la labor. Estos dos duros comisionados enviados desde Constantinopla fueron asistidos en su diabólica ocupación por dos nativos famosos: Edib *hodjá* y Djafer bey.

En Erzerum, como en los demás lugares, los armenios fueron cruelmente saqueados de la mayoría de los bienes que poseían, bajo el pretexto de requisiciones militares. La derrota turca en Sarykamish, en enero de 1915, y el relato exagerado de la parte que cupo a los voluntarios armenios en esa batalla, envenenaron las relaciones en Erzerum. Un funcionario turco que volvió de Sarykamish dijo a Sempad, obispo armenio de Erzerum, que en la batalla encontraron principalmente armenios: 'Muchos de nuestros soldados fueron baleados por armenios', dijo, 'y fueron los voluntarios quienes destruyeron nuestras aldeas y nuestras partidas de exploración'.

Posteriormente los Jóvenes Turcos comenzaron una campaña de calumnias y provocación contra el pueblo armenio. Los soldados armenios del ejército turco fueron desarmados y enviados a piquetes de trabajo y después fueron tomadas severas medidas para exprimir los capitales útiles del desamparado pueblo. Una gran concentración masiva fue organizada por los turcos el 18 de abril en las afueras de la ciudad, en la que los armenios fueron públicamente acusados de 'traidores' y 'peligrosos para el imperio' y como respaldos de los enemigos de Turquía. Órdenes estrictas fueron dirigidas a los musulmanes que se inclinaban a defender a sus amigos armenios, de castigarlos tan severamente como sus protegidos, si osaran encubrirlos.

Totalmente conscientes del destino que les esperaba, los armenios de Erzerum hicieron

desesperados pedidos de protección a Tahsin bey, gobernador de la provincia. Este contestó que no podía contravenir las instrucciones enviadas por el gobierno central. La respuesta de Anders, cónsul de Alemania en Erzerum, a quien los armenios solicitaron también protección, parece haber sido más brutal aún. Declaró definitivamente que las persecuciones promovidas por el gobierno turco y la turba contra los armenios eran legítimas, y que él no podía interferir en el asunto.

Por un ejercicio de imaginación uno puede quizás visualizar en alguna medida la angustia y agonía que esos pobres armenios sufrieron durante abril y mayo. Enredados por todas partes por el cruel enemigo y privados de los medios de protección armada y legal, intentaron hacer lo mejor, de una situación trágica sin precedentes. Casi todos los dirigentes intelectuales y docentes fueron abiertamente a la muerte en las cárceles, bajo horribles torturas. De Pilos, Atruní y varios otros nunca más se oyó desde su encarcelamiento. Pasdermadjian, un ciudadano notable, fue baleado en la calle. Este reinado del terror también prevaleció en las aldeas de la planicie.

La captura de Van por los armenios el 16 de mayo y la entrada de los voluntarios armenios seguido por el ejército ruso, provocó una gran impresión en las autoridades turcas de Erzerum. El mismo día, los armenios de Khinís y de las 38 aldeas vecinas fueron descuartizados hasta el último hombre y las mujeres y niños distribuídos entre los kurdos.

Durante la reciente captura de Khinis por los rusos, unas 3.000 mujeres y niños fueron rescatados alrededor de esa ciudad. Aparentemente son el remanente de los 22.000 armenios del sandjak de Khinis.

En el mismo tiempo los rusos avanzaban hacia Melazkerd y Bitlís y los turcos deportaban los campesinos armenios de Melazkerd y Pasen y lós dirigían hacia Erzerum. A estos campesinos medio muertos de hambre y exhaustos por marchas forzadas, no se les permitió entrar en Erzerum; los tuvieron afuera, bajo la lluvia, durante siete días. Su situación se convirtió en tan hiriente en mayo de 1915 que hasta el cónsul de Alemania se conmovió ante el espectáculo y llevó algunas ropas y pan en su propio auto para distribuirlos entre 'estos viles rebeldes'. Después fueron llevados hacia Erzindjan y arrojados en el Éufrates.

El 4 de junio, la primera tanda de campesinos armenios de la planicie de Erzerum,que sumaba unas 15.000 personas, fue forzada por los gendarmes a abandonar sus casas y a dirigirse a Mamajatún, al Oeste de Erzerum. Fueron escoltados por bandas de *chetteh* (bandas de voluntarios musulmanes) compuestas por criminales sacados de las cárceles desde la proclamación de la Guerra Santa. En las profundas ciénagas y a lo largo de las escabrosas rutas, niños y débiles mujeres caían junto al camino entre las carcajadas de los *chetteh*. Todas las tardes recaudaban un tributo forzoso de los campesinos. Gradualmente fueron saqueados de todo cuanto poseían –dinero, ropas, caballos, etc. Las jóvenes y las mujeres fueron distribuídas entre los turcos cuando cruzaban aldeas turcas. A pocas horas de distancia más allá de Mamajatún, en la entrada a un valle denominado garganta de Kemagh, esta caravana fue 'emboscada por ladrones desconocidos'. La señal fue dada por un disparo de revólver, tras lo cual un andanada de fuego cayó sobre los armenios. Uno de los sobrevivientes de este grupo, una joven de 18 años a quien vi en Erzerum, me contó que los alaridos y llantos de las mujeres y de los niños bajo el fuego eran enloquecedores. Muchos trataron de escapar, pero fueron baleados por su propia escolta. En dos horas, el valle se convirtió en un gran cementerio de cuerpos humanos sin enterrar. De los 15.000, sólo unos pocos escaparon y llegaron a Erzerum, disfrazados de campesinos turcos.

El 18 de junio le llegó el turno a la ciudad. Se dio un plazo límite de una quincena a los armenios para arreglar sus cosas; empaquetaron sus bienes en cajas y bolsas y los almacenaron en lo del señor Stapleton, jefe de la *American Mission* y en la catedral armenia. El gobernador les

cobró 1.000 liras (turcas) en pago de un salvoconducto, antes de su partida. Ciento sesenta familias importantes fueron elegidas para partir primero. Eran todas personas de medios e instrucción. Los funcionarios alemanes de Erzerum procedieron de modo ultrajante hacia las mujeres armenias, arrancándolas de sus maridos. Los alemanes, de hecho, parecen dar el ejemplo en el arrebatar las mujeres de sus casas. Se dice que un tal capitán Schapner obligó a seguirlo a la señorita Chilingarian, una joven hermosa. En medio de la resistencia y el llanto, fue arrastrada por las calles y tratada rudamente. Este alemán *digno* también se alzó con la señora Sarafian, una joven educada en Suiza. Otro alemán, el teniente Karl ____[762] arrastró cinco mujeres a su alcoba y así lo demás.

La caravana de 160 familias partió en carretas y con algún equipaje y fue enviada en la misma dirección de sus predecesores hacia Mamajatún y Erzindjan. En el viaje les robaron todo y hasta les quitaron las ropas. Informaron que tuvieron que marginar la ciudad de Erzindjan, pero después de éso nada más se supo de ellos.

El obispo Sempad fue enviado sólo, en su propio carruaje, a Erzindjan, y nunca más se supo de él.

En la última semana de junio, de varias partes de Erzerum deportaron a los armenios sucesivamente, y masacraron a la mayoría en el camino, baleándolos o ahogándolos. Una de ellos, la señorita Zaruhí, una persona mayor de buena situación que fué arrojada al Éufrates, se salvó asiéndose a una peña, en el río. Consiguió aproximarse a la orilla y volver a Erzerum y ocultarse en la casa de una amistad turca. Contó al príncipe Argutian (Argutinski), representante de la Unión Urbana Rusa de Erzerum, que se estremecía de horror al evocar los centenares de niños que fueron atravesados por las bayonetas de los turcos y arrojados al Éufrates y cómo los hombres y mujeres fueron desnudados, atados juntos por centenares, fusilados y arrojados al río. En una curva del río, cercana a Erzindjan, dijo, los miles de cuerpos muertos formaron tal barrera que el Éufrates cambió su curso por una extensión de unas cien yardas[763]. Sin embargo, parece que varios armenios de esta última partida sobrevivieron a este viaje horroroso. Hace poco, algunos de ellos escribieron desde Rakka, en el Norte de Siria, al señor Stapleton, implorándole dinero y ayuda, pues están en la más inhumana miseria.

Después de la reciente captura de la ciudad por los rusos, hay en total unos 25.000 turcos. Treinta jóvenes y mujeres fueron protegidos por el señor Stapleton en su casa. Un cierto número de mujeres está siendo gradualmente rescatado de los turcos de la ciudad, y quizás cien más podrán salvarse si las autoridades militares adoptan las medidas necesarias y ayudan a los armenios a descubrir su propio pueblo.

La mayoría de los niños convertidos al Islam fue vestida con ropas musulmanas; hablan y se comportan como si fueran turcos de nacimiento. Ahora están cambiando nuevamente sus ropas a la manera armenia.

Cuando se para en la puerta llamada Kars Kapú, la entrada oriental de la ciudad y se observa el panorama que presenta en marzo de 1916, Erzerum parece no haber sufrido gran cambio en su aspecto general. Pero yo sufrí un rudo choque en el interior de la ciudad cuando ví las casas armenias ocupadas por turcos aún exultantes sobre su botín, la ciudad privada de su elemento armenio, y la cúpula de la catedral derruida hasta los cimientos.

Los armenios de Erzerum con quienes hablé aquí acerca de sus proyectos futuros, se

[762] El informante ignora el apellido.

[763] Unos cien metros.

consuelan –aunque es el peor consuelo– con la idea de que miles de ellos dejaron la ciudad antes de la guerra y que regresarán a casa y tomarán posesión de sus bienes apenas las condiciones estén mejor definidas".[764]

408. FRAGMENTO DEL TELEGRAMA DEL CONDE WOLFF-METTERNICH, EMBAJADOR DE ALEMANIA EN CONSTANTINOPLA AL SEÑOR VON BETHMANN-HOLLWEG, CANCILLER DE ALEMANIA, FECHADO EL 21 DE MARZO DE 1916

"Los turcos han comenzado recientemente nuevas medidas antiarmenias en varias partes del Imperio, y a pesar de que he planteado mi inquietud ante la Puerta, es demasiado prematuro hablar de un resultado".[765]

409. DESPACHO DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO, MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE FRANCIA AL SEÑOR MAURUCE PALÉOLOGUE, EMBAJADOR DE FRANCIA EN PETROGRADO

"D. N° 118

Par.1s, 23 de marzo de 1916

El Catolicós de los Armenios de Echmiadzín (Vagharshabad) me dirigió la carta cuya copia adjunto, en la cual me expresa los votos que formula por la victoria de las armas de las potencias Aliadas.

Agradeceré la entrega a Monseñor Kevork V del pliego aquí incluido conteniendo mi respuesta a su comunicación".[766]

[764] Bryce, *op. cit.*, 236.

[765] Trumpener, *op. cit.*, 43.

[766] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 888, 22, citado por Beylerian, *op. cit.*, 185.

ANEXO

410. CARTA DEL SEÑOR ARISTIDE BRIAND, PRESIDENTE DEL CONSEJO, MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE FRANCIA, A SU SANTIDAD MONSEÑOR KEVORK V, PATRIARCA SUPREMO Y CATOLICÓS DE TODOS LOS ARMENIOS

"C. París, 21 de marzo de 1916

Al hacerme saber, por Su carta del 5/18 de octubre de 1915, que se ha dignado otorgar mandato a Boghós Nubar pashá para representarlo ante el gobierno de la República para la salvaguarda de los intereses del pueblo armenio, Vuestra Santidad tiene a bien expresar los votos que formula por la victoria de los ejércitos de las potencias aliadas.

El gobierno de la República recibe con gratitud este testimonio de elevada simpatía cuya manifestación, en el momento en que pruebas tan crueles son impuestas a la Sede Apostólica de Santa Echmiadzín, no podría ser más apreciada por los países que en esta hora luchan en común por la causa del derecho, de la justicia y del honor de la Humanidad.

Vuestra Santidad conoce la emoción dolorosa con la cual Francia ha compartido la indignación de las naciones civilizadas ante la noticia de las persecuciones de las cuales fueron nuevas víctimas los armenios de Turquía. En todas las oportunidades en que, en las actuales circunstancias le fué posible testimoniar eficazmente su preocupación, el gobierno de la República tuvo cuidado de ir en su ayuda y de atenuar el rigor de su infortunado destino. Vuestra Santidad puede estar segura de que cuando los acontecimiento lo permitan, de común acuerdo con sus aliados, examinará con estos mismos sentimientos las legítimas reparaciones que se determinarán para el pueblo armenio".[767]

411. DECLARACIÓN FORMULADA POR EL PASTOR RYAN, MISIONERO NORTEAMERICANO DE CONSTANTINOPLA AL SEÑOR LÉOPOLD FAVRE, DE GINEBRA, EN FECHA POSTERIOR A MARZO DE 1916

"Cuando dejé Turquía, a comienzos de marzo (1916), la situación de los armenios era la siguiente:

En general, las deportaciones habían cesado pero la intervención local contra los armenios, continuaba. Muy a menudo, armenios que permanecieron en las aldeas o ciudades entre los montes Tauros y Constantinopla son trasladados de una localidad a otra dentro de la provincia, o a localidades de otras provincias.

Los arrestos de armenios en la capital continúan con considerable frecuencia. Los arrestados son generalmente enviados a alguna provincia del interior, para ser muertos o abandonados a la muerte por los malos tratos o la privación de alimentos.

[767] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 888, 20, citado por Beylerian, *op. cit.*, 186.

La extorsión de dinero y de provisiones de los armenios y las discriminaciones contra ellos en la distribución de pan y otros comestibles, continúan fuera de toda proporción en comparación con las que se cometen contra otros súbditos otomanos.

El sufrimiento de los armenios y, en especial, de los desterrados, es muy grande, y muchos mueren por la falta de alimentos elementales y de enfermedades. El sentimiento antiarmenio crece entre los musulmanes.

A comienzos de enero de este año, informes fidedignos de Alepo señalaban en 492.000 la cantidad de armenios deportados que había en ese momento en las regiones de Mosul, Deir-el-Zor, Alepo y Damasco. Muchos de éstos son mujeres y niños y ancianos, todos los cuales están, prácticamente, con gran necesidad de alimentos y otros medios de vida. Sin médicos ni medicamentos, las enfermedades están agostando a estos exiliados.

El ministro de Interior turco afirmó que fueron deportados cerca de 800.000 armenios y que aproximadamente 300.000 de éstos fueron muertos o perecieron por otras causas. Otras estimaciones establecen el número de deportados en 1.200.000 y el de los que perecieron por otras causas en 300.000".[768]

411. NOTA DE MONSEÑOR LEÓN SKRBENSKY-HRISTIE, ARZOBISPO CATÓLICO DE PRAGA Y DE MONSEÑOR F. G. PIFFL, ARZOBISPO CATÓLICO DE VIENA, A LA CANCILLERÍA DE AUSTRIA, FECHADA EN MARZO DE 1916

"En nombre de todo el episcopado de Austria, solicitamos enérgicos esfuerzos de los gobiernos de ambas Potencias Centrales para poner fin a la horrible situación en que se encuentran los cristianos armenios de Turquía, o mejor dicho, los remanentes de esa nación que aún sobreviven.

Para asegurar que la Puerta ha cambiado su política, debe formarse inmediatamente una comisión mixta compuesta por miembros turcos, austríacos y alemanes, que vigile el restablecimiento y la adecuada provisión del pueblo armenio y la restauración de su libertad religiosa. Más aún, debe recordarse a la Puerta que se ha obligado a un cambio de política no sólo frente a la humanidad sino también frente a las Potencias cristianas que son sus aliados".[769]

412. FRAGMENTO DE UNA CARTA DEL SEÑOR TOVMÁS MGRDICHIAN, AGREGADO A LA OFICINA DE INTELIGENCIA MILITAR DE GRAN BRETAÑA EN EL CAIRO, A LA REVISTA GOTCHNAG, DE NUEVA YORK

"Me entrevisté con el señor Baufis y la señorita M. W. Frearson con motivo de los hechos

[768] Bryce, *op. cit.*, 28.

[769] Trumpener, *op. cit.*, 71.



de Turquía de los que son testigos los misioneros, los prisioneros europeos y cónsules norteamericanos, antes de escapar hacia El Cairo.

La señorita M. W. Frearson (inglesa) fue la directora del orfanato de Aintab durante 18 años y está familiarizada con el idioma turco. Ella y el señor Baufis cruzaron Alepo, Hama, Beirut e informaron que un príncipe persa llegó a Urfa desde Constantinopla con el diputado otomano por Bagdad (probablemente Badanzadé Ismaíl Hakkí bey) y que fueron huéspedes de *herr* Jacob Künzler, un suizo-alemán. *Herr* Künzler fue con ellos a Severek y a su regreso dijo a algunos amigos entre quienes se encontraban los dos armenios antes mencionados, que no había más libertades para los armenios. El diputado por Bagdad le dijo: 'Se decidió en el Parlamento otomano la matanza de todos los armenios. No dejaremos un sólo armenio vivo y así corregiremos el error del viejo sultán'. Al mismo tiempo, Künzler lamentó que *Herr* Eckhard hubiera traicionado a los armenios y excitado a los turcos contra ellos. *Herr* Eckhard –ex presidente del Orfanato Alemán de Urfa y ahora jefe en el negocio y fábrica de paños– es un alemán capitán de artillería que vino a Urfa después de las matanzas de 1895–96 como misionero y espía. En el otoño de 1915 alentó a la canalla turca, kurda y árabe a que atacara a los armenios y es responsable de una triple repetición de las matanzas. La primera matanza tuvo lugar el 19 de agosto de 1915, en la cual fueron asesinados 150 armenios; la segunda ocurrió el 23 de septiembre y duró una semana, durante la cual fueron asesinadas unas 300 personas. Primero ordenaron a los armenios que se prepararan para ir a Deir-el-Zor. Cuando protestaron diciendo que lo habían perdido todo y que no tenían nada para llevar, Fakhrí pashá ordenó que los mataran. La matanza duró diez días. El artillero alemán destruyó los barrios armenios, la iglesia y todo, poniendo fin así a la población armenia de Urfa.

Fue entonces cuando el reverendo Apelian, el farmacéutico Apraham Attarian, Soghomón *effendí* Knadjian, A. Abuhayatian y Hagopian fueron encarcelados a pedido de *herr* Eckhard. El reverendo Apelian, Attarian y Hagopian fueron ahorcados, y Kandjian y Abuhayatian fueron fusilados".[770]

413. CARTA DEL SEÑOR ARSHAG CHOBANIAN, SECRETARIO DEL COMITÉ ARMENIO DE PARÍS AL SEÑOR JEAN BOURGUIGNON, JEFE ADJUNTO DE GABINETE DEL MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y BELLAS ARTES DE FRANCIA

"París, 6 de abril de 1916

Le envío el número de *Echo de Paris* que contiene el documento alemán sobre las atrocidades de Armenia. Le envío también una traducción de otro informe de Paula Schafer (probablemente misionera norteamericana). Le remití ayer la traducción de un informe de la misma norteamericana sobre la situación lamentable de los deportados. Hice esta traducción sobre la versión armenia que apareció en el semanario *Gotchnag* de Nueva York. Le envío, por fin, una breve nota sobre lo que los Aliados hicieron desde el comienzo de la crisis en favor del pueblo armenio. Así vuestro legajo estará completo. Entre estos documentos hay cuatro que

[770] Revista *Gotchnag*, Nueva York, 1º de abril de 1916; Bryce, *op. cit.*, 530.

desearía que el señor ministro leyera íntegramente. Es una nota dactilografiada titulada *El desastre de Armenia*, la breve nota dactilografiada y manuscrita que le envío hoy, el documento del *Echo de Paris* y el del *Petit Journal* (el testimonio del soldado turco).

P.S.– En el *Temps* de ayer encontré un nuevo documento extremadamente interesante concerniente a las persecuciones contra los griegos. Confirma el plan preconcebido de los Jóvenes Turcos de exterminar a los elementos cristianos, plan del que hablé ayer por la tarde al señor ministro. Le envío esa separata con una carta al señor ministro y os ruego que le remitáis esa carta".[771]

414. CARTA DEL SEÑOR ARSHAG CHOBANIAN, SECRETARIO DEL COMITÉ ARMENIO DE PARÍS AL SEÑOR PAUL PAINLEVÉ, MINISTRO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y BELLAS ARTES DE FRANCIA

"París, 6 de abril de 1916

Os decía ayer por la tarde que los Jóvenes Turcos, desde su llegada al poder, han concebido el proyecto de turquificar el imperio aplastando los elementos no-turcos. En la nota que remití al señor Bourguignon encontraréis ésto claramente señalado. La masacre de Adaná fue la primera realización de ese proyecto oculto. pero en el *Temps* de ayer a la tarde encontré una noticia y espléndida prueba del plan preconcebido; son las medidas adoptadas contra los griegos (os envío esa separata). Los griegos no se sublevaron contra el gobierno turco ni en nada ayudaron "al Enemigo".

El turco quiere, sencillamente, desembarazar al imperio del elemento cristiano".[772]

415. FRAGMENTO DEL DISCURSO PRONUNCIADO POR EL PROFESOR PAUL PAINLEVÉ MINISTRO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y BELLAS ARTES DE FRANCIA EN LA UNIVERSIDAD DE LA SORBONA, EL 9 DE ABRIL DE 1916

"...Son horrores que nuestra imaginación se rehusa a concebir. Cuando se medita en que estos crímenes se cumplen impunemente desde hace un año, cuando se piensa que afectan no a alguna tribu salvaje... cuya brutalidad misma la preserva en alguna medida contra el dolor, sino a una de las razas más altamente civilizadas, admirablemente dotadas para las obras de la paz; cuando se piensa que esta adolescente que presta testimonio –que ha visto masacrar a once de sus parientes, toda su familia–, recibió educación en nuestras escuelas; cuando se considera que este armenio movilizado, al regresar a su hogar encuentra su casa ocupada por turcos y los pequeños cadáveres mutilados de sus hijos flotando a lo largo del Éufrates; cuando se reflexiona en que

[771] Beylerian, *Archives Nationales*, 313 AP 111, *op. cit.*, 189.

[772] *Archives Nationales*, 313 AP 111, citado por Beylerian, *op. cit.*, 189.

ésto no ha terminado; que en el mismo instante en que estamos aquí reunidos se repiten los mismos asesinatos en toda la superficie de Armenia y que son seres de apariencia humana los que organizan estas cosas, qué decir, si no es sentirse aterrado por ser hombre".[773]

416. INFORME PROVENIENTE DEL SERVICIO DE INFORMACIONES INGLÉS AL MINISTRO DE GUERRA DE FRANCIA

"Secreto[774]

Cuartel General

El Cairo, 16 de abril de 1916

Matanzas armenias: Según el diario *Tijd* de Amsterdam, la misión católica de Colonia informó a las autoridades eclesiásticas alemanas que los turcos han dado muerte a más de un millón de armenios por el hambre y la violencia, incluyendo a cien mil católicos entre ellos cuatro obispos.

Nota de El Cairo: En las matanzas armenias de hace veinte años, se tuvo cuidado de discriminar entre los armenios de la Iglesia Gregoriana o nacional y los armenios católicos y protestantes. Los primeros fueron asesinados sin piedad y los últimos, que probablemente no representan un décimo de la nación, fueron perdonados por haberse mantenido al margen de la propaganda armenia nacionalista. Se pensó también que este trato más favorable ensancharía el espacio que separa de la comunidad gregoriana a los católicos y protestantes. Fue un error de cálculo y en los últimos años hubo mayor solidaridad política que antes entre los miembros de las diferentes confesiones religiosas. La política actual es, por esta razón, la de un exterminio indiscriminado en el que los carniceros del Comité Unión y Progreso son justificados, si es que no alentados, por la prensa judío-alemana".[775]

417. TELEGRAMA DE BOGHÓS NUBAR PASHÁ, PRESIDENTE DE LA DELEGACIÓN NACIONAL ARMENIA A SU MAJESTAD ALFONSO XIII, REY DE ESPAÑA

"T. Nº 434/120
[copia]

París, 17 de abril [de 1916], 17,40 hs.

Alentado por las generosas intervenciones de Vuestra Majestad que ya salvaron numerosas

[773] Nastian, *op. cit.*, I, 46.

[774] Se transcribe sólo el fragmento concerniente a los armenios.

[775] Archives du ministère de la Guerre, 7 N 1283, citado por Beylerian, *op. cit.*, 195.

víctimas de esta guerra que sufre la humanidad entera, los armenios, mártires de persecuciones turcas, suplican respetuosamente a Vuestra Majestad que se digne acordarles su augusta protección e intervenir ante el Sultán para salvar a los intelectuales armenios injustamente encarcelados, que comparacerán ante una Corte Marcial, en Constantinopla cuyo único crimen es el de ser armenios. Apelando a los sentimientos cristianos de Vuestra Majestad Católica, le ruego que acepte, en nombre de todos los armenios, el homenaje de nuestra respetuosa y eterna gratitud".[776]

418. TELEGRAMA DEL MARQUÉS DE TORRES, SECRETARIO DEL REY DE ESPAÑA A BOGHÓS NUBAR PASHÁ, PRESIDENTE DE LA DELEGACIÓN NACIONAL ARMENIA

"T. N° 3019
[copia]

Madrid, 18 de abril de 1916, 8,45 hs.

Por orden de Su Majestad ruego enviar nombres intelectuales armenios encarcelados en Constantinopla y tantos detalles como sean posibles motivo condena".[777]

419. TELEGRAMA DEL SEÑOR IERVANT AGHATON A BOGHÓS NUBAR PASHÁ, PRESIDENTE DE LA DELEGACIÓN NACIONAL ARMENIA

"T. N° 066/34
[copia]

Ginebra, 19 de abril [de 1916], 3,10 hs.

Según información exacta he aquí los nombres intelectuales armenios que serán juzgados ante Corte Marcial, Malumian, Minassian, Iardjanian, Calfayan, Sarkis Nigoghossian, Shahriguian, Zartarian, Varuyan, Shahbaz, Haig Tiryakian, Bartevian".[778]

[776] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 888, 26, citado por Beylerian, *op. cit.*, 195.

[777] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 888, 27, citado por Beylerian, *op. cit.*, 196.

[778] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 888, 28, citado por Beylerian, *op. cit.*, 196.

420. TELEGRAMA DE BOGHÓS NUBAR PASHÁ, PRESIDENTE DE LA DELEGACIÓN NACIONAL ARMENIA AL MARQUÉS DE TORRES, SECRETARIO DEL REY DE ESPAÑA

"T. Nº 5734/256

París, 19 de abril de 1916, 13,25 hs.

Os ruego transmitir a Su Majestad la expresión de mi gratitud conmovida por la benévola acogida que se dignó reservar a mi ruego. Lamentablemente carecemos de informes precisos, no pudiendo telegrafiar ni comunicarnos con Constantinopla, acerca del número de prisioneros que habrán de pasar a la Corte Marcial. Sabemos que entre ellos están: 1º Malumian Aknuní, un intelelctual escritor de elevado valor; 2º Jaiak, profesor de historia y ciencias políticas. Probablemente también Taniel Varuyán y Adom Iardjanian, poetas de gran talento y puede ser que otros también. Ignoramos el delito por el que se los acusa y del que son ciertamente inocentes. Se supone que son acusados de haber fomentado una rebelión y es exactamente el pretexto falso que fue invocado para hacer perecer las 800.000 víctimas inocentes de Armenia, compuestas en su mayor parte de ancianos, mujeres y niños, conforme al plan deliberadamente decretado de exterminar la raza armenia. Estos intelectuales son tan inocentes como los otros.

Vuestro embajador en Constantinopla[779] podría completar estos informes. Aceptad solamente rogar a Su Majestad, si se digna hacer una gestión, hacerla en nombre de sus generosos sentimientos cristianos de humanidad, sin citar mi nombre, pues en mi calidad de presidente de la Delegación Nacional Armenia y de representante de Su Santidad el Catolicós, soberano pontífice de nuestra Iglesia nacional, mi intervención sólo podría perjudicar a los acusados ante la Puerta".[780]

421. CARTA DEL SEÑOR ARSHAG CHOBANIAN, SECRETARIO DEL COMITÉ ARMENIO DE PARÍS AL SEÑOR JOSEPH REINACH

"París, 20 de abril de 1916

Acabo de leer su magnífico artículo[781] de esta mañana y me apresuro a expresarle mi profunda gratitud. En esa página magistral, Ud. ha dicho lo esencial sobre los Jóvenes Turcos y su siniestra comedia sobre el martirio de Armenia y su resurrección, y es un gran servicio que Ud. presta a la causa de mi infortunada patria".[782]

[779] Del Arroyo.

[780] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 888, 29, citado por Beylerian, *op. cit.*, 198.

[781] Aparecido en *Figaro*.

[782] *Bibliothèque Nationale*, Mss. N. a. Fr., 13559, 13, citado por Beylerian, *op. cit.*, 199.

422. DESPACHO DEL MINISTRO DE GUERRA DE FRANCIA AL SEÑOR ARISTIDE BRIAND, PRESIDENTE DEL CONSEJO, MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE FRANCIA

"D. N°2766/9-11

París, 29 de abril de 1916

(Recibido) Dir. Pol., 30 de abril

Envío la nota N° 20 del 2 de abril, del teniente Doynel de Saint Quentin acerca de los informes provistos por el primer intérprete de la embajada de Italia en Constantinopla sobre la situación en Turquía".[783]

CARTA DEL TENIENTE DOYNEL DE SAINT QUENTIN, DESTACADO ANTE EL COMANDO DE FUERZAS BRITÁNICAS EN EGIPTO, AL GENERAL PIERRE ROQUES, MINISTRO DE GUERRA DE FRANCIA

"N° 20[784]

El Cairo, 2 de abril de 1916

Masacres armenias: El número de víctimas es evaluado en 500.000. En Diarbekir, Mardin y Marash nadie fue perdonado. La masacre fue igualmente extrema en Bitlís; en Erzerum, la repugnancia de la población musulmana misma puso cierto freno.

Por los términos de una ley reciente, los bienes de los 'deportados' (masacrados o fugados) son confiscados y liquidados por una comisión, cn beneficio del gobierno si sus anteriores propietarios no los reclaman en cierto plazo. Los inmuebles así confiscados son remitidos a la administración del *Evkaf* (fundaciones piadosas). Los judíos hicieron inmensos beneficios gracias a esta ley.

Los extranjeron que mandaron mercaderías a los 'deportados' perdieron sus derechos, pues no se enteraron de la desaparición de sus deudores sino tiempo después de la expiración del plazo de 60 días. Sólo en Erzerum hay artículos de Mánchester confiscados por un valor superior a los 2 millones de francos: el opio incautado en Afion Karahissar representa probablemente una cifra más elevada aún".[785]

[783] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 976, 130, citado por Beylerian, *op. cit.*, 204.

[784] Se transcribe solamente el fragmento concerniente a los armenios.

[785] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 976, 132, citado por Beylerian, *op. cit.*, 204.

423. INFORME DE LA SEÑORITA BEATRIZ ROHNER A LA REVISTA SONNENAUFGANG, DE BERLÍN

"Ruego a nuestros amigos de mi país que no acrecienten su fatiga intercediendo por los integrantes de la nación armenia que están exiliados aquí. Si no existe una viabilidad de cambio hacia algo mejor, en unos pocos meses veremos que todos habrán muerto. Sucumben por miles, de hambre, pestilencia e inclemencia del tiempo. Los exiliados en Hama, Homs y en los alrededores de Damasco están relativamente mejor. Quedaron donde están y pueden procurar medios de subsistencia. pero más al Este, a lo largo del Éufrates, son desalojados de un lugar a otro, despojados y maltratados. Muchos de nuestros amigos murieron".[786]

424. INFORME DE LA SEÑORITA HANSINA MARCHER, ENFERMERA DINAMARQUESA AL DOCTOR HAGOP ZAVRIEV[787]

"El 16 de marzo de 1915, el vicecónsul de Alemania designado provisoriamente en Erzerum (el cónsul había sido internado en Rusia), cruzaba la ciudad de Jarput acompañado por dos funcionarios alemanes y acordó comer esa noche con la plana directiva de la Cruz Roja alemana, después de haber presentado su saludo al gobernador. A la hora fijada sólo aparecieron los dos funcionarios. Dijeron que habían sido citados con el vicecónsul por el gobernador, pero que después de un rato el gobernador mostró signos de fastidio por la presencia de ellos, por lo cual salieron de la reunión y dejaron juntos al gobernador y al vicecónsul. El grupo esperó al vicecónsul durante dos horas. Llegó a la 21,30 hs., en un estado de gran agitación y les relató el contenido de su entrevista. El gobernador le declaró que los armenios de Turquía debían ser, y serían, exterminados. Se han desarrollado –le dijo– en bienestar y en cantidad hasta llegar a constituir una amenaza para la dominante raza turca. El exterminio es el único remedio. El vicecónsul trató de disuadirlo y le expresó que la persecución siempre fortalece la vitalidad espiritual de la raza dominada y que desde el punto de vista de la conveniencia era la peor política para los gobernantes. 'Veremos', dijo el gobernador y dió por concluída la conversación.[788]

[786] Revista *Sonnenaufgang*, Berlín, abril de 1916; Bryce, *op. cit.*, 555.

[787] La fuente no menciona fecha; la enfermera Marcher prestaba servivios en la Cruz Roja alemana. La deportación en Jarput se inició el 26 de junio de 1915. Este informe es posterior a abril de 1916.

[788] Según el doctor Hagop Zavriev, esta entrevista debe haber sido simultánea con la entrevista concedida por Enver pashá, ministro de Guerra de Turquía y jefe del ejército del Cáucaso que luchó contra los rusos, al obispo armenio de Konia. En esa entrevista, celebrada en Constantinopla, el obispo preguntó a Enver si estaba satisfecho del comportamiento de los soldados armenios en el ejército otomano y Enver testificó cálidamente acerca de su energía, coraje y lealtad; tan cálidamente que el obispo le preguntó si podía publicar ese testimonio a nombre de Enver. Este consintió inmediatamente y el Patriarcado Armenio de Constantinopla emitió una versión autorizada de la entrevista, para los armenios y para la prensa turca. La entrevista del obispo armenio y del ministro de Guerra de Turquía se celebró a fines de febrero de 1915. A menos de un mes después, el 16 de marzo, su representante en una remota provincia dió por sentado –indudablemente por las órdenes que ya había recibido– que era inminente una masacre general de los mismos armenios.

Entre febrero y comienzos de mayo de 1915, alrededor de 400 armenios fueron arrestados y encarcelados en Jarput. Eran los jóvenes, los hombres físicamente fuertes y los intelectuales. Muchos de su clase habían sido reclutados para el ejército en la movilización del pasado otoño, pero estos 400 habían quedado y, en lugar de ser alistados, fueron arrojados en prisión.

A comienzos de mayo, el gobernador de Jarput citó al jefe de la misión protestante alemana de la ciudad y le pidió que dijera a los armenios que debían entregar sus armas. De lo contrario, dijo, se adoptarían contra ellos las más severas medidas. Los misioneros debían persuadirlos de que entregaran las armas rápidamente. El jefe de la misión llamó a una reunión a los armenios destacados y les informó de lo que el gobernador había dicho. Los armenios decidieron consultar con sus conciudadanos turcos y así se realizó una reunión mixta de los notables armenios y turcos de Jarput. En esta reunión, los notables turcos urgieron a los armenios a entregar las armas y les prometieron que, si lo hacían, garantizarían su seguridad y verían que no sufrieran nada por causa del gobierno.

Esta promesa indujo a los armenios a cumplir. Recogieron sus armas y las presentaron al gobernador, pero éste les dijo que no habían llevado todas. Las más modernas y peligrosas estaban en poder de los 400 prisioneros. Ésas debían ser rendidas también o las penalidades de las que él ya había advertido, serían infligidas a toda la colectividad armenia de Jarput. De modo que los notables fueron a ver a los hombres en la cárcel y les imploraron que revelaran dónde habían ocultado sus armas; fueron los sacerdotes armenios y el jefe de la misión alemana con ellos. En un principio los 400 se obstinaron pero se les explicó que si rehusaran, serían responsables de las destrucción de toda la colectividad, y doblegaron su actitud. Revelaron los escondites y las armas fueron halladas y entregadas al gobernador.

Inmediatamente, el gobernador hizo tomar fotografías de las armas recolectadas y las envió a Constantinopla como prueba de que había estado a punto de estallar una revolución en Jarput. Pidió que dejaran sus manos libres para reprimirla y llegó la respuesta de que quedaba autorizado a adoptar las medidas que considerara convenientes.

Después de éso, los 400 hombres fueron conducidos por la noche a las afueras de la ciudad y nunca más se supo de ellos. Se dijo que se habían oído disparos a la distancia.

Tres días después, el resto de la comunidad armenia de Jarput fue citada para que se reuniera ante la Casa de Gobierno, y fuera deportada. Primero los hombres fueron enviados en una dirección y después, las mujeres y los niños, en carros de bueyes, en otro. Se les dió sólo unas pocas horas para hacer sus preparativos y su consternación fue terrible. Trataron de vender sus bienes, que los turcos adquirieron por prácticamente nada. Máquinas de coser, por ejemplo, fueron vendidas por dos o tres piastras. El proceso de deportación se extendió a todo el vilayeto.

Los niños armenios que estaban en el orfanato alemán de Jarput fueron enviados con los demás. 'Las órdenes que recibí –dijo el gobernador– son de deportar a *todos* los armenios. Por eso no puedo hacer ninguna excepción'. Anunció, sin embargo, que se instalaría un orfanato oficial para todos los niños que quedaran y poco después me invitó y me pidió que lo visitara. Fui con él y vi 700 niños en un buen edificio. Para cada doce a quince niños había una maestra armenia y estaban bien vestidos y alimentados. 'Observe cómo el gobierno cuida a los armenios' dijo el gobernador. Volví a casa sorprendida y complacida, pero cuando visité el asilo varios días después, había sólo 13 de los 700 niños; el resto había desaparecido. Supe que habían sido llevados a un lago a seis horas de viaje, y ahogados. otros trescientos niños fueron después recogidos por el 'orfanato' y pienso que sufrieron el mismo destino que sus antecesores. Estas víctimas fueron el resto de los niños armenios de Jarput. Los más lindos y las niñas más bellas fueron seleccionados por los turcos y kurdos del distrito; éstos fueron los niños que quedaron y que fueron dispuestos por el gobierno.

Apenas los armenios fueron deportados de Jarput, caravanas de otros exiliados comenzaron a pasar por los distritos situados más al Norte. No vi estas caravanas porque hicieron un rodeo circunvalando la ciudad, y nunca pude salir de los límites de la misma; pero conversé con muchas personas que los vieron y dieron una espantosa descripción de su estado. Los caminos cercanos a la ciudad –decían– están cubiertos con los cadáveres de aquéllos que murieron de enfermedad o cansancio, o por la violencia de sus guardianes. Y estos relatos se vieron confirmados por mi propia experiencia en abril último (1916) en mi viaje a Alepo. En el camino de Urfa a Alepo vi cantidades de cadáveres, ligeramente cubiertos por una capa de tierra. Los extremos de los miembros estaban pudriéndose y habían sido carcomidos por los perros. Me dijeron que se habían cometido atrocidades inauditas y que hubo casos de mujeres que se suicidaron para escapar de sus torturadores.

Es mi impresió que la deportación y matanza de los armenios arruinó a Turquía económicamente. Los armenios eran los únicos trabajadores especializados del país, y la industria se paralizó cuando se fueron. Ud. no puede reponer la vajilla de cobre de su casa; Ud. no puede reparar su tejado. El gobierno retuvo unos pocos artesanos –panaderos, yeseros, etc.– para trabajar para el ejército y cualquier obra que aún se realiza, se debe a éstos y a otros pocos que se convirtieron al Islam. Pero como las fuentes de producción fueron interrumpidas, los turcos no han comenzado a sentir el aprieto. Habiéndose apoderado de todos los bienes de los armenios, son, por el momento, más ricos que antes. El año pasado el pan era mucho y barato, el ganado y la carne abundaban; habían suficientes abastecimientos por un tiempo. En estas circunstancias el campesinado turco estaba muy contento, excepto las mujeres, que sentían la ausencia de sus maridos por la guerra. La falta de hombres era apreciable en todas partes. Me dijeron, sin embargo, que algunas tribus kurdas se negaron a proveer reclutas y que los Kizil Bash de Dersim no aportaron con ninguno. El gobierno estaba preparando una expedición contra los Kizil Bash[789] para imponer una leva forzada de conscriptos, pero el plan fue impedido por el avance ruso. En las aldeas turcas, el laboreo de tierra es realizado por las mujeres y niños armenios que fueron adjudicados a los campesinos musulmanes por las autoridades. Vi cantidades de ellos por todas partes, prácticamente en condición de esclavos. No admitirían quedarse en paz, pero son constantemente trasladados de una aldea a otra.

Cuando llegué a Alepo encontré la región bien cultivada. Grandes depósitos de pan habían sido acumulados para el ejército de Mesopotamia. En Anatolia, por otra parte, los campos estaban abandonados, y pensé que el hambre no estaba lejano. Pero recién al llegar a Constantinopla me encontré con la escasez actual. En las provincias sólo escaseaba el petróleo y el azúcar; en Constantinopla todas las mercaderías eran a la vez escasas y caras.

En Constantinopla me dijeron que los turcos de todas partes estaban identificados en la aprobación de lo que se estaba haciendo con los armenios y que Enver pashá se jactaba abiertamente de que se trata de su ejecución personal. Talaat bey también expresó, al recibir la noticia del asesinato de Vartkés: 'No hay lugar en el imperio para los armenios y los turcos juntos. O ellos tienen que irse o nosotros'"[790]

[789] Ver Ohanian, *op. cit.*, T. I, 46.

[790] Bryce, *op. cit.*, 258.

425. NOTA DEL SEÑOR BAUDOUY, GUARDIA DE LOS ARCHIVOS DE LA EMBAJADA DE FRANCIA AL SEÑOR ARISTIDE BRIAND, PRESIDENTE DEL CONSEJO, MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE FRANCIA

"N. Nº 9[791]

Pera, 1º de mayo de 1916
(Recibido) Dir. Pol., 12 de diciembre de 1918

Monseñor Dolci me participó de una gestión que hizo ante los embajadores de Alemania y de Austria para rogarles que intervengan ante el gobierno turco para detener la persecución contra los armenios, que había cesado un poco pero que habría recomenzado.

El señor de Metternich prometió hacer la gestión y el marqués de Pallavicini ya la hizo.

El delegado me dijo que él también llamará hoy la atención del ministro de Relaciones Exteriores acerca de este grave asunto.

Según informes que me fueron dados, las noticias del interior acerca de la situación de los armenios son muy malas y corre el rumor de que habrían tenido lugar matanzas en Ankara"[792]

426. CABLEGRAMA FECHADO EL 4 DE MAYO DE 1916, DEL AMERICAN COMMITTEE FOR ARMENIAN AND SYRIAN RELIEF AL DEPARTAMENTO DE ESTADO EN WASHINGTON

"*Alepo*

La labor de ayuda sostiene aquí 1.350 huérfanos, que son sólo una parte de los niños desamparados de la ciudad. Proveyó también de alimentos a familias en nueve centros carentes incluyendo Hama, Rakka, Killis y Damasco; 1.500 liras[793] mensuales destinadas en Alepo a huérfanos; 600 liras en centros de amparo. Ésta es considerada como una distribución mínima y aún decuplicado el monto no cubriría las necesidades. La labor es supervisada por los cónsules de Alemania y los Estados Unidos. Los fondos son tan insuficientes que muchos exiliados de los lugares carentes tienen sólo hierba para comer y mueren de inanición por centenares. Se requieren 1.000 liras por semana para el centro de Alepo.

Marash

Diez mil armenios son amenazados con la deportación y están todos en la condición más necesitada. La asistencia industrial intentada para musulmanes y cristianos fue interrumpida por

[791] Se transcribe sólo el fragmento concerniente a los armenios.

[792] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 913, 62, citado por Beylerian, *op. cit.*, 204.

[793] Las cantidades mencionadas son en liras turcas.

el gobierno. No se permite a los cristianos desarrollar ningún comercio y el precio de los alimentos es muy elevado. La expedición de Agn a Marash fue prohibida y muchas personas están muriendo de inanición. Se necesitan aquí 1.600 liras mensuales.

Aintab

Quedan aquí cuatro mil quinientos armenios, dos tercios de los cuales están en las listas de ayuda. Cuatrocientas mujeres y niños refugiados de la ciudad y alrededores requieren 1.000 liras por mes.

Tarso

Siendo una estación ubicada en la ruta que siguen los exiliados de la región norte de Tarso, los caminos están siempre llenos de gente en miserable condición. De acuerdo a las estimaciones del gobierno, 92.000 exiliados cruzaron Tarso, mientras, según otros informes, la cantidad es mucho mayor. El tifus es muy frecuente. Las necesidades demandan aquí 500 liras mensuales.

Adaná

Aquí la situación se parece, en general, a la de Agn, con la característica especial de que muchos niños necesitan ser salvados y alimentados. Son necesarias 500 liras mensuales.

Sivas

Además de la población cristiana local que permanece aquí, se agregaron 25.000 refugiados desamparados, incluyendo mujeres y niños de ciudades costeras. Todos necesitan auxilio. Los requerimientos mensuales ascienden a 600 libras.

Konia

Dos mil huérfanos; 1.500 liras mensuales requeridas para las necesidades de esta ciudad y lugares cercanos.

Jarput

Este lugar pide 400 liras mensuales.

Marsovan y Cesárea

Se necesitan 500 liras mensuales.

Esmirna

Aquí hay muchas enfermedades y escasez de alimentos. Se necesitan 400 liras mensuales.

Brusa

Aquí deben aplicarse 200 liras mensuales".[794]

[794] Bryce, *op. cit.*, 29.

427. DECLARACIÓN FORMULADA POR TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA AL DIARIO BERLINER TAGEBLATT[795]

"Esos tristes hechos que ocurrieron en Armenia me hicieron perder el sueño por las noches. Somos acusados de no haber discriminado entre armenios inocentes y culpables, pero fundamentalmente era imposible hacerlo, teniendo en cuenta que los inocentes de hoy podrían ser los culpables de mañana".[796]

428. INFORME DE LA SEÑORITA H. E. WALLIS AL VIZCONDE JAMES BRYCE, FECHADO EL 9 DE MAYO DE 1916

"Desde la época en que Turquía comenzó a movilizarse en el otoño de 1914, antes de entrar en la guerra, naturalmente el miedo y la incertidumbre se apoderaron de los armenios. Primero fue la forma ilógica e irregular en que los hombres fueron reclutados en el ejército o en los regimientos de trabajo; y después de las noticias del trato duro y cruel contra la población masculina de Deurt Iol, donde los que tenían entre 16 y 70 años fueron intempestivamente enviados *en masse* a trabajar en los caminos del distrito de Hassan Beylí, a causa del rumor de que desde Deurt Iol habían enviado frutas y alimentos a una de las naves aliadas.

A ésto siguió que algunos hombres destacados de Deurt Iol fueron colgados de horcas por intervalos en las calles de Adaná. Una noche de invierno (1914-15) el gobierno envió funcionarios en torno a la ciudad, a las casas armenias, quienes despertaron a golpes a las familias y les exigieron las armas que tuvieran o las registraron para hallarlas. Imagine el espanto que produjo ser despertados tan bruscamente; este acto fue el tocar a muerto para muchos corazones. Poco después de ésto, reunieron y encarcelaron a los armenios cuyos nombres habían sido registrados como prófugos o en la autodefensa durante las matanzas de 1909[797], a los que fueron hallados en posesión de armas y a los sujetos de cualquier otra acusación. No estoy seguea de lo que les hicieron a éstos.

Entonces llegaron noticias de que Zeitún había sido deportada. Estos esforzados montañeses fueron destinados a Sultanieh, un bajo distrito afectado por la malaria, en el llano que está más allá de Konia. La mayoría de estos aldeanos cruzó Tarso *en route*, excepto los que murieron en el camino. Un *zeituntsí*[798] graduado en Tarso que ansiaba ser maestro siguió voluntariamente hasta Sultanieh a su madre viuda que no tenía quien cuidara de ella ni de su hermana con cuatro niños, pues el marido de ésta había sido encarcelado en Marash. '¿Por qué lo encarcelaron?', pregunté. 'No conozco motivo alguno', me contestó el muchacho. Este joven me relató cómo vivía la gente

[795] La fuente no menciona la fecha de la declaración.

[796] Informado por el corresponsal de Zurich del diario *Le Monde*, de París, el 5 de mayo de 1916. Vartan, Levon, *op. cit.*, 122.

[797] Ver Ohanian, *op. cit.*, T. II, 185.

[798] *Zeituntsí*, armenio natural de Zeitún.

en esta sofocante región. Algunos centenares de almas, sin discriminación alguna, entre ellos un profesor del *College* y unos dirigentes de Konia, fueron amontonados en la casa más grande del lugar. No pudieron dormir, muchos estaban enfermos, los niños y los bebés llorando, el calor agobiante. Ocuparon otras casas del mismo modo; probablemente mucha gente fue concentrada en los alrededores. No se permitió a esta gente hacer nada para conseguir dinero, ni alejarse a cierta distancia. Los que aún tenían dinero o comestibles ayudaron como podían a los más necesitados. Este mismo alumno me contó que mientras él estuvo en Sultanieh murieron 750. Los que quedaron fueron despachados a Tarsus para ser después remitidos al desierto de Arabia.

Debo señalar aquí que miles y miles de armenios procedentes del Norte fueron hacia la llanura de Cilicia, narrando desgarrantes historias de matanza y de trato brutal en el viaje. Algunas madres entregaron todo el dinero que poseían para salvar a sus hijas de ser violadas. Una dijo que había dado 22 liras sólo por cierto trecho. Pobres mujeres debieron dejar sus bebés y niños pequeños en el camino; estaban demasiado exhaustas para seguir llevándolos. El sufrimiento de algunas parturientas fue indescriptible. Una de éstas, que no era de la clase más pobre, fue empujada con violencia fuera de su casa cuando comenzó la deportación y forzada cruelmente a caminar a lo largo del camino. Murió después de dos horas.

No puedo olvidar el campo de concentración que vi dos veces cerca de la estación de Guelik, próxima a Tarso. Había de 10.000 a 15.000 armenios esperando su próxima deportación al desierto. Estaban bajo el tórrido sol, sin sombra ni refugio salvo los toscos arreglos, cualquier cosa que llegara a sus manos tendidos sobre varas o estacas. Había toda clase de gente y familias de todas las edades, concentrados en un determinado radio, más allá del cual no podían ir. Estaban quemados por el sol, sin ropas y había niños, varones y mujeres, sacados de las escuelas, sin otra cosa que hacer que esperar su destino al que no podían llegar como podían los adultos. A cierta distancia había una canilla y era suficiente motivo de satisfacción que el agua saliera limpia. La usaban tanto para enjuagar ropas como para beber. No había instalaciones sanitarias y el aire estaba impregnado de olores hediondos. Vimos todo esto desde el tren, que estacionó en la parada adyacente al campo de concentración. El gobierno no permitió que se les brindara nnguna clase de ayuda en dinero, alimentos o medicinas; si se enteraban de que alguien lo estaba haciendo, lo impedían. En Tarso interrumpieron la labor de la señora Christie, que trabajaba entre los refugiados y que trataba de demostrar simpatía y de ayudar por todos los medios posibles. Pero debo regresar a mi narración acerca de Adaná.

Como los varones armenios de Adaná fueron alistados en el ejército y en batallones de trabajo y los negocios armenios fueron saqueados sin reparación alguna, gran cantidad de familias no supieron dónde procurar alimentos y hasta los empresarios más prósperos comenzaron a experimentar el desamparo asomando delante suyo.

Creo que fue a fines de abril (o mayo) que a unas treinta familias selectas (algunas particularmente en buena situación) les ordenaron dejar sus hogares hacia un destino ignorado. Pareció ser el comienzo de la deportación; pero suponemos que gracias a la presión ejercida sobre el gobierno por el embajador norteamericano, quien hizo lo máximo posible para salvar a Adaná, Tarso y Mersín de la deportación, se salvaron algunos jóvenes de estas familias, a los que se autorizó a regresar a sus hogares en el plazo de tres meses. Nadie pudo entender esta extraña transacción, pero despertó una viva esperanza en los corazones de la gente.

Narraciones circunstanciales de todas las formas de opresión y crueldad en uno u otro lugar llegaban cada día pero nadie podía predecir su exactitud ni el destino que les aguardaba a ellos mismos. La gente se fue poniendo gradualmente escéptica. Las almas fueron puestas penosamente a prueba pero quienes reconocían a Dios demostraron su fortaleza y paz en Él. Algunos pudieron llegar más lejos, entregarse a la voluntad de Dios y aceptar este cáliz de dolor (tan

inminente) como proveniente de la mano del padre ¡Oh! Fueron días de terrible suspenso y tensión. En mi casa, ubicada en un barrio griego, pude ceder una habitación a una familia a la que conocía desde hace mucho. La esposa fue una *Bible Woman* de la ciudad durante doce años; el hijo es graduado del Colegio y tenían dos hijas, una maestra y otra recién recibida en la escuela norteamericana. El marido fue encargado de los templos protestantes y nos traía noticias diariamente, del mercado. Muchos eran personas de oración que llegaban a Dios a través de esta querida mujer y otros se dedicaban al bienestar de la gente. Nunca habían habido tantas reuniones de mujeres en las pobres casas de la ciudad, las que se hacían afuera cuando no se conseguían habitaciones disponibles adentro. Cincuenta, sesenta u ochenta eran las cantidades habituales. Los oficios religiosos estuvieron también desacostumbradamente concurridos y Dios insufló nueva vida a muchas almas, especialmente entre los jóvenes que quedaban.

Entonces llegó la orden de deportación de Adaná. La gente, por supuesto, no sabía qué hacer con sus cosas, mientras los que vivían sin previsión para lo futuro carecían de lo indispensable para conseguir alimentos para llevar, además de las otras necesidades. Lo que pudo venderse se vendió, pero las cosas se fueron casi gratis, salvo en algunos casos en los que los bienes fueron adquiridos por aprecio y socorro hacia los vendedores. Los misioneros no tenían dinero disponible para comprar, con la cantidad que requería ayuda. Los que nada pudieron vender dejaron sus pertenencias y negocios llevándose lo que pudieron. Un predicador armenio al que recurría constantemente, desde la mañana hasta la noche, la multitud desorientada, preguntándole que debían hacer si eran citados y cosas parecidas, describió la situación así: 'Es como si la gente estuviera inmersa en un mar de problemas y cada uno tratara de aferrarse a una pajita para salvarse'.

Para dar una idea de la pétrea actitud del funcionario de gobierno a cargo de esta labor de deportación, debo citar el caso de un joven de plena capacidad mental, quien durante años enseñó y ayudó a los ciegos por diversos medios. A causa de una enfermedad en la médula que contrajo, quedó deforme y ya no pudo caminar. Lo llevaron a Sarai en una silla, esperando inspirar lástima y no ser arrojado a la suerte con su madre sorda, a la que mantenía. La única respuesta que recibió fue 'salga y póngase en marcha; cuanto antes, mejor'. Dieron algún dinero a este joven tullido, pero antes de llegar a Alepo ya había gastado cuanto tenía.

Otro ejemplo de la inhumanidad del hombre hacia sus semejantes en sufrimiento, del cual oímos y leímos una y otra vez hasta donde nuestros corazones pudieron soportar, fue el trato infligido, sin misericordia, a los armenios de todas las regiones transportados por ferrocarril durante la gran canícula. Fueron apretujados como ganado y tren tras tren cruzaron la estación de Adaná; la gente pegaba alaridos suplicando agua y sacaba sus manos implorante, sin resultado, a pesar de que cerca de allí había agua. Nadie debía demostrarles piedad. Supimos esto de testigos que viven cerca de la estación, quienes nos dijeron que no pudieron soportar esas escenas ni sabían cómo quedarse donde estaban. Cuando algunos de nuestros amigos particulares, partían, en la estación, uno del grupo misional, el doctor Hass, trató de allegar una caja de uvas a una familia, pero no se lo permitieron. No sabemos qué ocurrió a la multitud después de su llegada a Alepo. De nuestra gente deportada de Adaná llegaron lastimeros mensajes pidiendo dinero, pues lo poco que tenían pronto fue gastado. Llegaron algunas esquelas del centro de Alepo. Una decía: 'Es mejor que ahoguéis a vuestras chicas antes que enviarlas aquí'. Otra, que me era muy conocida, escribió a sus hermanas, las cuales estaban en la escuela norteamericana: 'Agradeced el estar en un lugar como el que estáis y el no estar aquí'.

Se calcula que solamente de Adaná fueron deportados 20.000. Podemos testimoniar acerca de la clemencia que permitió que nuestra gente de Cilicia pudiera ir *en masse*, es decir, en familia, con excepción de los miembros que ya habían sido movilizados por el gobierno,

aparentemente para el ejército o para los regimientos de trabajo. Hasta donde supimos, los que pudieron conseguir medios de transporte y continuaron su viaje desde Osmanieh (adonde llegaron por ferrocarril) hasta Alepo, no fueron atacados o masacrados en el camino. No puedo decir cuántos quedaron atrás, enfermos o muertos en Osmanieh.

Las circunstancias me obligaron a mí y a otros miembros del círculo misional salir del calor que hacía en la llanura en julio y agosto y fue durante estas semanas que se hizo en Adaná la gran deportación *en masse* de la población armenia. Cuando estábamos en las montañas más allá de Tarso, la señora Christie enviaba constantemente detalles a su hija y a su yerno, en cuya compañía me encontraba, acerca de los refugiados y sus dificultades. Uno apenas podían mandar 'saludos' antes que la orden de partir llegara, sabiendo que la orden de salir se extendería a todos nuestros amigos, sin excepción. Nuestros amigos norteamericanos decían con buena voluntad: 'Estamos contentos de que Uds. no estén aquí: es demasiado desgarrador para soportarlo'. Y, en efecto, al regresar a la atmósfera general del lugar, las casas vacías y las calles en las que casi no se veían armenios, hablaban más de la muerte que la ciudad incendiada, vacía, después de las matanzas de 1909.

Concluyo transcribiendo párrafos de una carta escrita por un compañero de labor de muchos años. Él y su esposa y otros miembros de su familia salieron con la multitud de protestantes en agosto de 1915. La carta me fue entregada unas dos semanas después, por un pariente. Dice así:

'Dios puede cerrar de nuevo las fauces de los leones. ¿Sabe Ud. que Dios *cerró* las fauces de muchos leones por muchos años? Ahora comprendemos que es un gran milagro que nuestra nación haya vivido tantos años en medio de un país como éste. De ésto extraemos que Dios cerró las fauces de los leones por muchos años. ¡Quiera Dios refrenarlos! Temo que quieran matar a algunos de nosotros, arrojar a otros en la más cruel inanición y enviar el resto fuera de este país; por lo que tengo pocas esperanzas de volver a verlo en este mundo. Pero estoy seguro de que, por un auxilio especial de Dios, haré lo mejor que pueda para ayudar a los otros a morir de modo viril. Espero también que Dios me ayude a morir como un cristiano. Que este país vea que si no podemos vivir aquí como hombres, podemos morir como hombres. Que muchos puedan morir como hombres de Dios. Que Dios perdone los pecados que este país está cometiendo sin saberlo. Que los armenios testimonien la vida de Jesús con su muerte, la que no pueden testimoniar con su vida o que no podrán hacerlo en adelante. Es mi gran deseo ver a los reverendos Alí, u Osmán o Mahoma. Que Jesús vea pronto muchos turcos cristianos como fruto de su sangre. Que la guerra termine pronto, para salvar a los musulmanes de su crueldad (pues en ellos aumenta día a día) y de su indeleble costumbre de torturar a los demás. Por ésto esperamos en Dios, tanto por causa de los musulmanes como de los armenios. Que Él aparezca pronto'".[799]

429. ARTÍCULO ENVIADO AL DIARIO TIMES, DE LONDRES, POR EL SEÑOR J. D. BOURCHIER, SU CORRESPONSAL EN BUCAREST[800]

"Es imposible expresar con palabras las humillaciones y atrocidades a las que los armenios

[799] Bryce, *op. cit.*, 502.

[800] El artículo recoge la declaración de un testigo ocular que huyó a Rumania. La nota fue enviada al diario el 18 de mayo de 1916 y publicada el 22 de mayo de 1916.

de Kerasond tuvieron que someterse. Una mañana, el gobierno anunció, a través del pregonero público, que todos los armenios varones, viejos o jóvenes, debían dirigirse inmediatamente a la Casa de Gobierno, donde se les daría una muy importante notificación. Se amenazaba con la cárcel a quienes no cumplieran esta orden. Los armenios cumplieron pues no había alternativa en una ciudad donde eran minoría; pero apenas llegaron a la Casa de Gobierno, fueron rodeados por centenares de gendarmes y conducidos directamente a la prisión. A mediodía, sus familias, viendo que ninguno regresaba, se reunieron y fueron en conjunto a la Casa de Gobierno. Pidieron que sus maridos fueran liberados. Los gendarmes contestaron con las bayonetas y dispersaron la multitud mientras que las que insistían en sus protestas fueron enviadas a la prisión, junto a sus maridos. Los pobres armenios pasaron esa noche en la prisión mientras sus familias gemían y lloraban. Visité a varios armenios vecinos y traté de calmarlos, pero estaban convencidos de que ya nunca volverían a ver a su gente, lo que conjeturaban por la actitud de los turcos, de que se preparaba un complot contra ellos. A la mañana siguiente se informó a los prisioneros que serían exiliados a Karahissar (ciudad tierra adentro de Kerasond) y que sólo podían llevar provisiones para cinco días. Sus esposas fueron notificadas de ésto y por la tarde, bajo la vigilancia de centenares de gendarmes, salieron de la prisión en camino a Karahissar, divididos en varias tandas separadas. Pasaron varios días y llegaron algunos pocos telegramas a varias familias, firmados por sus maridos o hermanos anunciando que habían llegado a salvo a Karahissar. Pero, por desgracia, estos telegramas fueron simplemente fraguados por el gobierno para calmar a los que habían quedado atrás, quienes no cesaban de reclamar el retorno de sus seres queridos. Su verdadero destino era otro. Quince días después me encontré con un amigo que me contó que había brindado protección a un joven armenio, escapado de la partida de armenios enviados a Karahissar, quien le había hecho descripciones horribles de sus experiencias. Fui a la casa de mi amigo para ver a ese joven. Era un honesto comerciante de la ciudad, razón por la cual no dudo de la veracidad de su declaración, la que me formuló en los siguientes términos.

'Nuestro grupo estaba compuesto por 350 hombres, en su mayoría jóvenes. Al día siguiente de nuestra partida de Kerasond llegamos a un punto sobre las orillas del río Kara Su. Era la hora de cenar y los gendarmes nos ordenaron detenernos y comer. Habíamos comenzado a hacerlo cuando sonaron varios disparos contra nosotros de todas partes y ví a muchos caer muertos. Fuí herido en un brazo y me desplomé del dolor. El fuego continuó y me desmayé. Sólo recobré la conciencia al encontrarme en el río con centenares de cuerpos muertos a mi alrededor. Mi herida no me impedía nadar, por lo que bregué por salir del río y al caer la noche volví caminando hacia la ciudad. Tenía miedo de ir junto a mi familia y le pedí refugio a un amigo, aquí. Pero como mi presencia prolongada puede ocasionarle transtornos, voy a ir a mi casa esta noche'.

De hecho, el gobierno había advertido que cualquier turco o griego que diera protección a un armenio, sería castigado con la muerte. Así que esa noche el joven se fue a su casa; pero pronto fue localizado y con el pretexto de remitirlo a un hospital por su herida, se lo llevaron y no se supo más nada de él.

Este fue el final de la población masculina. Las mujeres fueron tratadas del mismo modo. Fueron idénticamente puestas en prisión por la fuerza y marcharon bajo vigilancia en tandas a lo largo del camino que conduce a Karahissar. No fueron masacradas sino tratadas con extremo salvajismo, y los gendarmes y aldeanos turcos que se cruzaron en su camino les infligieron humillaciones. Se permitió a las madres llevar consigo los hijos menores de tres años, pero los niños entre tres y quince años, varones y mujeres, fueron distribuidos entre familias musulmanas, con instrucciones de convertirlos al Islam. Las casas de los armenios fueron clausuradas con

el sello del gobierno, pero antes fueron vaciadas de sus muebles los que fueron puestos a disposición de inmigrantes turcos.

Esta es la trágica historia del exterminio de los 3.000 armenios de Kerasond. Sólo un armenio anciano escapó de la muerte abrazando el islamismo; pero éso sólo sirvió para salvar su vida, ya que su hijo y su mujer fueron enviados con el resto.

Desde la entrada de las tropas rusas a Trebizonda fue imposible descorrer el velo de misterio que cubrió el destino de la población armenia en este próspero puerto. A su arribo, las tropas encontraron las casas de los armenios saqueadas y en su mayoría en ruinas. Puertas, ventanas, cerraduras y todo trabajo en madera había sido sacado. No había habido impedimento por parte de las autoridades.

La deportación de los armenios, que comenzó en junio, se hizo aquí, como en los demás lugares, de acuerdo con las instrucciones de Constantinopla. Las principales familias fueron las primeras en sufrirla. Unas 300 recibieron la orden de prepararse a la emigración y contrataron una cantidad de carretas para el transporte de sus bienes, pero cuatro días después de su partida las carretas fueron enviadas de vuelta a la ciudad. Los expatriados fueron masacrados y sus bienes saqueados.

Siguieron otros grupos, cada uno de varios centenares de familias.

Este proceso continuó por algún tiempo, pero ocasionalmente se adoptaron nuevos métodos. La policía entró a las casas de los armenios que quedaban, los expulsó violentamente, los condujo por las calles y alquiló sus casas. Toda la población armenia de Trebizonda, calculada en unas 10.000 almas, fue exterminada. Es posible, sin embargo, que algunos cientos de personas hayan podido ocultarse en las aldeas aledañas.

En Erzerum, donde la población armenia era considerablamente mayor, estimada en 35.000,se llevó a cabo prácticamente el mismo plan. Los procedimientos, que comenzaron a mediados de mayo, se iniciaron con la detención y encarcelamiento de 400 jóvenes armenios.

Muchas familias, después de haber sido desalojadas de sus casas, tuvieron que esperar varios días en las calles antes de ser encaminadas hacia su destinación. A la entrada de la ciudad, las caravanas de exiliados se encontraban con recaudadores de impuestos que insistían en el pago de los tributos atrasados sin importarles que el infortunado pueblo hubiera perdido todos sus bienes. Sólo unos pocos artesanos que fueron requeridos por el Ejército para realizar trabajos, fueron autorizados a permanecer en la ciudad. A comienzos de agosto, la totalidad de la población desapareció de Erzerum. Sólo quedó el obispo. El 5 de agosto, dos oficiales de policía aparecieron en su residencia y le comunicaron la orden de su partida. El obispo tomó precauciones para asegurarse algunos caballos para transportar sus efectos, pero éstos le fueron hurtados. Trató de adquirir otros pero fue informado a último momento de que le estaba prohibido llevar cualquier cosa con él. Fué removido de su cargo y enviado a una destinación desconocida"[801]

[801] Bryce, *op. cit.*, 299; diario *Times*, London, 22 de mayo de 1916. El obispo, Mons. Smpat Saadetian fue asesinado en las cercanías de Erzingá (Erzindjan).



430. TELEGRAMA DEL SEÑOR ALBERT DEFRANCE, MINISTRO DE FRANCIA EN EL CAIRO, A ARISTIDE BRIAND, PRESIDENTE DEL CONSEJO, MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE FRANCIA

"T. Nº 165

El Cairo, 19 de mayo de 1916, 1.30 hs.
(Recibido) 3,40 hs.

Continuación de mi telegrama 157.

Vi e interrogué [al] sacerdote maronita. Envío en detalle en la valija los interesantes informes que aporta. El delegado apostólico [en]Beirut, Mons. Giannini es vigilado por la policía en su palacio episcopal. Puede recibir pero no salir. Está inquieto por su seguridad personal. El sacerdote vestido de musulmán estaba en Damasco [el] 15 de abril. Asistió a la venta en la plaza pública de 300 a 400 mujeres y jovencitas armenias. Cuando vino a [A] ley, Enver pashá dijo públicamente: 'El imperio debe ser limpiado de armenios y de libaneses. Hemos destruido a los primeros por la espada, destruiremos a los segundos por el hambre'.

Desde la ocupación de Servia por lo alemanes y la evacuación de los Dardanelos por los Aliados, Djemal pashá cambió de actitud: se ha convertido en brutal, cruel, tiránico y proclama en toda ocasión sus sentimientos germanófilos".[802]

431. TELEGRAMA DEL SEÑOR STEPAN MAMIKONIAN, PRESIDENTE DEL CONGRESO ARMENIO DE PETROGRADO A BOGHÓS NUBAR PASHÁ, PRESIDENTE DE LA DELEGACIÓN NACIONAL ARMENIA

"T. Nº 17/90

Petrogrado, 26 de mayo de 1916, 18,45 hs.
(Recibido) 27 de mayo, 9,15 hs.

Congreso armenio reunido en Petrogrado con autorización del gobierno imperial para coordinar y activar las medidas indispensables para el mejoramiento de la suerte de los fugitivos armenios de Turquía, os ruega tengáis a bien agradecer de parte de este Congreso a los comités y establecimientos de los Aliados y neutrales que en nombre de los principios más sagrados de la humanidad presten su ayuda y auxilio generoso a los centenares de miles de víctimas infortunadas del más grande crimen de la historia".[803]

[802] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 872, 216, citado por Beylerian, *op. cit.*, 205.

[803] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 888, 34, citado por Beylerian, *op. cit.*, 204.

432. INFORME PROVENIENTE DEL SERVICIO DE INFORMACIONES INGLÉS AL MINISTERIO DE GUERRA DE FRANCIA

"Secreto

Cuartel General
El Cairo, 30 de mayo de 1916

Masacres armenias: El informante que vio personalmente matanzas en Urfa y estaba en una situación favorable para obtener información, afirma que todos los turcos coinciden en que la cantidad mínima de sacrificados hasta fines de 1915 era, por lo menos, de 500.000. En Diarbekir arrancaron los ojos y las uñas al arzobispo armenio, antes de matarlo. Los hombres fueron llevados en tandas de 600 por día y asesinados en uno de los valles cercanos a la ciudad.

Después de las primeras matanzas en Urfa, los armenios se rebelaron y resistieron contra los turcos, hata que llegó Fahrí bey, segundo en el comando de Djemal, bombardeó la ciudad y masacró hasta al último de los armenios. Urfa fue utilizada como punto de concentración de armenios de otras ciudades de Asia Menor. Fueron enviados por ferrocarril o a pie y a su llegada fueron divididos en tres grupos. El primer grupo, incluyendo a ancianos, ancianas y niños, fue enviado, a cargo de gendarmes, a centenares de millas del desierto de Rakka y Deir-el-Zor donde fueron expuestos a los beduinos. Pocos, si es que alguno, sobrevivieron.

En una oportunidad, en julio de 1915, los mismos beduinos se rebelaron contra la espantosa crueldad demostrada hacia las mujeres armenias y atacaron los graneros militares de la estación de Tell Abyad, sobre la línea de Bagdad, con el fin de conseguir alimentos para las hambrientas armenias. El segundo grupo, compuesto de hombres aptos, fue desviado por tandas y masacrado en las cercanías de Urfa. El tercer grupo estaba formado por jóvenes en edad de casarse y su destino no necesita descripción.

Urfa era uno de los sitios utilizados como centro de convergencia.

Los dos diputados armenios, Zohrab y Vartkés, fueron asesinados en Urfa, cerca del lugar en que estaba el informante. Los trajeron de Constantinopla con esta finalidad y durante parte del viaje fueron tratados como los honorables huéspedes del gobierno turco.

Los gobernadores de Izmid[804], Ankara[805] y Diarbekir[806] limpiaron completamente a los armenios de sus distritos, aunque en el caso de Ankara el primer gobernador[807] se negó y fue removido.

En Konia, Djelal pashá rehusó y después de su renuncia, bajo el nuevo gobernador[808] los armenios fueron deportados más que masacrados.

En Kutahia, el gobernador[809] se negó rotundamente a ejecutar sus instrucciones y amenazó

[804] Ibrahim bey.

[805] Atif bey.

[806] Reshid bey.

[807] Mazhar bey.

[808] Muamer bey.

[809] Faík Alí bey.

con arrestar y condenar a muerte a quien pusiera sus manos sobre los armenios.

En Siria, Djemal hizo ahorcar a doce de los peores asesinos enviados por Enver como cabecillas de las matanzas, mientras en Alepo, Bekir Samí protegió a 50.000 armenios que recogió de lugares circundantes donde eran amenazados.

En cuanto a la parte que los alemanes tuvieron en estas matanzas, es sabido que el embajador de Alemania Metternich, cuando sucedió a Wangenheim, formuló un discurso compuesto siguiendo órdenes del Káiser, para ser leído al ser presentado ante el sultán. Contenía la afirmación de que Alemania estaba imposibilitada de detener las matanzas armenias. Talaat se negó a autorizar el discurso y Metternich regresó a las islas Princesa manifestando que previamente el gobierno de Alemania debía concertar con la Sublime Puerta acerca de lo que debía decir. Eventualmente se llegó a un acuerdo y el discurso *in toto* fue leído privadamente, no publicándose la parte en que se refería a la cuestión armenia.

No hay un sólo turco de posición que no declare claramente que Alemania habría evitado las matanzas si hubiera querido hacerlo. Algunos turcos, sin embargo, declaran definidamente que fueron los alemanes quienes convinieron con Talaat en cuanto a las matanzas.

Cáucaso y Mesopotamia.– Informe de un desertor griego. Matanzas armenias de un despacho censurado de 'Reuter':

'Petrogrado informa que las atrocidades turcas en Trebizonda a expensas de los armenios sobrepasan todas las crueldades comunicadas de cualquier otro lugar. La expulsión de los armenios de Trebizonda comenzó en julio de 1915 cuando centenares de jóvenes armenios influyentes fueron arrestados con acusaciones de traición y de ayuda a los rusos y embarcados en botes y conducidos mar adentro, mientras los otros fueron enviados a aldeas vecinas donde las mujeres fueron violadas y asesinadas y los niños pasados a la bayoneta. Los turcos usaron las cabezas de los niños como blancos de sus prácticas de tiro. A los sobrevivientes los enviaron a Erzerum. Todo el camino en esa dirección quedó sembrado de cuerpos de niños y adultos. Los niños sobrevivientes fueron recogidos por sociedades de beneficiencia rusas y son un espectáculo terrible, cubiertos de andrajos, enfermizos y de aspecto desfigurado, preguntando si los llevaban para matarlos.

Los griegos de Trebizonda consideran que estas matanzas fueron organizadas por el gobierno turco el cual persiguió sin piedad a quienes ayudaron a los armenios".[810]

433. TELEGRAMA DEL SEÑOR KARL WERT, VICECÓNSUL DE ALEMANIA EN SIVAS, AL CONDE WOLFF-METTERNICH, EMBAJADOR DE ALEMANIA EN CONSTANTINOPLA

"Sivas, 27 de junio de 1916
(Recibido) 28 de junio

Embajada alemana,
Constantinopla.

De los armenios que quedaban aquí, los pertenecientes a los piquetes constructores de puentes y caminos, así como los que se encontraban en la Escuela de Oficios y los griegos,

[810] Archives du ministère de la Guerre, 7 N 1283, citado por Beylerian, *op. cit.*, 208.

fueron encerrados en la iglesia armenia. Los griegos y los armenios que se convirtieron al islamismo fueron puestos en libertad, después de un violento castigo. A los otros armenios se les sugiere –en nombre de las autoridades locales– que se islamicen. Se negaron; por lo tanto, serán deportados.

Vicecónsul de Alemania
Wert"[811]

434. INFORME DEL CONDE WOLFF-METTERNICH, EMBAJADOR DE ALEMANIA EN CONSTANTINOPLA AL SEÑOR VON BETHMANN-HOLLWEG, CANCILLER DE ALEMANIA, FECHADO EL 30 DE JUNIO DE 1916

"Nº 282.

El Comité exige el exterminio de los últimos restos de armenios y el gobierno debe ceder. Pero el Comité no es solamente la organización del Partido oficialista en la capital. A todas las autoridades, desde el gobernador hasta el jefe de distrito, le está adjunto un miembro del Comité para sostenerlo y vigilarlo. Las deportaciones de armenios recomenzaron en todas partes. Pero los lobos hambrientos del Comité no tienen mucho que esperar de estos infortunados si no es la satisfacción de su furor fanático de persecución. Sus propiedades son confiscadas desde hace tiempo y sus bienes fueron liquidados por una pretendida Comisión. Si, por ejemplo, un armenio poseía una casa tasada en 100 liras turcas, fue adjudicada a un turco, amigo o miembro del Comité, por alrededor de dos liras turcas. Ya no queda nada para buscar en casas de los armenios. La jauría se prepara también con impaciencia para el momento en que Grecia, forzada por la Entente, se declare contra Turquía o sus aliados. Se producirán entonces masacres en una escala mucho mayor que la de los armenios. Las víctimas son más numerosas y el botín más tentador. El helenismo es el elemento cultural de Turquía. Será destruido como el elemento armenio si no se oponen influencias extranjeras. Turquificar quiere decir cazar o asesinar y exterminar todo lo que no es turco y apoderarse por la fuerza de los bienes ajenos. En ésto y en gritar frases revolucionarias francesas consiste por ahora el célebre renacimiento de Turquía".[812]

[811] Ghazarian, *op. cit.*, 100.

[812] Mandelstam, *op. cit.*, 55; Naslian, *op. cit.*, I, 33.

435. TELEGRAMA DEL CONDE WOLFF-METTERNICH, EMBAJADOR DE ALEMANIA EN CONSTANTINOPLA AL SEÑOR VON BETHMANN-HOLLWEG, CANCILLER DE ALEMANIA, FECHADO EL 10 DE JULIO DE 1916

"Fueron clausurados inexorablemente los orfanatos alemanes y norteamericanos; los empleados, y los varones y niñas refugiados fueron expulsados y exiliados".[813]

436. TELEGRAMA DEL CONDE WOLFF-METTERNICH, EMBAJADOR DE ALEMANIA EN CONSTANTINOPLA AL SEÑOR VON BETHMANN-HOLLWEG, CANCILLER DE ALEMANIA, FECHADO EL 10 DE JULIO DE 1916

"En su designio de llevar adelante su finalidad de resolver la Cuestión Armenia mediante la destrucción de la raza armenia, el gobierno turco no admite ser impedido ni por nuestras presentaciones, ni por las de la embajada norteamericana, ni por las del delegado del Papa, ni por las amenazas de las Potencias Aliadas, ni en consideración a la opinión pública de Occidente, que representa la mitad del mundo".[814]

437. TELEGRAMA DEL SEÑOR LÉON GEOFFRAY, EMBAJADOR DE FRANCIA EN MADRID AL SEÑOR ARISTIDE BRIAND, PRESIDENTE DEL CONSEJO, MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE FRANCIA

"Nº 513. Confidencial.

Madrid, 10 de julio de 1916
(Recibido) Gab., 13 de julio; Dir. Pol., 16 de julio

El ministro de Estado me confió recientemente que, después de los informes recibidos de fuentes seguras, los Turcos habrían cometido tales atrocidades contra los armenios que los gobiernos alemán y austro-húngaro habrían creído deber dirigir observaciones al gobierno otomano. Estas observaciones habrían sido muy mal recibidas y se habría dado a entender, en la respuesta que fué hecha, que la Sublime Puerta es quien decide allí y espera seguir siéndolo.

El Nuncio, a quien tuve ocasión de encontrar en el ministerio de Estado, me habló de la suerte de los armenios poco más o menos en el mismo sentido".[815]

[813] Naslian, *op. cit.*, I, 445.

[814] Mandelstam, *op. cit.*, 56; Naslian, *op. cit.*, I, 34.

[815] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, 890, 75, citado por Beylerian, *op. cit.*, *213*.

438. INFORME DEL SEÑOR W. W. PEET DE CONSTANTINOPLA AL DOCTOR BARTON Y AL SEÑOR CRANE, TRANSMITIDO POR EL SEÑOR HENRY MORGENTHAU, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA EN CONSTANTINOPLA AL SEÑOR SECRETARIO DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO EN WASHINGTON, FECHADO EL 22 DE JULIO DE 1916

"W. W. Peet pide que se informe confidencialmente al doctor Barton y al señor Crane:

Que tiene un mensaje de los agentes de la Ayuda Alemana en Alepo, enviado a través de la Embajada de Alemania, que informa acerca de la visita de sus asistentes al extenso distrito, incluyendo a Deir-el-Zor y otros lugares sobre el Éufrates y en el desierto. Vieron miles de armenios deportados bajo tiendas a la intemperie, en contingentes sobre la marcha, descendiendo por el río en botes y en todas las fases de su miserable vida. Sólo en pocos lugares el gobierno distribuyó raciones y ésas, insuficientes. Como consecuencia, la gente se vió obligada a satisfacer su hambre con alimentos mendigados en ese limitado territorio o que encontraban en campos ardientes. Los agentes informaron que los hallaron comiendo pasto, hierbas y langostas y en casos desesperados, animales muertos y cuerpos humanos. Naturalmente, el índice de mortalidad por inanición y enfermedades es muy elevado, y aumentó por el trato brutal de las autoridades, cuya relación hacia los exiliados en su conducción hacia el desierto no difiere a la de los acompañantes de los esclavos. Con pocas excepciones no se les provee de ninguna clase de protección, y la gente que proviene de climas fríos es abandonada bajo el sol abrasador del desierto, sin alimentos ni agua. Sólo pueden obtener una mejora transitoria quienes pueden pagar a los funcionarios.

La miseria y la desesperanza de la situación es tal que muchos se ven obligados a suicidarse. Ilustrando los métodos empleados, los agentes informan la recolección de un centenar de niños que ellos habían ubicado a cargo de jóvenes viudas de Hadjin. Dos semanas después esos niños fueron deportados y por los dos sobrevivientes que se encontraron después en el camino del contingente, se supo que el resto había perecido. La encargada del establecimiento, enloquecida por el trato dado a sus pupilos, estaba entre los deportados. Lanchas cargueras enviadas desde Zor (sic)[816] río abajo, llegaron a Ana, a 130 millas de distancia, con tres quintos de los pasajeros desaparecidos. Parece, en síntesis, una firme política de exterminar a ese pueblo, pero negando la acusación de masacre. Se ve la decisión de atribuir su destrucción a pretendidas causas naturales".[817]

[816] Deir-el-Zor.

[817] Bryce, *op. cit.*, 684.

439. TELEGRAMA DEL SEÑOR KARL WERT, VICECÓNSUL DE ALEMANIA EN SIVAS AL CONDE WOLFF-METTERNICH, EMBAJADOR DE ALEMANIA EN CONSTANTINOPLA

"Sivas, 23 de julio de 1916

Embajada alemana, Constantinopla

Hoy, día de la fiesta nacional, los médicos militares armenios de todos los grados, fueron islamizados bajo amenaza. Todos se vieron obligados a cambiar de religión. Un capitán médico se resistió y por esa causa fue preventivamente encarcelado.

Wert"[818]

440. TELEGRAMA DE TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA A ZEKÍ BEY, GOBERNADOR DE DEIR-EL-ZOR

"Las deportaciones son nuestro objetivo inmediato; comiencen a trabajar según las órdenes precedentes y háganlo lo más rápidamente posible".[820]

441. TELEGRAMA DE ZEKÍ, GOBERNADOR DE DEIR-EL-ZOR A MUSTAFÁ ABDULHALIK BEY, GOBERNADOR DE ALEPO

"31 de julio de 1916

De acuerdo con la orden que me envió el Ministro, el lugar de residencia de los armenios que viven aquí será cambiado después que la deportación de los armenios de Alepo haya disminuido un poco. Por lo tanto, comunique en cuánto tiempo terminará la deportación de los refugiados.

Gobernador. Zekí"[821]

[818] Ghazarian, *op. cit.*, 101.

[819] La fuente no menciona fecha; probablemente es anterior al 31 de julio de 1916.

[820] Naslian, *op. cit.*, I, 441, nota 1.

[821] Boyajian, *op. cit.*, 335; Naslian, *op. cit.*, I, 441.

442. TELEGRAMA CIFRADO DE SHAKIR BEY, DIRECTOR GENERAL DEL COMITÉ DE REFUGIADOS DE DIARBEKIR, A TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA, FECHADO EL 14 DE AGOSTO DE 1916

"Hasta ahora llegaron al centro de Diarbekir 40.000 refugiados, de los cuales 25.000 fueron enviados a Anatolia central por las rutas de Severek y Jarput; 12.000 turcos *muhadjir* fueron establecidos en el centro y aldeas circundantes. Fueron conducidos de 4.000 a 5.000 kurdos.

De los 20.000 que llegaron a Mardin, 9.000 fueron ubicados en el sandjak y unos 10.000 están por ser enviados. Según los informes recibidos, la cantidad de las tribus denominadas Savir, Silvan, Lidjé, Bisherí, Haidaranlí, Miranlí e Idmanlí, supera los 10.000. Se informará acerca de las decisiones sobre su envío y alimentación".[822]

443. NOTA DEL SEÑOR BAUDOUY, GUARDIA DE LOS ARCHIVOS DE LA EMBAJADA DE FRANCIA EN CONSTANTINOPLA AL SEÑOR ARISTIDE BRIAND, PRESIDENTE DEL CONSEJO, MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE FRANCIA

"Nº 16[823]

Constantinopla, 16 de agosto de 1916
(Recibido) Dir. Pol., 12 de diciembre de 1918.

Los diarios de esta mañana publican un comunicado, de aspecto oficioso, concerniente a las reformas impuestas por el gobierno turco en cuanto a la comunidad armenia gregoriana así como el nuevo reglamento registrado en el *Boletín Oficial*.

La sede del patriarcado de Constantinopla es transferida a Jerusalén, donde se sujetará al Catolicós de Sis y de Edhamar (sic)[824].

Por fin, la reforma más penosa que tendrá que soportar la nación armenia es la supresión de la asamblea nacional. Ésta significa un golpe fatal a la unidad de dirección que fue el alma de este pueblo. Después de haberlos violado, deportado, masacrado, el gobierno joven turco impone a los que quedan una nueva administración en la cual los últimos vestigios de sus privilegios, son aniquilados completamente.

El traslado de la sede del patriarcado armenio a un centro alejado de la capital impedirá que las quejas de los armenios lleguen fácilmente a las embajadas; es verdaderamente una de las causas que motivaron ese traslado, pues todas las veces que los armenios sufrieron, el Patriarcado no dejó de transmitir sus dolencias a los gobiernos europeos, por conducto de sus representantes en Constantinopla. Es necesario, por otra parte, constatar que ésto no sirvió de

[822] Ghazarian, *op. cit.*, 206.

[823] Se transcribe sólo lo concerniente a los armenios.

[824] Aghtamar.

nada y que recientemente, los embajadores de las potencias centrales, que intervinieron en favor de los armenios, no obtuvieron ningún resultado".[825]

444. DESPACHO DEL SEÑOR P. BEAU, EMBAJADOR DE FRANCIA EN BERNA AL SEÑOR ARISTIDE BRIAND, PRESIDENTE DEL CONSEJO, MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE FRANCIA

"D. N° 1059

Berna, 25 de agosto de 1916
(Recibido) Gab., 29 de agosto; Dir. Pol., 30 de agosto

Según el diario suizo *Basler Nachrichten*, la Oficina de Asuntos extranjeros alemana habría recibido, de un grupo de profesores alemanes residentes en Siria, una carta acerca de la cual ese diario hace referencia y que revela el temor de ver atacada la reputación de Alemania en Oriente por crueldades sin precedentes.

Considero un deber enviar al Departamento en este pliego la correspondencia de que se trata".[826]

445. TELEGRAMA DE ABDULLAHAD NURÍ, JEFE DEL COMITÉ DE RADICACIÓN DE TRIBUS Y REFUGIADOS, A TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA, FECHADO EN JARPUT EL 25 DE AGOSTO DE 1916

"En el sandjak central del vilayeto de Jarput hay 5.000 refugiados: 3.000 son kurdos. Antes de que llegaran las instrucciones de ese ministerio, la mitad fue instalada en las aldeas de los alrededores. Los demás fueron enviados a los lugares indicados, yendo por las rutas de Sivas y Diarbekir".[827]

[825] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 915, 54vta., citado por Beylerian, *op. cit.*, 226.

[826] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 888, 63, citado por Beylerian, *op. cit.*, 227.

[827] Ghazarian, *op. cit.*, 206.

446. CARTA DEL SEÑOR ARSHAG CHOBANIAN, SECRETARIO DEL COMITÉ ARMENIO DE PARÍS, AL SEÑOR ARISTIDE BRIAND, PRESIDENTE DEL CONSEJO, MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE FRANCIA

"Royan, 14 de septiembre de 1916
(Recibido) Gab., 17 de septiembe; Dir. Pol., 18 de septiembre

El señor Louis Martin, profundamente conmovido por los horribles detalles que brindaron recientemente el *Temps* y el *Journal de Genève* sobre la situación de los deportados armenios en Mesopotamia, acaba de dirigiros una carta solicitándoos vuestra intervención ante las naciones neutrales a fin de que realicen un esfuerzo enérgico para poner fin a esta monstruosidad sin precedente. Me asocio al llamado del eminente senador y os ruego encarecidamente, Señor Presidente, que tengáis a bien elevar vuestra noble y poderosa voz en favor de estos mártires de la civilización y la cristiandad.

Es inconcebible que los representantes de las naciones neutrales asistan, impasibles, en Constantinopla, a la consumación de este crimen inaudito del metódico asesinato de una comunidad entera. El gobierno norteamericano hizo algunas gestiones y obtuvo permiso para enviar ayuda en dinero a los deportados; pero los gobiernos de las otras naciones neutrales no han intentado aún nada para poner fin o al menos para llevar un alivio a los sufrimientos atroces a los cuales están expuestas estas infortunadas criaturas, arrancadas de sus hogares y de su país natal, estacionadas en los desiertos de la Mesopotamia.

Es en los procedimientos de cobarde crueldad, por los cuales los turcos torturan, ultrajan y asesinan a estos pobres restos de la población armenia del antiguo país de Haik, que la humanidad ha sido más injuriada, manchada y pisoteada. Una gestión *colectiva y enérgica* de los representantes de las naciones neutrales ante el gobierno turco no quedaría sin resultado. Se trata de exigir a ese gobierno: 1° Hacer cesar toda persecución y atrocidades contra lo que queda de los armenios de Turquía y en particular contra los desdichados deportados; tanto el Corán como el Evangelio prohiben golpear a seres reducidos a tan extremo grado de miseria; 2° Permitir que misiones compuestas de neutrales vayan a llevar auxilio a los deportados, curar a los enfermos, crear [fuentes de] trabajo para quienes quieren y pueden ganar su vida por el trabajo.

Los armenios están seguros del triunfo de su causa, porque es segura la victoria de Francia y de sus aliados. La nación armenia no puede morir. Aún si los turcos consiguieran aniquilar a todos los armenios que todavía se encuentran en el imperio otomano –cosa que no lograrán– quedarán siempre los dos millones de armenios que habitan el Cáucaso, las diversas regiones de Rusia y de Azerbeiján y algunos centenares de miles de armenios emigrados a Europa, a América, a Egipto; el día en que la paz justa sea impuesta por los Aliados a los bárbaros, se verá afluir de todas partes hacia nuestra patria secular, a los armenios, cada uno de los cuales lleva en su alma una Armenia indestructible, para ir a reconstruir la nación. Renacerá nuestra vieja nación, estamos seguros, renacerá bajo la égida de los Aliados, y en especial bajo la protección de la generosa Francia, pero sería demasiado cruel, demasiado inicuo, que aquéllos de nuestros hermanos y de nuestras hermanas, que allá, en el país mismo, se obstinan en permanecer adheridos al suelo natal, a pesar de todos los sufrimientos, conservando vivas en medio de condiciones infernales la llama de la vida y de la esperanza nacional, sean aniquilados sin ver el día de la justicia, ellos, que merecen verlo más que nosotros...

Recordad, Señor Presidente, su deber, a todas las naciones neutrales. Elevad vuestra gran voz, que seguramente será escuchada por las naciones. Será un acto digno de la noble Francia.

digno del hombre de gran corazón y de genio brillante que dirige, en esta hora épica, sus sublimes destinos".[828]

447. DECLARACIÓN DEL SEÑOR GOTLIEB VON JAGOW, SECRETARIO DE ESTADO DEL EXTERIOR DE ALEMANIA, FORMULADA EL 19 DE SEPTIEMBRE DE 1916

"Hemos hecho cuanto estaba a nuestro alcance: no nos queda sino romper nuestra alianza, pero esto no es posible. Lo que hubiera sido más razonable, era haber declarado en el momento oportuno en la prensa alemana, como lo sugirió el príncipe Holenlohe, que nosotros no teníamos ninguna participación en las medidas adoptadas por el gobierno turco contra los armenios; además, debíamos haber dado mayor espacio en nuestra prensa a las quejas contra esas medidas y no debíamos haber permitido la publicación de los desmentidos turcos".[829]

448. DESPACHO DEL GENERAL DE LA PANOUSE, AGREGADO MILITAR DE FRANCIA EN LONDRES, AL GENERAL JOFRÉ, COMANDANTE EN JEFE DE LAS FUERZAS ARMADAS FRANCESAS

"D. N° 2939, Secreto

Londres, 30 de septiembre de 1916

Tengo el honor de remitirle adjunta la copia de las declaraciones formuladas ante sir Mark Sykes por dos oficiales árabes que acaban de llegar a Inglaterra provenientes de Kermanshah y del Cáucaso"[830]

Anexo

Información de dos oficiales árabes llegados a Inglaterra de Kermanshah vía del Cáucaso y examinados por Sir Mark Sykes

"N° M.I. 2.b.[831]

[828] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 888, 79, citado por Beylerian, *op. cit.*, 239.

[829] Naslian, *op. cit.*, I, 22.

[830] Archives du ministère de la Guerre, 16 N 2946, citado por Beylerian, *op. cit.*, 250.

[831] Sólo se transcribe el fragmento concerniente a los armenios.

Oficina de Guerra, 25 de septiembre de 1916

En lo que sigue, la narración ofrece las experiencias compartidas por los dos oficiales.
El batallón salió de Alepo el 3 de febrero y llegó a Ras-ul-Ain en 12 horas, cruzando el gran puente sobre el Éufrates, que estaba bien conservado. En Ras-ul-Ain estaban concentrados unos 12.000 armenios bajo la vigilancia de unos centenares de kurdos, extraídos no sólo de las tribus locales sino también de la canalla de Mosul, Bitlís y Diarbekir. Estos kurdos eran llamados gendarmes, pero eran sencillamente carniceros: en varias bandas de ellos les ordenaron públicamente tomar grupos de armenios de ambos sexos y llevarlos a direcciones varias, pero tenían instrucciones secretas de destrozar a los hombres, a los niños y a las ancianas y ubicar las mujeres jóvenes entre aldeanos de la llanura de Urfa. Estos kurdos siempre regresaban después de una ausencia de 3 ó 4 días en tales expediciones. Uno de estos gendarmes confesó haber matado a 100 armenios en los diversos viajes que había realizado.

Los armenios morían de hambre y disentería y los caminos estaban cubiertos de cuerpos en descomposición. Las varias cisternas del desierto y las cuevas estaban también llenas de cadáveres. Ambos oficiales coincidieron en que ésto era lo más espantoso del asunto y que a pesar de ser un tema que se evidenciaba a la vista, resultaba increíble.

Los oficiales turcos del batallón estaban horrorizados ante el espectáculo que veían, y el capellán del regimiento, al cruzarse con la cantidad de cuerpos, desmontó de su caballo y oró públicamente para que el castigo divino por estos crímenes no recayera sobre los musulmanes, y como expiación, él mismo se dedicó a cavar sepulturas para los muertos. Cuando de Ras-ul-Ain el batallón marchó hacia Er-Radí, los soldados cubrían sus ojos para no ver los numerosos e hinchados cuerpos desnudos de mujeres asesinadas que yacían junto al camino. Eran comunes entre los soldados, dos expresiones: 'Ras-ul-Ain es un matadero' y 'Después de Ras-ul-Ain nadie puede pensar en el cuerpo de una mujer como algo atractivo sino como algo horroroso'. Ras-ul-Ain fue utilizado como punto de concentración de armenios y 12.000 era la cantidad constante; el promedio entre los que llegaban y los que salían (para ser muertos) no puede estimarse con precisión".[832]

449. TELEGRAMA CIFRADO REMITIDO POR ABDULLAHAD NURÍ, JEFE DEL COMITÉ DE RADICACIÓN DE TRIBUS Y REFUGIADOS, A TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA, FECHADO EN DIARBEKIR EL 12 de OCTUBRE DE 1916

"De los 3.533 refugiados, 200 llegaron a Ras-ul-Ain; 1.139 fueron enviados desde el centro por Severek; 1.200 personas pertenecientes a la tribu Haidaran llegaron al centro. Se procede a registrarlos"[833]

[832] Archives du ministère de la Guerre, 16 N 2946, citado por Beylerian, *op. cit.*, 251.

[833] Ghazarian, *op. cit.*, 206.

450. CARTA DEL SEÑOR ARISTIDE BRIAND, PRESIDENTE DEL CONSEJO, MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE FRANCIA AL SEÑOR LOUIS MARTIN, SENADOR POR VAR

"C.

París, 14 de octubre de 1916

Tal como Ud. lo declara en la carta que tuvo a bien dirigirme en torno a la situación de los armenios, Francia, olvidando sus propias pruebas, compartió la dolorosa emoción de las naciones civilizadas ante el horror de las atrocidades cometidas contra los armenios. Desvió un momento sus pensamientos de los crímenes cometidos en su territorio contra la población civil para dirigir el homenaje de su piedad a estos otros mártires del derecho y la justicia. El gobierno de la República acusó en forma solemne los crímenes de los Jóvenes Turcos y expuso ante el juicio de la conciencia humana su monstruoso proyecto de exterminar a toda una raza, culpable, a sus ojos, de amar el progreso y la civilización. Los representantes de Francia ante las potencias neutrales están en posesión de los documentos que permitirán dar a conocer en torno a ellos, los acontecimientos ocurridos. Por el honor de la humanidad debemos conservar la esperanza de que las protestas indignadas que algunas de esas potencias ya hicieron oír en Constantinopla, contribuirán a sustraer a la nación armenia de nuevos atentados.

Por primera vez, nuestro país se vió obligado a seguir en Turquía su obra civilizadora y a enfrentar la barbarie de sus gobernantes. No dejó pasar ninguna oportunidad de dar al pueblo armenio el testimonio de su piedad y profunda simpatía. Sus escuadras pudieron arrancar a la muerte, en las costas de Siria, más de 5.000 fugitivos que fueron conducidos a Egipto, donde recibieron una acogida que puede atenuar el rigor de su infortunio. El gobierno de la República hizo ya notificar a la Sublime Pueta que las potencias aliadas harán personalmente responsables de los crímenes cometidos a todos los miembros del gobierno otomano, así como a los agentes implicados en las masacres. Cuando suene la hora de las legítimas reparaciones, no olvidará las dolorosas pruebas de la nación armenia y, de común acuerdo con sus aliados, adoptará las medidas necesarias para asegurarle una vida de paz y de progreso".[834]

451. TELEGRAMA DEL SEÑOR BOGHÓS NUBAR PASHÁ, PRESIDENTE DE LA DELEGACIÓN NACIONAL ARMENIA AL SEÑOR WOODROW WILSON, PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA

"N° 834/113

París, 17 de octubre de 1916

Después de la generosa ayuda que los Estados Unidos prodigaron hasta ahora para aliviar los sufrimientos de las víctimas de los acontecimientos de Armenia, la nueva prueba de simpatía

[834] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 888, 97, citado por Beylerian, *op. cit.*, 260.

que Vuestra Excelencia y el gobierno acaban de dar a los armenios consagrando los días veintiuno y veintidós de octubre a recaudar fondos en favor de nuestros compatriotas de Turquía ha llegado a nuestra almas y es con profunda emoción que en mi calidad de presidente de la Delegación Nacional armenia, ruego a vuestra Excelencia así como al Senado y a la Cámara de Representantes aceptar la expresión de la inalterable gratitud de todos los armenios".[835]

452. TELEGRAMA DE ABDULLAHAD NURÍ, JEFE DEL COMITÉ DE RADICACIÓN DE TRIBUS Y REFUGIADOS, FECHADO EN DIARBEKIR EL 20 DE OCTUBRE DE 1916

"Esta mañana se enviaron 1.526 personas desde el centro hacia Urfa.

Las tribus Haidaranlí, Djibranlí y Shulé, que vivían en Silvan, fueron enviadas hacia Jarran. Sus jefes, con sus familias, serán radicados en Urfa".[836]

453. TELEGRAMA DE ABDULLAHAD NURÍ, JEFE DEL COMITÉ DE RADICACIÓN DE TRIBUS Y REFUGIADOS, FECHADO EN DIARBEKIR EL 20 DE OCTUBRE DE 1916

"Hay en Silvan 5.000 personas oriundas de Djibran, ¿de dónde provienen?

Abdullahad Nurí

P.S.– En la última quincena de octubre 2.615 refugiados kurdos de Ras-ul-Ain fueron enviados a Tell Abiad con 1.554 animales domésticos: su número totaliza ahora 4.487.

Hasta el presente enviamos a Urfa:

Kurdos	6.207
De Jarput	1.974
De Silvan	1.915
De Severek	3.592
De Mardin	1.257"[837]

[835] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 890, 171, citado por Beylerian, *op. cit.*, 263.

[836] Ghazarian, *op. cit.*, 207.

454. TELEGRAMA DE ABDULLAHAD NURÍ, JEFE DEL COMITÉ DE RADICACIÓN DE TRIBUS Y REFUGIADOS, A TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA, FECHADO EN DIARBEKIR EL 31 DE OCTUBRE DE 1916

"La mitad de las personas que arribaron a Urfa (en gran parte kurdos) fue instalada en casas y la otra mitad está bajo carpas".[838]

455. TELEGRAMA DE ABDULLAHAD NURÍ, JEFE DEL COMITÉ DE RADICACIÓN DE TRIBUS Y REFUGIADOS, A TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA, FECHADO EN DIARBEKIR EL 31 DE OCTUBRE DE 1916

"Seis mil personas de Savur (al Norte de Mardin), fueron enviadas a Ras-ul-Ain por el camino de Tell Ermen"[839]

456. TELEGRAMA DE RESHID BEY, GOBERNADOR DE DIARBEKIR A TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA, FECHADO EL 14 NOVIEMBRE DE 1916

"Hasta ahora fueron ubicados en Jarran 13.422. Los que vengan en lo sucesivo serán establecidos en los *kazá* de Sivridjí y Birekjik".[840]

457. CARTA DE MEHMED SAÍD HALIM, GRAN VISIR DE TURQUÍA AL PRESIDENTE DEL PARLAMENTO OTOMANO

"Constantinopla, 15 de noviembre de 1916
Respuesta a la nota oficial de Vuestra Honorabilidad, fechada el 12 de noviembre de 1916.
El ministerio de Interior, mediante una nota oficial comunica que en la pasada sesión de la

[837] Ghazarian, *op. cit.*, 207.

[838] Ghazarian, *op. cit.*, 207.

[839] Ghazarian, *op. cit.*, 207.

[840] Ghazarian, *op. cit.*, 208.

Cámara de Diputados, de los señores representantes ausentes: por Erzerum, el diputado Vartkés[841] y por Estambul el diputado Zohrab[842], fueron citados por la Corte Marcial de Diarbekir, y mientras eran remitidos hacia Diarbekir, fueron asesinados por integrantes de la banda de *chetteh* de Cherkess Ahmed. Los homicidas fueron condenados a muerte por la Corte Marcial de Damasco.

El señor diputado por Bitlís, Cheraz[843], se ausentó a Europa antes de la proclama de la movilización y no ha regresado.

Las autoridades locales informaron que el diputado por Arghaná, señor Stepan,[844] ha muerto.

El señor Vramian[845], diputado por Van, fue asesinado durante la rebelión de Van.

El señor Papazian[846] se unió a los rebeldes de Mush y cuando los estaba dirigiendo, cayó ultimado (*maktul düşmüş*).

El señor Tumaian[847], diputado por Cesárea, se alejó del país antes de la pasada sesión y está confirmado que no regresó

(Firmado) Mehmed Saíd Halim"[848]

458. TELEGRAMA DE ABDULLAHAD NURİ, JEFE DEL COMITÉ DE RADICACIÓN DE TRIBUS Y REFUGIADOS, A TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA, FECHADO EL 16 DE NOVIEMBRE DE 1916

"El 13 de noviembre de 1916 fueron enviados a Urfa 1.983 kurdos de Diarbekir y el 14 de noviembre, 1.057"[849]

[841] Hovannés Serengulian (*Vartkés*).

[842] Krikor Zohrab.

[843] Minás Cheraz.

[844] Stepán Chradjian.

[845] Arshag Tertzakian (*Vramian*).

[846] Vahan Papazian (*Goms*).

[847] Garabed Tumaian.

[848] *Tavkim-i-Vekayi* (Boletín Oficial de Turquía), del 28 de noviembre de 1916, pág. 99; Ghazarian, *op. cit.*, 389.

[849] Ghazarian, *op. cit.*, 208.

459. TELEGRAMA DE ABDULLAHAD NURÍ, JEFE DEL COMITÉ DE RADICACIÓN DE TRIBUS Y REFUGIADOS, A TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA, FECHADO EL 19 DE NOVIEMBRE DE 1916

"Todos los que estaban en Ras-ul-Ain ya fueron remitidos; el mutessarif bey de Deir-el-Zor vendrá mañana a Ras-ul-Ain"[850]

460. TELEGRAMA DE ABDULLAHAD NURÍ, JEFE DEL COMITÉ DE RADICACIÓN DE TRIBUS Y REFUGIADOS, A TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA, FECHADO EL 19 DE NOVIEMBRE DE 1916

"La cantidad de los que llegaron ayer suma 23.190. Pronto comenzaremos a enviarlos por ferrocarril"[851]

461. TELEGRAMA DE ABDULLAHAD NURÍ, JEFE DEL COMITÉ DE RADICACIÓN DE TRIBUS Y REFUGIADOS, A TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA, FECHADO EL 19 DE NOVIEMBRE DE 1916

"Fueron enviados por el camino de Lidj, 1.400 personas de la tribu Djibranlí que se encontraban en Alashguerd"[852]

462. TELEGRAMA DE ABDULLAHAD NURÍ, JEFE DEL COMITÉ DE RADICACIÓN DE TRIBUS Y REFUGIADOS, A TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA, FECHADO EL 1º DE DICIEMBRE DE 1916

"Fueron enviados a Jarran 1.046 kurdos de Kars Köprü, de Urfa"[853]

[850] Ghazarian, *op. cit.*, 209.

[851] Ghazarian, *op. cit.*, 209.

[852] Ghazarian, *op. cit.*, 209.

[853] Ghazarian, *op. cit.*, 207.

463. TELEGRAMA DE ABDULLAHAD NURÍ, JEFE DEL COMITÉ DE RADICACIÓN DE TRIBUS Y REFUGIADOS, A TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA, FECHADO EL 2 DE DICIEMBRE DE 1916

"Fueron enviadas hacia Diarbekir 5.300 personas de la tribu Djibran, que se hallaban en Silvan"[854]

464. TELEGRAMA DE ABDULLAHAD NURÍ, JEFE DEL COMITÉ DE RADICACIÓN DE TRIBUS Y REFUGIADOS, A TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA, FECHADO EL 3 DE DICIEMBRE DE 1916

"Se escribió al *mutessarifato* que no olvide retirar de las tribus hasta los cuchillos, sacarles las armas y dejarlos inermes. Comunicado por el ministerio"[855]

465. TELEGRAMA DE ABDULLAHAD NURÍ, JEFE DEL COMITÉ DE RADICACIÓN DE TRIBUS Y REFUGIADOS, A TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA, FECHADO EL 3 DE DICIEMBRE DE 1916

"Habiéndose llenado a Jarran, en los sucesivo será necesario enviar las caravanas a Araba Bunar. Nedjdet bey aún no ha llegado"[856]

[854] Ghazarian, *op. cit.*, 207.

[855] Ghazarian, *op. cit.*, 208. Las relaciones armenio-kurdas fueron cordiales durante largo tiempo; la artera política de los sultanes consiguió sembrar antagonismos por vía de la diferencia religiosa. En 1915 los Jóvenes Turcos se valieron de las tribus kurdas para extender su brazo destructor contra los armenios. Pero cuando ya concluía la metódica ejecución del plan de exterminio, surgió en el seno del gobierno turco el temor de que los kurdos pudieran alzarse en armas y desarrollar una corriente de reivindicación territorial. Por esa razón se dedicó, en lo sucesivo, a desarmar a los kurdos, perseguirlos, diezmarlos y tratar de convencerlos de que ellos no son kurdos sino turcos. Hasta hoy los gobiernos turcos no han conseguido esa absurda finalidad.

[856] Ghazarian, *op. cit.*, 208.

466. INFORME DEL SEÑOR VON SCHEUBNER-RICHTER, CÓNSUL DE ALEMANIA EN ERZERUM, AL CONDE WOLFF-METTERNICH, EMBAJADOR DE ALEMANIA EN CONSTANTINOPLA, FECHADO EL 4 DE DICIEMBRE DE 1916

"Una gran parte del Comité Joven Turco es del punto de vista de que el imperio turco debe ser construido sobre una base puramente musulmana y panturca. Los habitantes no musulmanes y no turcos del Estado deben ser islamizados y turquificados. El tiempo actual parece a estos señores el más propicio para la realización de este plan. El primer punto de su programa es la liquidación de los armenios"[857]

467. TELEGRAMA DE ABDULLAHAD NURÍ, JEFE DEL COMITÉ DE RADICACIÓN DE TRIBUS Y REFUGIADOS, A TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA, FECHADO EL 7 DE DICIEMBRE DE 1916

"Hasta ahora fueron enviados 10.965 de Mardin"[858]

468. TELEGRAMA DE ABDULLAHAD NURÍ, JEFE DEL COMITÉ DE RADICACIÓN DE TRIBUS Y REFUGIADOS, A TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA, FECHADO EL 7 DE DICIEMBRE DE 1916

"De Silvan 26.116"[859]

469. TELEGRAMA DE DJEVDET BEY, GOBERNADOR DE VAN A TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA, FECHADO EL 9 DE DICIEMBRE DE 1916

"Fueron enviadas por la ruta de Severek, 1.062 familias, 6.441 personas".[860]

[857] Mandelstam, *op. cit.*, 54; Naslian, *op. cit.*, I, 32.

[858] Ghazarian, *op. cit.*, 208.

[859] Ghazarian, *op. cit.*, 208.

[860] Ghazarian, *op. cit.*, 208.

470. TELEGRAMA DE RESHID BEY, GOBERNADOR DE DIARBEKIR, A TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA, FECHADO EL 10 DE DICIEMBRE DE 1916

"Respuesta a vuestro telegrama fechado el 10 de septiembre de 1916. Comenzando desde julio de 1915 han ingresado a esta provincia 158.418 personas procedentes de Van, Bitlís y Erzerum. De éstas fueron remitidas 46.003 y se provee alimento a 12.415"[861]

471. TELEGRAMA DE ABDULLAHAD NURÍ, JEFE DEL COMITÉ DE RADICACIÓN DE TRIBUS Y REFUGIADOS, A TALAAT, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA, FECHADO EL 14 DE DICIEMBRE DE 1916

"El 11 y 12 de diciembre de 1916 fue enviada de Severek a Urfa una caravana de 2.520 personas. Bajo vigilancia, 800 kurdos de Haydaran y su jefe Hassan bey, fueron remitidos a Urfa. Como se comunicó por telegrama cifrado del 1° de diciembre de 1915, es dudosa la lealtad de Hassan bey"[862]

472. TELEGRAMA DEL SEÑOR KARL WERT, VICECÓNSUL DE ALEMANIA EN SIVAS, AL CONDE WOLFF-METTERNICH, EMBAJADOR DE ALEMANIA EN CONSTANTINOPLA

"Sivas, 22 de febrero de 1917

Respuesta a su carta fechada el 1° de febrero de 1917. Esa conocida personalidad –conforme a las pruebas obtenidas– permaneció en la cárcel local durante algún tiempo; después fué enviada con destino desconocido. Los pobladores del lugar nada saben de su destino. Hasta el presente no hay noticia alguna que pruebe que sigue aún con vida.

(Firmado) Karl Wert".[863]

[861] Ghazarian, *op. cit.*, 208.

[862] Ghazarian, *op. cit.*, 209.

[863] Ghazarian, *op. cit.*, 98.

473. CARTA DEL DIRECTOR DEL ASILO PARA CIEGOS ALEMÁN DE MALATIÁ AL CONDE WOLFF-METTERNICH, EMBAJADOR DE ALEMANIA EN CONSTANTINOPLA, FECHADA AL 26 DE MARZO DE 1917

"Toda protesta fué inútil y el rumor de la exceptuación de los armenios protestantes y católicos fué falso; se ocultaron las órdenes provenientes del gobierno central en ese sentido y no se les dió publicidad sino después del asesinato de los hombres, de la expulsión de las mujeres y del rapto de las más jóvenes; éstas y los niños en particular no tenían importancia para los turcos. Una caravana de Jarput partió compuesta de 5.000 personas y después de haber atravesado las gargantas de las montañas de Malatiá, llegó a Alepo reducida a 213 ancianos, mujeres y niños. Se hizo notar que hubieron muy pocos deportados de Arabkir, porque, después de sucesivas matanzas de 2.000 personas en muchas veces, los pocos sobrevivientes fueron obligados a abrazar el islamismo".[864]

474. DESPACHO DEL SEÑOR CAMILLE BARRÈRE, EMBAJADOR DE FRANCIA EN ROMA, AL SEÑOR ALEXANDRE RIBOT, PRESIDENTE DEL CONSEJO, MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE FRANCIA

"Nº. 196

Roma, 1º de abril de 1917
(Recibido) Gab., 12 de abril; Dir. Pol, 13 de abril

Mi informe 195, fechado el 31 de marzo último, contiene una rendición de cuentas al Departamento, de la conversación de uno de mis colaboradores con el Superior de los Carmelitas de Bagdad, referente a la preparación de Turquía para la guerra, desde fines de julio de 1914. En el curso de la misma conversación, el R. P. Luis de Jesús tuvo ocasión de hacer una interesante alusión a las masacres de armenios.

Dijo que, durante su estadía en Roma, él y su arzobispo, Monseñor Drure, hicieron muchas visitas a la Propaganda, donde les mostraron los informes más detallados, emanados de Monseñor Dolci, delegado apostólico en Constantinopla, dándoles informes circunstanciados sobre las masacres de Armenia. La Propaganda, agregó, está perfectamente documentada a este respecto, como sobre la responsabilidad de los alemanes en esas hecatombes. Mi colaborador preguntó entonces al R. P. Luis de Jesús por qué la Propaganda no utilizaba esa documentación, no hacía que el público la aprovechara. Este respondió que el Vaticano no deseaba publicar nada en ese momento, sea porque no consideraba sus informes como bastante seguros, sea –que es lo más probable– que deseaba abstenerse en lo posible de toda intervención pública, en ocasión de los hechos de guerra".[865]

[864] Naslian, *op. cit.*, 1, nota 97, 251.

[865] Se refiere a la Propaganda Fide. Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 889, 1, citado por Beylerian, *op. cit.*, 347.

475. DESPACHO DEL GENERAL LA PANOUSE, AGREGADO MILITAR DE FRANCIA EN LONDRES AL SEÑOR PAUL PAINLEVÉ, MINISTRO DE GUERRA DE FRANCIA

"Nº 5037. Secreto.

Londres, 9 de mayo de 1917.
(Recibido) Gab., 13 de mayo

Tengo el honor de enviarle adjuntos, dos informes sobre las rendiciones de cuentas hechas al *War Office* por el señor Brewster, ex cónsul de los Estados Unidos en Alejandreta, acerca de la situación en Asia Menor.

Sé que el ex cónsul en Alejandreta mantuvo entrevistas con nuestro agregado militar en Berna, en el curso de las cuales le proveyó evidentemente de una gran parte de datos mencionados en los informes abajo indicados. No obstante, creo interesante remitirle ese documento que puede completar los informes que Ud. ya recibió directamente.

ANEXO

INFORME SOBRE LA RENDICIÓN DE CUENTAS HECHA ANTE EL *WAR OFFICE* POR EL SEÑOR BREWSTER CON RELACIÓN A LAS MASACRES ARMENIAS

B[rewster] tiene excelente información relativa a esta masacre sin paralelo. A *grosso modo* estima que 2.000.000 de armenios fueron asesinados, murieron de inanición o por el tifus y otras enfermedades. En Katmá, cerca de Alepo unos 250.000 fueron arrojados [en barrancos]. La mayoría fue o asesinada después o falleció [allí]. En Deir-el-Zor, sobre el Éufrates, fueron masacrados unos 90.000 y los cuerpos fueron arrojados en el río Éufrates. Los niños fueron raptados por circasianos y kurdos y cortados en pedazos.

B[rewster] contó, mientras viajaba de Alepo a Alejandreta, más de 300 cadáveres en el camino, recientemente muertos y carcomidos por aves de carroña y perros. Cerca de Katmá, habían sido cavadas enormes zanjas, donde los cuerpos fueron toscamente enterrados.

Talaat bey es el responsable directo de estas masacres".[866]

476. TELEGRAMA DE LOS SEÑORES S. SPENDIARIAN Y CAPITÁN KOTCHARIAN, A BOGHÓS NUBAR PASHÁ, PRESIDENTE DE LA DELEGACIÓN NACIONAL ARMENIA

"Nº 569/54

Tiflís, 10 de junio [de 1917], 9,25 hs.

[866] Archives du ministère de la Guerre, 7 N 1254, citado por Beylerian, *op. cit.*, 352.

Llegan horribles detalles sobre situación armenios exiliados Mesopotamia. Gran cantidad muere de hambre cada día. Enfermos. Se cometen crímenes inauditos contra mujeres, niñas, muchas de las cuales se suicidan. Niños armenios son vendidos como simples mercancías. Os rogamos solicitar de nuevo intervención neutrales.

Buró Nacional".[867]

477. CARTA DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO, MINISTRO DE GUERRA DE FRANCIA[868] AL SEÑOR ALEXANDRE RIBOT, MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE FRANCIA

"Nº 684-2/11.R.G

París, 24 de septiembre de 1917
(Recibido) Dir. Pol., 25 de septiembre

Informes referentes a Turquía.

ANEXO

Carta del señor Clarence C. Stetson a la señora Edward Stetson

"Ginebra, 26 de agosto de 1917.

Ayer ofrecí un almuerzo a algunos de mis amigos que fueron muy amables conmigo. Fue un almuerzo de 6 personas. Estaban el señor y la señora Irwin. Este último es aquí corresponsal del *Saturday Evening Post* y su esposa escribe por su lado para alguna otra revista norteamericana. Estaban también el señor y la señora Edwards, del consulado británico y por fin, para la simetría de la mesa, una encantadora dama inglesa, la señora Forster, quien es, precisamente, gran amiga de la señora Magruder.

Para completar la narración de esa comida, tendría, seguramente, que hacer una descripción de mi ropa; sin lo cual, ésta no sería una verdadera carta de recuerdos. Pero no lo haré porque no es importante. Te diré, en cambio, que el almuerzo fue muy animado e interesante pues el señor y la señora Irwin son dos narradores encantadores. El, en especial, vió tantas cosas interesantes desde la declaración de la guerra. Estuvo en Louvain cuando esa ciudad cayó en manos del enemigo y fue hecho prisionero por los alemanes. Desde entonces, viajó mucho y visitó todos los frentes de la Entente.

Es interesante encontrar personas que hayan podido salir de Turquía después que los Estados Unidos rompieron relaciones con ella. Nos contaron los espantosos tratos sufridos por

[867] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 889, 18, citado por Beylerian, *op. cit.*, 357.

[868] Firmado por el general Valantin.

los armenios. Fueron, aparentemente, los peores ultrajes sufridos por los armenios. Más de un millón de estos infortunados fueron asesinados por los turcos. No puede hacerse una idea de las torturas y de las masacres que tuvieron lugar. Los turcos estaban evidentemente decididos a terminar con la raza armenia y, metódicamente, ejecutaron su proyecto.

Los jóvenes en edad militar fueron movilizados junto con los turcos de su clase. Se los empleó en trabajos militares, construcciones de caminos y otros parecidos. Los turcos adoptaron la costumbre de reunirlos en escuadras o grupos. Los condujeron a marcha forzada a las montañas, y allí, a sangre fría, los fusilaron. Mujeres, niños, adolescentes y ancianos, de demasiada edad como para producir o combatir, fueron expulsados del país y dirigidos a pie hacia el Sud, con la Arabia como última destinación. En el curso del camino, estos desdichados pasaron duros momentos, sobre todo las mujeres jóvenes y bellas, algunas de un medio destacado como por ejemplo aquella joven institutriz del *College* norteamericano de Constantinopla.

Los condujeron hacia el Sud en largas columnas bajo una pequeña escolta de soldados. A veces, en algunas ciudades, encontraban funcionarios turcos inclinados a la simpatía, pero éstos, por miedo de perder su cargo, los derivaban a otros. Muy a menudo esos funcionarios de ciudades eran crueles. Durante la noche, hundieron a esa gente miserable en cuadras enrejadas donde la hacinaron hasta la mañana para volver a marchar hacia otras ciudades donde les esperaba el mismo trato a quienes ya la vida no los había abandonado.

Esas mazmorras, se dice, ofrecían un espectáculo atroz, pues durante la noche muchos murieron de fatiga, agotados por el viaje y los cadáveres quedaban allí hasta el día siguiente, esperando que vinieran carretas a levantarlos para enterrarlos como perros en fosas. Estos desgraciados estaban, en su mayoría, desprovistos de ropas.

Durante el viaje de ciudad a ciudad, sufrieron tratos horribles pues la caravana era atacada por tribus salvajes, kurdas o coptas (sic) que descendían de las montañas para ultrajar, asesinar o conducir en cautividad a toda mujer que gustara a su fantasía.

En poco tiempo, las mujeres fueron desprovistas de todas sus ropas y debieron marchar a lo largo de 300 millas[869] completamente desnudas bajo el sol abrasador. Murieron como moscas a lo largo de los caminos, que, además de las tribus salvajes estaban infestados de chacales. Éstos, que descendían de las montañas, pronto estaban tan domesticados que se los podía tocar como a perros.

Cruzados en los caminos, por los que los infortunados refugiados iban, a menudo se encontraban cadáveres de mujeres, en todas las posturas, pues lanzaron su último suspiro mientras trataban de descansar. Si se pasaba por allí algunas horas más tarde, en el mismo día, se encontraba, en lugar de los cuerpos, restos de osamentas: era la faena de los chacales.

Los turcos suponían, aparentemente, que los árabes matarían a los sobrevivientes de ese tropel humano. Pero hicieron un cálculo errado pues los árabes dieron pruebas de una gran simpatía hacia ellos.

Los turcos son los responsables de esos crímenes. Los misioneros alemanes trabajaron con nosotros hasta el momento en que fueron rotas las relaciones y mandaron informe tras informe a Alemania, describiendo los crímenes y pidiendo ayuda. Esos relatos fueron publicados en los diarios alemanes, pero censurados de tal manera que perdieron todo efecto. Es por éso que los alemanes, ellos también, pueden ser considerados responsables.

La pobre institutriz, de quien hablé más arriba, por ser educadora de los jóvenes armenios

[869] Casi 500 kilómetros

en el *Robert College* o en otro instituto norteamericano, pasó por vicisitudes terribles. Marchaba a lo largo del camino con su hermana, una pequeña, cuando los kurdos intentaron un ataque. Un jinete kurdo lanzó su cabalgadura sobre esta pequeña niña, la agarró, la colocó sobre su montura y huyó. La institutriz, queriendo salvar a su hermana, resistió al kurdo, quien le pegó con su látigo. La infortunada cayó desmayada. Cuando volvió en sí, era la única en la ruta, despojada de sus ropas y lejos de su caravana. Trató de encontrar su camino hacia uno de nuestros misioneros, quien le brindó protección. Llegó hasta lo de este hombre cubierta con una vestimenta primitiva. El misionero que la recibió la había conocido en otra ocasión, en la sociedad de Constantinopla. Tal fue uno de los incidentes entre otros mil.

Sería imposible dar fe a historias tan increíbles si no nos fueran comunicadas por testigos oculares y personas que ocupan cargos oficiales. El pueblo norteamericano ama la verdad. Podemos tomar como verdad lo que dice, y creerle. Hay sólo un lugar para el turco después de tales fechorías: es el país del no ser. No hay lugar para él en un mundo civilizado.

Te comprometo a leer esta carta en nuestro país a aquéllos que se ocupan de la salvación de los armenios, aunque los datos del problema les sean ya conocidos.

Termino, querida madre. Espero que mi carta interese, a tí y a otros, por terribles que sean mis historias. Podríamos pronto liberarnos de estas visiones horrorosas y vivir una vez más según el destino de los pueblos civilizados, fin supremo de las luchas de nuestros hermanos y sus aliados.

Tu afectuoso hijo
(Firmado) Clarence C. Stetson".[870]

478. ARTÍCULO PUBLICADO POR EL DIARIO JOURNAL DE GENÈVE, EL 1°. DE ENERO DE 1918

La Turquía liberal a sus compatriotas armenios

Desde hace alrededor de cuarenta años un viento de locura sopla sobre Turquía, enceguecienda a sus gobernantes jóvenes y viejos, empujándolos a un furor de destrucción inaudita e indescriptible. Las masacres y las expoliaciones de todas clases reemplazaron a esa era de paz y de concordia en la cual vivíamos en una fraternización mutua, desde hacía 600 años, vosotros, armenios, y nosotros, turcos musulmanes.

A vosotros, armenios, ciudadanos fieles, leales y útiles del imperio, Turquía es deudora de los servicios eminentes que le habéis prestado tanto para su desarrollo económico y comercial como intelectual y artístico.

¡En la hora actual, una banda de aventureros, intitulándose "Jóvenes Turcos", detenta el poder en Constantinopla y para mantenerse recurre diariamente a los medios más sanguinarios jamás vistos, ni aún bajo el régimen de Abdul Hamid¡

[870] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 978, 80, citado por Beylerian, *op. cit.*, 386.

Y fuimos testigos impotentes de ese cobarde exterminio de nuestros hermanos armenios que esos delincuentes deportaron y masacraron por centenares de miles. Para justificar esos crímenes, el actual gobierno de Turquía hizo publicar más de un folleto cínicamente mentiroso contra los armenios. Después de haber ahogado a mujeres y niños, es necesario inventar toda clase de acusaciones contra el infortunado pueblo armenio.

Si, entre los armenios, habían algunos culpables, el deber del gobierno era el de localizarlos y castigarlos según las leyes del país, pero a causa de algunos revolucionarios, si es que los había, deportar, masacrar, saquear, ahogar a más de un millón de pacíficos ciudadanos inocentes, es un acto incalificable que nosotros, liberales y verdaderos patriotas turcos, condenamos con todas nuestras fuerzas y que nuestra religión reprueba de modo enérgico.

¡Armenios! Habéis sido perseguidos y masacrados porque solicitábais justicia, porque reivindicábais el derecho de vivir con seguridad, y el de garantizar vuestros bienes ¿Y nosotros, liberales turcos, no hemos sufrido vuestra suerte aunque sea en menor parte, por el mismo ideal? Creemos, entonces, que debemos descargarnos de una deuda sagrada, declarando al mundo civilizado que vosotros, armenios, habéis sido siempre fieles y leales súbditos del imperio otomano.

¡Armenios! Habéis sido injustamente martirizados hasta hoy; pedimos que se os asegure en el futuro esa libertad a la que teníais derecho, como nosotros tenemos derecho, nuestros turcos musulmanes así como todos los otomanos, sin excepción. Y dado que fuímos perseguidos por la misma causa, debemos estar unidos por la misma causa a fin de derrocar de nuevo la tiranía de nuestro opresor.

Os tendemos leal y sinceramente nuestra mano que no está mancillada por ninguna mancha. Aceptad francamente esta mano para obtener pronto la realización de nuestro ideal: "Nuestra libertad y nuestra prosperidad nacional".[871]

479. RELATO DEL PADRE LORENZO, SUPERIOR DE LA MISIÓN DE LOS REVERENDOS PADRES CAPUCHINOS DEL MAR NEGRO, EN TREBIZONDA, AL CAPITÁN DE CORBETA ROQUEPLO, COMANDANTE DEL ALDEBARÁN

"Memoria sobre la masacre de los armenios en Trebizonda y sus alrededores en 1916[872]

Trebizonda, 11 de enero de 1918

Siendo desafiado por el tiempo para poder brindarle una narración exacta de los acontecimientos de los que fuí en gran parte testigo ocular, me conformaría con trazarle las líneas principales y le prometo llenar y documentar este bosquejo, al menos para someterlo a S. E. el Almirante francés a mi paso por Constantinopla.

[871] Archives du ministère des Affaires étrangères, Guerre 1914-1918, *Turquie*, T. 978, 249, citado por Beylerian, *op. cit.*, 465.

[872] Es un error de fecha: la matanza comenzó en Trebizonda el 1° de julio de 1915.

Para mayor claridad, encaremos primero la preparación de la masacre; se hablará después de su ejecución.

El exterminio armenio fue preparado sobre un plan cuidadosa y minuciosamente trazado con anterioridad por el Comité Central del Unión y Progreso de Constantinopla.

Diría que ésto ocurrió casi ante mis ojos.

El cargo de gobernador general del vilayeto estaba en ese momento cubierto por S. E. Djemal Azmí, oficialmente responsable, quien debía, entretanto, contar con Naíl bey, delegado del Comité U. P., quien a su vez ejercía una influencia tan preponderante como irresponsable.

Las desafortunadas empresas de los armenios en Van fueron hábilmente explotadas, exageradas, pintadas con los colores más sombríos; sirvieron de excitante, con la finalidad de despertar el fanatismo religioso y el antiguo odio racial. Se agitó el espanto del peligro armenio, se detallaron los hechos reprobables, aunque fueran aislados, de la provincia limítrofe con Rusia, para tornar odiosa a la nación armenia entera y dirigir al pueblo turco hacia la venganza. Su intención no era hacer ejecutar la matanza por el pueblo mismo (que se conformaría con un linchamiento, cruel, pero numéricamente reducido) sino predisponerlo a asistir a la supresión metódica de la nación armenia con mirada favorable y de aprobación. Lo logró a la maravilla; se puso a la obra para adoptar las últimas disposiciones. Era necesario que una gran cantidad de personas actuara en secreto. Los conciliábulos entre los miembros del Comité se multiplicaron; a su turno, muchas personas del pueblo, de la clase más baja, personas sin escrúpulos, fueron instruídas del tema; entretanto, para que las intenciones criminales no fueran imprudentemente divulgadas, se prohibió a todo musulmán frecuentar los despachos de bebidas. Nunca la policía puso tanto celo sobre la templanza musulmana. No hubo, en efecto, indiscreción. Así cada uno se dedicó a su misión sin la menor inquietud.

Cuando el 26 de junio por la mañana se vió fijado en todos los rincones de la ciudad un aviso oficial que decía: que habiendo sus hermanos armenios dejádose extraviar por intrigas extranjeras que los empujaron a querer una independencia irrealizable en ese momento, el gobierno se encontraba en la necesidad de trasladarlos a otras regiones y por lo tanto de contratar cargas para su transporte, instalación y alimentación; que se les darían cinco días de plazo para que arreglaran sus asuntos antes de partir, que todos debían ver en esta medida severa pero necesaria, una prueba del buen deseo del gobierno para librarlos después de males aún mayores.

Este fue el desarrollo. Unos, viendo claramente lo que ocurría, estaban aterrados; otros, que no podían concebir una barbarie tal, creían en la sinceridad de la proclama. Todos recurrieron a nuestra Misión, la que, en otras circunstancias análogas, ayudó eficazmente a los desdichados. Amenazados, también nosotros, de expulsión, y mal vistos, protegidos de Francia, no podíamos intervenir ante las autoridades y comenzamos entonces nuestros peregrinajes a los consulados ubicados en la ciudad, es decir a los de Norteamérica, Italia, Alemania y Austria-Hungría ¡Ay! esos peregrinajes, que son demasiados largos y poco interesantes de relatar, fueron vanos. El quinto día de plazo expiró y el nefasto proyecto se puso en ejecución.

El obispo armenio-gregoriano fue la primera víctima. Bajo el pretexto de remitirlo a la Corte Marcial de Erzerum, se lo hizo partir en auto y fue ahorcado en los alrededores de Gumushjané, sin forma alguna de proceso. El mismo día arrestaron a los principles notables de la ciudad y los de Platana; fueron embarcados pretendidamente con destino a Samsún, escoltados por una embarcación de gendarmes; a la altura de Yeres, los gendarmes comenzaron el fuego sobre sus víctimas y después los muertos y moribundos fueron arrojados al mar. Por milagro, uno de ellos consiguió ganar la costa, se arrastró hasta el consulado de Italia, contó los hechos, imploró protección, fue confiado al hospital turco, de donde salió muerto, como era previsible.

Cortada la cabeza de la nación, se podía proceder tranquila y metódicamente, barrio por

barrio: cada mañana se podía asistir a ese espectáculo. La ciudad entera como en estado de ocupación militar, piquetes de soldados apostados en los centros de los barrios y aquéllos de los barrios que debían ser limpiados –como gozaban en decir– fueron rigurosamente rodeados de modo que nadie podía entrar ni salir mientras se cumplía el operativo de limpieza ¡Y qué trabajo! Se veían salir lastimeros contingentes, en la multitud ancianos, enfermos, llorando, implorando ayuda y empujados hacia adelante a golpes de culata. Los espectadores eran escasos pues no era bueno mostrarse capaz de ayudar a los condenados. Estas escenas se repetían con mayor o menor crueldad todos los días hasta la evacuación total de la ciudad por los armenios.

Ésto ocurría en la ciudad, donde la presencia de los cónsules y de algunos extranjeros imponía un poco de moderación; pero una vez fuera de la ciudad, libres de toda contención, los turcos se entregaron a actos de barbarie atroz.

En las puertas de la ciudad establecieron una especie de oficina de control. Allí, algunos civiles, miembros del comité, ayudados por soldados y gendarmes, examinaban y despojaban a los hombres y a las mujeres de todo su haber, prestando especial atención a los objetos preciosos. Después, en grupos pequeños confiados a algunos gendarmes, los encaminaron hacia lo desconocido. Separaron a los hombres de las mujeres y pusieron los niños aparte. La suerte de cada grupo estuvo fijada con antelación. En primer lugar, adelante, a marcha forzada, iban los rezagados, los que se atrasaban sea por vejez, debilidad o enfermedad, y que acababan a golpes de bayoneta. Algunas horas de arresto forzado, durante la noche, eran, en especial para las mujeres, más horribles que la marcha. Los hombres terminaban de sufrir rápidamente. A lo largo de la ruta, en gargantas apartadas, fueron estacionados delincuentes a sueldo que debían esperar la llegada de los armenios para inmolarlos. Prepararon grandes fosas para recibir a los muertos y agonizantes, en una confusión espantosa. Atados por las manos de a dos, se los dirigió hacia lugares determinados; allí los verdugos, armados de hachas, garrotes, y a veces armados de todo, consumaron su faena de horror. Para desorientar cualquier investigación y hacer creer que los deportados llegaban a alguna parte, se hacía llegar realmente a algunos armenios bien conocidos y se los forzaba a que informaran a sus amigos que quedaron en la ciudad, acerca de su arribo. Estas noticias no tranquilizaban a nadie pero arrojaban dudas sobre la verdadera suerte de los otros. Las mujeres y las jóvenes fueron tratadas de otro modo. Humanitarios y galantes, los turcos las perdonaron y con causa. Buena cantidad de oficiales y civiles pasaron revista a las mujeres y a las jóvenes que les gustaban, las que se transformaron en sus presas fáciles, siendo la parte de la humanidad acorralada por una muerte segura. Hecha esta selección, el resto fue encaminado hacia el interior: hubieron quienes llegaron hasta Malatiá, Jarput y Alepo; se puede imaginar en qué estado llegaron las pobrecitas, pues se impidió rigurosamente que les proveyeran cualquier ayuda en el curso del camino.

Quedaban los niños de ambos sexos. El gobierno creó orfanatos; pero dónde encontrar personas que se dedicaran a esas pobres criaturas que reclamaban incesantes cuidados. El derroche de los fondos públicos, tan famoso en Turquía y tan considerable aún en las administraciones bien organizadas, era incalculable en esas clases de labores donde el control era casi imposible. Esos orfanatos no se pudieron mantener. Germinó en el cerebro de los turcos otra idea digna de ellos. Decidieron entregar esos pequeños a quienes los desearan para que los tuvieran en sus casas e hicieran lo que quisieran con tal de que los convirtieran en musulmanes. Las familias más o menos acomodadas eligieron los sanos, los fuertes, en una palabra los niños lindos y por el resto, la Misión ofreció adoptar algunos centenares; el ofrecimiento fue rechazado categóricamente y con cólera. Enco.ıraron otro medio. Los embarcaron en chalanas: las vimos partir desde nuestra terraza, repletas de ese mundo infantil, acompañado por algunos gendarmes y algunas mujeres y después de unas horas esas chalanas regresaron trayendo a bordo sólo los

gendarmes ¿Qué ocurrió con los niños y las mujeres? Las despiadadas olas se encargaron de darnos una parte de la respuesta, pues la tempestad que se desencadenó varios días después arrojó a la costa, solamente en el radio de nuestro edificio, 18 pequeños cadáveres, algunos de los cuales fueron enterrados en nuestra presencia. A pesar de ésto, es necesario hacer justicia porque entre los ejecutores de estas faenas hubieron algunos corazones humanitarios que hicieron llegar hasta su destinación a parte de los expulsados, que protegieron a las mujeres y salvaron algunos niños; fueron escasos pero los hubieron. Conocemos a algunos pero no los nombro porque ignoro los nombres de los otros.

Hay, por fin, algunas notas particulares e innumerables episodios que indican esas características, que reservo para mi próximo informe. Sólo agregaré lo que concierne en especial a los armenios católicos a nuestra Misión.

Las salidas de la ciudad tenían vigilancia militar y era imposible huir. Fueron numerosos los que corrieron a nosotros, a la iglesia y a la casa, refugio tradicional de los perseguidos. Daba lástima verlos y no poder auxiliarlos. En otras ocasiones, la bandera de Francia, desplegada sobre la puerta, prohibía la entrada a la autoridad otomana. La derogación de las Capitulaciones nos quitó ese arma y ninguna bandera podía impedir el ingreso de la policía y el registro de todos los rincones de nuestra casa. También los gendarmes los dejaban venir a nosotros y aún los enviaban para que se concentraran y vinieran a inspeccionar, en cantidad y descansados. Yo corría a ver a los cónsules, quienes, después venían y se lamentaban de estas miserias acumuladas, pero imposibilitados de hacer algo mejor, se limitaban a dirigirles buenas palabras, promesas, y todo quedaba así, pues, o sus despachos no salían o sus embajadores no los respaldaban.. Sólo quedaba abandonar a esos infortunados a su destino fatal.

Dos palabras sobre el caso especial de nuestros armenios católicos: éstos, a causa de los frecuentes bombardeos de la ciudad por los rusos, vivían casi todos en una campiña a diez kilómetros de distancia (Tots). Apenas les llegaron los sombríos rumores se apresuraron a bajar a la ciudad. Esperaban que habría una consideración especial para ellos, como había ocurrido en otras ocasiones, pues su condición de católicos los ponía un poco bajo la protección de Francia. Las gestiones que hicieron no lograron nada. Rogaron a los cónsules, quienes actuaron en ese sentido: resultado nulo. Entonces aconsejé a los notables que fueran ellos mismos a ver a sus amigos turcos y que por su intermedio obtuvieran de Naíl bey alguna atenuación. Naíl bey puso algunas dificultades, alegó que los armenios de hoy no se apartaban del movimiento revolucionario como antes, pero por fin cedió, o aparentó ceder, les dió seguridades y se fueron contentos. El pobre Apik Missir, intérprete del consulado de Francia, que por éso tendría que haber conocido bien a los turcos, dijo que estaba convencido de la sinceridad de las promesas. Volvieron tranquilos a la campiña. Eso no impidió que algunos días después, un domingo por la tarde, mientras estaban reunidos en una casa, fueran rodeados por gendarmes, quienes comenzaron a dispararles a través de las ventanas. Esto duró toda la noche. Al amanecer, los hombres fueron separados de las mujeres y en un pequeño valle cercano, aquéllos fueron masacrados. Entre ellos Apik Missir, intérprete del consulado de Francia en Trebizonda. Los que quedaron en la ciudad sufrieron la misma suerte. Pocos días después, las mujeres y las adolescentes fueron puestas en exposición, vendidas o dispersadas, como ya referí más arriba respecto de las otras.

Estos son los trazos salientes, las grandes líneas de lo que ocurrió en Trebizonda, esa horrible cosa denominada *deportación* de los armenios. Habrían para agregar innumerables detalles horripilantes, de los que reservo algunos para mi próximo informe".[873]

[873] Archives centrales de la Marine, SS E a 200, citado por Beylerian, *op. cit.*, 466.

480. NOTA DEL SERVICIO DE INFORMACIONES DE LA MARINA FRANCESA EN ORIENTE, AL MINISTERIO DE MARINA DE FRANCIA[874]

"N° 16

Port Said, 3 de marzo de 1918.
(Recibido) 18 de marzo

Esta guerra mundial, desastrosa para toda la humanidad fue particularmente funesta para los armenios. En el curso del año 1915, regiones enteras habitadas por nuestros compatriotas fueron asoladas y saqueadas. Millones de viudas y huérfanos fueron expulsados y dirigidos hacia la Mesopotamia y a los desiertos de Siria.

Los armenios de Cilicia sufrieron la misma deplorable suerte que sus compatriotas de la Gran Armenia, con la única diferencia de que, a pesar de ser alejados ellos también de sus hogares, saqueados y robados, arruinados –diría– completamente, al menos fueron exceptuados de una masacre general; pero lamentablemente, lo que la masacre no pudo cumplir, el hambre, la desnudez y las epidemias causadas por el clima desacostumbrado y las fatigas terminaron por acabar con ellos.

Los altos dignatarios del Patriarcado de Cilicia, los obispos, sacerdotes, tuvieron la misma suerte que el pueblo. Fueron expulsados y enviados a Alepo y su histórico convento, único testimonio de tantas grandezas de la dinastía ciliciana fue confiscado por el gobierno turco y despojado de todos sus objetos de arte.

He aquí algunos hechos auténticos de lo que les ocurrió a los cilicianos en sus aldeas, ciudades y caminos:

1) Bajo el pretexto de recoger las armas, se ejercieron sobre la población tal castigo y tiranía, a tal punto que cansada de verse, durante semanas enteras, bajo la vara inexorable de los gendarmes y no pudiendo entregar lo que no poseía, se vió obligada a comprar a precios cuadruplicados, de los vecinos turcos y cherkess[es], armas de todas clases para remitirlas al gobierno.

2) Los medios solicitados para hacer los preparativos del viaje y para otras necesidades domésticas indispensables fueron vigorosamente negados; la mayor parte de la población fue obligada a ponerse en camino sin tener con qué pagar los medios de transporte y sin tener siquiera de vestir.

3) En algunos lugares, las mujeres que estaban en riesgo de alumbramiento, fueron obligadas a ponerse en camino, la cabeza descubierta, los pies descalzos y sin poder llevar sus ropas.

4) Quienes tuvieron la osadía de pedir un plazo para prepararse fueron duramente castigados y forzados a partir inmediatamente; muchos padres, también, fueron obligados a separarse de sus hijos y las mujeres de sus maridos.

5) Los ancianos, los moribundos, las mujeres embarazadas, las viudas y los huérfanos sin ningún sostén, las familias en las cuales el hijo o el marido estaba en el servicio militar, todos sin excepción, debieron expatriarse y como consecuencia enojosa de estos hechos, los llanos áridos quedaron cubiertos de cadáveres. Hubieron alumbramientos en plena ruta, los recién nacidos fueron coactivamente abandonados por sus padres.

[874] Informes transmitidos por el R.P. Hovhannés Margossian, archidiácono de la sede pontifical de Cilicia, al R.P. Jansen.

6) Durante el trayecto, los medios de transporte fueron insuficientes, los cocheros y muleteros se escaparon con sus carretas y con sus mulas durante la noche; los ancianos, las mujeres jóvenes y los niños de corta edad fueron obligados a hacer el trayecto a pie durante días enteros. Cansados, en fin, bajo sus pesados fardos, y para deshacerse de sus cargas, los padres tenían la tentación de abandonar en los matorrales a orillas de los ríos, a sus propios hijos, o de venderlos por algunas piastras.

7) Las protestas elevadas al gobierno turco a causa del robo en el camino de las bestias, de las provisiones y de los objetos de valor no tuvieron ningún resultado; los quejosos fueron, a menudo, severamente castigados.

8) En el camino, bajo el pretexto de prepararles con qué alimentarlos, los expatriados fueron retenidos y se les prohibió, tener ninguna clase de relación, durante semanas enteras, bajo un sol abrasador, sin tener un poco de sombra para protegerse. Tampoco se les permitió ir a buscar algo de beber en las fuentes de los alrededores.

9) Los gendarmes, los soldados y el pueblo bárbaro que acompañaban a los infortunados emigrantes cometieron tantas ignominias e hicieron tantas violaciones, prostituciones, en síntesis, tantas crueldades que es imposible que pudieran producirlas las imaginaciones más brillantes.

Estos hechos conciernen sólo a Cilicia. Decuplíquelos muchas veces y tendrá una pequeña idea de los sufrimientos de los armenios del Asia Menor. Centuplíquelos si quiere formarse una idea más o menos aproximada de los acontecimientos de los que la Gran Armenia fue escenario. Allá, los hombres fueron totalmente exterminados, masacrados o bien arrojados por millares en el Éufrates; en cuanto a las mujeres, las jóvenes y las adolescentes, las condujeron en condiciones indescriptibles hacia Alepo. La mayor parte de éstas últimas sucumbió en el camino, de hambre y de fatiga; las sobrevivientes fueron dirigidas hacia Deir-el-Zor, Meskené, Ras-ul-Ain, Djerablus, Mosul, etc... donde, bajo un clima abrasador, golpeados por las epidemias, expiraron en crueles agonías. Nunca la muerte fue tan dura ni la existencia tan cruel.

Los sobrevivientes pudieron contarnos que los desiertos, hasta donde la vista se pierde, se cubrieron de esqueletos humanos: en Meskené, 60.000 tumbas están esparcidas en el llano.

Millares de personas fueron víctimas del hambre, de la desnudez y del tifus en Kerak, Salt, Amman, Irbit, Adjlun y en las aldeas circundantes.

Se llegó a la conclusión de que miembros de toda una familia murieron de la misma enfermedad. Pero lo más horrible, sobrepasando toda imaginación humana es la masacre de Deir-el-Zor, que tuvo lugar a mediados del año 1916, que no puedo describir por temor a emocionar al lector. Es seguro que la historia registrará los detalles de esa masacre como un oprobio a la humanidad y como una prueba destacada de la barbarie turca.

En el vilayeto de Siria se obligó a los armenios adoptar el islamismo por la fuerza amenazándolos con enviarlos a Deir-el-Zor, y como ese nombre dejó una execrable idea de carnicería entre los expulsados, los desdichados debieron resignarse, con todo dolor.

Se cometieron los más grandes delitos haciendo perecer una juventud instruída y brillante en los vastos desiertos donde fueron llevados a golpes, sin alimentos, sin protección, bajo un trabajo abrumador, de construcción de caminos y de trincheras, como simples obreros.

Hé aquí, en pocas palabras, la descripción de la suerte infame de los armenios a la que fueron sometidos después de tantos siglos".[875]

[875] Archives centrales de la Marine, SS A 166, citado por Beylerian, *op. cit.*, 518.

481. INFORME DEL SEÑOR J. B. JACKSON, EX CÓNSUL DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA EN ALEPO, AL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE LOS ESTADOS UNIDOS, FECHADO EN WASHINGTON EL 4 DE MARZO DE 1918

"Fue en febrero de 1915 que el gobierno turco decidió dejar inermes a los armenios de Zeitún[876], una ciudad ubicada a alrededor de cinco días de viaje al Norte de Alepo, un acto que fue correctamente juzgado como el predecesor de los ulteriores y más desastrosos acontecimientos tos en los que la raza armenia sería la única víctima. Con gran repugnancia fueron inducidos a someterse al desarme, sabiendo bien que tales precauciones de parte de los turcos serían seguramente seguidas por algo perjudicial para el bienestar de la población de esa vecindad, compuesta casi totalmente por armenios. Esto fue seguido por una acción similar en Aintab, Alejandreta, Marash, Urfa, Biredjik y muchos pequeños pueblos y aldeas.

Como se tenía el gran temor de que no tardaría una matanza como la de los viejos tiempos, con los turcos atacando a los armenios, mientras la excitación adquiría un calor febril, el superior de los misioneros alemanes de Marash persuadió al señor Walther Rössler, cónsul de Alemania en Alepo, que fuera allá, donde permaneció por varios días en conversaciones con las autoridades. No se dió a conocer cuál fue la actitud adoptada por el cónsul Rössler en esa ocasión, a pesar de que pretendía usar su influencia para impedir derramamientos de sangre. Sin embargo, el hecho es que inmediatamente después comenzó la deportación, que fué finalmente exitosa en esa región y que fue más exitosa en todo el imperio. Esto ocurrió poco después de la deportación de la parte Norte de Francia ocupada por los alemanes, de más de 60.000 o más civiles franceses, en su mayoría ancianos, mujeres y niños. Las injurias sufridas por esta desdichada gente reintegrada a Francia cruzando Suiza, es un tema de historia y muchos supusieron, los escritores incluso, que este ejemplo de los alemanes fue sugerido a los turcos por los autores del plan, o copiado por el gobierno turco y que pretendió ser el medio por el cual los armenios serían expulsados, de una vez y para siempre, acto realizado en connivencia con los alemanes.

Algunos meses después de su retorno a Alepo y después que los diarios de América y Europa publicaron artículos según los cuales los misioneros norteamericanos y otros acusaron al cónsul Rössler de haber alentado a los turcos en su labor nefasta, aquél vino al Consulado norteamericano en Alepo y me pidió que le redactara una declaración escrita expresando que él había aplicado toda su capacidad para impedir que en Marash las autoridades turcas oprimieran a los armenios. Cuando me negué y le dije llanamente que yo pensaba que si los alemanes no son responsables directamente lo son indirectamente por los actos de sus aliados, los turcos en este caso, se enojó mucho y me mostró una comunicación de la embajada alemana en Constantinopla ordenándole que obtuviera de mí una declaración que lo exonerara de las acusaciones mencionadas arriba, y también sus instrucciones diciendo que la embajada norteamericana en Constantinopla estaba de acuerdo en que yo hiciera tal declaración. Continué negándome y se fue de muy mal humor. Inmediatamente telegrafié estas circunstancias a nuestra Embajada y me informaron que la Embajada Alemana había, presentado, en realidad, tal solicitud al embajador

[876] El gobierno turco pretende juzgar el genocidio arguyendo que sus actos fueron en represalia, por un lado, y de prevención de la seguridad de Estado, por el otro. La represalia por la resistencia de Van, a la que califica de *rebelión*. No hubo represalia sino genocidio. No hubo rebelión sino autodefensa. La causa fue el genocidio y la cosecuencia la autodefensa. Prueba de ello es que el genocidio comenzó en febrero de 1915 y la autodefensa ocurrió en abril de 1915.

norteamericano, pero que el Embajador Morgenthau se negó a aceptarla. La Embajada ya me había enviado instrucciones previas a este respecto, pero aún no habían llegado.

Desde febrero de 1915 se hicieron numerosos esfuerzos por parte de las altas autoridades turcas de Constantinopla para lograr que la población cristiana fuera deportada de todas las ciudades arriba mencionadas incluyendo a Alepo, pero Djelal bey, Gobernador General de Alepo era y había sido durante muchos años muy amigo de los armenios y como se desarrolló una tremenda influencia local para presionarlo, él primero ignoró las instrucciones recibidas, las cuales fueron repetidas varias veces, y finalmente rehusó de plano ser un instrumento en procedimientos tan atroces. Naturalmente ésto no podía tener sino un resultado y fue su remoción como Gobernador General de Alepo, y el nombramiento en su lugar, en julio de 1915, de Bekir Samí bey, que era, en esa época, Gobernador General de Beirut, Siria.

El nuevo gobernador fue pasivo con relación a la deportación de armenios, tal como lo había sido su predecesor, y por ésa y otras razones fue removido dos meses después y fue designado en su lugar Mustafá Abdulhalik bey, pariente y protegido de Talaat pashá, entonces ministro de Interior.

Durante este tiempo hubieron órdenes recibidas de Constantinopla a intervalos frecuentes, de deportar a los armenios de todas las ciudades antes mencionadas incluyendo a la ciudad de Alepo y no sólo a los armenios ortodoxos, sino también a los armenios católicos y a los armenios protestantes. A cada tanto llegaban tales órdenes a Alepo, y por medio de una gran relación amistosa con varios funcionarios de gobierno, muchos de los cuales eran cristianos, el Consulado era siempre informado de inmediato secretamente, para promover un paso que las contrarrestara. La Embajada era también advertida de inmediato en cada caso y me informaba que estaba ejerciendo presiones para conseguir contraórdenes de las autoridades centrales de Constantinopla. Estas contraórdenes surtían efecto pero por un breve plazo, hasta que las órdenes anteriores eran repetidas a las autoridades provinciales y la misma operación era efectuada por el Consulado y la Embajada.

Por esta acción concertada, los armenios católicos primero, y los armenios protestantes después, fueron excluídos de las órdenes, quedando afectados por ellas sólo los armenios ortodoxos. Finalmente, en agosto de 1915, los turcos no escucharon más nuestras apelaciones y comenzaron a deportar de las ciudades a los armenios ortodoxos y mientras lo hacían, extendieron sus operaciones incluyendo a los protestantes y católicos, pero como manteníamos contra ellos una lucha incesante, finalmente abandonaron las deportaciones después de haber vaciado literalmente de armenios todas las ciudades y aldeas excepto Aintab y Marash, y de haber sacado a la mayor parte de esos lugares. Los armenios de Alepo no fueron interferidos, pero seis o siete familias fueron expulsadas.

Se estima que había, originariamente, 24.000 armenios en Aintab, 35.000 en Marash, 14.000 en Urfa, 2.000 en Alejandreta y 1.200 en Biredjik. De éstos, alrededor de 12.000 permanecieron en Aintab y 14.000 en Marash; el resto fué remitido al desierto de Mesopotamia con excepción de unos 5.000 que mediante el cohecho de los gendarmes que los acompañaban, pudieron escapar y encontrar salida hacia Alepo.

Había originariamente alrededor de 22.000 armenios viviendo en la ciudad de Alepo y estaban con el terror de ser incluídos en la deportación. No sólo los armenios corrían ese peligro sino que se temía, y con justa razón, que si los armenios fueran expulsados también de Alepo, el resto de la población cristiana de la ciudad, en cantidad de 20.000, aproximadamente, sufriría el mismo destino. En consecuencia, los cristianos más influyentes de Alepo me rogaban constantemente que dedicara todos mis esfuerzos a impedir la deportación de ninguno de Alepo. Uno puede ver inmediatamente que mi posición era muy delicada, pues no estaba dentro de mi

competencia oficial prestarles tal servicio como lo deseaban o que la ocasión exigía, y todo paso debía efectuarse con el máximo cuidado y habilidad para no atraer sobre mí y en especial sobre mis empleados, que en su mayoría eran súbditos otomanos, el desagrado de las autoridades turcas; y fue sólo porque yo vivía en la provincia desde hacía más de diez años y tenía una cercana relación o por lo menos un trato cordial, que podía hacer éso. La cercana amistad personal que existía entre el anterior Gobernador General y yo, y las muy íntimas y amigables relaciones entre su esposa e hijas y la señora Jackson, contribuyeron mucho en ese éxito.Durante los varios años en que Djelal bey fue Gobernador General, nuestro intercambio semanal de cenas, recepciones y juegos de cartas, cimentaron nuestra amistad hasta transformarla en casi fraternal y era conocida en toda la provincia y aún en toda Siria.

No era tan fácil, sin embargo, impedir el objetivo fundamental de los turcos y de hecho se tornó casi imposible retener a ninguna de las infortunadas personas en sus casas, como quedó demostrado después, cuando las autoridades adoptaron una conducta más arrogante y procedieron a sacarlas fuera de la ciudad y a remitirlas en grupos de varios centenares o de varios miles cada uno. Durante este breve período, llegaban mensajes continuamente a la Embajada y antes de que las ciudades fueran totalmente vaciadas de su población armenia parecía que se recibirían órdenes de suspender la deportación.

Mientras tanto comenzaron a filtrarse noticias de las terribles atrocidades que ocurrían en conexión con la deportación de los cristianos de Sivas, Erzindjan, Jarput, Trebizonda, Samsún, Erzerum, Mush, Bitlís, Diarbekir, Mardín, Malatiá, Cesárea, Talás, Konia, Ankara, Brusa, Adaná, Mersín, Hadjin y centenares de otras ciudades y aldeas de menor población e importancia ubicadas en el interior y en la parte Norte de Turquía. Pequeñas cantidades de contingentes remitidos de esos lugares llegaron de tiempo en tiempo y contaron los detalles minuciosos de la separación de sus familias de los miembros varones, de su matanza ante los ojos de sus parientes y amigos, y del saqueo de los emigrantes en el camino, del infinito sufrimiento y muerte de mujeres y niños hambrientos, de la indecible brutalidad de los gendarmes acompañantes para con las jóvenes y mujeres más atractivas, el rapto de las más hermosas mujeres, jovencitas y niños por parte de los kurdos y turcos y los innumerables y atroces crímenes cometidos contra ellos a lo largo del camino.

Parecía que el objetivo de los turcos era infligir el más terrible sufrimiento tanto a las mujeres y niños como a los hombres. Además de impedirles satisfacer su hambre y de calmar su sed en cada oportunidad, los gendarmes de la escolta utilizaron los métodos más dolorosos para torturar a sus víctimas. Puede exponerse un ejemplo desgarrante para ilustrar este hecho.

A fines de 1915, cuando el termómetro registraba de 105 a 115 grados[877], un grupo de más de 1.000 mujeres y niños de Jarput fue conducido hacia el Sud, cerca de Veran Shehir, al Este de Diarbekir, y entregado a una banda de salvajes kurdos que marcharon junto a ellos, seleccionando a las mujeres, jóvenes y niños de mejor apariencia. Aterrorizadas por la amenaza de caer en manos de gente tan feroz, las mujeres resistieron como pudieron, encolerizando así a los kurdos, quienes asesinaron a una cantidad de sus víctimas. Después de haber sacado a las que finalmente seleccionaron y sojuzgaron, desnudaron a la mayoría de las mujeres y las obligaron a continuar el resto del viaje en esas condiciones. Testigos de este ultraje me contaron que más de 300 mujeres llegaron a Ras-ul-Ain, la estación más oriental del ferrocarril alemán a Bagdad, totalmente desnudas, con sus cabellos flotando en el aire como bestias salvajes, y después de haber estado viajando a pie bajo el sol abrasador. La mayoría de estas personas llegó a Alepo

[877] 40 a 50 grados.

pocos días después, y algunas vinieron personalmente al Consulado y me exhibieron sus cuerpos, que habían tomado un color verde oliva, su piel despellejándose en grandes manchas y muchas ostentando cicatrices en la cabeza y heridas en el cuerpo como consecuencia del terrible castigo infligido por los kurdos.

Uno de los más terribles cuadros vistos en Alepo fue la llegada, a comienzos de agosto de 1915, de unas 5.000 mujeres y niños, terriblemente enflaquecidos, sucios, andrajosos y enfermos, 3.000 un día y 2.000 al día siguiente. ¡Eran los únicos sobrevivientes de la próspera y habilidosa población armenia de la provincia de Sivas, calculada con exactitud de tener originariamente más de 300.000 almas! ¿Qué había pasado con el resto? Por las más inteligentes de las que milagrosamente llegaron a Alepo, se supo que al comenzar la primavera los hombres y los jóvenes de más de 14 años fueron citados en las comisarías de policía de esa provincia en diferentes mañanas durante un período de varias semanas y fueron remitidos en grupos de 1.000 a 2.000 cada uno, atados unos a otros con sogas y que ya nunca se supo más de ellos. Su destino fue registrado por más de un testigo, de modo que no es necesario insistir sobre el tema.

Estas sobrevivientes relataron experiencias de lo más torturantes que soportaron en el camino, partiendo de sus casas, viajando quizás miles de millas y llegando en agosto a Alepo, después de casi cuatro meses, a pie, sin alimentos, y aún denegándosele beber, por los brutales gendarmes, cuando llegaban a manantiales o a riachos en el camino. Centenares de las más hermosas mujeres y jóvenes fueron raptadas por las tribus turcas que venían diariamente y las llevaban a harenes musulmanes; fueron despojadas previamente de su dinero, joyas y hasta de la mayor parte de sus ropas, de tal modo que llegaron casi desnudas y en la desalmada necesidad.

Su entrada en Alepo fue la causa de la iniciación de una terrible epidemia de fiebre tifoidea que se declaró en el otoño de ese año y se propagó con rapidez alarmante a todas las clases de la población nativa, rica y pobre, y arrastró a muchos miles, entre los cuales habían centenares de la mejor gente de la ciudad. Esta calamidad prevaleció no sólo dentro de la ciudad sino que pronto se extendió a toda la región, devastando a pueblos y aldeas a través del interior y causó también grandes estragos en el ejército. La cantidad que sucumbió en la ciudad fue tan grande que las autoridades sanitarias no pudieron controlar la situación y las autoridades militares proveyeron grandes carretas de bueyes en las cuales se arrojaron los cadáveres, 10 ó 12 en cada carreta, y una procesión de 7 u 8 carretas se dirigía al cementerio cercano con su horrible carga de lúgubres cuerpos descubiertos generalmente desnudos, con las cabezas, piernas y brazos colgando de los costados y de la parte trasera de las carretas abiertas. En el cementerio los ubicaban en zanjones que habían cavado previamente, volcando los cuerpos sin envoltura ni ceremonia. Esta fué una escena diaria durante meses y las procesiones pasaban por el Consulado. Muchos de nuestros amigos íntimos personales y tres de los empleados consulares murieron de tifus y a causa del contacto diario con centenenares de personas, muchas de las cuales sufrían la enfermedad, es casi un milagro que el suscripto no la haya contraído.

Los deportados que llegaban eran concentrados en Karlukh, una pequeña aldea al Norte de la ciudad, o en un campo de concentración establecido a lo largo de las líneas férreas al Sudoeste de la ciudad. El suscripto visitó el lugar una o dos veces por semana e invariablemente distribuyó fondos o pan entre los necesitados. En el último lugar nombrado, las autoridades proveyeron tiendas a una parte de la gente, pero como el número excedía generalmente de 2.000 ó 3.000 y las tiendas no cubrían a más de 500, la gran mayoría estaba obligada a permanecer bajo el sol abrasador, y en la estación siguiente, expuesta a las lluvias y a la nieve; en Karlukh no había prácticamente ninguna protección, de modo que en su debilitada situación, agregaban, cada día, centenares de muertos por la enfermedad y la exposición.

Los gendarmes sacaban de estos campos a varios centenares casi diariamente y los

empujaban hacia el desierto, fuera del alcance de la ayuda, yendo primero de Alepo a Meskené, después a Hamam, Rakka, Sebha, Abú Hararí y finalmente a Deir-el-Zor y las aldeas circundantes, a mitad de camino entre Alepo y Bagdad, sobre el río Éufrates. En Meskené morían en tal cantidad que uno de mis empleados que fue enviado allí para distribuir ayuda a los que sufrían, a fines de 1916, dijo que vió más de 150 largos terraplenes donde los muertos habían sido enterrados en zanjas (cavadas por las mismas víctimas) donde habían de 100 a 300 cuerpos. También expresó que evidencias similares habían en las otras ciudades arriba nombradas y en Rakka –una antigua ciudad que en el pasado fue escenario de extensas excavaciones de arqueólogos que buscaban cerámicas y objetos de vidrio antiguos– entre los arcaicos muros de las casas descubiertas habían esqueletos de miles de muertos que habían amontonado allí, uno encima de otro, para morir de inanición y enfermedad. También dijo que vió centenares de esqueletos yaciendo diseminados a lo largo de las rutas entre Alepo y Deir-el-Zor y Alepo, y entre Alepo y Urfa, donde no se había hecho ningún esfuerzo por enterrarlos.

Las matanzas, hablando estrictamente, que ocurrieron en la vecindad de Alepo durante estos problemáticos tiempos, fueron cometidas en Urfa, una ciudad que originariamente contaba con 8.000 personas, ubicada a cuatro días y medio de viaje en carro, al Noreste de Alepo; en Deir-el-Zor, a 7 días de viaje desde Alepo, río abajo por el Éufrates, y en Ras-ul-Ain. Los hechos siguientes fueron relatados por un testigo europeo:

En agosto de 1915, los turcos decidieron que los armenios de Urfa, que ascendían a más de 14.000, debían dejar la ciudad y salir hacia el desierto. Los armenios, enterados del destino de todo su pueblo que fue deportado de varios otros lugares, se negaron a abandonarla y se parapetaron en el barrio armenio, que estaba separado y apartado del resto de la ciudad. Tenían buena provisión de armas y municiones y como el resto de la población de Urfa consistía en su mayoría de kurdos –probablemente la raza más cruel y sanguinaria de Turquía– las autoridades los instaron a atacar a los armenios. Lo hicieron vehementemente con la esperanza de un rico botín, y después de haber perdido 800 hombres en el primer ataque y 1.200 más en un segundo intento de expulsar a los armenios, se dieron por vencidos y las autoridades militares fueron a buscar artillería a Alepo para bombardear el barrio. Éste fue comandado por Graf (o conde) von Wolfsgeule, un alemán a quien conocí personalmente, y que estaba agregado al ejército turco y bajo cuyas directivas los armenios fueron literalmente volados de sus casas. La misión norteamericana estaba ubicada en el área bombardeada y sufrió daños considerables. El Rev. Francis H. Leslie, norteamericano, a cargo de la misión –que había sido hecho prisionero anteriormente por los armenios y tomado como rehén para influir sobre los turcos contra el bombardeo– estaba tan rendido por la terrible tensión bajo la cual estuvo viviendo durante muchos meses y por las espantosas escenas de las cuales fue testigo en ese tiempo, que perdió la razón y se suicidó pocos días después. Su esposa y su hija nos acompañaron cuando salimos de Turquía en julio pasado.
ciudad, las autoridades, de auténtico modelo turco, ahorcaron públicamente a 42 de los dirigentes y forzaron a 300 más de los hombres a correr perseguidos por soldados turcos con las bayonetas caladas, hasta la cumbre de un risco de 600 pies de altura desde el cual fueron despeñados a punta de bayoneta hacia el abismo de su muerte. Algunos que sobrevivieron a este tratamiento atroz y que aún estaban con vida en la profunda hondonada, les quebraban las cabezas con enormes piedras. Entre éstos habían mujeres jóvenes vestidas con ropas de hombre, que ayudaron en la defensa de sus hogares.

Al día siguiente a eso de las 7 de la tarde, se vió una larga fila de personas, calculadas en 3.000, las mujeres y niños que quedaban de los primeros 14.000, abandonando la ciudad en una doble columna, yendo hacia el Sud, con la escolta de gendarmes. Es importante destacar que

nunca más se oyó de ninguna de estas personas, por lo cual envié un musulmán de confianza a hacer un viaje de cinco semanas cruzando el interior, donde habían desaparecido, para que efectuara una prolija búsqueda de sobrevivientes, y yo personalmente hice investigaciones con esa finalidad. Sin duda sufrieron el destino de sus vecinos a una distancia segura de la ciudad, y sus huesos deben estar yaciendo al sol sobre las arenas del vasto desierto de Mesopotamia.

La diaria partida de contingentes de armenios, redeportados de los campos de concentración de Alepo, como los muchos miles que fueron remitidos directamente desde el interior, finalmente sumaron unos 60.000 congregados en Deir-el-Zor, donde durante casi un año quedaron al cuidado y disposición de Alí Suat bey, gobernador de ese lugar. Este hombre pertenecía a la clase alta, había vivido quince años en Egipto, hablaba inglés y francés y era altamente estimado por muchos de Alepo cuyas casas frecuentaba en ocasión de sus numerosas visitas a nuestra ciudad. Trabajó con diligencia en distribuir tierras de laboreo a los armenios, construyó casas para ellos, les proveyó de alimentos, ropas y atención médica y por todos los medios los trató con gran consideración. Es muy evidente que las autoridades turcas le ordenaron tomar otras disposiciones con respecto a ellos y que hizo oídos sordos a tales instrucciones, por lo que, en junio de 1916 fue designado Gobernador de Bagdad, y Zeki bey fué nombrado gobernador de Deir-el-Zor. Sé de fuente de lo más confiable que éste afirmó, antes de partir de Constantinopla, que no se le pidió que concediera ningún favor a los armenios, ni autorizaciones para irse de Deir, ni que mostrara ninguna otra consideración hacia ellos. Apenas llegó a su puesto a comienzos del siguiente agosto, los armenios fueron notificados de que debían prepararse para abandonar la ciudad; los de algunos lugares como Aintab, Marash, Ankara, etc., fueron citados para salir en días determinados. Se les dijo que serían conducidos a algunas aldeas del río Khabur, que desemboca en el Éufrates más abajo de Deir, y fueron remitidos con escolta de gendarmes fuertemente armados. Algunos llegaron a pequeñas aldeas de Khabur, pero la mayor parte fue llevada a pocas horas de Deir-el-Zor, donde fue asaltada por bandas de ex convictos turcos, circasianos y kurdos que fueron liberados de las prisiones y llevados allí con esa finalidad. Se produjo la más horrible carnicería imaginable, cuyos hechos me fueron relatados por algunos sobrevivientes que escaparon milagrosamente y que fueron protegidos por árabes benevolentes y que después regresaron a Alepo tras haber sufrido grandes tribulaciones. Revisaron metódicamente a cada persona y todo el dinero y artículos de valor que poseían se los llevó el gobernador quien personalmente se hizo cargo del botín. A los asesinos se les permitió apoderarse de las ropas y otras cosas que encontraran en los cadáveres, y muchas de las prendas de vestir fueron después reconocidas en Deir-el-Zor en poder de los delincuentes y de otros a quienes les fueron vendidas, Aparte de los menos de cien que escaparon y de alrededor de 250 niños pequeños que corrían por las calles de Deir como perros, los 60.000 armenios fueron limpiados en el término de una semana. Muchos de ellos habían sido destacados empresarios con quienes los consulados en Alepo y Alejandreta mantenían relaciones desde hacía muchos años; habían entre ellos, médicos, abogados, maestros y profesores, y gran número de ministros protestantes, sacerdotes católicos y uno o dos obispos católicos, además de miles de comerciantes y artesanos, lo mejor de lo cual Turquía podía vanagloriarse. Después de eso, no hubieron noticias de depredaciones ulteriores en Deir-el-Zor contra los últimos que arribaron; los turcos, evidentemente, estaban satisfechos con la dimensión de su carnicería hasta ese punto.

Era un hecho común recibir noticias en Alepo, durante los años 1915 y 1916, de una matanza de armenios en Ras-ul-Ain, una estación del ferrocarril alemán a Bagdad a 200 millas[878]

[878] Unos 320 kilómetros.

al Este de Alepo y a alrededor de 180 millas al Este del río Éufrates, punto hacia el cual fueron dirigidos muchos grupos de personas deportadas. Cálculos cuidadosos del número total de víctimas de la lujuria turca de sangre en esa localidad lo estiman en 300.000, cantidad asombrosa, pero juzgada como bastante moderada por quienes están en condiciones de conocerla. Y éstos fueron los ataques finales para las mujeres y niños, y para los pocos hombres, si es que alguno, de los remitidos en esa dirección y que llegó a su destinación.

La cantidad de hambrientos, enfermos y moribundos que llegaron a Alepo clamando ayuda del populacho, creció tan rápidamente desde el comienzo mismo, que los recursos locales se vieron pronto agotados y el Consulado consultó el asunto con la Embajada pidiendo que se solicitaran fondos a los Estados Unidos y a otros lugares para destinarlos a la ayuda de los que sufrían. Estos llamados fueron inmediatamente reconocidos como urgentes y pronto el Consulado fue La Meca para los deportados armenios que tenían la suerte de llegar con suficientes fuerzas para recibirla.

Muchas personas que entregaron valores, efectos domésticos y dinero a los misioneros norteamericanos y a otros extranjeros y a turcos amigos de sus lugares natales y en especial al Cónsul Davis, de Jarput, se presentaron al Consulado y me preguntaron si tenía esos fondos guardados para ellos a mi cuidado. Centenares de esos pedidos fueron satisfechos y el dinero pagado a las personas interesadas. Miles que alegaban tener parientes y amigos en América me pedían que les escribiera y les informara de la triste situación de su pueblo y les pidiera que enviaran fondos por intermedio del Consulado. Estos pedidos también fueron satisfechos siempre, y en consuecuencia miles de personas necesitadas fueron provistas, de tiempo en tiempo, con fondos que les permitieron mantener unidos a los restantes miembros de sus familias. Ocurría con frecuencia que personas que hacían esos pedidos eran redeportadas de Alepo a algún lugar distante y a la llegada de los fondos destinados a ellos era necesario remitírselos por intermedio de comerciantes sirios amigos, banqueros locales, o por correo. Como los fondos de ayuda eran recibidos por la Embajada a intervalos frecuentes, era necesario que me ocupara personalmente de su distribución debido al hecho de que las autoridades turcas dictaron órdenes estrictas contra la prestación de ayuda a las víctimas, por la gente de la ciudad. Hasta me ordenaron que nunca ayudara a los armenios, pero por supuesto nunca les presté mayor atención a esas órdenes y siempre esperé que tarde o temprano se adoptara contra mí alguna medida drástica. Como los primeros grupos de algunos centenares se incrementaron diariamente, pronto eran miles los que venían al Consulado todos los días, de modo que la tarea de distribución se convirtió en lo más gravoso y fue necesario dedicar tardes especiales para atender esa parte del trabajo.

La ayuda fue distribuída de este modo hasta el otoño de 1916 cuando me enteré de que habían muchos miles de emigrantes musulmanes o refugiados en las cercanías de Urfa, que fueron expulsados de la parte de Turquía ocupada por el ejército ruso, y que estaban en situación de indigencia. Esto me dió oportunidad de jugar una pequeña política con los turcos del siguiente modo: fuí a visitar al Gobernador General Mustafá Abdulhalik bey, conversé con él acerca de la situación y le dije que habían millones de dólares en Norteamérica para ayudar a los civiles perjudicados por la guerra y le sugerí que me era posible lograr una suma por lo menos parcial suficiente para paliar el sufrimiento de los emigrantes musulmanes que estaban cerca de Urfa si se perfeccionara un acuerdo que permitiera al Consulado hacer la distribución. Rápidamente me dijo que según una orden militar anterior, los extranjeros tenían prohibido prestar ayuda a nadie en Turquía, excepto por intermedio de funcionarios de gobierno. Le advertí que por razones obvias yo no podía aceptar ese medio de distribución y comprendió inmediatamente que la posición que yo adoptaba tenía sólidos fundamentos pues él no tenía posibilidad de controlar los

detalles de tal labor y no tenía a nadie de absoluta confianza a quien asignársela. Entonces le ofrecí telegrafiar a la Embajada, explicar las circunstancias y urgir el envío de los fondos para esa finalidad y al mismo tiempo pedir que la Embajada consiguiera que las autoridades en Constantinopla enviaran órdenes a las autoridades provinciales para que permitieran que el Consulado hiciera la distribución. Después de una gran labor de persuasión de mi parte, aceptó enviar un telegrama en ese sentido a Talaat pashá, ministro de Interior. Ocurrió que el embajador Elkuus invitó a Talaat pashá a cenar a la noche siguiente, de modo que cuando llegó a la Embajada, el señor Elkuus le mostró el telegrama y lo indujo a enviar órdenes a Alepo, Urfa y Marash permitiéndole distribuir ayuda a los pobres, fueran cristianos, judíos o musulmanes, sin interferencia de las autoridades turcas.

Esto dejó mis manos libres y después que de inmediato conversara sobre el asunto con el Gobernador General, estuve en condiciones de designar comités locales de ayuda a las personas indigentes de la ciudad de Alepo, y también con la finalidad de enviar ayuda a los miles ubicados en las ciudades circundantes, pueblos y aldeas. Al mismo tiempo, envié a Urfa al señor August Bernau, ex administrador local de la *Vacuum Oil Company*, de Nueva York, quien estuvo algunos meses empleado en el Consulado a cargo de los intereses franceses; allí, asistido por el señor Jacob Kunzler, un misionero suizo, organizó la distribución de harina y granos a los musulmanes hambrientos, suficiente para sostenerlos durante dos meses y medio, al fin de cuyo plazo el gobierno arregló su establecimiento en tierras de Asia Menor y los trasladó a sus nuevos lugares.

En otra oportunidad me avisaron de la llegada a Alepo de 120 emigrantes musulmanes que también estaban en la inanición, y les proveí de ayuda por algunos días por intermedio de Chevkí pashá, el comandante militar local y así ayudé a las autoridades a ubicarlos en algunas tierras en las afueras de la provincia.

Estas dos oportunidades de brindar ayuda a los musulmanes convencieron a los turcos de que yo no difundía propaganda de los cristianos contra el gobierno; eso removió prácticamente toda la oposición que anteriormente existía contra mi prestación de ayuda a los deportados armenios y me permitió trabajar libre y abiertamente en mis esfuerzos por salvar vidas de quienes quedaron tanto en Alepo como en la región circundante.

Como desde julio de 1915 los armenios llegaron a Alepo por miles, se convirtió en un problema el qué hacer con ellos para librarlos de la mirada de los funcionarios de policía, pues no querían ser deportados al interior. Así que se decidió a contar con varias personas de responsabilidad para hacer un pedido casa por casa en la ciudad y sus alrededores para ubicar la mayor cantidad posible en los hogares de la gente como servidores, sin distinguir entre hogares cristianos, judíos o musulmanes. Durante algunos meses se localizaron así hogares para alrededor de 40.000 personas, prácticamente todas las mujeres, jóvenes y chicos menores de 14 años; se desempeñaron como sirvientes y cocineros; los muchachos como mandaderos, para ir al mercado, etc., pero la mayor parte dependía de la ayuda para nutrirse, y las sustancias alimenticias eran tan apetecidas que la gente no llegó a sostenerlos. A pesar de que Alepo se jactaba de tener una población de 300.000, no era tarea fácil la de encontrar lugares para tantos proscriptos, en su mayoría semidesnudos y muchos en situación más o menos debilitada y enfermiza y pocos, si es que alguno, que supiera hablar el árabe, el idioma de la región ¡Seguramente ésta es una prueba eminente de que los árabes, que componían las tres cuartas partes de la población de Alepo, se oponían en forma invariable e inalterable a este espantoso crimen del gobierno turco contra los armenios!

Trazamos otro plan que nos permitiera impedir la redeportación de los pocos hombres armenios y que fué maniobrado con ayuda de los dos más hábiles y diestros de ellos. Estos

hombres fueron a lo de Djemal pashá, Comandante en Jefe del Cuarto Ejército, con cuartel general en Damasco y en cuya jurisdicción se hallaba Alepo, y le propusieron proveerle de mano de obra para confeccionar uniformes y ropa de cama para el ejército si él les proveyera de edificios y maquinarias para realizar el trabajo, pidiéndole que el gobierno distribuyera solamente una rebanada de pan y un plato de sopa por día a cada empleado. Djemal pashá aceptó y durante dos meses funcionaron seis diferentes factorías. El plan tenía la salida de que a cada persona así empleada se le proveyó de una *vesika* o permiso, por orden de Djemal pashá, cuya autoridad era suprema, por el cual a cada una se le dió un número, se lo asignó a determinada factoría como empleado del gobierno, y ella o él fueron eximidos del servicio militar y también gozaron del privilegio de la completa libertad. Esto impidió la redeportación de todo aquél que exhibía la insignia y portaba el correspondiente documento. Al término de dos meses, 6.500 mujeres, en su mayoría viudas, 3.000 jóvenes y 650 hombres y muchachos grandes, trabajaban en las factorías y gozaban de todas las inmunidades que les asistían. Ninguno de éstos se encontraba entre los que fueron tomados en las casas como servidores sino que fueron agregados a ésos. La ayuda prestada por el Consulado y después por los comités, proveyó al resto para afrontar sus necesidades.

Entonces ¡quedaba la cuestión de los niños! Miles de ellos correteaban por las calles, o estaban con parientes o amigos, medio muertos de hambre, sumándose a los que habían podido ser ubicados en hogares, y fue necesario poner especial cuidado en ellos porque sobre ellos más que sobre ningún otro, se derivaba la responsabilidad de la propagación de la raza armenia en Turquía, si llegara a ocurrir. Con ayuda prestada por el Consulado, la señorita Beatriz Rohner, una misionera suiza que vino de Marash con esa finalidad, se abrieron dos orfanatos en los cuales se recolectaron más de 1.000 huérfanos y alrededor de 50 mujeres y algunos obreros. La señorita Norah Altunian, súbdito otomana, hija de un destacado médico armenio de Alepo y cuya madre era una misionera irlandesa, se ofreció para abrir otro orfanato, en el cual pudo reunir 600 huérfanos y 40 mujeres auxiliares y después tomó otro edificio en el cual congregó a 400 más. El Consulado proveyó la mayor parte de los fondos requeridos para mantener estos establecimientos y el resto fue provisto por nativos pudientes de Alepo y algunos contribuyentes suizos. Regularmente se concedieron franquicias a cada orfanato para posibilitar a sus administradores la provisión de lo necesario para vivir. Se impartió instrucción a los niños, y a pesar de que los fondos eran a veces muy limitados, las enfermedades fueron contenidas y los niños estuvieron en condiciones mucho mejores. Djemal pashá dió autorización especial para abrir y poner en funcionamiento los orfanatos, la cual fue obtenida por los esfuerzos unidos de la señorita Rohner, la señorita Altunian y mío. El cónsul alemán procuró que el gobierno turco les concediera reconocimiento oficial como institutos alemanes pero nosotros lo impedimos. Los alemanes deseaban mucho –porque eran co-responsables del estado lastimoso de los pupilos– obtener el control de los orfanatos, para borrar aunque más no fuera, en parte, el estigma que los marcaba por su participación en todo el problema. Un amplio orfanato fue también abierto en Killis, a 35 millas al Norte de Alepo, donde 400 niños más recibían cuidado y cuyas expensas fueron cubiertas con fondos provistos por intermedio del Consulado.

En la primavera de 1916 las autoridades decidieron evacuar a todos los cristianos de las ciudades de la costa en el Norte de Siria. Esto afectó a Alejandreta, Arsus, Suedieh, Antioquía y las aldeas circundantes, a pesar de que la última ciudad nombrada está internada casi 20 millas. Como los armenios ya habían sido deportados de esos lugares, quedaban allí sólo griegos ortodoxos y después que fueron enviados al interior, las deportaciones se interrumpieron extrañamente, dejando a los católicos latinos excluídos de toda molestia. Habían más de 3.000 griegos ortodoxos en la misma desdichada situación de los armenios y consecuentemente encaré

el asunto con la Embajada, solicitando autorización para auxiliarlos con el fondo general de ayuda. Esto fue aceptado inmediatamente y los registramos en la lista general de ayuda y pagué directamente al obispo griego la suma mensual; era un hombre imponderable con quien mantuve amistosas relaciones durante varios años. La mayoría de los griegos fue deportada a Idlib, Mumbudje y Bab, con una buena parte que quedó en Alepo cuando cruzaban camino al interior.

Y así la ayuda era prestada cuando las relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos y Turquía se rompieron en abril de 1917. Entonces arreglé para que en lo sucesivo los fondos de ayuda fueran enviados al señor Emil Zollinger, un destacado caballero suizo de Alepo, quien desarrolló una intensa labor filantrópica y recibió y pagó a los comités el dinero necesario para la distribución mensual.

Aparte de alrededor de 5.000 personas dependientes de la ayuda en Alepo, había el doble en los pueblos y aldeas circundantes, todos los cuales recibían ayuda por intermedio de los comités organizados bajo mi supervisión antes de mi partida, en mayo de 1917. Los principales lugares en los cuales los armenios y griegos deportados estaban ubicados, eran Alepo, Aintab, Mosul, Urfa, Biredjik, Mardin, Marash, Killis, Mumbudje, Serudje, Bab, Idlib, Meskené, Hamam, Rakka, Abú Hereré, Sebha, Selimié, Hama, Homs y Damasco. El *American Committee for Armenian and Syrian Relief*, Nº 1, Madison Avenue, Nueva York, está en contacto con los comités de Alepo por intermedio del señor Zollinger, y por las últimas cuentas, la labor está progresando satisfactoriamente.

Durante aquellos días, muchas personas temían que surgieran problemas si dejaran dinero o valores en el Consulado, todos los cuales fueron reintegrados, excepto una pequeña cantidad que fue transferida al Cónsul de Holanda, mi sucesor temporario, al ver que yo sería forzado a abandonar Alepo; al ser imposible prever que hubiera algún cónsul que se encargara en forma permanente de los intereses que yo estaba protegiendo, no quedaba un cónsul de carrera en Alepo que representara a una nación neutral.

Se recibieron centenares de consultas en el Consulado con referencia a las familias de armenios que entonces vivían en los Estados Unidos y cuyos familiares fueron deportados a Alepo o sus alrededores. Prácticamente todo el tiempo el vicecónsul George W. Young estuvo dedicado a recabar la información necesaria para preparar las contestaciones, pero muchas de éstas y mucha otra información útil –incluyendo copias de informes militares y políticos y detalles de las matanzas y problemas raciales– fueron quemados antes de mi partida de Alepo, siguiendo instrucciones del Departamento transmitidas a través de la Embajada. Como prácticamente todos ésos había sido el resultado de mis propios esfuerzos durante mis doce años de permanencia en el distrito de Alepo, fue con gran tristeza que encendí las llamas que las consumieron sabiendo la valiosa e histórica información que se perdía para siempre. No había otra alternativa, sin embargo, pues tenía el terrible ejemplo de la omisión cometida por el Cónsul General de Francia en Beirut, Siria, como consecuencia de la cual sus archivos fueron apresados por los turcos y más de sesenta estimables hombres de Siria quedaron expuestos y fueron ahorcados, y 5.000 más fueron deportados y sus bienes confiscados por el gobierno turco. Con este antecedente no intenté acto alguno de omisión que pudiera provocar una catástrofe semejante.

Como una vívida ilustración de la total falta de capacidad del turco de cuidar de sí mismo, la acción de la población musulmana de Urfa algunos meses después de haber ocurrido el exterminio de los armenios de ese lugar, es la más elocuente. Fue en diciembre de 1916 que la gente de Urfa, encontrándose sin farmacéuticos, molineros, panaderos, curtidores, zapateros, tintoreros, tejedores, sastres u otros artesanos y comerciantes, presentaron una petición a las autoridades para conseguir un permiso y trasladar a Urfa cierta cantidad de comerciantes

armenios, entonces ubicados en Rakka, a casi tres días de distancia de Urfa. La solicitud fue enviada a Djemal pashá, quien ordenó que 2.500 de esas personas, incluyendo sus familias, fueran a Urfa, y antes de mayo de 1917, más de 6.000 armenios deportados de los pueblos y aldeas circundantes fueron concentrados allí. Cuando salí de Alepo en ese mes, esa gente vivía en Urfa y manejaba sus negocios en perfecta armonía con los feroces caracteres que tan sólo un año antes destruyeron fanáticamente a 14.000 cristianos de su raza y a quienes habían conocido y tratado durante años.

Enver pashá, ministro de Guerra, dictó una orden en febrero de 1916 con la finalidad de que el correo oficial del Consulado, aún cuando fuera dirigido al Departamento de Estado o a la Embajada, debía ser entregado abierto a las autoridades de la oficina de correos para ser leído y censurado por los funcionarios militares turcos. Esto me impidió mantener advertida a la Embajada de los sucesos del distrito como ellos lo suponían, pero afortunadamente en el mes de diciembre anterior envié a la Embajada una larga lista de frases comerciales aparentemente simples e inocentes y otras, con su código de significados, las cuales podían ser comunicadas por telegrama abierto y todas vinculadas con los sucesos que podían prever que pudieran ocurrir en el futuro. Así pude informar a la Embajada de la intención de las autoridades de deportar a cualquier sector de cualquier distrito, del apoderamiento del patrimonio norteamericano, de la interferencia por las autoridades con respecto a mi personal, a la conducta del Consulado o a la labor consular y de varias otras cosas que podían ocurrir y que fué necesario que la Embajada conociera. Así pude mantener a la Embajada informada con relación a muchos acontecimientos, siendo un misterio para los turcos, y el cual, a mi juicio, nunca pudieron descifrar. Despachando una sencilla frase comercial, el Consulado pudo, por la Embajada, presionar sobre las autoridades de Constantinopla en muchos casos que de otro modo hubieran sido imposibles. Como el gobierno turco abrogó las Capitulaciones el 1º de octubre de 1914 poco antes de entrar en la guerra el 29 de octubre de ese año, y las autoridades se pusieron muy arrogantes, esforzándose por todos los medios en debilitar la posición, y de bloquear la influencia y autoridad, de los funcionarios consulares, fue necesario apelar frecuentemente a la Embajada, en especial en conexión con cualquier cuestión que afectara a los armenios y a los súbditos de varios países beligerantes, la protección de cuyos intereses estaba confiada a los funcionarios diplomáticos y consulares norteamericanos.

A pesar de que yo estaba en cercana relación personal con Enver pashá, ministro de Guerra, quien con frecuencia fue a Alepo, y también con Djemal pashá, ministro de Marina y comandante militar de Siria, con quienes yo había conversado en varias ocasiones y a quienes había tenido el placer de asociarme en muchas funciones y recepciones públicas y privadas dadas en su honor en Alepo, fue imposible inducirlos a levantar las restricciones que pesaban sobre mi libre correspondencia con la Embajada, aunque nunca interfirieron en el correo sellado remitido a mí por la Embajada. Ningún correo del Departamento al Consulado fue entregado sellado; el censor siempre abría tales comunicaciones, a pesar de que invariablemente contenían instrucciones circulares y que venían impresas. Enver pashá me dijo que aún si la Embajada acordara con la Sublime Puerta que los cónsules norteamericanos no adelantarían informes militares ni políticos, él no correría riesgos. Como los turcos estaban más o menos bajo la influencia de los alemanes, los antecedentes indicaban que existía una coincidencia entre las altas autoridades turcas y las alemanas en que los Estados Unidos, tarde o temprano probablemente tomarían parte en el conflicto y que no debía permitírsenos aprovechar de cualquier información que pudiera provenir del interior a la Embajada.

Podría relatar centenares de incidentes personales en los cuales el Consulado asistió a algunos individuos y familias para que escaparan a la redeportación, y que son omitidos aquí en

razón de que los lectores podrían hallarlos tediosos, a pesar de lo indudablemente interesantes de algunos. Diariamente, personas destacadas perseguidas persistente y fanáticamente por las autoridades se refugiaban en el Consulado y eran llevadas clandestinamente por la noche por leales empleados consulares hasta lo de amigos secretos entre la gente de la ciudad y aún hasta árabes beduínos amigos adyacentes a la ciudad. Hasta los ciudadanos norteamericanos estaban bajo la sospecha de los turcos, como lo ilustra el siguiente incidente:

En el verano de 1915, el doctor Smith, esposa e hijos, misioneros norteamericanos de Diarbekir, llegaron a Alepo bajo arresto por el cual el doctor fue arrojado a una vil prisión junto a medio centenar de inmundos criminales, permitiéndose a la esposa y a los niños que fueran a un hotel. La señora Smith avisó al Consulado por la mañana e inmediatamente fuí a lo del Gobernador General a quien le habían dicho que no sólo era una certeza que los Smith eran espías, sino que eran de origen armenio. Negué enérgicamente esas acusaciones y después de una gran insistencia conseguí que se permitiera al doctor reunirse con su familia después de garantizarle que me hacía responsable de su presentación cuando los turcos lo requirieran. El doctor Smith y familia sufrieron el más indignante trato de parte de los gendarmes durante dos semanas en la ruta de Diarbekir, en una carreta; él estaba muy enfermo de disentería. Era intención de las autoridades conducirlos a Beirut donde debían comparecer ante una corte marcial. Finalmente pude enviarlos absolutamente libres a Beirut desde donde se embarcaron hacia los Estados Unidos.

Otro caso en el cual estaba interesada una ex norteamericana era el del Profesor Garabed Daghlian, su esposa y un bebé, de Aintab. La señora Daghlian era de soltera la señorita Alice Bewer, enfermera norteamericana del hospital norteamericano de esa ciudad, quien se casó con el Profesor Daghlian, un armenio, súbdito otomano, perdiendo así su ciudadanía norteamericana. Sobornando a los gendarmes que los escoltaban hacia Deir-el-Zor, viajaron a Alepo donde el Profesor Daghlian me llamó pidiéndome ayuda. Fuí al Gobernador General, expuse la situación, pero diciéndole ¡que a causa del matrimonio no celebrado en presencia del Cónsul, no podía reconocer la nacionalidad otomana de la señora Daghlian ni del niño! Como el Gobernador General sabía que cuando la mujer era súbdito alemán, el matrimonio así celebrado no era considerado eficaz para la ley alemana, pude convencerlo de que ésa era la situación ante la ley norteamericana y aceptó permitir a la señora Daghlian y al niño permanecer en Alepo aunque aclaró que no permitiría que el marido, un súbdito otomano, se quedara. Sin embargo, la señora Daghlian fue una tarde a ver al Gobernador General personalmente a su residencia privada y después de la visita, en la cual él se enteró de que el Profesor Daghlian tenía preparación superior y era un docente idóneo, aceptó darle un puesto de maestro en la escuela superior turca de Alepo, donde aún estaba contratado cuando salí de Siria. La señora Daghlian es hermana del doctor Brewer, de Nueva York, a quien inmediatamente notifiqué acerca de su bienestar tras mi arribo a los Estados Unidos.

Desde mi llegada a los Estados Unidos fui buscado por los muchos parientes y amigos de aquellas personas conocidas que sufrieron por parte de los turcos; estuve en Nueva York varias veces, en cuyas ocasiones me entrevisté con más de 4.000 personas, en su mayoría ex residentes de Alepo, todos ansiosos de conocer acerca del bienestar de sus familiares, de los cuales no tenían noticias desde el comienzo de la guerra. También recibí y contesté numerosas consultas de otros que no podían venir personalmente a verme y a las que informé como mejor pude recordar, lo que deseaban.

Sintetizando brevemente, el Consulado evitó ser convertido en víctima de las pérfidas maquinaciones de la Embajada alemana en Constantinopla y del consulado alemán en Alepo.

En cooperación con la Embajada, el Consulado pudo impedir la deportación de sus hogares

de Alepo, Aintab y Marash y aldeas aledañas, de alrededor de 48.000 armenios.

Salvó y cuidó a 100.000 o más armenios que fueron deportados del interior y que se detuvieron en las ciudades arriba mencionadas y otras y en las aldeas del Norte de Siria, representando la mayor parte de los sobrevivientes de la raza en Turquía, incluyendo el internado de 2.400 huérfanos.

Sostuvo temporariamente a 45.000 emigrantes musulmanes que fueron empujados del Norte de Turquía por el ejército ruso y, proveyó ayuda a más de 3.000 griegos ortodoxos deportados desde las ciudades de la costa al interior y a cerca de Alepo".[879]

482. INFORME DE LA SEÑORA TACY W. ATKINSON, MISIONERA NORTEAMERICANA, AL SEÑOR JAMES L. BARTON, SECRETARIO DE LA AMERICAN BOARD OF COMMISSIONERS FOR FOREIGN MISSIONS, FECHADO EL 11 DE ABRIL DE 1918[880]

"En agosto de 1914, el doctor Atkinson fue citado por las autoridades turcas y se le notificó que el *Annie Tacy Riggs Hospital* sería requisado para uso de los soldados. El contestó que no tenían derecho de hacer eso sin su consentimiento y el del cónsul norteamericano; pero les dijo que le complacería auxiliarlos en su tiempo de apremio, recibiendo una cantidad de enfermos en el hospital y cuidándolos, pero que el gobierno debía pagar los gastos porque nosotros carecíamos de medios. Aceptaron su ofrecimiento y en septiembre preparamos veinte camas en las salas de abajo, para ese destino. Enviaron pacientes, también algunos soldados para cuidarlos. Poco después les dimos 60, y más tarde 100 camas. Los pacientes eran turcos, kurdos y armenios. Nos estaban muy agradecidos por lo que hacíamos por ellos...

El 1° de enero de 1915 nos llegaron fondos de la Cruz Roja para atender a 100 soldados. Entonces pusimos cien camas, pero la necesidad era tan grande en esa época pues los hombres morían de tifus en las calles, que a menudo recibíamos a cien y treinta y cuarenta más. Calculábamos la superficie del piso como nuestro límite, en lugar de calcularlo por camas o por ropa de cama. Como estábamos provistos de alimentos y ropas, podíamos tenerlos más cómodos que en otros hospitales. Eran tiempos difíciles. En enero, el doctor Atkinson estuvo enfermo de gripe. La señorita Jacobsen, la enfermera y yo teníamos tifus y nuestra ayuda era leve. El doctor trató de hacer una obra mayor que la que podía atender. El hospital estaba siempre lleno. Soldados enfermos que tenían dinero, a menudo sobornaban a los funcionarios turcos para poder internarse en nuestro hospital. El doctor era querido por todos y todos confiaban en él.

En la primavera comenzamos a notar que existía un temor entre los soldados armenios. Un armenio en su delirio decía constantemente: 'Cuente los armenios, cuente los armenios'. Y cuando la enfermera no estaba cerca suyo, cortó su garganta con la tapa de hojalata de su

[879] Archivos del Departamento de Estado, Washington, *Inquiry Document* N° 808, *Atrocities, Turkish*, citado por *Armenian Review*, spring 1984, volume 37, number 1, 164.

[880] El esposo de la informante era un médico a cargo del *Annie Tacy Riggs Memorial Hospital*, de Jarput, donde atendió a soldados turcos. Murió al contraer tifus. La informante permaneció en el hospital hasta el verano de 1917, cuando por orden del Embajador en Constantinopla y del Cónsul en Jarput, regresó a su país.

salivadera. Las escuelas de Jarput estaban clausuradas y la mayoría de los edificios ocupada por soldados. Los adolescentes demasiado jóvenes para ser soldados comenzaron a acercarse a nosotros a pedirnos trabajo, pretendiendo sólo que les diéramos de comer como retribución. Lo que en realidad querían era seguridad, y pensaban que identificarse con el hospital sería la mayor seguridad para ellos. El doctor les dió trabajo y creó trabajos para ellos cuando no tenía nada para darles. [Torós], un joven empleado por nosotros, fue encarcelado porque a otro joven le encontraron una carta en el bolsillo dirigida a Torós, diciéndole que los rusos estaban cerca y que pronto estaríamos bajo la bandera rusa. Esto fue considerado traición. El doctor Atkinson trató por todos los medios de conseguir su liberación, sin resultado. Fue condenado al exilio por diez años y el muchacho que escribió la carta, a ser ahorcado. Hasta entonces fueron puestos presos. En mayo, una cantidad de maestros y profesores del *Euphrates College* fue arrestada sin razón alguna, que yo sepa.

A comienzos de junio las cosas iban mal en Diarbekir, el doctor Smith fue enviado para ayudar. El señor Harry Riggs fue en su auxilio. No pudiendo hacer nada, el señor Riggs regresó trayendo a la señora Riggs consigo. El doctor Atkinson estaba en esa época en cama con un ataque de erisipelas...

Fui un día a una de nuestras aldeas cercanas a ver a algunos amigos. Era domingo, habían guardias alrededor de la ciudad pero me permitieron pasar. Reinaba un absoluto sosiego. Fui a una casa y encontré a la familia sentada en círculo en el piso. El padre estaba preso y una expresión de terror estaba impresa en cada rostro. El jardín había sido removido hasta dos o tres pies de profundidad en búsqueda de armas. Fui a otra casa. La esposa estaba sola con sus pequeños. Su esposo, el Pastor de la aldea, había buscado refugio con nosotros en el hospital. Le dije que conocía su paradero y que estaba bien pero no le dije dónde estaba, para que no lo supiera si fuera interrogada. Al regresar ví a una multitud de policías en una calle lateral. Pregunté a una anciana qué significaba. Me dijo que estaban registrando la casa. Todo estaba perfectamente quieto, pero yo era seguida por todas partes por las perversas miradas de los musulmanes, tanto civiles como militares. Un soldado venía tras de mí y me observaba de mal modo, tratando, evidentemente, de asustarme con sus miradas... No quise que pensara que le tenía miedo y además había aprendido a tomarlos por sorpresa. Así que de repente me dí vuelta y le pregunté si no había estado internado enfermo en nuestro hospital en el invierno pasado. Tartamudeó, miró confundido y dijo: 'Sí', lo cual era falso, pues nunca lo había visto antes. Le dije que esperaba que se encontrara bien. Sonrió, me agradeció e hizo su más profunda reverencia y me fui dejándolo sorprendido, pero con una expresión diferente en el rostro.

En esa época tratábamos de hacernos amigos de cada policía con el que teníamos contacto y vimos que tales amistades nos fueron de gran ayuda.

Todos los días llegaban informes de Jarput, a tres millas de distancia, de terribles torturas a los presos. Un día vino un chico desde una distancia de cinco horas, quince millas, para no ser registrado. En el ribete de su saco traía un pequeño papel de cigarrillos. Se pedía veneno para tres profesores de nuestro colegio y para un comerciante, diciendo que no podían soportar más la tortura y que querían morir. En Mezereh no habían torturas en las prisiones pero como Jarput estaba bajo el gobierno de un hombre muy inicuo, allá las cosas iban mucho peor.

Por ese tiempo, los soldados armenios fueron convocados por el ejército y encerrados en un amplio edificio cercano a nosotros llamado el 'Palacio Rojo'. Estuvieron allí uno o dos días sin comida ni bebida. Cuando la gente iba a llevarles alimentos o agua, la echaban. Estos hombres fueron sacados todos una noche. Los funcionarios dijeron que fueron remitidos a Alepo a trabajar en los caminos, pero partieron rumores de fuentes turcas de que todos fueron asesinados. No supimos más nada de ellos. Entonces la tortura, el registro y el apaleo continuaban en casi

todas las aldeas, hasta donde pudimos averiguar. Pero en Mezereh, la sede del gobierno, no había torturas. Mucha gente comenzó a venir a nosotros buscando refugio y nuestra casa y el hospital estaban llenos. Cada día se esperaba una matanza. Se veía un movimiento de multitud de kurdos armados que poco tiempo antes habían sido liberados de las cárceles... Casi a toda hora del día veíamos policías llevando a armenios a la prisión. Los hombres no se atrevían a ir a ningún lado. Casi al fin de junio los presos de Jarput fueron llevados a la prisión de Mezereh. Eran profesores y maestros de escuela y los hombres más influyentes de la comunidad. Quedaban allí uno o dos días y eran sacados de la prisión por la noche y por un largo tiempo no se oía nada acerca de ellos. Aldeanos que los vieron pasar nos dijeron que estaban atados unos a otros y algunos que estaban débiles por sus torturas estaban atados a otros más fuertes, que los arrastraban. Después de algunas semanas unos niños que pertenecían a un grupo de aldeanos que cayó con estos hombres, fueron traídos por unos turcos que los salvaron. Dijeron que aquellos hombres fueron llevados a las montañas cerca de Bajur Maden, fusilados, y que los principales fueron después degollados para asegurarse de que estaban muertos. Después se anunció que toda la población armenia sería deportada a Urfa. Se les dió cinco días para prepararse. El 1º de julio de 1915, el primer contingente fue expulsado de Mezereh. La gente comenzó a vender y a entregar sus bienes y cuando ellos no los vendían, la policía los vendía por ellos. Uno no podía ayudar sino pensar en las aves de rapiña que iban calle abajo, hombres, mujeres y niños turcos llevándose bienes domésticos por los que no pagaron casi nada. Queríamos guardarles las cosas pero el gobierno lo prohibió... Había muchos que no tenían dinero ni bienes para vender. A éstos les dimos dinero. Hicimos también mochilas y las llenamos de pan; al mismo tiempo les dimos las comodidades, el consejo y aliento que podíamos. Vinieron centenares pidiéndonos que los tomáramos a ellos o a sus hijas o sus niños en el hospital. Recibimos a los que pudimos pero las autoridades nos enviaban constantemente notas de que no interfiriéramos en materia gubernamental, o vendrían y se llevarían a todos los armenios que teníamos en el hospital.

Una pequeña cantidad fue el 1º de julio y una grande el 3 de julio. El 2 de julio la primera llegó a Erzerum. Estaba compuesta de mujeres y niños de familias selectas, pero no había entre ellos ningún varón de más de doce años. El doctor estuvo ocupado esa tarde, pero Henry y yo nos fuimos con el Cónsul Davis a escuchar sus relatos. Estaban en la ruta desde hacía dos meses; habían partido con caballos y bienes domésticos, junto con los hombres de sus familias. Pasados uno o dos día fueron atacados por kurdos, probablemente por aquéllos que fueron liberados de la cárcel, y todos sus hombres e hijos fueron asesinados y muchas de sus jóvenes raptadas. Les robaron y les sacaron todo, dejándoles sólo una o dos ropas. Sus guardias aparentaron defenderlos, pero quedó demostrado que era una falsía, cuando mataron sólo a dos kurdos mientras los kurdos mataron a todos los hombres y a ninguno de los centinelas. Después los guardias pararon en una aldea y se apoderaron de ropas para ellos. Pudimos estar con estas mujeres ricas pagando precios especiales pero después del primer día no se nos permitió verlas. Las tuvieron presas en un edificio y hasta donde pudimos averiguar, las buscaban para casarlas con los turcos. Después de algunas semanas, a las pocas que quedaron se les permitió salir y ocupar casas en Mezereh.

Nuestro segundo contingente partió el 3 de julio. Fuimos con la gente a la mañana temprano y les advertimos que no llevaran mucho dinero y que vistieran a sus chicos como si fueran nenas. Algunos niños tuvieron en cuenta esta advertencia y escaparon, pero el Gobernador les prometió que irían seguros y que creyeran en él y fueron sin problemas. A cada tanto enviaban un contingente de Mezereh o de las aldeas cercanas. Los ayudamos con todo lo que pudimos. Algunos que se refugiaron en el hospital fueron a sus casas y se prepararon para salir. Hubo hombres que se consideraban afortunados porque se les permitió ir con sus familias, ya que todo

el tiempo se producían arrestos y los hombres eran arrojados en la prisión. Pero las prisiones eran vaciadas por la noche; aún no sabemos dónde fueron esos presos.

El doctor Atkinson obtuvo una promesa tanto del Gobernador como del Comandante de que los empleados del hospital no serían sacados. Pero alrededor del 10 de julio, según recuerdo, vino la policía militar a llevarse a la prisión a los soldados armenios que trabajaban en el hospital. Había nueve, pero uno, Suren, el más brillante de todos, se ocultó en el sótano y una de las niñas lo cubrió con aserrín; la policía no lo descubrió y montó en cólera. Dijeron que si no fuera hallado volverían con órdenes de llevarse a todos los armenios del hospital y sabíamos que lo harían. Llevamos a los ocho a nuestra casa por algunos minutos de oración y el doctor les dijo que utilizaría todo su poder para salvarlos. Cuando se fueron llamó a las jóvenes y les comunicó la amenaza de la policía y que no podían arriesgarse doscientas o trescientas vidas por causa de una. Fueron y trajeron a Suren y él aceptó ir cuando supo lo que hubiera significado para el resto. El doctor fue con él y lo entregó a la policía. Enviamos comida a la prisión todos los días para nuestros muchachos pues no daban de comer a los presos, y el doctor hizo todo lo posible por su liberación. Mientras estaban allá, fue apresado nuestro farmacéutico en Jarput, Melkon Luledjian. Fue arrojado en la prisión con ochocientos comerciantes y esa misma noche fueron atados de a tres y remitidos sin comida. A nueve horas de distancia, en las montañas del Noroeste, les robaron y a plena luz del día los llevaron a un estrecho valle donde los hicieron sentar. Después se dió la orden de fuego. Hubo ráfagas de disparos y entonces se ordenó usar la bayoneta. En ésto Melkon cortó las sogas que lo maniataban y corrió. Otros hicieron lo mismo. Les dispararon pero no dieron en Melkon. Siguió y siguió corriendo sin saber hacia dónde iba. Los demás corrieron hacia una aldea, contaron lo ocurrido a los aldeanos, fueron perseguidos por soldados y los volvieron a apresar, pero Melkon siguió su carrera. A medianoche se encontró en Mezereh. Vino al hospital y fue introducido por la enfermera de noche en el cuarto de la señorita Campbell. Esta lo ubicó en su dormitorio; ella durmió en el vestíbulo y a la mañana siguiente él contó lo sucedido a los hombres que sacaron de la prisión y lo que les hubiera ocurrido a nuestros muchachos si no los hubiéramos salbado. Los aldeanos también difundieron la historia de los que se habían escapado y la gente despertó a la terrible verdad. Esa noche llevamos a Melkon a nuestra casa y lo ocultamos por uno o dos días, pero teníamos miedo de que lo encontraran ahí; de modo que a la mañana temprano lo vestimos de mujer musulmana y lo enviamos a Jarput donde un turco lo ocultó un tiempo.

Me dí cuenta que podía ir a las prisiones y pasando amistosamente notas a los guardias hacer lo que quisiera, mientras que el doctor, por ser varón, era menos respetado. Así que él iba a las autoridades cuando había que hacer protestas o pedidos formales, mientras que yo seguía el procedimiento de acercarme a los funcionarios cuando había que rogar algo. Sentían gran respeto por él y a menudo hacían lo que pedía, pero no siempre. Se negaron a liberar a nuestros chicos, quienes estuvieron presos durante cuatro días. Esperábamos a cada noche que nos los entregaran. Fuí a la prisión y les deslicé unas cuantas hojas de afeitar y les conté la historia de Melkon. Les dije que si los ataban y los llevaban, que cortaran una parte de sus cuerdas pero no del todo, de modo que al comenzar los disparos pudieran cortarlas de un tirón, y correr. Los enviaron esa noche pero nunca supe lo que les ocurrió. Después que todos los esfuerzos del doctor para salvarlos fracasaron, con su aviso decidí ir al Comandante y rogarle por ellos. Fuí con miedo y temblando, pues nunca había ido a un alto oficial anteriormente y no podía olvidar que yo era una mujer y él un oficial. Fuí y le imploré por todos nuestros jóvenes pero por Suren en especial y como lo habíamos entregado sentíamos que su sangre caería sobre nosotros si lo mataran. Le dije al comandante que no podíamos soportar éso. Me aseguró que no los matarían pero que podía ser que los mandaran a trabajar a los caminos. Entonces le hablé de la escena descripta por

Melkon, sin explicarle cómo la conocía. Encogió sus hombros y dijo: 'Si es cierta, no he oído de ella', pero trazó una línea debajo del nombre de Suren y prometió ir por él ante el Gobernador. Esa tarde Suren fue liberado. Nunca más lo molestaron. Después de éso lo conocían como el joven que me habían dado. Durante quince meses nos fue de gran ayuda en el hospital; después escapó a Rusia por Dersím.

En esta época venían a nosotros del Norte –Erzerum, Erzingan, Ordú, Trebizonda– y de muchos otros lugares. El segundo contingente que vino estaba compuesto por ocho mil. Dijeron que eran alrededor de treinta mil cuando partieron. Fueron atacados varias veces por kurdos, robados, y los hombres asesinados, pero que no pudieron matar a todos los hombres porque el contingente era muy grande. Algunos hombres llegaron hasta nosotros. Estuvieron acampados varios días en las afueras de Mezereh. Sus narraciones eran de lo más lastimeras. Hombres asesinados, muchachas raptadas, mujeres que se arrojaron con sus niños en las aguas prefiriendo morir ahogadas antes que el sufrimiento que debían padecer por el hambre y el abuso. Hogares, amigos y el honor se habían perdido ¿por qué podrían desear vivir? Cuántas veces les dijimos que ningún hombre podría quitarles el honor, pues su alma es pura. Imagine ocho mil personas, en su mayoría mujeres y niños, acampados bajo el abrasador sol de julio, con sólo lo que les quedaba de ropas, que habían dejado sus hogares dos meses antes y sin contar con qué satisfacer su hambre. A veces tendían una tela o un viejo delantal para protegerse del sol. Sus cuerpos estaban cubiertos de bichos. A menudo tenían grandes llagas en los brazos, en el cuello o en la cara por las quemaduras del sol. Muchos estaban enfermos de disentería y malaria. Los guardias las rodeaban de modo que no pudieran escapar. Encontramos entre ellas a dos de nuestros alumnos, ambos enfermos. Pedimos que nos dejaran llevarlos a nuestro hospital pero se negaron. La gente solicitaba que la ayudáramos; a menudo veíamos bebés recién nacidos que nunca habían sido lavados, envueltos en un sucio trapo. Cuando nos deteníamos por un momento éramos rodeados, todos pidiendo medicamentos, o comida, pero en especial que los ayudáramos a escapar. Les dijimos que si escaparan podríamos recibirlos en el hospital ¿Debía nuestra gente desterrada llegar a esto? Ahora tenemos razón para pensar que su sufrimiento era peor aún que eso. Por lo que sé, ninguno de nuestros hombres sobrevivió y los misioneros me dijeron que muchas de nuestras mujeres y niños de Jarput llegaron a Alepo y Urfa sin una prenda de vestir. Un hombre, un turco, a quien espero algún día encontrar en el Reino de los Cielos, estaba a cargo del Hospital de la Roja Creciente. Remitió a todos sus soldados enfermos y mantuvo todo el tiempo una carreta y un caballo ocupados trayendo enfermos del campo de concentración al hospital. Alquiló otros edificios y los llevó allí. No tenían medios suficientes para atender a tantos y muchos murieron, pero hizo lo que pudo.

Mucha de esta gente, en especial los niños, fue salvada por turcos, que los llevaron a sus casas. Muchos murieron mientras estaban allí, pero después de algunos días los llevaban a otro lugar. Pienso que fueron sólo a una corta distancia, a lo alto de las montañas, pues nuestro vilayeto parecía ser la residencia de la muerte del imperio. En pocos días vino otro contingente y fue concentrado en el mismo lugar. Esto continuó así durante dos meses o más. Fuimos a verlos muchas veces. Su historia era siempre la misma. Al verlos, nuestra gente tenía miedo de tener que marchar y cuando fue obligada a partir, se ocultó. Los turcos les abrían sus casas y aunque el gobierno les prohibió hacerlo, adoptaron a una gran cantidad, especialmente de mujeres y niños.

Casi todos los hombres fueron llevados a mediados de julio y sacados de las prisiones por la noche. Una tarde el doctor Atkinson bajaba de Jarput cuando recolectaron a una multitud de ancianos y niños y los llevaron a la prisión de Mezereh. Las esposas e hijas los siguieron, llorando. Los soldados las echaron con las culatas de sus fusiles. Muchos de los ancianos habían sido fieles de nuestra iglesia durante años. Cuando uno se estaba tambaleando y cayó, lo

golpearon con la culata del fusil para obligarlo a pararse. El doctor hizo todo el camino tras ellos. Cuando llegó a casa sus nervios estaban hechos trizas y le costó reponerse, pero había poco tiempo para detenerse ante un horror, puesto que pronto aparecía otro. El pobre anciano fue remitido, aunque no muy lejos.

Una noche nos despertaron unos disparos. Mirando hacia Mezereh veíamos fuego. A la mañana siguiente supimos que una parte de la prisión, donde estaban alojados los presos condenados, se había incendiado. Nuestro Torós estaba entre ellos. También un médico que asistió muchas veces al doctor Atkinson. Algunos de los presos, al tratar de escapar, fueron baleados; el resto fue quemado en la prisión. Los dos nombrados estaban entre éstos últimos; se dieron dos versiones acerca de las causas del fuego. Una es que se dispuso la remisión de los presos. Estos se negaron a marchar y su oficial resolvió quemarlos en la prisión. Es muy probable que ésta haya sido la verdad ya que esa parte del edificio era antigua y no muy valiosa. Otra versión es que se les ordenó salir y que un hombre corpulento de Husseinig pegó fuego a los colchones. Tenemos algún motivo de creer en la segunda versión. Pocos días antes oímos que este mismo hombre de Husseinig estaba buscando elementos para fabricar una bomba para hacer volar la prisión si fueran remitidos. Debía estar casi loco. Torós y el doctor eran amigos suyos. Fuí a la prisión y les rogué que usaran su influencia sobre él. Señalaron una pila de sogas colocadas en un rincón y dijeron que sabían que los atarían y los remitirían. No les importaba mucho lo que hubiera hecho.

Una tarde nuestro hospital fue rodeado por la policía. El doctor estaba en el quirófano amputando una pierna a un funcionario turco. Habían venido a llevarse a los armenios, a todos los que teníamos en el hospital. No sé cuantos habían, pero debían ser entre doscientos y trescientos. Fui a enterarlo al doctor pero al encontrarlo en medio de la operación, consideré inoportuno hacerlo. Regresé y le dije al médico que había venido con la policía, que tendrían que esperar. Los hice sentar en el vestíbulo del frente y me senté con ellos. Les dije cuánto nos hería entregar a esa gente que nos había buscado como refugio. Dijeron que los mandaba el comandante, que en ese momento ejercía el cargo de gobernador y que debían obedecer sus órdenes. Les pedí que esperaran hasta que yo pudiera ir a ver al Comandante y le solicitara la modificación de las órdenes. Fui, rogando a Dios en el camino que me señalara lo que debía decir. El comandante dijo que no era él que lo haría, sino que era labor del Jefe de Policía. Vino y tuve a los dos juntos; los dos cuyas manos, quizás, eran las más enrojecidas de Turquía. Les pedía que no alejara a esa gente de nosotros. Les imploré que tuvieran piedad así como querrían que Dios la tuviera con ellos. Les dije que deberían responder cuando fueran llamados ante la presencia de Dios. Dijeron que no sabían si el gobierno otomano perseveraría en el desembarazarse de los armenios. El comandante me dijo que si el joven Suren, que me había sido entregado, fuera exceptuado, debía sentirme agradecida, pues la orden era que no debía quedar un sólo armenio. Dijo también que la orden era que ningún hombre podía salir del vilayeto. Creo que esa disposición fue puesta en práctica. Me dijeron que si yo garantizara que nuestra gente no se escaparía, ellos autorizarían su envío fuera del hospital como yo había solicitado. Le dije que esa no era mi función y que ellos contaban con la policía para conseguirlo. Por supuesto sabía que escaparían y que yo tendría que ayudarlos. Pensaron que podrían atemorizarme y el comandante dijo: 'Si Ud. y su marido continúan interfiriendo en los asuntos de gobierno y nosotros se lo permitiéramos, nos agarrarán a Ud., a su esposo, a mí y al Jefe de Policía y nos encerrarán en la prisión'. Le dije 'No le tengo miedo a la prisión, ni a nada que pueda hacer el hombre, ni a la muerte, si fuera necesaria, sino que le tengo miedo al pecado, y ésto es pecado'. Entonces empezó a caminar por la habitación... El Jefe de Policía se sintió tocado por mi conversación y me siguió hasta el hospital. Apenas llegó, dió órdenes de que las jóvenes no

fueran llevadas ese día. Después comenzó a separar y sacar al frente a los que parecían más débiles para salir y nosotros a ayudarlo. Algunos habían salido vestidos con ropas de pacientes. Llamamos la atención a éstos y los mandamos a cambiarse. En la confusión se escabulleron y se escondieron. Preguntó a algunos funcionarios turcos hospitalizados si es que habían más. También preguntó si no había ninguno en nuestra casa. La casa estaba llena y ellos lo sabían pero les dijimos 'No, ninguno'. Por fin se llevaron sólo a doce hombres. Estos, por supuesto, fueron encarcelados y expulsados y nunca más se supo de ellos, pero estábamos agradecidos de que el número fuera tan pequeño...

Un día, mientras estábamos cenando, oímos golpes en la puerta y apareció el Profesor Luledjian. Era uno de los que estaban en prisión y mientras era torturado nos hizo llegar un pedido de veneno. Nos contó cómo fue torturado y como el kaimakam (alcalde) lo castigó golpeándolo con sus propias manos. Desgarraron y machacaron sus dedos. Una vez perdió la conciencia y más tarde volvió en sí yaciendo en una celda de piso de piedra. Después de este estado semiinconsciente, sintió que lo llevaban afuera y se encontró tendido en una cama del hospital de la Roja Creciente. El hombre que había hecho tanto por salvarlo de los campos de concentración era un amigo suyo y en alguna medida logró liberarlo. Cuando estaba casi repuesto lo envió a nosotros y nosotros lo enviamos al Consulado. Una noche, semanas después, recibí una comunicación de Jarput diciendo que un patriarca kurdo al que conocíamos de Dersím estaría en nuestra puerta poco después de oscurecer y que por cuarenta liras turcas llevaría a Dersím a quien lo deseara. Después de oscurecer fui al Consulado y traje al Profesor. Lo enviamos vestido como los kurdos junto con otros cinco hombres. Después comenzó una especie de ferrocarril en el cual nuestro porch era una estación por la que se enviaba gente a Dersím. Pero interrumpimos esta labor apenas sentimos que pronto sería asunto de vida o muerte. Este método de escape siguió por un año y medio; centenares escaparon hasta que el gobernador fue reemplazado, en marzo de 1917. Entonces todo cesó.

Desde la época en que la gente fue llevada de nuestro hospital, no pasó mucho tiempo hasta que se ordenara al pueblo salir de sus casas y se lo desterrara. Quisieron esconderse. Entonces la policía comenzó a apresarlos dondequiera que los encontraba –hombres, mujeres y niños– encarcelándolos y expulsándolos. Un día fué expulsada tanta multitud de gente y estaba tan débil, que llegó sólo hasta dos horas de distancia. Un niño regresó a nosotros con una docena de tajos y cortes, desde un hachazo en su espalda y en su cabeza hasta una bala en el pulmón. Lo habían dado por muerto pero se arrastró y encontró el camino hasta nosotros. Teníamos muchos de esos pacientes; una mujer con una bala en su mandíbula, una nenita con el cuello cortado. Dijo que las ponían una encima de otra y les cortaban las cabezas de a dos. Ella estaba debajo y no llegaron a cortarle el cuello. Una mujer cayó y fingió estar muerta y después encontró a algunos de sus hijos cortados en pedazos y buscó a los otros, esperanzada en que hubieran escapado. A un hombre de una aldea que fue enviado al principio, lo ataron de una pierna y lo hicieron girar cabeza abajo; después lo apuñalearon en el abdomen y finalmente lo enterraron. Se escapó cavando una salida y nos contó la historia. Después escapó a Dersím...

Supe un día que un funcionario turco trajo de regreso a la hija del Profesor Vorperian, de trece años. El Profesor estuvo en nuestro hospital al comienzo de los problemas y no fue encarcelado sino que se le permitió ir con su familia. Esta hija me contó lo siguiente: salieron de Mezereh el 3 de julio en el segundo contingente de deportados. Viajaron juntos hasta Malatiá, a dos días de distancia, aunque hicieron el viaje en diez días. Este funcionario se mantuvo cerca de su carreta en todo el camino. Los padres advirtieron ésto pues la niña tenía una muy hermosa cabellera y pensando que era la atracción, se la cortaron; pero el funcionario se les acercó y dijo que quería la chica y que se había ordenado que todos los hombres fueran asesinados, pero que si

se la daban, él salvaría al padre. El profesor se negó a esto, diciéndole que prefería morir y tenerla muerta con él. En Malatiá, el profesor, y su hijo de dieciséis años, fueron encarcelados. Entonces vino el funcionario hacia la madre: ella entregó la hija y el hijo fue liberado de la cárcel, pero al padre lo sacaron con los otros hombres y nunca se supo de él. El funcionario trajo la niña de regreso a Mezereh y la madre y los otros hijos vinieron después y vivían juntos con ella. La niña me dijo que la mayoría de las mujeres también fueron asesinadas. Algunas de estas jóvenes que regresaron fueron islamizadas pero a otras les permitieron conservar su religión.

El Pastor Vartan vino a nuestro hospital al comienzo de los problemas para someterse a una operación. Lo mantuvimos como enfermo todo el tiempo que pudimos, pero cuando vino la policía a llevarse a los armenios, el doctor Atkinson lo registró como un servidor del hospital, para salvarlo. El kaimakam de Jarput, a pesar de ser un hombre perverso, por alguna razón pareció desear salvarlo a él y a su familia. Dejaron quedarse a su familia cuando las otras fueron remitidas de Jarput. Cuando el kaimakam supo que el Pastor figuraba como servidor del hospital, escribió al gobernador pidiéndole que lo dejaran permanecer en su casa. Después envió a su sirviente comunicándole que viniera a verme y que juntos fuéramos a lo del gobernador con esa carta. Yo tenía miedo de sacar a la familia a la calle en un momento en que estaban haciendo una operación de limpieza y llevando a la cárcel a todo armenio que encontraran. Pero también tenía miedo de no llevarla y encolerizar al kaimakam, quien nos proveyó de protección para ir. A menudo iba con armenios cuando temían ir solos y nunca me sacaron a nadie que fuera conmigo por la calle. Así que, después de haberlo conversado con el doctor Atkinson, fuí. En el camino, el hombre que iba con nosotros fue detenido dos veces por la policía, e interrogado. Comencé a temer por la esposa del Pastor. Una vez cruzamos un grupo de hombres turcos. Oí que uno dijo: 'Esa también es armenia'. Cuando llegamos a la Casa de Gobierno, un turco a quien conocía me llamó aparte y me preguntó susurrando, si ella no era armenia. El comandante, que ejercía funciones de gobernador en esa época, no se encontraba allí. Nos dijeron que fuéramos a su despacho que estaba cruzando la ciudad. Partimos y en el camino nos encontramos con un contingente de varios centenares de personas de Husseinig, todos los que quedaban de esa aldea, mujeres y niños y algunos ancianos. Eran conducidos por las calles a la prisión. Cuando me vieron comenzaron a precipitarse encima mio, implorándome ayuda, pidiéndome que tomara sus hijos o salvara a sus hijas. Era terrible de ver. Nos paramos a un lado de la calle y los dejamos pasar. Una joven, graduada de nuestro colegio, entonces ya maestra, una muchacha a la que conocí y ayudé durante un tiempo cuando era pequeña, me tomó de la mano y en inglés me dijo: '¡Oh! ¿Por qué no me salva?'. Un policía se ubicó detrás mío. No dijo nada pero yo sabía por qué estaba ahí. No pude hacer nada pues temía por la mujer a quien acompañaba. Siguieron y fueron expulsados al día siguiente. Fuimos a lo del comandante y me dijo que el destino del personal del hospital no estaba aún decidido, así que regresamos a casa. Dos días después era Bairam, la fiesta turca, y las deportaciones se suspendieron pero no nos dejaron respirar tranquilos.

Un día, algo más tarde, el hospital fue rodeado y se comunicó que todo el personal debía ir a la policía a registrarse. En ese momento había en el hospital una mujer de destacada familia que había escapado a Malatiá, y regresado. La policía la estaba persiguiendo para remitirla de nuevo pues se temía que quisiera reclamar sus bienes. Por supuesto, nosotros temíamos que quisieran expulsar a todos nuestros servidores y teníamos cerca de cien, a pesar de que nuestros pacientes eran sólo cien, aproximadamente. Las funciones fueron divididas y subdivididas y cada uno tuvo una clase de trabajo. El doctor, la señorita Campbell y yo fuimos al destacamento de policía con ellos. Yo temía por la señora pudiente. Le susurré preguntándole si sabía coser y le sugerí que se registrara como nuestra costurera. Así lo hizo dando su verdadero nombre y domicilio, sin ser reconocida, a pesar de que, como supimos después, la verdadera finalidad de registrarlos a todos

era encontrarla a ella. Después de esto tuvimos dos meses de relativa quietud. El 4 de noviembre, el doctor tomó a los niños y fue a Jarput. Dos de nuestros hombres estaban enterrando un cuerpo cuando sorpresivamente el hospital fue rodeado por la policía y nadie pudo entrar ni salir y los que estaban afuera fueron apresados y remitidos al destacamento de policía. Quise ver qué significaba eso. Corrí a la puerta pero no me dejaron pasar. Corrí a otra y tampoco pude. Entonces corrí a otra y dije al guardia que él no conocía sus órdenes. Que el Jefe de Policía nunca me impediría ir donde me plazca y que si no me dejara pasar, se lo informaría. Me miró sorprendido, le sonreí y me dejó pasar. Encontré las calles en confusión, la gente llorando por todas partes, la policía corriendo y grupos de gente reunidos en determinados lugares, esperando que los llevaran al destacamento policial. Corrí a la comisaría de policía, a donde la multitud era conducida. Pedí por el Jefe de Policía. Me dijeron que había salido y que no regresaría hasta el ocaso. Una cantidad de nuestra gente ya estaba allí. No pude hacer nada hasta que regresó. Caminé una cuadra y encontré un contingente de nuestra gente a la que estaban llevándose . . . En mi camino a casa, abrieron la ventana de un funcionario turco y se asomaron cuatro de nuestras niñas, quienes me dijeron que fueron allí a refugiarse. Les dije que iría a buscarlas cuando oscureciera. Cuando llegué a casa, el doctor y los niños estaban ya de regreso. Cuando comenzó el problema, un niño corrió hasta el lugar donde los hombres estaban enterrando a la mujer y les avisó. Dejaron el cuerpo y corrieron a Jarput a decírselo al doctor Atkinson. No ocurrió nada hasta entonces y él vino lo más rápidamente que pudo. A la mañana siguiente hicimos listas de toda la gente que podíamos pedir y sus familiares y fuimos a lo del Jefe de Policía y pedimos por él. Los alemanes hicieron lo mismo. Ocurrió que estábamos delante de la prisión de las mujeres. Las llamaban gritando sus nombres en la puerta de la prisión y salían una a una. Cruzando la calle había una mezquita en la que ondeaban las banderas alemana y turca y los musulmanes entraban a dar gracias a Dios por el sometimiento de Servia y la apertura del ferrocarril balcánico. Mientras estábamos allí pasaron dos contingentes de mujeres y niños de las aldeas. En cada uno debían haber de trescientos a cuatrocientos. Generalmente tales contingentes acudían a nosotros pidiendo ayuda, pero éste pasó en perfecto silencio, sus cabezas gachas en muda desesperanza. Por fin completamos nuestras listas. Nos dieron a todos los que solicitamos y salimos, y las puertas se cerraron. Nunca olvidaré el lamento de los que quedaron. ¿Por qué nuestra confianza no fue mayor cuando presentamos nuestras listas? ¿Por qué no pedimos por más?

Avanzando el verano dejaron de ubicar los contingentes que venían del Norte en un campo de concentración abierto y los encerraron en el cementerio gregoriano que estaba circundado por elevados muros. Un día supimos que llegó gente de Trebizonda. La doctora Parmelee quería encontrar a unos amigos, así que fui allá con ella. La noche anterior habían sacado un nutrido contingente, dejando sólo a los débiles, enfermos y moribundos. Pero debían haber centenares de ellos. Les dieron pan, pero insuficiente. Morían por el hambre y la enfermedad. Un grupo de soldados cavó un gran sepulcro del tamaño de una habitación y unos seis pies de profundidad. A medida que la gente murió, sus amigos los bajaron al sepulcro y colocaron sus cuerpos hasta que la capa superior llegó a nivel de la superficie. Después se los cubrió con una capa de tierra. Cuando yo lo ví, acababan de completar una capa y comenzaban otra, y los soldados parados ahí apoyaban sus palas, fumando sus cigarrillos y bromeando acerca de cada uno. Cuando me dí vuelta resultaba terrible que no hubiera una salida de escape, pero entonces pensé que era una felicidad que por lo menos fueran enterrados en un cementerio en lugar de quedar a merced de las aves y las bestias y de que pudieran morir sin violencia y que no fueran asesinados.

Hacia fines de octubre el doctor Atkinson hizo un viaje alrededor del lago Guljuk, que estaba a unas quince millas de distancia. Había recorrido un breve trecho cuando comenzó a ver

cuerpos en el camino. Cerca del pie de la montaña había una gran cantidad, con las ropas puestas. Pero estimó que alrededor del lago había entre cinco y diez mil, totalmente desnudos, casi todos de mujeres y niños y casi todos con signos de mutilación, esperemos que después de muertos. Exhibían muestras de haber sido asesinados de diversas maneras. Algunas fueron fusiladas, otras decapitadas, muchas cortadas o seccionadas con hachas o cuchillos. En un lugar encontró un abismo en el que yacían los cuerpos, cuatro o cinco, tal como habían caído. Evidenciaban haber sido desnudados y después arrojados al precipicio. En algunos lugares los kurdos que vivían en las vecindades trataron de hacer desaparecer el olor reuniendo los cuerpos e incinerándolos. Evidentemente, ésta no era nuestra gente sino de las regiones del Norte, como lo indicaban los documentos que encontraron diseminados. Estas personas, sin duda, eran algunas de las miles que estaban concentradas en las afueras de Mezereh en el verano. No sorprende que el doctor Atkinson haya regresado enfermo hasta el alma, no deseando ya vivir más en esta tierra perversa.

Dos meses después murió y quedé sin él frente a la vida, no sola aún, por la presencia y el poder de Dios en esos días. Los mismos hombres que nos crearon tantos problemas, cuyas manos estaban enrojecidas de sangre humana, vinieron a estrechar mi mano y a llorar sobre él.

En la época en que murió el doctor teníamos 65 armenios registrados como trabajadores del hospital. Teníamos tres casas alquiladas en Mezereh. Una llena con hijos de nuestros dependientes. Durante las deportaciones ubicamos a 35 de estos niños en la grande y limpia sala de operaciones, que no utilizábamos. Las otras dos casas estaban llenas de gente sin techo que liberamos. También mandamos a muchos a Jarput. Al tiempo de su fallecimiento quedó sobre mí el gran peso que eran los armenios. Cuando vivíamos un tiempo tan difícil trabajando juntos para salvarlos, ¿cómo iba a hacer yo sola? Pero Dios alivió ese peso asegurando a los que vinieron a mí, de que nada más les sucedería. Llegó entonces de Van la señorita Mc Laren, y siempre pienso que fue directamente Dios quien me la envió. Fue de una gran ayuda y me confortó. Los funcionarios fueron generalmente amables y raramente negaron un favor que les pidiera. Una y otra vez funcionarios subalternos trataron de imponérseme: los altos funcionarios siempre estuvieron de mi parte cuando apelé a ellos. Mi único deseo era proseguir con el hospital hasta que viniera el sucesor de mi marido, después de la guerra. En abril los fondos de la Cruz Roja fueron interrumpidos y no pudimos mantener por mucho tiempo a los soldados turcos en el hospital. Pero ofrecimos tenerlos y cuidarlos si el gobierno les proveyera la comida. Parecían contentos de que hiciéramos éso y dejaron el hospital en nuestras manos. Nos dieron a uno de los médicos armenios que quedaban para atender a los pacientes y más tarde un cirujano alemán, y cuando éste se fué, un griego.

Cuando llegaron las noticias de la ruptura de relaciones con Norteamérica teníamos en el hospital unos 125 soldados turcos, 25 ó 30 enfermos particulares, en su mayoría pobres, a los que manteníamos con el producto de la farmacia. Siempre conservamos una parte del hospital para nuestros propios pacientes. Habían sólo 16 servidores y enfermeras armenios; los otros escaparon a Dersím. Los médicos turcos me rogaron que me quedara y me prometieron toda la protección que podían brindarme, aún si se declarara la guerra y que yo conservaría el control del hospital en mis manos. Era difícil irse y dejar al gobierno turco el hospital que había sido la labor vital de mi esposo. Por la otra parte, el Embajador nos urgía a que saliéramos y no me pareció correcto quedarme con mis tres niños cuando el hambre se acercaba amenazante. Resolví partir. Transferí el hospital al gobierno en la comprensión de que lo detentarían en depósito hasta la finalización de la guerra. Confeccionamos listas de todas las pertenencias del hospital y se las hicimos firmar tanto a las autoridades civiles como a las militares y les entregamos una copia. Les pedimos que siguieran adjudicando la renta de la farmacia al mantenimiento de los pobres,

como nosotros lo hacíamos. Nos prometieron hacerlo. Entonces decidieron sacar a todos los soldados y abrir el hospital al público. Después que nos fuimos, una carta del farmacéutico me decía que lo estaban cumpliendo y que había de 70 a 80 pacientes, casi todos armenios pobres, y que estaban limpios y cuidados. Todos los servidores armenios permanecían. No pude saber más que esto.

(Firmado) Tacy W. Atkinson"[881]

483. FRAGMENTO DEL INFORME ANUAL DEL AÑO 1917, DEL HOSPITAL NORTEAMERICANO DE KONIA, SUSCRIPTO POR EL SEÑOR WILFRED M. POST, FECHADO EN LAURENCEVILLE, NUEVA JERSEY, EL 11 DE ABRIL DE 1918

"El señor Morgenthau, embajador nortemericano, era en esos días una fortaleza. Día tras día desbarató las intrigas que los funcionarios turcos y alemanes urdían para oprimir y reprimir a los ciudadanos británicos y franceses que vivían en Constantinopla. Una vez, cuando la marea parecía que se volvía contra los turcos, y los Estrechos corrían serio peligro, Wangenheim, el embajador de Alemania, se dedicaba a hacer reunir a todas las mujeres y niños ingleses y franceses de la ciudad y a hacerlos ubicar en las proas de los transportes que trasladaban tropas turcas a los Dardanelos. Pero nuestro vigilante embajador lo hizo frustrar con argumentos y peticiones y finalmente los turcos, en el puro estilo oriental, hicieron un pacto liberando a las mujeres y niños y permitiendo que sus lugares fueran ocupados por trescientos hombres, después reducidos a veinte mediante una hábil estrategema y éstos fueron escoltados al teatro de guerra solamente por el primer secretario de nuestra Embajada y pocos días después todos fueron llevados sanos y salvos a casa.

Simultáneo con la segunda fase de la campaña de los Dardanelos se formuló una proclama permitiendo a los comandantes militares deportar a la población civil de una parte del imperio a otra si la "necesidad militar" lo hiciera menester. Pronto fue evidente que esta maniobra aparentemente inocente era el certificado de defunción de la nación armenia. Sobre la intervención de tropas armenias en las provincias orientales y el peligro que acechaba a la capital por la campaña de los Dardanelos, los Jóvenes Turcos fundaron una excusa para llevar a cabo su largamente acariciado plan de exterminar a los armenios. Siguieron después arrestos de armenios destacados en todas las ciudades del imperio. Los hombres fueron arrojados a la prisión y sus casas registradas en busca de armas; y se hizo una acusación general de una conjura secreta de los armenios contra el imperio. Como era de esperar, aquí y allá se encontraron algunas armas y a menudo los funcionarios que investigaban dejaban armas y fusiles en casas e iglesias y después las 'descubrieron' en una visita ulterior. Siguieron las torturas. Un experto en torturas visitó las prisiones de las vecindades de Constantinopla. Quemaron a los hombres, les extrajeron las uñas de los dedos, les arrancaron los pelos de raíz y perpetraron otros indecibles ultrajes para sacarles

[881] Archivos del Departamento de Estado, Washington, *Inquiry Document* Nº 810 *Atrocities, Turkish*, citado por *Armenian Review*, spring 1984, volume 37, number 1, 173.

información incriminatoria. Pronto comenzó la deportación. Se declaró que el propósito del gobierno era sencillamente trasladar la población armenia de la zona de guerra hacia la parte Oeste de Asia Menor y de los alrededores de las principales rutas a la meseta de Mesopotamia, donde no tuvieran oportunidad de conspirar y el gobierno pudiera vigilar y al mismo tiempo mantenerlos; pero pronto se puso de manifiesto que el verdadero objetivo no era la deportación sino la destrucción. El método acostumbrado fue designar un día en que la población armenia de una ciudad o aldea debía salir y dirigirse por ferrocarril a un punto determinado, pero mucho antes de ese día llegaban gendarmes que por la medianoche incursionaban en las ciudades y aldeas, incendiaban varias casas, ordenaban a la gente salir inmediatamente, robaban, saqueaban y asaltaban y asesinaban cuando se presentaba la ocasión. Raptaron y ultrajaron a las mujeres, dispersaron los niños y asesinaron a los ancianos en las primeras etapas de la deportación. Los hombres aptos estaban en el servicio militar, la mayor parte inerme y en regimientos de trabajo y todos los soldados armenios fueron fusilados al inicio de las persecuciones. Las víctimas de la deportación eran en su mayoría ancianos, mujeres y niños. Los aterrorizados contingentes eran arrumbados en las estaciones ferroviarias, obligados a pagar sus pasajes si les hubiera quedado algún dinero o empujados a las rutas, a pie. En algunos casos la deportación fue llevada a cabo con cierto grado de normalidad y consideración, pero en la mayoría la gente fue metida en vagones de carga, dos capas en cada uno y muchos llenos hasta el techo. Los trenes, con esta carga de miseria humana, se volcaban hacia el Este, día tras día y noche tras noche. Los bebés nacían en condiciones indescriptibles y muchos eran arrojados desde los vagones y sus madres, perdida la capacidad de razonar, saltaban con todo dolor detrás de ellos. A lo largo de las rutas, decenas de miles fueron conducidos desde los pueblos y aldeas, gastaron rápidamente el poco dinero que tenían y después perecieron en el camino o, lo que fue más piadoso, fueron fusilados o apuñaleados por los gendarmes.

Además de la deportación de los armenios como pueblo, se produjo una gran persecución contra ellos como cristianos. La proclamación de la Guerra Santa que fracasó en su intento de unir a todo el Islam contra la Entente, tuvo como efecto despertar el viejo espíritu fanático de los turcos y entonces sostuvieron la Guerra Santa dentro de su propio imperio con tal celo que superaba al de sus antecesores. En muchos lugares el gobierno formuló proclamas ofreciendo a la gente la libertad si abjuraran de su fe y se convirtieran en musulmanes, pero la nación armenia como conjunto se mantuvo firme y prefirió la muerte como mártir a una vida bajo el degradado sistema de poligamia y crueldad al que eran inducidos. Hubo quienes pública y oficialmente se convirtieron en musulmanes para evitar la persecución y la deportación, pero éstos, hombres o mujeres, fueron forzados a traicionar a su pueblo, a denunciar a los que se ocultaban, a acusarlos y, en general, a actuar como juguetes de los funcionarios en sus horribles planes de robar a los armenios todo cuanto poseían, forzar a las mujeres jóvenes y a las adolescentes al concubinato y disponer rudamente del resto de la población.

Mes tras mes continuó esta horrible deportación, mientras las fuerzas anglo-francesas tronaban en las mismas puertas del imperio. Los norteamericanos de Constantinopla recorrimos todas las etapas de la esperanza y de la desesperanza durante esos horribles días. Tratamos de romper y golpear al poder malevolente que estaba llevando a la destrucción a todo un pueblo. Era difícil servir con verdadera neutralidad a los heridos turcos que confluían en la capital, pero, después de todo, ellos no eran los culpables, pues la falta era del gobierno y de sus consejeros alemanes. Pero semana tras semana nuestras esperanzas se hundían más y más, cuando de repente, hacia fines de 1915, los británicos desaparecieron misteriosamente de la península en una nebulosa noche de diciembre y supimos la triste verdad de que la campaña de los Dardanelos había concluido y que no habría liberación de los armenios.

Mientras estaba en Constantinopla, el doctor Dodd y su esposa y la señorita Cushman desarrollaban una activa labor de auxilio en Konia, y yo regresé en septiembre de 1915 para ayudarlos. A todo lo largo del camino ví los contingentes de gente desdichada y desesperanzada, mientras tren tras tren de vagones de ganado, repletos de la gente arriba descripta yacía en los andenes esperando una oportunidad para ser enviada al Este. Cuando llegué a Konia había un extenso campo de concentración, en su mayor parte sin tiendas, de alrededor de 50.000 exiliados armenios, en los terrenos contiguos a la estación ferroviaria. El gobernador de Konia, Djelal bey, era un turco de la mejor clase e hizo lo posible para detener la deportación para cuidar de la gente y para obtener una orden de Constantinopla autorizando su regreso. Nos permitió ir libremente entre los refugiados y distribuirles alimento y dinero hasta el límite de nuestra capacidad. La situación de la gente era lastimosa hasta más allá de toda descripción. Sólidos empresarios y comerciantes, predicadores, profesores, médicos, abogados, hombres de toda actividad de la vida, mujeres elegantemente vestidas en París, convivían con rudos campesinos de las aldeas, aglomerados en los cálidos, polvorientos terrenos, con el sol de Oriente abrasándolos durante el día y el frío rocío de la meseta interior cayendo sobre ellos por la noche. Inamistosos y desolados grupos de armenios ambulaban arriba y abajo por las calles llevando lo que les quedaba de alfombras, encajes, joyas y otros bienes tratando de venderlos para pagar el pan o el traslado hasta el ferrocarril para evitar el látigo y el garrote de los gendarmes si tuvieran que ir a pie. Es innecesario decir, nuestro pequeño hospital de cincuenta camas estaba totalmente ocupado. Ya estábamos cuidando a soldados turcos pero recibimos como pudimos a muchos de los enfermos más desesperantes de entre los refugiados. Seiscientas personas se congregaban diariamente en el pequeño jardín de nuestro hospital en procura de pan y sopa. El doctor Dodd y yo y nuestros colaboradores tuvimos que batallar literalmente contra la multitud hambrienta que clamaba afuera por ser admitida. Mantuvimos la clínica lo mejor que pudimos, pero la mayoría de los casos necesitaba alimento más que medicinas. Agregándose a todo este espectáculo de sufrimiento, llegaban a cada hora detalles minuciosos de asesinatos y ultrajes en las aldeas vecinas hacia donde eran deportados nuestros viejos amigos armenios de la ciudad. En su desesperación, el gobernador turco fue a Constantinopla con la esperanza de conseguir autorización para enviar a la gente a sus casas, pero con diabólica habilidad los funcionarios de Konia complotaron en su ausencia y un día la mayor parte del gran contingente de 50.000 fue sacado a látigo y garrote, con maldiciones, puntapiés y golpes. Mujeres parturientas fueron arrojadas sobre vagones de carga y empujadas hacia los llanos que rodeaban la ciudad, donde cantidades perecieron y el resto fue metido en vagones repletos y expulsado. Dos funcionarios alemanes de la mejor clase que vivían cerca de la estación y que fueron testigos oculares de la escena protestaron ante el gobierno contra el procedimiento de la deportación pero pronto fueron apercibidos por sus superiores de Constantinopla de ocuparse de sus asuntos y no interferir en la ejecución del decreto. Y una terrible tarde, un policía turco se precipitó gozoso en nuestra farmacia y gritó: '¡Ganamos! El gobernador fue removido del cargo y hemos enviado a toda la gente al desierto y están muriendo de hambre hasta el último'.

Era verdad: nuestro buen amigo Djelal bey tuvo que renunciar y en su lugar designaron a un nuevo funcionario que comprobó que la deportación no se llevaba a cabo como estaba ordenado. Pero todo ésto fue moderado comparado con lo que ocurrió después. La gente que sobrevivió a los primeros días de la deportación tuvo que viajar a través de montañas infestadas de salvajes tribus kurdas que cayeron sobre los indefensos exiliados y les robaron, ultrajaron y asesinaron. Probablemente, de la gente que oficialmente fue 'deportada', ni el diez por ciento llegó a la Mesopotamia y los que lo lograron perecieron rápidamente de hambre. Cuando los prisioneros británicos de Kut-el-Amara vinieron a Konia, pregunté a uno de los oficiales si vió armenios en

la Mesopotamia, que acababa de cruzar. 'Sí –dijo– multitud de ellos, pero armenios muertos'.

(*Firmado*) Wilfred M. Post".[882]

484. INFORME DE LA SEÑORITA MARY W. RIGGS, MISIONERA NORTEAMERICANA, AL SEÑOR JAMES L. BARTON, SECRETARIO DE LA AMERICAN BOARD OF COMMISSIONERS FOR FOREIGN MISSIONS, FECHADO EL 15 DE ABRIL DE 1918

"El tratamiento de los armenios por los turcos en Jarput

No vi personalmente la crueldad en muchos casos, pero ví los pálidos rostros y el terror de la gente todos los días, y el pánico ante los ruidos repentinos que se producían ante nosotros constantemente. Y entonces multitudes de armenios afluyeron a nosotros continuamente en búsqueda de afecto, consejo y ayuda de dinero. Pudieron hacer esto un corto tiempo y entonces el gobierno envió órdenes de que no podían ir más a nuestros predios. Por supuesto que fue un golpe cruel y por un largo tiempo hubieron guardias en nuestras puertas, que trataban de impedir la entrada a las mujeres y niños que querían vernos. A veces nos sentíamos desafiados en nuestras entradas y salidas y en algunos casos vimos hombres empujando rudamente a las mujeres y amenazándolas. Un día se oyó un horrible grito y estábamos alarmados y aterrorizados porque era espantoso. Cuando fuí a la ventana para ver qué había pasado, vi a una mujer tendida en el piso de una casa de enfrente, gritando, convulsionándose y arrancándose los cabellos. Cuando pregunté qué ocurría supe que su único hijo –ella era viuda– había sido recién apresado y se lo habían llevado, dejándola sola. No podía consolar su espíritu de ninguna manera sino arrojándose al suelo y gritando durante varias horas. Nadie pudo apaciguarla. Éste fue uno de los muchos casos que cayeron bajo mi vista.

Habían muchas otras mujeres que sufrían del mismo modo y las vi en varias ocasiones, quizás no en forma tan pública. En una de nuestras casas teníamos un telescopio por medio del cual podíamos mirar hacia la planicie de Jarput y ver lo que ocurría, y diariamente vimos grupos de exiliados de lugares distantes confluyendo sobre la planicie. Los veíamos entrar en el campo de concentración por la tarde y detenerse, miserables grupos de mujeres y niños; se veían pocos hombres en estos contingentes. Entre ellos se veían algunos asnos y raramente una vaca. Debían ubicarse sobre el piso, sin protección contra el clima y aquí y allá cruzando el campo, se veían pequeñas fogatas. Había una fuente que reconocíamos con el telescopio desde nuestros edificios y a veces esa fuente era vigilada por la policía turca, que echaba a los que se acercaban. Pudimos ver, y es una de las cosas que nos informaron todos los exiliados, que se les permitía beber libremente de las fuentes. Esta gente que llegaba a la tarde, a menudo se iba a la mañana y el lugar quedaba vacío hasta que llegara la tanda siguiente. Estos contingentes llegaban y se iban sin que supiéramos quiénes eran, pero generalmente los visitaban miembros de nuestro círculo, que pueden testificar por sí mismos lo que vieron. Yo nunca fui a ninguno de los campos de

882 Archivos del Departamento de Estado, Washington, *Inquiry Document* Nº 820, citado por *Armenian Review*, spring 1984, volume 37, number 1, 196.



concentración pero hubo niñas que llegaron hasta nosotros de esos campos, de uno u otro modo, y todas las niñas que regresaron a la escuela después de tal viaje estaban en miserables condiciones físicas y la mayoría tuvo que guardar cama con fiebre, hasta reponerse. Oímos relatos de sufrimiento y del trato que recibieron, todos similares unos a otros. La gente del Jarput superior fue deportada y partió un domingo de julio por la mañana. Yo estaba en la ciudad y pude ir a verlos cuando partían. Con otros misioneros que podían ayudarlos en sus preparativos visité a muchos de ellos en sus hogares antes de su deportación. El gobierno les había comunicado no llevar nada salvo las cosas que necesitarían en el camino, ropa de cama y de vestir y alimentos, pero no en gran cantidad. No podían llevar dinero. Creo que les dijeron que era suficiente una lira por persona. Nadie debía llevar más que ese monto, pero no estoy segura de eso. La mañana de la deportación fue dolorosa por las terribles voces que oímos en todo el tiempo que precedió a la alborada hasta que la gente salió. El ruido de golpes repetidos sobre las puertas y de la despiadada gritería de los funcionarios turcos nos llegaba sin interrupción y era otro ruido constante el de los llantos, que ascendía hasta nuestros predios todo el tiempo; el desesperado llanto de las mujeres que no tenían protectores. A eso de las nueve bajé a las calles donde la gente estaba concentrada por orden del gobierno y encontré a nuestra feligresía protestante y a nuestros vecinos gregorianos preparados para hacer el viaje. La mayoría estaba provista de pequeñas mochilas en las que habían puesto provisiones individuales. Algunos tenían mulas sobre las que habían colocado la ropa de cama y sentado sus pequeños niños. Habían pocos hombres en estos contingentes. Algunos de ellos fueron liberados de la prisión para que fueran con sus familias. Acerca de éstos supimos que no se les permitió sobrevivir más que unas pocas horas. Las mujeres y las niñas fueron vestidas de modo extraño a tal punto que no pude reconocer a algunas de mis propias alumnas hasta que me hablaron y me dijeron sus nombre. Habían desfigurado sus rostros marcándolos con carbón y coloreándolos para hacerlos parecer repugnantes. Comprendí, sin necesidad de preguntarles cuál era la causa, pues habían llegado informes hasta nosotros acerca del trato infligido en el camino a las mujeres atrayentes. Toda la gente usaba ropas viejas por temor de que las ropas buenas atrajeran la atención, y la sabiduría de esto quedó demostrada por nuestras experiencias posteriores. La gente fue concentrada y se le hizo esperar hasta que el último estuviera allí y recién entonces se pusieron en marcha. Entre ellos habían soldados y gendarmes de apariencia feroz, totalmente armados. Algunos de estos hombres parecían haberse conmovido por los sufrimientos de las mujeres y nosotros estábamos muy consolados de que se nos permitiera ir con la multitud y poder despedirnos de nuestros amigos. Salieron con un hermoso valor cristiano. Pudimos ver a esta gente y a otros contingentes de exiliados cuando se hacían al camino. Los guardianes los urgían. No se le permitió a nadie quedarse retrasado y los que lo hicieron fueron obligados a seguir a punta de bayoneta o a golpes de látigo.

Efectuada la deportación de la gente hubo deportaciones de grupos más pequeños, gente a la que se había pasado por alto o a la que se habia autorizado a quedarse y así hubieron lapsos de espera, períodos en los que no ocurrió nada en particular, pero cada día era de terror. Una mañana fuí despertada por terribles gritos y llantos en las puertas de nuestros predios: me levanté rápidamente y encontré que la gente a la que se le había dicho que podía quedarse en Jarput, los que habían recibido una autorización escrita para permanecer por una u otra razón, protestantes y otros, fueron convocados y reunidos en el destacamento de policía a la mañana temprano, de manera cruel. Muchos fueron castigados y arrastrados por las calles. Sus protestas no eran escuchadas y era una escena terrible. Avanzada la tarde, después de haber estado frente al destacamento de policía todo el día, regresaron a sus hogares, uno a uno, de dos en dos, contentos de estar libres y consumidos por las experiencias del día. Pude verlos desde nuestras

ventanas, viniendo por las calles, y fui a casa del señor Dinguilian, frente a nuestros predios y me encontré con lo que imaginaba que encontraría en cualquiera de las casas. Durante la ausencia de la familia, la casa había sido saqueada, se habían llevado los alimentos o habían sido usados de tal modo que ya no servían como comida, derramados por el suelo o mojados con agua o alguna otra cosa. Esta familia estaba compuesta por una anciana abuela, la madre con tres niños y siete niños de dos hermanas que habían muerto en las deportaciones. De estos diez niños uno fue adoptado por nuestra enfermera dinamarquesa en nuestra casa cuando el resto de la familia fue expulsado esa mañana. Cuando bajé, allá por la tarde, los encontré en estado de conmoción y perplejidad. La abuela, debido al trato que recibió al ser conducida al destacamento de policía, tenía el brazo seriamente herido y en cabestrillo. La madre había estado enferma varios días y fue arrancada de su lecho y compelida a estar de pie todo el día a pesar de su enfermedad. La encontré tratando de conseguir algún alimento preparado para los niños, que lloraban pidiendo de comer, pues no habían comido nada en todo el día y no tenían nada para darles. La señorita Jacobsen y yo pudimos darles comida y preparar algo para satisfacer sus hambrientas bocas.

Vimos muchos individuos, la narración de cuyos sufrimientos desgarraría el alma. Un día la esposa del profesor Tenekedjian vino a mí en aturdida pena. Su marido estaba preso y durante días no tuvo noticias directas de él y ahora había oído informes y rumores de torturas a las que era sometido. Esta mujer soportó esto hasta donde pudo y vino a nosotros por ayuda pero no podíamos hacer absolutamente nada. Hicimos todos los esfuerzos que pudimos para su liberación pero en todos los casos parecía que eso acarreaba mayores sufrimientos a él y a los demás presos. Rogó que consiguiéramos que la escuchara el señor Ehmann, el misionero alemán de Mezereh y finalmente uno de nuestro grupo fué con ella a ver al señor Ehmann pero sin resultado positivo. Una buena cantidad de nuestras alumnas diurnas de Jarput fue obligada a casarse con turcos. Tuvieron que aceptar esa proposición para salvar a sus familias y en algunos casos pareció que lo conseguían, pero en otros pareció que era en vano. Su gente fue expulsada aunque ellas se sacrificaron para salvarla.

Las iglesias fueron ocupadas y usadas con destinos variados. Las campanas de las iglesias fueron desmontadas de los edificios, por la noche, y no sabíamos qué habían hecho con ellas. La iglesia gregoriana, más abajo de nuestros predios, fue usada como depósito donde ubicaron los muebles dejados por los armenios deportados y después los sacaron y los vendieron en remate en el mercado. Nuestra iglesia protestante fue usada como hospital y diariamente veíamos que llevaban allí a soldados enfermos.

El tratamiento que estos soldados recibieron por parte de sus superiores fue desgarrante. Vi a muchos soldados golpeados y pateados porque no podían caminar. Muchas veces vi al mismo soldado arrojado en la iglesia, después sacado sobre las espaldas de algún hombre calle abajo a algún lugar de la ciudad y después quizás de algunas horas traído de nuevo. vi a estos soldados cargados sobre carretas sin resortes y descubiertas, tan enfermos que no podían sostener su cabeza pero sin otro lugar en la carreta que para sentarse y viajar sobre los toscos e irregulares caminos de piedra, sus ojos encandilados por la solana. Como los funcionarios militares ocuparon una casa exactamente frente a nuestras ventanas, no pudimos prestar auxilio a los soldados al ver el modo en que eran tratados. Vi un soldado informando a un oficial de alto grado, un oficial con muchas condecoraciones. No podía entender el contenido de la conversación pero el hombre se acercó con temor y después de haber transmitido su mensaje, el oficial le dió un puntapié en la boca del estómago haciendo que se cayera sobre sus espaldas. Metieron soldados en nuestros edificios y en el *Wheeler Hall*, cruzando la calle, donde estaban más o menos como presos y no se les permitía ir y venir libremente. Como no habían baños en el

edificio, estos presos se veían forzados a resignarse a las circunstancias y los alrededores estaban contaminados. Estos hombres no estaban suficientemente alimentados y los niños turcos de la ciudad pronto hicieron buena venta de víveres que juntaban en las calles. Los hombres de la segunda historia ataban sus pañuelos unos a otros para hacer una cuerda con la cual hacían subir los víveres que compraban a esos niños. Las ventas se desarrollaron tranquilamente hasta que acertó a pasar un oficial por la calle. Consideró eso como contrario al honor de los poderes militares así que con el látigo azotó con crueldad a los niños en la cabeza y en la cara y salieron dando alaridos por las calles. La falta de instalaciones sanitarias fue uno de los terribles rasgos distintivos de estos meses.

Escenas del viaje

Se nos negó autorización para ir junto con nuestros amigos exiliados como misioneros, en su deportación. Avanzado el otoño, cuando algunos de nosotros quisimos partir hacia América, nuestra ida fue muy demorada por el gobierno. Se oponían a que siguiéramos de cerca a los armenios deportados. Cuando a fines de noviembre de 1915 nos concedieron autorización para salir, y con dificultades conseguimos carretas y caballos y carreros para trasladarnos, nos encontramos, apenas cruzamos la planicie de Jarput, con signos de esfuerzos por ocultar a nuestras miradas lo que había ocurrido en ese camino. De tiempo en tiempo nos cruzábamos con porciones de tierra recién removida, aparentemente una zanja que había sido rellenada y frecuentemente sobresalía una mano o un pie a la superficie. En las montañas, fuera del camino, en las pequeñas hondonadas, veíamos a menudo cuerpos en variados estados de descomposición y muchos esqueletos y otros huesos. Después de habernos ido de Jarput vimos menos de estas cosas ocultas y no era raro encontrar un muerto yaciendo sobre el camino. En casi todos los casos estos cuerpos estaban desnudos y boca abajo. La tierra estaba contaminada y en algunos lugares el aire estaba pesado por el olor de esta corrupción. Cuando cruzábamos la garganta de Maden, donde el camino bordea un profundo precipicio, vimos inequívocos signos de horrible crueldad. En el fondo de la garganta habían incontables cuerpos desnudos que denotaban cómo habían sido arrojados. Muchos de éstos estaban ahí desde hacía pocos días. Siguiendo nuestro camino llegamos a un campo que parecía el escenario de una batalla. Estaba sembrado de esqueletos y cuerpos y habían muchos pozos donde el carbón que quedaba demostraba que habían recurrido al fuego para destruir los cuerpos. La noche anterior a nuestra llegada a Diarbekir la pasamos en una posada cuyas habitaciones no eran cómodas y tuvimos que dormir en el suelo. En ese mismo piso habían otras habitaciones y nos informaron que una estaba ocupada por mujeres y niñas armenias. Pudimos oír a intervalos su conversación y cuando la puerta se abrió pudimos ver a dos o más de ellas. Pero la puerta estaba cerrada con candado por fuera y la llave estaba en el bolsillo de un turco.

En Diarbekir no logramos ver a armenios ni a sirios que pudieran haber quedado en esa ciudad. En nuestra posada habían dos chicos que habían venido de una ciudad distante, exiliados, y que lograron el privilegio de servir como esclavos en una posada, pero no pudimos obtener información de ellos acerca de otros armenios. Todos nuestros esfuerzos fueron vanos y parecía que el gobierno no quería que nos enteráramos de nada referente a la situación en Diarbekir. Como viajamos hasta más allá de Diarbekir, nos encontramos con una procesión de exiliados que eran conducidos hacia esa ciudad y nos vimos obligados a cruzarla a todo lo largo. Nunca olvidaré la agonía de esos rostros de mujeres y niños. Habían ancianas de cabellos blancos que caminaban con dificultad pero eran picaneadas por los guardias que las seguían. Habían madres acarreando sus pequeños niños o arrastrándolos de la mano y habían muchas niñitas con rostros viejos, gastados, desfigurados. Esta procesión llenaba el camino hasta donde la vista podía alcanzar y cuando lancé una rebanada de pan a una anciana con un niñito,

retrocedió aterrorizada hasta que vio qué era y entonces la agarró y comenzó a comerla como un animal salvaje. Los guardias que iban con esta gente montaban fuertes caballos pero la gente tenía pocos animales de cualquier clase que los ayudaran en su marcha. Cuando llegamos al final de la procesión vimos lo que habíamos temido. Los débiles y los enfermos eran arrastrados y empujados por esos guardias montados. Cuando doblamos por una curva nos encontramos con un hombre al que le habían quitado las ropas y aún estaba vivo. Demasiado débil para resistirse, apenas quedó fuera de nuestra vista lo apedrearon hasta matarlo. Los guardias encargados de esa parte de la procesión eran quienes le arrojaron piedras, y los hombres que estaban alrededor eran salvajes a la caza del botín. Es verdad que cuando nuestro guardia vió lo que estábamos viendo fue hasta el barranco y a latigazos echó a los hombres que estaban dando una muerte tan cruel, pero pronto regresó y en ningún momento volvió su cabeza para ver si retornaban a su faena o no. Esa noche estuvimos en una posada solitaria, sin ninguna aldea cercana, pero era en el destacamento donde reemplazarían a nuestos guardias; pero cuando preguntamos, nos dijeron que no habían guardias en ese destacamento porque todos estaban saqueando y robando. Esa noche fue terrible. En el campo de la posada encontramos a una niñita armenia, de tres o cuatro años, sentada junto a la pared y llorando constantemente. Llamaba a su madre y nadie podía hacer nada por ella. Estaba enferma y en condiciones tales de debilidad que todos la despreciaban. La cuidamos durante la noche, pero a la mañana nos obligaron a abandonarla a su suerte. Por la mañana, algunos de esos gendarmes ladrones regresaron y uno fue designado para nuestra protección. Cuando continuamos nuestro viaje vimos ocasionales signos de un esfuerzo por limpiar el camino. Dos hombres arrastraban por los pies un cadáver a través del campo, pero cuando lo alejaron lo suficiente, no hicieron nada para enterrar el cuerpo; sencillamente lo dejaron ahí. Nuestro siguiente punto de parada fue una pequeña aldea donde no hallamos provisión de agua sino una fuente en el medio de la aldea y nos dijeron que la fuente era sepulcro de muchas mujeres armenias. Nos sorprendimos entonces al encontrar que una gran proporción de los aldeanos estaba enferma y que muchos morían diariamente de disentería y de otras enfermedades. El agua, aún después de haberla hervido durante veinte minutos, era imposible de beber.

En Urfa necesitamos de un hojalatero pero en toda la ciudad no había ni uno y cuando llegamos a Aintab nos dijeron que la gente de Urfa había telegrafiado a Aintab pidiendo artesanos, panaderos, herreros. En la posada donde paramos, en Urfa, encontramos a una desdichada mujer, una armenia de un lugar distante, que servía por su pan diario. Con lágrimas en los ojos me contó cómo se había visto obligada a dejar su pequeño hijo en el camino y a caminar, oyendo los llantos de su niño abandonado. Justo debajo de mis ventanas habían horcas, acerca de las cuales me dijeron que habían sido los medios de poner fin a las vidas de todos nuestros jóvenes de Jarput conducidos a ese lugar. En Urfa fui a ver a algunos armenios que estaban ocultos en la casa sacerdotal de los sirios. Los encontré en una habitación totalmente a oscuras en constante temor de ser hallados. Habían sido deportados y habían viajado muchas millas desde Jarput y ahora vivían una vida de terror de que los localizaran y los remitieran de nuevo. En el hospital suizo encontramos a algunos de nuestros amigos, que estaban más o menos protegidos por los misioneros suizos, pero su seguridad era también dudosa.

Entre Aintab y Alepo pasamos varios campos de concentración de exiliados y vi el tratamiento que recibían por parte de los guardias. Una mañana, cuando pasábamos por un campo de concentración, vi a guardias echando abajo con sus bastones las pequeñas tiendas que protegían a las mujeres y niños. Hacían eso para mostrar que el campo sería pronto desalojado. Las pobres mujeres perdían a menudo de ese modo las pequeñas reservas de alimentos con las que preparaban su desayuno, pues quedaban esparcidos al desmantelarse la tienda. Las

condiciones sanitarias en un campo como ése eran indescriptibles. En el lado opuesto del camino vimos a hombres turcos cavando largas zanjas para ser usadas como fosas comunes de los muertos del campo de concentración. A medida que avanzamos vi algunas mujeres marchando junto al camino luciendo el inconfundible atuendo de Adabazar y cuando les preguntamos de dónde venían me contaron su viaje desde Adabazar hasta la región de Alepo. En Alepo encontramos una cantidad de nuestros amigos de Jarput. Vivían con relativa comodidad y habían viajado con seguridad por gracia de Dios. Una de las graduadas de nuestro colegio –graduada en la escuela de práctica de jardín de infantes– tenía una terrible cicatriz en su cabeza pues la golpearon inhumanamente cuando trató de proteger a su hermana de kurdos y árabes que la sacaban al camino. En Alepo, estos armenios estaban seguros sólo por una constante vigilancia. Apenas oían rumores de otra deportación, cambiaban de residencia y así escapaban. Como los domiciliados en Alepo no habían sido deportados, la presencia en la ciudad de estos exiliados de otros lugares, no era tan notoria. En Beirut encontré a una pequeña niña, hija de uno de nuestros pastores de Jarput, que había estado errando con su familia en todo el camino de Jarput a Siria. Esta niña, de sólo doce años, vió la muerte de muchos de sus familiares, algunos de ellos en una muerte cruel. Ella misma sufrió muchas cosas. Me contó que dos veces por lo menos fue arrojada al río pero en ambas escapó, y estaba en Beirut para contar lo sucedido. Mientras estuve en Beirut recibí una cantidad de cartas y postales de algunos de nuestros alumnos y docentes de Deir-el-Zor, donde se les permitía vivir durante algún tiempo, después de su largo viaje desde Jarput".[883]

485. INFORME DE LA SEÑORITA ISABELLE HARLEY, MISIONERA NORTEAMERICANA, AL SEÑOR JAMES L. BARTON, SECRETARIO DE LA AMERICAN BOARD OF COMMISSIONERS FOR FOREIGN MISSIONS, FECHADO EL 15 DE ABRIL DE 1918

"Lo que vi y sé de la verdad en Turquía

Sé que en mayo de 1915, hombres armenios fueron encarcelados. Vi soldados turcos armados de sus fusiles, estacionados frente a las casas de los armenios. Vi que a uno de nuestros profesores, después de habérselo encarcelado, lo trajeron de vuelta a su casa varios gendarmes, dos de los cuales permanecieron con él mientras los otros la registraban sacando todo lo que podían encontrar en manuscritos, libretas, textos y otra literatura. Sé que lo llevaron nuevamente a la prisión en compañía de los mismos gendarmes y que lo sometieron a horribles torturas hasta dos meses después, cuando junto con otros profesores y armenios dirigentes fue conducido a la ruta a Diarbekir y asesinado.

Que torturaron a los armenios encarcelados arrancándoles los cabellos de su cabeza, bigotes y barba, arrancándoles las uñas de las manos y los pies, colgándolos de los brazos durante un día y una noche, golpeándoles la cabeza, el cuerpo y las manos hasta sangrar, matándolos de

[883] Archivos del Departamento de Estado, Washington, *Inquiry Document Atrocities, Turkish* Nº 808, citado por *Armenian Review*, spring 1984, volume 37, number 1, 164.

hambre; arrojándolos en repugnantes letrinas, obligándolos a permanecer de pie toda la noche, quebrándoles los dedos; sé que es cierto porque oí el testimonio de uno de los profesores del *Euphrates College* a quien torturaron de ese modo, golpeándolo el alcalde de la ciudad hasta insensibilizarlo; que cuando su verdugo se cansó llamó a quien amara a su patria y a su nación para continuar el castigo. Llevaron después a este profesor al hospital de la Roja Creciente, en Mezereh. Después de liberado encontró refugio en el Consulado norteamericano y sobre el final de ese año huyó a Rusia donde murió de tifus. Era el profesor Luledjian. Sé que un hombre murió en la cárcel durante la tortura.

El testimonio del profesor Vorperian, que fue el primero en ser encarcelado una noche y fue testigo del castigo a golpes hasta la inconsciencia de algunos de sus amigos, la visión de lo cual afectó temporariamente su razón; después fué exiliado con su familia y asesinado cerca de Malatiá. [Este testimonio] es prueba también de la tortura infligida a los presos.

La nota escrita por el profesor Budjicanian al doctor Atkinson: 'Envíennos veneno, no podemos soportar más', es otra prueba. Esta nota fue escrita en un pedazo de papel y traída por un niño que fue a la prisión a llevar un poco de comida a un familiar. Ese día la ciudad estaba vigilada y no se permitía salir a los armenios; pero este niño salió sin despertar sospechas a una ruta y cruzó varias aldeas caminando una o dos horas y finalmente llegó al Hospital norteamericano. No le enviaron el veneno.

La primera tanda de mártires fue desterrada de Jarput el 23 de junio de 1915.

El encarcelamiento continuó diariamente hasta que todos los hombres armenios fueron llevados incluyendo al anciano, al paralítico, al sordo y al ciego. En un grupo de hombres que llevaron para matarlos, habían 800 de los mejores y más viriles armenios, entre quienes se hallaba Hovhannés Dinguilian, tesorero del *Euphrates College*, un hombre tan exquisito y derecho como nunca hubo. De que se los hizo sentar en un valle mientras los gendarmes y funcionarios a cargo dispararon sobre ellos todas las municiones que tenían y de que después usaron las bayonetas, está el testimonio de Melkon Luledjian, farmacéutico de la farmacia norteamericana de Jarput, quien escapó y contó lo ocurido a algunos de los norteamericanos.

Vi al grupo de ancianos en el cual estaba Hagop aghá Benneyan, un alma querida, un hombre santo, obediente en todo sentido al gobierno, cuando era conducido camino abajo de Jarput a Mezereh. Fueron puestos presos en Mezereh y en la noche los sacaron y los mataron al día siguiente. Algunos de ellos cayeron en el camino, por debilidad y cansancio.

Esa matanza masiva continuó, con evidencias por todas partes. Uno no tenía que caminar mucho más que una hora de su casa para encontrar signos de éso en cuerpos aún calientes, esqueletos y huesos desmembrados y calaveras. Los vi con mis propios ojos.

Vi a las esposas, hijas y hermanas de los hombres encarcelados. Las fui a ver a sus casas. Las encontré pálidas y débiles de miedo, imposibilitadas de dormir y de comer. Sé que eran constantemente aterrorizadas por los gendarmes y la policía, que iban a sus casas para registrar y en su registro se apoderaban de todo cuanto veían. Sé que el alcalde de la ciudad participó con frecuencia de estas expediciones de registro y que cuando veía algo que quisiera, fuera una cama o una alfombra, se lo llevaba inmediatamente y su dueño se lo daba, sencillamente por miedo a rehusarse.

El gobierno efectuaba registros buscando toda clase de literatura y armas. Este registro era muy a fondo. Un comité de dirigentes armenios, del cual eran miembros el Reverendo Vartan Amirjanian, Pastor de los armenios protestantes, y Sukias *effendí* Pashiguian, un hombre digno de confianza, fue designado para recorrer las casas de los armenios y de persuadirlos de que entregaran todas y cualquier clase de armas que tuvieran o conocieran, desde una pistola a una bomba. El gobierno prometió que si hacían eso, nada ocurriría. Este comité hizo una labor muy

completa y entregó en el edificio de la gobernación todas las armas que recolectó. Hasta el gobierno se resistía a creer que todas las armas fueran entregadas. En el oficio dominical de la iglesia gregoriana, en la primera quincena de junio, el Reverendo Vartan Amirjanian, el señor Ehmann –un misionero alemán– y un notable turco que supuestamente era amigo de los armenios, hicieron una nueva exhortación para que entregaran toda naturaleza de armas, expresando que el gobierno daba su palabra de que si lo hacían nada ocurriría, pero no se decía qué ocurriría si no lo hicieran. Entregaron todo, a pesar de que no tenían la más mínima confianza en la promesa del gobierno ¿Por qué habrían de tenerla? ¿No tenían una profusión de razones para saber que una promesa de los turcos no duraba ni el tiempo que llevaba formularla? No obstante, les pareció que no les quedaba otra cosa que hacerlo, de modo que, con una lánguida esperanza de que deponiendo todo medio de resistencia podría irles un poco mejor, entregaron sus armas.

Las cosas fueron de mal en peor. En la tarde del 9 de junio enviaron bandas de soldados a las quintas de los turcos de las afueras de la ciudad para localizar a los armenios que, según ellos, se ocultaban ahí. Fueron a la quinta de los norteamericanos donde dijeron que sabían que se ocultaban armenios. No encontrando a ninguno arrestaron a un caballero norteamericano, el señor H. H. Riggs, a punta de revólver, mientras dos de ellos iban a la ciudad a preguntar qué hacían si no encontraran a ningún armenio. Les dijeron que regresaran y que al día siguiente se decidiría qué hacer.

Al día siguiente, 10 de junio, la ciudad de Jarput fue rodeada y todos los caminos que conducían afuera fueron vigilados de modo que ningún armenio pudiera salir de la ciudad. Ese día no ocurrió nada más que eso y el encarcelamiento de más hombres, pero una noche o dos más tarde, me desperté al oír la tremenda gritería de soldados turcos y los golpes en las puertas de las casas de los armenios. Estaban continuando su cacería. Esa noche algunos armenios fueron arrestados fuera de sus casas. Varias jóvenes armenias de la mejor clase fueron perseguidas y buscaron refugio en la casa del señor Atkinson, en Mezereh.

Deportación

El 26 de junio el pregonero público recorrió las calles de Jarput anunciando que toda la población armenia debía disponer de sus bienes y prepararse a partir al exilio una semana después. No fueron remitidos hasta tres semanas después.

En ese tiempo, tandas de exiliados cruzaban Mezereh. Visité el campo de concentración de los exiliados de Erzerum. Habían allí tres mil personas, aproximadamente, en su mayoría mujeres y niños, en un llano sin nada para protegerlos del calor del sol. Nos contaron que eran ocho mil cuando dejaron Erzerum. Separaron a los hombres y a los jóvenes adultos en el camino, y los asesinaron. A ellos no los trajeron por una ruta directa sino que tomaron caminos atravesados, cruzando montañas, por lo que tuvieron un viaje de cuarenta y cinco días y fueron atacados una y otra vez por bandas de kurdos. Muchas novias jóvenes y adolescentes fueron raptadas y llevadas como esclavas a harenes turcos y kurdos, a una vida peor que la muerte. De hecho, era parte del orden del día de los gendarmes y funcionarios recorrer los campos por la noche seleccionando las jóvenes hermosas. Las jóvenes, para defenderse contra ese destino, se pintaban en forma desagradable para parecer poco atractivas. Muchos murieron de hambre; estuvieron muchos días sin agua; de hecho, una de las torturas que aplicaron fue llevar a estas almas sedientas hasta la vista del agua, beber delante de ellas y después hacerlas continuar el viaje sin darles nada, o bien hacerles pagar un precio exorbitante por un vaso de agua. Lo sé por una mujer que vino de Ordú, una mujer cuya palabra es absolutamente confiable.

Su condición era indescriptiblemente lastimosa. Los enfermos y los moribundos yacían en

el suelo, en el sol caliente y abrasador cayendo sobre ellos y sin nada que los amparara. Cuando mis compañeros y yo cruzábamos el campo de concentración las mujeres nos ofrecían sus bebés y nos imploraban que nos los lleváramos para salvarlos de la inanición. Nos suplicaban que tomáramos a sus hijas, las que quedaban, para salvarlas del destino de ser convertidas en esclavas de los turcos. Nos rogaban que les dijéramos por qué eran tratadas así y cuál sería el final de sus tribulaciones. Nos pedían de comer y dinero. Todo esto ocurrió mientras cruzábamos a paso rápido a través del campo de concentración. No se nos permitió detenernos y conversar con ellas pues cuando se arremolinaban en torno nuestro, los guardias las golpeaban con sus bastones y cruzábamos el campo sin poder brindarles ninguna ayuda. A un costado del campo habían muchas sepulturas y se agregaron muchas más cada día a medida que los enfermos y los hambrientos sucumbían. Aquí, como en otros lugares en los que fueron acampados, no había agua salvo un sucio canalillo del cual la gente se veía obligada a beber. Criaturas cansadas, enfermas, hambrientas, golpeadas, sucias, cubiertas de insectos, aterrorizadas, cazadas como animales, con sus almas desgarradas, eran empujadas al día siguiente y al otro, y al otro y al otro, sin saber hacia dónde iban ni cuándo llegaría el fin. Era el plan del gobierno continuar así hasta que cayera el último. ¡A esto denominaban 'deportación'!

Más tarde, los campos de exiliados fueron instalados en un cementerio, un lugar muy apropiado. No habría necesidad de trasladarlos. Los que morían eran arrojados en una fosa y esparcían un poco de tierra sobre los cuerpos, insuficiente para cubrirlos. Los enfermos y moribundos veían esto y sólo deseaban vehementemente que les llegara el fin. El hedor era tan terrible que los guardias turcos, piense en eso ¡Los guardias turcos! parados en la puerta, tenían que usar esponjas húmedas en sus narices para soportarlo.

El domingo 18 de julio, el primer grupo, de varios miles, fue remitido a Jarput. A la mañana temprano los sacaron de sus casas, los arrearon como ganado por detrás de los predios norteamericanos y los condujeron al camino para encontrarse con el mismo destino de los exiliados, arriba descripto. La muchachas se pintarrajeaban en forma tan desagradable que no las reconocí. Su única seguridad era tornarse repugnantes para no ser deseadas por los gendarmes y funcionarios encargados. Los hombres fueron separados de las mujeres, y asesinados. Algunas de las mujeres cayeron pronto, otras se suicidaron arrojándose al río, algunas vivieron hasta llegar al desierto cercano a Urfa y allí les dijeron que se desvistieran para vadear el río. Cuando hicieron esto, sus ropas fueron recogidas por los guardias, que desaparecieron dejándolas desnudas, expuestas a perecer bajo el sol. Debe recordarse que entre esta gente habían muchachas tan refinadas como cualquier joven norteamericana. Algunas sobrevivieron hasta llegar a Alepo y otras llegaron a lo que se dio en llamar el final de su destinación, cerca del desierto árabe. Tengo este informe de dos diferentes personas que fueron piadosamente entregadas en el desierto cercano a Urfa y que regresaron a Jarput. Supimos de la llegada de alguna de nuestra gente a Alepo por el cónsul norteamericano de Alepo. Supimos de los que llegaron a Deir-el-Zor a través de uno de nuestros maestros, quien llegó allí y por cuyo intermedio enviamos ayuda de dinero durante varios meses. Se llama Maritza Chopurian.

Pocos días después otro grupo de mil o más fue remitido de Jarput y después otro grupo más. De Mezereh y de las aldeas aledañas fueron enviados antes que los de Jarput. Es correcto decir que por lo menos el 75 % de la gente de Jarput fue destruida.

Apenas se fue la gente, los turcos comenzaron a actuar y a tomar posesión de los mejores edificios. De las otras casas robaron las puertas y ventanas y hasta demolieron algunas para quemar su madera como combustible. Todos los sectores armenios de las aldeas y ciudades fueron dispersados por Turquía. Sé que es cierto alrededor de Jarput, pues lo vi y porque lo oí de misioneros de otros lugares.

Cerca de fines de agosto llegó la liberación del exilio de los protestantes que quedaban, de los que estaban en camino y de algunos otros que se ocultaron o buscaron amparo y así se salvaron de la deportación. Se quedaron, pero sin casas ni dinero. El gobierno les concedió autorización para regresar a las casas abandonadas. Comenzó la labor de ayuda y los misioneros pusieron manos a la obra.

El 1º de noviembre tuvo lugar una segunda deportación de Jarput y de las aldeas vecinas. Todos los armenios que habían quedado en Jarput, incluyendo a refugiados de Trebizonda, Erzerum, Ordú y otros lugares del Norte, a los que se había liberado de los campos de concentración de Jarput, fueron otra vez desalojados de sus casas y conducidos a la Casa de Gobierno. Se informó que éste sería el último barrido de armenios, que no quedaría uno sólo. Fué un día tremendo. Vi gente expulsada por soldados turcos, con la punta de sus armas. Algunos de mis camaradas vieron mujeres sacadas de sus casas arrastrándolas por los cabellos. El aire estaba lleno de los gemidos de estas personas atribuladas, algunas de las cuales ya habían vivido la experiencia de ser desterradas. Durante el día, sin embargo, la orden se modificó y por la tarde permitieron a la gente de Jarput que regresara a sus casas. Pero las aldeas fueron totalmente vaciadas de armenios.Esta es la historia de una de nuestras mujeres propagadoras de la Biblia (*Bible women*), Pampish Tusjun, de Hoghí. Un funcionario fué a su casa y la acusó de tener cierta clase de armas de fuego. Ella le dijo que no tenía ninguna. El, sin embargo, se negó a creerle e insistió en que le entregara las que poseyera. Cuando, a pesar de eso, ella no pudo presentar ninguna, él se fue diciendo que regresaría al día siguiente y que si no tuviera listo el revólver o lo que fuera que ella tenía, la mataría. La pobre mujer estaba aterrorizada. Tomó la única lira turca que tenía y fue a comprar un arma de sus vecinos turcos. El funcionario volvió al día siguiente y ella le entregó el arma que había comprado. El funcionario dijo: 'Ya ves, sabía que tenías armas escondidas, y por eso serás deportada'. La sacaron de su aldea y la asesinaron.

Había otra alternativa que se ofrecía a la gente y era abjurar del Cristianismo y aceptar el Islam. Muchos, bajo amenaza de muerte, lo hicieron. Familias enteras se convirtieron en musulmanas. Algunas madres, para salvarse, sacrificaron una o dos hijas y el resto de sus hijos, dándolas a esposos musulmanes. En algunos casos lo lograron, en otros no. Sé de varios hombres que aceptaron el Islam y por haberlo hecho cayeron bajo sospecha y los asesinaron. Sé de otros que aceptaron el Islam y se salvaron.

Cuando aparentemente las matanzas terminaron, fué una verdadera presión el pasar a todos los armenios sobrevivientes a una conversión compulsiva al Islam. En Jarput no fueron forzados pero en Sivas, Aintab y Adaná y otros lugares de la parte central de Turquía, se obligó a los armenios a convertirse en musulmanes.

La situación después de las deportaciones y hasta que salimos de Turquía

Despojados de todas sus propiedades inmuebles, los armenios sobrevivientes están donde pueden hallar un lugar, algunos afortunados en buenas casas cómodas, algunos en establos, algunos en casas sin puertas ni ventanas y vi a muchas mujeres y niños yaciendo en el piso o en las calles, sin tener ningún lugar al que se pudiera denominar hogar.

El tifus se propaga y la viruela también. Alrededor de los predios misionales se ven diariamente por todas partes de cien a mil pobres, algunos de ellos cadáveres caminantes medio muertos de hambre, criaturas sucias, temerosas y enfermas, mendigando alimentos y ropa y un lugar donde dormir y jabón y todo aquello a lo que estaban acostumbrados a usar y que ahora no tenían. Por todas partes habían huérfanos; pequeños niños que no podían cuidar de sí mismos recorrían las calles hasta ser levantados por alguien que los llevara a los misioneros. La gente

estaba agolpada en pequeños cuartos. yaciendo en pisos de tierra a los que el agua de las goteras convertía en barriales. Podía haber una cama para varias personas o no haber ninguna. Mucha de esta gente, desde hacía dos años sólo tenía pan, para comer. Estaban sucios porque no podían estar limpios; no era una falta en ellos. Estaban todo el tiempo bajo el peso del miedo; habían soportado tanta ilegalidad que esperaban que en cualquier momento se produjera otra. Morían en gran cantidad por la enfermedad, el hambre, la exposición y el terror.

El expuesto es un testimonio de lo que sé que es verdad. Es un relato de lo que vi en Jarput y de su gente. Cuando crucé Sivas, en nuestro camino para irnos del país, la señorita Graffam nos dijo que Sivas fué prácticamente vaciada de armenios en dos días. Allí la labor de matanza y deportación fue hecha muy a fondo. Los únicos armenios que quedaron eran unas colegialas que trabajaban en el hospital militar y algunos médicos armenios, los que en su mayoría fueron obligados a convertirse en musulmanes. En Malatiá como en Jarput hay algunos sobrevivientes entre los cuales hay una porción de nuestra gente de Jarput. Cuando estábamos allí no nos permitieron verlos para que no pudiéramos ayudarlos. En todo punto de nuestro viaje en que nos detuvimos, hicimos averiguaciones concernientes a los armenios y en cada lugar oímos la misma narración de deportación y masacre. Ha muerto lo mejor de la raza armenia de Turquía.

(Firmado) Isabelle Harley".[884]

486. ARTÍCULO PUBLICADO POR JALIDÉ EDIB HANUM EN EL DIARIO TURCO VAKIT, DE CONSTANTINOPLA

"En nuestros días vigorosos aplicamos métodos medievales para aniquilar a los cristianos y en particular a los armenios y prestar un servicio a los turcos. Hoy vivimos los días más tristes y oscuros de nuestra existencia nacional. Norteamérica y Gran Bretaña nos consideran un gobierno que masacró a sus inocentes súbditos y a sus hijos. En la actualidad el gobierno declara que hará regresar a los armenios a sus lugares. Creemos en la benevolencia del gobierno pero no creemos que la autoridad ejecutiva de las provincias pueda realizar esta tarea en los límites de lo justo. Los extranjeros también tienen esa convicción. Y para que sea posible inspirar fe en que nuestro gobierno decidió verdaderamente restituir los armenios a sus casas, es necesario organizar una comisión mixta en beneficio de los armenios, integrada por turcos, así como por armenios y norteamericanos y concederle todas las jurisdicciones".[885]

[884] Archivos del Departamento de Estado, Washington, *Inquiry Document* Nº 812 *Atrocities, Turkey*, citado por *Armenian Review*, spring 1984, volume 37, number 1, 189.

[885] Diario *Yamanag*, 22 de octubre de 1918. La misma articulista escribió una nota en el diario turco *Iení Gün*, la que en su parte final expresa: "los pueblos civilizados no deben someterse a la misericordia de los turcos. Los turcos dieron pruebas de su incapacidad de organizar un gobierno civilizado"; *La Renaissance*, Nº 13, 22 de diciembre de 1918. Citado por Krieger, *op. cit.*, 13.

487. DECLARACIÓN DE PROTESTA DE AHMED RIZÁ BEY, FORMULADA EN LA SESIÓN DEL SENADO TURCO DEL 25 DE NOVIEMBRE DE 1918

"Teniendo en cuenta que el instituído Tribunal Supremo juzgará solamente la intervención en el conflicto bélico y a los responsables de los errores cometidos y se ocupará de otros asuntos, mientras los anteriores gabinetes han perpetrado delitos sin precedentes ni paralelo contra los compatriotas árabes, armenios y griegos, reclamo que, sin ninguna clase de demora, los delincuentes sean puestos a disposición de la justicia.

De este modo, el actual gobierno habrá dado pruebas de que sabe respetar sus compromisos".[886]

488. SOLICITUD COLECTIVA FORMULADA POR SEIS TURCOS DESTACADOS DE IOZGAT, A MAZHAR BEY, FUNCIONARIO DE LA OFICINA DE SEGURIDAD GENERAL, EN CONSTANTINOPLA

"Procedencia: Iozgat

8 de diciembre de 1918
27 de diciembre de 1918

Enviado bajo sobre a Constantinopla
Copia de telegrama

A Mazhar bey, presidente de la Comisión Investigadora de las matanzas armenias anexa a la Oficina de Seguridad General.

Julussí *effendí*, después de haber masacrado a millares de inocentes niños en los alrededores de Cesárea, es actualmente Jefe de Policía de nuestro distrito. Fue él quien saqueó sus alhajas y sus inestimables bienes. Este hecho fue confirmado por el anterior gobierno y el citado Julussí fue condenado por el tribunal militar de Cesárea a sólo dos meses de prisión. Después fue puesto en libertad.

Después de haber aniquilado a los armenios del modo expresado, había organizado también en nuestro distrito hordas de miles de soldados desertores y de incursores del pillaje. Fué causa de desórdenes y protestas.

Como consecuencia de nuestra declaración, la investigación que se haga revelará toda la verdad y los culpables serán conducidos ante el Tribunal. Por lo tanto, solicitamos a Su Exelencia, por Dios quiera tener a bien aplicar la justicia.

8 de diciembre de 1918

[886] Diario *Artaramard*, 26 de noviembre de 1918 (en armenio), citado por Krieger, *op. cit.*, 39.

Osmán Nurí, Hassan Hüssein, Mehmed Alí, Alí Murtadá, Ahmed, Ibrahim Hakkí.

Recibido el 28 de diciembre de 1918".[887]

489. DECLARACIÓN DE ALÍ BEY, MINISTRO DE JUSTICIA DE TURQUÍA, FORMULADA ANTE LA CÁMARA DE SENADORES, TRAS LA LECTURA DE UNA INTERPELACIÓN DE AHMED RIZÁ BEY

"En todos los casos, los autores de las matanzas durante la deportación, o los que participaron en ellas, fueran gobernadores de provincia o militares, serán juzgados como personas comunes ante los tribunales ordinarios. Existe una disposición de la ley, según la cual, los oficiales del ejército no podrán ser llamados a juicio sin una previa autorización. Sobre mi insistencia, esa disposición fue derogada.

En los lugares donde no se haya implantado el estado de sitio, esos militares serán juzgados por los tribunales ordinarios.

Estad seguros de que es propósito del gobierno, decididamente, castigar a los culpables".[888]

490. DECLARACIÓN OFICIAL FORMULADA POR DJEMAL BEY, MUTESSARIF DE IOZGAT FECHADA EL 12 DE DICIEMBRE DE 1918

"La orden de desalojar a los armenios emanó de las autoridades militares; la labor de exiliarlos era contrabalanceada por Shehab bey, comandante de la división militar de Cesárea. Shehab envió un teniente llamado Kiazim, a las zonas de Iozgat, Boghazlian y Maden.

Primero llegó una orden de las autoridades militares, de deportar a los armenios. Los individuos armenios encarcelados no confiaron en las autoridades civiles. Estos fueron exiliados en condiciones seguras.

No tengo detalles del destierro de los armenios pues fueron sacados de las aldeas, ya qué no dejaron que la policía de seguridad interviniera en esa tarea. Entonces vino a Iozgat Nedjatí bey, secretario responsable del Partido Unión y Progreso de Ankara. Vino a mi despacho en la Casa de Gobierno y me mostró una carta firmada por el gobenador Atif bey, en la cual [se veía que] lo tenía en sus manos. En efecto, la carta me ordenaba consultar con Nedjàtí bey y después hacer los arreglos para la deportación. Solicité a Nedjatí bey que me entregara la carta pero no me la dio. 'No tienes cargo oficial, por consiguiente no puedo hacer arreglos ni acuerdos contigo'.

Pero ya las autoridades civiles habían enviado órdenes acerca de la deportación de los armenios y relativas a su exilio; esta orden se refería a los individuos sospechosos, mientras la

[887] Krieger, *op. cit.*, 79.

[888] *La Renaissance*, Nº. 2, 10 de diciembre de 1918, citado por Krieger, *op. cit.*, 19.

orden de las autoridades militares abarcaba, en la deportación, a los niños, mujeres y hombres, sin ninguna discriminación. Con respecto a este asunto en particular, escribí al gobernador de la provincia. Consecuentemente, las autoridades militares comunicaron que no era indispensable la intervención de las autoridades civiles como la de Nedjatí bey ya que las autoridades militares pondrían en ejecución las órdenes de deportación y no permitirían que las autoridades civiles se inmiscuyeran en esa labor. Y yo, como autoridad civil, no me veo en la obligación de participar de esa tarea.

Ésta fue mi respuesta a Nedjatí bey. Después de esto Nedjatí bey se convenció de que no tenía nada que hacer en Iozgat. Se fue a Chorum. Unos días después el gobernador provisorio Atif bey me removió del cargo. Cuando le pregunté la causa, recibí un telegrama cifrado N°. 429, fechado el 6 de agosto de 1915, que expresa: 'Se le exige oficialmente que se retire del cargo'. En estas condiciones fuí liberado de la función de mutessarif de Iozgat".[889]

491. FRAGMENTO DE UN ARTÍCULO ESCRITO POR DJELAL BEY, GOBERNADOR TURCO DE ALEPO Y DESPUÉS DE KONIA, Y PUBLICADO EN EL DIARIO TURCO VAKIT, DE CONSTANTINOPLA

"La deportación de los armenios había comenzado en todas partes. Al principio enviamos hacia Konia a esos armenios que llegaban a Alepo de todas partes. Inmediatamente recibimos orden de remitirlos a Deir-el-Zor. Confieso que no creía que esas órdenes y operativos persiguieran el exterminio de los armenios. Porque no podía suponer que nuestro gobierno fuera capaz de aniquilar de ese modo a sus propios súbditos, los cuales constituían su patrimonio humano y debían ser considerados la principal riqueza del país. Y creí que estos objetivos tenían lugar por razones militares, con la intención de alejar transitoriamente a los armenios de los cinturones de los frentes de guerra. Y por esta razón envié un telegrama para solicitar al ministro de Interior sumas especiales para construir viviendas y establecer en ellas a los armenios.

En lugar de asignaciones monetarias me enviaron un hombre con el título de 'agente para ubicar a los exiliados', quien tenía atribuciones legales para deportar a los armenios de modo masivo.

Por telegramas y cartas recordé constantemente a la Sublime Puerta que estos medios que se aplicaban a los armenios, eran, en todo sentido, contrarios a los intereses del país. Entre otras cosas, escribí lo siguiente: 'La raza armenia es una parte importante de la población. Casi una cuarta parte de la riqueza pública estaba en manos de los armenios. Los armenios manejaban casi la mitad del comercio y de la industria. Aniquilarlos equivale a la destrucción del imperio, pérdida que no será posible reparar durante siglos. Si todos nuestros enemigos de la Tierra se unieran en contra nuestra y se propusieran ocasionarnos una pérdida de esta clase, no podrían lograrlo'.

Nadie del gobierno quiso escuchar mi consejo. Fuí a Constantinopla y traté de persuadir a las verdaderas autoridades acerca de los perjuicios de estas decisiones. Desgraciadamente, nadie me escuchó.

[889] Krieger, *op. cit.*, 122.

Nunca oculté mi modo de pensar. Tanto en Constantinopla como en Konia manifesté a todos que consideraba perjudicial para el país este tipo de acciones y que no podía participar de ellas. Repetí estas expresiones a los diputados por Konia, quienes en aquél entonces residían en esa ciudad. Uno de estos diputados, a su regreso de la capital, me comunicó la felicitación de uno de los miembros del Comité Central[890] y que estos operativos habían sido decididos por el Consejo Asesor del Comité Central después de una deliberación, y que no podían ser objeto de modificaciones, y que el desarraigo de los armenios que se estaba llevando a cabo formaba parte del ideal nacional y que también yo estaba obligado a declinar, ante ese ideal, mis convicciones personales. El diputado me hizo comprender que si me oponía de ese modo, enviarían a otro en mi lugar.

Estas amenazas no consiguieron cambiar mi posición..."[891]

492. DECLARACIÓN DEL MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA, FORMULADA EN LA CÁMARA DE SENADORES, TRAS LA LECTURA DE UNA INTERPELACIÓN DE AHMED RIZÁ BEY

"...Un gobierno debe perseguir sólo a los culpables. Por lo tanto es doloroso que nuestras autoridades de esa época, inspiradas en el pillaje, efectuaran la deportación de tal modo que ni los salteadores más audaces y sanguinarios hubieran podido hacerlo... El gobierno, que ordenó desterrar a los armenios hacia Deir-el-Zor, en medio de las tribus árabes, no pensó siquiera en ubicarlos ni proveerlos de alimentos.

¿Cuál era la finalidad del gobierno?

Desgraciadamente no es posible negar ni ignorar la cuestión: quiso exterminar y exterminó. Como no es posible ocultar que la decisión fué dada por parte de influyentes miembros del Comité Central del Partido y ejecutada por el Gobierno...

Prefirieron aniquilar a los armenios".[892]

493. DECLARACIÓN DEL PRÍNCIPE HEREDERO DEL TRONO DE TURQUÍA, ABDUL MEDJID, AL MORNING POST

"...Las matanzas son las manchas más imborrables que oscurecen a nuestra raza y a nuestro pueblo. La matanza fue obra de Talaat y de Enver. Antes de que comenzara la labor de aniquilamiento, le pregunté a Enver si tenían el propósito de hacer matanzas. Contestó

[890] El doctor Nazim bey.

[891] *La Renaissance*, Nº. 5, 13 de diciembre de 1918, citado por Krieger, *op. cit.*, 14.

[892] *La Renaissance*, Nº. 6, 14 de diciembre de 1918, citado por Krieger, *op. cit.*, 20.

sencillamente que al respecto había decisiones definitivas que formaban parte de su plan. Me dirigí al sultán rogándole que interviniera. Prometió hablar a Enver sin muchas esperanzas. Si Alemania hubiera querido, habría podido prohibir esos horrores; pero nada hizo en ese sentido".[893]

494. CARTA ABIERTA DIRIGIDA POR EL DIARIO TURCO SABAH, DE CONSTANTINOPLA, A PIRIZADÉ IBRAHIM BEY, MINISTRO DE JUSTICIA DE TURQUÍA

" ¿Acaso no fuiste, junto con Talaat, jefe de la horda del Partido Unión y Progreso?

¿Acaso no fue el jefe de la horda, Talaat, quien te nombró gobernador de Salónica, de donde te llamó para designarte ministro de Justicia, nombrándote por fin senador?

¿Acaso no eras tú quien todas las mañanas pasaba por lo de tu señor benefactor Talaat para recibir, como ministro de Justicia, las órdenes del déspota?

¿No era de acuerdo con las decisiones adoptadas en el centro de reuniones de los jefes de las hordas del Partido de los Jóvenes Turcos, que hiciste poner en libertad de las cárceles a los más terribles criminales, con la única finalidad de expulsar de sus casas a los armenios y, contrariamente a su excepcional inocencia, hiciste que los aniquilaran con salvajismo?

¿Acaso no fuiste tú quien organizó a los criminales más salvajes, las hordas salvajes que estaban presas en la cárcel central de Constantinopla, enviando órdenes, al mismo tiempo, a las provincias?

¿Acaso no era esta horda la que se formó y se organizó en el despacho del Juez General de la Cámara de Apelaciones, contiguo a la sala del ministerio de Justicia?

¿Acaso no eras tú quien designó un Juez General, y Enver, ministro de Guerra, no citó a un oficial de alta graduación para organizar hordas de sanguinarios criminales?

¿Acaso un médico no recibió un cargo conforme a tus deseos, para analizar y decidir acerca de las aptitudes físicas de los criminales para la bárbara labor? ¿Acaso la organización de esta horda no llevó semanas?

En la misma época, los sanguinarios criminales de la cárcel, ¿no venían a reunirse diariamente en el vestíbulo, justo en el espacio que se halla entre la Cámara y la Sala de deliberaciones y prevenciones del Juzgado General?

¿Acaso no eras tú quien dio, después de haberlo convenido con tu superior Talaat, órdenes y decretos al director de la Comisión, para que se removiera inmediatamente a los empleados armenios de esos lugares de los que los armenios serían deportados, así como a los jueces armenios de los tribunales, para asegurar y agilitar el destierro y el exterminio de la población armenia de las principales ciudades, pueblos y aldeas de las provincias?

¿Acaso no eras tú quien se solazaba ante el cuadro de espanto de los jueces armenios y del pueblo armenio, que se llevaba a cabo a golpes de hachas, de mazas y de palas?

¿Dónde y en qué tribunales ejercen hoy sus magistraturas los jueces armenios de las

893 *La Renaissance*, Nº. 10, 18 de diciembre de 1918, citado por Krieger, *op. cit.*, 21.

provincias, distritos y aldeas, si en verdad no fueron asesinados por las hordas?
Testigos rectos, por amor de Dios, presentarán la verdad y las pruebas".[894]

495. DECLARACIÓN DEL PROCESADO TURCO MUSTAFÁ KEMAL ANTE LA CORTE MARCIAL DE CONSTANTINOPLA, EN EL JUICIO CRIMINAL INCOADO EN SU CONTRA, DEL 28 DE ENERO DE 1919

"Me he sometido con obediencia a la citación de esta Corte constituida por decreto imperial. Los que me conocen se asombrarán de mi comparecencia. Los pashás que perpetraron esos crímenes inauditos e inconcebibles y que así arrastraron al país a la situación actual para asegurar sus intereses personales, suscitan aún problemas. Ellos instauraron todas las formas de la tiranía y organizaron las deportaciones, rociaron con petróleo los niños de pecho, violaron a las mujeres y a las adolescentes en presencia de sus padres apaleados y heridos, separaron a las jóvenes de su padre y de su madre, confiscaron sus bienes muebles e inmuebles y los exiliaron hasta Mosul en un estado lamentable, ejerciendo toda clase de violencias. Embarcaron a bordo de lanchas a millares de inocentes y los arrojaron al mar. Hicieron anunciar por heraldos la obligación de los no-musulmanes fieles al gobierno otomano, de renegar de su religión y de abrazar el islamismo; los coaccionaron a esa conversión; hicieron caminar durante meses enteros a ancianas hambrientas; los constriñeron a trabajos forzados. Arrojaron a las jóvenes en casas de tolerancia establecidas en condiciones espantosas y sin precedentes en la historia de ninguna nación".[895]

496. ARTÍCULO PUBLICADO POR ALÍ KEMAL BEY, REDACTOR-JEFE DEL DIARIO TURCO SABAH, DE CONSTANTINOPLA, EL 28 DE ENERO DE 1919

"Creemos que nos darán la razón todos aquéllos que saben juzgar los hechos con imparcialidad y conciencia. ¿Cuál es el *quid* de la cuestión?

Hace cuatro o cinco años fue cometido un crimen único en la Historia; un crimen que hizo estremecer al mundo. Vista su extensión y su medida inmensa, los autores no son cinco o diez personas, sino centenares de miles. Si las masacres en lugar de 600.000 hubieran sido de 300.000, o de 200.000 o aún de 100.000, no habrían sido suficientes 100, 500 ni 1.000 criminales para exterminar a tantas personas. De hecho, está probado que esta tragedia fue cometida por decisión y orden del Comité Central de Unión y Progreso. Después que el plan del crimen fue decretado por Formaciones Especiales, por algunos ministerios y algunos ministros, fue puesto regularmente en ejecución por los prefectos y las Prefecturas, los gendarmes, el pueblo... O ¿no es una ironía contra la justicia el dejar de lado a una multitud de grandes y

[894] *La Renaissance*, N°. 40, 18 de enero de 1919, citado por Krieger, *op. cit.*, 22.

[895] Nastian, *op. cit.*, I, 43.

pequeños criminales y el no arrestar sino solamente a los prefectos de Diarbekir, Sivas y Jarput y a algunos altos funcionarios más o menos importantes, quienes, por otra parte, no fueron jamás juzgados?"[896]

497. TELEGRAMA DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE GUERRA TURCO CON SEDE EN CONSTANTINOPLA, FECHADO EL 4 DE FEBRERO DE 1919, AL GOBIERNO TURCO DE IOZGAT

"En la aldea armenia de Kum Kuiú, habitada por ciento cincuenta familias, compuestas por seiscientas a setecientas personas, Tevfik bey, ex jefe de gendarmería, reunió e hizo reunir elementos inflamables, quemó e hizo quemar a las personas que allí se encontraban, y descuartizó e hizo descuartizar a los bebés que quedaron vivos en sus cunas, lo cual es un hecho público y notorio. Por esta razón, solicitamos con insistencia que tenga a bien remitirnos con el primer correo la documentación de la investigación practicada"[897]

498. NOTIFICACIÓN DIRIGIDA POR HAMDÍ, MINISTRO DE INTERIOR DE TURQUÍA AL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE GUERRA CON SEDE EN CONSTANTINOPLA

"Contestación al telegrama N° 80, del 4 de febrero de 1919.
Según la orden verbal del Ministerio, sobre la investigación realizada por el inspector municipal Nedim bey, de los detalles dados acerca de los abusos cometidos por Kemal bey –kaimakam de Boghazlian– durante la deportación de los armenios, se entiende que el mismo Kemal bey no sólo omitió prohibir el saqueo de los bienes relictos[898] sino que también él personalmente participó del robo de parte de esos bienes, aprovechó el resto acordando con algunas personas del lugar, en las operaciones que efectuaron para cubrir sus pagos. Dado que esta situación está vinculada con lo dispuesto por el art. 102 del Código Penal, es necesario que él sea citado ante el tribunal, así como los jueces comunes y los empleados subalternos que hayan tenido relación con estos abusos, y sean sometidos a juicio.

Pues, como en torno a la resolución dictada por el citado Nedim bey sobre los fundamentos de la investigación que practicó, se han obtenido escasos resultados para establecer y detallar las formalidades que deben cumplirse tendientes a juzgar a los empleados según el artículo cuarto, y

[896] Alí Kemal bey fue después secuestrado por la policía turca de Estambul y ahorcado en Anatolia por los nacionalistas como traidor a la patria por haber denunciado el genocidio del Estado turco contra los armenios. Naslian, *op. cit.*, t, 44; revista *Pakin*, Beirut, abril de 1975, 165.

[897] Krieger, *op. cit.*, 92.

[898] Abandonados por los armenios.

para pasar la documentación al Consejo Administrativo, nosotros entendimos, por los actos registrados, que los mencionados documentos fueron transferidos a la gobernación de Ankara. Por lo tanto, la orden de efectuar investigaciones en esa misma provincia correponde a Vuestra Excelencia.

8 de febrero de 1919
Ministro de Interior. Hamdí"[899]

499. TELEGRAMA DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE GUERRA A LA GOBERNACIÓN DE IOZGAT

"Nº 96

8 de febrero de 1919

De los informes resultantes del conjunto de investigaciones realizadas por el gobierno de Iozgat y entre muchas otras la de Iakub Hodjá effendí, así como de los detalles brindados por el peluquero Missak residente en Iozgat y oriundo de Indjirlí se establece que el pashá arriba citado –Iakub Hodjá– de la aldea de Kará Buiuk, con la finalidad de salvar las vidas de doscientas cincuenta familias armenias, las islamizó y cuando el vicemutessarif de Iozgat manifestó su intención de exterminarlos, el Hodjá alegó que, según las normas del Islam, no era posible matarlos, a lo que Kemal bey contestó: "Usted los islamizó de acuerdo a la ley del Shariat y yo les cortaré y les haré cortar la cabeza conforme a la ley civil". De hecho, hizo matar a todos los hombres así como mató en el valle de Tanish Chiflik a los armenios reticentes de la aldea de Enás, en la fértil región de Keohné [arrojando sus cadáveres] en el riacho. Del mismo modo hizo sacrificar a los integrantes de setenta familias protestantes de la aldea de Indjir.

Es necesario preparar con esmero un acta y reunir los testimonios de quienes vieron y oyeron [los hechos]. Sus declaraciones deben ser registradas por personas imparciales, conscientes, serias y rectas. El resultado del examen, así como los documentos que se recojan, deberán ser enviados mediante el correo y debe inmediatamente telegrafiarse el resumen de los testimonios".[900]

500. DECLARACIÓN DE EDIB BEY, EX MUTESSARIF DE SELEUCIA, PRESENTADA ANTE EL CONSEJO DE GUERRA TURCO

"En la medida en que puedo recordar, pudimos enterarnos de que llegaron órdenes de desalojar y exiliar a los armenios. Para ejecutoriar estas disposiciones, vino a Iozgat Nedjatí bey, secretario

899 Krieger, *op. cit.*, 213.

900 Krieger, *op. cit.*, 164.

responsable del Partido Unión y Progreso de Ankara. Un día visitó nuestra casa Djemal bey, ex mutessarif de Iozgat y le comunicó la orden de aniquilar a los armenios. Djemal bey le contestó: 'El gobierno ordenó deportar a los armenios a lugares previamente determinados' y recordó a Nedjatí bey que 'él no quiere obrar contrariando las órdenes del gobierno y que se opone absolutamente al exterminio de los armenios'. Nedjatí bey le contestó: 'Aunque evidentemente la orden impartida por el gobierno es de deportar a los armenios, la verdadera finalidad del Comité Central del partido y del Ministerio de Interior es exterminar a los armenios y de este modo prestar un servicio a la patria'.

Djemal bey me dijo en confianza que es decididamente contrario a lo propuesto por Nedjatí bey. Recuerdo que Djemal bey había argumentado que no es natural para el hombre que cree en el Cielo, participar de un crimen de esa naturaleza. Esto es lo que recuerdo y quedo a sus órdenes.

10 de febrero de 1919.
Ex mutessarif de Seleucia. Edib"[901]

501. TELEGRAMA DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE GUERRA EXTRAORDINARIO CON SEDE EN CONSTANTINOPLA, A LA GOBERNACIÓN DE ANKARA

"Se solicita al jefe de la guarnición militar de Boghazlian [con referencia al] telegrama cifrado Nº 18 fechado el 14 de julio de 1915 enviado por Mustafá effendí al V Cuerpo de Ejército, que tome de la guarnición militar y nos envíe con el primer correo, el legajo que contiene los nombres de los más de mil quinientos asesinados.

22 de febrero de 1919
Presidente del Tribunal Militar de Deportación"[902]

502. DECLARACIÓN DEL MINISTERIO DE CORREOS Y TELÉGRAFOS DE TURQUÍA, FECHADA EL 22 DE FEBRERO DE 1919 AL PRESIDENTE DEL COMITÉ DE DEPORTACIÓN

"Como consecuencia de las matanzas de Iozgat, han sido arrestados y a punto de ser juzgados, el vicemutessarif Kemal bey, el jefe de gendarmería Tevfik effendí y el director del *Wakf*, Feiraz effendí. Si existen telegramas remitidos por éstos a Iozgat durante los meses enero-febrero,

[901] Krieger, *op. cit.*, 128.

[902] Krieger, *op. cit.*, 83.

tenga a bien, de acuerdo a la orden superior del ministerio, enviar al archivo del Consejo de Guerra, copias autenticadas de los mismos".[903]

503. ARTÍCULO PUBLICADO POR EL DIARIO TURCO TÜRKÇE ISTANBUL, DE CONSTANTINOPLA

"Hoy estamos, ante todo, frente a la indispensabilidad de defender nuestra existencia. Porque nuestras fanfarronadas, las camarillas que organizamos, las reuniones senatoriales, los Consejos, los Congresos, todos esos esfuerzos unidos de los turcos, no pueden ocultar aquellos crímenes que pesan sobre los hombros del turquismo, ante la opinión pública de Europa. ¿Qué haremos en estas reuniones? ¿Vamos a pedir perdón? ¿Vamos a decir que fueron los armenios los que masacraron a los turcos? Esta defensa es muy cómoda para una determinada parte de nuestro pueblo. Pero en otros países, la ley y la conciencia no permiten que un inocente sea acusado de este modo, que su mujer y sus hijos sean asesinados para que podamos, de ese modo, absolvernos a nosotros mismos ante los ojos de Europa.

En Van fueron cometidos delitos vejatorios por algunos individuos; mientras la fuerza gubernamental estaba obligada a eliminar sólo a los autores de estos delitos, nuestro gobierno decidió efectuar matanzas, hizo matar a masas humanas, hizo saquear sus bienes y publicó la ley de bienes relictos[904] para apoderarse de esos patrimonios que no pudieron ser arrancados.

De este modo, nuestro gobierno dio carácter oficial al crimen y al desapoderamiento. Todo esto no da lugar, de ninguna manera, a una justa y legítima defensa.

Los argumentos ofrecidos por nuestros turcos, según los cuales los armenios, en Van, fueron los que nos atacaron y que por eso recurrimos a la represalia en Anatolia, sólo pueden satisfacer a quienes actúan 'emotivamente', pero no con razones científicas y jurídicas; éstas no son de naturaleza tal que defiendan nuestro juicio ante la opinión pública de Europa y de América"[905]

504. FRAGMENTO DEL TESTIMONIO DEL OFICIAL TURCO SALIM BEY, COMANDANTE DE LA GUARNICIÓN DE IOZGAT Y PRESIDENTE DE LA OFICINA DE ENROLAMIENTO

"...Del mismo modo, la orden secreta del 5 de marzo de 1915 expresa que hay que vigilar atentos en todas partes, que es necesario ser prudente y no dar lugar a que se cometan actos de

[903] Krieger, *op. cit.*, 93.

[904] Abandonados por los armenios.

[905] *La Renaissance*, N°. 77, 1°. de marzo de 1919, citado por Krieger, *op. cit.*, 28.

barbarie en especial en esos lugares donde no hay signos efectivos de ataques de modo tal de convencerlos de que no ocurrirá nada malo a quienes se mantengan leales, así como es necesario no insubordinar al pueblo provocándole inquietud.

Según el testimonio de policías y gendarmes, se escribió muchas veces, respondiendo a las preguntas del comandante de la división militar, que los armenios de Iozgat no tenían relación con los partidos Tashnag y Hnchak, pero las mismas personas que sentían el honor de pertenecer al partido Unión y Progreso, por intermedio de Nedjatí bey denunciaron a la comandancia de la división militar que hay un aparente comité armenio, de lo cual convencieron a las autoridades. Éstas ordenaron hacer inspecciones, buscar armas, pero encontraron solamente aquellas armas que los investigadores pusieron en sus manos, y por fin recibieron órdenes de deportar a los armenios...

En una recorrida por las aldeas armenias, el comandante de gendarmería Tevfik effendí hizo matar a multitud de armenios sin causa alguna con el pretexto de que pertenecían a los comités. No se conformó sólo con esto, sino que el 18 de junio de 1915 dió un informe al mutessarif Djemal bey en el que expresa que debe remitir a los trabajadores armenios del quinto regimiento que se encuentran en Kir Shehir, a los batallones tercero y cuarto del mismo regimiento, pues de no hacerlo participarían –dice– de una insurrección y alterarían el orden del distrito..."[906]

505. SENTENCIA DICTADA POR EL TRIBUNAL MILITAR TURCO EN EL JUICIO CRIMINAL INCOADO EN UNA CAUSA POR DEPORTACIONES DE ARMENIOS EN IOZGAT, FECHADA EL 8 DE ABRIL DE 1919[907]

"Durante este proceso celebrado en presencia de los acusados, fueron escuchadas deposiciones de todas las partes, se estudió el *corpus* de la acusación, se oyeron los argumentos de la defensa y se efectuó un perfecto examen y estudio de los documentos legales pertinentes; también se tomaron en consideración las circunstancias relativas a los sucesos y todo esto fue debatido en consultas mantenidas por los jueces.

Declaramos que, a pesar de que el acusado y sus abogados negaron la culpabilidad de sus defendidos y solicitaron una sentencia de absolución, esta Corte, fundada en su adhesión a las más elevadas normas judiciales, la letra del derecho positivo otomano y sus previsiones y lineamientos que declaran que no habrá distinción ante el Derecho Público entre los elementos [de Turquía] en cuanto a las garantías de la vida y los bienes de los súbditos [otomanos]. No se dejó a los funcionarios del Estado ninguna otra obligación.

Se ha determinado que Kemal bey, lugarteniente del gobernador del distrito de Iozgat y el Mayor Tevfik bey, comandante de la gendarmería en el centro del circuito de Gaza, en el curso de la administración de sus responsabilidades dictaron órdenes temerarias a sus subordinados en la época de las deportaciones de los armenios. Actuando bajo esas órdenes, sus subalternos no distinguieron entre el enfermo y el sano, trataron a los hombres, mujeres y niños del mismo

[906] La fuente no menciona fecha; el testimonio fue producido en 1919. Krieger, *op. cit.*, 114.

[907] Nombres de los acusados: Kemal bey, lugarteniente del gobernador del distrito de Iozgat y ex vicegobernador de Boghazlian; Mayor Tewfik bey, comandante de la gendarmería de Iozgat.

modo y los organizaron en caravanas de deportados. Entre esos deportados habían individuos que no eran pasibles de la deportación.

Una vez en el camino, los hombres fueron separados de sus esposas y sus familias. Los armenios fueron robados, sus pertenencias –dinero y joyas– fueron rapazmente desapoderadas.

En el segundo paso se dictaron normas ilegales de asesinar a los hombres. En lugar de acordarles la seguridad y la protección, fueron premeditada y deliberadamente asesinados después de haber atado sus manos a la espalda y así, incapacitados para defenderse. Después los funcionarios practicaron todos los métodos para matar. Y más tarde, cuando las dolorosas noticias de las matanzas fueron conocidas en todas partes, estos funcionarios permanecieron indiferentes. No sólo eso, sino que después que las noticias se difundieron, trataron de mantener en secreto los detalles de las masacres. No hicieron ningún esfuerzo para impedir ulteriores crímenes. Por el contrario, remitieron órdenes a los delincuentes, organizaron bandas y facilitaron la continuidad de las muertes.

Estos hechos son contrarios a la humanidad y a la civilización. Son totalmente incompatibles con la consideración humana.

La suprema justicia musulmana considera estos hechos como asesinatos, saqueo, robos y crímenes de enorme magnitud.

Al oír a los testigos que depusieron ante esta Corte, al leer los textos de las órdenes de altos funcionarios, sus comunicaciones telegráficas y de otros medios, vemos claramente que los acusados nunca merecieron los cargos que ocupaban. Actuaron negativamente, no prestaron atención a la advertencia del alto militar, como lo hemos comprobado al examinar los múltiples papeles y documentos presentados ante esta Corte.

Mujeres y niños fueron separados de sus protectores, de sus maridos y sus padres. Esto demuestra la intención criminal y la inmoralidad de los acusados.

Los abogados defensores alegaron que durante el curso de la guerra y en especial en países extranjeros, bandidos integrantes del Comité armenio fueron culpables de provocaciones y en otras localidades participaron en revueltas.

Esta afirmación no es aplicable a este caso. No hay una sola partícula de evidencia contra los pacíficos armenios. Aún si una mínima cantidad de armenios hubiera cometido esa clase de actos perjudiciales, la mayoría de los armenios fue leal, de diversas maneras, lo cual fue probado.

Todo funcionario tiene la obligación de no seguir sus deseos personales, de no gobernarse por sus propios sentimientos ni apasionarse. Los funcionarios tienen la obligación de proteger al pueblo sin distinción de religión ni de raza, como un padre amante, en especial defender la vida y los derechos de los deportados. Esa era su obligación y su deber.

Por el contrario, el mencionado Kemal bey, hablando en su propia defensa, afirmó que en los distritos de Van, Erzerum y Bitlis, los armenios cometieron actos revolucionarios y eran culpables de atrocidades contra musulmanes. Eso, por supuesto, no tiene nada que ver con los pacíficos armenios de Iozgat y no puede ser esgrimido razonablemente contra ellos. No es permisible la venganza practicada con actos criminales.

Debe destacarse que los musulmanes en general participaron en la venganza, cometieron masacres a las que consideraron como actos naturales. Como observamos en los documentos judiciales que tenemos ante nosotros, tres individuos responsables se convirtieron en los 'dirigentes' de los otros funcionarios de gobierno, impartieron toda clase de órdenes y forzaron a los gendarmes que acompañaban a las caravanas a cometer sus actos de homicidio. Órdenes documentadas, redactadas de su puño y letra, afirman que la finalidad de la deportación era la matanza de todos los armenios. Esto es sostenido excediendo todo razonable deber por

evidencias positivas, testimonios y otras deposiciones producidas en este proceso.

Las afirmaciones de la defensa y los argumentos de los abogados que representan a los acusados carecen entrera y absolutamente de todo fundamento, son falsas invenciones.

El Fiscal del distrito pidió la aplicación al caso del artículo 56 del Código penal, pero ésa no es la norma que corresponde.

En consecuencia, los mencionados Kemal y Tevfik beys deben ser castigados de acuerdo al artículo 45 del Código Penal proporcionados a su grado de culpabilidad.

Esta sentencia fue pronunciada unánimemente. Después de la consulta, se decidió que es el artículo 45 el adecuado para aplicar a este crimen.

Cada uno de los criminales fue principal, independientemente de los otros. Como si fuera el más elevado funcionario civil, Kemal bey organizó las matanzas y los robos y cometió actos criminales y demostró métodos que debían ser utilizados en los actos de homicidio. Envió como escoltas para acompañar a las caravanas de armenios, a irresponsables criminales y otras personas sin consideración hacia su grado militar. Designó al sargento Shükrü como comandante de esos delincuentes criminales.

Kemal es el máximo criminal. Tevfik bey fue su cómplice. Ambos son convictos. Los asesinatos, robos, saqueos masivos, todos son contemplados por el artículo 45 y los cómplices de estos actos serán castigados conforme al artículo 171 del Código Penal Militar y el artículo 170 del Código Penal ordinario, que establece (art. 171):

'Cualquier persona, armada o inerme, que ataque la hacienda, la casa o la persona; que por la fuerza o en asociación robe o destruya grano, alimento, mercadería o bienes, será condenada a muerte'.

De acuerdo al artículo 175 del Código Penal ordinario:

'Quien cometa homicidio con premeditación contra otra persona, o contra el padre, el abuelo o la abuela sin premeditación pero con intención de hacerlo, será condenado a muerte'.

Kemal bey es condenado al castigo capital de acuerdo con el segundo párrafo del artículo 45. Cuando, así el autor principal es condenado a muerte o a reclusión perpetua, su cómplice debe ser condenado a trabajos forzados por no menos de diez años. En conclusión, Tevfik bey es condenado a 15 años de trabajos forzados y estas sentencias son dictadas por unanimidad.

8 de abril de 1919

(Firmado) General de División (Ferik) Mustafá Nazim Pashá (Presidente de la Corte)
Brigadier General Zekí pashá. (Vocal)
Brigadier General Mustafá pashá. (Vocal)
Brigadier General Alí Nazim pashá. (Vocal)
Coronel Rejeb Ferdí bey. (Vocal)
Abdin Daver (Jefe de Registro de la Corte Militar)'[908]

[908] Al publicar la noticia del ahorcamiento de Kemal bey, el 13 de abril de 1919, la prensa turca lo proclamó "mártir y héroe nacional". Mustafá Kemal, al acceder al poder, disolvió el Tribunal Militar, hizo encarcelar a sus miembros y destruir los expedientes. Tewfik bey "escapó" de la cárcel. Boletín Oficial de Turquía –Takvim-i-Vekayi– del 8 de abrit de 1919, citado por Ghazarian, *op. cit.*, 138.

[909] Abandonados por los armenios.

506. ARTÍCULO PUBLICADO POR EL DIARIO TURCO ALEMDAR, DE CONSTANTINOPLA

"Un programa demencial ejecutado por unos cuantos ideólogos nacionalistas llevados por la ilusoria superchería exterior de una raza. Esta política de exterminio se ejecutó con matanzas y depredación. Son responsables el Comité Central del partido de los Jóvenes Turcos, el Consejo de ministros, así como también los funcionarios, desde el más encumbrado hasta el más modesto.

Mientras aquí el Tribunal de Guerra juzga los delitos de la deportación y matanza, nuestro gobierno y nación son también juzgados ante el Supremo Tribunal de París. Los que viven aquí, claro está, harán llegar los ecos de esas publicaciones que elogian las manifestaciones en favor de los criminales y exteriorizarán sus sentimientos de simpatía hacia ellos.

Las tentativas de liberar a los criminales, los mayores errores, así como las manifestaciones de simpatía hacia un criminal condenado a la horca, no pueden condecir con nuestro honor nacional y además arriesgan los intereses de nuestro gobienro.

El Consejo y el Senado tenían facultades de dictar normas para protegerlos pero sancionaron la ley de bienes relictos[909] y dieron forma legal al saqueo.

Para nosotros el único medio de salvación consiste en mantenernos alejados de las matanzas y proclamar bien alto ante el mundo civilizado que verdaderamente y con autenticidad habremos de aplicar la justicia a todos los culpables. Si la plaza de Baiazid no es testigo del ahorcamiento de los criminales, París será el cadalso de nuestro gobierno y de nuestra nación".[910]

507. ARTÍCULO PUBLICADO POR EL DIARIO ALEMDAR DE CONSTANTINOPLA

"Cuando al principio se dijo que tendría lugar el juicio de los criminales creímos que sería muy interesante. Pero no fue así, en absoluto. El juicio transcurrió sencillamente de un modo natural, como el juicio de dos borrachos que se agredieron en Sandik Burún. La ausencia de ribetes extraordinarios en ese acto debe atribuirse a la influencia de la guerra en general, en la que la gente se habituó a la sangre. En efecto, en los últimos años intimamos tanto con la muerte que los testigos de un acto de ese tipo no tiemblan, de ningún modo, como antes. La indiferencia de los criminales hacia la justicia también influyó en el juicio.

Después de culminar el juicio referente a Iozgat, comenzará el de Trebizonda, el cual continuará durante algún tiempo y después vendrá Diarbekir, etc. Pero teniendo en cuenta que tuvieron lugar masacres y deportaciones en numerosas provincias del imperio otomano, imaginen entonces cuándo llegarán a su fin.

Éstos son de esa clase de crímenes que en absoluto necesitan de exámenes por separado. Son crímenes conocidos y confirmados. Conocemos pocos *chettéh* que no hayan participado en las deportaciones y matanzas. Son criminales quienes trabajando con el gobierno del Partido Unión y Progreso, participaron en estos delitos cometidos contra todos los elementos; quienes fueron instrumento y quienes teniendo derecho a hablar, callaron. El gobierno debe considerar la

[910] *La Renaissance*, Nº. 116, 16 de abril de 1919, citado por Krieger, *op. cit.*, 21.

cuestión de la masacre y la deportación como un ataque cometido contra el imperio otomano. Sin tener en cuenta a Tevfik, Alí o Velí, debe dictarse una rápida y decisiva sentencia con respecto a todas las personas vinculadas en forma mediata o inmediata con esta cuestión, sin preguntar ni buscar el color de sus caballos, el tipo de hacha del verdugo, etc.".[911]

508. ARTÍCULO PUBLICADO POR EL DIARIO TURCO ALEMDAR, DE CONSTANTILOPLA

"Las barbaries verificadas durante el juicio de la deportación y de las matanzas, sacaron a relucir en su total desnudez que en este país no reinan el derecho ni la justicia, sino que la exacción y el crimen constituyen la línea de conducta adoptada por el gobierno.

No intentemos tranferir la culpa a los armenios porque no podemos creer que el mundo es tonto.

Saqueamos los bienes de esas personas, a las que expatriamos y masacramos. En nuestro Consejo [de ministros] y en el Senado legalizamos el robo como norma. Nuestros diputados y nuestros senadores no fueron miembros elegidos entre el cuerpo de bomberos (*tulumbadjí*) irregulares. Nuestro ministro de Justicia abrió las puertas de las cárceles. Organizamos hordas para matar a los niños, ancianos, hombres y mujeres armenios. A pesar de que nuestro ministro de Justicia había recibido elevada educación.

Todo ésto lo hicimos nosotros.

Después de la caída de los unionistas, ¿qué hacemos para alejarnos definitivamente de este pasado? ¿Damos pruebas de una energía nacional para aplicar la ley contra los jefes de esas hordas que pisotearon la Justicia y convirtieron en harapos nuestro honor y nuestra existencia nacional?"[912]

509. FRAGMENTO DE UN ARTÍCULO APARECIDO EN EL DIARIO TURCO ALEMDAR, DE CONSTANTINOPLA, EL 18 DE JULIO DE 1919

"Así que, pues, ¿no habrá sino una sola condena a muerte –la de Kemal– por tantas víctimas cuya sangre clama venganza? Los crímenes políticos, las traiciones internas, la delincuencia y el bandolerismo, las masacres, los incendios, toda la vergüenza inolvidable que se agrega a una situación de seis siglos, pueden ser borrados por el ahorcamiento de un sólo hombre?"[913]

[911] La fuente no menciona el día de publicación: diario *Alemdar*, Constantinopla, abril de 1919, citado en revista *Pakín*, Beirut, abril de 1975, 165.

[912] El diario turco *Alemdar* era el órgano semioficial del gobierno, vocero de la Puerta y del sultán; *La Renaissance*, Nº. 139, 14 de mayo de 1919, citado por Krieger, Historia documentada del armenocidio de Iozgad, N.Y., 1980, 13.

[913] Naslian, *op. cit.*, I, 44.

510. MEMORÁNDUM DE DAMAD FERID PASHÁ, GRAN VISIR DE TURQUÍA DIRIGIDO AL CONGRESO DE LA PAZ, EN PARÍS

"Durante la guerra, casi todo el mundo civilizado se vió sacudido con emoción al oír las noticias de esos crímenes que cometieron los turcos.

Lejos está de mí la idea de tergiversar esos crímenes, crímenes de tal naturaleza que siempre conmueven con horror la conciencia. Más aún, no desearé atenuar el grado de culpabilidad de los autores de esta gran tragedia. Mi propósito es el de esclarecer ante el mundo, con datos probatorios, quiénes son los verdaderos autores responsables de esos horrorosos crímenes...

Desde hace un tiempo, la verdad comenzó a penetrar la opinión pública de Europa. Los grandes juicios a los unionistas, en Constantinopla, dieron muestra de la responsabilidad de los dirigentes del Comité, quienes habían copado los más altos cargos de gobierno, la responsabilidad respecto a la guerra y a los trágicos acontecimientos de Oriente..."[914]

511. DECLARACIÓN DE MIDHAT SHÜKRÜ, SECRETARIO GENERAL DEL PARTIDO TURCO UNIÓN Y PROGRESO, A LA REVISTA TURCA DE CONSTANTINOPLA RESIMLÍ TARIK

"A pesar de que pocas personas creen en mis palabras, no cesaré de repetir al respecto la verdad histórica. No es posible ver a la dirección del Comité Central del partido Unión y Progreso como particularmente responsable de las deportaciones en masa y de las masacres de los armenios. Talaat dió instrucciones a los gobernadores de los vilayetos con la finalidad de evitar todo género de provocaciones que nos obligaran a entrar en guerra con Rusia. Yo mismo remití una instrucción secreta por despacho cifrado a Behaeddin, Director General de los Comités locales. Esa instrucción decía, entre otras cosas:

'Es sabido que los armenios no están dispuestos a colaborar con nosotros colectivamente; es necesario, pues, mantener en secreto los medios que hemos decidido ejecutar. Al mismo tiempo es necesario, en interés del gobierno y del Partido, asegurar el bienestar y la felicidad de nuestros compatriotas; en consecuencia, vuestra dignidad os compromete a dar todas las garantías a esta finalidad y satisfacción a los espíritus'

Pero la conflagración no tardó [en estallar, P. C. O.]; entonces los armenios, por instigación de agentes de la Rusia zarista, se armaron por todas partes y realizaron ataques sanguinarios en nuestras provincias limítrofes. Si nuestros compatriotas armenios no se hubieran dedicado a seguir esas malas sugerencias, el Comité Central del Unión y Progreso habría continuado conteniendo completamente la situación y Behaeddin Shakir no habría tenido la posibilidad de actuar así, sin moderación. Algunos armenios sospechosos nos crearon la imperiosa necesidad de activar nuestra defensa nacional detrás de las líneas de nuestras operaciones en las fronteras.

[914] *La Renaissance*, Nº. 197, 20 de julio de 1919, citado por Krieger, *op. cit.*, 23.

La violencia política de Behaeddin Shakir fue lo que dió a esas operaciones la apariencia de deportaciones generales. Djemal pashá se comportó con benevolencia con respecto a los armenios; si las masacres de armenios tuvieran por origen un principio del Comité Central Unión y Progreso, ¿hubiera podido Djemal pashá cometer semejante afrenta al Comité Central, del que era uno de los miembros principales? Behaeddin Shakir no se consideraba obligado a rendir cuenta ante el Comité Central de sus fechorías sanguinarias. Vivía en una época en que era una necesidad absoluta poner los intereses supremos de la patria por encima de todos los intereses. A pesar de todo, hubo momentos en que el Comité Central tuvo que dirigir graves reproches a Behaeddin Shakir. Y entre otros, por la destitución de algunos gobernadores de las provincias orientales y su citación hecha por el gobierno central, el cual, por su parte, dió a sus reemplazantes la orden formal de adoptar las medidas más enérgicas para hacer cesar las quejas [de Behaeddin Shakir, P. C. O.].

En mis entrevistas con el gobernador de Diarbekir, doctor Reshid bey, le dije: *'Usted es médico; en tanto que tal, usted tiene el deber de salvar la vida de los hombres, ¿cómo permite el arresto en masa de multitud de inocentes y su entrega a la muerte?'* El doctor Reshid respondió: *'Mi profesión de médico no podría hacerme olvidar mi condición de gobernador.'* ¡El doctor Reshid es médico pero ante todo es turco!... Como consecuencia de búsquedas hechas en sus domicilios pudo apoderarse de tal cantidad de municiones que sería capaz de hacer saltar a todo un ejército. El doctor Reshid estaba convencido de estar haciendo una obra eminentemente patriótica en todo lo que cometía contra los armenios. Dijo: *'Poco antes, Ud. me preguntó cómo, en tanto que médico, podía matar una cantidad tan grande de hombres. He aquí mi respuesta: traidores armenios se habían anidado en el seno de la patria; eran microbios peligrosos. ¿No es deber de un médico destruir los microbios? Usted no me habría hecho esa observación si hubiera podido estudiar, como yo, en el lugar, y conocer las disposiciones de alma de los armenios envenenados contra Turquía por promesas formuladas por nuestros enemigos, por las cuales se convirtieron en espías en las provincias orientales. Estaban tan sobreexcitados que si se quedaran en su lugar, no habría sobrevivido ni un turco ni un musulmán. Por investigaciones pude descubrir su organización terrorífica y espantosa. Si hubiéramos dejado impune a esa organización, buscaríamos en vano, una vela en la mano, al turco de Anatolia... Eh, doctor Reshid, me decía a mí mismo, o los armenios hubieran suprimido a los turcos o éstos debían limpiar de armenios el país. Ante esta alternativa, no dudé mucho tiempo. Debemos suprimirlos.'*

Pregunté a Reshid si esa conducta no atormentaba su conciencia. Respondió:

'Sin duda, pero lo que hice no fue ni por mi ambición personal ni para llenar mi bolsillo de dinero. Constaté que la patria se nos escapaba de las manos y me lancé enseguida con los ojos cerrados a esa aventura, convencido de actuar en beneficio de mi país.'

¿Pero, ¿usted no teme las responsabilidades ante la Historia? Replicó:

'Si la historia atribuye a mi persona la responsabilidad de esa actitud, la acepto. Pero me burlo de lo que pueda escribir la Historia de las naciones extranjeras, visto que la historia turca no me condena'.

Y en el tiempo de Reshid no eran raros los que pensaban como él. Pero cuando el gobierno turco se encuentra obligado a firmar un armisticio en condiciones bastante gravosas y que los ejércitos victoriosos de los Aliados han entrado en Constantinopla, las expresiones y las convicciones cambian[915]. Antes de terminar mis declaraciones quiero llamar su atención sobre

[915] El doctor Reshid se suicidó en 1919.

un punto: los mayores males fueron perpetrados por los armenios, nuestros compatriotas, contra sus congéneres. Con su mentalidad de revolucionarios minaron los fundamentos de la patria. Por esta razón fue derramada la sangre de numerosos armenios. De esta amarga aventura del pasado turcos y armenios pueden extraer la lección de amarse más en la hora actual".[916]

512. CARTA DEL SEÑOR BOGHÓS NUBAR PASHÁ, PRESIDENTE DE LA DELEGACIÓN ARMENIA A SU SANTIDAD EL PAPA BENEDICTO XV, FECHADA EN PARÍS EL 6 DE JUNIO DE 1920

"Santo Padre:

La suerte indecisa de la causa armenia que ha sido y que continúa indudablemente siendo objeto de una particular preocupación de Vuestra santidad me brinda la ocasión y el honor de someter humildemente al Augusto Trono de Vuestra Santidad la expresión de homenaje de la Nación Armenia tanto más digna de la benevolente atención de la Sede Apostólica por haber sido puesta a prueba duramente.

A la elevada misión de justicia, que da al poder soberano de Vuestra Santidad una influencia moral superior a todo interés y a todas las intenciones materiales, ninguna otra causa podría ser deferida más adecuadamente que la de la Armenia mártir por ser cristiana, oprimida y por ser fiel a sus tradiciones, amenazada de exterminio por ser capaz de constituir una vigorosa barrera contra las invasiones anticristianas y bárbaras.

La incalificable persecución por parte del gobierno y el pueblo turcos, de la que fué víctima Armenia, ha sido un verdadero crimen de lesa humanidad para la cual la justicia mundial reclama una equitativa satisfacción. Desafortunadamente, el mundo político, guiado en exceso por finalidades de interés, no quiere decidirse a resolver esta cuestión por un acto conforme a los principios, tan elevadamente proclamados de los derechos de los pueblos.

La voz de Vuestra Santidad, Santo Padre, que en esta calidad de padre común de la familia moral de la humanidad, abraza con el mismo amor a todas las naciones, es la única autorizada, que puede aún volver a las naciones poderosas en favor de las débiles amenazadas con la opresión y la muerte. En consecuencia, formulo un llamado a los sentimientos de Vuestra Santidad en nombre de la Nación que represento, a fin de que os dignéis interponer eficazmente vuestra autoridad para descartar el peligro de exterminio de los sobrevivientes armenios y para solicitar la ayuda moral y material del mundo civilizado, para liberarlos definitivamente y ponerlos para siempre fuera del peligro y garantizarles los derechos territoriales, civiles y financieros.

Monseñor Jean Naslian, Obispo de Trebizonda, quien ha colaborado con nuestra delegación, tendrá ocasión de exponer en detalles lo que reclama la situación de Armenia, y es por ésto que me remito a generalidades.

Confiando por lo tanto que será bien recibida la presente súplica, me inclino para abrazar las

[916] Reproducido por el diario *Aztag*, Beirut, 10 de noviembre de 1953.

manos de Vuestra santidad y tengo el honor de declararme, con los sentimientos de la más profunda veneración,

el más humilde servidor de Vuestra Santidad

Boghós Nubar
Presidente de la Delegación
Armenia en la Conferencia
de la Paz".[917]

513. SENTENCIA DEL TRIBUNAL MILITAR TURCO DICTADA EN EL JUICIO CRIMINAL INCOADO EN LA CAUSA DE LAS DEPORTACIONES DE ARMENIOS DE BAIBURT

" Nusret bey, hijo de Behram *effendí*, nativo de Janania, de 44 años de edad, actualmente detenido, quien denunció como domicilio un edificio en la avenida Bagdad, en Eren Köy[918], acusado de haber cometido asesinatos y otros delitos bajo el pretexto de las deportaciones, con relación a los armenios del distrito de Baiburt, mientras ejercía funciones de vicegobernador de la localidad. Acusado también de robo y saqueo de bienes de los armenios.

Acusado además de haber amenazado con la deportación a la familia Ovaguim, causando la muerte de Ovaguim *effendí*, Tesorero del gobierno de Baiburt, quien (bajo amenaza de Nusret) administró veneno a su esposa y tres hijas, ahorcándose después.

Durante su gobierno del distrito de Arghaní[919] este mismo Nusret raptó a una joven armenia, Filomena Nurian, hija de Aleko. Era una deportada de Trebizonda. Nusret también violó a la hemana de Filomena, de 12 años de edad.

Otro importante criminal, un tal Mehmed *effendí*, hijo de Hadjí Bekir de Erzerum, conocido comúnmente como *Piré Mehmed*, de 35 años de edad, un lugarteniente de las fuerzas armadas, domiciliado cerca de la estación vieja de Eren Köy y que tenía una oficina comercial en un edificio adquirido por Karakash Khan y Emir Eunú, de Constantinopla, un fugitivo de la justicia, fueron acusados de cometer crímenes de deportación y homicidio de los armenios de Baiburt.

Después de las cuidadosas y minuciosas investigaciones y las prolongadas deliberaciones de este juicio, Nusret bey rechazó las acusaciones formuladas en su contra declarando:

'Cuando la fuerza de gendarmería de mi país fue convertida en gendarmería móvil, se comprobó que una pequeña fuerza de 50-60 gendarmes era insuficiente para el propósito de escoltar las caravanas de armenios. En consecuencia, ordené al comandante de la guarnición poner a mi disposición tres compañías de reservistas regulares bajo el mando de sus propios oficiales. Después de conferenciar con él en la ciudad (Erzerum), seleccioné una cantidad de

[917] Patriarca armenio católico Iknatios Bedrós XVI Batanian, *Une Page de la Tragedie armenienne. Appel a la conscience internationale*, 1965, 34.

[918] Un barrio de Constantinopla, sobre la costa asiática.

[919] En la provincia de Diarbekir.



soldados y de policía armada suficiente para acompañar a 6.000-7.000 armenios que dejarían Baiburt y enviar a esa gente a salvo, en conjunto, en dos caravanas, a Erzindján.'

También testificó que no hubieron matanzas en su distrito, que con la asistencia de una comisión especial hizo un registro de los bienes muebles abandonados por los armenios y que los depositó en el edificio de la iglesia. Pero el teniente Salih effendí, que en esa época era el comandante de la Compañía de Policía Armada, y que actualmente está empleado en la sección de comando en Jart, testificó lo que sigue:

'La mayor parte de la compañía de gendarmería seleccionada para servir en la recientemente formada unidad móvil, participó en la guerra. Lo que quedó de ella fue suficiente no solamente para arrestar a los desertores del servicio militar, sino también para rastrear a los alistados que se escabullían y enviarlos a sus correspondientes regimientos. Las unidades de gendarmería nada tuvieron que ver con las deportaciones. Los operativos de deportación fueron llevados a cabo por Mehmed Nedjatí effendí, quien tenía 30-40 hombres bajo su mando, todos los cuales fueron traídos de Erzerum. Los armenios fueron deportados por el mencionado Nedjatí'. Salih effendí agregó también que no tenía información acerca de si Nedjatí tenía algún documento para entregar los armenios en Erzindján.

Durante la movilización, Hassan oglú Eumer, de la aldea Zevalí, en el distrito de Surmene, estaba empleado en los molinos harineros militares del distrito de Baiburt. Actualmente es un comerciante, y ofreció esta declaración por poder: 'Ví a los armenios de Baiburt cuando fueron deportados en algunas caravanas, en condiciones miserables, por el segundo lugarteniente Kegalí oglú Kiashif, de la aldea de Kojra, en Surmene, como funcionario provisorio del Batallón de Trabajadores de Baiburt, junto con su hermano Mahmud, Eliás oglú Sabit, la familia de Kerim oglú de la aldea de Zevalí y muchas otras personas cuyos nombres me son desconocidos. Después que las caravanas de deportación salieron de Baiburt, los que acompañaban a los deportados regresaron a Baiburt, y los vi. También vi que trajeron de vuelta a Baiburt a algunos de los niños de los armenios deportados. Eran todos de 4 a 5 años de edad. Supe que los deportados fueron asesinados a lo largo de la ruta, después de haberles robado el dinero y sus pertenencias personales'.

Y Alí effendí, hijo de Essad, de la aldea de Bashtidjar, Surmene, testificó por poder que, en una noche, todos los armenios (del distrito de Baiburt) sin aviso previo, en escenas de vociferación y alboroto, fueron congregados por la fuerza en un lugar público, muy temprano por la mañana y deportados sin respeto por los derechos humanos. Los bienes que dejaron fueron recolectados por orden de Nusret y vendidos en subasta pública. Alí effendí agregó que él fué empleado durante dos días en la búsqueda de bienes de los armenios, pero que renunció a causa de los abusos y agravios que presenció. Siendo amigo de Tahsin bey, gobernador general de Erzerum, Nusret bey no tenía miedo de cometer actos ilegales. Las caravanas de deportación de Baiburt abandonaron el lugar en un período de 15 a 20 días bajo la escolta de policías armados, soldados y una canalla de irregulares. Asesinaron a todos los armenios en la ruta. Estas noticias circularon en Baiburt y era una convicción pública absolutamente segura que la mayoría de los armenios murió asesinada. Sin embargo, Nusret bey seleccionó alrededor de 150 adolescentes –varones y mujeres– armenios y se autorizó a los turcos hacer su elección entre estos niños sin hogar congregados en el edificio de la posada Bin Bashí. Después, Nusret bey volvió a arrestar a algunos de estos jovencitos, los sacó de sus nuevas casas musulmanas y los deportó también.

Zia bey, ex kaimakam de Baiburt y gobernador (*Mutessarif vekilí*) del distrito de Baiazid, declaró en presencia del acusado:

'Supe que las deportaciones y asesinatos de los armenios fueron llevados a cabo por Saadi bey, uno de los secretarios del Senado, un sobrino de Ahmed Rizá (Presidente del Senado), un

oficial de reserva, y Mehmed Nedjatí effendi, conocido como *Piré Mehmed*'.

Adil bey, comandante del regimiento de policía de Erzerum, testificó:

'Los armenios de Baiburt fueron deportados en 24 horas por Mehmed Nedjatí, quien actualmente está en Eren Köy y gozando de paseos en automóvil. Él y todos sus hijos atacaron a los deportados armenios en esa localidad denominada Deyirem, a 2 horas de distancia de la ciudad de Baiburt. Puso bajo sus órdenes al personal de las Formaciones Especiales (*Teshkilat-i-Mahsuse-*) y supe por mis investigaciones oficiales personales que todos los deportados fueron asesinados y que a este efecto el comandante de policía de Baiburt despachó un mensaje escrito a Tahsin bey, gobernador general. Los funcionarios de las Formaciones Especiales eran: Behaeddin Shakir, miembro del Comité Central del Partido Unión y Progreso, quien en esa época estaba en Erzerum; Hilmí bey, secretario responsable del Partido Unión y Progreso de Erzerum; el lugarteniente de reserva Saadi, sobrino de Ahmed Rizá bey; Nedjatí y muchas otras personas muy conocidas. Las declaraciones formuladas por Nusret bey diciendo que se opuso a Mehmed Nedjatí, que nunca aceptó sus órdenes y que envió a los armenios a Erzindján bajo escolta de gendarmes, son falsas'.

El teniente coronel Mehmed Alí bey, comandante asistente y jefe de la División de la Oficina de Reclutamiento Militar y de Construcciones Militares, declaró que los deportados armenios fueron asesinados en la localidad de Plur. Declaró en muchas sesiones de este juicio que el mencionado Nedjatí estaba encargado de las deportaciones de armenios a Baiburt: la señora Shaesnik[920], Aghavní, Armenuhí, Jachadur Seferian, y un joven llamado Hampartzum. Todos declararon que Nusret era jefe de una unidad de las Formaciones Especiales, que acompañó a las caravanas de armenios a la posada Bin Bashí, a la posada Hindí y a otras, azotando a los deportados con un látigo para caballos y sacándoles su dinero. Estuvo presente durante la ejecución de los asesinatos y, en compañía de policías armados raptó a las mujeres bien parecidas. Estos testigos identificaron al acusado personalmente.

A pesar de la naturaleza de la defensa, relativa al tema de los asesinatos y otros delitos cometidos en varios lugares, la verdad es ésta: en primer lugar, está probado que todos estos crímenes fueron premeditados y decididos por la Administración Central del Comité Unión y Progreso. El sanguinario doctor Behaeddin Shakir, un miembro de esa Administración Central, era el jefe de esas viles personas que integraban las unidades del *Teshkilát-i-Mahsusé*, los masacradores *chetteh*. Las decisiones del Comité Unión y Progreso fueron comunicadas a través de la oficina de los funcionarios de las Formaciones Especiales, a los gobernadores de provincias. En su mayoría, éstos la aprobaron.

Djemal bey, mutessarif del distrito de Iozgat y Reshid pashá, gobernador general de la provincia de Kastamuni desaprobaron estos salvajismos, como lo hicieron otros funcionarios patriotas. Por esto fueron removidos de sus cargos y reemplazados por otras personas como Kemal, ya ahorcado, como gobernador de Iozgat y ex gobernador de Ankara y Kastamuni. Estas personas fueron sólo débiles instrumentos de tales propósitos e intenciones destructivas. Eran enemigos del género humano. Rápidamente, de acuerdo a órdenes secretas (recibidas de Constantinopla) se organizaron fuerzas bestiales, se iniciaron las deportaciones y se sucedieron las matanzas. Todo esto fue decisivamente probado a través de testimonios y documentos expuestos en este juicio. Nusret llevó a cabo las deportaciones de los armenios de Baiburt por intermedio de la oficina de las unidades militares puestas bajo su mando por el comandante de la guarnición, asistido por unidades de la policía armada, ya presentes en Baiburt.

[920] Probablemente la señora Satenik.

Las declaraciones formuladas por Nusret de que se habían opuesto a Mehmed Nedjatí, quien había llegado de Erzerum; de que desafió su capacidad oficial; de que no hubieron matanzas en su distrito, son completamente falsas, como quedó probado por deposiciones de testigos oídos en este proceso. No solamente Nusret no adoptó ninguna medida para detener estos crímenes, sino que no dió paso alguno para tratar de impedir su repetición. Nunca informó de estos crímenes a sus superiores: guardó silencio. Cuando se le preguntó si había recibido un documento para entregar los armenios en Erzindján, dijo que, 'la primera caravana fue enviada a Erzindjan con un documento oficial, pero yo nunca recibí ninguna contestación'. Cuando se le planteó la cuestión de por qué no protestó ante el gobernador acerca de lo que estaba ocurriendo, respondió: 'No lo hice porque en esa época todo estaba consumado.'

El único atenuante ofrecido por el Comité Unión y Progreso en el operativo de su orden de deportación y matanza fué que esas personas eran, sencillamente, débiles instrumentos y participantes que estaban totalmente de acuerdo con esa acción. Las personas que no se ajustaron a ese molde, en lo que al Comité concernía, fueron declaradas inaptas para ser designadas como gobernadores de distritos y circunscripciones. Hasta fueron descalificadas para ocupar cargos inferiores. Esto es conocido por todos.

Según el ingeniero de minas de Arghaná –Abdullah Jusrev bey– Nusret bey era llamado por la gente 'El gobernador de las garras de hierro' (*demir pencheli mutessarif*).

Directamente después de completar el operativo de las deportaciones de Baiburt, Nusret fue ascendido de su cargo de vicegobernador del distrito de Baiburt a representante del gobernador del distrito de Erzindján. Después fue transferido al cargo de gobernador del distrito de Arghaná. Muchos deportados armenios de varios lugares quedaron expuestos en Arghaná, completamente exhaustos por las privaciones y los sufrimientos que habían soportado. Acerca de esa gente, Nusret dijo ante la Corte: 'Los deportados estuvieron de 2 a 3 días en la posada y comieron pan.' Dijo que los concentró allí y les dió ocupación en la construcción de una nueva ruta. Que actualmente hay un camino que ellos terminaron. Pero según el testimonio de Jusrev, Nusret no abonó un centavo a esa gente, no le dió una simple ración en compensación de la ardua labor desarrollada por esas pobres criaturas. Durante su gobernación en Arghaná, Nusret descubrió que algunos niños armenios, habiéndose salvado de algún modo, se estaban ocultando; entonces ordenó que esos niños fueran expulsados, congregados en un edificio y, con el pretexto de que los estaba remitiendo a Diarbekir, los puso en manos del criminal gobernador de Diarbekir, doctor Reshid.[921]

Según Nusret, fue honrado nominándolo para el cargo de gobernador del distrito de Urfa. En esa época, de 16.000 a 20.000 armenios deportados de varias otras ciudades fueron dispersados en Urfa, a lo largo de una ruta principal de deportados. Hay innegable testimonio y evidencia de que fue uno de los que exterminaron a esos armenios.

Nusret también declaró que siguiendo las deportaciones en Baiburt, se recibió una orden de que no debía quedar un sólo armenio con vida; quienes no obedecieron esa orden fueron amenazados con el ahorcamiento. Dijo que por esa razón ordenó la deportación de Ovaguim effendí, el Director de la Administración de Bienes Gubernamentales, quien se suicidó con toda su familia. Nusret se quejó de 'no ser responsable de su suicidio'; pero Ovaguim effendí se había convertido al Islam y de ese modo estaba exceptuado de las deportaciones. Nusret bey fue a la casa de Ovaguim y propuso matrimonio a las hijas de Ovaguim; después de ser rechazado, ordenó que fueran deportados. Se ha probado que si Ovaguim y su familia se hubieran sometido

[921] Reshid se suicidó en Constantinopla en febrero de 1919.

a la orden de deportación, hallarían el mismo destino que los otros armenios –primero ser ultrajados, después asesinados– ésto conforme a lo declarado por varias personas que residían en esa ciudad. Así fue que tuvo lugar el horrendo suceso de la autodestrucción del hogar de Ovaguim effendí.

Todos estos hechos fueron revelados en el curso de este juicio.

Nusret caracterizó estos sucesos trágicos como ordinarios, de rutina, simples incidentes. Agregó que de hecho se enteró de esos asuntos a través de la policía, que él nunca puso un pie en la casa de Ovaguim effendí. Pero se encontró en el antepecho de la ventana de la casa de Ovaguim el testamento escrito de la familia sacrificada, prueba de la acusación contra él.

Nusret, un bachiller cuando era gobernador de Arghaná, raptó a Naimé, una niña armenia de 12 años. También raptó a la hermana mayor de aquélla, Filomena. Estos hechos son mencionados en los registros de la corte Marcial secuestrados sobre las deportaciones de Trebizonda. No configuran declaraciones falsas hechas por consideraciones de venganza nacional, como Nusret trató de presentarlos en su defensa.

Estos hechos desgraciados de un funcionario de gobierno no pueden generalizarse con una sencilla acusación contra todos los empleados del gobierno, ni a todos los habitantes de una nación, como culpables de esos crímenes.

Durante este proceso, denunciantes y testigos armenios expresaron muchas veces su gratitud a quienes trataron de protegerlos, de defender su honor, y hacia quienes les demostraron compasión. Es muy claro que continuando la comisión de tales crímenes sería difícilmente posible –o advertible– para las víctimas mujeres requerir exámenes médicos que probaran que fueron raptadas y violadas; pues tal exigencia implicaría mayores desdichas para ellas. El hecho de la ausencia de tales pasos inmediatos (de reunir evidencias médicas) no fue un descargo de las acusasiones.

La defensa propuesta por Nusret carece de fundamentos. Nusret y Nedjatí (llamado *Piré Mehmed*) fueron los organizadores de los asesinatos de armenios en Baiburt, del saqueo de sus bienes, bajo el pretexto de deportación. Como fue probado, Nusret también fue causa del suicidio de la familia de Ovaguim effendí, Director de Bienes Gubernamentales y también cometió otros ilícitos contra Filomena y contra su hermana menor, Naimé. Todo ésto fue demostrado por medios innegables de prueba y evidencias documentales. Y todo conduce a este veredicto, al que llegamos con clara conciencia.

Se decidió unánimemente que los acusados son culpables. El crimen más grave de Nusret y los actos criminales de ambos (Nusret y Nedjatí) están tipificados en el primer párrafo del artículo 45 del Código Penal Imperial, y en el artículo 170 del mismo Código y también en el artículo 171 del Código Militar:

'Cuando una cantidad de personas comete crímenes o agravios en concurso con otras aún cuando comprendan varios actos; cuando una cantidad de personas cometan un acto o actos resultantes de tal crimen, esas personas son denominadas cómplices y serán castigadas como lo son los autores principales.

Quien cometa homicidio con premeditación contra otra persona, o contra el padre, el abuelo o la abuela sin premeditación pero con intención de hacerlo, será condenado a muerte.

Cualquier persona, armada o inerme, que ataque la hacienda, la casa o la persona, que por la fuerza o en asociación robe o destruya grano, alimento, mercadería o bienes, será condenada a muerte'.

De acuerdo con estos artículos, los dos acusados son sentenciados a muerte. Además Nedjatí será privado de sus derechos civiles; y sus posesiones serán confiscadas y dispuestas conforme a la ley.

También se decidió abrir procesos legales contra otras 26 personas cuya culpabilidad está indicada en los operativos de deportación de 20.000 armenios en un sólo día de Erzerum (distrito) y también en las deportaciones de Baiburt y Arghaná.

Este veredicto es pronunciado unánimemente en presencia de Nusret y en ausencia de Mehmed Nedjatí.

Julio 20 de 1920"[922]

514. ARTÍCULO PUBLICADO POR EL DIARIO LA NACIÓN DE BUENOS AIRES

"Desde 1914 los turcos han exterminado a 1.500.000 armenios y a 500.000 griegos".[923]

[922] Sentencia publicada en el Boletín Oficial de Turquía *(Tavkim-i-Vekayi)* y en el diario turco de Constantinopla *Terdjuman-i-Hakikat* del 5 de agosto de 1920. Inmediatamente después de su publicación este diario fue clausurado por orden del gobierno y se ordenó el secuestro de los ejemplares. Mustafá Kemal, al acceder al poder, disolvió el Tribunal Militar, hizo encarcelar a sus miembros y destruir los expedientes. Ghazarian, *op. cit.*, 292.

[923] Diario *La Nación*, Buenos Aires, 15 de octubre de 1922.

LA OPINIÓN DE LOS PENSADORES

515. LA OPINIÓN DEL HISTORIADOR EVGHENI VIKTOROVIC TARLE

"En aquellos años el gobierno turco, simultáneamente con la guerra exterior, proyectaba sobre vasta escala el exterminio del pueblo armenio, para ponerse definitivamente a seguro contra los peligros provenientes del Cáucaso y de las pretensiones rusas. Lo ocurrido en Turquía, constituye algo completamente sin precedentes (por sus dimensiones) en la historia mundial desde los tiempos de Gengis-Khan.

La movilización realizada de manera implacable e integral, recurriendo a todos los medios, en todos los distritos armenios, en setiembre de 1914, debilitó a la población armenia: habían quedado sólo las mujeres, los niños y los muy ancianos. Después de la derrota turca en Sarykamish en los primeros días de enero de 1915, los rusos, rechazado el ejército turco, ocuparon Tabriz. Se preveía que la guerra alcanzaría a las zonas fronterizas turcas. Y fue entonces cuando el gran visir Talaat pashá y el Ministro de Guerra Enver pashá decidieron llevar a cabo el vasto plan de exterminio físico del pueblo armenio. La empresa era teóricamente audaz, pero fácil de realizar durante la guerra. Al menos así pareció al gobierno de los Jóvenes Turcos. 'La cuestión armenia no existe más, porque no hay armenios', declaró humorísticamente Talaat pashá en 1916, considerando oportuno gastar ironías después de lo que había ocurrido en Armenia en 1915-1916. Sólo por el informe de lord Bryce a sir Edward Grey, Europa se había enterado (en parte) de lo que había sucedido. Verdad es que en aquel momento Europa no tenía tiempo para ocuparse de los armenios.[924] Así y todo, el horror por todo lo acaecido fue tan estremecedor, que Talaat pashá abandonó las bromas y pasó a ocuparse de otras cuestiones, evitando tocar el asunto armenio. Hé aquí, en pocas palabras, cómo se desarrollaron los hechos.

Se decidió que sería preferible masacrar, de ser posible, a todos los armenios, del primero al último. Como se ha dicho, después de la movilización (y del envío de los armenios movilizados a los sectores más peligrosos del frente), había quedado una débil población, que no podía oponer la menor resistencia. En una noche invernal de febrero de 1915, oficiales y suboficiales se diseminaron por los barrios armenios, despertaron a los que dormían golpeando estrepitosamente las ventanas y exigieron la entrega inmediata de las armas que tuvieran en sus domicilios. Mas, a excepción de las aldeas del distrito de Van, donde ya en esta fase inicial, los hombres que entregaron las armas fueron inmediatamente muertos junto con las mujeres y los niños, en las otras zonas no se efectuaron matanzas. No hubo muertes ni siquiera en la misma ciudad de Van. Pero el 20 de abril de 1915, y sin la más mínima provocación (ni siquiera los turcos negaban que los planes del exterminio habían sido minuciosamente elaborados en Constantinopla), el gobernador Djevdet pashá dió la señal para las masacres en las ciudades de Van y Zeitún. La ofensiva parcial rusa en el distrito de Van hasta la misma ciudad tuvo la virtud de salvar a algunos sobrevivientes. Pero esta ofensiva fue detenida y las masacres entraron en la fase más aguda.

Se procedía de manera siguiente: Un pregonero con tambor aparecía en determinada ciudad o aldea y ordenaba a toda la población masculina presentarse en un determinado lugar, bajo la amenaza de la pena de muerte inmediata. Los armenios se apresuraban a cumplir la orden. Aquéllos que se presentaban eran inmediatamente detenidos. Dos o tres días después, los prisioneros, ligados entre ellos con una cuerda, eran llevados fuera de los centros habitados. Amontonados en el lugar más adecuado o aislado (bosques, canteras, barrancos), eran todos masacrados. Los turcos fueron particularmente despiadados en 1915; en 1916, aún cuando raras

[924] Los testimonios alemanes, como el de Lepsius, trazan un cuadro aún más terrible que el de Bryce.



veces, hubo casos en que, por un motivo o por otro, algunos hombres de estos grupos lograron ponerse a salvo. Es curiosa la manera cómo los oficiales y soldados se enteraron en el frente de lo que pasaba en Armenia, informando después a los agregados militares de las potencias aliadas de Turquía: de improviso (en la primavera y en el verano de 1915) los armenios movilizados que trabajaban en las líneas avanzadas en la fortificación de las trincheras fueron conducidos en masa a la retaguardia y allí fusilados, sin aviso previo ni explicación alguna.

El exterminio de los armenios era dirigido por Talaat pashá pero en los distritos supeditados a las autoridades militares, las órdenes eran dadas por Enver pashá. Las matanzas alcanzaron su culminación en los distritos y ciudades de Bitlis, Mush y Sasún, que se hallaban bajo el mando de las autoridades militares. Los armenios de estos lugares fueron masacrados por los batallones kurdos. En algunas otras zonas, las mujeres y los niños no eran exterminados sistemáticamente como los hombres. Tras haber deportado y dado muerte a los hombres, se ordenaba a las mujeres, siempre mediante especiales pregoneros, que se prepararan para partir con los niños. Para los preparativos se concedían unos pocos días. A las mujeres se les anunciaba oficialmente que podían salvarse de la deportación si se convertían inmediatamente a la religión musulmana y se casaban con un musulmán. Si tal matrimonio no era posible, la conversión religiosa no era suficiente para librar a la mujer de la deportación. En la mayoría de los distritos se prohibió vender los muebles y otros enseres, porque en las casas abandonadas debían establecerse los turcos. El lugar de deportación jamás era anunciado previamente. A los deportados generalmente se los arreaba, como a tropillas de ganado, a pie, escoltados por hombres a caballo. Algunas veces, los deportados que tenían algún dinero se procuraban carros tirados por bueyes, pero a los dos o tres días ocurría casi siempre que el propietario del carro, después de haber cobrado una suma exhorbitante, dejaba en medio del camino a la mujer con sus enseres, y regresaba a la ciudad. Las autoridades militares aprobaban plenamente estos actos.

Estas marchas –leemos en los documentos presentados por lord Bryce al vizconde Grey– hubieran sido muy difíciles incluso para los soldados. Se puede imaginar cómo serían de insostenibles para mujeres, muchas de las cuales fueron criadas dentro de un relativo bienestar o que estaban habituadas a las comodidades, y ahora se veían obligadas a marchar por abruptos senderos rocosos o arenosos, a menudo por las montañas, bajo un sol tórrido. Los soldados les pegaban sin misericordia cuando ellas, extenuadas, se acostaban en el suelo para reposar. Las había también en estado de gravidez: 'Ninguna de ellas ha llegado con vida', escribe lord Bryce. Pero en esas marchas agotadoras pereció una enorme cantidad de mujeres, también no embarazadas. 'Morían de hambre, de sed, de insolación, de apoplejía y de agotamiento'. Por lo demás, esa era la disposición dada al escolta: 'eliminarlas de un modo u otro durante la marcha'. El gobierno sabía qué cosas significaban esas marchas, y los escoltas que las acompañaban hicieron todo lo posible para agravar sus inevitables martirios físicos.

Mas tampoco esto bastaba: los campesinos de las aldeas musulmanas a lo largo del camino atacaban a las mujeres y las apaleaban despiadadamente a la vista indiferente de la escolta. 'Al llegar a alguna aldea, se las exponía en la plaza pública como a esclavas y quien quisiera podía tomarlas para su harén'. Lo peor vino cuando los deportados llegaron a la región montañosa de los kurdos, donde los ancianos y los niños fueron inmediatamente muertos por la población (ante los ojos de la escolta cuyos componentes, por otra parte, participaban en los estragos) y las mujeres fueron repartidas entre los pobladores. Mas también las mujeres eran masacradas. Sólo el capricho momentáneo de un kurdo decidía si la mujer que había caído en sus manos iría con él a las montañas o sería muerta allí mismo, sin dilación alguna. El número de los deportados crecía numéricamente, pero llegaba el momento en que la escolta comenzaba a dar señales de impaciencia, no viendo la hora de terminar lo antes posible aquella marcha fatigosa y de

desembarazarse del fastidioso encargo. Comenzaron entonces a dar muerte a los sobrevivientes. Primero se mataba a los ancianos rezagados y a los enfermos, y luego a todos los otros, sin discriminación, aprovechando cualquier oportunidad. 'El vadeo de los ríos, especialmente el Éufrates, era siempre una buena ocasión para las matanzas en masa. Se arrojaba al río a las mujeres y a los niños y se disparaba contra aquellos que trataban de ponerse a salvo nadando'. Poquísimos deportados lograron por verdadero milagro alcanzar el lugar de destinación y se presentaron a las autoridades para ser registrados.

Según juicios unánimes (que no fueron desmentidos por las autoridades turcas, en tanto éstos creyeron que los avenires de la guerra les serían favorables y que los vencedores no deberían pagar el castigo por sus crímenes), el resultado de todos estos esfuerzos fue realmente el deliberado exterminio de las dos terceras partes de un pueblo, realizado según un plan preciso y de una manera que no tiene precedentes en la historia moderna. De los 20.000 armenios de la ciudad de Erzerum sobrevivieron menos de cien; en los distritos de Erzerum, Bitlis y Van, en los que vivían 580.000 armenios, tan sólo 12.000 quedaron con vida (según los datos del *American Relief Committee*, boletín del 5 de abril de 1916). Según los cálculos del comité que trabajó bajo la presidencia de lord Bryce, las más fidedignas son las siguientes cifras, que ilustran el resultado general de los afanes de Talaat pashá y de Enver pashá.

Hasta el comienzo de las matanzas de 1915, en Turquía había en total 2.100.000 armenios (cifra establecida por el patriarcado armenio). Lord Bryce toma deliberadamente la cifra mínima de 1.600.000, para acentuar más irrefutablemente el sentido de lo acaecido, y agrega con insistencia que él considera exacta no ésta, su cifra, sino la otra de alrededor de los 2 millones. Basémosnos pues también nosotros en la cifra de 1.600.000. De estos armenios, 182.000 pudieron refugiarse en el Cáucaso ruso, 4.200 en el Egipto inglés; además, la población armenia de Constantinopla y Esmirna fue relativamente menos golpeada. Finalmente, pudieron salvarse algunas mujeres armenias que se convirtieron al islamismo y entraron a los harenes turcos. En total, de acuerdo con los cálculos del comité de lord Bryce, se puede calcular una cifra global de 350.000 personas para los armenios liberados en Constantinopla y en Esmirna, o refugiados, como ya se ha dicho, en el Cáucaso y en Egipto.

Además, escaparon a las masacres en distintas zonas cerca de 250.000 armenios protestantes, católicos convertidos a la religión musulmana (antes de la matanza de 1915). En total, quedaron con vida no más de 600.000 armenios y perecieron cerca de un millón (tomando la cifra inicial más modesta de lord Bryce, esto es, la de 1.600.000). Empero, Bryce vuelve a agregar que considera esta cifra inferior a la verdadera y que los armenios masacrados y deportados fueron probablemente, inclusive más de 1.200.000. Bryce ha intentado establecer el número de mujeres y niños que se salvaron en la deportación. Pero no ha sido posible efectuar investigaciones precisas y obtener cifras globales. 'En algunos distritos, como por ejemplo en Van y en Bitlis, no hubo ninguna deportación, sino masacres directas e inmediatas; en otros distritos, como en Erzerum y Trebizonda, las deportaciones fueron equivalentes a las de Ankara'. En Cilicia los armenios no fueron masacrados inmediatamente sino que perecieron o fueron muertos durante el viaje.

Por lo demás, todo aquello que ha descripto lord Bryce, palidece frente a las actas oficiales, declaraciones y comunicaciones recogidas y publicadas en 1919 por el alemán Johannes Lepsius, sobre la base del archivo berlinés del ministerio de Relaciones Exteriores.[925] De manera tan

[925] *Deutschland und Armenien. Sammlung diplomatischer Aktenstuke. Herausgegeben Dr. J. Lepsius*, Postdam, 1919, 541.

categórica como Bryce, Lepsius habla del exterminio planificado de la nación armenia, resuelto categóricamente por Talaat pashá y Enver pashá. El pretexto, ésto es, la imaginaria 'sublevación' de los armenios en la ciudad de Van (el 20 de abril de 1915) fue tan sólo un principio fortuito que abrió la serie de las matanzas y las deportaciones (equivalentes también éstas al exterminio). Las masacres se prolongaron hasta diciembre de 1915. Y, a partir de esa fecha, dió comienzo la forzada conversión al islamismo de los sobrevivientes, también ella acompañada de frenéticas carnicerías, que duró hasta la misma derrota y capitulación de Turquía, ésto es, hasta fin de octubre de 1918.

De mala gana y entre dientes (pues Turquía era una aliada importante), los cónsules, los enviados, los militares y funcionarios civiles alemanes informaban a su gobierno acerca de las inauditas e innumerables matanzas ejecutadas planificadamente; pero ni Guillermo, ni Bethmann-Hollweg consideraron necesario intervenir en defensa de los armenios. Hubiera sido suficiente una sola palabra de las autoridades alemanas para detener a Talaat pashá y Enver pashá, los dos responsables y organizadores del exterminio. Pero los dignatarios de la embajada no pronunciaron esa palabra. Por el contrario, se comportaron de tal manera que los Jóvenes Turcos sintieron que podían contar con la simpatía del gobierno alemán.[926] Todas las otras Potencias, inclusive los Estados Unidos, aún neutrales en 1915-1916, fueron del todo impotentes para ejercer cualquier influencia sobre el Gran Visir y sobre el ministro de Guerra turco.

El embajador norteamericano Morgenthau, habiendo sido informado por testimonios veraces, dignos de fe e imparciales, de los inauditos horrores que se cometían en Armenia, decidió al fin dirigirse a Talaat pashá. Este se negó categóricamente a hablar de los armenios, diciendo a Morgenthau: '¿Son acaso norteamericanos?' Respondió al embajador exactamente como había respondido al corresponsal del *Berliner Tageblatt*: 'Se nos reprocha que no hayamos hecho distinción alguna entre armenios culpables e inocentes; ésto hubiera sido absolutamente imposible, porque los inocentes de hoy hubieran podido ser, quizá, los culpables de mañana'. Talaat pashá tenía la absoluta certeza de que el pueblo armenio sería exterminado totalmente, y no es realmente culpa suya si por un caso afortunado algunos centenares de miles de armenios lograron igualmente sobrevivir. 'No vale la pena discutir tanto –dijo un día Talaat pashá al embajador norteamericano–. Ya hemos eliminado a las tres cuartas partes de los armenios. Ya no hay más armenios en Bitlis ni en Van ni en Erzerum'. Estaba tan seguro de ello, que incluso se había atrevido (con la mayor seriedad y muy insistentemente) a pedir cínicamente al embajador que éste influyera sobre las compañías norteamericanas de seguros, en las que muchos armenios se habían asegurado: 'Visto que hoy los armenios están casi todos muertos, sin dejar herederos, su dinero debe ser embargado por el gobierno turco, que debe usufructuarlo. ¿Puede prestarme usted ese servicio?'[927]

El embajador alemán en Constantinopla, Wangenheim, al que Morgenthau se había dirigido pidiéndole que contuviera a Talaat y a Enver e intercediera por los armenios a los que se estaba exterminando, por toda respuesta se dedicó a cubrir a los armenios de las más soeces injurias y se negó rotundamente a dar el menor paso en favor de los desdichados. En la embajada alemana, el consejero Neurath, indignado por los atroces crímenes de Talaat y Enver, intentó hacer algo para influir sobre ellos, pero, naturalmente, dada la manifiesta postura negativa asumida por el embajador Wangenheim en la cuestión del exterminio del pueblo armenio, todos estos intentos

[926] El cuerpo diplomático sabía, sin posibilidad de equivocarse, que se trataba de un exterminio organizado de todo el pueblo armenio.

[927] Morgenthau, *Mémoires*, París, 1919, 292.



del consejero resultaron vanos. El agregado naval de la embajada alemana, Hummann, que gozaba de la protección personal del emperador Guillermo y mantenía con él constantes relaciones epistolares, declaró abiertamente que los turcos estaban obrando con toda justicia respecto a los armenios. Y Liman von Sanders hizo conocer al embajador norteamericano (por medio del hijo de este último) su descontento debido a que informaba a Europa y a América acerca de las atrocidades de los turcos. Sólo Karl Liebknecht estigmatizó con indignación a los asesinos. Pero él no tenía ningún poder.

Hacia los fines de la guerra, el irreparable crimen estaba sustancialmente consumado. No ha dependido ciertamente de los Jóvenes Turcos que fuera exterminado sólo el 65 por ciento en vez del 100 por ciento del pueblo armenio. Empero, los turcos no vieron los frutos de esa empresa. Junto con los armenios, y luego con el éxodo de los griegos, desapareció también la más débil esperanza de liberarse en un futuro más o menos próximo de los aprietos del capital financiero europeo y de organizar su propio sistema financiero nacional turco; y, con la desaparición de los armenios, no fue el capital turco, sino el francés y parcialmente el inglés los que tomaron las posiciones antes ocupadas por los exterminados ciudadanos turcos de credo armenio. Cuando el estudiante armenio Tehlirian, que había decidido dedicar toda su vida a la incansable búsqueda de Talaat pashá, que había huído de Constantinopla, en 1918 después del aplastamiento de Turquía, logró finalmente encontrarlo en Berlín, cinco años más tarde, dándole muerte en la calle; cuando ulteriomente en los tribunales de Berlín se pusieron de manifiesto todos los apocalípticos horrores (según la expresión de uno de los testigos), no sólo Tehlirian fue absuelto, sino que en la prensa alemana se levantaron voces exigiendo que se aclarara la responsabilidad moral de Wangenheim en el exterminio del pueblo armenio.

Pero ésto escapa ya a los límites de nuestro relato. En el sentido estratégico, el exterminio de los armenios en 1915-1917 concernía no tanto a Inglaterra como a Rusia, la que perdía, en el futuro un cierto punto de apoyo en el norte de Turquía. Todos los intereses de Inglaterra se hallaban concentrados en Mesopotamia y en Palestina".[928]

516. FRAGMENTOS DEL LIBRO LAS MASACRES DE ARMENIA, DEL PUBLICISTA ÁRABE FAIZ-EL-HUSSEIN

"...Decid, en nombre de Dios, ¿qué habían hecho esas mujeres armenias? ¿Habían guerreado contra los turcos? ¿Habían matado a alguno de ellos? ¿Qué crimen habían cometido, qué culpa tenían sino ser amas de casa armenias que sabían cuidar sus hogares, educar perfectamente a sus hijos, hacer felices a sus esposos y niños, cumpliendo su obligación para con ellos...?

Os pregunto, musulmanes, en nombre de Dios, pensad un poco: ¿es posible considerar eso un crimen? ¿Cuál es la culpa de esas pobres mujeres? ¿Acaso su culpa es que esas mujeres armenias superaban a las mujeres turcas en todo?... ¿Cuál es entonces la culpa de esas mujeres y niños de débil contextura?

[928] Tarle, E.V., *Storia d'Europa (1871-1919)*, Bologna, 1960, 402.

¿Puede permitirse a los altaneros gobernantes turcos, que se ufanan de ser los líderes de un Estado islámico, sucesores del califa y adoradores del Islam, que violen las órdenes de Dios, los mandamientos del Corán, las palabras del Profeta de Dios, los principios humanos...?

Dios es testigo de que cometieron un acto condenado por la religión islámica, por todos los musulmanes, por todas las naciones, sean ellas islámicas, hebreas o paganas; Dios es testigo de que cometieron un acto sin precedentes para toda nación que se considere civilizada. ...Escribiendo este libro, mi propósito ha sido negar desde ya las acusaciones dirigidas contra la religión del Islam y el islamismo y demostrar que la responsabilidad del acto cometido contra los armenios recae sobre los dirigentes del Partido 'Unión y Progreso', quienes tenían en sus manos el timón del Estado turco y cometieron su acto, impulsados pura y exclusivamente por su fanatismo racial y por su envidia. La religión del Islam es inocente de su acto. ...Nada habían hecho los armenios para dar lugar a un acto tan terrible cometido por los turcos, cuyo igual no había hecho nación alguna, al menos desde la época del oscurantismo.

De los suras del Corán, de los dichos del Profeta y de los testimonios históricos se deduce que los actos del gobierno turco son completamente contrarios a la religión del Islam. Un gobierno que pretende ser defensor del islamismo y al mismo tiempo pisotea las leyes de la religión islámica no puede ser un gobierno islámico y no tiene derecho a presentarse a sí mismo como tal.

Los hombres del Islam deben maldecir a un gobierno tal, que pisotea los suras del Corán y los dichos del Profeta decretando el asesinato de mujeres, niños y ancianos inocentes; de lo contrario, también ellos serán considerados cómplices de esta carnicería sin precedentes en la historia.

Y dirigiendo mis palabras a los Estados europeos, declaro que los mismos Estados europeos estimularon este acto del gobierno turco, porque ellos, habiendo estado bien informados de las irregularidades administrativas del gobierno turco y de los múltiples actos bárbaros cometidos, nada hicieron para detenerlo allí donde era necesario".[929]

517. TESTIMONIO DE HERBERT A. GIBBONS, PUBLICISTA NORTEAMERICANO

"Después, para que los soldados armenios utilizados en la construcción del ferrocarril y de caminos no pudieran provocar probable dificultad, se los hacía trabajar en puntos que distaban millas unos de otros, divididos en grupos compuestos por 300 a 500 individuos. Pronto se enviaron batallones del ejército regular turco, a fin de 'sofocar la revolución armenia'. Esos pequeños grupos de obreros que trabajaban duramente con palas, palancas y picos, fueron repentinamente atacados. Estos 'rebeldes' fueron acribillados a balazos antes de darse cuenta de lo que sucedía... Algunos pocos que lograron huir fueron perseguidos por jinetes o muertos a golpes de bayoneta. Llovieron telegramas sobre Constantinopla, dirigidos a Talaat bey, informando que 'aquí, allá y en todas partes la revolución armenia ha sido aplastada'. Por su parte, Talaat felicitó por telegrama a los funcionarios locales por el éxito de sus radicales medidas. Y, como prueba de haber sido tomadas ante un inminente peligro, esas comunicaciones

[929] Faiz-el-Hussein, *Les massacres en Arménie turque*, Bombay, 1917.

telegráficas fueron mostradas a diplomáticos neutrales y a los corresponsales en Constantinopla de diarios neutrales, a cuyos oídos había llegado el vago eco de la repetición de las masacres armenias. 'No hemos sido crueles pero aceptamos que hemos sido severos –declaró Talaat bey–, estamos en tiempos de guerra'. Aún después de haberse librado de los varones activos de la raza armenia, el gobierno turco se sentía inquieto. ¡Ancianos, mujeres, niños y bebés eran elemento peligroso para el Imperio Otomano! Había que extirpar la armenidad de Turquía. Empero, ¿cómo se podía cumplir ese propósito para que el embajador turco en Washington y los diarios alemanes pudieran decir, tal como lo dijeron y aún continúan diciendo, que 'todos los muertos pertenecen al elemento rebelde que ha sido hallado culpable con las manos tintas en sangre, o ha sido descubierto en actitud conspirativa contra el gobierno otomano. Nosotros no hemos tocado en absoluto a mujeres ni a niños, tal como algunos de los informes falsos intentarán hacer creer a los norteamericanos'. Talaat bey había preparado su plan: deportación, necesidad militar, pero, perfectamente humana'

Si durante las presentes masacres y la deportación forzada de los armenios de algunos lugares –como en Adaná en 1909– defendieron con las armas sus casas y sus familiares, eso tuvo lugar solamente cuando el gobierno otomano falló en su deber, y cuando los armenios estuvieron convencidos de que su aniquilamiento estaba decretado. Incluso en esas circunstancias, tal como en Adaná, los armenios confiaron una vez más en la promesa del gobierno de Constantinopla de protegerlos contra el fanatismo de los musulmanes del lugar. Nuevamente considero importante recordar a mis lectores que todas las cosas que estoy escribiendo están basadas sobre el testimonio de testigos oculares. Así, los turcos traicionaron en toda ocasión la buena fe de los armenios. Funcionarios gubernamentales otomanos, violando sus solemnes promesas, masacraron a los armenios cuando estos últimos habían entregados sus armas.

Si consideráramos a Van como la única posible excepción, no hubo ningún otro lugar donde los turcos tuvieran el menor derecho a sospechar que unos cuantos intentos locales de los armenios de tratar de defender a sus mujeres e hijos, significaran simpatizar con el enemigo. Y Van es solamente uno de los treinta centros de masacres y deportaciones de Asia Menor".[930]

518. FRAGMENTOS DEL RELATO DE HENRY BARBY, PERIODISTA FRANCÉS

"Despertaron a todos los armenios. Los batallones armados turcos separaron a los varones de las mujeres y las jóvenes. Ordenóse la marcha. En pequeños grupos, derramando lágrimas, los desterrados comienzan su larga travesía. Los débiles, agotados, caen. Pronto todos son consumidos por el hambre. Allí, en los caminos, ya comienza la masacre. Aparecen nuevas turcas, que se lanzan como lobos sobre los individuos inermes. Se llevan consigo a las mujeres y jóvenes de rostro broncíneo claro y de ojos grandes y tristes... A todas las restantes que estaban agotadas, no tenían belleza y juventud, las masacraban. Unas cuantas infortunadas logran salvarse y llegar descalzas, desnudas y hambrientas a Kemagh. Parecían esqueletos caminantes. Esa furiosa carnicería, comienza una y otra vez. Las aguas del Éufrates arrastran tantos

[930] Gibbons H.A., *La página más negra de la historia moderna*, 1915.

cadáveres, que en algunos lugares éstos se amontonan, como obstáculo vivo que impide el flujo del río".

"...He aquí las cifras, cuya elocuencia exime de comentarios: de los 18.000 habitantes armenios con que contaba Erzerum antes de la guerra, cuando los rusos entraron a la ciudad, habían quedado vivas 120 personas, en su gran mayoría mujeres y niños, y sólo 6 varones. La misma suerte de los armenios de Erzerum le cupo a los armenios de los seis vilayetos armenios".[931]

519. FRAGMENTOS DEL DISCURSO PRONUNCIADO POR ANATOLE FRANCE EN LA SEDE DE LA SORBONA EL 9 DE ABRIL DE 1916

"Cuando vimos a esa desgraciada víctima de Turquía, cuya mirada estaba dirigida con fe absoluta hacia nosotros, comprendimos finalmente que en Oriente moría nuestra hermana, que ella muere solamente porque es nuestra hermana. Su culpa era haber compartido nuestros sentimientos, haber amado lo que nosotros hemos amado, haber pensado como nosotros, haber creído en todo aquello que hemos creído nosotros y haber asimilado como nosotros, sabiduría, poesía y arte. Allí radica su culpa... Nosotros honramos a Armenia no sólo por sus permanentes sufrimientos, sino por su tenacidad para soportarlos... Armenia expira, pero renacerá. La poca sangre que le queda es una sangre preciosa de la cual nacerá una posteridad heróica".[932]

520. DECLARACIÓN JUDICIAL DEL PASTOR JOHANNES LEPSIUS EN EL PROCESO DE SOGHOMÓN TEHLIRIAN[933]

La deportación masiva la decidió el "Comité de los Jóvenes Turcos". Talaat pashá como ministro de Interior (por su parte Enver pashá como ministro de Guerra) la ordenó y llevó a cabo con la colaboración de la organización del "Comité de los Jóvenes Turcos". La deportación, el exilio masivo, que ya estaba resuelto en abril de 1915, abarcaba a todo el pueblo armenio de Turquía con poquísimas excepciones que mencionaré más adelante. Antes de la guerra vivían en Turquía 2.850.000 armenios. Naturalmente no existe un censo absolutamente serio en un país como Turquía. La cifra mencionada la recogemos del archivo del censo que coincide con los registros del Patriarcado Armenio. Antes de la guerra la población armenia estaba dispersa en la

[931] Mnatsaganian, *op. cit.*, 143; Barby visitó Armenia occidental en marzo de 1916.

[932] Mnatsaganian, *op. cit.*, 140.

[933] Terminada la Primera Guerra Mundial, Soghomón Tehlirian ajustició Charlottenburg al ex Gran Vizir Talaat, uno de los representantes oficiales del Estado turco, quien desde su cargo de ministro de Interior, dirigió la ejecución del genocidio. Tehlirian fue declarado inocente.

Turquía europea (Constantinopla, Adrianápolis, Rodosto) y en la Turquía asiática (Anatolia, Cilicia, el norte sirio y la Mesopotamia).

La mayoría de los armenios vivía en Anatolia oriental, en la cordillera armenia, en la legendaria patria de sus antepasados, dentro de seis provincias: Van, Erzerum, Bitlis, Diarbekir, Sivas y Jarput. En la Anatolia occidental, frente a Constantinopla, en la orilla sud del mar de Mármara, vivía un fuerte porcentaje de armenios. Cilicia, en la Anatolia del sur –con la planicie del Taurus y la bahía de Alejandreta con las provincias sirias fronterizas al norte– formaban una parte del antiguo Estado armenio.

Por orden superior, toda la población armenia de Anatolia fue deportada hacia el Norte y Este del desierto de la Mesopotamia: Deir-el-Zor, Rakka, Meskené, Ras-ul-Ain, hasta Mosul.

Aproximadamente fueron deportados 1.800.000 armenios.

¿Qué significa esa deportación?

En un decreto firmado por Talaat figura esta expresión: "El destino de la deportación es la destrucción'. Ese decreto se cumplió. De las provincias armenias de la Anatolia oriental sólo el diez por ciento de la población deportada llegó al destino del exilio. El resto, el noventa por ciento, fue masacrado en el camino. Con excepción de las mujeres y muchachas vendidas por los gendarmes y raptadas por los kurdos, el resto murió de hambre y agotamiento.

De aquellos armenios que fueron deportados al desierto desde la Anatolia oriental, Cilicia y el norte de Siria, se formaron poco a poco concentraciones, una apreciable multitud de centenares de miles de personas. Todos fueron aniquilados más tarde con una hambruna sistemática y periódicas matanzas. cuando los lugares de concentración se colmaban con contingentes recién llegados, cuando ya no quedaba lugar para nadie, los conducían al desierto. Allí eran degollados. Confesaron los turcos que, siguiendo el ejemplo de los ingleses en su política contra los boers en África del sur, habían llegado a la conclusión de establecer campos de concentración. Oficialmente se declaraba que las deportaciones respondían a medidas preventivas. Por su parte, sin embargo, personalidades autorizadas anunciaban con toda claridad que el objetivo era la aniquilación de la Nación Armenia.

Lo que afirmo se basa también en los documentos que publiqué, procedentes todos de la Cancillería y de la Embajada Imperial, sobre todo de los informes de los cónsules y embajadores alemanes de Constantinopla.

Ustedes escucharon aquí dos informes o testimonios sobre las vivencias y padecimientos durante las deportaciones: el de Tehlirian y el de la Sra. Terzibashian. Testimonios semejantes, con detalles escalofriantes que llevan el sello de la experiencia personal, se han publicado por centenares, la mayoría en publicaciones alemanas y parte en norteamericanas e inglesas. Las verdades son indiscutibles. Los métodos de ejecución en todas partes se parecen entre sí, iguales a los que aquí nos confirmaron Tehlirian y la Sra. Terzibashian. De otro modo cabría preguntar: ¿cómo es posible asesinar en tan poco tiempo a millones de personas? Eso fue posible gracias a los métodos más salvajes, como fuera demostrado también en los discursos pronunciados ante la Corte Militar de Constantinopla durante el proceso seguido contra Talaat y sus camaradas. El tribunal estaba constituido por el comandante de una división, tres generales y un coronel. De los cinco puntos de la acusación, el primero se refería a las matanzas armenias. Por la sentencia de la Corte Militar del 6 de julio de 1919, fueron condenadas a muerte todos los principales responsables: Talaat, Enver, Djemal y el Dr. Nazim.

La ejecución de la orden de aniquilación de los armenios fue confiada desde Constantinopla a los gobernadores, intendentes, vale decir a los delegados gubernamentales, asesores provinciales, etc. Funcionarios que no obedecían, fueron destituidos de inmediato. Por ejemplo, el gobernador de Alepo –Djelal pashá– se negó a cumplir las órdenes de deportación dentro de su

distrito. Fue destituido por Talaat y trasladado a Konia. Allí procedió de la misma manera que en Alepo, defendió a los armenios que todavía quedaban y tomó bajo su protección a los deportados. ¿Consecuencia? Nuevamente fue destituido y esta vez se quedó sin destino. Era uno de los poquísimos gobernadores justicieros que tuvo Turquía. En Diarbekir, otro gobernador –Reshid bey– mandó asesinar a dos intendentes por asesinos a sueldo porque se oponían a llevar a cabo la orden de deportación. También se tomaron medidas coercitivas contra funcionarios y militares. El comandante del Tercer Ejército dictó un edicto por el cual cualquier turco que prestase ayuda a un armenio sería muerto delante de su casa y ésta sería incendiada. Si los funcionarios cometían el "delito" de prestar cualquier ayuda a los armenios debían ser despedidos y remitidos a la Corte Militar.

Cerca de 200.000 armenios quedaron libres de deportación, sobre todo la población urbana de Constantinopla, Esmirna y Alepo. En la salvación de los armenios de Alepo tuvo su papel el cónsul alemán Rössler, el mismo que fue calumniado por la prensa de los aliados como si hubiese organizado personalmente las matanzas. En Esmirna, el General Liman von Sanders, como lo oirán de él mismo, impidió la deportación de los armenios. Lo mismo hizo el Mariscal von Der Goltz. Cuando llegó a Bagdad y se enteró de que los armenios habían sido deportados a Mosul y desde allí, junto con los armenios de la misma ciudad, serían deportados hacia el Éufrates, vale decir hacia una muerte segura, von Der Goltz notificó al gobernador de Mosul, exigiéndole la suspensión de la deportación. Cuando el gobernador recibió una segunda orden para llevar a cabo las deportaciones, von Der Goltz presentó su renuncia. Entonces Enver pashá aflojó, pero en el escrito dirigido a von Der Goltz agregó entre otras cosas: "...sus atribuciones de Comandante Supremo no le dan derecho a inmiscuirse en los asuntos internos del Estado turco".

En Constantinopla, los embajadores impidieron la deportación de los armenios. Permitidme aquí hacer de paso una observación.

Leemos frecuentemente por allí que las matanzas armenias son fruto del hecho de que la clase mercantil armenia ha explotado a los turcos y que la población turca, automáticamente, se ha alineado contra los armenios, enfrentándolos. Se ha demostrado que ni las matanzas de 1895/6 ni las últimas han tenido origen en alborotos populares. Tanto entonces como ahora, regían las órdenes administrativas del aparato estatal turco. Precisamente, tanto entonces como ahora, fue la clase comercial de Constantinopla, de Esmirna y de Alepo la que se salvó, en parte también porque era la que estaba en condiciones de autosalvarse. Por el contrario, toda la población campesina de Anatolia, que representa el 80 % de la población armenia, junto con los artesanos, en su mayoría armenios, fueron enviados al desierto y aniquilados.

El resto de la población armenia, unas 250.000 personas de las provincias orientales, se salvaron de la deportación gracias a la ocupación rusa de las zonas fronterizas, refugiándose en el Cáucaso.

Por aquel entonces, los rusos avanzaron hasta la orilla occidental del lago de Van. Luego, cuando se retiraron, se llevaron a los armenios, pero no por amor a ellos ya que, cuando avanzaron nuevamente en las mismas provincias, no permitieron a las familias armenias regresar a sus hogares.

Yanushguevich, Jefe del Estado Mayor de Nicolás Nicolaievich, por aquel entonces comandante del Cáucaso, anunció que Rusia fundaría colonias de kurdos y cosacos en los territorios desocupados por los armenios, para formar un amplio cordón contra los turcos.

Miliukov, jefe de los cadetes rusos, criticó severísimamente en el Parlamento esa política rusa, señalando que el Estado ruso hacía lo que anteriormente habían hecho los turcos, vale decir, "Armenia sin armenios". Pero de cualquier manera, el avance ruso salvó la vida de

350.000 armenios y su posterior retirada los erradicó de su país. Todavía hoy los armenios viven en el Cáucaso en un territorio muy exiguo, sufriendo penurias y hambre.

Un observador se ve obligado a formularse la pregunta: ¿cómo semejantes hechos han sido históricamente posibles? Trataré de contestar concreta y suscintamente.

La Cuestión Armenia no es una planta de generación espontánea, sino el fruto de la política europea. La Nación Armenia es la víctima de los intereses antagónicos de Rusia e Inglaterra. La enemistad de esos dos Estados tuvo origen en Oriente a partir de la guerra de Crimea y el Congreso de Berlín. En el tablero de ajedrez político de Londres y San Petersburgo, el armenio es el soldado que a veces es empujado hacia adelante, otras, sacrificado por razones humanitarias ..."la protección de los cristianos" ... todos han sido meros pretextos...

Ya en 1895, cuando Abdul Hamid, obligado por Inglaterra, Rusia y Francia, firmó el proyecto de reformas presentado por esos países, les contestó con una serie de matanzas de armenios.

Lord Salisbury anunció que para Inglaterra la Cuestión Armenia estaba concluida. El príncipe Lobanov dio a entender al sultán que no tenía motivos para preocuparse porque Rusia no asignaba importancia a la ejecución de las reformas. El sultán sacó sus conclusiones... La matanza de Sasún de 1894 que dio origen al proyecto de reformas, costó la vida de miles de armenios. La matanza de 1895/96 que siguió al proyecto de reformas, costó la vida de 300.000 armenios.

La matanza de 1915/8, que anuló el proyecto de reformas de 1913, elevó el número de víctimas a 1.500.000. Esa sangrienta escalera de 1894-1895-1915 con 100.000, 300.000, 1.500.000 representa un fenómeno en la historia universal de las matanzas sin parangón ni precedentes. Queda por intercalar todavía la matanza de Cilicia con sus 40.000 víctimas. A partir del Art. 61 del Tratado de Berlín que firmaron las seis grandes potencias, a pesar del acuerdo chipriota de 1878 por el cual Inglaterra garantizaba la defensa de los cristianos y las reformas armenias y a pesar de la firma del sultán debajo del proyecto de reformas presentado por Inglaterra, Rusia y Francia, ninguna de esas grandes potencias movió un dedo para salvar a sus protegidos o, por lo menos, castigar a los asesinos.

Hasta la fecha, los armenios sólo han sido un medio para el juego político de Inglaterra, Rusia y Francia.

Alemania, como lo demostrará la publicación de los documentos alemanes, desde el Congreso de Berlín ha sostenido siempre una posición benevolente y prudente para con la Causa Armenia y, como contrapartida, ha sido calumniada ante todo el mundo como un Estado sostenedor de todas las acciones negativas del sultán y del gobierno turco. Fue la política de Rusia y Gran Bretaña la que llevó, primero al sultán y luego a los "Jóvenes Turcos", a considerar a los armenios como el elemento étnico más peligroso para el imperio turco. Abdul Hamid llegó a la siguiente conclusión: "Debido a la intervención europea perdí a Bulgaria. Ahora me vienen con los armenios y quieren sacarme la Anatolia oriental, desmembrando a Turquía...". De ahí su locura de perseguir y masacrar los armenios.

Las reformas armenias quedan como meros proyectos políticos de los Estados. En 1913 son puestas nuevamente a la orden del día. Conducen las negociaciones los embajadores alemán y ruso. Inglaterra se retira. De estas negociaciones suge un proyecto de reformas que firma la Sublime Puerta con satisfacción de los armenios. La fiscalización de las mismas se confía a dos veedores generales europeos. No se llega a nada sin embargo. Estalla la guerra y los dos fiscalizadores de las reformas son llamados de regreso.

Yo me encontraba en Constantinopla cuando las negociaciones. Los Jóvenes Turcos estaban muy irritados por el hecho del resurgimiento del problema de las reformas armenias y se

indignaron aún más cuando, gracias al acuerdo entre Alemania y Rusia, la cuestión se resolvió de la manera deseada por los armenios. Se decía en el círculo de los Jóvenes Turcos: "si los armenios no renuncian a las reformas, ocurrirá algo ante lo cual las matanzas de Abdul Hamid parecerán un juego de niños...".

Los Jóvenes Turcos y los armenios, juntos habían llevado a cabo la revolución. Los dirigentes se habían hecho amigos y en las elecciones colaboraban alternadamente. Durante los primeros meses de la guerra todo parecía pacífico entre ellos. De repente, en la noche del 24 al 25 de abril de 1915, ante el asombro de Constantinopla, fueron arrestados 235 intelectuales de la mejor sociedad armenia, conducidos a la cárcel y trasladados al Asia Menor.

En los días subsiguientes se les agregaron algunos centenares más. En total 600 personas. De todos ellos se salvaron 15. Era la intelectualidad armenia de Constantinopla. Vartkés, amigo personal de Talaat y miembro del Parlamento, seguía todavía en libertad. Fue a preguntarle a Talaat qué pasaba. Talaat le dijo a Vartkés: "Uds. nos apretaron el cuello en nuestros días de debilidad, suscitando el problema de las reformas armenias; ahora nosotros aprovecharemos la situación favorable dispersando a su pueblo de tal manera que por cincuenta años se saquen de la cabeza la idea de las reformas". Vartkés agregó: "¿Entonces se quiere proseguir la política de Abdul Hamid?" Talaat contestó: "Sí".

Los registros de la Corte Militar de Constantinopla y los informes del *Journal Officiel* ofrecen las pruebas de que tanto las amenazas como su ejecución fueron resueltos por el Comité de los Jóvenes Turcos y que Talaat pashá –el alma del Comité y su miembro más influyente– ordenó la aniquilación de los armenios y nada hizo para impedirlo. Al respecto puedo presentar un informe escrito basado en los documentos oficiales alemanes y turcos.

El objeto de mis palabras no es otro que demostrar cómo el juego político de los Estados europeos llevó la situación a un punto tal que, primero Abdul Hamid y luego los Jóvenes Turcos, sospecharon tanto de los armenios que llegaron a la conclusión de que con los armenios no se puede hacer otra cosa que aniquilarlos. Esa aniquilación se sustanció en miles y múltiples hechos sangrientos que hace un rato testimoniaron los testigos oculares.[934]

521. OPINIONES DEL HUMANISTA ESCANDINAVO FRIDTJOF NANSEN

...Algunos días después de la victoriosa defensa de Van, el ministro del interior Talaat bey hace arrestar, bruscamente, la noche del 25 de abril, a todos los armenios notables de Constantinopla: diputados, profesores, escritores, médicos, abogados, periodistas, sacerdotes. La noche siguiente, se efectuó otra serie de arrestos; en total alrededor de 600 personas, que sin ser oídas ni juzgadas fueron deportadas a Asia Menor. Talaat bey declaraba que aquello no era más que una medida provisoria de seguridad: "podía ocurrir, decía, que algunos de aquellos hombres fueran personajes peligrosos". Prometía devolver a los demás la libertad inmediatamente. Pero solamente ocho volvieron a ver su hogar, al cabo de muchos años y después de inenarrables sufrimientos. Los demás desaparecieron sin dejar rastros. De esta manera quedaban

[934] *Un proceso histórico*, versión taquigráfica, Buenos Aires, 1973, 99.

descartados todos los que habrían podido defender la causa armenia.

Entonces los turcos tuvieron la idea genial de hacer pasar su programa de exterminio como una "necesidad militar". Invocando el ejemplo de las medidas tomadas por los alemanes en Bélgica y en el norte de Francia, los turcos declararon querer deportar fuera de los territorios vecinos a los escenarios de guerra a los elementos dudosos. Enver pashá explicaba al embajador de Alemania en Constantinopla el barón Wangenheim, "que era necesario alejar de los centros armenios sediciosos y deportar a Mesopotamia a todos los que ofrecían dudas acerca de su fidelidad". El barón Wangenheim telegrafió este proyecto de deportación a Berlín el 31 de mayo de 1915 y agregaba: "Enver reclama incesantemente que no lo obstaculicemos... estas medidas son evidentemente muy duras para la población armenia. Sin embargo, yo soy de parecer de que nuestro rol debe limitarse a suavizar su aplicación y no combatir su principio". El embajador creía ciertamente en la verdad de la exposición turca y que Armenia era un foco de agitación, agitación subvencionada por Rusia, y "que amenazaba la existencia misma de Turquía". Hubo de pasar mucho tiempo antes de que también él comprendiera que estas acusaciones no tenían fundamento y no eran más que un pretexto.

En junio de 1915 comenzaron los horrores que no tienen parangón en la historia. De todas las ciudades de Cilicia, Anatolia y Mesopotamia, los cristianos fueron conducidos a un éxodo mortal. Fue una limpieza metódica, hecha distrito tras distrito, sin tomar de ninguna manera en consideración la distancia del escenario de hostilidades. Los turcos habían decidido aprovechar la ocasión para destruir, de una vez por todas, todo lo que era armenio; como la mayor parte de los hombres habían sido enrolados en el ejército, no había más que ancianos, mujeres, niños y enfermos que deportar. La mayor parte de estos desgraciados fueron advertidos apenas pocas horas antes de la partida. Debieron abandonar todos sus bienes, casas, tierras, ganado, cosechas, muebles, etc., confiscados por las autoridades turcas. El dinero, las joyas y los valores que algunos habían podido llevarse consigo les fueron más tarde robados por los gendarmes, y hasta los que habían sido autorizados a llevar carros y bestias de carga debieron abandonarlos en el camino...

...Los armenios que sobrevivieron debieron optar entre el Islam y la muerte; todos los que prestaban servicios en el ejército debieron aceptar la circuncisión. De otro modo, les estaba prohibido adoptar un nombre turco. Muchos consintieron en hacerse musulmanes y dejarse circuncidar; las autoridades extendieron su acción hasta el mayor número de niños posible. El programa turco era hacer desaparecer toda traza de cristianismo en Asia Menor, desde el mar Negro hasta Siria, y reemplazar todos los nombres cristianos por musulmanes...

...En todas partes donde fue posible, los armenios resistieron con coraje, y, a veces, con cierto éxito, como en Van por ejemplo, y en las montañas de Cilicia, cerca de Suedia, donde disponían todavía de algunos viejos fusiles. En Urfa, los armenios perecieron después de una lucha desesperada...

...Pero no satisfechos con expulsar y aniquilar a multitudes ilimitadas de hombres desesperados, las autoridades turcas se apropiaron de todas las posesiones de los armenios en Anatolia, cuyo valor es del orden de los miles de millones...

...En realidad, el plan de exterminio de los armenios es el resultado de un cálculo de fría política: había que expurgar a la nación otomana de un elemento superior a la mayoría del pueblo y que habría podido volverse peligroso.

Las atrocidades sobrepasan en alcance y crueldad todo lo que conocemos a través de la historia. Difícilmente podía ser de otra manera, cuando un pueblo cuyos valores éticos son todavía medievales, tiene a su disposición los métodos y los medios de los tiempos modernos.

Las masacres de Abdul Hamid se vuelven cosa sin importancia comparadas a lo cometido por los "turcos modernos"...

...Los pueblos de Europa, los hombres de Estado están fatigados de esta eterna cuestión. Es natural. Hasta ahora no les ha significado más que sinsabores; la sola palabra Armenia despierta en su conciencia dormida una serie de promesas no ejecutadas y que jamás han tratado de satisfacer seriamente. Se trataba en efecto solamente de un pequeño pueblo ensangrentado, e industrioso, pero que no tenía yacimientos de petróleo o minas de oro.

¡Desgracia para el pueblo armenio el haber sido implicado en la política europea! ¡Más le hubiera valido que su nombre jamás hubiera sido pronunciado por un diplomático europeo! Pero el pueblo armenio no ha perdido jamás la esperanza; y mientras se desgastaba en un trabajo enérgico y perseverante, ha esperado, ha esperado largo tiempo. Espera siempre.[935]

522. EL HISTORIADOR ARNOLD TOYNBEE ESCRIBE:

"Sólo un tercio de los dos millones de armenios de Turquía ha sobrevivido, y ésos a costa de su apostasía hacia el Islam o dejando cuanto poseía y huyendo a través de la frontera. Los refugiados vieron morir a sus mujeres y niños en los caminos y, para las mujeres, la apostasía significó la muerte en vida por el casamiento con un turco y la internación en su harem. Las otras dos terceras partes fueron deportadas, esto es, que tuvieron que abandonar sus casas en grupos, sin alimentos ni ropas para el viaje, bajo el fiero calor y el riguroso frío, por cientos de kilómetros sobre toscos caminos de montaña. Fueron saqueados y torturados por los guardias y sus cómplices bandas de delincuentes, las cuales cayeron sobre ellos en el desierto y con quienes los guardias fraternizaron. Agotados por la sed, se los mantuvo alejados del agua con bayonetas. Murieron de hambre y de estar expuestos y exhaustos; en lugares solitarios los guardias y saqueadores los atacaron y mataron por tandas –algunos en la primera parada después de su partida, otros después de semanas de agonizante viaje. Cerca de la mitad de los deportados –y eran, por lo menos, 1.200.000– pereció en el camino, y la otra mitad fue muriendo paulatinamente antes de llegar a destino. Fueron deportados hacia las regiones más inhóspitas del imperio otomano: los pantanos palúdicos en la provincia de Konia; las orillas en que el Éufrates –entre Siria y Mesopotamia– recorre un desierto de piedra; el sofocante y totalmente desolado trayecto del ferrocarril del Hedjaz. Los desterrados que aún viven, han sufrido aún más que aquéllos que perecieron por la violencia del comienzo.

Esta destrucción en masa que ha alcanzado a dos pueblos sometidos –el armenio y el árabe– en Turquía y afecta al 60 % de la población de habla no turca, es obra directa del gobierno turco. El programa de deportación fue planeado por el gobierno central de Constantinopla y telegrafiado simultáneamente a todas las autoridades locales del imperio; fue ejecutado por los funcionarios, la gendarmería, el ejército y las bandas de delincuentes organizadas al servicio del gobierno. Ningún Estado puede ser tan totalmente responsable por cualquier acto cometido

[935] Nansen, Fridtjof, *L'Arménie et le Proche Orient*, París, 1928.

dentro de sus fronteras, como el Estado turco, responsable por el espantoso crimen que ha perpetrado contra sus pueblos súbditos durante la guerra".[936]

523. FRAGMENTO DEL LIBRO TITULADO LA VIDA DURANTE LA GUERRA MUNDIAL, DEL SEÑOR PROFESOR ERZBERGER, PRESIDENTE DEL CENTRO CATÓLICO ALEMÁN Y EX MINISTRO DE FINANZAS DE ALEMANIA

"...Después de un conocimiento preciso de los acontecimientos, no es posible incriminar al gobierno alemán en torno a los deplorables incidentes de Armenia. Las autoridades alemanas y los católicos alemanes hicieron de todo para evitar el desastre.

Sin duda la cuestión armenia es una de las páginas más negras de la rendición de cuentas europea. Casi todos los diferendos que Turquía tuvo con no importa cuál Potencia, causaron vejámenes a los armenios. Rusia perseguía con obstinación la finalidad de poner a los armenios bajo su jurisdicción política y religiosa. El gobierno turco, por su parte, alentaba con respecto a los armenios, multitud de sospechas, a menudo sin fundamento. Durante la guerra balcánica, de la que Turquía resultó muy debilitada, los armenios se batieron con fidelidad del lado del sultán, a pesar de que en esa época el sueño de la constitución de un Estado independiente inspiraba más que nunca la esperanza de éxito. De todas las pruebas contrarias que me dan ministros y diplomáticos turcos bien autorizados, extraigo la impresión de que no existían motivos nacionales que prevalecieran en la cuestión armenia sino, sobre todo, el del fanatismo musulmán.

Antes de la participación de Turquía en la guerra mundial en 1914, el embajador de Alemania en Constantinopla entró en relaciones con el Patriarca de los armenios y con algunos dirigentes armenios y les explicó que la hora fatídica de su pueblo había sonado y que debían conducirse como fieles ciudadanos del imperio otomano. Los armenios le aseguraron que permanecerían plenamente leales a Turquía. Las otras poblaciones cristianas afirmaron así su fidelidad inquebrantable hacia el imperio otomano.

A pesar de todo, a despecho de la intervención del Papa Benedicto XV por intermedio de su Delegado en Constantinopla y por una carta autógrafa del sultán, las promesas dadas por el gobierno turco no fueron cumplidas y los armenios, comprendidos los católicos, fueron deportados y masacrados. El pretexto alegado fue de actos de traición atribuídos a los armenios durante el avance ruso en Turquía. Si los armenios que se apoyaban en los rusos o aquéllos que habían sido educados en colegios norteamericanos acariciaban ideas de independencia, los armenios católicos seguían una conducta muy disciplinada y por esta razón debían haber sido exceptuados de las medidas adoptadas. Pero no lo fueron de ningún modo. Cinco obispos fueron asesinados (4 deportados o muertos como consecuencia de la deportación)[937]; sólo a tres los dejaron en sus diócesis. Hacia fines de 1915, el número de sacerdotes y religiosos asesinados

[936] Toynbee, A., *The murderous Tiranny of the Turks*, London, 1917, 15.

[937] Los obispos mártires fueron ocho: Ver Anexo IV.



ascendía a 140. Las religiosas masacradas eran más de 40[938]. Ankara, ciudad que tenía el mayor número de católicos (después de las deportaciones) sufrió graves pérdidas durante el incendio de 1916. A los cristianos que vivían en la ciudad les fue prohibida toda asistencia religiosa y cultural. A un sacerdote alemán se le prohibió el ejercicio público de su ministerio.

Un médico alemán de la Cruz Roja describía en 1915 lo que había visto: 'Mientras las primeras caravanas de mujeres y niños deportados eran empujados hacia adelante bajo la escolta de algunos hombres armados, los que venían detrás tenían monturas y ganado. Ultimamente llegaron los habitantes de Erzerum, un enorme desfile de carros bien equipados. Se portan bien, viajan en pequeños grupos y son protegidos por numerosos gendarmes y funcionarios'. No obstante, esta asistencia se debía a la benevolencia personal del gobernador, dice el informante, mientras que otros gobernadores actuaban con mucha desvergüenza.

También, no sólo de las provincias armenias sino de las otras regiones de Turquía llegaban noticias de masacres y de deportaciones de cristianos. Estas noticias daban al Consejo Misional de los católicos la oportunidad de elevar su voz, en octubre de 1915, para reclamar el cese de esas medidas excesivas que eran aplicadas por el gobierno turco contra los armenios. Cualesquiera que fueran las quejas contra éstos últimos, hay un sentido humanitario que debe imponerse y el gobierno turco no puede menospreciar. Este sentido humanitario ordena imperiosamente que la supresión de toda una raza sea detenida. El Consejo Misional reclamó al gobierno alemán que hiciera valer su influencia sobre Turquía para mejorar la situación de los armenios, de adoptar medidas indispensables para éso y de declarar al mismo tiempo al gobierno turco que 'la población cristiana de Alemania, contrariamente a su amistad diplomática de alianza, será profundamente conmovida si sus correligionarios de Turquía permanecen gravemente oprimidos'. El presidente del Consejo [de ministros de Alemania] respondió a este llamado que el 'el gobierno observará en lo sucesivo, como lo ha hecho hasta el presente, su deber de hacer valer su influencia para que las poblaciones cristianas no sean perseguidas a causa de sus creencias'.

El embajador de Alemania, a la llegada de estas primeras protestas, se puso incansablemente a la obra de la protección de los cristianos, interviniendo al mismo tiempo junto al Patriarcado armenio[939] para hacer mantener la calma en las regiones en cuestión. Ya desde el mes de diciembre de 1914, el mismo embajador presentó ante la Sublime Puerta las protestas armenias. El Gran Visir hizo recaer la responsabilidad de los acontecimientos sobre las instigaciones armenias, diciendo que los armenios habían tomado posición abiertamente contra Turquía. Muchas veces el embajador de Alemania aseguró al Patriarca que Alemania procuraba trabajar al menos en favor de los armenios católicos. Cuando el gobierno turco manifestó por primera vez sus intenciones de deportar a los armenios, el embajador de Alemania fue inmediatamente encargado de moderar esas medidas. Los cónsules alemanes, según afirmaciones de testigos oculares neutrales, hicieron de todo para atemperar las atroces medidas. Yo mismo redoblé la influencia de mi presencia en Constantinopla en 1916 para hacer gestiones en favor de los armenios. El Patriarca armenio católico me expuso sus urgentes deseos de ver el regreso de los Obispos a sus diócesis, el de las religiosas y novicias deportadas y de que no hubieran nuevas deportaciones, ni islamizaciones forzadas y que cesara la permanencia de los huérfanos armenios en establecimientos turcos, obligándose al gobierno turco a proteger la vida de los deportados.

938 Ver la lista en el Anexo V.

939 Cuando el autor menciona "el Patriarcado", se refiere al Patriarcado armenio católico, apostólico y romano.

El 10 de febrero de 1916[940] en el curso de mi entrevista con Enver pashá y Talaat pashá, no dejé de comenzar inmediatamente mi discurso por la cuestión armenia. Enver pashá me prometió formalmente que no se adoptarían medidas ulteriores contra los armenios. Los armenios serían establecidos en zonas determinadas y la libertad religiosa les sería garantizada. A su turno Talaat pashá prometió que las iglesias armenias serían reabiertas así como los seminarios y las escuelas, con la condición de que los intereses del Estado turco no fueran lesionados. También los dos ministros me pidieron que les presentara por escrito las medidas que desearía ver en aplicación, lo cual hice enseguida.

En la redacción de mi informe a Enver pashá me dejé guiar por la idea de que era necesario pasar por las vías que las intenciones nacionales turcas permitían y por otra parte que pudieran posibilitar el renacimiento de los derechos de los cristianos. Los pensamientos fundamentales que me guiaron en la redacción de mi memorándum fueron los siguientes: Turquía tuvo como primera finalidad de su entrada en la guerra, su unificación política interior. Su primera finalidad fue suprimir los privilegios (monopolios). Los Aliados, en el curso de la conclusión de la paz, trataron por todos los medios que disponían de impedir la realización de las finalidades perseguidas por Turquía. La mayor victoria de las Potencias centrales no bastará para realizar esas finalidades, si el gobierno turco no da pruebas, aún en el curso de la guerra, de que ha decidido respetar la vida y la libertad religiosa de los cristianos que se encuentran en Turquía. Algunos acontecimientos que tuvieron lugar en Turquía conmocionaron profundamente a la población cristiana alemana. Si esta emoción no es manifestada públicamente y en la prensa es debido a la censura y a la intención de la población de no crear problemas a las autoridades alemanas. Pero después de la cesación de la guerra es probable que tengan lugar con una diligencia extraordinaria, cambios de ideas para restablecer los monopolios (Capitulaciones) y para crear garantías en favor de los cristianos. Si, pues, el gobierno turco desea alcanzar la finalidad por la cual entró a la guerra, haría bien para los comunes intereses si ahora prestara plena atención a los deseos de las poblaciones cristianas. Propuse, pues, los medios a ejecutar inmediatamente como sigue:

1) No dar a los individuos la posibilidad de llegar hasta los deportados sino a una misión de los caballeros de Malta que se prepararía en Alemania y que trabajaría gratis. Por intermedio de esa misión se distribuiría pan y otros productos alimenticios que serían provistos por el gobierno turco o alemán.

2) Retorno sucesivo de los deportados y su instalación, si fuera posible, cerca de las líneas del ferrocarril a fin de que puedan ser vigilados más fácilmente y que su asistencia sea más cómoda. En todo caso tenerlos alejados de las regiones consideradas como zonas de guerra. Su instalación debería ser concentrada en Asia Menor y no en Siria ni en Arabia. El gobierno debe poner a disposición de los repatriados terrenos tan buenos como los que poseían anteriormente. Para resarcirlos de la pérdida de sus hogares y de sus muebles, es necesario procurarles gratuitamente materiales de construcción, instrumentos de arado y semillas. Su repatriación y su instalación serán efectuados bajo la influencia de representantes de los caballeros de Malta.

3) Es necesario asegurarles la asistencia religiosa. Así, en Ankara, 2.000 armenios católicos se encuentran sin sacerdote ni obispo a pesar de que se trató de enviarles un sacerdote. Es necesario reabrir las iglesias cerradas y restituir los objetos del culto y no impedir el regreso al Cristianismo de aquéllos que, por temor a las deportaciones, abrazaron el Islam.

[940] Es decir, cuando el genocidio estaba casi consumado.

4) Es necesario que los armenios regresen a sus ciudades de origen, si ellas no se encuentran en las zonas de guerra.

5)Es necesario derogar la ley de liquidación o al menos no aplicarla a los armenios que están ya de regreso.

6) Considerando que los armenios católicos, en una medida conocida, no tomaron parte en ninguna agitación revolucionaria, es necesario acordarles prioridad en la repatriación.

Adoptando tales medidas, será posible borrar todo trazo de indignación entre los cristianos de las Potencias centrales. La orden de los Caballeros de Malta es la mejor indicada para la aplicación de estas medidas. El dinero necesario para estas operaciones podría ser provisto por el gobierno alemán a cuenta del gobierno turco. Estas propuestas son inspiradas en el deseo de apartar los obstáculos que se oponen a la realización de las finalidades de la guerra.

Creemos tener ampliamente en cuenta las justas intenciones del gobierno turco. Además estas propuestas presentan garantías de perfecta libertad de conciencia, sea para los católicos en el extranjero, sea para los de Turquía.

A pesar de los reiterados llamados de la embajada de Alemania, el gobierno turco no dió ninguna respuesta a ese memorándum que él mismo pidió. Pero mi actividad en favor de la población no se paralizó por ese motivo. A mi regreso a Constantinopla emprendí con mucho celo una organización de beneficencia en favor de los armenios. personas particulares me ofrecieron sumas bastante considerables y el episcopado alemán organizó una colecta para los armenios. El Patriarcado armenio católico continuó manteniendo relaciones amistosas con el representante de los católicos de Alemania en Constantinopla; ellos podrían subvencionar a la infortunada población. Mientras, los ayudamos como podemos. Recibí muchas cartas de agradecimiento, tanto del Patriarcado como de los prelados armenios más destacados.

En estos días hablé sobre la cuestión armenia ante círculos que tienen cierta autoridad, para declarar si no llegó el momento de ejercer sobre Turquía una presión tal que los Aliados no puedan afirmar que no hemos hecho nada por nuestra parte. Pero después de serias reflexiones, nos abstuvimos de actuar así, considerando que podría ser más perjudicial que beneficioso para los armenios.

Cuando a comienzos de 1918, como consecuencia de la conclusión de la paz con Rusia fueron cedidos otros territorios armenios a Turquía, me dediqué con toda mi energía a evitar nuevos terrores a los armenios; en particular, enviamos un contingente bastante importante de soldados alemanes contra los ejércitos turcos que avanzaban. Y generalmente, en este caso también, obtuvimos resultados satisfactorios".[941]

524. FRAGMENTO DE THE WORLD CRISIS, DE WINSTON CHURCHILL

"No cabe duda de que ese crimen fue preparado y ejecutado por razones políticas. Se presentaba una ocasión para hacer desaparecer del país una raza cristiana que se oponía a las

[941] Naslian, *op. cit.*, I, 22.– El plan del profesor Erzberger era humillante en grado máximo para los armenios; además, es evidente que su interés era más el de beneficiar a Alemania que proteger a los armenios. A nadie pueden convencer sus argumentaciones de la causa por la que proponía establecer a los armenios en las adyacencias del ferrocarril de Bagdad. Por otra parte, estamos seguros que después de haber leído su proyecto, Talaat y Enver, entre carcajadas, lo tiraron en el cesto de desperdicios.

ambiciones turcas, que incluso mantenía aspiraciones que no podían ser satisfechas sino a costa de Turquía, y que estaba situada –geográficamente–, entre los turcos y los pueblos musulmanes del Cáucaso. Es posible que el ataque inglés sobre los Dardanelos haya estimulado el furor sin piedad del gobierno turco. Los panturquistas pensaban que aún si Constantinopla cayera y Turquía perdiera la guerra, la supresión de los armenios representaba una ventaja permanente para el porvenir de la raza turca".[942]

[942] Churchill, *op. cit.*, Londres, 1929, V, 405.



EPILOGO

EPÍLOGO

Han transcurrido setenta años del primero y peor de los genocidios del siglo XX. El más abominable de los genocidios de la historia, por el cual se usurpó al pueblo armenio de su territorio nacional, sigue impune. Turquía niega su responsabilidad en el delito contra la Humanidad y rechaza los derechos históricos y políticos del pueblo armenio pretendiendo que se olviden de una vez y para siempre, y para eso establece poblaciones extranjeras en esos territorios. Aún hoy el genocida, prófugo de la justicia, utiliza medios diplomáticos y no diplomáticos para aplicar una política de opresión sobre los armenios que aún quedan dentro de sus fronteras y destruye las huellas culturales armenias que pudieron perdurar contra su barbarie.

Frente al silencio de las Potencias una voz se eleva en una espera activa: es la de los armenios, unidos y perseverantes.

Los armenios de todo el orbe configuran un pueblo.

El pueblo armenio se erige en fiscal de la justicia internacional. El autor del genocidio es el Estado turco. No un régimen político, no un Partido político. El responsable del genocidio es el Estado turco, pues ese delito fue decidido, decretado y sancionado por los poderes gubernamentales de Turquía en el ejercicio de sus funciones oficiales. El genocidio que perpetró Turquía no es un hecho, es un acto. No es un suceso histórico. No un recuerdo. El genocidio es un acto delictivo que cometió el Estado turco y que privó al pueblo armenio de la mayor parte de su territorio nacional y destruyó vidas y bienes materiales y culturales. Los derechos del pueblo armenio contra el Estado turco permanecen vigentes. Turquía debe restituir los territorios ilegalmente desapoderados y reparar los daños que ocasionó.

El pueblo armenio acusa al Estado turco de arriesgar la paz por no abrirse a un diálogo sincero del cual surja la verdad, medio indispensable para la paz. Son palabras del Papa Juan Pablo II, en su Mensaje por la celebración del Día de la Paz, en 1980:

> "...No hay paz si no estamos abiertos al diálogo sincero y permanente. La verdad se forja, también, en el diálogo: fortalece así ese medio indispensable de la paz. La verdad no teme tampoco entendimientos honestos porque trae consigo las luces que permiten comprometerse en ellos sin sacrificar convicciones y valores esenciales. La verdad acerca a los espíritus; muestra lo que une las partes hasta ahora opuestas; atenúa la desconfianza de ayer y prepara el terreno a nuevos avances de la justicia y la fraternidad, en la coexistencia pacífica de todos los hombres."

El pueblo armenio no fue a buscar las armas de la violencia. Son los responsables del Estado turco y las instituciones internacionales quienes ofrecen esas armas a las aspiraciones de los hijos del pueblo armenio. Los armenios no son terroristas. Es Turquía la que perpetró el terrorismo de Estado y hoy cierra sus ojos ante la verdad. Por éso los armenios vienen a denunciarla y a acusarla. El pueblo armenio acusa al Estado turco de falta de sinceridad cuando pretende culpar a los armenios por sus actos de violencia. Lo acusa de no intentar "ocupar el terreno con iniciativas políticas valientes destinadas a eliminar las amenazas para la paz mediante la destrucción de las raíces de las injusticias". Los armenios acusan al Estado turco de contradecir la verdad profunda de la política instalándose en la pasividad, o endureciéndose o degenerando en violencia.

El pueblo armenio exige. Exige que se promueva la verdad que fortalece la paz, es decir, que el Estado turco tenga la valentía de reabrir el expediente de la Cuestión Armenia, parte de la cual es el genocidio que cometió en los años 1915/1923.

Por su parte, los responsables de los Estados y de las instituciones internacionales, frente a

las pruebas contenidas en esta obra, pueden adoptar una de varias actitudes: ignorarlas; conocerlas pero resistirse a su contenido de verdad; reconocer su verdad pero posponerla a intereses materiales y egoístas.

O conocerlas, verificarlas, asumir una actitud comprometida de defensa, por encima de toda consideración subalterna.

El pueblo armenio reclama con el vigor de la palabra y de la acción y lo seguirá haciendo hasta el momento en que la oportunidad histórica y la conveniencia de quien posea la fuerza necesaria se alíen con él para hacer cesar el encubrimiento, y se concrete la victoria anhelada de extender el territorio nacional hasta los límites que señalan la Historia y el Derecho.

Denegar justicia al pueblo armenio es legitimar sus movimientos de reivindicación, los cuales sólo se envainarán y aquietarán cuando el Estado turco reconozca y ejecutorie los derechos inmarcesibles, ineluctables e irrenunciables del pueblo armenio.



DZIDZERNAGAPERT, monumento en memoria de los mártires armenios, erigido en Erevan, capital de Armenia. En el centro, la llama votiva.

ANEXOS

ANEXO I

Vilayetos	**POBLACIÓN**	
	Antes de la guerra	**Después de la guerra**
Sivas	225.000	16.800
Erzerum	215.000	1.500
Jarput	204.000	35.000
Diarbekir	124.000	3.000
Bitlís	198.000	ninguno
Van	197.000	500
Cilicia	205.000	182.500
Trebizonda	65.000	15.000
Constantinopla	150.000	150.000
Izmit	72.500	20.000
Edirné	27.500	7.000
Brusa	78.000	28.300
Aidin	11.000	11.000
Kastamuni	10.000	8.000
Ankara	115.000	9.500
Konia	25.000	10.000
Jerusalén	2.500	2.500
Beirut	600	1.000
Bagdad	1.000	16.000
Basora	400	400
Mosul	800	800
Damasco	400	400
Alepo	99.000	73.000
Huérfanos desaparecidos entre las tribus de Mesopotamia	5.800	ninguno
Mujeres y niños forzados a ingresar en harenes de Anatolia	58.000	ninguno
	2.090.500	592.200
TOTAL DE MUERTOS Y DESAPARECIDOS		**1.498.300**

ANEXO II

Nómina de los religiosos mártires de la Iglesia Apostólica Armenia con sede en Echmiadzín.

- Obispo Monseñor Hagop Ashod Papazian (1847-1915); murió en medio de tribulaciones en la cárcel militar de Esmirna. Oriundo de Constantinopla.
- Obispo Monseñor Nersés Tanielian (1868-1915). Iarpuz (Zeitún). Encarcelado varias veces. Acusado de ser uno de los organizadores de la resistencia en Zeitún y de la autodefensa en Hadjin.
- Obispo Monseñor Joren Timaksian (1864-1915). Gürün. Primado de esta ciudad.
- Obispo Monseñor Smpad Saadetian (1871-1915). Adabazar. Primado de Erzerum.
- Obispo Monseñor Josrov Behriguian (1869-1915). En 1914 viajó a Echmiadzín para ser consagrado obispo de Cesárea; a su regreso fué acusado de traer instrucciones del país enemigo y condenado a 101 años de prisión. No obstante, un policía le ató las manos a la espalda y lo decapitó.
- Obispo Monseñor Iesnig Kalpakdjian (1860-1915). Constantinopla. Primado de Palú.
- Obispo Monseñor Nersés Karajanian. Asesinado en la deportación.
- Arcipreste Monseñor Sahag Odabashian (1875-1914). Sivas. Fue primado de Sivas, de Amasia, de Marsovan, Samsun y Brusa. Acusado como gran revolucionario y mal catalogado ante el ministerio de Interior de Turquía. Fue el primer religioso de alto cargo que murió mártir del genocidio. Fue asesinado el 31 de diciembre de 1914, cerca de Shabin Karahissar, cuando iba a ocupar el cargo de primado de Erzingá. Lo mató una banda de *chetteh*, que cumplía órdenes de Muammer bey.
- Arcipreste Monseñor Vaghinag Toriguian (1870-1915), primado de Shabin Karahissar.
- Arcipreste Monseñor Bsag Der Jorenian (1882-1915). Kurtbelén. Vicario y primado de Kghí y primado de Jarput. Investigó el dialecto y las costumbres de Kghí, acerca de los cuales escribió una obra en cinco tomos. Lo mataron durante la deportación.
- Arcipreste Monseñor Shavarsh Sahaguian (1881-1915). Primado de Tokat.
- Arcipreste Monseñor Kevork Turian Buchakdjian (1872-1915). Vicario de Trebizonda. Al ser deportado telegrafió a Constantinopla: "Me conducen ante una Corte Marcial de Erzerum", después de lo cual no se tuvo más noticia de él.
- Arcipreste Monseñor Vartan Hagopian (1846-1915). Sasún. Religioso del convento de Mush. Junto con otras personalidades lo sacaron descalzo de Mush y en la aldea de Alí Chrnan lo quemaron vivo con nafta.
- Arcipreste Monseñor Mgrdich Chighladian (1871-1915). Fué martirizado humillándolo primero por toda la ciudad y después rociándolo con nafta e incinerándolo vivo en el patio de la mezquita de Diarbekir, ante altos funcionarios de gobierno, *sheijs* y derviches.
- Arcipreste Monseñor Ananía Hazarabedian (1861-1915). Sivas. Vicario y primado de Urfa hasta 1907; después primado de Baiburt.
- Arcipreste Monseñor Barkev Tanielian (1888-1915). Constantinopla (Hasköei). Vicario y primado de Kutahia, de Afion Karahissar, de Baiburt y a fines de 1914, de Brusa. Fue exiliado a Deir-el-Zor donde lo encarcelaron y mataron.
- Arcipreste Monseñor Ardavazt Kalenderian (1876-1915). Ienidjé (aldea del vilayeto de Brusa). Vicario del primado de Erzindján y después de Tokat; primado de Urfa. Fue acusado de participar de la resistencia de Urfa y lo condenaron a muerte.
- Arcipreste Monseñor Parsegh Mangrian (1850-1915). Religioso de Cilicia.
- Arcipreste Monseñor Nersés Partoghimiossian (1845-1915).

- Vartabed Suren Kalemian. Arabkir. Primado de Bitlís.
- Vartabed Melkisedek Hovivian. Primado de Erzindján y de Kemagh.
- Vartabed Hamazasb Ieghisian (1864-1915). Iozgat. Primado de Djanig y de Samsun.
- Vartabed Kevork Nalpantian (1857-1915). Primado de Sighert.
- Vartabed Hamazasb Vartanian (1868-1915). Primado de Charsandjak y Chimishgazak.
- Vartabed Goriun Srabian (1847-1915). Vicario de Sighert y de Pasen.
- Vartabed Garabed Hagopian. Residente en Chinkush.
- Vartabed Ieremiá Liforian (1875-1915). Rector en Beirut.
- Vartabed Hovsep Soghomonian (1860-1915).
- Vartabed Nersés Mgrdichian (1864-1915). Vicario en Tokat.
- Vartabed Artar Iotneghparian. Vicario de Jnús.
- Vartabed Sahag Cholakian. Religioso de Cilicia.
- Vartabed Mikael Atchabahian. Religioso de Cilicia.
- Vartabed Hovhannés Mavian (1856-1915).
- Vartabed Ohan. Abad del convento de Gümüshjané.
- Los vartabed Taniel Pakumian, Kevork Boyadjian, Garabed Hazarabedian, sacrificados en el camino de la deportación.
- Vartabed Der Ohannés. Abad del convento de Tomarza.
- Vartabed Sahag Sarkissian. Rector en Beirut.
- Vartabed Mashdots Papazian.
- Vartabed Mehruyán Ashjarunun.
- Los vartabed del convento de Surp Garabed de Mush: Ieghishé Baluní, Gomidás Arzruní, Ieghishé Garabedian, Stepanos Bagdassarian y Garabed Larian.
- Kahaná Ashod Iergatian (1854-1915). Sacerdote en Cesárea. Docente.
- Kahaná Aristakes Temurian (1859-1915). Intelectual. Maestro en Cesárea. Murió en la horca.
- Kahaná Ghevont Guimichian (1859-1915). Intelectual. Maestro en Cesárea. Murió en la horca.
- Kahaná Magar Bejozlian. Religioso de Erzerum.
- Kahaná Hmaiag Muratjanian, Zareh Shiushian, Zarmaír Kevorkian, Hussig Kavakian, todos religiosos de Erzerum.
- Kahaná Hussig Kachuní (1851-1915). Oriundo de Arabkir, diputado nacional.
- Kahaná Vartan Aslanian (1863-1915). Oriundo de Pinguian.
- Kahaná Ieghiá Gharipchahian. Vicario de Sighert.
- Kahaná Dadjad Reissian, de Kghí.
- Kahaná Suren Melkonian, de Kghí.
- Kahaná Aristakes Harutiunian, de Erzerum.
- Kahaná Madteós Gogoian.
- Kahaná Mampré Topiguian, de Marsovan.
- Kahaná Harutiun Der Melkonian, de Aintab.
- Kahaná Bedrós Cassian, de Agn (Eguin).
- Kahaná Kaspar Avedissian.
- Kahaná Ardashés Avedissian, de Agn.
- Kahaná Hovhannés Kiumiurdjian.
- Kahaná Garabed Mijalian, de Bardizag.
- Kahaná Madatiá Guiundiurian.
- Kahaná Pilibós Aprahamian.
- Kahaná Nersés Balian.

– Kahaná Parnapás Rapunian.

– Además de los mencionados, fueron 4.000 (cuatro mil) los sacerdotes de la Iglesia nacional armenia asesinados por orden del gobierno turco en ciudades y aldeas.

Nómina de los religiosos mártires de la Iglesia Protestante armenia.

– Profesor Garabed Soghiguian (1874-1915). Jarput. Filólogo, químico y docente. Colaborador de Tlgadintsí y de Rupen Zartarian. Torturado a latigazos, murió en el hospital norteamericano.
– Profesor Mgrdich Vorperian (1870-1915). Malatiá. Sobrino del poeta Rupen Vorperian. Geólogo y geógrafo. Murió martirizado en la cárcel de Jarput.
– Profesor Hovhannés Budjikanian (1873-1915). Chinkush. Docente y filósofo.
– Profesor Nigoghós Tenekedjian (1863-1915). Jarput. Docente. Pastor de la iglesia protestante de Jarput.
– Profesor Donabed Liuledjian (1876-1915). Cesárea. Astrónomo y matemático. Docente en el *College* de Marsovan.
– Profesor Hovhannés Hagopian (1862-1915). Mundjusun. Jurista y lingüista. Autor de un importante diccionario inglés-armenio.
– Profesor Hovhannés Arozian. Jarput. Biólogo. Docente en el Instituto Sanasarian y en el *College* de Marsovan.
– Profesor Zesi Matosian. Aintab. Docente y psicólogo.
– Profesor Lutfí Babiguian. Aintab. Matemático y geólogo.
– Profesor Arshag Rumian. Urfa. Lingüista.
– Pastores que murieron mártires del genocidio: Guiragós Jachadurian, Zakaría Ieghiguian, Bedrós Bedrosian, Samvel Manuguian, Hairabed Odian, Hovhannés Esguidjian, A. Kevorkian, A. Hartimian, Mihran Kazadjian, Soghomon Akchklian (Urfa), G. Sinanian, Arshag Tutundjian, Krikor Stepanian, Mipar Mncherian, Kevork Deirmendjian, Krikor Der Boghossian, Hagop Nadjarian, Jachadur Topuzian, Iervant Kabaskalian, Samvel Kendiguian, Madteos Hovivian y alrededor de otros 30 religiosos predicadores.

Nómina de los religiosos armenios de la Iglesia Católica Apostólica Romana asesinados por orden del gobierno turco.

– Obispo Monseñor Hagop Topuzian (1855-1915). Bardizag. Vicario del obispo de Brusa; designado en 1911 obispo de Mush. Fue quemado vivo a orillas del Meghraked.
– Obispo Monseñor Stepán Israelian (1866-1915). Mush. Murió fusilado en la deportación.
– Obispo Monseñor Antreas Chelebian (1848-1915). Diarbekir. Obispo de su ciudad natal. El 18 de septiembre de 1915 fue conducido hasta orillas del Tigris, donde los turcos lo enterraron hasta las axilas; después aplastaron su cabeza con grandes piedras hasta deshacerla completamente. Durante su tortura, que duró varias horas, los turcos hicieron desfilar a sus fieles para que besaran su anillo pastoral y entre risotadas lo invitaban a que los bendijera.
– Obispo Mikael Jachadurian (1846-1915). Jarput. Obispo de Malatiá. Los turcos lo torturaron encendiendo brasas sobre su pecho. Trataron de ahorcarlo con la cadena de su pectoral. Lo ahorcaron con una soga.
– Obispo Iknatios Maloyan (1869-1915). Oriundo de Mardin. Arzobispo de esa ciudad.
– Arcipreste Monseñor Hovsep Nurian (1845-1915). Trebizonda. Fué deportado con las

Hermanas de la Asunción, de Trebizonda. En la deportación quedó malherido y los turcos prohibieron que se lo asistiera. Su cuerpo quedó tirado a la intemperie.

- Arcipreste Hovsep Ketchurian (1837-1915). Oriundo de Ardzetí.
- Arcipreste Hovhannés Meghmuní (1867-1915). Marsovan. Abad del convento de Havza. Fue martirizado el 23 de abril de 1915.
- Arcipreste Boghós Ghambeguian (1843-1915). Vicario de Trebizonda.
- Abad Harutiun Mihran Nakashian (1887-1915). Diarbekir. Deportado de Chinkush de donde fue el último párroco; fue encarcelado en Diarbekir y murió durante su tortura.
- Abad Vartan Ashdjian (1873-1915). Mardin. Fué párroco de Urfa. Salvó a muchos jóvenes del servicio militar haciéndolos figurar como diáconos, lo cual lo hizo víctima de sospechas. Acusado de luchar contra el gobierno, fué encarcelado y conducido a Adaná donde la Corte Marcial lo condenó a prisión. A pesar de haberse firmado el armisticio, los turcos, después de la paz, lo ahorcaron en la ciudad de Adaná.
- Abad Stepán Partamian (1889-1915). Marash. Asesinado en Mundjusur.
- Abad Antonio Sislian. Oriundo de Marash. Asesinado en Chefní.
- Abad Harutiun Latchinian (1864-1915). Oriundo de Everek.
- Abad Madteos Karagueuzian (1856-1915). Constantinopla. Muerto en la deportación.
- Abad Hovsep Akrabian. Párroco de Zeitún. Masacrado camino a Deir-el-Zor.
- Abad Gregorio Hadiguian (1883-1915), de Trebizonda. Capellán del convento de Havza.
- Abad Hovsep Baituní (1876-1915). Marsovan. Cura párroco de Amasia. Fue deportado junto con sus fieles de Amasia y masacrado a golpes de hacha en Chenguellí, entre Amasia y Tokat.
- Abad Ghevont Minassian (1887-1915), de Arabkir.
- Reverendo Padre Mgrdich Der Mgrdichian (1840-1915). Norshen. Fué cura párroco de Oghunk durante 45 años.
- R. P. Boghos Kuyumdjian (1876-1915). Adaná. Fué testigo de las matanzas de su ciudad natal en 1909. Después fué nombrado cura párroco de Arinch.
- R. P. Mesrob Uzunian (1884-1915). Cura párroco de Norshen.
- R. P. Madteos Hadjian (1867-1915). Jodorchur. Religioso mekhitarista. Autor de estudios sobre el dialecto y costumbres de su aldea natal. Cura párroco de Jodorchur. Fué masacrado en la deportación.
- R. P. Krikor Balian (1871-1915). Sivas. Fue párroco de Perknig. Murió en una cárcel turca, sin asistencia.
- R. P. Agop Partamian (1883-1915). Marash. Vicario episcopal de Arabkir. Murió en la deportación a fines de julio de 1915.
- R. P. Vartan Baghtchedjian (1868-1915). Marash. párroco de Aintab. Muerto en Deir-el-Zor.
- R. P. Gghmés Singuirian (1861-1915). Zeitún. Párroco de Behesni. Fué encarcelado y conducido a Malatiá. Allí fué descuartizado vivo; murió en medio de atroces sufrimientos.
- R. P. Iknatios Shahnoian (1862-1915). Everek. Vicario general de la diócesis de Malatiá. Murió en la deportación.
- R. P. Mikael Der Azdvazadurian (1873-1915). Perknig (Sebastia). Fué párroco de Husni Mansur. Los turcos lo apalearon para que abjurara de su fe. El kaimakam lo obligó a comer sus excrementos. Fué despellejado vivo y arrojado entre las basuras para que lo comieran los perros.
- R. P. Antreas Bedrossian (1844-1915). Mardin. Cura párroco de Derik, donde fue asesinado.
- R. P. Antonio Amharanian (1862-1915). Mardin. Fué párroco de Tell-Ermen; humillado ante la canalla turca, fue asesinado el 10 de junio de 1915.
- R. P. Isahag Holozo (1878-1915). Mardin. Fué párroco de Veranshehir, donde fue arrestado;

lo condujeron a Diarbekir y allí lo asesinaron.

- R. P. Boghos Chadian (1880-1915). Cura párroco de Dara.
- R. P. Tovmá Stepanian. Cura párroco de Shirabad.
- R. P. Tavit Markarian. Cura párroco de Rahva.
- R. P. Stepán Sarian (1865-1915). Ankara. Religioso mekhitarista. Asumió la defensa de las religiosas de Trebizonda cuando fueron atacadas por gendarmes. Como consecuencia destrozaron su boca y su mandíbula con piedras, hasta matarlo.
- R. P. Garabed Dersahaguian (1882-1915). Mush. Religioso mekhitarista. Autor de importantes trabajos como *Los Césares armenios de Constantinopla* (1907), en dos tomos; *El derrocamiento de Hamid* (1909) y ensayos sobre Pabstós, Goriún y Parbetsú. En la deportación intentó defender a las mujeres y niños que fueron atacados por los gendarmes a golpes de látigo. Por su actitud fué muerto a golpes de yatagán.
- R. P. Tovmá Odabashian (1880-1915). Trebizonda. Religioso mekhitarista. Asesinado en la deportación más allá de Djevizlik.
- R. P. Boghos Kasparian (1880-1915). Mardin. Religioso mekhitarista. Asesinado el 11 de junio de 1915. Había sido teólogo y docente.
- R. P. Sarkis Jachadurian (1879-1915). Mezré (Jarput). Vicario de Monseñor Israelian. Murió en la deportación.
- R. P. Stepán Zakarian (1861-1915). Djidjabagh. Fusilado por los kurdos entre Kemagh y Eguin.
- R. P. Athanás Ghazarian (1882-1915). Arrestado en Erzerum y muerto en un valle de Erzindján.
- R. P. Hovsep Zohrabian (1860-1915). Erzerum. Asesinado en el valle de Erzindján.
- R. P. Francisco Nanian (1887-1915). Juantsor. Muerto junto con sus fieles de Jodorchur.
- R. P. Mgrdich Ambarian (1858-1915). Trebizonda. Deportado a Jarput, fue torturado a golpes de bastón, arrojado en ríos; en Eguin arrancaron uno a uno los pelos de su barba. Sucumbió en el cementerio de Jarput sobre las fosas de otros masacrados.
- R. P. Hovsep Jachadurian (1881-1915). Jarput. Asesinado en Tunuz.
- R. P. Hovsep Zoghuní (1884-1915). Marsovan. Deportado y muerto junto con los sacerdotes Gregorio Hadiguian y Karekín Doniguian.
- R. P. Karekin Doniguian (1863-1915), de Marsovan.
- R. P. Simón Bayan (1872-1915). Estaba en Tokat durante las deportaciones, acusado de ocultar armas en la iglesia fue arrestado y trasladado a la prisión envuelto en una frazada. Allí fué descuartizado vivo.
- R. P. Sahag Madoyan (1872-1915). Perknig. Fué masacrado en Tokat junto a otros sacerdotes.
- R. P. Ghevotn Kekerian (1885-1915). Malatiá. En Gürün le ofrecieron salvarlo si se islamizaba. Al negarse lo ahorcaron.
- R. P. Sahag Shahnamian (1884-1915). Perknig. Fue masacrado en Gürün.
- R. P. Boghos Polatian (1858-1915). Marash. Fué masacrado en Tokat.
- R. P. Antonio Saraidarian (1882-1915). Tokat. Murió en Tokat, descuartizado vivo.
- R. P. Gregorio Pilibossian (1847-1915). Jarput. Murió en la prisión junto con sus fieles.
- R. P. Sarkis Yenokian (1879-1915). Tadem. Murió en la prisión.
- R. P. Boghos Kazandjian (1865-1915). Arabkir. Fué deportado en cuyo curso lo asesinaron.
- R. P. Ohannés Nercessian (1845-1915). Malatiá. Fué asesinado junto a los RR.PP. Pilibossian y Yenokian en una caravana de 1.500 deportados, el 8 de julio de 1915, en el valle de Hareglú, cerca de la aldea armenia de Hentzar.

- R. P. Kevork Ekizian (1838-1915). Ankara. Murió en su deportación a Konia.
- R. P. Harutiun Alagueozian (1847-1915). Ankara. Asesinado en la deportación.
- R. P. Gghmés Djmdjimian (1850-1915). Ankara. Murió en Alepo como consecuencia de su deportación.
- R. P. Ohannés Tchitdemian (1857-1915). Ankara. Murió en Alepo como consecuencia de su deportación.
- R. P. Gghmés Kahvedjian (1864-1915). Ankara. Masacrado en Deir-el-Zor.
- R. P. Kevork Vetenian (1870-1915). Ankara. Murió durante su deportación a Islahié.
- R. P. Hovsep Polatian (1864-1915). Ankara. Murió en la deportación al cruzar los montes Tauros.
- R. P. Hovsep Kazian (1889-1915). Ankara. Murió durante su deportación a Deir-el-Zor.
- R. P. Ohannés Tokatlian (1899-1915). Ankara. Masacrado en Deir-el-Zor.
- R. P. Hovsep Maksudian (1858-1915). Ankara. Murió en su deportación a Alepo.
- R. P. Bedrós Aghagianian (1875-1915). Cesárea. Acusado de traición fue arrestado en Ankara. Deportado a Tarso y a Alepo, descalzo. En la segunda mitad de agosto de 1915, atado con cadenas, fue fusilado en Suar.
- R. P. Ohannés Balian, de Marash. Muerto junto con el abad Partamian.
- R. P. Bedrós Terzibashian (1870-1915). Mardin. Arrancado del altar mientras rezaba la Misa, fue descuartizado vivo por los gendarmes.
- R. P. Garabed Arslanian (1869-1915). Husni Mansur. Fué masacrado durante las deportaciones.
- R. P. Mesrob Azadikian (1871-1915). Malatiá. Torturado y muerto en Hekimjan.
- R. P. Ghevont Jorjoruní (1881-1915). Malatiá. Murió quemado vivo.
- R. P. Ohannés Guedoyan (1884-1915). Constantinopla. Deportado y asesinado en Malatiá.
- R. P. Ohannés Poturian (1835-1915). Mardin. Asesinado en la deportación.
- R. P. Stepán Holozo (1845-1915). Mardin. Arrestado y muerto en el apaleo.
- R. P. Hagop Fardjo (1850-1915). Tell-Ermen. Flagelado y muerto en Mardin el 2 de julio de 1915.
- R. P. Athanás Batanian (1862-1915). Mardin. Asesinado en la deportación.
- R. P. Ghevont Nazarian (1866-1915). Mardin. Asesinado en el camino a Diarbekir.
- R. P. Minás Namé (1874-1915). Mardin. Asesinado en la aldea de Dara el 26 de julio de 1915.
- R. P. Ohannés Kaliundjí (1878-1915). Mardin. Asesinado en Dara. Antes de ser deportado le arrancaron las uñas de los pies.
- R. P. Nersés Tchero (1879-1915). Mardin. Asesinado en Sighert.
- R. P. Iknatios Chady (1889-1915). Mardin. Deportado y asesinado en Dara.
- R. P. Agustín Baghdassarian (1887-1915), de Mardin.
- R. P. Vartan Sabbaghian (1888-1915). Asesinado en la deportación.
- R. P. Kapriel Katmardjí (1888-1915). Torturado con el apaleo o *falaka*, después le arrancaron las uñas de los pies y tuvo que ponerse en marcha al exilio. Asesinado en la deportación.
- R. P. Harutiun Ianoghian (1837-1915), de Sunintz.
- R. P. Bedrós Rehanian (1839-1915), de Mojragúyd.
- R. P. Mardirós Ghazarian (1845-1915), de Mollah Suleymán.
- R. P. Hagop Keshishian (1843-1915), de Djidjabagh.
- R. P. Bedrós Abazian (1847-1915), de Gajmejud.
- R. P. Stepán Apozian (1946-1915), de Mojragúyd.
- R. P. Hagop Melikian (1846-1915), de Kermán.

– R. P. Ohannés Abdalian (1846-1915), de Garmerig.
– R. P. Hovsep Aprahamian (1848-1915), de Erzerum.
– R. P. Ohannés Huriguian (1861-1915), de Mollah Suleymán.
– R. P. Harutiun Pirazian (1857-1915), de Djidjabagh.
– R. P. Garabed Vartabedian (1862-1915), de Garmerig.
– R. P. Hovsep Karakashian (1862-1915), de Gajmejud.
– R. P. Stepán Krikorian (1851-1915), de Mollah Suleymán.
– R. P. Hagop Hovsepian (1869-1915), de Garmerig.
– R. P. Alexan Albertian (1863-1915), de Hintzk.
– R. P. Nersés Sukiassian (1861-1915), de Delibabá.
– R. P. Hovsep Nerssessian (1866-1915), de Garmerig.
– R. P. Harutiun Turchian (1869-1915), de Kissag.
– R. P. Boghos Keuroghlian (1874-1915), de Mojragúyd.
– R. P. Hagop Dernersessian (1870-1915), de Hintzk.
– R. P. Stepan Lachinian (1870-1915), de Sunintz.
– R. P. Amprosios Kristianian (1879-1915), de Keghud.
– R. P. Boghos Karakashian (1881-1915), de Gajmejud.
– R. P. Avedis Zinaguirian (1881-1915), de Keghud.
– R. P. Iknatios Charchian (1876-1915), de Erzerum.
– R. P. Hagop Jachadurian (1860-1915), de Hrint.
– R. P. Boghos Chodoian (1886-1915), de Erzerum.
– R. P. Mesrob Tatmanian (1889-1915), de Jenantsor.
– R. P. Boghos Toktushian (1861-1915), de Djirasun.
– R. P. Bedros Nuridjanian.

Nómina de las religiosas armenias pertenecientes a la Iglesia Católica Apostólica Romana, que murieron mártires del genocidio turco.

1. De la *Congregación Interdiocesana de Constantinopla.*

A) De Tokat:

Hermana Camila Pilibossian (1856-1915)
Hermana Iskuhí Gharibian (1879-1915), de Perknig.
Hermana Ramela Jachadurian (1884-1915), de Mezré (Jarput).
Hermana Ieranuhí Morukian (1872-1915), de Tokat.

B) De Malatiá:

Hermana Ovsanna Azarian (1870-1915), de Malatiá.

C) De Jarput:

Hermana Vasiluhí Topalian (1852-1915), de Ankara.
Hermana Makruhí Pazigkian (1866-1915), de Bardizag.
Hermana Hamaspiur Kalpakdjian (1885-1915), de Marsovan.
Hermana Anna Meghmuní (1891-1915), de Marsovan.

D) De Diarbekir:

Hermana Emilia Babian (1862-1915), de Erzerum.
Hermana Magdalena Ipekdjian (1881-1915), de Constantinopla.
Hermana Ggmesuhí Keuylian (1879-1915), dc Marsovan.
Hermana Germaine Apriguian, de Diarbekir.

Religiosas del Instituto Francés de Oblatas de la Asunción:

Hermana Miriam Guerguerian (1868-1915), de Tokat.
Hermana Mariam Djoziguian (1885-1915), de Havza.

II. De la *Congregación Diocesana de Ankara*

Hermana Mariam Magharian (1850-1915), asesinada en Eskisheir.
Hermana Ieranuhí Kaisserian (1873-1915), asesinada en Konia.
Hermana Sofía Avakian (1853-1915), asesinada en Konia.
Hermana Agatá Topuzian (1897-1915), asesinada en Konia.
Novicia Rosa Biynatian (1891-1916), asesinada en Konia.
Hermana Aghavní Orchnialian (1885-1918), Asesinada en Constantinopla.
Hermana Mariam Indjedjian (1878-1918), asesinada en Constantinopla.
Hermana Mariam Harunian (1844-1919), martirizada en Konia.
Hermana Mariam Seferdjian (1842-1929), muerta en Konia.
Hermana Mariam Baghdassarian (1840-1920), muerta en Konia.
Novicia Oyen Eurdekian, (1898-1916), asesinada en Konia.

III. De la *Congregación Diocesana de la Asunción*, de Trebizonda.

A) De Trebizonda - Masacradas a hachazos cerca de la aldea de Mollah Keuy:

Hermana Agnés Marmarian.
Hermana Mariam Karagueuzian.
Hermana Diruí Keumurdjian.
Hermana Iskuhí Hovaguimian.
Hermana Teresa Pilibossian.
Hermana Cristina Keulian.
Hermana Takuhí Odabashian.
Hermana Ieranuhí Melkonian.
Hermana Brígida Baliguian.
Hermana Armela Melkonian.
Novicia Pelagia Aprahamian.
Novicia Gertrudis Atamian.

B) De Samsun:

Hermana Superiora Vartuhí Kardashian, muerta en Alepo durante su deportación.
Hermana Kaiané Iaghubian, asesinada en la deportación, entre Samsun y Amasia.

Hermana Kaiané Soghuní, martirizada y asesinada en Alepo durante su deportación.
Hermana Hripsimé Soghuní, asesinada durante su deportación, en las vecindades de Alepo.

C) De Havza, trasladadas a Marsovan. Cerca de esta ciudad fueron asesinadas a hachazos.

Madre Angel Balguian.
Hermana Akabí Merguerian.
Hermana Anna Uluhodjian.
Hermana Verónica Uluhodjian.
Hermana Srpuhí Tatiguian.
Hermana Ieranuhí.
Postulante Matilde.
Postulante Hortensia.
Postulante Emilia.
Postulante Ieghzapet.
Postulante Ardemis.
Postulante Beatriz.

ANEXO VI

Cronología de las deportaciones y matanzas - 1915

14 de febrero	Concentración y posterior asesinato en Isus, de 1.600 jóvenes de Deurt Iol.
8 de abril	Deportación de los armenios de Zeitún.
20 de abril	Autodefensa de Van.
24 de abril	Arresto de intelectuales, dirigentes y ejecutivos políticos, religiosos, empresarios y notables armenios de Constantinopla.
9 de mayo	Deportación de los armenios de Tokat.
18 de mayo	Autodefensa de Jupps.
19 de mayo	Matanza de armenios de Jnús.
20 de mayo	Deportación de los armenios de Indjesú y otras aldeas (Tomarza).
24 de mayo	Matanza en Diarbekir de 614 armenios.
26 de mayo	Destrucción de comercios de Erzerum.
26 de mayo	Deportación de los armenios de Tomarza.
30 de mayo	Deportación de 674 armenios (asesinados a mediados de julio).
1º de junio	Arrestos y autodefensa de Shabin Karahissar.
1º de junio	Asesinato de 12.000 soldados armenios en la ruta Diarbekir-Jarput.
3 de junio	Deportación de los armenios de Hadjin.
3 de junio	Arresto de los diputados armenios Krikor Zohrab y Vartkés.
5 de junio	Deportación de los armenios de Shar.
6 de junio	Deportación y matanza total de los armenios de Arabkir.
7 de junio	Destierro de los armenios de Erzindján.
7 de junio	Deportación de los armenios de Eguin (Agn).
10/14 de junio	Matanza en Kemagh de 25.000 armenios de las aldeas desde Mamajatún hasta Erzindjan (en su mayoría mujeres y niños).

10 de junio	Deportación de los armenios de Mardin.
10 de junio	Deportación de los armenios de Severeg.
11 de junio	Deportación de los armenios de Jodorchur.
11 de junio	Matanza en Basgan de 1.700 familias de 27 aldeas de la región de Jnús.
13 de junio	Deportación de los armenios de Chimishgazak.
14 de junio	Destierro de los armenios de Erzerum (capital).
15 de junio	Mueren en la horca 20 dirigentes del Partido Hnchakian.
15 de junio	Mueren en la horca 24 armenios de Cilicia y Cesárea.
18 de junio	Deportación de los armenios de Divrig (Sivas).
22 de junio	Deportación de los armenios de la región de Izmit.
24 de junio	Matanza en el monte Heroghlú de 800 armenios de Jarput.
24 de junio	Deportación de los armenios de Habús (Jarput).
24 de junio	Deportación de los armenios de Shabin Karahissar.
25 de junio	Matanzas en Bitlis.
25 de junio	Deportación de los armenios de Gürün.
26 de junio	Destierro de los armenios de Marsovan.
27 de junio	Deportación de los armenios de Samsun.
28 de junio	Matanza total de los armenios de 125 aldeas de Darón.
29 de junio	Deportación de los armenios de Binguiol
1° de julio	Matanzas en Mzpin, Tell Ermen y Mardin.
1° de julio	Destierro y matanzas en Jarput-Mezré.
1° de julio	Deportaciones y matanzas en Trebizonda.
1° de julio	Deportaciones y matanzas en Baiazid.
2 de julio	Matanzas de armenios en Iozgat.
4 de julio	Destierro de los aldeanos de Husseinig, Kessirig, Jailú, Tadem y Pazmashen (Jarput-Mezré).
5 de julio	Deportación y matanzas en Sivas.
5 de julio	Deportación de los armenios de Darson.
5 de julio	Matanza de los armenios de Boghazlian (Iozgat).
10 de julio	Matanza de Mush (14.800 armenios de la ciudad y 50.000 del interior).
15 de julio	Matanzas de Malatiá.
18 de julio	Ataque y autodefensa de Sasún (el 21 se retiraron al monte Antus).
18 de julio	Deportación y matanza de 7.000 armenios de Arslanbeg (Izmit), en Mamajatún, Malatiá y Furundjilar.
24/25 de julio	Deportación de los armenios de Izmit.
27 de julio	Deportaciones y matanzas en las aldeas armenias Etanós y Kesguin (Ankara).
28 de julio	Deportación de los armenios de Aintab.
28 de julio	Deportación de los armenios de Behesni.
28 de julio	Deportación de los armenios de Killis.
28 de julio	Deportación de los armenios de Adiamán.
30 de julio	Autodefensa de Musa Ler (Musa Dagh). Duró hasta el 14 de septiembre.
30 de julio	Deportación de los armenios de Bardizag.
30 de julio	Deportación de los armenios de Ovadjig.
30 de julio	Deportación de los armenios de Deonguel.
30 de julio	Deportación de los armenios de Armash.
30 de julio	Deportación de los armenios de Jasgal.
30 de julio	Deportación de los armenios de Eskíshehir.

31 de julio	Deportación de los armenios de Kessab.
1º de agosto	Matanza en aldeas vecinas a Iozgat.
1º de agosto	Autodefensa de Chat, Eilendjé y Kumkuiú.
3 de agosto	Deportación de los armenios de Afion Karahissar.
5 de agosto	Deportación de los armenios de Cesárea.
6 de agosto	Autodefensa de Findidjak (Marash).
6 de agosto	Deportación de los armenios de Sivríhissar.
7 de agosto	Deportación de los armenios de Mersin.
11 de agosto	Deportación de los armenios de Adabazar.
13 de agosto	Deportación de los armenios de Azizié (Eskíshehir).
14 de agosto	Deportación de los armenios de Bey Iailá, Kará Aghadj, Artak, Chiftlik y Alindjá (Eskíshehir).
15 de agosto	Deportación de los armenios de Ankara.
16 de agosto	Deportación de los armenios de Marash.
16 de agosto	Deportación de los armenios de Konia.
16 de agosto	Deportación de los armenios de Fenesé.
17 de agosto	Deportación de los armenios de Brusa.
17 de agosto	Deportación de los armenios de Chenguiler, Medz-Nor Kihug, Biledjik, Guemleieg (se defendieron desde fines de julio).
19 de agosto	Deportación de los armenios de Everek.
19 de agosto	Deportación de los armenios de Urfa.
21 de agosto	Deportación de los armenios de Adaná.
8 de septiembre	Deportación de los armenios de Rodosto.
8 de septiembre	Deportación de los armenios de Malgará.
12 de noviembre	Deportación de los armenios de Talás.

1916

17 de marzo	Deportación y matanza de los armenios de Ras-ul-Ain.
22 de junio	Matanzas en diversos puntos: 10.000 soldados armenios asesinados en Sivas; 9.000 al Oeste de Erzerum; 1.000 en Zara; 1.000 en Reshadie (Tokat), totalizando 21.000 soldados. Duraron hasta el 13 de julio.

1917

27 de febrero	Deportación de los armenios que habían sido exiliados en Bagdad, hacia el desierto.

Nómina de los intelectuales y dirigentes armenios de Constantinopla deportados el 24 de abril de 1915 a Aiásh y asesinados en diversos lugares de Turquía, por orden del Estado Turco.

AGHADJANIAN, Mihran: ahorcado en Constantinopla.
APO, Sarkis: docente; militante del partido Tashnag. Asesinado en Ankara.
ARMDANTSI, Sarkis: asesinado en Ankara.
ASDURIAN, Harutiun: asesinado en Ankara.
Dr. BARDIZBANIAN, Jachig: publicista. Asesinado en Ankara.
BOYADJIAN, Hampartzum (*Murad*): dirigente del Partido Hnchak. Asesinado en Cesárea.
CHEOGURIAN, Dikran: literato, docente. Jefe de redacción del periódico *Vostán*, publicista. Asesinado en Ankara.
Dr. DAGHAVARIAN, Nazaret: publicista, Diputado Nacional. Asesinado en el camino a Urfa.
DJANGULIAN, Harutiun: dirigente del Partido Hnchak; Diputado Nacional. Asesinado en el camino a Urfa.
GURDJIAN, Melkon (*Hrant*): Diputado Nacional, armenólogo; militante del Partido Tashnag. Asesinado en Ankara.
HAIGAZN, Mihrtad: militante del Partido Tashnag. Asesinado en Ankara.
HAIRIGUIAN, Apraham: turcólogo, docente, Diputado Nacional. Asesinado en Ankara.
HOVHANNESSIAN, Mgrdich: docente, militante del Partido Tashnag. Asesinado en Ankara.
IARDJANIAN, Adom (*Siamantó*): poeta, Diputado Nacional. Asesinado en Ankara.
IDAREDJIAN, Jachig: docente. Asesinado en Ankara.
JAYAG, Karekin: docente, militante del Partido Tashnag. Asesinado en el camino a Urfa.
KALFAYAN, Bedrós: Alcalde de Makrkiugh, militante del Partido Tashnag. Asesinado en Ankara.
KALFAYAN, Bedrós: arrestado equivocadamente por su homonimia con el precedente. Asesinado en Ankara.
KASBARIAN, Aristakes: abogado, publicista, Diputado Nacional. Asesinado en Ankara.
KILIDJIAN, Hovhannés: librero. Asesinado en Ankara.
KONIALIAN, Harutiun: sastre. Asesinado en Ankara.
KRISSIAN, Shavarsh: docente, militante del Partido Tashnag. Asesinado en Ankara.
MALUMIAN, Jachadur (*Aknuní*): escritor, dirigente del Partido Tashnag. Asesinado en el camino a Urfa.
MEDZIGUIAN, Teodor: empresario. Asesinado en Ankara.
MINASSIAN, Sarkis: redactor de *Troshag*, órgano oficial del partido Tashnag, docente y militante de ese Partido.
NISHAN, de Kum Kapú: asesinado en Ankara.
NORADUNGHIAN, Serovpe: docente del Instituto Sanassarian, militante del Partido Tashang, Diputado Nacional. Asesinado en Ankara.
PAPAZIAN, Nersés: redactor del diario *Azadamart*, militante del Partido Tashnag. Asesinado en Ankara.
PARSEGHIAN, Kegham: periodista, docente, militante del Partido Tashnag. Asesinado en Ankara.
Dr. PASHAIAN. Garabed: ex miembro del Parlamento otomano, Diputado Nacional, militante del Partido Tashnag. Asesinado en Ankara.
PIURAD, Smpad: escritor, dirigente del Partido Hnchak, Diputado Nacional. Asesinado en Ankara.
ROSTOMIAN, Rostom: empresario, publicista. Asesinado en Ankara.

SHAHBALIAN, Jack (*Pailag*): publicista, Diputado Nacional. Asesinado en Ankara.

SHAHBAZ, Parsegh: abogado, militante del Partido Tashnag. Asesinado en el camino de Jarput a Malatiá.

SAMUELOV, Vramshabuh: publicista. Asesinado en Ankara.

SARAFIAN, Garabed: empleado de la *Régie des Tabacs*. Asesinado en Ankara.

SHAHEN, Ienovk: actor teatral. Asesinado en Ankara.

TASHDJIAN, Garabed: asesinado en Ankara.

TERDJIMANIAN, Kevork: empresario. Asesinado en Ankara.

TIREAKIAN, Haig (*Hrach*): militante del Partido Tashnag. Asesinado en Ankara.

TOROSSIAN, Krikor (*Guigo*): publicista.Asesinado en Ankara.

YIRAIR, Onnig: docente. Asesinado en Ankara.

ZAKARIAN, Nersés: docente, militante del Partido Hnchak, Diputado Nacional, miembro de la Comisión Central armenia. Asesinado en Ankara.

ZARTARIAN, Rupen: docente, escritor, Diputado Nacional, militante del Partido Tashnag, jefe de redacción del diario *Azadamart*. Asesinado en el camino a Urfa.

ZORIAN, Partogh (*Yirair*): impresor, militante del Partido Tashnag. Asesinado en Ankara.

INDICE ALFABETICO

A

Abdulhalik, Mustafá – 28, 44, 388, 389, 393, 408, 409, 410, 427, 428, 432, 433, 434, 435, 437, 478, 504.
Abdul Hamid – 5, 47, 268, 270, 295, 334.
Abdullahad Nuri – 426, 427, 428, 433, 434, 439.
Adabazar – 252, 300, 301, 302, 597.
Adaná – LI, 3, 4, 9, 23, 34, 35, 59, 62, 73, 77, 79, 122, 139, 142, 143, 153, 157, 159, 165, 183, 186, 187, 190, 199, 231, 260, 273, 283, 285, 287, 297, 307, 308, 309, 310, 313, 328, 342, 343, 350, 363, 368, 390, 391, 465, 466, 468, 597.
Adiamán – 181, 239, 596.
Adrinópolis – 407.
Afion Karahissar – 51, 190, 314, 368, 416, 597.
Ahogados – 245, 247, 250, 278, 314, 328, 333, 499, 501, 524, 544.
Ahorcados – 183, 202, 223, 235, 236, 255, 319, 329, 390, 397, 466.
Aiásh – 31, 43, 64, 107, 120, 240, 345, 363.
Aikestán o Aikesdán – 20, 25, 136, 138.
Aintab – XLVII, 26, 57, 101, 106, 142, 143, 145, 191, 192, 196, 201, 222, 256, 258, 259, 310, 320, 321, 322, 325, 352, 428, 465, 503, 504, 532, 596.
Airan – 432.
Aknuní – 35.
Akshehir – 177, 274.
Alabash – 143.
Alashguerd – 19.
Alayund – 272, 273.
Albustan o Albistan o Alpustan – 106, 153, 156, 199, 221, 351.
Alejandreta – 142, 143, 222, 228.
Alejandría – 75, 124.
Alepo – LIV, 18, 20, 29, 33, 35, 46, 56, 57, 59, 65, 79, 101, 102, 106, 121, 122, 141, 142, 143, 154, 160, 162, 163, 165, 166, 181, 186, 187, 188, 189, 190, 191, 193, 201, 220, 222, 224, 225, 230, 232, 236, 238, 243, 248, 256, 257, 265, 266, 271, 272, 284, 286, 287, 291, 292, 294, 295, 297, 310, 328, 329, 334, 339, 348, 351, 352, 360, 363, 370, 373, 377, 389, 391, 409, 410, 428, 432, 433, 436, 439, 454, 464, 478, 504, 506.
Alí Suad – 408, 409.
Amasia – 30, 44, 116, 147, 148, 175, 176, 227, 234, 248, 249, 250, 403, 413, 414.
ancianos, martirio de los – VIII, 55, 57, 69, 79, 88, 106, 119, 123, 129, 141, 154, 169, 191, 216, 220, 276, 281, 288, 294, 322, 332, 338, 346, 356, 383, 387, 411, 429, 483, 495, 501, 531.
Ankara – LIII, 31, 32, 49, 59, 112, 145, 146, 159, 175, 178, 181, 182, 185, 186, 203, 228, 231, 252, 259, 270, 273, 278, 283, 291, 345, 362, 371, 413, 445, 473, 596, 597.
Ankegh – 352.
Antioquía – 194, 195.
Antok – 367.
Antreasian, Rev. Dikran – 194, 199.
apaleo – XIII, 79, 98, 110, 115, 154, 179, 194, 264, 300, 301, 357, 398, 418, 429, 516, 565.
Arabkir – XXXI, 95, 101, 147, 158, 248, 251, 595.
Aram – 129, 130, 132, 135, 192, 203, 208, 241, 242.
Ardjesh – 128, 208, 240.
Arghaná – 415.
Arinch – 13.
armas – 98, 115, 116, 121, 145, 209, 356, 364, 398, 415, 462, 501, 535, 564, 596.
Armash – 278, 344.
Artamid – 352.
asesinatos – 8, 29, 31, 56, 65, 73, 102, 111, 112, 114, 116, 118, 119, 147, 179, 180, 181, 190, 192, 221, 224, 234, 235, 236, 241, 247, 250, 251, 258, 290, 304, 319, 320, 326, 345, 365, 374, 413, 416, 431,

447, 527, 535, 558.
Atif – 178, 182, 185.
atrocidades – 8, 192, 239, 245, 252, 253, 291, 294, 330, 332, 351, 357, 398, 415, 418, 521.

B

Bab – 433.
Babikian, H. – 3, 4.
Bagdad – 9, 57, 77, 79, 106, 154, 161, 240, 597.
Baghtche – 34, 79, 221.
Baghtchedjik o Bardizag – 95, 159, 177, 236, 252, 274, 282, 383, 596.
Baiazid – 596.
Baiburt – XXXI, 65, 83, 85, 95, 124, 147, 235, 236, 248, 348, 415, 442, 558.
Bairak – 81, 131.
Baituní, Abad Hovsep – 29, 30.
bakshish – 281, 321.
Balakian, Mons. Krikoris – 31, 35.
Bandirma – 248.
Barby, H. – 17, 102, 139.
Basgán – 596.
Bedrí – 288.
Behaeddin Shakir – VII, 12, 28, 58, 354.
Behesni – 596.
Behriguian, Mons. Josrov – 169.
Bekir Samí – 44, 164, 165, 272, 284, 291, 295, 312, 329, 363, 504.
Benckendorv – 36, 48, 52, 56, 63.
bienes – 15, 20, 24, 29, 30, 33, 49, 57, 59, 60, 61, 62, 69, 96, 123, 141, 179, 220, 226, 230, 231, 239, 240, 245, 250, 253, 258, 298, 302, 306, 307, 344, 350, 355, 364, 372, 401, 408, 430, 443, 475.
Binguiol – 596.
Biredjik – 187, 503, 504.
Bisherig – 365.
Bitias – 313.
Bitlís – XXXVIII, 25, 27, 28, 48, 49, 56, 59, 66, 70, 71, 76, 80, 122, 129, 130, 142, 159, 168, 183, 187, 188, 190, 192, 202, 212, 221, 234, 236, 240, 241, 248, 276, 278, 336, 348, 353, 364, 365, 366, 373, 375, 414, 416, 449, 565, 596.
Boghaz Kessen – 81, 129, 130.
Boghazlian – 32, 77, 152, 173, 174, 186.
Boghós Bedrós XIII Terzian – 178.
Boghós Nubar – 74, 75, 124, 182, 240, 247, 313.
Boyadjian, Hampartzum – 105.
Boyadjian, Murad – 223.
Bozanti – 50, 51, 55, 61, 189, 273, 281, 283, 309, 311, 339, 356, 386.
Brusa – XLVIII, 9, 169, 245, 248, 257, 273, 274, 286, 298, 356, 465, 597.
Budjikanian – 179.

C

Cadáveres – XVII, 9, 19, 89, 118, 119, 140, 149, 152, 169, 187, 188, 215, 221, 223, 235, 239, 240, 247, 250, 257, 278, 332, 339, 348, 351, 361, 362, 373, 379, 410, 415, 433, 456, 463, 495, 507, 534, 571.
Calor, muertes por el – 123, 141, 161, 262, 282, 359, 432, 433, 505, 519.
Campos de concentración – XVIII, XIX, XX, 51, 252, 281, 293, 294, 328, 345, 361, 368, 370, 374, 379, 386, 387, 389, 394, 508, 527, 532, 536.

Cansancio, muertes por – XVII, 32, 107, 119, 141, 152, 221, 238, 274, 303, 308, 319, 339, 359, 370, 423, 463, 577.
Cantidad de víctimas – VII, 8, 25, 32, 33, 48, 50, 55, 57, 61, 73, 79, 84, 88, 93, 95, 99, 100, 101, 106, 114, 121, 122, 139, 141, 147, 149, 153, 163, 172, 177, 188, 190, 191, 215, 219, 221, 222, 223, 226, 232, 233, 234, 238, 240, 241, 242, 243, 248, 250, 255, 256, 258, 259, 262, 272, 273, 274, 277, 278, 280, 282, 284, 286, 287, 290, 291, 292, 294, 297, 298, 308, 209, 313, 314, 315, 320, 328, 329, 331, 333, 339, 341, 345, 350, 351, 353, 363, 365, 366, 368, 374, 375, 386, 390, 395, 396, 397, 401, 407, 410, 416, 426, 435, 436, 437, 440, 449, 454, 459, 460, 462, 464, 465, 467, 468, 471, 473, 492, 493, 497, 504, 506, 507, 509, 512, 547, 560, 562, 566, 571, 572, 574, 577, 586.
Castigos inhumanos – 55, 79, 80, 91, 106, 281, 321, 368, 527.
Católicos romanos – 57, 112, 144, 151, 187, 188, 216, 229, 240, 246, 257, 259, 260, 261, 271, 278, 285, 291, 297, 298, 307, 413, 432, 438, 500, 504.
Catolicós – XVI, 36, 40, 41, 42, 53, 74, 122, 142, 236, 277, 310, 311, 342.
Cáucaso – 7, 10, 19, 41, 46, 63, 81, 192, 232, 241, 242, 353.
Censura – XXXIV, 57, 59, 99, 121, 152, 168, 169, 170, 173, 183, 186, 192, 223, 226, 230, 231, 234, 235, 240, 248, 260, 276, 279, 283, 294, 343, 347, 348, 390, 414, 444, 465, 596, 597.
Chahald – 28.
Chajalli, montes – 31.
Chalgará – 300.
Chamlí Bel – 317, 318, 319.
Changr – 32, 251.
Chantagh – 25.
Charsandjak – 169.
Charshambá – 147, 278.
Chat – 77, 78, 597.
Chiftlik – 250, 317, 421, 422, 597.
Chimishgazak – 146, 147, 248, 596.
Chiniara, R.P. Jean – 151.
Chobanian, A. – 53, 72, 190, 201, 239.
Cholakian – 132.
Chomajlú o Chomaklí – 404.
Chorlú – 253.
Chorum – 32, 203, 229.
Cilicia – 34, 56, 66, 70, 72, 76, 121, 122, 124, 139, 141, 142, 144, 153, 168, 169, 178, 182, 183, 190, 192, 236, 240, 243, 259, 276, 313, 333, 343, 390.
Cohechos – 369, 416, 454.
Comité Unión y Progreso – 3, 4, 9, 12, 14, 19, 20, 22, 23, 25, 28, 32, 36, 74, 109, 159, 183, 203, 216, 240, 245, 246, 247, 256, 260, 273, 283, 288, 333, 347, 348, 350.
Congresos de los Jóvenes Turcos – 1, 2, 6, 7.
Constantinopla – XXIV, 7, 10, 13, 22, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 37, 40, 41, 42, 43, 45, 46, 47, 48, 50, 51, 53, 54, 56, 57, 63, 65, 66, 70, 72, 76, 78, 79, 87, 91, 95, 100, 104, 105, 107, 113, 115, 120, 121, 122, 124, 141, 144, 148, 150, 154, 157, 166, 168, 171, 172, 174, 176, 177, 179, 182, 183, 184, 186, 188, 190, 192, 193, 201, 214, 218, 219, 220, 223, 225, 226, 227, 229, 232, 233, 234, 237, 239, 240, 242, 243, 245, 246, 248, 249, 252, 256, 257, 271, 272, 273, 277, 279, 280, 285, 286, 292, 314, 348, 595.
Constitución turca – 1, 3, 5, 81, 187, 270, 295.
Conversiones forzadas al Islam – 9, 16, 85, 93, 95, 110, 114, 144, 147, 149, 151, 158, 159, 160, 169, 179, 180, 183, 192, 219, 223, 234, 235, 247, 248, 261, 264, 265, 278, 292, 314, 315, 317, 320, 329, 332, 338, 347, 351, 377, 385, 403, 407, 411, 412, 413, 414, 415, 416, 418, 436, 445, 451, 463, 471, 474, 475, 478, 490, 492, 502, 522, 544, 546, 565.
Cristianos – 47, 48, 50, 56, 57, 63, 67, 68, 71, 75, 79, 80, 81, 90, 98, 99, 105, 106, 120, 142, 159, 160, 184, 187, 200, 218, 220, 227, 269, 276, 279.

Cruz Roja – 19, 26, 50, 51, 73, 84, 86, 134, 135, 138, 209, 213, 214, 235, 274, 293, 310, 395, 415, 524, 579.
Cuestión Armenia – 5, 22, 23, 78, 228.

D

Daghavarian – 239.
Damasco – 259, 292, 293, 295, 454.
Damlalik – 198.
Darón – 596.
Darson – 596.
Dedeagach – 48, 159.
Deir-el-Zor – LV, 32, 57, 62, 106, 121, 124, 143, 160, 161, 167, 178, 191, 202, 230, 236, 239, 240, 259, 278, 294, 329, 332, 359, 360, 363, 373, 374, 409, 411, 423, 436, 454, 477, 478, 493, 502, 507, 508.
Deonguel – 596.
Deportación – VIII, XIV, 9, 23, 64, 79, 85, 91, 94, 96, 98, 100, 102, 104, 106, 110, 112, 116, 119, 120, 122, 123, 124, 125, 141, 143, 147, 152, 153, 154, 157, 161, 168, 170, 172, 192, 221, 223, 226, 234, 237, 240, 243, 248, 250, 252, 253, 254, 255, 258, 259, 261, 263, 280, 294, 296, 297, 298, 302, 309, 311, 317, 319, 362, 380, 381, 382, 396, 400, 470, 550, 573.
Derecho de tránsito – 253.
Derendé – 251.
Der Ieghiaian, Patriarca Mons. Zaven – 18, 277.
Der Jorenian, Monseñor – 236.
Dersim – 119, 251, 407.
Desertores – 15, 25, 37, 46, 127, 130.
Desierto, conducción al – 23, 33, 55, 79, 141, 154, 160, 161, 169, 188, 202, 240, 243, 277, 304, 310, 319, 332, 333, 408, 409, 504, 527.
Desnudez – 11, 50, 55, 61, 69, 89, 91, 122, 125, 139, 150, 152, 207, 238, 276, 278, 294, 328, 332, 342, 350, 369, 370, 377, 386, 442, 495, 501, 502, 505.
Deurt Iol – XXII, 79, 106, 121, 124, 142, 143, 183, 191, 199, 221, 351, 363, 390, 391, 566, 595.
Diarbekir – XXXII, 11, 59, 79, 80, 98, 100, 140, 154, 163, 164, 165, 167, 168, 169, 187, 190, 199, 202, 221, 222, 224, 225, 226, 227, 231, 234, 235, 236, 239, 241, 248, 276, 294, 348, 350, 351, 357, 363, 365, 373, 414, 415, 473, 505, 531, 595.
Diario *America Press* – 329.
Diario *Ararat* – 103, 104, 194.
Diario *Ashjadank* – 20.
Diario *Azadamart* – 45.
Diario *Azad Or* – 36.
Diario *Balkanian Mamoul* – 233, 244, 345.
Diario *Basler Nachrichten* – 267.
Diario *Beyane ul Hakk* – 276.
Diario *Daily News* – 243.
Diario *Daily Telegraph* – 1.
Diario *Deutsche Tageszeitung* – 335.
Diario *Haiasdan* – 241.
Diario *Horizon* – 65, 191, 241, 356.
Diario *Ikdam* – 166.
Diario *Il Messagero* – 219, 246, 247.
Diario *Jeune Turc* – 49.
Diario *Journal de Genève* – 191, 242, 267, 295.
Diario *La Nación* – 42, 43.
Diario *La Prensa* – 39, 43, 335.

Diario *Le Journal* – 140.
Diario *L'Essor* – 381.
Diario *Manchester Guardian* – 81, 83.
Diario *Medjverett* – 123, 270.
Diario *Meşrutiyet* – 295.
Diario *Mshag* – 240, 406.
Diario *Nayrí* – 164.
Diario *New York Times* – 8, 9, 10, 19, 41, 46, 47, 50, 70, 71, 80, 81, 288, 289, 290, 296, 304, 330, 334, 335.
Diario *Nizam* – 3.
Diario *Osmanischer Lloyd* – 10.
Diario *Patria* – 314.
Diario *Puzantión* – 49.
Diario *Sabah* – 33, 49, 275.
Diario *Tanin* – 6, 103, 275.
Diario *The London Morning Post* – 304.
Diario *The New America* – 304.
Diario *The New Armenia* – 300.
Diario *Times* – 118, 407.
Diario *Zartonk* – 21, 23, 77, 78, 279.
Dilman – 46.
Dimlakian, 287.
Dispersión de las familias – 255, 260, 302, 318, 371, 412, 421, 499, 500, 570.
Divrig – 148, 248, 251.
Djelal – 18, 44, 339, 504, 527.
Djemal (de Adaná) – 12, 14, 19, 178, 181, 182, 304, 350.
Djemal (min. de Marina) – 143, 190, 220.
Djerablus – 187, 259.
Djevdet – 21, 24, 25, 26, 27, 54, 81, 82, 83, 128, 129, 131, 132, 133, 135, 137, 138, 204, 205, 206, 209, 240, 336, 364, 366, 564.
Djevizlik – 314.
Djezireh – 123, 125.
Djibal Hauran – 143.
Djulfa – 46, 50.
Dolci, Monseñor – 271, 464.
Döngöl – 95.
Duzasar – 147.

E

Echmiadzín – 28, 41, 52, 53, 277, 342.
Edelman – 225, 228.
Edirné – 3.
Eguin o Eghin o Agn – 56, 66, 70, 71, 76, 101, 191, 248, 254, 313, 340, 360, 595.
Ehmann – 63, 65, 105, 107, 119, 120, 141, 158, 174, 176, 184, 185, 229, 242, 243, 245, 277, 279, 377.
Eilendjé – 597.
El Cairo – 14, 167, 200, 238, 284, 285, 309, 314, 320, 336.
Emir Emin Arslan – 268.
Enfermedades, aniquilamiento por causa de – 13, 57, 62, 80, 91, 106, 107, 116, 139, 140, 161, 172, 174, 188, 220, 240, 258, 265, 274, 275, 278, 281, 282, 284, 322, 324, 347, 362, 369, 371, 379, 385, 386, 387, 388, 396, 463, 501, 502, 506, 519.
Ereglí – 62, 232, 280, 282, 283, 339, 345, 356, 385.

Erzerum – XXVIII, 8, 9, 13, 16, 24, 27, 29, 49, 56, 59, 64, 66, 70, 71, 76, 77, 78, 83, 84, 85, 91, 99, 100, 102, 119, 122, 124, 139, 146, 168, 170, 172, 180, 188, 190, 192, 193, 202, 215, 218, 225, 232, 234, 235, 248, 276, 278, 305, 306, 307, 348, 353, 360, 363, 373, 406, 414, 415, 437, 438, 449, 450, 471, 537, 579, 596, 597.
Erzindjan – XXXIV, 46, 83, 84, 87, 91, 100, 101, 119, 146, 147, 180, 191, 218, 232, 234, 235, 236, 248, 251, 278, 348, 595.
Eskíshehir – 272, 273, 274, 280, 282, 356, 596.
Esmirna – 9, 19, 219, 329, 368, 370, 372, 465.
Estambul – 35, 37, 41, 163, 164.
Essayan, Padre Harutiun – 237, 238.
Éufrates – 62, 79, 111, 140, 147, 161, 169, 187, 196, 221, 235, 236, 239, 240, 250, 278, 294, 328, 332, 240, 351, 360, 415, 416, 443, 493, 451, 456, 570.
Everek – L, 253, 326, 597.
Exterminio, deliberado plan de – 44, 62, 68, 80, 93, 104, 124, 142, 143, 144, 190, 193, 237, 240, 263, 284, 302, 323, 335, 338, 347, 364, 370, 377, 384, 388, 399, 412, 417, 427, 455, 472, 476, 542, 547, 555, 567, 574, 581, 582.

F

Fakhrí – 143, 190, 326.
Fedaís – 3, 37.
Fenesé – 597.
Ferrocarril, deportados por medio del – XV, XVI, 10, 51, 55, 146, 232, 256, 266, 308, 328, 346, 383, 384, 385, 396, 448, 468.
Filipópolis – 233, 247.
Formaciones Especiales – 11, 12, 58.
Fotografías – XX, 23, 173, 175, 239, 348, 393, 410, 462.
Frío, aniquilamiento a causa del – 13, 29, 61, 69, 274, 321, 339, 367, 370, 388.
Fundidjak o Findidjak – XLIX, 153, 258, 351, 597.
Furnuz – 143, 160, 191, 248, 351.
Furundjilar – 596.

G

Gamsaragan, Abad Krikor – 29, 124.
Gardjgan – 15, 80, 129, 130.
Gargar – 81, 129.
Gauttieri – 142.
Gavash – 15.
Gavra – 147.
Gehlsen, doctor – 85, 86.
Gendarmes, conducta de los – 13, 16, 55, 57, 58, 69, 80, 86, 89, 98, 100, 107, 111, 117, 139, 140, 152, 188, 221, 234, 239, 282, 291, 322, 324, 329, 348, 356, 358, 359, 361, 368, 390, 397, 400, 401, 417, 502, 557.
German Orient Mission – 218.
Gharní – 203.
Gheizin Khan – 118.
Gherberós – 118.
Göeksu – 199.
Gorrini, cónsul de Italia – 218, 246.
Gotní – 147.
Govjun – 122.

Griegos – 1, 2, 10, 65, 74, 152, 160, 170, 184, 189, 253, 267, 512, 539.
Gueben – 106, 143, 153, 155, 161, 351.
Guemerek – 146, 148, 152, 170, 229, 251, 447.
Geovderelian – 3.
Guiaver – 48.
Guiavur – 2, 5, 11.
Guichen acorazado – 200.
Guiragosian, Abad Hagop – 24.
Guiragosian, K. M. – 311.
Gumushjané – 125, 217.
Gündüz, Aka – 6.
Gürün – XXXVII, 145, 146, 148, 199, 236, 596.

H

Habesh – 147.
Habusí – 93.
Hadiguian, Abad – 29.
Hadjin – XXXIII, 32, 35, 59, 79, 106, 122, 141, 154, 163, 183, 186, 192, 199, 221, 248, 351, 363, 390, 391, 404, 405, 595.
Haidar – 143.
Haiots Dzor – 130, 132, 136, 352.
Hakkí – 23, 267.
Haladjian – 120, 121.
Halil – 164, 336.
Hampartzum – 223.
Hampartzumian – 43.
Harunie – 220.
Hassan Beylí – 32, 79, 106, 121, 124, 142, 143, 221, 351.
Hassan Chelebí – 149.
Hauran – 238.
Havza – 29, 30.
Hazar – 81.
Hazarabedian, Monseñor Ananía – 231.
Hambre, aniquilamiento por el – 13, 32, 47, 50, 51, 55, 61, 62, 69, 91, 106, 107, 118, 119, 122, 139, 140, 141, 149, 156, 161, 162, 172, 177, 188, 221, 234, 238, 239, 240, 248, 258, 265, 273, 275, 276, 278, 290, 293, 303, 304, 323, 338, 339, 341, 346, 347, 348, 359, 361, 362, 367, 369, 370, 373, 379, 383, 384, 387, 396, 411, 414, 423, 463, 477, 494, 501, 502, 527, 532, 535, 565.
Heizer, cónsul – 122, 123, 124, 125, 147, 168, 214, 217, 305.
Hoff – 7.
Homs – 294.
Hussaper, Reverendo – 241.
Husni Mansur – 241.
Husseinig – 356, 357, 358, 596.
Hussian – 133.

I

Iacub Artín – 310.
Iardjanian, Adom (*Siamantó*) – 43, 107, 120, 121.
Iarpuz – 199.
Iazí Chiní – 152.

Iegarian – 82, 133, 135.
Ieghek – 356.
Ieghishé – 27.
Ief Köy – 257.
Ieníshehir – 61, 298, 314.
Incendios, destrucción mediante – 48, 190, 207, 244, 247, 255, 271, 350, 366, 400, 553.
Ingenieros alemanes – 34, 35.
Intelectuales armenios – 31, 458, 459, 498, 533, 575, 598, 599.
Intilli – 432.
Ioghunoluk – 194, 257, 287, 313.
Iozgat – XLV, 32, 33, 77, 78, 112, 178, 181, 182, 185, 260, 445, 552, 296.
Ipranossian – 36, 237.
Ishjan – 20, 82, 130, 132, 203.
Ishnek – 93.
Islahie o Islahieh o Islahiye – 32, 24, 189, 389, 394.
Ismid o Izmid – XLVIII, 9, 59, 95, 159, 227, 236, 248, 273, 274, 275, 286, 294, 348, 356, 410, 473, 596.
Israelian, Monseñor – 188.
Istanos – 260.

J

Jach Poghóts – 137.
Jachadurian, Abad – 30, 179.
Jackson, cónsul – 56, 73, 79, 80, 198, 220, 222, 224, 227, 228, 256.
Jalil Reyaí – 174, 175, 228.
Jantzod – 147.
Jarput – XLII, 28, 63, 65, 85, 91, 92, 105, 107, 118, 119, 120, 141, 142, 146, 147, 158, 167, 168, 172, 174, 176, 179, 180, 181, 184, 188, 191, 202, 218, 229, 231, 234, 235, 236, 241, 242, 245, 248, 251, 252, 276, 277, 279, 286, 315, 328, 339, 341, 348, 356, 357, 373, 376, 378, 413, 414, 416, 428, 462, 465, 516, 537, 596.
Jasgal – 596.
Jizan – 240, 241.
Jodorchur – 596.
Jorasán – 147.
Jóvenes Turcos – 1, 5, 6, 7, 9, 24, 47, 81, 108, 190, 202, 269, 348.
Joy – 25, 48, 54.
Judíos – 12, 13, 40, 49, 257, 290, 304, 407, 457, 460.
Jupps – 505.
Jurajón – 145.
Juzerik – 16.

K

Kahdem – 293.
Kalustian, R.P. Abraham – 313.
Kangal – 149.
Karaman – 339.
Karapunar – 62.
Kara Su – 147.
Kars – 32.
Karsbazar – 106, 221.
Kastamuni – 32, 57, 240, 278.

Katmá – 369, 493.
Kavash – 81, 130, 136.
Keghí – 83, 236, 248, 360.
Keghvank – 358.
Kelekian, Diran – 33, 34, 49.
Kemagh – 84, 85, 86, 88, 101, 147, 218, 235, 236, 248, 251, 275, 415, 442, 450, 595.
Kemal – 77.
Kerasond – 219, 236, 416, 470.
Kerkik – 230.
Kessab – XLVII, 142, 222, 313, 597.
Kessirig – 356, 596.
Ketchian – 49.
Ketchöerd – 146, 148.
Kevork V, Catolicós – 28, 53, 342.
Khinís o Jnús – 100, 122, 348, 450, 595.
Kiangrí – 291.
Kighi – 100.
Kilidj – 355.
Kilidjar – 260.
Killis – 201, 259, 310, 596.
Kimerlí – 19.
Kirk Göz – 111.
Kizilbash – 31.
Konia – L, 10, 50, 51, 55, 57, 59, 61, 62, 73, 78, 96, 106, 121, 124, 141, 143, 165, 177, 194, 231, 237, 240, 252, 260, 272, 273, 274, 280, 281, 283, 302, 339, 345, 346, 348, 356, 368, 385, 465, 527, 597.
Kör Nurí – 175.
Kotchán – 146.
Kuchí – 70.
Kurdos – VI, 16, 19, 24, 27, 31, 36, 38, 46, 47, 48, 50, 53, 54, 56, 66, 70, 71, 76, 80, 85, 92, 94, 119, 127, 128, 144, 150, 163, 186, 193, 209, 214, 221, 241, 242, 251, 338, 340, 359, 365, 377, 483, 488, 489, 496, 527, 597.
Kurt Belené – 95.

L

Lansing – 166, 223.
Lealtad armenia – 63, 99, 174, 228, 550.
Lepsius, Johannes – 55, 64, 69, 77, 95, 217, 218, 222, 223, 258, 259, 268.
Leslie, cónsul – 98, 224, 225, 227, 228.
Lsunk – 65.
Luledjian – 179.

M

Macedonia – 5, 142.
Malatiá – XLVII, 148, 221, 235, 250, 251, 315, 340, 415, 424, 596.
Malezian – 314.
Malgará – 597.
Maloian, Monseñor Ignatios – 188.
Maltepé – 147.
Malumian (*Aknuní*) – 35, 64.
Mamajatún – 88, 595.

Mamuret-ul-Aziz – 9, 59, 157, 190, 350, 363, 437.
Mandjaluk – 148, 149.
Maragheh – 70.
Marash – XLIX, 18, 34, 46, 57, 59, 69, 79, 106, 121, 143, 153, 154, 155, 156, 183, 190, 191, 220, 226, 240, 258, 294, 310, 313, 322, 327, 348, 352, 373, 464, 503, 504, 597.
Mardin – 10, 90, 143, 154, 183, 188, 221, 222, 227, 233, 234, 257, 596.
Marsovan – XLVI, 29, 31, 108, 109, 110, 111, 113, 114, 115, 117, 202, 229, 234, 249, 250, 252, 259, 315, 316, 343, 347, 390, 395, 401, 403, 411, 412, 413, 418, 429, 431, 465.
Matanzas de armenios – 1, 15, 19, 30, 32, 48, 53, 56, 60, 63, 70, 71, 72, 74, 76, 84, 89, 91, 92, 100, 101, 102, 110, 129, 130, 147, 149, 152, 154, 190, 191, 194, 201, 207, 221, 226, 227, 229, 234, 236, 238, 240, 241, 243, 245, 248, 255, 260, 266, 268, 277, 291, 294, 295, 296, 311, 317, 332, 338, 340, 348, 360, 364, 365, 366, 373, 376, 377, 399, 400, 407, 410, 411, 414, 422, 429, 445, 450, 455, 457, 470, 492, 496, 499, 500, 507, 508, 526, 531, 534, 538, 540, 548, 550, 551, 553, 555, 565.
Mazandoab – 70.
Meghmuní, Arcipreste Ohannés – 29, 31.
Mersin – 59, 122, 139, 142, 183, 199, 226, 286, 297, 308, 310, 313, 328, 349, 350, 362, 368, 597.
Meskené – 57, 502, 507.
Mesopotamia – 77, 84, 101, 139, 188, 192.
Mesudie – 250.
Mezereh o Mezré – 92, 118, 180, 188, 221, 356, 357, 416, 520, 596.
Mgrdich, Monseñor – 169.
Mgrdichian – 75.
Mgrdichian, Tovmás – 309.
Midillí – 30.
Möhring – 160.
Mordtmann, Dr. – 104.
Morgenthau, Embajador Henry – 12, 13, 39, 40, 41, 43, 45, 48, 50, 56, 72, 74, 89, 91, 95, 104, 105, 122, 124, 157, 166, 171, 214, 218, 220, 223, 226, 227, 229, 252, 272, 280, 286, 288, 290, 291, 292, 297, 308, 330, 338, 339, 347, 349.
Morinig – 356.
Mosul – 9, 77, 84, 101, 123, 124, 125, 168, 170, 187, 202, 221, 233, 236, 238, 278, 310, 350, 411, 454, 502.
Muammer – 145, 146, 151, 175, 203.
Muhardjí o muhadjir – 55, 59, 61, 141, 230, 231, 279.
Mujeres, martirio de las – 16, 19, 32, 33, 50, 51, 57, 61, 64, 79, 82, 86, 88, 90, 91, 92, 93, 94, 98, 106, 107, 110, 113, 114, 116, 117, 123, 129, 139, 141, 143, 144, 147, 149, 154, 155, 160, 169, 172, 174, 181, 187, 191, 192, 193, 207, 215, 216, 219, 220, 221, 224, 234, 235, 237, 238, 240, 244, 245, 247, 250, 252, 257, 261, 265, 272, 273, 274, 276, 277, 278, 280, 281, 282, 283, 284, 291, 292, 293, 294, 298, 299, 302, 304, 308, 310, 312, 317, 320, 321, 332, 333, 336, 338, 339, 341, 346, 347, 348, 352, 359, 364, 366, 367, 370, 377, 396, 397, 398, 411, 415, 421, 423, 429, 430, 432, 433, 435, 445, 540, 450, 451, 467, 470, 474, 495, 497, 499, 501, 505, 507, 524, 528, 531, 536, 537, 568.
Murad, de Sivas – 145, 435, 439.

N

Nahiguian – 179.
Nalbandian, Monseñor Kevork – 169.
Nathan, Cónsul – 226, 297, 308, 309.
Nazar, A. – 311.
Nazim, Dr. – 2, 5, 14, 22, 23, 28, 184.
Nedjatí – 203.
Nicolaiev, Gral. – 212.

Nicolson – 47.
Nicomedia (Isnik) – 252.
Niepage, Dr. Martín – 265, 334.
Nikdeh – 59.
Niksar – 147, 250.
Niños, Martirio de los – XIV, 19, 28, 32, 33, 50, 55, 57, 61, 62, 64, 69, 79, 84, 86, 88, 90, 91, 93, 94, 98, 102, 106, 107, 113, 114, 117, 119, 123, 139, 141, 147, 149, 154, 155, 156, 160, 161, 169, 172, 181, 187, 188, 191, 192, 193, 201, 207, 215, 216, 220, 221, 224, 230, 231, 234, 235, 238, 239, 240, 244, 245, 250, 252, 261, 272, 274, 275, 276, 278, 280, 281, 283, 284, 288, 291, 292, 293, 294, 295, 297, 298, 299, 302, 304, 308, 309, 310, 314, 315, 317, 318, 320, 321, 322, 332, 336, 337, 338, 339, 341, 346, 347, 352, 356, 359, 363, 364, 366, 367, 370, 371, 374, 376, 379, 383, 384, 385, 387, 388, 394, 396, 397, 398, 405, 409, 411, 415, 416, 422, 428, 429, 432, 433, 434, 441, 445, 446, 448, 450, 462, 467, 474, 476, 477, 483, 492, 494, 495, 497, 499, 501, 505, 507, 511, 517, 519, 524, 531, 537, 544, 545, 558.
Norduz – 129, 130.
Norshen – 13.

O

Odabashian, *Vartabed* – 145.
Odjaklí – 221.
Oppenheim, barón – 350.
Ordú – 219, 413, 537.
Osmanieh u Osmaniye – 32, 34, 57, 62, 79, 189, 294, 297, 308, 369, 379, 469.
Ovadjig u Ovadjik – 95, 596.

P

Palacio Rojo – 118.
Palestina – 12, 13, 49.
Pallavicini, conde – 47, 157, 202, 257.
Palú – 81, 100, 129, 236.
Pampish, Anna y Prapion – 315.
Panderma – 348.
Panislamismo – 2, 7.
Panturanismo – 5.
Panvor – 103.
Papa Benedicto XV – 392, 578.
Papazian, Vahan *(Goms)* – 127, 487.
Paramaz – 103, 104.
Partido *Hnchakian* o *Hnchak* – 2, 4, 49, 102, 103, 128, 132, 146, 169, 183, 202, 223, 240, 397, 596.
Partido *Ramgavar* – 49, 82, 132.
Partido *Tashnagsagan* o *Tashnagsutiún* o *Tashnag* o Federación Revolucionaria Armenia – 4, 14, 35, 36, 45, 46, 49, 64, 68, 81, 82, 83, 118, 126, 127, 129, 130, 131, 132, 141, 158, 169, 203, 291, 339, 347, 353, 364, 397.
Pashaian – 35, 64.
Pashkalá – 16, 48, 81, 130.
Passelt – 84, 99.
Pastermadjian – 73.
Patriarcado – 17, 35, 36, 37, 43, 45, 52, 108, 121, 178, 188, 192, 233.
Pazmashen – 596.
Peet – 94, 125, 148, 171, 179, 252, 306.

Pergrí – 213.
Perknik – 112.
Policía turca – 17, 98, 150, 273, 282, 292, 323.
Port Said – 287, 290, 313.
Post, Dr. Wilfred E. – 272, 280, 345.
Presos o arrestados o detenidos – 41, 42, 45, 73, 89, 92, 98, 99, 109, 110, 111, 115, 116, 121, 143, 147, 159, 178, 234, 237, 241, 253, 254, 255, 286, 291, 301, 317, 324, 325, 332, 376, 399, 416, 442, 453, 495, 534.
Protestantes – 57, 105, 113, 114, 144, 148, 190, 194, 229, 240, 242, 245, 254, 257, 261, 273, 275, 281, 283, 285, 297, 298, 301, 307, 319, 323, 325, 337, 391, 413, 438, 504, 537.
Purk – 169.

Q

Quarterly Review – 104, 176, 220.

R

Radjú – 189.
Rakka – 98, 101, 102, 106, 188, 436, 507.
Raptos – 19, 73, 110, 141, 147, 181, 192, 216, 234, 235, 248, 255, 262, 277, 281, 321, 340, 347, 359, 361, 374, 422, 442, 451, 492, 493, 499, 526, 529, 535.
Rasha – 46.
Ras-ul-Ain – 188, 221, 256, 259, 340, 341, 359, 360, 361, 408, 409, 426, 427, 436, 483, 502, 508, 597.
Raynolds, Dr. – 138, 204, 213, 214.
Religiosos – IX, X, 29, 49, 57, 92, 101, 102, 169, 215, 236, 239, 278, 377, 388, 407, 415, 416, 429, 471, 473, 479, 498, 579, 587, 588, 590, 591, 592, 593, 594, 595.
Requisas – 24, 51, 81, 109, 123, 126, 155, 168, 219.
Reshid – 11, 32, 165, 187.
Revista *Echmiadzín* – 43, 108, 121.
Revista *Egyptian Gazette* – 336.
Revista *Gotchnag* – 65, 121, 122, 125, 192, 219, 240, 253, 275, 276, 329.
Revista *Karagoz* – 184.
Revista *La Nota* – 268.
Revista *Missionary Herald* – 151.
Revista *Pakín* – 21.
Revista *Shirag* – 164, 165.
Revista *Sonnenaufgang* – 160, 163, 350.
Revista *Tageszeitung* – 338.
Riggs – 179, 181, 309.
Rodosto – 348, 597.
Rogers, Gertrude – 204, 209, 210, 211, 213.
Rössler, cónsul Walther – 193, 201, 220, 271, 292, 427.
Rum Kalé – 433.
Rupén, de Sasún – 353, 363.
Ruschuk – 223, 344.
Rushduní, Y. K. – 81, 125.

S

Sabandjian – 95.
Samsun – 29, 30, 31, 66, 114, 168, 170, 188, 190, 192, 216, 219, 236, 244, 248, 249, 250, 276, 278, 317,

Sahib – 59.
Saíd Halim – 58.
Samsun – 29, 30, 31, 66, 114, 168, 170, 188, 190, 192, 216, 219, 236, 244, 248, 249, 250, 276, 278, 317, 362, 413, 416, 446, 596.
Saqueos – 48, 73, 81, 92, 100, 110, 114, 116, 133, 145, 148, 150, 162, 174, 194, 217, 224, 234, 241, 244, 246, 255, 256, 259, 260, 262, 263, 274, 281, 282, 283, 296, 298, 302, 311, 317, 318, 321, 323, 340, 348, 358, 359, 385, 400, 401, 412, 416, 420, 423, 440, 444, 449, 475, 501, 527, 530, 536, 539, 544, 545, 548, 552, 553, 577.
Sari Jachig – 103.
Sasún – 49, 56, 70, 72 76, 353, 363, 365, 366, 565, 596.
Sbordone – 26, 82, 133, 137.
Scheubner Richter – 64, 193.
Scouts armenios – 138, 207.
Sed, aniquilamiento por la – XVII, 32, 107, 118, 141, 152, 162, 303, 328, 341, 348, 359, 369, 379, 535, 565, 577.
Selefka – 142, 239, 309.
Sevag, Rupen – 251.
Sevasly, M. – 311.
Severek – 221, 596.
Shabin Karahissar – 148, 169, 236, 241, 243, 244, 248, 251.
Shadaj – 60, 82, 132, 133, 204, 205.
Shar – 351, 352, 595.
Shariat – 5.
Sharkishla – 111, 146, 234, 251, 421, 444.
Sharp – 75, 76.
Sheabeddin – 2, 173, 174, 186.
Shepard – 106.
Shirkov – 48, 54.
Shushantz – 135, 136, 208.
Shusherí – 169.
Sighert – 122, 187, 236, 248, 348, 364.
Simón, Hyacinte – 10.
Sirios – 183, 187, 188, 257.
Sis – 18, 32, 35, 59, 122, 142, 153, 190, 221, 248, 363.
Sivas – XXXV, 9, 31, 119, 122, 145, 146, 148, 151, 157, 168, 169, 170, 171, 172, 175, 190, 203,226, 229, 231, 232, 233, 234, 235, 248, 249, 251, 252, 254, 276, 340, 343, 363, 373, 411, 413, 414, 415, 416, 428, 445, 465, 596, 597.
Sivrihissar – 597.
Sofía – 239, 241.
Soghiguian – 179.
Soldados armenios – III, 9, 10, 11, 14, 15, 16, 20, 21, 25, 27, 29, 31, 37, 38, 60, 63, 65, 74, 79, 80, 81, 82, 93, 99, 109, 115, 118, 126, 128, 146, 160, 189, 240, 254, 283, 292, 314, 320, 338, 348, 377, 385, 390, 415, 438, 442, 446, 466, 495.
Sorp – 240.
Soudj Bulak – 70.
Sparkert – 240, 241.
Spörri – 134, 204, 352.
Ste. Jeanne D'Arc, acorazado – 200.
Stapleton – 99, 102, 305, 307.
St. Paul's Institute – 60.
Suedia o Suedieh – 198, 257, 313, 343.
Suicidios – 247, 367, 416, 494, 536, 557.

Suleyman bey – 228.
Suleymanlí – 55, 61, 95.
Sultanieh – 121, 122, 177, 191.
Sungurlu – 260.

T

Tadem – 596.
Tahsin – 16, 99, 100, 127, 128, 278, 305, 307, 450.
Talaat – VII, VIII, 5, 10, 11, 22, 23, 31, 32, 34, 37, 41, 44, 46, 58, 62, 64, 104, 140, 164, 167, 184, 225, 258, 260, 272, 284, 287, 288, 290, 291, 292, 295, 300, 312, 329, 344, 363, 388, 389, 393, 397, 403, 409, 410, 427, 429, 432, 434, 435, 437, 441, 463, 478, 479, 493, 542, 543, 564, 565, 569, 575, 580.
Talás – 89, 172, 223, 597.
Tamar – 136.
Tanielian, Monseñor – 77, 78, 169, 203.
Tarso – 50, 60, 61, 62, 96, 182, 189, 199, 368, 465.
Tchai – 272, 273.
Tell Ermen – 351, 596.
Terdjan – 56, 66, 70, 71, 76, 122, 248.
Tehlirian, Soghomón – 31, 35.
Terzibashian – 131, 132, 133, 138.
Tiflis – 60, 65, 71, 80, 145, 191, 214, 240, 241, 353.
Tifus – 13, 84, 121.
Tigris – 27, 192, 236, 350, 364, 416.
Tiréboli – 219.
Tokat – XXVII, 31, 149, 151, 175, 234, 236, 247, 248, 250, 317, 340, 413, 446, 595, 597.
Tokmá Su – 149, 150.
Tolstoi, Alejandra – 211.
Tomarza – 32, 595.
Tonuz – 423.
Toprak Kalé – 83, 138, 189, 204, 210.
Torturas – 79, 98, 109, 110, 115, 154, 179, 183, 234, 260, 332, 333, 357, 365, 374, 376, 377, 397, 398, 418, 421, 422, 521, 525, 533, 534.
Transcaucasia – 46, 71, 80.
Trebizonda – XLIV, 30, 59, 96, 122, 123, 124, 125, 157, 168, 169, 188, 190, 214, 215, 216, 217, 219, 227, 229, 234, 236, 246, 247, 248, 270, 276, 305, 314, 332, 348, 413, 414, 416, 448, 471, 500, 537, 596.
Trokin, Gral. – 213.
Tuney – 251.
Turchal – 250.
Turian, Monseñor – 168, 169, 233, 247, 275, 277, 343.

U

Uchnú – 70.
Unión General Armenia de Beneficencia – 310, 314.
Urfa – LI, 59, 98, 102, 106, 143, 144, 154, 165, 167, 224, 227, 228, 235, 239, 276, 294, 304, 313, 327, 329, 351, 357, 372, 376, 473, 503, 504, 507, 512, 532, 560, 597.
Urmia – 41, 70, 71, 80.
Ussher, Dr. Clarence – 82, 99, 136, 138, 204, 205, 206, 207, 208, 211, 212, 213.

V

Vagharshabad – 342.
Van – XXIV, 9, 15, 21, 24, 25, 26, 27, 44, 46, 47, 48, 49, 50, 52, 54, 56, 59, 63, 66, 70, 71, 72, 73, 76, 80, 81, 84, 99, 121, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 133, 134, 135, 168, 170, 187, 188, 189, 192, 203, 204, 205, 208, 209, 212, 213, 240, 241, 242, 245, 276, 306, 320, 352, 353, 364, 375, 567, 595.
Vanig – 103.
Vaniguian, Kegham – 104.
Varak, Monasterio de – 25, 135, 208.
Varaztad – 103.
Vartkés – 4, 36, 49, 78, 105, 165, 166, 225, 235, 239, 473, 487, 575, 595.
Varuyán, Taniel – 251.
Varván – 65.
Violaciones, ultrajes – 224, 239, 240, 248, 255, 277, 281, 308, 321, 333, 338, 340, 365, 418, 474, 495, 502, 526, 544, 557.
Voluntarios armenios – 23, 26, 80, 83, 124, 137, 241.
Vorontzov-Dazhkov – 192.
Vosperian – 179.
Vostán – 130, 352.
Vramián (Arshag Tertzakian) – 15, 20, 25, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 203, 204, 487.

W

Wangenheim, Embajador Hans von – 22, 24, 45, 63, 64, 65, 76, 104, 105, 106, 107, 120, 141, 144, 157, 158, 174, 176, 178, 183, 202.
Wedel Yarlesberg – 84, 235.
Westenenk – 7.
Willard, Srta. – 111, 249.
Williams, Aneurin – 243.
Wood, Henry – 233.

X

Xenidhis, Profesor – 252, 259.

Y

Yarrow – 82, 135, 138, 204, 205, 210, 211, 212, 213, 214.

Z

Zacarian, Murad – 103.
Zara – 251, 597.
Zartarian – 251, 597.
Zeitún – XXII, XXIII, 18, 46, 49, 50, 51, 55, 56, 57, 60, 61, 62, 65, 66, 69, 70, 72, 73, 75, 76, 79, 95, 98, 106, 121, 124, 141, 143, 153, 154, 159, 183, 186, 187, 190, 191, 194, 199, 202, 221, 240, 248, 313, 351, 373, 466, 503, 595.
Zekí – 230, 409, 423, 478, 508.
Zileh – 318.
Zoghuní, Abed – 30.
Zohrab, Krikor – 4, 35, 37, 41, 49, 78, 105, 163, 164, 165, 166, 225, 235, 239, 473, 487, 595.
Zonguldak – 239.

TEMARIO

La foto de la portada
El autor
Prólogo del Consejo Nacional Armenio
Dedicatoria
Agradecimiento
Advertencia
Glosario
Bibliografía citada
Publicaciones mencionadas
Mapa del itinerario de las *deportaciones* y de la ubicación de los principales centros de matanzas colectivas
Algunas fotos ilustrativas del genocidio
Introducción
Documentos
La opinión de los pensadores
Epílogo
Anexos
Indice alfabético

De esta edición de
TURQUIA, ESTADO GENOCIDA (1915-1923)
por Pascual C. Ohanian,
se imprimieron, además de la edición corriente,
200 ejemplares numerados del 1 al 200
fuera de comercio y firmados por el autor.
Se terminó de imprimir en el mes de marzo de 1986 en
Akian Gráfica Editora S. A.
Clay 2992 - Buenos Aires - República Argentina.



El programa de deportación fue planeado por el gobierno central de Constantinopla y telegrafiado simultáneamente a todas las autoridades locales del imperio; fue ejecutado por los funcionarios, la gendarmería, el ejército y las bandas de delincuentes organizadas al servicio del gobierno.
Ningún Estado puede ser tan totalmente responsable por cualquier acto cometido dentro de sus fronteras, como el Estado turco, responsable por el espantoso crimen que ha perpetrado contra sus pueblos súbditos durante la guerra.

Arnold Toynbee